



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





**Harvard College Library**

BOUGHT FROM THE FUND

BEQUEATHED BY

**FRANCIS SALES**

INSTRUCTOR IN SPANISH AND FRENCH

1916-1954







Nueva Biblioteca de Autores Españoles

bajo la dirección del

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

8



Historia

de la Orden de San Jerónimo

por Fr. José de Sigüenza

2.<sup>a</sup> edición.



Publicada con un Elogio de Fr. José de Sigüenza

por

D. Juan Catalina García

de la Real Academia de la Historia.



Tomo I.



Madrid

Baillly, Baillière é Hijos, Editores

Plaza de Santa Ana, núm. 10.

1907

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DE LA CIENCIA Y LA LINGÜÍSTICA

8

1955

por J. R. H. de la Cruz

1.ª edición

—

Publicada con el apoyo de J. R. H. de la Cruz

por

de la Real Academia de la Lengua

—

Tomo I.

—

Libro

de la Real Academia de la Lengua

por J. R. H. de la Cruz

—

**Historia**  
**Orden de San Jerónimo**

por

**Fr. José de Sigüenza**

por

**Tomo I**





a Biblioteca de Autores Españoles

bajo la dirección del

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

8



# Historia orden de San Jerónimo

por Fr. José de Sigüenza

2.<sup>a</sup> edición.



con un Elogio de Fr. José de Sigüenza

por

D. Juan Catalina García

de la Real Academia de la Historia.



Tomo I.



Madrid

Elly Bailliére é Hijos, Editores

Plaza de Santa Ana, núm. 10.

1907

~~Span 4211.8~~  
Span 4211.8



Sales fund  
(I)

443  
60  
11



## AL LECTOR

Al publicar en 1600 el P. Sigüenza el tomo primero de su crónica ó historia de la Orden de San Jerónimo, de que era gala y ornato, lo tituló «Segunda parte» á entender que la primera de la magna obra era la *Vida de San Jerónimo*, que había impreso Tomás Iunti en Madrid, en 1595. Pero una y otra parte no se distinguen bien por el asunto, que es en ésta la vida del Doctor Máximo, y en aquélla la historia de los sucesos de la Orden, desde que fué establecida en el siglo xiv en España, como dicen, ó restaurada como quieren otros. Ni se enlazan tampoco por razón de tiempo, ni por la forma de exposición histórica, ni tampoco por el tamaño, puesto que el autor consideró como primera parte se estampó en tamaño 4.º y en dos tomos siguientes, que constituyen respectivamente la segunda y tercera de la obra total, según apellido que las dió el insigne cronista.

Por ser ambas la relación en lo humano del desarrollo florecientísimo de la Orden, y atenerse la primera parte á la vida de San Jerónimo; aun considerando esta es un conjunto de primores de lengua y de estilo (el más excelso, á no dudarse, que salió de pluma española), de exégesis bíblica, de erudición histórica y crítica, y de perspicaz, la presente edición sólo contendrá la segunda y tercera parte, y que ha de ser deleite de literatos é historiadores y aun de las almas piadosas e interesadas de los relatos donde prevalecen, como encubiertos por primorosa envoltura, los sentimientos religiosos y la vida cristiana, que son el alma de las crónicas de este género.

Entre los preliminares de la primera edición se puso un índice de cosas que se contienen en ella, pero creemos preferible poner en esta, en cambio, un elenco de los capítulos que comprenden los libros de la segunda y tercera parte.

Guárdase en esta impresión, cuanto es posible, la manera prosódica y ortografía de la primera, sin más correcciones que las necesarias, limpia de erratas y en la forma en que tal como escribió é imprimió su obra el P. Sigüenza.



O  
SIGÜENZA

A GARCÍA





En la ciudad de Sigüenza, y, según el cálculo más probable, en el año nació Fr. José, de padres honrados y nobles, aunque hoy no conocidos. La de los religiosos de la Orden de San Jerónimo de perder el apellido por tomar otro, unas veces por veneración á un santo y otras como recuerdo natal, hace inútiles las pesquisas enderezadas á conocer la familia de Fr. acaso quedará eternamente en el olvido <sup>(1)</sup>. Aún no había salido de los trece años y andaba en las escuelas adiestrando su tierno espíritu en las obligaciones propias de sus pocos años, que no pasaban de doce, cuando, arrastrado por el espíritu aventurero á la vez que religioso de aquella época, en que los españoles de su patria para ir hacia los cuatro vientos en demanda de conquistas y riquezas, cayó en un desacierto, culpable en cualquier otro que no se propusiera dignamente resoluciones prematuras. No como lazarillo errante, puesto por el mundo y el abandono en el camino de la vida, ni como desmandado chicuelo sin autoridad paterna parece yugo insufrible, sino como mozo de grandes inclinaciones generosas, sin juicio para condenar su propia resolución y para resistirla, abandonó la casa de sus padres con el fin de acogerse á la acogida de un deudo profeso en el monasterio del Parral de Segovia, y tomar el hábito de la Orden de San Jerónimo.

Como lo pensó, lo hizo; y siguiendo aguas abajo las riberas del Henares pasa por su ciudad natal, ó tomando como ruta más segura el camino que salió de Sigüenza, y oyendo consejos y advertencias para no descaminar rumbo y se entró por las gargantas de la serranía de Buitrago, por donde es preciso transponer los montes para llegar al fin de su viaje. Subiendo penosas y ásperas laderas del puerto de Malagosto, acaecióle una aventura, primera y primicia de los desengaños del mundo. Unos arrieros con quienes trataba de malicancia y de no buenas entrañas, y á quienes acaso declararía el piadoso

(1) Imposible me ha sido averiguar el origen y familia, y aun si el apellido de Sigüenza es patronímico de Fr. José. Consultando esto con el docto Correspondiente de la Academia y octogenario amigo el Sr. D. Román Andrés de la Pastora, me contestó que los cincuenta años que llevaba estudiando los archivos eclesiásticos y civiles de la ciudad no le sirvieron por uno de sus fines más anhelados aquella averiguación, siendo por lo contrario, lamentándolo mucho por la profunda admiración que siempre profesó al saber su origen, su paisano. De esta ignorancia es causa el no saberse cuál era el apellido de Fr. José.

su jornada, burlaron su inocencia, aconsejándole que subiese al más alto del puerto, donde se erigía una devota cruz, aunque la por escasez de materiales. Cayó en el engaño el candoroso niño, su dolor al no encontrar rastros de la obra y advertir que no faltaban en aquellas enriscadas alturas, sino intenciones más h aquellos trajinantes y espíritu más despierto que el suyo propio (

Llegado al Parral, Dios sabe con cuántos esfuerzos, no se hol su tío el religioso, ni los demás frailes de aquella casa, quienes co tivo de su mal acuerdo y de volver á su patria en espera de edad entrar en Orden tan observante. Tornó á Sigüenza y prosigui algunos años en aquella Universidad <sup>(1)</sup>, allanándose á las alegr la juventud; con las letras juntó las artes, y con la afición á los v las armas y los solaces nocturnos, que suelen ser los alegres día y desenvuelta.

Mancebo ya, crecido y hecho, y sin acordarse de la mala fort escapatoria, bien fuese por natural inclinación á las aventuras, bi de las armas le pareciese cabal empleo de su valor y destreza, ó dice, por creer ocasión oportuna de servir á Dios y al rey el soc se disponía para levantar el sitio de Malta, á la que tenía el tur dejó los libros, abandonó la familia, y desde las asperezas de su compañía de un amigo se encaminó á Valencia con ánimo de escuadra española, pronta á zarpar con el socorro. Frustróse el que llegó al día siguiente de salir la expedición, y acabaron de r sos arranques del mancebo seguntino unas terribles cuartanas, pri de los muchos que en el curso de la vida le amenazaron <sup>(2)</sup>.

Comprendiendo quizá que era otro su destino y vuelto á Ca Parral de Segovia, donde fué recibido amorosamente como n algún examen de teología, y ayudando á sus pretensiones una vc

(1) Tres fuentes de noticias existen para conocer la vida del P. Sigüen antigua es la biografía que de él puso un contemporáneo en los libros llama ciales del Monasterio del Escorial, de los que, así como del autor de est una nota más adelante. La segunda, la vida que del ilustre escritor escribió Santos en la cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, com La tercera, otra biografía que, bastante ajustada á la anterior, puso Fr. I entre los preliminares de la *Instrucción de maestros, Escuela de novici Sigüenza*.

(2) No hay duda de que en Sigüenza existían familias con el apellid ciudad, y así se me asegura. He podido comprobarlo en los libros de la U que ahora existen en el Archivo Histórico Nacional, procedentes del Inst porque en ellos aparecen Juan de Sigüenza, natural de Sigüenza, quien en probó cursos de Lógica y Física, y Jerónimo de Sigüenza, también nac quien en 21 de Septiembre de 1584 se matriculó en Sámulas y en 8 de Octu en Lógica. Pero en dichos libros no he hallado ningún estudiante llamado ]

(3) Las *Memorias sepulcrales* dicen que le produjo el mal el exceso Valencia. Meses le duraron las cuartanas. El viaje á Valencia fué en 1565. S de socorro á Malta, véase el notable libro del Sr. Fernández Duro, *La Arn*

los cantos del coro. Cumplido el tiempo del noviciado, hizo formal profesión religiosa en 17 de Junio de 1567 <sup>(1)</sup>.

De su piedad y fervor dió, desde los principios de su nueva vida, frecuentes y perfectas pruebas, no menos que de su exactitud en el cumplimiento de las estrechas obligaciones de la regla y de los cargos que obtuvo en el Parral. Perfeccionó su educación literaria y monástica en los colegios de Parraces y de San Lorenzo, futuro teatro de sus mejores acciones, oyendo atento á los maestros, sustituyéndoles á veces en las cátedras, aumentando su caudal científico en teología y letras humanas, y haciéndose admirar desde muy joven por la viveza del ingenio y la gracia persuasiva de su palabra. Subió luego al púlpito y allí ganó voluntades y aplausos, de tal suerte que, después de volver al Parral, era avisado de otras partes, y aun desde el Escorial en ocasiones cuyas circunstancias requerían predicador de nota.

Luego se le allanaron los caminos de los puestos preeminentes en aquel monasterio. Nombráronle maestro y prior sus frailes, temerosos de que se lo llevasen á San Lorenzo voluntades soberanas, entonces no desobedecidas; pero la luz de su doctrina y de su ingenio era harto clara para que no transpusiese los montes, de tal suerte, que de otros monasterios le solicitaban para que los rigiese y gobernase. Creyendo su modestia que en las regias grandezas del Escorial podría huir de aquellos requerimientos, solicitó pasar á la memorable fundación de Felipe II, con la esperanza de obscurecerse del todo.

Pero aguardábanle allí más altos honores y cargos más activos. Según uso en su Orden, y mediando el ruego de Felipe II, hizo entonces su segunda profesión á 4 de Mayo de 1590, fecha no muy posterior, según creo, á su entrada definitiva en el Escorial <sup>(\*)</sup>. Sobre sus hombros, como si fueran los de un Atlante, cayeron muchas y pesadas obligaciones: cátedras, arreglo de la biblioteca, invención de sus pinturas, guarda de las reliquias, viajes, predicación continuada, y luego la *Historia de la Orden* y las demás tareas que su misma laboriosidad y lo vario de sus aficiones suscitaron.

Pero ni los créditos ya adquiridos en el púlpito, en la enseñanza y en los demás ministerios monásticos, ni la fama de santidad y de doctrina, ni siquiera el notorio favor del rey, libraron á Fr. José de una tormenta tan terrible como impensada. Suspicacias de teólogos sutiles, envidias de claustro, ó el torpe celo que en ocasio-

(1) Por encargo mío, D. José Antón y González, mi discípulo, y archivero de Hacienda de Segovia, ha buscado en los archivos de la ciudad los datos que, en los papeles procedentes del Parral, pudieran hallarse relativos á Fr. José de Sigüenza, y sólo ha visto en un códice de aquella procedencia, existente hoy en el Instituto provincial, una lista de los profesos de dicha casa religiosa, y en ella, con el núm. 201, la siguiente partida: «Fray Joseph de Sigüenza hizo profesión martes á diez y siete dias del mes de junio del año de 1567, y no se pone aquí la fiesta que aquel día se celebrava por ser fiesta simple.»

(\*) He visto en la Biblioteca escurialense; signatura C-1-17, un catálogo manuscrito de los jesuitas del Monasterio, hecho por un anónimo en 1740, y en él se dice que Fr. José hizo su segunda profesión en 10 ó 12 de Mayo; pero el P. Santos señala como fecha de la profesión el 4 de dicho mes. (Cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*.)

nes ha cubierto con los negros vapores de la calumnia las grandes figuras de la Iglesia, denunciaron ante el Santo Oficio de Toledo al austero monje y preclaro predicador, quizá no por otra culpa que por la de ser eminente escriturario. No conocemos el nombre del denunciador, que la historia justiciera ha condenado á perpetuo olvido, ni sabemos cuándo comenzó y acabó el proceso abierto en Toledo, ni tampoco la naturaleza y alcance de los doce cargos que el Tribunal de la Fe hizo al venerable Sigüenza. Del triste episodio sólo se conoce lo que constituye la gloria del perseguido, esto es, lo que entonces padeció, la injusticia de la acusación y el triunfo que fué remate de aquellas tribulaciones. Puesta en entredicho la pureza de su doctrina, y en tanto que se hacían las informaciones necesarias, Fr. José permaneció más de medio año en el convento de la Sisle, de su misma Orden; y después de padecer una enfermedad peligrosa con firme ánimo y constancia, compareció ante el Santo Oficio, que oyó sus descargos, expuestos con moderación y sabiduría; y aquel Tribunal justiciero, al que pudieron llegar todas las acusaciones, pero del que solía salir incólume la inocencia, absolvió á Fr. José con los pronunciamientos favorables, y para enaltecer la solidez de su ortodoxia y templar la amargura de lo pasado, hizo que antes de volver al Escorial predicase en la Catedral de Toledo, dándole así por libre y honrado y animándole á que prosiguiese en el ejercicio de la predicación, para la que tan altas dotes recibió del cielo. Parece que era sabedor de cuáles fueron los fautores de aquella desventura, porque sus biógrafos dicen que, volviendo á su monasterio, pagó el mal que había recibido con especiales favores, que ésta es la venganza de los justos, sin que nunca anublase su espíritu el recuerdo de la calumnia. Conocieron todos la calidad de esta conducta, y desde el Rey al más humilde de los monjes admiraron al noble perseguido, y acrecentóse su fama, y tívose por santo al que así olvidaba los agravios (<sup>1</sup>).

Fecundo empleo del saber y de la laboriosidad de nuestro héroe fueron, sin duda, sus claros ejercicios en la biblioteca escorialense. En sus primeros arreglos intervino y en ella conoció á Arias Montano, de quien aprendió la ciencia del bibliotecario, que no consiste sólo en el arte de colocar y catalogar los libros, sino en conocer á fondo las disciplinas que contienen, para mejor proceder en la ordenación de impresos y manuscritos, reunidos para el común provecho. En esto, en disponer los catálogos y en cumplir fielmente las reglas de la honrosa profesión puso alma y vida (porque los libros fueron sus amigos casi desde la cuna, por él jamás olvidados), desde que el rey le confió la biblioteca como á digno sucesor de Arias Montano, y en la decoración y adorno de la sala principal ejerció su ingenio. Intérprete de la real voluntad y conformando los hechos con su propia opinión, dispuso amorosamente los ricos fondos literarios que al Escorial llegaban, merced á la generosa iniciativa del rey y al celo de sus colaboradores, sin menosprecio de ninguna cien-

(<sup>1</sup>) Con el mayor interés he buscado el proceso que la Inquisición formó al P. Sigüenza; pero mis pesquisas han sido infructuosas, y he perdido la esperanza de que parezca pieza tan importante. No conocemos, pues, cuáles fueron los cargos que se hicieron al sabio y venerable jerónimo, ni en qué consistieron las informaciones hechas por el Tribunal, ni cómo se defendió el acusado. Llorente no hace más que citar á Sigüenza entre los perseguidos por el Santo Oficio.

idos á las censuras de gente ignorante é hipócrita, como él en una librería real, concertada principalmente para uso de esa, se guardasen obras de recreación, de poesía y de autores y materias no cristianas, y aun notoriamente gentiles, comenzando los catálogos y ofreciendo comunicar al mundo uno que diera cuenta de aquellos tesoros <sup>(1)</sup>. Contribuyendo con el caudal de sus letras al ornato artístico de la admirable sala principal de la biblioteca, ideó las composiciones apropiadas al fin del departamento y que cubren sus bóvedas y parte de sus muros, siendo él quien llevó la mano del insigne Peregrini, discípulo de Miguel Ángel, y no inferior á éste, según opinión de Sigüenza <sup>(2)</sup>, en el arte de trazar los admirables frescos, causa de legítimo asombro de cuantos los contemplan, y teatro donde aparecen unidas en amoroso consorcio las ciencias divinas y humanas, lo contemplativo y lo natural, la fe y la razón en sus más puras manifestaciones.

Para llenar los claros que en aquel rico tesoro, reunido con nobilísimos propósitos por el rey fundador del monasterio, dejaron incendios, revoluciones y raterías, la erudición busca en el libro de Sigüenza curiosas noticias que aquellos fieros males hacen hoy peregrinas. Porque cuando Sigüenza escribió eran ya allegadas en el Escorial las bibliotecas preciosas del palacio del rey, de D. Diego Hurtado de Mendoza, de D. Antonio Agustín, de Páez de Castro y otras muchas, abundantes en raros y á veces únicos impresos y códices. Con estas noticias van otras tocantes á instrumentos geográficos, monedas antiguas, manuscritos en varias lenguas y curiosidades de diverso linaje, que formaban allí una especie de museo de gran valor, aunque lo más singular y estimable era el fondo propiamente literario, que, aun sin contar con aumentos posteriores, formaba ya selectísima biblioteca de teólogos, médicos, humanistas, filólogos y legistas, sin excluir ninguno de los conocimientos entonces en boga, siendo así verdadera y magna junta de toda clase de libros.

La memoria de los servicios del P. Sigüenza como bibliotecario de la Escorialense, alentó durante algún tiempo á sus continuadores en aquel oficio. Aunque la verdadera condición y el sano humanismo fueron perdiendo poco á poco su primera lozanía, porque tomaron rumbos extraviados, aún acudían al Escorial algunos doctos nacionales, y á deshora ciertos extranjeros, atraídos por la antigua fama del rico depósito. No citaré de ellos sino uno: al filólogo escocés David Colvil ó Colvillo, que tres lustros después de la muerte de Sigüenza se aprovechó á su sabor de los

(1) «Otras cien cosas se quedan por los senos y caxones de estas librerías. Siendo el Señor eruido de dar vida, algun dia se verá un Catálogo copiosísimo de sus libros y de sus mas preciosas alhajas.» (*Historia de la Orden de San Jerónimo*, 3.<sup>a</sup> parte, pág. 779.) Quien desee conocer la parte que tuvo Sigüenza en la ordenación de la famosa librería, lea lo que él mismo declaró en dicho libro, así como lo que dicen los historiadores del Escorial, los biógrafos de Fr. José y la preciosa obra de Carlos Graux, *Les origines du fonds grec de l'Escorial*: París, 1880.

(2) El biógrafo que trazó con amoroso interés la vida de Fr. José en las *Memorias sepulcrales* que se conservan en el archivo conventual del Monasterio, asegura que todo el arreglo del material de la Biblioteca y la idea de las pinturas se deben al P. Sigüenza, y que el pintor Peregrino no trazaba cosa alguna sin consultarle. El mismo Sigüenza hizo dos catálogos de la Biblioteca, uno por orden de autores y otro según las materias de los libros, reproduciendo en su *Historia de la Orden* la clasificación que para el segundo catálogo adoptó.

manuscritos griegos y hebreos, y los corrigió y apostilló de su mano con una des-envoltura que á nadie consentiríamos ahora, y el cual jamás olvidó la buena acogida que tuvo entre los monjes del Escorial (<sup>1</sup>).

Pero el mal gusto y la decadencia crecientes en el curso del siglo xvii alcanzaron también á la célebre biblioteca, y desmayaron sus guardadores en el cumplimiento del deber sagrado de aumentarla y regirla; y aunque los incendios y otras desdichas concurrieron á ello, y aunque hubiera exageración de pormenores, al cabo corrió por Europa la especie de que la biblioteca estaba abandonada y de que no servían de provecho sus tesoros, y en una obra inmortal de sabiduría y de crítica se llegó á decir que estaba convertida en un «gran sepulcro de libros, donde se guardan y pudren los cadáveres de tantos códices manuscritos, de los que poquísimos se salvan», por culpa de sus guardadores, á quienes calificó de inhumanos ó imperitísimos, según pudieron advertir á su costa los eruditos Baltasar Corderio y Jacobo Sirmondo (<sup>2</sup>). Censura terrible, que, aunque no del todo injusta, causó gran dolor á los frailes y devotos del Escorial, que, andando el tiempo, lograron que fuese tachada por decreto del Santo Oficio (<sup>3</sup>).

(<sup>1</sup>) Con todo interés recomendando al estudio de los eruditos la colección de cartas, unas en latín, otras en mal castellano, y algunas en italiano, escritas por los años de 1627 por David Colvil desde Turín y otros puntos á Fr. Andrés de los Reyes, monje del Escorial. Son muy eruditas, originales, y en ellas manifiesta el autor su gratitud por los servicios y mercedes que recibió de los Padres. Forman un curioso cartapacio, que he visto en el archivo conventual del monasterio con los demás papeles de dicho archivo, por merced y con licencia de S. M.

(<sup>2</sup>) En las *Acta Sanctorum* de los Bolandos, tomo I de Mayo, pág. 245, vida de San Atanasio, Obispo de Alejandría, refiriéndose de la vida de Santa Sinclética, se dice:

*«Hanc Vitam, quam perire credebatur Baronius, dedimus nos ad V. Januarii, prout ab interprete Davide Colvillo acceperamus, eo majori piorum virorum gaudio, quod, uti nonnemo ad Bollandum scripsit ex Anglia, acceperint eam, velut ex orci faucibus ereptam, id est ex magno illo sepulcro librorum in Escuriaco, ubi codicum MSS. cadavera asservantur et putrescunt, et ex quo paucissimi liberantur. Vix enim contingit ut aliquid originaliter integreque transcribi patiantur custodes, inhumanissimi simul et Græcarum litteratum imperitissimi, prout ut magno suo cum dolore experti sunt, Balthasar Corderius noster et Iacobus Sirmondus, hic Christianissimi Regis intercessione gravissima frustra usus, ut impetraret exemplar paucarum Epistolarum S. Theodori Studiti ad supplementum magnæ earundem collectionis a se pralo paratæ, et ob eum defectum hæcenus suppressæ: iste nequidquam simili ex causa profectus in Hispaniam, ipsiusque Regis instructos privilegio, quod tamen irritum reddidit eorum quos dixi custodem morositas: quæ utinam vel nunc saltem mitescat, post irreparabile tot codicum pulcherrimorum damnum, luctuoso incendio anni MDCLXXI factum.»*

(<sup>3</sup>) Uno de los más beneméritos y por desgracia más olvidados bibliotecarios del Escorial, fué Fr. Antonio de San José, «librero mayor» desde 1730, que murió en 1752. Era conterráneo del P. Sigüenza, pues nació en el Casar de Talamanca, de la provincia de Guadalajara. En su biografía, escrita con mucha extensión en el libro de *Memorias sepulcrales* que se cita antes, se dice que hizo los índices latino y castellano, dándose muy curiosas noticias de sus trabajos en la librería alta, que era una selva de libros y códices, habiéndole ayudado D. Miguel Casiri en lo arábigo. Añade el biógrafo que algunos conocedores de la biblioteca escorialense, afligidos por lo dicho por los Bolandos en el pasaje transcrito en la nota anterior, delataron la injuria al Santo Oficio, que por su decreto de 1738 mandó tachar el pasaje, sin que se sepa á quién se debió la merced, si bien, añade, quien verdaderamente borró la injuria «que no pronunciara el más descocado hereje», quitando la causa con su trabajo, fué el P. Fr. Antonio de San

La autoridad alcanzada por méritos ciertos por el P. Sigüenza, -el favor de Felipe II, continuado por su sucesor, y la voluntad de los frailes del Escorial, elevaron á nuestro cronista á los primeros puestos en la Comunidad escorialense. Pero su modestia, no fingida, sino hija de la virtud, y el mayor apego á los dulces ejercicios de la piedad y de las letras, muchas veces enemigas del mando, le hicieron rehusar los puestos de la Orden que pudieran alejarle de su casa y librería. No debió influir en este apartamiento la falta de prudencia y de bondad de carácter de que algunos acusaron á Fr. José, porque el rey le hizo algunas veces encargos que requerían aquellas condiciones en grado eminente, porque se trataba de corregir abusos y de aquietar á los frailes de la Orden, enardecidos por contiendas y disensiones enojosas y arraigadas. Así, cuando en Julio de 1604 se celebró capítulo privado, según costumbre, en San Bartolomé de Lupiana para elegir el sucesor del general Fr. Diego de Talavera (1), el rey envió á Sigüenza, prior entonces de San Lorenzo, para presidir el capítulo con el correspondiente permiso del Nuncio de Su Santidad, y aun hubo algunos embarazos para la junta, que el rey hubo de desvanecer, acabando después el capítulo á satisfacción de todos con la elección del general Fray Juan Bautista. Quedó también satisfecho el monarca de la habilidad del presidente, justificándose su designación y la confianza que en sus prendas había puesto Felipe III (2).

Aprovechó aquella ocasión Fr. José para descargarse de las grandes obligaciones del cargo de prior de San Lorenzo del Escorial, presentando formal renuncia de dicho oficio ante los capitulares reunidos en Lupiana, en la sesión de 12 de Julio. Debía estar de acuerdo con el rey, porque en el acto se leyó una carta de éste

José. (No se cumplió bien el decreto, porque en uno de los dos ejemplares de la obra de los Bolandos que hay en la biblioteca de la Universidad, está borrado el pasaje; pero no en el otro.)

Cuanto al testimonio del P. Corderio, á que aluden los Bolandos, dice el biógrafo: «Bien público es en casa el lance, que sucedió quando estuvo aquí el dicho P.; el que quisiere verlo de raíz, recurra á nuestro Archivo, al caxon 62, número 12, y se enterará de todo, que para mi intento sobra la condenacion del Santo Tribunal, y esto por delacion de los extraños, que tenían más ciertas noticias que los dichos P. P.»

(1) Había muerto en 4 de Junio de 1604.

(2) En el archivo capitular de San Lorenzo se conserva, formando varios gruesos volúmenes, la interesantísima colección de las actas de los capítulos generales celebrados por la Orden de San Jerónimo, y con ellas varias cartas reales, breves de los Nuncios, etc., tocantes á ellos. En el Archivo Histórico Nacional poseemos ya la preciosa colección de libros de provisiones eclesiásticas del Real patronato, donde están transcritas muchas de aquellas cartas reales. En una y otra colección aparece la carta de Felipe III á Fr. José de Sigüenza, ordenándole que pasase á presidir este capítulo privado de Julio de 1604, «por la mucha satisfacción que tengo de vuestra persona, letras y religión», y para que el capítulo se celebrase «con la brevedad, quietud y libertad» convenientes al servicio de Dios y de la Orden, llevando esta postdata de la Real mano: «Encargo os mucho que el General que se eligiere sea neutral y qual conviene al servicio de Dios y bien de esa Religión.» (Valladolid 19 de Junio de 1604.) Advertencia que hacían necesaria las disensiones de los capítulos generales anteriores.

En la carta dirigida por el Rey al capítulo anunciándole que sería presidido por Fr. José, le ruega que «tengais buena correspondencia con dicho Prior, como es razón, dándole entero crédito á lo que en mi nombre os dijere». Valladolid 29 de Julio de 1604. (Libros de provisiones eclesiásticas).



designando, para sustituir á Fr. José, al P. Fr. Juan de Quemada <sup>(1)</sup>; pero en el mismo día se nombró á aquél, en sustitución de Fr. Juan de Yepes, visitador general de Castilla, recibiendo, con los demás visitadores, el encargo de corregir varios desafueros, entre ellos el cometido por algunos religiosos de jugar á los naipes <sup>(2)</sup>. Hecha la visita, se dedicó á la impresión de la tercera parte de su grande obra, impresa en 1605.

El perfecto cumplimiento de la misión del P. Sigüenza en el capítulo de 1604 y el mucho amor que el rey le tenía, hicieron que, no obstante su edad y poca salud, fuese designado por el monarca para presidir el general de 1606. En 12 de Abril de este año le escribió el rey para que marchase con dicho objeto á Lupiana, avisando de la designación á los capitulares, y en el mismo día envió expresiva carta á los Padres definidores recomendando la elección de Fr. José para el oficio de prior del Escorial, por ser cosa que importaba mucho y por reunirse en él, con otras partes, religión y prudencia. Aunque ya le era duro andar por los caminos, por estar viejo y enfermo, fué á Lupiana y presidió el capítulo, reuniendo en su persona singulares prerrogativas, «pues entró como Presidente, Visitador general, Procurador de su Real Casa y como Prior nombrado de ella» <sup>(3)</sup>. Presidió dignamente y con singular acierto, y los capitulares tomaron una resolución benéfica para el perpetuo descanso de Fr. José, no menos que muy honrosa para su memoria como historiador <sup>(4)</sup>. Sin-

(1) «Venerables y devotos padres: Fray Joseph de Sigüenza, Prior del Monesterio de San Lorenzo el Real, me ha scrito que agora es buena sazón para mandarle descargar de aquel oficio, por no tener salud ni fuerzas para pasar adelante en él, y que se elixa otro en su lugar, pues ay en aquella casa quien lo pueda hazer, y yo lo e tenido por bien, como se lo e mandado scrivir, y os ruego y encargo nombres en su lugar á Fray Juan de Quemada, hijo de dicho Monesterio de San Lorenzo, por ser la persona que sabeys, y tan á propósito para aquella Santa Casa, que en ello me terne de vosotros por muy servido. De enpudia á 28 de Junio de 1604.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor, *Francisco González Heredia*.» (Libros de provisiones eclesiásticas, antes mencionados.)

En 14 de Julio escribió el Rey al General de la Orden refiriéndose á esta renuncia, y añadía: «Y porque agora me ha vuelto á scrivir el dicho Fr. Joseph, dessea mucho quedarse en su celda ocupado en los exercicios que hacia antes que fuese Prior, os ruego que lo ordeneyss assí, dándole la licencia para ello y recaudo que convenga.» Valladolid 14 de Julio de 1604 (En los mismos libros de provisiones eclesiásticas del Archivo Histórico Nacional.)

(2) Declarándose enterado el Rey de lo ocurrido en este Capítulo, decía al nuevo General de la Orden: «Muy bien fué echar mano de Fray Joseph de Sigüenza para la visita general de Castilla, por las causas que dezís y hauer de durar tan poco.» Valladolid 25 de Septiembre de 1605.

(3) Fr. Pablo de San Nicolás, en el Epítome de la vida de Sigüenza, que precede á la *Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios*. Lo mismo había advertido Fr. Francisco de los Santos al escribir la vida de Fr. José en la cuarta parte de la historia de la Orden.

Las cartas reales tocantes á la presidencia y el buleto del Nuncio autorizándola, se conservan originales en el tomo correspondiente, que es el tercero de las Actas de los capítulos generales de las Órdenes existentes en el archivo conventual de San Lorenzo, y que he visto.

(4) Uno de los acuerdos del capítulo, según consta en sus actas, fué éste: «Mandamos que por lo mucho que ha trabajado el P. Fr. Joseph de Sigüenza en las Chronicas de nuestra Orden, en muriendo se le diga en cada casa una missa cantada y vigilia, y esto se propuso á la Orden y vino en ello.» (Acta de 26 de Abril de 1606.)

para el priorato de San Lorenzo, y fueron menester grandes  
 sos extraordinarios para vencer su resistencia, como si adivi-  
 y quisiese romper toda clase de ataduras al mundo que iba á

res parecen probar este presentimiento. Á sus amigos de claus-  
 tra última plática á la comunidad lo hizo entender claramente,  
 posiciones sobre diversos asuntos. Un sábado antes de la fiesta  
 de la Santísima Trinidad, misterio de que fué muy devoto, por ir unida dicha fiesta  
 á actos importantes de su vida <sup>(1)</sup>, padeció un violento ataque apoplético que, con  
 una ya añeja hidropesía, fué causa de su muerte, ocurrida al siguiente lunes, 22 de  
 Mayo de 1606, causando en la comunidad, en el rey <sup>(2)</sup> y en la corte honda pena,  
 pocas veces tan legítima, por perderse en él un varón santo y sabio, fraile austero,  
 prelado discretísimo y celoso y gran amador de Dios y de los hombres. Así se reco-  
 noció entonces y después; y sobre la humilde lauda sepulcral puesta sobre su sepul-  
 cro trazaron más tarde un breve elogio de aquellos merecimientos <sup>(3)</sup>. Digno era  
 de ellos quien, como dicen las *Memorias sepulcrales del Monasterio*, «fué universal en  
 todo género de letras escolásticas; positivo, que llamamos Santa Escritura; noticia  
 de lenguas y de hystoria; erudición, lección de Santos, poeta, mathemático, músico,  
 buena voz, gran eclesiástico, famoso predicador, agradable en su conversación y  
 discreto, insigne historiador, y quanto se puede decir debaxo de nombre de buen  
 fraile, y de los observantes, llanos y humildes, de buena oración, devoto, pío.....»  
 Todas las alabanzas las resumía su especial amigo Felipe II, diciendo de él que  
 no disfrutaba totalmente del Escorial quien se iba sin ver á tan perfecto religioso,  
 que era lo extraordinario en aquella maravilla, y cuya fama duraría más que ella.

Esto fué el hombre, esto el religioso, esto el prelado; después le juzgaremos  
 como escritor.

No señaló su muerte la hora de las universales alabanzas. Ciertó que cuanto á  
 sus dotes de espíritu y de letras, los elogios han sido unánimes y sin duda alguna

(1) Fué menester que el Rey y otras personas le obligasen á aceptar el cargo, dice el libro  
 manuscrito de *Memorias sepulcrales*. Según el P. Santos, continuador de la historia de la Orden,  
 cedió Fr. José por virtud de la obediencia que tenía ofrecida á un hermano lego.

(2) Según sus biógrafos, solía recordar que en dicha fiesta pidió el hábito en el Parral, pro-  
 fesó, cantó misa y se vió milagrosamente libre de un mortal peligro.

(3) Cuando Felipe III supo la muerte del P. Sigüenza, escribió al general de la Orden en  
 estos términos: «Reverendo y deuoto padre general. Vuestra carta de 24 deste en que me  
 auisays el fallecimiento de fray Joseph de Sigüenza Prior del monasterio de San Lorenzo el  
 Real rescibí y por lo que desco que el religioso que le sucediere sea qual conviene para aquella  
 casa.....» Sigue diciéndole que le dé relación de las personas á propósito para recibir la sucesión  
 e tan gran religioso, y particularmente de Fr. Andrés de San Jerónimo, prior de Valladolid.  
 Madrid 28 de Mayo de 1606. (Libros de provisiones eclesiásticas del Real Patronato, existentes  
 hoy en el Archivo Histórico Nacional.)

(4) Publicó esta inscripción Fr. Francisco de los Santos, y la han reproducido otros. El  
 r. Rotondo dice en su *Historia del Escorial* que, por haberse gastado las letras con el tiempo,  
 renovaron en 1856.

sinceros. Pero como se advertirá, los mismos suyos le atribuyeron cierta flojedad en la averiguación de las noticias históricas y descuidos dignos de censura. Esos mismos hermanos de hábito, y personas que con él no tuvieron parentesco espiritual, manifestaron que era hombre de áspera condición y de trato poco corriente, no confundiendo la llaneza, en él nativa, sin duda por serlo de cuantos nacieron en su tierra, con el carácter dulce y humano, natural seductor de las voluntades é imán de los ajenos afectos. El entusiasta apologista que puso su elogio en el libro de *Memorias sepulcrales del Escorial*, reconoce que algunas personas le tuvieron por hombre áspero y ceñudo; mas el anónimo biógrafo <sup>(1)</sup> corrige esta opinión diciendo que el P. Sigüenza sufría disgusto, y quizá no lo ocultaba, cuando le distraían de sus pensamientos y contemplaciones, pero que era hombre amable y que en sazón oportuna también se alegraba y regocijaba como todos los demás.

Sin duda los que guardaban desagradable recuerdo del insigne historiador tuvieron que sufrir alguna vez sus reprensiones, si acaso ásperas, probablemente justas. Quizá eran envidiosos de sus talentos y del lugar á que le ensalzaron la amistad de reyes y grandes personajes. Quizá también esos detractores, sin conocer del carácter de Sigüenza otra cosa que cierta aspereza reflejada en el retrato que de él existe, presumen que el fondo de su alma se concertaba con la apariencia de su semblante, ó acaso pertenecían á esa escuela más ó menos antigua, para la que cuanto se refiere á Felipe II y al Escorial está envuelto en la tristeza y en la austeridad más antipática. Error notable, porque aquellos hombres y aquel siglo también fueron alegres y dieron suelta á las pasiones humanas y á los movimientos del corazón, que pueden ser á la vez retozones y honestos. Porque al trazarse el plan del grandioso monasterio no cubrieron su horizonte perpetuas y negras nubes, ni se alejaron de él para siempre las caricias del sol y las blandas brisas otoñales, ni se agostaron las vecinas florestas, ni enmudecieron las cristalinas corrientes despeñadas de las montañas ó emergiendo entre las rocas, ni hubo allí perpetuos ocasos sin el contraste vivificador de suavísimas auroras, ni se agotó la vena de las humanas alegrías. Aun en la época de la construcción de la octava maravilla, en los tiempos heroicos del Escorial, bajo la mirada vigilante del monarca y de los austeros moradores, reinó el regocijo, á veces sin regla y descompasadamente. En bulliciosas cazas y en alegres convites se solazaron las personas reales y su servidumbre, y por cierto que no se usaba entonces de sobriedad monástica, porque hubo merienda donde fueron servidos estos manjares: «Una ensalada de diversas cosas hecha, y seis melones, cuatro capones asados, dos tortillas de huevos con torreznos é higadillos, ocho aves salpimentadas, cuatro gansos empanados, dos piernas de carnero acecinadas, dos

(1) Realmente no es anónimo el autor de la biografía del P. Sigüenza y de otras muchas de antiguos religiosos de San Lorenzo, pues hablando Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, pág. 125, de Fr. Bartolomé de Santiago, quien murió en 1630, dice: «Como fué tantos años Vicario, y tuvo á su cargo el Libro de los Entierros de los Religiosos (el que tiene por rótulo *Memorias sepulcrales*), dexó escritas en él muchas vidas de los mas exemplares, y entre ellas la del Venerable P. Fr. Joseph de Sigüenza, que queda referida, la dictó él en gran parte, deuiéndose á su cuidado que no quedase en olvido.» Los demás biógrafos, incluso el P. Santos, la han seguido con algunas ampliaciones y noticias.

os, otros dos platos grandes de peras y otros dos de y media docena de salseras de jaleas y sus buñuelos, con sus rábanos, con más tres pernils de tocino y dos

e Lepanto, y aun dirigiendo él la fiesta, hubo en Septiembre de 1576 una notable corrida de toros, aunque entonces había, como hay ahora, hoscos enemigos de este espectáculo, á todas luces nacional, y merecedor de ser, ya que no loado, consentido: dójose, para cohonestar la libertad de tenerlo y el alborozo en gozarlo, que D. Juan de Austria tenía privilegio pontificio para hacer correr toros donde quisiese <sup>(1)</sup>.

Con máscaras y grotescos artificios se festejaron alguna vez los adelantos de la fábrica, y aun cuando el director de estas fiestas fué el gran obrero Fr. Antonio de Villacastín, en la mascarada alegre, con toques de irreverente, figuraron disfraces de clérigos y obispos, con acciones de tales, como santiguar, bendecir y remedar con tosca mano las bofetadas simbólicas de la Confirmación, licencias que no consentiríamos hoy sin severas protestas, aunque entonces no contenían intención dañada. No faltaron motines entre los operarios y riesgos graves de algunos hombres de autoridad; y para que todos los azares y torpezas de la vida tuviesen allí representación y mano, además de tempestades, rayos, incendios y temerosos sucesos, como el siniestro espanto que produjeron los quejidos del *perro aullador*, pululaban por breñales y espesuras mujeres desenvueltas, Walkyrias desarrapadas de nuestra Walhalla del Renacimiento, á las que no lograron espantar azotes, vergüenzas públicas y otros rigores de la justicia, porque en aquel año, según escritores de la época, aumentó extraordinariamente la triste mercancía, como si estuviesen presididos por Venus sus lúbricos destinos <sup>(2)</sup>.

Volviendo al examen del carácter de Sigüenza, debo advertir que no agradó á todos en los asuntos ordinarios de la vida, aunque no sabemos si fué suya la culpa ó de envidiosos y mal avenidos con la autoridad ajena, ni tampoco en otro orden de cosas le faltaron agrios censores. Pero fueron éstos aquellos á quienes molestó el libre pensar y el franco decir del gran historiador, porque, hombre ingenuo y candoroso, no obstante andar en claustros donde vivían juntos de continuo hábitos y ropillas, ni supo torcer sus ideas ni darlas cambiantes de cortesana lisonja. É hizo esto aun en los asuntos de su propia familia eclesiástica, caso siempre terrible, porque parecen más duros los golpes cuanto más cercana está la mano de donde vienen. Movidó por su amor á la verdad, no ocultó ciertas disensiones y ciertas faltas acae-

(1) Memorias de Fr. Juan de San Jerónimo, monje del Escorial. (Colección de documentos inéditos para la historia de España, VII, pág. 171.)

(2) El mismo autor. Disponiendo otra corrida de toros estaba D. Juan de Austria cuando recibió la orden del Rey para que pasase á Flandes y sosegase los grandes alborotos de que eran teatro aquellas provincias.

(3) Refiriéndose el mismo P. Fr. Juan de San Jerónimo al año de 1580, recuerda esto de las efemérides de José Molecio: *«Committentur in hoc anno luxuria præter consuetum et legem, et meretricum numerus augmentatur.*

cidas en la religión de los jerónimos, y las declaró y censuró con su-  
dad, sin anublarlas ni obscurecerlas, viendo en ellas un ejemplo de la-  
cidas á las cosas más espirituales cuando se introducen por falsa pue-  
flaquezas, y una advertencia para que los superiores ejerciten la  
energía para impedir tanto daño. Padeció mucho semejantes males el  
Jerónimo, y su cronista no lo ocultó; antes quiso deducir del relato  
una moralidad provechosísima, como son siempre las lecciones de  
que después dijeron de él por esta franqueza que no supo callar lo  
de su familia monástica ni lo ajeno, bien que en este reparo hubiese  
como apasionamiento de sus propios continuadores.

No fueron éstos los únicos que censuraron la ingenua narración  
de Sigüenza. Se dolió éste en la tercera parte de su obra del mal é-  
armada *Invencible*, atribuyéndolo á los altos juicios de Dios, y tan  
prudencia con que fué regida aquella expedición naval, puesta en c-  
ventura y no grande acierto, tras lo que acaeció su dispersión y  
que «al fin fué la mayor pérdida que ha padecido España de más  
años á esta parte, según lo afirman los que la tantearon de cerca; y  
se escarmentó con esto»; castigo, además, de tenernos por pueblo de-  
y, como dice Sigüenza, de ser causa de nuestras miserias la nativa  
en una confianza excesiva en el valor, el poder, la maña y la destr-  
entretejido con amargos reproches á la española gente y á los «  
célebre expedición naval, no sentó bien á un historiador cortesano,  
Córdoba, quien en su *Historia de Felipe II*, tratando con desdén  
maravilló de que éste discurriera acerca de la jornada «sin tocarle  
tidamente»; contestó al insigne cronista como si se tratase de un  
entrometido, y procuró atenuar ó deshacer sus razones, aunque cor-  
ridad en los términos, porque el noticioso Cabrera no imitó jam-  
lenguaje, y mucho menos el noble y elegante estilo del fraile á qu-  
Y como si estuviera vedado á éste el discurrir sobre cosas mundanas  
desde el punto de vista de la filosofía católica y no ver en ellas doc-  
denciales y advertencias provechosas, concluyó Cabrera con est-  
frases: «Por esto, frailes no son buenos para historiadores sino don-  
donde tiene lugar la aridez del sentir y decir y meterse luego á p-  
columna; pero lo agrio de su oración del P. Fr. Joseph es tan propic-  
gos y enemigos padecen por su natural autoridad y libertad exco-  
estas últimas que parecen eco de las quejas de los mismos religio-  
nimo, que se consideraban agraviados por esa «libertad excesiva»  
historia de la Orden se cuentan muchos sucesos.

La protección de reyes y príncipes; los destinos que en su religio-  
resistiéndolo su modestia y apartamiento de las vanidades terrenas; el tacto y dis-  
creción, de que hay recuerdos escritos en las actas de los capítulos generales, según  
se ve en otra parte de este discurso, y el testimonio de sus biógrafos, destruyen ó  
al menos atenúan las declaraciones contrarias á la buena condición del gran cronista  
jeronimiano, y no menos le favorecen la dulce amistad y frecuente plática intelec-

tual en que vivió con algunos hombres insignes de su tiempo, singularmente con Arias Montano, cuya fama no ha menester ser reverdecida aquí, porque nunca se agostó entre nosotros. Compañeros y coautores de la fábrica intelectual que en San Lorenzo se levantaba, al mismo tiempo que el excelso monumento arquitectónico, sólo la muerte rompió aquellos lazos, que comenzaron cuando Fr. José era discípulo del maestro eminentísimo, gloria de nuestro siglo de oro.

Otro amigo entrañable del cronista fué Pedro de Valencia, menos famoso que Montano, aunque dignísimo también de perdurable recuerdo <sup>(1)</sup>. Nuestro Menéndez y Pelayo alumbró no ha mucho su nombre con los claros resplandores de su crítica reparadora, y de su trato con Sigüenza dan testimonio las cartas que dirigió á éste, que guarda la biblioteca de San Lorenzo y que acaba de publicar una docta revista religiosa <sup>(2)</sup>. En ellas resplandecen el dulce pensar de Pedro de Valencia, su afecto á Sigüenza y su amor á Arias Montano, de quien fué devotísimo aun antes de conocerle y de tratarle. Fuele también del monje escurialense, y no descansaba hasta recibir sus cartas, mensajeras de tiernos afectos, que por el doctísimo extremeño eran correspondidas, como era natural en quien vivió siempre amarrado al dulce yugo de la amistad, de tal manera, que sólo por vía de obsequio miraba al

(1) En la Biblioteca Nacional, en un tomo de papeles manuscritos señalado Q-87, hay un papel de letra del siglo xvii, donde se traza en calurosos, aunque no muy dilatados términos, la biografía de Pedro de Valencia. Allí se dice que nació en Zafrá en 1555, de Melchor de Valencia, cordobés, y Doña Ana Vázquez, natural de Segura de León. En el Colegio de la Compañía de Córdoba comenzó muy niño sus estudios de artes y teología; pero sus padres quisieron dedicarle á la carrera de leyes, y con este fin le enviaron á Salamanca, donde, más que á la jurisprudencia, le llevaron de continuo sus aficiones á las letras divinas y á las humanidades clásicas. Entusiasmado con los salmos latinos de Arias Montano, se aficionó tanto á este hombre ilustre, que no descansó hasta lograr ser su amigo, aumentando aquel empeño la aparición de la Biblia Regia. Lograda tan honorífica amistad, como por la mano le condujo Arias en el estudio de la Sagrada Escritura y de la lengua hebrea. Casó con su prima carnal Doña Inés de Ballesteros, y tuvo frutos de bendición en ella, á uno de los que, sin duda por consideración á su maestro, le llamó Benito Arias de Valencia. Gozó Pedro de firmes amistades con los hombres más doctos de su tiempo, como fueron Fernando Machado; Alonso Ramírez de Prado, á cuyo hijo Lorenzo Ramírez de Prado tuvo en la pila bautismal; el maestro Juan Alonso Curiel, Catedrático salmantino; el Dr. Terrones, luego Obispo de León; los médicos Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropesa, á quienes admiraba por sus conocimientos en la medicina de los griegos; D. Gregorio de Pedrosa, Fr. Hortensio Parravicino, Juan Bautista Labaña, D. Bernardo de Rojas y Sandoval, á quien dedicó uno de sus libros más doctos; el Duque de Feria, y no menos que con todos ellos, con el P. Sigüenza, según demuestran sus cartas. Murió Pedro de Valencia á la edad de sesenta y cuatro años, disfrutando hasta el último de buena salud, bien aprovechada para el saber suyo y de los demás. Nicolás Antonio hizo una buena enumeración de los escritos del polígrafo extremeño, á quien llama cordobés. Uno de los códices más notables que de él se conservan en la Biblioteca Nacional, sala de manuscritos, es el que contiene sus minuciosas advertencias á la paráfrasis caldáica del P. Andrés de León.

(2) En Diciembre de 1896 comenzó la *Ciudad de Dios* la publicación de estas cartas inéditas de Pedro de Valencia á Fr. José de Sigüenza. En la Biblioteca Nacional, sección de manuscritos, hay copias de otras dirigidas por Valencia á varias personas. El *Epistolario español*, que incluyó el Sr. Ochoa en la Biblioteca de Rivadeneyra, contiene dos de las cartas dirigidas á Sigüenza.

Padre como más fino amador que él, lo que no concedía á ningún otro hombre del mundo, y le obligaba á escribirle continuamente para templar con sus escritos los rigores de una ausencia inevitable. Esta correspondencia es un testimonio elocuente de que no todo eran rigores en el alma del gran historiador y que también sabía merecer entrañables afectos <sup>(1)</sup>. No fueron estos dos insignes sabios los únicos con quienes tuvo amistad, aunque con pocos la mantuvo tan íntima <sup>(2)</sup>.

Desde su edad más lozana mostró Sigüenza notable inclinación á la poesía. Cuentan sus biógrafos que después de su primer viaje á Segovia, y cuando asistía á las cátedras de la Universidad seguntina, juntábase con otros jóvenes y en rondas nocturnas daba libertad á su estro poético y á la hermosa voz con que fué dotado. No tenemos otras noticias de estos ensayos poéticos, que seguramente no contendrían pensamientos encendidos en el amor divino, sino conceptos galantes y enamoradas alabanzas de alguna beldad cuyo nombre no conservó la historia, si es que en el alma del futuro prior del Escorial la austeridad nativa no ahogó desde los principios las eróticas inclinaciones que brotan y crecen en el terreno fertilísimo de las imaginaciones escolares. Cuando puso la espalda al mundo, y envolviendo el cuerpo con el hábito, sujetó el espíritu á la regla monástica, aquellos desahogos poéticos tomaron nuevo rumbo, en armonía con el estado donde el hombre era nuevo también, el asceta enderezó su fantasía á la contemplación de los misterios religiosos, y como otros grandes poetas de su tiempo, y á imitación de ellos, singularmente de su gran maestro Arias Montano, puso en lengua española y en los moldes de la poesía las alabanzas de la fe y los suspiros de la esperanza, según la propia inspiración los dictaba al poeta, ó traduciendo los sublimes cantos de la literatura bíblica. Nunca pasó de esto, ni, como otros cristianos vates, entró en el florido campo de las imitaciones clásicas, ni quiso expresar sentimientos que no estuvieran hermanados con la profesión de monje. Quizá tuvo estas dulces tareas como indignas de la misma profesión, ó al menos como juegos inocentes del espíritu, no merecedores de cuidado, y así se explica el que jamás publicase obra alguna, fuera del soneto laudatorio de los *Versos espirituales* del dominico Fr. Pedro de Encinas y de los sáficos adónicos con que aderezó la *Historia del Santo Niño de la Guarda*, de Fr. Rodrigo de Yepes, ni las coleccionase y guardase como trabajo con que otros pudieran deleitar las horas de ocio. Salvó algunos de estos trabajos el interés de su continuador en la historia de la Orden de San Jerónimo, y se conservan otros todavía inéditos en la biblioteca de San Lorenzo, mas de tal modo confundidos con poesías ajenas, que no es fácil señalar las que brotaron de la pluma de Sigüenza <sup>(3)</sup>. Todas, con más ó menos

(1) En las epístolas de Pedro de Valencia se leen frases como las siguientes, enderezadas al P. Sigüenza: «Quien tambien como V. P. sabe amar de veras y de corazon.» «V. P. en todo tiempo me hará ventaja en amar.»

(2) Baltasar Porreño, en su *Vida y hechos hazañosos del Gran Cardenal* (MS. en la Biblioteca Nacional, Ee-117), recuerda que conoció y trató á Fr. José de Sigüenza, cuyas obras cita entre las fuentes de que se sirvió para aquel libro.

(3) En un tomo de la Biblioteca del Escorial, en 8.º, signado f-vj-33, y después de un título impreso en letra gótica (*Confessionale, R. P. Fr. Jacobi Filippi*, impreso sin año en

o divino. No diré yo, cegándome la pasión, que Fr. José se to puesto que en el Parnaso español tienen otros grandes s internas como por lo pulido de la forma; antes bien creo

ase), hay un buen número de composiciones poéticas, manuscritas, *trios d lo divino*, en letra de la primera mitad del siglo xvii. ciones son de Góngora, Tomás de la Vega y Juan de Vergara; otras y varias se atribuyen á Fr. José de Sigüenza. Estas son las siguientes:

#### ENCOMIO Á NUESTRO P. S. HIERÓNIMO

Padre, si el pedir consejo  
fué siempre seguro y sano,  
dadme un consejo christiano  
pues que soy christiano viejo.

#### IRGEN Ó Á SU IMAGEN PINTADA QUE DA LA TETA

Fuente divina que el licor precioso  
stilas en su origen y venero;  
rdera madre virgen que al cordero  
uino, das el pecho caudaloso.  
Rinde el tributo al Rey menesteroso  
tu socorro; al único heredero  
l Padre eterno, de quien tú primero  
ribiste caudal tan milagroso.  
Y en ti se esquite quanto el mundo debe  
u criador, y suba á tanto puncto  
e el sieruo á su señor en deuda heche.  
Con tu fauor á tanto ya se atreue  
es excede en valor al orbe junto  
esta en labios de Dios, tu dulce leche.

1 Natividad de Nuestra Señora, á San Lorenzo, á San José, unas  
sé, el encomio de San José, villancicos á la degollación del Bautista,  
Jesús, soneto en diálogo entre Felipe II y su hijo andando la pro-  
renzo, la paráfrasis del *Miserere*, unos sáficos adónicos, y un soneto  
le Vergara, que también se inserta.  
n el nombre del autor; pero es casi seguro que todas, no siendo  
mbre de otro dueño, que son las menos, fueron también parte del  
nza. Algunas se le dedicaron por ingenio no conocido, como un  
Sigüenza, y otro á la purga del mismo, éste burlesco.  
; un soneto atribuído al P. Sigüenza:

#### CORPUS EN SAN LORENZO EL REY D. FILIPE CON SUS DOS HIJOS PE Y INFANTE, SONETO DEL P. FR. JOSEPH

al esta grande y bella architectura  
niverso, y fábrica mundana  
quella diestra mano soberana  
ó con tanto ingenio y hermosura.



que, si como prosistas hay pocos que le igualen, como poeta no se iguala él con Fr. Luis de León, el Dr. Extático ó Malon de Chaide. En ocasiones paréceme que al sujetar la lengua á la métrica y al ritmo pierden algo la libertad de flexión, la armonía y otras excelencias que tanto enaltecen la prosa del eximio cronista. Pero aun

Embuelta en triste manto y sombra oscura  
quedará sin Apolo y sin Diana  
priuando del loor y gloria ufana  
que rinde á su hæcedor su propia hechura.

Ansín á tus hazañas Rey de gloria  
tambien las tuyas, visodios del suelo,  
cubiertas fueran ya con sombra tanta;

Si el uno, de su amor tan gran memoria  
no nos diera, y el otro tal consuelo  
con un Principe Sol, y Luna Infanta.

El enigma á la *estera* del P. Sigüenza tiene al fin estas dos declaraciones:

*Primera.*

El que conjugar no ha usado,  
saber quien yo soy no intente,  
pues soy tercera en presente  
y primera en el pasado.

*Segunda.*

El enigma agudo fué  
como asador de espetera  
oy por poco en él cayera  
si le quitara la *pe*.

PSALMO 138 DOMINE PROBASTI, &.

Qual caçador experto,  
Señor, me has entendido y penetrado  
y no te es encubierto  
si acaso estoy hechado  
ó si ando por el campo levantado.  
De lexos comprehendes  
donde pienso salir á apaçentarme,  
mis ueredas entiendes,  
y á do suelo anidarme  
allí sabes con lazos enredarme.  
Tienes cierta experiència  
de mis senderos y açia donde acudo  
y con divina çiençia  
aun lo que hablar no pudo  
mi lengua, ya es á tí claro y desnudo.  
Tu vista caudalosa  
vee lo de atrás y lo de adelante,  
tu mano poderosa  
a me formar bastante  
siempre está sobre mí fuerte y pujante.  
Atónito me quedo  
viendo en mí mesmo tu favor inmenso  
allá llegar no puedo  
y quanto más lo pienso  
tanto más quedo absorto y más suspenso.

A do de tí iré huyendo?  
á do me esconderé de tu semblante?  
si al çielo voy subiendo  
allí te estoy delante  
y no es el infierno á me esconder bastante.  
Ni aunque las lijeras  
alas con que el aurora va volando  
me ponga, y las riueras  
extremas vaya hollando  
que el ancho mar continuo está bañando.  
Aun no podré valirme  
que allí tu mano larga y poderosa  
sabrás asido tenerme  
de allí (o extraña cosa!)  
me sacara tu mano poderosa.  
Dixe entre mí engañado:  
esconderéme en lugar obscuro;  
allí no seré hallado;  
allí, alegre y seguro,  
la noche servirá de luz y muro.  
Mas ¡ay! qué niñería,  
que á tí la sombra no te absconde nada,  
á tí la noche es día;  
la obscuridad cerrada,  
no es menos que tu luz aventajada.

gran escuela, honor y gloria de nuestra raza y lengua. Tengo excelentes las paráfrasis de varios salmos, sin duda porque la encendió la suya propia y la levantaba hasta las regiones dándole sencillez y gracia, profundidad de ideas, y aquella

aun hasta el más pequeño pensamiento;  
sabes todas mis mañas,  
como quien de cimiento  
formó á mi sér en el materno asiento.  
Doite infinitos loores,  
que en mí los leo de tu gran destresa,  
y divinas labores;  
mi alma aquí se abeza  
á leer tu gran saber, tu gran belleza.  
El hueso y armadura  
deste mi cuerpo no te fué abscondida;  
tuya es su compostura,  
labor de tí texida  
en la materna tierra concebida.  
Con tus ojos mi escoria  
viste, y sin imperfection, sin lustre alguno,  
en tu libro y memoria  
se escriben uno á uno  
quantos da el tiempo, sin faltar ninguno.  
Y entre éstos, tus queridos,  
son para mí de estima incomparable,  
que están enriquecidos  
de aquel bien inefable  
que es principio de bienes admirable.  
Y tantos son en quento,  
quel arena del mar no suma tanto;  
y si á contallos tiento,  
n vano me levanto,  
assí me quedo en tí lleno de espanto.

Señor, si á peccadores  
sueles darles la muerte por castigo,  
¿qué harás á matadores?  
No soy yo vuestro amigo;  
sanguinolentos, afuera, no conmigo.  
Teneys mal pensamiento  
contra los justos, puesto en mil maldades  
de hazer vano su intento:  
quitalles las çiudades  
que Dios da á sus virtudes y bondades.  
Señor, ¿por ventura  
no quise mal á los que no te amaron?  
¿Y mi aspereza dura,  
mi saña no probaron  
tus enemigos, y de mí temblaron?  
¿No perseguí sus vicijs?  
¿Mi ira sus pecados no sintieron?  
Hasta volcar sus quiçios  
mis enemigos fueron,  
y contra mí sus lanzas convirtieron.  
Haced, Señor, la prueba,  
mirad mi corazon do está inclinado,  
mirad qué sendas llena,  
qué ramas a brotado,  
si va su tronco á vos enderezado.  
Mirad si en mí se halla  
cosa que al recto fin vaya torçida;  
venid á enderezalla  
por la senda escogida  
que lleva el alma hasta la eterna vida.

El Sr. D. Adolfo de Castro, en las observaciones preliminares del tomo XLII (segundo de los tomos de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra), dice que la versión del *Miserere* fué hecha por Arias Montano, según un código antiguo, «ó por Fr. José Sigüenza, según quiere un erudito amigo mío». No acreditó éste su opinión, que tengo por equivocada, así por ir contra el parecer de los doctos como porque, aun no siendo imposible, parece natural que Fr. José hiciese dos versiones en distintos metros de dicho salmo.

Hay también en el Escorial este Código:

«Salmos y poesías del P. José Sigüenza, Montano y otros.» (Este título de letra moderna.)

En un tomo en 4.º, signatura Z-iii-j-12, MS. de varias letras y formado todo de composiciones cas. Aunque algunas están escritas en letra muy semejante á la del P. Sigüenza, creo que ninguna es de su mano. Algunas se expresa que son de Arias Montano, pero no del P. Sigüenza, sólo pueden señalarse las notoriamente suyas en otros códigos, ó en la obra de su contemporáneo el P. Santos. Ni para hacer este señalamiento podemos atender al estilo, puesto que es difícil distinguirlo del de Arias Montano, por ejemplo, á quien pertenecen muchas de las poesías de este tomo.

tendencia, bebida en la contemplación de los amenos campos y de los espectáculos de la naturaleza, que constituye uno de los principales atractivos de las poesías de Fr. Luis de León, de quien en ocasiones parece Sigüenza discípulo apasionado:

Qual caçador experto,  
 Señor, me has entendido y penetrado,  
 Y no te es encubierto  
 Si acaso estoy hechado  
 O si ando por el campo levantado.  
 De lexos comprehendes  
 Donde pienso salir a apaçentarme,  
 Mis veredas entiendes,  
 Y a do suelo anidarme  
 Allí sabes con laços enredarme.  
 .....  
 Ni aunque las ligeras  
 Alas con que la aurora va volando  
 Me ponga, y las riueras  
 Extremas vaya hollando  
 Que el ancho mar contino está bañando,  
 Aun no podré valerme,  
 Que allí tu mano larga y poderosa  
 Sabrá asido tenerme,  
 De allí (¡oh extraña cosa!)  
 Me sacará tu diestra poderosa.

En otras composiciones hay más obscuridad y algunos toques conceptuosos que no calificaré de rasgos de ingenio. Pero en conjunto las poesías de Fr. José son de castiza raza, llenas de espíritu religioso, ricas en candorosa ingenuidad, con aquel jugo místico propio de los poetas contemplativos que tan gloriosa representación tienen en la literatura patria (<sup>1</sup>).

(<sup>1</sup>) He aquí la enumeración de las composiciones de Fr. José de Sigüenza que se han impreso sueltas:

I. Soneto en alabanza de Fr. Pedro de Enzinas, impreso en los preliminares de la obra de éste, *Versos espirituales*: Cuenca, 1597, imprenta de Serrano de Vargas, en 8.º Empieza:

Sentado al pie de la Robusta Encina  
 Alla en Mambre el gran padre de creyentes,  
 Vido mysterios altos y escelentes  
 No sin virtud de planta tan divina.

II. Himno y cántico en alabanza del Santo Niño de la Guardia. Sáficos adónicos. Van al fin de la *Historia del Sancto Inocente que llaman de la Guardia*, por Fr. Rodrigo de Yepes: Madrid, en San Jerónimo el Real, por Juan Iñiguez de Lequerica, 1584 (en el colofón), en 4.º Comienzan:

Como el renueuo de la antigua planta  
 Brota lozano con frescura tierna,  
 No de otra suerte sale este almo fruto  
 De la Corona sancta.

Siguen unos versos «por comparación á lugares de la Scriptura.» Después va un epigrama del P. Sigüenza al Santo Niño.

co el P. Sigüenza, según noticias dignas de fe. Para honesto del Parral y del Escorial <sup>(1)</sup>, y para ejercitarlos de continuo en la contemplación de los misterios de nuestra fe, escribió en repetidas ocasiones piezas dramáticas, á modo de autos sacramentales, quizá verdaderos autos sacramentales, según era costumbre celebrar estas fiestas en iglesias, escuelas y conventos. Perdidos están ahora, si no lo están para siempre, aquellos ensayos dramáticos de nuestro Sigüenza, y yo presumo que envió á otras partes algunos de ellos, no para ganar renombre de poeta, sino para servicio de la religión, de las letras y de la amistad <sup>(2)</sup>.

De sus propias observaciones en el ejercicio penoso de la educación de novicios sacó tal suma de doctrina, y tan necesario consideró reducirla á cuerpo y escribirla en forma de libro, que se resolvió á componer la *Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios, Arte de perfección religiosa y monástica*, que no obstante su profunda doctrina y sus elegantísimas formas literarias, no se publicó sino bien cumplido un siglo después de la muerte de su autor, merced á los cuidados de otro historiógrafo jerónimo, Fr. Pablo de San Nicolás <sup>(3)</sup>. Á ciencia cierta no sabemos cuándo fué escrita

III. Traducción en rima libre de un himno de Fr. Vasco, fundador de la religión de San Jerónimo en Portugal, y que escribió en italiano. Es en octavas reales, y la insertó en la segunda parte de la historia, folios 281 y siguientes.

IV. Poesías de Fr. José de Sigüenza, publicadas en su biografía, que incluyó su continuador Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*.

Son éstas:

Versión de los salmos *Miserere, Celi enarrant gloriam Dei y Eructavit cor meum*.

Sonetos á Cristo, María Santísima y San José.

Romance en encomio de San Jerónimo.

V. Soneto sin título que empieza:

Pasagero que vienes caminando  
Por esta senda de la humana vida.

Se publicó en el *Semanario Popular*: Madrid, 1862, pág. 176, y no recuerdo haberlo visto en los códices mencionados, aunque presumo que de uno de ellos debió tomarse.

(1) El que escribió la biografía del P. Sigüenza en el libro de *Memorias sepulcrales* del Escorial, da noticias más explícitas acerca de esto, pues dice que estando en el colegio del Parral formaba obras de poesía que allí se representaban en Navidad y Corpus, y añade que nunca quiso escribir auto ó comedia profana, aun reconociendo todos su habilidad en estos ejercicios literarios. Añade que hizo también estas obras espirituales dramáticas y por muchos años estando en el Escorial, y que se representaban á veces por los alumnos del colegio ante los reyes y la corte.

(2) En las cartas de Pedro de Valencia que, como se dice en otro lugar, ha publicado *La Ciudad de Dios*, hay algunas referencias á los autos enviados por Fr. José para sus amigos de Sevilla, y en alguna de esas cartas manifiesta Valencia el deseo de conocer el nombre del autor, que Sigüenza callaba acaso por ser él mismo.

(3) «Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios, Arte de perfección religiosa y monástica. Compuesto por el V. P. Fr. Joseph de Sigüenza, Historiador General del Orden de San Jerónimo, Prior del Real Monasterio de San Lorenzo de el Escorial, y Santo Thomé de el Puerto, Abad de Parraces. Con un Epítome de la Vida de dicho Venerable Padre. Dale á luz y le

esta joya de oro purísimo; pero los religiosos del Escorial, en el prólogo de la segunda edición de la *Instrucción de Maestros*, dijeron que había sido escrita hacia el año de 1580 <sup>(1)</sup>. Mas cualquiera que sea su época, no puede negarse que es obra

dedica á los VV. PP. Maestros de Novicios del Orden de N. P. S. Geronimo..... Fr. Pablo de San Nicolas, Prior, que ha sido, del Real Monasterio del Parral de Segovia, Chronista..... Con licencia: En Madrid, por Joseph Rodriguez. Año de 1712.»—Consta de estas partes: Aprobación de Fr. Juan de Cáceres y Fr. Pedro Reinoso.—Licencia de la Orden: 7 de Julio de 1711.—Aprobación del P. Juan Martín.—Licencia del Consejo: 8 de Agosto de 1711.—Censura de Fr. Mateo de Anguiano.—Licencia del Ordinario.—Fe de erratas.—Suma de la tasa.—Dedicatoria.—Resumen de la vida del autor.—Prólogo.—Texto.—Tabla (44 hojas preliminares, 338 páginas de texto y seis más sin numerar de tabla, en 8.º)

La vida que precede al prólogo contiene algunas, aunque no muchas, noticias nuevas acerca del autor; pero en general se atiene á lo que refirió Fr. Francisco de los Santos en la cuarta parte de la crónica. Fr. Pablo de San Nicolás, que es el autor de los *Siglos Geronimianos*, advierte que encontró este tratado del P. Sigüenza en el monasterio del Parral, y que estaba todo escrito de la misma ilustre mano que trazó la historia de la Orden, no sabiendo con certeza si está completo ó si quedó sin acabar, aunque no parece exigir nuevos aumentos.

(1) «Instrucción de Maestros y Escuela de Novicios, Arte de perfección religiosa y monástica, compuesto por el V. P. Fr. José de Sigüenza, Historiador general de la Orden de San Gerónimo, con la vida de dicho V. Padre. Segunda edición. Aumentado con dos Tratados: uno de Educación Práctica, del mismo Autor. Y otro pequeño; de la manera de confesar las personas instruidas y virtuosas. Por algunos Monges del Real Monasterio de San Lorenzo. Tomo I. Con licencia, en Madrid: En la Oficina de Don Benito Cano, Año de MDCCXCIII.» Consta de lo siguiente: Dedicatoria á la juventud religiosa por los monjes de San Lorenzo.—Prólogo de los editores.—Resumen de la vida del autor.—Prólogo de éste.—Tabla de capítulos.—Texto: 66 hojas de principios y 294 páginas de texto el tomo I, y el II de cuatro hojas preliminares y 432 páginas de texto, en 8.º

En el prefacio dicen los monjes escurialenses, editores de esta segunda impresión, que fué escrito el original hacia 1580. El *Tratado de educación práctica* que en la nueva edición añadieron, está tomado de la *Historia de la Orden*, escrita por Sigüenza, y añaden que también es del mismo el otro tratado, que creen incompleto. Ofrecen publicar otra obrita del autor en el mismo tamaño, «que contenga otros monumentos preciosísimos, que con todo recato se guardan inéditos en esta Real Biblioteca de San Lorenzo. Si pudiéramos más, ofreceríamos también una nueva edición de toda la *Crónica* que el Público, y especialmente los Sabios, desean tanto y no encuentran ejemplar alguno. La decadencia real y verdadera de las más casas de esta Religión, tenida comunmente por opulenta, y no la falta de gusto, es la causa de ésta que parece desidia.»

Creo que fué escrita esta obra cuando ya alcanzaba Fr. José la plenitud de sus dotes de escritor, no sólo por las condiciones de fondo y forma que en ella se advierten, sino por el hecho siguiente: en la Biblioteca del Escorial, signatura & ij-22, hay un tomo en folio, que contiene fragmentos originales de la *Historia de la Orden* que escribió, desde el capítulo XVI, que comienza á tratar de la fundación del Escorial, y con ellos están mezcladas algunas relaciones históricas de otros monasterios, que sin duda fueron enviados al cronista para su obra principal. Entre estos documentos hay una carta de Fr. Juan de Trixueque al P. Sigüenza, fechada en el monasterio de Villaviciosa de Brihuega en 3 de Mayo de 1596, en la que enaltece las virtudes y méritos de Fr. Juan de Santa María, de quien asegura que escribió varios tratados, ya perdidos, menos dos que tenía manuscritos el P. Trixueque: uno pequeño, titulado *Instrucción de Novicios*, dedicado al general de la Orden P. Tofiño, quien mandó hubiese copia en todas las casas de la misma; y otro grande, como un misal mediano, y también llamado *Instrucción de Novicios*, dividido en cuatro partes: del temor de Dios, de la humildad, de la meditación é imitación de Cristo y de la oración mental; libros ambos, añade, que no se necesitaban sino de qu :

de un ingenio maduro en la meditación y de una pluma expertísima, ó que por superior privilegio alcanzaba ya la plenitud de las perfecciones literarias. Daña á su fama la más alta de la *Vida de San Jerónimo*, y de la *Historia de la Orden*; mas por sí misma tiene méritos para poner á su autor en las cumbres de la gloria. Juntamente con la experiencia de la vida religiosa y del manejo experimentado de la educación monástica, brillan en ella discreta y no muy abundante erudición, esa dulce filosofía que hace del claustro ancho camino para llevar las almas hacia los destinos inmortales y el perfecto empleo de una lengua creada para los místicos coloquios. La manera de acomodar las reglas del magisterio á los inquietos movimientos de las almas juveniles, esto es, el modo de regir á los novicios, revela en esta obra un profundo sentido humano, una clarísima videncia de los riesgos de la educación monástica, donde las evocaciones seductoras de la vida del mundo han de ser borradas á fuerza de halagos no muy benignos y de rigores no extremados. Quien leyere esta preciosa obra no durará en juzgar al P. Sigüenza como uno de los pedagogos y moralistas que mejor penetraron en los recónditos senos del corazón humano y que con más acierto comprendieron cuáles son los motivos de las intermitencias que padece la vocación religiosa aun en las almas más puras.

El genio de Fr. José de Sigüenza tenía aptitudes distintas, suficientes para hacer de él un verdadero polígrafo de buena cepa. Sus primeros estudios; su saber lingüístico; su propia inclinación, enderezada por ministerio del estado religioso, de la enseñanza de novicios y de la gobernación de comunidades monásticas hacia los estudios teológicos, le hicieron gran escrivano y perfecto expositor. Dotes tuvo de uno y de otro, y de cierto excelentísimas; pero las exigencias de la Orden, llevándole al cultivo de la historia; la aventura que le condujo al Tribunal de la Inquisición toledana, y quién sabe si un secreto miedo á incurrir en errores de fe le impidieron publicar algunos trabajos místicos y expositivos y aun los sermones, que fueron sus primeros triunfos y alegrías. Entre estos ensayos, quizá ocultos en la celda del P. Sigüenza hasta su muerte, ninguno de tantos vuelos y doctrina mística, según á mi ignorancia en estas cosas parece, que *La Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores, Iesus Xristus heri et hodie* (1), obra pensada y escrita con apa-

alguien los limase y puliese, proponiendo al P. Sigüenza que lo hiciese así, y que en este caso le mandaría ambos tratados.

En vista de esto, ocurre preguntar: ¿habría escrito ya Sigüenza su *Instrucción de Maestros y Escuela de Novicios*? Si nos arrimamos á la afirmativa, es preciso creer que el P. Trixueque no no lo sabía, pues de otro modo no le recomendará obra ajena del mismo asunto. Si, como creo natural, el P. Trixueque era amigo de Sigüenza y estaba al tanto de sus tareas literarias, la recomendación confirma la sospecha de que en 1596 todavía no estaba redactada dicha obra, que acaso se inspiró ó en el deseo del P. Trixueque, ó en los escritos del P. Santa María. Pero es extraño que el manuscrito del prior del Escorial saliese de esta casa y fuese al Parral cuando ya su autor había unido sus glorias y su vida á la insigne fundación de Felipe II.

) «La Historia del Rey de los Reyes y Señor de los señores. Apocalipsis, XIX, V, 16. le is Xptus. Heri & hodie, ipse & in secula. Hebr. XIII.»

Biblioteca escorialense, MS., 190 hojas en 4.º en el tomo de la signatura C-iiij-15, letra de la época del autor.

Este tomo contiene también un tratado MS. de Pedro de Valencia.

lico, más doctrinal y trascendente que histórica, con visos de imaginativo y con toques de exposición, que recuerda la manera como trataron los Santa Teresa y otros místicos. Nunca se ha impreso, y como vaga lejano recuerdo conservo la noticia, no sé á quién oída, de que se impidió la impresión de este escrito, que supongo es el mismo que Rodríguez de Castro *Genealogía de Cristo en quanto hombre* (1). También quedaron inéditas unas *res in Genesim et Deuteronomium*, comenzadas por orden alfabético (2), y

2: en dos partes, comenzando la 2.ª en el folio 85.

lo I lleva este título:

º declarase el título de la historia que es este. Historia del Rey de los Reyes y Señor es Jesus Xps. heri & hodie ipse & in seculo, escriuense sus obras y hazañas, vida y gun la reueló y mandó escreuir á los que llenó de spiritu para ello. Recopilada por ctissimo padre Fray Joseph de Çiguença, Prior del monasterio real de san lorenzo de la orden de nuestro P.º San Geronimo, dirigida á los fieles vasallos deste gran n discipulos en la escuela deste soberano y diuino maestro.»

2:

mucho decir que la grandeça deste sujeto, y proposito mio excede a la capacidad ingenios creados.....»

algunas observaciones sobre nombres griegos y hebreos. Es obra más de mística ría y exposición bíblicas, aunque en esto mismo tiene mucho que leer.

no en 4.º, C-iiij-13, y con otros tratados ajenos, hay uno que lleva este título:

º de la 2.ª parte de la historia del Rey de los Reyes Jesus Xps. heri et hodie ipse &

códice esta segunda parte tiene muchas semejanzas, pero también grandes diferencias va en el código antes mencionado. Sin duda el autor corrigió extraordinariamente e ahí nacen estas diferencias.

npliar, y me parece que de letra del autor, y digo me parece porque suele variar el su escritura, ya sea según los tiempos, ya según el esmero que ponía en hacerla, código I-iiij-23, desde el folio 148 al 293.

ioteca Rabínica Española.»

*Genesim et Deuteronomium Annotationes seu loca communia per ordinem Alphabeti labetum primom.*»

na hoja de portada y 144 numeradas de texto, en 8.º Parece original, aunque de letra y cursiva que la de otros códigos atribuidos al P. Sigüenza, de quien consta es éste. Escorialense, f.º jv-32.)

el título es latino, la obra está escrita en aquel castellano tan sencillo como armo-

es maestro insigne el P. Sigüenza. Va también esmaltada de la sagrada erudición ficionados eran los escritores de aquel siglo; mas la empleó Sigüenza con cierta que no entorpece el franco correr de su hermosa prosa.

aciones, aunque dentro de cada letra del alfabeto, no van separadas sino por párra- de los que comienza por una palabra cuya inicial corresponde á la letra del capítulo ombre puede darse á las divisiones del texto.

O, por ejemplo, los primeros párrafos principian así:

iostra sunt examinanda.

uena no se ha de negar ni aun á los enemigos.

que es buena puede mucho.

obras buenas nadie nos ha estorbar.»

otaciones sólo comprenden hasta la V, no sé si porque aquí acaban ó porque . us tes no dieron materia al autor, que se muestra en todo el libro exégeta sapien-

escritas, no obstante el título, en el idioma patrio; varios *Discursos sobre el Ecclesiastés* <sup>(1)</sup> y unos *Comentarios de Santo Tomás*, donde los peritos en ciencias teológicas tendrán de seguro mucho que aprender <sup>(2)</sup>.

(1) «Discursos sobre el Ecclesiastés de Salomon segun la verdad del sentido literal.»

MS., 142 folios en 4.º, letra algo posterior al tiempo del autor. Biblioteca del Escorial, I-ij-24.

Consta de doce capítulos, y en ella se van exponiendo los comentarios y explicación de los versículos del libro bíblico.

En las guardas se lee una nota de mano no conocida, donde se dice que ésta es la obra del P. Sigüenza á que se refiere su biógrafo el P. Santos, pág. 704.

(2) «*Commentaria in primam 2. Angelici doctoris Sancti Thomæ Aquinatis, a sapientissimo admodumque reuerendo patre fratre Josepho de Sigüenza ordinis Diui Hieronymi, et in conuentu Sanctissima genitricis dei Mariæ præsule uarijs sacrarum litterarum locis sanctorumque Patrum et conciliorum autoritatibus perillustrata incepta Anno Domini. 1856. in eadem cenobio pridie nonas februarij.*» (Al frente de la primera página.)

Prólogo.—Texto.

Tiene en la biblioteca escurialense la signatura b-ij-24. Consta de 140 hojas, MS. en 4.º, letra de la época del autor, muy parecida á la de éste, pero que no es igual, y tan pequeña y ajustada al espacio, que tiene mucha lectura.

Ya dice el título el asunto. Forma un tomo con la signatura expresada, en unión del tratado siguiente:

«*Commentaria in 3.ª p. D. T. A Reuerendo in christo patre fr. Josepho de Sigüenza ex grauissimorumque doctorum sententijs collecta sacra scriptura autoritatibus et sacrorum conciliorum autoritatibus illustrata. Anno Domini 1586. 6.º Ka. Januari Die celeberrimi Doctoris Ecclesie Joannis Chrisostomi feliciter incepta, eodem existente præsule in conuentu sanctissima uirginis Mariæ del parral ordinis D. Hieronymi.*» (Al frente de la primera página.)

Proemio.—Texto.

Ocupa en el volumen que se mencionó en el número anterior desde los folios 143 vuelto al 289 inclusive, en 4.º, de la misma letra que el tratado precedente.

Este comentario, como el otro, se divide en artículos y cuestiones, conforme al plan de la obra de Santo Tomás.

Al principio del volumen hay una carta original del erudito bibliográfico D. Bartolomé José Gallardo, que dice:

«Madrid 28 ab. 1843.

Paisano i Dueño:

Mi amor á los libros me á deparado el hallazgo de un códice autógrafo del P. Sigüenza, a que no sé qué mejor destino, qué regalar-se-le a esa Librería, para que se reúna con los demás MSS. que en ella se custodian de nota y pluma de tan venerable varon: pues aunque no se me oculta que éste como los demás libros preziosos de esa Biblioteca, mientras reine entre nosotros la barbarie i rapacidad dominantes, están amenazados a la misma fatalidad que los de las demás 'el Reino, que están vendiéndose al peso para envolver alcaconías: cada uno obra como quien i, ellos como bárbaros, i yo como Gallardo.

El MS. es un Comentario....

Dirijo-se-le a V. por favor de nuestro D. Pedro Sainz de Baranda, Bibliotecario de la Academia de la Istoria.

Siempre de V. afmo. invariable q. s. m. b.—B. J. Gallardo.

La contestacion á Toledo.

Sr. D. Gregorio Sanchez Bibl.º mayor del Escorial.»

En el discurso que leyó ante esta Academia su director el Sr. Fernández Navarrete en 1843, lize que D. Bartolomé José Gallardo había regalado á la Academia un manuscrito latino, ori-al del P. Sigüenza, sobre la Suma de Santo Tomás. Por esto, y por no encontrarse tal MS. en



uy joven, y cuando la dignidad del sacerdocio se lo consintió, tuvo por el ejercicio de la oratoria sagrada, porque quien tan galanamente fiaba en su propio bien decir, además de que el ejercicio de la cátedra lengua y facilitaba la práctica de la predicación. Morador era aún en el govia cuando ganó la envidiable fama de orador, siendo celebrada su lonaire en aquella ciudad, por lo que para predicar le llamaron algunas el Escorial, aun antes de residir en su monasterio, en cuya primera ción religiosa, y ante el rey y la corte, predicó con gran fortuna y gene- En los comienzos de su predicación se dejó llevar de su delicado gusto do á las formas oratorias culto quizá excesivo; pero desde que tuvo su n el Escorial «dexo el modo de predicar flores y gallardías que hasta ado, con que se ceba el vulgo», y se aplicó á explicar la Escritura más y en forma que pocos han superado (<sup>1</sup>). Por impulso de su humildad, de aquellas vanidades juveniles, por recelos suscitados en la persecución us discursos ó por causa más corriente, no se publicó ninguno de sus ue yo sepa, aunque conservemos algunos de ellos, formando un códice teca escurialense (<sup>2</sup>).

otecas, presumo que se trata del anterior, remitido por Gallardo al bibliotecario Mas ¿qué pasó para que cambiase de destino el códice? ¿Fue alguna genialidad bliófilo?

escritos perdidos hasta ahora de nuestro autor, debe citarse:

al Rey por Fr. José de Sigüenza sobre provision de una cátedra de Artes en el n Lorenzo del Escorial.»

oso *Libro de Memorias* de dicho monasterio, especie de centón de noticias, docu- aciones, escrito por varias manos, y en el que hay algunas notas marginales za, al folio 198 hay una que dice así:

s a Frayles.

dias se trato muy de ueras que leyessen los frayles las cathedras y despues de ntros se resoluió su Magestad que se proueyese a Mantilla la de Prima, al D. Fuen- veras, y que para la de Artes se embiase por cathedratico a Alcalá, y assi lo respon- de Chinchon al Prior.

le esto le escreui yo fr. Joseph de Sigüenza un Memorial a su Magestad con urgen- tes y por hazerme merzed las leyo y mando que se eligiese un Religioso para leer gieron conforme al Orden que disponen las constituciones al padre fr. francisco de ni y su Magestad mando que el las leyese y que yo me quedase para otros menes- mpezo á leer á dos de Octubre de 1590.»

otra noticia de este Memorial, que debe haberse perdido. El *Libro de Memorias* esta nota autógrafa del P. Sigüenza, lleva la signatura k-j-7. Las dos últimas hojas le dicho religioso; pero en la 198 vuelta se advierte que estas Memorias fueron or Fray Juan de San Jerónimo, quien murió en 3 de Junio de 1591 y fué uno de que entendieron en el arreglo y formación del archivo y librería.

de *Memorias sepulcrales* del Archivo del monasterio. Fray Francisco de los San- ercitaba este apostólico oficio con grande erudicion, gracia y espíritu, con propie- rminos, con fuerza en las sentencias, con modo admirable en sus persuaciones, uspensos los auditorios y hacia en ellos muchos Evangelicos efectos.»

iones del P. Fr. José de Sigüenza.»

ice del Escorial, C-11j-13, se contiene, como hemos dicho al hablar de esta obra za, la segunda parte de su *Historia del Rey de los Reyes*, y detrás de ésta sigue

onistas religiosos diferentes causas que estimularon su celo para escribir la historia de su respectiva Orden. Llevóles, en primer lugar, el deseo de que las santas vidas de los fundadores y de sus discípulos fuesen espejo clarísimo de virtudes monásticas y dechados de perfección para todos los individuos de las místicas falanges. Buscaron con anhelo natural los orígenes y la historia de las familias á que pertenecían, satisfaciendo esa honrada vanidad que penetra hasta en las almas de los humildes y por la que gustan de abrigar la propia genealogía con nuevos esmaltes. Desvanecieron las nieblas en que estaban perdidos los orígenes de muchos monasterios. Justificaron el valor de las Órdenes, recordando sus hechos gloriosos, admiración del mundo y estímulo de saludable eficacia. Enmendaron á los cronistas extranjeros, porque, como dijo Fr. Antonio de Yepes, eran poco venturosos al tratar de nuestras cosas, y pasaban muy de corrida hablando de ellas, si no es que las olvidaron ó admitieron noticias breves é inciertas. Contribuyeron á fijar el criterio racional de las investigaciones históricas, dando el primer papel en ellas á los estudios documentales, porque, según frase de uno de los menos insignes, que repetía la doctrina de otros más esclarecidos, «la mayor probanza de las antigüedades no son las historias, sino los instrumentos, memorias y vestigios antiguos, que conservan incorruptas las verdades» (1). Así lo entendieron aquellos preclaros cro-

varios sermones, escritos de la letra de dicho Padre. Por tal circunstancia y por estar unidos á aquella obra, podemos considerar como suyos estos sermones, y así se ha creído siempre en el Escorial, como indican los antiguos índices de su biblioteca:

Ocupan estos sermones, escritos en castellano, desde el folio 117 del expresado códice, hasta el 260, donde va el índice: esto teniendo en cuenta la foliación moderna del códice, porque la propia de los sermones alcanza del 1 al 142, y además el índice que enumera los sermones de este modo, por cierto sin guardar orden:

Dominica 1. <sup>a</sup> Adventus.	Omnium Sanctorum.
1. <sup>a</sup> Adventus.	S. Lauretij.
1. <sup>a</sup> Adventus.	S. Laurentij.
1. <sup>a</sup> Adventus.	S. Laurentij.
Dominica 2. <sup>a</sup> adventus.	In natiuitate B. Mariæ.
Dominica 4. <sup>a</sup> adventus.	In natiuitate B. Mariæ.
Dominica sexagesima.	In Epiphania.
Dominica quincuagesima.	In Epiphania.
Feria 4. <sup>a</sup> cinerum.	In Purificatione.
Dominica 3. <sup>a</sup> quadragesima.	Pro defunctis.
Feria 4. <sup>a</sup> dominica 3. <sup>a</sup> quadragesima.	S. Mathiæ.
Dominica 4. <sup>a</sup> quadragesima.	S. Michaelis.
Dominica in Passione.	S. Hieronymi.
In cœna Domini.	S. Hieronymi.
Kalenda.	S. Petri Apostoli.
Kalenda.	S. Thomæ Apostoli.
Kalenda.	Dominica Passionis.
•S. <sup>a</sup> Stephani.	In natale Domini.
Omnium Sanctorum.	

Después de este índice se lee: «Fr. P.<sup>o</sup> de Cobos».

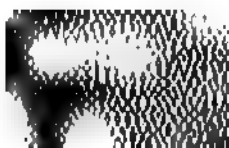
1) «De la Redencion de Cautivos del Orden de la S.<sup>ma</sup> Trinidad, por Fr. Rafael de uan. 1686.»

nistas de las Órdenes que llenaron sus libros de documentos histórico-lite cronicones interesantes, perdidos antes en los archivos y de que hoy goz fortuna de nuestras tareas.

Debióles también mucho el esplendor de la lengua española. No c según me parece, sino equivocadamente, emplearon algunos la lengua la si el conocimiento de la historia de los institutos monásticos no fuese ta al pueblo como á las clases ilustradas. En latín escribieron: Fr. Pedro c primera *Crónica de la Orden de San Jerónimo*; Fr. Francisco Dazia, la *Maestres mercenarios*; Fr. Jerónimo García, la *Reforma de los trinitarios*; Marañón, el *Origen de las Órdenes militares*, todos ellos dentro del siglo después, sólo por excepción, puede citarse alguno que escribiera en l. Fr. Angel Manrique, autor de los *Annales cistercienses*, y aun esto lo hize por otra causa, por el carácter universal de su empresa, y acaso tambi pasar como excepciones algunas elucubraciones sobre asuntos especial sueltos y sumas de privilegios.

Pero en general se sirvieron de nuestra rica lengua, tan adecuada á l espirituales y aun á la historia misma: quienes la emplearon para hacers mejor de todo el mundo, no poniendo tasa al número de los lectores; qu no sujetar á las formas rigurosas y poco flexibles de la lengua latina, cuar bien manejada, las narraciones de sucesos varios, los deliquios espiritu santos y venerables y la persuasión moralizadora de la doctrina; otros, p para satisfacer la curiosidad de gentes asombradas por los maravillosos de la lengua de Castilla (<sup>1</sup>). Verdad es que los cronistas tuvieron parte er tunios de nuestra literatura histórica, unas veces preconizando y propi fábulas de los falsos cronicones; otras haciendo de la erudición, no clara útiles enseñanzas, sino enmarañado laberinto donde se pierden tino y s maltratando el idioma y las leyes naturales de la dialéctica en lucubracionadas, donde, quebrantando á la vez la lógica y la lengua, se pretendía « blanco en negro para satisfacer pueriles vanidades de hábito, y también yendo á la depravación del buen gusto, que envolvió á España como obscurísima nube. Mas debíase esto, no virtualmente á estos cronistas, sin titud de causas que torcieron y malograron la ciencia y la literatura his vigorosas en el siglo de oro, produciendo aquel fatal y descaminado n que aproximó á la tumba nuestras grandezas en todos los órdenes de la v nal. Pero entre esos escritores hubo muchos que resistieron el torrente y las letras con notoria fortuna, conservando buena parte de los prestigios gua, negando con energía el pase á las fábulas históricas y preparando l bienhechora que acaeció á la postre, aunque no tan completa y tan sana c

(<sup>1</sup>) Fr. Hernando del Castillo, en el prólogo á su *Historia general de la Orden dores* (1584), declara que transcribe algunos documentos antiguos, «porque los natu Reynos suelen gustar mucho de ver el bárbaro lenguaje de sus antepasados, quand otro ejercicio, sino armas; y lo mucho que en pocos años se ha trocado y mejorado. la lengua Castellana una de las mas polidas, copiosas y propias y elegantes que ay ei y la mas rica de todas, con hurtos ajenos.»



no volvieron á prevalecer aquel *criterium formæ* ni aquella de la verdad que dirigieron á nuestros clásicos. Pero de todos los cronistas, aun los de la decadencia, se sacan provechosas noticias, porque alumbraron los oscuros orígenes de ciudades y monasterios; perpetuaron crónicas y documentos de otra manera perdidos para siempre; enriquecieron la biografía española, dando noticia de la vida de mártires, prelados, artistas y escritores, y, sobre todo, señalaron los caminos por donde las grandes familias monásticas llegaron desde sus orígenes hasta los días mismos en que se escribió su historia.

De todas estas ventajas y excelencias, no empañadas por defectos notorios y graves, fué modelo la obra principal de Sigüenza, aquella *Historia de la Orden de San Jerónimo*, que tan ensalzado ha puesto su nombre, no sólo mirada como obra literaria, sino como crónica religiosa. No la comenzó voluntariamente, porque medía su grande espíritu con la talla de una profunda modestia, por lo que no tengo por cierto que alguna vez pensase en escribir la historia de la nación española, como alguien ha dicho <sup>(1)</sup>. Pero obediente al mandato de su Orden, reunida en Capítulo general en Lupiana, y deseosa de poseer su propia historia, como ya la tenían otras de origen menos eximio, acometió la empresa, no sin lamentar que se frustrase su deseo de pasar la vida tan en secreto dentro de las paredes de su santísima madre la religión de San Jerónimo, que ni los de fuera le conociesen, ni aun sus propios hermanos, si fuera posible, supiesen su nombre <sup>(2)</sup>. Pesábale el mandato como carga muy por encima de sus fuerzas, y mortificaba su modestia honra tan insigne; pero la obediencia y sus estudios é inclinaciones literarias desvanecieron los escrúpulos y fortificaron su voluntad. Oyó dócilmente los consejos de doctos amigos y resolvió escribir en castellano, como camino más ancho y seguro para llegar á todos los corazones. Y no queriendo beber las aguas de la historia mediado ya el curso de su corriente, acordó buscarlas en su origen y escribir, antes que el desarrollo de la Orden al través de los siglos, la vida del santo fundador, considerándola como el mejor ejemplo y la más elocuente enseñanza de las innúmeras generaciones de sus discípulos y continuadores. Bien se le alcanzaban la grandeza del asunto y las dificultades de salir airoso de su empeño, porque en aquel tiempo, más que al presente, todo el siglo de San Jerónimo estaba envuelto en espesas nieblas, de donde á deshora salían algunos rayos de luz, fugitivos y tenues como relámpagos lejanos. Pero al fin por el estudio de la vida del santo comenzó la crónica, y á manera de primera parte de ésta, pero sin expresarlo, publicó en 1595 *La vida de San Jerónimo, Doctor de la Iglesia* <sup>(3)</sup>.

<sup>(1)</sup> En un artículo biográfico que acerca del P. Sigüenza escribió D. Fernando Alvarez en el *Semanario Pintoresco español* de 1843, dice el autor haber oído á persona muy competente, cuyo nombre calla, que el P. Sigüenza preparaba una historia general de España; pero que desistió de ello sabiendo que el P. Juan de Mariana tenía muy adelantada la suya.

<sup>(2)</sup> Con esta frase comienza la dedicatoria que enderezó á su religión al dedicarla la *Vida de S. Jerónimo*, primera parte de la historia de la Orden.

<sup>(3)</sup> «La Vida de S. Geronimo Doctor de la Santa Iglesia. (Escudo grabado en cobre.) En Madrid. Por Tomás Iunti. M.D.XCV.» (Al fin del texto.) «En Madrid. Por Tomás Iunti. M.D.XCV.»

Amadeo Thierry, cuyos cuadros de la decadencia romana no obscurecerán del todo ni la nueva crítica, ni las últimas investigaciones, ni siquiera los defectos que, sin duda alguna, tiene la vigorosa pintura del imperio romano agonizante y de una sociedad inmensa caminando hacia la muerte; Amadeo Thierry ha representado uno de los aspectos principales de las tremendas agonías en una sola persona, en

Privilegio real al autor: Madrid 23 de Marzo de 1595.—Licencia de la Orden: monasterio de Lupiana 13 de Julio de 1594.—Aprobación de Fr. Francisco de Cabañas: monasterio de San Jerónimo de Madrid 8 de ídem íd.—Aprobación del Dr. Pedro López de Montoya: Madrid 25 de Enero de 1595.—Erratas.—Tasa: 12 de Diciembre de ídem.—A la religión de San Jerónimo el autor.—Estampa de San Jerónimo grabada en cobre.—Texto con prólogo.—Colofón.—Página blanca.—Índice de cosas notables.—Erratas.

Seis hojas de principios, 795 páginas de texto; al final de la última el colofón; una blanca y ocho hojas el resto, en 4.º

Las erratas del principio firmó y fechó Juan Vargas del Mármol en Madrid á 22 de Noviembre de 1595, y las del fin Cristóbal de Orduña en Alcalá á 21 de Agosto de 1595. No se olvide para entender que los principios de los libros se imprimían después que el texto.

La llamada segunda edición es como sigue:

«La Vida de S. Geronimo Doctor de la Santa Iglesia. (El mismo emblema ó escudo de la primera edición.) En Madrid. En la Imprenta Real. M.DC.XXIX.» (Al fin.) «En Madrid. En la Imprenta Real. M.DC.XXIX.»

Licencia, aprobaciones, erratas y tasa de la primera edición.—Índice y erratas que van al fin de ésta.—Privilegio de la misma.—Dedicatoria.—Estampa de San Jerónimo.—Prólogo y texto.—Colofón.

14 hojas de principios, 795 páginas de prólogo y texto y una blanca final, en 4.º

Esta edición, salvo la portada, que se pegó, y la última página del texto intercalada, es la misma que la primera. Sin duda quedaban existencias de ésta y se aprovecharon para dar al público una aparente nueva edición. No hicieron, digo, más que cambiar el orden en la distribución de principios y fines; pegar una portada nueva, en que se imitó la de la anterior impresión, y poner la última página también nueva para sustituir el colofón. Bien se ve esto haciendo con algún detenimiento el cotejo de una y otra, aun cuando en los cambios se emplearon los tipos y apariencias de la primera.

Hay además la siguiente, que ya escasea bastante:

«Vida de San Geronimo, Doctor Máximo de la Iglesia, sacada de sus obras, y escrita por el clásico P. Fr. José de Sigüenza, monje profeso del Real Monasterio de San Lorenzo. Los monjes de la Orden de tan grande Padre hacen esta segunda edición, cuyas mejoras, que en todos conceptos son bastante claras, resultarán mucho más cotejándola con la que ha servido de original, impresa en Madrid en el año de 1595. Va precedida además de dos discursos preliminares, dignos de los sujetos sobre que versan. (Adornito.) Madrid: Imprenta de La Esperanza, á cargo de D. Antonio Pérez Dubrull, calle de Valverde, núm. 6, bajo, 1853.»

Anteportada.—Estampa de San Jerónimo, dibujada por B. Blanco, litografía de Donon.—Portada.—Discurso preliminar.—Texto de la Vida de San Jerónimo del P. Sigüenza, con el prólogo.—Índice de lo contenido en esta obra.—Índice de cosas notables.—Fe de erratas.

31 páginas con numeración aparte de los principios sin la estampa, una blanca, 583 de texto, una blanca, 16 con numeración especial de índices y una hoja para las erratas, en 4.º mayor.

En el discurso preliminar se comprende una disertación de D. Juan González, presbítero, fechada en Madrid en 10 de Junio de 1863; una biografía del P. Sigüenza, escrita por el mismo Sr. González, y no muy rica en datos; la paráfrasis del *Miserere* en verso, del P. Sigüenza; un romance en encomio de San Jerónimo, y la dedicatoria de la obra. Lo que no veo son las mejoras que, según en la portada se dice, se han hecho en esta edición, á que llaman segunda, y 10

uella confusión de sucesos donde todo era grandioso, de unos cuantos; en aquel perecer de la antigüedad yes, sus dioses y sus templos, su régimen político y su ca, la polvareda de tantas ruinas encubrió las personas de posición más encumbrada; y si en la catástrofe y dominando el ruido mortal de los hundimientos sucesivos sonaron voces como las de Alarico y Atila, Odoacro y Augústulo, Nestorio y Pelagio, San Agustín y San Jerónimo, fué porque eran ecos de altísimos principios que en el fragor de la tormenta luchaban por la dominación del mundo: eran voces de lo que se iba y de lo que triunfaba, de la muerte y de la vida, del paganismo y del Evangelio, y también de la protesta de la razón indómita, escondida en el seno del cristianismo desde su aurora, como el gusano venenoso se oculta en la flor del granado que comienza á cuajarse. Jerónimo parece, en aquellos días de las iras celestiales, la personificación del imperio de Occidente con sus recuerdos clásicos, sus tendencias novadoras, su miedo á la muerte, su sabor profano y su deseo de purificarse en las aguas de la nueva ley para evitar la catástrofe inminente, de que fué forma histórica la irrupción de los bárbaros. Y para que la personificación fuese más completa, aquel hombre extraordinario, á solas con el león simbólico en las solitarias asperezas de la vida intelectual y monástica, creyó al fin en la pérdida irremediable del mundo antiguo, consolado con la certeza de que el cristianismo flotaría sobre las turbias aguas para salvar á los hombres. Dios no quiso que Jerónimo viese los postreros temidos días del imperio, como no se lo permitió á Alarico, uno de los grandes actores de la tragedia, aunque había asistido á los funerales de Teodosio, á quien podemos llamar el último emperador de Roma.

Pero Dios, como dice Sigüenza, llamó á Jerónimo por su nombre y le escogió como ministro suyo en aquellas tristezas que cubrían al mundo para que fuese uno de los más hábiles preparadores de los nuevos caminos por donde la salvación había de acontecer. Con el ejemplo alentó la virtud, solitaria y muda en las borrascas apocalípticas. Con la ciencia contuvo la barbarie que anublaba el esplendor de las letras, y con sus estudios bíblicos conservó y explicó el depósito de la fe, siendo escuela viva del clero de su tiempo y de los siguientes. Adoctrinando á los fieles en la nueva ley é interpretando la antigua, continuó la áurea y mística cadena de los

porque no tengan por tal la de 1629, sino, sin duda, porque no la conocieron. Creo que el Sr. D. Juan González es el elocuente orador de este nombre, que murió hace algunos años siendo chantre de la iglesia de Valladolid, notable orador y escritor, y que era natural de manones, en la Alcarria.

En 1766 se publicó:

«Vida de S. Geronimo, recopilada de la que escribió el R.<sup>mo</sup> P. Fr. Joseph de Sigüenza, Prior fue del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial, por el R. P. Fr. Lucas de Alaejos, asimismo de dicho Real Monasterio. La da á luz, y dedica á María Santísima del Patroci- el P. Fr. Juan Nuñez, Monge Profeso de dicha Real Casa. Con Licencia: En Madrid, por nio Marin. Año de 1766.»

edicatoria.—Al lector.—Texto.

cho hojas preliminares, de las que la primera es una stampa de San Jerónimo mal grabada bre, y 340 páginas de texto, en 8.<sup>o</sup> mayor.

H. DE LA O. DE S. GERÓNIMO.—4.

patriarcas y de los Santos Padres, sirviéndose, mejor que ningún otro, de sus profundos estudios lingüísticos, y dando soberano impulso á la exégesis bíblica. El genio de Orígenes, aquel audaz pensador enamorado de la unión de la filosofía pagana con la teología católica; aquel hombre de corazón diamantino, *Adamantius*, como le llamó San Jerónimo, había renacido vigoroso en las escuelas y entre la plebe, en aquéllas con fuerza trascendental, en ésta por atracción misteriosa, henchida de peligros ciertos; pero San Jerónimo se le opuso con tenacidad incontrastable, acordándose sin duda de que él mismo, por su amor á las letras clásicas, había sido acusado de gentil, aunque con notoria injusticia. Admirador de Orígenes, recomendando y propagando algunos de sus escritos, nunca entró en los tortuosos caminos donde se perdiera la fe de aquel hombre preclaro, sino que le censuró y corrigió, temeroso de que en conciencias poco ortodoxas el resplandor de aquellos escritos causase deslumbramientos perjudiciales, muy parecidos á los que ocasiona hoy la libérrima exégesis de la Biblia por algunos Orígenes bastardos, para quienes también es pura alegoría ó trasunto obscuro de más añejas leyendas la narración mosaica. Tuvo también disputas con San Agustín en asuntos religiosos, y combatió contra el heresiarca Pelagio con aquella energía que nuestro Rivera, y antes el Dominiquino, supieron representar en las vigorosas imágenes del gran asceta, espíritu de hierro en cuerpo seco y consumido, hasta que la muerte cortó aquella gloriosa vida de constante pelear contra las sutilezas filosóficas y religiosas.

De todos estos aspectos de la vida de Jerónimo, ninguno obligó tanto la pluma de Sigüenza como el haber sido el origen y raíz de la Orden religiosa de que el historiador era hijo. Jerónimo dió un gran impulso á la vida monástica en Oriente, sobre todo en Palestina, la tierra más amada de su alma creyente, donde con Paula levantó monasterios de hombres y mujeres; en aquel Belén donde se juzgaba más feliz que en Dalmacia, su tierra nativa, y que en Roma, su patria espiritual; allí donde estableció el seguro de estudio y de penitencia que llamaba su *paraíso*, creó, organizó y reglamentó la Orden religiosa que lleva su nombre, según el sentir de todos los escritores de la misma.

Personaje tan eminente en la historia de la Iglesia y origen tan esclarecido de una Orden monástica, halló un historiador digno de sus grandezas en el más insigne de los cronistas castellanos. No trazó éste la vida del santo como consienten hoy los grandes medios de la erudición y la crítica, incansable la una en averiguar y la otra en discurrir con tino y acierto. Aunque en los postreros años de la centuria xvi, en que Sigüenza escribió, la erudición florecía por impulsos extraños y por esfuerzos propios, no era en España reina y señora de las ciencias históricas, á la manera que lo es al presente, llevada de la mano por la crítica racional. Pero con los medios de que entonces se gozaba, nuestro Sigüenza trazó la vida de San Jerónimo y de su siglo y destacó sobre el cuadro general de los sucesos la representación personal del santo fundador de una manera admirable, aun descartadas las galas literarias con que exornó su obra el escritor insigne. Sometiendo á método riguroso el relato de los hechos, dividió la vida de San Jerónimo en seis edades: puericia, adolescencia, juventud, virilidad, senectud y decrepitud, acomodando á este canon hipocrático la

división de la obra en otros tantos libros. Dentro de él, corre la narración como las dulces aguas de las corrientes serenas. Con singular maestría se entretajan los hechos con las meditaciones, las noticias literarias con las observaciones exegéticas, las ideas del orden contemplativo con las censuras de los adversarios. Andan allí juntos el místico y el historiador, el gramático y el polemista, como demandan los hechos y escritos del héroe cuya vida se narra, y las cuestiones aún vivas en la época de Sigüenza, aunque procedentes de los tiempos de Jerónimo. Con sutil destreza toca el historiador en estas cuestiones para refutar, no sólo á los enemigos del pasado, sino á los que en su época las renovaban para mengua de la ortodoxia católica ó para combatir la sana fe de insignes expositores como Arias Montano. El modo de entender el texto hebreo suscitó en los fines del siglo xvi graves cuestiones por empeñarse algunos doctos, tan tenaces como León de Castro (*ingenium acre et capax*, según N. Antonio), en declarar sospechoso dicho texto, y casi culpables de judaísmo á los que, como Montano, le daban fe y lo recibían con reverencia. Recordando, sin duda, los disgustos que esto ocasionó á su ilustre amigo y maestro, y acaso también los que á él mismo le pusieron en cuentas con el Santo Oficio, nuestro escritor aprovechó la ocasión de hablar de la versión de San Jerónimo para argüir á los que se llamaban á sí mismos antijudaizantes, sin duda porque maltrataban la versión hebrea desconociendo la lengua hebrea. Lo hizo doctísimamente y no sin llaneza elocuente y severa, tratando con desdén mal encubierto á León de Castro, á quien califica de buen hombre y sabidor de chismeras.

Una de las circunstancias de la *Vida de San Jerónimo* que mayor admiración producen en mí, es el arte con que está tramada y la manera con que se adornó de erudición sagrada y profana, histórica y exegética, y de qué modo se bordó aquel tejido de preciosas sedas y de hilos de oro y plata. No semeja las toscas ensambladuras de los eruditos adocenados ó torpes, donde las piezas están mal escogidas y puestas como á golpes de mazo, sino que cada cita y cada hecho y cada reflexión parecen nacidas en su propio lugar, abillantadas luego por la pulida forma literaria en que Sigüenza fué maestro incomparable. Así no es extraño que para muchos sea ésta la obra principal del autor, por su fondo y por su forma, la mejor pensada y la escrita con mayor fortuna. Este es también mi parecer, aunque el cuerpo de la crónica, por lo que tiene de histórico, tenga ahora mayor interés y aprovechamiento.

Un hombre de tanta penetración mental como el P. Sigüenza debía empezar la historia de la Orden con la vida de su excelso fundador, y por esta vida comenzó la obra que ha puesto el nombre del humilde fraile entre los primeros historiadores y entre los más galanos prosistas. Llevó ó debió llevar en esto otra mira: el sutil escritor: la de justificar y consagrar la antigüedad de la Orden, poniendo su nacer en los principios del siglo iv y al amparo de varón tan justamente venerado en la Iglesia católica. Porque ya cuando escribía nuestro Sigüenza había surgido una querrela de frailes, que al fin tomó los vuelos de cuestión pavorosa: la de la antigüedad y, por consiguiente, de la preferencia en el tiempo y de la preferencia en las almas de las Órdenes religiosas.



No entró en el debate el P. Sigüenza, cuya prudentísima condición le al tales disputas, y mucho menos dió motivos para promoverlas. El camino siguió, y por abandonar la causa de su Instituto en esta materia de prece continuación no interrumpida, fué censurado acerbamente por los mismo no aquietados por las investigaciones del cronista en lo tocante al estable de la Orden en España, ni por las galas literarias con que adornó su ol admiración de propios y extraños. Pero realmente, en su tiempo no se ha arrollado del todo aquella especie de comezón genealógico-monástica que deró de los frailes del siglo xvii, y que aún duró, como herencia epidémic trante hasta los huesos, durante los principios del siglo xviii. Ningún cronis ceder la palma de la antigüedad y de la preeminencia consiguiente á Orden fuera la suya propia, en cuyo honor escribía. En los Institutos religiosos cierta, como los fundados por San Francisco, Santo Domingo, San Berna Pedro Nolasco, etc., cabían menos disputas; pero la sutileza de los escrito caba medios de atribuir al fundador de su devoción glorias no del todo inc pues que á la vez las reclamaban para otros sus respectivos defensores. En k á religiones nacidas en los comienzos de la Edad Media ó antes, la piedad fantasía y la erudición sutil encontraban campo donde encender sus fervo melitas, benedictinos, basilios y jerónimos lucharon con empeños titánicos dose mutuamente con aspereza poco caritativa y casi con indecencia. Y no sólo en España, pues la lucha alcanzó á otras naciones de Europa; y así ve escribiendo Gabriel Pennoto contra el español Juan Trull, canónigo regul él, y en materias históricas del común Instituto, le acusó de hablar «con redonda» y de haber corrido «á cuatro pies»; y el mismo Pennoto, no ob grande autoridad de otro español ilustre, Juan Márquez, autor del áureo li lado *El Gobernador Christiano*, le censuró con amargas frases y con arg ofensivos <sup>(1)</sup>. Esto de tratar mal al adversario no es de ahora, ni cosa p frailes, sino de todos los tiempos y gentes.

Con moderación había entablado la polémica contra las pretensiones de cos y otros religiosos Fr. Jerónimo Román al imprimir, en 1572, su *Prim de la historia de los ermitaños de San Agustín* <sup>(2)</sup>; pero esta obra y el *Defen* mismo autor, así como alguna otra donde se le contradijo, enardecieror tienda. Al mismo tiempo que Sigüenza preparaba la segunda parte de su Fray Diego de Coria Maldonado imprimía, en 1598, su *Dilucidario y dem*

(1) Gabriel Pennoto publicó estas virulencias en su «*Generalis Ordinis Clericorum Historia tripartita*, Roma 1624», y Juan Trull ó Trullus había impreso en año 1571, su «*Ordo Canonicarum Regularium*», en 4.º

La obra histórica de Fr. Juan Márquez, tan contradicha por Pennoto, es el «*Orig Frayles hermitaños de la orden de S. Agustín*. Salamanca, imprenta de Antonio Ramil en folio.

(2) Alcalá de Henares, imprenta de Andrés de Angulo, 1572, en folio. En 1 impreso la *Chronica* de la misma Orden: Salamanca, por Juan de Terranova, 1569, arreglada al método cronológico, más ajustada á los hechos y de pocas elucubraciones.

de la antigüedad del Carmelo <sup>(1)</sup>, levantando á antigüedad extraordinaria el origen de la Orden carmelitana, y notando con erudición gárrula, y más apologética que histórica, las diferencias y relaciones entre aquel cuerpo y otros menos insignes, según su parcial sentir. Cuatro años después enaltecía la antigüedad de la Orden benedictina y el hecho de derivarse de ella la cisterciense y otras muchas, la *Crónica del Cister*, de Fr. Bernabé de Montalvo <sup>(2)</sup>, y casi por entonces también Fray Valerio Ximénez de Embún daba á luz su *Estímulo de la devoción del Carmen* <sup>(3)</sup>, donde intentó probar, con todo linaje de argumentos, la opinión de su familia religiosa, según la que fué instituída por el profeta Elías, reformándola luego el profeta Elíseo. Á medida que adelantaban los tiempos se enardecía la querella. El citado Fray Juan Márquez, honor de la familia augustiniana, sostuvo en su *Origen de los ermitaños de San Agustín* que de ella proceden, como dos ramas de un solo tronco, la de Santo Domingo, que fué canónigo regular, y la de San Francisco, fraile ermitaño. Y aun cuando conocía la especial predilección del duque de Lerma hacia franciscanos y dominicos, para defenderse de los esperados ataques de unos y otros puso su libro á la sombra del poderoso valido, buscando la defensa en el campo contrario. Escribió dicha obra y sostuvo su tesis, entonces y aun ahora peregrina, por la indignación que le produjo un franciscano, Fr. Antonio Daza <sup>(4)</sup>, al exponer «la fábula» de que San Buenaventura, siendo general franciscano, fundó la Orden de San Agustín, alterando de esta manera la sucesión y genealogía de las Órdenes, y haciendo hija de una á la que era su madre. Pero el P. Daza hizo esto como en venganza del agravio inferido á los suyos por Fr. Jerónimo Román, suponiéndoles rama derivada del tronco augustiniano. Lástima fué que el P. Márquez, al terciar acalorado en el debate, afease su erudita réplica, muy sazónada de razones, dando por buenas las patrañas de Dextro y Máximo, aunque procurando descargar la responsabilidad de su fe en ellos sobre los modernos, bajo cuya protección corrían, cerrando, en cambio, cuando no los encontraba propicios á aceptar la no interrumpida sucesión augustiniana, contra Baronio, Zurita y otras grandes autoridades.

Entonces se escribieron enormes infolios para referir y enaltecer las Órdenes religiosas, en los que podemos llamar sus tiempos prehistóricos, como sucede con la *Historia profética del Carmen*, de Fr. Francisco Santa María <sup>(5)</sup>. Pero á poco vino

(1) Córdoba, por Andrés Barrera, 1598, en folio.

(2) «Primera parte de la Coronica de la Orden del Cister é instituto de S. Bernardo: Madrid, 1602, por Luis Sanchez», en folio.

(3) «Estímulo á la devoción de la antigua Orden del Carmen y la historia y sucesos desta sagrada Religion desde su fundador S. Elias hasta 1197: Zaragoza, 1604, por Angelo Tavano.»

(4) Fr. Francisco Daza escribió buen número de libros, entre ellos la «Quarta parte de las Crónicas de la Orden de S. Francisco: Valladolid, por Juan Godinez, 1611», en folio. Es la continuación de las famosas crónicas franciscanas de Fr. Marcos de Lisboa.

(5) «Historia profética de la Orden de N.ª S.ª del Carmen, 2.ª impresion: Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, 1641», en folio. La primera edición, que no conozco, debe ser de 1630. No la escribió en latín Fr. Juan de Cartagena dos tratados de la antigüedad del Carmen, que se imprimieron en castellano, en Madrid, por Serrano de Vargas, 1623.

la *Antigüedad de la religión y regla de San Basilio*, de Fr. Alfonso Clavel (<sup>1</sup>), quien dirigiéndose al jefe supremo de la Iglesia declaraba su objeto de defender la religión más antigua del cristianismo contra las calumnias de escritores poco escrupulosos y aun contra los mantenedores de tres grandes pleitos que habían afligido á dicha Orden, y evocando la memoria de Caín y Abel calificó de libelos infamatorios ciertos escritos de los benedictinos, particularmente del P. Lima, de Constantino Cayetano y de otros, quienes llegaron á sospechar de herejes á los monjes basilios. Entonces disputaron sobre mayor antigüedad basilios, carmelitas, agustinos y benedictinos, arrancando sus respectivas pretensiones de un supuesto no siempre claro: el de que cada uno de los fundadores había dado en vida su regla y aun logrado su confirmación también en vida. La obscuridad sobre la naturaleza de la vida religiosa en los primeros siglos de la Iglesia es extraordinaria, pero se cerraba más con estas disputas revestidas de una erudición inaguantable.

Trinitarios y mercenarios rompieron también entre sí las paces, porque el punto concreto de la redención de cautivos, en que fundaban una de sus glorias más puras, no era entendido de igual manera por unos y por otros, y cada cual lo reclamaba para sí como voto substancial ó, cuando menos, histórico, disputándolo al bando opuesto. Contra los mercenarios sostuvo Fr. Alonso de San Antonio en sus *Gloriosos títulos de la religión de la Santísima Trinidad* (<sup>2</sup>) la primacía de redentora que de justicia le era debida, y lo mismo pretendió el analista trinitario Fr. Diego de Jesús (<sup>3</sup>), sin que bastasen las Bulas pontificias y las declaraciones de los tribunales eclesiásticos y seculares para poner fin á los encendidos pleitos, que se continuaron, aunque con menos iracundia, en el siglo XVIII.

No permanecieron ociosas las plumas de los escritores jerónimos durante esta lucha más que secular, en que también tomaron parte los cronistas de las Órdenes de caballería, que en alegatos histórico-jurídicos defendieron cada cual la antigüedad de su Orden propia. De todos los hijos de San Jerónimo que en la querella intervinieron, ninguno más erudito, ni más fogoso, ni más incansable que Fr. Hermenegildo de San Pablo, dispuesto siempre á arremeter contra los de la casa ajena, émulos de las glorias de su solar, y aun contra los nacidos en éste que, á su juicio, mostraron en su defensa flojedad ó incuria. Doliéndose, no sin manifiesta amargura, del plan que dió á su crónica el venerado Sigüenza, y aun poniendo en el más alto punto las alabanzas de éste cuanto á virtud, letras y talentos, le acusó de no haber defendido la antigüedad y continua sucesión de la obra de San Jerónimo en unos tiempos en que ya otros cronistas reclamaban para sus religiones prosapia remotísima y nunca interrumpida. Después de lamentar que el ilustre fraile escorialense hubiese admitido, ó al menos tolerado como ciertos, antecedentes de los que en buen razonar se deduce que los jerónimos son hijos de la regla de San Agustín y

(<sup>1</sup>) Madrid, imprenta de Diego Díaz de la Carrera, 1645, en 4.º

(<sup>2</sup>) Madrid, por María de Quiñones, 1661, en folio.

(<sup>3</sup>) «Anales de la religión de la Santísima Trinidad, Redención de cautivos cristianos, in-dada por S. Juan de Mata y S. Felix de Valois: Madrid, 1687, por Antonio Gonzalez de Rey s». en folio.

que el mismo cronista hubiese tratado del desarrollo histórico de la Orden sólo dentro de España, callando sus orígenes bethlemitas y la sucesión constante desde aquellos orígenes hasta el siglo xiv en que vuelve á aparecer en España, le acusó de descuidado y perezoso, por no explorar con detenimiento los archivos, ni leer sus Bulas, ni entenderlas con la claridad necesaria, pues de haberlas entendido, dice, no escribiera como escribió, sin duda por repugnancia hacia las letras enrevesadas de los escritos pontificios. De estos ataques no muy templados contra el P. Sigüenza no se arrepintió cronista que llevaba su mismo hábito y que pretendía continuar la grande obra de las crónicas jeronimianas, puestas desde su origen y sobre marmóreos cimientos por el insigne escritor. Y no se arrepintió Fr. Hermenegildo de San Pablo, ni aun después de estar advertido por almas más benignas; antes ratificó sus juicios, recordando sañudo que la *Historia de la Orden de San Jerónimo* no había satisfecho á muchas personas, así por no callar defectos que el honor de la Orden exigía fuesen olvidados, como por dar autoridad con el silencio á las opiniones contrarias á la legítima descendencia del gran anacoreta bethlemita, cortando de esta manera y en lo más sano y grueso de su raíz el árbol secular de la religión jerónima; todo, añade, por acogerse Sigüenza á la idea de que á una corporación importa más tener santos que linajudo abolengo. Expuso Fr. Hermenegildo esta doctrina y estos juicios en su *Origen y continuación del Instituto jeronimiano* (1), no sin aplauso de sus censores y aprobantes, alguno de los que, menguado el glorioso recuerdo del antiguo cronista por la ciega amistad del nuevo historiador, pregunta cuál de ambos es más benemérito y merece mejor la primacía en la gratitud de la Orden.

Cómplice fué ésta, sin duda alguna, en estas censuras contra la memoria de su más insigne cronista. Porque el censor publicó sus libros por encargo y con aprobación de sus superiores, y no era necesario culpar al venerable Sigüenza de silencio ó de descuido para contradecir á los PP. Vivar y Argáiz, negar todo crédito á los falsos cronicones y deshacer la especie de que San Jerónimo fué monje basilio ó carmelita. Según se ve, los institutos religiosos litigaban entonces por su antigüedad con el mismo empeño que los hidalgos por sus mayorazgos y preeminencias. La polémica había llegado hasta el punto de que el fecundísimo y fantaseador Argáiz no considerase á San Jerónimo sino como una especie de amanuense del pontífice San Dámaso, atroz injuria contra el eminentísimo escritor. El mismo Argáiz llegó á calificar de «generación perversa» á la ya nutrida hueste que dudaba de la autenticidad de Hauberto, teniendo por imaginado el monacato de San Jerónimo, y reprobando con dureza que Fr. Hermenegildo de San Pablo negase la paternidad espiritual de San Agustín cuanto al instituto jeronimiano, á lo que aquel escritor contestó burlándose de «estos repartidores de Padres», que quieren imponerlos ajenos á los que están muy á gusto con los propios.

) Madrid, Imprenta Real, 1669, en folio, con 610 páginas de texto. Tres años después publicó otro gran volumen con el título de «Defensa de la Religión Geronima en España y su antigüedad: Zaragoza, por Diego Dormer, 1672». Es una viva réplica al P. Argáiz por las opiniones que expuso en la *Población eclesiástica de España*.

Empeñado el P. Hermenegildo en esta lucha, publicó en 1685 un nuevo volumen de cerca de 1.000 páginas en folio, con el título de *Primacia del monacato evangélico* <sup>(1)</sup>, renovando sus fogosos ataques contra Vivar, Yepes, Sandoval, Ambrosio de Morales y Argáiz, y tratando de follones á cuantos no reconocían el más claro linaje y la más perfecta hermosura de su Instituto, sagrada Dulcinea de sus amores. Reprendía entonces á los benedictinos el hacer suyas las glorias ajenas, inventando documentos, traduciendo las palabras á su manera y admitiendo patentes anacronismos. Negaba la existencia de los monjes benedictinos en España durante la monarquía visigoda. Calificaba de imposturas las noticias de los falsos cronicones, tan aprovechados por los cronistas benedictinos, y hacía, sobre todo del P. Argáiz, el yunque de sus terribles golpes, porque le había replicado (cuando combatió á Hauberto Hispalense) por medio de varios opúsculos.

Volvió de nuevo en esta obra, como ya lo había hecho en el *Origen y continuación del Instituto jeronimiano*, contra el P. Sigüenza. En el prólogo se confiesa, casi á las claras, que la Orden no estaba satisfecha del gran cronista, porque, aun ensalzando sus claras dotes, su literatura incomparable y la abundancia de noticias cuanto á los sucesos jeronimianos en España, se le consideraba como poco feliz en lo tocante á enlazar la generación del Instituto con el Santo Padre, á quien tenía por fundador, deseando, no sólo establecer tan remoto origen, sino la sucesión directa y no interrumpida de la Orden en la serie de los siglos, y como si no hubieran ocurrido las terribles catástrofes que cortaron la vida de las instituciones, menos la de la Iglesia misma. Y en vez de buscar quien continuase la obra de Sigüenza por modo descendente, encargó á Fr. Hermenegildo que la completase ascendiendo hasta el santo fundador, tejiendo estrechamente los sucesos desde el siglo xiv hasta el iv. Túvose á Sigüenza por autor poco noticioso (casi indigno de la cultura y de las aspiraciones del siglo xvii), torpemente desdeñoso de las progenies ilustres y descuidado en materia genealógica. Algunos intentaron corregir semejantes faltas y enmendar al renombrado cronista; pero desistieron pronto del empeño, deslumbrados por la fama y gloria de Sigüenza <sup>(2)</sup>. Pero Fr. Hermenegildo, hombre desenfadado y pronto para la lucha, puso sobre sus hombros aquella carga, con beneplácito de la Orden, y publicó, no una crónica completa, que fuera lo mejor, sino estos libros y otros de polémica y de apologética, que, á pesar de su extensión, no pierden jamás el carácter de disertaciones, donde sobre todo se intenta contradecir la idea de Sigüenza de

(1) «Primacia del Monachato Evangelico, sus excelencias y prerogativas, fundado única y primordialmente por Christo nuestro bien, y examen de la certeza del Idolo Carmelo, venerado por Vespasiano Emperador, por Fr. Hermenegildo de S. Pablo: Valencia, por Jaime de Bordazar, 1685.»

Todo su empeño contra el maestro Lorenzo Espín, autor de la *Rutna del idolo*, etc., es que San Jerónimo no fué carmelita, pues no había carmelitas ni otros monjes en Siria y Palestina, donde el santo plantó su instituto.

(2) «Mas que todos creí yo esta imposibilidad, viendo que tantos se acobardaron y que habiendo comenzado muchos, fue amago en ellos el trabajo acometido, fue deseo que se quedase en Esperança, pues nunca vimos lograda su execucion..... Fueron vencidos otros por la autoridad del P. Sigüenza.» (Fr. Hermenegildo de San Pablo, *Origen y continuación del Instituto jeronimiano*, en la dedicatoria.)

que la religión de San Jerónimo fué «como un río caudaloso que se esconde en las entrañas de la tierra largo espacio y torna después con nueva claridad y frescura á aparecer á nuestros ojos». Lamentando siempre que el P. Sigüenza no supo callar lo suyo ni lo ajeno, olvidando el censor que en otra obra suya recomendó el alto ministerio de la historia, que debe indagar la verdad, aunque sea en detrimento de la propia gente, en la *Primacia del monacato evangélico* volvió á culpar á nuestro cronista de haber huído el cuerpo y el espíritu á las investigaciones laboriosas con excusas poco loables, y de haber hecho mención de ciertas disensiones poco edificantes ocurridas en algunos capítulos generales de la Orden, comparando esto que hizo Sigüenza con el proceder de Fr. Francisco de Santa María, quien en su *Historia profética* sostuvo que la religión fundada por Elías fué tan pura y virginal, que mientras los novecientos años de su duración antes de Jesucristo, no fué manchada por un solo individuo, pues si quería entrar en ella como por sorpresa un hombre indigno, por medios milagrosos era rechazado. ¡Como si el P. Sigüenza tuviera parte en la pretensión de basilios y carmelitas de que San Jerónimo había pertenecido á sus respectivas Órdenes, ó fuera responsable de los aprietos en que Fr. Lorenzo Espín puso á Fr. Hermenegildo con la empalagosa erudición y obscuro discurrir de la obra de aquél, *Ruina del Ídolo del Monte Carmelo*!

Ya andaba Fr. Hermenegildo embebecido en sus disquisiciones y diatribas contra los extraños, calurosos enemigos, y contra el cronista propio, tibio amigo, cuando escribió la cuarta parte de la *Crónica de San Jerónimo*, Fr. Francisco de los Santos, por encargo expreso de la Orden misma y para que prosiguiese la gloriosa labor de Fr. José de Sigüenza <sup>(1)</sup>. Y se advierte que el continuador puso empeño en acomodarse á la pauta de su ilustre modelo, así en lo tocante al plan interno de la obra, como en lo relativo á las condiciones literarias, aunque se reconociese incapaz de conseguir lo uno y lo otro. Pero esto, y el continuar la serie de los sucesos allí donde les dejó Sigüenza; el no entrar en los debates, donde ya lucía su ingenio el ardoroso Fr. Hermenegildo; la total voluntad, bien manifiesta, de no suplir el silencio de las tres partes anteriores de la *Crónica* en lo relativo al origen y continuación del instituto historiado, y el continuo bien decir del P. Sigüenza, son señales de que no toda la Orden estaba quejosa de éste, ni ponía manchas en el esplendor de su gloria. Las mismas observaciones pueden hacerse acerca de las censuras y aprobaciones que preceden á esta cuarta parte, y en las que se contienen entusiastas alabanzas del gran historiador y aun del que seguía sus huellas, por el hecho mismo de seguir las con escrupulosa fidelidad. Hay en esto mal oculta condenación del apasionamiento y encendida aspereza de Fr. Hermenegildo de San Pablo y de quienes como él pensaban, con mengua de la fama del insigne cronista seguntino.

Creo, sin embargo, que al fin prevaleció la doctrina del incansable polemista. Así me explico la resolución de la Orden de encomendar una nueva crónica general á Fr. Francisco Antonio de Montalvo, que publicó en 1704 el tomo I de su *Historia*

) «Cuarta parte de la historia de la Orden de San Geronimo. Continuada por el Padre F. Francisco de los Santos: Madrid, imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1680», en folio.

*general de la Orden de San Jerónimo* <sup>(1)</sup>, sin duda para llenar los huecos dejados por Sigüenza, conforme á las ideas de Fr. Hermenegildo y á los elementos numerosos recogidos en sus obras. Aun cuando Montalvo no fué muy explícito para autorizar esta creencia mía, y sólo publicó un tomo, y todo lo dedicó, á semejanza de lo que hizo Sigüenza, á la vida del fundador, tengo por cierto que tal era su propósito, así como el de proseguir la campaña apologética de su hábito y contradecir á sus adversarios, porque como dijo pedantescamente en la dedicatoria de aquel tomo, «no necesitan los blasones gloriosos de Bethlehem los modernos mendigados humos, que llegan á embejecer la cándida color del papel con los falsos testimonios de la edad para atribuir ilustres unos siglos á las niñeces de otros regulares genealógicos monumentos.» Pero es lástima que no prosiguiese su obra para ver cómo salía del empeño y de qué manera trataba al gran escritor y cómo llenaba los huecos que, según sus censores, dejó éste.

La interrupción de la obra del P. Montalvo movió algunos años después á otro fraile jerónimo, Fr. Pablo de San Nicolás, como Fr. José de Sigüenza, hijo del monasterio del Parral de Segovia, á tratar con mayor amplitud y con aparato aún más solemne el mismo asunto de la historia de la Orden, y comenzó á ejecutar su proyecto al imprimir en 1723 el tomo I de los *Siglos Geronimianos*, obra colosal por su tamaño, pues consta no menos que de 19 tomos, rellena de todo cuanto la erudición sagrada y profana de aquel tiempo podía suministrar á un hombre de cortas ocupaciones y de laboriosidad incansable; especie de bosquejo embrollado y minucioso, no sólo de la Orden desde su nacimiento, sino de la historia de la Iglesia y aun de las sociedades humanas, según entonces se conocían y entendían. El nuevo historiador aceptó el plan de Sigüenza de comenzar por la vida de San Jerónimo, mucho más extensa y moralizada; pero no interrumpió la historia del instituto bethlemita, ni quiso ver en él aquel río caudaloso, cuyas aguas se ocultaron durante largo espacio para reaparecer en el siglo xiv en las alturas solitarias de la Alcarria, sino que, conforme al gusto de su familia y al plan interrumpido de Fr. Francisco de Montalvo, presentó la cadena de los siglos jeronimianos sin rotura ni quiebra alguna, como si se tratara de la sucesión de la Iglesia católica. Es, pues, una verdadera crónica, en lo que no tiene de fingida ó de equivocada; pero tan distinta de la narrativa serena y lozana del P. Sigüenza, que así como se lee ésta con deleite jamás fatigado, aquélla semeja á los retablos churriguescos aún en boga, donde la vista, cansada con las fantasías y caprichos ornamentales, busca inútilmente las austeras líneas de la verdad y las dulces visiones de la belleza. Pero, de todos modos, en los laberínticos *Siglos Geronimianos* de Fr. Pablo de San Nicolás, se ve una nueva protesta de las pretensiones del instituto de San Jerónimo contra la medida y discreta prudencia de su primer historiador <sup>(2)</sup>. Ya lo dijo uno de los aprobantes de la volu-

(1) Salamanca, imprenta de Gregorio Ortiz Gallardo, 1704, en-folio.

(2) No todos los defensores de la Orden de San Jerónimo escribieron con el apasionado celo de Fr. Hermenegildo de San Pablo, aun en sus mismos días, y no obstante haber él soplar vivamente sobre el fuego. En 1738, es decir, en la época en que mayor autoridad pudieran tener los escritos de aquel fervoroso apologista, publicó Fr. Josef González su *Monacato Geronimiano*, o,

minosa obra: «Es el empeño del autor, en el todo y en sus partes, cual lo deseaba la religión»; el mismo aprobante, aunque con modos de respeto, repitió la nunca olvidada especie de que Sigüenza no quiso trabajar en lo ajeno á España, ni penetrar en los oscuros tiempos anteriores del siglo xiv, y aun el autor declaró una y otra vez que Sigüenza fué escritor poco noticioso y diligente <sup>(1)</sup>.

Volviendo ya los ojos á la obra magna de nuestro escritor, se advierte, cuanto al método histórico, que no introdujo grandes novedades ni quiso apartarse mucho del camino señalado por los cronistas religiosos de su tiempo. Era Fr. José más literato que historiador, aunque no ha de tomarse este juicio tan en absoluto, que se le nieguen grandes aptitudes para nuestra ciencia predilecta. Las tuvo en grado eminente, mas no en la medida soberana que las puramente literarias. Con mayor ó menor ajustamiento se atuvo al modo entonces vivo de comprender los fines de dicha ciencia, que en sus manos sirvió á la gloria de Dios y de la Orden de San Jerónimo. Apartóse poco de estos dos carriles, aunque, claro es, atendiendo también al fin moral y á la santificación de los hombres. Como de paso tocó en asuntos puramente humanos, sobre todo en aquellos que conoció por sus propios ojos ó que atañían al rey, fundador del Escorial y con quien vivía pared por medio. Puso no

que tenía por objeto contestar á las opiniones contrarias á la antigüedad y progenie del Instituto de San Jerónimo, expuestas en el *Escudo Benedictino*, obra portuguesa de Fr. Manuel de San Antonio, y en el *Examen castellano de la crisis griega*, obra póstuma de D. Luis de Salazar y Castro, ó que al menos se publicó con su nombre después de su muerte.

El P. González, y lo mismo hizo Fr. Hermenegildo de San Pablo, no admitía fácilmente que el *Examen castellano* fuese obra del insigne genealogista, y sospechaba que se la atribuyeron para darla una autoridad de que carecía por sí misma. El mismo P. González se lamenta de las grandes controversias relativas á la antigüedad y primacía de los institutos monásticos, y considera de poca utilidad la averiguación de quiénes fueron sus fundadores, porque bien puede ser una Orden más moderna que otra, y al mismo tiempo de no menor ó acaso superior utilidad.

(1) «Siglos Geronimianos por Fr. Pablo de S. Nicolas. Madrid, imprenta de Blas de Villanueva.» Consta de diez y nueve tomos en folio, de los que los tres primeros comprenden la vida del santo fundador. Los orígenes y el desarrollo del monacato en todas sus formas, están tratados con fatigosa amplitud. Duró la impresión desde 1723 hasta 1744, y el último tomo es póstumo, quedando interrumpida la narración en el año de 1418. De vivir el autor y de seguir el plan de esta obra colosal, Dios sabe cuántos tomos hubiera escrito. Imprimió otras obras, entre ellas, en 1725, las «Antigüedades eclesiásticas de España en los cuatro primeros siglos de la Iglesia».

Otros frailes jerónimos se propusieron continuar la obra del P. Sigüenza; pero no llegó su propósito á buen remate. En la biblioteca del Escorial se conservan manuscritos:

«Historia de la Orden de San Geronimo, libro 3.º de la quinta parte, compuesta por Fr. Juan Nuñez.» (En dicha biblioteca, con la signatura *F-j-12*.)

«Quinta parte de la historia de la Orden de San Geronimo por el R. P. Historiador de ella Fr. Francisco Salgado, profeso de San Geronimo de Madrid.» Comprende desde 1678 á 800. (*F-j-9*.)

En la Biblioteca Nacional hay un manuscrito en folio, *G-92*, con este título:

«Historia de Guadalaxara y como la Religion de San Geronimo en España fué fundada y restituida por sus ciudadanos.» El autor es el P. Fernando Pecha, de la familia y apellido del fundador. Es la historia de Guadalajara de que tanto se aprovechó Núñez de Castro para la suya, y es curioso lo que dice de los principios de la Orden en Lupiana.



común diligencia, aunque no tanta como desearon sus émulos, en la averiguación de los sucesos que narraba; y si acaso alguna vez no fué feliz en las buscas, culpa debió ser de sus colaboradores, porque él visitó pocos archivos y hubo de atenerse á las noticias de sus correspondientes. Aun así, su claro juicio y crítica avisada separaron lo cierto de lo dudoso y no cayó en la casi siempre maliciosa candidez de los cronistas de las Órdenes, que tanto daño hicieron después á la pureza histórica. Mis propias investigaciones, en lo que toca á los fundadores de la Orden en la región alcarreña, me han hecho conocer, más que errores del historiador, faltas y omisiones que sólo advertimos por efecto del criterio histórico ahora vigente. Con citas, notas y documentos comprobamos hoy con minuciosa amplitud la narración; pero Sigüenza no conocía este sistema fecundo, como no lo empleó el gran Zurita, aunque el investigador moderno se convence pronto de que el cronista alcarreño y el analista aragonés siguieron fidelísimamente á los documentos auténticos y originales, siquiera no los mencionaran, á la manera que satisfacemos nuestra sed con aguas cristalinas sin averiguar los manantiales de donde vienen.

Todo el tomo segundo de la historia de la Orden, que es segunda parte de su obra magna <sup>(1)</sup>, puesto que se dedicó la primera á la vida de San Jerónimo, comprende los sucesos de la religión jeronimiana durante la primera centuria de su existencia en España, comprendiendo el siguiente, con el título de «tercera parte», el resto del tiempo hasta los días en que el autor escribió <sup>(2)</sup>. Según su criterio, la his-

(1) «Segunda parte de la Historia de la Orden de San Geronimo. Dirigida Al Rey nuestro Señor D. Philippe III. Por Fray Joseph de Sigüenza, de la misma Orden. (Escudo grabado en cobre.) Madrid, En la Imprenta Real. Año M.DC.»

Sumario de los libros que contiene.—Privilegio Real: Barcelona 17 de Mayo de 1599.—Dedicatoria á Felipe III: 1.º de Abril de dicho año.—Otra que había hecho á Felipe II.—Aprobación de Fr. Francisco de Cabañas.—Licencia de la Orden.—Censura de Fr. Felipe de Campo.—Erratas.—Tasa.—Tabla de cosas notables.—Textos.—Colofón: «En Madrid, Por Iuan Flamenco, Año M.DC.»

18 hojas de principios, 767 páginas de texto y una blanca final, en folio.

(2) «Tercera parte de la Historia de la Orden de San Geronimo Doctor de la Iglesia, Dirigida, Al Rey nuestro Señor. Don Philippe III. Por Fray Joseph de Sigüenza, de la misma Orden. (El mismo escudo de las anteriores.) Madrid. En la Imprenta Real. Año M.DC.V.»

Sumario de los libros.—Tasa.—Erratas.—Aprobación de Fr. Antonio de Viedma.—Privilegio: Aranjuez 28 de Abril de 1603.—Dedicatoria á Felipe III.—Tabla.—Hoja en blanco.—Texto.—Colofón, con el nombre del impresor Juan Flamenco.

22 hojas preliminares y 899 páginas de texto, en folio.

Los libros que quedan en San Lorenzo del original de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*, del P. Sigüenza, son estos:

1.º Libro en folio, signatura &-ij-22, que comienza con el capítulo XVI, «del principio y sancto intento que se tuuo en la fundacion del monesterio de S. Lorenzo el real». Hay luego capítulos salteados y borradores con enmiendas, y comprende toda la descripción del Escorial, formando todos estos apuntamientos, borradores y partes puestos en limpio 138 folios.

Después se encuadernaron con lo anterior un buen número de relaciones históricas de varios monasterios Jerónimos, incluso portugueses, cartas con noticias pertinentes al asunto, apuntes y otros materiales.

2.º Un tomo en 4.º, encuadernado en becerro, con las armas del monasterio estampadas en seco y cantos dorados, signatura IV-a-I. Es el original puesto en limpio y de mano del autor.

toria debe educar y deleitar, por ser lección más provechosa, aun para los príncipes y regidores de los pueblos, que los más selectos tratados de gobierno y de filosofía, al mismo tiempo que suaviza las asperezas de la vida con sus evocaciones de otros siglos y otros hombres, cuyas costumbres, hechos y empresas mueven á admiración y entretienen dulcemente la memoria, sobre todo si el relato va aderezado con vivas pinturas y se encubre la aridez del contar con elegantes adornos literarios. Con ingenuidad adorable, que la crítica no puede tachar de inmodestia, y como si adivinase el juicio de la posteridad, holgábase en creer que algo había puesto en estos aliños y en hacer amable su narración y más eficaz la persuasiva de sus trabajos históricos. Ciertó que este juicio confirma ampliamente aquella creencia del historiador, no sólo en lo que dice al fondo de su libro, sino á su aparato y vestidura literaria, no menos que á su doctrina y moralidad, porque en la historia perfecta han de juntarse todas estas circunstancias, para que los sucesos contados sirvan para el provecho del hombre y no sean como los astros de la noche, que, según dijo el poeta, alumbran sin calentar.

Luz, calor y vida tiene la narración de Sigüenza. Aquel conjunto de generacio-

la *Vida de San Jerónimo*, con dedicatoria y prólogo. Acaba: «Gloria Patri etc», y la rúbrica del autor.

3.º Otro tomo de igual tamaño y encuadernación, signatura *Q-iiij-27*, que es también original de la misma *Vida de San Jerónimo*, y sirvió para la imprenta. Lleva al principio originales, la aprobación del Dr. Pedro López de Montoya, la licencia y censura de la Orden, y al fin la firma de Juan Gallo de Andrada.

4.º Otro tomo de igual encuadernación, tamaño, etc., signatura *IV-a-2*, que contiene puesta en limpio, de mano del autor, y que comprende la *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*.

5.º Un volumen encuadernado en pergamino, en 4.º, signatura *C-iiij-3*. Contiene la tercera parte de la *Historia de la Orden*, y es original del autor. Siguen varios Tratados, que no sé si tuvo presente ó si se encuadernaron por casualidad con esta parte de su obra: entre ellos, una relación del martirio del Santo Niño de la Guardia con el proceso de la Inquisición; la vida, que se tradujo del latín, de Doña María García, fundadora de las beatas de su nombre en Toledo, y varias relaciones de monasterios de la Orden, que creo fueron enviadas al P. Sigüenza como materiales para su trabajo.

En la biblioteca de la Real Academia de la Historia poseemos otro volumen en folio, con encuadernación á la holandesa moderna, y que es el original casi completo de la tercera parte de la *Historia de la Orden*, que había de servir para la imprenta. Está escrito con la habilidad caligráfica propia del autor, con la portada según debían copiarla los cajistas, y en ella señalada la cartela donde debía contenerse el grabado que aparece en la impresión, si bien en ésta es rectangular dicha cartela, que en el original es elíptica. Consta de cuatro hojas de principios y de 421 de texto, que no está completo, pues faltan las postreras hojas del discurso XIX del libro IV, salta á parte del discurso XXI y se interrumpe definitivamente cuando en él se describe el monumento de Semana Santa, faltando del todo lo demás. Todas las páginas van rubricadas, presumo que por el corrector oficial; la dedicatoria está firmada y rubricada por el autor; tr ésta se lee original la aprobación de Fr. Antonio de Viedma, y al final del códice una copia de privilegio, letra de la época.

unque brevísima, debe figurar entre los trabajos históricos de Sigüenza la continuación de la interesantes Memorias de Fr. Juan de San Jerónimo, que se refieren principalmente al Escorial y que se publicaron en el tomo VII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tan breve es la continuación, que sólo ocupa unas tres hojas en el impreso.

nes y semblanzas monásticas tiene un colorido y un movimiento semejante al colorido y movimiento de las grandes obras de la pintura de aquel siglo, como si los maestros que enviaban sus cuadros al Escorial ó que allí pintaban ante los atentos ojos de nuestro escritor, le hubiesen enseñado el arte de dar realidad y vida á las imágenes del pasado. Reflexiones morales, avisos y doctrina, censuras y elogios, quejas y esperanzas, rasgos de erudición y reflejos de la melancolía interna de los sucesos lejanos, son como toques de luz y de sombra, efectos de perspectiva y fulgores de expresión que completan la maravillosa pintura de hombres y sucesos.

Díjose antes que Fr. José de Sigüenza, después de escribir la vida de San Jerónimo, rompió el hilo de la historia de la Orden, por haber entendido que los monasterios de Palestina se consumieron y acabaron de todo punto no mucho después de morir el santo. Resuelto el historiador á no salir en su investigación de los mojonos de España, como él mismo dijo, no halló la restauración ó establecimiento del instituto bethlemita más arriba del siglo xiv, en los postreros años de Alfonso XI, ó acaso en los primeros de su sucesor D. Pedro. En aquellos días de grandes tribulaciones vinieron de Italia unos hombres de Dios, á manera de cristianos penitentísimos, que predicaban, más con el ejemplo que con la palabra, la humildad y el retiro, con sus aledaños de oración, pobreza y obediencia. Juntáronse aquellos hombres con otros de la misma condición, que, huídos de la sociedad conturbada, vivían en las asperezas y soledades de los montes de Castilla y aun de algunas partes de Valencia y Portugal. Inclinábanse unos y otros á hacer comunes sus sacrificios, reglar aquella vida con cánones de discreta prudencia y darse mutuo auxilio para convertir en fuerza social los que eran actos individuales y de poca trascendencia para el bien del pueblo cristiano.

Esta inclinación tuvo cumplimiento por medio de tres personajes que, despojándose de las grandezas de la alcurnia y de los altos puestos adonde habían llegado, se decidieron á vivir como aquellos penitentes procedentes de Italia ó nacidos en nuestra patria. Aquellos personajes fueron el canónigo de Toledo D. Fernando Yáñez de Figueroa; D. Pedro Fernández Pecha, camarero de Pedro I y de su madre, gentil-hombre de ésta y guarda de los sellos de aquel infeliz monarca, y D. Alonso Fernández Pecha, obispo de Jaén y hermano del camarero. No se sabe el año en que se reunieron en Nuestra Señora de Villaescusa, cerca de Orusco y Ambite, en la provincia de Madrid; pero quizá fué cuando los tiempos desazonados del rey D. Pedro, sus crueldades rara vez dignas de disculpa, el escándalo de la traición que andaba suelta por Castilla y la suma de desórdenes y turbulencias que hicieron de aquel reinado una de las épocas más calamitosas de nuestra historia, llamaron á grandes golpes en el pecho de aquellos tres varones, haciéndoles trocar la inquietud de la vida del mundo por el dulce sosiego de las penitencias solitarias. Nuevos hombres ya, despojados de su pasada historia, entraron por el camino de una vida nueva. No bien acomodados en Nuestra Señora de Villaescusa, ó para aprovechar el auxilio de sus ricos parientes, los Pechas se trasladaron, también en días inciertos, aunque Sigüenza presume fué en 1370, á una iglesia titular de San Bartolomé, cerca del pueblo llamado Lupiana, á dos leguas de Guadalajara, allí donde las corrientes que

se recogen en las alturas alcarreñas, vacilando entre correr hacia el Henares ó el Tajuña, abrieron al fin hondos barrancos en dirección de este río. En aquel lugar y en aquella humilde iglesia, fundación de un matrimonio de Guadalajara, unido por estrecho parentesco á los Pechas, cuyo padre poseía algunos heredamientos en la misma comarca, se establecieron definitivamente los tres socios espirituales, y en la ladera que baja al valle desde la ermita, escondidas entre los espesos robledales, construyeron algunas chozas, habitación propia y de otros ermitaños. Pero como nuevo, y tan de admirar en época en que andaban triunfantes las más terribles pasiones, hijas de la guerra civil, no pareció bien á muchas personas aquel género de vida solitario y penitente, sin sujeción á las Órdenes religiosas que entonces eran conocidas. De donde surgieron sospechas y murmuraciones y aun la voz de que aquellos hombres eran hermanos ó secuaces de los begardos de otros países (<sup>1</sup>), gente peligrosa disfrazada con hábito de religión estrecha. Tras de esto acaecieron disgustos y persecuciones, crisol de la vocación de los ermitaños y motivo para que pensasen en regularizar su estado, como hoy diríamos. Entonces resolvieron levantarse ante los ojos del mundo con forma más legal y restablecer la Orden de San Jerónimo y, yendo á Aviñón Pedro Fernández Pecha, logró del Papa la licencia y confirmación necesarias.

Estos humildes orígenes tuvo aquí la Orden. Desde las soledades alcarreñas se desparramó como raudal generoso por todos los ámbitos de nuestras provincias, fortificada con una regla, dirigida por prelados propios, organizada al fin de un modo admirable. Todo esto lo cuenta Fr. José en su *Crónica* con la extensión y minuciosidad que requiere la vida próspera que la fundación alcarreña alcanzó por espacio de dos siglos. Erección de los conventos, examen profundo de la vida monástica de los religiosos, vida de los hombres más insignes en gobierno, santidad y letras del nuevo Instituto, sucesos de esas singulares asambleas que llaman capítulos generales, golpes adversos de la fortuna, halagos de la protección divina, acciones menguadas y hechos sublimes, pequeñeces y grandezas, y los aspectos todos de los progresos de la Orden, alternados con lo que se llama hoy la evolución regresiva de las instituciones, constituyen la materia de estos dos tomos, segunda y tercera parte de la historia inmortal escrita por Fr. José.

Fué el monasterio de San Bartolomé de Lupiana el solar generoso del Instituto bethlemita, y las casas de la Sisla, Guisando, Gandía, Guadalupe, Villaviciosa, la Murta de Valencia, Valparaíso, Yuste y Frexdelval fundaciones importantísimas donde creció y prosperó como árbol bendito. Del origen y crecimiento de todas trató Sigüenza con el arte y discreción que ponen su nombre entre los excelsos cultivadores de la madre historia. Pero atrajo principalmente su interés, y fué objeto de sus encendidos amores aquel monasterio insigne del Escorial, obra del gran Filipo, escuela de las artes del Renacimiento español, perpetua causa de asombro para ojos no enturbiados por ideas mezquinas, templo, escuela, panteón,

( «De esta forma de religión ó secta pienso que se tomó el nombre afrentoso de Bigardos, llamando así á los frayles desbaratos y poco recogidos.» (Sigüenza, *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, pág. 29.)

alcázar, museo y eremitorio, donde las cosas pequeñas pueden ser grandes en otras partes, porque allí la grandeza es el común denominador de todas sus partes y elementos. Este amor filial, como de hijo de casa tan insigne, fué naturalísimo en nuestro cronista; bien lo dice él en estas frases: «Porque ví por mis ojos abrir la mayor parte de sus cimientos, cerrar los arcos, cubrir las bóvedas, rematar las pirámides y las cúpulas y levantar sobre los más altos chapiteles las cruces.» Los arqueólogos procuran averiguar la disposición y partes de las antiguas famosas maravillas; pero éstas no han tenido historiador apropiado, como en nuestro Sigüenza lo tiene el Escorial, última fortuna de su feliz grandeza. Ni aun las obras que permanecen en pie, y que fueron erigidas en tiempo de ilustres escritores, hallaron quien las describiese con la exactitud y minuciosidad, y, sobre todo, con la hermosa elocuencia que el Escorial halló en la tercera parte de la *Historia de la Orden de San Jerónimo*. La tumba de Mausolo, el Coloseo de Roma, el templo de Karnak, el palacio de Khorsabad, las pirámides egipcias, la Mole Adriana y el templo de Jerusalén han sido arrancados de cuajo, ó no conservan su primitiva entereza, la que no retrataron al vivo los escritores de la antigüedad; tampoco los monumentos actuales, como San Pedro del Vaticano, San Marcos de Venecia, la catedral de Colonia y tantos otros asombrosos edificios tuvieron la suerte de encontrar cronistas que los vieses fundar y concluir, y que escribiesen de ellos del modo incomparable que empleó Sigüenza en su descripción de la fábrica y adornos del Escorial, obra donde todavía, como en los principios del siglo xvii, «humean los incienços, no se apaga el fuego, ni faltan panes recientes delante de la presencia divina». Todo lo vió el cronista y todo lo describió, desde la misteriosa traza ocurrida al genio de artistas inmortales, hasta los adornos que los mejores pinceles de la época y los más diestros plateros, lapidarios, escultores, miniaturistas, rejeros, etc., dejaron en aquel sagrado lugar, como testimonio de su talento y pericia y del estado florecientísimo de las artes durante el imperio del inmortal Felipe.

Mas á la descripción histórica del monumento, hecha con todas las honestas galas del lenguaje y del estilo, acompañan como perfumes preciosos altísimas consideraciones morales, nueva vida del singular relato y alma suya, como eran vida interior del monumento, las ideas que lo engendraron y los fines para que fué instituido. ¿Qué causa mayor maravilla, la contemplación del monasterio y de sus grandezas, ó la lectura de los dos últimos libros de la tercera parte de la historia de Sigüenza, dedicados á la descripción del edificio? Aunque parezca paradoja ó alabanza estu- penda, diré que no me atrevo á contestar á la pregunta, porque en la descripción hay también maravillas de traza y de desempeño, pinturas armoniosas, aromas de ideas, fulgores luminosos y joyas deslumbradoras del pensamiento y de la palabra. Andan allí juntos, y como en amoroso y nunca interrumpido coloquio, la idea artística y el ideal cristiano, remontándose el historiador de las obras de Herrera, los Leoni, Navarrete, Zuccaro, Sánchez Coello, Ticiano y Benvenuto á las alabanzas de los divinos misterios, allí ensalzados por el genio de tan insignes maestros. Con la descripción incomparable mezcló el relato de grandes hechos, en particular el de la enfermedad y muerte de Felipe II. Nunca sucesos tales tuvieron historiador más digno. Ninguno de los héroes de la historia logró la fortuna de que sus últimos días

esen narrados con la elocuencia que derramó nuestro cronista al referir la postrera enfermedad de Felipe II. Ni los historiadores de la conjura que acabó con la gloriosa vida de Julio César, ni los que dejaron á la posteridad la memoria del vulgar acabamiento de Alejandro, ni siquiera los que durante setenta años refieren la triste agonía del Prometeo de Santa Elena, interesan al lector tan hondamente como Sigüenza escribiendo de la enfermedad y muerte del rey, aunque éste no fuera personaje tan glorioso como aquellos héroes. De todas maneras, el humilde fraile fué testigo y luego narrador de las mortales convulsiones de una existencia poderosa, cuyo fin señaló tristísimos derroteros á la historia de España. En la narración del gran suceso, ocurrido no de golpe, como si la muerte no fuera poderosa para derribar al coloso; en la pintura de aquellas agonías reales, donde los dolores más espantosos fueron impotentes para quebrantar una de las más fuertes voluntades que reinaron sobre los hombres, Fr. José de Sigüenza puso los mejores conceptos de su honda filosofía y los primores de su grave elocuencia, según requerían las circunstancias de lo contado.

Un eminente crítico, maestro indiscutible en muchas humanas disciplinas, y singularmente en la muy excelente de la crítica literaria, ha escrito <sup>(1)</sup> que entre los primeros estilistas españoles merece ponerse á Sigüenza después de Juan de Valdés y de Miguel de Cervantes. Es indudable cuanto al conjunto; mas en algunas circunstancias pondríale yo á la par de ellos si no pareciera exceso contra aquel maestro y pasión de contrerráneo del insigne fraile. Ó ciégame esta circunstancia, juntamente con lo endeble de mi crítica, ó la elegancia suprema de los escritos de Sigüenza es cierta y probada. No la tengo en absoluto, como creyó Capmany, por efecto del cuidado con que limó Sigüenza sus escritos, sino por natural efflorescencia de su talento y de su exquisito gusto.

Así se comprende que penetren hasta el alma sus frases y conceptos, vestidos con galanura tan admirable y natural, que pocas veces se vió el fondo tan hermosamente encajado en la forma literaria. De mí puedo decir que su lectura y sabor me cautivan y encienden, porque á veces producen en mi alma los escalofríos del deleite nunca fatigado. Corre siempre la prosa como arrastrada mansamente del imán del pensamiento; pero no por el nivel ordinario de la lengua madre, sino por las altas esferas adonde la levantaron sus providenciales destinos. Cumplióse la esperanza del escritor de que su historia, amparada por el nombre de los dos Filipos, el fundador del Escorial y su hijo, con sólo dejarla andar por su imperio, correría á las parejas con el sol que nos alumbra, y de que sólo por estar escrita en castellano todos la reconocerían por propia en la redondez de la tierra <sup>(2)</sup>. Fr. José estaba enamorado de esta lengua castellana, tan rica y armoniosa y tan capaz de ser lengua común de los hombres, y dió testimonio de este amor sirviéndola y enalteciéndola como pocos lo han hecho. Porque en aquel siglo tenía nuestro idioma fieles amado-

(1) Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*.

(2) Frases de la dedicatoria del autor á Felipe III en la *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*.

res que, como nuestro escritor, lo anteponían al griego y al latín con patriótico convencimiento, y así podía decir uno de ellos que «no ay triaca como la buena lengua; no ay música como la plática concertada; no ay manzanas de oro en platos de plata que así parezcan como las cosas graves de valor, provecho y precio, puestas en estilo casto, limpio y liso» (1). En las obras de Sigüenza todo es limpio y casto: no hay modo de escribir más noble y sereno que el suyo, y la narración, aun de cosas triviales, siempre está encumbrada. El lenguaje es numeroso, lleno y apropiado, como si nuestra riqueza léxica se hubiera puesto generosamente á la merced de aquella pluma de oro. La inclinación á escribir con amaneramiento, causada por el manejo de las lenguas sabias en que tan docto era Fr. José, se corrigió en él con modismos y giros de castiza prosapia. Concuerdan y aun se compenetrán la dignidad del pensamiento y la realceza de la frase, sin que en el vigor y lozanía de ésta asomen desmayos ó tropiezos. La elegancia natural del estilo se mantiene con brío jamás cansado, y que no excluye delicadezas de concepto y de expresión. Pero lo que más admira sobre estas excelencias es la perpetua sobriedad literaria, que me recuerda el modo de escribir de Gaspar de Baeza, el elegante traductor de Paulo Jovio, sobriedad que yo prefiero á la abundancia algo fatigosa de Fr. Luis de Granada.

Uno de los aspectos más interesantes de la *Historia de la Orden de San Jerónimo* para el erudito y el artista, es el que se refiere á sus noticias de historia del arte. Porque no sólo describe la edificación del monumento desde su traza hasta los términos de sus cúpulas y torres, la ornamentación pictórica y escultórica con que fué exornado, la riqueza de alhajas, la profusión de retablos, rejas, torres y columnas, la variedad de telas y bordados, el reparto de las aguas conducidas por secretos conductos á las numerosas dependencias, sino que toca en el historial y en la técnica del aparato arquitectónico, no menos que en los de las obras de pintura y escultura y aun de las mismas artes industriales. Pocos, si puede señalarse alguno, juzgaron en su siglo con más acierto el mérito de los artistas y la calidad de sus obras. No diré que Sigüenza pueda pasar como crítico eminente en materias artísticas; pero la perenne contemplación de tantas maravillas y el continuo trato con artistas y gente culta despertaron en él el juicio calificador de sus obras, por lo que al enumerarlas y describirlas ó al hablar de sus autores, aun siendo éstos de singular excelencia, mostró justo criterio y notoria delicadeza de percepción y aun reflexiones estéticas de subido precio. Pocos reparos podríamos poner hoy á sus opiniones sobre el fin del arte, circunstancias de la pintura religiosa, mérito de arquitectos, escultores y pintores, comparación de unos con otros, explicación de rarezas artísticas, poco comprendidas del común de las gentes, y noticias de pura erudición en estos asuntos. Ambos Leoni, Bassano, Ticiano, Tintoretto, el Greco, Navarrete, Lucheto y otros muchos cuyas obras enriquecieron el Escorial, hallaron en el docto cronista un juzgador perito y razonable, no menos que otros grandes maestros de las escuelas italianas y del Norte, todavía no bien conocidos entor-

(1) «Diálogos en que se trata de quitar la presumpcion y brío al hombre, por el doct. Francisco de Avila. Alcalá, por Juan de Lequerica, 1576», en 8.º

e, con motivo de la fundación escurialense, llegaron algunas excelentes de ellas. Con ser tan místico Sigüenza, fué en el orden del honesto naturalismo que, sin menoscabo del fondo, se dio a las mayores perfecciones. Puso reparos á la demostración artificiosa y poco natural de los sentimientos humanos que se advierten en las antiguas tablas, mientras que enalteció aquellas representaciones «más llegadas al arte», donde el pincel copió lo que los ojos vieron. Comparó escuelas con escuelas, notando la primacía de la italiana, la perseverancia de la alemana y la fácil espontaneidad de la española. Entendió tan bien la pericia de Alberto Durero en el grabado, que la puso al nivel de la de Apeles en la pintura, y quizá fué el primero que descubrió sagazmente el encubierto sentido de las aparatosas quimeras del loco (Jerónimo Bosch), á quien defendió de la nota de hereje, y cuyos cuadros se propuso interpretar en largas disertaciones que, cuando menos, prueban cuánto estimó las fantasías de aquel extraño genio, y cómo vió en ellas profundos símbolos; pues, como dice, «la diferencia que a mi parecer ay de las pinturas deste hombre á las de los otros es, que los demas procuraron pintar al hombre qual parece por fuera, este solo se atrevio a pintarle qual es dentro». Y antes de esto dice: «Quiero mostrar agora que sus pinturas no son disparates, sino unos libros de gran prudencia y artificio, y, si disparates son, son los nuestros, no los suyos, y por decirlo de una vez, es una satira pintada de los pecados y desvarios de los hombres» (1).

En la pintura de los caracteres y en hacer revivir á los hombres que pasaron, fué diestrisimo nuestro Sigüenza. Con las noticias y testimonios ciertos reconstituía los personajes de su historia, acomodando lo conocido con lo probable para que los retratos resultasen de cuerpo entero, sin menguas ni faltas, según importaba al fin total de la crónica, escrita para presentar á las generaciones cristianas perfectos ejemplos de todas las virtudes. Puso en boca de muchos de sus héroes pláticas y discursos, para mejor expresar su interior espiritual, como si este artificio retórico sirviese para vaciar mejor ante el lector el alma de los personajes históricos, y como si uno fuese de sí propio testigo más veraz que los extraños. Así podemos conocer á los hombres de quienes escribió según fueron, ó al menos como él los concibió en su imparcial y verídico examen.

En los cronistas sus continuadores tuvo á su vez retratistas bastante afortunados, aunque no en la medida que lo fué él de los demás. Con su imagen moral poseemos su imagen material, obra de un pincel experto, digno del renombre que tiene en la historia del arte. En la reproducción de ese retrato, que como única circunstancia estimable, fuera del asunto, enaltece este escrito, podéis advertir cómo era la envoltura mortal del célebre cronista. Pero algo de su grande alma se descubre en la mirada de sus ojos expresivos, fijos en el espectador, con la misma fuerza que empleó

(1) La descripción, juicio é interpretación de los cuadros del Bosco es una de las partes más interesantes del libro de Sigüenza. Siento que el espacio no me consienta copiar aquí cuanto nuestro autor dice acerca de aquellas pinturas, cuya difícil explicación mortifica á los más eruditos.



para sondear los problemas en que se ejercitó su sabiduría. Rodeando la ancha tonsura monacal, parecen los canos y sueltos cabellos corona de su vejez sagrada. Frente ancha y noble, cejas abundantes, que dan sombra á los ojos para que brille más el centelleo de la mirada profunda, nariz perfecta, pómulos salientes, barba no muy espesa y boca muy hendida, como si fuera hecha para que de ella saliese la verdad con toda holgura. Aparece el cronista sentado ante una mesa cubierta de rameado tapiz; bajo sus manos, algo gruesas, pero bien modeladas, se abre un infolio, de cuyas páginas ha levantado los ojos, pero no la pluma sapientísima. Tiene á la diestra un sencillo tintero, y esparcidos sobre la mesa varios papeles, en uno de los que trae el pintor el nombre de Fr. José de Sigüenza, para que jamás hubiese duda de cuyo era el retrato, porque el hábito blanco y negro declara sólo la Orden insigne á que pertenecía (1).

Holguémonos de que las tempestades no hayan destruído esta imagen, ni la memoria de Fr. José, ni sus obras excelentísimas. Dichoso seré yo si con estas páginas, donde se comete la irreverencia de escribir torpemente de un escritor elegantísimo, contribuyo á reverdecer aquella memoria y á que la juventud busque en sus obras modelos acabados de recto pensar y de hermoso decir, las dos generosas aspiraciones de los escritores honrados.

(1) Retratos de Fr. José de Sigüenza:

1.º El pintado al óleo que estuvo en la celda prioral del Escorial, y ahora existe en la biblioteca del mismo monasterio. Se atribuye á Alonso Sánchez Coello, «aquel grande hombre de retratos», como dijo en su *Historia de la Orden* el P. Sigüenza. Algunos han creído que este cuadro no es el original, sino una copia hecha por Carreño de Miranda. De este retrato se han sacado las siguientes:

2.º En la obra titulada «Retratos de los Españoles ilustres, con un epítome de sus vidas» Imprenta Real de Madrid, 1791, folio, hay un retrato de Sigüenza, finamente abierto en cobre por Manuel Carmona, según dibujo de J. Maea.

3.º Otro, grabado en cobre por D. Fernando Selma, dibujado por D. Agustín Esteve. Este retrato debe ser el que anunciaban algunos periódicos de 1785 como dibujado por Agustín Esteve conforme al original de Sánchez Coello.

4.º Poseo otro, tamaño en 8.º y hecho al lápiz. Por el carácter de la cartela que le rodea parece de fines del siglo XVIII, y quizá se hizo para un grabado que acompañase á la impresión de algún libro del Padre.

5.º En la grandiosa obra sobre el Escorial, publicada por D. Juan de la Puerta Vizcaino, se incluyó una lámina de gran tamaño, hecha al cromo por D. Eduardo Serrano, conforme á la copia del original de Sánchez Coello, tomada por R. Gálvez.

6.º Al frente de un artículo biográfico de nuestro autor, que imprimió D. Fernando Álvarez en el *Semanario Pintoresco Español* de 1843, hay un retrato de Sigüenza, abierto en madera por L. M.

7.º Uno de los muchos y no excelentes retratos, grabados en madera, que tiene la *Historia del Escorial*, de D. Antonio Rotondo, es el del P. Sigüenza, que lleva la firma del grabador Cibera.

8.º Reproducción en fototipia que acompaña á este Elogio, que leí ante la Real Academia de la Historia en 20 de Junio de 1897.

# SEGUNDA PARTE

DE LA

## ISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO,

DIRIGIDA

### AL REY NUESTRO SEÑOR DON PHILIPPE III.

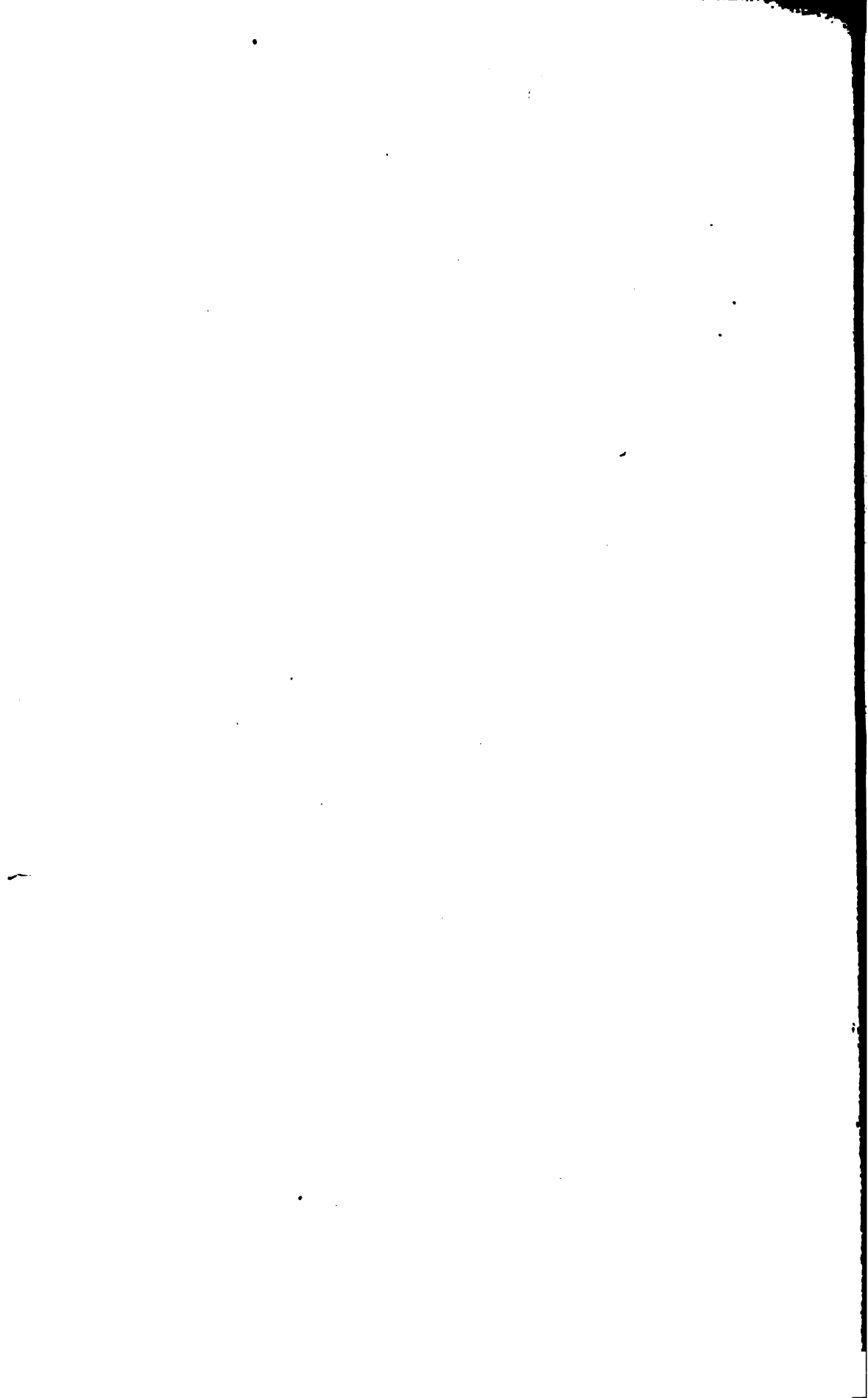
POR

FRAY IOSEPH DE SIGUENÇA,

DE LA MISMA ORDEN

MADRID,  
EN LA IMPRENTA REAL.

Año M.DC.



# LO QUE CONTIENEN LOS CUATRO LIBROS

de esta segunda parte.

## LIBRO PRIMERO.

Los motivos de fundarse en España la religión de S. GERONIMO por tantos siglos olvidada. Los primeros fundadores, y la fundación del convento de S. Bartolomé de Lupiana, y otros veinte y quatro conventos, que se fundaron en 42 años que la orden estuvo sin General, sujeta a los ordinarios, y como se plantó por toda España.

## LIBRO SEGUNDO.

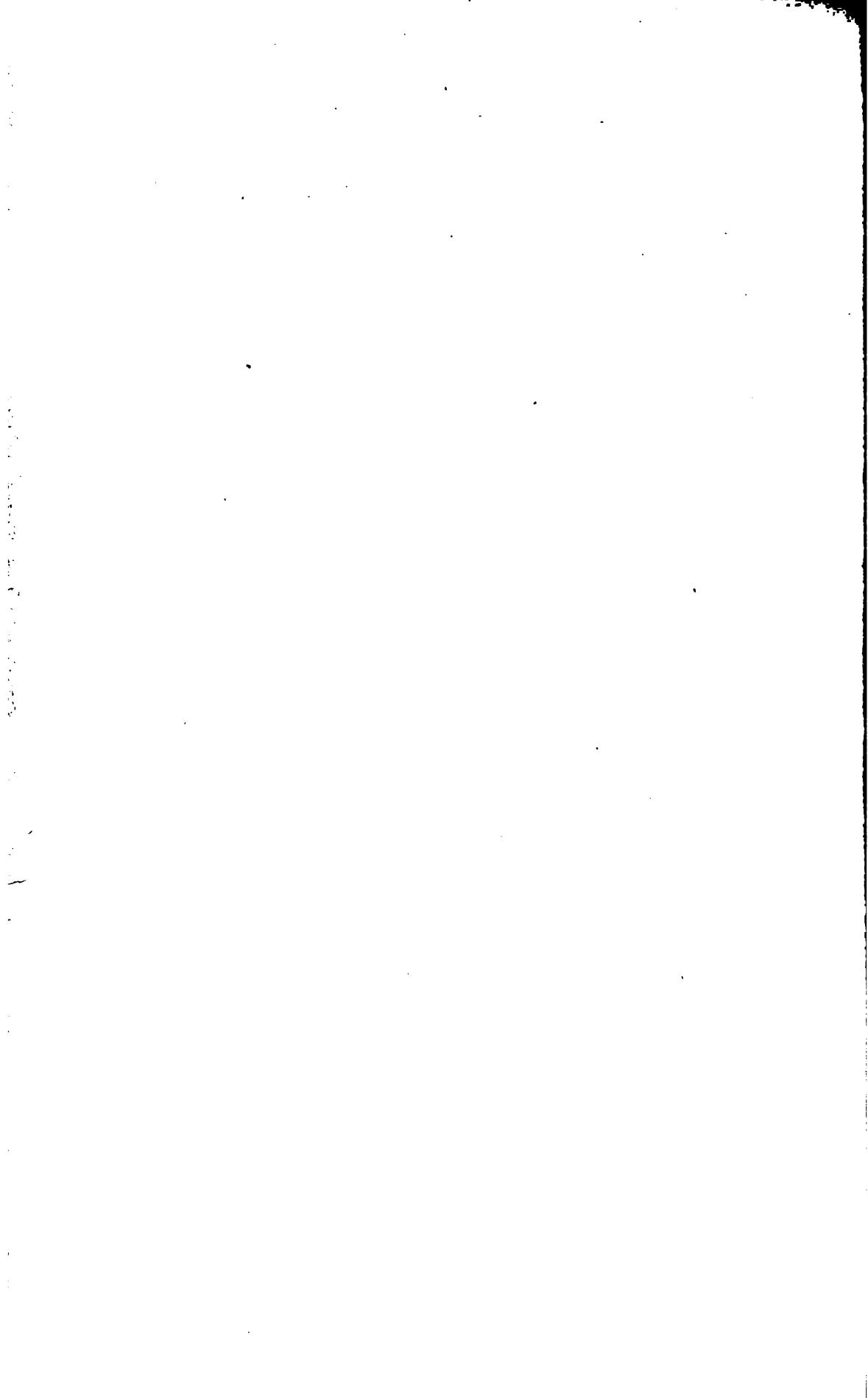
Las vidas de los primeros fundadores. F. Pedro Fernandez Pecha. F. Fernando Yañez. F. Vasco, y otros muchos que florecieron en aquellos principios. El modo de criarse los religiosos en esta orden, y una cifra de las consideraciones santas para el oficio divino, y curso de la vida. La unión y exención de la orden de la jurisdicción de los ordinarios. La primera elección de General, y primero capítulo general.

## LIBRO TERCERO.

Los capítulos generales, y las fundaciones de los conventos de esta religión, desde la unión, y exención, hasta cumplidos los cien años primeros de su fundación. Algunos sucesos y trabajos que tuvo dentro y fuera.

## LIBRO CUARTO.

Los varones santos que florecieron en diversos conventos de España en esta orden, desde la unión, hasta el año M.CCCC.LXXV. en que se cumplieron los cien años de esta religión.



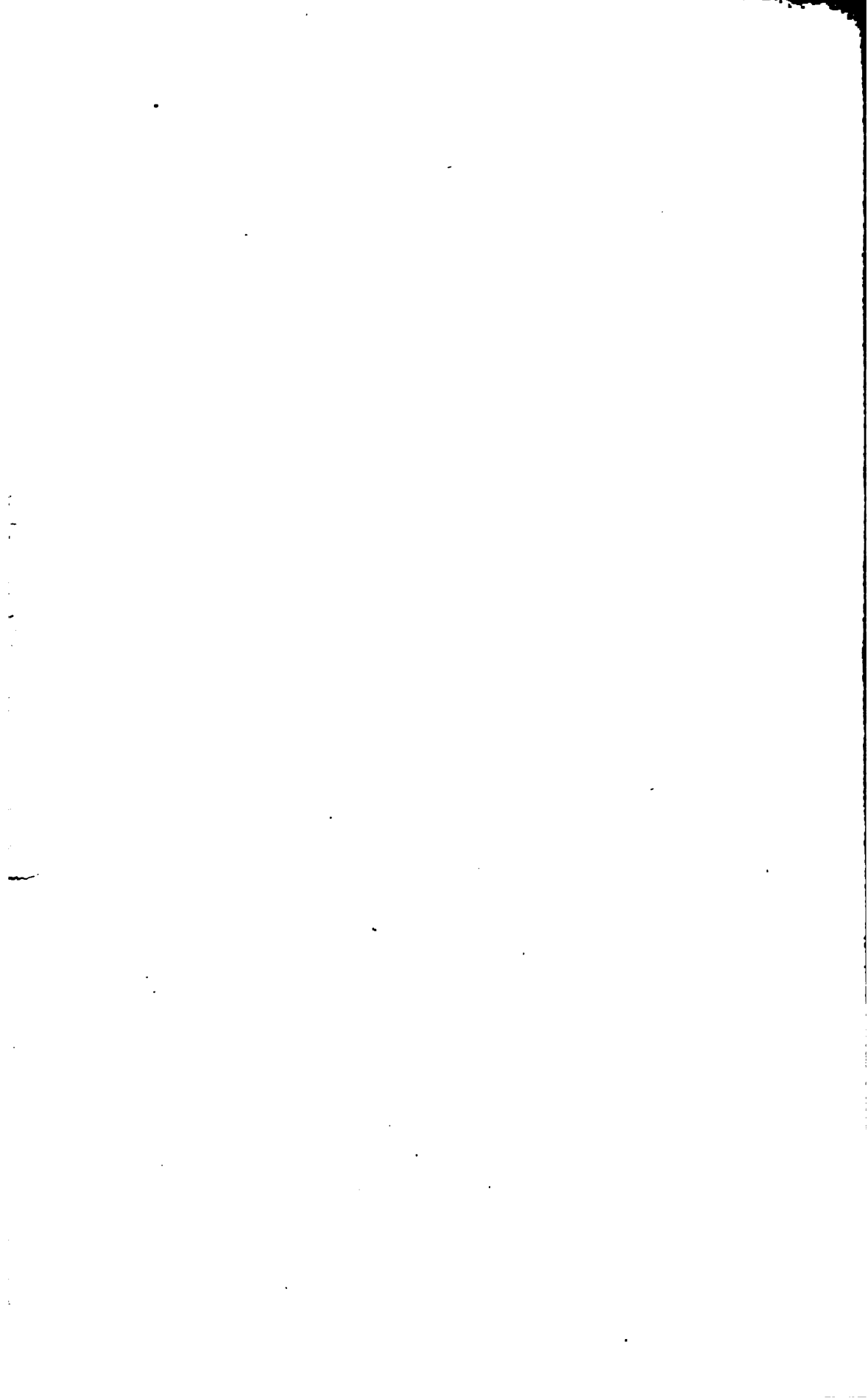
# EL REY

Por quanto por parte de vos, fray Ioseph de Sigença, frayle professo del monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial, de la orden de S. Geronimo, y predicador del dicho monasterio, nos fue fecha relacion, que vos auia des sacado a luz, la primera parte de la historia de S. Geronimo, en que se cõtenia la vida del glorioso S. Geronimo: la qual se auia imprimido cõ licencia nuestra, y aora auia des escrito y compuesto, la segunda parte de su historia, q̃ cõtenia los primeros cien años de la fundaciõ de la dicha orden, de q̃ ante nos hezistes presentacion originalmente: el qual dicho libro era muy vtil y prouechofo, y de mucha deuocion, y auia sido aprouado por fray Francisco de Cauañas, Vicario del monasterio de san Geronimo el Real, de la villa de Madrid, a quien lo auia cometido el general de la dicha orden. Y auiendo visto la dicha censura, y aprouacion el dicho general, os auia dado licencia para nos la poder pedir: y nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para imprimir el dicho libro por tiẽpo de diez años libremente, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hicierõ las diligencias que la prematica por nos hecha, sobre la impresiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula, en la dicha razõ, y nos tuuimõlo por bien: y por la presente por os hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la fecha della. En adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, que de sufo se haze mencion, por el original q̃ en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Christoual Nuñez de Leon, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresiõ esta cõforme a el, o trayga fee en publica forma, en como por corretor nombrado por nuestro mãdado se vio y corregio la dicha impresiõ por el original: y mandamos al impressor q̃ imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no a otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando anfi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, el principio y primer pliego, con el qual seguidamente ponga esta nra licencia y preuilegio, y la aprouaciõ, tassa, y erratas, fopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiẽpo, persona alguna, sin vuestra licẽcia, no le pueda imprimir, ni vender, fopena q̃ el q̃ lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, e Chancillerias, e a todos los Corregidores, Afistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, asi a los que agora son, como a los que fueren de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que anfi vos hazemos, y contra su tenor y forma, y de lo en ella contenido, no vayã ni passen en manera alguna. Fecha en Barcelona, a diez y siete del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

*YO EL REY.*

Por mandado del Rey nuestro Señor

*Don Luys de Salazar.*



# AL REY DON PHILIPPE III. NUESTRO SEÑOR.

Despves que esta segūda parte de la Historia de la Orden de san Geronimo, estuuo algunos dias en el aposento Real de esta casa de san Lorenço, donde a caso pudo ver la V. M. y leer la Epistola del principio, quiso Dios, antes que saliesse a luz por detenerse demasiado en las manos de los Censores, passasse desta vida temporal a la eterna, el grā PHILIPPE II. Guardauase la tercera parte, por auer de escriuirse en ella la insigne fundacion de este Real conuento, para quien entonces llamauamos, el Principe nuestro señor; y por secreta merced del cielo, sucede, que segunda y tercera parte, salgā en la protection de quien ya gozando nuestras esperanças llamamos PHILIPPE III. Por guardar la fidelidad al defunto, y la lealtad a V. M. si a caso auia visto la Dedicatoria, no osè quitarla de aqui: pues el natural derecho con que se heredò la Monarchia, a bueltas y como añadadura entrò tambien esta religion, con las razones todas que representa la Epistola. Siguieronse de la tardança dos bienes: que no se deshaziessse la vnidad, cosa tan importante en la Historia, y llegasse con todas sus partes a vn solo dueño; y en ellas si alguna vez quisiessse V. M. poner los ojos, vea quan fuya es, desde sus principios toda esta religion. Tras esto, que salga en publico debaxo del immortal nombre de dos PHILIPPOS, que con solo dexarla andar por su Imperio, corran a las parejas ella y este Sol que nos alumbra. Ni sera estoruo para tan larga carrera estar escrita en lengua Castellana, pues por la mesma razon la reconoceran por propria en la redondez del suelo. Tales la grandeza y el espacio que ha ocupado en compañía de las Reales banderas nuestra lengua, cosa que nunca la gozaron la Griega ni Latina: de cuya clara ventaja y dicha le han de tener siempre inuidia entrābas. Bien veo que no es muy a proposito para la edad, ni para las graues ocupaciones en que agora esta V. M. embuelto, Historia de monges, claustro, mortificaciones, silencio, filicio, y otras cien cosas de este genero; mas tambien confidero que no tienen otro patron ni amparo. Y pocos ay que tengan mas noticias dellas, por auerse V. M. criado, mucha parte de la vida, como al sonido y pared en medio dellas. De aqui cõfio que se le ha de mostrar benigno rostro, y esto le bastarà a ella y a mi, para defensa, y para premio, y aun para cobrar aliento con que correr lo que falta, y facarlo con el fauor de tan alto nombre a otra nueua manera de vida. Desela nuestro Señor a V. M. tan larga, como todo el mundo a ha menester. De san Lorenço el Real, primero de Abril 1599.

*Fr. Joseph de Siguença.*

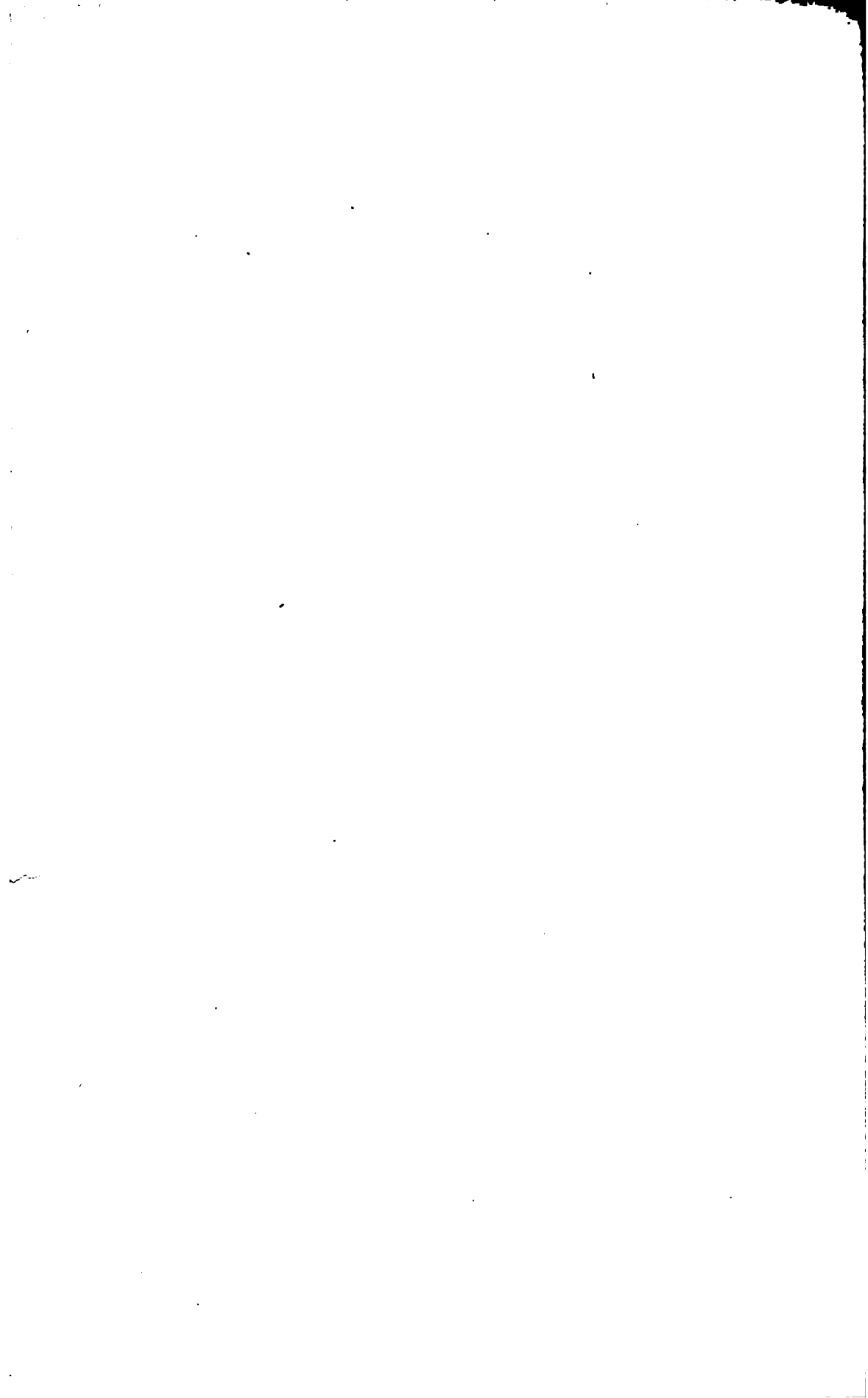




# AL REY NUESTRO SEÑOR.

*ia grande de libros dedicados a V. M. que exceden en numero a quantos do a Principe Christiano, se echa de ver que algunos de sus Autores ar razones particulares para hazerlo, allende de las comunes (Rey, señor, tron de todas las buenas artes y ingenios) que eran harto suficientes. lan y otros las inuentan. Yo confieso a V. M. que las he buscado para n ellas: y hazer en la segunda parte de esta Historia lo que hize en la contiene la vida del glorioso Doctor san Geronimo; porque no tuue jamas nto que osase poner cosa mia debaxo de tan gran nombre. No las he edo; y ansi lo hago, porque seria, no digo mala criança, sino manifesto uiero tener que restituyr, que aunque sea a Reyes, corre obligacion, si es tidad. No ay cosa en la Orden de san Geronimo que no sea de la casa òfiguiente grande, ansi me atreuo a dezir, que no se puede enagenar, por ona. Los primeros dos que la leuataron salieron de la Capilla y de la Rey Dõ Alonso, y Don Pedro su hijo, Capellan mayor el vno, Camarero . Muchas de las casas son fundaciones Reales; los priuilegios y rentas stentan, casi todas se las dieron los Reyes; los fauores y el aliento con do hasta aqui, de alli nacieron; oy en dia, por dezirlo ansi, la vida que otro apojo. Haziendose Historia desto, todos echan de ver que no tiene i otro dueño fino a V. M. La parte que de ser trabajo mio se le llega, ser tan pequeña, carecer de escrupulo, fino me remordiera la consciencia. no solo en esta orden, que ya se sabe cuya es, mas casi los años que ito, en esta casa y Colegio de san Lorenzo el Real, este mi trabajo, tal a nacido dentro de estas sagradas paredes a los ojos de V. M. y ansi lo i puedo dezir que lo deuo todo. Las aguas, dize el sabio Rey, que tornan do salieron para tornar a correr. Doziẽtos y mas años ha que salio de nde de la casa de Castilla esta santa orden, que a regado con las aguas o y dotrina a España, agora (aunque por canal tan pobre) se torna a la començar a correr de nueuo. Recibala V. M. en su seno, que ansi cobrara as, para correr otros muchos centenares, eu tanto que ella queda rogando a e a V. M. de vida.*

Fr. Ioseph de Siguença.



## APROUACION.

La Segunda parte de la historia de la orden de nuestro glorioso padre san Geronymo, que cõpufo el padre fray Ioseph de Siguença: y ñ nuestro padre General, fray Antonio de Villafandino me mando leer y censurar: no solo no tiene cosa alguna cõtra la fe, ni buenas costumbres, antes es vna luz, ñ manifestãdo con mucha propiedad, y elegancia, las heroicas virtudes de los religiosos que aqui se descubren, y manifiestan en obras de mucha perfeccion y santidad, alumbrara las personas que la leyeren en el camino de la religion, y de la virtud. Porque si los antiguos con mucha verdad dixeron de las historias en comun, que son el alma de las virtudes, porque con los exemplos ñ en ellas se leen, las conseruan, y sustentan, y hazen que se manifiesten las que son verdaderas, y que no nos engañen los vicios vestidos y disfraçados con mascara de virtudes, de la manera que el alma conserua y sustenta, y aũ distingue al cuerpo humano de los otros. Pareceme, que de muy pocas historias faldra mas verdadera esta sentencia, que desta, pues no solo sera instrumento para sustentar a los lectores en las virtudes que tienen adquiridas, sino que les inflamara el afecto, y mouera desso para passar muy adelante en la perfección, viendo, y leyendo en tan buen estilo, tan santos, y tan viuos exemplos de santidad y perfeccion. Y si tambien es verdad, que la historia es vn teatro publico, donde al viuo se representan las obras dignas de memoria, y tambien las ñ deuemos euitar y huyr. Todo se vee aqui escrito, con mucha erudicion, elegãcia, y propiedad: y principalmente esta historia es vn teatro, y vna representacion viua, donde todos los Chriftianos, y en especial los religiosos verã representar al viuo a los Macarios, Hilariones, y Antonios, y finalmente a los Geronymos, de quien bien claramente se verifique la sentencia de Isaías que dize: Esta es la generacion, en quien cayo la bendicion del Señor. Pareceme obra digna del feliz ingenio, y mucha y varia erudicion del autor, y que deue salir a luz para beneficio de todos, este es mi parecer. En S. Geronymo el Real de Madrid, primero de Enero, del año del nacimiento de nuestro Saluador Iesu Chrifo, de 1599.

*F. Francisco de Cauañas.*

## L I C E N C I A.

Don Antonio de Villafandino, prior del monasterio de S. Bartolome el Real de General de la orden de nuestro padre San Geronimo, auiendo visto la couacion del padre fray Francisco de Cauañas, Vicario del monasterio de S. Bartolome el Real de Madrid, cerca de la segunda parte de la Historia de nuestru compuesto por el padre fray Ioseph de Siguença, professo del monasterio de S. Bartolome el Real, a quien la cometi, para que la viesse, y diessse su parecer, y a la nuestra satisfacion que tengo, de la prudencia, letras, y religion del padre fray Ioseph. Por la presente doy licencia, para que teniendola de el Consejo Real, se pueda imprimir e imprima la dicha segunda parte. Lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de la orden, que es fecha en el dicho monasterio de S. Bartolome el Real de tres dias del mes de Enero, de 1599 años.

*F. Antonio de Villafandino,  
Prior General.*

## C E N S U R A.

Yo el Conde de Castellar, por el Rey nuestro señor, vi la segunda parte de la Historia de glorioso Padre S. Geronimo, que compuso el P. F. Ioseph de Siguença, Religioso, del monasterio de san Lorenzo el Real: y no hallo en ella cosa que sea contra nuestra sagrada Religión, ni malsonante, sino muchas de doctrina y de virtud, que pueden ayudar a los que la leyeren, para el camino del cielo. Por lo qual me parece que se puede y deue imprimir, y le firme de mi nombre: fecho en la villa de Madrid, de la orden de nuestro Padre S. Augustin, a trece dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

*F. Philippe de Campo.*

## T A S S A.

Yo el Conde de Castellar, por el Rey nuestro señor, vi el libro intitulado Historia de San Geronimo compuesto por Fray Ioseph de Siguença, frayle de la dicha Orden; el qual es de folios dozientos y vno, que tiene el dicho libro, a tres maravedis, con primerico que se venda el dicho libro, se ponga al principio de cada vno de folios de tassa. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores, yo el Conde de Castellar, por el Rey nuestro señor, de pedimiento del dicho Fray Ioseph de Siguença, en la villa de Madrid, a veynte y quatro dias del mes de Março, del año de mil y quinientos.

*Xristoual Nuñez de Leon.*

# GERONIMO

*Lo que auran los monasterios de esen, despues de la muerte de S. Geronimo y Santa Paula, en cuyo gouierno quedaron, y como consumieron de todo punto.*

Despues de auer escrito la vida y muerte an grande padre y doctor, mi intento es iuir en esta segunda parte, la historia de religion y hijos. No menor atreuimiento el primero, por muchas razones. Por aqui menores ayudas para cosa de tanta a. Tambien, porque no es menor dificultad enriquecer vn sujeto, al parecer, pobre, recogerse en vn rico: y porque el infelizo de otros que han intentado lo mismo, de acouardar mucho. Todo esto, aunque me daña tanto, pretendo conuertir en, proyo de la historia y de mi trabajo, y todo a gloria de Dios y de sus siervos; fruto de bediencia, por quien me consagre a tan cultosa empresa. Lo primero, porque donde espera poco, aplaze mucho qualquiera a que se halla; y mas si se descubre algun oro, y de vn pequeño humo sale de repente gran llama. Lo otro tambien, porque no dañoso tener cabeças ajenas en quien darse: sirue mucho conocer los azares de tropezaron los primeros, y deuseles auer abierto parte del camino, no pequeño agradecimiento. Pudiera aqui a la entrada meter grandes cosas, y hazer reseña de muchas maravillas, prodigios, milagros, virtudes, y llenar a los lectores de grandes espejas. Solo me prefiero mostrar vna religion universal de España y de españoles, nacida, criada y sustentada dentro de sus terminos, auer querido jamas traspasar sus lindes. Cubrire tambien en sus hijos encerrados

rea no solo la comun religiosa, mas vn claro resplandor de aquella edad primera de los monges de la Iglesia, y vnas vidas que cumplieron con lo mucho a que obliga este nombre. Tales que fueron poderosas a traher, como de nuevo a S. Geronimo al mundo: que tornaron a resucitar su instituto y su familia; que se atreueron por ellas a llamarle padre; que los reconoce por hijos, que es todo esto mas de lo que se puede encarecer. Otros sucessos se atrauesaran por medio mas y menos graues, y algunos del todo abiesos, y no por esso menos prouechosos para los cuydadosos de su bien, a cuyo intento les responde todo. Prometo tambien ser en quanto pudiere religioso en las leyes de la historia (bien veo que me obligo a mucho, por ser muchos los pareceres que ay en ellas) la primera que es el estilo, y vna manera de contar breue, lisa, sin afectacion, ni afeytes, procurare imitalla en aquellos primeros principes de la lengua Latina, que acertaron en esto felizmente, cultiuando con mucho estudio su lengua, lo que en la nuestra pensamos alcançar sin trabajo. La verdad y la fe, que es lo segundo y el alma, sin la qual ni esta, ni otra merece nombre de historia: sera de tanta entereza que ella misma asegurara sin sospecha a los lectores. Vnas vezes cogida de lo que en papeles autenticos se halla, como son Bulas, priuilegios, actos capitulares y otros de esta calidad, guardados en los archiuos de esta religion y en otras partes. Otras sacados de quadernos y memoriales antiguos que permitio Dios que escriuiessen algunos de aquellos padres primeros, porque no quedassen tantas virtudes sepultadas, conseruados hasta hoy como por milagro; de tanta autoridad para los que tienen gusto de spiritu, que excede a

la de los privilegios rodados, y otras de lo que ha venido de mano en mano, y de boca a boca por tan asentada tradición, que se le debe quanto credito puede caber en este linage de escritura. Lo postrero que es como el vsufruto del beneficio de la historia, digo la informacion de las costumbres, el ayudar a mejorar las vidas, despertando con las sentencias morales, con la ponderacion de los hechos y dichos y doctrinas al lector, sera flaqueza de mi ingenio sino llegare al punto que se dessea: porque las ocasiones de hazello se offreceran a cada passo. Esta parte estendere algo mas de lo que se sufre en otras historias, porque en las de las religiones y santos es lo que principalmente se pretende. Dexando pues otros aulsos para sus propios lugares, vengo al proposito.

Despues que passo al cielo el doctor sanctissimo Geronimo, quedaron aquellos monasterios de Belen llenos, los vnos de monges, y los otros de virgines santas, todos con muchas lagrymas, pocas para tanta pérdida: los vnos sin Geronimo, y las otras sin Paula, y sin Eustochio. No tenia el suelo con que reparar tantos males, carecian todos de abrigo, pedianle al cielo, embiauan alla sin cessar oraciones y lagrymas. Tienen por muy recebido, los pocos que han tratado desto, que Eusebio Cremonense discipulo querido del santo doctor entro en su lugar, y hizo officio de pastor, quedando por abrigo de estos desamparados rebaños. El fundamento desto se toma, y no ay otro, de lo que anda escrito en nombre del mismo Eusebio; con titulo de transito de San Geronimo. Del credito que a este libro se puede dar, y de lo que del siento, dixe en el vitimo discurso de la primera parte. Muchos varones doctos y pios hazen caso de su auctoridad y la alegan, mas los que despues aca han mirado la verdad de la historia con mas cuydado y juyzio, ponderando la grauedad del estilo, el peso de las sentencias, y la concordancia de los tiempos (repararon poco en todo esto los primeros) lo juzgan por indigno de credito: con razon pues con las muchas que se hallan en contrario: concluyen claramente la falsedad de la obra. No sera ageno de buena conjetura dezir (pues no tenemos mejores guias) que Pauliniano el hermano de nuestro santo doctor, y no Eusebio, entro en el gouerno de estos monasterios. No son pocas las razones de esto. Por su virtud, por

su santidad, dignidad, letras, parentesco heredado todo de tan gran hermano y adquirido en su escuela, desde sus primeros años. Prueua es de todo esto la estima grande que hazia del san Epiphanio varon de tanta santidad y doctrina. Teniale consigo, preciauase de su amistad y compañia, cosa que no hazen los santos sin muchas prueuas y experiencias. Ordenole de presbytero tan temprano que Juan Obispo de Hierusalem (como ya lo vimos en la primera parte) no mirando mas que a lo de fuera, tomo por ocasion para dar color a sus errores y poca fe, los pocos años que mostraua en la apariencia engañandose en esto, o queriendose engañar, disimulando lo que sentia de sus meritos. S. Agustin (1) le reconoce tambien por santo, y como a tal le embia saludes desde Africa con sus cartas, y el se las buelue desde Belen, que tan de lexos se huelen los santos. Iuntase con esto, ser el vno de aquellos monasterios edificado de la hazienda y patrimonio de Pauliniano. Mostramos arriba como fue embiado del doctor santo a vender las reliquias de la herencia, que escaparon medio abrasadas de la furia de los Barbaros, para acabar el edificio comenzado (digo las villas, alquerias, y tierras del patrimonio de los dos hermanos). Pues porque no auia de entrar en lo que por tantos derechos era suyo? Acudia Pauliniano desde Chipre muchas vezes, donde estaua San Epiphanio, a Belen a visitar el hermano. Quando ya estaua muy viejo no se le quitaua del lado, al punto del morir no le negaria su presencia, no puedo persuadirme que pudo ser otro sino el el que escogeria aquella santa compañia de monges, en lugar del hermano, por padre, pues se restauraua con su presencia mucha parte de su perdida. Ni porfiare en esto; sienta por mi, cada qual lo que quisiere. Lo primero, que se funda en una sola autoridad, ya vemos que es poca. Lo segundo, aunque en conjeturas, no creo estan mal fundadas. Y esto es lo que podemos dar quando no se halla otra cosa. El gouerno de los monasterios de las religiosas despues de las muertes de las santas madre y hija Paula, y Eustochio se cree vino a las manos de la segunda Paula hija de Toxocio nieta de la primera. Corre en ella las razones que alegamos para Pauliniano. Virgen de gran santidad

(1) Epist. 90 & 91, to. 3, in Hieron.





mos, que por lo menos se auia continuado hasta alli su religion, y estaua en pie la obseruancia de sus monasterios. Si queremos extender las palabras de S. Gregorio el primero y grande, en la epistola a Iuan Obispo Siracusano, que ya alegamos en la primera parte, podemos dezir que aun en aquel tiempo se sustentaba y viuia el nombre y religion de S. Geronimo. No dudo en afirmar que llegasse a estos tiempos de Gregorio, que fueron arto infelices para todo el mundo, aunque la Iglesia dichosa en gozar de tan santo Pontifice y doctor tan graue. Florecio S. Gregorio desde los años de 590, que fue el primero de su Pontificado (segun la mejor cuenta) y el año 8. del Imperio de Mauricio. Aqui comenzaron mil desgracias, nacidas de donde suelen; de las culpas proprias de los hombres. Dire breuemente como se perdió todo lo que llamamos tierra Santa, con toda la religion que en ella auia. Reuelaronse en Oriente muchas naciones, hizieron vnas a otras crueles guerras (porque no se vaya a buscar el castigo muy lexos) en Persia reynaua Ormisda, hombre cruel, alçaronse contra el por sus desafueros sus vasallos. Prendieronle y leuataron rey a su hijo Cosdroas, que heredando la cruz de su padre, la executo en el, sacandole los ojos. Y de alli a poco quitandole la vida. De aqui, y con razon, comenzaron a aborrecelle y a desamalle no menos que al padre. Desampararonle en vna guerra que tenia contra vn tyrano que se le auia rebelado. Viendose desfavorecido, puso en poder de Probo capitan del Emperador Mauricio en aquellas fronteras de Persia. Pareciole al Emperador buena ocasion para asentar vnas muy firmes paces con los Persianos, gente molesta, y aun temida de los Emperadores (no les naciendo de alli el daño) engañanse en esto de ordinario. Los principes piensan que con quitar algunos inconuenientes de fuera queda todo remediado, dexandose dentro y en su fuerza la rayz del daño (que son sus proprias culpas). Fue así que se hizieron grandes offertas de vna parte a otra: diole Mauricio vn capitan llamado Narses, para que le ayudasse contra Baras, que así se llamaua el Tyrano: vencieronle, y torno Cosdroas a cobrar su Imperio. Fue este el principio de su potencia, y el de la cayda de las cosas de Oriente. Mauricio fue de alli pocos días muerto en Constantinopla con su muger

y hijos esto la romper luego el Imperio. de Phocas, a aquellos quisto y diversos legiones alborotó deleytes No llegó a la tierra nos diu priuado pudiend del Imperio capitan, estaua contra hizo se Emperador mismo Prisco. cebo va el palacio que era mas que facinoroso

cerca de Constantinopla con la gente que traya de Africa, que así se auia ordenado en el concierto, llegó luego a la ciudad, y asseguro con su venida el Imperio del hijo, esto era ya el año de 611, y parecen que aun durauan en aquellos monasterios de Belen los monges y hijos de S. Geronimo. Halló Heracio el Imperio consumido y desarmado por el mal gouierno de Phocas, y por las victorias de Cosdroas, que no perdiendo ocasion, torno a continuar sus entradas. Llegó esta vez sin hallar resistencia hasta Palestina, destruyendolo todo. Entró por fuerza de armas la ciudad de Hierusalem, que ya ni el nombre, ni sitio sustentaua. Llamauase Elia por el Emperador Elio Adriano, que la reedificó algo fuera de su primera planta. Hizo Cosdroas grandes crueldades dentro, refieren algunos autores, que murieron mas ochenta mil personas. Tomo

(1) Io., Monac. Zonaras. Io., Cuespinia.

desta vez el precioso madero de nuestra salud que auia dexado alli la reyna Helena: y aunque cruel y Pagano, le tuuo mucha reuerencia, dandole el mejor lugar que supo. Lleuo tambien captiuo al santo Patriarcha Zacharias, derribo templos, destroço Iglesias, deshizo como pudo los lugares santos, martyrizo cruelmente muchos Christianos. Como estaua tan cerca nuestra Belen (por quien tomamos esto tan de lexos) alcançaronle todos estos males muy en lleno. Fueron los mas de los monges, que en aquellos monasterios santos auian quedado martyrizados, con los demas, y mas que todos, como aquellos en quien entendia el Pagano: estaua la christiandad mas fina, con quien el tenia mortal odio. Pareceme que de alla del cielo, tuuo santa embidia Geronimo a sus hijos, pues alcançaron ellos la

a que el tanto desseaua. Con las victorie despues por varios sucessos tuuo lio contra Cosdroas. Y por la paz que lo con condiciones muy honrosas con s hijo del barbaro Cosdroas; tornaron sas de la tierra santa a mejor estado. uyose el santo madero de la cruz, liberel santo Patriarcha Zacharias, y los monges que se auian escondido por aquellos desiertos, voluieron a habitar los monasterios y celdas arruynadas. No torno esto en aquella hermosura, y flor primera, con las guerras, y con las mudanças habia degenerado de aquel heruor antiguo; crecen poco desmedran mucho, santidad, y letras entre los alborotos; porque aman la seguridad, y se alientan con la paz. Ansi parece que en estos siglos de que ymos hablando, no suena sino como por milagro algun señalado, en lo vno, o en lo otro. Duro poco este sossiego porque luego salio del infierno al mundo, el maldito Mahoma con su secta, preualecio increyblemente en estos siglos miserables, tan llenos de carne y sangre en que ella viue, y se sustenta, aun agena de lo que es buen juyzio y razon humana; apoderose con vna presteza de rayo, que abraza, de toda la Arabia, Egypto, y Mesopotamia, y sepultaronse aquellos nombres tan celebrados, y antiguos en el abyssmo del nombre Mahometano, sin que jamas despues tornassen a alçar cabeça, castigo espantoso, y permission diuina que haze temblar al alma. El descuydo de Heraclio, no solo en las costumbres relaxadas, sino en la fe, que de ordinario camina tras ellas, dio auilanteça a Ma-

homa (segun algunos autores) o a sus sucesores iumediatos (segun otros) para que no contentos con lo que auian conquistado de oriente, acometiessen con rabiosa ferocidad a despojar lo que quedaua. Apoderaronse de toda Assyria, y entre las demas ciudades la miserable Hierusalem, y su comarca, prouaron por vltima miseria la crueldad rabiosa de los Mahometanos, siendo por ellos puesto todo por el suelo. Los religiosos y Christianos de aquella tierra santa despedaçados con mil generos de tormentos. Triste fin de aquel suelo, que tanto tiempo fue el regalo del cielo. Esta vltima cayda ponen algunos en el fin del Imperio de Heraclio, que no tuuo mas cuydado del socorro de estas tierras, que si no fueran suyas ni de Christo. De sola su cruz se acordo, aunque no parece que la tenia en el alma: sacola pocos dias antes de la ciudad de Hierusalem, truxola a Constantinopla, de alli a algunos años fue trayda a Roma. Algunos como agora apunte, dicen, que se halla Mahoma en estas conquistas, otros dicen, que no, sino vn discipulo suyo, llamado Homaro (importa poco saber con que açote se hizo el castigo) siendo esta vltima cayda, como de ordinario la refieren cerca de los años del Señor de 632, no parece que pudo alcançallos Mahoma, pues no viuio mas de quarenta y dos años, y nacio en el de 580, y ansi no pudo llegar a los que hemos señalado. Hemos dicho esto ansi atropellado, y en suma, para que se vea lo que duraron aquellos monasterios de Belen, y los fundamentos de religion, que alli puso S. Geronimo, que si lo entendemos hasta los tiempos desta postrera destruycion, como parece muy prouable, permanecieron por espacio de CCX. años, contando desde el año de 422. en que subio al cielo el grande Padre y doctor, hasta el de 632, desta vltima cayda. Beuio la tierra la sangre de aquellos gloriosos monges, y hermitaños, primero de S. Geronimo, y despues, martyres de Iesu Christo, y como rio caudaloso, que se esconde, por lo secreto de sus entrañas largo espacio, y torna despues con nueva claridad y frescura a aparecer a nuestros ojos: ansi torno al mundo cerca de los años de 1350. esta sagrada religion, que es la estoria, que començamos a componer, continuandola con la corona del martyrio de los primeros, que no es de menor estima la que despues fueron textiendo los segundos con su santa vida, aunque de flores diferentes.

## CAPITULO II

*Los principios, y motiuos del cielo para la restauracion de la Orden de S. Geronimo en los Reynos de España.*

No se que titulo dalle a este capitulo, que diga lo que pretendo, sino el que le he dado? Quien considerare el discurso, vera que es ansi, que no ay cosa de invencion humana, y que todo es vn impulso del cielo, acuerdos, y diuinos motiuos del Espiritu santo, que no saben a carne, ni a sangre. En tiempo que reynaua en Castilla, y Leon, el Rey don Alfonso el XII. (o el XI. segun diuersas maneras de cuenta) Padre del Rey don Pedro, llamado el cruel con harta razon, y por esto vnico deste nombre (tanto puede en las cabeças vn notable vicio, que aun el nombre mancha) aparecieron en España vnos hermitaños, de habito pobre, vida santa, humildes, penitentes, llenos de virtudes, vacios de quanto sabe a mundo, o respecto humano. Pusieron admiracion a todos los que mas atentos miraron su trato. Preguntados de la gente curiosa, o deuota, de donde eran, a que venian, que era su intento; Respondieron sencillamente, que eran de Italia, su vida era de hermitaños, sus intentos ganar el cielo, y recibir como señal y prenda cierta deste bien vltimo el Espiritu santo, que venia del cielo sobre España, y esta era la razon de auer dexado su tierra: mas admiracion puso la respuesta, encendio los animos de los que preguntauan; desseo- sos de saber la rayz desto replicaron de nueuo diziendo; que de donde sabian que el Espiritu santo venia sobre España? que marauilla era esta: que fundamento tenia? Respondieron declarando el caso desta suerte. Nosotros viuiamos en Italia en compañia de otros hermitaños, era como superior y cabeça nuestra vn gran sieruo de Dios llamado Fray Thomas Sucho, natural de Sena, en quien Dios puso muchos dones, por quien hizo muchas marauillas, grandes milagros, en quien prouamos muchas vezes, que moraua el Espiritu del Señor, y con el mismo don que puso en sus Prophetas, para dezir lo que estaua por venir. Oymosle dezir muchas cosas antes que sucediesse que las prouamos verdaderas con el efecto. Estando vn dia hablando con nosotros de las cosas del cielo, que este era siempre su lenguaje, parando en medio

de la platica (puso nos mas atentos con la pausa) como arrebatado de vn aliento diuino, mudando el tono en voz mas alta, dixo estas palabras. Veo que el Espiritu santo deciendo sobre España en la fundacion de vna religion, mas no me ha declarado el Señor quanto tiempo morara en ella. A pocos dias, como dixo esta prophesia nuestro Santo, se le lleno Dios al cielo, sellando la santidad de su vida con milagros grandes. Nosotros, que le prouamos en todo tan verdadero, tenemos por cierto, lo que dixo, y venimos con desseo de entrar a la parte deste bien, que viene sobre España. Acontecio aqui lo que suele en cosas semejantes. Vnos lo recibieron bien, y dieron credito: otros burlaron dellos: otros dixerón lo que a S. Pablo en Atenas, oyremos os sobre esso despues, mas de espacio. No ay noticia cierta del numero de estos hermitaños, descuydo de la sencillez de aquel tiempo. Del sitio y lugar donde asentaron tratare despues. Antes que passe de aqui, sera bien dar alguna noticia deste gran sieruo de Dios Fray Thomas Sucho, Senes. A quien llama S. Antonio de Florencia en su historia (1) Thomas Succio, y dize, que era de la tercera regla de S. Francisco, y que tenia espiritu prophetico. Entre los discipulos suyos que vinieron de Italia, fue vno muy santo, llamado Fray Vasco, natural de España, Portugues de nacion. Passo este en Italia, siendo moço, y como desde sus primeros años buscava el bien, que no se acaba con ellos, llegose al discipulado de Fray Thomas, que era famoso en toda aquella parte de la Toscana. Este sieruo de Dios, que como despues veremos, fue vno de los primeros fundamentos de la restauracion desta santa Orden: referia muchas cosas, como testigo de vista, de las marauillas de su maestro. Entre otras virtudes que alabaua en el por excelencia, era una la humildad, a quien solia llamar la guia deste choro. La constancia de la oracion ponía en el cielo, y de aqui dezía que le nacia vna fiducia grandissima de alcançar de alla todo lo que para aca baxo pedia. Padecio el encuentro que es ordinario en los buenos, y como natural a los santos. Tuuieronle embidia algunos hombres malos, pretendieron hazelle el daño que pudiessen: leuantaronle grauissimos falsos testimonios, accusaronle dellos delante el Papa,

(1) Anto., 3 p., titul. 22, c. 1. f. 6.

en los falsos testigos, que el conuente causó por verdad la prueua del caso. Dio la causa por conclusa, estando tan prouada en crimines tan atroces, y tan feos: y sentenciole a quemar viuo. No le escondio Dios esto a su sieruo, porque le reuelaua mayores cosas. Antes que llegassen los ministros del Pontifice a prendelle, llamo a vn sobrino que tenia allí en su compañía, y dixole. Toma hijo tu manto, y vamos a la hoguera que nos esta aguardando. A pocos passos como salieron de la celdilla, descubrieron los que venian: conociolos y adelantandose a ellos con voz alta, y alegre les dixo: Veyame aqui yo soy el que buscays, ya yo voy, bien se que venis por mi para lleuarme al fuego. Marauillaronse mucho en oyte estas palabras, porque el negocio era secreto, y mas en ver su alegría, su animo, su semblante, llegaron al lugar señalado, ardía ya el fuego, la llama estaua crecida, signose el santo con la cruz, y entrore sin miedo en medio de ella. Estuuo grande rato allí sin lesion alguna, loando a Dios con rostro alegre, sirulendole de oratorio aquel furioso elemento. No prende el fuego en el cielo, tales son los cuerpos de los santos, porque son morada de vnas almas, que son el cielo donde habita Dios. Quedaron los circunstantes como atonitos, viendo tan alta marauilla, leuataron el grito en loa del inocente, y en alabanza del tribunal diuino que no juzga como el hombre, lo de fuera, sino lo secreto del coraçon. Leuanto tambien primero el santo sus manos al cielo, orando, despues las baxò al fuego, y tomando de los leños abrasados que refrescauan sus palmas, esparciendolos a diuersas partes, dixo lleno de espíritu diuino. Esto dize el Señor. Todo lo que ha tocado este fuego, sera abrasado dentro de pocos dias (señalo cierto termino) cumpliase el plaça, y con el la prophesia. Con tanta prueba de santidad, y con tan viuo testimonio de inocencia, no fue menester otro abono para su libertad. Boluiose con mucha honra a su celdilla, dexando asombrado el mundo, y con el miedo que concibe en estos prodigios, sino que le dura poco, oluidasele presto, y lo que se le da para su enmienda lo conuierte en materia de culpas nueuas, aumenta el castigo, y acelera la pena. Mudaua este santo con facilidad el lugar de su morada, no por mudarse, sino por huyr la loa del mundo, yuase

donde no le estimassen por las virtudes, ni reuerenciassen por los milagros que hazia. Aprouechauale poco, porque el no sabia negar lo que le pedian, ni podía carecer de tratar con Dios. Ni Dios parece que sabia negalle nada. No ignoraua el santo que cosa es pedir en nombre de Iesu Christo, ni el modo con que se ha de pedir, conforme a las reglas del Euangelio, y del Apostol Santiago, eran las voluntades vna, el poder el mismo, que a tanto llegan en la tierra los santos. El mismo Fray Vasco juro por vezes que vio con sus ojos (vale vn sieruo de Dios por mil testigos) que condolido Fray Thomas Senes de las lagrimas de vna pobre biuda, le resucito vn solo hijo que tenia, y se le hauia muerto, y resucitara ciento si se los pidiera a Dios. Otras mil cosas contaua Fray Vasco de las marauillas que su maestro hazia, descuidaronse nuestros padres (Dios se lo perdone) en dexarnos memoria dellas. Lei yo en vn quaderno antiguo en el archiuo de S. Bartholome, escrito de mas de dozientos años, que acostumbraua a prophetizar este santo, por sentencias, o como por versos que començauan en las letras a, b, c. Y que vna vez llego a la letra, o. y dize. O que veo al Espíritu santo decender sobre España, etc. S. Antonio de Florencia en el lugar alegado, dize que dexo escritas muchas prophesias en versos de su lengua materna, y particularmente la destruycion de algunos lugares de Italia, que las vio el cumplidas en su tiempo. Refiere tambien que viuiendo este santo en la ciudad de Fulgino, tenia el señorío y gouierno della vn hombre de malas costumbres llamado Conrado Trincio. Este haziendo donayre de las prophesias de Thomas Sucho, le pregunto vn día que tanto tiempo le parecia que auia de viuir y ser señor de aquella ciudad? Respondiole el santo, que viuiria hasta que se quebrasse la campana con que tañian en la ciudad a conçejo. No le descontento la prophesia al Tyrano, pareciendole que le hazia la vida de bronce, y engañose, porque no pudiendo sufrir los ciudadanos de Fulgino sus maldades se conjuraron de matalle. La seña para acometer el hecho era tañer aquella campana, al primer toque que le dieron (ora fuesse por ser el golpe descomunal, ora por querello Dios para sacar a su propheta verdadero) se quebró y arremetieron los conjurados y le mataron. Refiere tambien, que como reprehendiesse

este santo al Tyrano Conrado de Trincis de sus males y desafueros, no pudiendo sufrir la libertad santa, se determino vn dia que estaba mas furioso, de quemalle viuo. Entendiolo el santo, y fuese para el animosamente. Acerto a passar por un horno donde estauan cociendo pan, dixole a la hornera que sacasse vna palada de brasas, sacola, y recibiola el santo en la falda de su manto, y llevolas ansi hasta la presencia del Tyrano, quando llego, echoselas a sus pies, y dixo. Ves ay las brasas para quemarme. Espantose Conrado del caso, porque con ser largo el trecho, aun no se auia chamuscado un pelo de la ropa. Començo desde alli a tener mas miedo y reuerencia al santo. F. Vascho referia que le vio muchas vezes assir de los tizones por la parte que estauan ardiendo, y los boluia por la otra, para que se gastasen por yqual, y que marauillado el como no se abrasaba las manos: le respondio que el fuego no quemaba a los siervos de Dios, sino a los que tenian poca fe. Dize tambien el mismo S. Antonio de Florencia, que le contaron los mismos que las vieron, otras muchas marauillas de este Santo, aunque el no le vio, ni le alcanço. Todos quedaron cortos.

Boluiendo pues a nuestro proposito, al tiempo pues que el Santo F. Thomas vio desde Italia esta venida del Espiritu santo en España en la fundacion desta santa religion, se mouieron en ella muchos, lleuados del mismo Espiritu a dexar sus casas y ciudades, y se retiraron a los lugares mas desiertos que hallaron. Este es el segundo motiuo, no menos admirable que el primero, para la fundacion desta religion santa. Todos lleuauan apellido, y en todos bullia vn proposito secreto, de leuantar el nombre, orden y religion de S. Geronimo. Muchos dellos, caso admirable, jamas vieron, ni leyeron letra de las obras de S. Geronimo, sino la que el diuino impulso les escriuia en los coraçones. No se comunicaron estos motiuos, ni fue cosa de concierto: los lugares donde se retiraron distantissimos, sin saber vnos de otros: vnos en el reyno de Toledo en diuersos puestos; en lo escondido de vnas cueuas destos montes, que llaman Carpentanos, hazia aquella parte que mira mas al medio dia, lugar aspero, y casi inacessible, que de muy antiguo se llama los Toros de Guisando: otros en la ribera del rio Taxufla, cerca de vnas poblaciones pequenas, llamadas

Orusco, y Ambite, en vna de nuestra Señora, que dizen Villaescusa. Otros cerca de Iledo, en otra hermita de la mada del Castañal. Dessen humildes diuersorios otros, o otro portalejo con el Niño: o a Geronimo adonde. Otros se retiraron alla en Galicia, cerca de la villa de Gira cerca del mar, llamada. Otros en Portugal en lo. Todos con vn designo, y a imitar aquel varon y sancuaua las cauernas de las siertos mas asperos, morada a los mas valientes y profetas. Allí donde escondia su cucubria los coros de los Angeles. Espiritu santo que baxaua Thomas Senes que aparecía en España: y al punto que el lo prophetizaua el en Italia y principios verdaderamente echados desde hasta el se leuante edificadas. Quando vinieron los heremitas se como olieron tan presiente se aulan apartado del mundo acuden al reclamo conocido con otras. Hablauan todos que de diuersa nacion, con el mismo instrumento, y de las. Echase de ver que en la primera junta, o el primer conuicio en Italia hizieron con los que en los lugares en que primero se edificaron dos hermitas de nuestra Señora del Castañal, y Villaescusa: auiendo de estar a la espada este don tan grande que bien tomar el puesto en los desiertos, para que se comunicasse por todo. Passò asi, que sin entender el Espiritu aposentado en la neaua, regia, trahia, lleuaba secretos, hasta que pusieron obra grande que pretendian. Mouidos (los que entendian)

. No son otra cosa monges de san Bernardo, S. Geronimo y otros, imos, Benitos, y Bernardos deslen con tal titulo se duerme, indigdel nombre. Afrenta al santo que l padre que no dormia, el hijo pe-

resoso, y el monge sonoliento y descuydado

en adquirir virtudes. dar exemplo, grangear el cielo. Quien ponderare estos motivos, la junta destas inspiraciones (llamenlas prophecias, o como quisieren) vera sin duda muy claro que son del cielo, obra muy de la mano de Dios, que pusieron los hombres poco en ella, que son prefezes de vn parto grande, y fundamentos de alguna grande cosa.

Viua a esta sazón en Roma vna muger llamada Brigida. (Tenia la Sede Apostolica el Papa Gregorio XI. y estaua con su silla en Auiffon) descendiente de la casa Real de los reyes de Suecia, y ella Princesa de Nericia, de la prouincia de Escandinacia, como refiere lo. Magno. Puso en esta hembra nuestro Señor muchas virtudes, y muchos dones suyos, y entre ellos el don de la Prophecia en grande copia. Fue en esto tan singular en aquellos tiempos, que nos quedo vn libro grande della, ya estampado, y anda en las manos de todos con muchas aprouaciones. Refieren por muy cierto, auelle hablado vn Crucifixo estando ella orando en su presencia, en la yglesia del Apostol S. Pablo en Roma. El milagro esta pintado oy en dia en la pared del mismo templo. Esta santa muger dixo muchas vezes al Pontífice Gregorio, que en los reynos de España se auia de resucitar, y leuantar como de nuevo, la orden de S. Geronimo, auisandole tambien de parte de Dios, de la regla, habito, y modo de vida que auian de guardar, porque ni aun en esto fuesse cosa de aluedrio de hombres, sino todo diuino, en los que auian de ser todos dedicados a este culto. Tambien ay quien diga auer Dios reuelado esto mismo a vn santo Cardenal que entre todos los de aquel Colegio resplandecia con grandes ventajas. Este vino un dia a hablar al mismo Papa Gregorio, y como si de parte de Dios le traxera el mandato, le dixo con semblante y boz graue: Padre santo despertad a S. Geronimo que ha mucho tiempo que duerme. Y dixo bien, porque los santos no mueren, que no es muerte sino sueño, la del que reposa en el Señor. Y dixo bien, porque tanta era la obediencia de Geronimo al Papa, que si sepultado, ya mas auia de mil años, le mandara leuantar, se leuantara del sueño. Y tambien porque los santos que fundaron las religiones (son como familias de la ciudad santa de Hierusalén) estan como despiertos en sus hijos y

Dire agora el tiempo en que vinieron los santos Hermitaños de Italia a España, aunque no se pueda tocar en el punto con toda precision. Quien escriuio primero esta historia, y dexò alguna luz por donde en tanta obscuridad caminassemos (a quien se deue mucho, y tiene mucho credito, no solo por auer visto los originales y escrituras que oy vemos, sino las que con el tiempo se han perdido, y tratò con aquellos que casi alcançaron los primeros) dize, que vinieron estos Hermitaños en tiempo de don Alonso el Onzeno, llamado el de las Algeziras. Otros por cuenta le llaman el Dozeno, y como dire, padre del Rey don Pedro (\*). Si quisiera dezir que en los postremos años del Rey don Alonso vinieron, no yua ageno de buena cuenta. Murio este santo Rey Viernes santo, veynte seys de Março, del año 1350. en el cerco de Gibraltar. El año 1373. fue esta Orden confirmada, son 23. los años desde la venida a la confirmacion. Mas si lo tomò de mas atras, como otros que le han seguido lo afirman, no puede quadrar bien la cuenta. Porque el mismo Autor dize (\*), que Fray Vasco, que era de nacion Portugues, estuu treynta años, poco mas o menos, con F. Thomas Sucho Senes en Italia, por lo menos seria de 20. años quando alla fuesse. Despues de venido a España, si fue al principio del Reyno de don Alonso, hasta la confirmacion, passaron mas de otros treynta, y aun quarenta, viene a ser F. Vasco de mas de ciento y diez años quando muere, porque alcanço la vnion de la Orden, y vio los Visitadores della, como parece en el capitulo quarenta de su primer libro: de donde quedò clara-

(\*) F. Pedro de la Vega, lib. 1. c. 7.

(\*) Capit. 9. y 40 del lib. 1.

mente aueriguado, que o fue la venida de los hermitaños de Italia, en los postreros años del dicho Rey, o en el primero del Rey don Pedro, que parece mas prouable. Dicho hemos los primeros motiuos de la fundacion desta Religion en España, y mostrado claramente ser diuinos.

### CAPITVLO III

*La vida, y el exemplo de los santos Hermitaños.*

*Las personas principales de España que se juntaron con ellos, que fueron el principio desta santa Religion.*

Estaua, como dixe arriba, sembrada España de aquellos pocos granos de la semilla que vino de Italia (para buena tierra, poca basta) vnos, y los mas en el Reyno de Toledo, en las hermitas que hallauan, en lugares apartados, en cueuas, en despoblados, en espessuras, en desiertos, su manera de vida no parecia de hombres, en la morada, y mantenimiento de animales brutos, en la conuersacion de Angeles. La comida yeruas, estas las mas vezes crudas: el pan poco, pedido de limosna, el que podía sobrar a los labradores comarcanos: la beuida agua clara de las fuentes, y con tassa, porque ni aun en esto se desemboluiesse el apetito. La cama a este mismo pesso, paja, y heno lo que se escapaua de las manos codiciosas de los aldeanos, y de las bocas, o pesebres de las bestias: algunos sarmientos, juncos, retamas traydas acuestas desde lejos: y al fin en el suelo. Para lo que se reposaua en ella bastaua. Para lo que el cuerpo pedia, era poco o nada. Vestian debaxo junto a la carne, el mas delicado, vna tunica gruessa de lana: los mas robustos, cilicios asperos, y otras cosas de mas penitencia que les enseñaua el heruor del espiritu. Por defuera en lo de encima, vna tunica mas grossera, que seruia de todo, de honestidad, y abrigo, todo sin tintura, y sin precio. En esto eran todos yguales: no permitian que ninguno se señalasse. Tan temprano fue aborrecida en esta Religion la singularidad. Tan desde el principio se amo la ygualdad entre todos, que se conserua hasta oy. En el contorno de las hermitas donde se recogian, hazian vnas celdillas pobres, por sus manos, ayudandose vnos a otros: qual la cauaua en la ladera del monte: otro entre dos peñas, cubriendola con algunas ramas, y cespedes: y otro se la hallaua hecha

en las cauernas de día en Guisando. / si alli era el lugar ciones, disciplinas, cion de su carne, y el demonio. Iunta semana, a oyr Mis entre día a comui cuenta de su aproi aconsejarles en las nio ponía. Trataua uos que tenían en pan quotidiano:) k ella, y lo que Dios de los engaños qui como se transfigur luz: como no se ha como varones esp con mucho fruto demonio mil incoi ojos, para que vol camino alto que s descomodidades y tas impossibilidad tendian. Que no p posito tan ciego, y rra estraña, la gent trangeros, mal cult belicosa llena de armas, mas que . Faltauales muchas uan vn pedaço de llo, porque muchas llevarlo, procurant tiendolo Dios: el drentallos, derriba y se prouassen, se solo los ojos, par acudiesen al soco y repetian muchas la prophecía de su tenían grande esp cumplida por sus ( uan vn escuadron que se ponía delar en el camino de l penitencia. Sabian arado, y uoluer at men en esta labor, bien grande que bueno y excelent de las lumbres, do escuridad, ni somi

ue consideraua sus  
esa, la virtud). En  
iguage de los Her-  
s, y hablabau de su  
cosa del cielo, y por  
la fuerza de la luz

que aunque bien se esconda, se esconde mal: por mil partes se trasluze y reuerbera: vienesse a los ojos de muy lejos: en medio de las tinieblas se haze mas hermosa, quanto mas se oculta, mas se desea, y enamora. Escondianse estos santos, huyan de los ojos de los hombres, y del mundo, y esto mismo era causa de que se fuesen tras ellos, los buscassen, desseassen y amassen. Merced del cielo, que dio noticia de la verdadera lumbré a los hombres, y puso en el pecho de los mortales la semilla.

Acudian en todas las partes donde estos Hermitaños se retiraron, muchas personas de toda suerte, no solo a visitallos, sino a imitallos, y a hazerse sus dicipulos, y multiplicaronse en todos los lugares donde se repartieron. Dixe arriba, que no fueron dos solos los que vinieron, sino mas de seys, y de ocho, porque no pudieran diuidirse en tan remotos assientos sino fueran muchos, a lo menos los que digo. F. Vasco, de cuya vida trataremos muy en particular, fue a Portugal con algunos: otros fueron a Valencia: y otros se quedaron repartidos en el Reyno de Toledo, como he dicho. Visitauanse con cartas, embiauane saludes, y auisos de las mercedes que nuestro Señor les hazia, y de la gente que se les juntaua, desseando abraçar con ellos el camino de la penitencia, vestirse la vestidura de bodas, para hazerse dignos del combite, y del don que se prometia, o del reyno que con el se heredaua. Ya el Señor queria dar principio a la labor, y sobre estos cimientos tan buenos que auia abierto, poner las primeras piedras; consolar a sus santos, y cumplir la prophecía, y despertar a Geronimo. Entre otros que vinieron a esta compañía, enamorados desta vida tan santa, aborreciendo el mundo, escarmentados de sus engaños, aunque en cabeças ajenas (esto fue mucho, porque siempre se les mostrò fauorable) fueron dos personas principales de Castilla, criados en la casa Real del Rey don Alonso, y del Principe don Pedro. Fernando Yañez de Figueroa, y don Pedro Fernandez Pecha. Dire agora quien fueron entrambos en el mundo: y en sus lugares propios dire despues quales fueron en la

religion, pues son las primeras piedras de fabrica tan santa y los nuevos Geronimos de España retratos harto parecidos al de Stridon. En Sena ciudad de Italia en la Toscana ay vn linage antiguo, y conocido llamado Pechi (sueña en lengua Italiana, Pecha, lo mismo que en la Castellana, Abeja, pronostico del bien grande que auia de salir de aqul) crecio en nuestros tiempos la fama deste apellido en Sena, y en toda Italia por la singular hermosura de Porcia Pecha, sujeto noble (por dezillo con su lenguaje) de coronas inmortales a los poetas de su tiempo. Vino a España vn Cauallero deste linage, en seruicio del Infante don Henrique, hijo tercero del Rey don Fernando el santo, que gano a Seuilla. Anduuo este Infante huydo en Italia por miedo de su hermano el Rey don Alonso llamado el Sabio. Torno a España despues de varios trances de su fortuna: y por auerie seruido en todos ellos fielmente el Cauallero Senes Pecha quando se vio en prosperidad viniendo a ser ayo del Principe don Fernando el quarto, niéto del Rey don Alonso su hermano: gratifícole la lealtad, y los seruicios: hizole señor de vna villa en la ribera de Duero, entre Toro, y Tordesillas, llamada Hornija, y heredole en la ciudad de Toro, con otras possessions. Despues el Rey don Alonso, que llamamos el dozeno, que gano la batalla de Benamarin. Tuuo por su camarero mayor a Fernan Rodriguez Pecha, hijo de este Cauallero Pecha, que vino de Italia con el Infante don Henrique, a Castilla. Passose despues a viuir a Guadalajara (no nos haze mucho al caso aueriguar hasta el fin, la razon de estas mudanças) trocando el pueblo primero por otro que esta cerca desta ciudad, llamado el Atançon. Y assi se hazendo en ella y por la comarca. Traen los deste linage por diuisa, o armas, vna abeja azul, en campo de oro. De aqui se prueua con harta euidencia, que no decien den los Pechas de los Peytas Asturianos, como algunos dizen. De vn Estevan Rodriguez de Asturias, niéto de la reynadofa Vrraca de Nauarra hija del Rey don Alonso el septimo de Castilla, que caso segunda vez con Aluaro Rodriguez señor de las Asturias. Lo primero, porque el apellido de Peyta, no quadra, ni viene bien con las armas, y la diuisa de la abeja, y si muy bien con el de Pecha, pues es lo mismo, y no se puso aquello a caso, y sin buena razon del nombre, como se vee en los caualleros Seneses llamados



Pechi: y lo segundo y principal, porque no era cosa de olvidar tan clara genealogia, si decendieran de tan noble sangre, y tan cercano parentesco de Reyes, ni facil de fingir el cuento de los caualleros de Sena, viniendo por tradicion, y por armas en esta casa de los Pechas. Casó pues en Guadalajara Fernan Rodriguez Pecha, con vna noble señora, llamada Eluira Martinez, dexaron evidentes señales entrambos auer sido de yqual bondad y nobleza, en la crianza de los hijos (gran prueua del cuydado santo de los padres) fueron todos muy notables, como veremos en el discurso desta historia, tambien en las muchas obras buenas que hizieron, en los testamentos pios que ordenaron, y en los buenos fines que tuuieron. Edificaron y dotaron en la Iglesia de Santiago en Guadalajara vna capilla de la Trinidad en quien como en principio y fin tenian toda su esperanza, está en ella oy dia vna inscripcion que dize:

*Esta capilla mando fazer Fernan Rodriguez camarero del Rey a seruido de Dios. Y fue fecha en la era. M.CCC.LXX. años.*

En medio de la capilla esta enterrado el noble Cauallero. Tiene la sepultura vna plancha de bronce muy grueso, en que se vee de medio relieve, vn cauallero armado: y aunque el dibuxo es el que se sabia en aquel tiempo: que era poco, la labor es buena, y esta bien reparada, obra que en España no se sabia hazer entonces: creo que vino de Italia, que por el parentesco que en Sena tenia la harian traer de alla sus hijos. En el contorno, y por orla esta entallado todo este Epitafio, al vso de aquel tiempo.

AQVI IAZE FERNAN RODRIGVEZ PECHA  
QVE DIOS PERDONE, QVE FVE CAVALLE-  
RO ET CAMARERO DEL MUY NOBLE ET  
MUY PODEROSO EL BVEN REY DON  
ALONSO QVE VENCIO LOS REYES DE  
BENAMARIN, ET DE GRANADA EN LA  
LID DE TARIPHA, EN LA ERA DE M. ET  
CCC. ET LXXVIII. ANOS. ET FIZO AL REY  
DE BENAMARIN PASSAR LA MAR. ET  
GANO DEL LA CIVDAD DE ALGEZIRA,  
VIERNES xxvi. DE MARZO, DE LA ERA DE  
M. ET CCC. ET LXXXII. ANOS. ET ESTE  
DICHON DON FERNANDO RODRIGVEZ QVE  
ET FINO xxvi. DIAS ANDADOS DEL MES  
DE HENERO. EN LA ERA DE M. ET CCC.  
ET LXXXIII. ANOS. PATER NOSTER, ET  
AVE MARIA POR LA SV ALMA.

Los hijos fueron muchos: yorazgo, Dñ Pedro Fernand sucedio al padre en el ofiçio de don Alonso el doze, nos, que tambien del Rey. Aunque en la Chronica que en otras antiguas de mar aqui en la libreria Real de le hallo en este ofiço: ni lo Modernos, que es a quien dilla que auia tenido Puert uilegio del Rey don Pedro Archiuo de S. Bartolome d en el, otro del Rey don A que confirma, y haze merced Pecha, hijo del Camar guez, del lugar de Barajas, en el priuilegio del Rey d Fernan Rodriguez Pecha, si y de su hijo el Principe d priuilegio del Rey don Pe Fernandez Pecha, Tenedo Reyna doña Maria mia m sellos: y no le llama su Can era viuo el padre de nuestro legio se hizo en las Cortes de M.CCC. Lxxxix. en xx. segundo hijo fue don Alonso las letras, vino a ser Obispo de don Nicolas. Tuuo otra llamo Mayor Fernandez P Gonçalez Valdes, señor de muchos hijos: y dura la dec que son ramos desta rayz. La otra se llamó Maria Fern con Pero Gonçalez de Men mucha nobleza y valentia Rey don Juan el primero, cauallo para sacalle de la rota, y se torno a morir a que saluasse la vida, y resgado: No quiera Dios que Guadalajara digan que que y maridos muertos, y yo bu el linage de don Pedro Fern suma, de los Archiuos de resucito en España sacado, de los Reyes, de escritur epitafios, y inscripciones q sepulcros y capillas: y ans la comun opinion, conseru

(1) Garibay, Argote de Molina.

nto se han  
mas que-  
la religion

de S. Geronimo, con numero de hijos colmadissimo. No es desta historia menudear mas en cosas de carne, y sangre, pues el principal proposito no pretende esto, ni lo pretendieron aquellos de quien aqui yremos tratando, que lo dexaron todo por heredarse en la generacion nueva de Christo, olvidado lo del hombre viejo. El segundo de los dos que llamamos, el primero desta narracion es don Fernando Yañez de Figueroa, natural de Caceres, hijo de aquel noble cauallero Iuan Fernandez de Sotomayor, y de doña Maria Yañez de Figueroa, su muger, linajes de entrambas partes tan conocidos en España, quanto en aquella era adelantados en la casa Real, en fauores y officios. De aqui vino que estos dos varones se criaron juntos desde pequeños en el palacio del Rey, traydos alli por voluntad del Principe, y interesse de sus padres, para que aprendiessen lo que llaman Cortesania, heredassen sus puestos, las priuanças, las costumbres, creciessen juntos con el Principe heredero: y con la familiaridad, el amor, y los fauores que por ser en aquella edad primera dizen que es mas firme, y no se oluida, aunque no es muy verdadera esta regla en los Principes. Tenian los dos generosos mancebos altos juyzios, y mas altas inclinaciones, acompañadas de loables costumbres, y con vna afabilidad grande, y por esto queridos de todos. No los ensoberuecio la priuança, que este efeto no le haze sino en los ruynes animos. Querianse los dos tiernamente, no tanto por auerse criado juntos, ni por tener vnas mismas inclinaciones, vnos mismos respetos, o por la conformidad de los humores, o por dezillo así, symbolo en las naturales compleciones (cosas que suelen y pueden aficionar mucho) quanto por vna fuerça secreta y diuina que los disponia para cosas grandes.

Salio el Rey don Pedro tan abiesso y de tan fiera condicion como todos saben: alborotose el Reyno, llenose de recelos el mas seguro pecho: todo era sospechas, injurias, sangres, venganças, muertes: tal es la triste suerte del pueblo quando el Principe es muchacho en la edad, leon en las costumbres, y en el nimo tigre. Fernando Yañez de Figueroa, que enia los pensamientos fuera de esto, y el alma desseosa de paz, y de justicia, acordo

dexar la Corte, y tomar estado de clérigo. Mudò la ropa, y mejorò las costumbres, que eran buenas, entrando poco a poco, o lleuandole Dios al hondo del desprecio del mundo. Entendio esta mudança luego el Rey don Pedro, y como le amaua, porque no auia en el razon de desamor, sino el de sus virtudes, proueyole luego de vn Canonicato de la santa yglesia de Toledo, y pareciendole poco, añadió tras esto la Capellania mayor de los Reyes que agora llaman viejos, en la misma yglesia, con intentos de leuantarle mucho mas, en la primera ocasion. Estuuo algun tiempo en esta yglesia y dignidades: Fernando Yañez tanteaua consigo mismo muchas vezes, la ganancia que auia hecho en este trueque, hallaua que era poca, o ninguna: sossegaua mal su pecho, y bulliale dentro mas generosa empresa. Estaua lleno de disgusto, viendo clara la vanidad que tiene todo lo del mundo, aun dentro de lo mas precioso. Los ratos que se recogia a hazer esta cuenta, via muy claro su desengaño, animauase a seguillo, faltauale las fuerças, en queriendo executallo. Conocio que de donde le venia la luz auia de venir el remedio. Pediale a Dios con lagrymas viuas, pues le otorgaua lo vno, no le negasse lo otro; que querer, bien queria executar la victoria contra si mismo; no era suyo. Sonaua la fama (como dixe arriba) de la vida y santidad de los Hermitaños, por toda España: y en Toledo mas, por estar alli cerca. Entendio lo Fernando Yañez, violos alguna vez, o alguna vez habló con ellos; prendio presto la centella en la yesca aparejada, en tocandole Dios de veras con su mano. Abalançose de golpe, a vn hecho verdaderamente de cauallero no del mundo, sino de Christo, que son fuera de toda opinion sus hazañas. Determinose este tan fauorecido de los Principes, el respetado de los Cortesanos, a dar con todo en el suelo, y tan por tierra que no le quedasse cosa della. Dexò a Toledo, la Corte, el regalo, el mundo, fuesse a meter Hermitaño, desnudose de todo punto de la librea de hombre viejo, y vistiose el habito, y la vida de aquellos santos. Empezando esto con tanto rigor, y tan sin formallo (como dizen) a prueua, que sus principios sobrepujaron a lo muy adelantado de los otros. Espantaua con tanta subita mudança y alteza de vida a sus compañeros, y mas al mundo que lleuaua mal estos desprecios tan finos de sus deleytes, y de sus honras. Dire-

mos despues su vida, que hay mucho que dezir della. Agora texamos el discurso de la historia.

Sonò mucho esta mudança de don Fernando Yañez, puso gran admiracion en los Cortesanos, en los que le conocian no tanta, que su virtud desde los primeros años prometia mucho. En muchos hizo mella, y a muchos abrio los ojos; ya que no para hazer tanto, a lo menos para que los boluiessen a sí, pues la mayor parte del daño es traerlos siempre fuera. En quien hizo mayor presa, y mas efecto, fue en el amigo don Pedro Fernandez Pecha. En tocando la nueva deste hecho en sus oydos, sintio vn fuego viuò encenderse en su coraçon. Hallò hecha la cama el Espiritu santo a sus motiuos, que éran despertar por vn Geronimo mil Geronimos. Sin mas aguardar razones, o sin considerar mas respetos (no sabe sufrir mas dilaciones la gracia viuà deste Espiritu.) Fue Pecha a buscar el amigo a quien ya no sabia, ni osaua llamar con este nombre, sino con el de padre. Supo que el lugar donde se auia retirado, era la hermita de nuestra Señora del Castañar, poco mas de cinco leguas de Toledo, hazia la parte mas aspera de aquellos montes. Hallole entre aquella santa compañía de Hermitaños, hecho vno dellos, parte de los que vinieron de Italia, parte de los que ya de España se hauian allí juntado. A los primeros encuentros que estos dos caualleros hizieron con las vistas, como fueron de amor y tan fuertes, cayeron ambos en tierra, rompiendo las lagrimas por las viseras. Las tanças fueron algo diferentes, la de Pedro Fernandez Pecha, de vna ternura natural, causada del espectáculo y mudança que vio en tan grande amigo, y la de Fernando Yañez de vn heruiente desseo de conquistar al que tanto amaua, y cautiualle en las cadenas del amor diuino en que el se veyá. Los santos padrinos que estauan a la mira, a penas pudieron despartillos. Serenaron al fin los ojos, tornaron a saludarse, y abraçarse, y abraçò a todos aquellos siervos de Dios que estauan llenos de regozijo con tan buen huesped, a quien alla en sus almas les reuelaua Dios grandes cosas. Auia muchos días que Pecha andaua tocado de la mano diuina, traya sus desseos, y intentos muy puestos en seruir a Dios con todas sus fuerças, y no sabia como entrar en esta empresa tan alta: agora vio la ocasion, y entendio que el cielo le abria esta puerta. Apar-

tose de los demas Herm  
Fernando Yañez, y toma  
dize que le descubrio  
estas, o con palabras se

Con razon pudiera q  
vuestra lealtad, pues no  
digno de vuestro lado e  
rrido estoy (y ansi quier  
lleuays tanta delantera)  
des de mi esta confiança  
sacion de vos tan conoci  
animo de hazello, o la  
en mi lo que determina  
considerauades tan rend  
y tan captiuo de la glo  
amor de la Corte, prouar  
per con vuestro braço  
quando no salieredes con  
la lealtad de amigo, y fu  
do. Hezistes os a vos ta  
ble agrauio, y distes que  
zio, pues fiastes tanto ti  
sas de la tierra, y que le  
de llevarle con vos a las  
de passar este yerro y a  
que por esto solo vengo  
esta soledad, y pienso a  
xaros vencido, aunque  
bueno, porque al que no  
compañero aureys de re  
discipulo. Muchos días  
me començò a abrir los  
ha que cayeron dellos las  
cia. El primer toque de  
do os vi dexar la Corte,  
clerigo: y para dezir  
trasluzio que no auia  
mudança, porque la razo  
que a mí no me tenia mu  
derosa, y pedia mayores  
con todo mi coraçon hazi  
uir a Dios muy de vera  
hazer diuorcio para sie  
No creays que me nace  
danças y alteraciones de  
guridad que ay en estar  
mucho peligro en su gr  
Señor siento que me ll  
que me trae, que aunq  
nunca he hecho por do  
de mí, para con el, tan g  
mas es la obra suya, de  
y para sola su gloria. C

o estos santos in-  
el alma para per-  
ajo de vuestra obe-  
ro Fernandez Pecha  
n semblante deter-  
le estaua mirando  
res, y quando huuo  
dendo en el los ojos

alegremente: Salido aueys con la victoria que pretendistes, yo me doy por vencido, y por culpado: no es esta la primera vez que aueys triunfado de mí, mas pareceme que agora con un encuentro quereys triunfar de muchos, de mí, del mundo, y de vos mismo, que es lo mas dificultoso. Hago infinitas gracias al Señor por la merced grande que os haze, y me haze, y aun pienso que se estiende a mas este fauor de lo que agora me atreuere a declarar. Estad cierto señor y amigo, que esse proposito tan determinado no es vuestro, y que le alienta mas fauorable soplo, que ni yo fuy parte para despertarle, ni aun agora soy bastante a detenerle. Mucho aueys de dar que dezir al mundo, de quien ya me parece que hazeys tan poco caso, que le tenels vencido antes de la pelea: y porque os miro con ojos que no aueys menester largos discursos, no hablemos mas en disculpas, ni repitamos inconuenientes: tiempo vendra en que podays tomar de mí la satisfacion que quisieredes: y pues os ofreceys por hijo, yo me contento de entrar a la parte de hermano. Vna cosa osare dezir y asseguraros, que quando os veays como me veo, no quedareys arrepentido, y lo que agora se os trasluze de bien y de contento, solo por conjeturas, experimentareys con crecidas ventajas, reyveys dessa mascara del mundo, vereys desde esta atalaya sus mudanças: y puesto en esta ribera y puerto de descanso, llorareys a vos porque no llegastes antes a ella, y a los otros porque no la atinan, engolfados en las olas inconstantes desse mar bruno, y mas malo quando manso, porque no ay en el mayor peligro que su seguridad engañosa. Otras muchas razones passaron entre los dos amigos, que como hombres de tan buenos juyzios, penetrauan los sucessos muy le lejos. Alegres por verse entrambos tan de cerca desengañados y desasidos, trataron delia en que Pedro Fernandez Pecha se auia de despedir del mundo. Bueltos a donde los Hermitaños estauan, se despidio dellos y del amigo, besandoles los pies humildemente, rogán-

doles con tierno sentimiento suplicasen a nuestro Señor le dicsse firmeza y constancia en los buenos propositos que trahia. Entendido de los Hermitaños por relacion de Fernando Yañez quales eran, recibieron consuelo grande: estauan por momentos desseando dia tan alegre, pareciendoles que era ya como visible en tales dos varones el cumplimiento de la profecia de su padre F. Thomas Senes, y que por este varon Pecha, descendiente de los Pechas de Sena, se auia de levantar la Religion profetizada del sieruo de Dios Senes. Algunos han dicho, que los Hermitaños que vinieron de Italia <sup>(1)</sup>, eran parientes de nuestro Pecha, y que ellos le persuadieron esta mudança; y el aficionado a la santidad de los de su patria quiso seguirlos. Es hablar a tien-to, porque no tiene mas apoyo de solo antojarse, y dezirse: y quando sea algo, podemos dezir que todo era orden del cielo. Venir primero a Castilla con el Infante, profetizar despues Fray Tomas la venida del Espiritu santo a España en esta nueva Religion, y despues venir parientes de Pecha Hermitaños, Fernando Yañez juntarse con ellos, renunciando las dignidades del mundo, ser este grande amigo de Pecha para que le fuesse a ver, y se quedasse con ellos, es vna cadena muy larga para nuestra corta prouidencia, mas no para la de Dios que lo penetra y dispone todo, muchos siglos antes que sea. Sea lo que fuere, nuestro nuevo cauallero de Christo se despidio de su amigo, y de sus santos Hermitaños compañeros, para boluerlos a ver presto, y todo el tiempo de su ausencia, aunque breue le parecio muy largo. Yua tan regozijado y alegre, que le parecia ya que no pisana en el suelo. Auiase lançado en su alma vn espíritu de gloria. El mundo le parecia vna suma de miserias: las ciudades carcel tenebrosa: vna escuela de vicios las Cortes: el palacio Babylo-nia de malicias. Lleuaua en su fantasia estampadas las figuras, semblantes y palabras de sus Hermitaños: parecianle retratos de Angeles: la soledad; y aquel desierto parayso: y los habitos remendados y pobres, brocados con sus altos: la pobreza vn tesoro: y todo era al fin a sus ojos diuinidad, y language del cielo. Maldezia el tiempo mal gastado, y aborrecia su vida mal empleada; culpauase de ingrato, y aun de necio, pues tan tarde respondia, y tan

(1) Argote de Molina.

LA ORDEN DE SAN GERO

spuso  
s que  
le en-  
pudo.  
ciando  
de sus  
mo de  
ladro-  
o qui-  
rminò  
menos  
a pena  
De la  
omo a  
desto,  
itos, o  
das, o  
amis-  
bidos,  
enoso,  
o mas  
esia de  
oman-  
uellos,  
ermita  
(como  
ña, en  
de To-  
orisco,  
range-  
llama-  
ndo el  
donde  
me, el  
de al-  
l cielo.  
acudir  
uan el  
. Creo  
onsejo  
ciacion  
to auia  
a ha-  
tiende  
rmita-  
ito de  
tencia,  
nita de  
en su  
ado al  
fue su  
ndas y  
ssero,

basto, crudo,  
otro, le parec  
auia hecho la r  
santos compaf  
de alegria, ce  
buelto al cielo  
al Espiritu san  
estaua alli pr  
y llenò los pec  
de sus dones,  
gozo, señaless  
vn metal que r  
ha hecho mu  
como respondi  
dieron quanto  
la preciosa ma  
el hecho del C  
el caso, fueron  
mas cuerdo d  
ceran su locur  
insensatos y t  
uecho que les  
mucho que bu  
puede ya dezi  
Dios por su P  
minos: Desper

*Don Alonso F  
renuncia el  
su hermano,*

Dixe arriba  
tenia vn hern  
Alonso Fernan  
no de la ygle  
salio muy do  
marco y virtua  
edad que la q  
de laen. Goue  
que la tuuo, s  
de vida y dotr  
lo mucho que  
carga muy pe  
almas, parecie  
harto en que  
tud y el sossi  
tener el tiemp  
cosas diuinas.  
lo que no se v  
de poder haze  
que se ender



anto como aprouemedios Theologos, sta mudança no se el sumo Pontifice, tado encierra, del proximos sus sublesposorio con su i propria saluacion, se busca, aquella con que se adquieto lo pospone, y y necessario quantite fin, que aunque mas perfecto en lo esia juzga, en lo de o de la dignidad, es en que fue priel exercicio con las ssò el mundo, por ibditos, y por otros .n de ordinario al en estado de tanta lo de dentro: y los se tambien como al otros, respeto del a si, y aun lo hallan o buscan. Es buena ien sienten y saben erio, o lo procuran or fuerça en ello, y .Del mismo parecer arlo, y dizen que es untidad, y estos son ello ponen la mano s antes, el de 1216.

Tercio, pretendio o de Azeues Obispo sseando emplearse os herejes Albigenos y ocasion de la icadores, por lleuar ro gran padre S. Do mayor libertad y a oracion y meditajas. No lo alcanço alli otras razones, lado quanto le fue lcanço lo don Alonso exemplo, para dar tauracion del insti e se pareciesse al auer dexado el Cardose pues los habi-

tos de Pontifice, vistiose los de Hermitaño, y començo vna vida santa. Puso por fundamento del nueuo edificio la virtud que tiene a su cargo lo mas hondo, y firme, que es la humildad, y no parò en don Alonso hasta el profundo abatimiento y desprecio de si mismo, porque la fabrica despues no hiziesse vicio por falta desta firmeza, que en los cimientos la mas pequeña quiebra, en lo alto viene a ser muy grande, y mas quanto mas alto. En el habito, en el trato, en los officios y exercicios que se ofrecian en aquella santa escuela y compañía, ninguno le igualaua en alçarse con lo mas baxo. Quien le viera no juzgara que jamas se auia visto en otra cosa. Ensayaseles muy bien a los santos esto de humillarse, por el plomo de su proprio conocimiento que los inclina al niuel de su desengaño. Parecia tambien, que en el oficio de pastor auia aprendido a ser cordero, porque lo mostraua en el trato y condiciones, y creo que como es menester saber obedecer primero, para mandar bien: tambien al que ha de obedecer, es gran escuela auer sabido mandar. Estauan pues ya juntos en la hermita de nuestra Señora de Villaescusa estas tres personas tan señaladas, Fernando Yañez de Figueroa Capellan mayor de los Reyes de Toledo, y Canónigo de aquella santa yglesia: Pedro Fernandez Pecha Camarero mayor del Rey don Alonso, y de don Pedro su hijo: Don Alonso Pecha Obispo de laen, tan mudados, y tan otros de lo que estos titulos suenan, que los que los vian mas pensauan que auian sabido de vn hospital muy pobre, que de puestos tan nobles. Dauanse a tantos ayunos, sus penitencias eran tan grandes, sus vigillas y oraciones tan continuas, el castigo de sus cuerpos tan riguroso, el habito tan despreciado, que en pocos dias se desfiguraron de suerte que no les conocia el mundo, y ellos tampoco le conocian. Tales ha querido Dios que sean siempre los primeros padres y guias de las religiones. Andaua entre estos tres valientes caualleros, otro tiempo del siglo, agora de Christo, vna santa competencia para que no se conociesse ventaja en los lances de humildad, y de proprio menosprecio, sabiendo que en esta caualleria, los mas baxos son los mas seguros y mas honrosos. Trocado el pundonor y los respetos vanos de lugares, preeminencias, y cortesias (en que el mundo otro tiempo los desuanecia) en vn ardiente de

de verse vitrajados, reprehendidos, escarnecidos, burlados, tomando la escoba, cogiendo la vassura, besando los pies de sus hermanos, pidiendo humildemente limosna a quien tras no dalia, los llamaua vagabundos, hypocritas, ociosos, y aun sospechosos. Passauan con todo esto con rostro alegre, porque se auian determinado de alcançar el Reyno soberano, que no se gana sino de quien rompe con esto, y le conquista con valiente animo: para esto entendian que era menester morir a todo aquello que sabe a hombre viejo: y por consiguiente necessario, vestirse de condiciones de muertos, sepultarse en la tierra, dexarse pisar de todos, y boluense en poluo, derribarse, que es lo primero no solo delante de Dios, mas aun delante de los hombres muy ordinarios, sin presumir leuantarse, ni anteponerse al mas baxo, y juzgarse por mas infimo y mas vil: sufrir todo linage de afrenta, hazer alegre cara a la injuria, determinarse al abatimiento hasta la muerte: venga de adonde viniere, sea de bueno, sea de malo, amigo o enemigo, sin apetito de respuesta ni vengança. Para todo lo que no es Dios anquilado y deshecho, los apetitos de todo lo que encierra el tiempo, y con el tiempo se muda, consumidos, y de aquello (sin lo que es impossible passarse vna criatura:) no tomar mas de lo preciso, dexarse con pecho hidalgo todo en las manos de Dios, para que se haga en el su voluntad sola. Esta fue la entrada y consideracion primera de nuestros caualleros, aqui assentaron de macizo, para dar firmeza a la continuacion de la Orden que se auia de edificar como de nuevo, porque leuantar sobre lo cascado y viejo, dexado a parte que no medra ni luz, parece remiendo de paño nuevo en el viejo, que se rompe presto, y es peligroso. Lo primero es limpiar de todo punto el coraçon, para que le llene el que solo puede llenarle; y con ser esta la entrada, ay de nosotros que aun estamos tan lejos de la puerta, y pensamos que estamos en medio del palacio. Estauan los santos Hermitaños Italianos gozosos en ver la labor y el exercicio de la virtudes altas, destos tres ajeruos de Dios, y de otros. Marauillauanse del heruor de la constancia y alegria: alabauan a Dios en ver tan gran mudança: crecian en esperanças y mirauan ya como presente el bien que tanto desseauan, que era la venida del Espiritu santo en España por medio de vna religion, y entendian que

auian de ser estos los fundamentos. uan de su parte no faltasse, animo: obras de mayor perfeccion, corridos en tan breue tiempo sobrepujados de ayer començaron. Heruia el fuego del entre ellos: andaua la labor muy fina venian a visitarlos, no podian apartar: porque las palabras que hablauan, y l mientos que mostrauan de Dios, exercicios que les vehian, trocauan por dura que llegasse, y la aficionaua precio del mundo: y quando menos al timiento de sus ruynes costumbre: fueron los principios felicissimos des Religion, que como de callada yua Dios, y las primeras piedras que allega: su fabrica, aqui y en todos los demas de España donde los Hermitaños se ron, que adoquiera que estauan da mismo exemplo, y haziendo vna mis pretendian vna misma cosa, y assi s plicauan, plantando ellos y regando amonestaciones y palabras, y Dios crecimiento y el aumento, entendiend hazian ellos nada, porque el que riega no es nada, todo es de aquella p virtud que da el aumento.

## CAPITVLO V

*Fernando Yañez, y Pedro Fernandez i  
passan de nuestra Señora de Villa  
la yglesia de san Bartolome. La oca  
ta mudança, y como se determinan  
uantar la Orden de San Geronimo.*

Estuu algunos años esta santa ci de Heremitas (famosos ya por toda en la hermita de nuestra Señora de Vi sa. Perseuerauan y crecian en sus ex de vida perfecta, con admiracion de l bres, mucho gozo de los Santos y An gloria de Dios. Mortificauan sus cuerp miembros, que estauan (como dize el / sobre la tierra, porque viuiesen su sobre los cielos, teniendo su vida es con Iesu Christo en la gloria (lenguag nocido del nuestro, que empegamos ritu y acabamos en carne) modo de por nuestros pecados tan desusado, en aquella edad de oro frequente y or para que lloremos con Hieremias, la n de aquel color tan bueno y tan p



# GERONIMO

as solo, y a proposito, en la ladera  
 ite que mira al Cierço, fresco para  
 , aunque para el Inuierno muy frio,  
 i lugar pequeño llamado, segun los  
 s dicen, Lupiana, por acogerse a la  
 grande que auia en el valle y en el  
 chos lobos (no creo mucho en esta  
 a o razon de nombre.) Alli edificaron  
 a para aquel tiempo, y para su in-  
 o grande (la misma que agora sirve  
 erio) donde pusieron dos Capella-  
 uiciente sustentacion, para q  
 Missa, como se vee por el testi-  
 turas originales que oy se co-  
 iego Martinez de la Camara  
 : su sepultura que esta en el m-  
 id al lado de la Epistola, que

AZE DIEGO MARTINEZ D  
 , QVE DIOS PERDONE, QVE  
 O XII. DIAS ANDADOS DEL  
 EMBRE, ERA DE M. ET CCI  
 OS, QVE FIZO ESTA IGLESI  
 )LOME A SERVICIO DE DI  
 A.

abor tiene este epitafio de la buena  
 d, aunque en la lengua grossera de  
 ipo. Algunos años despues de edi-  
 a yglesia (que serian a la cuenta  
 año) mas de treynta, y puestos es-  
 anes, sucedio visitar algunas vezes  
 ion Pedro Fernandez, y don Alonso  
 e templo y sepultura de Diego Mar-  
 auan por aquellos campos y desier-  
 ) estauan lexos de su hermita. Lle-  
 vezes, por encomendar a Dios el  
 ariente, y por oyr Missa, o dezilla.  
 e ver la comodidad grande que tenia  
 cogimiento, mucha soledad, y gran  
 ara edificar hermitas, y celdillas, y  
 : a las diuinas alabanças, parecioles  
 nia muy a cuento todo, porque la  
 de la yglesia era muy a proposito  
 rse al oficio diuino, y a las Missas  
 ) mucha descomodidad en la hermi-  
 .escusa. Ser dotacion de vn pariente  
 igo, les facilitaua alcançar aquel  
 así trataron de passarse alli. Te-  
 atronazgo de aquellas capellanas  
 es y el Concejo de Lupiana: estauan  
 ession años auia, y así fue menes-  
 a del Ordinario. Era a este tiempo

Arçobispo en Toledo don Gomez Manrique, era forçoso tener su beneplacito, y facultad. Suplicaronle sobre ello, y el les concedio todo quanto le pidieron, entendiendo el fin, las razones, y la calidad de las personas, a quien tenia respeto, y los amaua mucho, no solo por quien eran, mas por lo que su mucha santidad merecia. Hizoles colacion de todo, yglesia, capellanias, y rentas situadas, y todo lo que a la yglesia pertenecia, y pareciole que no se podia aquello assentar mejor ni mas a seruicio de Dios y aprouechamiento de las almas de aquellos difuntos. Passaronse luego de nuestra Señora de Villaescusa a la yglesia de S. Bartolome, y fue este el primer suelo proprio, y el primer pan que comieron los santos Hermitaños, aun antes que fuessen religiosos de S. Geronimo. Era esto, segun la mejor cuenta, el año de 1370. de nuestra redencion, y 38. despues de la muerte de Diego Martinez de la Camara, y tres antes de la confirmacion de la Orden. Puestos alli, hizieron por la ladera de la cuesta, a poco trecho de la yglesia, algunas hermitas pobres, estrechas, encogidas, como lo mostraron las reliquias, que ha muy poco que se consumieron. Recogiose cada vno en la suya, juntauanse a los oficios diuinos cada día, y a las Missas, segun su costumbre. Dizen los que tuuieron desto mas noticia, que las celdillas fueron siete, y sino fueron mas, en algunas estarian dos, porque ya el numero de los Hermitaños auia crecido, y por la bula de la confirmacion, y por otras muchas memorias, passauan (a buena cuenta) de nueue, y sin duda llegauan a doze: retrato de aquella vida Apostolica: y ansi o las celdillas eran mas, o a lo menos diremos que se recogieron en las casas que estauan en el contorno de la yglesia, donde los Capellanes primero habitaron, y donde Diego Martinez con los de su casa se retiraua a aquella soledad, memoria digna de ser conseruada para nuestro exemplo. Bullia en los pechos de todos aquellos santos, vn espíritu y motiuo alto, sin saber de adonde venia, de leuantar vna religion olvidada. Sonauales de conformidad dentro del alma, el nombre de san Geronimo, sin saber quien lo templaua en tanta consonancia, solo auia el parecerles que se le parecian en algo. Buscauan desiertos, dexauan dignidades, desseauan imitalle en la penitencia, aquella gana de huyr del mundo, el desseo de la contemplacion diuina, ansia de

las diuinas alabanças, todo esto dezia y sonaua a Geronimo. Por vna parte estauan contentos con su soledad y pobreza, gozando del ocio santo de la contemplacion, por otra les parecia que no tenian estado, y que los llamauan dentro a otra labor mas alta. Parecian materiales allegados sin forma, sin herramienta, y sin artifice. Ansi era, y estas tres cosas faltauan. El artifice solo es Dios, la herramienta la que de ordinario ha vsado para labrar lo mas hermoso de su yglesia, el demonio y sus ministros, de quien se aprouecha sabia y poderosamente para produzir los efectos y las formas que quiere, aunque no quierán ellos. Ansi acontecio: en esta parte estaua el enemigo lastimado de que en tiempo que el tenia todas las cosas de España tan alteradas, rebueltas, y sangrientas, entre Reyes, y Principes, chicos y grandes, estos caualleros, y otros que se lleuauan tras si, supiesen burlarse del, salir de sus lazos, y gozar de tanta paz. No parauan aqui sus sospechas, y sus miedos; como es tan agudo, y tiene, aunque en tinieblas, tanta luz de ingenio, trasluziasele que de esta junta, y destas vidas tan nueuas, se le ordenaua en España algun gran daño, y ocasion de mucha perdida. No hallaua por donde entrarles, luchaua con desnudos, que no hay donde asilles. Fue tan diestro por su mal, que halló la ocasion y la entrada, en la misma santidad: aprouechase muchas vezes desta treta. Puso en los hombres maliciosos y viciosos, embidia; yuan estos a ver los Hermitaños, no para aprouecharse de su exemplo como hijos, sino a cumplir la voluntad de su padre, a matar y quitar la vida, escurecer la fama, desacreditar la santidad. De las palabras santas que les dezian, y de las cosas altas del cielo que comunicauan con ellos sencillamente, como tenian las almas sin doblezes, tomauan ocasion para infamalos, no mas que de herejes, que siquiera con dezillo, y que se suene (ingenio de los hijos del demonio) queden desacreditados, y como ellos dizen, perdidos, derribados, sin alçar cabeça para siempre. Publicaron (al principio, con rumores maliciosos) que eran gente peligrosa, que tenian no se que manera de trato, y de language, y aun orden de vida que sabia a los Begardos, y Beguinos, que era como dezir en estos tiempos Luteranos. De quien salia esta persecucion, y quienes eran los ministros della, no hay noticia: tanta fue la modestia de

e no quisieron dexar  
 sue. La Chronica del  
 1a (!) apunta vna pa-  
 ize) y se multiplicas-  
 o estatuto de los po-  
 santos varones a ser  
 olor del estado que  
 uado: entiende clara-  
 nendicantes. Ansi lo  
 igua, en el archivo de  
 ra de la orden de los  
 ssen a estos santos  
 prouada, que viuián  
 , sin orden, llamauan-  
 os, nombre afrento-  
 mala secta que in-  
 en Alemania (que aun  
 dad en talle de refi-  
 sin fe, porque tenian  
 entran quando quie-  
 a, quedandose la ha-  
 ndenados estos Be-  
 el Concilio de Viena,  
*nostrum. de hereticis.*  
 losisimos errores su-  
*vas religiosorum, cap.*  
 iando so pena de ex-  
 el estado de mugeres  
 i hallo noticia que vi-  
 a secta, aunque algu-  
 lo, digan lo contrario.  
 ligion, o secta, pienso  
 : afrentoso de Bigar-  
 frayles desbaratados,  
 tambien, que algunos  
 ron bien en algunas  
 ia, mas no hallo autor  
 suena mal su nombre.  
 los Hermitaños esta-  
 auian dexado sus ha-  
 en congregacion apar-  
 en paciencia la buena  
 sieron este mal nom-  
 a, que quando algunos  
 en cosas espirituales  
 en malicias para co-  
 mo otro tiempo los  
 tratauan luego de la  
 tiene sed trata de  
 , de la comida) y como  
 ritu santo auia puesto

muchos de sus dones, dauan señas dellos en  
 las platicas. No aduertian que no les basta a  
 los buenos la sencillez de palomas, sino que  
 es necessaria la prudencia de serpientes con-  
 tra estas viboras. Tras esto llamauanlos gente  
 ociosa (y tras el ocio les calumniaban el vi-  
 cio) inutil, y por consiguiente dañosa. Como  
 no andaban por las calles, no oyan confesio-  
 nes, ni ganauan aplauso del pueblo predican-  
 do, llamauanlos inútiles: no aduertiendo que  
 la vida Heremítica, o Anachorítica, tan esti-  
 mada en la yglesia desde sus principios, fue  
 siempre agena del trato y conuersacion del  
 siglo, sola, apartada, no solo del concurso,  
 mas aun de la vista del mundo, y de los ojos  
 de los hombres, y no por esto menos proue-  
 chosa. El enemigo que les hazia la guerra, ya  
 le parecia que auia salido con la victoria, en  
 auer sembrado esto de los sieruos de Dios.  
 Sin duda fue el encuentro recio, por ser tan  
 en los principios, que cualquier mal es muy  
 grande. Andaua por las bocas de los princi-  
 pales, y que podian al parecer mucho, en el  
 fuero sacro, y profano, este mal sonido: y  
 fuera mucha parte para derribar los animos  
 de otros que no tuuieran tan firmes rayzes.  
 Mas el Señor que permitio la tentacion, y la  
 prueua para que se viesse la virtud de sus  
 sieruos, y conociesse el mundo y el demonio  
 su mucho valor, prudencia, y paciencia, con-  
 uirtio todo esto en prouecho de los santos,  
 en gloria suya, y en daño del enemigo. Iunta-  
 ronse los Hermitaños para el remedio desto,  
 y poniendose delante del Señor en quien te-  
 nian su confianza, derramando lagrymas, y  
 coraçones, le suplicaron los alumbrasse en lo  
 que harian en este negocio, pues sabia su  
 Magestad la pureza de su intencion, y que no  
 tenian otro fin sino servirle. Determinado te-  
 nia Señor (dezia cada vno) de acabar la vida  
 en esta soledad, estado humilde, retirado, po-  
 bre, como otros muchos sieruos vuestros han  
 hecho, ayudados con vuestra gracia, mas si  
 soy escandaloso a mis hermanos, no quiero  
 mi bien con su daño. Vos Señor sabeys sacar  
 de los mayores males, grandes bienes: sea  
 esta persecucion y afrenta para mayor gloria  
 vuestra, y prouecho de nuestras almas, y de  
 la religion Christiana. No dexamos las digni-  
 dades, y fauor del mundo para buscar el in-  
 fierno a tanta costa nuestra, mas ninguna  
 aduersidad por fuerte que sea nos hara tor-  
 nar el pie atras, para no procurar vuestra

gloria, el zelo della, y la gana de contemplaros y de gozaros nos traxo, y vos nos traxistes en este estado abatido, para los ojos del mundo, y mas para el que no pretende es merced grande vuestra, y aueysnos comunicado en esto mas de lo que puede caber en juyzio humano. No nos negueys agora vuestra lumbré, para que, o ciegos no veamos nuestra falta, o culpemos la ignorancia agena atreuidamente. Estas razones, y otras tratauan los santos, puestos en la presencia de Dios, de que estauan pocas vezes fuera. Despues de auerse retirado cada vno en particular dentro de si mismo, a escuchar lo que Dios hablaua en el, echò el Señor en sus almas vn sueño suave, y vna quietud grande. Hallaronse en esta meditacion en que se pusieron, como bañados en vn consuelo grande, por verse padecer afrentas, y ser tenidos por engañadores y malos, juzgandose por indignos de tanta honra que se pareciesen al Maestro y Señor que por ellos sufrio otro tanto. Comunicole Dios sus fauores: estauan contentos, y aun pagados. Desseauan que viniessen sobrellos todas las inuenciones del infierno, pareciendoles que para el bien que alli se les trasluzia, todas juntas no pesauan nada. Vi-niendo despues a comunicarse, moidos de vn mismo aliento, determinaron de tomar estado de religion, y que esta fuesse la de S. Geronimo, que tanto tiempo auia que estaua olvidada en el mundo. Quien no dira que fue este el sueño de quien dixo aquel santo Cardenal al Papa: Que era tiempo despertasse a S. Geronimo. O quien no vee que este no es consejo humano. Que motiuos, o que memoria auia en España, para que estos santos tan de vn parecer acordassen en san Geronimo? Quando estos Hermitaños huuleran tratado mucho tiempo de letras Latinas, Griegas, Hebreas, Chaldeas, y de profundos mysterios de Escritura, sus varias translaciones, sus comentarios, y glossas de antiguos padres del assiento de los officios de la yglesia, y otras cosas de tanta grauedad como tratamos en su uida, pudieramos dezir, que el mismo estudio los llamaua, y que los inclinaua el trato conocido. Mas en aquella era miserable estaua la triste España tan fuera deste language, que hazian harto los mas estirados, en ponerse donde assegurar las vidas. Y los sugetos principales desta congregacion, tenian poca o ninguna noticia destos primores.

El cielo, y la virtud diuina que los alentaua, pudo hazer y de hecho hizo, de junta no muy sabia, hijos de S. Geronimo sabio: que aunque esto era mucho en S. Geronimo, estos nuevos Geronimos buscauan en el lo que era mas. Con todo esso no les faltauan a nuestros Hermitaños sus razones (es facil de hallarlas al que esta dentro bien enseñado) para tenerle muy por suyo: y aunque estauan como frescas las memorias, y los exemplos de los dos grandes Patriarchas, S. Domingo, y S. Francisco, y las de otros tan grandes, no muy olvidadas, pusieron los ojos y el coraçon en Geronimo, tan antiguo y olvidado. Dezian, que el auia sido de noble sangre, que auia dexado la corte Romana, las dignidades della: auia huydo del mundo al desierto, viuido primero como hermitaño, perseguido alli de los herejes, y aun llamado hereje: passado despues a la vida del conuento, y congregacion, y que parecia que ellos auian corrido todos estos mismos passos. No faltaua sino viuir en religion, porque no faltasse este, ansi era bien tratar de leuantar la suya, viuir en ella, y ser religiosos de san Geronimo. Este fue el primer acuerdo de Dios en ellos, y despues dellos con Dios, y entre si mismos. Porque no era bien atropellar cosa tan ardua, acordaron de pensarlo mas de espacio: tornarlo a encomendar a Dios con mas frequente oracion, y mas continuas lagrymas, para vencer con este tan santo exercicio al que se dexa siempre vencer de los que ansi pelean. Muchas vezes lo trataron, muchas se juntaron, y lo confirieron, siempre salia la misma determinacion: confirmauase el proposito, porque el que se lo puso en el alma no se muda. Crecia con esto la esperanza, y al fin no pararon hasta resolverse en lo que luego se sigue.

## CAPITULO VI

*Emblan los Hermitaños a Pedro Fernandez Pecha, y a Pedro Roman, al Papa que estaua en Auignon, para que pidan la confirmacion de la Religion de San Geronimo.*

Intaronse la postrera y vltima vez los sieruos de Dios, a tratar del negocio arduo que traian entre manos: como era del cielo siempre era vno, y mas firme el proposito. No sabemos puntualmente quien proponia, y quien hablaua, que razones dezian, o que

motiuos se tocauan. Podemos con todo esso collegir casi todo el discurso, de la resolución que tomaron, y de la petición que al Papa hizieron, junto con lo que en la bula de la con-

las cauernas de dentro, que quan pensamos ha de hazer algun terreno. Por el contrario nos aconteció monasterio, y en la vida Cenobitica io S. Geronimo a la postre, como comado el pulso a los accidentes de estados. Y quando no huuiera otra quella seguridad de vernos libres de gloria, y de la estimacion propria, que ruydo en muchos los trabajos de afios, auia de bastarnos para abundancia, y para hazer gracias a lo que han dicho de nosotros, nos el peligro, y abren la senda a nueidad. Harto haremos quando aya, o que nuestros Perlados nos mandolo no tendremos de que tener valun no estaremos seguros de la requele nuestro descuydo, buscado corlel prudente pastor para quitarnos lel ayre vano, que se exhala de buena obra, por salir de vn principido. Y aunque este es vn tesoro queuiene de veras dessea caminar al ijo (passado ya el de sieruo inutil) ener voluntad propria, y el oluidos menesteres deste cuerpo, de que remos impedidos: no tener yo cni, ni entrar, ni salir, ni estar, niormir, ni hablar por mi aluedrio, cuydado de quien se desuela por mas alta que se puede dessear en al fin es vn poder dezir (para dezpalabra) lo mismo que dixo nuestnaestro: No vine a hazer mi voluntad de aquel que me embio, y por su voluntad a este lugar, y mundo, y los intereses que del auer, que esperamos mas? hagamosad de nuestro maestro, que es estes, aunque en esta cadena suaua vida mortal: pues no sera mas tra cruz, que la de aquel que operdio la suya en ella por dar l aquellos por quien moria. Destas destas premissas; sacaron aquella tan segura y cierta, que la vida heremitica era peligrosa especialmente estos tiempos, y la de religion mas segura: tras esta resolución juego lo segundo. Que pues era lo en religion, fuesse esta la de S. aquel modo de vida que el guard

de tantos tiempos olvidada, y que para esto se auia de acudir a la cabeça de la Iglesia, y por su mano y autoridad auia de venir todo. No ignorauan el estatuto y decreto de la Iglesia. Que veda poderse hazer, ni leuantar nueva religion, sin su aprouacion y consentimiento. Hallanse en la religion dos cosas (porque digamos esto de passo) vna es la que podemos llamar la substancia y ser, que consiste en tres votos, llamados por esto esenciales, otra es los accidentes y circunstancias, con que se viste y distingue vna manera de viuir, de otra, debaxo de estos tres votos. Lo primero tiene su fundamento, en el Euangelio, y ley de perfeccion que enseñó Christo nuestro Señor, como diximos largamente en la vida de nuestro Santo. En esto son dependientes todas las religiones de solo este maestro, y son vna sola, ni este punto essencial depende del Papa, por tener del sumo Pastor la aprouacion en lo segundo, si, porque no esta en el Euangelio tan claro: tiene mucho respeto a la prudencia y gouerno humano. Antonio, Basilio, Geronimo, Pachomio, Augustino, Benedicto, y otros muchos autores, y padres de religiones. Quanto a esto segundo, y accidental, no se lee que ayan pedido aprouaciones a los Papas, porque no auia canon de la Iglesia, que lo mandasse. Despues de muchos años le huuo, dire la ocasion breuemente por ser coherente a lo que tratamos, cerca de los años de nuestro Señor y Salvador Christo. 1170. Los pauperes de Lugduno, siguiendo las pisadas de Vualdo natural de Leon de Francia, de donde se llamaron Vualdenses, al principio por auer sido el Vualdo hombre de santa vida, y amator de la pobreza, viuiéron sencillamente, despues creciendo en numero, tomaron nombre, y se llamaron los pobres de Leon. Tras esto inuentaron cierta religion, digo inuentaron por ser inuencion de su cabeça, llena de errores, de supersticiones, y abusos. El Papa Lucio III. condeno la inuencion, y los inuentores, diola por mala y a ellos por herejes: ansi lo dize el Abbad Vrspergiense <sup>(1)</sup>, no escarmentaron con esto, antes se atreueron de allí algunos años, pensando emendallo, a pedir la confirmacion de su mala secta que ellos llamauan religion al Papa Innocencio III. que los recon-

ciliasse al gremio de la Iglesia, porque estauan como herejes, anathematizados. No lo pudieron alcançar, ni lo merecian. Estaua con razon el Pontifice enojado con ellos. Mostro mucha seueridad en la respuesta, y fue menester, porque otros escarmentassen, y no tomassen tales atreuimientos. Florecieron en este tiempo aquellas dos tan illustres plantas de la Iglesia, Domingo, y Francisco, y desseando fundar cada vno su instituto tan santo, temieron no les aconteciesse lo que a los Vualdenses, no fiando de sus juyzios (proprio de almas santas) aun quando tienen grandes prendas del cielo (porque en la humildad no ay peligro, en la obediencia a la Iglesia, no ay engaño, y en las reuelaciones puede auello) antes de intentar otra cosa se fueron a los ples del Papa a pedirle cumpliesse su desseo. Con la razon passada, deteniase en concederlo, mostrose duro, ordenandolo ansi Dios para que con mayores muestras de su voluntad, se conociesse que era para el bien del mundo. Vn poco despues desto se celebro el Concilio Lateranense, considerando el mismo Innocencio que podia venir no pequeño daño a la Iglesia si cada vno saliendo con su imaginacion, quisiesse fundar en ella nueva manera de religion, y dar modo de viuir por sus cabeças. Prohibio con su decreto que de allí adelante no se pudiesse instituyr alguna sin aprouacion de la Sede Apostolica. Renouo este decreto Gregorio X. en el Concilio Lugdunense: y ansi començo a ser necessario lo que antes tuuo mas licencia. Nuestros Hermitaños hijos obedientissimos de aquella santa silla de sus leyes, decretos, y fueros, no auian intentado aquel camino para hazer nouedad en ella, solo pretendian en soledad y en silencio, leuantarse de las cosas caducas a las eternas, agora que no les dexan (no quiere Dios que sean para si solos) determinan acudir a la fuente para renouar y traer como de nuevo al mundo la vida y religion olvidada de Geronimo. Ansi fue el otro punto que trataron en esta junta, y el muy importante, que la religion auia de ser la deste santo doctor, que se auian de llamar Geronimos hijos de tan gran padre: grande y alto pensamiento nacido de las razones que arriba tocamos. La principal por tenelle tanta deuocion, y esta nacida por vn diuino impulso, y por tenerle siempre delante de sus ojos, como exemplo viuo de penitencia, llamandolos Dios del mun-

(1) In *Obrom.* an. 1172.—Guido Carmi, lib. de heres. 1218.—Bernard. de Lucenburg.—Eneas Silv., c. 36.—Genebrar, ann. Christi 1178.

do a la soledad, de la soledad al monasterio, donde noche y dia se desuelasen en loores diuinos, en hospitalidad, en acoger huespedes y peregrinos, pues estos aulan sido los dos exercicios del glorioso doctor en la teologia

man, hombre de mucha discrecion y santidad. Creese era de los primeros que vinieron de Italia, natural por el nombre, aunque no ay otra

memoria para muchos fines para el conocimiento, y a la vez, del trato y manera de vida para que viesse por el (los primeros) cumplida la predicacion de fr. Thomas Sucho Senes, y operado con tanta paciencia a todos juntos, rogando a Dios por su gloria y seruidumbre de sus almas, aumento de la fe, bien de los fieles, para la gloria de Geronimo, y honra de España. La pequeña se leuantasse en su honor. Ordenaron lo postremo, que se contenia todo esto en la humildad y de llaneza sanctorum con palabras sencillas todo lo que podria cogerse facilmente para confirmacion, mas todo se lo puso delante de los ojos del monacho dicho. No ay noticia si se juntaron los demas Hermanos en el Arçobispado de Toledo, de nuestra Señora del Campo de Guisando, y otros, que los unos y los otros acordado sobre este negocio fue lo que se le hizo. La cosa es que embiaron su carta y beneplacito, para todo lo que se determinassen, porque la confirmacion parece dallo a entender a todos: no solo con los de Galicia, mas aun con los de Castilla, Leon, y Portugal, y otros. Lo que fuere los dos conseruados fueron escogidos por los conseruadores de la ermita de San Bartolome de las Espachos, y ordenaron conseruados los recados, las circunstancias particulares que se podian ofrecer con la prudencia, y discrecion de los conseruadores, porque es ambicion de la carne en ausencia aduertir todo lo que se puede con poca discrecion, pensar de disminuirlo todo. Era ya esto en el año de mil e quatrocientos e setenta e tres, y quando uenaua a España el Rey don Alonso de auer muerto a su honrra la muerte merecida por mil

remate justo de la mano diuina. Quieren dezir algunos, que lleuaron sus cartas de fauor porque les auia cobrado aficion por la fama de su santidad, y porque los conocia: tambien porque se holgaua de que huuiessen salido de la casa real tan buenas plantas, en tiempos tan desuenterados, como los que auia reynado su hermano, con tanta inquietud del reyno en medio de tantas mudanças, miedos, sangres, muertes. Que tambien el Arçobispo de Toledo don Gomez Manrique los fauorecia mucho por ser cosa nacida en su Arçobispado, y emanada de aquella santa Iglesia, bien puede ser todo esto, aunque no hallo donde lo fundan: yo mas creo que no lleuaron fauor ninguno, sino el del cielo en quien ponian toda su esperança, cuya era la obra. Despertauese aqui vn gran motiuo de la consideracion de la prouidencia diuina, si fuera oficio de historiador, que en tiempos de vn principe verdaderamente cruel, y de poca piedad, y nada honesto, y con el muchos que se le parecian, llenaua a España de homicidios, y de sangres, perseguia a los Perlados de la Iglesia, codicioso de joyas y riquezas donde las olia, o sospechaua, sin perdonar, muger, madre, hermanos ecclesiasticos, ni seglares, ageno de humanidad: en esta misma sazón salgan por otra parte de su casa, y de su palacio, quien dexe las dignidades, oluide los oficios, mēosprecie los cargos, los puestos altos, renuncie las prelacias; quien se emplee todo en obras de santidad, piedad, deuocion, abraza la pobreza, y sobre todo leuante vna religion, que conserue con tanta entereza todo esto, hasta el dia de oy. Baste pues apuntarlo, y descubrir la vena, para los que aun de pequeñas ocasiones la toman para alabar la gran misericordia de Dios.

## CAPITVLO VII

*F. Pedro Fernandez Pecha, y Fr. Pedro Roman se parten a Auifion. Presentan la peticion al Papa. Alcançan la confirmacion de la Orden de San Geronimo.*

Partieron de S. Bartolome los siervos de Dios, F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Pedro Roman el año que hemos dicho, no sabemos el mes, ni el dia: la sazón del tiempo fue segun parece por el mes de Iulio, en lo mas rezio del calor, y mas fuerte el que ellos lleuauan

en el alma. Al partirse derramaron todos muchas lagrymas de diferentes metales, vnas de deuocion otras de ternura, otras de amor, y de esperança. Los que quedaron puestas las rodillas en el suelo, suplicaron al Señor con encendido afecto tuuiesse por bien guiar a sus siervos, y dalles el fin de la jornada con que el fuesse mas seruido, los que se partian, los coraçones en el cielo, pedian, sustentasse en amor y charidad los que quedauan, y los boluiesse a sus ojos con tan buen despacho, como lleuauan la confianza, hazian oracion particular cada dia, puestos en la Iglesia del santo Apostol, donde para esto se juntauan. De la misma suerte que San Lucas cuenta en la pratica Apostolica, que passauan los dias desde la subida del Señor al cielo hasta la venida del Espiritu santo, con aquella regla de amor: perseuerando (dize el texto santo) todos de vn mismo animo y coraçon en la oracion, dos medios necessarios para recibir don tan soberano. En esto quedan ocupados nuestros Hermitaños, amparados con la sombra de Fernandiaz de Caceres, que le tenian en lugar de padre, varon de gran prudencia, y mansedumbre, abrigo de quantos alli se auian juntado, aunque todos tales que podian serlo de muchos. Los dos compañeros prosiguen su jornada, no a Roma, sino a Auifion. Esta assentada esta ciudad en la ribera del rio Rosano, o Rosne en la prouincia Narbonense, llamase de Plinio, y otros Auenio, donde otro tiempo estuuieron los Volcas, y Tectosagas. Estaua alli de asiento el Papa con su Corte, y con no pequeño daño de la Iglesia, desde el año 1305. siendo Emperador Alberto el primero, y Philippo llamado el hermoso, Rey de Francia, que se concerto con Clemente V. antes que con su fauor entrasse en la silla, que le haria Papa con los Cardenales Franceses, que eran muchos, si passaua la estancia a Auifion. Estuuó alli hasta los tiempos de Carlos IIII. Que siendo electo el Cardenal Pedro de Belforte, llamado despues Gregorio XI. tuuo animo, y industria para tornarse con su Corte a Roma el año de mil y trecientos y setenta y seys, cosas largas para dezillas de espacio, y bien aueriguadas ya de otros. Era este el año de mil y trezientos, y setenta y tres. Estauase aun Gregorio en Auifion, y caminaron alla derechos nuestros embaxadores humildes: llegaron presto con prospero viento, porque el mismo que los



# IA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

el aduersario  
muchos en el  
erosa mano,  
guero puerto.  
jornada ig-  
o se escusan,  
allados, por-  
Dios, temen  
suyo en nada  
de passo al  
o con la mala  
Llegan pues  
ia del Ponti-  
ente, como a  
la su licencia  
palabras des-  
ue se les vio  
ma. Dizen la  
su desseo, y  
e la peticion.  
o con alegre  
odo lo conte-  
ue era nego-  
sulta del Co-  
mando, que  
stuuu la con-  
en presencia  
Hermitaños  
de aquel Se-  
s semblantes  
i. Sobre todo  
manda. Dizen  
ites de santa  
icion de todo  
se le auia de  
S. Geronimo  
de conceder,  
r, que todo lo  
ella comuni-  
acia el gozo,  
la reuelacion,  
ra ser volun-  
aquellos san-  
enciaualos en  
del Espiritu  
vna cosa que  
rdenales tam-  
ntendiendo el  
se contenia.  
muy dulce a  
s alto y claro  
esto resul-  
emanda, como

causa propria, con esto el despacho salio a gusto, y como se pudo pedir, fue sin duda esta concession, y confirmacion de orden, lo que sin agrauio de otra alguna, podemos dezir, que no solo no huuo contradicion, o deteni- miento en ella, mas aun notable inclinacion, y aplauso, como si fuera negocio, en que se vey a al ojo vn interes grande para la Iglesia, que no se yo si ha acaecido en alguna otra concession. Otorgò pues el Papa, y aquel Se- nado sacro, todo lo que le pidieron. Mando Inego, que con toda diligencia despachassen sus oficiales los recados. Dioles vna bula plumbea, sellada, y autorizada de la confir- macion de la Orden de San Geronimo, en los reynos de Castilla, Leon, y Portugal, conforme a lo contenido en la peticion presentada, la substancia, y lo principal cogido, y tradu- cido fielmente del original, que esta en S. Bar- tolome de Lupiana, referire aqui casi por sus mismas palabras.

Gregorio sieruo de los sieruos de Dios. A los amados hijos Fray Pedro Fernandez Pe- cha, y Fray Pedro Roman, & cætera. Salud y bendicion Apostolica. La peticion que los dias passados por vuestra parte nos fue dada, contenia que vosotros, y algunos otros varo- nes, asi clerigos como legos, presbyteros, o nobles de los reynos de Castilla, Leon, y Por- tugaf, y de otras partes, de mucho tiempo a esta parte, dexadas las pompas del siglo, y renunciadas las riquezas del mundo, propu- sistes, començastes, y continuastes (a vezes muchos, a vezes pocos, segun que cada dia lo continuays con perseuerancia) servir al altis- simo, viuendo vida heremitica, y solitaria en el yermo, sustentadoos de las lymosnas de los fieles, teniendo intencion de acabar vues- tros dias en esta manera de vida, y que de poco tiempo aca, guiados de mas sano conse- jo, y firmados con mejor proposito, rehol- uiendolo, y tratandolo dentro de vuestros coraçones, os ha parecido no ser tan seguro para la salud de vuestras almas, gozar de libertad propria, sino que os sera cosa mas saludable, captiuando vuestro arbitrio y vo- luntad, obligaros a los vinculos de alguna re- gla aprouada, y hazeros subditos debaxo de la obediencia de algun superior, o periado. Por lo qual nos suplicastes humildemente que vsando de la benignidad Apostolica, tuuiesse- mos por bien concederos, y daros la regla que nos pareciesse, y que fuessedes recebi-

dos a la profession della, por alguno, o algunos varones discretos, y que os concediessemos licencia para fundar, y establecer algunos monasterios debaxo de la misma regla, y sujetos a ella, en los quales vosotros, y los que alli professaren la misma regla, podays quieta y pacificamente, ofrecer al altissimo el seruicio ya dicho, &c. Pues nos que con afectuosos desseos queremos el aumento de la religion, y de buena voluntad aumentamos con el cuydado de la solicitud Pastoral los modos de la saluacion de las almas, estimando en mucho, y teniendo por muy acepto este vuestro proposito, y loandolo con dignas alabanças: por el tenor de las presentes, os amonestamos, que guardeys la regla de S. Agustin debaxo de la qual militareys, y seruireys al Señor, y porque afirmastes qué teniades especial deuocion al señor S. Geronimo confessor y doctor de la Iglesia, el qual primeramente viuió en el yermo en la vida heremitica y solitaria, y despues viuió en el monasterio con frayles, y desseays ser nombrados debaxo de su apellido, y tener su titulo y nombre santo, concedemos os que podays ser llamados frayles, o hermitaños de S. Geronimo, &c.

Aceptaron aquellos santos varones con grande alegria la regla de S. Agustin doctor clarissimo de la Iglesia por muchos respetos, por ser cuya era, que bastaua por la amistad grande por el perfecto amor que el y S. Geronimo se tuieron, pues quando a S. Geronimo se la pidieran, no les diera otra que la de su amigo Agustino, ni Agustino abraçara cosa de mejor gana, que lo que fuera de Geronimo, y finalmente por la misma regla que deuián de tener ya bien vista, los que con cuydado tratan de regla. Es en realidad de verdad apostolica. Entra con aquellos dos preceptos del amor, donde van a parar todos los preceptos, para cuyo cumplimiento se ordena todo quanto se ordena, donde alcanza su perfeccion todo lo que es buena costumbre, ceremonia santa, que sin esta no seria sino ficion, o hyproresia. Tras esto tiene vna suauidad, y vn modo tan Euangelico, que parece texto sacro, las cosas bien repartidas, asentadas en sus propios lugares, tan llegadas a razon, que no huuo jamas juyzio tan abieso, que dudasse dellas. No tiene impossibilidades, ni estrañezas, ni rigores que atemorizen a la carne, y aun a la consciencia, sino vna suauidad puramente Christiana. No ha tenido necesidad

de moderaciones, ni declaraciones de Papas, y otros superiores, tan caual, y tan para todos es, que quien no abraça esta regla, no ay cosa buena que no deseche. Sobre ella, y para su platica y exercicio han añadido mas fuertes y apretadas constituciones todas las religiones que la han recibido, queriendo hazer mas guerra al proprio cuerpo y a este hombre exterior: los primeros que añadieron constituciones mas estrechas a esta regla, fueron religiosos de la misma Orden de S. Agustin, como parece de vn priuilegio, o breue de Innocencio IIII. tomaronlos de aquel primero modo de viuir de los religiosos antiguos, de aquellos padres primeros, que pusieron admiracion en el mundo con sus vidas del cielo. Moderose despues esta aspereza por vno de sus Generales, llamado Clemente, y por el claro varon Pedro de Teramo. Esta modificacion se aprouo por algunos capitulos generales, finalmente el año 1384. en vn capitulo general de Florencia: fueron aceptadas y confirmadas. Estas constituciones añadidas a la regla, se guardauan en el tiempo del Papa Gregorio XI. con mucha obseruancia en el monasterio de S. Maria del sepulcro en la ciudad de Florencia fuera de los muros, por esto el Pontifice, teniendo noticia de la mucha religion de aquella casa: mando a nuestros hermitaños en la bula de la confirmacion (y se lo encargo mucho de palabra) que tomassen de alli las constituciones y el modo de costumbres que viesesen les quadraua mas, y escogieron lo que despues veremos. Determino tambien el Papa la forma del habito que auian de traer, aun hasta el color, y precio, que fuesse lo primero, todo de lana, que no vistiessen lienzo, excepto en las enfermedades: la tunica de encima blanca, cerrada hasta en los pies, mangas de proporcionado tamaño, ni angostas, ni muy anchas: El escapulario pardo, o buriel, la capilla no muy grande, el manto de lo mismo; y no de necesidad, sino para salir en publico, con honestidad, en toda la ropa ningun color, ni tintura, sola la que dio naturaleza, para que en la sencillez del habito de fuera se mostrasse la pureza del alma limpia de la mala tinta del pecado, para venir a la innocencia primera. Lo blanco entre los colores participa de mas luz, destello de la diuinidad participada en el coraçon, el pardo remeda el color de la tierra; por consiguiente el trabajo, y sudor del rostro con que se ha de cultiuar

para que no sea todo el fruto espinas. Ansi quiso el Pontifice alumbrado del cielo, que el precio y valor del paño fuesse como para jor-

creo-  
santa  
uestra  
otros  
abito  
a pro-  
itores  
esto,  
era, y  
e, con  
as se  
ta de  
on el  
io XI.  
ncar-  
1373.  
nue-  
trose  
uevos  
de la  
tando  
se los  
osto-  
nues-  
on de  
ismas  
ieron  
acri-  
ssimo  
ron a  
e fue  
uda y  
agra-  
s que  
ronse  
Padre  
y sus  
oder)  
Chris-  
zolos,  
oparo  
i sus  
s que  
ia de  
ntro?  
lmas?  
itu, a  
cielo,  
rasa-  
ieron

las reliquias de los pecados, y vi  
almas tan absueltas de sus culpas,  
nas? Esto no es bueno para escrito  
se escriuira bien, mejor es para con  
y muy mejor para pretendido. Algu  
y porfian que esta forma de habito,  
el Pontifice a nuestros primeros  
era la misma que S. Geronimo vso  
Y que no es mucho que se atinas  
despues de tan oluidado, porque c  
esta fundacion, o restauracion se  
en reuelaciones del cielo, y por el in  
aquel a quien todo viue, y esta pre  
oluido del habito. Iuntan a esto la ti  
antiguedad de las pinturas, que algu  
parecen de mas a tras, que las del  
que el Papa dio estos habitos. Pue  
esta razon si el fundamento esta fi  
den que han venido personas gra  
tierra santa, y afirman que entre aqu  
quias y memorias que han quedad  
monasterios de S. Geronimo, y de  
Belen, se vee vna imagen antiqui  
santo, al proprio, como nosotros  
que los que la vieron, y nos vioron  
que era lo mismo. Yo tambien oy  
vezes a un religioso de S. Francisco  
sido Guardian en aquel monasteri  
uante el padre Cedillo) y dezia qu  
diferencia de nuestro habito al d  
figura. Viene bien con esto, (y es lo  
mas peso) que oy en dia se guarda  
innumerables reliquias de Roma v  
por del mismo santo: dizen que es n  
cida a las que vistio el Papa Gregori  
tros religiosos, y primeros padres q  
seruan el dia de oy (y con razon)  
cosas preciosas y sagradas, de la sa  
S. Bartolome nuestro primer monas  
la misma forma que estas que agor  
sus hijos. En el monasterio de santa  
de la ciudad de Zaragoza, casa desta  
profeso vn mancebo natural de Dalm  
mauante Fray Giliberto de Dalmaci  
vsa esta orden olvidar el nombre, y  
del mundo, tomando, o el de algun s.  
de la propria patria). Este despues  
nos años boluio a su tierra con licen  
Prelado; y en viendolo sus naturales  
cieron en el habito por religioso de  
nimo, que conseruauan la memoria  
traje antiguo, que vistio su santo. N  
chos años que vn Obispo de la mism

cia vino a España, y llegando al monasterio de San Bartolome, se alegro viendo los religiosos con habito tan parecido al que vsauan los monges de su tierra. Tanto podran dezir, que nos hagan que lo creamos: sin duda pueden mucho todas estas conjeturas, y hazen muy creyble el negocio. Sea lo que fuere, con condicion que si nos pareciéremos en los hábitos de fuera a San Geronimo, no nos desparezcamos en los de dentro.

### CAPITULO VIII

*Prosigue la confirmacion de la Orden, y lo que concedio el Papa a F. Pedro Fernandez Pecha, primero prelado della, y lo que el y su compañero hizieron antes de tornar a España.*

Creciera demasiado el capitulo passado, si dixeramos en el todo lo que el Papa Gregorio hizo por nuestros religiosos, y lo que les concedio. Estaua tan liberal, que ninguna cosa dificulto de quantas le pidieron. Concedio muchas sin pedirselas, auiso de otras, y dio orden en todas: auia tomado como por suya la causa, muy alegre con sus nuevos hijos, reuelandole ya Dios en el alma, que auian de ser padres de vna generacion santa, para que esto se continuasse, puso los ojos el prudente Pontífice en Fray Pedro Fernandez Pecha, ya de aqui adelante le llamaremos de Guadala-jara. El se llamo y firmo siempre desta manera. Creo que por su humildad, quando hizo profession en las manos del Papa, renuncio el nombre del linage antiguo, y noble, porque no le quedasse resabio del mundo al que pretendia ser heredero del cielo. De aqui quedo esta santa costumbre en esta religion, de mudar el nombre del linage, y tomar el de el pueblo, el día de la profession, porque el nombre comun muestre que ya no es para si la vida, sino para la comunidad, y el vinculo de la charidad en Christo. Puso pues el Papa en el los ojos, conociendo que era sujeto tal qual conuenia. Auiale hablado de espacio y a solas, y hecho que otros Cardenales, y personas prudentes le hablassen, y comunicassen para conocer los marcos del hombre. Tuuo noticia de quien era, el puesto que auia tenido en el mundo, y corte del rey de Castilla, el desprecio que hizo de todo, y el discurso de su vida, su gran santidad y penitencia, entendieron

todos, el mucho ser de su persona el juyzio claro y desembaraçado. Leyasele en la grauedad del rostro el peso de la nobleza del alma. Resplandecia en medio de todo esto por excelencia una humildad profunda, y hallandole tan caual sin tener respecto a que era lego; que no auia estudiado letras humanas, conociendo que tenia muchas de las diuinas, y de aquella sciencia, que entra solo en el alma de los santos, dispenso en los derechos y estatutos de la Iglesia, y le hizo Prior de la nueva religion. Para que tambien en esto se viesse que no era este negocio de hombres, ni yua por el camino ordinario de nuestros discursos, que tantean solo lo de fuera. Este fue duro trance para nuestro Pecha: todo le parecia a el que le auia sucedido bien en esta jornada, sino se le echara al fin este contrapeso, que le agud toda su alegria. Ni pudo resistir, ni tuuo tribunal donde apelar, estaua en el supremo, y creo que aunque appelo para Dios, de su Vicario, fue condenado en reuista, que lo que se ata en el vno no se suelta en otro: lo que se juzga aqui con tales informaciones, no se reuoca aculla. Persuadome con todo esto, a que vencio al Papa con lagrymas para que ya que no se le permitia escusarse, se le permitiesse dexar la carga, quando sin daño, o con mayor prouecho pudiesse. Concediole esto tambien el Papa. Dandole facultad que pudiesse dexar el oficio quando quisiesse, y lo pudiesse aceptar de nuevo, quando otra vez fuesse elegido. Ya no es abeja particular nuestro Pecha, (que esto quiere dezir como arriba dixe este apellido) sino maestra y capitana de muchas abejas, y por consiguiente sin aguijon, o aculeo como los capitanes de la milicia antigua que trayan el Parazonio, para significar que los que gouernan, aunque corrijan no maten, ni hieran de punta, que el Parazonio no la tenia. Abeja azul en el campo de oro: diximos arriba que era la diuina, y armas del linage de Pechi, en Sena, y en España. Nueva manera de abeja azul de color de cielo, y tal sera el licor que se labrara en los vasos, debaxo de este nuevo capitan. Miel del cielo en vasos de oro, porque no sera de sabiduria aprendida en la pobreza del ingenio humano, sino de aquel sabor y dulçor, que enriquece de veras, y de aquel oro que se nos manda comprar en el libro de la reuelacion de Iesu Christo, donde se aprende se descubre, lo que esconde aquel mana dulcissimo: ya

# HISTORIA DE LA ORDEN DE S

para llevar del amor  
 o Padre, sino me acor-  
 a que escriuo. Concedio  
 regorio por sus letras  
 esia de San Bartolome  
 tas del contorno fuesse  
 nonasterio de la Orden  
 España, y de hecho la  
 e de alli adelante fuesse  
 ando lo mas dize en la  
 erdad que los hermita-  
 cha Iglesia de S. Barto-  
 se junto a ella estauan  
 el Arçobispo de Toledo  
 en cuyo distrito esta-  
 inaria que el les conce-  
 dicha Iglesia por auto-  
 ra que edificassen las  
 forme a los menesteres  
 la primera casa y mo-  
 el de San Bartolome,  
 re segun S. Juan lo de-  
 anael (Bartolome que  
 Hebrea, hijo de Tholo-  
 jo de Paloma, y otros  
 a lengua) fuera desto  
 propios, Barjona se lla-  
 me, Natanael que quie-  
 i quien el mismo Señor  
 ilita, y el que primero  
 tijo de Dios, que todo  
 religion, si la miramos  
 don y vna merced de  
 ijos della gran obliga-  
 s Israelitas poderosos  
 luchando, en lucha de  
 no declaro el Propheta,  
 nuas alabanças suyas,  
 la noche deste siglo,  
 aurora, y queden para  
 o esto les amonesta el  
 su primer Conuento.  
 egorio que pudiessen  
 eligiosos en el quantos  
 sus bienes, y que pu-  
 s, que los sustentassen  
 ta que segun el parecer  
 i, y persona señalada  
 suficiente dote. Pidio-  
 licacion, facultad para  
 erios debaxo del mismo  
 or S. Geronimo (juzga-  
 ue en estos quatro se

podian  
 estaua  
 el Pap  
 Fernar  
 vnir co  
 debaxo  
 tambie  
 diessen durar mas de tres años, y passados,  
 vacassen de sus oficios, y se hiziesse nueva  
 eleccion de aquel, o de otro, como pareciesse  
 a los electores. Concediole tambien facultad  
 al mismo Prior, para que recibiesse a la profes-  
 sion de la Orden de San Geronimo, que nue-  
 uamente restauraua a todos aquellos herma-  
 nos Hermitaños de su congregacion. Y a que  
 esta profession se hiziesse segun la regla de  
 S. Agustin, mandando se guardasse, assi en  
 los tiempos futuros, como se guarda a la  
 letra. La forma desta profession es la misma,  
 y con las mismas palabras que se hazia en  
 nuestra Señora del Sepulcro de la orden de  
 S. Agustin en Florencia. Refierela S. Antonio  
 Florentino en la tercera parte de su historia,  
 que no se puede alegar en este caso autor  
 mas autentico: pondi  
 reconozcan y sepan to

*Ego N. facio profess  
 dientiam Deo, & Beat  
 Priori N. Generall Or  
 rum S. Augustini, & sa  
 re sine proprio, & in ca  
 lam S. Augustini vsqu*

Solo se añade despi  
 y se muda el nombre  
 ronimo, y aunque aqui  
 al prior General, lo m  
 persona del Prior de l  
 el religioso, porque l  
 manda que se obedez  
 mayor, o General que  
 Explicanse aqui los tr  
 la religion, que en otr  
 la obediencia. Ansi qu  
 blecida la religion de S  
 nos de Castilla por bul  
 de memoria feliz, dad.  
 Saluador. 1373. día de  
 el tercero año de su  
 que esto se escriue,  
 223. años. Diran algu  
 años de antigüedad es  
 por esto, no tenga, se  
 antigüedad parecen p

vejez, ojalà no tuviera tanta, porque con ser vna de las que (a dicho de todos) se conserua con mas entereza en la guarda de sus leyes, y es mas rigurosa, y fuerte en sus costumbres con todo se le hecha de ver que es vieja, y lloran su flaqueza, y debilidad los que la conocieron mas moça. Veo desseosos algunos de engrandecella con lo que por nuestros pecados se disminuyen las otras que es con hazella de muchos años: pelean por esto sin duda en el ayre, moidos de la fatiga de otros que quieren dar esta ventaja a las suyas. Yo confiesso que vn tiempo tuue la mesma ansia hasta que tratando con vn religioso de grande juyzio esto, me desengañó, y porque tengo en la memoria muchas de las razones que me dixo, me atreuere a dezillas aqui como supiere, para el desengañó de otros. A mi pobre juyzio no les esta bien (me dixo) altercar a los sieruos de Dios por el tiempo, ni por el lugar, pues si lo son deueras, se han de leuantar sobre todo esto, pone sospecha, que tiene poco gusto de eternidad quien se fatiga por tiempo. Dizen que es honra grande la antigüedad de las religiones, ponerse los primeros en los lugares publicos, frequencias, concursos, juntas, mirar a los otros alla baxo, como a nueuos, y preeminencias en mil enuentros, y que para esto seria bien prouar que la religion de S. Geronimo no se fundo de nueuo en el tiempo que hemos dicho, sino que se restauró, y como si dixessemos, se resucitó aquella antigua, que fundo el santo en Belen mas ha de mil y trezientos años, y ansi es la mas vieja de quantas ay en la Iglesia. Que de aqui nació concedella el Papa con tanta facilidad, porque no le parecia que fundaua cosa nueua, sino que leuantaua lo viejo, y ponía en pie lo caydo, dormido, olvidado. Que tiene todo lo que aquella primera tenía, si la regla es diferente, o agena, es porque el santo no escriuió propria, y si la huuo, borrola el tiempo, y esto no quita que no sea, y se llame de S. Geronimo, como ni importa en otras que tienen la misma regla, con el nombre diferente. Razones son estas excusadas, y trabajo en vano, y el fin si es, el que dizen vanissimo, y quando le demos otro mas alto, será para mayor cayda. Pongamos que sea ansi, que es tan antigua que ha 1300. años, que se fundo, y añadamos como por impossible que son hijos della, todos quantos santos ay en el cielo; pregunto, que haze aquella antigüedad

y tan gran esquadron de esclarecidos varones, sino descubrir mi tibieza? que son sino testigos caseros, que me condenan? mas causas se añaden de auergonçarme, y quanto mas degenerare de los padres de quien me precio, tanto mas vaya negando con las obras a los que digo que me parezco con los habitos, y con el nombre. Si la santidad primera, y la virtud de los passados pudiera heredarse, como se heredaron los apellidos, habitos, casas, costumbres, y ceremonias de fuera, siempre buscamos los mas antiguos. Dexaron nos, confiessolo, todo lo que pudieron, exemplos de gran santidad, leyes puestas en mucha razon, vna policia de mayor recato que la comun del Christianismo, escritos doctissimos, consejos celestiales, quitadas mil ocasiones que les enseñó la experiencia, el daño que hazian. Todo esto es de fuera, no toca en lo viuó del alma. Todo es comun, y todos lo gozamos, esté donde estuviere, que luego lo hazemos proprio en queriendo. Lo que mas alto y mejor tuuieron, y lo que les perficionó en lo de dentro, o en lo que tanto nos diferenciamos dellos esso ninguno entra a la parte, sino el que peleare, como pelearon, viuiera como viuieron. Contaremos de nuestros padres primeros el heruor de su obseruancia, los que de resfriados y tibios nos hemos relaxado tanto? Diremos de sus asperos cilicios, y del seuro castigo de su carne, los que tenemos tanta piedad con ella, que no podemos sufrir la estameña? Ensalçaremos la obediencia, que hazia milagros, resucitaua muertos, endurecia las aguas, reuerdecia los palos secos, los que no podemos sufrir, aun lo muy justo; que nos ruegan los perlados. Exageraremos la guarda del claustro, el encerramiento de la celda, el silencio continuo, los que sufrimos mal, sino salimos siquiera de tres, a tres años? como podremos loar la desnudez, y la pobreza sin que el rostro se ponga colorado, pues no ay tienda de tantos diges como nuestras celdas? auíamos de echar tierra a la memoria de nuestros passados, porque no se viesse tanto nuestra mala cuenta y el extremo a que con la antigüedad hemos venido, que con la oposicion crecen los extremos. Marauillome de los que hazen gran catalogo de los Santos de su orden, viendo el poco cuydado que ponen en añadirse a la lista, sino es que piensan passar a bueltas, y engañar con el habito, y con el nombre que

longe, al que tiene contados los ansan que es ciego como Polino sale el nombre de sus ouejas. En gana de ser antiguos, hagan en los antiguos, que como ellos, así tambien entraremos a la nra de los passados si passare e passaron, no se haze esto, ni zerse con querellos traer hazia s que no pueden boluer, sino a ellos. Ni por esto es debalde torias de las religiones, mostrar ones, sus hechos, sus vidas, sus aplos, que sin esto que sabe a grandes frutos. La gloria de ruos, que así se santifica en o primero. La platica de la docta, y Euangelica, facilitada con o, la hermosura de la Iglesia, e Hierusalem, que baxo nueua o, distinta en tantas familias ean, ver tantos y tan reales ollados de tantos que entraron e el miedo con tan familiares i varios, tantas diferencias de fia, con la codicia de auentareros. Modos de engrandecer ribar la carne, hazer guerra a uistar con tan suaues violentantas suertes la doctrina del mo, conuertilla en mana dulce o lo que quieren, a lagrymas, a encia, a gozo, hambre, hartura, a, y otros cien milagros. Gaste y tiempo en descubrir las Briegos, y Romanos, quienes, de fueron los Fabios, Emilios, s, Atrides, Ptolomeos, y otros is fin, ni mas prouecho de vna sabe a tierra, y todo su fruto la antigüedad Gentilica, tener sus buenos autores (buenos co en los que buscan deueras cosa sin prouecho, o menos i mostrar el origen de las age santo, que no nacio de , ni de voluntad, o appetito el mismo Dios? En esta tan todos afirmados: de allí desplandor que no se pierde familia antes tiene vn no se cia, arguye mas brio, mas se palpa en todas las religio-

nes, que de nueuo brotan como pimpollos deste tronco. La grandeza de la antigüedad seria si fuessemos creciendo y añadiendo sobre aquellos principios. Lleua esto mal la flaqueza de la carne, maldicion que cayo sobre ella mucho tiempo atras, por quien dixo Dios al hombre, que no permaneceria en el su espiritu en tanto que fuesse carne. Esta ha de ser toda nuestra pretension, y aquí hemos de enderezar los tiros de nuestros puntos de honor. Viuir en espiritu, y con el viuificar las obras desta parte animal. Esto es lo que eterniza, y no enuejeze. Ninguna señal ay mas mortifera para mostrar que mucha de nuestra santidad no passa de la ropa adentro, que es artçada, fingida, y por dezillo con su nombre Farisaica, que ver que tan presto la consume el tiempo, como dixo San Pablo de aquella ley escrita, no en lo de dentro, sino en tablas de fuera, y de piedra, lo que se va antiquando y enuejeze, cerca esta de ser consumido. La ley de charidad con mis hermanos me hizo tomar esta licencia, aunque no es contra las leyes de historia. Tornando a nuestro proposito, nuestro Fray Pedro de Guadajajara primer Prior de la Orden de San Geronimo, con su compañero Fray Pedro Roman, viendose tambien despachados, que no les quedaua mas que hazer ni dessear, en los negocios encomendados, tomaron la bendicion, que se la dio con mucha benignidad el Papa, y besandole los pies se partieron de Auignon, no para España, sino para Florencia a ver aquel monasterio de nuestra Señora del Sepulcro, que el Pontífice les auia loado, de cuyo modo de viuir era su voluntad, que tomassen algunas constituciones.

Fray Pedro Roman yua ya muy alegre en llevar consigo superior, pensando que con la nueva dignidad (mudado de condicion) se dexaria seruir por el camino (cosa que jamas auia consentido el humilidissimo Pecha a la yda) permitiolo mucho menos a la buelta, antes reconociendo que los superiores en la Iglesia eran ministros de los inferiores por mandado del Fundador, se adelantaua a todos los oficios de humildad. Aprouechauase quando mas no podía de la superioridad para humillarse, no consentia que le lleuasse punto de ventaja en los encuentros de humilde: anticipauase a seruir al compañero, mostrando agora con mas libertad lo poco que de sí sentia. Llegaron a Florencia, entraron en aquel Conuento, notaron

con mucha madurez, el modo de vida de aquellos siervos de Dios, y vieron que los auia loado el Papa con gran razon. Aduirtieron las ocupaciones, los exercicios, y todo lo que juzgaron venia bien para su proposito, y a los sujetos de España. Miraron sus constituciones, y costumbres, y escogieron dellas doze las mas importantes, que son las que hasta oy se llaman en esta Orden las de Florencia, ordenando que se leyessen mas vezes que las otras en el discurso del año. Ordenanse cosas muy santas en ellas necessarissimas para la guarda de los votos, que son lo essencial, adelante se ofrecera ocasion forçosa para dezir algo dellas. No es cosa de rincon, y todo el mundo las sabe, en manos de todos andan, como todo lo demas desta religion, que lo bueno ama la luz, y la sencillez porque se camina con seguridad.

## CAPITVLO IX

*Fray Pedro de Guadalajara, y Fray Pedro Roman tornan a España. Recibienlos sus compañeros con alegría. Leuantase la Iglesia de S. Bartolome en primer monasterio. Dales F. Pedro de Guadalajara a todos el habito, y hazen profesion en sus manos.*

Cogió nuestra abeja solicita las flores mas hermosas que hallo en el jardín del sepulcro de Florencia para traherselas a la casa nueva de S. Bartolome, que auia de fundar en monasterio de S. Geronimo. Despues de auer considerado algunos dias con maduro juyzio todo el orden de la vida de aquellos siervos de Dios, y aduertido como dixe, las circunstancias, el modo en sus exercicios, la vida en comun, y en particular, recatos y aulsos para la oracion y meditacion, acordo partirse con su compañero Roman, que en todo esto le ayudaua bien. La sazón del tiempo era en lo rezio del inuierno: a lo que se puede conjeturar, mediado el mes de Diciembre: fatigauan los por el camino los frios, nieues, aguas, vientos, con el calor del espiritu lo vencian todo, ni estas injurias del tiempo, ni otras muchas podian apagar el ardor de la charidad, el deseo de verse con los hermanos, y dalles tan rejoyzadas nueuas, junto con el ansia de exerciar vn fin tan deseado, les hazia romper por mil inconuenientes. No tenemos noticia si hizieron esta jornada por mar o por tierra:

parece puesto en razon: vendrian a Genoua desde Florencia, y alli se embarcarian, aunque para lo vno y lo otro ayudaua mai el tiempo. Como quiera que fuesse, se dieron tan buena maña, que en tres meses, poco mas, despues de la confirmacion de la Orden (hemos dicho que fue día de San Lucas del año 1373.) se pusieron en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, sino fueran a Florencia era mucha tardança, ansi tengo por cierta esta yda, por la razon del tiempo, y por las constituciones que truxeron, y porque el Papa les alabò la religion de aquella casa.

Estauan los siervos de Dios que auian quedado, con el cuydado que se puede pensar, el tiempo todo desta ausencia, que fue medio año (poco mas a la cuenta) se les hizo vn siglo. Recebian (es verdad) grandes consuelos del cielo, y el Señor que no esconde nada a sus amigos, les reuelaua en vna manera secreta el buen suceso, ponía en sus coraçones cierta alegría y esperança, que casi les aseguraua de todo punto el efecto. Con todo esso el ansia de los ausentes, el amor que es rezeloso, aunque sea diuino, les despertaua mil temores. Acogianse luego al puerto conocido, ponianse en oracion, rogauan con intensos afectos al Señor, hiziesse su causa, pues no era otra la desta empresa, que auia comenzado. Ansi engañauan el tiempo: en estos exercicios gastauan los dias, que tenían tan contados. Toma los Dios en cuenta de su seruicio, y en pago, acelero el día deseado, guiando a sus siervos de suerte, que no se ofreciesse en el camino estoruo importante. Como los dos mensajeros caminauan a su centro, quanto mas se acercauan, aligerauan mas el mouimiento. Llegaron al fin a S. Bartolome, primero de Febrero, del año 1374. día de S. Ignacio, vispera de la Purificacion de nuestra Señora, porque con el fuego del amor de Christo, que trayan en sus coraçones, el día siguiente quedassen todos purificados, y consagrados a Dios en su templo santo: el alegría que los vnos y los otros recibieron a las primeras vistas fue grande. Abraçaronse con ygal humildad, y charidad, querian lançarse los vnos en las entrañas de los otros, desseauan entrar por los pies besandose los, y aun les parecia puerta muy ancha. Sabian ya por la comarca, en especial en Guadalajara, donde eran tan conocidos, y emparentados, la venida: estauan muchos esperando el suceso, aunque no todos



# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

y acudieron entendiendo la llaman-  
 dez Pecha junto los herma-  
 el mismo dia. Dioles cuenta de  
 so: relato los particulares por  
 nignidad con que el Papa los  
 el rostro alegre, con que les dio  
 auores que les hizo, la facilidad  
 o todo lo que en la peticion se  
 liendo aun sobre ella; que les  
 lo principal, y el fundamento,  
 n Geronimo confirmada con la  
 gustin, que leuantaua y criaui  
 y casas en monasterio primero  
 den, y daua facultad, que tras  
 ssen otros quatro.

a dezir que le auia hecho Prior  
 rymas, y la verguença de que se  
 o, se lo estornuo, y no pudo. Fray  
 suplio la falta, nombrandole  
 de alegria de su coraçon, y rela-  
 merced que el Papa, y todos los  
 auian hecho. Estauan como en  
 santos hermanos, oyendo la  
 daua de tan buen despacho, y  
 esso, juzgando ya esto por so-  
 los trabajos, que en tan largos  
 uença auian sufrido. Pusieron se-  
 strados en tierra hizieron gra-  
 or tan crecidos beneficios, con-  
 go a hazer lo mismo a su santa  
 dentro de sus coraçones auian  
 ercessora, y para que rogasse  
 isse en España la religion que  
 su gran siervo y defensor Ge-  
 nitas tambien al santo doctor,  
 no se auia desdeñado de reci-  
 los que no merecieron ser sier-  
 loores y alabanças, lagrymas  
 abras de ternura, promessas  
 er de alli adelante grandes co-  
 de vn Señor que aun en esta  
 exceso galardona los serul-  
 Acabado este primer recibo,  
 uego a dar la obediencia a su  
 , echauanse a sus pies, y el a  
 bialos con alegria inmensa en-  
 , procedio luego como varon  
 recucion de lo que se auia de-  
 ero leuanto por la autoridad  
 idad traya, la Iglesia de San  
 s casas circunstantes, en mo-  
 Orden de S. Geronimo, tomada  
 uardada la forma del derecho)

por autoridad Apostolica, no obstante que la  
 tenian ya del Ordinario. El prudente Prelado,  
 que no se descuidaua en la execucion de tan  
 grande obra, como nuestro Señor hazia por  
 sus manos, y desseaua llegarla a perfeccion,  
 traya preuenidos los habitos que eran me-  
 nester para los que estauan presentes. Y lue-  
 go el dia siguiente de la Purificacion de nues-  
 tra Señora se los dio a todos, comenzando  
 por el santo varon Fernando Yañez de Caceres  
 presbytero, y tras el a los de mas. Y constan-  
 dando los muchos años de tantas aprouacio-  
 nes, y perseuerancia por nouiciado, los hizo  
 luego professos en el mismo dia que les dio  
 el habito. Dizen que por no auer lugar de ha-  
 zer tantos escapularios, les puso a todos el  
 mismo que el Papa le puso a el, y que con el  
 hizieron profession en manos de F. Pedro Fernan-  
 andez de Guadalajara, de la suerte que el la  
 aula hecho en las del Papa, y de la que agora  
 hazemos por escrito, firmandola de sus nom-  
 bres. Estos fueron los primeros habitos, y las  
 primeras professiones, y estos los primeros  
 religiosos de la Orden de S. Geronimo, en Es-  
 paña, y este el dia felicissimo en que de todo  
 punto se vio cumplida la profecia del santo  
 Fray Thomas Sucho Senes, y la de Santa Bri-  
 gida, y el fin perfecto destos grandes siervos  
 de Dios, que con tan cierta esperanza, y fe  
 tan viuia auian aguardado. En este dia santo  
 de la purissima Virgen madre, se vio enrique-  
 cida España con la nueua religion de S. Gero-  
 nimo, y el Espiritu santo, que con operacion  
 diuina obro en medio de las entrañas virgina-  
 les, la mayor de sus marauillas, el mismo obro  
 en España este santo concepto, y parto de la  
 religion de S. Geronimo, y purifico los cora-  
 çones de sus siervos, para que totalmente (re-  
 nunciadas las cosas del mundo) fuesen dig-  
 nos templos suyos. Celebraron luego la pro-  
 cession, y la fiesta con sus velas encendidas  
 en las manos, habitos y almas blancas, y pu-  
 ras, cantando con el santo viejo Simeon. *Lu-  
 men ad reuelationem gentium, & gloriam plebis  
 tuæ Israel*, que creo fue la primera cosa que  
 la religion de S. Geronimo canto en España.  
 Con quanta gloria aya repetido este verso,  
 diganto todos, pues por la diuina misericordia  
 es vna de las que mas la  
 aquel dia, hasta este en  
 ra esto el discurso desta  
 lo saben, y a los que tien  
 les refrescara la memori

vn gran catalogo de lo mucho que ha seruido a la republica Christiana, sino cortara el hilo a lo que voy tratando. Dire solo vna, o dos cosas, las mas coherentes al sujeto que aqui toco. Que en lo que es el culto ecclesiastico, los cantos y loores de Dios, la policia y ornato de la Iglesia, la compostura del choro, sagrarios, altares, missas: ninguna religion le ha ygualado, y a todos sin agrauio ha excedido. Las Iglesias cathedrales, que gastan en esto mucho dinero y hazienda, aun la mas principal dellas, sin duda se queda a tras; quien quisiere hazer la prueba de lo que digo, antes que diga que me arrojé, vea lo que alli passa el día mas festiual, y vengase vno de los días mas moderados a esta casa de S. Lorenzo el Real, donde esto se escriue, y vera que no me adelanto nada. Naciose esta santa religion primero en Belen, donde salieron entonando los Angeles, gloria a Dios en el cielo, y en la tierra, paz a los hombres por el beneplacito diuino, renaciose en España con el cantico del santo viejo Simeon, entre las lumbres de aquel día clarissimo, de la pureza virginal, que fue el de sus primeras professiones, y así le es el canto y la policia, como natia, y tambien la limpieza y honestidad. De quanto prouecho sea esto en la Iglesia de Dios en tiempos tan varios, en que tanta diuersidad de olas combaten la varca de Pedro, diganlo los que saben acudir a tratar con Dios vn rato, y que los días de fiesta gastan en lo que son, diganlo muchos que enternecidos con los cantos suaues destos Angeles deshicieron la dureza de sus culpas, emendaron sus vidas, se enamoraron de Dios? Digano muchos herejes que se tornaron a la Iglesia, por no priuarse de lo que tan claramente suena a gloria. Digano al fin todos los que saben el respecto que se deue a la magestad diuina. Todas las demas santas religiones podemos dezir que se hicieron para los hombres, esta parece que solo se hizo para Dios, aquellas para enseñalles la fe y penitencia a los ignorantes, esta para desuellarle en los loores, y seruicio diuino. Así que quien la mirare por esta parte, juzgara que todo es Angelico, soberano, espiritual, en este exercicio amanece, aqui los halla el medio día, y aqui les toma la noche, y aqui se consume lo mejor della. Con todo esto osare tambien afirmar, que quien la mirare por la parte que se conuierte a los proximos, no le parecera

que le queda lugar para otra cosa. La hospitalidad que en ella se exercita da buen testimonio desto. Es vn comun refugio de todos, pues no ay suerte alguna, ni estado de gente, que no se hospede sin asco en casa de S. Gerónimo, ni ay casa de San Gerónimo que cierre la puerta a ninguno. Ni tiene con que mas que las otras, y esso que tiene le luze por el resplandor de la charidad de tal suerte, que parece se encierra en ella lo de todas. Personas que saben de tanteos y de cuenta, afirman que si se hiziesse toda la renta que esta religion tiene, dos partes, y pusiessen lo que gasta con sus religiosos en vna balanza, y lo que da a pobres y gasta en hospitalidad, en otra, se lleuaria esta con mucha corriente el peso. Testigo soy de vista (y ay ciento) auer visto poner muchas vezes seys, y siete vezes al día mesa, para religiosos de otras Ordenes, y para otros huespedes, y si se quitara el respeto de la charidad, no quedara razon para ponella vna. Dexo aqui para sus propios lugares otras cosas de que se precian y con mucha razon otras santas religiones, letras, pulpitos, confessiones, gouiernos, interuenciones, paces, con que siruen a la republica Christiana, que si se hiziesse la minuta, y se contasse pro rata, no creo seria mucha la ventaja. Todos trabajan lo que pueden, ayudan con el talento, y el oficio a este cuerpo mystico. Esta santa competencia de seruir vnos mas que otros no se trata para que se conuierta en emulacion, sino en provecho de la Iglesia, en el sentido que el doctor de las gentes dize, prouocado, que trabajo mas que todos. Sigase el camino de la perfeccion, hagase penitencia, alabese a Iesu Christo en todos, todo resulte en gloria de Dios, y venga donde viniere, que esta es nuestra sola pretension.

Tornando al discurso de las cosas de adonde me arrebató el zelo de la honra de mi madre, digo que asentada ya la Orden, Prior, frayles, Conuento, regla, y buena parte de constituciones, estauan aquellas santas almas gozosas, rebentauales el alegria y parecia que el reyno del cielo que tenian dentro, se les leya en el rostro. Los que los vian alabauan al Señor; y dezian: esta es la generacion que bendixo el Señor, parecian vnos Angeles con la nueua librea por defuera si los vieran dentro, llamaronlos Serafines por el amor ardiente que los abrasaua. Començaron en esto

a hervir de nuevo, y olvidados de todo lo pasado, alargaron el passo al premio y a la corona, que no se da a los que comienzan, sino a los que perseveran. Con la nueva profession dieron principio a nueva vida, por ser aquel acto vna como regeneracion, y nuevo baptismo, holocausto en que se auian abrasado las imperfecciones primeras, y consumido las manchas del hombre viejo. Que de allí adelante auian de ser muertos al mundo, sacrificando sus voluntades propias, puestos todos en la agena; por consiguiente no auia de sentirse en ellos proprio mouimiento de querer, o no querer como no se siente en el muerto. Como lo proponian, así lo executauan, resplandecian en esta virtud de obediencia, entendiendo que entre las de los religiosos es la essencial, y primera: madre que encierra en si las otras, y las pare felizmente. Mostrauase tan sujetos, y en esta submission tan alegres, que andauan con cuydado adiuuando la voluntad de su superior para sepultar allí la suya, antes que la echasse por la boca se adelantauan a hazerla, y cumplirla por las señas. Començaronlos a visitar los que tuuieron noticia del suceso, venian a verlos como a vna marauilla, quedauan con su vista edificados, viendo la grande mortificación, las grandes penitencias, la excelencia de sus vidas, vnos llamauan a otros, salio en vn punto la fama de los nuevos Geronimos por toda España, de tal suerte, que en pocos dias dexaron el mundo muchos, y se fueron a aquel desierto, tomaron el habito mas de cinquenta, si huiera donde acogellos fueran sin cuenta, vino a ser frecuentado el lugar, como si fuera poblacion grande, viose aquí lo que otro tiempo en Egypto: las soledades llenas de gentes, los desiertos auecinados, y acudir a ellos, como jardines de regalo.

#### CAPITULO X

*El Prior Fray Pedro de Guadalajara comiença a dar orden en la vida monastica. Trata de edificar Claustro para el recogimiento.*

Avn estana el edificio imperfecto, no tenia sino solo lo que tocava a la substancia, sin adorno de accidentes, sin la compostura que atauia esta essencia, tan necessarios para su conseruacion, que no puede durar sin ellos. El cuydadoso Prior a quien Dios auia escogi-

do, como principal manpostero desta fabrica, no se descuydaua punto, todos los dias se desuelaua en acrecentar alguna cosa para que llegasse a perfeccion. Luego como assento lo que hemos dicho, que tocava a la substancia, puso buena diligencia en las circunstancias. Lo primero notifico a su Conuento, y a sus nuevos hijos, como la voluntad del sumo Pontifice, que tanta merced les auia hecho, era que pues tenian por fundamento la regla de San Agustin, que tambien las ceremonias, y constituciones con que se auia de guardar fuesse de la misma Orden, que les auia mandado por esta razon tomassen lo que mas acuento les viniesse del monasterio de nuestra Señora del Sepulcro de Florencia, casa desta religion, donde florecia la obseruancia, que el y su compañero Roman lo auian mirado bien, y así trayan doze estatutos importantes, para poner luego en pratica la profession de la regla. Para las ausencias que es fuerza hazer los Prioros, en especial en casas que se van fundando de nuevo, donde se han de buscar muchas cosas fuera, es necessario que quede otro en su lugar con sus vezes, que sea segunda cabeça (que donde ay muchos, sino se reduzen a vna sera monstruo). Para esto era la primera constitucion que manda se elija vn Vicario en la forma que allí se dispone. Tras esto la guarda de la castidad prometida pide clausura, y raya, para euitar las ocasiones, de adonde no pueden passar, ni salir sin licencia del Prior. Esta se echo luego en la manera que pudo, en aquella sazón que ni auia claustro, ni cerca, señalose termino, como la segunda de las doze lo manda, y de allí adentro quedo con nombre de Conuento y claustro, y que ninguno pueda salir de aquellos terminos, sin licencia del Presidente, y sin que vaya bendito de su mano: que reciba esta bendicion a la yda, y a la buelta puesto de rodillas: cosa que aun leyda causa deuocion, y que quita las fuerças al enemigo, para que no ose acometer al sieruo de Dios, que quando sale de la manada va con esta bendicion fortalecido. La pobreza que es el otro punto essencial de los tres, tiene tambien necesidad de sus reparos, para que tan santo vinculo no se rompa, y en consecuencia desto trataron luego la tercera, y quarta, en que se prohibe el dar y recibir, y aun el hablar y tratar: que se visiten las celdas, y aposentos, los lugares todos donde se pueden tener cosas

guardadas, o escondidas; que se guarde silencio con todo genero de personas que vinieren al monasterio, y si encontrare con algunas, que no puede dexar de hablallas, o por ser de mucho respeto, o religiosos de la misma Orden, no hagan mas de saludalla, y para hablar mas vaya a pedir licencia a su Prelado. Cosa santissima, y de grande prouecho para la quietud del alma. Guardauase esto con sumo recato, quando Dios queria, agora se va olvidando por descuydo de los superiores, en algunas casas, aunque en otras se conserua en su fuerça. Escriuir cartas, y recebillas sin licencia en la misma regla de S. Agustín esta muy encomendado, y encarecido, y lo contrario tenido por crimen de hurto. Guardase agora bien, y ningun recato sera en esto demasiado. Es muy zeloso el esposo de nuestras almas, entendiendo bien esto los santos, y nuestros padres espirituales, aun de las cartas de nuestros padres naturales tienen recelo, pues se ha visto muchas vezes por vna dellas apartarse vn alma del bien comenzado, que es hazer feo diuorcio con Christo, y tornarse estatua de sal, boluendo la cabeça a tras condolida brutalmente de los de Sodoma, que se abrasan auilendole Dios sacado della. El voto santissimo de la pobreza fue en aquellos siglos dorados, de los primeros monjes guardado con sumo rigor; sobre esto se leen cosas espantables a los ojos de nuestra flaqueza, mas no a los de aquellos que tienen entendido el mal que haze el afecion a las cosas de la tierra, y que no esta el daño en ser grandes, o pequeñas, que en auilendo codicia ninguna es tan pequeña, que quepa Dios junto con ella. Consideraron los santos alumbrados por Dios en estas reglas (digamos esto en este capitulo, que toca lo que es verdaderamente historia interior del estado religioso) que parecen tan estrechas, lo que vemos en todas las demas sciencias y artes, todas tienen sus fines propios, y sus intentos vitimos donde alcançados descansan: fuera desto tienen vn blanco donde tiran, donde endereçan sus primeros y principales exercicios, quedando en ellos, y siendo conseguidos alcançan luego el fin pretendido (Scopo se dize en la lengua Griega, en la Latina Meta, deduciendo lo de la Hebrea, que dize Methara) (1). El fin del labrador es alcançar vida descansa-

da, y salir de laceria: y para esto endereza sus labores al Agosto, a la cosecha del trigo sin perdonar en el inuierno a los frios, en el estio a los calores: el soldado pretende gloria y fama, eternizarse en la memoria de los hombres, pone los ojos en la mira, que es la victoria del enemigo, sin perdonar su cuerpo a la furja de la machina, o al peligro de la bateria, a la poluora, al plomo, al hierro. Tiene por fin el mercader la riqueza, pone su caudal en trato, y en auentura por el mar, y por la tierra. De la misma suerte en este estado, o en este arte de la vida religiosa, o monastica, ay su proprio y vitimo fin, aquello que propuso delante de sus ojos el que se determino a ella. Este es sin duda el reyno del cielo, aquella vida tan feliz, y tan colmada de bienes, que ni tiene cosa que duela, o entristezca, ni falta cosa que alegre, y enriquezca, fin de todos los fines, vitimo paradero del appetito del hombre, el blanco en que ha de tocar el religioso, la Meta, o Methara (1) (que quiere dezir carcel, o termino) donde se ha de encerrar, o endereçar sus obras y exercicios, es la pureza del coraçon, limpialle de toda afecion terrena, no permitir nada dentro. Aquí van encaminadas las flechas deste arco, y es el blanco adonde asiestan todas las ceremonias, exercicios, constituciones, preceptos de la sciencia, y arte de los santos: este fin, o escopo tocado, luego se sigue la corona. Por no conocer esto, o por olvidarse dello los que toman este estado, y dicen que professan este arte, hazen todos los tiros ablesos, y como hombres sin juicio, aun no dan en el terreno, o por mejor dezir yerran a todo el cielo, y dan en tierra, de quien dize Dios que se han conuertido en arcos, torcidos del punto, que no se puede hazer con ellos buen tiro. El que piensa alcançar el fin de la bienauenturança, sin limpiar primero el coraçon, que es lo mismo que Santiago dixo en su canonica, no mancharse con cosa deste siglo: es labrador insensato, que sin cultiuar la tierra espera coger las miesses, como mercader ignorante, que sin trato de auentura piensa enriquecerse, o soldado loco que sin desnudar espada espera corona y triumpho. Quando se dexo el padre, madre, hermanos, parientes, patria, amigos, libertad, hazienda, deleytes, y quanto en esse mar ancho de la vida, que se

(1) מטרה

(1) מטרה

encerro en vnos  
los de vna reli-  
mbros con vnas  
bladas, como los  
d, pobreza: que  
te blanco de la  
quitar de todo  
lo tan discreta-  
, se vedò el dar,  
on la pureza del  
quiere guardar  
siglo, tratar las  
tan baxo precio  
que pretende.  
ie yua leuantan-  
e veras es reli-  
ociosidad esta  
ide se recrea, o  
so luego en pla-  
icio del monge y  
la constitucion  
ta es, las diuinas  
el tiempo todo  
como agora ve-  
punto se leuan-  
ndo, o rezando,  
en tres horas si  
o conforme a la  
s horas en lo mas  
oche conbidan a  
r, y a que el mis-  
e de vna quietud  
demas criaturas  
entonan dulces  
r. Guardase esto  
dia, sin perdo-  
las noches mas  
rcicio tan santo  
los pies hechos  
esta de la noche  
nañana: mas an-  
in a despertar a  
, leuantanse a la  
na hora en esta  
y mas ocupacion,  
er otras, lo que  
. Tercia, se gasta  
ayudallas otros.  
ñal del Coro les  
y Missa mayor  
oras, lo extraor-  
dia del dia poco  
n refecion, donde

en el silencio y compostura no ay diferencia  
a la del Coro, o altar: desde alli tornan cantan-  
do, y dando gracias del alimento que han re-  
cebido, al Señor que le dio: tan solemne y  
deuotamente que dura mas que la comida;  
dizen luego Nona cantada, o rezada conforme  
la fiesta, queda aqui algun interualo hasta la  
hora de oracion a las tres, y luego se cantan  
las Visperas, que se acauan infaliblemente a  
las cinco. Tras ellas vna ligera cena: lo demas  
hasta las siete se gasta en Completas, y  
Salve, con que se remata el dia. En todo este  
discurso que precisamente es Coro lo ordina-  
rio y a lo mas breue, se gastan ocho horas  
del dia, mas de tal suerte repartidas que se  
alcan casi con todo el tiempo. Ansi se ordeno  
desde los principios desta religion, y aunque  
nuestro F. Pedro Fernandez Pecha no lo dex-  
asse en tan perfeto punto, ordeno todo lo  
que pudo para el buen gouierno y platica  
desta constitucion. Ansi se guarda oy por  
merced del cielo en todas las casas, en mu-  
chas, antes crece que disminuye. Yo se algu-  
na y muchos la saben, donde cantando y ve-  
lando delante la magestad diuina los mas dias  
festiuales se consumen diez, y doze horas de  
Coro con mucha alegria, y a bueltas desto  
saben muchos de los que en esto se ocupan  
mucha Teologia, no solo de la de escuelas,  
sino de la santa escritura y lenguas, y no se  
estoruan con tanta ocupacion de Coro, por-  
que alli contemplan lo que aculla piensan.  
Quien entro en la religion con gana de dexa-  
llo todo, y consagrarse a Dios, en todas estas  
ocasiones le halla, y gasta en ellas la vida  
alegremente, aunque parece a la carne impos-  
sible. Tambien creo que ordeno este santo  
varon con el parecer de Fernandiaz quien  
respetaua como a padre, y presbytero, que  
el oficio diuino desta religion, fuesse para  
siempre el de la Iglesia Romana, no ay noticia  
que algun dia se aya dicho otro, considera-  
cion santa, y bien fundada por ser como se  
dixo en la historia de nuestro santo Doctor,  
cosa nacida en sus manos, ordenada por el,  
confirmada por Damaso, y era razon sus hijos  
lo heredassen, y no admitiesen otro mas nue-  
uo, y porque de aquella Apostolica silla auian  
sido tan fauorecidos, como hemos visto, y  
porque sin falta es el mejor, y mas acertado  
de quantos en la Iglesia se vsan. Aceptose  
desde estos principios en la Orden, y conser-  
uose con mayor integridad que en alguna otra

parte, como se vio agora en la nueva reformation que del se hizo, que apenas se sintio entre nosotros la mudança, por ser casi lo mismo en lo del Missal, y Breuiario. Eran los mas destos nuestros primeros santos, hermanos legos, pocos dellos presbyteros: ordenose en la constitucion sexta los dias que auian de comulgar, no muchos, ni pocos, vn medio entre la frecuencia, y tardanza, que entrambos extremos pueden tener nota. Imitauan en esto los padres antiguos, que con tanto recato, y tan grande preparacion se llegauan a este santo mysterio, y con todo se juzgauan por indignos, nunca lo hizieron por costumbre, ni tarea, como algunos que no dexaran de comulgar a ciertos dias por quanto ay en el mundo, no ay mas assi que assi. Despues desto, señalo las horas, tiempos, lugares del silencio, en la forma que la constitucion septima disponia. No se contento con esto (como quien entendia quan importante es el recato de la lengua al religioso) todo el tiempo era silencio, a penas permitia palabra que no fuese del cielo, o necessaria, assentando las cosas de manera, que ellas mismas habiassen, y se llamassen vnas a otras, sin que fuesen menester que las dixesse la lengua, porque abueltas de vnas palabras no saliesen otras, que lleuandose tras si el alma, fuesse dificultoso en el tiempo de la oracion recogella. Quen ha de traher, dezia, el coraçon recogido, y puesto en Dios, no ha de soltar la lengua, sino para lo que alli se considera. Del recato grande que se tenia en esto con los mancebos, que de nuevo venian a la Religion, diremos en su proprio lugar, agora solo vamos descubriendo (como si dixesemos) los perfiles desta primera planta, desde la constitucion nona (la octaua trata del habito de que ya hemos dicho lo que basta) hasta la doze se da orden en la correccion de los defectos, que como hombres no se escusan en los religiosos, y el castigo que a cada culpa responde. Estas no pudo poner en platica el santo Prior Fray Pedro Fernandez, porque no se ofrecio ocasion, aunque son las cosas que alli se baptizan por culpas tan menudas, que fue mucho saberles poner nombre. No llegar al Coro antes que se haga la señal, es culpa, y culpa vn minimo desassossiego que se atraiesse en el oficio diuino, culpa el no estar muy atento, de suerte que se le vea en el semblante (como si fuesse possible tanta entere-

za en el hombre) tambien es culpa el derramar los ojos, derramarlos se llama alçarlos a mirar alguna cosa, aun en el claustro, y defecto culpable tambien hazer algun mouimiento no religioso, y encierra esto en si cosas tan menudas, que no las conocen, sino los que tienen para lo que es religion, ojos de lince, y si en el mundo ay los que llaman zaories, aqui se hallan, porque de vn meneo destos ven en lo hondo del coraçon que metal se cria. Otras cien culpas a este peso se llaman culpas, aunque leues. Las penas se dexan a aluedrio del superior para calificarlas, como fuere su voluntad, mirando el afecto, y no el censo, o cantidad, dando no en la rama, sino en la rayz. Otras ay que se llaman culpas graues, y mas graues, y grauiissimas en superlatiuo, como son las de los miserables, que no conociendo el bien que tienen, tornan atras del camino comenzado, o que se hazen por la dureza de sus almas insensibles a la correccion, contra estos ay sus penas tassadas, y rigurosas en estas constituciones. Pareceles a algunos, que no entienden este lenguaje diuino, que son los religiosos gente cruda, fiera, de poca piedad y caridad, que castigan rigurosamente, no solo las cosas graues, mas aun las menudas, y a otros les parece que esto es inuencion nueua, que antiguamente no se vsaua, y que la pena del monje, quando no hazia lo que deuia, o tornaua atras del santo intento, era ser tenido por liuiano. Los primeros son pocos discretos, los segundos poco pios, si aduirtiesen, que pureza es la que pide vna alma que trata con Dios amores tan finos, y quan estrecho vinculo es el deste desposorio, y que delicado el trato, no juzgarian ser liuiana culpa, la mas liuiana, ni pequeña nota la mancha mas facil, ni que basta qualquier jabon para tornar a su primera blancura, olanda tan delicada, y vn estambre tan sutil no se hila con ojos de carne, del trato grueso, que ellos tienen con Dios, quieren condenar los primores del sabado delicado. No han entendido que aunque el amor y la caridad grande, consume los pecados muy grandes, que no por esso admite los pequeños, antes quanto mayor, mas se guarda dellos. No se entremetan en juzgar castigos, y penitencias de religiosos santos. Los que a penas entran en cuenta con Dios de vn viernes santo a otro. Aca las lentejas que por descuydo se pierden entre los dedos

# RIA DE LA ORDEN DE SAN GERO

so, y los que  
uydo juntaron  
na, y ya que no  
se es esto, ni  
aprouados de  
bran que cosa  
llen en causas  
, que aca nos  
itigos, muchas  
astigados, que  
eden inuentar  
on los padres  
e mas tierna-  
la seueridad  
uan los santos  
ecados de los  
dios queria que  
grauedad de  
s, y no se es-  
to las religio-  
o, de aquello  
siores, aunque  
s, es bien que  
rosos, y que  
es inuencion,  
el tiempo que  
diferencias de  
essenciales, y  
ise tan santas  
mos traher de  
o de Anania y  
en la primera  
lto de los esta-  
Basilio (que ha  
que passo) en  
vnas que hizo  
de trato de la  
hos capitulos.  
determinaron  
misma Iglesia.  
onense, Aure-  
onde se seña-  
excomuniones  
que cometen  
t, y contra sus  
dios, que fues-  
nes consagra-  
que las almas  
o es lugar este  
idas, solo dire  
a Roma, el que

castigauan vna  
viua por la feal-  
sia auia de llo-  
grada al verda-

Tornemos a  
solicita maestra  
panales de Reli-  
plana, entablan-  
constituciones.  
do, y primeros e  
tras de su oficio  
gioso dentro de  
des que le recog-  
rra, o el oratori  
templo santo de  
cessarias las pa-  
nes a los de den  
no salgan donde  
porque no entr  
Por esto trato h  
se vn claustro d  
tuuiesen ceida  
donde dezir Mi-  
rrarse, y donde  
otros tantos ex  
las paredes sal-  
de lagrymas, de  
officinas neces-  
estado de mong  
sicion del sitic  
respeto de la Ig-  
para la comodi-  
que podia labi-  
claustrico pequ-  
de largo, de an-  
lugar la cuesta  
los tres lados a  
bierta la entrad.  
suelos hizieron  
tamaño que par-  
bastaua. El suel-  
en doze capillas  
rarse a oracion  
con las comune-  
nunca hartos) en  
ron los entierro-  
muerto ha de  
por su eterna  
de cien años,  
estas primeras  
ros las ocuparo-  
rios, y assi se  
como Sarcophi-

santos, descubrieronse muchas vezes para enterrar otros, hallauanse los cuerpos tan enteros, y tan hermosos, como si estuuieran viuos, salia dellos olor suauissimo, despues de cinquenta, y de ochenta años sepultados. Mandose por esta razon que jamas se abriesen, y llamose de alli adelante el claustro de los santos, porque reposan en el muchos, aguardando que la muerte quede totalmente absorta, y la vida que esta en ellos abscondida alcance la victoria de la resurreccion perfecta. Lllamanle tambien de los santos, porque con las manos, y el trabajo de aquellos sieruos de Dios fue edificado, como el mana se llama pan de los Angeles. Podriase tambien llamar ansi, porque tiene vn no se que, que entrando en el parece que buelue vn hombre en si, y le pone pensamientos, y desseos santos. Deue de salir por vna secreta fuerça diuina de aquellos sepulcros alguna virtud, que penetra en el alma, como vemos en muchas cosas naturales, otros effectos, que no ay philosophia que les de alcance. Para las expensas y gastos deste edificio ayudaron con la parte de sus haciendas, que reseruaron para esto Fray Pedro Fernandez Pecha, y Fray Hernandíñez, y los parientes del vno y del otro. No era menester mucho, porque el edificio era poco, la tierra y el sitio proueyan de materiales sufficientes, piedra, madera, cal, y yesso, para maestros bastauan los mismos padres mas principales, peones serian menester muy pocos, porque los mancebos que auian tomado el habito, y los otros santos Hermitaños andauan heruorosos en su obra, como gusanos de seda, que labran su mismo sepulcro. Dieronse tan buena mafia, que dentro de vn año (cosa que parece milagro) tenia puesta la vna y otra fabrica en tanta perfeccion, que parecia de muchos. Vna y otra fabrica digo, porque quien viera aquellos noueles sieruos de Iesu Christo, tan recientes en la profession, y tan maduros y assentados en los exercicios de la vida monastica, jurara que auia sido enxambre, que auia venido bolando desde el monasterio de Belen a aquella cuesta, y que Geronimo quando viuia, no viuia de otra manera. Y quien considerara el edificio, tan subitamente leuantando, assentado tan discretamente, pensara que era la casa de Nazareth, que truxeron los Angeles por el ayre bolando a Loreto. No se puede hazer esto sin que el

fuego del amor diuino enardezca las almas, y saque fuera del curso natural las fuerças. Todo esto hizo nuestro Pecha dentro del primer año, que vino de Roma, como se vera en lo que se sigue.

## CAPITVLO XI

*Renuncia el Priorato Fray Pedro de Guadajajara, eligen a Fray Fernando Yañez. Lllaman al Arçobispo de Toledo para que les bendiga el claustro. Dizese todo el aumento deste primer monasterio, y casa.*

Ni al coraçon noble desuanecen las dignidades, ni al alma santa engrandecen los officios. Conocen los sieruos de Dios, que los cargos de la religion Christiana no los puso en la Iglesia el señor dellos, para honra de los superiores, sino para bien de los subditos. Suenales siempre en las orejas aquella sentencia que el mismo principe dixo: no vine a ser seruido: sino a seruir. Nuestro primer Prelado y Prior F. Pedro Fernandez Pecha, aunque sin letras del mundo, no ignorante desta sciencia santa tenia bien penetrados estos fundamentos, y como noble por linage y por virtud, no se desuanecio viendose Prior, y fundador, o restaurador de vn tan alto instituto, ni desconocio su estado humilde entre tan altas virtudes. Quando vio puestas las cosas en el estado que he dicho, y que los auia llegado el Señor a tan buen termino, tomandole a el por instrumento: pareciole que ya de alli adelante seria mas autoridad, y descansó el ser Prior, que trabajo: y el no queria ser sino el primero en trabajos. Acordo que el poder y facultad larga que su santidad le auia concedido: dexar aquel oficio, tenia gana de ser subdito, y verguença de verse Prelado, en presencia de Fray Hernando Yañez, a quien no solo por ser sacerdote, y ser quien era, tenia respeto de padre, sino por su gran santidad reuerenciaua. Tenia tambien ardiente desseo de ver el aumento desta religion, y que el nombre de San Geronimo, y su instituto se estendiesse por toda España. Tocauale a el esto, era necessario desembarçarse de las cosas de San Bartolome, pues quedauan en tal estado, y entrauan en tan buenas manos. Con estas consideraciones renuncio el oficio de Prior de aquel Conuento, en algunas escrituras se dice que en manos de F. Fer-



nando Yañez fue esto antes de cumplirse el e daua su humildad) no se Sintieron en el alma esto ian a su juycio vn gran su gouierno, y veyan que sentarseles luego, auiendo ra parte, y llorauan ya su . Consolauanse de lo prí- cia de Fray Fernando Ya- con ver que era para ser- la nueva Orden, poner en . fundaciones. Consolaua- mo Padre con tan santas : no quedassen conuenci- s quedassn satisfechas. on eligieron luego de co- o a Fray Fernando Yañez onuento en el mismo año y setenta y quatro, y fue Canonica, que celebros esta 'aua bien cada vno destos era, reuerencia el vno al y sumision, como el mas adre, andaua vna compe- n esta virtud que era di- ien lleuaua lo mejor. Con is dos cabeças dauan, no ; a todos les parecia poco es de sus hermanos: sus os, dolianse tiernamente, de executar aquel desseo se. La querella era comun el mayor queria tambien Era menester gran astu- lance. En todo yua cre- a el santo instituto. Fal- ue pusieron mucho cuy- res, que el claustro y mo- endito por mano del Ar- en cuyo distrito estauan. n a don Gomez Manrique l. que pues eran sus sub- tuuiesse por bien conoce- merced de venir a echarle carles su casa y claustro, de su obediencia, ampa- uequeños y humildes. Fue- n el vno, o los dos destos ibiolos con mucho amor ras, como hemos dicho) y ier quien eran, y por co- ntidad, y prudencia auian los oyo con mucha benigni-

nidad. Dieronle cuenta del suc- tado en que tenian las cosas, el Papa les auia otorgado, y le- aulan hecho. Faltauales lo que cebir de su mano: tenian gran quien en lo passado les auia m- tan de padre, no les negarla a- nidad, y lo que le pedian, que por hijos, bendeziries su casa torizar con su presencia aquell uamente resucitada, alentar a Dios con su vista, y recebillos obediencia. Salio a todo esto co prometioles desembaraçarse l que pudiesse, y yr a hazer tod- dian. Ansi lo puso por obra, fu- cos dias a S. Bartolome, recit- solemnidad y alegria que pudie- tambien, mostrando mucho co aquellos sieruos de Dios, el ni- manera de la religion, la compo- ficacion, que todo le parecia- todas las santas cerimonias, q- acto de bendicion, y de dedica- ren en el claustro, y en la Igl- autoridad quedo todo aquello- santo Apostol, y con titulo de- la Orden de S. Geronimo. En i- acto solemne aquellos padres p- ron vna inscripcion por el cont- tro, de la parte de dentro, en lo- en aquel tiempo sencillo se ve- de los barbaros, que se apoder- fia, oluidada toda la buena m- dize ansi:

*Este es el primer claustro i- primeramente fundada la Orde- turado San Geronimo en Espa- santo Padre Gregorio XI. de s- en el año del Señor, mil y trezie- y tres años, a suplicacion de- padres F. Pedro Fernandez Pec- nando Yañez de Caceres, prim- la dicha Orden. Recibiendo el- de la mano del santo Padre. claustro fue eregido en monast- uerendo padre don Gomez Ma- po de Toledo en el sobredicho a-*

Desta inscripcion se vee la que hemos dicho: que se asent- y trezientos, y setenta y tres, España la Orden de San Geron- uanto el claustro, y monasteri-

lome de sus fundamentos, que en el mismo se bendixo la Iglesia y claustro, y fue eregido en monasterio por el Arçobispo de Toledo, y que el santo Pedro Fernandez Pecha, no salio de alli hasta que dexo hecho todo esto. Veese de aqui el calor que el sieruo de Dios ponía, y la prudencia con que se huuo en todos estos negocios. No ay noticia quanto se detuuu alli el Arçobispo con los nuevos religiosos por muchos que fuessen se le harían pocos, segun estaua aficionado, y por el aliuo que sentia su alma en comunicar varones tan espirituales. A esto vienen a los monasterios los Principes y señores del mundo, y los Prelados de la Iglesia para dexar algun tanto los cuydados graues que traen tan embaraçada el alma, que no la dexan bolar con el peso, a sus buenos propósitos, y a tratar alguna cosa que los aliuie de carga tan importuna. Agora por nuestros pecados, vienen a oyr nuestras querellas, y nuestros desgustos, y con esto toman tanta licencia, que los que otro tiempo entrauan con miedo y respeto a ser corregidos de sus faltas, tienen atreuimiento para entremeterse a corregir nuestras culpas, y aun a darnos leyes. Y los que en esse mundo tan ancho no pudieron, ni supieron retirarse vn rato dentro de sí, toman a su cargo, dar reglas de recoger a los religiosos encerrados dentro de quatro paredes (aun desde que eran muchachos) señal grande de nuestro descuydo, y aun pronostico harto triste de la cayda que amenazan las cosas quando van tan al reues de lo que pide su curso natural. Y si es verdad la sentencia de San Pablo (el espiritual todo lo juzga, y de ninguno puede ser juygado) tambien sera verdad que no somos espirituales, pues nos juzgan los que tienen nombre de siglo. Estuuu pues alli el Arçobispo el tiempo que le parecio, haziendo lo que hemos dicho, y dando fauor y amparando a la religion que començaua con tan buenos principios. En este tiempo creo que trato Pedro Fernandez Pecha con el, como tenia facultad del sumo Pontífice, para leuantar otros quatro monasterios, y que desseaua fuessen todos dentro de su Diócesis; pues era tan capaz para todo, y porque los demas Hermitafios que estauan en Castilla, que no se auían recogido a la Iglesia de San Bartolome, estauan en diuersas Hermitas, dentro del Arçobispado. Pareciole muy bien al Arçobispo (como despues lo mostrara la historia) hol-

gose mucho con tan buena nueua, partiose de alli a su Iglesia de Toledo, y quedaron los santos religiosos muy alegres con la merced que auían recebido.

Antes que de aqui passe, quiero dexar dicho de vna vez todo lo que toca al edificio material deste nuestro primer monasterio, porque no nos estorue en el discurso de adelante. Con el nombre grande que en pocos dias ganaron por toda España estos nuevos soldados de Chisto acudio como se dixo arriba mucha gente a ver el instituto santo y religion nueua, por conocer en presencia lo que de su mucha santidad se sonaua, en viendolos les parecia que la fama quedaua corta; desseauan quedarse en su compañía. Como los sieruos de Dios considerauan el hervor y fuego viuio que Dios emprendia en aquellas obras, y que era como impiedad, o crueldad no alentalle, aunque no se hallauan con posibilidad de casa, ni de hazienda para mantenellos, entraron en consulta, para ver que harían, si los recibirían, o no, hasta tanto que tuuiesen con que sustentallos, acordaron no cerrar la puerta, sino abrilla muy ancha en la esperança diuina: confiados que el que los traya, no cuelga de nuestras prouidencias temerosas. Dizese que Fernandíñez entre otras razones, dixo de esta manera. No viue el hombre hermanos, de solo pan: no pende la vida de los viuientes de sola la industria humana: la palabra del Señor es la que mantiene: fíenos del, hagamos lo que nos manda, abramos los coraçones al peso de su largueza, lo demas quedese a su cargo. Si el trahe a estos sieruos suyos, en la fe desta obediencia estriua su sustento. Buenos testigos son desto aquellos desiertos por donde Dios lleuaua a su pueblo, que sin poder ararse, ni cultiuarase aquel suelo esteril, en virtud de su palabra se uieron tantos años sembrados de pan amasado en el cielo por ministerio de Angeles: de carnes sabrosissimas, frescas vnas vezes, y otras acecinadas en el Sol, y en el arena, de aguas y de fuentes dulces y claras, rompidas con mucha abundancia, de en medio de las peñas duras, con ser tanta la multitud, que los mas estendidos campos de Egypto regados con el Nilo, no pudieran segun ellos confessauan satisfazer con sus ganados y sus miesses a su hambre, se vieron alli hartos hasta no mas, ni les faltó jamas, sino en castigo de su poca fe. Quantos mouldos al son

de la voz divina se encerraron en las soledades espantosas, y quantos desnudandose de su regalo y interesse gastaron no solo las haciendas, mas las vidas en obras pias, en servicio de los hermanos, y en obras de la claridad? y quantos sin miedo de que sera de mañana, despendieron sus aueres en beneficio de pobres, quedandose desnudos del mundo por vestirse de Iesu Christo: no nos estrechemos, ni encojamos con los que vienen, que Dios se alargara con los que aca estamos. Nuestro glorioso patron San Geronimo de quien hemos tenido atreuimiento de llamarnos hijos nos desconocera por tales, si en esta gran fucia de Dios no le parecemos. Puesto en Belen monge, pobre, leños de su tierra, y de los que podian fauorecelle, en medio de los que le perseguian, tuuo tanto valor que edifico vn gran monasterio, condolido de la muchedumbre de siervos de Dios, que venian a el, ni osaua, ni podia despedillos, con aquellas entrañas abrasadas en amor de Dios, y charidad de los proximos, a quien despues de hospitallos lauaua los pies con tanta humildad, y como no auia posibilidad para tanto, acordó vender la hacienda que de sus padres le auia quedado, relieues de la furia de gente barbara vencedora, sin resistencia, para passar adelante con lo que auia comenzado a edificar. Parezcamos a San Geronimo en esto, no boluamos jamas el rostro a la hospitalidad, y sea este muy particular exercicio desta su religion, recibamos a todos los que quisiere nuestra compania. El claustro en que viuimos ya no cabe, es fuerça, que o cerremos la puerta, o abramos los cimientos para otro; con estas razones llenas de fe, nacidas de charidad, se mouieron los santos monges a dar traça, en leuantar otro claustro, comenzaronle, no se sabe quando, ni quando se acabo, ni con que expensas, ni quien les ayudo, (tan sin cuydado de dexar de si memoria en la tierra hazian las cosas) y es poco menos antiguo, que el primero pequeño, parece ser así por muchas conjeturas, y porque esta enterrado en el vn religioso de la Orden de Santo Domingo, compañero de San Vicente Ferrer, que al tiempo que venia predicando por estas partes de Castilla, lleugo con el a esta casa, y murio allí. Queriale mucho el Santo, porque era digno de ser querido, de tal varon por sus virtudes, y por ser persona señalada, de los ludios que el

auia conuertido en España, y apra para la conuersion de otros, como San Pablo. Estaua ya el claustro labrado, no de fresco, sino de atrase enterrauan ya otros; murio S. año de mil y quatrocientos y diez Venecia, y la muerte deste su com algunos antes, de donde se colige la antigüedad deste edificio. Nue Fernandez Pecha, quiso ser en t mero. El primer religioso, primer primer bien hechor de la Orden. lo que pudo dexar de su haciend pobres, con espíritu de verdadero su intercession, su madre Eluira (que se cree aun era viua hasta es muger valerosa y santa, dio mu tierras, molinos, huertas, y otras en diuersos pueblos de aquella com parece en su testamento. Doña N nandez Pecha su hija, y de Hernan Pecha, hermana de nuestro funda de Arias Gonçalez de Valdes dio c nos que tenia en la ribera de H Guadalajara, muchas casas en la d, muchas heredades que tenia partes: Men Rodriguez Pecha de V desta señora, y sobrino de Fray F nandez Pecha, dio cantidad de Don Alfonso Pecha, el santo Obis dio tambien todo lo que de su part de la herencia de sus padres, com despues. Todo este linage santo, jos, sobrinos, hermanos, nietos, o cipales fundadores (llamemos los a hechores deste monasterio, y por c te de toda la religion, pues toda aquel primer convento: fueron tra liberales, y parecioles que quedau tisfechos en dallo, que no pidier pensa, ni vna missa de obligacion, fue mayor la que pusieron en gen nos respectos: parecese así en to liglon, pues quanto mas libres le sus haciendas los bien hechores ta obligaron los mismos Conuentos cellos con sacrificios y oraciones: desta historia mostrara esta verda tos exemplos. Con esto se yua en en edificios esta colmena santa, di tros Pechas edificaron panales tan dulces. Encerrados en sus casas, dos en sus celdas estrechas. Est

atrahian assi el mundo. Los principes se les aficionauan: tenianles respecto los Reyes, y los Perlados los metian en sus entrañas, y quando veyan vn religioso de San Geronimo (era esto raras vezes) les parecia ver vn retrato de los monges antiguos de Palestina, o Egypto. De aqui sucedia, que sin hallarse muy solícitos a sus cabeceras quando morian, ni entremeterse al hazer de los testamentos sin persuadiles a que les mandassen sus haciendas, o importunalles que se enterrassen en sus casas, se les entrauan por las puertas. Les dexauan lo que tenian, haziendolos testamentarios, fiauantes los patronazgos, y les hazian notables mandas, y osare afirmar que en muchas casas desta religion, que las conozco yo bien, es mas lo que no quisieron tomar entonces, quando les dauan todos con tanta largueza, que lo que agora tienen, y que dexaron mucho mas con el amor que a la pobreza tenian, que lo que ahora se sabe grangear con sobradas diligencias de otros. Despues del primero claustro, que llaman con razon santo, edificado con gran pobreza, y del segundo que se leuanto con el tesoro de la confianza diuina, y de los bienes que los parientes de Pecha dieron, (y es el mayor claustro deste monasterio, aunque pequeño para el) se edifico el tercero, que sirue de enfermeria; ya en este tiempo auian hecho largas mercedes a esta casa los Reyes de Castilla, reconociendo esta religion por muy suya, nacida dentro de sus terminos, y aun de sus palacios. El Rey don Iuan el primero, hijo de don Henrique, fue muy deuoto de la Orden, y en particular deste Conuento. Hizole muchas mercedes, diole cinco mil maravedis de juro (que no era poco para aquellos tiempos, que todo valia a maravedi) en las tercias de Sigüenza, para ayuda a la fabrica, el Rey don Iuan el segundo, nieto deste primero; confirio la merced passada, y añadió la renta de las dichas tercias, para siempre, con priuilegio particular, añadió tambien las tercias de todo el Arciprestado, y los Reyes sucessores confirmaron con la misma largueza y deuocion todos estas mercedes; la Duquesa de Arjona doña Aldonza de Mendoza visitaua muchas vezes aquellos santos, era muy pia, inclinada desde la cuna a cosas santas, y al aumento del oficio diuino, considero la religiosa señora, que aquella primera Iglesia era muy corta, mal proporcionada para

celebrarlo con la solemnidad, que aquellos religiosos le dauan. Trato de alargaria, hizo-lo, dexandola en la medida que agora se conserua. Labro el techo de la yglesia, desde la capilla mayor, y aunque de madera, mas con el mejor ornato que la rusticidad de aquel tiempo supo dalle. Estaua España en esta y en las demas artes muy pobre, mendigando los Christianos viejos de las reliquias de los Arabes, hasta los mas baxos oficios. Labro de la misma traça el coro y sillas, que aun se vee en ellas que hazian todo lo que sabian, sin perdonar al tiempo, y a la costa. Tambien hizo el primer retablo de la capilla mayor, que ya se mejoro con el tiempo (ansi se aya mejorado en la deuocion). Hizo al fin vn testamento, debaxo del qual murio, dexando muchas cosas a sus deuotos. No pudieron cumplirse, y como eran para la dote de la capilla, faltando aquellas, no pudo quedar su cuerpo en el assiento de en medio: pusieronle en vn lugar eminente, junto al altar mayor, al lado de la Epistola.

En tiempo de don Enrique el quarto, vino a visitar aquel conuento don Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, y aunque en esta sazón estaua ya la Orden libre de la jurisdiccion de los Obispos, no estaua fuera de la deuocion de muchos, en particular deste Prelado. Recibieronle con gran amor y reuerencia, el a ellos con mucha humanidad y alegría. Considero la casa, mirolo todo con atencion. Entendiendo que el claustro pequeño era el que auian edificado con sus manos aquellos siervos de Dios, que le leuataron junto con la religion, y que estauan encerrados allí, besaua el suelo, y las paredes: y no pudiendo sufrir el heruor de su deuocion tanta pobreza, mandole reedificar de nuevo, aunque quisiera llevar al Sagrario las paredes viejas. Dio para esto muy larga lymosna. Vna inscripcion que esta en el mismo claustro, que corre al derredor del antepecho y claraboyas en el pafio baxo, lo dize desta manera.

*Este claustro fue mandado reedificar, apostar, e adornar, alto e baxo, en la forma que agora esta, a sus proprias expensas, por el muy Reuerendo e Magnifico padre e Señor Don Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, Prímado de las Españas, e Chanciller mayor de Castilla. Siendo Prior deste monasterio el Reuerendo Padre F. Alonso de Oropesa. Año del Señor de M. e CCCC. e LXXII. Años.*

Fue sin duda para en aquella sazón, obra de primor, que muestra estimarle por cosa sagrada y santa el fin que mouia a hazerla. El techo es de artesones dorados, y pintados: los antepechos de marmol pardo, aunque no es propiamente marmol, sino vna piedra dura y fuerte que tira a color de piçarra, con sus claraboyas de la mejor traza y labor que aquella Architectura moderna heredada de Godos, o de Moros, sabia. El Rey don Enrique el quarto (que a todos daua y a la orden de san Geronimo con notable largueza) no se oluido desta casa, dióle juros, y tercios en la Vicaria de Biruega, y Alcolea. Confirmaron la merced los Reyes Catolicos, añadiendo otras con fauorables priuilegios, con harta cantidad de sal en las salinas de la Loma. La Reyna doña Juana confirio todas estas mercedes, añadiendo otras de nueuo por vn priuilegio hecho en Valladolid, año de mil y quinientos y nueue. Y el Catolico Rey don Felipe segundo lo torno a confirmar el año mil y quinientos y sesenta. Don Lorenço Suarez de Figueroa Conde de Coruña, casado con doña Ysabel de Borbon, de la casa de Francia, tenia singular deuocion a estos religiosos, y a este conuento: pareciole si sepultaua alli su cuerpo, gozaria su alma mas presto de descanso. Entendio que la capilla mayor no tenia dueño, por la razon que diximos: trato con los religiosos se la diessen. Hizose, y enterrose en ella año de mil y quatrocientos y ochenta: dotola honradamente con juros, y vn molino en la ribera de Henares. Dioles vu dosel de brocado que oy viue, y instituyo vna capellania perpetua. Dize en su mismo testamento, que solo le mouia a esto, la mucha deuocion, y aficion grande que tenia al conuento, sin otra persuasion humana. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco (haze agora cinquenta años) el Conde de Coruña don Alonso Suarez de Mendoza, sucessor en el estado, rogo al Conuento se deshiziesse aquel concierto, porque desseaua tener a sus padres y aguelos en vn entierro que hazia en Torija. Concedio el monasterio todo lo que pedia. Truxole facultad del Papa, que era a la sazón Paulo Tercio, para hazerse. Lleuaronse los huesos a Torija, y quedo aquella capilla (no se con que acuerdo del cielo) libre, para mas alto dueño. Parecioles a los religiosos santos de san Bartolome, y a san Geronimo Doctor y padre desta religion, que ya la yglesia y ca-

pilla ten  
entrado  
sus cues  
fe, pens  
ron el d  
quien se  
nieron e  
la tierra  
mil y qu  
capilla n  
pues de  
enagena  
proprio  
al casa  
dro Fer  
y sobrin  
Castilla  
tan nob  
religion,  
que lo q  
lo que d  
de los R  
lo. Los  
to lo te  
se quisi  
cicio de  
dueño s  
licencia  
terio do  
sos hum  
gloriosos  
tan ilus  
en esta  
derosa,  
grande,  
case al  
nacida  
de la ca  
violenci  
capilla  
possesi  
Reyno,  
quien ti  
aya hec  
sin pen  
pues de  
mes, se  
de su p  
mas qu  
Catholi  
dixe, to  
pisadas  
des a a

a toda la Orden mas merced que todos juntos). Para mayor firmeza del contrato, dio al Prior general y conuento, la jurisdiccion del lugar de Lupiana, aldea de Guadalajara, en lo llano de aquel valle, al pie del monasterio, y de la cuesta donde esta assentado, con la jurisdiccion de otros terminos que caen en el mismo distrito de la ciudad, haciendolos conforme al lenguaje y fueros de Castilla, termino redondo, confirmando esto y todo lo demas, con sus priuilegios Reales. Aqui pudiera hazer memoria de otras muchas donaciones, mandas, patronazgos, y fabricas, que es muy justo la aya dellas, por la nobleza, deuocion, y santidad de los que las hizieron, como de aquella notable lymosna de pan que dexo don Bernardino de Mendoza Arcediano de Guadalajara, para repartir a pobres: y los juros de don Antonio de Mendoza, para obras pias y casar huerfanos, todo al aluedrio del Prior general, y del conuento. Mas no quiero que piensen que voy con tanto cuydado de dezir todas las menudencias. Dire solo que fueron estos y otros semejantes bienhechores, juntamente deuotos y discretos, en dexar sus haciendas en estas obras pias, y en manos de tan fieles capellanes, y mayordomos, porque sin duda son de las mas bien distribuydas y executadas que ay en la yglesia de Dios: y estanse tan en pie, y tan mejoradas las de agora dozientos años, como si oy se fundaran: y no se yo que mayorazgo pudo quedar mas seguro, pues desde entonces aca son sin numero los que se han perdido. Por estos terminos y passos ha ydo creciendo este primer conuento hasta el día de oy, quanto a lo defuera que determinamos tratar de vna vez, sin decender a cosas mas particulares, de que adelante se dira en sus propios lugares.

## CAPITVLO XII

*Don Alonso Pecha Obispo de laen pasa a Roma, haze donacion de todos sus bienes al monasterio de san Bartolome: edifica un monasterio de san Geronimo en Genoua, y acaba su vida santamente.*

Parecera que he puesto en oluido vna persona tan importante en esta historia, principal parte en los fundamentos y restauracion desta religion de san Geronimo, y tan digna de memoria perdurable, como don Alonso Pecha

Obispo de laen, hermano de nuestro Pedro Fernandez Pecha? Razon ay de dezir esto, quisiera hallarla yo para poder hazer del oluidado fin nota de descuydo, porque en cosa tan graue como la vida deste varon notable, no tenemos sino vnos tan oscuros indicios, y dibuxo tan pobre, que no ay apenas sobre que fundar la pintura. Vimos sus nobles pensamientos, la execucion de sus propositos, dexamosle hecho Hermitaño de Obispo, de famoso y claro, particular y escondido. Dexamosle al fin en aquella soledad con su hermano, y con su amigo, tan oluido del suelo, quanto puesto en buscar a Christo. Que hizo despues, como dispuso de su vida, donde fue, si se halla en todos estos negocios, si fauorecio en ellos, si troco el estado, o acabo en el comenzado, ni lo hemos dicho, ni lo sabemos sino en suma, cosa que me lastima mucho, porque de lo poco que ha quedado en memoria se descubren vnas lumbres de cosas grandes. Sabese de cierto que el santo Obispo de laen don Alfonso Pecha, y ya Hermitaño de la orden de san Geronimo, fue a Roma a visitar aquella ciudad santa, y aquellas yglesias enriquecidas con la sangre de sus primeros fundadores, despojos dignos de eterna reuerencia. Quando se fue, como, o porque se aparto de tanta compaña, no sabemos, ni ay noticia clara, mas a mi juyzio no es oscura la conjetura de vno y otro. Vimos arriba la persecucion grande que hizieron a los santos Hermitaños, con los malos titulos que les dauan, y el ruyn nombre que les ponian, llamandolos Beguinos, y Begardos, teniendolos por sospechosos, gente sin ley, sin orden, sin profession. Todo esto sabe acumular la embidia, y vestirlo la malicia con colores de policia, buen gouierno, y aun santidad. Sintio el santo varon mucho este encuentro, aun que le lastimaua mas el daño de la conciencia agena que la afrenta propia, por parecerse a Geronimo, a quien no dexaron los falsos hermanos reposar en el desierto, acordo dar lugar a la embidia (consejos ordinarios de los santos quando se ven perseguidos, y lecion del maestro que enseña, que quando nos persiguen en vna ciudad nos vamos a otra.) Pudiera responder bien don Alonso, que no auia dexado el estado de Obispo por ser Beguino, ni el de Prelado por ser Begardo, ni el de fiel por ser hereje, pues en prueua de lo vno y de lo otro, era testigo sin excepcion, el discurso de su

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

sino salir callando y sufriendo, el martillo de la tribulacion, la sciencia. Fuese al fin de España saliesse en este tiempo, aungla, ello se dize, pues tratando entos y setenta y dos los santos, de la restauracion de la orden mo, y de tomar estado, porque sospecha, y siendo los principios su hermano Pedro Fernandez, fizez, no se haze memoria en totales antiguos de la Orden en la la verdad desta historia, de platica, junta, o acuerdo, de los tuuo, se hallasse presente el donso; argumento grande que rtado, y partido, que fue quancion andaua mas en lo viuio, se leuantauan los pensamientos restaurar la religion olvidaronimo. Ayudó a la deuocion y partida, la fama que de santa a por el mundo. Llegó a España su santidad, y la marauillosa profecia. Todo esto despertó don Alonso, para visitar aquegares. Passauan con esto sus adelante, y pues no hallaua en tud que tampoco halló San Gema, pensaua passar por alli, y as mismos passos hasta ver los tierra santa donde nació y mujuador Iesu Chisto, donde vivio imo: adorar aquel pesebre hu a pobre, la cuna del primero, y l segundo. Llegado a Roma (fue apa Gregorio Onzeno bolulesse e Auifon: y engañase el padre : la Vega en dezir que fue desmo se contradize, como parece sus primeras estaciones fue santa Brigida. Conocio presto la o que auia en don Alonso Pe de santidad mas aun de letras: lad de comunicar sus grandes feria del cielo con quien entenancia, y el language. Viole muy y escogiole por su confessor, an fray Pedro de la Vega, y Al. Conocense los santos vnos a rite, porque a los buenos huelen olor de Chisto, aunque a los male muerte. En este tiempo tuuo

reuelacion la santa que era fuesse a visitar los lugares Que sabemos si llevó Dic España a Roma para que lo otro tiempo Paula y Ger Roma a Gerusalen? O que persuadio a la santa esta j la reuelo para que la cumpliesse Pecha? Como quiera que sea, los dos santos hizieron juntos esta jornada, larga y peligrosa, aunque de mucho prouecho, y santa. Trate de espacio en la primera parte del fruto grande destas peregrinaciones, reprehendidas de los herejes, porque las exercitaron los santos, y porque son a su gloria, o por su pura malicia, y por parecerse a su padre, que quando no puede contra Dios, bueluese contra lo que toca a su honra. Quien viera a estas dos santas almas andar visitando aquellas memorias de nuestro bien? Que ternuras, y que motivos, que sentimientos pondria Dios en sus almas al tocar de aquella tierra, paredes, suelo, y piedras hendidas con el sentimiento de la muerte de su hazedor? que respuestas boluerias de la tierra al cielo, de sus coraçones a Dios? no cabe esto en historia, ni en lengua de carne. Es esto de lo que se siente y oye en el alma, mas ni se puede dezir, ni se acierta. Alla se auienen los santos, y alla se entienden en lo secreto, y con qu en hablan, aquella sabiduria que se dize de los perfetos, agena deste siglo; aquella historia que se escriue en el espiritu que no la gustan gustos del suelo; los que aun tienen como niños necesidad de leche sin poder con el manjar fuerte de los varones llegados a la medida de la edad de Christo. Boluamonos pues con estos a la historia de fuera. Dize san Antonio de Florencia (\*), que tuuo aquella santa muchas reuelaciones en aquellos santos lugares, que le reueló Dios muchos misterios de su natiuidad, muerte, y resurreccion: le descubrio grandes cosas de la sucession y mudanças de los Reynos, y de todo esto daria larga noticia a su padre de confession, que tambien alcançaria parte destos secretos, y le haria Dios no menores fauores y regalos. Despues que tornaron los dos santos de aquellas Romerias tan santas, passó la gloriosa Brigida desta vida a ver el original de aquellos trashados, el verdadero templo de Salomon, y el tabernaculo que se

(\*) 3. p. hist., titul. 14, c. 11.

mostró a Moysen en el monte, de quien hizo aca el trasumpto, y boló su alma a gozar de la bienauenturança desseada. Fue, segun la mejor cuenta, el año de 1372. en 23. de Agosto, día de san Apollinar, quatro antes que de Auffion boluiesse Gregorio la silla Pontifical a Roma: vno antes de la confirmacion desta Orden: y mas de siete antes de la muerte de don Alonso Pecha, donde queda manifesto el engaño del padre fray Pedro de la Vega, y que no renunció en Roma el Obispado, pues no se auia de estar tantos años ausente del siendo Prelado. Viendose pues el santo, priuado de tan santa compañera, quedó lastimado grandemente, aunque le era gran consuelo la certeza que tenia de que la auia trocado de hija de confession, en patrona de consuelo. Retirose a lo que se sospecha en alguna pobre hermita, y sin sospechar es certissimo que permanecio en habito y vida de Hermitaño de san Geronimo, platicando lo que auia aprendido en España, y exercitando lo que auia enseñado en Italia. Toda su vida era continua meditacion, exercicios del cielo. Passó en esto algunos años; en el entretanto su hermano Pedro Fernandez Pecha, y su amigo Fernando Yañez, se dieron la maña que hemos visto en la restauracion de la Orden. Dauante noticia de lo que se yua haziendo, del estado en que andauan las cosas, o en el que Dios las ponía, tomándolos por instrumentos, que todo le causaua grande alegría. Quando entendio que estaua ya en pie de nueuo la antigua religion de san Geronimo, y que la yglesia de san Bartolome era ya monasterio y conuento conocido por toda Castilla, y fuera della, alabaua al Señor, y lleno de alegría derramaua lagrymas de regozijo por su venerable rostro. Tocole vn nueuo heruor de deuocion, y acordo de desnudarse de todo punto de lo que tenia en la tierra, y ya que a el no le seruía, quiso que siruiesse a Dios, entregandolo todo a sus siervos. No le parecio tornar a España, por no hazer tantas mudanças, y porque ya estaua tan quebrantado de las penitencias y ayunos que no estaua para camino tan largo, quiso ser en Italia lo que su amigo y hermano eran es España, y mostrarlo, y ayudarles en quanto pudiesse. Acordose de la herencia y de la parte que le cabia de su patrimonio, hizo vna donacion generosa de todo ello, al monasterio de san Bartolome por vna escritura autentica que oy en

día se conserua en el monasterio del tenor siguiente.

En Roma a los treze dias de Abril, año del Nacimiento de mil y treientos y setenta y ocho (este es el primero de Vrbano VII.) en presencia de don Lucas Obispo Nucerino, Vicario general, y luez ordinario del Papa, parecio don Alonso que agora es Hermitaño, y antes auia sido Obispo de laen en España, y dixo que por seruicio de Dios, y por auer propicia a la sagrada Virgen Maria, y a san Geronimo, daua y donaua al monasterio de san Bartolome de Lupiana de la regla de san Agustin, debaxo de titulo de san Geronimo, cerca del lugar de Guadalajara, y a fray Fernando Yañez Prior del dicho monasterio, e a sus sucessores, e a todos los frayles que son y seran en el dicho monasterio, e a fray Pedro de Cordoua fraile del dicho conuento, que estaua presente con poder bastante para acetar y recibir todos sus bienes muebles e rayzes, que de cualquier manera sean suyos, o le pertenezcan: y particularmente los bienes rayzes e muebles que tiene en el lugar de Baraxas, y en el lugar de Quintana, y en el lugar de Muñoz, y en toda tierra de Madrid, &c. No quiero passar adelante, porque es muy prolixa la nota, y basta esto para la fe que se pretende. Veese que es la donacion entre viuos con todas las firmezas posibles, y al fin della firma el mismo don Alonso con estas palabras. *Ego Alfonsus filius quondam Ferdinandi Roderici Camarerarij quondam Regis Alfonsi, olim Episcopus Guilenen, licet indignus, & nunc Eremita donator, prædicta supradicta omnia, concessi, & concedo, & fieri rogavi, ac propria manu mea hoc subscripsi.* Firma luego fray Pedro de Cordoua aceptante: y autorizalo todo el Obispo Nucerino, y el Notario de su audiencia ante quien passo. De aqui tenemos ya autentico mucho de lo que hemos dicho arriba. Veese la deuocion del santo varon, el animo grande no solo para desnudarse de la dignidad Episcopal (cosa intentada de pocos) mas aun de todo quanto tenia en la tierra, varon de veras Euangelico. Conocia que no se entra en el discipulado de Christo por otra puerta: oluidado de padres, patria, hermanos, parientes, de todo lo que posehia, y de si mismo: no estiman en mucho todo esto los que saben que se compra con ello vn Reyno que no tiene fin, ni en duracion ni en grandeza. Tan viuos exemplos no nos desenga-



fian ni despiertan del mortal sueño en que plegue a Dios no nos quedemos dormidos, y nos amanezca, o anochezca a las puertas del infierno. Veese aquí también la plática primera, y el fin desta Religión en estos dos patronos que nombra en su donación, la Virgen María, y S. Geronimo, de donde se descubre la razón de ser casi todas las casas desta Religión destas dos vocaciones, de la Virgen santísima, y del Doctor sacro porque desde sus principios pusieron en ellos los ojos aquellos varones pios. Deste F. Pedro de Cordoua, que es aceptante en esta donación, se dice que fue persona principal, muy conocido del Obispo quando estaua en Iáen, y que se vino a la religión de san Geronimo mouido de su ejemplo. Por esto, y por ser de mucha santidad y prudencia, le embio a Roma fray Pedro de Guadalajara: o segun otros, el mismo Obispo le embio a llamar para hazer en sus manos esta total renunciación de sus bienes. No sabemos despues desto con claridad, que hizo don Alonso, ni adonde fue; solo ay noticia que vino a Genoua, y que en aquella ciudad edificò vn monasterio de la orden de san Geronimo. Tanta era la deuoción que tenia el santo, y la sed de ver estendido su nombre, leuantado su santo instituto y religión. Imaginemos agora vn hombre que se crió toda su vida en grandeza y en regalo, puesto en vna dignidad tan alta, en vna yglesia de las principales de España, con tanta reputación de linaje, santidad, y letras, y miremosle luego condenado de su propia voluntad a destierro perpetuo, de su patria, y de sus parientes, y priuación de todos sus bienes, solo, pobre entre gente estraña, ni amiga, ni conocida. Que de necesidades le encontrarian, quantas miserias, que de oprobrios y aprietos deuio de padecer por la pobreza, y por Christo? Que anchura de corazón, y que capacidad y animo tan grande para correr caminos tan difíciles al hombre de fuera? Que euidente fe muestra aquí el milagro de la ley Euangelica, en la mudança desta vida, agena de quanto pide y desea la bestia fiera de nuestro apetito, que tantas vezes nos engaña. Consideren lo mas que aquí se podia dezir, los que tienen algun gusto de quien es Dios. Tornando a nuestro proposito, dize el padre F. Pedro de la Vega (nuestro primero Chronista), y aun de lo de aquel tiempo no lo peor) que para la fundación del monasterio de Genoua lleuò don Alonso Pecha religiosos

de España. No dize de atinar, porque no auia de san Bartolome de L de Toledo, y por la m que acudian a tomar copia de religiosos para se hazian en Castilla, dize quantos fueron, ni dñ el monasterio, ni parò: descuydo de nue culparse siempre, sino cion pura, y el poco cu ha de consumir el tiempo, y la atencion a su salud de sus almas. Murio el santo varon, segun dize el mismo Autor, en Roma, lleno de dias y de virtudes. Moriria (sin duda) como viuio, regla general para los buenos, sin vna excepcion, y con algunas pocas para los malos, por sola la misericordia de Dios que se estiende hasta el punto de nuestra vida. Muerto el santo fundador de aquel monasterio de Genoua, como deuio ser pobre, consumirse ya pobremente. Los de España, no le ampararon, porque tuuieron siempre consideracion a que esta Religión no saliesse de España, como se vera adelante. Alguna sospecha teago que los monasterios que huuo de la orden de san Geronimo en Francia, de que haremos adelante memoria, tuuieron su origen deste que fundò don Alonso. Sobre el lugar de la sepultura deste sieruo de Dios, tambien ay diferencia: vnos dizen que està sepultado en Roma: los de Guadalajara dizen que no sino en su misma ciudad, en la yglesia de Santiago, en vna capilla que pega con ella, que tiene la vocación de la Trinidad, donde se vee vn sepulcro leuantado en vn pedestal alto, con el escudo de sus armas, aunque sin titulo, porque quien en vida lo auia renunciado todo, renunciase tambien en la sepultura las letras que hinchán. No es es son estos letreros va precian los que no s. Afirman algunos deudo (linage conocido por i que enterrandose años antepassados, junto a i tiene por del Obispo de daços de seda y de br que quando le sepultu vistieron de Pontifical, tido de Hermitaño. De pultura a don Alonso P



n la regla de san Agustin, y algunos dellos en esta hermita razon de este nombre no la anos que las quatro salidas, o idad tenian antiguamente sus oy en dia se conseruan: la que llamauan Sagra: la que decli-Garaller: a las otras dos llama que declina mas al medio dia del Poniente, Sisia menor: y la azia el Oriente Sisia mayor, entada esta hermita. Y yo he gio de mas de dozientos años, e S. Bartolome, que haze me- os Sislaz: sea como quisieren. brada de los Moros la ciudad el rey don Alonso, en tiempo rcero Arçobispo de Toledo, se ita a los Canonigos de santa o lo dize el mismo Arcipreste ansi al tiempo que llegó allí ndez Pecha con sus compaño- poder del Abad y Canonigos de la Colegial de la Santa, extra dad. Fuese luego F. Pedro Fer- las manos al Arçobispo; reci- a alegría, y despues de auerle s intentos, de que ya otra vez parte, le dixo como la hermita flora de la Sisia venia muy a i instituto y religion, que supli- oria le favoreciesse para que poder, y venida le dicesse su encia para leuantarla en mo- orden de S. Geronimo, confor- d que tenia del Papa Gregorio. o el Arçobispo hallassen sitio a cedio con el Abad y Canonigos en la hermita, acabolo con ellos assentando que les dicsen lo heredad que estaua junto a ella re por ser bienes de la yglesia cerla de otra manera. Tassose de quatro mil maravedis en di- e dellos se comprasse la renta ponder. Hizose luego escritura toridad y licencia del Arçobis- blido de la santa yglesia, como carta de donacion que oy se la autoridad de Alfonso Loren- nigo y Sodean de la yglesia de a: Año de 1375. en el mes de n el dia que se pagò el dinero,

aunque antes el año 1374. entrò el santo va- ron en la hermita. Assentada la possession con mucho contento de todas las partes, quedò hecha monasterio de la orden de S. Geronimo, la hermita de nuestra Señora de la Sisia, el primero que tuuo esta orden de tan augusto nombre y vocacion. Crecio luego el conuento con mucha prosperidad de lymos- nas y de religiosos Entendiose presto la santidad que allí se platicaua, venian a comuni- car de sus bienes, y a ponerse debaxo de la obediencia misma, a imitar su vida dexando la passada, con el ansia de heredar los mis- mos tesoros que se hallauan en aquel campo que de nuevo auian comprado. El Arçobispo fauorecio mucho la nueva Religion: la yglesia mayor tomò muy a su cargo hazerles merced en quanto se ofrecia. Reuerenciauan todos la santidad de F. Pedro Fernandez Pecha. Ponía a todos en admiracion la mudança de su es- tado. Espantaualos la aspereza, la grande mortificación de su cuerpo y de sus sentidos. Iuzgauante por vn hombre embiado de la mano de Dios, para el desengañio de quantos estauan con el fauor del mundo embelesados. Acordauanse muchos del Camarero del Rey don Alonso y don Pedro su hijo, fauorecido, priuado, Cortesano, y muy cauallero. Vianle con vn habito grossero, y remendado, el ros- tro consumido, flaco, los ojos en el suelo, he- cho vna risa del mundo, o riendo del mundo: todas las platicas del cielo, y el trato lleno de alegría de gloria. Crecia la deuocion de los ciudadanos, en especial en los que de su na- tural tenian almas pias, inclinadas a virtud. Entrauansele cada dia por las puertas mu- chos, con desseo de imitarle. Animose con esto F. Pedro de Guadalajara a leuantar vn capaz edificio, y la necesidad le forçaua, por- que no tenia adonde acoger aquellas almas que venian a guarecerse de la tempestad deste mar tan turbado en aquella roca segu- ra. Traçò luego vn claustro de buen tamaño, que es el mismo que agora llaman en aquella casa el viejo, a diferencia de otro mas nuevo que despues se ha fabricado. Los viejos de aquel conuento afirman, que el que hizo F. Pe- dro Fernandez era muy pobre, a manera de portales, o colgadizos de aldeas, queriendo que se pareciesse al pobre portal de Belen, y que despues don Pedro Giron maestro de Calatraua, por la mucha deuocion que tenia a los religiosos de la Sisia, edificò el mismo

claustró, de ladrillo los pilares altos y baxos, como agora se vee, y le enmaderó en buena forma, pintandole lo mejor que entonces se sabia. Hizo también el refitorio al mismo tallo, y en todos estos lugares se ven sus armas, bastante prueua para creer esto: y aun dizen que en tanto que viuó, dio a la casa trezientas fanegas de trigo para el sustento de los religiosos. La yglesia mayor de aquella ciudad y de España, fauoreció mucho en este edificio primero: reconocelo no solo la casa, mas la Orden toda junta por auer recebido della siempre grande fauor, preclandose de la amistad desta religion, como de cosa fundada dentro de sus reynos, y en sus mismos terminos nacida y crecida. Quando aquí se vido F. Pedro Fernandez comenzó de nuevo a mostrar su virtud, y su valor. Entrambas cosas eran menester para la nueva fundación que crecía juntamente para cuerpos y almas. En el edificio material hacía prueua de su ánimo generoso: no le acuardaua la pobreza en que muchas vezes se hallaua, falta de dinero, y de materiales, y aun de que comer: como todo era a los principios de lymosnas, no acudían quando mas eran menester. Quando se hallaua como dizen, desnudo, sin saber a que echar mano, boluía los ojos a Dios con tanta fuerza de fe, que al momento se vían los efectos, acorriendole el cielo como milagrosamente, en mil encuentros desesperados, y impossibles al juyzio humano. De todos salía victorioso y alegre. A los que venían a recibir el hábito, y a ponerse debaxo de su obediencia, recibía con rostro de madre piadosa, y sin tener en que meterlos, entretanto los aposentaua en sus entrañas, y ellos se dauan allí por contentos. Aquí era mucho de ver su virtud (digo su virtud, porque parecia propia suya entre otras cien virtudes) que era con la autoridad de superior y Prelado una modestia y humildad profunda. Trabajaua con sus manos y con sus brazos de ordinario, el noble cauallero de Christo: asia de la espuerta, y del cuevo como el mas baxo peon: ayudaua a las cargas mas pesadas, y ninguna lo era para él, porque el amor lo facilitaba todo. Con esto y con verle el primero en todo lo que tocaba a la fina obseruancia de la religion, aspereza, silencio, oración, y otros exercicios del cielo, los arrebatava tras sí con tanta fuerza, y tan suauemente que él mas tiblo ardía. Poniale gran cuydado ver

que era aquella la segunda casa, y la primera muestra desta religion en publico, junto a una ciudad la mas noble de España, y que el título de la religion era de san Geronimo. Para que se respondiesse a tanta obligación eran menester fuerzas diuinas. Prostrauase mil vezes delante el Señor que tan altos pensamientos auie asentado en su pecho, y rogauale con lagrymas, acabasse en él la obra que auia comenzado. Boluiase a su patron san Geronimo, suplicauale humildemente, le enseñasse con efecto los passos animosos de su vida, para que corriendo el tras ellos dicesse a los que le siguiessen algun olor de Geronimo, y respondiessen con el nombre, y hábito, religion y costumbres. Como consistia el punto desto en que aquellos que de nuevo venían a tomar el hábito, se criassen con mucho cuydado, procuró ahondar mucho este fundamento. Tuuo don del cielo en esta parte, y no es possible que fuerza o ingenio humano pudiesen plantar cosa tan hermosa, y de tanta perpetuidad, pues con ser estos tiempos tan estragados, se vee resplandecer en medio dellos esta marauilla, que así me atreuó a llamar la criança de los religiosos nuevos de la orden de san Geronimo. Quiero hazer aquí una breue narración, en tanto que lo trato mas en particular, pues es esto lo principal desta historia.

En recibiendo uno de su mano el hábito, le hablaua con tanto espíritu que parecia se lo escriuia en el alma. El mancebo mas brioso, y de ingenio mas viuó, trocaba en pocos dias tan en otro, que los que le conocían jurauan que no le auia quedado alma dentro con que mandar los sentidos de fuera, o que se auia vestido de otra, o era otro. Los que venían a verlos por amistad, o parentesco quedauan marauillados, viendo dentro de sí, y tan mortificados, a los que poco antes conocían distraídos, y aun indomables. Parecía sin duda cosa de milagro aquella mudança que vían por defuera, lo que no experimentauan tanto en otras muchas religiones. Milagro era ver a un moço en medio de la flor, y de la verdura de sus años, en vistiendose aquellos santos hábitos, caer en un instante todo aquello, marchito como el arado dexa derribadas las flores en el suelo. Passase un año, y en muchos, muchos, que no se les veen los ojos, ni osan alçarlos ni se les oye una palabra, ni aun sabe de la casa adonde viue (con

no salir della en siete años) mas de aquello que le forçò a mirar la obediencia. De los demas sentidos parece que han perdido el vso. Quedauan al fin con aquel santo enseñamiento, por dezirlo en vna palabra, con tan pocas señales de viuos en el cuerpo, que solo el andar desengañaua, tan viuos y despiertos en el alma, que se echaua de ver en ellos que cosa es viuir en espíritu. Los que mejor los conocian (por tener noticia de que cosa es vida espiritual) dezian que se parecian a los Serafines que vio Esayas, que cubriendo con las dos alas los pies, y con las otras dos el cuerpo y el rostro, bolauan con las otras dos, llamando con bozes altas, Santo, Santo, Santo es el señor de los exercitos. Porque en estas almas tan puras, y en todos los que hazen tan grande trueque de sus vidas, no juzgaran que les ha quedado otra cosa en que den señales de vida, sino en este buelo en que se leuantan de la tierra, del trato mortal de aquel viejo hombre, a las cosas eternas y celestiales, donde endereçan sus desseos, y sus bozes, llamando Santo al Señor que los saco con braço poderoso del captiuorio del demonio, y los hizo de la compañía y del exercito de sus siervos. Lo demas que son los pies donde se figuran los afectos, con que antes caminauan: el rostro donde tienen assiento los sentidos, de donde nacen las turbaciones al alma, tan cubiertos y atapados que no parecen que los tienen, por tennellos tan mortificados. Lo que en esta parte hazia entonces grande admiracion a los religiosos de las otras ordenes, y aun ay algo desto, es que esta mortificacion tan grande en estos mancebos, no es violenta, ni con miedo, ni se cria en ellos a fuerça de braços, ni de castigos, porque tiene en esto la religion de san Geronimo vn trato noble, nacido en la hidalguia de aquestos primeros fundadores, no sabe (lo que es muy frequente en otras religiones) que cosa es descubrir las espaldas, sino es en aquellos que es muy descubierta la desuerguença, y quando a esto llega es negocio desesperado, y como el postrer remedio de culpa grauissima. Tras esto las palabras de la correccion, y del castigo, no son desolladas, ni aun baxas, sino con honrado termino, medidas y consideradas, y al que se desboca en otras, le tienen por indiscreto. Esta manera de reprehension y nobleza de castigo, es de tanta grauedad, y haze tanta

impression, que la temen mas que las penas con religiones son tan dignas de la nobleza de dezir, muestra verdad alma, quando dessea a, de Dios, que de otra su tener tanto sentimiento algunas faltas en camin nueva manera de crian virtud tan natural al h toda la religion de san padre, que como tan mundo, y despues en desta cortesania del ci ay en el suelo mayor honestidad, y verguença a padres, como la de le den de S. Geronimo maestros. Con estas fray Pedro de Guadala, de nuestra Señora de l a buen estado de reliq materiales, a lo que pa este monasterio hizo s en el mas de veynte eligiendole los religiosos que no sabian carecer taualo el harto contra las lagrymas de sus hij que los tenia. Con su criaron grandes frayles aquellas primicias del que para señalarse al era menester mucho, p ser primero, y entre ta santidad muy segura, della era ser el primer cosa dizen que huuo pudo auer razon de re fue en estremadas pen gunos se dize, que pas queza humana, y aun perseguir a nuestro m la carne, puede auer de Dios cae debaxo de re mana. De aqui nacio vn negocio de religion, y l impulsos de espíritu tencia, fuessen tan y todos los hijos de F. Guadalaajara, vino a ha de la casa, y ser como

mos, que aquello no se relaxasse, o desdixesse con el tiempo, o con la flaqueza: para remediar este daño acordaron de hazerlas inuiolables, y darles la mayor firmeza que pudleron. Por esto determinaron de jurarlas, y assi lo hizieron todos: y ordenaron para lo de adelante, que al tiempo de la profession que se haze acabado el año del nouiciado, hiziesse el pròfesso luego tras ella, juramento de guardar las costumbres santas en que le criaron. Con el heruor del espiritu no se sintio el inconuiiente deste juramento en muchos años. Quando ya se fue resfriando, porque no permanece en el hombre en tanto que es carne: abrieronse los ojos a los que sucedieron, y vieron el aprieto de aquel lazo, y con la poca fe temieron el peligro, pensando que aquello se auia de hazer con solas sus fuerças, hallandolas tan inferiores, y tan menos de lo que eran menester para tan fuerte empresa. Trataron del remedio, y acudieron a la Sede Apostolica, suplicando al Pontífice fuesse seruido de remitir el rigor de leyes tan asperas, y absoluerles del juramento que auian hecho de guardarlas, quando hizieron profession. Estaua en Marsella el Papa Benedicto Treze (fue esto en el tiempo de aquella cisma grande, y seguian la parte de Benedicto, Castilla, y Aragon, y toda Francia) y dio facultad para que el Prior de Guadalupe, y el de la Sisla viessen las constituciones y costumbres del conuento de la Sisla, y templassen el rigor dellas con su prudencia, teniendo consideracion a la fragilidad de nuestros naturales, y a los que no tienen tanta fuerça de espiritu, y si fuesse necessario, absoluiessen del juramento a los religiosos professors, y mandassen que de alli adelante no se hiziesse de los que professauan. Todo esto consta por la bula del mismo Pontífice dada en Marsella, el año decimo de su Pontificado.

Hizo la fundacion deste conuento F. Pedro de Guadalajara, el año 1374. en el mismo que renunció el Priorato de S. Bartolome, y assi tiene el segundo lugar por antigüedad. Como tenia tanta fama de sieruo de Dios, los Pontífices les concedian quanto les pedía. Algunos dizen que boluio otra vez al Papa Gregorio quando ya estaua en Roma, y que le dio razon de lo que auia hecho en España, y como auia fundado las dos casas primeras, la

de S. Bartolome de Lupiana, y la de nuestra Señora de la Sisla, junto a Toledo. Haze alguna prueua desto, que en papeles antiguos que se guardaron en la Sisla, y yo los he visto, se dize, que algunas gracias que concedio el Papa, fueron viua voce hechas a F. Pedro de Guadalajara, y no en escrito, de donde infieren que estaua presente: y a mi parecer no era necessario que estuuiesse presente, sino por algun procurador que presentó su peticion, porque son las concessiones en cosas menudas: ni creo que boluio jamas a Roma en tiempo de Gregorio onzeno, ni a Francia en tiempo de Benedicto XIII. mas concedieron sin duda muchas gracias entrambos, a su peticion, a la casa de la Sisla, y por ella se han estendido a toda la Orden. Los Reyes de Castilla don Enrique el enfermo, hijo de don Iuan el primero deste nombre, y el segundo, hijo de don Enrique, muchos priuilegios y mercedes, todos con el respeto y deuocion que tenian a tan santo varon: y los sucessores de los vnos Principes y de los otros, ecclesiasticos, y seglares, hizieron otro tanto con los sieruos de Dios que despues fueron siguiendo la doctrina y exemplo que les dexó tan buen padre. No los particularizo, porque no se haga prolixa esta historia, mas no se escusa hazer memoria de algunos bienhechores particulares, para agradecimiento de los bienhechores, y ansi lo hare en todas las cosas, para que se vea quan viua esta en la Orden siempre, la gratitud y el cuydado que ay de conseruar sus memorias. Ya diximos como el claustro primero, y el refitorio, es obra de don Pedro Giron, Maestro de Calatraua. La capilla mayor de la yglesia, es sepultura de Fernando Aluarez de Toledo, y de doña Teresa de Ayala su muger, señores de la villa de Pinto, y de sus herederos y sucessores, y de otros muchos de su linage. Dieron en diuersas vezes los hijos, y nietos destos dos señores, mas de cien mil marauedis en dineros, y en juro de heredad, para labrar la capilla; como parece por vna escritura del año 1383. en nueue de Abril, en que hazen particular memoria de todo, y se obligan los religiosos a labrar la capilla por lo que tienen recebido para ella, y no consentir que se pusiessen alli otras armas, como de hecho lo hizieron. Y porque los señores de Hlgares son hijos y descendientes de Fernandaluarez de Toledo, y de doña Teresa, tienen derecho



CAPITVLO XIII

*La fundacion del monasterio de san Geronimo de Guisando: la de san Geronimo de Corral Ruulo, y santa Ana de la Oliua.*

Dicho queda arriba, que entre los Hermitaños que vinieron de Italia, los mas se quedaron en el Reyno de Toledo. Destos como hemos visto, se vinieron algunos hacia aquella parte de los montes que llaman Carpentanos, vnos, y otros, ramos, o braços de los Pyrineos: y agora nosotros los llamamos, la Sierra de Auila (en estas descripciones y nombres antiguos ay mucha variedad). Llamase esta prouincia, de algunos Modernos que quieren professar antigüedad, Bastetanos<sup>(1)</sup>: y dizen que los Toros de Guisando, que es la falda de los montes donde estos Hermitaños se retiraron, se llamauan Bastetanos. Engañanse a mi juyzio, porque los Bastetanos, y Bastulos, que dizen ser los mismos, estan en el Andaluzia, como se vee en Pomponio Mela<sup>(2)</sup>, y Estrabon<sup>(3)</sup>. Los Toros de Guisando, sin duda son en los Carpentanos. Deste nombre, y del de Guisando, y de la antigüedad que allí se vee de los Toros (si lo son) no ay para que repetir lo que otros han dicho, y no tengo tampoco cosa nueva de que este muy satisfecho, ni la tengo de lo que hasta aqui se ha escrito, y las inscripciones de los Toros tambien parecen no muy autenticas, como otras muchas de que esta lleno el mundo, y en España no hay pocas. Del sitio, y de la Sierra donde estos santos Hermitaños se recogieron a hazer vida santissima, no se escusa dezir algo. Es la Sierra asperissima, y en aquella parte casi inaccesible, de tan dificultosa subida, que son mas menester las manos que los pies: esta vestida de gran hermosura, y variedad de plantas; muchas dellas conseruan en Inuierno, y en Verano la hoja, de suerte que nunca esta desnuda, seca, ni fea. Trepa vnas vezes la yedra por las peñas, abraçase otras con los troncos de los arboles, a los vnos y a los otros sustenta siempre frescos y gratos a la vista, haziendo mil trauesuras que le enseñan la naturaleza. Las cornicabras, gayubos, azeres, alisos, pinos, robles, encinas y otras mil diferencias de arboles sylvestres, que en

medio de los rigurosos cierços se defienden. Por otra parte los castaños, nogales, almendros, higueras, oliuas, parras, cipreses, olmos, y chopos, vnos rompen por medio de las peñas, y se leuantan hasta el cielo, otros arrimados a las gargantas y arroyuelos que se derriban por entre los riscos de lo alto de aquel monte, crian vna variedad de gran hermosura a los ojos. Desta manera esta todo aquel testero de la sierra vestido, desde la llanura hasta la cima, descubriendo a trechos peñascos muy asperos, y como coigados, que ayudan al adorno y vista grandemente. Entre estas rocas y peñascos muy asperos, hizo la naturaleza vnas cueuas tan concertadas, y tan a proposito, que ponen desseo en los hombres para que echando de allí a las fieras, las escojan por sus moradas, despreciando el mundo, y la vana curiosidad de sus edificios. Aqui aportaron nuestros Hermitaños, no a caso, sino guiados de aquel Espiritu que tiene preuenidos nuestros fines y medios. Eran estos compañeros, como lo muestra la memoria que ha quedado de aquellos tiempos, solos quatro. Començaron a subir por la sierra, desseando esconderse de la vista de los mortales, rompiendo por entre las estepas, retamas, jaras, romeros, çarças, espinos, y breços, y otros arbustos y malezas, con mucha dificultad. Leuantados ya casi a la mitad de la cuesta, encontraron vna grande cueua, ancha, espaciosa, abierta al Oriente, cerrada por los lados, y en lo alto le havia boueda llana vn peñasco grandissimo, sustentado con milagroso artificio, venciendo toda la antigua y moderna Architettura. Dioles mucha alegria el aposento, echando de ver que los auia guiado el Angel del Señor a tan admirable puesto. Acordaron de hazer allí su assiento, viendolo tan a su proposito. Ayudò a esto que a pocos passos en el contorno, hallaron otras cauernas mas pequeñas, proprias para celdas y particulares retrahimientos: de suerte que considerandolo bien, les parecio que se auian hallado hecho de todo punto el monasterio. Repartieronse por estos nuevos aposentos, escogiendo los que eran mas a proposito, encerrandose en aquel lugar estrecho, desaposessionando de allí los animales fieros, para conuertirlas en moradas de Angeles. Veese agora por el efecto admirable, ser esto mouimiento del Espiritu diuino, y que fueron por el guiados aquellos santos, que de otra suerte

(1) Ant. Aug., Dialog.

(2) Mela, lib. 3, c. 1.

(3) Stra., lib. 1.





de los hijos de Dios, a quien alcançò la bendición prometida al padre de los creyentes, que tan de atras viene su origen. Padecieron aqui los sieruos de Dios grandes tentaciones del aduersario, porque en todo fuessen retratos a lo viuo de Geronimo. La gente murmuraua dellos, y quando vian que se les yuan allegando otros, llamauanos holgazanes, gente sin prouecho, y no sin sospecha, inuenciones, noueleros, y otros nombres que sabe poner el que les menea las lenguas para desacreditar la virtud. Con auer tanta gente holgazana (caso notable) y tantos vagabundos en las plaças, y las calles llenas destos perdidos que de ordinario con la ociosidad estan llenos de vicios, y por lo menos son murmuradores perniciosos, no se echan tanto de ver como vnos pocos que se acogen al ocio santo de la contemplacion, y estos solos les parece gente sobrada. Esto padecian de fuera, y dentro no estauan ociosos: despertauales en el alma muchas fantasias torpes, y en los miembros enjutos, poco menos como de rayzes, pegaua fuego, porque sino ardian como regalados, a lo menos como secos se abrasassen. Resistian valerosamente, y peleauan en uirtud de quien alli los auia traydo, y vencian como valientes. La mas importuna guerra del aduersario, era la que hazia contra la fe: fe digo, no aquella virtud Teologal con que estamos firmes en los mysterios de nuestra Religion, sino la que se tiene de Dios como de Padre y gouernador del vniuerso, cuydado de su casa, y de sus hijos, que por otro nombre llamamos Flicia: aquella virtud de que tantas vezes se vieron faltos los hijos de Israel en el desierto, donde su Dios y Señor los auia traydo, donde tantas vezes le tentaron y le ofendieron, despues de hechas tantas prueuas de sus marauillas, quedando tan ingratos y desconocidos, vencidos de la desconfiança que les ponía el enemigo, y con la misma osso acometer al mismo natural hijo de Dios, persuadiendole a conuertir las piedras en pan. Aqui, como veys (les dezia dentro del pecho el enemigo) ha ya tantos años que estays muriendo de hambre, y esse que llamays a cada passo (no se con que atreuimiento) Padre nuestro, no tiene el cuydado de vosotros que parece tener de las fieras, y de las ues deste monte: los lobos, y raposas, los cueros, y las aguilas hallan aparejadas sus acciones, a vosotros os falta miserablemente,

como lo enseña a vuestra costa la experiencia larga. Si pensays que no soys hombres, es engaño: si pretendeyd viuir por milagro, es atreuimiento, y tentar a Dios, y en lugar de seruirle, ofenderle. Aguardays que os canoñize el mundo por santos, que os tenga por Antonios, Hilariones, y Paulos (locura) no es ya tiempo desso, aquello fue cosa extraordinaria, no para imitarse, sino para marauillarnos della, para plantar la vida monastica, o para prouocar a los hombres a la soledad, y para que se viesse en ellos el poder diuino: ya todo esto esta assentado, acreditado, crecido, no hay necesidad de vuestra prueua. Si Dios quisiera tomaros por instrumentos de alguna cosa notable, ya era tiempo de mostrarlo, huiera hecho por vosotros algunas señales, o mostrara algun camino. Veynte y dos años vida es de vn hombre, no estuu mas de quatro Geronimo en el desierto, y desde alli le hizo en tan breue tiempo, famoso en todo el mundo. No teneys vosotros mas oy que el primer dia, el hambre que aqui sufris es de todo punto incomportable, señal deste desamparo, y aun muestra harto euidente que no venistes aqui llamados ni traydos de Dios, sino por vuestro antojo, fantasia soberuia: los que el mueue, jamas se veen en tanto aprieto, las vellotas desta enzina os bastaran, que no solo es el pan el que sustenta al hombre, sino el precepto y la palabra diuina, y tras ella va luego la racion, porque con ella va todo. No faltara vn cueruo que truxera pan, como a Elias, y a Paulo; ni vn Abacuc que entrara en el lago de los leones. Los madroños, y castafios os sobran, como a los otros Hermitafios cinco higos passos, y vosotros entre tantas frutas, pereceys de hambre, que aun parece que se bueluen contra vuestro atreuimiento las plantas. No veys las yeruas desta sierra, tan buenas y salutiferas, y para vosotros, las que han bastado para tantos, no bastan? Que hazeys que no abris los ojos, y dexays este lugar, y esta vida de muerte, que tan palpablemente desdize la voluntad diuina? Todo este tropel de razones, prueuas, exemplos, les ponía delante de los ojos, tan importunos y viuos a nuestros santos, que les eran de todo punta incomportables. Dexaualos Dios algun breue espacio, cahian subitamente en vn abysmo de desesperacion: otras vezes los alentaua, abriales los ojos, y en las mismas puertas que les cerrauan las razones del ene-

## DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

consuelo:  
nimados:  
nençada,  
ia, y en  
a, passa-  
ua gran-  
que esta  
ondo, la  
iando ya  
ieruos, y  
el cielo,  
cumplido  
demonio  
stumbra  
cerca su  
lto, y al  
gloriasse  
e aquella  
n huma-  
an derri-  
acuerdo  
l cielo, y  
n alguna  
la vida,  
dirse de  
n muchas  
con los  
raçones.  
rboles, y  
corteza:  
ontra su  
oluiendo  
acordan-  
ellas, y  
leuocion.  
orta, por  
a, pusie-  
no era  
tiempo,  
nuestro  
nde mas  
cansan-  
ansi, les  
n santis-  
amor-  
poca fe,  
spo des-  
del ene-  
para el  
se se tor-  
la mise-  
faltaria,  
baxo de

su amparo. P  
edificado en  
S. Geronimo,  
deuocion: y e  
seruida en vi  
marauillas es  
dieron los H  
dicho por la  
desaparecio.  
como tocado  
ronse la vis  
señas, de su  
duda, sino  
Llenos de ale  
fauor tan cr  
suelo, y en e  
tros en lagry  
ron. Perdon  
destos miser  
hombre viejo  
poca fe, fue  
Virgen santi  
que no despi  
fecion te si  
pequenez y  
merced que  
prometes. Le  
mo grande,  
boluieron a  
de la clemen  
los auia visit  
cedores de t  
ver lo que le  
se esperaua  
casa de S. G  
auia nombra  
Hermitaños,  
aquel conue  
imagen del s  
cueva princi  
comun donde se juntauan a sus oraciones, y  
platicas espirituales. Hallaron vn lienço, o  
ellos lo hizieron pintar lo mejor que pudieron,  
conforme a lo poco que entonces se sabia de  
pintura en España. Pusieronle allí con vn mar-  
co de madera, y llamaron desde luego, la Her-  
mita de nuestro padre S. Geronimo. Oy en  
dia (caso verdaderamente milagroso) perse-  
uera el lienço de la imagen del santo, sano y  
entero, dozientos y veynte años ha. La pin-  
tura, con poco menos lustre que quando se  
puso. Aumenta mas la marauilla, que las peñas  
corren perpetuamente en los inuiernos, agua:

dera, y  
idos, el  
muchas  
e tiene

puesto en admiracion a los religiosos, por la observacion de tantos años. No se olvidó la Reyna del cielo, de la promessa que auia hecho a sus siervos: despertó primero, para cumplir, la deuocion de la gente vezina. Empeçaron a echar de ver la gran santidad de aquellos Hermitaños, que llamauan Beatos: dieron en estimarlos en mucho, y socorrerlos con sus lymosnas: ellos agradecidos respondian, no solo con sus oraciones, mas tambien (como se vera en sus vidas particulares, quando descendamos a tratar dellas) con sanarles sus enfermos milagrosamente, y en consolarlos en sus trabajos, alumbrarlos con su doctrina y exemplo.

Crecio la fama de su santidad, por muchas partes: vino a noticia de aquella deuotissima señora doña luana Fernandez, Aya de la Reyna doña luana de la Cerda, muger del Rey don Enrique de Castilla. Tenia por aquella tierra esta señora, muchas heredades, entre ellas la parte de la sierra donde estauan estas cuevas. Como entendio tenia tan buenos huéspedes en su hacienda, acordo yr a visitarlos, para encomendarse en sus oraciones. Violos, y quedó en extremo aficionada, conocida la santidad de los Hermitaños. Hallaua vno encerrado en lo oscuro de aquellas cuevas donde jamas entro el sol, y aun para llegar a visitarle no era facil la entrada, ni la subida. Otro entre dos peñascos, y por encima otro peligroso y espantoso, lintel de aquella Arquitectura. Otro salia de vna couacha por el aprieto que dexaua vn antiguo castaño que serula de tapizeria en verano, y de estoruar la aieue en el inuierno, corriendo agua por estos aposentos estrechos, humidos, tristes, peligrosos, donde sin milagro no se podia habitar mucho tiempo. Dioles la noble señora, la tierra y heredades que alli tenia, para que edificassen vn monasterio, y socorriesen con mucha lymosna. Echaron de ver harto claramente aquellos santos varones, porque mano les venia esto, y concibiendo mayores esperanças, alargaron el animo para començar algun edificio. Leuantaron vn claustrico, y vna yglesia pequeña, muy junto de aquellas cuevas, en vnos peyatos que haze la sierra, ayudados de algunos vezinos, y de otros que

enamorados de su manera de vida se auian atreuido a hazerles compaña. Era esto a la sazón que el santo F. Pedro Fernandez Pecha estaua fundando el monasterio de la Sisla en Toledo: dieronle noticia de lo que passaua, y el estado que sus cosas tenian, porque como arriba he dicho, siempre se comunicauan y tenian sus correspondencias. Entendido por el siervo de Dios, recibió mucho contento, viendo que el cielo no despreciaba sus ruegos, y fauorecia sus intentos. Con la facultad que tenia del Papa, acordo que fuesse aquel el segundo monasterio de los quatro de su facultad, y tercero de los de Castilla, y que tuuiesse título y vocacion de S. Geronimo. Embió luego quatro religiosos con la bula del Papa, y mandoles que fuesen al Obispo de Auila, y se la presentassen, rogandole con toda humildad tuuiesse por bien, que en su Obispado se leuantasse aquel santo lugar en monasterio del glorioso Doctor S. Geronimo, y de su orden: y que por quanto el estaua muy ocupado en negocios graues, y en la fundacion del monasterio de la Sisla, y no se podia hallar presente para conforme a la autoridad y poder que tenia, fundar el monasterio, que le comedia sus vezes, para que su señoria en persona hiziesse aquel auto y solenidad. Todo esto consta por los autos de la erecion de aquel conuento que oy se conseruan en su archivo. Recibiolos el Obispo con alegre rostro, holgandose con la buena nueua, y aceptando la comision que le hazia, se partio con los quatro religiosos, y otros oficiales suyos. Vino a las cuevas de Guisando, y erigio en monasterio aquel pobre edificio y yglesia, dando muchas gracias a Dios por ver tan santo instituto en su Obispado, y así quedó fundado el tercero monasterio de la Orden de S. Geronimo, y con su misma vocacion, el año 1375. auiendo perseuerado los santos Hermitaños, y primeros fundadores, 22. años y mas en suma pobreza y necessidad, aunque en mucha abundancia de virtud, y penitencia. Assentado el monasterio, trató luego el Obispo de hazer Prior que le gouernasse, conforme a la comision que tenia. Auia entre ellos vn varon señalado en virtud, y grandeza de espíritu, pro-uado desde sus primeros años por los moradores santos de aquellas cuevas, en humildad, y obediencia, llamado F. Alonso Rodriguez de Viedma, noble por sangre, como veremos en su lugar, quando escribiéremos su vida. Por

bi- comprar términos sin particular licencia del  
 sto- Rey. Desta suerte quedó en posesion de los  
 re- religiosos de Guisando, por precio de catorze  
 ca- mil maravedis, todo el pinar y el monte que  
 le- esta en el contorno. Edificose, como dize al  
 on- principio, vn claustro pequeño, e yglesia, en  
 el- la misma proporcion, bien alañado, con la po-  
 as- breza y adorno que pudieron: el tamaño casi  
 ca- el mismo que el de S. Bartolome de Lupiana  
 los- (todos yvan imitando aquella humildad y en-  
 mo- cogimiento santo). Iuntaronse con aquella pri-  
 ha- mera y pobre compañía en poco tiempo cerca  
 es- de treynta religiosos. Dauales todos los que  
 re- venian a visitarlos, que eran muchos, con  
 la- mano larga, harto mas que ellos tomauan: y  
 ua- de aquello repartian con la mesma largueza, a  
 ju- los pobres que se les llegauan: passando la  
 te- lymosna de los deuotos, de vnos pobres en  
 la- otros. Los que vian la casa, el sitio, el habito,  
 os- dezian, que puramente era todo de S. Gero-  
 es- nimo. Quantos llegauan les quedauan estra-  
 ña- ñamente aficionadas, y quitauan el desseo de  
 os- ver los santos Hermitaños antiguos, tan cele-  
 m- brados en la yglesia. Acostumbrauan al prin-  
 se- cipio, aunque ya estauan reducidos a conuen-  
 l a- to, campana, y comunidad, retraerse algunos  
 te- en aquellas cuevas donde auian viuido en sus  
 ta- primeros años, para gozar de la soledad ami-  
 go- ga, y no perder el curso de sus penitencias y  
 on- asperezas, teniendo por regalo las paredes de  
 an- la celda, y algun gergon de paja en que acos-  
 os- tarse, los que estauan criados al sereno de  
 on- los inuérnos, hechos a la humedad y dureza  
 ria- de las peñas. Los que los yvan a visitar, ha-  
 li- llauan aqui vn Geronimo escondido entre vnos  
 ho- cantos, aculla otro, sonauan dentro los suspi-  
 on- ros, y oían los açotes, que era la salua con  
 o- que recibian los que alli aportauan. Entrauan  
 za- en vna cueua, hallauan orando el dueño, salian  
 ri- de aquella, yvan a otra, y vian a su morador  
 y- arrebatado en el cielo, pesandoles muchas  
 ue- vezes de auer despertado de tan dulce sueño  
 es- estas esposas verdaderas de Christo. Tal era  
 r- la vida y los exercicios de aquellos padres  
 o- primeros que fundaron el monasterio de Gui-  
 os- sando, ya dicho de todos: vn retrato retirado  
 li- viuamente de aquel Geronimo primero. Vna  
 y- cosa se afirma de aquel sitio, y de muchos  
 n- años se ha hecho obseruacion con gran cuy-  
 da- dado, que dentro de las cercas del conuento,  
 r- ni en todas aquellas cavernas ni cuevas hasta  
 te- el dia de oy se ha visto (es lugar estraña-  
 ie- mente aparejado) culebra ni lagarto, ni bino-  
 an-

ra, ni otra alguna suerte de sauandija fiera ni ponçofiosa, porque al entrar de aquellos santos huyeron todas, dexando desembarcada la posada a tales huéspedes. Dizen tambien que vn sieruo de Dios de aquellos primeros, mandó a los tordos que alli auian acudido en gran abundancia (porque con su importuno chirriar inquietauan, y como son tan garrulos y imitadores de todo quanto oyen, quitauan la atencion de la oracion) que no entrassen alli jamas: tuuo tanta fuerça el precepto, y ellos han sido tan obedientes, que hasta oy no se ha visto ni vno solo estar assentado en arbol, ni en tejado, ni aun en las paredes de la cerca, con auer tantas diferencias de frutas, de que ellos son tan golosos, uuas, higos, moras, baccas de laureles, y otras, y tanta comodidad para sus nidos y crias.

Crecieron los religiosos en numero, andando el tiempo. El aposento, celdas, y claustro era todo muy pequeño y estrecho, no tenian donde poner a los que venian de nueuo, ni aun los que estauan cabian de pies. Acordaron, confiados en la merced del cielo, de leuantar otro claustro en otro poyo que havia vn poco mas baxo la cuesta, junto con el primero. Era a esta sazón Obispo de Burgos don Alonso de Fonseca, tenia gran aficion y deuocion a los religiosos de Guisando. Entendido el desseo y la necesidad, los acorrio con treynta mil marauedis para ayuda del edificio. Con esto y con la comodidad de los materiales, piedra, madera, cal, agua y lo demas que esta muy a la mano, se acabo muy presto. El año de 1468. en diez y nueue de Setiembre, vino el Rey don Enrique a este monasterio, y el mismo día en la venta de los Toros de Guisando, que esta alli cerca, fue jurada por Princesa heredera destos Reynos, la Infanta doña Ysabel, claro resplandor de España, y principio de su grandeza, que por auerse hecho alli auto de tanta solenidad, y dado tan feliz principio al bien destos Reynos, merecian el monasterio, y la venta estar labrados de marmoles eternos, porque fuessen yguales en duracion con sus felices sucessores, y hijos. En tiempo del Emperador Carlos Quinto, su nieto, de feliz memoria (aura ya cincuenta años) se quemó el claustro y la yglesia por la vezindad del monte y el descuydo de /nos pastores, y podriamos dezir, que con elk gran parte de las buenas costumbres de la isa, y de los hijos, por derramarse por

otras muchas de la orden, que oluidaron el rigor de la suya, y no aprendieron bien el de las ajenas. Tornose a edificar en la forma que oy se vee, con mejor Architetura que el primero, adornado con algunas pinturas de nuestro luan Correa, que era de lo bueno de aquel tiempo. La yglesia por ser mayor que la primera, y la deuocion, y el animo harto menor que el de los primeros, no esta acabada, aunque ha años que se començò. Han fauorecido, y visitado mucho los Reyes este conuento, y son sus principales bienhechores, desde don luan el primero, o como otros dizen, el viejo, hasta el Rey don Felipe II. que esta en el cielo, de quien ha recebido muchas mercedes. Soliase retirar alli las semanas santas, por ser sitio de tanta deuocion, hasta que leuantó el edificio de la casa de S. Lorenço. La yglesia de Auila, Obispo, y Cabildo, y los Marqueses de Villena, los han fauorecido siempre. Tras ellos otros muchos ilustres bienhechores que se vinieron alli a acabar el curso de su vida, tomando este santo habito. Han florecido en el santissimos varones, cuyas vidas trataremos en el discurso desta historia (1), que son admirables, y de mucha edificacion.

Fueron como hijas de esta santa casa otras dos que ha muchos años se consumieron en esta religion: y porque del todo no se pierda su memoria, hare aqui alguna de entrambas. La deuocion de la gente con la casa de S. Geronimo de Guisando, fue tanta en tiempo que gouerno aquel conuento el sieruo de Dios F. Alonso de Viedma, que les dieron mucha mas lymosna, y rentas de las que ellos querian; porque aquella no se perdiesse, y redundasse todo en seruicio de Dios, y del glorioso Doctor S. Geronimo, acordaron de fundar otro monasterio de su vocacion, con las reliquias que les sobrauan. Para tratar desto, vino a Toledo el santo Prior, comunicó su intento, y el del conuento, con F. Pedro Fernandez Pecha, para que con la facultad que tenia de leuantar quatro monasterios, se pudiesse poner en execucion. Contentoles a entrambos el sitio que se llama de Corral Rubio, junto a Toledo, a la ribera del rio Tajo, y con grande animo edificaron alli el monasterio, poniendole nombre, S. Geronimo de Corral Rubio. Tomó la possession el Prior F. Rodrigo de Viedma, con otros religiosos

(1) Lib. 2, cap. 11. 12; 13, 14, 15.

que estauan con el, el año de 1384. Acordelose el sitio para la yglesia, con cinco altares: el mayor, de S. Geronimo, el segundo de nuestra Señora, el tercero de S. Agustin, el quarto de la Madalena, y el quinto de S. Iuan Baptista. Señaloles Prior, y dexò con el los frayles que podía por entonces sustentar, y tornose a su conuento. Todo se hizo con autoridad de Fernando Yañez de Caceres Prior de San Bartolome. De do parece que siempre tenían algun respeto a esta cabeça. No se contento con esto el Prior, y conuento de Guisando, sino que luego partio de sus rentas con la nueva plantacion, dandoles la heredad que llaman de la Vastida, y todo lo que le tocava de tierras: algunas casas en Toledo: algunos marauedis de renta, y la sal de ciertas salinas que les auia dado doña Ynes de Ayala. Ansi quedò assentado aquel conuento y casa de S. Geronimo, que fue la quarta, y tan hija de Guisando: y hallanse Prior, y Procurador de Corral Rubio, en el primero, segundo y tercero Capitulo general, en el quarto assiento. En este tiempo se echo de ver que el sitio era malsano, por estar tan junto a la ribera del rio, que las nieblas hazian mucho daño, y los religiosos estauan enfermos, y pobres, porque la renta era poca, y no pudo jamas llegar a mantener, aun con harta pobreza, vn Prior, y doze religiosos: y en menor numero, la experiencia ha enseñado, que se puede guardar poca religion. Como el monasterio de la Sisla estaua tan cerca, y tan acreditado, no dexò crecer al recién fundado, porque la deuocion de la ciudad de Toledo, para con la orden de S. Geronimo, estaua plantada en la Sisla. Por todas estas razones, acordaron en el quarto Capitulo general, por la autoridad que tenían del Papa, que el monasterio de S. Geronimo de Corral Rubio, se uniesse y anexasse al de la Sisla de Toledo, con todo lo que le perteneciesse de muebles, y de rayzes, y ansi se hizo el año de 1418. a diez dias del mes de Iunio, passandose todos los religiosos que alli auia a nuestra Señora de la Sisla. Luego el mes de Octubre, el mismo año, reclamaron los religiosos del conuento de Guisando, diciendo que era suyo el monasterio de Corral Rubio, y la hazienda que tenia, pues constaua claramente, que toda era fundacion suya, y dote de sus propias rentas. De voluntad y consentimiento de los dos conuentos, como eran tan vnos, y tan hermanos, señalaron por

juez arbitro desta causa, al Prior de Guadalupe, que a la sazón era vn santo varón, llamado F. Gonçalo de Ocaña: y mirado el negocio, dio por sentencia, que la vnion y anexion estaua bien hecha, por virtud de la bula que tiene la Orden, para incorporar vn monasterio en otro, quando no hay suficiente dote para sustentar vn Prior, y doze religiosos, y que ansi fue muy bien hecha la anexion por el Capitulo general, con todo lo que a Corral Rubio pertenecia, exceptando los marauedis, y casas en Toledo, que se quedaron para el monasterio de Guisando.

Esta sentencia se dio el año 1419. y se hizo la anexion de nuevo, con la autoridad del Arçobispo de Toledo. Ansi quedò consumido este conuento, auiendo sustentandose desde el año 1384. y de lo que en este tiempo les ofrecio la piedad de la gente deuota que se les aficionò, dandoles algunas heredades, tierras, y viñas, junto con el termino y proffesion que tenían, se vino a hazer vn termino redondo de harto prouecho. Al tiempo que la Orden lo incorporò con el monasterio de la Sisla, casi estaua de todo punto acabada vna buena yglesia, aunque nunca se usò della, vn edificio de lo de aquel tiempo, bien labrado, de cantería con su boueda. No se tiene noticia quien lo hizo. Veense solamente en el techo, que es de muy buen maderamiento, vn escudo con castillos, y leones, y vna jarra de açuzenas blancas con el nombre de Iesus, de donde se infiere con harta prouabilidad, ser edificio mandado hazer por el Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero, y hermano del Rey don Enrique el enfermo. Fue este claro Principe (como lo veremos muchas vezes en esta historia) muy deuoto de la orden de S. Geronimo: y sin duda eran estas sus armas, como se veen oy en el monasterio de nuestra Señora de la Armedilla, y de la Mejorada, y otros. Tomò tan santo blason, por la gran deuocion que tenia a la Virgen nuestra Señora, y al nombre santissimo de Iesus. Y algunos dizen, que las jarras de los refitorios de nuestra Orden, que tienen escrito este santo nombre, tuuieron principio de la deuocion deste Principe, y de sus armas: y fue costumbre antigua poner en los vasos las memorias de aquellas cosas que mas se amauan, o mas se querian acordar, de que trataremos en otra parte, dando el Señor vida. Esto basta auer dicho de Corral Rubio.

Santa Ana de la Oliua, nunca fue monasterio, ni conuento por si, sino Vicaria de Corral Rubio, porque aunque huuo alli religiosos en harto numero, y algunos años, nunca empero huuo Prior, ni Procurador de aquel conuento, en alguno de los Capítulos generales, que es claro argumento. El caso fue, que los religiosos de Corral Rubio, mouidos de la deuocion de la Santa, y por ser la hermita de gran reuerencia, donde nuestro Señor hazia milagros, la pretendieron (està la hermita en el lugar de S. Domingo, cerca de Toledo.) Alcançada, pusieron en ella algunos religiosos que la siruiessen con cuydado. Guardase oy en dia vna prouança, hecha ante Fernan Perez de Ayala, Vicario y Canonigo de Toledo, año 1469. y dizen los testigos de vista, que siendo Prior de Corral Rubio, el padre fray Gil de Ayllon, ganó licencia del Arçobispo de Toledo, para fundar en la hermita vn monasterio de la orden de S. Geronimo: y afirman, que vieron veynte frayles, y vn Prior, que era el mismo que el del monasterio de Corral Rubio. De aqui entiendo yo que no eran todos de santa Ana, sino que alguna vez se juntarian con el Prior, de la vna y otra casa, tanto numero de frayles, y era mucho, pues Corral Rubio tenia tan pocos. Afirman tambien, que vieron dezir Missas cantadas, y hazer officio diuino, y que los del lugar de Santo Domingo tenian allí sus entierros, y dauan rentas, y heredades. Añaden, que despues vino vn año de peste, y murieron en el monasterio, o Vicaria de la Oliua, muchos religiosos: y con esta ocasion el Arcipreste de Maqueda, pareciendole que los religiosos le lleuauan los entierros, y los intereses, tratò con el Maestre de Calatraua, que entonces era señor de Torrijos, y Maqueda (en cuyo termino estaua la hermita) que echasse de allí los pocos religiosos que auian quedado. Fue executado el ruyñ intento por el Maestre. Los religiosos se fueron al monasterio de la Sisla, donde ya estauan incorporados sus compañeros de Corral Rubio (fue casi en vn mismo tiempo todo) y quedó la hermita desierta, aunque con nombre de Priorato, y tan auentajada. Tanta era la sinceridad, y poca codicia de nuestros religiosos. Luego los Arçobispos de Toledo, se alçaron con ella, y la prouehian con titulo de dignidad de Priorato. Despues los religiosos de la Sisla, abrieron los ojos, y tornaron a cotar su casa, y heredades, no sin hartas

rebueeltas y pleytos, por los muchos agrauios que les hazian, contra toda justicia. Desta manera quedan resueltos, y encorporados estos dos monasterios de Corral Rubio, y de santa Ana de la Oliua, en el de la Sisla de Toledo: y agora esta todo esto muy firme, con autoridad Apostolica de muchos Pontífices, que seria largo de especificarse en particular. Dicho he como se plantò la orden de S. Geronimo en Castilla, y los monasterios que edificaron F. Pedro Fernandez Pecha, y F. Fernando Yañez de Caceres: es fuerça dexarlos aqui, y ver lo que hizieron los santos Hermitaños que estauan en el reyno de Valencia.

## CAPITVLO XV

*Lo que hizieron los santos Hermitaños que fueron al reyno de Valencia: como fundaron la orden de san Geronimo en la Plana de Xabea, y la casa de Gandia, o Cotalua.*

Siempre parecera diuino, a quien lo mirare atentamente, el acuerdo de la restauracion desta religion de san Geronimo, y el modo de tornar al mundo despues de olvidada. Que camino lleuaua, si se mira con ojos humanos, para que viniessen a efecto vna cosa tan graue: repartirse vnos Hermitaños venidos de nacion estrangera, en diuersas y remotissimas partes de España: esconderse entre peñas, y encerrarse en desiertos, y de allí componerse, o juntarse vna religion, con tanta vnion como agora vemos? Pues por este camino lo hizo Dios, que son sus caminos muy diferentes de los nuestros.

Hemos dicho hasta agora el suceso que han tenido las cosas desta Religion en Castilla, lo que han hecho los Hermitaños que se repartieron por el reyno de Toledo. Dire agora lo que hizieron los del reyno de Valencia, con mas breuedad, no porque hizieron menos, sino porque es casi lo mismo, y porque no ay tanta noticia de sus cosas, y dexaron menos relacion dellas que los de aca. Sabemos que se retiraron en los vltimos mojonos de aquella prouincia que se llamó antiguamente Celtiberia, en la parte que agora se dize reyno de Valencia, junto al puerto que de los primeros se llamo Dianium, y agora Denia, entre vnos riscos asperos, a la ribera del mar Africano, vezinos a vna



pequeña villa que se llama Xabea. Allí se hazen en la ladera del monte aspero en los mismos riscos, algunas cuevas, morada de las fieras donde se recogen, y despues que en la noche (como dize el Real Profeta) han hecho sus presas, saliendo el sol se esconden. Los moradores de la villa de Xabea, oy en día llaman aquel lugar las Cuevas santas, conseruando la memoria y el nombre que sus padres les pusieron por los habitadores que conocieron en ellas, dexandolas consagradas. Al principio fueron pocos, tres, o quatro a lo mas. Tendieron la red del menosprecio del mundo, y en poco tiempo pescaron en aquella ribera otros muchos, que desseando escapar deste mar peligroso, holgaron de quedar presos en ella, por salir del estado de la muerte al de la vida.

Entre los que acudieron (llegaron alguna vez a doze, entre sacerdotes y legos) fue vno claro por dignidad y linage, llamado layme Iuan Yuañez, cauallero, Presbytero, Letrado, no de menor santidad y valor que nuestro Fernando Yañez en Castilla. Viuián los santos varones, del trabajo de sus manos (costumbre de aquellos primeros Padres que enseñaron este camino, abriendo la senda a la vida solitaria) no tanto por la necesidad, que es poca en los que se contentan con poco, quanto por huyr la ociosidad. Engañase quien piensa que la vida contemplatiua es ociosa, porque aunque en lo de dentro, donde esta toda la hermosura, viuen en vn Sabado regalado: en lo de fuera no falta jamas el exercicio corporal; siruen vnas vezes a los hermanos, efecto de la caridad del alma: otras trabajan de manos, porque entorpezidos los miembros con el ocio, no corrompan el coraçon, y porque con este exercicio tengan de donde se sustenten. Tambien los ayudauan los comarcanos con sus lymosnas, entendiendo el trueque y buen cambio que hazian, dando poco donde recibian tanto. Muy callados y secretos nos dexaron sus exercicios: ninguna noticia tenemos de lo que hizieron en mas de veynte años: grande espacio de la vida del hombre. Que orden de viuir guardaron, que peleas tenian con el aduersario del bien humano, no se sabe, mas ello se dize. Serian sin duda grandes.

Lleua sin paciencia el enemigo principios que prometen tan altos fines, y en tan largos años deuieron de verse cosas hazañ-

sas que se quedaron sepultadas en aquellas cuevas santas. Ansi quedaron otra infinidad de marauillas en los desertos de Egypto, y Tebayda, quando competian en multitud de habitadores con las mas pobladas ciudades. Quiere Dios queden ansi cubiertas, para que la fe de los que las imitan tenga mayor premio, para que los tesoros de la yglesia no se derramen del todo a los pies de los que los huellan con el menosprecio, y para que tambien en el día postrero en que tiene Dios determinado de juzgar el mundo, como saldrán a plaça infinitas maldades que nunca se descubrieron, ansi tambien se manifiesten estas preciosas margaritas, y hagan con su resplandor y claridad más ilustre aquel día, tan alegre para los buenos. Tantas vidas santas en tanta estrechez: penitencias tan rigurosas tan largas, de tantos años, testigo dellas solo el cielo, que no prometen? Quedese, pues el Señor es dello seruido, todo esto sepultado hasta que venga el punto que el tiene señalado en su alto secreto. Digamos esso poco que ha quedado, como supieremos.

Al tiempo mismo que los Hermitaños de Castilla fueron despertados de Dios para que dexada la vida de Heremitas, tratassen de viuir en conuentos y forma de religion, en el mismo tocò los coraçones de los que estauan en Valencia, para el mismo acuerdo. Creo que no tuuieron noticia vnos de otros, y que aunque a los principios se comunicaron, como despues passo tanto tiempo, se fue resfriando la memoria y a penas se conocian, sino por relacion de los primeros. Persuadome a esto, porque si entendieran los de Valencia lo que habian hecho los de Castilla, no fueran a pedir al Papa como cosa nueva la que estaua concedida, sino que como assentada y hecha, se juntaran a aumentarla y recibirla. Y el mismo Pontifice, como luego veremos, se marauillo le pidiessen de nuevo (los que parecian tan vnos) lo que acabaua de conceder tan poco auia.

Tuuieron pues su acuerdo estos santos varones, sobre la mudança de la vida. Auia entre ellos diuersos pareceres, y la causa fue altercada por vna y otra parte: vnos dezian, que parecia liuiandad hazer trueque en el camino començado, y pues auian viuido tantos años de aquella manera, no era razon, pues no se ofrecia otra de nuevo, intentar lo que al principio no auian pretendido: que muchos

santos acabaron en aquel estado altísimamente sus vidas, y algunos de los que con ellos auian allí viuido, tambien se auian pasado a la eterna, dexandoles mucho consuelo con sus muertes preciosas, y mucha satisfacion de su gloria, y podian ellos acabar de la misma suerte, siguiendo la constancia y entereza de sus vidas. Añadian tambien, que para alcançar la pureza del corazón, fin pretendido en todos los estados de la yglesia, ningun medio es mas a proposito que el de la soledad; por ser tan aparejada para la consideracion, y para la contemplacion. Ansi lo enseñó (dezian) nuestro Señor y maestro Iesu Christo: Las vezes que se puso en oracion, se apartó a los montes con sus discipulos, y aun aquellos dexaua por orar solo, y no se sabe que orasse en compañía, pues aun en la postrera del Huerto, se apartó tres vezes dellos. El concurso y conuersacion de los hombres: el cuidado de los hermanos que viuen en la misma comunidad. Los seglares que vienen a visitar pegajosos, e importunos; a quien se ha de acudir para muchos menesteres forçosos, son todos gran estoruo para alcançar esta limpieza desseada. Otras mil razones acumulauan por esta parte, tanteando todos los medios, para no hazer mudança sin pensar bien las causas della. Por otra parte ponian sus ojos en la flaqueza humana, en la imperfeccion propria y en la duda de la perseuerancia, que la da Dios a quien es seruido. Tras esto el fin que pretendian, ver en España leuantada vna religion, donde auia de morar el Espiritu santo, segun las reuelaciones que Dios auia hecho a personas santas, que S. Geronimo en quien tenian tanta deuocion, auia dexado el yermo, y passado a viuir en comunidad, y era bien imitarle en todo, pues ya le auian imitado en lo primero.

Dizese que vno dellos (eran segun se halla en vna relacion antigua, doze) leuantandose en medio de todos, dixo breuemente estas razones. Nunca carissimos hermanos, tuue de mi tanta confiança, ni querria que la tuuiesse de si alguno, que pensasse que yo bastaua para mi solo, o que he llegado a tal estado que ya no me falte nada. Perfeto se llama aquel que esta de todas partes cumplido: el que es tal, esse puede viuir solo, como quien no tiene necessidad de otro. Quien llegó a este punto, bien haze de amar el desierto, huyr el consorcio de los hombres

pues se halla tan lleno de Dios: agora sea por sola merced diuina (como S. Iuan Baptista, que se nacio santo de las entrañas de su madre) o por exercicio grande de virtudes, de quien dize el Apostol, que comen ya manjar de fuertes, y que su conuersacion es en los cielos. El que ha passado por todo este exercicio de virtudes, viua solo: quien no tiene necessidad de ser alentado de otro hombre, y siente dentro tan fuerte calor de espiritu, sin tener necessidad de obedecer al que le endereza a la derecha regla de la justicia, y se leuanta sobre todos sus mouimientos; y por dezirlo de vna vez, es ya nueuo hombre, como de otra mas alta ralea, este tal, a do quiera que viue viue solo, y nunca esta menos solo que quando solo, y desde allí aprouecha con mas ventajas a la yglesia que muchos juntos, si a tal estado no han llegado. Mas quien ay aqui entre nosotros que ose atribuyrse tan alto asiento? quien osara vsurpar tan grande dignidad para su alma, y preciandose falsamente de rico, sea de dentro, como dize san Iuan, pobre y miserable? Rindamonos hermanos a la obediencia, sujetemonos a la voluntad y arbitrio de Prelados, para que reconocendonos humildemente por imperfetos, tanto este mas seguro en nosotros qualquier bien que el Señor pusiere en nuestras almas. Acuerdome auer leydo en este gran Doctor que escogemos todos por padre, que del nido del monasterio quiere que salgan a bolar las palomas a la soledad, y a pelear los soldados de Christo, para que ni los espanten los principios duros del yermo, ni sean noueles en el exercicio de las virtudes. Vamos siguiendo la huella de los que nos auisan con sus passos, abracemos lo mas seguro, recojamonos en vna religion, y no andemos vacilando en las mudanças de nuestro aluedrio. Fue esta sentencia con tanta breuedad y grauedad pronunciada, que todos con vna voluntad, y espiritu dixeron, que sin mas dilatar se pusiesse en execucion, porque entendian que esta era la voluntad del Señor. Para traerlo a efecto señalaron tres dellos mismos, que fuessen a suplicar al Papa Gregorio XI. les diese de su mano regla y orden de vida aprouada, significandole la deuocion que tenian al bienauenturado S. Geronimo, y como debaxo de su proteccion y nombre auian viuido tantos años, y desseauan siempre ser suyos, y que la religion fuesse suya. De los tres señalados, y el pri-

pequeña villa que se llama Xab  
hazen en la ladera del monte as  
mismos riscos, algunas cuevas, y  
fieras donde se recogen, y de  
noche (como dize el Real Pri  
sus presas, saliendo el sol  
moradores de la villa d  
llaman aquel lugar las  
servando la memoria  
padres les pusieron

del cielo, que  
estaba estos co  
nos, y consideran  
s de: Pocos dias  
otros del mismo  
tos, a pedirme lo  
concedi todo, como  
no os concedo a  
voluntad: y pues  
a, de vna misma  
todos en vna re  
a he otorgado, y  
reza y seguridad,  
lesaronle los pies  
es hazia, y el sano  
ietiendo de hazer  
como superior, y  
Dioles luego la  
o a los primeros  
y mandando en  
de Tortosa, que  
sacion de los Her  
de presente, y de  
o nombre pedian,  
uenia, truxesse a  
a. Que hiziessen  
de S. Agustin, el  
ue auia dado a los

sin diferencia: que las consti  
nessen conformes al monasterio de  
Señora del Sepulcro, de la orden  
extra muros de la ciudad de F  
y que en quanto fuesse possible s  
men con ellos. No apremia, ni deterr  
pa en su bula, que de todo punto las  
prociones, y costumbres de la orden  
Geronimo sean las mismas que las d  
conuento de Florencia, sino algunas, l  
mas quadraren: antes en la misma bul  
otras que despues concedio, aun mas  
manda al mismo Obispo, les de faculta  
que puedan establecer licitamente, y  
guardar con fuerza cualesquier leyes  
tumbres que ellos ordenaren, como n  
contra derecho comun, ni deshagan la  
de S. Agustin que han de professar. En  
ua de esta libertad, y licencia mandaro  
pues en vno de los primeros capitulos  
rales que se celebraron en la orden,  
Priores, y Conuentos que prouassén la  
constituciones que se auian traydo del m  
terio del Sepulchro de Florencia, por  
era cosa conuenible guardallas, o desha  
otorgoles tambien que se puedan lla  
llamen frayles, o hermitaños de S. Ger  
y así los nombra el mismo pontifice  
quatro vezes en sus letras: llamales ta  
canonicos, dandoles facultad que pued  
gir Priores que no duren mas de tres  
que passados, vaque el electo, y elig  
nuevo aquel, si les pareciere, o otro de  
de ellos mismos: y porque los monaste  
pueden tener tan presto sufficiente dot  
el sustento de los religiosos, dales li  
para que en tanto que los fieles les so  
con rentas suficientes, puedan pedir lyr  
con que no sea a son de campana: y  
teniendola (que sera al juyzio de la  
Apostolica, o persona por ella señal  
la pidan mas. Tambien concede que p  
fundar otros monasterios, con condic  
no sean de menos que doze frayles,  
Prior, porque en menor numero no se  
guardar con decencia la forma deste  
instituto, y porque sea vna como repre  
cion del colegio Apostolico. Concedio ta  
facultad al Obispo para que les prou  
de Prior por aquella vez sola. Dieron ta  
noticia al Pontifice estos tres siervos d  
en la suplica que le presentaron, y en li  
cion que le hizieron de palabra, como a

de Valencia, y en el de Aragon, mas  
 quarenta Hermitaños, todos deste mismo  
 proposito, y con los mismos desseos, ansi les  
 otorgo que pudiesen edificar, y leuantar en  
 los mismos estados otros tres monasterios  
 (sin el de la Plana) donde se recogiesen  
 almas santas al seruicio de nuestro Señor, con  
 las mismas leyes, y condiciones. Comete tam-  
 bien esto al mismo juez delegado, para que  
 informado de todo, lo ponga en execucion.  
 Esto consta de la misma bula, muy a la larga.  
 Veese en ella, y en otras muchas que despues  
 concedio, la gran voluntad que el Pontifice  
 mostraua a esta nueva planta, quan alegre-  
 mente salia a todo, que sin dificultad otorgaua  
 quanto se le pedia: sin duda era mocion del  
 cielo, o conocimiento secreto del gran bien  
 que se esperaua, y de lo que Dios le reuelaua,  
 no solo por otras almas santas, sino en la  
 suya propia. Si no se mostro tan afable, o  
 tan liberal en lo defuera con estos segundos,  
 como con los primeros santos, pues ni les  
 vistio el habito, ni hizieron profession en sus  
 manos (regalo de padre amoroso) y cometio  
 la causa al Obispo (lo que no le parecio ser  
 necessario con los primeros) no fue porque le  
 parecieron menos dignos, o menos santos,  
 sino porque lo que auia hecho con aquellos,  
 era tambien para estos, y en su fauor. Imita-  
 cion tambien de aquella causa primera, que  
 puso sus manos en los efectos primeros, y  
 dexo despues correr por su camino natural las  
 cosas, influyendo en las que se llaman, y son  
 segundas causas, para que produzgan lo que  
 resta, honra grande de las creaturas. Desta  
 suerte el santo Pontifice, puesta en pie vna  
 vez por su mano esta santa Religion de San  
 Geronimo (sea resucitada, o criada de nuevo)  
 yale parecio que no era menester, sino dexalla  
 que corriese en virtud de los primeros. Ansi  
 lo significo el Pontifice encargando a estos  
 segundos se juntassen con los de Castilla, y  
 parecio que no auia para que hazer concession  
 nueva. Con todo esso la gana que tenia de  
 ver esto multiplicado y crecido le hizo conde-  
 cender al desseo de los que suplicauan: Señal  
 de vn amor secreto, que tenia mas hondas las  
 causas, y las rayzes de lo que alcançaua por  
 el finces el discurso humano. Tomaron los  
 santos compañeros la bendicion del Padre  
 superior, o, boluieron muy contentos con el buen  
 despacho para los suyos.

## CAPITVLO XVI

*Prosigue la fundacion de la Orden en el Rey-  
 no de Valencia, y de la casa de S. Geronimo  
 de Gandia. La perdida de la primera, y fun-  
 dacion de la segunda casa que se llama Co-  
 talua.*

Plaga general ha sido de España la falta de  
 escritores, de quien eternizasse los hechos de  
 sus naturales con la pluma. Nace sino me en-  
 gaño de la propria cosecha de los animos Es-  
 pañoles, mas leuantados a lo macizo de la vir-  
 tud, que a la codicia de la fama. Sed que ha  
 fatigado tanto a las naciones vezinas France-  
 sas, y Italianas. Gozaron mas presto de la  
 paz, pudieron darse a los estudios y exerci-  
 tar los ingenios en diuersas artes, que llega-  
 ron alli como desterradas del Oriente, antes  
 que a nosotros. Cultiuaron su manera de ha-  
 blar puliendo la lengua con mucho estudio, y  
 ansi nos dexaron preciosas memorias de sus  
 hazañas, los vnos y los otros. Por el con-  
 trario lo echamos todo menos en España, llo-  
 rando siempre el descuydo de tan mal culti-  
 uados ingenios, siendo tan capaces para  
 todo, como se vee oy en dia bien clara la  
 prueua: Pues por tarde que han llegado a  
 nosotros las buenas artes, parece que poco  
 menos se han nacido entre nuestros solares,  
 segun el buen punto en que estan agora pue-  
 tas. No se remedia con esto el daño passado,  
 que aunque no siento mucho la falta de todos  
 aquellos primores, que tocan a carne y a san-  
 gre, o a la hermosura que perece con el tiem-  
 po, lloro nuestro descuydo, porque abuelas  
 de aquello, se perdieron margaritas de mu-  
 cho precio, sepultaronse en la ignorancia y  
 descuydo de aquel siglo las hazañas de mu-  
 chos, que no fue digno el mundo de gozarlos,  
 las peleas, y las luchas que se traieron en  
 aquellos desiertos y campos mas dignos de  
 celebrarse, que las de los Maratonios, y Far-  
 salicos, que viuen sin para que, leuantados  
 con la fuerça de la elegancia, y del arte del  
 bien dezir, sobre toda la mudança de los si-  
 glos. Quien supiera los trances que estos va-  
 lerosos caualleros de Christo passaron en  
 tantos años de soledad y desierto con los  
 Príncipes y rectores de las tinieblas de este  
 mundo? No sobre el en señorearse del (pe-  
 queño interes para animos tan generosos)  
 sino sobre las sillas del cielo, imperio perdido

por la soberbia de los vnos, y conquistado con la humildad de los otros. Lleuaua impacientemente el demonio el buen suceso que estos santos Hermitaños tenian en la pretension de la Orden que pretendian poner en pie, despues de tantos siglos marchita, o de todo punto muerta. Por el camino do boluián

estoruos: En la tierra les armara mar leuantaua ondas, desperpara que si fuesse possible no onde desseauan: Lo vno y lo otro iano del Señor que los guiaua. puntualmente quando salieron tantos Hermitaños de Aulñon, ni on; no puede ser mucho el yerro, ar de los estoruos del demonio Octubre, del año mil y trezientos quatro, se halla en un acto publicarda en el monasterio de Copadre Iayme Iuan Ybafiez, y sus ros Iayme Dolentori, y Iuan de rentaron la buia, y los recados del Papa Gregorio al Obispo de en que tuuieron en la mar vna a despertada por el enemigo que toruar el bien de los hombres, la fuerça de la oracion de los ios: Venian nauegando para el nia donde pretendian desembarla nueua, y hacer relacion a sus del buen recaudo que trahian, y e todos lo que auian de hazer en del negocio. Los vientos dieron n que venian mas hacia el Norlolos por la entrada del rio Ebro, tro mas cierto viento a la famosa dad de Tortosa, o como dezian Dertosa, y de donde se llamade de aquella comarca Dertosa: ciudad vno de los treze MuniRomanos en España (Municipios las ciudades que tenian tanta Roma, que gozauan de sus misos, y tenian voto en todo lo que, así en guerra, como en paz, y e alego San Pablo algunas vezes (1), por ser de Tarso de Sicilia, icipio) trahidos aqui por dispo-, entendiendo que estaua alli el en venian remitidas las letras, y del caso, determinaron hazerlo

todo de camino, pues Dios lo queria así. Hablaron al Obispo, dieronle noticia de su intento, y de sus santos desseos, y del discurso del negocio. Presentaronle los recados de lo que el Papa mandaua, recibiolo todo con buen semblante el Obispo: Entendido que aquel era negocio del cielo, pospuso su quietud, y todo lo que por entonces podia escusalle, fuese con ellos en persona para executar la voluntad del superior, hizo informacion de la conuersacion y vida de los Hermitaños, hallola tal que les tuuo inuidia: dixeron los que tenian noticia de su trato, cosas tan grandes, que si fuera para canonizarlos, era la informacion bastante. Estaua toda aquella comarca tan contenta con la buena vezindad de los Hermitaños, que a boca llena dezian, eran hombres venidos del cielo, y una muestra viua de aquellos santos, que otro tiempo viuian en los yermos, y que con su doctrina y exemplo se auia reformado toda aquella tierra. Hecha esta informacion, en que tambien se aueriguaron algunos exemplos y obras extraordinarias milagrosas (ojala las tuuieramos en particular, como quedaron en comun, que nos fueran de grande consuelo) junto el Obispo a los tres Hermitaños con los otros compañeros, eran ya dixe doze por todos, como parece por la escritura en que se ponen los nombres vno por vno. Encarecieron y agradecioles el buen consejo que auian tomado, assegurandoles que era del cielo: Rogoles de parte de su Santidad, que aceptasen la regla de San Agustin, debaxo de la qual militassen, que tomassen en la forma del habito, que en sus letras mandaua, y las constituciones del monasterio de nuestra Señora del Sepulcro de Florencia en quanto les viniessen a proposito; respondieron todos con vna boca, y vn coraçon con semblante humilde y alegre, que eran muy contentos de aceptar y obedecer todo lo que su Santidad por el les mandaua. Que no tenian otro desseo, y este era el cumplimiento de quanto en esta vida pretendian, verse debaxo del yugo suave de Iesu Christo por el voto de obediencia, ser pobres de coraçon, y de voluntad, cerrar la puerta a los gustos mortales de la carne, verse con título de religiosos, llamar padre a S. Geronimo, para con mas heruor procurar imitar su vida, y debaxo de la regla de San Agustin, y que así le pedian humildemente lo executasse todo conforme a las letras de su santi-

dad. Visto por el Obispo el animo determinado de los Santos, para tan santa empresa, recibiolos a la profession, y vno por vno la hizieron en sus manos en la forma que arriba diximos, y ansi quedaron dedicados a Dios para siempre de Hermitaños libres, religiosos obedientes. Era a la sazón Duque de Gandia don Alonso de Aragon hijo del Infante don Pedro y nieto del Rey don Iayme el segundo de Aragon; renuncio este Infante todos sus estados en su hijo don Alonso, y con los estados el mundo, entrando religioso en la Orden de S. Francisco, donde perseuero como grande Principe, hasta la muerte, dexando de si illustre exemplo a todos. Ansi quedo don Alonso por Duque de Gandia, Marques de Villena, conde de Ribagorza, y de Denia, Condestable de Castilla, señor de Callosa, y de otras muchas varonias. Heredo tambien con los estados la santidad del padre, y la afición a los siervos de Dios, como entendio la vida que estos santos Hermitaños hazian en su tierra, la soledad, y la pobreza en que estauan, tuuo tambien noticia de las cueuas donde se encerraron, quiso verlos, comunicolos por vezes en mucha familiaridad, y hallos tales en todo genero de virtud que se les aficiono de veras, tratando con ellos sus intentos, que eran viuir en Religion, debaxo de obediencia, camino seguro en tiempos peligrosos, en que los hombres se aman tanto: Que la Religion fuesse de San Geronimo, por tener la deuocion de tan grande Padre y doctor en su alma, o resucitar aquella que planto en Belen, y murio con las guerras de los Arabes, y Persas, o criarla de nuevo en su nombre. Holgose este Principe mucho, entendiendo tan buenos propositos, estimolos en mas por parecerle que dauan en el blanco del buen aprouechamiento, ofrecio luego suelo para fundar el monasterio en el lugar que les fuese mas a proposito. Miraron los sitios, consideradas las calidades que supieron, y notadas, porque no repararon mucho, escogieron vno en la misma falda del monte Mongó, que es altísimo, y así imagino que esta syncopado el nombre, y quiere dezir monte grande, donde se hazia vna llanura, que en Val nciano llaman Plana, junto a la ribera del mar suficiente para lo que querian. Dieron noticia dello luego al Duque, y luego el consentimiento, ofreciendoles fauor para leuantar edificio, no solo de palabra, sino con

carta firmada de su nombre, en que les hazia donación del sitio que estaua en los terminos de la villa de Xabea que dizen la Plana, esta letra presentaron los reizen professors Geronimos al Obispo de Tortosa por donde le constasse que les daua don Alfonso licencia para edificar monasterio. Admitiela por buena, dioles facultad para que edificassen monasterio, como su santidad lo mandaua. Por no estar de presente cosa alguna edificada, y parecerle al Obispo que no podian viuir en perfecta forma de religion no teniendo Conuento ni clausura, dixo que no podia señalarles Prior que canonicamente fuesse electo, y que en tanto que se edificaua alguna parte donde con alguna forma de comunidad pudiesen recogerse, les señalaua en superior al padre F. Iayme Iuan Ybafiez. Hizose el processo de todos estos autos en doze de Diciembre el año mil y trezientos y setenta y cuatro años, guardase en los archiuos de aquel Conuento, signado por Mosen Guillen Mercader Notario publico. Llegando a este estado, los religiosos se dieron buena mafia al edificio, ayudados del fauor del Principe don Alonso de Aragon, como se echa de ver por otra carta de donación, que despues les hizo del sitio y lugar de Cotalua, donde se llama fundador del primero monasterio edificado en la Plana de la cabeça de la Ermita. Ayudaronles tambien otros muchos fieles deuotos, que les tenían gran reuerencia: ellos trabajauan con sus manos, y sin duda hazian lo mas, y así en poco tiempo leuantaron claustro, Iglesia, campanario, dormitorio, y otras officinas necessarias para la vida de Conuento. En el entretanto se recogieron en vnas pequeñas casillas allí cerca, pobres y estrechas para celdas, harto parecidas a las primeras cauañas y cueuas, y allí en quanto podian guardauan el rigor de la nueva vida prometida, votada y desseada. Quando estubo hecho lo que bastaua para encerrarse, dieron luego noticia dello al Obispo de Tortosa, intimaronle que tenían ya monasterio suficiente, donde habitar religiosamente, que F. Iayme Iuan era persona cabal, y de las partes que se requieren de sciencia, prudencia, y exemplo para el ministerio del Priorato Visto por el Obispo, entendido ser así, les otorgo todo lo que pedian, y así quedo de todo punto assentado el monasterio de San Geronimo de la Plana el primero de esta Re-

Religion en los reynos de aquella corona. Constanta todo por escritura publica hecha en Tortosa en diez de Nouiembre del año siguiente. De suerte que en menos de onze meses se puso todo en el estado que dicho he. Todo era, es verdad, pobre y poco, que con esto se contentan aca, los que pretenden mayores bienes, mas comparado con la pobreza que tenian, y la poca substancia con que lo hizieron, parece obra de calor diuino, nacida no de fuerças humanas, sino del Señor que los esfuerçaua para leuantar vna Religion tan encaminada a celebrar su gloria en el suelo, imitando a sus Santos. Tenemos ya casa de la Orden de San Geronimo en el reyno de Valencia, y el primer Conuento en pie. Quadra aqui bien este vocablo de Conuento, que aunque es comun entre religiosos, a pocos les viene tan a proposito (si miramos la fuerça y el origen de su nombre) como a los que se formaron destos santos Hermitaños, padres de la Religion de San Geronimo en España, repartidos por milagro juntarse para fundar Conuentos. Llamauan los antiguos en España Conuentos los lugares donde concurrían de muchas partes a la determinacion de sus negocios, pleytos, juyzios, causas. Plinio dize que en la España citerior que se llama tambien prouincia Tarraconense, auia siete Conuentos, lo mismo que agora dezimos Chancillerias, Tribunales generales del reyno como de Valladolid y Granada. Nombra el Cartaginense que llamaron Cartago la nueua, y nosotros Cartagena, Tarragona, Çaragoça, y los demas que en el pueden verse. De aqui vino que los santos y pios varones retirados en diuersas moradas, cueuas, hermitas, chozas, o celdillas pobres, se juntauan algunas vezes, llamados por sus mayores a quien reconocian con alguna superioridad, en algun lugar comun donde venian a confesar sus culpas, y a recebir penitencias, y a parecer como en juyzio, donde tambien se determinauan algunas cosas y oficios que eran necessarios para aquella manera de vida, y los exercicios que auian de tener. Dauan cuenta tambien de los que auian tenido las obediencias en que se auian de exercitar. Por estos lugares de juyzio que agora se llaman Capítulos, se nombra todo el monasterio, Conuento, donde quedo el modo de hablar en Castilla: Frayles a Conuento, que es dezir a iuizio, a dar razon de vuestras vidas, a recebir penitencias de

vuestros descuydos. Juntos ya los sieruos de Dios en Conuento, y formado monasterio, comenzaron nueuas vidas, como si aquel fuera el primer dia despues de tantos años de penitencia tan aspera. Tenian el don grande de la perseuerancia que se assegura con tanta certeza de la salud del alma.

El enemigo del hombre y de Dios lleuaua con la impaciencia que suele todos estos discursos, pareciole que si aquella casa perseueraua en pie auia de caer buena parte de sus interesses en aquel reyno; la vida que se començaua a platicar entre aquellos Santos, era mas que de hombres, y aunque pocos, prometian mucho, creciendo su fama de suerte, que en breues años vendrian a seguir sus pisadas mas de los que el quisiera, pensaua ansi mismo, como cortaria el hilo de vn bien començado tan grande. Pidio licencia a Dios para tentarlos (que no puede menearse sin ella) permitiosela harto larga, no para sus intentos furiosos, sino para hacer prueua de la paciencia de sus sieruos, y para que conociessen en ella todos su mucha virtud, y el quedasse confuso en sus traças, no sacando otro fruto dellas, sino la maldicion primera, que es comer tierra en todos sus discursos. Para esto truxo vna galeota bien armada de los moros de Buxia, ciudad de Africa el año mil y trezientos y ochenta y seys, poco mas de onze años despues de la fundacion del pobre monasterio; acometieron de noche (lo mismo fuera de dia) estauan seguros los religiosos, desarmados, flacos, sin resistencia, lleuaronse los todos captiuos, robaron esso poco que hallaron en el monasterio, mucho menos de lo que ellos pensaron. Auiales puesto el demonio en la cabeça que auia alli vn gran tesoro, ansi era porque el mayor de la tierra es vn alma santa, margarita de inestimable precio, mas no qual el fingia para aco-diciar a los vnos, y desasossegar a los otros. Los moros, que tenian por cierto que auia dineros y plata, no hallando nada creyeron que lo auian escondido, recelando su venida, para que lo diessen y descubriessen donde estauan, dauan a los sieruos de Dios muchos palos, y açotes, amenazandolos con la muerte, despues de muchos tormentos. Ellos con alegre rostro lo sufrieron todo, como si de la mano de Dios fueran castigados, dezian con semblante seguro y riendo, que sus tesoros estauan donde no los podian alcançar. No

entendiendo los hijos de la tierra el lenguaje del cielo doblauan los azotes, palos, cozes, bofetadas, y quantos linajes de injurias, y males podian hazerles, labrando desta manera, la corona de su paciencia. Era aun a esta sazón Prior Iayme Iuan Yuafiez (no sabian entonces mudar tan facilmente los Piores, que no es bueno mudar el medico, que tiene conocida la complexion y el sujeto), varón digno de toda reuerencia por las canas, y por la santidad, cosa que hazia poca mella en los hijos de Ismael, cargaron en el mas la mano, entendiendo que como superior tendria noticia de la riqueza que buscauan, no hallaron en el mas que en los otros, porque todos eran yguualmente pobres, aunque si mas paciencia y mas animo. Con los males que aqui les hizieron, y el mal tratamiento del camino fue marauilla que no muriessen todos. Murio vno solo antes de meterlos en la galeota, y creese que se puso el Santo a predicarlos, y en premio de su trabajo, le sacaron no solo de los desta vida, mas aun le coronaron con glorioso martyrio, y se fue al cielo, como a hazer el aposento a sus compañeros, dexando los con harta embidia de su gloria. Dizen por comun tradicion, que otro de aquel santo numero se escondio, como pudo, referian los antiguos y a venido de boca a boca, que era por extremo deuoto de la Virgen nuestra Señora, y que ella atapo los ojos de los infieles porque no le viessen, y porque quedasse en el monasterio, y no fuesse de todo punto desamparado. Refiere tambien el padre Fray Pedro de la Vega, que vn donado de la casa, hombre en lo secreto, doblado y malo, los vendio a los moros, y les dio auiso de la poca defensa, y aun les abrio la puerta, para que entrassen. No era menester para gente tan pacifica y desarmada tantos ardidés, o como agora dizen estratagemas, mas huelgase el demonio en estos hechos malos, que se hagan por peores medios, que le ayude ludas; y sea mas la costa que el principal, lleuaronse pues a nuestros religiosos captiuos a Africa, pusieronlos en Buxia, alli los vendieron a quien se los quiso comprar, y no por mucho precio, por que no parecia en lo de fuera que valian mucho, los que tenian toda la hermosura de otro, seruian como pobres captiuos de lo que les mandauan, y esto sabian hazer bien como acostumbrados a la obediencia, y al trabajo. No fueron, segun parece de las rela-

ciones antiguas, mas de ocho los captiuos, y el Prior nueue, vno murio en la refriega, y otro quedo escondido, y de doze que eran el año antes ya faltaua vno o por muerte, o por ausencia. No auian recebido mas hasta aquel tiempo, en aquel mismo numero comenzaron, que creo no tenian donde aposentar a los que venian, o no querian passar de aquellos, porque se pareciesse a la escuela de Iesu Christo, o porque pidiendo, como entonces pedian, lymosna para sustentarse, no querian augmentar el cuento por no ponerse en cuydado de sustentarse, hasta que el Señor abriesse la puerta para mas. Entendida de la gente vezina la desgracia del caso, fue grande la tristeza que sintieron echando a sus pecados la perdida y el daño, llorauanlos como a muertos, y ellos se tenian por desamparados, faltandoles padres tan santos, corrieron luego a dar auiso al Duque de Gandia don Alonso de Aragon, que sintio en el alma la triste nueua. Trato luego como Principe generoso del remedio, entendido de los moros que sus prisioneros era gente de estima y de rescate no estimaron en poco la jornada pretendiendo sacar de sus personas lo que no auian sacado del monasterio. Dieron y tomaron muchos dias en el precio, y en la tassa, pedianla en exceso, al fin se vino a concertar en vna notable cantidad, porque los seys dellos constaron mil y ochocientas doblas, que para aquel tiempo fue precio excessiuo. El Prior, y los otros dos (estauan repartidos en diuersos dueños) como mas principales dicen que costaron mas, no se sabe precisamente quanto; algunos dizen que otro tanto, y assi fue al doble. Todo este dinero dio el Duque. Lymosna que delante del señor le valdria mucho. Si dieron algunos deuotos alguna, fue tan poca que no se hizo memoria della. Rescatados los religiosos, tornaron a su primera morada, auiendo aprendido en el captiuo otra nueua manera de obediencia, con que se les hazia muy ligera y suaue la del jugo de Iesu Christo. Considerauan el gran peligro en que estaua aquel monasterio, la poca, o ninguna defensa ocasionados para ser presos cada dia de los pyratas y moros, que molestaban aquella costa continuamente, y con la codicia de los rescates no auia punto de seguridad. Grande estoruo para la quietud de la vida contemplatiua. Medrosos desto y con razon, acordaron suplicar a su bien hechor el



sobre las mercedes y fauores dicsse este, que les dicsse lugar o de la ribera donde sin miedo ligos codiciosos edificasscn modicsse tener las almas quietas saltos, y rebatos de los moros, eas no auian de ser sino con los sus tratos con el cielo. A todo l buen don Alonso con mucha reciole buen consejo: y como les tanta deuocion, no reparaua en o entendia que les cumplia para e sus almas. Señaloles vn sitio de Cotalua, vna legua de Ganto tener cerca tan buenos vezis les daua juntamente mas apas quisieron, porque se vey a ellos aquien auian cobrado mas orrecimiento que los Egypcios, sus terminos en aquella heredad n era de moros, començo luego monasterio leuantandola de sus año mil y trezientos y ochenta el edificarse algunos años, porenta y vno aun no estaua acabarece por vna bula del Antipapartimo, de veinte y tres de Abril, entos y nouenta, en que confir-a que auia dado el Obispo de layme, para mudar el monasterio a Cotalua, y por vna carta de mismo don Alonso de Aragon, uatro de Octubre del mismo año. bueno para lo de aquel tiempo: quisiera hazerlo mejor, y porque leuanto en su ausencia, y a la modestia de aquellos santos de y con desgusto del Duque. sta intencion los sucessores de començaron a remediarlo, mejo-ho de lo que fue primero. El sucessos, estoruaron el remate, remendado. Tenia el sitio falta prendieron los sieruos de Dios las que en España por encareci-os llamar Romana, vn aqueducto mucha costa; hizieronle ellos porque fue a la de sus braços. agua vna legua distante del fue menester para atrauessar ntar con arcos vnos sobre otros de la corriente vna hermosa uiere competir con la de Seg-

uia, en altura y grandeza, aunque de archite-tura moderna. Vn religioso de los hermanos legos era el maestro, que entendia bien las fabricas de aquel tiempo, los oficiales y peones el resto de los religiosos moços y viejos, dezian sus horas Canonicas con mucha pausa y concierto, luego la Missa, y salian todos despues a la labor, el Prior el primero, que no solo seruia de sobre estante, sino de peon para que todos se animassen. Ansi se acabo con mucha perfeccion, y presto, vna fabrica grande que oy se esta tan entera, como el primer dia: No se contento el buen Duque don Alonso con auer hecho tantos beneficios a sus nuevos Geronimos: despues de edificada la casa les dexo en su testamen-to bastante dote, para mas de treynta reli-giosos, aunque siempre ha sustentado qua-renta y mas. Dauales tambien, viuendo, algu-nos de aquellos pueblos vezinos, no quisieron los sieruos de Dios recebirlos, contentandose con la mas pobre passada que pudieron, y con solo lo que bastaua para no salir a pedir. Al Principe le parecia poco todo quanto les daua, cotejandolo con sus merecimientos, a ellos les parecia tanto, que vencidos de la misma liberalidad se holgaron de quedar pobres, como en realidad de verdad lo quedaron. Pone admiracion lo que aquella casa sustenta con lo poco que tiene, y porque no parezca encarecimiento, dire esto en particu-lar, por ser euidente y continuo milagro, a mi juyzio, y al de muchos que lo han experi-mentado no solo de los religiosos y Priors de aquel reyno, Valencianos naturales, sino tambien de Castilla. Tiene de renta aquel Conuento el año que mejor le sucede, a lo sumo, quatrocientas y cinquenta hanegas de pan, y no compra otro grano: con esto sus-tenta quarenta y dos frayles, los galianes, pastores, quinteros, y otros moços que por tener labrança de tierras, oliuos, viñas, y algun ganado, llegan y aun pasan tambien a numero de quarenta: tras esto hazen gran-de acogida y hospitalidad a quantos van y vienen, sin negarla, ni despedir ninguno, dan-doles a comer, y cenar con harta liberalidad, y las limosnas de los pobres, que llegan a la puerta, y los que vienen a vn hospital que alli sustentan con quinze camas, sin renta, ni obligacion particular para ello, sino la caridad. Son con grande numero los pobres, y para todos estos ay con sobra y con largueza pan

en hartura, con las quatrocientas y cinquenta hanegas, no se como puede ser esto sin particular fauor del cielo. Los testigos desta verdad son infinitos. Han florecido en este Conuento grandes sieruos de Dios. Veremos en el discurso desta historia <sup>(1)</sup> muchas de sus vidas de gran edificacion, exemplo, y marauilla. Mouida desto la ciudad de Valencia, teniendo respeto a varones de tanta santidad, acordo en sus ayuntamientos de edificarles vna casa junto de sus muros al portal de S. Vicente, porque quando alla fuessen por las necesidades que les ofrecian, no tuuiesen cuydado de buscar posada, ni yr al hospital general, donde se recogian de ordinario. Iunto con esto los hizieron sus vezinos, porque es bueno tener buen vezino, y así gozan de todos los priuilegios de aquella ciudad tan ilustre, de donde se vee claro el amor, y el respecto que tuuieron a aquellos primeros fundadores. De otras casas hijas desta, y de como se estendio en aquellos reynos la Orden de S. Geronimo, dire en sus propios lugares, porque me llama antes de llegar a esto, la fundacion del illustre monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que fue primero.

## CAPITVLO XVII

*La fundacion del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Y la inuencion de aquella santa imagen.*

Dire la fundacion de este tan illustre Santuario en suma, por la obligacion a no cortar el hilo de la historia de la Religion de San Geronimo: siendo la casa, y Conuento de nuestra Señora de Guadalupe vna insigne parte della: dexando para quien trata mas estendidamente, sujeto tan noble, muchos particulares de importancia y de gusto. Seguire en esta relacion los originales que he visto escritos algunos de religiosos de aquel Conuento de harta antigüedad para el caso: conseruados vnos en la libreria de la casa de S. Lorenzo el Real, otros en los archiuos de S. Bartolome de Lupiana, y en otras partes, que aunque son en algo diferentes en la estancia, y lo firme del caso, son lo mismo. En re las dos riberas de Guadiana, y Tajo, rio conocidos en España, celebrados de los

antiguos escritores naturales y estrangeros se hazen vnas montañas fragrosas, inhabitables en muchas partes por su aspereza, en otras de mucha frescura y regalo, muchos valles que decienden al profundo, sierras que suben al cielo, llamadas de los comarcanos Villuercas. De la vna parte y de la otra apacientan sus ganados los pastores estremeños, quando en medio del estio quedan abrasadas las dehesas, así por la parte del Norte, que mira a Tajo, como por la de Mediodia, que riega Guadiana. Trahian alli sus ganados vnos vaqueros de las aldeas de Caceres, y Truxillo. El vno dellos echo menos vna vaca que faltaua de las otras, metiose por la sierra adentro buscandola, vino a parar a vno de quatro rios que decienden de lo alto de aquellas Villuercas, llamado Guadalupe. Nombre, como otros muchos, puestos de los moros que se apoderaron de España. Quiere dezir, no como algunos piensan, Rio de lobo (que el lobo en Arabigo llamase DIBV, y no lupo) sino rio interior, o rio de leche, o como si dixessemos rio secreto, o rio abundante de pastos y de ganados, componiendole de las dos palabras Arabigas GVADALVB, o GVADAL-VBEN. Lub en Arabigo significa el coraçon, o lo interior y secreto, y lo mismo en Hebreo, que son estas dos lenguas muy vezinas, luben, o leben, quiere dezir leche, y porque los Arabigos no tienen P, vsan de la B, poniendole debaxo ciertos puntos, y así es lo mismo GVADALVB, que GVADALVP, entrambas etymologias quadran bien a este rio, como lo veran los que han considerado su corriente. Por este rio arriba fue caminando el pastor no con pequeño trabajo por los malos passos, y estar el camino muy cerrado. A poca distancia de la ribera, subiendo por lo aspero de la ladera, vio su vaca cayda en tierra, y al parecer muerta, penso que se la auian derribado lobos, o que alguna bestia ponçoñosa la auia mordido. Llegose cerca, vido que ni estaua, como ellos dizen, decentada, ni hinchada, antes tenia buen pelaje. Marauillado, de que podia auer muerto, no pudo entender la causa, aunque la dio mas de dos bueltas. Determinose de aprouechar la res como mejor pudiesse, y ya que no podia sacarla por la dificultad del lugar, lleuarla alomenos hecha quartos y aprouechar el despojo. Saco vn cuchillo para desollarla, diole dos cuchilladas en cruz por el pecho,

(1) Lib. 21, cap. 18.—Lib. 4, cap. 1.

como lo hazen los que saben del oficio, y al punto se leuanto ligeramente la vaca como lastimada de las heridas. Turbose el buen hombre del caso, y retirose a fuera espantado; luego en dichoso signo le aparecio la Virgen santissima nuestra Señora, y le hablo con rostro alegre estas o semejantes palabras. No temas, que yo soy la madre del Salvador del linage humano, lleua tu vaca con las demas, y ve luego a tu tierra, y contaras a los Clerigos de Caceres lo que has visto. Diras les de mi parte que yo te embio, para que vengan al lugar mismo donde agora estas, que cauen donde estaua tu vaca muerta, y debaxo de vnas piedras, hallaran vna imagen mia. Mi voluntad es que no la lleuen de aqui, sino que de presente hagan vna casa pequeña en que la pongan, porque en breue tiempo se edificara un templo notable donde sere yo reuerenciada, donde tambien se hara mucha lymosna y beneficio a los pobres. Yo sere la proveedora de todo, y la que trahere por las maravillas que se obraran en el, gentes de todo el mundo a visitarlo con sus offrendas. Dichas estas palabras desaparecio, dexando en el alma del vaquero vn goço y alegria inefable. Iuraua despues el buen hombre, que en tanto que la Virgen le hablaua y gozaua de aquella soberana vista, puesto de rodillas en el suelo, temblaua de gozo y de temor juntamente, ni sabia si estaba en cielo, ni en tierra. No lean esto los que tienen mas gusto de saber quien fue el pastor Argos, y la vaca Iô, lo que passo con la cabra Amaltea en el monte Ida, o de Rea la loba en las riberas del Tiber, y otras vanidades a estas semejantes, y no menos dañosas. Ni los que estiman en poco y dan menos fe a las maravillas que Dios haze por los hombres: que no entienden quantô estima el cielo la pureza de vn alma santa, ni penetran el bien que en los hombres resulta de la mano de Dios por la reuerencia que hazen a su Madre, y a sus Santos. No lo escriuo para ellos, que ha mucho, se bien quanto burlan desto, llamandolas fabulas, hablillas, y sueños de viejas, sino para los humildes, y pios, pobres de la sciencia que hincha, que contentos con las migajas y relieves que caen de la mesa del Señor soberano, se leuantan a deshora en dignidad de hijos, con grande espanto de los que vn tiempo los tuuieron por opprobio y risa. Estos oyan la historia, y el principio de aquel tan celebrado

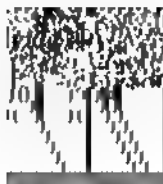
Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, fundado en los originales que hemos dicho, de mayor credito que los Autores que ellos adoran: confirmado con la tradicion de gentes religiosas y santas, y sellado con la virtud del cielo, con infinitos milagros hechos en toda Europa. Camino luego hazia su hato el vaquero con su milagrosa vaca, lleuando como encomienda la cruz que le hizo el cuchillo de su dueño, en el pecho, testigo en este caso, mayor de toda excepcion. Encontro con los otros pastores sus compañeros, contoles el caso y el sucesso, y aunque no suelen ser en esto muy incredulos, agora burlan dello, o por ignorancia, o por enuidia, que en casos semejantes entra facilmente en pechos villanos con pertinacia. Como no le importaua mucho que estos no le diessen credito (aunque les dio las señas y razones que bastauan) passo adelante para cumplir lo que le era mandado. Vino derecho a su casa por descargarse del hato que trahia al hombro, como hombre del campo. Entrando hallo a su muger muy triste bañada en lagrymas, llorando vn hijo que en ausencia del marido auia muerto. Estaua ya amortajado, las andas a la puerta, y llegaron luego los Clerigos que venian por el para enterrarle. Consolo a su muger el buen hombre, como mejor supo con palabass sencillas, y no de mucho sentimiento; entendiendo, como quien ya se sabia leuantar a mayores esperanças, que no era aquella muerte de su hijo a caso, sino para manifestar la gloria de la madre de Iesu Christo, como lo fue otro tiempo la de Lazaro, para declarar la del Padre soberano. Dixo luego a su muger con semblante alegre se sossegasse, y no derramasse tantas lagrymas, pues la Virgen Maria que le auia aparecido y escogidole por su mensagero, aunque pecador y tosco, podria resucitar a su hijo, como auia resucitado la vaca perdida, al tiempo, que por muerta, queria ya degollarla. Estando ansi refiriendo el caso, llegaron los Clerigos, pusieron el moço muerto en las andas, y antes que començassen las oraciones acostumbradas, se puso el vaquero de rodillas, los ojos en el cielo, y derramando lagrymas de fe y deuocion, dizen que hizo esta oracion en presencia de todos. Virgen santissima, la embaxada que de vuestra parte traygo, es de mayor estima que la que se puede hacer de vn hombre tan baxo qual yo soy: creo que la muerte deste mi hijo la ha

permitido el vuestro, nuestro señor Iesu Christo, para que sea las señas de la verdad de lo que yo aqui dire en vuestro nombre. Pues ansies Señora yo te suplico se muestre aqui tu grandeza y la verdad, y le resucites, porque yo sea creydo, que desde aqui te lo ofrezco, y me ofrezco yo con el tambien para seruirte siempre en el lugar donde tu tuuiste por bien de aparecerme. Estraño caso, al punto en presencia de todos se leuanto en pie el moço defunto, como qulen despierta de vn sueño con grande espanto y marauilla de los Clerigos, y de la otra gente. Lo primero que el moço hablo, fue rogar a su padre le lleuasse al lugar donde auia visto a la virgen Maria. Como el buen hombre, lleno de deuocion viesse el milagroso efecto de su fe, y a los circunstantes puestos en tanta admiracion, dixo. No os marauilleys de este caso padres y señores mios, que para la embaxada que yo os traygo de parte de la madre de Dios, menester es tan grande marauilla. Sabed que me aparecio en vn valle hondo, que esta debaxo de las Villuercas, junto al rio que llamamos Guadalupe, y me dixo os mandasse de su parte que fuessedes luego alla, y en vn lugar señalado, donde halle muerta vna vaca mia que buscava, y quando comence a desollarla, se leuanto viua, como agora este mi hijo, y que cauassedes en el, porque debaxo de la tierra, y de las piedras hallareys vna imagen suya donde ella quiere ser honrada y reuerenciada de todo el mundo. Mando tambien que no la lleueys de alli a otra parte, sino que en el mismo lugar le hagays de presente vna Ermita, como pudieredes, donde quede puesta, porque alli mismo en breue se edificara vn grande templo, y casa de mucho nombre y deuocion, y vendra a ser aquello, pueblo grande, porque esclarecera ella con grandes marauillas la imagen y vendran a visitarla de todo el mundo. Esta es la embaxada que de su parte os traigo, por testigo della os doy la marauilla presente, cumplido he con mi officio no seais vosotros Perezosos en cumplir su mandato. La gente toda se quedo mirando vna a otra marauillados del caso, el afecto conque el vaquero dixo esto, parecia extraordinario. Vnos creyeron, otros dudaron, como acaece en casos semejantes. Dezian los vnos que era razon hazer caso desto, y que lleuaua camino; otros a quien su poca fe despertaua para fis-

cales de la causa, dezian que era embuste e inuencion de gente que quiere sacar dinero, como se vee en otros exemplos. Examinaron la vida del hombre, hallaron que era sin doblez, y sin malicia, varon temeroso de Dios, amigo de verdad, que ganaua su vida con el trauajo de sus manos, guardando su ganado, y cultiuando su tierra: la enfermedad del hijo manifesta a todos los vezinos, la muerte notoria, la resurreccion a los ojos, no coxeaua el caso por ninguna parte, no faltaua sino venir a la prueua, buscar la imagen, mirar el lugar atentamente, y ver si sucedia ansi como lo dezia, que es la perfecta señal que Dios ha dado, y la regla que ha puesto para ver si tratan verdad los que dicen que vienen en su nombre, y hablan por su mandado. Iuntaronse los Clerigos en su cabildo. Confirieron el caso, y resoluieron en que no auia peligro comprouar la verdad, pues vn milagro tan euidente como la resurreccion del muchacho obligaua a ello. Diputaron algunos que fuesen con el vaquero al lugar señalado, acompañolos otra mucha gente, que a la fama destas cosas, aun con menos fundamento, se mueuen con facilidad. Fueron al rio de Guadalupe, puestos en el lugar que señalo el vaquero, no parecia que muchos años atras se huuiesse alli meneado piedra ni tierra. Cauaron donde dixo que hallo caida la vaca, quitaron las piedras que las aguas y el tiempo auian alli allegado, descubrieron otras, que mostrauan estar puestas con industria, parecia luego vna concauidad, como de casilla pequeña, estaua dentro vn sepulcro de marmol, y dentro del una imagen de nuestra Señora con el hijo en braços. De buen tamaño, poco menos de dos tercias de largo, la labor y la escultura antigua, el color algo moreno (no tanto como agora se muestra) entera y tan sin quiebra, ni gastada, como si aquel día se pusiera. Estaua alli junto vna campanilla, y una carta que dexaron los que la escondieron, en que dauan razon de donde auia venido alli aquella imagen, y porque la escondieron en aquel lugar. Esta carta como despues veremos, vino a poder del Rey don Alonso el onzeno, o doceno, padre del Rey Don Pedro, y de Don Enrique, y perdióse su memoria (en entrando estas cosas en las manos de los Principes se hunden abueltas de tantos cuydados, y de tantos papeles); lo que quedo por relacion de los que entonces la leyeron y vic-

ron, es esto. Que algunos Clerigos deuotos naturales de la ciudad de Seuilla huyendo de la furia de los moros que se en señoreauan de España por permission diuina que castigaua los pecados grandes de su pueblo con açote tan aspero, sacaron de alli algunas reliquias, juntamente con vna imagen de nuestra Señora, que era el consuelo y deuocion de toda aquella ciudad: teniase por muy cierto, y venia de vnos en otros, como lo dezian sus padres, que era la misma imagen que el bienauenturado Papa S. Gregorio el Magno, primero de este nombre, doctor santo de la Iglesia, auia embiado a su amigo S. Leandro Arçobispo de Seuilla, junto con el libro de sus comentarios morales, sobre el libro de Iob, hecho a su peticion. Y que era la misma que el santo doctor auia mandado llevar en las procesiones y letanias que ordeno para aplacar la yrá del Señor sobre el pueblo Romano, que castigaua con horrible peste, y muertes. En cuyo acatamiento y presencia entonaron los Angeles en el ayre a vista de todo el pueblo Romano aquella celestial Antiphona, que canta la Iglesia en el tiempo de la alegría de la santa resurreccion, *Rægina cæli lætare, alleluia, &c.* Y el santo doctor Gregorio añaído el postrer verso al proposito de la necesidad en que se vian, diziendo. *Ora pro nobis Deum, alleluia.* A cuyo son, y presencia yua huyendo el aire obscuro y corrompido, quedando santificado y sereno el lugar por donde la imagen pasaua. Añadian en la carta, que la dexauan escondida en aquel lugar fragoso, a su parecer seguro y apartado, por no poderla llevar a las montañas de Ouiedo, o Leon, donde se yuan retirando, y do pensauan guarecerse de los moros, hasta que el Señor fuese seruido de dar paz a los reynos de España, y mitigar la ira que tenia contra los pecados de los hombres. Que quando llegaron alli cansados, hallaron vn sepulcro de marmol antiguo en vna pequeña casilla, y la ocasion les combido a descargarse de aquel peso tan dulce, por huyr mas desembaraçados, y saluar las vidas. Esto, en sustancia, contenia la carta. Descubierta el celestial tesoro, y hallada tan cumplida noticia de lo que era, quedaron todos llenos de alegría y regozijo en sus almas, y muchos le participaron en sus cuerpos, porque a la fama de los milagros de la resurreccion de la vaca, y del hijo del vaquero, vinieron algunos enfer-

mos y lisiados, y tocando en la santa imagen, fueron sanos. Quisieran los Clerigos enriquecer la ciudad de Caceres con joya tan preciosa, mas temieron passar el mandato de la Virgen, dando ya mucha fe a todo quanto dezia el buen vaquero, que salia en todo tan caual y tan cierto. Lleuaron lo que pudieron de las piedras, y de la tierra que auia seruido tantos años de relicario, con la fe que concibieron se obraron muchas maravillas en diuersas partes. Levantaron alli luego como pudieron vna pequeña Ermita de piedra seca, cubrieronla de ramas y de corchas de los alcornoques que se crian alli en abundancia. Pobre palacio para tan alta Reyna, si ya no supieran ella y su hijo, otro mas desabrigado en la tierra. Hizieron dentro de la Ermitilla vn altar pequeño, y pusieron la santa imagen encima, teniendo por assiento de los pies el marmol en que la hallaron, que hasta oy se guarda en la Iglesia deste Conuento. Pegosele de tan buen seruicio, que siendo tocado con la fe de los deuotos de la Virgen, han sanado muchos de diuersas enfermedades. Refieren entre otras muchas maravillas (perdieronse de la memoria por no escriuirse) vna señalada y euidente. Vn escudero del Marques de Villena el año mil y quatrocientos y ochenta y ocho, lleuó alli en romeria: auia mucho tiempo que estaua manco de la mano derecha sin aprouecharse della, en tocando el marmol, quedo sano, salio a la plaça alegre sintiendo la virtud que auia venido del cielo sobre el, por medio de aquel instrumento: pregonó la maravilla, y en prueua della, arrojó con la misma mano vna lanza buen trecho, y una hora antes no pudiera sustentarla con ella. Raen la piedra con clauos, y con cuchillos, y aun con las vñas, beuen el poluo de lo que sacan, y con esto han sanado mil almas, de fiebres pestilenciales, agudas, incurables, prolixas. Ha sido necesario poner en defensa de la guerra que le haze la piedad de los fieles al marmol duro, vna reja de hierro, y aun no basta. Entiendese que es el mismo sitio donde ahora esta el altar de la Capilla mayor el en que hallaron la Ermita, y la imagen: Porque la voluntad de la Virgen fue de que no la mudassen, y si agora parece que no quadran bien algunas señas, no es argumento de fuerça, para lo contrario, porque se mudan facilmente las cosas, en especial, quando se hacen edificios tan grandes, don-



de se quiebran peñas, se trastornan los cerros, y allanan las cuestas, tuerzen las canales de los arroyos, quedan soterradas las fuentes, y los braços de los hombres, y las fuerças del tiempo lo desfiguran todo y lo truecan. Hecha esta jornada tan santa por los Clerigos, y gentes de la ciudad de Caceres, y su comarca, se tornaron harto alegres alabando al Señor, y haziendole gracias por las marauillas que auian visto, pregonando el buen hallazgo por toda la tierra. Quedose alli el vaquero con su muger y su hijo, trocando el officio de guardar vacas, en guarda de la preciosa imagen de la Virgen, primero sacristan de aquel santo relicario. No es nuevo en Dios escoger lo desechado del mundo, para manifestar sus grandezas porque no se glorie la carne, y porque se entienda que no es aceptador de personas. Ama mucho la humildad, y la sencillez de las almas. Ansi se comunico otro tiempo a los que guardauan ganados. Los primeros aquién aparecio, fueron pastores; exercicio lleno de inocencia, y por esto escogido del primer justo, aunque ya lo ha corrompido la malicia del hombre, que de todo abusa. Bolo la fama de la santa imagen en pocos dias por el reyno, porque los milagros y marauillas que Dios obraua por ella, eran muchos y grandes. Llego a noticia del Rey don Alonso, quiso informarse de todo, lleuaronle la relacion, o la carta que hallaron con la imagen santa, pues sola ella bastaua para hazer fe del principio y origen del caso. Mostraua el language, y la forma de las letras Goticas (vsaronse en España aun despues de los Godos mucho tiempo, como se vee en muchos libros desta libreria real de S. Lorenzo) la verdad del hecho. Concibio luego el deuoto Rey gran amor y deuocion a la santa imagen, por tenerla del original en su pecho de muchos años assentada. En esta relacion y carta se mostraua claramente ser esto cosa diuina, sobre toda inuencion criada, pues conforme a la mas ordinaria cuenta, auia que estaua la imagen debaxo de tierra, mas de seys cientos y treynta años, que no pudo conseruarse en tanta entereza sin euidente milagro. La razon es facil: Los moros de Africa, passaron en España el año de siete cientos y treze, poco mas o menos. Este Rey Do. Alonso (llamemosle el doze con la mejor cuenta) començo a reynar el año mil y tre:ientos y treze, reyno poco menos qua-

renta años, hallose la imagen algunos años antes de la guerra de Tarifa, que fue el año mil y trezientos y quarenta y vno. Luego bien sale la cuenta de los seys cientos años y mas. No son estas calculaciones tan precisas, que no tengan diferencia en lo que se desuelan con harto poco fruto los historiadores, y hazen mucho caudal, no siruiendo sino de curiosidad quando ay entereza en la substancia del hecho.

Como se yuan cada dia publicando nuevas marauillas, frequentauase el lugar mucho, aquellas sierras inhabitables llenas de piedras, y de espessura y maleza se allanauan, y las hazia tratables la deuocion. El Rey don Alonso acordo ponerse en camino, y visitar el nuevo Santuario. Fue alla, y vio por sus ojos grandes marauillas que el Señor obraua por su santa Madre, tomando por instrumento la fe de los fieles en esta santa imagen. Como vio el lugar pobre, y tan estrecho, mando que la Ermita se mejorasse y hiziesse mayor, porque pudiesen entrar en ella los peregrinos deuotos. Dio luego algunas rentas y heredades en los terminos de Talauera y Truxillo, para que se sustentassen los que ya auian començo a morar alli en guarda de la Ermita, y para que la Virgen fuesse con mas decencia seruida: Encargo tambien que se escriuiessen con cuydado todos los milagros que nuestra Señora alli hiziesse (perdióse esta memoria si se hizo, porque no la ay, sino de aquellos que despues escriuieron los religiosos de la Orden); dispuso y ordeno el deuoto Rey otras muchas cosas para el culto y reuerencia de aquel lugar santo, como parece por vna merced suya, hecha en la era de mil y trezientos y setenta y cinco. Passaron los moros de Africa el año mil y trezientos y quarenta y vno el estrecho de Gibraltar, o como dizen los Arabes Gebel-tariph, que quiere dezir Monte de Tariph (corrompióse el vocábulo primero en Gibil terra, y despues en Gibraltar, lo que llaman los Griegos Calpe, y los Latinos Fretum Gaditanum) el Rey Albohazen, el de Belamarin, Marruecos, Buxia, Tunez, juntaronseles aca el de Granada, y otros, con designo de vengar la muerte del Infante Abomelich hijo de Albohazen, y enseñorearse de toda España. Vinieron con infinita gente de a pie, y de a caballo: pusieron gran espanto en todos los coraçones, temiendo no quisiesse Dios casti-

gar otra vez con esta gente Barbara enemiga de Iesu Christo, los pecados de España. El deuoto Rey puso su corazón y confianza en el cielo, encomendose a la Virgen santissima gran defensora de los que en ella confian. Armado destas armas, salioles al encuentro con desigual numero de gente, aunque mejor ordenada, dioles la batalla junto a Tarifa, y venciolos. Murieron tantos moros, que parece cosa increyble, y sobre fuerças humanas, aunque se los dieran atados a los Christianos en aquel campo. Hizoles tornar a passar el mar con harto menos orgullo que auian traydo: donde tambien con la priessa del embarcar, y el miedo de que les yuan a las espaldas los Christianos, se ahogaron muchos: boluieron tristes, desbaratados, rotos, y pocos, desengañados que no se toma España facilmente, quando (como dixo Achior a Olofernes) no tienen muy enojado a su Dios los Españoles. Tuuose por milagrosa la victoria, echandose de ver con harto claras señales el socorro del cielo a los deuotos Christianos, que si lo fuesen siempre pocas veces se verian vencidos, o nunca. El Rey don Alonso dizen que se auia encomendado muy de veras a nuestra Señora de Guadalupe, y hecho voto de visitar su Iglesia, ofreciendo sus dones, y parte de los despojos, si alcançasse victoria de tantos enemigos. No se oluido de su promessa, y como reconocido al fauor de la Virgen, vino luego a visitar su santa imagen, ofreciendo muchos y ricos dones de oro y plata, y otras joyas que hasta el dia de oy se guardan. Concediole tambien algunos priuilegios, de que hoy en dia goza el conuento, y en ellos se refiere, que la batalla de Tarifa, fue Lunes, a 29. de Octubre, año 1341. y en la era de 78. aunque no hazen desta venida a Guadalupe memoria los historiadores del Rey don Alonso: los priuilegios, y las mercedes la prueuan con euidencia, y condenan el descuydo de los que hazen destas obras de piedad poca cuenta, siendo en los Reyes dignas de aduertirse, por el buen exemplo. Partio de Guadalupe el Rey, alegre y consolado: vino a Escalona, y alli hizo vna escritura, en que se nombrò Patron de la imagen y casa de nuestra Señora de Guadalupe; tomando muy en su amparo y proteccion, todo quanto conuiniessen para su aumento: autorizando mucho con esto aquel Santuario, de donde se infiere, quan ilustre era ya el nombre de la imagen.

En esta escritura nombra, como haziendo oficio de Patron, a don Pedro Barroso Cardenal de España, por Prior de la yglesia de santa Maria de Guadalupe. Este fue el primer Prior que tuuo esta santa casa. Murio de alli a algunos años el Cardenal, y tornò a nombrar el mismo Rey, por Prior a Toribio Fernandez de Mena Capellan que auia sido del Cardenal Barroso, y tenido a su cargo el gouierno de la imagen y casa de Guadalupe, en ausencia del Cardenal. Este nombramiento de segundo Prior, fue el año de la era 1386. Toribio Fernandez era muy deuoto de la santa imagen, cuydoso en extremo del aumento y seruicio de su casa. De aqui se mouio el Rey a encargarle lo que el tenia tan sobre sus ojos. Vna cedula tienen en Guadalupe, del mismo Principe, en que ruega a don Gil de Albornoz (Arçobispo en aquella sazón, de Toledo) que haga la colacion del Priorato de nuestra Señora de Guadalupe, a Toribio Fernandez de Mena, que el como Patron de aquella yglesia señala. Añade mas abaxo, que retiene para si, y para los Reyes sus sucessores, el dicho Patronazgo: y señala por terminos de la yglesia, vna legua de la vna parte y de la otra, aguas vertientes, solamente. Mandò tambien el Rey don Alonso a Toribio Fernandez, que ennobleciesse aquella casa, que entonces no tenia mas que forma de hermita, con buenos edificios. No auia menester mucho el Prior para salir a esto, por ser cosa tan desseada del. Tomò luego el negocio muy de veras, y començò a leuantar vn grande edificio. Las lymosnas eran grandes: la Señora del cielo embjaua a mano larga. Toribio Fernandez era hombre de grande animo, y no de menor fe: tenia gana de hazer alli vna casa señalada, y eterna, que respondiesse en algo a lo mucho que el mundo deue a tan gran Señora, y Patrona. Dizen algunas relaciones que he visto, que sacò los cimientos de la yglesia, y hizo buena parte della. Leuantò la torre de las campanas, de muy fuerte Architettura, hasta la buelta de los arcos de las ventanas donde estan puestas: y como era hombre preuenido, tambien dexò hechas algunas campanas, y vna dellas es la que agora sirue de reloj. Parece todo esto ser ansi por vna inscripcion que se lee en una piedra al pie de la torre, que dize.

*Era de M.CCCC.I. Reynante en Castilla el muy noble Rey don Pedro, començò el Prior*

*Toribio Fernandez su clérigo, a fazer esta torre.*

En la campana del relox están otras dos inscripciones, la mas alta dize.

*Reynando el muy noble señor don Pedro se fizo esta campana, en la era de M.CCCCII. años.*

En el borde de abaxo dize, como la mandó hazer Toribio Fernandez, primer Prior que fue en santa Maria de Guadalupe: llamase primero, porque el Cardenal nunca exerció el oficio sino por su mano. De aqui tambien se entiende, que ya no con el fauor de los Reyes don Alonso, y don Pedro su hijo, sino con solas las lymonas que los fieles hazian a esta casa, emprendia obras tan grandes el Prior Toribio Fernandez. Entre otras fabricas, y la mayor de todas, digna de que se ponga a la par con cualquier otra de las famosas antiguas, fue el Aqueducto que hizo, para proueer la casa y el pueblo, de agua, porque tenia necesidad della. Agugero vn cerro muy grande dificultosissimo de minar, por las grandes peñas. Recogió en vna grande arca, a mucha costa, vna fuente caudalosa, que nacia detras del cerro, junto a la Villuerca mas alta, para endereçar los conductos, y guardarles sus niueles. Por la aspereza de aquellos passos fue menester hazer grandes argamassas, arcos, y arcas por donde el agua corriese, y descansasse a trechos, auiendo mas de vna grande legua desde el nacimiento a la casa. A todo se atreuia el animoso Prior Toribio Fernandez, fiado de la Señora a quien seruia, cuyos tesoros no menguan. Murio el buen Rey don Alonso, primero fundador y Patron de nuestra Señora de Guadalupe, teniendo cercada a Gibraltar, tocado, o herido de corrupcion de ayre, como ya dixé otra vez, Viernes santo, año 1459. Reynó luego don Pedro, que entre otras cosas buenas que tuuo, aunque ahogadas entre tantas malas, fue ser deuoto desta santa casa e imagen. Parecesele en algunas mercedes, y priuilegios rodados que le dio, donde tambien firma el Rey de Granada, que le dava parias. Tenia con el amistad, y se halló al tiempo de concederlos en la Corte, que era en Seuilla. Murio en este tiempo el Prior Toribio Fernandez, gran deuoto, y muy scruidor de la Virgen, solicito obero de las fabricas de su casa. Esta enterrado en la misma yglesia, en medio de la nave principal, y merecio su deuocion tan

principal sepultura. Despues de la muerte violenta del Rey don Pedro, entró el Rey don Enrique su hermano, segundo deste nombre, y dio el Priorato desta casa a Diego Fernandez Dean de la santa yglesia de Toledo, y por su industria puso el Rey doze Capellanes en la yglesia de Guadalupe, porque se dicesse el oficio con solenidad, por la reuerencia de tan ilustre Santuario. De aqui quieren dezir, que les quedó a los religiosos la forma y el modo que agora tienen en el dezir el oficio diuino, semejante al de la yglesia de Toledo. Para el sustento de los Capellanes, señaló sus rentas en las Aduanas de Seuilla. Sucedió a Enrique su hijo don Iuan el primero, y por muerte de Diego Fernandez, proueyó el Priorato a don Iuan Serrano Obispo de Segobia, y despues de Sigüenza, que era ya el quarto Prior, si contamos por primero al Cardenal don Pedro Barroso. Don Iuan Serrano era varon de mucho espiritu, y zeloso de la virtud, deuotissimo de la Virgen, y de otras muchas partes buenas: por su traça y medio vino esta santa casa a la orden de san Geronimo, despues de auer andado en manos y gouierno de clérigos quarenta y nueue años.

#### CAPITULO XVIII

*Don Iuan Serrano trata que la casa de nuestra Señora de Guadalupe se de a la orden de S. Geronimo: entra en ella F. Fernando Yañez a poblarla con religiosos de san Bartolomé de Lupiana.*

El zelo y deuocion de don Iuan Serrano Obispo de Sigüenza, y Prior de nuestra Señora de Guadalupe, le hizo que fácilmente echasse de ver quan mal seruida era la Virgen en aquella su casa, donde hazia tantas mercedes a todo el mundo, por los Capellanes y clérigos que alli estauan puestos desde el tiempo de Diego Fernandez Dean de Toledo, que los traxo. No se hazia el oficio diuino con solenidad, ni aun con decencia, porque se conserua mal quando falta la deuocion: residian por cumplimiento, no mas de para ganar la prebenda y el dinero, curando poco del seruicio por quien se da el estipendio. Sonauanse dellos no muy buenas nuevas, y peor nombre, cosa bien fuera de proposito para Capellanes de la Virgen Maria. No paraua aqui el daño, porque todo el pueblo se yua tras las ruynes



de los que estauan puestos para buenas. No sabe caminar, ni pue-  
ciego, sino a donde le guian los  
de servir de ojos. Siendo estos tan  
mosos, auian de dar todos en el  
sto se juntó, que se auian ydo a  
chos ludios que en aquel tiempo  
n su ley, y en sus synagogas. No  
a deuocion de la Virgen de Iudá,  
ibiosa del dinero. Codiciosos vsu-  
alli grande ocasion de exercitar  
ruynes tratos, que ellos piensan  
ontra Christianos. Querian si pu-  
tambien aquel Santuario fuesse  
rones, como otro tiempo hizieron  
el templo de Hierusalen, come-  
rages de vsuras con los que en la  
parte venian a hazer sus votos,  
Pegose tambien este mal a los  
viejos que viuian en aquella pue-  
endo estos tratos ilicitos de los  
o que enriquecian con ellos: y lo  
is esto judayzauan muchos, por-  
as las costumbres la fe. Preten-  
s estos males, el demonio, des-  
el lugar santo, y que se perdiess-  
m, y por esso ponía tantas redes  
udiera bastar esta ingratitud, y  
stumbres, para agotar fuente de  
iedad que la de la Madre de mi-  
la de su clementissimo hijo. Y  
rio (tanto es el amor de nuestro  
que por el mismo caso crecian  
venciendo con ellos la malicia de  
Hazia la Señora del cielo mara-  
ria largo y sin cuento decendir a  
res desto) librauá captiuos de  
ros: trahialos con las prisiones y  
templo, y algunas vezes a los  
lauan: rescatauase el captiuo, y  
el Moro: vno ofrecia la cadena,  
con los grillos, y esposas: otro  
es, y guadañones. Fue tanta la  
se llenó en pocos años la casa  
las prisiones, y lo deshazian  
uechasse a otros seruios. No  
ncerrado a Christiano en maz-  
cura, que le pareciesse estaua  
Virgen de Guadalupe. Por otra  
la madre con el hijo resucita-  
tierras: traya el vno la morta-  
tuuo embuelto, el otro la cera  
pesado. Piernas, braços, cabe-

ças, pechos, sin cuento, de hombres, y de mu-  
geres, vnas estando ya para cortarse, otras  
cortadas, otras abiertas, o con heridas mor-  
tales, incurables, sin remedio humano, y por  
milagro sanas, buenas, fuertes, mejores que  
antes. Dexauan alli todos las insignias de su  
miseria, y de su fe, y de su deuocion, y algu-  
nos se quedauan ellos mismos a servir mu-  
chos años, obligados por voto, y otros se  
offrecian por esclauos perpetuos de tan pia-  
dosa Reyna, y ella los recebia a todos por hi-  
jos. No se vio mar tan alterada, ni tormenta  
tan rabiosa de vientos, que no se amansasse  
a la inuocacion deuota de la Virgen de Gua-  
dalupe, venian los mareantes a offerer sus  
votos, contauan los peligros, y naufragios, y  
fortunas en que se auian visto, la perdida de  
la naue, y de las mercadurias echadas al agua,  
y el saluamento milagroso de las vidas, juran-  
do muchos que auian visto a la misma Señora  
venirlos a sacar del medio de las ondas. No  
auia al fin elemento donde no mostrasse su  
potencia la Reyna del cielo en fauor de los  
que la llamauan. De aqui vino que hizieron li-  
bros grandes distintos por los quatro ele-  
mentos de los milagros que se hazian en tie-  
rra, agua, ayre y fuego, y pudieran hazer otro  
del cielo, y del infierno, porque en todas estas  
partes inclina la rodilla toda criatura en oyen-  
do el nombre santissimo de la madre de Dios,  
que se quiere mostrar tan poderosa en fauor  
de los mortales, tomando por instrumento su  
santa imagen. En trueco desto, o en desagra-  
decimiento de tantos fauores en su mismo  
pueblo, (y lo que es de todo punto abomina-  
ble) dentro de su misma Iglesia, y delante de  
sus ojos se hazian grauissimas offensas. Los  
Clerigos ruyn seruicio, mal exemplo, poca ho-  
nestidad, los seglares poca deuocion. Vidas  
estragadas, y aun poca, o ninguna fe en algu-  
nos, que no se puede dezir sin lagrymas.  
Grande es el atreuimiento del hombre para  
con Dios, y para con su madre, pues ni le de-  
tienen los regalos que recibe, ni teme los cas-  
tigos de Señor tan poderoso, y de vn juez tan  
inapelable. Consideraua todo esto don Iuan  
Serrano, quiso poner la mano en remediarlo,  
y vio que los males tenian tan hondas rayces,  
que auia de ser dificultoso arrancarlas, y que  
era negocio de poco fruto cortar las ramas,  
quedandose ellas enteras. Pareciole que sino  
se quitauan de alli los Clerigos, principio de  
todos estos males, por ser lo mas principal, y

lo que tenia lo mejor, y ponía en su lugar otra manera de ministros mas exemplares, qualquier otro remedio seria de poco effecto. Con este pensamiento se fue al Rey don luan, como a patron y Señor, diole larga noticia de todo, encareciendole el ruyn trato, y las muchas offensas de Dios, que se hazian en donde auia tanta obligacion de loarle por las grandes marauillas que obraua en fauor de los hombres, y de la gloria de su santa Madre. Rogole mucho tuuiesse por bien se quitassen de alli aquellos Capellanes, y en su lugar se pusiessem personas religiosas, porque fuesse seruida aquella Señora con la decencia y reuerencia que su Iglesia merecia. Dezia don luan Serrano que entre todos los milagros que alli auia visto, ninguno le ponía tanta admiracion como la infinita bondad de aquella Señora en sufrir tantas injurias, y no castigar con rigor pecados tan graues y feos. Al Rey le parecio muy bien el zelo del Obispo don luan Serrano y se lo agradecio. Diole luego todo su poder y facultad para que echasse de alli los Capellanes, y pusiesse en su lugar los religiosos que hallasse mas a proposito para el seruicio y culto de aquella tan santa casa. Con esta licencia començò luego don luan a tratar el negocio: echò los ojos por las religiones que auia en España (no deuia de tener mucha noticia dellas) y pareciole que los religiosos de nuestra Señora de la Merced venian alli a proposito, pues Señora que tantas mercedes hazia estaria bien seruida con los que siempre sonauan esto con el nombre. Tratolo con ellos, aceptaronlo de buena gana: lleuolos a la santa casa, estuuieron alli solo vn año. Mirò con atencion el orden de proceder en su vida, y echo de ver en tan breue tiempo, que no eran estos los que buscava. Boluio al Rey don luan, y dixole lo que le parecia de los religiosos de la Merced. El Rey que fiaua mucho de su prudencia, y de su zelo, le dixo, que dexaua en su mano este negocio, que lo mirasse como mejor le pareciesse, que el le daria todo el fauor que fuesse menester, porque desseaua que aquella casa fuesse muy bien seruida, pues tenia toda España puestos en ella los ojos, con tanta razon. Entonces el Prior don luan Serrano le dixo, tenia noticia de vna religion que començaua agora en Castilla, llamada de S. Geronimo, gente segun todos dezian muy espiritual, de grande clausura, honestissimos, de noble trato, los que

los tratan salen muy edificados de sus palabras, y conuersacion santa: y sobre todo muy dados al coro, y al culto diuino, en que muestran grande cuydado y policia: su exercicio de noche y de dia, son las diuinas alabanças: siempre que vayan a sus conuentos los hallaran cantando. Pareceme señor (dezia don luan Serrano al Rey) que si pudiessemos traher destos religiosos a Guadalupe, que son los que conuienen para este Santuario. Assentole luego al Rey esto bien: tenia ya noticia de la religion, hauianle dado buenas nueuas della, y conocia algunos de los principales, porque sabia auian estado en el palacio del Rey don Alonso su aguelo, y don Pedro su tio. Mandole al Prior, que en todo caso procurasse lleuarlos a Guadalupe, tratandolo con los mejores medios que supiesse, ofreciendo de hazer de su parte quanto fuesse menester, porque se executasse. Meneaua sin duda la santissima Reyna el negocio, y así sucedio todo como de su mano.

Estauan las cosas de la orden de S. Geronimo en el estado que hemos dicho, no auia mas casas que la de S. Bartolome de Lupiana, la Sisla de Toledo, el monasterio de las Cuevas de Guisando, y el de Corral Rubio; en Valencia, sola la casa de Cotalua, y esta comunicaua muy poco con las de Castilla. Las de aca, tenían todas vna cierta manera de reconocimiento a la de S. Bartolome, y al Prior della llamauan el mayor, y se le sugetauan en algunas cosas, como hemos visto, aunque estauan aquella y esotras sugetas a los ordinarios. Entendio esto don luan Serrano, partio de Segouia, donde era Obispo, y estaua a la sazón que esto passaua con el Rey, y fuese para S. Bartolome de Lupiana. Auia crecido este conuento de manera que tenia sesenta y tres, o sesenta y quatro religiosos, y si huuiera mas capacidad de edificio fueran muchos mas, porque a la fama de la santidad acudian de todas partes a pedir el habito. Començo el Obispo a tratar el negocio de parte del Rey, y suya, con el Prior F. Fernando Yañez y con los demas religiosos. Hizoles muchas razones para inclinarlos a que se encargassen de vna casa de tanta deuocion, diziendo que la Virgen seria muy seruida dello, que era la mas principal causa de mouerlos, pues se preciaban tanto de sus deuotos y capellanes: que era tambien gusto del Rey, a quien dexado a parte tenían obligacion de responder y dar-

# DE LA ORDEN DE SAN GERÓNIMO

s casos que  
començaua  
en se lo ro-  
e ver aquel  
en el de vna  
, y esto era  
cerles esto.  
idieron con  
lteza, y a su  
dellos, mas  
, y ansi te-  
responder.  
alli estuuu,  
los frayles,  
endole que  
iuo, y nues-  
su seruicio.  
se el nego-  
e resolues-  
Frayles por  
nar, tenien-  
su intento,  
r soledad y  
recogimien-  
editacion: A  
ue imagina-  
sabian que  
icia de gen-  
er peregrin-  
emediar ne-  
almas, pro-  
fessando  
nastica que  
lauan razon  
el partido,  
1, y esta era  
os otros ino-  
o el Prior a  
apitulo. Di-  
a embiando  
graue, como  
ia confiança  
t en nuestro  
er parã glo-  
ugmento de  
nues de auer  
tro Señor y  
io la máyor  
eruicio de la  
grýmas, que  
nauan a vna  
uuiesse por  
gracia que

por esto no desdixessen de lo que pedia su  
habito y profession. Llamaron luego al Obis-  
po don Iuan Serrano. El Prior Fernando Ya-  
ñez le represento delante de todos las causas  
de la dificultad que auian mostrado, y las ra-  
zones de los pareceres contrarios (nada desto  
le parecia mal al Obispo) y que no embargan-  
tes estos inconuenientes se determinauan de  
yr a seruir a la santa Virgen en aquella casa,  
y condescender con la voluntad del Rey y de  
su Señoría que tanta aficion y desseo mos-  
trauan, y hazian tanta confiança dellos, y ansi  
acceptauan la casa y esta respuesta dauan al  
Señor Rey. Alegrose con ella don Iuan, esti-  
mando en su pecho mucho el recato y los te-  
mores con que procedian, considerando los  
santos intentos en que ponian los ojos: Par-  
tiose luego a dezirlo al Rey, que se holgo con  
la nueua, y porque no se resfriassen los pro-  
positos, mando luego llamar al Prior F. Fer-  
nando Yañez con carta propria. Partiose lue-  
go para Segobia con vn compañero, donde  
fue bien recebido del Rey, y dizen que en  
substancia le dixo desta manera. Prior, la  
Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, es  
vna cosa en que yo tengo puesta particular  
deuocion, en donde, como aureys entendido,  
la misma Señora se muestra marauillosa en  
su imagen con los muchos milagros que en  
mis reynos y fuera dellos haze. No es seruida,  
ni reuerenciada de los que alli hemos puesto  
hasta agora con la decencia que es razon, y  
yo desseo: ruegoos no os sea dificultoso en-  
cargaros della, y seruilla, porque creo hareys  
en esto mucho seruicio a Dios, y a su santa  
madre. Confio que vos y vuestros religiosos  
sereys tales que satisfareys cumplidamente a  
todo, y a mi pondreys obligacion de hazeros  
merced en todo lo que se os offriere. Espe-  
ro tambien que con vuestro exemplo reforma-  
reys lo que alli me dizen que se ha estragado  
de las costumbres, porque vuestra modestia  
y prudencia sera gran parte para todo, sin  
perder por esto el recogimiento y los exerci-  
cios santos que aueys començado a entablár  
eh vuestra orden. Para que podays mejor  
exetutar esto, yo os dare el señorío de todo  
quanto ay en aquella puebla con sus termi-  
nos: y siendo vuestros vassallos, y de los que  
os succdieren, se podra continuar mejor lo  
que dexaredes bien assentado. Don Iuan Se-  
rrano renunciara al Priorato de aquella casa,  
y os pondrá en la possesson de todo cumpli-

damente; yo tambien renunciare en vos el patronazgo que tengo, y lo demas que me pertenecza. Hare con el Arçobispo de Toledo que el y los Canonigos de su Iglesia renuncien tambien en vos el derecho que tuuieren en la casa de Guadalupe, y en las rentas, por ser del Arçobispado, y teniendo tan de vuestra mano todo lo espiritual y temporal, podreys con toda libertad dar traça en que aquello se mejore mucho como lo espero de vuestra religion y prudencia. Oyda esta platica y promessa tan liberal que el Rey hizo, y viendo el fauor grande que le mostraua, hincose Fray Fernando Yañez de rodillas a besalle las manos, y respondió humildemente, que por seruicio de Dios y de su santa madre, y por servir a su alteza, y serle obedientes como a señor y Rey natural se encargarian el y sus Frayles de la casa, aunque se les hazia negocio muy difícil, temiendo perder entre tantas cosas, como alli concurrían la humildad, pobreza, y recogimiento que professauan y que, no obstante estos inconuenientes, estauan aparejados a cumplir su voluntad. Passaron otras muy largas plasticas entre el Rey y el Prior, holgauase mucho de comunicarle, porque sentia en los coloquios grande gusto, mezclando en ellos muchos sentimientos espirituales que es grande dicha quando los Reyes dan en ellos. Conocióse presto en la Corte el fauor que el Rey hacia al Prior de S. Bartolome, como era persona conocida, y de tan grandes partes, sospechauan mil cosas, los embidiosos y pretendientes, hasta que vinieron a entender la verdad del negocio. Mando luego el Rey poner en execucion todo lo que auia prometido. Hizieronse las renunciaciones y donaciones, sacaronse los priuilegios todo con mucha presteza, y en pocos dias lo que en estos no se acabara en muchos. Estaua el Rey tan contento del negocio, que se hazia solicitador y se preciaua serlo de tan pia causa. No contento con esto, dio luego otro priuilegio al mismo Prior F. Fernando Yañez en que dize que recibe esta Iglesia y nueuo monasterio de nuestra Señora de Guadalupe debaxo de su proteccion y amparo, y concede al Prior y Frayles todos los bienes del, muebles y rayzes, y se profiere ser su defeisor, y los recibe en el seguro de su corona real para salir a su defensa en cuanto les cumpliere, y lo mismo encarga a sus dos hijos, el Principe don Henrique, y don Fernando su hermano.

Otras mil cosas les daua el Rey que no quiso aceptar el Prior hasta que con las obras se huiesen merecido. Boluiose para su Conuento de S. Bartolome contento y bien despachado. Dio parte de todo a los religiosos, y hizieron gracias a nuestro Señor. Dizen, que puestos todos los religiosos en su procession, el Prior alçò la mano y hizo señal a todos los de vn coro, que eran treynta y vno, y les mando que se partiessen para Guadalupe, sin mas escoger, porque eran todos escogidos, y santos. Despidieronse los vnos y los otros con muchas lagrymas, que se amauan como verdaderos hermanos, y como quien tenia vn alma, y vn coraçon en Dios.

El santo varon F. Fernando Yañez, salio de S. Bartolome, cauallero en vn asnillo: sus compañeros todos yuan a pie, de dos en dos, tan ordenados y conpuestos, como si anduiera la procession por el claustro. A ninguno dellos se le vio alçar los ojos en todo el camino, y ninguno los quitaua de Dios donde lleuauan los coraçones. Salian a mirar aquel nueuo esquadron las gentes: alabauan a Dios viendo tanta compostura, y leyase en sus semblantes la pureza grande de sus almas. Llegaron a Toledo, y fueron a la Sisla donde los regalò lo que pudo con su pobreza, F. Pedro Fernandez Pecha, que fue para los vnos y los otros, dulcissimo este hospedaje. Viernes a veynte y dos de octubre, el año 1389. llegaron a la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, al punto que tocauan las Auemarias, para saludar a la Reyna del cielo, como angelles embiados de Dios, aquellos treynta y vn religiosos con su Prior. Saliolos a recebir el buen obispo de Segobia don Iuan Serrano, porque el Rey tuuo cuydadò se hallasse alli quando llegassen. Lleuaua consigo todos los recados necesarios para la solenidad del auto. La renunciacion del patronazgo del Rey, y todos los priuilegios: la renunciacion de su Priorato, la que tambien auia hecho el Arçobispo y santa yglesia de Toledo. Renunciò tambien F. Fernando Yañez el Priorato de S. Bartolome, en manos del Obispo, y hechas todas las diligencias necessarias, con el poder que lleuaua el Obispo don Iuan Serrano, los puso en la possession, dandoles pleno y total poderio al Prior y frayles, en lo espiritual y temporal de aquella casa, y puebla de nuestra Señora de Guadalupe. Ansi quedò aquel ilustrè santuario, hecho conuento de la

orden de S. Geronimo: vna de las mas celebradas estaciones que la Virgen tiene en la tierra. Muchas tiene en España, y fuera della, como son la casa de Loreto, digna de que se ponga en el primer lugar, pues mientras viuió entre los hombres fue aquella su morada, donde recibio aquella embaxada del Angel, que fue todo el principio de nuestra alegría: donde concibio en sus entrañas al hijo de Dios, y le hizo suyo, y hermano nuestro: donde se vio la primera vez aquel prodigio que no tendra segundo, ni semejante, madre y virgen junto, Dios y hombre sin mezcla, que es todo quanto se puede dezir, y así sin contradiccion, ni comparacion esta es la casa de tan alta reuerencia y dignidad de quantas la Virgen tiene, digna de que Angeles la traygan y lleuen en palmas, como lo han hecho muchas veces, y digna de que los mortales la pongan sobre sus ojos. Tras esta en los mios, es de gran dignidad la del Pilar de Zaragoza, donde autores de mucha fe dicen, que se mostrò al Apostol Santiago, aun viuiendo con nosotros. La casa de Monserrath es clarissimo Santuario, y le podremos dar el tercer lugar: mas no se si se adelanta a todos en alguna manera, este de nuestra Señora de Guadalupe, y aunque el postrero destos tres en tiempo, el primero a mi juyzio, en multitud de marauillas, milagros, prodigios, grande concurso de naciones y de gentes. Otras muchas despues destas santas casas e imagenes que hemos dicho, estan repartidas por toda España, que son grande consuelo della, las mas en poder de religiones muy obseruantes, de que le cabe buena parte a la de S. Geronimo, como veremos en el discurso desta historia. Y pues he llegado a este punto, seame licito diuertirme vn poco en consideraciones de tanto prouecho, y de tanto gusto. Creo que pues el Señor es seruido que España goze de tantas imagenes, donde el se muestra tan fauorable y milagroso, suyas y de su santa Madre (dexo a parte el tesoro infinito de reliquias de santos, que de todo el mundo han venido, como a guarecerse en ella) que no nos tiene olvidados, sino que nos mira con ojos de clemencia, y quiere que España dure muchos años, como pueblo escogido suyo. Quien considerare atentamente (descubren mucho la verdad los exemplos contrarios) el estado miserable de aquella yglesia Oriental, que tanto tiempo florecio en religion, produziendo de sus entrañas tantos

varones santos y doctos, y viere la cayda de sus cosas; buscando la causa, vna de las mas principales juzgara la que tratamos agora. Muchas heregias, y muchos heresiarcas nacieron en ella, o por mejor dezir, introduxò y sembro el enemigo, mas no cayò de su estado hasta el punto que vino a menospreciar las santas imagenes, y a perseguirlas: y como si fuera Dios el perseguido (que si era) se salio de alli, y dexò desierto el estado eclesiastico, y seglar, en la vileza, y en la hez que agora esta sepultado. Quando los malos Emperadores Leon tercio (llamado Iconomaco por auer hecho guerra a las santas imagenes) y tras el su hijo Constantino V. (llamado Copronimo, porque se ensuciò en la pila quando le bautizauan, presagio, o agüero triste, como declaró Germano Patriarca, de que auia de contaminar las cosas sagradas:) y luego el nieto, llamado Leon quarto deste nombre, hizieron cosas tan feas contra las santas imagenes: luego puso Dios en el pecho de los Pontifices, y en particular en el de Adriano el primero, que les quitasse el titulo de defensores de la yglesia, y de Emperadores Romanos, y lo pusiesse en Carlo Magno. El agüero Leon III. murio echando las tripas y entrañas. Constantino, abrasado con fuego del cielo. Leon IIII. hijo deste, y nieto de aquel, por auer quitado de templo de santa Sofia vna corona que auia ofrecido el Emperador Mauricio, le nacieron muchos carbunclos dolorissimos al derredor de la cabeça, y tras ellos le vino una fiebre aguda que le quitò a el la vida, y el Imperio a sus sucessores. Querian estos miserables (a quien agora imitan los hereges) que las yglesias de Dios estuuiesen como la Synagoga antigua, o como las recientes Mezquitas de los Moros, donde no ay sino solas paredes: y como no tienen quien les muestre a los ojos de fuera la memoria de Dios, y de sus santos, quedanse olvidados y ciegos en lo interior del alma. Vedole Dios a aquel pueblo imperfecto, el vso de las imagenes, no solo porque eran inclinados a la idolatria, y lo auian aprendido de sus padres y agüelos, que fueron oficiales de hazer idolos, sino porque tambien a buelta de los suyos destruyessen los de los vezinos Gentiles, que viuián junto con ellos. No conocian estos al verdadero Dios, y si tenian alguna noticia del, no le reuerenciaban como tal, repartiendo el acatamiento que a el solo se deve, entre muchos, y deste mal

principio cahian en otros errores bestiales. Imitaua esto facilmente la nacion Hebrea, y era en ellos sin comparacion mayor la culpa, por la euidencia (que ansi la podemos llamar) que tenian del verdadero Dios, cuyas marauillas prouaron tantas vezes en su fauor hasta venirles a hablar por si mesmo: y con todo esso eran tan hrutos, que al punto le oluidauan, y se boluian a adorar la imagen de vna bestia, hecha por sus manos. A estos tales no venia bien permitirles imagines. El pueblo Christiano (de quien dize el Apostol que ya no esta debaxo de pedagogos, que quiere dezir, no es niño que ha menester ayo) sabe bien que los Idolos son nada, que no ay en ellos cosa diuina, ni soberana, ni poder, ni saber, y assi son exemplares vazios. Mas las imagines de Dios y de sus santos que reuerencian, saben que son exemplares llenos, que lo que representan es cosa diuina, llena de poder y de gracia, o tiene participacion dello, como son las de la madre de Dios, y de sus santos, y no las adora por si, que bien sabe que son piedra, madera, o metal, cosas tan inferiores al hombre, que no ay razon, miradas ansi, para que se les incline, y sujete. Adoralas por lo que representan, y refiere en el original su reuerencia, ni ay Christiano tan rudo que no entienda que quando habla con la imagen del Crucifixo y de la Virgen, se arrodilla, la besa y pone sobre sus ojos, que habla con aquel dibuxo, o palo, sino con el mismo Señor y con la misma madre que alli se le representa. Descubrese alli el ansia, y el amor del alma, y aquella inclinacion que haze fuera el cuerpo al retrato, es una viua señal de lo que haze dentro del coraçon al original representado. Estima Dios tanto esto, y a hecho tanto fauor y merced a los hombres por ello, que ha querido en pago deste acatamiento comunicar su virtud a muchas imagines y mostrarse en ellas admirable, obrando marauillas sin cuento, o tomandolas por instrumento, o poniendo en ellas alguna virtud secreta, como la vemos en muchas cosas naturales, o a su presencia haziendolas el solo, como se vee todo en esta santa imagen de nuestra Señora de Guadalupe, que no se yo aya auido en el mundo cosa mas celebre. No quiero hazer del Theologo en esta parte, ni señalarme en opiniones, que es negocio propio de escuelas; no quiero mostrarme muy leydo en antigüedades de la Iglesia, solo he tomado aqui esta licen-

cia (contra el oficio de historiador) para dezir que todas, o casi todas quantas causas pueden hallarse para que la piedad christiana adore vna imagen mas que otra, o la tenga en mayor deuocion que a otras, las hallaremos en esta, si por la antigüedad, es antiquissima, por lo menos del tiempo del Papa S. Gregorio, el primero. Y si creemos la tradicion que corre desde el tiempo de los Apostoles hasta agora (sea esta la segunda razon) que S. Lucas, no solo fue medico, sino tambien pintor (como lo afirma S. Juan Damasceno) y segun los valientes (que ansi llaman a los que valen mucho en esta arte) el buen pintor ha de ser tambien escultor, y esta imagen es de sumano: como lo creen muchos piamente, no es pequeña razon para anteponealla a muchas. Si tuuieramos agora algun dibuxo de aquellos antiguos tan celebrados Apeles, Zeuxis, o Praxiteles, le fizieramos fundas de oro. La antigüedad sagrada vso mucho bendezir y consagrar las imagenes, que ya no lo haze la Iglesia: pues bien podemos creer que no salio esta de las manos del santo Pontifice (porque sea esta la tercera razon) embiandola a su amigo S. Leandro sin bendicion y consagracion. Acostumbraua el santo doctor hazer estos presentes, o por amistad, o por necesidad, como parece en las imagenes del Saluador, y de su santa madre, las de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, junto con vna cruz y sus clauos que embio a Secundino, para que por ellas fuesse defendido del demonio que le hazia guerra con muchas tentaciones de la carne. Por auer sido esta imagen de tan santissimo Prelado, tambien aun en genero de estima, se le deue muy grande. Estimaron en Roma en mucho el candil de Epicteto, y dieron por el gran suma de dinero, por solo auer sido de vn varon Estoyco tan celebrado, y no estimara España vna tan rica joya de tan santo Pontifice? No negara alguno de quantos han visto este santissimo retrato, sino que deue de parecerse mucho al original ya que no en el color (porque esta agora moreno) ni en los lineamentos, ni perfiles, alomenos (y no es lo menos, sino lo mas) en el respeto y reuerencia que pone en el que la mira, si osa mirarla. Yo aunque indigno, la he tenido muy cerca, y no se como se fue, que aunque estuue muchos ratos y de espacio, jamas me parece ose miralla, que aquella magestad del rostro me derribaua la vista. Lo postrero y

lo mas excelente es auerla Dios tomado por instrumento de sus grandes marauillas, cano-nizandola, como si dixeremos, el mismo Señor con su mano, y leuantandola a vn ser mayor que de cosa muerta. Y ansi diremos que esta preciosissima imagen, entre otras muchas que participan este fauor, es la piedra yman que atrahe a si el hierro y las cadenas, no solo de los captiuos en el cuerpo, sino en el alma, y de los aherrojados en la carcel de sus culpas, porque deue de ser sin numero los que entrando en aquel Santuario, y viendo la santa imagen, conciben en su pecho espi-ritu de contricion y arrepentimiento de sus pecados, llorando y confessando sus yerros. Es lá piedra Gagates que expele los demonios, pues en viendose en la presencia desta santa figura de la Virgen, braman y rabian, no pudiendo sufrir la fuerça secreta con que alli se veen atormentados, hasta que salen de los cuerpos de los miserables que posseyan. Es el Sucino, o Carabe que leuanta las pajas y atrahe las aristas de la tierra, digo los cora-çones apocadamente derribados a las cosas de la tierra, y a las nadas del mundo, y en poniendo los ojos en ella, les roba las almas, y las alza a pretensiones mas nobles, pegan-dose con deuocion a las cosas dluinas, que antes aborrecian. Si puso Dios esta fuerça natural en sus criaturas, porque no podra co-municarla para mayores efectos en sus san-tas imagines enseñandolo cada dia tantos y tan extraordinarios exemplos? Conserua pues España tus santas imagines, y no mengue en ti la deuocion que siempre les has tenido. Desde que en ti se planto la fe de Iesu Christo, hasta oy, con grande loa tuya, les has guar-dado la fe, como lo veran los que reboluieren los Concilios y Annales de la Iglesia (de lo que no se podran loar Grecia, Alemania, Fran-cia, Inglaterra) no sin gran fauor del cielo (!), que en tanto que a ellas acorrieres y las re-uierenciases, y en tus necesidades te abraça-res con ellas, entendiendo bien lo que hazes, sera señal de que aunque por otra parte es-tes con imperfecciones, no sea despedida de tu coraçon la fe de lo que alli se representa y adoras: y te prometo larga felicidad, y aunque Dios te castigue por tus culpas, no sera el açote que ves en las tristes naciones vezinas, sino con el de padre. Y tu orden de S. Gero-

nimo tambien te alegra, pues tienes en tu guarda tan rico tesoro, como el buen Rey don Iuan agora te entrega, reuerenciala y siruela, que en dichoso signo en tus principios se te da tal possesson. Mas ya es tiempo que no vsemos tanto de la licencia, y que tornemos al hilo de nuestra historia.

## CAPITVLO XIX

*F. Fernando Yañez Prior edifica el monasterio de N. S. de Guadalupe, acaba la Iglesia, y todo el edificio, planta la religion con mucho exemplo.*

Assentado Fray Fernando Yañez en la pos-session de aquel Santuario, con tanto gusto del Rey don Iuan, y del Obispo de Segobia don Iuan Serrano, con tanta alegria del pueblo que estaua alli ajuntado, aunque no faltauan malos a quienes siempre es aborrecible lo bueno: Lo primero que hizo fue entrar en cuenta con la Señora de la casa. Pusose de rodillas el sieruo de Dios a los pies della, y leuantados los ojos y las manos, dizen que le dixo con gran deuocion. Veys aqui Reyna soberana donde me han trahido por mayor-domo de vuestro real palacio, por ministro y guarda del, y para que aqui en compañía de mis hermanos os sirua. Para que respondan nuestras vidas a tantas obligaciones, y seamos dignos de estar en vuestra presencia, ningun caudal tenemos de nuestra parte: de todo punto nos confessamos por necessitados y pobres. La primera merced que aqui en nom-bre de todos os pido (sea este Señora el pri-mer milagro que hazeys en nuestro fauor) es que con vuestra poderosa mano leuanteyis instrumentos tan imperfectos a la sufficiencia de tan grande obligacion, que si fuéremos gratos a vuestros ojos, todo lo demas se nos hara facil. Respondan Señora primero nues-tras vidas con las reglas que nos dexo vuestro hijo y nuestro Señor, y resplandezca en nos-otros por vuestra misericordia, alguna seme-jança de vuestra püeza, y de vuestra profun-da humildad: que sobre tan firmes cimientos no tendre miedo de leuantar vna fabrica que sea digna de vuestro nombre. Otras muchas razones passo a sus solas el sieruo de Dios con su Señora, teniendo los ojos fixos en aquella santa imágen, derribado en su acatá-miento con profunda humildad; y ella de

(!) Ferdinan. Mend., lib. 3. c. 5. Concil. Illiber.

secreto le reuelaua en el alma mucho de las cosas del cielo. Poniale tambien animo grande para emprender cosas grandes en su seruicio y aumento de aquella casa. Parece ser ansi, porque luego, y sin saber con que començo abrir cimientos, a traçar vna gran casa, claustro, y officinas, porquè lo que hasta alli estaua edificado, eran aposentos sueltos, sin traça, o forma de monasterio, no más de para recogerse aquellos Capellanes distraydós. Lo primero que edificó fue vn claustro grande no muy vistoso, ni de buena proporcion, en los anchos y largos; porquè sabian poco los maestros de aquel tiempo de las buenas architeturas de que vsaron los antiguos, y se hán tornado a resucitar agora, con todo esso el claustro es deuoto y religioso, y las oficinas para este modo de vida muy a proposito. En lo que más diligencia puso, fue acabar la Iglesia començada por el Prior Toribio Fernandez, que como dixè, sacó los cimientos, y creó que hizo mucho della, y de otras cosas de la casa, porque la manera de la planta no pareçe ingenio de hombre que pretendia Conuento: y ansi quedaron las celdas como dizen, a barrios, lo mejor que se pudieron acomodar despues, porque en el claustro casi no ay ninguna. Ayudauan muy cauálmente al Prior F. Fernando Yañez los religiosos y santos compañeros que auia sacado de S. Bartolomé de Lupiana, alualos criado a sus pechos, y eran en realidad las primicias del espíritu desta santa religion que en esto fue dichosísimo este Conuento, como lo veremos adelante. Repartiólos el santo varon por sus classes, y en ellas dió a cada vno la tarea que le conuenia con mucha prudencia, y con yguál obediencia las cumplian. Vnos, y los principales estauan deputados para recebir los huéspedes y multitud de peregrinos que acudian, regalauarlos y acariciauarlos, dauanles descanso para los cuerpos, y medicina para las almas. Lo primero les hazian confesar, porque pareclessen limpios en el acatamiento de la santa Reyna, by en día se acostumbra lo mismo, y tienen confesores situados perpetuos para esto: instruyanlos tambien en la doctrina Christiana si tenían necessidad, dezianles cosas deuotas con que les animauan a llorar sus pecados, y hazer penitencia, que eran las mas santas vèneras que auian de llevar de aquella romería: Otros mas robustos se ocupaban en seruir a los manposteros y maestros

de la obra, lleuando piedra, cal, arena, sacando tierra, acarreando maderos, agua, y otros materiales, de suerte que lo mas, y lo mejor de aquel santo Conuento, e Iglesia esta hecho con los braços y el sudor destes sieruos de Dios. Entre ellos por tener la parte mas humilde, se mezclaua el sieruo de Dios Fr. Fernando Yañez Prior de veras en todos estos exercicios, y no se desdenaua con aquellas venerables cantas asir de la espuerta, de la açada, y del cueçó, lleno de sudor y de poluo, antes le parecia honra grande ser admitido en la fabrica de tan real palacio, por peon. Otros tambien entendian en escriuir libros para el Coro, porque luego se puso cuydado que el oficio diuino se celebrasse con magestad: Esta era la ocupacion general de que no se esentaui ninguno, y aunque parecia (segun se dezian las Horas, y la Missa de espacio) que no quedaua tiempo para otra cosa, lo que sobraua se ocupaua en lo que he dicho. Ni por esso se dexauan de leuantar a media noche a hazer estado a la Reyna soberana, cantandole los Maytines con tanta solemnidad, como si fuera aquella sola toda la ocupacion del dia. Aconteciales desde la media noche en punto, cogerles alli la mañana, representandoseles en ella aquella santa aurora que truxo al mundo el Sol de justicia. Con esto estaua el pueblo tan contente, y tan edificados los peregrinos, y la demás gente que alli venia, que alabauan al Señor en ver vna mudança tan de su diestra. Tomauan muchos el habito, aborreciendo el siglo, prouocados deste exemplo, y en pocos dias se multiplicaron muchos. A estos recientes religiosos, el Prior con santo consejo, no los ocupaua en cosa de manos, en todo el año del nouiciado, su exercicio era solamente emplearse en las diuinas alabanças despues de auer hecho en los primeros dias vna confession general bien pensada de todas sus circunstanças: lo que sobraua del Coro les mandaua estulessen recogidos en las celdas, donde aprendiessen a leuantar el cotaçon a Dios, estar en su presencia, descubrirle sus coraçones, y hazerse familiares al trato y conuersacion del cielo; habituauáanse con esto al silencio y al recogimiento, dos quizios sobre que se rebuelue todo el discurso de la vida monástica. La fabrica començada era grande, porque el santo Prior, como con espíritu prophético, vio que alli se auia de hazer grande junta de religiosos,



# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

ser aquel el mas illustre Con- a esta religion. Para esto eran has expensas y dineros, acudia rudente, y fiel a la Señora de la quien lo auia de proueer todo. muy bien el vno al otro: quanto osaua, tanto acabaua, y con .. La Señora soberana proueya ite de todo. De toda España, y la, acudian peregrinos con sus snas larguissimas con que auia indancia. Despues que la santa en poder de los religiosos de la ron las offrendas con grandes que acontecia en tiempo de los ie en el tabernaculo del Señor en po de los hijos del sacerdote sus ruynes tratos se retirauan rer sacrificios. Consideraua Fray lez atentamente la largueza de on vna familiaridad, y confiança ue le dezia muchas vezes. Ea os quien ha de vencer, vos a yastar. Hallauase mil vezes ven- quanto con mano larga expendia partia a pobres, daua a huespe- ios, parece que se le multiplicaua nas manos. Bien parece Señora, o de Dios, que estos bienes que del cielo, pues comunicandose ramados se aumentan: al reues erra, que repartidos se apocan. el discurso desta fabrica, nota- is: muchas vezes acontecia no on que pagar los estajos y jor- lo ya estaua la falta a la puerta, medios humanos con que reme- la lymosna, y el voto, tan co- lante, que sobraua. Otras vezes bastimentos para vnos y para bocado de pan, ni vino, ni carne, en medio del mayor aprieto sin por el ayre. Dexaua la Señora e se viesse la falta, como otro bodas de Cana, y quando la cosa no desesperada, entraua por la idio. Pudiera hazer prouea desto remplos, dexolo para quien tiene go descender a los particulares. detendre en dezir el edificio por el orden con que se procedio, de historia particular. La gene- en es mi intento proseguir, to-

mando de los singulares lo que basta, o no se puede excusar. Quando andaua la obra en el mayor calor, y aun al tiempo de mayor neces- sidad (no se puede callar esto) acudio mila- grosamente, y sin esperança, vn cauallero de Seuilla, llamado Martin Ceron, Alcalde mayor de aquella ciudad, y ofrecio a la santa Virgen tres mil doblas de oro, y otras muchas joyas y pieças de oro, y de plata, cantidad excessiua en aquel tiempo, que no tenia España tanta copia destos metales preciosos como agora, por quien se vee puesta en tanta pobreza y aprieto (para que abran los ojos los hombres, y no entiendan que consiste la riqueza en esto). Con esta tan copiosa lymosna se prosi- guio la fabrica a mucha furia. Edificio este mismo Alcalde de Seuilla, vna capilla de la Madalena, con vna buena casa juntamente, vna legua pequeña del monasterio, el rio arriba, en vn lugar de vista muy apacible, de donde por ventura le dieron el nombre, que se llama Mirabel. Tardose en perficionar la fa- brica del conuento algunos años: dizen que fueron veynte y tres, y no fueron muchos, considerada la grandeza, y que al fin se hazia todo de lymosnas.

No era la principal ocupacion, y cuydado del Prior F. Fernando Yañez en el edificio material, sino en lo interior de sus hijos y en la edificacion de la religion, en la policia y Christiandad de aquel pueblo, que a los vnos estaua obligado como padre, y a los otros como señor: y aunque se cansaua el cuerpo con tantas cargas y pesos, el calor de la cari- dad lo alentaua para todo. Algunas vezes descansaua en el ocio de la contemplacion, donde cobraua nuevas fuerças. Hazia en los Capítulos a los religiosos plasticas espiritua- les de mucha doctrina, y al pueblo sermones y amonestaciones muy santas. Vna vez oyò no se que de disension entre los frayles, por- que con vna santa porfia querian adelantarse vnos a otros, en cosas de trabajo corporal de la fabrica, y sintiendolo el sieruo de Dios, los llamò, por detener el impetu de aquel es- piritu, y dizen que les dixo desta manera. Mi- rad hijos mios, que estas piedras que lleva- mos, y los materiales que trahemos, la made- ra, cal, y piedra que aqui juntamos para hazer el templo de nuestra Reyna y Señora, en tanto que cada vno estuuere por si, no hazen casa, ni se puede morar en ella, solo el orden y conjuncion con que se trauan vnas con

otras, es lo que da la forma y el ser. Lo mismo desseo que consideremos en nosotros, que seruirá de poco, y aun lo que es peor seremos muy inhabiles para que Dios more en nosotros, estar allegados aquí, traydos de partes tan distantes, si no nos juntamos en vn espíritu, y vna trauazon de caridad de Christo: siruiendo vnos de vno, otros de otro, guardando cada qual su puesto: vnos en alto, otros en baxo, otros en el medio, haremos todos juntos vn hermoso templo, no diferente de aquel que mostrò Dios en espíritu a Ezechiél, de tantas, y de tan estrañas medidas, y de tanta hermosura y artificio, que quien nos viere, de gloria al Artífice soberano que començò y acabò tan alta obra. El lecho de conjuncion con que estas piedras, vnas con otras toman cariño, y se hazen todas como vna, es la cal, y el betun, y en nosotros es el espíritu del Señor, y aquel don soberano que deciendo del padre de la caridad. Acordaos hermanos míos, que aunque el santo Rey Dauid tuuo tanta gana de edificarle a Dios templo, y le parecia cosa indecente (como a varon tan zeloso de la gloria diuina, que el tuuiesse buena casa, y el arca del Señor anduuiessse debaxo de tabernaculos, y pieles, y por casas ajenas) que no le fue permitido que el lo edificasse. La razon toda fue, porque era varon guerrero, hombre de pelea, y aunque sin culpa, auia derramado mucha sangre de enemigos: y guardose la empresa y gloria del edificio, para su hijo Salomon, que auia de ser lo que su nombre sonaua, pacífico, sin enemigos, sin guerra. Lo mismo quiero aduirtays se ha de hallar en nosotros, si queremos edificar a Dios casa, que el lugar de Dios ha de ser en paz, y sino se halla en nosotros, no hay para Dios lugar, ni asiento. Paz hemos de tener, no solo con nosotros mismos, con los que nos aman, y con nuestros amigos, sino con los enemigos que mas nos aprietan. Aquí por la misericordia de Dios, carecemos destos, que no es pequeña perdida no tener con quien exercitar este grado de caridad, que tan parecidos nos haria a nuestro Señor y Maestro: mas por esso estamos en mayor obligacion a conseruar entre nosotros vna paz muy alta, amandonos vnos a otros, como hermanos nacidos de vn vientre, engendrados de vn mismo padre en la virtud de la sangre de Christo. Y passando m s adentro, en cada vno se ha de procurar

(en quanto nos fuere posible) poner un retrato viuo del verdadero Salomon, mitigados y muertos los enemigos del reyno de Dauid, que son nuestros apetitos, y desseos del hombre carnal que pelean contra el espíritu: y hasta que por mandado de Dios se abracen aquellos dos hermanos Esau, y Iacob, que tan contrarios nacieron desde el vientre de su madre. Acabadas pues estas pretensiones del hombre exterior, y muertas sus codicias, los enemigos todos derribados, vendran en esta paz que sobrepuja todo pensamiento, a ser templo de Dios, donde se mostrara su gloria: y assentado en las alas de los dos Serafines que se carean, dara sus respuestas, y se mostrara afable, desechada la ira que tan justamente tiene contra los pecados de su pueblo. Mirad amados hijos, que dignidad tan grande, y a que felicidad llegan los que legitimamente pelean. Acordaos que el reyno de Dios padece fuerça desde que acabò S. Iuan Baptista su officio, y Iesu Christo nuestro Señor y Capitan nos abrio el derecho de la conquista, y que no entraran a gozarle sino los valientes que con Iosue acometieren la pelea de la tierra de promission. Y para que os ponga mas codicia, aduertid tambien que el reyno de Dios esta dentro de vosotros, por dicho del mismo capitan Iesu Christo, y que haziendos esta violencia, y conquistando vuestras mismas passiones, que obran en vuestra carne, adquiris no solo ser templos, y casas, sino vn Reyno entero de Dios: y lo que es mas admirable, el cielo de Dios, donde comunica su gloria, se assienta, recrea, espacia. No veys mis hijos que fruto tan grande trae esta sugesion y obediencia vuestra. Essas piedras materiales que acarreays con vuestros brazos, y toda essa materia que allegan vuestras manos, obra hecha con animo sugeto y sencillo, essa misma leuanta juntamente vn templo en el suelo a la Madre, y otro en el cielo para el Hijo, y vna morada admirable a toda la Trinidad santissima. Tampoco tiene aquí sus terminos el fruto de vuestros trabajos (no se os haga esto increyble) sino que con vn modo admirable (mejor dire inefable, pues es de lo que no se puede explicar con lengua) os leuanta, no solo a ser templo y cielo de Dios, sino a ser hermano del hijo de Dios: hermano digo, y aun madre, pues el mismo Hijo lo dize. De suerte, que edificandole a ella templo en el suelo, con las circunstancias

que he dicho, entrays a la parte de su dignidad en el cielo, y en la tierra. El que pusiere por obra, dize la verdad primera, la voluntad de mi padre, que esta en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y madre. La sabiduria y virtud del Padre, es hijo del mismo Padre, porque es su palabra, y su palabra es principio de su voluntad, y porque el querer y voluntad de vn hombre, es como el hijo mas querido del mismo hombre, si queremos nosotros lo mismo que el Padre quiere, y en nuestra alma no se halla otra voluntad sino la suya, resinados todos en su mismo poder, bien podremos dezir, que producimos y engendramos el mismo hijo del Padre, cumpliendo en nosotros su palabra, y su voluntad. Y la gloriosa Reyna su Madre, primero le engendro en el alma, diziendo, Yo soy la sierua del Señor, hagase en mi su voluntad y palabra, que en el vientre: Ansi nos lo enseñan los santos, y la fuerza de la razon lo dize. Pues mis hijos, no seamos sordos a estas razones, procuremos primero perficionar la labor desta morada de dentro, que luego se nos entrara todo por las puertas, como añadidura de lo principal. Cada vno tome el negocio del otro, como proprio suyo, y harase esto facilmente, quando nadie pretenda cosa suya, sino de la comunidad, y esta sola regla bastara para conseruarnos en perpetua paz, que es retrato en las comunidades de aquel estado del cielo.

Era el santo Prior muy leydo en la Escritura diuina, y mas era lo que el Señor le comunicaua, por llegarse a el con tan limpio corazón, despegado de todo lo que ciega a los hombres para que no vean sus palabras sagradas. Con estas y otras muy pias consideraciones, despertaua las de sus frayles, y ellos no las escuchauan dormidos. Pareciaseles bien lo que aprouechauan en aquella escuela, porque eran todos muy santos varones, como veremos en sus lugares. De la santidad de dentro, se le pegò mucho al pueblo de fuera: mudò en gran parte las costumbres estragadas. Los ludios, y otras gentes de malos tratos que alli se auian recogido a sus ganancias ilicitas, o los auia lleuado el demonio, para que se perdiessse la fe y deuocion, vnos se fueron huyendo, otros se emendaron, y los pocos que quedaron de secreto, fueron despues castigados en publico. Las grandezas desta casa sera negocio largo de tratarlas de

proposito, dire algunas de priessa, por lo que deuo a esta historia: sea la primera, y como el fundamento de todas, que en el gasto deste conuento, y multitud de lymosnas, no ay razon ni cuenta, porque seria descomedimiento querersela tomar a Dios y a su Madre: y quando alguna vez se llegan a menudear y afinar los gastos con los recibos, hallan que no cae debaxo de razon, ni se halla en las sobras, o en los alcances. Tiene esta casa tres hospitales famosos en todo el Reyno: el vno para hombres, con sus apartamientos para todo genero de enfermedades, con grande policia y limpieza: Medico, y medicinas de lo mejor del Reyno: si fuere menester gastar cien escudos para vna purga de vn pobre, se gastan: todo lo demas que toca al regalo, con mucho cumplimiento. Sin el Medico principal, ay otro excelente Cirujano, y de ordinario quatro praticantes, plaças muy pretendidas, ansi por el exercicio, como porque se les lee cada dia vna licion, y ay licencia para hazer anatomias, que es de mucha importancia el conocimiento desta tan hermosa fabrica del cuerpo humano, milagro de la naturaleza. Ay sin este otro hospital para mugeres, y el tercero que esta en el camino de Castilla, tres leguas antes, fabrica de don Diego de Muros Obispo de Cañaria. Tiene con esto vn colegio y seminario de quarenta niños, que estudian Gramatica y musica, y principalmente buenas costumbres, ayudar a missa, pratica del culto diuino, y de cosas espirituales, de donde han salido para la Orden, y para grandes oficios eclesiasticos, y seglares, personas notables, oy viuen muchas. En estos hospitales y colegio, se gastan mas de treze mil ducados, quando se cuenta a bulto. Para el seruicio desto, y de ciento y veynte religiosos que son de ordinario en este conuento, ay cerca de setecientas personas de seruicio, sacadas por cuenta de los libros de los que trañan la hazienda, y pudiera yo referirlas vna a vna. La humanidad y regalo que se haze a todos los huespedes del mundo, es digna de vna alabanza eterna, porque sin duda es cosa de gran consideracion. Visten muchas vezes a los que llegan necessitados de abrigo y ropa, religiosos, y no religiosos: aun las mulas y caualgaduras gozan desta largueza. En la puerta, lymosna general sin diferencia, las hospederias abiertas perpetuamente, recibiendo a los que llegan con tanto

amor y reuerencia, y criança, como si fuesen los dueños de la casa. Fuera de aquel colegio de los quarenta Seminarios que dixe, esta otro sembrado por todos los oficios de aquel conuento, hospederia, procuracion, arca, porterias, hospitales, donde ay otros tantos y mas. Enseñaseles a leer y escriuir, y otras muy santas costumbres. Tienen un refitorio comun, donde repartidos por sus dignidades y classes, comen todos juntos con gran policia, silencio, y concierto, escuchando la lecion santa que lee vno de los estudiantes. Mesa de capellanes: mesa de mayoresales: mesa de escriuanos, de viejos, de estudiantes, de moços de espuelas, de oficiales, de aprendizes, de gañanes y quinteros, hasta mesa de negros ofrecidos de personas deuotas para el seruicio del conuento. Suelen juntarse en este refitorio, quatrocientas personas. En el libro que se intitula de las grandezas de España, quiso el autor poner algunas desta casa: el claustro con dos torres en cada esquina, la cisterna en que caben sesenta mil cantaros de agua, y el alberca, o estanque, con cuya agua muele vn molino doze hanegas cada hora; yo no pusiera nada desto por grandeza, sino sola la limosna que aquel Conuento haze, y por quien Dios y su madre hazen cada dia mil grandezas, quiero dezir alguna, porque no vaya esto assi a bulto y a secas. El año de 1567. saben todos la gran hambre que huuo, y particularmente en Estremadura, y en aquella comarca de Guadalupe. Llego a valer vna hanega de trigo a treynta reales, solianse abrir las troxes de la harina en aquel Conuento por S. Iuan, y dura de ordinario hasta Setiembre, que tornan a cobrar agua los rios, para las molindas. Abrieronse aquel año tres meses antes por el hambre, y no auia mas harina que otros años, y gastose hasta fin de Octubre, que fueron quatro meses mas, y esto fue lo menos, porque la gente que acudio (trahidos de la necessidad) fue quatro tanta, y sobraron mas de trezientas hanegas de harina, y de estas grandezas de Dios se auia de preciar mucho España. El Prior de aquel santo Conuento prouee todas las escriuanias de Truxillo y su tierra que dizen son veynte y quatro, visitalas con mucho cuydado, porque hagan bien sus oficios, y todo sera menester. Van dos religiosos a esto, y los que no son tales, los remueuen de sus oficios, y los dan a otros. El portero

allende de estas lymosnas da a la puerta mas de dozientos carneros cada año, y gran numero de çapatos entre año, y en solo el dia de nuestra Señora de Setiembre, dizen que da mas de ochocientos pares. Mas no quiero decender a estos, y a otros infinitos particulares, que seria hazer libro entero, y pues lo haze quien lo sabe mejor que yo, escusado quedo.

## CAPITVLO XX

*Fray Vasco funda en Portugal el monasterio de Penalonga, embia a iuan Presbitero a Roma por la confirmacion de la Orden de S. Geronimo.*

Todo les sucedio a nuestros Hermitaños como esperauan, porque como sus desseos y voluntades eran los mismos que los de Dios, el que los puso en ellos, lo executò por ellos todo. Estaua en Castilla la Orden de San Geronimo en el estado que la dexamos, y con los buenos principios que hemos dicho, tenia ya cinco casas principales. En el reyno de Valencia donde se retiraron otros, estaua plantada la casa de S. Geronimo de la Plana; En Portugal hazia vida heremitica el santo varon F. Vasco Portugues de nacion, como hemos dicho, discipulo del gran seruo de Dios Tomas Sucho Senes, ygual en sus costumbres. La razon de su yda a Portugal, tocamos arriba, y por ser varon tan noble, es razon hagamos mucho caso de sus cosas, conçarelas conforme las hallè en vn quaderno antiguo del archiuo de S. Bartolome de Lujana. En viniendo de Italia hizo su assiento con los demas compañeros, que trahian el auiso de la venida del Espiritu santo sobre España en la ciudad de Toledo. Acerto a estar alli vn Legado del Papa, llamado don Guilielmo, o como dizen en Castilla Guillen: trataua de los conciertos del Rey don Pedro con la Reyna doña Blanca su muger, y con los demas caualleros y señores de Castilla, que a todos los trahia rebuelto, y daua bien en que entender. Conocia el Legado a F. Vasco, auiale visto en Sena, tratadole, y visitadole en compaña de F. Tomas Sucho, por ser cosa tan celebre en toda Italia. Tenia gran opinion de nuestro Vasco, veneraua mucho su santidad, conocida con larga experiencia. Hizole luego merced de vna Ermita donde estuiesse con sus compañeros junto de la ciudad. El Arçobispo de Toledo

desgustò desto por auerlo hecho el Legado de su autoridad, sin darle parte, ni pedirle consentimiento. No conocia tan poco a Fray Vasco, ni tenia noticia de sus prendas, encontrò vn dia en la calle, y dixole con algun sentimiento en voz alta. Vasco dexaras aquella casa que tienes? El sieruo de Dios entendio el desabrimiento con que le hablaua el Arçobispo, respondio con humildad, en buen hora Señor, como V. S. lo manda. Otro dia tornò a encontrar con el, tenia ya alguna mas noticia de quien era, o por auersela dado el Legado, o de otros que le auian tratado, y dixole con mas blandura. Buscaremos Vasco otra celda que te demos, dexa essa que tienes. Respondiole con rostro alegre, señor no sera menester esta, ni otra. Tenia ya determinado de passar a Portugal, moido a lo que se puede presumir, del espiritu del Señor, para que alli plantasse esta viña, pues quedauan en Castilla fieles jornaleros para estotra labor. Ansi lo puso por obra. Escogió algunos de aquellos compañeros que se auian venido con el de Italia, y otros algunos que aca se le auian allegado, caminò para su propria patria. Era de noble sangre del linage de los Vascos, no sabemos si entro en Lysboa, o tornò a su misma casa. Fuese hazia la ribera del mar, y vna legua poco mas apartada de donde agora esta el Castillo de Cascays hazia la parte del Norte, junto a la sierra de Sintra, llamada de Varron, Tagrum (si creemos a Damian de Goes) en vn lugar retirado, edificio vna Ermita en la llanura de vn valle que se llamaua Penalonga, sitio apacible aparejado para la quietud de la contemplacion, de que tenia tan alto gusto el sieruo de Dios. Iuntaronse luego alli otros compañeros, multiplicaronse las Ermitas, o celdillas, començaron a hazer vida muy alta, debaxo de la disciplina de tan buen maestro. La gente vezina començò a estimarlos por su buen exemplo, venian a consolarse con ellos, y hazian notable prouecho en estas conuersaciones. Salian a pedir lymosna por los lugares, contentauanse con poco, y trabajauan con sus manos, y con lo vno y lo otro se sustentauan, y aun repartian con otros pobres. Passò desta manera algunos años, desde el de 1355. hasta el de 1389. que se determinò el sieruo de Dios Fray Vasco de mudar estado. Fue la ocasion a lo que se puede colegir de su vida, ver que sus compañeros en Castilla, y Valencia lo auian

hecho ansi, que auian escogido aquello por mas seguro, y les parecia mas cierta senda para alcançar la perfeccion, que se pretende, caminando por la angosta de la obediencia. Tambien se aduierte en su vida (veremos la adelante en su proprio lugar) que le mouio mucho a esto uer que algunos de sus hijos se auian apartado de su compaña, buuelto la cabeça atras como obreros pereçosos espantados couardemente del rigor de la penitencia, despues de auellos criado muchos años y trabajado con ellos esperando coger algun fruto de la virtud de sus almas. Pareciole al sieruo de Dios que era aquella suerte de vida libre de poca fuerça, sujeta a la mudança del animo variable de los hombres, especialmente en la virtud que se lleua siempre tan cuesta arriba. Lastimado desta perdida, y condolido de ver boluer a tras, a los que ya penso que tenia tan seguros, como en el puerto, tomo su acuerdo con los compañeros, e hijos, que le quedaron, sobre si harian lo que auian hecho en Castilla, y Valencia los demas Hermitaños. Resoluiéronse en que si, y sin mas aguardar señalò luego dos dellos, para que fuesen a Roma, y pidiessen al Papa la concession que se auia hecho por otros Pontifices de la religion de S. Geronimo, de los Hermitaños de Castilla con la regla de San Agustin, o otra que al Papa le pareciesse, siempre es digno de grande aduertencia este caso: de donde les nacia a todos estos Hermitaños santos, la conformidad y vn desseo y pretension tan nueua de hazer Orden de S. Geronimo, cosa tan olvidada, y tan agena de España, donde nunca la auia auido, ni aun oydo, ni visto: no le hallo otra razon, ni salida, sino llamarle negocio milagroso, y del cielo. Entre otros discipulos de Vasco auia vno principal a quien por ser Presbytero tenia respeto, que pudo ser le hiziesse daño. Llamauase Hernando Iuan natural de Colibre, juntose con el sieruo de Dios alli en la Ermita de Penalonga con intento de retirarse del mundo, y pareciendole hombre de letras, y de prudencia: encomendole la jornada con otros dos compañeros. Partieronse a Roma, tenia la silla Apostolica Bonifacio IX. que auia sucedido a Vrbano VI. de donde parece que en aquella peligrosa cisma los Portugueses tenian la parte de los Romanos Pontifices, aunque Castilla y Aragon seguian los que se elegian en Francia: y para que no quede esto oscuro, lo declare

en vna palabra. Despues de la muerte de Gregorio XI. fue elegido Vrbano VI. hombre aspero de su condicion. Los Cardenales Franceses que eran muchos exasperados desto, o de las promessas del Rey de Francia, que sentia mucho que Gregorio se huuiesse buuelto con la Corte a Roma, se salieron della (vnos dizen que fueron ocho Cardenales, otros que catorze) juntaronse en Fundis ciudad del reyno de Napoles, y eligieron otro Pontifice, o Antipapa, a quien llamaron Clemente VII. dio tambien fauor a esto la Reyna doña Iuana de Napoles, la que mato a su primer marido, llamado Andreaso, haziendole ahorcar en el Castillo de Auersa, donde tambien ella acabò la vida con la misma muerte. Electo, se fueron con el a Auifion, partiendo miserablemente la vnidad de la Iglesia, que entre otras puertas, o cabeças con que el infierno la ha fatigado, ha sido con las cismas. Fue esta (si las han contado bien los que lo han tomado a cargo) la veynte y vna, y la mas perniciosa y larga, porque duro, segun diuersas cuentas, treynta y seys, o quarenta años: y vanderizò todos los reynos de la Christiandad, de donde se siguieron grandes males en los dos estados, Ecclesiastico y seglar. Fundauanse ambas partes en razones tan aparentes, que solo Dios parece las podia juzgar. Los Cardenales Franceses afirmauan con graues juramentos, que la eleccion de Vrbano auia sido en sola la apariencia, por el miedo que cae en varones constantes, y librarse del peligro de la vida; pues los amenazauan de muerte los ciudadanos Romanos, sino elegian Papa de Roma, o Italiano. Con esta razon se conuencieron los Obispos, Prelados, y letrados de Castilla, que el Rey don Iuan el primero mando juntar en Medina del Campo, a seguir la parte de Clemente. Auianle escrito sobre ello el Rey de Francia, y el electo, para que le siguiesen como a legitimo y verdadero Pontifice. En embiar F. Vasco a sus companeros por la confirmacion a Roma, y no a Auifion, se vee que Portugal seguia la otra parte, y sin duda la mas sana.

Llegò a ella Fernando Iuan con sus companeros, y alcançò del Pontifice todo lo que pide, como parece en la bula de Bonifacio, dada el año de mil y trecientos y ochenta y nueve. Concede, que de la hermita de Penabonga haga monasterio de S. Geronimo, que mienten debaxo de la regla de S. Agustin, y

dales todas las otras gracias y priuilegios que sus antecessores auian concedido a los hermitaños que auian fundado en Castilla, y Valencia la misma religion. No se haze memoria alguna en toda esta bula de F. Vasco, la razon desto halle en vn quaderno antiguo en que esta escrita su vida, que le embiaron mas ha de ciento y veynte años al monasterio de san Bartolome, del conuento de san Geronimo de Cordoua, dize que vno destos discipulos que el sieruo de Dios embio a Roma, acordio de leuantarse por cabeça deste negocio, sin respeto del maestro, de donde se vee que Fernando Iuan alcançò esto del Papa, como proprio negocio. Conocio esto por reuelacion el sieruo de Dios Vasco, y dixolo a sus familiares antes que boluiesse con el recado. Estuuose quedo sin hazer mudança, ni mostrar genero de sentimiento, antes llegados los despachos hizo profession el primero de todos, con mucha humildad, en manos del discipulo ingrato, sugetandosele con voto de obediencia: digna hazaña de tan santa alma, y prueua verdadera de virtud entera y sin doblez. Quando no huuiera otra cosa de que echar mano en la vida deste varon, bastara para canonizarle, pues es vn martyrio fino, rendir voluntad y alma con tanta perfeccion a Dios, ofrenda y holocausto de fuego diuino y de precio inestimable.

Consideraron esto los demas hermitaños, como hombres prudentes, y aunque se admiraron de tan profunda humildad, no quisieron imitarle todos, no por no imitarle, sino por mejor obedecerle, y ansi le dieron a el la obediencia, y no al otro, porque las bulas dauan esta licencia, que pudiesse elegir, y porque ellos no pedian religion al Papa para tener a otro por cabeça sino a F. Vasco. Dezian que en la escuela del ambicioso, no puede aprenderse verdadera virtud, que en los tales, aunque aya grandes apariencias de fuera, en lo de dentro son como descubrio el que sabe los coraçones, lobos carnívoros. En este mismo quaderno de la vida de F. Vasco, tambien se dize, que tuuo triste fin este su opositor, y por la modestia calla el nombre. Como se vino despues el varon santo a Cordoua, y no quedò otra memoria sino sola la bula, en las fundaciones desta casa, y de las demas del reyno de Portugal, no se haze memoria de F. Vasco, sino de solo F. Fernando Iuan, y a el se le atribuye todo. Ansi quedò

fundada la casa de Penalonga, el año señalado de 1389.

En vna relacion que he visto de la fundacion de aquel conuento, sacada de su archiuo, dize que fue en la era mil y quatrocientos, que ni viene bien con la cuenta de la era, ni con la de los años, deuio de ser yerro. Dize alli tambien, que Fernando Iuan lleuò a Roma cartas de fauor para el Pontifice, del Rey don Iuan de buena memoria, primero deste nombre, y que el Papa Bonifacio cometio la causa e informacion, al Cardenal Cosmato del titulo de santa Cruz en Hierusalem, y que en sus manos hizieron profession, y le hizo Prior de Penalonga, y le dio licencia para que edificasse otro monasterio, y recibiesse a la profession los que quisiessen ser Frayles de S. Geronimo, en estas dos casas. Desta segunda casa no hallo memoria alguna, aunque en la historia de Fray Basco se dize que edificò dos, y Fray Pedro de la Vega lo refiere tambien, deuiose de perder la otra, por su pobreza, sino dezimos que la otra fue S. Geronimo de Omato, como veremos en el tercero libro de esta historia. La de Penalonga fue mas dichosa, porque la fauorecio el sitio que es muy ameno, frequentaronla los Reyes y Principes de Portogal, yuanse alli a tomar sus recreaciones corporales y espirituales, recogiendo a tiempos deuotos en su soledad, aparejada para descuydar vn poco de los negocios del reyno, y tratar los de sus almas. Tiene mucha frescura, fuentes, y estanques de linda agua; vn cercado grande de muchas plantas alegres, puestas por su orden, haziendo calles y compartimientos bien ordenados, regalo de los Principes. El Rey don Manuel hizo alli vn rico palacio, el Rey don Iuan el tercero, y don Henrique leuataron otras obras reales, dignas suyas.

Reynaua como he dicho entonces en Portogal, el Rey don Iuan el primero Principe valeroso, codicioso tambien de adelantar el reyno, hizo una ley rigurosa, y no muy pia, de consejo de los de su reyno, en mucho disfauor de las religiones: que ninguno pudiesse tener en el rentas, ni adquirirlas, y que todos los religiosos viuiesse de lymonas. Temian que siendo el reyno pequeño, si las possessiones entrauan en poder de religiosos, y las religiones se multiplicauan, quedaria la gente seglar muy pobre. Con esto se desanimo mucho Fray Basco, vino a perder

la esperança de perseuerar en aquel reyno. Era la ley, aunque parecia de buen gouierno, para el reyno del mundo, dañosa para el de Dios: digo para el aumento de las religiones, que son sin duda vna fuerte muralla suya: consejo de prudencia humana, que siempre piensa desmedran sus cosas, quando crecen las diuinas, y aunque la desengañan muchos exemplos, no quiere boluer los ojos a mirarlos. De aqui sucedia que Fray Basco, o Fray Fernando Iuan crecian poco en numero de hijos. Estimaua, es verdad, la gente Portuguesa (que de su natural es deuota) en mucho la santidad de los nuevos Geronimos, y les hazia admiracion el grande recogimiento y compostura, mas atreuianse a imitarla pocos, porque conocian el gran trabajo que padecian en sustentarse, y juntarse mal recogimiento interior, y necessidad de acudir a los menesteres de fuera. Todo esto sentia en el alma F. Basco: por vna parte echaua de ver la razon, y por otra el poco animo y calor de seguir a Christo, y caminar a la perfeccion por el desprecio del mundo. Dauale grande pena verse necessitado de embiar a pedir lymosna a sus hijos: Auia enseñado la experienciã el gran peligro desto: El tiempo que siendo mancebo anduuo pidiendo, le persiguió el demonio con grandes tentaciones de la carne, despertaua en el alma castissima pensamientos feos, en los sentidos mouimientos torpes. En las ocasiones que se offrecian, y en las que el mismo enemigo le busçaua, le armaua lazos subtiles, que a otro que tuuiera menos aguda la vista del alma fueran de notable daño. Penetraua las astucias el sieruo de Dios, y dezia al demonio con grande confiança, en vano se echã la red delante de los ojos del aue.

Considerando estos peligros, rezpelo del bien de sus hijos, les dezia muchas vezes. Hijuelos antes arañarlos, que pedirlos. Conocido el estoruo de aquel reyno, y que no podian medrar las cosas, ni tener el sucesso que desseaua, se determinò tornarse a Castilla donde auia echado de ver que se entablaua mejor esto de religiosos encerrados. Comunico su pensamiento muchas vezes con sus hermanos y hijos. Vn año entero afirmò que tomò de termino para esta resoluçion, y en todo el tuuo doblada oracion de la cada dia acostumbraua, encomendando nro. Sr. a nuestro Señor esta mudança, para q :

fuesse como de su diestra, y le alumbrasse lo que fuesse mas para su santo seruicio. Oyó el Señor sus oraciones, y puso le en el alma vna lumbré cierta de lo que auia de hazer, como veremos adelante en la fundacion del monasterio de S. Geronimo de Cordoua: que el intento agora no es mas de ver la planta desta religion en toda España. Assentada en Portugal, y fundado el monasterio de Penalonga el año 1389. que no he podido hallar el mes, ni el dia, el siguiente de nouenta murio en Castilla el Rey don Iuan primero, tambien como el de Portugal, deste nombre: tuuieron estos dos Reyes muchas diferencias, y guerras, y con todo esso concertaron, que de alli adelante se contassen los años desde el nacimiento de nuestro Saluador, y no desde la era de Cesar: y pues fue aqui su fin y remate, no fuera ageno de proposito dezir su principio, y la verdadera razon de su nombre breuemente, por no estar dicho con cuydado en lengua Castellana, aunque si en Latina, doctissimamente, por Iosepho Scaligero, en su libro de *Emendatione temporum*. Dexarlo he para otro mejor lugar, y acabare esta fundacion con hazer memoria de lo mucho que la orden de S. Geronimo deus a nuestro Rey don Iuan. Era muy aficionado a las cosas del culto diuino, a las religiones y religiosos. Fauorecio mucho a toda la religion: lo que hizo en nuestra Señora de Guadalupe, ya lo vimos: al monasterio de S. Bartolome de Lupiana concedio muchos priuilegios, y assi le tenemos por el primero de los Reyes bienhechores. Edifico tambien el monasterio del Pualar de Segouia, casa de Cartuxos, la mas insigne de España en rentas, religion y edificios. Fundo la casa de San Benito de Valladolid, y perdieron todas las religiones mucho en perderle tan presto, porque no reyno mas de onze años y quatro meses, murio en la edad florida de treynta años (tan desgraciadamente, como todos saben) en Alcala de Henares Domingo, nueue de Octubre, corriendo vn caballo, saliendo a recebir los caualleros Pharthanes, que venian de Marruecos a Castilla; la cayda fue tan grande que le quebranto por el cuerpo, y murio luego. Enterraronle en la Capilla real de Toledo, que su padre el Rey don Henrique auia hecho. Sucedió el reyno su hijo don Henrique el tercero, llamado el enfermo, aunque de muy sano juicio.

## CAPITVLO XXI

*La Reyna doña Violante de Aragon da principio a la Orden de San Geronimo en Catalunya, fundando la casa de Valdehebron, junto a la ciudad de Barcelona.*

En la España citerior llamada Tarraconense, no lexos de los Pyrineos, entre los Laletanos, y Cosetanos esta la antigua ciudad de Barcelona, a la lengua de las aguas del mar Mediterraneo; llamase en la lengua Latina Barchinona, no segun algunos amigos de fabulas, de la Barca nona, que dicen echo Hercules en aquel mar Balearico, sino por ser Colonia de la Familia de los Barcinos Cartaginenses. Ausonio la llama por esto Punica Barcino. Despues fue Colonia de Romanos, y Plinio le da por sobrenombre Fauentia: Dentro della, y por el contorno ay muchas casas de Religion por traher de atras los moradores aprendida la piedad, y zelo de las cosas sagradas. Esta esclarecida con la sangre de muchos Martyres, y con virtudes insignes de santos Confesores, Prelados muy doctos. Entre ellos fue Ilustrissimo S. Patiano que entre los santos doctores de aquel tiempo florido de la Iglesia, en que la gouernauan Damaso y Theodosio gloria de España, merrecio que S. Geronimo le pusiesse en el Catalogo de los escriptores excelentes, llamandole claro en vida, castidad, doctrina, eloquencia, y las reliquias que nos han quedado de sus obras, lo confirman. Por la parte del Medio dia tiene esta ciudad el mar Mediterraneo: tan cerca que bate en sus muros: por la del Norte a poco mas de media legua se leuantan vnos montes y sierras muy altas vestidas siempre de verdura de muchos arboles siluestres, y otros que se han plantado de los moradores, como cidros, naranjos, limones, laureles, oliuos, por ser la templança del cielo tanta, que se conseruan estas plantas regaladas con mucha abundancia, y de tal suerte cubren la tierra, que no dexan vn pie de suelo abierto, vista por extremo apacible en todo tiempo. Entre estas sierras se hazen algunos valles y collados, y montes llenos de frescura, y de lindas aguas, de donde se provee la ciudad en grande copia. Hanse fundado alli algunos monasterios, entre ellos es vno el de Pedralbes, fundacion de doña Elisenda de Mendoça, tercera muger del Rey don Iayme el segundo de Aragon, donde puso



religiosas de S. Francisco, que viuen en gran obseruancia. La casa e Iglesia son de buen edificio. Tienen cierto numero de Frayles y de Clerigos en diuersos aposentos, y modos de viuir, que en sus Coros diferentes celebran el officio diuino, y siruen como de Capellanes a las religiosas. Ay tambien otro de Capuchinos, casa de gran religion, donde reciben y crian los nouicios. A este llaman santa Eulalia por estar edificado en vnas casas que dize la tradicion antigua, fueron alqueria de los Padres de la santa Virgen y martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. El tercero de los monasterios que estan en estas sierras (dexo otros seys, o siete que cercan y hazen estado a esta insigne ciudad, sin otros que estan dentro de los muros) es el de la Orden de S. Geronimo, de quien agora vamos tratando. Hazese aqui entre otros valles, vno sin duda el mas ameno y hermoso de todos, llamaronle los primeros valle de huerta, y bien, porque ello parece en la mucha frescura (y le llamaran mejor jardin), porque le cultiuauan, y tenian alli sus grangerias de hortaliza, y frutales de todas diferencias de plantas, sin auer parte de tierra que no este ocupada con alguna. Aqui por ser lugar tan acomodado para la vida solitaria y de contemplacion, se recogieron algunos varones prudentes desengañados del mundo, en el mismo tiempo que en Castilla, Valencia, Portugal, y otras partes se retiraron nuestros padres con el mismo desseo de hazer vida Heremitica, imitando a S. Geronimo, pretendiendo ser sus hijos, tocados de la mano poderosa del Señor, que siempre pone admiracion ver tan distantes instrumentos de su prouidencia tan acordados, y tan auenidos en este pensamiento de leuantar la memoria de S. Geronimo y su religion. En prosecucion de su desseo, combidados del lugar, edificaron luego vna Capilla a inuocacion del doctor santissimo. Hizieron al derredor algunas celdillas pequenas donde se recogian a sus exercicios particulares, y donde reposauan alguna parte pequena de la noche. El principal y como padre de todos era vn sacerdote llamado Fray Francisco Soler: Tenian alguna forma de comunidad y de obediencia, aunque sin algun voto, ni otras reglas, sino de la caridad y penitencia, su vida y exemplo grandissimo; viuiuan con gran estrechez, y si el lugar no fuera de tanto deleyte, pudieran en lo demas compararse con los

muy señalados santos de los valles. vino que el valle perdio su p todos los comarcanos le lla el collado de los santos He Geronimo: los siervos de Di uiesse el suyo, ni el primer valle de Hebron, por las cor a ellos les parecia, ansi por la fertilidad y frescura con a de Mambre, donde viuió el Abraham, padre de fe y ob miran como tronco viejo tod al llamamiento de Dios, su parientes, como por tener al tierra santa donde viuió su nimo: sino es que entendiend del nombre de Hebron, que paña, significaron con ello l santa en que se retirauan de mos aqui la misma falta que pues no nos quedo relacio vidas de estos santos va sepultadas sus hazañas enti les. Solo sabemos que eri nombre se ohia en toda aq alli se derramo la fama tant corona de Aragon auia muc santidad, y de las cosas que por ellos. Llego al fin la no Reyna doña Violante, o Y muger del Rey de Aragon, i el primero. Acordo hallandol año de mil y trescientos y n a visitarlos, estimando en m de su reyno, y pareciendole teniendole tan cerca, fue all mucha prudencia el trato sa noto bien su humildad, y p de las almas, que se trasluzi gestos, vn trato llano sin d hypocresia: comunico a algu cuenta de sus trabajos, y de rogandoles encomendassen do las cosas del, las suyas de su marido. Hallolos en t entender tan cauales, y de t entendio no le auian dicho los que le auian encarecido Francisco Soler, y de sus mismo aprouaron los caua seruiendo a la Reyna. Todos nadissimos a los Hermitaño del sitio, que parecia vn Par

Angeles. Desseaua la Reyna que huuiesse muchos de aquellos en su reyno. Considerada la estrechez que tenían en todo, en el habito, y en la comida, y aposento (parecian las celdillas mas sepulturas de muertos, que morada de viuos) acordo de darle a todo mejor forma. Mando luego que les proueyessen lo que huuiessen menester para sustentarse y vestirse, porque padecian mucho trabajo en buscarlo, que aunque les bastaua poco, estimauan en mucho el tiempo que ocupauan en adquirirlo. Concibio luego vn santo proposito la Reyna, mouida de la deuocion de S. Geronimo, y de sus Hermitaños, de edificar en aquel lugar vn monasterio de su Orden nueva del santo doctor que en España cobraua tanto nombre: declaroles su proposito a los sieruos de Dios, diciendo que pues ellos tenían tan por su patron a este insigne doctor, si ellos querian juntarse con los religiosos, que ella traheria a poblar el nuevo monasterio, viuirian en mas quietud, y en mayor y mas segura perfeccion de vida. Los Hermitaños alçaron las manos al cielo, haziendo gracias a Dios, porque no auia despreciado sus ruegos, besaron las de la Reyna por la merced que les hazia, y así se despidió dellos. No se le enfriaron los propositos a la Reyna, dio luego parte a su marido el Rey don Iuan, que tambien alabò su proposito, por el buen nombre que la religion de S. Geronimo tenia. El intento de la Reyna en estos principios no fue mas de edificar vna casa pequeña para vn Prior, y doze religiosos, porque como oyan dezir que por lo menos en esta Orden no se auia de admitir casa con menor numero de Frayles, pareciales que no tenían mucha gana, ni gustauan de ser mas los religiosos de S. Geronimo: y con esto los pensamientos de la Reyna quedaron cortos, dexado a parte, que la pobreza de los Reyes de Aragon era entonces mucha, consumidos con las guerras. Lo primero en que la Reyna doña Violante puso la mano fue en sacar vn priuilegio, para que todo quanto comprasse de sitio, tierras, rentas, heredades para el futuro monasterio del Valle de huerta, o de Hebron, que queria edificar, fuesse libre de todo pecho y tributo para siempre. Concediole esto el Rey don Iuan con mucha voluntad. Añadiendo en el priuilegio, que en esto y en todo lo demas gozasse el monasterio de todas las libertades y exenciones que el y sus antepasados auian conçedido al real monasterio

de Poblete, al Abad, monges y vassallos del con tan pleno priuilegio, como si el mismo monasterio fuesse, y da por expresas todas las cosas en que goza desta libertad, como si de cada vna se hiziera particular mencion. Concedio el Rey don Iuan este priuilegio en Valencia a diez de Março el año 1393. Esto mismo pidio la Reyna al Papa Clemente VII. que estaua en Auignon, y se lo concedio con la misma largueza, cometiendio la examinacion y processo de todo el negocio a Gerardo Obispo de Lerida, y al Dean de la Iglesia de S. Pedro de Auignon, y prouisor (o como alla dizen) oficial de la Iglesia de Vique para que juntos, o cada vno por si lo hiziesse segun la peticion de la Reyna, y pusiessen el numero de religiosos que conforme la regla, y modo de vida, y rentas se pudiesen sustentar. La bula se concedio el año XV. de su Pontificado, que fue el mismo del Señor de 1393. y luego el mismo año a 17. de lunio, concedio otro breve a peticion de la misma Reyna, confirmando todas las libertades y priuilegios que auia conçedido su marido el Rey don Iuan al dicho monasterio, con la dotacion de dozientas libras Barcelonesas de renta perpetua, que son dos mil reales (tan barato, y tan pobre era aquel siglo) y sin duda eran mas que agora dos mil ducados, que para tan poco numero de religiosos no era mal dote. Socorrio luego el Rey a la Reyna con tres mil florines, para començar la obra: y dio de las rentas reales las dozientas libras Barcelonesas, añadiendo setenta y cinco mas, que por todo eran cinco mil y quinientos sueldos. Dio luego la Reyna poder a Miguel Rourer tesorero del Rey, y a Iayme Copi camarero de la misma Reyna, para que començassen el edificio del monasterio con mucho calor, y hiziesse todos los autos y diligencias necessarias en el negocio. Hallase agora en la carta de dotacion que hizo la Reyna, como en diuersas partidas vino a cumplir las dozientas y setenta y cinco libras de moneda Barcelonesa, que fue el priuilegio que auia dado el Rey don Iuan su marido: y sin esto, entrego seys mil florines de oro a sus dos Procuradores para la fabrica, sin otros tres mil que auia dado el Rey. Andaua tan codiciosa, y tan heruorosa la santa Reyna con su monasterio, que no perdía punto de sazón y tiempo, para concluir su desseo. Auia hecho venir a Barcelona donde ella estaua, al Prior de S. Geronimo de Cotalua,

con otro religioso, y al Obispo de Lerida Gerardo que era el juez Comissario señalado por el Papa: los procuradores que la Reyna auia escogido, eran tambien muy deuotos del glorioso doctor S. Geronimo, todos se dieron buena diligencia: presentados los poderes, y los priuilegios del Rey, los breues del Papa al Obispo, le suplicaron y requirieron diesse licencia para edificar el monasterio, claustro, e Iglesia, dormitorio, y otras officinas necesarias a la vida religiosa. El Obispo lo miro y examino todo con mucha diligencia, aprouo el dote, y todo lo demas que se requeria para la fabrica, y dio cumplida licencia por el poder y autoridad Apostolica que tenia, para la fundacion en Barcelona, a veynte y siete de Agosto el año mil y trezientos y noventa y tres. Confirmo tambien por la misma autoridad Apostolica todas las mercedes y priuilegios que el Rey don Iuan, y la Reyna doña Violante le auian hecho, y todas quantas de alli adelante le hiziessen ellos, y los Reyes sus sucesores, como si ya fueran hechas, y señalo muy anchos terminos al monasterio en aquel valle y sierra, los quales se obligo la Reyna de comprarle, como de hecho los compro despues. Hallose presente a todo esto F. Iayme Iuan Yuañez Prior que aun en aquella sazón era de Cotalua, con su compañero F. Iuan Royer.

Auia experimentado la Reyna en todo este tiempo y discurso de sus desseos deuotos, la prudencia del Prior y la santidad de entrambos, pareciole que saldria todo muy como lo deseaua, si el sieruo de Dios fuesse el primer Prelado de su Conuento, y plantasse en lo espiritual aquella casa con la perfeccion que sabia auia fundado la de Cotalua: declarole con muchas veras esta su voluntad, y la del Rey su marido: El sieruo de Dios que de veras era humilde, dixo, holgara que sus Altezas escogieran otro de mayor suficiencia, porque si algo bueno auia hecho en Cotalua, no era por su industria, ni prudencia, sino por la gran santidad de los compañeros, que le ayudauan. De esta respuesta se holgo mucho la Reyna, porque con ella tomo ocasion para hacer venir otros religiosos del mismo Conuento, y insistiendo con Fray Iayme Iuan, que aceptasse lo que le pedia, el sieruo de Dios lo acepto, y dio luego su poder a Fray Iuan Royer, para que en su nombre fuesse a Cotalua y renunciase el Priorato; porque la Reyna dió

le dexo vn punto de su ladelona hasta ver assentado de su monasterio. Partiose pafole el Tesorero, y Ca Reyna, que lleuaban cartas Mosen Antonio Mateo, V Cardenal don Iayme; y Obi ministrador perpetuo de la lencia, en que le pedian, y Cotalua, y admitida la renta, les confirmasse la ele y juntamente con esto les licencia a otros siete religiosos, para que fuesen a cia de F. Iayme Iuan Yuañez terio del valle de Hebron, ria edificar, y los absolue: filiacion y obediencia del talua. Ansi se hizo todo: fueo. Era Vicario a esta sazón prior le llamauan entonces) visto el mandato de la Rey ciacion del Priorato, y el m sor, y Vicario general (est monasterios sugetos al ord tulo, y admitida la renunci dio por vaca la casa y licer demas, para que F. Iayme dos los que la Reyna señal sin el) fuesen a poblar e tieron luego los religiosos vno F. Iuan Leroyer, que fi rador del conuento, y el c fabrica. Queriale la Reyn Frances de nacion como santo. Llegaron a Barcelor las manos: recibioles con gria. Al punto mandó al Apostolico, que confirmass nasterio a F. Iayme Iuan, y dos en la possession del si celdas. Auialas reparado sido possible, para que a vida religiosa, segun la indi haulá dado en todo F. Iayn go el Obispo de Lerida: dic espiritual y temporal que las letras Apostolicas: y p ssion, juró el Prior F. Iayn nos del Obispo, y sobre l los, que administraria ac espiritual y temporal, lo m y supliesse, con la gracia

quedò hecho aquel sitio, monasterio de la orden de S. Geronimo, en diez y ocho dias de Octubre, de 1393. como consta por todos los autos juridicos que se guardan en el archiuo de aquella casa. Esto passò todo en Barcelona, y dos dias despues, que fue Lunes veynte de Octubre, fueron a la yglesia y hermita, y alli con toda alegria y solenidad, se tomò la possession: el Prior mando tañer la campana, y juntar Capitulo: hizieron muchas gracias a nuestro Señor, por auerlos traydo a fundar de nuevo aquel monasterio, donde tambien ellos como de nuevo, començassen el heruor de su vida religiosa. Era este el año sexto de Reyno de don Iuan el primero de Aragon: y el quarto del Pontificado de Bonifacio IX. en Roma: y el decimoquinto del Pontificado de Clemente VII. en Auifion: y el tercero del reyno de don Enrique el enfermo, Rey de Castilla, y padre de la Reyna doña Maria Reyna de Aragon, que acrecento, como luego veremos, mucho este monasterio. Tenia tambien la Reyna hecha otra diligencia bien extraordinaria, y la primera que se hizo en la orden de san Geronimo, que alcanço del Papa Clemente VII. otra bula para que el Prior y conuento de Valdebron fuesse exempto de toda otra juridiccion de los ordinarios, así de la juridiccion del Arçobispo de Tarragona, como del Obispo de Barcelona, y que en todo fuessen inmediatos a la sede Apostolica: y así lo eximio luego el mismo Obispo de Lerida por la comission Apostolica que tenia. Despues el Papa Benedicto XIII. declaró por otra bula, que aquel Conuento no tuuiesse dependencia, ni sujecion a otro alguno de la Orden, y que en solas las elecciones, y no en otra cosa tuuiesen recurso al Obispo de Barcelona, para que el confirmasse el Prior del dicho monasterio. Concedio tambien el mismo Clemente VII. a petición de la misma Reyna vn breue, para que absoluiessen de todos los escrúpulos y dudas que podian tener a F. Iayme Iuan Yuañez Prior, y sus siete compañeros religiosos de Cotalua, en lo de las ydas, y obediencias, y juramentos que auian hecho al primero monasterio, para quietud de sus conciencias, y cometiolo todo al Obispo de Barcelona, y así mismo, para que supliesse todos los defectos que en estos actos, possessiones, compras, y doçion huuiesen interuenido. Confirmando todo lo hecho, y aprouandolo, para que jamas caiasse en almas tan quietas alguna cosa

destas, desassosslego, o temores. Passion propia de los muy obedientes y humildes, que de qualquier cosa temen, hasta que llegan caminando a aquel estado feliz en que la perfecta caridad echa fuera el temor.

Hechas todas estas diligencias, quisiera la deuota Reyna, por no ver a sus nuevos Geronimos en tan estrechas celdillas, començar luego el edificio del monasterio, como lo tenia pensado: no pudo, porque estaua ya a la boca del inuierno, entre tanto se apearon, y tassaron las tierras que estauan mercadas para heredad, sitio, y fabrica, pagolas luego con mucha liberalidad. Eran muchas y de muchos dueños, y sus dos Procuradores, tesorero, y camareño se dieron tan buena maña (aunque el negocio era embaraçoso) que en poco tiempo lo concluyeron todo, y lo dexaron muy llano, haciendo muy firmes asientos y escrituras. El sitio donde se planto el monasterio era de Bernardo de Pla, maestro de Capilla de la Cathedral de Barcelona, y le offrecio con mucha voluntad por la deuocion que tenia al santissimo doctor de la Iglesia San Geronimo, y entregò todas las escrituras a sus religiosos, pareciendole cosa justa que el maestro de la Capilla fauoreciesse al que auia de ser coro de Angeles; otros ciudadanos acudieron con mucha voluntad a la nueva religion, ayudando como mejor podian, porque en lo poco que auian tratado a los religiosos, les dio tan buen olor de lo que auia de ser adelante, que lo dauan todo por bien empleado. No se ha perdido la memoria de ninguno (aunque yo por abreviarlos passo en silencio) oy en dia los encomiendan a Dios con el mismo heruor que si ayer les hizieran el beneficio, proprio de la religion de S. Geronimo el agradecimiento eterno a sus bienhechores, conseruando la memoria aun de muy pequeñas cosas. Abrieron los fundamentos de la fabrica real a 14. de Iulio, año de mil y treientos y nouenta y quatro, dia del glorioso doctor S. Buenauentura, y en el se puso la primera piedra. Començose la obra con mucho calor, los cimientos fueron muy hondos, porque la sierra, y el sitio era muy desigual, continuose hasta el año mil y treientos y nouenta y siete, desde entonces parò (podemos dezir) hasta oy, porque nunca mas se continuò con la primera traça. La ocasion fue la triste y desgraciada muerte del buen Rey don Iuan marido de la deuota Reyna Yolante fundado-

ra, la muerte fue el año de mil y treientos y nouenta y seys. Cayò de vna mula andando a caça tan desgraciadamente, que nunca mas habló, murió de allí a poco, lleuaronle a sepultar al monasterio de Poblete. Quedò con esto la Reyna Biuda, pobre, sola, en tierra agena, con muchos trabajos. Sucedió en el reyno (por no auer tenido hijos del Rey don Iuan) el Infante don Martin su hermano con quien la Reyna auia tenido algunas pesadumbres. Al tiempo que el Rey murió, estaua en Sicilia por apartarse de la cuñada: con esto ni ella se atreuió a pedirle fauor para proseguir la fabrica començada, ni el se lo diera, porque no estaua olvidado de los encuentros passados, que no fuera malo, que como Rey los olvidara. No mostrò con todo esso desamor al monasterio, pues oy se guardan algunos priuilegios que le concedio por respeto del Rey don Iuan su hermano. Por la necesidad, y mas por la deuocion, acordo la Reyna recogerse en el monasterio de Pedralbes, que esta en vn desierto a vna legua de Barcelona (de quien ya hizimos memoria) y como quien de veras auia prouado lo que valia quanto promete el mundo, y la cumbre de sus glorias vanas; a pocos dias que allí estuuò, lo renunciò todo y se determinò viuir allí el resto que le quedaua de la vida, aunque no se metio monja, ni hizo mudança de estado. No se olvidò en medio de esta soledad, y pobreza de su monasterio de Valdehebron, ni mudò el animo Real, la aduersidad de la fortuna. Ayudaua a la fabrica quanto podia, tenia en el alma su San Geronimo y sus Geronimos, diòle al Prior mil sueldos de renta para la casa mientras ella viuiesse, para ayuda a la fabrica, otra vez le diò cien florines de renta perpetua, otra pago dos mil sueldos que se deuian para la continuacion de la fabrica: quitaua todo esto la deuota Reyna de su plato, y de su seruicio, en que se vee la gran piedad de su alma, y la aficion que auia cobrado a los religiosos: y si fueron alabados lós dos cornados de la Biuda por el Señor, que solo es el que sabe poner el precio a las cosas (y la razon que diò, fue que los ofrecio de su misma necesidad) que precio tendran los de vna Reyna, que lo quitaua de la boca, auilendose visto en tal estado, y al tiempo de la mayor necesidad? Sin duda fueron de grande merito tales offrendas. No se contentò con esto, sino que desde allí procurò con el Papa Benedicto XIII. que la

Iglesia parrochia

o de Huerta se vniesse al monasterio, porque estaua fundado dentro del termino, y que el Prior pusiesse vn Cura perpetuo. Y ansi se hizo el año 1398. que tomò la possession el mismo Prior Fray layme Iuan, y despues se vnio de todo punto a peticion de la misma Reyna, y el Prior y Conuento son Curas, y ponen el Clerigo que les parece, para administrar el officio. Labró pues la deuota señora toda la Iglesia, desde sus fundamentos con quatro Capillas muy grandes, sin la mayor, que es de mucha magestad, y de lo bueno de aquel tiempo. Cubrió toda la Iglesia de arcos de piedra: en las quatro clases dellos, antes de la Capilla mayor puso las armas Reales: en la parte derecha del escudo, las de Aragon; en la otra dos flores de Lis, y dos peces que parecen barbos; en la claua del arco de la Capilla mayor puso la figura de su gran deuoto San Geronimo; quedò la Iglesia muy bien acabada, y deuota, adornada tambien con cruces, calices, patenas, ornamentos, y otras joyas de plata con que se siruiesse el altar: todo con mucho valor de animo y grandeza real, y tras esto lo que es de mas estima, ninguna obligacion de Missas, vigilijs, ni anniuersarios, tanta confiança tenia de sus religiosos, y ellos con esto se sienten hasta oy tan obligados, que nunca acaban de agradecerlo, haciendo por su alma lo que jamas se atreuiera a pedir ningún Principe. Viuió la santa señora despues de la muerte del Rey don Iuan su marido treynta y seys años, en grande santidad y recogimiento, en el mismo monasterio de Pedralbes, murió a tres de Iulio, el año mil y quatrocientos y treynta y vno. Esta enterrada (segun algunos dizen) en el monasterio de Poblet con su marido, otros dizen que en Pedralbes, donde acabò la vida. Esta casa de Valdehebron podemos dezir absolutamente que es la primera fundacion de las casas reales de la Orden de S. Geronimo en España: porque aunque les deuemos a los Reyes fundacion de nuestra Señora de Guadalupe no llamo ya aquella fundacion real, sino diuina, pues sin duda la fundadora es la Rey del vniuerso.

En el tiempo que aun viuia la Reyna de Violante, sucedio que vn mercader muy rico de Barcelona, que se llamaua Bertran Nicovaron muy pio, de quien haremos adelar mucha memoria, mouido de la deuocion

# DE LA ORDEN D

aficionado  
rio el mo-  
la Reyna,  
rse, fuese  
ie offrecia  
as las de-  
idamente,  
ermino de  
prado por  
y firme, y  
itas, para  
a susten-  
voluntad,  
iedad. No  
ayles res-  
mitir cosa  
undadora,  
siendo su  
no quiso  
miento, de

de  
po-  
na:  
mil  
se  
cu:  
for  
bie  
a c  
l  
la  
me  
cu:  
chu  
qu  
se  
chu  
no-  
qu  
nia

que Beltran Nicolas quisiessse poner mano en lo que ella auia començado. Respondio que dandole Dios vida, ella pensaua acabarlo todo: y quando no, que Dios lo pondria en el coraçon de alguna persona real. Respuesta de alto y generoso pecho, y permission de Dios: por-que viendose despedido desta suerte el mercader, tomo ocasion de fundar otro monasterio de la orden, como despues veremos. Ni perdio por esto el amor y deuocion que auia cobrado el varon pio, a los religiosos de Valdehebron: hizoles mucha lymosna, y es de los mas principales bienhechores que tiene aquella casa. El mismo mercader año de mil y quatrozientos y treze, que fue en el que intentò acabar el edificio, les mando en su testamento nouenta mil sueldos, para que los echassen en censo, e hiziessen renta para la casa. Mando tambien otras dozientas libras, que son dos mil reales, para que se edificassen seys celdas para seys sacerdotes religiosos que se ocupassen en ser sus Capellanes, y dixessen Missa por el cada dia, y hiziessen el oficio diuino apartado y distinto del Conuento, con otras obligaciones, que por parecerles pesadas los religiosos no quisieron admitir la Legacia, y manda del testamento, aunque dexaua los nouenta mil sueldos para el sustento de los seys religiosos, todo a disposicion del Prior. A los religiosos que despues sucedieron, les parecio que auia sido inconsideracion aceptarlo: tornaron a pedirlo, estaua gastada mucha parte dello en el hospital general

do-  
y  
en  
Va  
gr  
aci  
y  
sei  
cal  
do  
lor  
Al  
nir  
Ca  
tar  
mc  
tic  
gl  
rel  
am  
mc  
ter  
pri  
po  
ha  
la  
la  
tra  
po  
da  
de  
Re  
llo

cio; y los cimientos sacados de tierra, lo vno  
y la otra la mouieron a compasion. Auisado

a la sazón era, del animo y pie-  
eyna, se atreulo a suplicarle pu-  
jos en aquella desamparada casa,  
vna Reyna tan pia y santa como  
ora doña Violante. No fue menes-  
ara inclinarla a lo que ya tenia en  
muger de alto juyzio y valor, go-  
iellos Reynos con mucha pruden-  
encia del marido, que estaua casi  
talia, conquistando y defendiendo  
e Napoles contra los Reyes de  
como mas poderosos fatigauan  
o don Alonso, que aunque no te-  
uor ni riqueza, sobrepujaua con  
el animo. Por esta ocasion tan  
a el reyno muy gastado y alcan-  
do esso la valerosa Señora se of-  
ar el monasterio, ayudandose de  
uotas y criados de su casa, para  
asse mas presto. Offrecieronse  
buena gana a seruirle en esto,  
muy amada y querida de todos  
s y criados, y la obra les parecia  
y santa, y ansi se començò luego  
que ella vino al monasterio, que  
y quatrocientos y treynta y ocho,  
s de la muerte de la Reyna doña  
iso que siruiessen las azemillas de  
en la fabrica, y de las pocas que  
uaua diò dos, ayudaua con dine-  
que podia. El Obispo de Barce-  
obispo de Zaragoza, y otros mu-  
os y señores contribuyeron como  
y, segun la deuocion que tenian.  
n esto vn claustro, aunque pe-  
ena traça, celdas, refetorio, dor-  
ras oficinas. Tenia la Reyna gran-  
tos de mejorarlo todo, mucho, y  
algunas rentas, de hecho lo hizo,  
muerte del Pontifice no tuuo ef-  
e quiere nuestro Señor que sus  
an con aprieto y estrechez de  
poral, para quien tiene guardados  
des y eternós. Edificò tambien  
a Reyna vn monasterio de mon-  
dad de Valencia con titulo de la  
e es de lo muy bueno de aquella  
e oluidò por esto jamas del mo-  
Valdehebron mientras viuio, ni  
erte, porque entre otras mandas  
ios, dexò en el testamento que

hizo (vn año antes que muriesse  
rio de Valdehebron quatro mil  
ñalò por su testamentario a F.  
Prior del mismo monasterio, y q  
dozientos florines. Era este sie-  
varon de mucha prudencia, y de  
dad. Fue treynta y nueue años P  
Conuento, cosa que arguye bie  
otro. Este testamento hizo la Re-  
nasterio del Carmen de la ciud  
goça, año mil y quatrocientos y  
siete, a 21. de Hebrero. Muriò  
Alonso su marido en Napoles e  
28 de Iunio; sintio tanto la Reyn  
del querido marido que le sigu  
pocos meses, y passo al cielo en  
a siete de Setiembre del mismo  
pultada en su monasterio de l  
Trinidad de Valencia. La mand  
Valdehebron se cobró tarde y ma-  
dose el monasterio con el Rey d  
el Catolico en la mitad, porque  
comun a los Reyes cumplirse m-  
mentos. Dexò esta Reyna al m  
Valdehebrón entre otras joyas v-  
ciosa reliquia de Lignum crucis e  
plata dorada, adornada con muy  
y perlas, y por ser tan notable,  
tico el milagro que con el acaecio  
por las almas pias, breuemente. L  
y Conuento vna vez sacar el L  
del encaxe que tenia en esta cr-  
en otra de mejor forma, y hechu  
vn platero para esto, sacò de vn  
chillos que traia vno: quitò el vir-  
encima, y quando llegó con la p-  
chillo a la reliquia, se quebrò sin  
lencia, quedandose con la empi-  
en la mano, y salió vna gota d  
lugar donde topò la punta del cu-  
paró en esto mucho el official,  
que el cuchillo estaua de antes  
tan poco vio la gota de sangr  
prouó como con el primero a sac-  
y quebrase a cercen por la mis-  
liendo otra gota de sangre del L  
donde toco con la punta; ya a  
marauillado, reparò y puso le-  
mas no tanto que luego no prou-  
tercero. Sucediole lo mismo, ad-  
dos en la marailla, miraron la  
ciosa, y vieron en ella las tres g-  
gre en tres lugares distintos, y

se señalan bien claramente, y se conseruan los cuchillos quebrados, fieles testigos del milagro. No se atreueron mas a tocar en la reliquia, y así se esta en la misma cruz de plata en que la entregò la deuota Reyna. En sacando al cielo abierto la preciosissima joya, huyen los nublados y se aseguran en el monasterio, y en todo su termino de rayos y otras tempestades, prueua hecha muchas vezes por los religiosos del Conuento, ni hasta oy se ha visto en medio de aquella sierra desgracia destas, aunque las experimentan bien continuas los comarcarios. Con otras muchas, y muy notables reliquias enriquecieron estas Reynas fundadoras esta santa casa, que seria largo hazer catálogo dellas, y de otros muchos bienhechores que ayudaron con sus limosnas a este Conuento, aun que todas no han bastado, para que no sea pobre en lo temporal, aunque sin duda en lo espiritual muy rico, y señalado en varones, en esta santa Religión, como lo veremos adelante en sus proprios lugares. Vna sola cosa dire aquí porque les toca a todos los de aquel Conuento en general, y se puede tener por milagrosa. Acostumbran en todo aquel reyno, y casi en toda la corona de Aragon, enterrar sus defuntos en carneros, o bouedas a imitacion de los cementerios antiguos de Roma, no en sepulturas distintas, como en Castilla. Ay en este monasterio en la pleaça que sirue de capitulo, que no es muy grande debaxo della dos destos carneros, o por mejor dezir vno, que lo diuide vn solo tauque de ladrillo. En el vno se entierran los seglares que de quando en quando algunos por su deuocion escogen aquel encierro, en el otro los religiosos del Conuento: quando se offrece abrirle para los seglares, sale el mal olor que de otra qualquier sepultura, y cuerpos corrompidos harto penoso de sufrir para el Conuento. Mas quando se abre el de los religiosos (véense desde lo alto muchos cuerpos enteros y los conocen por los rostros) no solo no se siente algun mal olor, mas antes suauidad grandisima que recrea el sentido, conseruan aquellos vasos el buen olor de Iesu Christo, que truxeron en cuerpo y alma viuiendo. Mostrado he como se pintò en todos los contornos de España la religion de S. Gerónimo por los Hermitaños que estauan en lugares tan distantes repartidos, y escondidos del trato humano, sin saber unos de otros, bullendo en las almas de

todos vn designo (o por dezirlo así) vn motiuo del espiritu de Dios, para que desparatassen este celestial estatuto, donde se descubre claro lo que voy muchas vezes aduirtiendo, que no fue traça, ni ingenio de hombres, y que se cumplio muy de veras la propheta de Tomas Sucho Senes, que vey a al Espiritu santo descender sobre España en la fundacion de vna Religión: y pues Dios no le reuelò tiempo limitado, esperemos en su misericordia que la ha de sustentar mientras durare su Iglesia. Tenemos pues ya asentada la Religion de San Geronimo en Castilla, Valencia, Portugal, y Catalunia: y si bien se mira, todo tiene fundamento en los Hermitaños de S. Bartolome de Lupiana. Pues dellos, o por su imitacion y exemplo, ha salido todo. Falta veamos, como se fue multiplicando y creciendo, hasta que vino a juntarse debaxo de vna cabeça y vn general, y a eximirse de la jurisdiccion de los ordinarios: lo qual tratare en lo que falta deste primero libro.

## CAPITVLO XXII

*Lo que sucedio en la Orden, desde que Fray Fernando Yañez salio de San Bartolome de Lupiana, para fundar a Guadalupe, y la fundacion de San Blas de Villauiclosa.*

En saliendo Fray Fernando Yañez del monasterio de San Bartolome de Lupiana, donde era Prior con los treynta y dos religiosos a fundar el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, los que quedaron (dizen algunos que no fueron mas de veynte y siete), en teniendo noticia de la renunciacion del Priorato de S. Bartolome, trataron de elegir Prior. La primera diligencia que hizieron en esta segunda eleccion, fue ponerse todos en oracion, suplicando de todo coraçon al Señor les dlesse tal cabeça, que su santo seruicio se aumentasse con ella. Dixeron luego Missa del Espiritu santo, e inspirò en los coraçones de todos de tal suerte, que sin faltar ninguno eligieron a Fray Pedro de Madrid, que a la sazón era Vicario del Conuento. Fue esta eleccion a 13 de Nouiembre el año 1388. en vn memorial que ha quedado de aquel tiempo, se dize que sintio mucho el humilde varon esta eleccion que del se hizo, porque su modestia grande no le dexaua ver sus muchos meritos, teniendose de todo punto por insu-



ficiente, hizo la resistencia que pudo, hasta que le rindieron con la fuerza de la obediencia. Gouernò (segun aquel memorial antiguo reza) su triennio muy santamente, y es facil de creer, porque los que mejor aciertan son los que sienten la dificultad del peso. Y pues los con tanta conformidad en las muestras auia dado de su uerse tambien en aquel siglo ageno de lisonja a dezir estas nta loa, es para mi grande su mucha santidad, valor, y bado el triennio tornaron a eccion, en treze dias de No- y trezientos y nouenta y vno, lad y llaneza que en la pas- isma conformidad salió electo i, de quien hemos hecho me- vezes, por ser el compañero todos, para que fuesse con ez Pecha a pedir al Papa la la Orden, el que hizo profes- os del mismo Papa y con ellas ito desta santa Religion. No ía de algun particular suceso mas de lo que ya se estaua rrió santamente, y que la Re- a mucho exemplo y nombre. iente de mil y trezientos y tro, murió en Auñon el Papa, nente VII. a quien obedecian on, y otras prouincias sin pe- causa tan dudosa. Eligieron to XIII. los Cardenales Fran- este Pontífice muchas gracias a la Orden de que haremos lugares. Llegada la vacacion mo de Fray Pedro Roman, a el harto, por la gana que en la quietud de su celda, y de todos, sino con solo el de on el quinto Prior de aquella maua Fray Garcia, que no se solo dize la memoria, que era e exemplo, mucha religion, y l buen gouierno. Florecia la eronimo por do quiera, y en e ohia el buen nombre, con aua el numero de los sieruos triennio deste Prior se funda- sas, de que yremos haziendo s lugares. En vn memorial del ezientos y nouenta y nueue,

que se guarda en e se dize que en el aquella casa F. Pe diximos arriba, qu Yañez, quando sal desde el mismo añ cientos y quinze, vniò la Orden, no los Prioros de San de vacacion y elei aquel tiempo, com como quieren otro y F. Diego de Alar res en estos diez y memoria de otros, lar tiempo de el desasossegata el memoria de sus nomt en sus pechos la tanto fatiga a los llos que hazen pro el mundo. Gustaua enseñorearse sobi el desnudos de pre vasos, para que i cielo, quedauan co celestial alumbrad y prelacias no se i los otros, sino pa para edificacion Christo, razon y fi tendido en este a que los sieruos de tud, no la tenia la dicho: apoderauas codicia del mandal la rabia desta fieb peligrosa, e intrica sentia con mas fue culpa echauan al pudiera atajar est estoruando que no que se hizo en Na estando tan assen bano VI. no solo Iglesia. Al Empera con su obligacion Clemente, amones Papa ni hiziesse derecho: con esta por desobligado. l y sin experiencia, atizó el demonio

astuto, sembró todo de guerra y de sangre, de infinitos insultos, offensas de Dios, pecados atrocissimos, y porque se viesse que salió todo esto por las puertas del infierno, para contrastar la naue de San Pedro, se vieron en estas guerras los primeros tiros de poluora, que con el estrago que haze, y con el miedo que pone el humo, el fuego, y el trueno, parece propria inuencion de demonios para assolar el linage humano. No quiero ponerme a llorar los males que ya passaron, ni es de mi proposito detenerme en esto, solo hago memoria destos Pontifices (bien fuesen intrusos, o legitimos) por las gracias y faoures que hizieron a esta santa religion de S. Geronimo en España. De Vrbano VI. Pontifice (como dixe) elegido en Roma, despues de Gregorio XI. tiene algunas, concedidas al monasterio de la Sisla de Toledo, donde tambien se vee, que aunque los Reyes de Aragon y de Castilla seguian la parte de Clemente, nuestro F. Pedro Fernandez Pecha, que a esta sazón era Prior en aquella casa, acudia con sus negocios a Roma, teniendo por mas legitimo sucessor de S. Pedro a Vrbano. Tras este sucedio Bonifacio, que como vimos, estendio la Orden a Portogal, a petition de F. Vasco, o Fernando Iuan Presbytero. Por la muerte de Bonifacio IX. (que fue el año de 1440. dexando la Camara Apostolica muy rica, con las medias annatas que le aplico) sucedio Inocencio VII. que no viuo mas de dos años, y dexó la iglesia, no con mas sosiego que la halló. Entró luego Gregorio XII. y en el tercero año de su Pontificado, se juntaron los Cardenales de Roma, y de Auignon en Pisa, a celebrar Concilio, pretendiendo concordar las diuisiones. Priuaron a Gregorio, y a Clemente de los Pontificados, y eligieron de nuevo a Alexandro V. No quiso ceder de su derecho ninguno de los dos: empeorose la causa, multiplicando Pontifices. Murio Alexandro de alli a ocho meses: entro Iuan XXII. o segun otra cuenta XXIII. que fue depuesto con los otros dos, aunque el vno en el Concilio de Constancia, donde fue elegido Martino V. y con su eleccion cessó la scisma larga, y la ocasion de infinitos males. Destos Pontifices postreros no tiene la orden de S. Geronimo gracias ni priuilegios, ni las queria, siendo tan dudosas. El monasterio de Cotalua tiene algunas concedidas por Clemente VII. por ser los Reyes de Aragon tan de su parte.

Celebrose el Concilio Constanciense, el año de 1414. fue generalissimo: duró hasta el de 418. Las cosas principales que en el se trataron, fue deshazer la scisma, y reduzir la yglesia a vna cabeça, porque no fuesse monstruo, y condenar las heregias de aquellos dos monstruos tan fieros, Iuan Vs, y Vvicleph: quitar otros escandalos, y deshazer otros abusos y costumbres deprauadas, que con la larga scisma auian echado rayzes. Confirmó el Concilio el Papa electo Martino V. docto y santo varon, de quien tiene esta religion muchos faoures y gracias, como veremos en sus propios lugares.

El año 1396. se dio a la orden el monasterio de Canonigos reglares, que se llama S. Blas de Villauiciosa, siendo Prior en S. Bartolome de Lupiana Fray Garcia, como arriba dixe. Esta casa edificó aquel varon insigne don Gil de Albornoz, siendo Arçobispo de Toledo. Era muy deuoto deste glórioso Martyr, quiso leuantar en su nombre vna yglesia, cerca del lugar de Brihuega, en los fines de su Arçobispado, y principio del Alcarria, en vn lugar de mucha frescura junto al rio Tajuña, donde se retiraua algunas vezes, descansando de los negocios graues, para dar algun aliuio al alma, con la soledad y buenos pensamientos. Puso alli algunos capellanes que dixessen missa, y tuuiessen alguna forma de culto diuino. Contentole el sitio, y creciendole la deuocion: antes que passasse vn año, en el de trecientos y quarenta y ocho, por el mes de Setiembre la hizo Iglesia de Canonigos reglares, poniendo vn Prior con otros seys Canonigos, obligandolos a que dixessen el officio diuino, y exercitassen vida religiosa: ordeno tambien que dixessen algunas Missas, y Capellanias por el Rey don Alonso padre del Rey don Pedro, y por el mismo Arçobispo, dioles renta suficiente para que viuiesen sin cuydado. Edificio vn claustro pequeño, que agora dizen de Santa Anna en que morassen, y para quando el se retirasse alli, hizo vn palacio harto moderado; son dos celdillas tan estrechas, que no son habitables: tanta era la modestia de aquel tiempo, sin duda que en respeto de lo que nuestra vanidad agora vsa, es carcel muy estrecha, y a esto llamauan y llaman oy en dia el palacio del Arçobispo, que llamaran mejor tugurio pobre. Tal deuó de ser aquel primer aposento del monte Palatino, de donde tomaron nombre los palacios: no

erua de los hombres que as leuantan edificios tan obispo don Gil de Albornoz. el Rey don Pedro; fiado ziendo lo que deuia, como bien comun, se atreuio vn muchas veras al Rey que able con la Reyna doña eole el mal exemplo que que causaua en el Reyno. nbién el auiso, que trataua il era en concebir pen- y poco mas detenido en a noticia del Arçobispo, a bien conocida la arro- del Rey en estos casos, ente licencia para hazer i esta determinacion sa- en toda ella no se tenia se a Francia, y fue a ia su corte el Papa. El to a la justicia, y dere- don Blas en la silla del este que no duró mucho, que tambien se fue huyen- e don Pedro a Portugal, y reyó a don Gomez Man- ad destas cosas, y con el los Arçobispos, y con el n de guardar sus cabeças, mucho de los subditos. n del Priorato de Villau- onigos que viuian en aque- gente libre, sin dueño, y isse, se destrahieron de n de sus vidas mal exem- ta con cumplir sus obliga- don Gomez Manrique don endio lo mal que los Cano- nal recado que tenían en n particular deuocion a la timo que yua floreciendo trató en su pensamiento la casa, a los que tan mala , y ponerla en esta religion, 5. escriuió a don Iuan Se- Obispo de Siguença, que (siete leguas poco mas) le ender en aquel negocio, y e el le embiaua para todo, n de lo que auian hecho el igos, y si la hallaua tan entendido, les quitasse la

casa, nimo. en tre cinco. el vno res. I fuera, del estado de la Orden, y de la, entregado quando le dieron el oficio; auiale proueydo el mismo don Pedro Tenorio pocos años antes, passandole allí del Priorato de S. Tome del Puerto, y en esse poco tiempo se dió tan buena maña, que lo tenia todo assolado, y así le prió el oficio el Obispo, porque junto con estar esto tan consumido, auia ruyn exemplo de los pocos que allí esta- uan. Dió cuenta de todo al Arçobispo, y en- trambos de vn parecer escriuieron con mu- chos ruegos al Prior de S. Bartolome Fray Garcia, que por seruicio de nuestro Señor quisiessen recibir para su orden la casa de S. Blas, y embiar algunos religiosos para que la poblassen, confiando que estando en su poder sería Dios muy seruido en ella, prome- tiendole todo fauor y amistad, no solo para aquella casa mas para toda la Orden, y quanto se les offreciesse. Aceptoio F. Garcia, y obede- ciendo luego embió seys religiosos con poder bastante para recibir la casa e incorporarla en la Orden y que pudiesen professar los que embiaua, y de nuevo viniessen. Entraron estos siervos de Dios en ella el año 1396. a veynte y dos de Março, lleuolos el Obispo al capitulo junto con el Prior y Canonigos: dió cuenta de la visita que allí auia hecho, y con quanta razon y justicia les quitaua la casa, pues ellos lo auian mirado tan mal. Entre- gosela a los religiosos de S. Bartolome con todos sus bienes espirituales, y temporales: mandoles que eligiessen de entre ellos Prior que la gouernasse conforme a las consti- tuciones y leyes de la Orden. Eligieron lue- go de conformidad a F. Pedro Romano, o Roman: el Obispo confirmó la elecion, y le dió todo el poder que se le deuia. Quedó muy alegre con auer acabado esto, escriuioselo al Arçobispo que se holgó mucho del suceso. Verase en esta historia muchas vezes (y ya es esta la segunda despues del monasterio de N. S. de Guadalupe) que en auiendo en aquel tiempo alguna comunidad desbaratada, que no daua el exemplo que conuenia, guar- dando sus leyes y santas costumbres, oluida-

vocaciones, el remedio os de S. Geronimo. Téal habito, y los que le dauan tan buen olor de an perdida, que no se remedio en poniendola merced del cielo aun no do, ni muy lexos los dro Roman la casa, y lo mal parado que poco para repararlo y darle ester mucha diligencia, enagenado, caydo, pero cobro el nueuo Prior e no solo puso aquello que hallò destroçado, en buena forma; sino que edificó de nueuo, y a dos manos lo principal y primero que es lo espiritual: quanto a lo de dentro de casa, no le ponía cuydado, porque los compañeros que consigo lleuaua se lo quitauan; para lo de fuera era menester alguno, y tambien se remedio facilmente, porque la gente de aquel poblecillo facilmente se trocò en mejor con el exemplo de los religiosos. Recibió luego algunos nouicios, que acudian muchos a la fama de los nueuos Geronimos. Tiene la gente de aquella tierra vna natural llaneza, inclinaciones pias, faciles de lleuar a lo bueno. Assentauaseles la religion y santidad facilmente que aun oy en dia lo prouamos. La gente comarcana de aquellas villas dauan gracias a Dios por la mudança, y el buen trueque viendo quan en su prouecho resultaua. Tuuo animo Fray Pedro Roman, para leuantar vn buen edificio: que es el claustro principal y mayor, y la Iglesia que agora tiene aquel Conuento, aunque era mucha la obreza, grandes los trabajos y laceria, a do sobraba su animo, y la confiança en Dios, que es la que acaba mayores empresas, uando se entra en ellas lleuados por su bediencia. Ayudan mucho en aquella tierra la facilidad de los edificios los materiales, a cada passo hallan minas de yesso (llamolo así, porque son de mucho interesse lleuado a tender por la comarca, y se beneficia a poca costa) material facil, prouechoso, hermoso, y dura donde no le da el agua, y alguno tan mo que aun le resiste, labrase con mucho mor en España, y lleuanlo muy lexos donde e mucho; la misma copia ay de cal, poco nps de madera, y otros adherentes. Desde que F. Pedro Roman tuuo bien vistas las

escrituras de la dotacion de la casa, lo que tenia para el sustento de los religiosos, pareciole que estaba obligado a dar razon de todo esto al Arçobispo don Pedro Tenorio que auia hecho esta confiança de la Orden de S. Geronimo, y mostrarle con el agradecimiento que se le denia, el estado de su casa. Partió a Toledo el año mil y trezientos y nouenta y siete, a diez y siete de Mayo. Recibiole el Arçobispo con mucha alegria, hoigo de verle, y conocerle, por la buena relacion que de su virtud y prudencia le auian dado. Aprobó con su autoridad todos los autos de la possession que auia hecho el Obispo de Siguença don Iuan Serrano, y dio valor a todas las demas escrituras, selladas con su sello Arçobispal, como se veen oy en dia en el archiuo de aquel monasterio. Offreciosele buena ocasion en esto a Fray Pedro Roman, para yr a Toledo, cosa que auia el desseado mucho por ver a su querido compañero y padre Fray Pedro Fernandez Pecha y recebir su bendicion antes que Dios le lleuase desta vida. Hallole ya muy viejo; tan lleno de enfermedades en el cuerpo como de virtudes en el alma, cosa bien sabida del, estaua de camino para yrse a morir a Guadalupe, y auia renunciado el Priorato de aquella casa que auia fundado, y criado a sus pechos. Trataron los dos santos viejos de muchas cosas todas santas, y del reyno del cielo, del aprouechamiento del espiritu, de sus peleas espirituales, y del aumento de la religion de San Geronimo, por quien auian trabajado tan varonilmente; afilauan con estas platças santas aquellos aceros viejos gastados con la continua penitencia de los muchos años, animauanse acabar la carrera que estaua ya tan al cabo para alcançar la corona, que no se da sino a los que perseueran hasta el fin. Auia veynte y dos años que no se auian visto. No salian entonces aquellos renouadores de la perfeccion antigua de los monasterios, ni aun de las celdas sin gran necessidad, o por la obediencia, ni contauan por triennios, o septenarios su encerramiento, como nuestra tibieza los cuenta agora. Veynte y treynta años se passauan sin atrauesar los vmbrales y algunos de muchos años de habito se tenían por tan nueuos, que no osauan llegar a la porteria. Los que tienen tanto gusto de la eternidad no reparan en el tiempo. Agora parece vn siglo los siete años de nuestro nqui-

ciado, y aun en todos ellos no ha muerto la codicia del padre, madre, y parientes, y de la patria terrena. Escureciöse en pocos años el color de aquel oro tan fino. Flaqueza grande de nuestra virtud, que no puede sin grande fauor del cielo contrastar a la violencia de nuestra carne, ni el desengaño que haze la fe, y los exemplos viuos no passa de la corteza del coraçon. Hechas estas vistas y cogidos los despachos, se tornò Fray Pedro Roman al monasterio de Villaviciosa a continuar la labor de su viña. Hallase razon de que fue dos vezes Prior en aquel Conuento, y que viuia el año mil y quatrocientos y doze. Yo creo que lo fue mientras viuio, ni nos quedó memoria alguna de su muerte, ni de las grandes virtudes de los primeros fundadores de aquella casa, de los demas cerca a nuestros tiempos tenemos alguna, y la diremos en sus propios lugares.

### CAPITVLO XXIII

*Fundanse algunas casas con que va creclendo la orden en Castilla. La casa de nuestra Señora de la Mejorada, y S. Catalina de Talavera.*

Fray Pedro Fernandez Pecha en la Sisla de Toledo, Fr. Fernando Yañez en Guadalupe, Fr. Alonso de Viedma en Guisando: y los demas padres primeros desta religion se dauan tan buena maña cada vno en su puesto en el aumento espiritual y temporal de la Orden, que en Castilla no se hablaua otra cosa en lenguaje de religion, sino de los nuevos Geronimos. Con esto donde quiera que se offrecia ocasion a la gente deuota, dessea-ua allegarse a ellos, porque los vian caminar derechos a la perfeccion, y al fin que se dessea. Quando mas no podian entregauales sus haciendas, dexauanlas a su disposicion, teniendolas por seguras y bien logradas. No solo estos, mas aun los que tenian algun gusto de las cosas espirituales quando querian mejorarse, o asegurarse mas en el buen proposito, venian a rogar los recibiesen en su compaña. La fundacion del monasterio de la Mejorada nos mostraua esto bien, que siendo primero de los de la tercera regla de San Francisco, ellos mismos mouidos del buen nombre de esta religion se vinieron a combidar los recibiesen en ella. Y porque lo digamos de sus

principio damento religion passa el poco ma: noticia), Auila vi uota y ci padres e rieron la bienes. l tierras c monaste se passò Tejares, lexos de segurida virgen N reza virg mita en seruir m gines. H tiempo, muchas ella, haz y de her la Ermit. prouocò uota doi mouia la cer la de se consi por vniu te de to Señora c logro sa nian de i sitar la l mençaro Señora aquella c y sucede Ermita c frecuenc conocido que de mismo. bienhecl uorecido tissima, des cerc otros se de la mi

sa Perez. Sospechase que era o hermana de la primera, o parienta muy cercana, y el nombre lo confirma. Acudiò luego vn Clerigo que se dezia Bartolome Sanchez, y con lo que diò el vno y el otro, y con lo que la Ermita se tenia, podia estar muy bien seruida. Los que tenian cargo della leuantaron algunos aposentos alli cerca, y el Cabildo de la cathedral de Auila lo aplicò para la mesa capitular, y le señalò seruicio sufficiente, como le pareciò.

Andauan a la sazón por aquella tierra de Castilla la vieja ciertos sacerdotes, varones pios, y de los que llamauan de la tercera regla de San Francisco, desseauan recogerse en algun monasterio. Tuuieron noticia de esta Ermita de la Mejorada, y de la deuocion que la gente comarcana tenia con ella, y como acudian con sus offrendas: pareciolos sitio y comodidad qual desseauan, retiraronse en ella, començaron a servir la Ermita, y aunque ni tenian propiedad, ni possession, permitiendoselo el Ordinario viuian en ella, y sustentauanse con las lymosnas y offrendas. Dieron tan buen exemplo con sus vidas, y seruián con tanto cuydado la Ermita, que se aumentò la deuocion de la imagen, y se fue mejorando notablemente todo. Visto por los religiosos que podia aqui ser seruido nuestro Señor con mas perfeccion si fundauan aquello en forma de Religion, y de monasterio, el que entre ellos era como ministro, que se llamaua Fray Luys, fue a Auila, y echò vna peticion al Cabildo, suplicandoles fuessen seruidos de darle aquella Ermita para hazer vn monasterio de su Orden. Tenian ya alguna noticia de la buena vida que el y los demas hazian en la Ermita, del buen exemplo que dauan, y el prouecho que hazian, y ansi de comun parecer le hizieron merced y gracia della, renunciando todo el derecho que podian tener, en todo lo demas que le tocaba de tierras, y de otros bienes, con condicion que para fundar el monasterio alcançasse licencia del Obispo. Fue luego el ministro al Obispo, que entonces estaua en Madrigal, entendida la voluntad del Cabildo, y el buen zelo, lo aprobo todo dando para ello prouision cumplida. De esto ay en el monasterio o memorias bastantes, donde se dize que la gracia que el Cabildo hizo, fue el año mil y trizientos y nouenta a 8. de Abril, y la confirmacion del Obispo a los 7. del mes de Mayo del mismo año. El Obispo se llamaua don Diego de Fuensalida, el primero de este nombre.

Tuuo tan buena dicha esta confirmacion, que muchas personas deuotas offrecieron luego de sus bienes lo que pudieron al nueuo monasterio, y la misma Iglesia de Auila le aplicò otras heredades que alli cerca tenia, con que dentro de cinco años crecio mucho la Mejorada. La Orden de S. Geronimo no tenia de la parte de los puertos casa alguna, mas si mucha fama y opinion en toda España. Murio el ministro Fray Luys que dio principio a este monasterio, sucediole otro que se llamaua Fray Fernando de Villalobos, vino a su noticia la grande obseruancia con que la Orden de San Geronimo se señalaua entre todas, luego se le assentò en el alma que les cumplia a el y a sus compañeros juntarse con ella: comunicolo con ellos, haziendoles las razones que podian mouerlos, no fue facil acabarlo con todos, aunque bien pensadas las razones de cada parte, facilmente se rindio la mayor a la mas sana, entendiendo que aquella su religion aunque ya estaua aprouada, era cosa ancha, abierta a muchas ocasiones, y los que como desseosos de su bien lo mirauan atentamente, juzgaron que les yua mucho en ingerirse en esta nueua planta, que con tanta lozania despreciaua las libertades del siglo, y se leuantaua para el cielo. Con esto Fray Fernando de Villalobos para hazer el negocio con prudencia, acudio al Obispo de Auila, que ya era don Alonso de Cordoua, y al Cabildo, para que tuuiesen por bien que el monasterio y sus bienes que auian dado a la tercera regla, se traspasassen a la Orden de San Geronimo, pues los religiosos se querian passar a ella. Propuesto esto delante de las partes, no ansi desnudo, sino con graues y santas razones de la mudança, quadraron tan bien a todos, que sin genero de dificultad se dio la licencia, y sacaron los despachos para hazer el traspasso. Tenia fama Fray Pedro Fernandez Pecha de santo en todo el reyno, y hazianle como cabeça y primer fundador de esta religion; acudio alla Fray Fernando de Villalobos con otros dos religiosos que lleuo consigo. Pidiolo con mucha humildad acogiesse en su compania a el, y a los que consigo lleuaua, y a los demas religiosos que quedauan en el monasterio de la Mejorada, y les diesse el habito y profession de San Geronimo. Visto por el Santo varon su desseo, examinado el poder de su Conuento, y la licencia que lleuauan de su Ordinario por la autoridad que te-

nia del Papa, para recibir esto, embió al monasterio de la Mejorada tres religiosos presbyteros de la Sisla, para que recibiesen la casa, y diessen el habito de la Orden a todos los que dentro de seys meses (que les señaló de termino) le quisiessen recibir de los Frayles que estauan en ella de la tercera Orden. En tanto que esto se acabaua, puso por Vicario, para que rigiesse hasta que la proueyesse de Prior, a F. Fernando de Villalobos, como parece todo en la licencia que oy se guarda escrita en pergamino, y en lengua Latina con el nombre, y con el sello pendiente de Fray Pedro de Guadalajara, y las firmas de otros nueve religiosos de la Sisla, la licencia esta hecha a doze de Março del año mil y treientos y nouenta y seys. Consta tambien de la licencia, que les dio profession el mismo Fray Pedro de Guadalajara, en la Sisla, a Fray Fernando de Villalobos, y a sus dos compañeros, que se llamauan F. Martin de Rioseco, y Fray Gonçalo de Ascariego, y estos son los tres religiosos que embio, y no como algunos sienten, y yo apunte otros tres distintos destos. Llegado a la Mejorada F. Fernando con tan buen despacho, y hecho ya frayle Geronimo, recibio a la profession y habito a los que estauan de su mismo parecer, y los que estuvieron mas rebeldes fueron requeridos, que dentro del termino señalado se determinasen en tomar el habito, o desamparassen la casa, como miembros distintos della. No se sabe que se fuesse alguno, antes parece que todos recibieron el habito, y hizieron profession de vna religion en otra, sin licencia del Papa. Acudiose a la silla Apostolica de Benedicto XIII. que era obedecido en España, como se ha dicho. Dio vn breue en Auifon, donde tenia su Curia, a ocho de Febrero, el tercero año de su Pontificado, y el de nuestra salud, el de 1397. con que lo allanò todo, remitiendo la execucion (porque no se anduiesse en apelaciones, por los que mouian los escrúpulos) al Prouisor de Auila, que era el Tesorero de la misma yglesia, mandandole que pusiesse silencio a los contrarios. Así quedó assentada de todo punto la possession de la casa, y a este tiempo confirmado en Prior F. Fernando de Villalobos, que lo fue el primero de aquel conuento, y murio el año de 1400.

Sintieron luego el prouecho de la mudança los comarcanos, y aunque los primeros auian dado buen exemplo, conforme a su regla,

quando vieron a Geronimos, con cía. Marauillaua rramiento, y tai pareciales que frayles, porque en el coro, y que no eran hombres, sino Angeles. Quando los yuan a ver, porque des-seauan verlos, a penas los hallauan en la casa, aunque pequeña y estrecha, ni aun llamando a la puerta de la celda respondian a la primera vez: tratandolos, hallauan dentro gran tesoro de espiritu: boluian edificadlos con su exemplo, y con la doctrina enseñados, alegres porque les auia venido tan buena vezindad. Viuieron los siervos de Dios mas de diez años en mucha mengua de celdas y de casa, hasta que creciendo su fama, y el nombre de sus virtudes, llegó a los oydos del Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero, hermano del buen Rey don Enrique el tercero, y el enfermo, Principe de gloriosa memoria, por las virtudes que todos saben, raras de hallarse en los hombres. Era señor de la villa de Medina del Campo, visitaua a menudo a los siervos de Dios, deuotissimo de la Virgen; aficionose de manera al habito, y a la religion, que no sabia salir del monasterio de la Mejorada. Comunicaua sus pensamientos, y leales propositos, con los frayles, y así salia todo santamente acordado. Considerando la mucha estrechez de aposentos, y de yglesia, se determinó edificarlo todo. Hizo el claustro del conuento, y el de la enfermeria: comenzó la yglesia, acabó la sacristia, refitorio, dormitorio, y otras officinas para la vida monastica necessarias, todo para aquellos tiempos de lo bien labrado. Dioles tambien ornamentos, y plata para la sacristia y culto diuino, tapizeria y otras joyas, entre ellas quatro imagenes grandes de plata, cosa de mucha estima para entonces que la codicia del hombre no auia abierto tantos mares para buscarla en el otro mundo. Despues las pidio la Reyna de Castilla doña Maria su hija, y libró por ellas al Conuento tres mil y quinientos marauedis de renta para el Conuento en la villa de Valladolid. Començose este edificio cerca de los años de mil y quatrocientos y nueue; no se contentó con esto la deuocion del Infante don Fernando: añadió rayzes a los bienes muebles dandoles renta suficiente para su sustento y priuilegios muy grandes, porque adelante tu-

uiesse prouechos, autoridad, y firmeza. Todo esto aun le parecia poco, segun tenia en mucho la virtud y meritos de sus Frayles Geronimos. Tenia alli por mas familiar a vn gran sieruo de Dios que se llamaua F. Iuan de Soto de Naua, tercero en numero de los Piores de aquella casa, y de los religiosos que viuian de la tercera regla de S. Francisco, por cuyo consejo y parecer se gouernaua en los negocios mas arduos de estos reynos, como se vera mas largo en las vidas que escriuiremos de los Santos deste Conuento: fiado de la virtud grande que en estos sieruos de Dios conocia (con ser tanto lo que les diò) no quiso pedirles nada, ni obligarlos a que le dixessen vna Missa: solo les encargó rogassen a Dios por el, por su casa, y por sus sucessores, modo de obligar que puede mucho en el pecho de los buenos, y assi se sienten el dia de oy tan obligados los hijos de aquella casa (heredaron estos buenos respectos de aquellos padres santos) como si presente le tuuleran, y tienenlo sin duda en sus felicissimos sucessores. Tenia determinado el Infante elegir aqui su sepultura, y ennoblecer esta casa como real, con cosas reales. No pudo poner en execucion sus desseos, porque en pago de no querer aceptar la corona de Castilla, que le offrecian los grandes del reyno (trahiendo para ello hartas razones y exemplos) sino passarla a la cabeça del Rey don Iuan el segundo su sobrino, niño pequeño, fue llamado, ordenandolo Dios, a la corona del reyno de Aragon, y declarado por legitimo sucessor a 28. de Iunio, el año mil y quatrocientos y doze: ansi se cortò el hilo a sus designos por entonces. Despues tan poco pudo boluer los ojos a sus desseos, ocupado en sossegar el Reyno, que lo hallò todo inquieto, acudió tambien a remediar el daño grande de la Iglesia causado de la scisma larga tan rebuelta, despues lo atajó todo la muerte, porque no reynó mas de quatro años y nueue meses. Sus hijos el Rey don Alonso el quinto de Aragon, y primero de Napoles, y don Iuan el segundo de Nauarra, y tambien el Rey de Aragon, se acordaron de la memoria que tan en el alma tenia el padre, e hizieron algunas mercedes a esta casa. Despues su nieto el buen Rey don Fernando el catolico y la Reyna doña Isabel, y los sucessores gloriosos Carlos V. y Philippo segundo nuestro Señor han mostrado el mismo amor, y le han hecho siempre mercedes y fauores, teniendola por

fundacion Real con justo titulo, y de vn Principe de quien con tanta razon se precia España. Haze esta casa grandes lymosnas, el Prior por si solo da sesenta hanegas de trigo cada año, y tres mil marauedis en dinero. La hospederia es vn meson, pagado y bien seruido, para todos quantos van y vienen con qualquier ocasion y aun sin ella. Acaece los mas dias darse de comer a quinze y veynte personas, y muchas llegan a treynta, cosa que en la Orden con ser tan larga en esto, ha hecho siempre marauilla, y cotejado este gasto con lo que tiene de recibo, parece que se gasta a cuenta del cielo: y no es esto lo mas, aunque parece milagroso, porque no ay dia desta vida que no se sustentan a la puerta, de aquellos pueblos comarcanos, y villa de Olmedo, de peregrinos, y romeros, y hermitaños, mas de dozientas personas, y muy muchos llegan a trezientas, y a todos remedian. Vna cosa he yo aduertido, en treynta y dos años que ha que conozco esta casa, y tambien la han aduertido otros, que los Piores que han cerrado algo la mano desta largueza de hospitalidad, no han hecho ningunas ventajas, antes ha desmedrado la casa: y los que han sido mas liberales, la han dexado siempre mejorada. Tiene la casa algunos patronazgos, vn hospital en Olmedo, de que es Patron solo el Prior, con poder tan absoluto como los fundadores. Reparte en las tres Pascuas del año mucha cantidad de trigo, ceuada, centeno. Es tambien Patron de vna memoria para casar huerfañas en Medina del Campo: y otro tanto en Olmedo, para casar otras huerfanas, porque en ofreciendose materia de piedad y lymosna, piensan los varones pios que queda bien segura en la Orden de san Geronimo, y en los ministros fieles della. De los religiosos santos que han florecido en este conuento, diremos en su lugar proprio (\*).

*La fundacion del monasterio de santa Catalina de Talauera.*

De la fundacion deste conuento no tengo tanta claridad como quisiera, aunque la he procurado; consuelome con que lo que yo no acertare lo dira otro, pues dicen que la escriue de proposito, con otras antiguedades de aquella villa. Bien se ha visto en la fundacion que

(\*) Lib. 2. H 4.



acabamos de escriuir, quan sin negocio o trato humano vino a ser casa de la Orden de san Geronimo, la de nuestra Señora de la Mejorada, solo con el desseo de mejorar sus vidas aquellos sieruos de Dios, y con el zelo del seruicio del mismo Señor, prouocado del buen exemplo. El Infante don Fernando la puso en tan buen estado. Todo esto se tornará a ver y confirmar en la fundacion deste conuento de santa Catalina de Talauera, que por esso cabran bien en vn capitulo. Gouernaua la santa Iglesia de Toledo, el año 1393. el Arçobispo don Pedro Tenorio, de quien ya hemos hecho por vezes memoria y mostrado la aficion que auia cobrado a la Orden de S. Geronimo. Venia algunas vezes a la villa de Talauera, porque tenia en ella prendas, como era varon pio, y cuydoso del edificio espiritual, echó de ver que a las espaldas de la Iglesia de santa Maria, que es la Colegial de aquella, estaua vn cemeterio, sitio bien acomodado para executar sus buenos pensamientos, que era reformar la clerecia, y reducirlos a la mejor forma y honestidad de vida que pudiesse: ya que no a tanta como en aquellos primeros siglos en que sacerdote y santo corrian de ordinario juntos, a lo menos que caminassen para ello. Leuantó alli vn claustro harto bueno, para lo que se vsaua en aquella era, con intento que viuiesen en ellos Canonigos reglares con alguna regla, y la Iglesia fuesse mas bien seruida, porque no se sirue Dios bien sino con almas limpias, y la limpieza no se alcança andando entre el lodo, sino con el recogimiento. Executò todo esto con harta breuedad: entraron en el claustro vn Dean, y doze Canonigos, forma y imitacion del colegio que fundó Iesu Christo. Viuieron alli, segun algunos dizen, de quatro a cinco años. Hartaronse presto de tanto encerramiento los que estauan criados en mas anchura, sirue poco encerrar los cuerpos, quando esta el alma habituada a distraherse. Desauinieronse muy mal del buen Arçobispo, dexandole bien enfadado de su mucha libertad, y tan frustrados sus buenos propositos. Desampararonle el claustro, la casa, y la hazienda que les auia dado para su sustento, en abundancia y regalo. Vinole luego al pensamiento (embiosele Dios) que estaua aquello muy a proposito para poner religiosos de la Orden de S. Geronimo. Comunico esto segun dizen algunos con el sieruo de Dios F. Pedro Fernandez de

Guadalajara, porque le tenia cerca, y porque tambien le comunicaua otras cosas mas graues, y era como el principal y cabeça en este negocio de fundaciones de casas de la Orden. Huuo en esto algunas dificultades de todas partes. A F. Pedro se le hazia cosa nueua, y no muy segura, admitir casa de la Orden dentro de poblado, en medio de la frecuencia y trato de los hombres, de que se yua huyendo con mucho cuydado, por no ser el intento de esta Orden acudir a los menesteres del siglo, ni entremeterse en sus negocios, sino darse todos al espiritu y a las alabanças diuinas en perpetua meditacion. Con todo esso no osó resistir a la voluntad del Arçobispo, por tenerle tan por aficionado, y por señor y bienhechor. Y aunque no se descubrió tan presto el inconueniente desto, el tiempo ha descubierto que estauan bien fundados los temores. De parte de la villa tambien fue menester proceder con recato y suauidad. El Arçobispo tenia buena maña en negocios, y como prudente sin hazer ruydo, procuró con buenos medios el beneplacito de los principales: Venido a executarse, cometiose el caso de vna y otra parte a seys caualleros y seys escuderos, hizieron estos el assiento muy a gusto del Arçobispo, y de toda la villa. Hecho el concierto començó luego el Arçobispo a dar assiento en su monasterio. Lo primero quiso que se intitulasse santa Catalina, por la deuocion que desde sus primeros años tuuo a esta santa Virgen y martyr. Tras esto fue luego, que viniessen a poblarle religiosos, y porque tenia tan gran concepto de la santidad de F. Pedro Fernandez, escogiolos de los que se auian criado debaxo de su doctrina. Pidióle doze religiosos y vn Prior que ocupassen los assientos de los Canonigos que le auian desamparado su claustro; dioselos, y señaloles por Prior a F. Gonçalo de Ocaña, professo de la misma Sisla, varon suficiente para mayores cosas. Martes a diez dias de Deziembre el año mil y trezientos y nouenta y ocho, entraron en el monasterio de santa Catalina todos juntos, y tomaron la possession. El Dean y Cabildo dieron con mucha voluntad su consentimiento, e hizieron dexacion de todo el derecho que allí podian tener, de casa, hazienda, rayzes, o muebles, y para mayor firmeza se truxo aprouacion y breue del Papa. El claustro principal que alli se vee agora, es el mismo que edificó

el Arçobispo, siruioles a los Canonigos de Iglesia, y sirue oy en dia la pieça que ha de ser capitulo, en tanto que se edifica la otra, que por ignorancia, o malicia de los oficiales no se ha podido acabar fabrica de harta costa, y apparençia, sin fundamentos, de tal suerte que estando ya casi cerrada la copula del cimborio, se venia toda al suelo, y el mejor medio es deshazerla piedra a piedra, cosa de grande lastima. Este peligro corre en los que edifican por sola el aparencia. Tras este buen principio de fundador tan principal le sucedio luego a este conuento otro bien-hechor, como venido del cielo, para que la casa viniesse a lo que es, y los religiosos della pudiesen exercitar la charidad con los pobres. A pocos dias de su fundacion, vn sobrino del mismo don Pedro Tenorio, llamado Iuan Ortiz Calderon, cauallero de lo mas principal de aquella villa de Talauera, Alguazil mayor de Seuilla, rico y muy hazendado, cobró grande deuocion a los religiosos de S. Geronimo, y veniale de atras, por ser muy deuoto del santo Padre y Doctor. Començo a tratarlos, y visitarlos porque sentia gran aprouechamiento en su alma, con lo que de su gran exemplo se le pegaua. Quando estaua mas dentro de su deuocion, y auia hecho notable buelta en sus costumbres, y mejorado su vida, llamole nuestro Señor estando en Portugal. Sintiendo el buen cauallero que aquella era la enfermedad postrera, ordenó su alma; quando vino a disponer de la hazienda, acordó dexar por heredero a su gran Patron S. Geronimo, y a sus hijos, entendiendo que auian de ser sus perpetuos Capellanes. Ordenó con este intento, en su vltima voluntad, que en vna heredad que tenia, llamada Castellanos, se edificasse vn monasterio de san Geronimo, aplicandole toda aquella hazienda, y la que posseyra en otras partes. Dexó por sus testamentarios al Arçobispo su tio, al Abad de san Vicente, y a vn religioso de santa Catalina, que se llamaua F. Rodrigo. Començaron los dos religiosos luego como murio Iuan Ortiz a tratar el negocio, dando parte de todo al Arçobispo. De alli a pocos dias murio el Abad, y a F. Rodrigo ocupole la obediencia en otros gocios, quedose solo con la massa del negocio el Arçobispo: pusole en cuydado que dio tomaria, pensando en ello, acordio seria acertado juntar la hazienda que dexaua el sobrino, al monasterio de santa Catalina,

que el auia hecho en Talauera, y haria-se vn conuento con buen numero de religiosos, juzgandolo por mejor que hazer dos de pocos frayles, y pobres. Hizo luego relacion al Papa desto, dandole las mejores razones que supo (sabialas hazer buenas, porque era muy letrado, agudo, de mucho juyzio, y tras esto, segun dizen, amigo de su opinion, y aunque magnanimo, y emprendia grandes cosas, no muy liberal) y concediole todo lo que le pidio facilmente, y ansi quedò todo incorporado en santa Catalina, que fuera mejor pues el Arçobispo pudiera tan facilmente remediar su casa, que la voluntad vltima del sobrino se pusiera en execucion: obligò a los religiosos que dixessen vna missa de Requiem cantada con responso, y que buscassen el cuerpo de su sobrino, y le truxessen a enterrar en la capilla mayor del mismo conuento. Buscose con mucha diligencia, y no se pudo hallar, y ansi quedò la capilla sin dueño. Despues el año 1421. se dio por entierro a Pedro Xarez de Toledo señor de Oropesa, que aun entonces no tenian titulo de Condes, que como era tan deuoto de la Orden de S. Geronimo, la escogio por su sepultura, dotandola de algunos marauedis y pan de renta. Dizen tambien, por el primero y principal fundador don Pedro Tenorio (murio el año 1399. con harto desseo de ver el de 400.) vna missa cantada al principio de cada mes, sin otros muchos sufragios, y sacrificios en reconocimiento de su obligacion, y toda la Orden le deve mucho, y ansi lo agradece, porque la fauorecio en todo quanto pudo. No es de mi proposito tratar las cosas deste gran Arçobispo, y mas que ya otros se han encargado deste cuydado. Mas no se excusa dezir lo que toca en comun a la excelencia desta su casa. Aunque toda la Orden tiene como por exercicio la hospitalidad, acariciar huespedes, abrigar pobres, y socorrer necesidades, en este conuento, con particular ventaja, se trata lo que a los enfermos toca, por estar dentro de la villa y tenerlos delante de los ojos. Las medicinas, y cosas de botica con que los socorre es extraordinaria cosa. Ay en la villa sus Medicos, en llegando cedula suya para el pobre, se da todo quanto se pide: tambien las piden los que podrian comprarlas, a titulo que son mejores las medicinas que hazen los religiosos que las de los otros boticarios: aguas destiladas dan sin ninguna diferencia. Aunque esta es tan gran lymosna que

bastaua, es la menor, porque se da otra mucha de trigo, pan cozido, carne, ropa, azeite, y otras mil cosas que pide a la puerta la gente pobre, y vezina. Compranse cierto numero de paños cada año, para vestir pobres (dexó esto vna señora de Talauera, y siruen los religiosos en este ministerio con mucho cuydado). Años muchos se dan a la puerta mas de ochocientas fanegas de pan, y algunas vezes han llegado a mil. Tienen hecha tabla de los pobres enuergonçantes de la villa, para darles de comer sin que se sienta, lymosna santissima. Las Pascuas allende desto (y es costumbre de muchas casas de la Orden) se da trigo y pan cozido, y corderos, para que los pobres tengan algun aliuio en aquellos días alegres. Todo lo que se leuanta de las mesas del refitorio, aunque se vaya tan entero como vino (que acontece mas vezes que muchos piensan) se echa aparte para repartirlo a los pobres enuergonçantes. Con este respeto no tienen muchos religiosos animo para llegar a ello, sabiendo las grandes necessidades que aprietan a mucha gente honrada: sin esto se haze olla por sí para los pobres. Fuera de todo esto y de la lymosna que el Prior tiene señalada para repartir por sí solo, se proponen entre año otras muchas necessidades extraordinarias, de parientes de fraýles, y de otras personas a quien ninguna obligacion ay, y se socorren con gran largueza. Ossare afirmar vna cosa, que haze mas lymosna esta casa sola, que los dos mejores mayorazgos del Reyno, aunque tengan quatrofanta renta: y tras esto se da por mal empleado quanto tienen los monasterios.

#### CAPITVLO XXIII

*Prosiguiese el aumento de la religion, con la fundacion de la casa de la Murta de Valencia, y la de la Trinidad de Mallorca.*

Otros santos hermitaños nos llaman segunda vez, en el Reyno de Valencia, que estan con gran desseo de verse hijos de san Gerónimo. y con su habito, pues se le parecen en las costumbres. Junto de la villa de Alzira (poco mas de vna legua, hazia la parte de Leuante) pueblo en aquel Reyno muy conocido, sentado en la ribera del rio Sucron (que agora algo mudado el nombre se llama Xucar) se haze vn hermoso valle, y por ser tan admirable a la

vista, y tan apacible a la vista, le pudleron llamar con Miralles, aunque lo mas del apellido del dueño (c) cles, y despues lo mudaron vno y el otro en aquella milagros. Està este valle alto, vestidos en todo que lo coronan graciosos y derechos que quí del monte Libano, much arrayanes, murtas espe tomó despues el nombre mas menudas son de no las allí de muchas parte que enseñan en Valencia medicina, que es el conples medicamentos, vienen los veranos con sus di escuela viua, donde halla yeruas, que no se ven partes, ni esto se depre ojos. Afirman los doctores es aquel valle, como v quantas repartio la naturaleza, y proueyole de v caudalosa en la cumbr tanta maestria assentada naturalmente de lo alto cuesta, que haze espaciosa cultiua y regala casi todo llegando allí vna vez vn docto en su ley y en p admiracion del sitio, dix en los cielos su silla, l aquel valle. Como son a de los libros sagrados, que dixo otra vez gracia mudado la escala de primero, y puesto la e parecia la puerta del cielo conforme a lo poco que modo material, dixera para escabelo donde p sentado en el cielo mas ver este sitio el Rey de nuestro Señor, por auer estando en aquel reyno y ochenta y seys, con el e Infanta doña Isabel verle (aunque mas le l Conuento de que agora gose de mirarle, alabó n

puesto. En este valle se recogieron algunos varones santos desseosos de dexar el mundo cerca de los años del Señor mil y treientos y cinquenta y siete: no ay noticia de donde salieron, quienes eran, ni en que numero, aunque de las memorias que han quedado se colige, que alguna vez llegaron a onze, y onze Ermitas se vieron edificadas repartidas a trechos por el valle donde se encerraron a hazer vida estrecha y santa. Era señor del valle vn cauallero principal de la villa de Alzira llamado Arnao Serra. Alegrose mucho en ver poblada su heredad de tan buena gente, y juzgandose por dichoso por la mucha santidad que en ellos se conocia, le pareció dexarsela toda, haziendo gracia y donacion liberalissima a Fray Pedro Barreda (ansi se llamaua el vno de los onze) y a sus compañeros. Hizose esta donacion como dello consta, el año mil y trezientos y cinquenta y siete, con licencia del Rey don Pedro de Aragon, de donde se colige que algunos años antes auian entrado alli los Hermitaños, pues no se vee la prouea de la vida, ni se gana el nombre de santidad en poco tiempo. La Ermita de mayor espacio entre las otras, y donde todos concurrían, tenia título de nuestra Señora en el mismo sitio donde agora está el monasterio: dentro de los terminos de Alzira en el Arçobispado de Valencia. A los lados tenia otras dos algo menores, vna del Archangel S. Miguel a la mano derecha, otra del santo doctor nuestro Padre S. Geronimo a la siniestra: donde se vee que estos Hermitaños tambien se juntaron con título de San Geronimo, imitando sus passos y su vida. Para que se perpetuasse la memoria de estas tres Ermitas, y el sitio que tenían, pusieron despues en el retablo del altar mayor del Conuento a nuestra Señora en el medio (cuya es la vocacion de la casa) y al lado del Euangelio al Archangel San Miguel, y al de la Epistola a S. Geronimo. Otra Ermita estaua en lo alto de vn monte, que aun se vee las reliquias della, y la llamaron con sus santas consideraciones monte Caluario, y ansi por el contorno estauan repartidas otras, que de algunas se vee los cimientos, y de otras las paredes; a vna llaman de S. Sophia, a otra de S. Marta, a Juan, S. Pablo, S. Benito, S. Saluador, y en esta aun agora ay Hermitaños. Viuiendo en este lugar tan solo y apartado, entendieron que los Hermitaños que viuián en la Plana de la Plana, tenían ya forma de religiosos, y reli-

gion de San Geronimo confirmada por el Papa Gregorio XI. Mouidos como de vna santa inuidia, por no auer sido los primeros, se juntaron, y començaron a tratar que seria bien hazer ellos otro tanto, pues buscauan el camino seguro para hallar el bien que desseauan. No fueron todos de vn parecer en esta junta. Los ocho dellos dixeron que lo importante y seguro era yrse todos al monasterio de la Plana, y pedir al Prior que les dicesse el habito, y profession, y hecho esto tornarse a sus celdas, y edificar en aquel valle vn monasterio donde viuiesen como religiosos de San Geronimo. Los otros dos dixeron que no querían salir de alli, mas prometían ser religiosos en el punto que viessen monasterio de San Geronimo en aquel valle. Vno solo que era como el primero y cabeça, llamado Fray Pedro Barreda, no vino en vno, ni en otro, sino que se quería quedar en aquella primera manera de vida. Passò ansi todo, los ocho se fueron luego al monasterio de la Plana, y dieron noticia de su determinacion, y en lo que venían resueltos: parece que no tomaron luego el habito, sino que visto el negocio por el Prior y religiosos de la Plana, consultaron el caso, y pidieron licencia al Papa para darles el habito, y fundar monasterio. El Papa, que segun dizen aun era Gregorio XI. remitió la causa al Diocesano, el año de mil y trezientos y setenta y seys, el quinto de su Pontificado. El Obispo de Valencia don Jayme, que tambien era Cardenal, cometió la causa al doctor Pedro Monfort Canonigo de su Iglesia. Este vino personalmente al valle de Miralles, y considerando el lugar tan apacible para fundar monasterio, y la voluntad determinada de los ocho, y el proposito y promessa de los dos, dio licencia por la autoridad Apostolica para que se fundasse el monasterio, y por el derecho que tenía el Pedro Barreda que no quería mudarse, sino estarse en su Ermita de S. Benito, le señaló vna parte de suelo en que viuiesse, y que despues de sus dias se juntasse con lo demas del monasterio. Tomaron luego los religiosos de la Plana la possession de la Capilla de nuestra Señora, de las tierras y heredades señaladas, y trataron de que luego se començasse la fabrica del monasterio con título de nuestra Señora de la Murta de Valencia, o valle de Miralles.

En este estado estaua esta nueua planta, y permitiendolo el Señor, sucedio en esta occa-

sion la desgracia grande que arriba referimos, de que los moros de Africa se lleuaron captiuos los religiosos del monasterio de la Plana, y robaron todo lo que hallaron, y ansi cessó por entonces el edificio deste nuevo monasterio. No ay mas noticia de que se hizieron, ni en que pararon estos Hermitaños desde el

entos y setenta y seys, ni si bito, o se estuuieron, como año 1401. que hecho el rescate de la Plana por el clarissimo dia, como diximos, con tanta ando ya assentados en la nueva ua, trataron de embiar seys ue prosiguessen la fundacion de nuestra Señora de la Murta. que dende aquellos primeros de los Hermitaños passaron años, porque el de mil y quatro a onze de Febrero, salieron a del negocio. Entre los seys que fundacion, el vno fue el Prior asterio de Cotalua, llamauase Lloret; renunció el Priorato, y a trabajar como nouicio en y a gozar de los trabajos y es comun en todas estas fundas señas de su perfeccion, y endese que le hizieron luego rta, y el lo seria en todos los cose la casa entre las peñas de i pequeña como agora se vee, a con tan buen ingenio, que acion a los que la veen por lo repente, no pudiendo entender pequeño edificio y casa puede ento de casa de San Geronimo, s, dormitorio, refetorio, y otras todo esto tan bueno, que es de has cosas tiene esta casa de leracion, dire algunas, y sea la odos quantos han ydo a servir ento, por amor de la Virgen, y sin otro interesse, han hallado, ida, paga auentajada, prospe- en cosas temporales, y en pago como otro tiempo a las parteras r la que tuuieron de los niños ha edificado casas, haziendolos, e buena ventura. A la fama del i la experiencia, han ydo muchos uel Conuento a los sieruos de alli largos dias, y despues les ha

respondido con logro auentajado su seruicio. Tanta es la largueza diuina con los que del se fian. Ansi tienen como por prouerbio, en aquella tierra, quiero yr a servir a N. S. de la Murta, para hallar buena ventura. Tras esto se entiende otra cosa admirable. Que se les han offrecido a estos sieruos de Dios muchas ocasiones de tener algun mayor aliuio de su pobreza y sustento, porque son de los pobres que ay en esta religion, y nunca Dios lo ha dexado llegar a effecto, porque quiere que enriqueciendo a otros, ellos viuan en la pobreza santa que començaron. Juntase tambien a esto otra comun opinion nacida de hartas experiencias, que con ser aquel reyno de Valencia en los tiempos passados muy fatigado de pestes, suelo demasiado caliente y humedo, aparejado para corrupciones de ayres, jamas se ha visto morir en todo el Valle de Miralles alguno de peste: de donde viene, que no solo el monasterio, mas aun las cueuas y cauernas son como vn sagrado, a do se acogen los que huyen por sus delitos, de la vara de la justicia diuina. Algunos quieren reduzir este efecto, a la virtud de las plantas y yeruas, que espiran vn vapor saludable, antidoto, como ellos dizen, contra la malicia del ayre. Los que lo miran mejor, dizen que no es sino otra mas leuantada virtud: sea lo vno, o lo otro, la experiencia lo enseña ansi. Mostrose esto bien el año 1530. que llaman en aquel Reyno, el de las muertes, y en este Valle no se pudo llamar ansi, porque no entró ninguna en el, guareciendose dentro muchas almas. Este mismo año, como ya de atras venia la fama, se vino a retirar a este conuento don Luys Vique, con su muger doña Mencía Enrique de Lara, y no solo no les tocó en vn cabello la peste a ellos ni a su casa, mas aun salieron con grande alegria, y mejora de vn hijo, que despues fue Obispo. Sucede otra cosa aqui harto notable. Está este monasterio, como hemos visto, en vn desierto, casa pequeña, pobre, sin defensa de armas, ni socorro del sueto, y la tierra toda llena de ladrones Moriscos Monfies, que ha auido siempre mucho desto en aquel Reyno, aconteciendo vezes no poderse salir de casa sin manifesto peligro, ni caminar sino en quadrillas. Con todo esso, jamas ha acontecido desgracia a religioso, ni a cosa de aquella casa, desde su fundacion hasta oy. Hase visto por vezes, traer espiado estos facinorosos al Procurador del conuento, para quitarle la

vida, y lo demas, aguardarle en lugares estrechos por donde era fuerça passar, y de hecho passar por entre ellos, y taparles nuestro Señor los ojos, porque passasse su sieruo libre. Sucedió en confirmacion desto vn caso, que por estar tan calificado me atreueré a contarlo. El Doctor Micer Rodrigo Salcedo, del consejo de su Magestad en el reyno de Valencia, varon de muchas letras, e yqual virtud, contó en la misma casa de nuestra Señora de la Murta lo que ya en ella se entendia por alguna tradicion, y dixo, que el auia leydo vn processo criminal fulminado contra vn Morisco, vassallo de don Geronimo Vique señor de Llauri, y condenadle por sus delitos a muerte, y estando al pie de la horca, dixo, que por el passo en que estaua que no tenia culpa en el delito porque le condenauan, aunque tenia la muerte bien merecida, porque en dias atras auia acompañado y sido guia de vnos Moriscos Monjes que auian passado del Reyno de Granada, para que robassen el monasterio de la Murta de nuestra Señora, y matassen todos los frayles. Lleuauan instrumentos con que romper las puertas, llegaron a vna que les parecia mas facil, y hallaron delante della vn Leon ferocissimo que les puso mucho miedo. No escarmentamos con esto, dezia el Morisco en su confession, y como yo sabia bien la casa, por ser familiar en ella, lleuelos por otra parte que me parecia se podia entrar, hallamos alli dos Leones de yqual fiereza que el primero, y aunque aqui tuuimos mucho miedo porfiamos con nuestro intento y buscando otra entrada, desseando executar nuestro intento, hallamos tresdobla la guarda de los Leones; aqui nos dio tanto pavor que no osamos porfiar, y nos fuymos, y por este pecado me trae nuestra Señora a la horca. Tomose todo esto por testimonio ingiriose en el processo, y alli se guarda. Otras vezes aguardando al Frayle los salteadores, y passando sin verle encontraron con el moço, que venia detrás algun trecho, preguntauanle que adonde dexaua el amo, respondia que bien le auian visto, pues auia passado entre ellos, cosa que los admiró, mas no los mudo de su mala vida: tambien podre firmar otra cosa por euidente marauilla, y or ser continua, no se siente. Es casa como el dicho pequeña en edificios, y mas en renta, uden muchos pobres, y muchos huespedes, a todos se haze mucha lymosna, y verdade-

ramente no saben de que, ni de donde sale, ni por donde entra, sino por la puerta de la caridad y de la largueza diuina. Muchas vezes no ay mas de la pobre racion ordinaria para el Conuento, llegan otros tantos, y mas a la puerta, repartese entre todos, que no es poco saberlo partir, y para todos ay, y sobra. Succede mas de vna vez no quedar bocado de pan en el arca, vienen como suelen gentes necessitadas, manda el Prior que les den lo que huuiere, acuden por hazer la obediencia los oficiales adonde saben que no dexaron nada, y hallan lo que sin duda puso la largueza diuina, para que lo diessen. Hazen los religiosos deste Conuento por su deuocion y exercicio algunas estampas de estas pequeñas que solemos tener por registros en los libros. Hanse visto con ellas grandes efectos, dire alguno de mil, por ser del glorioso doctor San Geronimo. Estaua en la villa de Alzira vna donzella a quien trataua mal el demonio: vn Clerigo deuoto llamado Mosen Pelegri, auia tomado a cargo exorcizarla: haziale muchos conjuros, y aprouechauan poco en el enemigo, que estaua muy apoderado de la cuytada. Acertó a yr el Clerigo al monasterio y como tenia noticia de los efectos grandes que hazian las estampicas, y en particular la de S. Geronimo, rogole al Sacristan le diesse alguna si tenia. Andaua embaraçado con no se que oficio de la sacristia, y respondiolo que no podia por entonces, porque estaua ocupado. Pidiola a otro religioso y diosela: buuelto a Alzira, fue a ver la triste endemoniada, y mucho antes que llegasse dixo el demonio por la boca della a grandes voces, vengays mucho en hora mala con vuestro Geronimillo, quitadmele de delante que me da pena, y agradeceselo, porque si no fuera por el yo os derribara del cauallo, quando lo corristes en tal parte, y yo hize con Fray Romero que no os diesse la estampa, que le pedistes en la sacristia, mal aya quien os la dió. Sacó el Clerigo luego la imagen de S. Geronimo, y en viendola se queria hazer pedaços, y daua mucho tormento a la triste moça. Cosieronse la por fuerça a la ropa, y como si con aquello la amarraran a vna columna, estuuó sossegada sin osarse menear, y de alli a pocos dias salio de todo punto della. Muchas otras cosas pudieramos dezir deste Conuento deuoto de Miralles, o milagros, como es el oyr cantar los Angeles en el ayre, ayudando a Coros en los

Maytines a los sieruos de Dios, y quando no huuiera sino las vidas de los religiosos que en el viuen son vn milagro continuo; en su lugar proprio diremos algunas dellas, que si se dixerán todas, fuera processo muy largo.

Antes que salga de aquel reyno dire de vna casa que se fundò en estos mismos años en las Islas Baleares que llamaron los Griegos Gymnesias, y agora las llamamos Mallorcas, o Mayoricas. En la principal huuo en aquellos tiempos primeros vna casa de la Orden con titulo de la Trinidad. Tuuo su principio de vnos Hermitaños que se recogieron en ella con desseo de imitar al glorioso padre y doctor S. Geronimo. No ha quedado mas claridad de su fundacion, en los libros de los capitulos generales ay memoria, porque se halla en ellos, y puesta luego tras esta santa casa de la Murta de Valencia, como se vee en los nueue primeros capitulos generales con Prior y procurador de la Trinidad de Mallorca. Por verla tan apartada, y tan dificultoso a los visitadores de la Orden passar alla, y tornar, y con tanto peligro del mar, acordò la Orden dexarla: porque siempre ha tenido mas consideracion a cultiuar bien lo poco, que tener mucho embosquecido y maltratado. Ni la codicia de extenderse por el mundo la ha desasossegado, contentandose con ser religion de España, y tener por mojones los que el mismo mar le ha puesto, como se vera con otros muchos exemplos. En el septimo capitulo general, por estas razones trataron de juntar esta casa con la de Murta de Valencia, por ser la mas vezina. Encomendaron el negocio a vn sieruo de Dios llamado F. Francisco Domenec, Prior de la misma casa de la Murta, para que poco a poco fuesse passando todo lo que auia de aquel Conuento al suyo en tanto que se pedia la facultad al Papa; para de todo punto conuertir alli lo de aquel Conuento, el Prior començo a hazer lo que se le auia ordenado. Sintieronlo los Mallorquines, agrauaronse mucho que la Orden los desamparasse, y lleuasse de alli los religiosos de quien tenian mucha satisfacion, y sentian harta consolacion y prouecho. Hizieron resistencia, pusieronse a la defensa despertando tambien para ello al Obispo que junto con los Consules hizieron quanto pudieron para estoruar que no tuiesse effecto. La Orden (que con ellos ni con nadie quiere pleytos) dexoles la casa, y todo quanto en ella auia, aunque era suyo, solo los

religiosos no quiso dexarles, truxolos a España, y repartiolos por algunas casas. En el capitulo general que se tuuo el año 1443. mandaron que si el Prior de la Murta auia passado algunas cosas de plata, dinero, ropa, o otras cualesquier alhajas de la Trinidad de Mallorca a su casa, las podia tener con segura consciencia, porque era de mucho menos valor que lo que el auia gastado en los caminos que auia hecho passando a la Isla, y en tratar el negocio que se le auia encomendado por la Orden, como se parecia por los descargos del sieruo de Dios, que tenia el alma muy libre de cargos, como veremos en su vida. Ansi se quedò aquella casa fuera, y la Orden des-embaraçada de su cuydado, teniendo siempre consideracion, que quanto mas juntos, y como entre sus braços tiene sus hijos, tanto mas seguros, vnidos, y bien gouernados estan.

#### CAPITVLO XXV

*Prosigue la extension de la Orden con la fundación de la casa de San Geronimo de Espeja, y la de S. Miguel del Monte, o Morcuera.*

Parecia tambien en los ojos de todos el instituto y Orden del glorioso doctor San Geronimo, que aun los muy ocupados en los negocios del siglo se preciauan de fauorecerla. Viose esto bien en la casa que se llama San Geronimo de Espeja. Edificola el Cardenal de España don Pedro de Frias quatro leguas del Burgo de Osma donde el era Obispo, y dos de la antigua Clunia, que agora dicen Coruña del Conde, a diferencia de la que està en Galicia, puerto insigne. Algunos dizen que esta Clunia antigua no es la que agora llamaron Coruña, sino lo que llaman Castro, y las ruynas que se descubren con alguna parte de vn amphitheatro hazen euidencia, aunque estan tan juntas Coruña y Castro, que todo puedè ser verdad. Plinio (porque digamos esto de camino) la haze cabeça de Conuento, y Ptolomeo la llama Colonia de Segouia y van alli a pleytos; hallanse aui agora muchas monedas de cobre, y de plata, yo he visto algunas. Todo el pensamiento del Cardenal fue hazer vna obra pia de mucho nombre por cobrarle en esto, entendiendo que no le tenian por muy deuoto. Pareciendole que con edificar vn monasterio de Religion, que tanto exemplo daua al mundo, soldaua en

parte esta quiebra. Tambien por complazer al Rey don Henrique el tercero, a quien via aficionado a esta Religion, regla de priuados, vestirse del gusto de los Reyes. Tambien pretendia dexar alli su memoria, y sus huessos, sino que los consejos de los hombres no alcançan siempre los fines que se prometen. Todos estos motiuos juntos despertaron al Cardenal para emprender vn negocio ni muy de su condicion, ni de sus cuydados: tanto puede la virtud agena. Auia vna Ermita de santa Agueda en la distancia que hemos dicho de la ciudad de Osuma, que otro tiempo se llamaua, segun Ptolomeo, Vxama Argele en la parte Tarraconense, entre los Arreuacos, o segun otros los Pelendones, de donde pienso se llaman agora los Melenagues por el habito de los moradores (los Arreuacos se llaman ansi del rio Erezma, y si es el que agora passa por Segouia, que le llaman ansi) està harto distante, y tiene al rio Duero en medio, y ansi dizen otros que los Arreuacos eran pueblos junto a Madrid, de donde quedò el nombre de Arauaca, y otros que no, sino Areualo, y tienen estos mas razon por estar mas juntos al rio Erezma (tan trocado està todo con el tiempo). En aquella Ermita se recogieron algunos Hermitaños, donde hazian vida santa; como el Cardenal entendiò que la Orden de S. Geronimo se auia leuantado de esta gente, hallò buena ocasion para lo que pretendia. Determinò fuesse alli la casa, començola a edificar, y offreciòla a la Orden luego, el año mil y quatrocientos y cinquenta y vno, en veynte y dos de junio. Lleuò frayles, no se de donde, ni de que casa los sacaron, hizoles donacion de la Ermita, con las casas, y heredades que tenia alli junto, y otras que comprò de nuevo, aplicole otras rentas ecclesiasticas, como se parece en las escrituras que guarda el Conuento. En tanto que se edificaua el monasterio, viuieron los religiosos en las celdillas, y casas, que estauan junto a la Ermita, escogiose el sitio para hazer planta al nuevo monasterio vn poco mas baxo della, por la comodidad de vna fuente que alli nacia, pues fuera cosa desacomodada quedar la casa sin agua, poniendola mas alta: y ansi la Ermita de Santa Agueda quedò fuera. Como el cardenal era rico y poderoso, en breue tiempo subió el edificio mucho. Hizo un buen iustro donde viue el Conuento y otro mas queffio, para hospederia, y tiene dentro la

fuente donde se prouee toda la casa de agua. Hizo tambien la Iglesia y portada toda de canteria, y de la buena architettura de aquel tiempo, y quiso que todo ello se llamasse casa de S. Geronimo de Espeja. Este nombre tenia aquel termino (digamos esto de camino) por vna famosa cantera que esta alli cerca de laspes, los mas finos, y de mayor variedad que ay en España, aunque se hallan en ella los mejores de Europa (hasta en esto quiso el cielo enriquecerla) a dicho de quantos bien entienden de piedras. Traspusieron las letras del nombre, por la figura que llaman los Griegos Metathesis, que quiere dezir trasposicion, y de laspe, dixerón Espeja, cosa muy vsada en las lenguas en especial en la Hebrea, donde lo tomò la Castellana: la razon de llamar a estas piedras laspes, no siendolo en la verdad, sino vna suerte de mas finos mármoles, es el color vermejo, o rojo, con la variedad de las manchas y colores que le hermosean tanto. La piedra que verdaderamente se llama laspe, es del numero de las preciosas, llamadas gemas, porque se engastan y assientan en los metales preciosos, oro y plata de aquella misma suerte que la yema del arbol, y aquel primer cogollito de la flor, donde esta encerrado el fruto, sale como engastado en la verdura de aquel tallo, o yema, donde tomò el nombre, y de yema la llamamos gema. Son las gemas y piedras preciosas todas pellucidadas, o perlucidas, que en Castellano llamamos transparentes, y el verdadero laspe es vna dellas, y la postrera en orden de las que Dios mandò poner en el pectoral del sumo Sacerdote, y la primera del templo que viò S. Iuan en la reuelacion de Iesu Christo, mysterio mas alto para tratarse aqui, que las leyes de la historia permiten: llamada tambien ansi, IASPHE, en aquella lengua santa, y en la Arabiga, y los interpretes Chaldeos la llamaron Panthera, nombre bien adaptado, por tener este animal la piel variada con gran hermosura de manchas muy semejantes a las del laspe, o mármol de nuestro Espeja; hanse trahido desta cantera grandes pieças, y muchas a la fabrica de S. Lorenzo el Real, haziendo el Rey don Philippe merced a aquel Conuento, por este respeto de algunos marauedis. Ay otras muchas diferencias de laspes en España, verdes, amarillos, sanguineos, y de otros colores, que se ven en esta fabrica, de que trataremos a su tiempo mas de espacio.



Tornando a nuestro proposito, el Cardenal don Pedro de Frias prosiguió con tanta afición la fabrica de su monasterio, que en breues años lo hizo poco menos todo, aunque no se puntualmente que tanto tardó en ello. No pudo gozar lo que auia pretendido, que era morir en paz, y en su priuanga, y enterrarse en su Conuento, porque no sale todo a la medida del desseo. Començò a priuar tambien con el Rey don Iuan, como con don Henrique su padre; era hombre de linage mediano, de mas astucia que letras, hasta ser juzgado por malicioso. Tenianle tras esto por hombre de poca deuocion, aunque era Obispo, y no tan honesto como pide dignidad tan santa. Tras esto, amigo de comer y vestir regaladamente, usaua de olores que le afeminauan mucho, y de lo mismo tenia la apariencia, y aun las costumbres. Tal le pintan los historiadores de aquel tiempo, de donde lo tomaron los Modernos que han escrito compendios de historia. Auia hecho muchos agrauios, tratado mal no a pocos. El Rey don Henrique era algo codicioso, que entre muchas virtudes tuuo esta falta: sallale muy bien a esto el Cardenal, impuso muchos tributos, adelantò las rentas reales, allegaua para el Rey y aun para sí con demasiada codicia. Todo esto le auia hecho mal quisto, pensaua remediarlo con buenas palabras (que las tenia, y estudiaua en saberlas dezir) mas no bastaron para soldar tantas malas obras. Hallaron sus contrarios, que eran muchos y fuertes, ocasion para derribarle, y salieron con ella. Rñeron el y el Obispo de Segouia don Iuan de Tordesillas, muy mal en presencia del mismo Rey don Iuan estando en Burgos. Algunos escuderos del Cardenal, entendiendo que le seruian y dauan gusto, apalearon al Obispo de Segouia el mismo dia, porque no se enfriasse la colera, entendieron todos que auia sido por orden del Cardenal. Dize Fernan Perez de Guzman historiador del Rey don Iuan el segundo, que el mismo le preguntó al escudero, que dio los palos, si se lo auia mandado el Cardenal de Espafia, y que le juró que no, sino que el lo auia hecho por complacerle. No aprouechó este testimonio, porque estauan los animos muy indignados. Fueronse para el Rey don Iuan, Diego Lopez de Stuniga su justicia mayor, y Iuan de Velasco su camarero mayor con otros muchos caualleros querellando del hecho, afeando, y acriminando el caso, con animos tan determi-

nados, que el Rey tra su natural tit de Osma y Car detenido en el n donde posaua. l porque el inten Corte, y derribaron al Rey (dar aula de mouer, c dado) que le m determinacion d ocasion podria a que el Cardenal y ansi se acabó Pedro de Frias, l con que pensaua ro. Esta firmeza Dios, que ello m los que en ello p se fuesse a solici a cumplir su desi de Espeja a quie gracia, dexole ci guardados en la suya. Y estos co a manos del Rey que de los prim monasterio de S de justicia eran zerlos a los relig dad del dinero: d querian se hizie auian heredado l fundador los reli ron que ellos er veynte y cinco m tua, para cada v satisfechos. Hizo las tercias de Va lia suma, y el se florines, que en mucha importan Pedro de Frias quatrocientos y que nacio en Esp que fue el quarto terrado de su pa contento, y con dexando escarme siguieron, pues t rabiosas se van c cas. No se como terrar a la Iglesi

su sepulcro a las espaldas del Coro en el crucero. Enterrose despues en su misma casa e Iglesia de Espeja el Obispo de Tuy, y ansi quedò por entierro de los Auellanedas, porque ella dexò tan libre, que ninguna memoria hizo della. No dexò ni vna Missa de obligacion, agora fuesse olvidado, o que se fiò, como otros muchos de los religiosos, y lo dexò a su aluedrio. No se engañò, si fue este su pensamiento, porque ordenaron en su Conuento, reconociendo lo mucho que auia hecho por la casa, que se le dixessen cada año mucho numero de Missas (que nunca el pidiera tantas) y sus memorias y oficios cantados con la mayor solemnidad que pueden, y como esta Religion sabe. Padecliò este trabajo el Cardenal, y tuuo este fin tan desdichado, ya que no por los palos del Obispo Tordesillas, que falsamente le impusieron sus contrarios, por otras muchas cosas que arriba tocamos. Creese fue misericordia de Dios, para que purgase algo en esta vida, y alla no fuessen las cuentas de tanto alcance. No tuuo mejor dicha el Obispo de Segouia don Iuan de Tordesillas su competidor (porque lo digamos de passo); auia quedado con el tesoro del Rey don Henrique padre de don Iuan, nunca pudo el Rey hazerle llegar a cuentas, ni dar razon dello. Por ser Obispo no le sabia apretar como queria, que aunque era floxo y de poca execucion, en materia de interesse no le faltaua animo, embiò el Rey a suplicar al Papa que cometiesse esta aueriguacion al Arçobispo de Toledo, y tambien al Obispo de Zamora don Diego de Fuenlida, y requerido este de parte del Rey, para e prendiesse al Obispo de Segouia, porque se ausentasse el de Zamora, se dio buena aña y supo como don Iuan estaua cerca de Segouia en vna Ermita del Abbadia de Parras, donde se auia escondido traslucendosele go de lo que el Rey pretendia. Hallaronle li, requiriò el Fiscal del Rey al Obispo de Zamora que le prendiesse. Temiò de hazerlo por estar dentro de la Iglesia, hasta dar noticia al Rey, como si huiera de absolver el caso, escogió por mas seguro medio, tomarle iramento que no saldria de alli hasta que ouiesse de hablar al Rey. En partiendose el de Zamora, se fue huyendo en vn buen cauado a Santiago de Galicia, y de alli a Portofino desde alli se fue a Valencia, donde estaua doña Catalina hermana del Rey, que tambien era una de quiebra con el hermano, y ansi

anduuò el cuytado Obispo fugitiuo, y desterrado. Aunque aquellos tiempos eran de menos malicias que estos, no eran menores los escandalos, sino que tenían alguna excusa con la ignorancia: siempre el hombre fue el mismo, con mas, o menos auisos, para exercitar sus malos propositos, e inclinaciones. El Prior de Espeja es patron del hospital de Roa, visitalo cada año, y el mismo con el Conuento es patron tambien de vna memoria pia, para casar cierto numero de huerfanos, que dexò vn Indiano: haze mucha lymosna la casa a los pobres de aquella tierra, que es gente necesitada, y el suelo esteril, y sino fuesse por la gran piedad del Conuento, que casi los sustenta, passarian gran miseria, y hambre, y aunque al Conuento no le sobra, para hazer lymosna no falta.

#### *La fundacion de S. Miguel del Monte.*

Andaua Dios recogiendo por toda España los varones santos que el aua sacado del mundo, y llenado de su espiritu sus almas: y con esto caminauan, buscando la felicidad eterna, escondidos por los desiertos, breñas, riscos, hermitas. Estauan ensayando en aquellas vidas penitentes, mezcladas de obediencia y soledad, de dos en dos, de tres en tres, bastante compaña para lo primero, y suficiente desamparo y desnudez para lo segundo. Con lo vno no se les haria dificultoso ni nueuo el negar su propria voluntad, y a si mismos; y con lo otro facil el encerramiento de la vida monastica. En la parte Tarraconense de España, a la raya de la prouincia de Cantabria, junto a las riberas del rio Ebro, de quien algunos pensaron (mirandolo superficialmente) que se llamó España, Iberia, se hazen vnos montes no muy altos, aunque asperos y frios, ramos de los montes Doca, llamados de los Antiguos, Idubeda, aunque en esto ay tambien sus opiniones, corre por entre ellos el rio Ebro; en vn valle que se haze en la tierra, se recogieron vnos santos hermitaños, en diuersas celdillas puestos, hombres de grande espiritu, muy penitentes, desengañados de todo lo que nos engaña, propios nouicios para fundar orden de san Geronimo, o mejor, propios vasos para poner Dios en ellos tesoros preciosissimos. Tenian vna hermita principal, a quien auian puesto por nombre S. Miguel del Monte, o porque estaua alli

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

aludiendo a los aparecimientos Archangel. Allí se juntauan los a oyr missa, que la dezia alguno an despues de los mysterios de ncion: dezia cada vno lo que r le comunicaua, y lo que le quando mas de espacio ponía su en esto: auia coloquios altísimos edificacion, que si nos quedellos, fuera de gran consolapara mortificar nuestras pasionuestras vidas, penetrar las que el demonio nos acomete, recion de los espíritus, y otras arias sumamente para los que s de sus hijos, herederos del que nos dexaron con su exemplo siempre acabar desta manera itaua de la vida, contentos con mas, aprouechar a si solos en idad santa, sin leuantar el penro estado de vida, olvidados de ocio criado, sino de ganar el sto, por el camino estrecho de soledad, silencio: vida verdaderangeles. Llamaualos la gente atos (este era el nombre cohermitaños por toda España). e del trabajo de sus manos, por en esto les alcançasse la bienue David canta: dauanles algunas gentes vezinas, que les tenían on. A esta sazón era Obispo de luan de Guzman, andaua visispado: tuuo noticia de la vida varones, y entendiendo que se itauan algunas vezes en la herguel, que aquel año tocaba a su o de yr a visitarla, y visitarlos, que modo de vida era la suya, i, que estado: violos, y conocio lad y entereza de aquellas sanradole en extremo su trato y iones, parecióle caminauan sensaeando acertar quanto era de se esto muy presto, porque la exos resplandece y se viene a curò como hombre prudente aries lumbre para mas seguro adioles que siguiessen alguna a de la Iglesia, porque puestos fuessen aquellas mismas vidas ayor merecimiento, y aun con

menor trabajo, encareciendoles mucho la suauidad del yugo de la obediencia, a quien le lleua por Dios, certificandoles que se hallarian con grandes ventajas en poco tiempo, y que era vn atajo para la perfeccion, y para el cielo, grandísimo. Los siervos de Dios, como de veras eran humildes, juzgaron que el consejo del Obispo era de algun Angel que les embiaua el Señor, pusieronse en sus manos, como santos. El Obispo dixo que el dexaua en su libertad, escogiesen la religion donde mas nuestro Señor les inspirasse, porque todas eran santas y buenas, y todas tenían muchos varones santos. Tenian ya ellos en el corazón el nombre y deuocion de S. Geronimo, como lo mostrauan sus vidas, y alguna noticia de que en España començaua vna religion suya, que dezian se parecia mucho a la que el Santo plantò en el pesebre y cueua de Belen, dixerón al Obispo que tomarian de buena gana esta Orden si era facil de hazerse. No pudieron dezirle al Obispo cosa de mayor gusto, y entendio que aquel era negocio del cielo: y ansi con este presupuesto, sin mas dilatarlo, les hizo donacion de la Ermita de S. Miguel, y de todo quanto tenía en bienes muebles y rayzes, aunque todo era poco, y leuantola en titulo de monasterio de la Orden de San Geronimo, haziendo sus autos y escrituras publicas dello, el año mil y trezientos y nouenta y ocho, sabado a veynte y tres de Noviembre. Ay entre S. Miguel y San Geronimo, no se que (digamos lo ansi) de parentesco, o secreta correspondencia, por que se hazen gran compañía en sus fiestas, siruiendo el Principe de los Archangeles como de preparacion, y vigilia con sus solemnidades a las fiestas de S. Geronimo: ansi en la de Setiembre en que se celebra el transito glorioso del santo doctor del Coro de Belen al de los Angeles, como en la que en Mayo se celebra quando passo su cuerpo de Belen a Roma a la Capilla de nuestra Señora del Pesebre, por no apartarse del en vida, ni en muerte: o sea esto por auer sido el vno y el otro tan grandes capitanes de la Iglesia, muros tan fuertes de la ciudad santa de Hierusalem, o auer buuelto con tanto animo por la gloria de Dios, el vno en el cielo, y el otro en la tierra, o por ser tan grandes inventores de los canticos, y loores diuinos, maestros de capilla de aquel portal tan santo, o por todas estas razones: juntas, y otras que como grosseros no enter-

demos. De aqui tambien viene juntarse agora en vna casa de religion donde entrambos sean honrados, y se juntaran tambien en otros, como lo veremos adelante en esta historia.

Quedaron con esta mudança nuestros Hermitaños muy contentos, y pareciales que se auian nacido de nuevo, viendose religiosos de S. Geronimo: quien los mirara dixera que cada vno era retrato viuo del santo, porque se les entrò en los coraçones vn nuevo espi-ritu, y cobraron vna osadia tan grande de imitarle, que no se les ponía cosa delante. Començaron a prouar el fabor de la virtud de la obediencia, experimentando cada vno en si mismo, como puede ser yugo, y suaué, carga, y ligera, porque no auia para ellos mayor dulçura, que verse mandar de otros, y exercitarse en obras de mortificacion y penitencia, no por su aluedrio, como antes, sino por mandamiento del superior. Lo que se mandaua a vno, tenia el otro por agrauio proprio, pareciendole que se le yua de entre manos algun tesoro grande, agrauiandose piamente que le quitassen sus justos intereses. Si encargauan al hermano, y no a el lo mas penoso y humilde, y con esto pensauan siempre en si mismos, que ni hazian nada, ni trabajauan en nada, y que todo era descanso. Duran por merced grande del cielo hasta oy en día estos heruores en la Orden de S. Geronimo. El cielo me sea testigo, que es la comun tentacion en los nouicios, y frayles nuevos (llamamos en esta religion nuevos y mancebos a los que no tienen mas de siete años de habito, y en algunas cosas los de veynte abaxo, todos se tienen por nuevos) en estos nuevos digo, que es la comun tentacion pensar que no hazen nada, ni es nada lo que trabajan, y buscan inuenciones de atormentarse con penitencias, que no es menester poco cuydado sobre esto con ellos, porque se echan a perder muchos: tan facil les parece el yugo de Iesu Christo, estando con el encerramiento que estan tantos años, y con tanta estrechez, que ni a su padre, ni a sus hermanos los dexan hablar, sino con gran recato, durmiendo en el dormitorio que duermen, silencio tan riguroso y perpetuo, passando por tantas penitencias, y mortificaciones de proprias voluntades, teniendo en vela sobre vn maestro zeloso que les cuenta, como son, los bocados, y las veces que alcan los en el claustro, las que hablan y salen de

la celda, y aun los pensamientos. Tanto importa auer tenido en sus principios esta orden tan santos fundadores. Y digo verdad (ansi la suma verdad me valga) que al tiempo que estoy escriuiendo esto oí por mis propios oydos en este colegio de S. Lorenzo el Real, a vnos religiosos de estos nuevos (tenian algunos ha mas de seys años de habito) las mismas razones que aqui he dicho, de parecerles que ningun trabajo tenian, sino que todo era descanso (estaua yo donde ellos no me vian, ni pensauan que alguno los escuchaua) y tienen sin duda alguna el mas estrecho encerramiento, no digo de colegio, sino de monasterio de toda España, aunque entre en ellos la Cartuxa. Y dexada a parte la obligacion de sus estudios, que es muy grande, tienen otras muchas asperezas, que seria largo referirlas, y difcil de persuadir las a los hombres: porque aun aquel poco de tiempo que allí habluauan entre si, estauan con miedo, y no era suyo, por ser hora de silencio. Con todo esso la suauidad del yugo de la obediencia, y el heruor del espiritu haze que todo parezca nada, ni se sienta, ni canse, ni entristezca, que es milagro verlos tan llenos de alegria y de consuelo que no trocaran esto, por quantas felicidades y regalos tiene el mundo.

Tornando a mi proposito, el sitio donde estaua la Hermita, o Iglesia de S. Miguel, pertenece vn año al Obispado de Calahorra, y otro al de Burgos. Considerando los religiosos que esta su nueva vida podria padecer algun inconueniente quitandoles el assiento y la casa, como estauan tan contentos en ella, preuinieronse prudentemente. Hizieron relacion al Obispo de Burgos de la merced que les auia hecho el de Calahorra, de la manera y orden de vida que auian escogido, y el les auia confirmado, suplicandole tuuiesse por bien aprouarselo todo con su autoridad, pues aquel año eran de su Diocesis. El Obispo de Burgos que a la sazón era don Iuan Cabeça de Vaca se informó desto, y hallò muy buena aprouacion: fue alla y visitolos, consolose mucho con ellos, entendiendo su mucha santidad y virtud, aprouolo todo, como se lo pidieron. Tenia noticia de la Orden de San Geronimo por auer estado en nuestra Señora de Guadalupe, y visto allí nuestros Frayles: y ansi mandò en su aprouacion y confirmacion, que totalmente viuiessen conforme a los reli-

glosos de S. Geronimo, como estauan en aquella santa casa, que viuiesse debaxo de la regla de S. Agustín, vistiessen tunicas blancas, cerradas y anchas, el escapulario y manto de buriel, que eligiessen Prior de tres en tres años, con que la confirmacion perteneciese a el, y a sus sucesores: finalmente especifica todo lo que dispone la bula de la fundacion y confirmacion de la Orden, dada por Gregorio XI. Consta todo esto por su carta, dada el año mil y treientos y nouenta y nueue, a veynte y dos de Setiembre. Cumplianlo todo los siervos de Dios muy a la letra. Viuieron con esto algunos años prosiguiendo el camino començado, de su vida santa, llena de penitencia, y aspereza, guardando aquella regla Euangelica, con tanta puntualidad, como venida del cielo. Eran prudentes y de mucho juyzio (assienta mal la santidad en la ignorancia); con la gana que tenian que aquello fuesse mas firme, y de mayor autoridad, determinaron pedir confirmacion de quanto les auian concedido los dos Obispos de Calahorra y Burgos, al de Roma, como a padre vniuersal, juntaronse el Prior y Frayles en su capitulo, y embiaron a suplicar al Papa Benedicto XIII. el año mil y quatrocientos y quatro, les hiziesse esta gracia. Remitió el Papa la causa al Obispo de Ouedo don Guillen, para que lo confirmasse todo con autoridad Apostolica. Añadiendoles gracias, y priuilegios, como es que no pagassen diezmos, y otras cosas de mucho fauor. Consta esto por la bula, o breue del Papa, dada en Saona el año mil y quatrocientos y seys, quarto nonas Martij. Aprouò el Obispo las donaciones hechas por los dos Obispos de Calahorra y Burgos, supliendo por autoridad Apostolica qualesquier defectos que en los discursos y processos deste negocio huiesse interuenido. Hizo su instrumento publico en el lugar que se llama Soto del Rey, a veynte y ocho de Mayo, el mismo año. Assentado ya esto, los siervos de Dios, no se assentaron, ni afoxaron en el rigor de su camino, porque el pararse en la escala que sube al cielo es de gran inconueniente, y por lo menos estorua. Desseauan estar encerrados, viuir en claustro, hasta verse así no les parecia que eran monges. Faltaua la posibilidad para la execucion del desseo, porque eran muy pobres. No les faltò Dios que tiene gran cuidado de los desseos de los que por su amor

son pobres. Embio por tienhechor, a antigua de aquel pliesse susbuenos Lopez de Ayala el del Obispo de Caman, y de alli le deuocion de los nu Tratò con ellos p Obispo, viò su mu le su desseo, que eran religiosos, pa de sus votos, que quitan las occasio Ayala, y tomò a si de hazerles la ca hecho, como se lo nas, y todos los me y modo de viuir i tanto la bondad de curò acercarseles c vn aposento junto yua a viuir mucho casa. Dio despues i del altar y de la s plata, y oro, y dies que estima Dios e ha criado.

El Obispo de Ca bien entendido el varones santos, p con ellos tenia, lo que pudo. Estaua mita de nuestra Se lla (en la imagen ti particular deuocion char a sus frayles hizoles donacion de bien seruia en est manos de tan deu con la decencia que bien se despertaria viendo con que ci del seruicio de Dio al Obispo a hazer e S. Miguel del mont hermita de nuestra ser vna de las pri gion, y otros mucl entre los religiosos y los de la Estrella, lugar proprio dixere lla casa.

la fun-  
de Ar-  
y anti-

vn des-

cuydo mayor que los passados, aunque no con tanta culpa de los religiosos, pero si de los Españoles, porque ansi como en ninguna prouincia de Europa se muestra tan liberal la diuina mano en hazer marauillas con los instrumentos de las imagenes de su santa Madre, como en España, ansi en ninguna ha auido menos cuydado de ponerlas por memoria, para agradecerlas en todos los siglos, y auiamos de temer, que la ingratitud nuestra no cierre la vena de la misericordia diuina. En el Obispado de Segouia, tres leguas de la villa de Cuellar, en donde parte terminos con la villa de Peñañel, esta agora vn conuento desta religion, llamado nuestra Señora de la Armedilla, puesto a la ladera de vna cuesta que mira al cierço, sitio harto desacomodado, frio, sin sol, perseguido de aquel viento riguroso. En lo baxo se haze vn valle muy hondo, con frescura de arboledas, por donde passa vn arroyo, que detenido a vezes con arte, y otras por la naturaleza del sitio, se va rebaltando, y haziendo estanques con pesca, y a rezes los ciega todos con las auenidas. Junto a la casa en la misma ladera, sale vna fuente caudalosa, que deuio de ser mucha parte para hazer habitable el sitio, aunque es agua gruesa, no bien sana. Muestrase aqui junto, vna cueua grande, cauada en la misma peña viua, en forma de capilla muy honda, que con la obscuridad pone vn santo temor y reuerencia en el alma. Baxase a ella por mas de treynta gradas, puede ser que con el tiempo se aya trastornado la tierra, y puestola muy de otra manera que estaua en sus principios. Aqui se halló vna imagen de bulto, de nuestra Señora, muy deuota y antigua, parecida mucho en la obra a la de Guadalupe, que arguye ser del mismo tiempo, sino es imitada. Quien la traxo alli, quando se puso, quien le labró la villa, o en que tiempo, todo esta sepultado en el oluido. La mejor conjetura que desto puede hazerse y se tiene, es, que desde la general ruyna de España, estaua alli perdida. El lugar era muy espesso de arbo-

les, y de malezas fragoso, y casi inhabitable. Los Christianos que yuan huyendo y se escondian, y escondian las reliquias de su consuelo, la pusieron alli, como en otras partes pusieron otras. Veense dentro desta cueua algunos sepulcros antiguos, hechos con costa y cuydado para en aquel tiempo, señal que son de personas nobles, y argumento de la deuocion y reuerencia de aquel Santuario. Los de la villa de Cuellar, que son los mas vezinos, viendo el mucho concurso de gentes que alli acudia, y lo que la santa imagen era respetada, por las muchas marauillas que el Señor obraua en ella, como pueblo rico y noble, edificaron vnos aposentos de buena proporcion y traça, para que los que yuan a visitar la santa imagen tuuiesen donde guarecerse el inuierno de los frios, y el verano del calor del sol, y para que las processiones y cofadrías que acudian de toda la comarca, hiziesen sus juntas y cabildos. Ofrecian alli los deuotos mucha lymosna, dineros, ropa, cera, y otras joyas. Acordaron los de la misma villa que no estuuiesse aquello tan sin dueño, sino que lo pusiessen en manos de gente religiosa. Con esta consideracion santa, rogaron al Abad y monges de la orden de san Bernardo, que estauan alli cerca en el monasterio de Sacramenia, se encargassen deste Santuario. Recibieronlo, y hizieronles donacion y entrega de todo, como parece por la carta escrita en pergamino, y lengua Latina, era mil y ciento y ochenta y cinco: y junto con ella el traslado en Castellano. El Abad se llamaua don Raymundo: junto con la donacion de la hermita, se le señalan terminos de heredad, y pone por menudo las mojoneras. No dize en esta donacion cosa alguna de la antigüedad de la casa, cueua o hermita, ni de la imagen: habla della como cosa assentada, y deuocion muy recibida. Tampoco ay claridad en la villa de Cuellar, ni en el monasterio de Sacramenia, de porque dexaron los religiosos Bernardos la casa, ni quanto tiempo la tuuieron en su poder, o que ocasiones huuo para que se tornasse a los vezinos de Cuellar, porque despues pusieron alli su cofadria, y la gouernauan como suya. Encargauan la Iglesia a algun hermitaño, o santero, para que tuuiesse cuenta de limpiarla, y encender la lampara. De ninguna destas mudanças ay escritura que de luz: lo que ay muy cierto es, que el año de mil y quatrocientos y dos, el buen Infante don

Fernando, que como se ha dicho, fue Rey de Aragon, siendo señor de la villa de Cuellar, procuró con buen termino, atrayendo con blandura a los cofadres de la Iglesia de nuestra Señora del Armedilla, que la diessen a la orden de san Geronimo, certificandoles que estaria bien empleada, y mejor servida, por el cuydado y reuerencia con que esta Orden trataua estos lugares santos, trayendoles algunos exemplos de cosas que el sabia, por tener tanta noticia de todas las desta religion. Inclínolos facilmente a ellos, por la voluntad que le conocieron, y por el amor que le tenian, como a tan buen Principe y señor. El modo como se trató esto, y las condiciones con que vinieron en ello los de la villa de Cuellar, y cofadres, se vee por las escrituras que se hallan en esta casa de nuestra Señora. No se detuuo mucho la execucion del negocio, porque el deuoto Infante, que auia pocos años antes dado la hermita de nuestra Señora de la Mejorada a la Orden, mandó que de aquella casa fuesen religiosos a tomar la possession, como se vee en vna escritura que el Prior y conuento de la Mejorada dieron, con sus firmas, a F. Pascual de Pineda, para que fuesse como Vicario, con otros cinco religiosos, a la yglesia, o hermita de nuestra Señora de Armedilla. Y los cofadres en nombre de los vezinos de Cuellar, los pusieron en la possession, entregandoles la imagen, y la casa con todas sus heredades, terminos y possessiones que le pertenecian, y las joyas y muebles de toda la yglesia, como se vee en el inuentario. No contento con esto el Infante, procuró tambien con el Papa Benedicto XIII. que la hermita se leuantasse en monasterio, y no tuuiesse dependencia de otra parte: otorgoio el Papa, dando para ello su breue el año 1405. Todo se lo deuemos a este pio y religiosissimo Infante, tan aficionado a la orden de S. Geronimo, tan fiel seruidor de la Virgen Maria. Entre otras insignias, votos, o memorias (no tiene la lengua Castellana nombre proprio con que dezir lo que en la lengua Griega se llama Anathema) que estan colgadas delante de la santa imagen de la Virgen, que son de muchas diferencias, como muletas de coxos, braços, piernas, y cabeças de cera, prisiones de captiuos, mortajas de difuntos resucitados, argumento de las grandes marauillas que la Reyna del cielo ha obrado en sus deuotos: entre estas digo, se vee vn coselete fuerte, passado de vna

vala del tamaño de de tiro de campaña euidencia de milagro no auer muerto el cauallo, o soldado a quien se tiró. Lo que marauilla, es, que no sucedio este caso tiempo que la Orden ha tenido por su Iglesia e imagen, antes ay relacion q coselete estaua alli colgado, y no es la aria y esta inuencion furiosa de la poluora antigua, ni tanto como la orden de san Geronimo. Es comun deuocion en toda aquella tierra (porque digamos algo de las infinitas marauillas desta Reyna) que en ponien alguna cosa de las que han tocado a la imagen, los que padecen fiebres, sanan aunque sean peligrosas y ardientes, si la es tibia. Por esta deuocion se han metido muchos a hazer lymosna a aquel conuendole heredades y tierras. El principal es la Virgen, y luego su deuoto el Infante don Fernando, por quien se la Iglesia, casas, y heredades, y el ai otras, y algunas joyas. Tras el Infante, su hijo don Juan Rey de Nauarra hizo ofrendas. Despues el Rey don Iuan de Castilla su sobrino: y el Rey don Enrique el qual fauorecio mucho: y luego otros bienhechores eclesiasticos y seglares. Los Duques de Burquerque, como mas vezinos, son de principales bienhechores. Labraron vn sesto cerca de la cueua, donde algunas vezes lleuados de la deuocion de la Virgen se rauan a gozar de aquella soledad santo Doctor Juan Velazquez, natural de la villa de Cuellar, del Consejo del Rey don Iuan segundo, es vno de los mas principales bienhechores desta casa: tuuo gran deuocion a la santa imagen, y a la orden de san Geronimo. Dexole todos los bienes y rentas tenia: y pareciendole todo poco, aunque aquel tiempo era mucho, dió lo que le quedaua, que fue a si mismo. Hizose donado conuento, y murio como varon santo en su proposito, despues de auer gozado algunos años aquella vida quieta en que se ensaja para acertar a morir, que con ser cosa tan gruesa, difícil y obscura, se pone poco en cuenta en acertaria, passando de tan breue tiempo a la eternidad de vn estado que no sabe qual sera, siendo los extremos tan distantes. Quiso enterrarse en la cueua de la santa imagen, por quien poco menos se auia estado viuo: su sepulcro es bien señalado.

otros que estan alli. Murio el año 1446. no obligò al conuento a cosa ninguna, ni dexò memoria mas de la que quisiessen hazer del, y hazenla muy grande: dizenle cada mes vna Missa, y otros muchos sufragios. Este Doctor Iuan Velazquez, fue vno de los doze letrados del consejo que en la historia del Rey don Iuan el segundo se dize, que por mandado del Rey vieron los processos del Maestre de Santiago don Aluaro de Luna, y vno de los que firmaron la sentençia de su muerte. Los religiosos del conuento de Armedilla, saben por comun tradicion y consentimiento de todos los religiosos antiguos de la casa, que el Rey no quiso firmar la sentençia de los juezes, sin ver primero la firma del Doctor Iuan Velazquez, donado de nuestra Señora del Armedilla, assegurandose con ella de todo punto, que la causa estaua bien calificada. En memoria desto se puso vna cabeça de cera en la misma cueua de nuestra Señora donde el està enterrado, como en señal que la ofrecia por la que con su firma se quitò a don Aluaro, para cortar en ella los escandalos del Reyno. Y no porque se calle esto en la Chronica del Rey don Iuan, le falta autoridad, porque a cada passo vemos oluidarse cosas muy importantes, que se saben por los priuilegios y certissimas tradiciones, y esta pudo ser secreta, y saberse en solo el monasterio por el dicho del mismo Doctor Iuan Velazquez. Algunos han dicho, que el Rey don Iuan mandò dar al monasterio del Armedilla nueve mill doblas de oro que tenia alli a guardar el mismo Maestre de Santiago, mas lo contrario dizen los religiosos, y conuerda con ellos la historia impressa, en el capitulo de la sentençia del Maestre.

Despues de auer estado la santa imagen en la cueua muchos años, creciendo el concurso de la gente, fue necessario sacarla en parte donde la gozassen mejor, pues aquel no auia sido lugar decente, sino inuentado por la necesidad, o por el peligro. Ni auia comodidad para hazerse alli los diuinos oficios con la magestad que se deue a tan alta Reyna. Los religiosos estauan desacomodados, y aun descalzados, no pudiendo gozarla tanto como querian, ni seruiria como desseauan. Por estas razones se determinaron de mudarla a vna capilla hecha de proposito debaxo del altar mayor de la Iglesia del conuento, donde està ahora, y la gozan todos, seglares y religiosos.

Dizense en su presencia las Missas y oficio diuino: los deuotos las oyen, y gozan de vno y de otro, que fue buen acuerdo. Dio licencia la Orden para hazer esta traslacion el año mil y quinientos, y cinquenta y dos, siendo Prior de aquel Conuento Fray Martin de Angulo professo de nuestra Señora de Guadalupe, que despues fue confessor de la Princesa doña Iuana hija del Emperador Carlos V. hermana del Rey don Philippe II. Los Duques de Alburquerque, que viuen de ordinario en la villa de Cuellar, lleuaron mal esta traslacion, porque se les quitaua la comodidad de gozar mas libremente de esta santa imagen. Procuraron estoruarlo con muchas diligencias; las razones de hazerlo eran tantas que vencieron a las suyas, y sus desseos: en el mismo lugar de la cueua pusieron otra imagen de la Virgen, donde tambien se dize Missa, y por la deuocion primera haze tambien la nueua imagen milagros, sanando de fiebres agudas, y otras dolencias, donde se vee que la fe es el principal instrumento, y lo que nuestro Señor pide para mostrarnos lo que nos ama, leuantando con esto nuestra esperança, y enseñandonos que si fiassemos del, veriamos cosas mayores como el lo tiene prometido: haze esta casa mucha lymosna a la puerta, y en los años de necesidad socorren con mayor largueza a los pobres, y nuestra Señora lo aumenta y sustenta todo.

## CAPITULO XXVII

*La fundacion milagrosa del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, casa de mucha antigüedad y deuocion.*

En este mismo tiempo se ofrecio a la Orden de S. Geronimo otra casa y Santuario de la Virgen que viene bien para juntarla con la passada de yqual, o mayor antigüedad, y no de menor deuocion. Tradicion es assentada en todos los Burgaleses, y por toda aquella comarca, que desde el tiempo de los Godos, y del feliz Imperio del buen Rey Recaredo que desterrò de España la heregia Arriana (fueron infelices estos principes Godos que los primeros que los catechizaron en la fe de Iesu Christo fueron tocados de la heregia Arriana, y de Paganos los hizieron hereges) es imagen la que oy se vee de N. S. en el monasterio de Frex del Val. Començò aquel Principe a hazer



Iglesias, levantar oratorios, como su piedad y fe le inclinava, seguiante todos, y en toda España se hazia lo mismo, dichosos los tiempos y los subditos que gozan de tales Principes. Fue en aquella era que ha ya mas de mil y tantos años, tenida esta imagen en suma reuerencia. Nuestro Señor hazia muchos milagros en los que venian a ella por deuocion, llegó aquel tiempo miserable en que quiso Dios castigar los pecados grandes de España con la fiera y rabia de los moros de Africa, y desde los tiempos de Recaredo hasta los de Roderico, que por lo menos son ciento y cinquenta años, estuuó esta santa imagen en la Iglesia del Val, en la deuocion y reuerencia que hemos dicho: coligese esto no solo de la tradicion, sino de vna inscripcion antigua que está en la misma Iglesia, que en cosa tan antigua y particular, es harto que se aya hallado esto; desde aquellos tiempos tan tristes hasta los del Rey don Alonso el onzeno, se conseruó la santa imagen en la Iglesia medio derribada, desierta, sin que se hiziesse mas caso, ni memoria della, que el que se suele hazer de los santos viejos que vemos desechados en las Ermitas, o ruynas de la antigüedad. Treientos y mas años, segun esta cuenta, estuuó en este oluido y desprecio, sin ninguna guarda ni recato, la imagen, y en todo este tiempo se conseruó entera, sin que la tocassen: ni aun el tiempo ossó tocarla, ni enuegercerla, que es milagro. Despues de tantos siglos rebueltos, mejorandose las cosas de la Christliandad, y teniendo mas espacio los fieles, para atender a las cosas espirituales, quiso la Reyna del cielo que su imagen tornasse a la reuerencia primera, y señalarse en ella con particulares marauillas. La primera con que se manifestó e hizo que los fieles pusiessem sus ojos en ella, fue desta manera. Vn hombre de buena vida, sin malicia, y temeroso de Dios, viuia en Modubar de la Cuesta, pueblo dos leguas de Burgos; llamauase Iuan, hijo de Domingo Perez: labraua vnas heredades de vn amo a quien seruia, aparecióle la Virgen, y dixole que fuesse a visitar la yglesia de Frex del Val, y amonestasse a los moradores de los lugares comarcanos, que la reparassen, y tuuiessem cuenta con ella, porque estaua maltratada, cayda, y sin adorno. Al buen hombre le pareció que aquello se le auia antojado, o que era alguna otra ilusion, de suerte que ni fue donde le

mandauan. Castigó la perder la memoria e vio así la pudiesse otro acide memoria, y auer hecho lo que se Virgen. Bo prometient tornaua la y el tornó pechando facilidad q permitiend que el cas y en la celumbre de a cegar c hazer la m a sanar ol vezes passuda en q diuina, les en negocio atentos al pretendia. no alcançó tibieza, y plegarias Lloraua el que le co del: al fin s muy ahinc que le lleu se llamaua ronle a ella imagen do tiempo au bien restit su presenc estauan d en lo que s a aquellos tuuiessem dio luego e la Virgen grande ad alli fue el marcanos i dato de la

ración de su iglesia, poniendo por testigos desto a sus ojos que tantas vezes auian pro-uado el castigo de su poca fe, y de su tibieza. Fue el caso tan manifesto, que no pudo negarse, aunque yo se no faltará agora alguno, que no solo lo niegue, mas aun se ria, y diga que es cuento de viejas, hombres verdaderamente poco pios, que tienen mas gusto de las vanidades de la antigüedad, que reuerencian tanto, que de las maravillas que Dios obra por la piedad de los fieles: ponesse este linage de gente que se llama curiosa, y que se alcan con el nombre de Juezes inapelables, a examinar las circunstancias destes acontecimientos para con ellas y con los inconuenientes que de sus imaginaciones saçan, burlar mucho destas obras maravillosas. Y no es maravilla en esto hagan la prouea de sus mal afectados ingenios, pues aun en las de mayor autoridad, han puesto lengua y dolencia, ni aun han perdonado a los de la escritura sagrada: yo confesso que no lo escriuo para ellos, que bien se quan agena sera de su gusto toda esta historia. Començaron pues, boluiendo a mi cuento, con la euidencia del caso, los vezinos de aquellos pueblos a visitar la imagen, trataron de reparar la Iglesia, como era gente Aldeana, no tuieron animo para levantar todo lo que señalauan los primeros cimientos que descubrian auer sido muy capaz templo. Recogieronla en forma de vna pequeña Ermita, segun la posibilidad que alcançauan.

En tanto que la Iglesia se reparaua, para que de todo punto la voluntad de la Reyna del cielo fuesse manifesta, acontecio otro caso mas admirable. Vn mancebo de veynte y dos a veynte y tres años, hijo de gente honrada del lugar de Quintanilla, llamauase Iuan Perez, vnico de sus padres, enfermò graue-mente, la fiebre era maligna, y arrebatole y murio. Los padres, y los parientes todos quedaron lastimados, porque tenian en el puestos los ojos. Encomendole la madre, ayudandole el padre, y todos los vezinos deuotamente a N. S. de Frex del Val, prometiendo seruir en la fabrica de su Iglesia si le resucitaua, y dar para ella todos los años vna hanega de trigo. Contenta la Virgen de tan larga offerta, estimada en mucho la voluntad y deuocion con que para su seruicio se ofrecia este cornado, re- citò al mancebo, con increyble alegría de pa- res y parientes, y de todo el pueblo. Viuiò de ues el moço muchos años, y a la buelta

del otro mundo traxo tanta deuocion, que fue perpetuo seruidor de la Virgen, trabajò en su Iglesia, y los padres tambien cumplieron la promessa. Como se publicaron estas dos maravillas tan grandes, acudieron de cerca, y de lejos con lymosnas, y a ser socorridos de sus enfermedades. La Virgen los sanaua con grande liberalidad y clemencia, y ellos dauan como mejor podian, para que la Iglesia se acabasse y acabose presto. Y aun antes sucedio otra grandeza desta Señora. Vna donzella hija de doña Eluira de Sandoual, vezina de Burgos, despues de auer estado algunos dias enferma se la lleuò Dios para manifestar la gloria de su Madre santissima. Doña Eluira quedò lastimada de suerte, que poco menos murió con la hija. Dixeronte los vezinos lo que la santa Virgen de Frex del Val auia hecho con Iuan Perez de Quintanilla, y otras grandes maravillas con otros enfermos, y llena de fe y esperança, encomendò a la Reyna del cielo la hija muerta, prometiendo si se la resucitaua, dar vna casulla de seda con que en su altar se dicesse Missa, y dos hanegas de trigo para la fabrica de la Capilla. En tanto que passauan estas platicas y promessas, lauaron el cuerpo de la defunta las criadas de casa, y començauan a amortajarla, y hecho el voto, como si despertara la donzella de vn sueño, se leuantò del suelo sana perfectamente, y pidió que la vistiesen para ir a visitar a nuestra Señora de Frex del Val. Leuantò toda la gente el grito al cielo con lagrymas de deuocion, dando mil loores a la Señora de los Angeles, porque tan maravillosa se mostraua en los que fiauian de su gran misericordia. Cumplieron luego madre y hija con gran deuocion su voto, y añadieron de nuevo otros muchos seruicios y offrendas. Tras estos se siguieron milagros sin cuento, que seria hazer gran volumen si quisiesse referirlos; solo tocare los que van aumentando el edificio, y son la causa de que viniesse a ser monasterio de la Orden de San Geronimo aquel Santuario.

En este tiempo era Adelantado mayor de Castilla don Pedro Manrique el viejo, gran priuado del Rey don Iuan el primero: tenia muchos lugares en aquella tierra de Burgos, y era suyo el Valle donde estaua esta santa imagen y Ermita. Mandò llamar a los vezinos de Quintanilla, y de otros pueblos, dixoles seria bien hazer vna cofadria de todos ellos en aquella Ermita, y que de las rentas que

tenia, y de las lymosnas que se allegauan, se podria sustentar vn Capellan que tuuiesse cargo de ella, dixesse Missa, y estuuiessse aquello con la decencia que era razon: vinieron en ello todos de buena voluntad, hizose ansi, edificaron casa para el Capellan, y el Adelantado tomò a su cargo ser patron y defensor de la Ermita, y proueerla de lo que fuesse necessario, mostrandose todos con larga voluntad, agradecidos a los fauores grandes que de la santissima Reyna recebian. El primero Capellan dizen que se llamaua Ruyz Gonçalez Villayerno: siruió la Ermita con gran deuocion, y cuydado, acrecentola en muchas rentas. Vinieron luego dos mugeres sieruas de Dios, y offrecieronse a si, y a sus bienes todos a la Virgen de Frex del Val; entrambas de Quintanilla, y con licencia del patron el Adelantado don Pedro Manrique, viuieron alli hasta la muerte, haziendo santa vida en vnas casillas pobres que labraron. El segundo Capellan por muerte del primero, fue Garcia Fernandez, gran parte para que despues se hiziesse el monasterio, y el se hizo religioso, varon santo. El segundo patron fue don Gomez Manrique hijo de don Pedro Manrique el que fue dado en Rehenes en Granada, y Adelantado mayor de Castilla. Casò con doña Sancha de Rojas hija de don Ruydiaz, señor de muchas villas y lugares. Hallose este cauallero con su muger en el lugar de Sotopalacios (poco mas de vna legua de esta santa Ermita). Tenian vna hija la primera, nifa de siete a ocho años doña Maria Manrique, diole vn rezio accidente, y vino de todo punto a perder el habla, siendo antes de tan sabrosa lengua, que era todo el regalo y regozijo de sus padres. Quedaron con esto lastimados, intentaron muchos dias todos los remedios posibles, y ninguno hallauan. Los padres harto affligidos cayeron en lo que hazia al caso, tornarse con mucha deuocion a la Virgen nuestra Señora, determinaron yrse con ella a su Iglesia de Frex del Val, y hazer alli muchas offrendas, mandar dezir Missas, y otras obras pias. En entrando la nifa por la puerta, y poniendo los ojos en la imagen, habló como primero sin ninguna señal de impedimento, llamó a su padre y a su madre, ellos con alegría grande le dixeron que se pusiesse de rodillas, y dixesse el Ave Maria, dioxola muy bien, y otras oraciones que ya le auian enseñado, quedando todos dando mil

loores a la clementissima Reyna. Cobraron el Adelantado y doña Sancha su muger tanta deuocion con la santa imagen, hallandose tan obligados que no quisieron yrse de alli, determinaron luego hazer vn aposento donde estar las muchas vezes que pensauan acudir a reconocerse por vassallos de su Señora y bienhechora, y luego lo hizieron. El milagro y la casa o palacio se hizieron el año mil y quatrocientos. Acudian muchas vezes a su romeria santa los dos buenos casados, don Gomez, y doña Sancha. Iuraua el noble cauallero que no tenia dia de alegría, ni de contento, sino quando aqui se vehia. El Capellan Garcia Fernandez ayudaua mucho a esta deuocion, era sieruo de Dios, varon espiritual, y tenia aquello tan aseado y bien puesto, que era plazer entrar en la Ermita, dezianse muchas Missas, y era ya tan famosa la casa, que de toda España concurrian alli a la fama de las marauillas de la Virgen. Estando en este contento, y gozando de aquella morada santa el Adelantado don Gomez, determinò el Rey don Henrique el tercero hazer jornada contra los moros de Granada, el año 1403. No podia faltar el Adelantado por ser tan principal, y valeroso cauallero, persona importante por la platica de la guerra, de la tierra, y de la lengua: llegó a Toledo, y de alli partieron debaxo de la seña esclarecida y deuota del Infante don Fernando que yua por Capitan general de la jornada. Pusieron cerco sobre Antequerá, donde seruia el Adelantado como buen cauallero: los moros desseauan matarle, porque les apretaua mucho, vn dia le asestaron vna ballesta de aquellas grandes antiguas que aun oy se guardan algunas. El passauolante vino certero a don Gomez que no pudo huyr el Golpe: quando le vio venir a penas pudo dezir con la boca (aunque si con el coraçon) santa Maria de Frex del Val valeme, quando le dio en medio de los pechos; el golpe fue de manera que tres hombres bien armados puestos en hilera los hiziera pedaços, mas el escudo de la fe es de tal temple, que atrauesandolo la santa Virgen entre las armas, y el pecho, no le tocò en la carne, ni le hizo mas mella que si fuera de cera, caso diuino y admirable, cayò luego la descomunal saeta a los pies del Adelantado, y leuantò los ojos al cielo, haziendo gracias infinitas a su Reyna y defensora diuina. Diuulgose luego el milagro: hizieron todos al Señor, y a su madre bendi-

muchas gracias. El deuoto cauallero propuso alli de yr lo mas presto que pudiesse a visitar su casa de nuestra Señora de Frex del Val, e hizo voto de edificar vn monasterio junto della. Mandò guardar el passauolante, para colgarle delante del altar de la santa Virgen, estuuu muchos años, hasta que determinaron guardarle con mas decencia, tienenie agora en la sacristia en vna caxa puesto, es de madera (al parecer) de encina, de vara y media de largo, el grueso como vn braço fuerte de hombre, el casquillo que encaxa en la madera muy agudo, largo de vna quarta, poco menos, por plumas tres pedaços de cuero en triangulo. Leuantado el cerco de Antequera con buenas condiciones, tornose el Príncipe don Fernando a Toledo, donde estaua su hermano el Rey: el Adelantado don Gomez con su licencia, se vino a nuestra Señora de Guadalupe, con otros caualleros, con intento de hazer gracias alli a la Virgen santissima, continuando sus buenos propositos, no dexando enfriar la deuocion. Echò de ver en entrando en aquella santa casa la compostura, y la santidad grande que representauan los religiosos de S. Geronimo, que 'alli viuián, contentole mucho el habito, y entendio tambien la gran deuocion que le tenían los Reyes, y el Infante don Fernando. Mouldo de estas razones le parecio que ninguna religion le venia mas a cuento para el monasterio que queria fundar, que la de San Geronimo. Comunicò luego sus propositos con el santo varon Fray Fernando Yafiez, que aun viuia, y era Prior de aquel Conuento. Rogole que le dicesse algunos religiosos, para que se fuesen con el, y diessen principio al nueuo monasterio que queria fundar en nuestra Señora del Frex del Val, contando las grandes mercedes y faouores que auia recebido de aquella Señora. Diòle el Prior tres religiosos (en algunas memorias parece que fueron cinco) el vno para Prior, y el otro para Vicario, y el otro para Procurador, y de estos tres ay conocidas sepulturas en el Conuento delante de la imagen de nuestra Señora fuera de la rexa. Venidos a Frex del Val en tanto que el edificio se leuantaua, los aposentò el Adelantado en su mismo palacio, y de 'alli salian de dia y de noche a hazer los diuinos officios en la Ermita de nuestra Señora, estando toda la gente de la tierra contentos randemente con los nuevos religiosos, edificados de su santidad, y enamorados de ver

con quanta magestad hazian los diuinos officios, la deuocion grande con Missas, el encerramiento tan guardauan. La doctrina santa a los que yuan a comunicarlos, que eran proprios Capellanes, Reyna y Señora. Tratò luego de elegir sitio donde edificar Huuo diuersos pareceres, y al en el que le dieron los religiosos junto de la misma Ermita de la ella era la que tantas mercedes y ansi se hizo. Allegò primero a la fabrica, abrio los cimientos, de la Annunciacion a veynte y el año mil y quatrocientos y Missa en el mismo altar de la v sencia de mucha gente, se ec piedra. Prosiguiose aquel año edificio, los religiosos ayudauan y aun con las manos, no faltanc punto a lo que tocava al culto obseruancia de la religion. Int comprar todos los sitios y eran necesarios para el edificio esto el Adelantado tan buena el año mil y quatrocientos y nue Iglesia muy adelante, y el clau bado, ayudando a todo con el el buen Capellan Garcia Fern ausencia del Adelantado era e todo lo necessario. Pretendia e llero incorporar la Ermita, y t pertenecia en el monasterio d que auia edificado, y darles bui que se sustentassen los religio Papa Benedicto XIII. que a la s ua en Perpignan, tuuiesse por bi esta vnion pues auia de ser p uicio de Dios: otorgolo el Pon cha voluntad, cometiendo la c de Lara dignidad de la Iglesia prouisor del mismo Obispado, minassen la suficiencia del dot muy bastante, dieron cumplida que se hiziesse la incorporacio Ermita con el monasterio, como facultad autorizada, hecha en Hebrero, el año mil y quatro La Ermita de nuestra Señora fuera del Conuento, como he pudiendo acomodarse por el a casas que estauan hechas. Des

los religiosos gozar de la santa imagen, e intentaron de passarla a su Iglesia, que es buena, y de buena architettura, pareciendoles que estaria alli mas reuerenciada: de hecho lo executaron con vna solemne procesion, y pusieronla en el altar mayor en tanto que determinauan el assiento que le darian, para que la gozassen religiosos y seglares: juraron los frayles de aquel Conuento, que a la mañana la tornaron a hallar en el lugar primero donde auia estado mas de setecientos años, y quedaron todos muy espantados con harto miedo no les castigasse la Señora del cielo, por auerse atreuido a mudarla de su antiguo assiento. Si de los muchos milagros que la Virgen ha hecho en aquella su casa, huiera memoria, fuera cosa grande: despues que està en poder de los religiosos la casa, se han descuydado mas, porque en esta religion han sido muy recatados en esto de publicar milagros, quando no son tan evidentes que ellos mesmos se publican: con esta consideracion se han olvidado muchos, y muchos ay escritos y bien autenticados. Hazen algunas deuotas mugeres con esta santa imagen algunas deuociones atreuidas, que las permite la Reyna soberana para mayor gloria de su hijo y suya. Vna Señora Burgalesa no tenia hijos y deseaualos en extremo por el contento de su marido, y por el fruto santo del matrimonio. Vino a visitar esta santa Iglesia, y a rogar a la Virgen se los diesse, sino que le llevaria vna prenda hasta que se compadesciesse della: aguardò sazón que no estuiesse nadie en la Iglesia, y tomole el niño que tenia en los braços, emboluiole en vn paño muy limpio, y lleuòselo a su casa con pensamiento de no boluerlo hasta que la Virgen le diesse hijo. Tuuole cerca de diez años, regalauase con el, adoraualo, y besauale, encomendandose en su misericordia, y deziale mil requiebros. Estaua ya muy contenta y consolada con su niño Iesus: y viendo la Reyna del cielo que no tenia pensamiento de boluerlo, oyó sus peticiones, diòle vn hijo, tornole el suyo, quando ya auia parido, haziendo infinitas gracias por tan alta misericordia a la Virgen soberana. Agora me dizen que tambien està sin el, y tienese sospecha que es otro atreuimiento semejante, todo lo sufre la clementisima Señora, y se huelga de padecer estas fuerças de la fe de las almas deuotas, como otro tiempo su hijo glorioso las padecia

de las mugeres lagrymas: con le hizo dezir a trò venzido: Como tu quie hora: y como miento tocò e de la vestidur de sangre, se presa de su fe uieron a trata xarme llevar e no salir de los

No han pei aquella casa d amor y deuoci nasterio, porq el ha auido, ta uancia primer y veynte y qu mendador m don Gomez M. de nueuo a ed les dio tres gr rica con que de la santa R para la mesa e sagra, y como libreria donde son los cauall del Principe, tambien quatr dote de vna C huerfanas. El refugio de tod estan en el c cada dia a la perpetuos co tassa dozieta no se que nun sin esto otra dia de la Nati la fiesta de la llegan. Tras e teme la pobre que la susten

C

*La fundacion  
de Valparays*

Quando tra  
la Orden en el

la razon y principio de la casa de S. Geronimo de Cordoua. Diximos como el santo varon Fray Vasco, vno de los primeros Hermitafios que vinieron de Italia, viendo la poca comodidad que auia en su tierra, para que la Orden de S. Geronimo que auia fundado se extendiese alli, con la quietud de vida que desseana, sin tener necessidad de mendigar, cosa que lleuaua mal por las razones que auia experimentado, se determinò boluer a Castilla, donde eran entonces mas fauorecidas las religiones, y auia mas caudal para tener con que mantenerse sin pedirlo. Puso los ojos el sieruo de Dios en aquella parte que se llama Betica, y Turdetana de los antiguos, el vn nombre tomado del principal, y del mayor rio, o como dize el Arabigo Guadalquivir, y los Latinos Betis, y el otro de los moradores que se llaman Turdetanos. Agora se llama Andaluzia; considerò que no auian fundado en ella ninguno de los Hermitafios sus companeros, y meneado como de vn espiritu diuino le parecio que Dios le llamaua, y le tenia guardada esta parte mas feliz de España, para que como en tierra fertil traspusiese esta planta de la Orden de S. Geronimo. Aua casas como hemos visto en Castilla la nueva, y en la vieja, en Valencia, Catalunia, Portugal, faltaua el Andaluzia, y estaua desseando la semilla nueva, para produzir mucho fruto. Llamò F. Vasco a dos de aquellos hijos que auia criado, de quien se fiaua mucho (deziase el vno F. Lorenzo, del otro no he hallado el nombre), y dioxles, no sin alguna reuelacion que Dios le huiesse hecho, yd hijos a la ciudad de Cordoua en el Andaluzia, y dezilde al Obispo, de mi parte, que desseo edificar vn monasterio de la orden de S. Geronimo, en su Obispado, y nuestro Señor inspirara en el como se cumpla su santa voluntad. Con la sinceridad que aquí lo digo, lo halle escrito en el quaderno alegado otras vezes, tan antiguo como el mismo caso: la letra, y el estilo hazen euidencia de la verdad. Partiose luego F. Lorenzo con su companero, en fe de su maestro: llegaron a pie su poco a poco a Cordoua, fueronse derechos a casa del Obispo, con tanta seguridad como a la de su padre, besaronle las manos, y dió F. Lorenzo el recado con la misma llaneza que le recibio. Era Obispo en aquella sazón, vn varon de mucha santidad, y de qual nobleza, del linage de los Viedmas que oy en día se conseruan en laen, decen-

dencia de aquel noble cauallero Ruypaez Viedma, que peleò tres días en la estacada, delante el Rey don Alonso el Onceno, contra Payo Rodriguez de Auila. Llamauase el Obispo don Fernando Rodriguez Viedma: en tanto que F. Lorenzo le daua su recado, se le estaua mirando el Obispo, y pareciale que lo hablaua algun Angel, lehiasele en el semblante la blancura del alma: y la sinceridad con que propuso su negocio, representaua vna voluntad diuina. Así le respondió con semblante apacible: Mucho me alegro sieruo de Dios con vuestra peticion, yo no tengo que poderos dar cosa que venga a cuento con lo que pedis, mas venios conmigo que el Señor sera seruido proueer a vuestra demanda como desseays. Aquí en esta ciudad viue vna señora, a quien yo amo mucho por su valor, y por su virtud; tiene tres heredades cerca, qualquiera dellas muy a proposito para vuestro intento, yo le rogare que os de la vna, y confio en nuestro Señor que lo hara (llamauase esta señora doña Ynes Ponteuedra, señora de Chillon, madre de Martin Fernandez Alcayde de los Donzeles, y aguela de don Pedro Solier, que fue despues Obispo de Cordoua, Alcayde de los Donzeles: dizen que era vna como manera de Pedagogo, o Ayo de los hijos de los Principes, y señores, guardandolos, e industriandolos en las cosas del palacio, y exercicios de caualleros, como agora lo haze el Cauallerizo del Rey). Fueron el Obispo y F. Lorenzo a casa de doña Ynes, a tiempo (por ordenarlo así el cielo) que el nieto don Pedro Solier estaua tan malo, que ninguna esperança tenia de su vida. La affligida aguela que le amaua en extremo: hallaronla quando entraron, harto lastimada, junto a la cama del enfermo, y entrando los huespedes por la puerta, entrò euidentemente con ellos la salud. Tornò en sí el muchacho, alegre los ojos, que los tenia ya casi bueltos, y antes que se saliesesen de allí, parecio que tenia salud entera. Echò de ver la noble señora, que tan repentina mudança nacia de la vista de los nuevos huespedes. Propuso el Obispo la peticion, y F. Lorenzo hizo tambien relacion de su venida, y como estaua el sugeto tan bien dispuesto, obrò con facilidad la voluntad diuina. Respondio doña Ynes, que de buena gana concedia lo que le pedian, que escogiesse el sieruo de Dios de tres heredades la que mas le contentasse para su demanda. Con esto salieron muy con-

tentos dexando muy alegre a la noble Señora con la salud de su nieto, y estimando en mucho la santidad del religioso que auia entrado por sus puertas, con gran desseo que le contentasse alguno de los sitios para que en cosas suyas morassen almas tan santas. Fueron el Obispo, y los dos compañeros a ver las heredades (tanta virtud y llaneza auia en el buen Prelado); eran todas tres muy buenas, las dos en lo llano de la campiña, fértiles y de mucha frescura, la tercera estaua leuantada en la ladera de la sierra, mas aspera, y menos fértil, hazia aquella parte, y vn poco mas alto de lo que llaman Cordoua la vieja. Esta escogio F. Lorenço no solo como varon santo, amando el lugar aspero, apartado y conuenible para la soledad que pretendian su maestro y el, mas aun como cortes y de noble pecho, no queriendo tomar lo mejor quando le dauan a escoger. Marauillose el Obispo de la eleccion, penetrando el motiuo, y estimò en mucho la religion, prudencia y cortesía de su huesped. Escogido el sitio F. Lorenço y su compañero tomaron con mucha humildad la bendicion del Obispo, el se la dió, diciendoles que dixessen a su maestro F. Vasco, que le quedaua aguardando con mucho desseo de verle: bueltos a la presencia del santo viejo los dos compañeros, contaronle el suceso, regozijose con todos sus hijos, e hizieron gracias a nuestro Señor, porque lo ordenaua ansi tan de su mano. Quando vieron tiempo conuenible, arrancaron de Portogal, dexando en Penalonga, y en la otra casa (que se llamaua San Geronimo de Omato) los que se quisieron quedar con F. Iuan el Prior, de quien hizimos memoria en la fundacion de aquel Conuento. Auia Dios puesto en el coraçon del Obispo don Fernando de Viedma, tanto amor y deuocion para con el viejo padre Fray Vasco, y con sus hijos los frayles Geronimos, que se le hazia tarde cada dia, aguardando su venida. Tenia preuenido en las partes de su Obispado, por donde entendió que passarian, que a doquiera que llegassen los recibiesen como a el mismo, y ansi lo hizieron los subditos, donde quiera que llegauan, los seruian, y acariciauan, y aun les besauan las manos, y la ropa, como a Santos; respondian ellos a esta reuerencia con tanta sumision, y semblantes tan humildes, que todos creyan dellos lo que de su virtud se dezia, y tanto mas crecia la reuerencia, quanto mas ellos se humillauan.

Llegaron al reuerenciad de S. Lorer cinco. Supo llegassen lo de la ciudad la presencia con todos s diosela el ( ellos se le p ver a Fray muy venera la santidad cion con la discurso de le parecio fi Obispo auia que camina ser vigilia, hechos a m jada la me tiempo el : Angeles. Ve llamado Fri que entrò e tan grande amor y humildad, que aunque en ayunas, y cansado, y tarde, no se pudo desayunar sino de lagrymas. Tuuolos el Obispo en su casa, regalandolos y acariciandolos tres dias, harto contra la voluntad de los que no estauan hechos a tanto regalo. El Martes siguiente, que fue despues de la fiesta de S. Lorenço, que cayò en Lunes, se fue con ellos a casa de doña Ynes, que ya desseaua verlos: alegrose mucho con su vista, y en especial con la de F. Vasco a quien cobró gran reuerencia, y de quien solia dezir, que le parecia vn Apostol de Dios. Prometioles todo su fauor para el edificio y fundacion del monasterio, allende de la heredad que les auia dado. Hizieronle muchas gracias por el amor y merced tan grande que les hazia: y luego dia de santa Clara se partio el Obispo con ellos, al lugar y sitio señalado, que auia escogido F. Lorenço para la fundacion del conuento. Tomaron la possession del sitio: bendixoles el Obispo la casa, que estaua alli, y señaloles cierta parte della para yglesia, en tanto que se hazia de proposito otra. Y ansi quedaron los nue os huespedes Portugueses assentados en el monasterio de S. Geronimo de Cordoua, en el lugar que se llamaua Valparayso, pronosi co

en la tierra, con la vida  
encia, que professauan  
oluidò el Obispo dellos,  
y ayudauales con todo  
uian menester para el  
de su procurador, y  
preciandose dello, tanta satisfacion tenia de  
la bondad de sus religiosos Geronimos. Doña  
Ynes hazia lo mismo, embiauales cada dia de  
comer, harto mas que ellos querian: junto con  
esto todas las alhajas que auian menester  
para assentar casa (y como dize el quaderno  
viejo, donde voy tomando esto) parecia que  
casaua alguna hija, segun andaua solicita en  
darle el ajuar. Embiaua Almadragues, mantas,  
mesas, sillas, hasta las calderas, sartenes, y  
assadores, y todo lo que sospechaua que seria  
menester, y mucho dello nunca fue menester.  
Con el fauor de Dios, y de tan notables bien-  
hechores, se hizo presto vn claustro, e yglesia,  
no como ellos desseauan, sino como lo traçaua  
el santo varon F. Vasco, sin traça ni ingenio,  
y con esto santo, y deuoto, pequeño, y pobre.  
Començò luego a entablar sus costumbres,  
que oy en dia las reliquias dellas huelen san-  
tissimamente. Lo primero ordenò, que ninguna  
muger entrasse en toda la heredad del valle  
verteneciente al conuento, y guardose, y se  
guarda hasta oy, con tanto respeto y temor  
como si lo mandara el Padre santo. Fue buen  
recuerdo y de prouecho para la quietud de los  
religiosos, que pueden salir buen trecho sin  
que encuentren cosa que turbe su sosiego,  
y su pureza. Algunas señoras de la casa Real  
de Castilla, tuuieron gana vn tiempo, de ver  
el monasterio, y entendiendo la costumbre  
tan loable y santa, no quisieron quebrantarla,  
aunque pudieran: nobleza propria de pechos  
Reales. La valerosa Reyna doña Ysabel quan-  
do andaua en la conquista del reyno de Gra-  
nada, tuuo necesidad de recogerse algunas  
vezes a este monasterio, y tuuo tanto respeto  
a la costumbre, y al mandato del sieruo de  
Dios, que no quiso vsar de su poder, y embio  
por vn breve al Papa para estar alli con segu-  
ridad de conciencia: digna consideracion y  
exemplo de tan santa Reyna. Otras mugeres,  
no con gran distancia de tan altas prendas,  
aunque de mas atreuimiento (dizen que tres  
dellas eran naturales de Cordoua, y en diuer-  
sos tiempos) tuuieron en poco esta costumbre  
anta, que ya con el tiempo auia cobrado  
erça de ley, y acompañadas de gente, como

si fueran a alguna conquista, rompieron con  
ella, atrauessando el valle y los mojones  
santos, y conuirtioseles el Valparayso en  
valle de lagrymas, y de muerte, mal escar-  
mentadas de aquella primera desomboltura  
de la primera muger en el Parayso, todas tres  
murieron presto, muertes desastradas. Vna a  
manos del marido cruelmente: otra de vn parto  
infeliz, muriosele dentro la criatura, sacaron-  
sela a pedaços, y a buelta las entrañas y la  
vida de la madre. La tercera, le dio sangre-  
lluia, y con ella vna perlesia mortal. De aqui  
se vino a cobrar tanto miedo y respeto, que  
de muchos años a esta parte, no se han visto  
mas atreuimientos. Crio F. Vasco a sus fray-  
les en mucha obseruancia, y crecio en ellos  
la santidad primera. La fama bolò tambien  
presto por toda la ciudad de Cordoua, y por la  
tierra: yuan a ver los nuevos Geronimos, como  
otro tiempo los padres antiguos de los yer-  
mos, y muchos no boluian, porque mouidos  
del exemplo, o se quedauan con ellos, o yuan  
a buscar a otros a otra parte, aborreciendo  
los engaños de la vida passada, y del mundo.  
De la vida del santo varon F. Vasco, que ve-  
remos en el segundo libro, y de las de otros  
muchos hijos suyos que florecieron en espiritu  
y mucha santidad, se conocera el gran fruto  
desta fundacion. Por auer sido los Marques-  
ses de Comares tan grandes bienhechores de  
aquel conuento, dado el sitio, y tantas here-  
dades, y tantas lymosnas, son patronos de la  
Iglesia, con justo titulo. La ciudad de Cordoua  
ha estimado siempre en mucho este conuento,  
por el mucho bien que del ha recebido, doc-  
trina, y exemplo, y ansi han hecho mucho  
caudal del Prior, dexandole sus haziendas en  
confiança: con esto tiene muchos patronazgos.  
Es Administrador del hospital de Anton Ca-  
brera. Entre otras ilustres memorias, es la de  
doña Teresa de Cordoua, muger de don  
Alonso de Cordoua, dexò al monasterio mas  
de veynte mil ducados, para que se hiziesse  
vn hospital de conualecientes, el año 1572.  
hizose, y ay en el doze camas, donde son re-  
galados con mucho cuydado. Goza la casa,  
por la administracion, de la veyntena: y pro-  
uee la mayordomia del mismo hospital, y vna  
capellania. Hazese tambien desta señora otra  
lymosna muy importante en Cordoua, que se  
dan dos hanegas de pan cozido, que se lleuan  
del monasterio cada semana. La casa haze  
otra manera de lymosna, que la llamaremos



de suer es la hospede-  
t inorada va de aquella  
que pasan de acerta, y  
nóus. La ymosa que la  
enacados, no es facil de  
se in que es, y Dios lo paga

# TULO XXIX

monasterio de S. Geronimo  
la vera de Plasencia.

de los montes Carpeta-  
s al Medio día, y la mas  
mada la Vera, a siete le-  
e Plasencia, es lo aspero  
2, y cubierto de maleza, se  
hermitaños con desseo de  
eñor, apartados del trato  
astana para la soledad y  
1. Los dos dellos vinieron  
rmita que estava en los  
sma ciudad de Plasencia,  
ak viendo que las ocasion-  
taos difíciles y frequentes  
ra vida, acordaron de reti-  
y huyr los encuentros y  
on a caminar por lo mas  
os montes, atrauessando  
royos, peñas y piedras,  
re, que lo son mucho las  
sierras, y vinieron a dar  
le la misma juridicion de  
Quacos. Iunto della leuan-  
oco mas de vn quarto de  
1 el sitio a proposito de  
Tuuieron noticia que era  
lo y de santas costumbres,  
artin, natural del mismo  
Rogaronle que les dicesse  
1 vna hermita, manifestan-  
e era hazer vida solitaria,  
stemplacion, ellos y quan-  
quisiessen viuir alli. Satis-  
su buena vida y trato, que  
to les hizo vna escritura  
acion, porque nadie se la  
y por ella consta que fue  
e y quatro de Agosto, tan  
los principios tuuo esta  
tos alli estos dos santos  
ian de lo que desseauan.

Eran hombres de buenos juyzios, y a lo que se  
suspecta, tenían alguna noticia de letras: en  
todo el día y la noche no cessauan de contem-  
plar es la ley del Señor, riendo desde allí de  
la vanidad de los hombres. que trabajauan  
por lo que tan presto ha de acabarse. Susten-  
tavanse con el trabajo de sus manos. Labra-  
ron lo primero vna hermita, y junto della dos  
celóitas pequeñas donde se recogian. Porque  
el cuerpo con el ocio no se entorpeciesse,  
cultivaban la tierra, plantaban arboles, sem-  
braban hortaliza, ingerian castaños, cerezos,  
y otros arboles que aquella sierra en medio de  
los cantos, y de las peñas los abraça bien, y  
se hacen de estremada grandeza y hermosu-  
ra, sin amer a penas donde assentar el pie  
sino entre cantos. A la fama de los dos santos  
varones, que la tenían muy grande en aquella  
tierra, aunque de suyo la gente no es muy  
blanda, ni deuota, acudieron otros a imitarios.  
Intentaronse como hasta cinco o seys, lleuaua-  
los Dios para que diessen principio al edificio  
que el leuantava de secreto. Escogiolos del  
siglo, hombres determinados y de valor, por-  
que la santidad y vida religiosa no assienta  
bien en gente facil, de pechos viles, y pensa-  
mientos apocados. Despues de auer passado  
assi algun tiempo, y exercitandose en aquella  
vida espiritual, aunque libre y voluntaria,  
como tenían gana de asegurarse en ella, y  
Dios los auia llamado para esto, cayeron  
presto en la cuenta: pareciolos que sería  
mejor y mas seguro hazerse religiosos, y  
siendolo, que ninguna otra religion les venia  
mas a cuento que la de S. Geronimo, pues  
con ella se quedauan en su mismo puesto,  
proposito y manera de vida: solo se añadia la  
seguridad, y la constancia con el vinculo de  
la obediencia, que lo abonaua y santificaua  
todo. Considerauan que otros muchos en Es-  
paña auian ydo por aquellos mismos passos,  
y a dicho de todo el mundo, tenían vn estado  
excelente, alabado de todos, e inuidiado no de  
pocos. Despues de auerse confirmado en este  
pensamiento, y pareciendoles cada día mejor,  
no se sabe por qual ocasion, o con que fauor,  
se fueron para el Infante don Fernando, el  
gran protector desta Religion, y le manifesta-  
ron su desseo. Algunos sospechan, que auia  
sido criados de su casa los dos destos herm-  
taños, y que de allí nacio la confiança. Dio  
al Infante mucho contento entender el san i  
proposito, y prometioles todo su fauor en el

isen a sus Papa Bene  
recado, y Infante don  
estro Se fundar en a  
l Infante, Geronimo,  
aydo vna Entendio p  
que pu- punto que  
despojados

terio de la orden de S. Geronimo, debaxo de la regla de S. Agustin, y el les añadió todos los priuilegios y licencias que eran menester. Començaron luego a poner las manos en su labor, y (porque no corriese todo prosperamente) el aduersario del bien de los hombres, despertó vnos religiosos, no se sabe de que orden (de todo el discurso de la fundacion desta casa ay mucha claridad, sino es deste particular, que no quisieron dexarlo en memoria, porque no se obscurezca la caridad entre los religiosos.) Estos mouidos de alguna enuidia, o de interesse, fueron al Obispo de Plasencia (que a la sazón era don Vicente Arias de Balboa) informandole como les parecia. Dio sus letras para que al punto fuesen echados de allí, y les tomassen las casas, possessiones, y lo que tuuiessen. Executose todo a la letra con sumo rigor: y los senzillos hombres se salieron sin resistencia ninguna. Alçaron los ojos al cielo muy alegres, haciendo gracias a Dios por esta fuerça. Determinauan de yrse por aquellas sierras a esconderse en otras choçuelas a donde Dios los lleuasse: y estando pensando que harian, dixo vno dellos que daria mala cuenta de si sino la diessen deste caso al Infante don Fernando, que tanta merced les auia hecho, y con razón los tendria o por burladores, o gente liuiana, si se esparcian, o yuan a otra parte sin darle razón del suceso, y de la fuerça. Fueronse para el, hizieronle relación del agrauio, diziendo, que no entendian porque causa el Obispo se auia mouido contra ellos tan rigurosamente. Recibió mal el Infante este negocio. Embiolos a su justicia mayor, que era el Arçobispo de Santiago, y Metropolitano de Plasencia, encargandole que les hiziesse justicia, y tomase aquel negocio muy de ueras. Don Lope de Mendoza, que así se llamaua el Arçobispo, informó dellos. Vio la donación que les auia echo a los hermitaños, de la heredad del tío de luste, Sancho Martin (llamase así aquel termino, por vn arroyo, o garganta de una que deciendo de lo alto de la sierra, se llama luste.) Vio tambien la bula del

y bienes, p  
lidos sin o  
visto todo  
carta como  
en virtud  
excomunion  
de Oropesa  
hermita de  
primera pos  
consintiesse  
y le fuesen  
jas: y que s  
manda, que  
en que pud  
del Arçobis  
carta, a die  
Campo. No  
nando con  
mo Garci A  
pesa: tanto  
taños. Y po  
del caso, y  
aquí como

Yo el In  
Garci Aluar  
amo, e pre  
nuestro sel  
dio licencia  
luste, que  
otorgó ciert  
dar monast  
embie al O  
siesse cons  
e no lo quis  
apodero, y  
lo que ende  
ron al Arç  
yesse de a  
y el Arçobi  
les entregu  
des en la p  
erades tal  
a mandar  
ellos pidier  
dasse escri  
que les que

bispo, apoderandolos en la dicha casa, en manera que en ella no sea apoderada otra persona alguna, saluo ellos, y sean defendidos en ella, en lo qual me hareys muy grande placer, e seruicio. Dada en Tordesillas, a doze de Iunio, año sobredicho mil e quatrocientos e nueue. Yo el Infante. Yo Pedro Garcia escriuano del Señor Infante, la fize escriuir por su mandado.

Fueron con estos recados: recibíolos Garcí Aluarez con voluntad, y en señal de reuerencia los puso sobre su cabeça. Tomò la causa como propia, viendo la bondad de los santos hermitaños, y la injusticia que se les hazia. Llegose en persona a Iuste, y hechas las diligencias que se requerian en derecho, sacò de las casas y celdas que alli estauan, los religiosos que el Obispo de Plasencia auia puesto en ellas, y en la possession, y puso a los hermitaños. Miraron los bienes que auian lleuado, y hizieron inuentario de la pobreza que hallaron, y de todo hizo sus autos y processos, que aun viuen. Restituydos los hermitaños en sus celdas y possession, no huuo quien les hiziesse mas resistencia, porque no auia apariencia de justicia, sino pura violencia. Trataron luego los hermitaños de entregarse a la orden de san Geronimo. Y porque se vea la sinceridad, y manera de proceder de aquellos tiempos, quan informe y por adelgazar estaua todo, pondre aqui la donacion que hizieron de si mismos, embuelta en vna cierta manera de profession, como se halla entre otras escrituras de aquel conuento.

Sepan quantos esta carta vieren, como yo Iuan de Robledillo, y Andres de Plasencia, hermitaños en las casas del monasterio que dizen de Iuste, que es donde dizen el Venero del Agorador, que es entre la sierra de san Salvador, e el Castañar de Iuste, otro si, cerca de Quacos, aldea e termino de la ciudad de Plasencia, otorgamos e conocemos, que por quanto nosotros, y en nombre de Iuan de Toledo, otro si hermitaño en las dichas casas e monasterio, nuestro compañero, tenemos e poseemos por nuestras, las dichas casas e monasterios de Iuste, con todos los arboles, edificios, y arboledas, plantas, sitio, y las demas cosas en ellas contenidas. E otro si, por quanto nos fue otorgado, e dado priuilegio e letras, por nuestro santo padre el señor Papa Benedicto XIII. a instancia de nuestro señor el Infante don Fernando, para

que pudiesen tener en las dhas de san Geronimo por ende no nombre del d. compañero. P nuestro Señor monasterio se fundamos e cor

arboledas, edimos a nosotros publico instrummos, que tomador, Visitador del dicho de suso contenido nos, en la Blasco Prior de Guisando, si fuera presente que el dicho si otorgò, se con nosotros presentandez de Ronotario en la si escrito en per su sello de pendiente en f su tenor este que en suma ende nos los e Andres de P del dicho nuer por este pub auer por firm para siempre cada cosa dell Prior de Guisador, del di nosotros, seg contra ello, n otro por nos, tiempo, ni por el nos mandar por esta cart dicho fray B administras, e e proueerlo de otros, quanto ter: e visitarlos quisiere, e po cosas que al

denan, así en lo espiritual, como temporal. E de todo esto que dicho es, otorgamos esta carta ante Pedro Fernandez de Robledo escriuano del Rey, al qual rogamos que lo escriuiesse, y fiziesse escriuir, e la signasse con su signo. Fecha en el dicho monasterio de luste, a veynte y cinco de junio de mil y quatrocientos y nueve años, del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo. Testigos que a esto fueron presentes, Garci Aluarez de Toledo señor de Oropesa, y Fernan Martinez Bachiller, &c.

Esta manera de donacion hizieron luego de si mismos a la orden, y por ella no quedaron professos, por no auer allí forma de religion, ni Prelado en cuyas manos se hiziesse, sino quedaron entonces como Donados, hasta que hizieron solemne profession. Estauan entonces las casas de la Orden sueltas, sin General, ni cabeça, sujetos casi todos a los Ordinarios, aunque siempre tenían algun respeto al Prior de san Bartolome, y le llamauan, el mayor: consultauanle en algunos casos, y passauan por sus sentencias, como ya otra vez he aduertido. Así se entregaron estos santos hermitaños al Prior de Guisando, en la mas rigurosa y plenaria manera de donacion que supieron. Quando despues se vino a hazer la vnion de la Orden, y a eximirse de los Ordinarios, haciendo General, y Capítulos generales, el año de 1415 seys años despues desta donacion, no queria la Orden recibir este monasterio, porque no tenía renta, ni suficiencia para sustentar Prior, y doze frayles: y determinaron en aquel Capitulo general, que en menor numero no se podía guardar la decencia que esta religion pide, ni permitian que conuento alguno anduiesse mendigando: así quedó ordenado por los grandes inconuenientes que hallauan en esta libertad de salir de casa, con el color de la lymosna, y necesidad, especialmente en los que tienen por fin la meditacion y alabanzas diuinas. Vino esto a moticia del noble cauallero Garci Aluarez de Toledo, porque los frayles de luste le dieron noticia dello, con harta tristeza y desconsuelo. Como tenía experiencia de quan santas almas eran aquellas, y mia cobrado afición al nuevo hábito y religión de san Geronimo, enterneciose de verlos tan tristes: pesole que principios tan buenos muriesen a su puerta, dándole el alma a aquello auia de ser vna cosa de mucho

seruicio de nuestro Señor. Con este zelo santo se partio para nuestra Señora de Guadalupe, donde se auian juntado a hazer la vnion de la Orden, y celebrar el primero Capitulo general. Propuso delante de todos su sentimiento, mostrando dolerle desamparassen aquella casa, y a los siervos de Dios que en ella viuian, de quien tenía tanta satisfacion: que si era por ser pobres, y no tener con que sustentar el modo de vida y obseruancia que esta religion professaua, el daua su palabra como cauallero, de fauorecerlos de manera que no se sintiesse esta falta, ni tuuiessen necesidad de quebrantar la clausura de su profession, por necesidad de salir a buscar fuera el sustento. Visto por el General, y Capitulo, la deuocion y el animo generoso de Garci Aluarez de Toledo, y la determinacion tan hidalga, se lo agradecieron mucho, y le dixerón, fuesse todo como el ordenasse y quisiesse. Así quedó la casa puesta en el numero de las que en este Capitulo se juntaron. Cumplio su palabra como buen cauallero, en mas de treynta años que despues viuió. No se enfrió jamas en este proposito, haciendo al monasterio de luste muchas lymosnas. Edificó tambien la primera Iglesia, no como el quisiera, sino como los siervos de Dios la trazauan (en esto han quedado siempre cortos, como se aura visto en el discurso de las mas fundaciones.) Edificó el dormitorio, y las celdas, y todas las demas oficinas que aun se estan en pie, testigos firmes de la deuocion de aquellos primeros santos, de su humildad, del amor de la pobreza, y aun de la largueza de tan generoso bienhechor: oxala no se mejoraran tanto nuestras paredes. Era este cauallero, el tercero señor de Oropesa, nieto de don Garci Aluarez de Toledo, Maestro de Santiago, a quien el rey don Enrique el segundo dió, estando en Toledo, las villas de Oropesa, y Valdecorneja, porque dexasse el Maestrazgo a don Gonçalo Mexia, y fuera de lo dicho, le añadió cinquenta mil maravedis en cada vn año. El segundo señor de Oropesa, fue su hijo don Fernando Aluarez de Toledo, y el tercero, este su hijo el bienhechor de san Geronimo de luste, Garci Aluarez de Toledo: y el quarto fue Fernando Aluarez de Toledo, y el primer Conde de Oropesa. De todos estos señores hasta el que agora viue, ha recebido este conuento mucho fauor, y lymosnas; por esto, y por otras buenas

obras los tiene esta casa en la cabeça de la tabla de los bienhechores, despues del glorioso Principe don Fernando, que como hemos visto, fue a quien se le deve todo, pues el truxo la licencia del Pontifice, para que fuese monasterio, y el los amparò tan deveras, en el agrauio que recibian del Obispo de Plasencia. Parece adiunaua que en los tiempos venideros auia de ser el vltimo nido de aquella clarissima e inuencible aguila el Emperador Carlos V. su bisnieto. Quando vamos haziendo memoria de las personas notables destos monasterios, por sus edades, veremos tambien (por exemplo tan raro y digno de eternizarse) como aquel Monarcha tan amado, y tan temido, se retirò, dexando la corona del Imperio, entre estos santos religiosos, hasta que desde alli fue a gozar de la eterna. Haze este monasterio mucha lymosna a los pueblos comarcanos, que alli acuden cada dia. En la puerta los años mas ordinarios, se dan de lymosna mas de seyscientas hanegas de trigo, los que vienen mas apretados se dan mil, y año ha auido de mil y quinientas. Sin esto la Pascua de Nauidad, reparten de ordinario cinquenta hanegas de pan, a personas particulares de mas verguença. La Pascua de Resurreccion dan quatro carneros: sin esto el Prior por sí, reparte otras treynta hanegas de pan, seys arrobas de azeyte, y doze ducados. Es Patron de tres Capellanias en la ciudad de Truxillo, y quando ay algun enfermo en Quacos, que tiene necessidad, le embia por su aluedrio, racion cada dia. Han hecho tambien mucho prouecho por aquellos pueblos, los religiosos que salen de alli a predicar, porque sea la lymosna por todas partes cumplida.

#### CAPITVLO XXX

*La fundacion del monasterio de Montamarta junto a Zamora.*

La casa de nuestra Señora de Guadalupe, como vimos en los capitulos de arriba, entrò en poder de la orden de san Geronimo, el año 1389. Desde aquel tiempo hasta el año en que agora vamos descriuiendo la planta y extension della, con las fundaciones de las casas, que es el de 1409. crecio tanto en religion y virtud, y los religiosos capellanes de la Virgen se exercitaron en tantas obras de perfeccion, que al olor della vinieron muchos,

ganosos de imitarlos, y de los fauores que aque tenianse por dichosos los a tan santa compania, p ser de la camara de Reyn uernaua el conuento aq Fernando Yañez, con sus hijos a buen passo, p que lleua a la vida eterna hollada de pocos. El capibre, atormentado de inui reyno de Christo, en la casa, y tantos sieruos d leuantauan, no pudo enfl licencia a Dios para ten como el mismo Señor di acribarlos como a trigo, no se atreuiera a viola atrauessar los vmbrales Virgen. Diosela, para m para mayor gloria de Dio de los que le siruen, que de sus permisiones santa para que en todo resplacia. Lançò luego Satana pecho, en los de aquellos alguna mas habilidad, o c assentaria mejor, que q mucha caridad enfrenad edifica. La senzillez de hazia que en las cosas de tracion de aquella casa, ficio, sin imaginar que letras, ni consejo de le misma verdad de las cosa de vn juyzio claro, d enseña: porque la justia clara en los ojos ageni esconde de los torzidos, por quien ella es; daño en el extremo de su misa ocasion, que no la pierda atento a lo flaco de nues ojos destos resabidos, p ver que era menoscabo Prior F. Fernando Yañez todo por sus cabeças, y con otros, que en su cor rantes. Encendiose luego uia, atizada de la inuidia como otra vez el cielo, a tuario en dos vandos, y rey don Enrique el tercero se entremeties:

ambiando alla, con poderçobispo de Toledo, y bispo de Segouia, para , y conocido el principio gasse los culpados (digo rque basta para el pro- : F. Fernando Yañez se ). Fueron echados de encia del Obispo, como de aquella santa casa, otros mas culpados y : en carcel harto estre- y como cabeça deste motin (aunque no de la malicia) eran dos religiosos señalados y de grandes prendas, linage, letras, religion, y exemplo, sino les faltara lo que despues aprendieron, el temor y la humildad, guardas de tan preciosos tesoros. Llamauase el vno fray Fernando de Valencia, el otro fray Alonso de Medina, de quien se ha de hazer mucho caso en esta historia. A penas salieron sentenciados, y a cumplir el destierro de aquel parayso, quando se les abrieron los ojos, y se conocieron estar desnudos, y pobres, los que pensauan que estauan muy ricos. Boluieron los ojos a la santa casa de a do salian, puestos de rodillas, y llorando, rogaron a la Madre de piedad no les desamparasse, proponiendo en sus coraçones, con el trabajo de sus manos, y sudor de sus rostros, adquirir el pan de su sustento, como fieles siervos, y procurar aquella virtud de la humildad que en ella resplandecio tanto, alentados de su fauor, y con la gracia de su hijo. Oyolos la piadosa Madre, que nunca desprecio los ruegos que de veras salen del alma. Recibiolos debaxo de su amparo, como se vera bien en este discurso. Era fray Fernando de Valencia natural de Zamora, de sangre Real, como despues veremos: tenia alli parientes, y algunas heredades cerca de vn lugar que se llama Montemarta: como era persona noble, y el religioso mas antiguo de los que salian desterrados, facilmente se inclinauan a seguirle. El les dixo, que si yuan juntos hazia aquella parte de la ciudad de Zamora, seria facil ofrecerse sitio donde poder edificar monasterio. Para que esto fuesse bien hecho, y con facultad del Prior y conuento de nuestra Señora de Guadalupe, y la salida fuesse con me: r titulo, y no pareciesse destierro, sino sal a fundar, pidieron que les diessen esta licencia y facultad en escrito. El piadoso padre

fray Fernando Yañez, y los que con el quedauan, hizieron esto de muy buena gana, y ansi se la dieron. Pondre aqui porque se descubre en parte todo esto que he dicho, en la misma forma con que agora se halla esta facultad, o licencia.

Sepan quantos esta carta de licencia vieren, como yo F. Fernando Yañez Prior del monasterio de nuestra Señora santa Maria de Guadalupe, de la orden de san Geronimo, so la regla de san Agustin, e vno de los frayles del dicho monasterio: estando ayuntados en nuestro Cabildo, a campana tafida, segun lo auemos de vso e de costumbre, otorgamos, e damos licencia en quanto a nosotros pertenece, e podemos de derecho en tal caso, a fray Fernando de Valencia, y a fray Pedro de Ampudia, y a fray Iuan de Leon, e a fray Alonso de Zamora, e a fray Benito, e a fray N. de Zamora, e a fray Iuan de Toledo, e a fray Fernando de Mucientos, e a fray Alonso de Seuilla, e a fray Guillen de Xerez, e a F. Martin Vizcayno, e a fray Iuan de Seuilla, e a fray Alonso de Medina, frayles professos deste dicho monasterio: otro si, a todos y qualesquier de los frayles professos de dicho monasterio, que fueron sacados, o salidos del por algunas razones, o por su voluntad, para que puedan tomar sitio para fundar, e funden vn monasterio deste habito y regla, a seruiçio de Dios, y de santa Maria su madre, e saluacion de sus animas, e de sus sucessores, cerca de Montamarta, aldea de la ciudad de Zamora, que es en la Diocesis de la dicha ciudad, segun la licencia que para ello dio, o diere el honrado padre en Iesu Christo, don Alonso Obispo de Zamora, e para se traspasar, e apropiar, e ser instituydos por frayles en nuevo conuento del dicho monasterio, e fazer en el profession Canonica, a quien, e en la forma e manera que se deue fazer: e assignamos a los dichos frayles que agora de presente estan ciertos para ello, plazo e termino, de oy dia de la fecha desta carta, fasta medio año primero cumplido, siguiente, para lo ansi fazer, e cumplir. E despues que ansi fizieren la dicha profession Canonica en el dicho nuevo monasterio e orden, sea absuelto cada vno de todos los susodichos que ansi la fizieren, de nuestra qbediencia deste nuestro monasterio, los de presentes ciertos, quando quier que la fizieren. En testimonio de verdad pusimos en esta nuestra carta nuestro sello con-

uential: e yo el dicho Prior, e algunos de los frayles deste nuestro dicho monasterio, firmamos nuestros nombres. Fecha a dos dias de Março, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de 1407. años. Está firmada esta carta y licencia del Prior, y veynte y ocho frayles, y de los treze religiosos que aqui van nombrados, que salieron de Guadalupe. Quise ponerla a la larga, porque se vee lo primero, que con honesto termino dize, que estos frayles fueron sacados, o salidos de Guadalupe, por algunas razones, y que otros salieron de su voluntad: y no dize, que fueron pedidos, ni embiados a llamar por otra alguna razon; donde se vee claro, que salian como desterrados los vnos, y los otros se yuan tras ellos de su voluntad. Y lo segundo, que no lleuauan sitio, ni negocio determinado a donde parar, ni assiento: ni se haze mencion que estuuiesen en el lugar de Montamarta algunos otros religiosos antes dellos. Con esta licencia partieron los treze religiosos de Guadalupe, tristes sin duda, sino los alegrara el mystico numero del discipulado de Christo y colegio Apostolico. No lleuauan Prior, ni cabeça señalada, donde tambien se echa de ver, que salian como a tiento. Caminaron al fin hazla Zamora, y vinieron a parar en aquella parte donde el rio Ezla, derribandose por entre vnos riscos asperos, haze a la salida vna buelta, casi de todo punto cerrada, dexando aylado en medio vn gran peñasco. Encima del està assentada vna pequeña hermita del Arcangel S. Miguel (esta se entlende que era eredad de fray Fernando de Valencia) a vna legua del lugar de Montamarta, y quatro de la ciudad de Zamora. Contentoles a la primera vista el sitio, no reparando mucho en los inconuenientes que despues se descubrieron, para la salud del cuerpo, y para otros menesteres de la vida del hombre. Pusieron los ojos en que el lugar estaua apartado, solo, casi inacessible, por la muralla y defensa del rio. Entraron en la hermita, pusieronse de rodillas delante el santo Arcangel, hizieron vna larga oracion, postrados en tierra. La sustancia della fue rogar a aquel capitan de los exercitos del cielo, y caudillo de la Iglesia, los amparasse, y fuesse guia en aquella milicia que començauan, y pues venian como desterrados de aquel parayso, por su souerua, les alcançasse de Dios el don de la humildad, que tanto desseauan. Salian con la oracion juntas las lagrymas, y en

tanta abundancia, que mostrauán bien la contricion verdadera de sus almas. Oyolos San Miguel, recibiolos debaxo de su amparo, porque el principe de soberuia no les ossasse mas acometer. Echose de ver ser esto así, por lo que luego veremos. Assentados allí, hizieron con harto trabajo algunas celdillas al derredor de la hermita, humildes y pobres, donde se recogian de dos en dos, o tres en tres, como pudieron. Veense oy algunas, y veese tambien vna pieça algo mayor, donde se juntauan, en forma de comunidad, a sus Capítulos, o para comer, que todavia se echa de ver que son como assientos y mesas de piedra, que por la reuerencia de aquellos santos, con mucha razon las conseruan. Trataron luego entre si, de hazer vn Prior y cabeça, que les gouernasse, porque de todo punto fuesse conuento, que de otra manera no podian sustentarse, ni ser lo que profesauan. Eligieron de comun parecer a F. Alonso de Medina, el vltimo de los nombrados en la licencia de F. Fernando Yañez, que deuia ser el menos antiguo de habito. Con ser así, todos pusieron en el los ojos, por muchas razones, y las principales porque era varon muy docto, de gran virtud, y prudencia, y de mucho exemplo, y en todo esto le reconocian ventaja, y bien se echará de ver en el discurso de la historia. Començose luego la labor de aquella vida santa, con tanto heruor de espiritu, que parecian hombres de otra massa, y de otra hechura que nosotros: la penitencia del cuerpo, y la virtud del alma competian a la yguala. Dormian en aquel peñasco humido, encima de vnas pajas, o sarmientos, sin otro abrigo, debaxo, ni encima: comian tan poco, que no les daua pena el sueño. Despues de auer cumplido con el oficio diuino, que le dezian con la misma pausa que si estuuieran en el coro de Guadalupe, tenian señaladas ciertas horas de oracion mental, donde estauan tanto tiempo de rodillas, que no lo pudieran sufrir otros cuerpos de menos espiritu. Buscauan nuevos generos de atormentar su carne, haziendo diferencias de disciplinas, y de cilicios muy asperos. En aquella pobre comida mezclauan de secreto yeruas amargas, echauanse pedreçuelas menudas en el calçado, y algunos se ceñian çarças y cardos a la carne. No era esto lo principal, ni en lo que ponian el peso de su virtud, sino en la feruiente caridad con que se amauan vnos a

otros, y el respeto y sugesion que cada vno queria mostrar con su yqual. Hurtauanse las haciendas, y adelantauanse en todo lo que era officios de humildad, con grandes auisos, porque el otro no ganasse de mano. Era la vnidad tan grande, que se pudiera ver alli lo que ya ha mucho que se desaparecio de las comunidades, en gran parte. Que cosa es ser vn alma y vn corazon en Dios, que sin duda deue ser la mayor hermosura que ay en la tierra, ni mora, ni puede morar sino en la que Dios bendixere. Padecian mucha miseria de comida, y de las otras cosas, de que no se puede ahorrar en la vida humana: salian algunos dellos a predicar, o a enseñar la doctrina, por aquellos pueblos comarcanos: era toda gente que lo podia hazer. No eran tan artizados sus sermones como agora. Enseñauan sencillamente lo que Dios nos manda creer, y lo que quiere que obremos, como quien tenia bien entendida la voluntad diuina. Dexauan bien edificada la gente con su exemplo: hazian mucho prouecho con la doctrina, porque todo lo que dezian era cosa de veras, sin cuydado de agradar con retoricas vanas o con poco mas que con palabras. Predicauan con los ojos, y con las manos, y con toda la compostura y modestia de su trato. Dauian alguna limosna, y aquella trahian al conuento con mucha alegría. Vieron muchas vezes los moradores de aquella tierra (y durò muchos años la fama, y no se ha acabado agora) que boluiendo algunos destos sieruos de Dios de predicar, y pedir limosna, para el consuelo, y sustento de sus hermanos, a la buelta, sucedia auer crecido el rio de manera que no se podia passar a la peña donde estaua el monasterio cercado todo de agua, con la auenida grande, y los sieruos de Dios, llenos de fe, y esperanza, tendian el manto en el agua, y passauan de pies encima, sin mojarse vn pelo. Quedauanse llenos de admiracion los que los mirauan, y publicauan la marauilla, diziendo, que aquellos hombres todos eran santos. Cobraronles con esto mucho amor, y tanta reuerencia, que les besauan la ropa quando encontrauan alguno. En recompensa de las pobres limosnas que les dauan, les dezian palabras de mucha edificacion y consuelo: con esto quedauan contentos los aldeanos, desennando que boluiessen otra vez tan buenos hijos. Todo el tiempo que estuuieron en esta hermita, sufrieron grandissimos traba-

jos, parte por el sitio humedo, y desabrigado, enfermo por los vapores que se leuantauan del rio, y parte por la mucha mengua que padecian, y tambien por la aspereza de la penitencia en que se exercitauan: y algunos por la enemistad del demonio, que como los vehia crecer en virtud, y que le auia salido tan mal el lance que echò en ellos, quisiera, si le dieran licencia, conuertir contra ellos todos los elementos, y echarles aquella peña en que morauan encima. Fatigaualos de noche con ilusiones, y fantasias de sueños torpes: de dia con apariencias vanas: sacaua aquel rio de madre muchas vezes, o para que los de fuera no tornassen con el socorro de las lymosnas, o los de dentro no saliessen a buscarlas, creciesse la hambre y la desconfiança. Todo esto conuertian los sieruos de Dios en coronas, y en materia de alabança diuina: ningun trabajo los derribaua, porque tenian edificada su casa y su coraçon sobre mas firme peña que la que los sustentaua. No hazian ya mucho caso de las tentaciones del demonio, porque la experiencia les auia enseñado, quanto se interesaua en ellas, resistiendo con la ayuda del Señor, y entendiendo que todo les venia de su mano, para que se labrassen con aquel martillo, y en aquella fragua se consumlessen las escorias del hombre viejo. Lo que les hizo mudar aquel assiento, no era el cuydado de su daño, o su prouecho, descanso, o trabajo, sino la gana del seruicio de nuestro Señor, y del aumento de la religion: porque dexado a parte, que no se pusieron alli con animo de perseuerar, sino en tanto que se ofrecia alguna mejor comodidad, se estoruuauan de dos maneras sus intentos: con la falta de la salud, los enfermos ocupauan a los sanos: los pocos que se podian tener en pie (que otros no pudieran) embaraçados todo el dia con la obra de caridad, siruiendo a los que no podian menearse, no quedaua tiempo, ni para las diuinas alabanças, ni para leuantar el coraçon vn rato con quietud a la contemplacion del cielo. Tras esto era muy cierto acabarse todos muy presto. A los que se les desseauan juntar, mouidos con su exemplo, ni tenian donde ponerlos, ni se atreuia nadie a entrar en prision y carcel tan estrecha. Determinaron al fin de mudar sitio, mas temprano que quisieran, y ordenaualo Dios así, aunque sintieron mucho dexar su peña. Vinieronse al lugar de Montamarta, a vna casa que era de fray



## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

de Valencia, en tanto que nuestro  
ria puerta para mejor asiento. En  
on que se hizo en tiempo del padre  
so de Oropesa, el año del Señor de  
trocientos y cincuenta y nueve, se  
esta casa estaua en el pueblo, y que  
n ella, y viuleron algun tiempo. En  
ion harto antigua se dize, que se  
n en vna hermita de san Iulian, que  
rca del pueblo, poco menos de media  
mbien esta diferencia es poca. Esta-  
as acomodados, por las caricias que  
os les hazian con su pobreza, enten-  
santidad que dellos se publicaua.  
luego de pedir licencia al Obispo de  
ara que ofreciendose ocasion, pu-  
dificar monasterio. Alcançaronla sin  
lcultad, porque entendió la nobleza  
iando de Valencia, y la mucha santi-  
, y de sus compañeros. No se sabe  
nte el tiempo que estuuieron en la  
an Miguel, ni el que estuuieron en la  
san Iulian en Montamarta.

er, que ya queria dar a sus siervos  
canso, despues de auerlos prouado  
entaciones y trabajos, y visto su fe-  
iosa que el oro) en la paciencia, hu-  
pobreza, reueló el assiento de aque-  
inacion a vn labrador, hombre sen-  
, en esta manera. Era por el mes de  
e, estaua de ordinario todas las  
el campo, guardando vna viña que  
todo su caudal) porque ni los hom-  
la hurtassen, ni las bestias se la  
1. Vio a la media noche, quando todo  
es callado y sossegado, por el con-  
su viña (subitamente) muchas lum-  
o de antorchas encendidas: marauil-  
ho, tanto, que ni sabia si velaua, o  
era sueño, o antojo: despauilauase  
y hazia reflexiones dentro de sí,  
fo siempre que se le antojaua, o  
essó de alli a vna hora, poco mas, el  
or: sin dezir nada a nadie determinó  
siguiente noche sobre auiso: vio lo  
entendió claro, que tan admirable  
ficaua alguna grande cosa. De la  
rma la vio otras muchas noches con-  
lo que mas admiracion le hazia, era  
er luz tan grande, y tan extraordi-  
gun miedo le ponía, antes le parecia  
ella se le alegraua el alma. En este  
mpo se entendia por comun boz en el

pueblo de Montamarta, que los frayles de san  
Geronimo, los santos que auian viuido en la  
roca de san Miguel, buscauan sitio para fun-  
dar monasterio. El buen hombre (aunque rus-  
tico, no de mal juyzio y discurso, y Dios que  
tambien le esclarezia en el sentimiento con su  
lumbre) dio en la cuenta, y entendió que la  
luz de que se cercaua su viña, era el cordel  
con que Dios señalaua la planta, y el lugar  
donde sus siervos hiziessen el monasterio.  
Assentole tanto en el pensamiento esto, que  
sin duda lo tuuo por cierto inspirado de Dios;  
con animo de varon santo, se fue para los  
religiosos, y les dio noticia de lo que auia  
visto tantas vezes. Dixoles, que nuestro  
Señor le auia puesto en el alma que les dies-  
se la viña, y toda la heredad para que fundas-  
sen monasterio, y que ansi desde luego se la  
daua, aunque era todo su caudal, y su susten-  
to, y con mucha voluntad les hazia plena  
donacion della, porque entendia que Dios lo  
queria ansi, y aquella grande luz que en su  
heredad auia visto, era señal de gran resplan-  
dor de santidad que dentro de aquella casa  
auia de verse. Los siervos de Dios hizieron  
gracias a la Magestad diuina, porque no auia  
desechado, sino admitido sus ruegos y dese-  
seos. Vista la determinada voluntad del buen  
hombre, se lo agradecieron mucho; fueronse  
con el a ver la heredad, y determinaron acetar  
la ofrenda, pues con tan marauilloso medio el  
Señor lo disponia. No parecia menos milagro-  
sa la determinacion y liberalidad del labrador,  
que jamas le auian visto ni conocido, y ansi  
quedaron con sitio los religiosos varones, que  
aunque auian padecido grandes enfermeda-  
des y trabajos, ninguno auia faltado de los  
treze que salieron de nuestra Señora de Gua-  
dalupe, que tambien fue cosa de considera-  
cion. Diuulgose la marauilla, y prodigio por  
aquellos pueblos vezinos: acudieron luego los  
aldeanos con sus lymosnas, mas largas de lo  
que les permitia su caudal, y pobreza: tanta  
era la deuocion que auian cobrado a los rei-  
giosos, a quien a boca llena llamauan santos.  
Acudio tambien mucha gente noble de los  
ciudadanos de Zamora, porque ya auia llegado  
alla la fama de tantas virtudes. Fray Hernan-  
do de Valencia, el primero, y principal de los  
que salieron de Guadalupe, heredó en aquella  
sazon de sus parientes, alguna hazienda: con  
esta començaron a labrar: y no desdenandose  
de ser pobre por Iesu Christo, andaua entre

ellos pidiendo lymosna, como veremos mas de espacio en su vida. Despues en el discurso del tiempo, se murieron otros parientes de quien tambien se heredò buena parte, y todo lo empleo en el edificio: y aun se compro alguna renta de que oy goza la casa: por esto es vno de los mas principales bienhechores. Despues el conuento dio para su entierro, a el, y a sus parientes, el Capitulo del monasterio. Puesto el edificio en buen termino que se llamó nuestra Señora de Montamarta, no costoso, ni curioso, sino a prouecho, llano y que mostraua religion (ayudaronles con muchas lymosnas todos los vezinos, e hizose muy presto) començaron aquellos sieruos de Dios, vna vida de Angeles, y qual auia mucho tiempo que desseauan viuir. No permitio el Señor que faltasse ninguno, todos llegaron a ver el fin de su desseo. Entendiose en Guadalupe el buen suceso de sus hermanos, el grande exemplo que auian dado con sus vidas, el monasterio que auian edificado: recibieron grande gozo, e hizieron a la santa Virgen muchas gracias, porque de principios que parecian tan auessos, se auia venido a tan buenos fines. Adoraron sus juyzios ocultos, reconociendo que todo lo ordena y permite su Magestad, para el bien de los hombres. En tanto que la casa se edificaua, padecian los religiosos mucha pobreza: salian a pedir limosna, y algunos dellos trabajauan en la fabrica, como humildes peones; otros predicauan en aquellas aldeas, y con las lymosnas que trahian se sustentauan los vnos y los otros. No he hallado puntualmente, en que tiempo se acabò el monasterio. En vna relacion antigua dize, que el año mil y quatrocientos y ocho, se abrieron los cimientos: y segun esto, no estuuieron en la hermita de san Miguel, y en la de san Iulian, mas de vn año, si salieron de Guadalupe, como la licencia dize, el año de 1407. Por esto dixeron algunos, que primero auian salido de Guadalupe otros religiosos que auian viuido muchos años en la hermita de san Miguel, y despues salieron estos treze segundos. No hallo razon ninguna desto, ni en las memorias antiguas de Guadalupe, que yo he visto, se halla que antes destos saliessen otros. Lo que he podido conjeturar es, que la salida destos treze sieruos de Dios, fue algunos años antes, como el de 1404. y la licencia para edificar, se embio despues el año de quatrocientos y siete, quando tu-

uieron la del Obispo de Zamora, y el año siguiente de quatrocientos y ocho, abrieron los cimientos, y començaron la fabrica: porque no parece verisimil que en vn año mudassen dos estancias, la de S. Miguel, donde edificaron celdas, hizieron refitorio, assientos, y mesas, donde es cierto viuieron muchos dias, y estuuieron con grandes trabajos de hambre, y enfermedades, y ganaron tanto nombre: y en la de S. Iulian, donde tambien estuuieron algun tiempo. Sea al fin como fuere: llegados al estado que hemos dicho, y assentados en su nueva fundacion, que se cuenta desde el año de 1408. començaron a hazer vida santissima, tal que es vna de las casas mas religiosas que ha tenido la orden de san Geronimo, y sin hazer agrauio a alguna la podremos poner con las primeras. Dire, para prueua desto, algunas cosas en comun, reseruando los particulares para su lugar proprio. Sea la primera, que en los cinquenta años primeros de su fundacion, no tuuieron sino solos seys Priorres porque al que vna vez elegian, aquel tornauan a elegir al fin del trienio, sino se le lleuauan a otra casa por Maestro de religion, o se les moria: tanta era su bondad, y tan agenos de pretension, sino de la del reyno del Cielo. El superior y los subditos, todos eran vnos, y tan vnos que no auia pensamiento de juyzio diferente, ni la ambicion, ni la inuidia tenia entrada. La obediencia era tan fina, que tenia cerradas las puertas a todos los juyzios atreuidos, o temerarios de los subditos contra los Prelados, ni los Prelados hazian otra cosa que entregarse todos al seruicio de sus subditos: vida verdaderamente Euangelica. De aqui nacio otro efecto harto extraordinario, que pendiendo todas nuestras cosas en esta religion del General, y Capítulos generales, y si alli no se remedian las quejas, o agrauios, no ay otro tribunal: con todo esso se halla, y es certissimo, que en mas de veynte años no entrò en san Bartolome de Lupiana carta de queja, ni de disension, ni agrauio, ni en Capitulo general se vio negocio de aquel conuento, en particular, ni en comun, que no puede ser sino auiendo esta vnidad Euangelica que he dicho, qual la pinta san Lucas en los Actos y pratica Apostolica de vn alma, y vn coraçon en Dios, el mas alto milagro que se puede ver en los hombres, y la señal mas fina de discipulos de Iesu Christo, como el mismo Señor lo afirmó. Tras esta resulta luego otra cosa bien

particular, y sea la tercera, que con no ser muchos los religiosos desta casa (quando mas no han passado de cincuenta) la ha reconocido la Orden por tan auentajada, y ella se dio tan buena maña en saber criar hijos, que en quarenta años continuos, eligio de alli los Generales, y cabeças, sin otros interpolados que despues ha tenido. Tambien los seglares echauan de ver su gran santidad, aunque ellos la escondian con harto cuydado, tenianlos en suma reuerencia, grandes y chicos. Quando algun religioso yua a la ciudad de Zamora, que era muy de tarde en tarde, los salian a mirar, como cosa nueva y santa. Los mas principales caualleros, tenian por costumbre embiar a sus hijos a que siruiessen en la hospederia de Montamarta, para que aprendiessen juntamente letras y costumbres. Enseñauanlos a leer, cantar, ayudar a Missa, y que supiesen desde niños que cosa es Christianos, que se deprende mal quando a los principios no se aprende, y los malos siniestros ocupan primero el alma. Salian de alli bien inclinados, sin saber que cosa era juego, ni juramento, ni deshonestidad: deuotos, temerosos de Dios, con otras costumbres santas: buena criança, compostura: templados en el comer, y beuer: hechos a saber ayunar, y aun a tener vn rato de oracion, y recogimiento. Todo esto no arma mal con las leyes de buenos caualleros, porque no se contradizen con las de Dios, sino es torciendolas, o estimando en mas las del mundo. Era al fin este conuento de Montamarta, vna escuela comun de los hijos de aquellos comarcanos nobles, y de otros, que aunque estauan mas lexos, entendian el bien que desta criança se interessaua. Tales fueron los principios de aquel conuento en su primera fundacion: falta que digamos como se mudò despues.

Nacio desto que hemos dicho, que los ciudadanos y caualleros de Zamora, con la frequentacion del monasterio, conociendo la virtud que alli se platicaua, començaron a desear tenerlos mas cerca: yuan alla a los diuinos officios, a las confessions, y sermones y otras plasticas espirituales, de que gozauan en particular, comunicando con aquellas almas que sabian deste language tanto. Enamorados desto, y viendo que la distancia les impedia hazerlo tantas vezes como desseauan: menearon la platica, y trataron que medio se podria tomar para traerlos a su ciudad, teniendola

por dichosa si se pudiesse acercar a tales vezinos. Pusieronlo en el pecho del Obispo para ver como salia a ello: hablaron al Conde de Alua de Liste: tratose tambien en el Cabildo de la Iglesia, y en el ayuntamiento de la ciudad, y a todos les parecia muy bien, y de parte de todos determinaron que se tratasse con el Prior y conuento, poniendoles muchas razones delante, para inclinarlos a su desseo. Las principales eran, el gran seruicio que se hazia a nuestro Señor desta mudança, siendo de tanto prouecho para aquella ciudad. El fruto que se sacaria para las almas, prouando esto con muchos medios, que seria largo referirlos: tambien porque los religiosos viuan en aquel sitio muy enfermos, y los mas dellos andauan quebrados y faltos de salud. Tenia esto mucha apariencia, porque passaua por medio de la casa vn arroyo, no de buena agua, y humedecia demasiado el sitio: rebalsauase algunas vezes, y empantanaua la casa, tanto que quando abrian alguna sepultura en el claustro, el cuerpo del difunto se sepultaua en lodo, y en poco tiempo se llenaua de agua: con esto andauan muchos de los religiosos quebrado el color, amarillos. Tenian de ordinario muchos quartanarios, y otras fiebres continuas. Aunque las muchas razones que les hazian de tantas partes, eran parte para mouer los animos de los religiosos, el amor grande que tenian a su casa, les hazia cerrar a todo esto los oydos: juzgauan aquel sitio por cosa que les auia venido de la mano de Dios, dado y mostrado milagrosamente, y con esta razon tenian las demas por sospechosas. Tambien imaginauan que aquella falta de salud ni era falta, ni nacida toda del sitio, sino del mal tratamiento que muchos de aquellos religiosos hazian a sus cuerpos, y que el Señor se seruia algunas vezes, mas con los cuerpos enfermos, que con los robustos y enteros, que aquellas enfermedades de fuera eran gran ocasion para traer dentro mas sanas las almas, y que era mejor que doliesse el estomago y la cabeça, segun la sentencia de su padre san Geronimo, que no el coraçon, que muchos santos deseauan las enfermedades, porque en ellas se exercitauan en humildad, y paciencia, y en caridad: los sanos. Con este pro y contra, andaua vacilando en tanto que viuieron aquellos primeros, y los que se criaron con ellos. La causa de estarse en su primer assiento preualecio mucho. Despues que faltaron vnos y otros,

y començaron a afloxar la cuerda, se fueron rindiendo poco a poco, con la importunidad, y aun con la pusilanimidad, que ya se entraua hasta los huesos de algunos. Vinieron a partirse en opiniones, arrojando muchos a la mudança: en rompiendose la vnion, todo se pierde: siempre ay vna parte feminina, que persuade al varon guste lo dulce, lo hermoso, y deleytable al sentido; y como aqui se disfrazaua debaxo de sombra de mayor bien, vencieron el proposito firme de los que mirauan sin engaño el fin desta mudança, sin que les deslumbrasse el juyzio las apariencias: porque el varon no se engaña, aunque se dexa vencer de las importunaciones de la hembra. Entendida de los ciudadanos de Zamora la blandura, y que ya no solo no resistian, mas aun se combidauan, apretaron el negocio con calor; y en el Capitulo general que se celebró el año de 1534. suplicaron con mucha instancia, de parte del Obispo, Cabildo, y Ciudad, se diese licencia para hazer la translacion del monasterio de Montamarta, a vn sitio mejor que tenian señalado junto a la ciudad, alegando las razones que hemos dicho, y otras que su deuocion hallaua cada dia de nuevo. Pidióse tambien de parte del Conuento, aunque no de todos, porque muchos resistian santamente. Dio licencia el Capitulo, presuponiendo que se auian de hazer todas las mas diligencias, y traerse todos los recados necesarios. Fray Antonio de Valdarrago Prior del Arredilla, y professo de la misma casa de Zamora, con el Prior de san Leonardo fray Iuan de Ortega, con el poder del General, vinieron a ver el sitio, y se informaron que era mas sano, y lo dieron firmado de sus nombres los Medicos de Zamora. Començaron a abrir los cimientos vispera de san Pedro, el año de 1535. y el dia siguiente de los santos Apostoles se puso la primera piedra. Don Francisco de Mendoza, que a la sazón era Obispo de Zamora, y Presidente del Consejo de la Emperatriz, dio poder, estando en Valladolid, para que el Prior y conuento, se pudiesen passar a Zamora, y edificar nuevo monasterio, año de 1534. Tambien se ven dos bulas del Papa Paulo tercio, en que aprueua y confirma la mutacion del monasterio viejo de Montamarta, y confirma tambien todas las indulgencias y gracias que sus antecessores le auian dado (son mas que las de otro algun monasterio de la Orden, porque hasta Roma llegaua

la fama de la santidad de aquel conuento) para que valgan al monasterio nuevo, y para que puedan passar los huesos de los difuntos que alli estauan enterrados. Era tanta la alegría de toda la ciudad, que concurran alli, como si en aquellos cimientos fueran a descubrir algun tesoro. En Alua de Liste don Diego Henriques, sacaron en sus ombros con nacion, las espuestas primeras de seando participar de los grandes alli se auian de encerrar. Bendixo su mano la primera piedra, el año y cinco, don Pedro Manuel, que ya de Zamora, estando presente F. Ite, vltimo Prior de Montamarta, y que despues lo fue de san Lorenc año mil y quinientos y sesenta y çose vn edificio hermoso, grande Architettura. Veesse agora acabado (diferente mucho sin duda, de aq que se edificó en Montamarta) no dado a nuestra manera de vida, y çado otro mayor, que no auia p prouecho que se ha sentido des no ha sido tanto como se espera Orden confiesa que no fue acertado los ojos tarde para el desengaño. N con todo esto negar que no perse pre reliquias y resplandores de aq primeras.

Dexaron aquellos santos fund cosas muy encargadas en este primera, que el oficio diuino se ha con la pausa y autoridad possible bargo de qualquier otra ocupacion lo primero con esto. Lo segundo, mucha caridad y humanidad con des, sin diferencia alguna, que por han recebido de Dios grandes faues. Cumplen con entrambas cosas van tras ellos, como buenos imitadores, porque en la puerta y hos diferencia dan lymosna a qualquiera forme a la calidad de las personas exemplo desto, se han mouido muchas grandes lymosnas, y dexar nes. En el lugar de Montamarta Prior las Pascuas cantidad de trigo sino conforme a la necesidad, ret los hijos, y nietos, lo que recibier pto de sus padres: tienen las tercias lugar. En otro pueblo que se llan

quatro leguas de Zamora, cuyo termino, curado, beneficio, es todo del conuento, reparte tambien las Pascuas, ly mosnas muy gruessas, por ser mayor la obligacion. En años necessitados les han hecho grandissimas ly mosnas. Sin esto reparte el Prior cien hanegas de pan, y mil maravedis, a su aluedrio. Tiene algunos Patronazgos, como el del hospital de Toro, que lo hizo vn Fonseca Obispo de Burgos: visitale juntamente con el Prior de san Ildelfonso, que es de la orden de santo Domingo. Y otro Patronazgo en la misma ciudad de Zamora, para casar huerfanos. Y tuuiera mucho mas sino lo huuiera rehusado, por el estoruo que estas ocupaciones trahen a la vida espiritual, que sin duda es grande, y no traen otro prouecho sino el de la caridad, que es el mayor, siruiendo a los pobres en esto de mayor-domos: y con consideracion que muchas destas obras pias estarian ya consumidas sino se encargasen dellas, como se podria ver con hartos exemplos, sino fuesse nota traerlos.

### CAPITULO XXXI

*La fundacion del monasterio de santa Catalina de Monte Coruan, y santa Marina de don Ponce.*

En la orden de las fundaciones destas dos casas, dexaremos (con las que aqui hemos de escriuir agora) hecho poco menos de vn circulo por toda la circunferencia de España, teniendo como por centro, la primera de todas las casas, o casi en medio de la prouincia, y en el coraçon, los que dieron principio a este cuerpo y fabrica tan hermosa. En aquella parte que llaman Asturias de Santillana, por donde mira mas derecha al cierço, haze el mar Oceano una ensenada grande, junto a la villa de S. Ander, que los moradores de la tierra llaman Ria, y otros con mas propiedad braços de mar, llegando mas al lenguaje de la santa escritura, que los llama, manos, quando dize en el Psalmo (Este gran mar de estendidas manos.) Son estas entradas que haze el agua en la tierra, como vnos braços, o manos largas de aquella grande Ydria, con que se estiende, y la abraça. Junto desta Ria estaua vna hermita de Santa Catalina, poco mas de media legua de la villa de Santander, alli se recogieron a hazer vida santa cinco varones virtuosos, que desseando la salud de sus almas, se retiraron del mundo, lleuados de un mouimiento diuino,

como todos los demas que dieron principio a esta religion. En el Oriente puso I hermitaños de val de Hebron, y valle Iem junto a Barcelona. En el Occidente Peñalonga, y Omató en Portugal. En Galicia, y Reyno de Valencia, los de Cota Murta, y todos de dos en dos casas: se vea el vinculo de la charidad. Fa el punto contrario, que es el Norte, el miento deste quadrangulo, para que tuuiesse assegurados los extremos, oraciones destes siervos de Dios, y estas las postreras casas de las que se ron, entre aquellas primeras que dier principio a esta Religion, antes que se perfectamente debaxo de vna cabeça, sen General. Los hermitaños que se en la hermita de santa Catalina, se ll el principal Fray Pedro de Ouiedo, el fray Rodrigo de Osorno, fray Gonçalo tander, fray Gomez de Toro, y fray de Islates: hazian en aquella morada espantosa, vna vida destas mismas cosas, recogido cada vno el dia, y la su celdilla o coueçuela, que eran mejor sepulturas, como aun lo estan mostr reliquias de sus paredes: contemplatiuamente en la bienauenturança que uan, riendo a vezes y muchas mas la vanidad del mundo, sus mudanças, sus toros y sus olas, de que les era buen mar que tenian delante de los ojos, crecientes y menguantes sujeto a las des de la Luna, que se lleva tras su mouimiento. Al exemplo de estos, y del mismo espiritu, se retiró en otra llamada santa Marina de don Ponce cerca de la otra, aunque mas llegaba (tanto que ya se ha quedado aislada) nonigo de la yglesia Colegial de S. (patronazgo Real) llamado Oznayo, el bien era Arcipreste de Latas, hombre desengañado, prudente: lleuose consigo los que se le juntaron, o entendiendolos propositos, o persuadidos del, para el mundo. Todos como a porfia los Catalina, y los de santa Marina, en competencia santa hazian vidas sanctificando con ellas aquella prouincia. El Cabeça de Vaca Obispo de Burgos, visitando aquella tierra que cae dentro del Obispado, entendio la vida, y la consension de los siervos de Dios, vino a

holgose mucho de conocerlos; tuuoles por vna parte lastima, viendo el extremo de su pobreza, y por otra inuidia, conociendo la alteza de su espiritu, y el gran menosprecio que platicauan de las cosas del mundo. Entre otras platicas se offrecio tratar de la perseuerancia en aquel estado. Dixerón ellos, que aquel don el Señor le daua a quien era seruido, que a su cuenta no estaua sino caminar por la senda de los mandamientos diuinos, y haziendo ellos esto, el Señor no faltaria, porque esta aparejado a darla a los que de coraçon la piden. Bien entiendo esso, dixo el Obispo, y no queria dezir esso yo, sino que holgaria huuiesse quien despues de la vida de los que aqui viuís agora, sustentasse este estado, y perseuerasse en esta manera de vida, que haze tanto prouecho en esta tierra; de platica en platica con lo que respondieron, vino a dezirles que seria bien para perpetuar aquello, y tras ellos viniessen otros, que tomassen forma de religion. Bien querriamos nosotros esto, Señor, respondieron los Santos, porque la obediencia es la que da grande valor a las obras. Entonces les dixo el Obispo, como en muchas partes de Castilla se auian fundado monasterios de vna nueva orden que se llamaua de san Geronimo, porque dizen que en todo procuran imitar aquel modo de vida que el santo guardò en Belem, y que los mas de los que auian fundado la religion y las casas, eran hermitaños como ellos, exercitados en la misma forma de viuir que ellos tenian, y ansi le parecia cosa acertada, que hiziessen lo que los demas auian hecho. Oyeron de buena gana todo esto, agradoles mucho y assentoles en el alma, dixerón que se dexauan todos en su mano, y lo ordenase como fuesse seruido. El Obispo tomò el negocio muy a su cargo, entendiendo que hazia seruicio a nuestro Señor. Embiò a pedir al Papa Benedicto XIII. todos los recados necesarios dandole noticia de la vida desta santa gente, y haziendo de su parte todo lo que pudo el año de 1407. a catorze de Setiembre, leuantò en monasterio la hermita de santa Catalina de Montecorban, y se hizo casa de san Geronimo. Ansi tienen por fundador y bienhechor en esta casa al Obispo de Burgos, don Iuan Cabeça de Vaca. Buio de alli a pocos años a ver sus religiosos, hallolos muy contentos, y con grandes ventajas en la vida espiritual, y en el camino de penitencia; los hermitaños que estauan en

la hermita de Santa Maria de don Ponce con Oznayo, no se mouieron la primera vez a tomar el estado de religiosos, antes les parecia que se auian moudo de ligero con poca prudencia los de santa Catalina, y que negocio tan graue se auia de mirar mas de espacio. En este tiempo que el Obispo tornò a boluer alli, auian estado muy atentos para ver el discurso, y como yuan procediendo los nuevos Geronimos, auianse ya desengañado bien, y echado de ver que aquel era el camino mas seguro y acertado. Al fin acordaron hazer otro tanto, e conociendo en aquellos buenos principios lo mucho que prometia adelante aquella vida nueva, suplicaron al Obispo les hiziesse la misma merced que auia hecho a los de santa Catalina. Holgose de oyrlo, porque tambien desseaua verlos reducidos a religion; concertose todo facilmente y el año de 1411. leuantò en Monasterio la otra hermita de santa Marina con la autoridad del mismo Pontifice y suya. Oznayo que era el principal, contribuyò con toda la hacienda que tenia con mucha liberalidad, que aunque para el solo, y en aquella tierra era mucho, para monasterio era poco. Ansi quedaron a la lengua del agua, y casi (como dizen) pared en medio en aquella tierra, donde a penas se auia oydo jamas el nombre de san Geronimo, dos monasterios de su orden pequeños y pobres, aunque muy ricos de la charidad y amor de lesu Christo.

Todo esto era como se vee, antes de la vnion desta religion, y antes que huuiesse generales en ella, despues de vnida, miraron estas cosas mas atentamente, lo que para su conseruacion les cumplia, consideraron su pobreza grande: que lo que tenian entrambos Conuentos, aun quando estuuiessse junto podria sustentar mal vno razonable, repartido lo poco hazese nada, junto es algo: la tierra pobre; poca esperança de medrar adelante, tras esto ya que de presente estuuiessen los dos conuentos vnidos en tanto amor, andando el tiempo, y resfriandose aquellos heruores de la charidad primera, auian ocasiones de discordia, sobre esso poco que tenian, siendo pocos (que parecia el remedio postrero) no se podia guardar bien el santo instituto desta religion, que lo principal consiste en el culto diuino, y en aquel decoro grande con que se celebra. Miradas todas estas razones entre los conuentos, determinaron de comun pare-

cer, que los dos procuradores que venian al Capitulo general (el segundo de los que se celebraron en la orden, y el primero de los de san Bartholome de Lupiana) el año 1416. lleuassen poderes para tratar y pedir que la orden les diesse licencia de juntarse en vn conuento, incorporando la hazienda, y los religiosos en la vna de las dos casas, qual mejor pareciesse al capitulo, conforme a la relacion que los procuradores harian. Tratose en el capitulo el negocio con acuerdo, remitiose a los Diffinidores. Miradas las razones del lugar, y de la renta, y edificios, juzgaron que era lo mas acertado que a la casa de santa Marina, se passasse y vniesse la de santa Catalina, y que no huuiesse mas de vn Prior y vn conuento. Hizose ansi, y los religiosos todos se passaron desde santa Catalina a santa Marina. Estuuieron desta suerte algunos años. El de 1421. tornaron a reclamar en otro Capitulo general, diziendo auian experimentado los grandes inconuenientes de aquel sitio de santa Marina, que padecian muchos trabajos, vianse muchas vezes atajados de las crecientes del mar sin poder entrar ni salir en la casa, passar de la Isla a tierra para muchos menesteres: el ruydo y bramidos del mar no les dexaua oyr en el choro, quitauales la quietud de la oracion, y aun del sueño; las humedades grandes y los vapores les trayan relaxados, enfermos, sin fuerça; no podian seguir el rigor de la comunidad, vnos por enfermos, otros ocupados con ellos. Dizen agora algunos religiosos antiguos que oyeron a aquellos mas ancianos, que entonces la Isla de santa Marina no estaua toda cercada de agua como agora, y por vna parte la entrauan a pie enxuto, y el agua se la ha ydo comiendo poco a poco, hasta que de todo punto la dexò aislada, de donde vino a ser la habitacion del todo incomportable. Los religiosos que hizieron mas instancia en esta peticion, fueron los que se auian passado de santa Catalina. Hizo en ellos el sitio mas mudança, por no estar hechos a tanta agua. La orden se hallo confusa en esta causa. Parecia por vna parte liuiandad admitir tantas mudanças, por otra apretaua la necessidad y las razones, poniales cuydado el remedio. Pensaron primero si seria acertado tornarlos a diuidir, que viuiesse cada vno como pudiesse, pues ellos se auian escogido los sitios. Miradas al fin las razones de vna parte y otra, sentenciaron que totalmente

desamparassen el sitio y casa de santa Marina, y se passassen todos con su Prior a santa Catalina de Monte Corban, y la otra quedasse como hermita o granja. Era el vno de los dos procuradores que vinieron a este capitulo, fray Pedro de Oznayo, que auia viuido siempre en santa Marina de don Ponce, desde el punto que se apartò del mundo a servir a nuestro Señor con sus compañeros: sintio en el alma esta sentencia. Alegaua que auia sido el primer fundador de aquella casa, el primer religioso della, que se le hazia agrauio a el, y a ella, y a los que alli se auian criado, que la viuienda era buena, lo principal de la hazienda era suya. Si los de santa Catalina no se hallauan bien, que se tornassen a su casa, que el y sus compañeros suffririan por amor de Dios las grandes dificultades que representauan, y no harian mucho. Fray Pedro de Ouiedo que era el otro procurador de parte de santa Catalina, hazia otras tantas razones. Y sin duda los sieruos de Dios estuuieron aqui algo montañeses, y porfiados, defendiendo cada vno la casa donde se auia criado: y si lo miraran mejor, ni de vno ni de otro auian de hazer caso, pues no es esta la ciudad ni morada permanente, que se va buscando de los que dexan lo que el mundo promete. Diose corte (porque no se detuuiesse el Capitulo por ellos) que entrambos comprometiessen en el General de nuevo eleto, que fue fray Lope de Olmedo, para que despedido el capitulo, mirasse aquella causa despacio, y los embiasse contentos. Hizose assi: el General torno a confirmar la sentencia que el definitorio auia dado, pusoles silencio en la causa, y graues penas si replicassen en el negocio. Assi se passaron a la casa de santa Catalina de Monte Corban, obedeciendo como buenos religiosos, y en ella han perseuerado hasta agora. Truxose Bula del Papa Martino V. para la firmeza y seguridad. La hermita de santa Marina quedò desierta: los dias de la santa van a dezir Missa a ella como a yglesia propria, y atrauiessan por el agua, porque quanto mas ha andado el tiempo, el mar ha ganado mas por aquella parte. La capilla mayor de aquel conuento hizieron despues los de la casa de Setien, y ansi la tienen por propria. Siempre pelea aquella casa con la pobreza: y con todo esso haze mucha lymosna a aquella gente pobre, porque es toda la tierra miserable, y mantiene muchos pobres.

## CAPITULO XXXII

*De algunos monasterios que tuuo al principio esta religion. La causa de deshazerse dellos.*

Nunca en esta religion, podra dezir alguno con verdad, auer sentido codicia, ni vn deseo demasiado de aumentarse, y de crecer con numero de conuentos y de religiosos. Antes por el contrario, auia vna como natural senzillez, que se podria llamar descuydo. Aquello solo que sin ninguna diligencia se ha entrado por las puertas, tiene: si les dan la casa tomanla, hazen gracias a Dios que multiplica las moradas, donde se puedan recoger sus siervos, y los que van huyendo del mundo. Si tienen renta para sustentarlas sin necesidad de mendigar (que no es de este instituto) sustentanlas, y si no tienen, dexanlas. Si vienen a tomar el habito algunos y parecen a proposito, y de buenos propósitos, recibenlos; y si non son tales, despidenlos con suauidad. No andan solicitando las voluntades, ni echan redes, ni van a caçarlos a las vniuersidades, contentos con la prouidencia diuina, que tiene cuydado con prouer las religiones: que los que no vienen por su mano, sino por medisa y diligencias humanas, tienen poca perseuerancia, poca paciencia, y ansi se van luego, o los echan, y fuerales mejor a los tales, segun el consejo del Apostol (aunque a otro proposito mas alto) no auer conocido el camino de la religion, que boluer atras tan desgraciadamente. Finalmente esta religion desde sus principios ha tenido por mejor cultiuar bien lo poco, que dexar perder lo mucho. Veese esto, en que ni ha querido ensancharse no solo fuera de España (que le fuera muy facil con grandes ocasiones que se le han ofrecido como lo mostraremos en esta historia) mas ni aun dentro, y de lo que ha podido deshazerse facilmente, lo ha dexado, quando ha visto que va algo cuesta arriba en la vida que pretende. Este Capitulo hara con algunos exemplos euidente esta verdad. Tuuo algunas casas al principio esta religion, que no fuera muy dificultoso con alguna solicitud h mana sustentanlas, y aun crecerlas, y deshose dellas, porque tiene Dios mandado, que la solicitud se quede para el en todo lo temporal, y solo tratemos de buscar el Reyno de Dios. Ya diximos como dexó la casa de Corral Rubio, la de la Trinidad de Mallor-

ca, agora dire breuemente la memoria que ha quedado de otras en los libros originales de los actos desta orden, porque no se oluide de todo punto lo que fueron. En el Obispado de Calahorra huuo vna casa, que se llamó santa Maria de Tolonio: Era hermita donde tambien se entiende que viuian algunos hermitaños del mismo proposito de los de mas, que hemos visto, fundadores desta religion. Con la deuocion grande que tenia a la orden de san Geronimo don Iuan de Guzman su Obispo, (como lo mostro bien la fundacion de san Miguel del Monte) quiso que tambien fuesse casa della. Diola al principio al monasterio de san Miguel, porque tuuiessen alguna mas renta, con que passar su pobreza. Despues parecio que podrian hazer cabeça por si, y formar conuento con la renta que tenían y algunas esperanças demas. Truxose para esto confirmacion del Papa Benedicto XIII. y ansi se puso en pie con su Prior y Frayles. No he sabido el numero: dezian el officio diuino lo mejor que podian, y sustentaron aquellos principios de religion algunos años, cayendo y leuando, padeciendo muchos trabajos, y pobreza en tierra que no les sobraua a los naturales, y mas no auiendo de salir a pedir. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa despues de la vnion de la orden; en algunos Capítulos generales dieronles assiento conforme a la antigüedad, y tenia lo que qualquier otro conuento. Como la pobreza los apretaua por vna parte, y por otra la orden no les daua licencia para pedir publicamente, vieronse en suma miseria: no podian tan poco recebir nouicios, porque no auia con que sustentarlos: no llegauan al numero que era menester para guardar la forma de las ceremonias, y santas costumbres: los pocos que estauan, no eran nada granjeros, ni la tierra los ayudaua. Vistas tantas descomodidades, o impossibilidades por el Capitulo general, determinose de dexar la casa, porque era ponerse en ocupacion, y solicitud de andar buscando con que apoyarle tantas quiebras. Con todo esso no se abalançaron por la relacion. Dieron poder a los Visitadores generales para que lo mirassen, y considerassen bien: y si estas razones eran tan fuertes, como se presentauan, las deshiziessen dexandolo todo a su prudencia. El año mil quatrocientos y diez y siete, llegaron alli, allaronlo aun peor que se dezia, espantaronse de la paciencia de los santos reli-



giosos que auian aguardado tanto, hizieronles buen exemplo, y repartieronlos casas de la orden, mandando esser a la profession y filiacion: vsò algunas vezes al principio quando auia causas suficientes. uero todo el dominio y posesion alli pertenecia a la orden, y a aquel conuento, en manos del alahorra, que se llamaua donde se dispusiesse della como mejor. De aqui se entiende, que en Juan de Guzman su antecessor viuia, los religiosos pudieron mas sustentarse; en faltando, no Obispo acceptò la renunciacion, go a Martin Fernandez Bastida que la siruiesse como Capellan: esta casa, que nunca mas se ue los religiosos de la Estrella intentar que la casa se vniesse primero con su conuento, que o lo de san Miguel del Monte, effecto.

ura tambien la memoria en el original de los actos Capitulares. ta santa Catalina de Vadaya, o a, o nuestra Señora de Gracia, os nombres tuuo. En el primer eral, que se celebrò en nuestra uadalupe, se hallaron presentes irador de este conuento: y en el se celebrò en san Bartolome de e dio lugar, y antigüedad en el rze en numero. Estaua esta casa o lexos de la hermita y casa de ra de Estrella. Por su pobreza ndo y leuantando. Vnas vezes, i, con Prior y frayles propios; da, o incorporada en el monaste- ella. En el quarto Capitulo gene- la vnion, que auian hecho estas andando estuuiesse por si cada to muchos años: no se sabe que o, quien fueron sus fundadores, igiosos fueron los primeros, si tafios, o venidos de otro conuen- diez y nueue Capitulo general, r y Procurador desta casa a san si faltò en vno, o dos el Prior, disposicion, o por estar vaca la io pudiera ser, si (como algunos era incorporada siempre con la

Estrella. Y fue sin duda casa antes de la vnion, y de los Capítulos generales, y la Estrella no. El año mil quatrocientos setenta y vno en que se celebrò el Capitulo general diez y nueue, considerada su poca suficiencia, que no podia sustentar numero de frayles para la obseruancia, ni llegado a tenerlos, y sin esperança para lo de adelante, determinaron dexarla, y acomodar los religiosos por diuersos conuentos. Entendio esta determinacion Andres Martinez, que era el patron, y como fundador de aquello, tenia gran amor a sus religiosos, por la bondad que via en sus vidas: sintiolo mucho, y teniendose por agrauiado, fue a san Bartolome luego el mismo año, quando entendio se juntaua Capitulo particular sobre algunos negocios: pidio con mucha instancia boluiesse a recebir su casa de santa Catalina, añadiendo muchos ruegos y promessas. Propuso de hazer quanto le fuesse possible, para que se cumpliesse el numero de religiosos que la orden pedia. Mouidos de su deuocion, dixeron los padres del Capitulo, que si harian, como el cumpliesse lo que prometia: y que, juntamente con esto, por algunas razones que cumplan al monasterio renunciassse en la orden el patronazgo, y otras condiciones bien faciles, sin las cuales no podia tener aumento aquella casa ni en obseruancia, ni en religiosos. Andres Martinez lo prometio todo con mucha largueza: al cumplirlo estuuio muy corto, porque no hizo nada; deuò de mudar parecer, o no pudo, y ansi se quedo aquella casa de todo punto. Aora es conuento de la orden de san Augustin, donde esta bien empleada. Como quiera que el Señor se sirua, sea en esta o en aquella religion, importa poco, pues todos caminamos a vn fin.

La razon de aüerse dexado el monasterio de nuestra Señora de Villaueja que es la tercera de estas casas, no he sabido qual fue. Porque segun parece en el libro de los actos de los Capítulos generales, no fue la passada, pues tenia diez y ocho religiosos professos, que se repartieron por diuersas casas de la orden, quando se determinaron a dexarla. Hallaronse Prior y Procurador de esta casa en el primer Capitulo general, que se tuuo en Guadalupe, teniendo assiento en el lugar diez y ocho: y en el segundo Capitulo la dexar, mandando que los religiosos della hiziesse la profession en otras casas: donde se confirma lo que dixee arriba, que desde sus principios tuu

poder la orden para hazer estas mudanças, y mandar viuir para siempre a los religiosos en la casa, y conuento que les señalasse, auiendo justas causas para hazerlo: y despues lo dexò dispuesto en vna constitucion que dello hizo. Harto argumento es de la poca codicia desta religion, verla dexar estas casas, en particular esta: que pues tenia tanto numero de religiosos, en otra cosa que era agena de nuestra obseruancia, topaua; no hallo mas razon desta.

La postrera destas casas de que en aquellos tiempos primeros se deshizo la orden, estava en el monte Oliuete; mas porque desta trataremos en la fundacion de la Murta de Barcelona, no quiero detenerme en ella. Esto he dicho aqui con breuedad, por dar alguna luz de lo que huuo a los principios: donde se descubre en todos los discursos passados

1 quanta sinceridad ha procedido en su mento esta santa religion. Ni tan poco se lienda le nace esto de alguna remission o ieza, o menos estima del aumento de los ruos de Dios, o por demasiada gana de ponerse a su plazer, y jugar (como dizen) al sero (sospechas todas muy ajenas de los imos de aquellos santos y prudentes fundadores); bien considerauan, que la parte mas rmosa, y que mas ennoblece este cuerpo

mystico de Iesu Christo, y haze hermosura en la yglesia, es de las religiones. Esto pretendian mejorar con diligencia en la mas acertada forma que podian, poniendo el blanco y el intento en las diuinas alabanças, en el recogimiento y clausura, para tener mas libres las almas de los menesteres del cuerpo. Para esto era menester numero (que no se hace buena consonancia con pocos) era menester alguna mediania de las cosas que la flaqueza humana pide, como tributo necessario. Donde faltaua esto, sin esperança de alcançarlo, sino era passando la raya de su clausura, facilmente lo dexaua. Dicho he el modo, como en sus principios se leuantò esta santa religion de san Geronimo en los Reynos de España, oluidada ya de tantos siglos, y el modo con que se entendio por toda ella: de que gente se poblo, casi todos hermitaños, moidos (podemos dezir) como diuinamente a vn tiempo, de vn espíritu diuino: y aunque tan distantes vnos de otros, hablaban todos vn language, cosa que no ha acontecido jamas en otra religion. Dicho he tambien, que casas fueron las primeras, como se edificaron y a donde; agora diremos las vidas de algunos pocos de aquellos primeros padres, y fundadores, dexando los demas para sus lugares propios.

## LIBRO SEGUNDO

DE LA

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

### CAPITVLO PRIMERO

*La vida de Fr. Pedro Fernandez Pecha, primero religioso y Prior de esta santa religion.*

Siempre fue dificil escriuir bien historia. El exemplo de los pocos que han acertado, basta a confirmar esta verdad, sin las causas della, que son muchas de que ya otros han dicho su parecer mas de espacio. Quando no huuiera otra, sino la obligacion de tratar verdad, bastaua, por ser odiosa: y si falta esta parte, no ay nada. En las vidas e historias de los Santos, no consiste en esto la dificultad, porque no ay cosa tan amada dellos, como la verdad, ni de que mas gloria les nazca, que dezirla dellos; lo que en las profanas falta en grande parte; donde se dessea se publiquen las virtudes, y se eche tierra a los vicios, de donde ha nacido el miedo a los escritores, y la sospecha a los que los leen. En estas, las virtudes y los vicios, los bienes, y los males son para gloria de los Santos, por la vitoria que alcançaron contra los vnos, y las coronas que merecieron por los otros. Nace la dificultad de sus historias del mismo linage de escritura, que pide vna manera de dezir como natural, o como las cosas passaron desnudas y sin arreos, o ropas pedidas prestadas de la autoridad de otros autores, de otras historias, de otras philosophias, de principios o conclusiones de otras sciencias, sin pinturas, ni ornamentos de Poetas, o Retoricos, guardando siempre vn decoro proprio, que se mezcla de todo esto, sin ser ninguno dellos. De aqui ha venido que algunos por hazer historia, hazen sermonarios (ansi los llaman agora) y otras poesias desatadas, o otras maneras de libros, que no sera facil atinar de que genero son: ya ninguna cosa mas presto se

atreuen, ni se les haze mas facil, que la historia de los santos: y de qualquier manera que salga, les parece que han cumplido con sus partes. Tiene la historia santa sus ornamentos propios, con que en medio de aquella que parece desnudez, se vee vna particular hermosura, tal, que deleyta mas, y lleua tras si con mas fuerça, que ninguna otra suerte de escritos. Ay en ella sus proprias fuentes, donde sin pensar, manan y nacen entre las manos los auitos y los gustos, con que se dilata, como vna fuente caudalosa por sus arroyos y corrientes en campo espacioso. Del libro passado se puede tomar algun testimonio, y del que començamos, aun mas abiertamente. Veranse aqui algunas reliquias de las primicias del espiritu que huuo en los principios de esta religion: si se pusieran y dixeran todas, fuera negocio de mucho fruto, edificacion y exemplo, aunque de mayor verguença a los que tanta obligacion tenemos de correr tras ellos, viendonos quedar tan atras. Hase visto con larga experiencia, y por nuestro comun descuydo en las cosas del espiritu, y las que llaman los Theologos de gracia, caminar los hombres muy al reues de lo que en las de naturaleza, y del arte. En estas se camina de lo imperfecto a lo mas cabal: las semillas y las plantas de las flores van al fruto, el architecto y pintor de aprendiz passa a maestro, del carbon y del dibuxo a los colores y al relieue, y ansi en todos los demas exemplos. En el estado espiritual, a los principios se vieron cosas desta manera, y de mas alta perfeccion: vn heruor diuino, vna fuerça y vna entereza tan grande en la virtud, que parecian otros hombres. Con el tiempo se fue todo esto resfriando, cayendo, y casi aniquilando, o por lo menos, lo vemos en vna floxedad, y desmayo tan notable, que no se conocen vnos a otros

de tan desmejados y tan otros. Considerense aquellos primeros tiempos de la yglesia, en quien se vieron los primeros frutos del diuino espiritu, aquella comunicacion (y digamoslo ansi), aquella familiaridad, que tenia en los primeros Christianos; la largueza con que repartia sus dones, verificandose en ellos lo que el Señor auia prometido a todos con tanta certeza, y sin excepcion, que los que en el creyessen, harian marauillas de mayor admiracion que las que el hazia. Hase perdido ya esto de manera, que si se mira al comun del christianismo, juraran los menos arrojados, que no son Christianos, o lo son con solo el nombre; a quien llamó S. Iuan a boca llena, mentirosos. Y vease tambien, por la multitud de religiones, que con tanta hermosura han adornado la yglesia; pongamos los ojos en cada vna por sí, desde la mas antigua hasta la mas nueua; y llenaransenos de agua, si cotejamos los principios con los fines; aun en las mas recatadas y zelosas. Lo mismo que se llora en todo el cuerpo de la yglesia, se siente en cada religion, lo mismo en cada casa, y lo mismo (porque lo toquemos mas de cerca, a su modo) en cada religioso. Digo en lo comun sin agrauio de tantos vasos preciosos, que se conseruan puros en la vocacion primera. Quien vee el heruor de vn mancebo que viene huyendo del mundo, vestirse el habito con que lo desprecia, sujetarse tan de veras a la obediencia, rendir sus brios, libertades, gustos, marchitar como en vn punto la flor de todos sus apetitos, y entrar en este trato de Dios con el mismo caudal con que entraron los que con tanta razon adoramos por amigos de Dios; dira sin duda, que es ya vno dellos, y que aquel passo ha de alcançar al mas auentajado. Quando menos catamos, dentro de tres años o a lo mas largo de quatro o cinco se vee que todo aquello se fue en flores, el fruto se trocò en espinas, y tantas muestras bueltas ya tan contrario de lo que se esperaba, que no se puede dezir sino llorando. Es la razon de todo esto, la que dize el mismo Señor: que por no auernos de veras descarnado, no permanece en nosotros su espiritu. Deño tan crecido remedian en gran parte las historias de los Santos. Aprendese en ellas el desprecio del mundo: leese viuio el desengañar, ponen espuelas los exemplos, para caminar tras ellos, y correse vn hombre viendo tan clara su couardia, y su tibieza en lo que hizie-

ron los otros, que tambien fueron hombres, con que allento acabaron el curso de sus vidas, perseuerando en el estado que emprendieron, no siendo de otro metal, ni de otras fuerças, como se vera en los que aquí yremos escriuiendo, y en sus vidas. No son Egipcios, ni Griegos, no Alemanes, ni Africanos (porque no busquemos en estos climas, o influencias del cielo las excusas), sino de España, y entre nuestras paredes nacidos, en vn mismo cielo y suelo criados; la edad en los mas la misma, en algunos poco diferente. Ningun genero de disculpa queda: porque de parte de quien ha de dar el caudal, no falta, sino desmiente el que lo ha de recibir.

El primero deste santo numero, es fray Pedro Fernandez Pecha, o de Guadalajara, primero religioso, y primer Prior desta orden. Su vida està ya casi vista, de lo que hemos dicho en los principios de esta historia, la nobleza y antigüedad de su linage, quien fue en el siglo, los officios y las priuanças que el y su padre tuuieron en la casa de los Reyes de Castilla don Alonso, y don Pedro su hijo. Como le llamó Dios a la religion, el desprecio que hizo de la gloria del mundo, el animo tan alto que tuuo para resuscitar en España la religion que san Geronimo plantó en Belem, como fue a Roma con su compañero fray Pedro Roman, alcançó la confirmacion della, hizo profession en manos del Papa, y el le constituyó en primero Prior, dispensando con el (porque no era Sacerdote) para que lo fuesse aquella vez, y quantas quisiesse; cosa raras vezes vista: diole tambien facultad para que fundasse otros quatro monasterios. Hizo profession en sus manos fray Fernando Yañez y todos los demas, dioles el habito a todos exceto a su compañero, renunció el Priorato de san Bartolome por reuerencia de fray Fernando Yañez. Fue de alli a fundar el monasterio de la Sisla en Toledo, dio poder para fundar el monasterio de Guisando, y el de Corral Rubio, y el de la Mejorada: no pudo yr a estas fundaciones en persona por las muchas ocupaciones, y negocios. En este estado le dexamos, porque no escriuiamos su vida, sino el discurso desta religion, de quien por ser el primero y cabeça, fue forçoso dezir lo mas della. Viose en todo esto no solo su mucha santidad, sino tambien su gran valor; descubrieronse muchas virtudes de caudal tan grande, que fueron como la fuente de

donde hasta oy se vienen deriuando, en los que le sucedieron. Prouidencia general de Dios poner en los primeros las semillas de todo lo que despues se ha de ir multiplicando. Quedó al fin dicho todo quanto hizo en seruicio comun de la orden, y lo que en particular trabajó en el conuento de la Sísila, hasta ponerlo en buen estado. Cogiendo pues lo que queda de su vida, y de sus virtudes particulares, digamos lo primero (lo que ha de serio por fuerça en todos los que de veras emprendieron la conquista del Reyno de Dios) que es su profunda humildad. Esta era la que en todas sus obras salia la primera. Quien le viera, no le pudiera juzgar por primero y superior, sino por el vltimo. Todo el trato de su persona y de su vida dezia esto: el solo, no lo dezia, porque nunca imaginó de si que auia adquirido virtud tan grande, ni ay cosa tan texos del humilde, como pensar que lo es. Nunca se pudo acabar con el que recibiesse orden sacro, ni yo he hallado en parte alguna que fuesse ordenado. Sabia razonablemente la lengua Latina, y entendia bien lo que leya de los santos libros, y las licencias que daua las hazia en lengua Latina: y yo he visto algunas, y con ser tras esto de tan maduro fuyzio, e ingenio, no osó tomar tan alto ministerio como el de Sacerdote, considerando que siendo san Geronimo quien era, y sabiendo lo que sabia, fue menester hazerle mucha fuerça para ordenarle de presbytero, y despues de ordenado, no osaua llegarse a celebrar tan alto sacramento, sino de muy de tarde en tarde. Marauillauase mucho de los que se atreuián a ordenarse. Como era humilde, no sospechaua que era porque lo desseauan, sino porque Dios se lo ponía en el coraçon, para que huiesse abundancia de ministros en su yglesia. De aqui quedó por tradicion, y se mando despues por ley en esta religion: que por el mismo caso que vno procurasse orden sacro, no le ordenassen, o le detuuiessen las ordenes, hasta que se viessen en el muestras de su proprio conocimiento, y que no le nacia aquello de alguna soberuia secreta. Guardauase esto no ha muchos años mejor que agora, porque quanto mas va, perdemos mas el respeto a las cosas diuinas, y entendemos menos la grandeza que encierran dentro. Fue fray Pedro de Guadalajara Prior muchos años, que parece no compadecerse con la grandeza de esta virtud, que hemos

dicho. Y es así, si miramos el modo con que agora se exercitan estos officios, y ministerios en la yglesia, y religiones; mas no con el que entonces este sieruo de Dios, y otros que le parecían, lo exercitauan. Guardaua tan en su punto el arancel de Christo, que quien le viera hazer el officio de Prior, leyerá en el, lo mismo que en el Euangelio: seruir a todos sin dexarse seruir de ninguno: lo que podía hazer por si mesmo, jamas lo encomendaua a otro; y de tal manera lo mandaua, que parecia mas ruego, que precepto. El primero en todos los trabajos, en las asperezas, en las obseruancias, ayunos, vigiliás, oraciones, recogimiento, pobreza. Con estas condiciones sustentaua el officio de Prior muy a su costa, y con gran aliuio de sus subditos, sin tener punto ni resabio de Phariseo. Quien agora fuesse Prior veynte años como el, sin mas informacion podrian canonizarle. Por nuestros pecados no los ay ni aun de veynte días: amigos muchos de poner sobre los ombros de los pobres subditos cargas incomportables, que no quieren ellos ni aun tocarlas con el dedo. Hombrés, que de todo punto se aman. Algunas vezes quisiera el sieruo de Dios que le dexaran descansar, y como hombre rehuya la carga: mas elegíanle sus hijos que le amauan tiernamente, no con votos, si no con ruegos y lagrymas: y solo el pensar que algun tiempo auian de carecer del, les era cosa de mucha tristeza. Amaualos tiernamente, como quien los auia engendrado en Christo en este baptismo de penitencia de la santa religion. No podía verlos tristes, condecendia con sus ruegos, aunque fuesse tan a su costa. Dióle Dios con estas entrañas tan piadosas, vna natural prudencia, con que templaua a sus tiempos la seueridad con la clemencia. En los Capítulos, quando era menester reprehender las culpas, seüero y graue, aunque bañado todo esto (no se como) de vna entrañable misericordia, dexando con esta mezcla tan marchito, corregido, y aun tan contento al reprehendido, que por ninguna cosa del mundo se atreueria a reiterar aquella culpa. Nunca en el (lo que se halla en otros pocas vezes) la facilidad y llaneza desminuyó la autoridad, ni la seueridad al amor. En aulendo cumplido con esta parte de su officio, tornauase a su centro, y a exercitar los officios de humildad, sin el sobrecejo, o la grauedad, de que suelen andar vestidos los que no saben

bien las leyes destes officios. Entendia fray Pedro de Guadalajara aquel consejo de la regla que professaua; que el Prelado ha de procurar ser mas amado, que temido: porque el amor tiene mas fuerça en los hombres, y es mas conforme a su natural. De aqui nacio lo que ya dixi en otra parte; vn linage de reprehension y castigo en esta orden del mas noble peso, y grauedad, que se halla en otra qualquier comunidad, o religion. No se sabe que cosa es desnudar espalda, no se oye palabra sangrienta, ni baxa: quando a esto se llega, es en negocios desesperados: y con esto no ay en el mundo cosa mas temida, que vn Capitulo. Confieissan esto muchos, que siendo ya hombres, han venido a esta escuela: y juran que no se vieron jamas en tanto aprieto como quando entran por las puertas del Capitulo, aunque van tan ciertos que no se les ha de dezir palabra descompuesta. La seueridad con que se zelan las faltillas pequenas, se imprime de tal manera en el alma, y alli causa tan santo temor, y respeto, que les parece mas juyzio y examen diuino, que cosa humana. Tenia este sieruo de Dios mucha fuerça en el dezir; salian las palabras ardiendo como de vna charidad encendida, parecidas mucho a las que dize el Apostol, no de la sabiduria humana, sino de la fuerça del espiritu, que ensenaua dentro, lo que no se aprende con todas nuestras diligencias. Las razones breues, y preñadas: con lo vno quitaua aquel enojo, con que se escucha a los amigos de parlar: con lo otro quedauan con gusto, y lleuauan mejor en la memoria lo que se encomendaua; como el que sabia que los preceptos han de ser breues.

La penitencia deste santo uaron podriamos llamar estremada, sino mirassemos a mas de que era hombre: mas considerando que tambien era padre, y principio de vna religion como resuscitada, llamaremosla milagrosa, y aun necessaria. En esto parece quiso competir con su padre san Geronimo, y se atreuió a resucitar su nombre en el mundo, en no perdonar vn dia en tan largo discurso de años a su propria carne. En mas de veynte y tantos años que fue Prior, no se supo que durmiesse en cama: echauase en el suelo: quando daua algo a aliuio al cuerpo, añadia algunas pajas, y se dormia mucho en ellas: traya junto a las arnes, o a los huessos, y al pellejo continuamente vn cilicio aspero: y para refrescar

los miembros deste calor, vestiase el cauallero de Christo vna malla pessada en el Inuierno, porque no le abrigasse, y le magullasse, y le moliesse. Con esto igualaua las dos partes: que si el alma vestia loriga de justicia, como manda el Apostol, el cuerpo la de hierro. Estas mudas eran su regalo, añadiendo continuas disciplinas, açotes, ayunos, vigiliass, marauillandose todos sus hijos como podia tenerse en los pies. No es cosa de mucha loa en el sieruo de Dios dezir, que fue muy abstinentente. Comia lo que el dezia bastaua a sustentarle, y deuia de bastar, porque el lo dezia: mas otros no podian creer que aquello solo bastaua, sino se le añadia lo que no se sabe. Rogauale sus hijos humildemente tuuiesse de si vna poca de piedad, de la mucha que tenia con ellos: que mirasse era su vida su consuelo, importante para todos, amparo de aquella casa, y de la religion toda; que como reciente tenia necesidad de su presencia: que mitigasse el rigor alguna cosa, tuuiesse algun respeto a su vejez, y a las muchas enfermedades que padecia, y se dexasse seruir en algo. A todo esto respondia con vna razon sola, muy ordinaria en su boca: la religion hijos, no es otra cosa, sino vn estado de penitencia, y cambio, donde se pagan las deudas de nuestras culpas; quien entra en estado de religion, entienda, que no viene a otra cosa, sino a llorar esto, y a corregir la vida que gastò vanamente. Yo hermanos mios, en respeto de lo que offendi a nuestro Señor en el siglo, muy poca satisfacion he hecho: tengo es verdad, desseo de hazerla, faltanme las fuerças, si no me socorre con su piedad el Señor, que tuuo por bien traerme a este estado, donde sea mi proprio officio hazer guerra a mi carne, porque en dexandola en paz, la haze ella al alma. Vosotros, que en el siglo fuistes siempre virtuosos, temerosos de Dios y estando en el procurastes conseruar la inocencia que sacastes de la fuente del baptismo, donde cobrastes derecho a su reyno, y desde alli os trasplantò en este parayso, donde labrays y cultiuays las flores de las virtudes que el plantò, no teneys tanta necesidad de sudor, ni de fatiga: porque no brota tantas espinas, ni abrojos essa tierra que està como bendita: y assi la religion os sirue de parayso de deleyte, donde estays siempre texiendo coronas de flores, y ramilletes de virtudes, con que adornays el altar de vuestros coraçõ-

nes, donde Dios es reuerenciado. Dexadme a mi, que se bien lo que me cumple, y lo que merezco, pues por bien que cada vno de vosotros me conozca, me conozco yo mejor, y se quantos males se encierran en este vaso de tierra. Con estas razones tan santas los dexaua rendidos, y confusos, y aun les abria los ojos para que mirassen dentro de si lo que les cumplia. Otros con alguna mas familiaridad, querian hazer con el de los Theologos, diziendo: que vna penitencia de tanto extremo era para acortar la vida, acabarla presto: y que no carecia de escrupulo, pues era como tomarse la muerte con las manos: que no somos señores de nuestras vidas, ni podemos quitarles vna hora de la tassa, que Dios les tiene puesta. Reyase desto el santo varon, y deziales: antes hermanos os engañays: que no solo es licito sino santo, y meritorio acortar los plazos, y los dias que dessea la carne o que pudiera viuir, si la regalaran. Hazer de proposito por donde la vida se pierda, o de industria acortar sus terminos, no creo yo que es licito, ni puede nadie hazer esso: mas hazer algunas cosas buenas, y honestas, de donde suele venir a menoscabarse, o dismynuirse notablemente, muchas vezes es agradable a Dios, y aun necessario hazerse. Los ayunos y abstinencias que la yglesia manda, y los que nos ponen los confesores, aunque muy graues sean de suyo, dezid, no acortan la vida? Todas las disciplinas, vigilijs, desnudezes, pobreza, cilicios, no comer carne, andar descalços, acostarse en el suelo, o vestidos, y otras muchas cosas deste genero, que son contra la carne, y contra la vida deste hombre de fuera, no las tienen todas las religiones aprouadas? Los Santos todos no las vsaron, y agradaron con ellas a Dios, desde Elias hasta oy? Pues que escrupulo tuuieron estos en acortar el plazo de su vida? Que cosa tan aspera hazen los religiosos en el estado de penitencia por satisfacer a Dios de su culpado, y por corregir los impetus de su concupiscencia, que no la hagan mayor y mas aspera los del siglo por su interesse, por su gusto, o por sus vicios? Porque se ha de juzgar por temeridad, hazer asperezas por la salud del alma, y no las que se hazen por seruicio deste mundo y del demonio? En tanto que seruiamos a estos señores, no teniamos miedo de acortar la vida, y agora le tenemos, porque pretendemos servir a Dios? No ten-

gays miedo, hijos, a las asperezas, ni os engañe la blandura de la carne, ni los consejos de los que viuen segun ella, ni creays sus theologias, que saben poco de Dios, y nacen de aquella sabiduria, que se llama terrena, carnal, y diabolica. Yo creo mas al maestro, que dize, que ninguno aborrece a su carne, antes la regala: y el que mas mal la trata, creo que mira harto por ella, quanto mas yo que quedo tan atras de todos? Con estas razones les satisfacía el Santo, y aun los desengañaua, ponía espuelas en el alma, y en sus coraçones un enojo santo contra sus cuerpos. Reprehendianse dentro de si mismos, y cerrados en sus celdillas, los ojos leuantados al cielo, pedían misericordia al Señor soberano, y que les diese gracia y esfuerço para imitar algo la santidad, y la penitencia de tan gran padre. Castigauan sus cuerpos duramente, con açotes, y cilicios, y mas deueras las almas, representando toda la fealdad de sus culpas passadas tan viuas delante de sus ojos, que les parecia poco qualquier tormento, a costa de descargar algo la deuda. De aqui dize el padre Fr. Pedro de la Vega en su Chronica (\*) en la vida de este santo padre, que queriendo imitar este exemplo los religiosos de entonces, y los que despues se siguieron tras ellos, hizieron muchas penitencias, y que enfermaron muchos irremediabilmente, y otros mas indiscretos, engañados del demonio, que se sabe aprouechar de todas las ocasiones, vinieron a perder el sesso: quitauanse el sueño, que manda tomar la obediencia: no dormian en camas, ni fuera dellas: hazian ayunos grandes, açotes hasta abrir las espaldas, dexar las celdas, dormitorios, y otros lugares mas secretos bañados en sangre: y con esto (que es lo mas dañoso) encerramiento estrechissimo. El exceso vino a ser de manera, que fue necessario a los padres de la orden moderar estas tan rigurosas penitencias, y castigar a los que en esto excedian. No bastò esta diligencia (tan heruorosos andauan en la vengança de sus enemigos) hasta que fue menester mandar por obediencia la moderacion y la tassa: y con raxon, porque el exercicio del cuerpo dice el Apostol, para poco sirue, y podria dañar mucho si fuesse desnudo de prudencia, o engañandose en pensar que esta alli la perfecçion ;

(\*) Cap. I. Il. 1.

vease alomenos de aqui el hervor grande que fray Pedro de Guadalajara tenia, pues tan viuó calor puso en el pecho de sus hijos. Dezia el sieruo de Dios, que nuestros cuerpos son como los cauallos, que si los regalamos en demasia, siruen de poco, y si los exercitamos en el trabajo, valen para mucho. Con el vicio y regalo se ensoberuecen, y tiran cozes contra la razon, rompen las riendas, y al fin se mancan de ociosos: si les quitan del cebo, se hazen mas domesticos, tratables, sujetos. Auia muchos en su tiempo, que con el gusto de la oracion, la quietud de la celda, y lecion de las santas Escrituras y otros libros santos rehusauan los officios, la administracion de la casa, y las ocupaciones de las cosas de fuera; otros por el contrario gustauan mas desto, y menos de lo primero, de que agora tambien gustamos la mayor parte, porque se anda al reues. Consideraua el prudente pastor la subtilidad del enemigo, en los vnos y en los otros, remediaua esto, poniendo a los vnos espuelas, y a los otros frenos. Ansi dezia, que el que gouierua, ha de ser como el buen man-postero, que para sacar a niuel la faz del edificio, con el martillo pone las piedras que resaltan dentro, y con el mismo otras que se esconden, saca fuera, y assi se yguala el paramento. Tenia estos similes muy propios para significar lo que queria, y vsaua dellos familiarmente, porque seruian mucho a la memoria de los oyentes.

do quiera que estaua y en cualquier ocu-sion que se pusiesse, estaua puesto en ora-n, aunque sin esto tenia horas señaladas a darse a este exercicio con sossiego. Iasele hecho esto tan natural, que ninguna rça se hazia para recoger el bullicio de los ruidos, suspender el vso de las potencias riores del alma. Verificauase en el lo que iseaua Dauid quando decia (1), que ven-a por merced del Señor, a tal estado, que i pensamientos y palabras serian siempre radables, y dignas de su presencia. Diole esto Dios grandes y celestiales gustos, e los gozaua el a sus solas, y son de las sas que solo las conoce el que las tiene, tan ratado y prudente en ellos, que no fiaua su reto de vna mano a otra, porque segun el sejo del Euangelio, no supiesse la sinies-lo que haze la diestra, al reues de muchos

deuotos rezientes, que a quatro dias que se ponen a tratar con Dios (oxala fuesse con el) se les antoja que les duele el costado, y veen no se que. No puede al fin esconderse tanto el fuego, que no descubra sus luzes. Hablaua muchas vezes con Dios tiernamente, y reg-lauase con el, donde pensaua que solo el le oya, y aunque tan humilde y caydo delante de sus mismos ojos, al fin tomó la pluma (que no ay cordura en amores) y escriuió vnos So-liloquios, en dos tratados, el vno entre el alma y Dios, y el otro del alma consigo mis-ma, llenos de affectos, gustos y sentimientos diuinos, trasladados de lo que tenia dentro de su alma. En tanto que viuio no los vio al-guno, tan humilde y tan recatado era, halla-ronlos despues de la muerte escritos de su misma mano, huuo mucho descuydo en tras-ladarlos, como murio en Guadalupe, unieron a poder del Padre fray Fernando Yañez, pi-dioselos para leerlos vna persona graue, y nunca mas se pudieron cobrar; ansi se per-dieron, sin quedar noticia, cosa que nos ha lastimado mucho, por ser herencia de tan gran padre. Intitulolos Soliloquios, para con-suelo de los hermanos, y no merecimos tanto consuelo sus hijos. Dezia muchas vezes, ha-blando del exercicio de la oracion, que las ca-sas de los religiosos eran la soledad donde Dios prometio por el Propheta, que auia de llevar al alma, para hablarle alli al coraçon: porque no son los monasterios otra cosa, sino una soledad acomodada, para tratar a todas horas con Dios. Donde bulle la solicitud de los desseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas y mas vanas, pretensiones, las iras, las tristezas, y desgracias irremedia-bles, la auaricia sin rienda, que lugar o que ocio ay para tratar con Dios de espacio? Pues como dize el Apostol, aun el matrimo-nio con ser cosa tan justa, y sacramento san-to, pone impedimento y diuide al hombre, para que no se de todo al Señor. Donde es-tan quitadas tantas ocasiones, mucho camino ay andado para llegar a tanto bien. Con esto persuadia al exercicio celestial, para cuyo vso se endereza quanto ay en las religiones bien ordenadas, pobreza, castidad, obediencia, humildad y encerramiento.

Tuuo el santo varon en tanto que fue Prior en la Sista de Toledo vna gran compañera en santidad y en proposito, llamauase doña Ma-ria Garcia, hija de don Diego Garcia de Tole-



do, de quien confaremos adelante mas en particular su vida. Esta santa gozò mucho del espíritu de fray Pedro de Guadalajara, y el tambien se consolaua en comunicar tan gran sierua de Dios y alabaua al Señor viendo animo tan de varon en tan delicado sujeto. Lastimauale mucho mirar la couardia de algunos sus hijos remissos, y tardos en correr a gozar el premio prometido, viendo tanto aliento en vnas donzellas delicadas regaladas y ricas, y caminar con tan duras penitencias a recibir al esposo. Industriaua el santo varon a esta sierua de Dios, y a sus compañeras en las cosas del espíritu, dauales reglas para caminar a la perfeccion que pretendian, auisos para que el enemigo no las engañasse, poniales esfuérço para llevar adelante la penitencia y clausura que auian escogido. De las santas conuersaciones y platicas, que a los principios tuuo con la sierua de Dios, resultò la vittima resolucion de doña Maria en escoger estado de religiosa, prometer obediencia, y encerrarse con nombre de religiosa de san Geronimo, ella y otras que luego acudieron procurando imitarla. Fue grande el gozo que desto recibio el sieruo de Dios, que quando los que en esto trabajan, gozan del fruto, no ay suauidad que se le compare en la tierra. El Apostol no podia disimularlo, como lo muestra en muchos lugares de sus cartas, llamando a sus Discipulos y hijos vnas vezes su gozo y esperança, y otras su corona y su gloria. Con esto tenia ya fray Pedro Pecha, o fray Pedro Abeja (como arriba declarè) dos como colmenas santas en Toledo, la vna fuera de la Ciudad escondida en los montes entre las encinas y robles, donde se acogia con el enxambre santo de sus hijos, varones robustos para el campo, y otra dentro de la Ciudad, y en ella por maestra a Mari Garcia, que recebia donzellas tiernas que despreciando el regalo del mundo, se offrecian por esposas de Iesu Christo: era esto cerca del año 1400. y no el de 404. como alguno piensa. Apretauanle las enfermedades mucho a nuestro fray Pedro, las grandes penitencias le tenian consumido el sujeto, ni podia seguir el rigor que hasta alli, ni hazer el officio de Prior, o primero como el dezia. Y aunque pudiera entonces gastar de lo que auia trabajado, y allegado, tratò de renunciar el Priorato, no teniendo por seguro tener el officio que no podia hazer: porque no basta para hacerlo

bien, solo el dezir.

hijos y hermanos v  
consolados y preu  
entre ellos grandes  
lantados en la obs  
tos, sabios, exercit  
Sucedió a este tien

Mayor Fernandez Pecha embiudò, y viendose libre de la carga del matrimonio, determinar en execucion sus santos propositos q  
eran recogerse del mundo, y de sus regal  
y faustos al seruicio de nuestro Señor. Tei  
gran deuocion a la casa de nuestra Señora  
Guadalupe, auia sentido en todas sus cosas  
esta Reyna soberana muy fauorable; deters  
nose de retirarse en aquella casa, como m  
jor pudiesse, para acabar alli el curso de  
vida. Combidaual tambien a esto la antig  
amistad, y deuocion que tenia con el pad  
fr. Fernando Yañez, que era allí Prior. Sin p  
ner mas dilaciones se partiò para Toledo de  
de Guadalajara, donde dispuso de su hazie  
da, dexando (como diximos) buena parte  
lo que pudo al monasterio de San Bartolom  
de Lupiana. Quando llegó a la Sisla, fue gra  
de el contento que recibio con la vista de  
hermano, a quien no solo como a mayor, m  
como a santo besò las manos. Lastimose m  
cho viendole tan consumido, gastado, enfe  
mo, viejo. Rogole que se dexasse hazer alg  
seruicio, y permittesse algun regalo. Sonrió  
el sieruo de Dios y dixole, que dexasse a  
tierra hazer su officio, que los remedios lleg  
rian tarde, y quando aprovechassen de alg  
seria para detener mas el destierro. Conce  
taronse entrambos hermanos de yr a morir  
Guadalupe, casa de tanta deuocion, y en com  
pañia de fray Fernando Yañez, gozar de aqu  
santuario y de la conuersacion de tantos sie  
uos de Dios, como alli florecian. Renunciò  
Priorato fray Pedro de Guadalajara en la Si  
la, despues de auer trabajado en el veynte  
dos años, o veynte y tres, que a esta cuen  
era este el año de nouenta y siete, pues er  
trò en el año de mil trecientos setenta y cir  
co, y no se halla en esto mas claridad. Ta  
poco se sabe en cuyas manos renunciò, i  
quien le sucedio en el Priorato. Porque de la  
cosas de aquella casa huuo gran descuydo,  
los principios, tan poco cuydado tuuieron  
dexar memoria de sus cosas en el mund  
Solo se sabe, que derramaron muchas lagr  
mas todos al tiempo que se partiò dellos

padre que tanto amauan y tenian en tanta reuerencia. Sabida por fray Fernando Yañez la venida de los dos hermanos, no cabia de gozo, pareciale le pagaua el Señor en esta vida con esto, mas de lo que el auia trabajado en su seruicio. Amaualos tiernamente a entrambos, a doña Mayor por su mucha virtud y nobleza, por ser tan gran bienhechora suya y de la orden, y a fr. Pedro por todo esto, y por la larga amistad, y por la reuerencia de su primer Prior, en cuyas manos auia professado la santa obediencia de la religion. Mandò que los saliessen a recibir, e hizlessen cuenta los venia a visitar otro nueuo san Geronimo, y otra nñeua Paula, como otro tiempo aquellos dos santos juntos yuan a uisitar los monges de los desiertos. Quando se llegaron a abraçar los santos viejos, derramaron hartas lagrymas de consuelo y de alegria, que no pudieron disimularias, reboluendo en su memoria en aquel encuentro vn discurso largo de sus vidas. Huuo entre ellos vna santa competencia sobre cual auia de besar las manos al otro: cada vno dellos quisiera mas los pies: despartieron la contienda sus hijos y la hermana, a quien cabia gran parte de los dos santos amigos. No descansò fray Pedro Fernandez el poco tiempo que viuio en Guadalupe, ni se dexo regalar como fray Fernando Yañez pensaua. Antes en aquella vejez y cargado de tantas enfermedades, aunque las disimulaua quanto se puede pensar, hazia muy dura penitencia. El feruor del espiritu encendia en los huessos casi desnudos, y que a penas le sustentauan, vn brio de mancebo para acabar el curso de su destierro felizmente. Yuase a la yglesia lo mas del dia, faltaua muy pocas horas del choro, y no contento con esto, tambien gastaua alli gran parte de la noche. Trataua con la Reyna del cielo los negocios de su alma. Deziale dulces requiebros; encomendauale el aumento de la religion, que se auia nacido en sus manos: y en estos y otros santos exercicios consumia la vida santa y dulcemente.

Para que siruiesse al santo viejo en sus menesteres y dolencias, le dio el padre fray Fernando Yañez vn mancebo, que ansi se aco lumbraba en las mas religiones, y lo vsaron aqui los antiguos padres: porque es esto de gran fruto para los monges moços, que aprenden mucho en tan santa compaña. Y los que de tras son monges ancianos, se esfuerçan

a darles exemplos. Llamauase este religioso fray Pedro de las Cabañuelas, vianse en el grandes esperanças de lo que fue adelante: por esto le escogio el Prior entre muchos para este ministerio, y pareciole bien en que escuela se auia criado. Ordenolo tambien el Señor para que quedasse vn testigo tan abonado de la vida de fray Pedro de Guadalajara. Daua testimonio della despues, quando ya era Prior y Santo, y quando hablaua de tan gran padre, se daua golpes en los pechos, acusandose de miserable y de tibio, considerando el heruor, perseuerancia y perfeccion de su padre fray Pedro de Guadalajara. Dezia muchas vezes, que en aquella edad cansada, y tan lleno de enfermedades no dormia en cama, ni se pudo acabar con el. Que su comida no parecia que era cosa posible que vn cuerpo humano pudiesse sustentarse con ella. Afirmaua tambien, que nunca se quitò vn aspero cilicio en el verano, o vna cota de hierro y malla pesada en el inuierno: y que vn dia hablando con el mas familiarmente, le dixo, que de aquella manera auia viuido siempre; fuerça grande de espiritu inimitable de tan flaca fe como la nuestra, aunque hazedero y posible para los que la tienen tan viuia, y para quien gusta vna vez quan suaua es el Señor, quan incomparable la merced, y la corona que responde a este trabajo y penitencia leue y momentanea. Esta vida hazia fray Pedro de Guadalajara estando en nuestra Señora de Guadalupe, y en el postrero termino de su vida, viejo cargado de ages, consumido, flaco; que la virtud no enuegeze.

Llegado el tiempo en que queria el Señor darle reposo, y el descanso merecido por sus trabajos, apretaronle las enfermedades de suerte que echò de ver le llamaua Dios. Recibio los sacramentos de la yglesia con gran alegria, despidiose de su compaño y hermano fray Fernando Yañez, diziendose el vno al otro tiernos sentimientos, aunque templados, o mezclados con vna seueridad, y entereza santa. El Prior le pidio rogasse a nuestro Señor le sacasse ya deste destierro, y que no le dexasse en esta jornada postrera, pues auian caminado siempre juntos: que se acordasse de la amistad passada, no permitiesse pues el yua a gozar de Dios y descansar de sus trabajos, en dexarle en el campo y en la pelea. Respondiole fray Pedro de Guadalajara que el Señor tenia mas cuydado del, que no

el de sí mismo: que se dexasse en sus manos, aguardasse con paciencia el plazo señalado, conformasse su voluntad con la diuina, y entendiesse era necessario viuir algunos años, en la casa, para la firmeza como planta nueva tenia cultiuada con su exemplo. hermanos, y recogiendo se co, leuando los ojos a las manos Señor encomiendo el alma, y su rostro como que primero. Fue su año quatro cientos y dos, ni día, tanto descuydo años de su edad precisotrescientos y cinquenta, desdichado del Rey don Fernando por los oficios que era de veynte y quatro años, y a esta cuenta seria de treinta y siete años quando fue como milagro viuir tanta penitencia. Fray Pedro de Cabañuelas dixo (como o de la Vega en la vida se visto en las relaciones e guardan en la libreria de la casa de san Lorenzo el seruo de Dios hizo muchas cosas. Y es facil de creer, mas los que tanto descuydo en memoria dellas. De es- generales he visto muchos iguos, escritos de aquel en silencio los sucessos e con distintos motiuos y cosas, no haziendo caso dellos, virtud propia, y esta creo ena, atribuyendolo todo al Dios, sin reparar en los, teniendo miedo de dezir- que si no son los milagros os la yglesia, que no se otros, especialmente no nizados, de quien se dicen: consideraciones san- do, aunque no segun scien- caso tener algunos destos temores, para restañar el que se toma en publicar porque no pierdan credito y algunos tan amigos de se les antoja milagro; y

algunas vezes es gente, de quien no se espera ninguno. Vio fray Pedro de Guadalajara antes de su muerte, el aumento de la orden de san Geronimo, que con tanto trabajo suyo auia resucitado en España. Estauan ya a este tiempo leuantadas mas de diez, o onze casas: florecian en ellas grandes sieruos de Dios, grandes esperanças y muestras de lo que fue adelante. Crecia la deuocion del Doctor santo en toda parte: miraua la frecuencia de los que moidos de tan buen exemplo, dexauan el mundo, y se acogian a este nuevo puerto. Todo esto le daua gran consuelo; lloraua de alegría las vezes que le dauan estas nuevas y entendia que se fundaua algun conuento. Preguntado porque hazia tanto sentimiento, respondia: si se alegran los Angeles en el cielo por vn pecador, que se conuierde, y haze penitencia, como no me alegrare del aprouechamiento y conuersion de tantas almas, como en esse conuento que se funda han de viuir vidas de Angeles? Quando considero los muchos seruicios que alli se han de hazer a nuestro Señor, las alabanças que han de sonar en aquel choro a Dios, a su Madre, a sus Santos y a sus Angeles, el prouecho que resultara a los proximos, el alma se me alegra. Quanto mas, que todos somos muy interessados en ello, pues moidos los que de nuevo vienen a la religion de la merced que entienden el Señor nos haze en este estado, corren tras nosotros, olvidando las cosas que en el mundo los detenian, y engañauan. Y así podemos dezir en alguna manera lo del Apostol: Sed imitadores míos, como yo de Christo. Que aunque es verdad, que el que planta, y el que riega, no son nada, sino el que da el aumento, y la perfeccion; con todo no se puede negar sino que el prouecho es suyo. Así se alegra el hortelano, quando coge el fruto del arbol, que plantò, y regò por su mano; y el labrador se regozija, quando vee multiplicado en la era, el grano que sembrò en el haza. De aqui me nace esta alegría, pues no salieron en vano mis esperanças, y veo como llegados acólmo los frutos de mis trabajos, que no los oso llamar míos, sino de aquel Señor que fue seruido tomar tan baxo instrumento para obra tan alta. Lleuò consigo a Guadalupe el sieruo de Dios la misma tunica que el Papa Gregorio le vistio en Roma: y aunque quisiera enterrarla con ella, el padre fray Fernando Yañez con-

derò prudentemente era bien guardarla, no solo para modelo, mas aun para reliquia. Ansi le enterraron con otra, guardando aquella como vna preciosa joya, en la sacristia del conuento. El escapulario se quedó en san Bartolome, porque partiessen estas dos cosas la herencia de tan gran padre, que no le quedo otra cosa. Murio de alli a poco la santa hermana doña Mayor Fernandez Pecha con el mismo habito de san Geronimo, dexando harto lastimado a fray Fernando Yañez, que la amaua mucho, por sus grandes meritos. Pusieronla en la misma sepultura de su hermano como religiosa de la orden, y tan principal bienhechora. Ansi acabaron los tres hermanos Pecha su vida santamente, con vn mismo habito de san Geronimo, y con vna misma fe de alcançar por sus meritos el premio eterno. Deueles la orden agradecimiento eterno, pues la fauorecieron tanto en esta vida, y agora no se olvidan della en la otra.

## CAPITULO II

*La vida del Padre fray Fernando Yañez de Caceres, segundo Prior de la orden de san Geronimo, y primero de nuestra Señora de Guadalupe.*

Aquí tambien tenemos andado mucho; por ser (como hemos visto) este sieruo de Dios el otro braço, o fundamento de los dos, sobre que se leuantò esta religion. Diximos, si me acuerdo bien, quien fue en el siglo fray Fernando Yañez de Caceres (este sobrenombre tiene en el letrado que esta en el claustro pequeño de san Bartolome, como lo vimos en su proprio lugar) la nobleza del linage de entrambas partes tan conocido en España, hijo de don Iuan Fernandez de Soto Mayor, y de doña Maria Yañez de Figueroa: como vino a la Corte del Rey don Alonso (1), y se criò en servicio y compañía del príncipe don Pedro: el amor que le tuuo, y el que se cobraron el y fray Pedro Fernandez Pecha: como se enipeçò a desengañar del mundo, en medio de sus fauores y priuanças, que es como milagro tal desengaño. En las aduersidades qualquiera cae en la cuenta, y la vexacion da entendimiento aun a los locos. La fortuna prospera es mas difícil de vencerse, a no ser vencido en

ella. Diximos tambien como escudero Ecclesiastico, fue Canonigo de pues Capellan mayor del Rey. Apuntamos tras esto como no es su pensamiento, juzgando por principio del siglo a estas dignidades: de mas alto espíritu se fue a nuestra Señora del Castañal, en ciudad de Toledo, y se juntò con otros, que allí viuian, parte de los venidos de Italia, parte de los que en España se aulan recogido a servir a Dios en vida de contemplacion, y pobreza. Dixe tambien de su exemplo, le vino a buscar don Fernandez Pecha: como se fue allí a la hermita de nuestra Señora de Escusa, huyendo el ser vistos, y los amigos y conocidos: la razon pues a hazer assiento en san Lupiana: como le tenian todos el respeto y amor de padre, y por resolución se embio a pedir al formation de la orden de san Gerónimo, y puesta en execucion, hi en manos de fray Pedro Fernandez Pecha, con los demas compañeros. Dentro de vn año, que començó el de mil trescientos y setenta, renunciò el Priorato fray Pedro de Pecha por la reuerencia grande que le tenian al santo varon, y fue elegido de todos el que fue la primera eleccion que se hizo en esta religion. Diximos tambien como Prior de aquella casa quinze años, setenta y quatro, hasta el de ochenta y tres, que salio con treynta y vn compañeros, a poblar la insigne casa de san Gerónimo de Guadalupe. Vimos lo mucho que trabajò con manos, ingenio, y agora dezir lo que viuio hasta mil quatrocientos y doze, el postrero de su vida, y primero de su descanso. Queremos dezir que ya los santos en medio de sus trabajos gozan de la gloria. Comencemos por lo mas contar lo que resta. Governar el tiempo, y almas tan delicadas, ha de traer cuenta por tan medio de nuevo en religion, y religion que començaua con tanto brío quando menos, imitar los passos

(1) Lib. I, ca. II.

san Geronimo, arguye gran santidad. No basta esta, sino se acompaña con mil reglas de prudencia. Verdad es, que nunca falta a los santos: mas es otra cosa, para gouernar a si a solas, y otra, para gouernar a los otros. Muchos hemos visto buenos para en particular, y puestos en publico no han acertado. Nuestro fray Fernando tuuo don singular, a juyzio de los hombres, que quieren siempre en los gouernos se incline la balança mas a la parte de la misericordia, que a la seueridad. Tambien lo quiere Dios ansi, mas no quiere que se olviden de la justicia. Poner esto en fil, es casi milagro. Si hablamos de la prudencia humana, veremos en el fin desta historia de nuestro fray Fernando, lo que le acaecio sobre este punto en el tribunal de Dios, para que teman los muy valientes, aunque a los ambiciosos ninguna cosa los espanta: muy facil les es beuer el caliz, quando esta ausente, a costa de alcançar los mas altos puestos. Era de gran piedad, y caridad con los pobres, y con sus subditos auiale dado Dios vnas entrañas de madre, quales eran aquellas que Dauid confessaua de Dios, quando le pedia misericordia de su delito grande. Aborrecia por estremo ver hazer a los religiosos alguna cosa por miedo, o por su respeto: dezia, que aquello era de sieruos temporales, o esclauos perpetuos, y aun en estos no lo permitia el Apostol: queria mas que no se hiziesse, que ver tan baxos fines en los que han de tenerlos tan altos en todas sus obras, y pretenden con cada vna no menos que vn reyno, o no menos que a Dios. Dize fray Pedro de la Vega en su vida, que miraua atentamente el caudal de cada vno, la condicion, complexion, heruor de espiritu o la floxedad, tedio, remission, descuydo: conforme a estas señas los gouernaua, como pastor prudente daua a cada vno el pasto que le conuenia: procedia en la cura de sus dolencias, o en el aumento de sus bienes como medico experto, aplicando la medicina que importaua. En estas dos partes consiste el oficio de vn pastor cuydadoso y vigilante. A los que via mas prompts, obedientes, blandos, mandaua cosas mas arduas, exercitando los talentos que Dios alli auia puesto, dandoles ocasiones de mas altas coronas, y como a valientes les hazia emprender cosas arduas: vsança de buenos Capitanes, que emplean a los soldados animosos en ocasiones grandes, porque ganen nombre. A los remisos, tibios,

tardos, duros al bien, faciles y prompts a la ira trataua con mayor blandura, palabras mas amorosas, obediencias mas leues, penitencias de menos rigor, porque no se acabasse de quebrar la caña cascada, ni se apagasse de todo punto el fuego en el candil, o leño que humea. Mostrauales (como dizen los santos) mas presto el pecho de madre, que el açote del Señor, muy lexos de su pensamiento aquel dicho nacido en la escuela de los principes de este siglo: Aborrezcanme, con tal que me teman. De aqui le nacia ser muy suffrido con los religiosos, y con seglares descompuestos. Dezia algunas vezes aquella sentencia digna de Chrysostomo, que mas queria dar cuenta a Dios de sobrada misericordia, que de demasiado rigor de justicia. Añadia tras esto, que queria mas poner todas sus fuerças en conseruar vn religioso, que en adquerir ciento de nuevo: porque estos le auia Dios encomendado, y no los otros; estos estauan a su cargo, y los otros al de Dios. Su cuydado era no perder ocasion, en que se mejorassen aquellas vidas dedicadas a Dios, que anduuiesse el trato y la ganancia viua en este cambio del cielo; pues nos auisa el Señor, que negociemos en tanto que torna, y quiere que no se escondan en la tierra sus talentos. Pudiera dezir hartos exemplos desto: dire alguno, porque de alli se entiendan los que se callan.

Estaua vna vez el sieruo de Dios fray Fernando Yañez hablando con don Pedro de Fonseca, que despues fue Cardenal de san Angel, auia llegado a visitar aquella casa santa de nuestra señora, por la deuocion que tenia a la Virgen santissima: trataua de la virtud, que hallaua en aquellos religiosos, considerando atentamente la promptitud de la obediencia, que es como el alma deste estado: sabia el santo Prior, que se estaua afeytando en aquel punto vn religioso de los hermanos legos, y de los que auia traydo consigo de san Bartolome de Lupiana, gran obediente, prouado en esta virtud con mucho exercicio: embiole a llamar sin dezir nada, ni descubrir el motiuo a don Pedro, para que viesse en el alguna prueua de lo que estauan tratando, y diesse gloria a nuestro Señor por ello. Al tiempo que le llamaron, tenia hecha la media barba; le uantose ansi en diziendole que le llamaua Prelado, y fue donde estaua, de aquella suerte, harto para reyr a quien no supiera el augumento del espectaculo; pusose de rodilla

delante del Prior, que dissimulaua verle, pasando con la platca adelante. Estuuu ansi algun rato callando, los ojos en el suelo, aguardando lo que se le mandaua. Don Pedro que entendio ser algun religioso, que por accidente auia perdido el juyzio, hizo señas al Prior, para que aduirtiese como estaua alli. Boluio la cabeça a fr. Agustin (ansi se llamaua este santo loco de la locura de Dios, que condena toda la prudencia del mundo), preguntole con algun desden, que queria: Dixeronne padre (respondio el siervo de Dios humildemente) que me llamauades, y vine. Entonces le dixo, andad, andad de ay, porque sabiades que estaua aqui hablando con seglares, venistes tan presto, por ver y porque os viessen; si supierades que estaua en la celda, no acudierades con tanta diligencia; andad tornaos a afeytar. Esto dixo, para que sobre el oro de la perfecta obediencia, asentase el esmalte de la humildad y paciencia, y labrasen la corona del alma, que no tenia en la cabeça por las ordenes. Apartado de alli, pregunto don Pedro de Fonseca quien era aquel religioso, y si era loco, como auia venido alli de aquella manera; el santo varon respondio: esta es Señor la prueua de lo que estauamos tratando. Este es vn gran siervo de Dios, a quien yo no soy digno de besar los pies; vno de los que en esta casa entre otros muchos, siguen el camino de la perfeta obediencia, en quien he hecho otras prueuas semejantes del precio de su virtud; quise hazer esta en vuestra presencia, para que alabeys al Señor en sus siervos, y viessedes en vn encuentro solo, obediencia, paciencia, humildad, y sufrimiento. Quedò el Cardenal Fonseca con esto grandemente edificado; partio de alli dando cierta lymosna para la casa, encomendandose en las oraciones de los siervos de Dios, y diziendo, que los monasterios de la orden de san Geronimo, eran como los desiertos de Egypto, que encerrauan dentro de si infinidad de marauillas, que no las merecia gozar el mundo. Tenia fray Fernando bien asentada en su pecho la forma del regir, que el Apostol auia dado a sus discipulos, Timoteo y Tito: honraua mucho a los viejos, jamas reprehendia, aunque huuiesse en ellos nas culpas: rogauales como a padres, que sen cuydadosos en dar exemplo a los cebos, pues eran los espejos, en que se a de mirar todos, y lo que les veyan ha-

zer, hazian: que eran en la religion el apoyo y el alma, que faltando ellos todo caya. A los mancebos trataua como a hermanos, reprehendialos con palabras modestas, llenas de tanta grauedad, que no tenian ojos para tornar a su presencia, si reiterauan la misma culpa. Ni se estoruaua por esto en los vnos y en los otros el mas aspero castigo, quando excedian los terminos, o quando estos buenos medios no bastauan: pues quando los viejos no lo son mas de en los años, y en los cabellos, razon es sean castigados como moços, pues la verdura de sus gustos les quitan los priuilegios que les concede la edad, si la consumieran en lo que piden las canas. Destos hablaua el mismo Apostol, quando dezia a Tito, que les enseñasse á ser templados. Los viejos con el desseo de remediar los ages y dolencias (como si aquellos males tuuieran cura) buscan con demasia el regalo, y el contento, y con mas licencia que los moços. Auia poco desto en aquellos primeros padres desta religion, y ansi poca necesidad de exercitar esta doctrina. Con los pobres era por extremo caritatiuo y compasiuo: tenia señalada para cada dia mucha lymosna, que se repartiessse a la puerta de aquel conuento, costumbre que se ha guardado alli y en toda la orden con el cuydado que hemos visto. No contento con esto, salia el muchas vezes a dar otras con su misma mano. Hablaua tiernamente a las personas necessitadas que alli llegauan: y aunque eran muchas, todas yuan consoladas, socorridas, alegres: compadeciase con ellos, y condollase de sus trabajos; tanto que lloraua mas que los mismos pacientes, y las llagas parecian suyas. Ayudauales con esto a lleuar sus trabajos y a conformarse con la voluntad diuina, de tal suerte que se tenian por dichosos en verse afligidos; tanto puede la palabra santa. Visitaua a menudo los hospitales que tiene aquel conuento (ya diximos quantos, y el cuydado y caridad con que aquello se administra); no eran visitas estas de cumplimiento, o por sola authoridad como acostumbrauan otros que hazen de los graues. Seruia en todo quanto alli se ofrecia a los pobres, con tanto amor como si no huuiera otro que lo hiziera. Curauales las llagas del cuerpo, y aun las de las almas con santos consejos, y exemplo. En pidiendole algun pobre por amor de Dios o de su santa Madre, no auia puerta cerrada, diziendo, que si el la cerraua a los

pobres, ellos la cerrarian para con el. No tenia animo para ver a otros puestos en trabajos, aunque si para sufrirlos el. Aconteciole a este proposito vn caso harto gracioso, y aun milagroso, que le referire breuemente.

Ofreiose al sieruo de Dios necesidad de hazer cierto camino. Era por el mes de Iulio, hazia calores grandes, madrugò vna mañana mucho, porque el Sol no ofendiesse tanto, y auia de andar seys leguas antes de comer: quando auian caminado las tres, no pudo sufrir que los moços no comiessen algo. Mandò que les diessen de lo que lleuauan, dieronse tan buena mafia, que se lo comieron todo, y ello no erà mucho. Entrò el Sol: el viejo santo estaua desuelado, cansado, y en ayunas: diole vn dolor rezió en el estomago, vino casi a desmayarse, y no poder passar adelante: pidio le diessen alguna cosa con que desayunarse, porque la necesidad le apretaua: hizieronse los moços sordos, y començaronse a reyr entre si, porque sabian que no auian dexado nada. Tornò otra vez a pedir con mucha paciencia que le diessen algo, porque estaua muy fatigado, y para caerse del asnillo, en que yua cauallero. Eptonces con harta verguença manifestaron su culpa, diziendo que con su licencia y con la buena gana se lo auian comido todo, no entendiendo que se auian de ver en necesidad. Tornad hijos (dixo el santo viejo) a ver si dexastes alguna cosa. No sobrò, dixeron, padre, cosa alguna, porque si mas huiera, lo acabaramos. Tornad, os ruego, replicò el santo, a mirarlo, que querra Dios sobrasse algo. Miraron las alforjas y hallaron casi lo mismo que auian sacado del conuento, como si no huieran llegado a ello: de que se quedaron lo moços admirados; conocieron que sin duda Dios auia tenido la piedad de su sieruo, que el auia tenido dellos, quando no tenian tanta necesidad con mucho. Encargoles el secreto, mandandoles con muchas veras que no lo dixessen a nadie. Ellos no lo guardaron, antes lo publicaron luego, afirmando con juramento que no auian dexado nada: yo los creo, porque con menos licencia suelen hazer otro tanto. Desta suerte mandò tambien que se tuuiesen en secreto otras muchas mercedes que le hizo nuestro Señor: y ansi se olvidaron, por auer sido mas obedientes, aunque no mas discretos ni agradecidos que estos moços. Sucedió tambien otra cosa notable, que hizo nuestro Señor

por su sieruo, por sus o piedad. Don Iuan de Velas de quien descenden los Cotta, Camarero mayor del tercero, o el enfermo, esta María Solter, hija de Arna principal de Francia (pas España con D. Henrique el segundo, y por auerle ayudado y seruido en las contiendas contra su hermano el Rey don Pedro, le hizo señor de Villalpando); auia ocho años que estauan casados, y no tenian hijos. Echaua la culpa desto el Camarero a su muger, tenia la por esteril: vino el aborrecimiento a que se apartò della: y no parando a encerrò en vna fortaleza debaxo de la dad de vn criado suyo, llamado Gonçal nandez de Carranza. Padecia alli la señora harto trabajo, vida estrecha, y encerramiento, el trato no como su nobondad merecian. Puesta en esta angustia tuuo noticia de la santidad de fray Fer Yañez Prior de Guadalupe, como n Señor hazia por sus oraciones muchas uillas, y que en general la santidad de los religiosos y casa era notable, y mucho con Dios. Embiosele a encomienda de deuocion, dando cuenta al Prior de sus trabajos, y el aprieto en que viuia, y dolo mucho se acordasse della y suplicó nuestro Señor la sacasse de tanta tribu. Sucedió luego la guerra que hizo el Rey Henrique tercero a los moros de Setenilla don Iuan de Velasco, passo por n Señora de Guadalupe, ordenandolo todo el cielo, lleuandolo las oraciones del sieruo de Dios. Como se ofrecio tan buena ocasion, minose de hablarle en el caso. Dixole ramuysantas y eficaces para arrancarle del odio concebido contra la muger, y tra mejor conocimiento. Reprehendiendole a las de su poca fe para con Dios, la demaspereza con la compañera, y que ha esto contra todas las razones y leyes, ni humana, y diuina; que por consiguiente estaua en buen estado, tenia obligacion emendarse para adelante, arrepentirse passado: que la muger, no es esclaua compañera. Diole tambien a entender esto de no tener hijos, no venia siempre complecion, ni accidente, sino por voluntad diuina. Que los hijos son vn don de la de Dios, muchas veces nacidos para con

de los padres, y otras para su castigo, otras negados para mayor bien, los juyzlos de Dios ocultos, que disponen los sucessos de los hombres para los fines que ellos no pueden dar alcance, por ser de vista corta sus ojos, y sus consejos. Que entendiesse tenia vna muger no solo fidelissima, y qual se podia esperar de tan noble sangre, mas aun santa, deuota y desseossima de conformarse en todo con su voluntad: que por su virtud merecia no solo ser amada, sino respetada. Que pedia a Dios con oraciones, ayunos, lymosnas, intercession de varones santos, les diesse el fruto que tanto desseauan, y que tuuiesse mucha confianza en la Magestad diuina cumpliria sus desseos. Todas estas razones, y otras muchas oya el noble cauallero con paciencia, y aun con gusto: sentia en la platica consuelo en el coraçon, y a bueltas se le yua criando en el alma vna fuzia grande en Dios y en su santa Madre, y en las oraciones de su sieruo. Respondio con palabras humildes agradeciendole el consuelo que le daua, certificandole que no auia tratado a su muger doña Maria Solier con la aspereza, que auia entendido, por tener della alguna sospecha siniestra, antes estaua cierto de su bondad, lealtad, y nobleza, que sola la tristeza de verse sin hijos al cabo de tantos años le auia causado este aborrecimiento, entendiendo della que era esteril (mañera llamauan los antiguos a la que no paria, entendiendo que por su industria, o maña no concebía, por euitar los dolores del parto, o por otras razones). Prometiole el santo Prior lleno de fe diuina, que nuestro Señor le daría hijos, si hazia vida maridable con ella, y lo que el ordenasse. Don Iuan se ofrecio a serle muy obediente en todo lo que le mandasse. Y dixole luego, que fuesse su jornada, y boluiesse por allí, quando la huiesse acabado, echole su bendicion, y partio con ella seguro, confiado y contento. Entre tanto el sieruo de Dios no cesó de rogar a nuestro Señor, ayudandose de las oraciones de los otros santos sus hijos, que guardasse quel cauallero, y le diesse lo que su alma esseaua para su santo seruicio. Oyólos el Señor (que vale mucho la continua oracion iusto). Tornó allí don Iuan de Velasco, como lo auia prometido, tan sano como quien va armado de fe y esperanza, y como el prior se lo auia pronosticado reuelandole los el fin desta jornada. Mandole lo primero,

que hiziesse vna confession general de sus pecados, y recibiesse el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: despues lleuole a su celda, y encargole con mucha autoridad (como si tuuiera las vezes de Dios) que lo primero que hiziesse, fuesse yr a ver a su muger, le diesse saludes de su parte, y vn zamarro que le embiaua de los que se hazen en aquella casa, y que se le vistiesse luego: que leuantasse su coraçon a Dios y a su Madre la virgen santissima, y tuuiesse por cierto que entrambos auian oydo sus oraciones, visto sus lagrymas y santos desseos, y le darian fruto de bendicion. Partiose don Iuan harto alegre y confiado. Hizo todo quanto se le auia ordenado. Doña Maria recibió el recado y el presente (y como embuelto en el vn hijo), de quien luego se hizo preñada, a quien llamaron despues don Pedro el primero Conde de Haro. Dezía don Iuan, que no era su hijo, ni de doña Maria su muger, sino del prior de Guadalupe, que le auia concebido con oraciones. Reconociendo esto doña Maria Solier, acordó llena de deuocion venir a Guadalupe, y rescatarle por tenerle por suyo, y ofrecio a la reyna del cielo cien marcos de plata (en aquel tiempo ofrenda larga) y vn ornamento entero de brocado, otro de carmesí, frontales bordados, paños Franceses, ropa blanca para el seruicio de los altares, y otras joyas, que oy se guardan, testigos de la marauilla, de la santidad, y de la fe.

Entre estas virtudes resplandeciò tambien mucho en este sieruo de Dios la mansedumbre, y la paciencia. Iamas entraua en colera (passion de Españoles) por ocasiones rezias que se le ofreciessen, aunque en la execucion de los negocios, y quando era menester, se aprouechaua, como prudente, de la iracible, hasta donde bastaua, tan señor era de sus passiones, don excelente de los santos. Dio desto muchos exemplos en ocasiones que se ofrecieron mas y menos graues, y algunas tanto, que bastaran derribar desta entereza a otro muy sufrido, como luego veremos. Sucedió vna vez, que pasciendo los ganados de aquella santa casa junto a los terminos de la villa de Talauera, por descuydo de los pastores passaron los mojonos algunos carneros: hallaronse a la vista vnós regidores de la misma villa: y sin mas consideracion de cuyos eran, mandaron a los criados matassen los que les pareció. Vino a noticia de fray Fer-



nando Yañez: no recibio alteracion, ni pesadumbre alguna, antes lleno de mansedumbre, y con vn termino cortes, mandò cargar vna azemila con pan, y vino, y otros regalos de fruta; embioselo junto con vna carta suya breue, que en sustancia dezia desta manera. Entendido he señores, que por descuydo de nuestros pastores, se entraron nuestros ganados en los terminos de Halia, destrito de la villa de Talauera: y que en pena desto matastes algunas reses del ganado desta casa de nuestra Señora de Guadalupe: de lo primero recebi pena por la ocasion que dieron a lo segundo, y a vuestro enojo. Ay embio el pan y vino de la despensa de la misma Señora, porque no se coma la carne a solas, y con ello mi voluntad, y la deste conuento, que os entre en mucho prouecho. Ruegoos de mi parte, y de la destos religiosos, pues os hallays tan cerca, seays seruidos venir a visitar esta santa casa, que esta a vuestro seruicio, y recibiremos en ello todos mucha gracia. Recibida esta carta, quedaron los regidores confusos de tanta mansedumbre, y vencidos de tan cortes trato. Y con razon, porque es el mas generoso modo de vitoria, que se puede dessear, vencer el mal con el bien. Carbones encendidos y echados sobre la cabeça llamò a esto el Sabio, y lo confirmò despues Iesu Christo, y su Apostol con los mismos terminos; que no lo ignoraua fray Fernando Yañez, dando de comer y de beuer a los que no auian menester, mas de para quedar derribados, y vencidos. Con esto vinieron luego, rendidos los regidores de Talauera, presos con lazos del beneficio y policia Christiana: lo que no fuera facil de hazer, ni aun con gente armada. Llegaron a Guadalupe, vergonçosos y arrepentidos, confessaron su mal termino, y prometieron de alli adelante, no descomedirse mas contra vna señora, que tenia tan prudente mayordomo. En el exemplo, que hemos dicho, descubrió el santo, sufrimiento, prudencia, y cortesia: y en el que se sigue. benignidad, y paciencia; virtudes de los superiores, que mantienen los officios en la perfeta razon, que pide la ley diuina.

Alteraronse vna vez los vezinos de aquel lugar, o puebla de nuestra Señora de Guadalupe, o por dezirlo como fue, rebelaronse ignorante, o maliciosamente contra su proprio señor en lo temporal, y en lo espiritual, contra su proprio padre, perdiendo miedo, y respeto,

que son las dos deudas de los inferiores. Deuia de auer poco menos veynte años, que fray Fernando Yañez era Prior de aquella casa: en este tiempo todo, auia hecho a sus feligreses y vasallos mil fauores, mercedes, regalos, lymosnas, y quantos generos de beneficios se podian pedir, y supo, y pudo (empeorarse los de baxas condiciones con los beneficios); acordaron de responder a todo esto, como dellos se esperaua. Leuantaronse contra el Prior y frayles, diciendo, que aquel pueblo no era del monasterio, sino dellos propios, que sus padres lo auian fundado, y el Prior y los frayles se les auian entrado tyránicamente en sus haciendas proprias, auassallandolos sin razon, y sin justicia, y les ponian Alcalde mayor sin su consentimiento, y este le trayan de fuera: que se suffriera algo, si fuera de los del pueblo, que el forastero no tenia piedad dellos, ni ojo a otra cosa sino a enriquecerse con sus tyranias y robos: que tras esto, los auian hecho tributarios, echando cierta manera de pecho, que llamauan entonces facendera, desterrauanlos del pueblo por sus delitos, y con esta mafia se alçauan con las haciendas, debalde, o compradas al precio de la necesidad con que las vendian. Alegauan tambien, que les tenian vsurpados sus priuilegios, encerrados en el archiuo de su conuento, donde no podian verlos, ni entender la razon de su justicia. Desta suerte acumulauan otras muchas querellas fingidas de sus cabeças, inuentadas de algunos inquietos holgazanes, que buscan con la ociosidad manera de sacar dineros, y viuir con pleytos. Destos ay muchos en cada pueblo: daño general de España, que no pone remedio en que no aya gente holgazana. Escuchauan los mas senzillos, sus razones: porque de ordinario son palabreros, y saben encarecer estas cosas, y que suenen bien en las orejas de los ignorantes; que se dexan lleuar facilmente a la boz popular de libertad, y por vna como natural inclinacion, inuidia, y odio contra los religiosos, y Eclesiasticos, y mas contra aquellos de quien mas bien reciben. Pudiera traer desto hartos exemplos sin yrlos a buscar a los lugares comunes de la ingratitud, sinc nacidos dentro desta religion, y de otras que han padecido y padecen esta misma fuerça en España. Vinieron estos rumores a crecer tanto, que se desuergonçaron a sacarlos en publico: y fue mucho que no rompieron con

algun atreimiento de furia popular. Llegaron a los oydos del santo Prior fray Fernando Yañez, contra cuyas buenas obras se endereçaua esto mas derechamente; ocasion fuerte para descomponerle, o derribarle, si no estuiera aquella alma tan pia, fortificada con la virtud, que lo sufre todo, y todo lo sustenta y vence. Para remediar este fuego, no hizo luego informaciones, ni processos, con que se enriqueciesen los escriuanos, y se empobreciesen los que por ventura no tenian culpa en el delito. No los desterrò del pueblo, ni llenò las carceles, ni procurò cortar las cabeças deste motin; que es lo que juzga en estos casos por mas acertado la prudencia humana. Llamo delante de si a los que se entendia eran los mouedores de la dissension, y otros culpados. Y con rostro graue vnas vezes, y otras amoroso y blando, dizen que les dixo estas razones. Llegado ha buenos hombres, agora a mi noticia lo que jamas cayera en mi pensamiento, ni se pudiera esperar de las buenas obras que desta casa aueys recebido desde sus principios, hasta el punto en que aqui estamos: si resuscitaran los padres y aguelos de algunos de los que aqui estays, fueran buenos testigos desto; y si no estuiera tan muerta vuestra memoria, o ahogada con la passion, a vosotros mismos pusiera los primeros. Mas porque no digays que alego testigos muertos, quiero despertaros breuemente, para que de aqui adelante no caygays en semejantes yerros. Ay aqui alguno de vosotros, que ignore los pechos, pedidos, monedas foreras y de dentro, y otros seruiçios pesados, que los Reyes han echado por todo su reyno vencidos y apretados de la necesidad de las guerras, sin ecetar alguno priuilegiado, o no priuilegiado? Pues a qual de vosotros ha alcançado este trabajo, despues que estays debaxo de nuestro señorio, y gouierno? Veys a los otros vender sus casas, empeñar sus haziendas, deshazerse de sus ropas y halajas, para pagar lo que les lleuan de contado, sin remedio, sin valerles la necesidad extrema en que estan puestos: vosotros exentos, y seguros, sin que nadie os moleste, solo porque soys nuestros vasallos. Vnos van a ser lanzeros, otros ballesteros, gastadores, gaçotes: vosotros descuydados y descansado en vuestras casas, gozando del hijo que auys criado, mandando libremente a vuestro moço, y al jornalero que labre vuestras viñas,

cultiue las heredades, guarde los ganados, mirando con tanta libertad desde aparte, las lazarias, y aprietos de los otros pueblos. Este agradecimiento se tiene a vn beneficio, que tanto se estimaria en todos los pueblos y villas del reyno, bien sean realengos, bien de los señores? No quiero traerlos a la memoria cosas particulares, mercedes y beneficios en singular; sino la continua lymosna, que cada día se os haze: pues no ay aqui ninguno tan adelantado, que no goze de presente, y en lo passado mucho desto, y pocos, que no lo esperen gozar adelante, de los beneficios comunes, priuilegios, y mercedes generales querria, que no fuessedes tan olvidados, pues los teneys entre las manos, y sabeys bien que he sido yo la total causa de todo, trabajando por vuestro descanso, pidiendolos a los Reyes passados, y al que viue y Dios guarde muchos años, haziendome ellos largas mercedes, en quanto para vosotros he pedido. En pago de todo esto, me dizen, que aueys andado, y andays algunos de los que estays presentes, diziendo en publico y en secreto, que os hago agraulos, injusticias, desafueros; que os vsurpo vuestros priuilegios, y que os trato como tyrano. No parays en dichos, sino que tambien passays al hecho: hazeys conuenticulos, corrillos, juntays cabildos, desasossegays el pueblo, y despertays a los inocentes, intentando atreulmientos, y conjuraciones: persuadiendo a los presentes con razones, o con malicias: a los ausentes embiays cartas y memoriales, diziendo lo que os parece de mi, y de los religiosos deste conuento, no con mas fundamento de verdad, de lo que fingieron vuestras cabeças. Todo ha llegado a mi noticia: y si ello fuera en solo mi perjuizio, yo callara, y sufriera aunque era tan mal hecho atreueros con quien os haze obras de padre, y procura siempre vuestro prouecho: mas es en deseruicio de Dios, y de su santa madre, en desacato de los Reyes de Castilla, y de los Prelados de la yglesia, de cuya mano el Prior, y conuento de esta casa tiene el poder espiritual y temporal en esta puebla y vezinos. Y quando no tuierades memoria de los Piores, que fueron antes de mi (pues estays aqui muchos que los vistes) casi todos los que estays presentes, vistes el señorio tan pleno que me dieron, quando aqui viene, y vosotros jurastes publica, y solemnemente de obedecer, y ser leales vassallos a mi, y a los priores mis

sucesores, conforme a los priuilegios de los reyes, y del Arcobispo, y santa yglesia de Toledo, confirmados con Bulas de los Papas. Siendo esto ansi y auiedo passado, ayer, (como dizen) a vuestros ojos, donde o en que fundays estos desasossiegos, y alteraciones, por no dezirlos motines? Ansi se pagan los beneficios, y se agradecen las buenas obras? Este es el fruto que cogemos estos padres, y yo de la doctrina que os enseñamos, desuejandonos todos en alumbraros al buen camino del cielo, dando os con la obra y palabra el pasto, que aueys menester para vuestras almas? En graue culpa aueys incurrido, y quando yo no quisiesse hazer en vosotros el castigo que se merece, y puedo hazer, con solo dar noticia al señor Rey don Henrique, sabeys bien quan grauemente castigaria vuestro atreuimiento. Lo vno y lo otro dexare de hazer condoliendome de vosotros como padre, perdonandoos como os perdono, vna culpa de tantas culpas y yerros, por ser la primera. y por entender que os enmendareys adelante de semejantes atreuimientos. Y mirad, que no os aprouecheys mal de la misericordia, que agora vso con vosotros: porque son peores las recaydas, y estad ciertos, que haziendo vosotros esto, de lo passado no quedara en mi memoria. En tanto que el Prior dixo estas razones, estauan los tristes reos tan confusos, que no osauan alçar los ojos de verguença: quisieran mas sufrir algun otro tormento, que la blandura de las palabras, porque les era difficil lleuar tanta clemencia, conociendo dentro de si mismos quan indignos eran della. Con esto sucedio luego lo que se esperaua: echaronse todos a los pies del sieruo de Dios, pidiendole perdon de su culpa, con lagrymas, prometieron enmienda y agradecieron la misericordia que con ellos se vsaua. Tanto puede el amor, quando le veen en el pecho del superior los subditos: y tan poderosa es la palabra blanda, para quebrantar la yra, y deshazer las contiendas. Podrianse remediar ansi muchas cosas, si los que mandan supiesen dar en la cuenta. Sucedióle tras esta otro caso harto mas graue, en que acabò de mostrar lo mucho que auia alcançado en estas virtudes de humildad, y de paciencia: y por ser notable, le referire como lo halle en vn libro antiguo que esta aqui en la libreria de san Lorenzo, donde voy tomando lo mas que digo deste santo; y conuerdan con el otros quadernos

de la misma antigüedad, y el padre fray Pedro de la Vega en su Chronica, en la vida deste santo.

Amaua mucho fray Fernando Yañez a los religiosos humildes, y sencillos, como quien se juntaua a sus semejantes: los que eran obedientes, deuotos, sin resabios, bachillerias, repúntamientos, ni hermosos en sus ojos, estos eran sus familiares, pareciendole que entrauan por el camino verdadero. En los negocios que se ofrecian, se aconsejaua con ellos, oya de buena gana sus pareceres, hazia muchas cosas por su consejo, entendiendo que no salia de prudencia humana, y que nuestro Señor les alumbraua con su espiritu: que no se assienta (segun el dize) sino en almas semejantes, humildes, temerosas y obedientes a su palabra. Auia en aquel conuento grande, otros mas resabidos, llenos de si mismos (entre muchos ay de todo); sentian en el alma el poco caso que hazia dellos el santo varon, agrauiandose en esto que no se respetauan sus letras, que se arrinconauan sus habilidades, talento, virtud, y otras buenas partes, de que se imaginauan enriquecidos; estando en hecho de verdad por el mismo caso (como dize S. Iuan en sus reuelaciones) pobres, desnudos, y miserables. Creció la llaga de la inuidia en sus pechos, tanto que no pudiendo sufrir el dolor concebido, vinieron a parir vn grande mal, y causaron con sus manos el hoyo en que cayeron: aunque el Señor que sabe sacar de grandes males mayores bienes, lo conuirtió todo (como dixe en la fundacion del monasterio de Montamarta, apuntando este caso) en gloria suya, y de sus sieruos, y aumento desta santa religion. No quiso Dios careciesse fray Fernando Yañez del merito que viene junto con las persecuciones, fruta ordinaria de los santos, o flores (por mejor dezir) de que sale tanto fruto, y fragua donde se apura la fineza del oro, donde se apartan las escorias que se pegan del trato vil de este mundo, y de la compaña de la tierra, donde consume el fuego todo lo que no es del metal mas fino. Pretendieron estos malos hijos, deshazerse de tan buen padre; erales enojosa su entereza, no esperauan mudança, querian mudarle, o quitarle, que no fuesse Prior de aquella casa. El color que buscaron para esto, fue darsele malo al muy bueno de su vida, leuantandole vn crimen feo, poner dolencia en su afabilidad y trato amoroso; finalmente, lo que

... y entrafias como de padre, baptizarlo con nombre nefando, que no parò la malicia hasta aqui. Sembraron primero por el conuento estos rumores, que son las queresas del gusano que rohe el alma de los inuidiosos, y ambiciosos; salio tambien la platica a fuera y a las orejas del pueblo. Turbose con esto en vn instante la quietud, de que gozauan vnos y otros. Partiose todo el conuento en dos bandos, y tras ellos caminauan los seglares: vnos lo creyan, otros no podian, ni aun imaginarlo. Los que no estauan tan sanos, ni tan puros, facilmente los tocò la peste, y se malearon con el ayre corrompido. Los que de veras caminauan, quedaron enteros. Los buenos, aun a lo muy torcido hallan escusa: los enfermos y flacos, todo les escandaliza y empeora: juzga al fin cada qual como quien es. Entendio el inocente Prior lo que passaua: como prudente, vio la rayz de do nacia: en algunos era lo que hemos dicho, en otros no tan dañados (aunque la fauorecian, o creyan) era la gana de mandar, y ser cabeças, por no tenerlas aun muy sanas. Hizo muchas gracias a Dios por la ocasion del merecimiento, que le ponía en las manos, y porque le hazia digno de ponerle en el numero de los que el castiga como a hijos. Compadeciendose del mal de las almas de sus hermanos, se determino dar lugar a sus designos, no solo con dexar el oficio de Prior, sino tambien la casa, y boluerse a san Bartolome de Lupiana, a morir con quietud en el estado de subdito, que es el mas seguro: aunque sentia en el alma apartarse de aquella santa ymagen de la Virgen: consolauase con llevar en el coraçon el original. Rogauanle sus verdaderos hijos, que no los desamparasse: quando vieron su total determinacion, dixeronte mirasse que auia venido alli traydo por el Rey don Iuan, y que su hijo don Henrique que entonces reynaua, sentiria mucho esta ausencia, y el desamparo de la casa, si lo hiziesse sin su licencia: porque tras el se auian de yr, no solo los que auian venido alli de S. Bartolome, en su obediencia, sino muchos de los que de nuevo auian tomado el habito, porque no sufririan vn punto su ausencia. Pareciole dezian bien, y que no hazerlo seria desacato y tender a razon el Rey de culparle: con esta determinacion se despidio de los religiosos con pesamiento de no boluer mas a aquella casa: ha o aqui muchas lagrymas de vnos y de

otros. Los del pueblo tambien hizieron mucho sentimiento, entendiendo que no vendria otro con quien tan bien les fuesse. Esta gente no mira de ordinario mas del interesse, y aquello llora que juzga por mayor perdida de sus prouechos. Y aunque le amauan tiernamente los mas, otros se yuan al hilo de lo que preualecia. Lleuò consigo vn solo compañero, que se llamaua fr. Pascual: vino a la ciudad de Segouia, donde estaua a la sazón el Rey. Tenia ya noticia de lo que en Guadalupe passaua, auianle informado bien de la verdad del caso (no se les esconde nada a los Reyes), conocia la mucha santidad de fray Fernando Yañez: amauale, y aun teniale respeto. Holgose quando le vio, y a las primeras palabras, sin dexarle hablar ninguna, le dixo con rostro graue. De suerte padre, que los frayles no os quieren por Prior, pues yo os prometo de ponerlos en otra mayor dignidad: diziendo esto, se quito vn bonete de grana que tenia en la cabeça, y pusole en la del Prior diziendo: recebid este, que es de Arçobispo de Toledo. El santo Prior se sonrio y echando aquello como en burla (aunque el Rey no era hombre que se burlaua) quitose el bonetillo, y tornoselo al Rey, besandole las manos por el amor y gracia con que le trataua. No quiso el Rey tornarlo a tomar, antes con rostro mesurado le mandò que le guardasse: hizolo ansi por no enojarle. Era a esta sazón Arçobispo de Toledo don Pedro de Luna cauallero Aragones, sobrino del Antipapa Benedicto XIII. tio de don Aluaro de Luna, que despues fue Maestro de Santiago. Hizo esta eleccion el Papa contra la voluntad del Rey. Ansi en tanto que viuio, no gozò del Arçobispado, ni quiso Henrique que fuesse obedecido por tal, porque el no le auia nombrado. Aunque todo durò poco, pues se sabe que fue consagrado en Genoua por Arçobispo, el año mil quatro cientos y cinco, y el Rey murio el de mil quatro cientos y siete, el primero día del año a veynte y cinco de Deziembre. Guardo pues el Prior el birretillo que le dio el Rey (vna destas relaciones dize que lo lleuò a Guadalupe): pasando con la platica adelante, rogò el Prior con mucha humildad al Rey, que le diesse licencia para boluerse a su primera casa de san Bartolome, porque los religiosos de Guadalupe viuiesse en paz, con su ausencia, y el acabaria su vida con mas quietud. Preguntole el Rey la causa y la razon del alboroto, y quie-

nes eran los principales mouedores. Fray Fernando se escusaua de manifestar lo vno y lo otro: el Rey le apretò de manera que fue forzoso dezirle la verdad de todo. Enojose mucho quando entendio la malicia, marauillandose de la paciencia del sieruo de Dios, y los modos que buscaua para escusar la culpa de sus hermanos. Tuuole consigo algunos dias: comunicò con el negocios graues de su Reyno: hallole de maduro y sano consejo: mandole que se tornasse a su conuento de Guadalupe, y no hiziesse de alli ausencia, hasta que proueyesse de remedio en el negocio: prometien-dole yr a visitar aquella santa casa en breue. Tornose el Prior, por mandarselo el Rey, har-to contra su voluntad: no ossò contradezirle, porque le daua enojo que le hiziessem resis-tencia en lo que mandaua. Quando llegaua cerca de Guadalupe, entendiendo el pueblo su venida, saliole a recebir con mucho rego-zijo. No se oluido el Rey de su promessa: llamò a don Iuan Obispo de Segouia, mandole que fuesse al monasterio de Guadalupe, y aueriguasse aquellos negocios, y castigasse a los culpados, procurando que aquella casa quedasse quieta, y en esto hiziesse todo quan-to alcançasse con su prudencia. Entrò el Obis-po en el conuento, a los primeros de Enero, del año mil y quatrocientos y seys, con pode-res del Rey, y de la santa Iglesia de Toledo, para poner en aquella casa la paz que fuesse menester. Resultò de las prouancas, no solo la inocencia de fray Fernando Yañez, sino vna grande prueua de su santidad, y la clara ma-licia de los que le leuantauan falsos testimo-nios. Encarcelò algunos de los culpados, con harta estrechez; desterrò a otros de la casa, para siempre: mandandoles salir della, dentro de cierto tiempo: y puso la excomunión a las puertas del refitorio. Entre los que salieron, fueron como cabeças, fray Alonso de Medina, y fray Hernando de Valencia, de quienes he-zimos memoria en la fundación del monaste-rio de Montamarta, y la haremos mas en par-ticular, quando vengamos a tratar sus vidas, y la vnion de la orden. Apagado el fuego desta discordia, refiere vn memorial y quaderno antiguo, que se emprendio vn fuego terrible en el pueblo. Salio alla el Obispo con su gente, y dicen que dixo: Querra Dios que como hemos apagado la llama de dentro, mataremos la de fuera. Y así fue, que con su industria se re-medio presto. Vinose luego a dar noticia de

lo que auia hecho, al Rey, que se estaua en Segouia. No se le hizo nueua la inocencia de fray Fernando Yañez, mas si la malicia gran-de de sus contrarios: y dicen que dixo: No es el habito el que muda al hombre, y solo Dios es el señor de los coraçones. Quedò con esto la santa casa de nuestra Señora de Guadalu-pe, purgada de las escorias, con la fragua de la justicia: quitados los estoruos del camino, que detenian el passo para llegar al fin de la vocación santa, a que eran llamados los sier-uos de Dios. Prosiguieron luego sus santos exercicios, con mucho feruor, y con mas reca-to, entendiendo que el demonio tenia gran cuydado de prouarlos, y aun acribarlos, y obrauan su salud con temor, viendo que les era necessaria la paciencia, pues estaua el mundo sugeto a escandalos. De alli a pocos dias partio el Rey a Guadalupe, a visitar la santa imagen, y cumplir la palabra que auia dado al Prior, y por aliuair un tanto la carga de los cuydados del gouierno, y de sus enfer-medades. Estuuò alli algunos dias, haziendo actos de Principe religioso y pio. Despues se fue a vna hermita de santa Cecilia, que es de la misma casa: mandò que ninguno de sus ca-ualleros fuesse con el, sino solo el Prior, vn Capellan, y dos pages: tan poco fausto tenian los Reyes, quando se humanauan con los reli-giosos. Estuuò alli ocho dias, tratando a solas con el Prior, cosas de su alma, negocios im-portantes del Reyno, gozando vn poco de lo que es ser señor de si mismo. Tornose a Gua-dalupe, y dixo al Prior (dize vna relacion an-tigua, que estauan los dos de pechos en vna ventana): Prior, mi intencion y voluntad es, que os encargueys del Arçobispado de To-le-do. como os lo dixe en Segouia. Respondio el sieruo de Dios, con mucha humildad: Señor, para tan gran dignidad otro deue buscar vues-tra Alteza, mas digno, y de mas partes, por-que no siento en mi las que son menester para cumplir con las obligaciones de tan gra-ue cargo. Era el Rey don Enrique muy señor en lo que mandaua, no quería que le contra-dixessen, y por esto muy respetado, y temi-do: y dixo con semblante seüero, al Prior: Ha-zed padre lo que os mando, y no me hableyz mas en esso. No ossò replicar el Prior, temier-do enojarle: despidiose del Rey, fuesse a su celda, cerro la puerta, y puesto de rodilla: delante de vna imagen de la Virgen, començò a llorar con mucha tristeza, y a rogar a nue-

tro Señor, tuuiesse por bien que aquello no llegasse a efecto. Estuuu grande espacio desta manera, dando muchos suspiros; a vezes hablaua con Dios, otras con su santa Madre, y otras se boluia contra el demonio, culpandole y maldiziendole, diziendole que era inuencion suya, traza para perder su alma, y el fruto de sus trabajos. Yo, dezia, no vine aqui enemigo, para alcançar dignidades, sino para apartarme dellas, no para lançar me en lo mas peligroso del mundo, sino para huyr sus lazos, a ser frayle pobre, a seruir los sieruos de Dios, a llorar mis culpas, corregir los defectos de la edad primera: agora enemigo tratas de tornarme al peligro de donde escape huyendo? no lo hare, no lo hare, frayle tengo de morir. San Geronimo mi padre, no se atreulo a ser Cura de vna parrochia en Antiochia, por no perder lo que auia emprendido, que era ser monge, y atrauereme yo a ser Arçobispo de Toledo, nunca Dios tal quiera: esto escogi, y este es el puerto seguro donde tengo de salvarme: aqui he de perseuerar hasta la muerte. O triste de mi, que couarde estuuue con el Rey, que importaua enojarle en cosa que tanto riesgo corre mi alma? peor será enojár a Dios, si entro en lo que no puedo salir sin ofenderle. Dezia esto con tanto feruor, y con tanta fuerça de espiritu, que se ohia fuera de la celda. Los religiosos que aguardauan para negociar lo que era menester, oyeron, y percebian parte de las palabras, mas no entendian la causa: llamaron a la puerta, como tardaua tanto (estaua tan absorto que no sentia) rempujaron rezio, temiendo no huuesse alguna desgracia: abrieron, y entraron, hallaronle postrado en tierra. Preguntaronle, que era aquello, que le auia acaecido, que causa podia auer de tanta turbacion, y tristeza? Dissimulaua, y escussauase de declarar el negocio: rogaronle con mucha instancia, que se lo dixesse, y el huuo de manifestarles todo lo que auia passado con el Rey, tornando a refrescar las lagrymas, y los suspiros. Rogoles que le ayudassen en lo que pudiessen, para que el negocio no passasse adelante, ni el saliesse del monasterio. Oyendo esto aquellos religiosos, dieron noticia dello a los mas antiguos del conuento, y todos juntos se fueron para el Rey, y suplicaronle, puestos de rodillas, con mucha humildad, no les quitase a su Prelado, poniendole delante algunas razones, el dañ grande que a ellos se les seguia, y a la

casa: desconsuelo general a los de dentro y de fuera: la vejez del santo varon, y el sentimiento que el haria, y que sin duda seria quitarle la vida. Contaronle el estado en que le hallaron, y la aflicion excessiua en que estaua puesto: y dixeronle al fin todo lo que supieron, para mudarle de su determinacion. Vençiose el Rey con este espectáculo, y ruegos tan encarecidos, compadeciose de los vnos y de los otros, no dexando de mostrar le pesaua que le hiziessen tanta resistencia. Partiose luego de Guadalupe, y aunque en lo de fuera daua señas de desabrimiento, por no auer hecho su voluntad, y lo que pretendia en esta jornada, en lo de dentro, y con quien se declaró, se edificò mucho en ver tanta perfeccion de virtudes, y tan fino desprecio del mundo. No sabia qual poner en primer lugar, o la humildad profunda en no ossar aceptar la dignidad, o la magnanimidad en desecharla. No atinãua en que la grandeza de animo no se halla sino en los verdaderos humildes, y con humildad perfecta, se junta bien grandeza de animo: con la vna se teme el peligro, se refrena el atreuimiento, desconfiando de las proprias fuerças, no atreuindose a cumplir lo que el cargo pide. Con la otra se desprecia con generoso animo, lo que no tiene mas de apariencia de honra, o de grandeza. Descubriose todo esto bien en el sieruo de Dios, y de camino se dio tambien a entender, con que sentimiento sustentaua el oficio de Prior tantos años: quan en su punto tenia puesta la religion que professaua, y como entrò en ella con solo fin de ser lo que el nombre pide: menospreciarlo todo, correr a la verdadera grandeza, que ni se acaba con los años, ni estriua en la reputacion o reuerencia agena. Pusiera yo esto a cuenta de milagro, si milagro sòn los acontecimientos raros sobre la fuerça de la naturaleza: estando tan corrompida la nuestra, sin duda fuera milagro hallarse tanta entereza en vn hombre, si la semilla de la doctrina del cielo no fuera tan poderosa a leuantar almas, a producir mayores frutos, y a hazer otras mayores cosas. Despues de auer gouernado treynta y nueue años el sieruo de Dios, los dos mas principales monasterios de la Orden, a san Bartolome de Lupiana, y a nuestra Señora de Guadalupe, criado en ellas muchos hijos, leuantado este santo instituto del poluo, o ceniza del oluido, con tanto exemplo de su vida, perseuerancia

en los trabajos, obseruancia tan rigurosa y estrecha, auiendo tambien visto passar entre sus braços muchos de sus compañeros al cielo, rogaua al Señor el santo viejo (era ya de ochenta años) tuuiesse por bien lleuarle deste destierro a gozarle. Ya señor dezia, hablando con Dios tiernamente, este cuerpo cansado, no sirue sino de dar pesadumbre sobre la tierra: bueluase al poluo donde lo formastes, no embarace a vuestros sieruos, no estorue mas el lugar de otro, ni sea ocasion con su floxedad en el exercicio de las virtudes y penitencia, que otros aflojen en ella: ocupa el suelo sin fruto esta higuera loca, y esteril. Desatad Señor, de tan prolixa carcel el alma que tanto os dessea ver y contemplar, sin velo y enigmas. No merezco, bien lo conozco, tanto bien, porque no os lo he seruido, ni he corrido a vuestros llamamientos, conforme al aliento que me dauan las inspiraciones que poniades en mi pecho: suplira vuestra misericordia la inmensidad de mis faltas. Y vos Virgen santissima, Señora mia, que tanto tiempo aueys sufrido en la mayordomia de vuestra casa, sieruo tan malo, y perezoso, no pongays en mi tibleza los ojos, sino en la clemencia que soleys vsar con otros miserables que os llaman, y en quien vos soys, que el renombre vuestro es Madre de misericordia: aqui se os ofrece agora buena ocasion de vsar de vuestras larguezas. Y no solo Virgen benditissima, sera menester no hazer con rigor la cuenta de mis alcances, mas aun ay necessidad de que me seays vnica intercessora en tanto aprieto. Oyò el Señor y su santa Madre la peticion de su sieruo. Embararon vna fiebre lenta, que sin molestia consumiesse lo poco que quedaua del humido radical, que no auia gastado la penitencia en el sugeto flaco del santo (dizen era pequeño de cuerpo, y de rostro venerable). Ehtendio que el Señor le auia oydo y acetado sus ruegos. Recibio los sacramentos de la Iglesia con gran deuocion: y el año mil y quatrocientos y doze, en veynte y cinco de Setiembre, passò desta vida, llorandole sus hijos. Los seglares derramaron muchas lagrymas en su muerte. Los pobres, y todos los necessitados sintieron la perdida, con razon: todos la tenian grande para llorar, pues vnos perdian padre y otros bienhechor cuyadoso, y vn perpetuo aliuio de sus miserias. Tuuieron sin enterrar el cuerpo, tres dias, delante del altar mayor, donde esta aquella santa imagen, por el con-

suelo de todos, que le ponía en quantos le mirauan. Quedò sin comparacion, mas venerable y hermoso que quando estaua viuo. No espantan los cuerpos de los santos quando estan muertos, porque no mueren, sino duermen, los que hallò velando el Esposo a su venida: causan con su vista alegria en el alma, señal de los buenos ojos con que de alla nos miran. Enterraronle el día de san Cosme y san Damian, junto al altar mayor, al lado de la Epistola, donde despues se enterraron algunas personas Reales (como veremos adelante), no desdeñandose de entrar en compañía de aquellos con quien dessean viuir a la yguala, en la eternidad: y porque (si bien se mira) no es menor dignidad la de vn pobre religioso, que la de los grandes Reyes, aunque el mundo lo juzgue de otra manera.

### CAPITVLO III

*De vn estraño aparecimiento que hizo fray Fernando Yañez despues de su muerte, a vn religioso del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe.*

Fverça es que digamos este discurso, y hagamos capitulo por sí, para contar vn suceso extraordinario, proueñoso por mil razones, para nosotros. Permitio el Señor, para auiso y exemplo de muchos, apareciesse el alma deste su sieruo, a pocos dias despues que passò desta vida (algunos dizen que luego la noche siguiente) a vn religioso de la misma casa de nuestra Señora de Guadalupe. Las razones que dan nuestros Theologos, para afirmar que bueluen aca las animas que estan en buen estado, son por su prouecho y el nuestro: porque les socorramos con nuestras oraciones, sacrificios, y otras satisfacciones: y porque nosotros auisemos con su exemplo. Entrambas corren en este caso, que por ser tan notorio le contare (como lo halle en los memoriales que voy siguiendo, y en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, &c.) en la vida deste santo. En el dormitorio de aquel conuento de Guadalupe, dormia, la primera, o segunda noche despues de la muerte deste sieruo de Dios, vn religioso que se llamaua fray Iuan de Carrion, frayle de alma senzilla, a quien fray Fernando Yañez amaua, por sus muchas partes buenas. Llegose a el entre diez y onze de la noche, de

Iuan leuantate, y vete al claustro, a la capilla de san Martin, que tengo necesidad de hablarte algunas cosas de importancia. Despertò fray Iuan despauorido, y espantado de la manera del tocarle, y de hablarle (resulta naturalmente extraordinario pavor al trato de los que estan en la otra vida) y dixo: Quien me llama a esta hora de silencio? No temas, dixo el alma, habla paso porque no despiertes tus hermanos, leuantate presto, y ve donde digo, porque soy fray Fernando Yañez vuestro Prior, difunto, y por merced diuina vengo a dezirte algunas cosas que cumplen mucho a esta casa, a vosotros y a mi. Podria dezirtelas aqui sin que me oyessen los que estan cerca, mas no podras tu hablar sin que te sientan, especialmente fray Alonso de Segouila que està tan cerca. Dicho esto desaparecio. Leuantose luego fray Iuan de Carrion, fuesse a la capilla de san Martin, con harto miedo, sospechando no fuesse aquella alguna ilusion del demonio. Llegando a la puerta, començose a santiguar diciendo entre si el Credo, llamando el nombre de Iesus y de su Madre santa, confiando que si era demonio, con estas oraciones huyria. Oyò luego vna boz dentro de la capilla, que le dixo: No temas hijo, llegate aca, y yo tambien dire contigo lo mismo que estas rezando: no soy no espiritu malo que vengo a engañarte, sino soy verdaderamente el alma de vuestro Prior difunto, a quien quisistes todos tanto. Con estas palabras amorosas, y al acento conocido, cobró fray Iuan esfuerço, sossegose el coraçon, y perdio todo el temor (proprio de los buenos aparecimientos, que aunque al principio causan miedo, le quitan presto, dexando el alma con sossiego): llegose cerca, ya mas confiado, y vio a su Prior en vn rincon de la capilla, en habito religioso, aunque mal tratado y roto: el semblante miserable, y como tiznado. Espantose el frayle en verle así, y dixo: Que es esto padre y señor mio, como estays tan mal tratado? Al Señor poderoso, respondió, ha plazido hijo mio que te aparezca, para que te reuele algunas cosas que tocan a mi último bien y descanso, y para el socorro del alma de mi amado hijo fray Geronimo, que entrambos estamos detenidos en la entrada del bien infinito, purgando nuestros descuydos: y para auiso vuestro, y bien de toda la religion de S. Geronimo, que agora comiença, y en particular desta casa, a

quien yo tuue tanta deuocion y amor. La piedad del Señor inmenso haze con nosotros tan gran misericordia. Esta atento a lo que te dixere, y haz memoria dello, porque lo digas al Vicario en la mañana. Bien se que no te dará crédito, que los prudentes dificilmente creen estas cosas extraordinarias: dira que estauas soñando, o que la tristeza de mi muerte renouaua la figura en la fantasia, mas dile en secreto lo que solo Dios, y el, y yo sabemos, que luego te creera, pues sabe el bien que no ay otro que sepa esto (aqui le dixo no se que, que hasta el día de oy no se entendio): en dandole esta seña con que le auia de creer el Vicario, le començò a hablar desta suerte. Sabe hijo, que estoy detenido, y no puedo entrar en la bienauenturança, prometida a los que viuieron conforme a los preceptos diuinos: no por los pecados que hize en el siglo, que estos su misericordia me los perdonò por la profession que hize, ni por los que cometi en el estado de religioso, porque las culpas ordinarias en que cae nuestra flaqueza, las confesse con cuydado, y con los otros remedios que la Iglesia nos ha enseñado, me limpie dellos: mas quiso la justicia diuina, dlesse estrecha cuenta del oficio de Prior que tuue tantos años. Hizoseme cargo de las negligencias que en el gouerno tuue: que con demasiada piedad no castigue algunas culpas de los religiosos, temiendo vanamente el juyzio de los hombres, por no parecerles menudo, o riguroso: que tambien dissimule algunos defectos que no deuia, o los consenti indiscretamente, con demasiada blandura, pusilanimidad o floxedad. No halle que responder a estos cargos, porque mi conciencia propia me los hazia, viendo mas clara que la luz del Sol la razon de la justicia diuina: no hize en vida penitencia desto, pareciendome ser cosas tan leues que aca o no se entendian ser culpas o no se hazia caso dellas, y aun de algunas estaua yo tan satisfecho, que me parecian reglas de grande prudencia. Entendi que partia de vosotros con la preuencion possible a vn religioso, no con todo confiado en mis obras, sino en la misericordia de Dios: mas ay hijo, que aca se hazen las cuentas de otra suerte, y en aquella ciudad soberana no puede entrar vna minima mancha: aca se ha de purgar, y tiene de consumir primero vno, o otro fuego, las pajas y las aristas, porque de todo punto vaya limpio el



grano, acendrado y purificado el oro. Como los cargos eran de piedad, aunque indiscreta, tuuola de mi el Señor clementissimo: diome licencia para que te apareciesse, y te dicesse las diligencias que se han de hazer, para que yo alcance el descanso desseado. Di al Vicario, haga dezir por mi quatro Missas a la Trinidad santissima, en quien solo consiste nuestra bienauenturança, quatro a la santa Cruz, quatro a la Reyna del cielo que me muestra bien aca el fauor grande que me hizo quando viuia en la tierra: y otras quatro a los Angeles (señalele tambien los religiosos que queria le dicesen las Missas, que importa y vale mucho la oracion y sacrificio del justo). Dichas estas Missas, yo te aparecere sin duda otra vez, en este mismo lugar. Auia aqui mucho que ponderar de espacio, si trataramos con infieles, o con hombres de vna fe de poco mas que el nombre, mas reyrán los vnos, y burlaran los otros, destos que ellos llaman cuentezillos para assombrar ignorantes: mas ya he dicho, que no lo he con ellos, pues burlan de cosas de mayor peso, para quien (como dize el Sabio) no ha salido el Sol de justicia, ni alumbrá sus ojos su rayo: para los que estan con mas puro conocimiento me desuelo, y a estos ruego humildemente, aduertan quan peligroso es el cargo de almas. Y si vn varón tan entero, que con tanto animo pudo despreciar las dignidades del mundo, y lo que tanto precia, lleno de tantas virtudes, acompañadas, y aun calificadas con señales, fundador (como si dicessemos) de vna religion tan santa, con cuyas virtudes, sudores, y diligencias, creció en breue, y la dexò en tan buen punto como vimos, por solo dexarse llevar de vna compassion y blandura, que le era como natural, y no castigar las culpas, que en los ojos de todos parecían de poca monta, fue detenido que no gozasse de aquella diuina y beatifica vision, algunos dias (no se puede comparar esta pena que nos parece agora tan facil, con todas las que el mundo juzga por incomportables) que esperan los que pretendieron estas dignidades y oficios, para su regalo, honra, fausto, fama, intentos vanos, de enseñorearse sobre los otros, y vengarse de los que se sentían ofendidos? Y que sera de los que puestos en ellos, para conseruarse alli, dissimularon las culpas graues, y consintieron en los yerros de los subditos, por aficion, amistad, e interesse? Pro-

siguiendo con su platica adelante aquella santa alma, dixo a fray Iuan: Diras ansi mismo al Vicario, y a todos los hermanos, que les ruego mucho, se acuerden del alma de mi hijo fray Geronimo, que pena en el purgatorio por el descuydo que tuuo en hazer dezir las Missas, de que le dauan lymosna, y de algunas se oluidaua la intencion por quien se auian de dezir, otras repartia muy tarde y otras se le oluidaron del todo: por solo esto esta alli en mucha necessidad: y si cada sacerdote dize vna Missa de Requiem por el y por los que tiene obligacion. saldra sin duda, e yra conmigo a gozar de Dios. Era este fray Geronimo (porque lo digamos de passo) vn hermano. Lego: su oficio en el siglo, y en la religion, era texedor: auia seguido a fray Fernando Yañez por todos los passos de su vida, desde que dexò el mundo y se apartò a ser hermitaño, y fuelo juntamente con el, y de los primeros professos de san Bartolome de Lupaia, y de alli vino en su compañía a Guadalupe, donde perseuero en mucha santidad hasta la muerte: hombre prudente. de gran mortificacion, y penitencia: fue estremado en pobreza. Traxo toda su vida cilicio muy aspero pegado a la carne: en su celda no auia otra cosa, sino vna pobre cama, y vna cruz. Nunca tuuo cosa mas de lo que trahia a cuestras vestido, aquello pobre y grossero. No tenia rosario en que rezar. y quando estaua en el altar ayudando a Missa, tenia vn as pedreçuelas, y para tener cuenta quando acabaua el rosario, passaualas de vna parte a otra. Estando texiendo en su telar, tenia ensartadas vn as agallas, y por alli rezaua y texia, porque jamas le vieron ocioso. Auiale dado nuestro Señor gracia de consolar con sus palabras santas a los que estauan apretados de alguna tristeza, o trabajos. Hablaronles muchas personas de todos estos estados, religiosos y seglares, ignorantes y doctos: y confessauan ser don del cielo el descanso que con sus palabras recibian las almas. En tanto que viuio le tuuieron todos grande respeto y reuerencia, no solo los religiosos de la casa, y de la Orden, mas aun los estraños, por la entereza de su vida. En su muerte le estimaron tanto, que guardaron sus habitos como reliquias, y aun algunos le cortaron de los dedos. Purifico con todo eso el fuego de la justicia diuina, el descuydo que en esta parte tuuo, porque se defraudaua el

an sus lymosnas para la satisfacion de la ador, que se aplica en . Añadio mas el alma, nbién al Vicario, y a tus hermanos, no se olviden, ni descuyden en hazer todos los beneficios y sufragios que pudieren, por las animas de los bienhechores de cuyas lymosnas se sustentan: que aunque muchos se huelgan y reciben gran aliuio con los sacrificios y oraciones que hazeyz por ellos, otros se quexan de vuestro descuydo, pues os dexaron sus bienes para que los socorriessedes en el trabajo en que agora estan: y en essas haciendas que os dexaron para sustentaros, van a bueltas sus culpas, y las satisfaciones dellas, para que las gasteyz y consumays dentro de vosotros, y por vuestras oraciones, penitencias, y sacrificios, redande en ellos el fruto: por esso mirad en quanta obligacion estays puestos, pues comeyz los pecados agenos. Tambien advertiras, y encargaras mucho de mi parte, que no se descuyden en celebrar el oficio diuino con gran deuocion: porque no solo se sirue Dios mucho en ello, a quien derechamente se ordena. y esta presente entre vosotros, mas aun las almas santas, las que ya le gozan, y sus santos Angeles, y las que estan purificandose para aparecer en su presencia, reciben grande gozo las vnas, y gran aliuio las otras, y alla en el mundo haze gran prouecho a muchos. Sabe tambien, y assi lo podras dezir, que la Virgen santissima, y el bienauenturado nuestro padre S. Geronimo, defienden y amparan la Orden, y este monasterio, como piadosissimos Patronos: y en tanto que no desdixeredes de lo que professays, sentireys su fauor muy cierto en muchos encuentros que aueys de padecer: por esso auisa a los Prelados tengan gran zelo en la obseruancia, y miren que esta a su cargo (de que se les tomara aca estrecha cuenta): y no se contenten ser buenos para sí, los que estan en lugar de todos, que por esso estoy detenido en este destierro de la vision diuina. No se te olvide algo desto, que como te he dicho, yo te aparecere otra vez despues de dichas las Missas, y con esto desaparecio. Echase de ver aqui la piedad del cielo, y la inmensa bondad diuina para con los hombres, y para con aquellas santas almas, pues con medios tan extr. ordinarios nos auisa, consuela y reme-

dia. Tornose al dormitorio fray Iuan de Carrion, lleno por vna parte de vn temor santo, de otra alegre, por auer entendido el estado de aquel alma que tanto auia querido. Reposo vn poco con el mucho desseo que tenia que viniesse el dia. En tocando a Prima, se fue al Vicario. que se llamaua fray Gonçalo de Ocaña, varon santo, de cuya vida trataremos en su lugar proprio. Contole por orden todo lo que auia passado, sin olvidarsele palabra de quantas auia oydo: tan en la memoria se las imprimio aquel espiritu. Aconteciole lo que le auia dicho fray Fernando Yañez: no solo no le crehia. mas ni aun queria oyrlle, y burlando, y riendose del, le dixo que auia dormido bien, pues soñaua historias tan largas. Viendose ansi desechado fray Iuan, diole las señas del secreto que estaua entre ellos dos: quedose admirado, por ser negocio euidente para el, que aquello no lo sabia anima viua, sino sola la del difunto: diole credito, y torno a escucharle el suceso. Diuulgose el negocio por todo el conuento: puso en todos gran admiracion, y aun miedo. Cumplio luego con cuydado el Vicario quanto se le encargaua: y vnos y otros, con la mayor deuocion que pudieron, dixeron Missas, e hizieron otras muchas obras de satisfacion y penitencia. Aqui adierte, y con razon, fray Pedro de la Vega en su historia, que no tenga por esto alguno en menos la cantidad deste gran sieruo de Dios, porque si bien se mira, antes se haze mucho argumento de su crecida perfeccion. Considerese vna vida tan larga, en tantos años de gouierno de vnas casas y conuentos grandes, junto con vn pueblo de tanto trato, y diferencias de gentes y negocios: y tras esto, que no se hallasse en el examen diuino otra cosa digna de ser purificada, sino alguna demasia de compassion, remission, o blandura: y que es cosa cierta, que santos muy grandes, y de quien la Iglesia haze solemnidad, fueron purgados de alguna escoria, que lleua como de su cosecha la propria flaqueza del hombre, y nacida del primer yerro, a quien el Apostol llama, cuerpo del pecado. Pone los exemplos que S. Gregorio Papa refiere en sus libros de los Dialogos, que por ser tan santo Doctor de la Iglesia, y Pastor supremo della, merecen quanto credito puede darse a historia humana. Y el exemplo de san Seuerino, califica bien esta causa, que resplandeciendo su cuerpo en la tierra con muchos milagros, el

alma estaua purgando las faltas, y manchas que le auian pegado de su compaña. En las vidas de los padres santos del yermo, que se atribuye a S. Geronimo, se lee, que estuuieron en el purgatorio por pecados muy ligeros, a nuestro juyzio algunos de los mas ilustres: vnos por el deleyte que sentian en el canto, y el gusto demasiado de la melodia, con que no deuia ser mucha, ni los organos e instrumentos del precio y fineza de agora, pues no auia ningunos; otros, por la delectacion de lo que comian, aunque eran de ordinario yeruas mal guisadas, o por guisar, y dar al gusto alguna rienda en cosa tan vil: otros, por la diligencia que ponian en los edificios de la tierra, adereçar alguna celdilla con la pobreza que alli se vsaua, y algunos, por darse con alguna demasia a leer libros profanos, aunque honestos: y otros, por otras negligencias harto leues, al parecer de ninguna culpa, y aun calificadas por prudencia o policia. Dize tambien, ser muy cierto, muchos de los santos que entraron en purgatorio, tener mas alto grado de gloria agora en el cielo, que muchos de los que fueron alla derechos: tiene razon: responde la gloria a la medida de la caridad, y de la gracia. Pueden partir dos desta vida, con desiguales partes en esto: y el que tiene mas, lleuar algunas culpas por purgar, y el otro no: porque aunque la caridad (como san Pedro enseña) cubre la multitud de los pecados, que es dezir, que los deshaze como sino huuiessen sido, y los aparta de los ojos diuinos, entiendese, quanto a la culpa y lo que propriamente es pecado, mas la pena desta culpa no se quita siempre toda por la caridad: sino por el dolor y satisfacion de obras penales: y ansi el que va con mas caridad, puede lleuar menos satisfacion. Harala en el purgatorio, y hecha subira al lugar mas alto, que responde a los grados de su amor. Es facil de creer, que este sieruo de Dios la tuuo en grande punto, fuente sin duda de donde procedia aquella piedad de madre y el desseo que tenia de acorrer a todos los menesterosos, no poder sufrir sin gran compassion las fatigas ajenas, sintiendolas como propias, effeto euidente desta virtud. Y aun de aqui por ventura le nacia parecerles que las culpas de los otros, no lo eran, porque aun en esto se diga de la charidad, que cubre infinitos pecados: que el que la tiene en si, no los ve en los otros: aunque en el Prelado es, allende desto, me-

nester tener ojos de justicia para castigarlos. Añadire yo otra cosa a las del padre fray Pedro de la Vega: que la pena del purgatorio que esta santa alma padecia, fue pequeña, o casi ninguna: digo la que nuestros Theologos llaman de sentido, causada del fuego que alli atormenta: y parece, que ella misma lo dio a entender con sus palabras: porque de fray Geronimo su hijo dixo, que estaua en penas de purgatorio y de si no dixo que estaua en ellas, aunque si dio a entender que estaua en pena que sin duda la que llaman de daño que es el no ver a Dios, en quien tanto le ama, y esta fuera de las ataduras de la carne, detenerle y en lugares miserables, es mayor tormento, que quanto padece el sentido, y deue de ser vna violencia la mas incomportable de quantas puede agora fingir nuestro pensamiento. Ayuda mucho a esto la opinion de los que sienten ay otro lugar quinto, fuera de los quatro, cielo, infierno, purgatorio y limbo: donde van las almas de aquellos que no de todo punto salieron limpias, o tan puras, que luego pudiesen vnirse con Dios en la vision bienauenturada, aunque no tengan cosa que purgar con fuego, mas de con sola la ausencia, o priuacion de aquella vista de Dios. Y aunque confirman esto con la autoridad de Beda (1), y vna reuelacion que en su historia refiere, a quien da credito, y con otras muchas que trae Dionysio Cartuxano (2), y con la autoridad de san Gregorio Papa (3), que en su quarto libro de los Dialogos trae otras muchas, no creo que ay otro lugar alguno, ni necesidad de ponerle para estas tales almas, sino el del purgatorio, donde algunas padecen tan pequeño tormento, que parece en respeto de otras que estan en lugares diferentes, vnas grauissimamente atormentadas, y otras poco mas que detenidas, aunque de todo punto no carezcan de pena de sentido. Y esta era la que a mi parecer padecia este santo: y aun de los que estan en el infierno, podriamos hazer esta diferencia de vnos a otros: donde algunos que en aquella gentilidad viuieron al juyzio humano inculpablemente, segun reglas de buena razon, aunque no sin algunas culpas, deuen tener muy ligeras penas, y en respeto de otros parecieran ningunas. as

(1) Beda, lib. 9 hist.

(2) Dionysius Cart., *Dialogo de iudicio partem vi* art. 31.

(3) Gregor. Papa 4, *Dialog.*, ca. 30.

hablando de nuestro santo, dexando esto para otras mas sutiles disputas, no le estoruo esto, para que la grandeza de su charidad, no le leuantasse despues a grande cumbre de gloria. Mostrose esto bien despues en lo que sucedio. Dichas las Missas, hechos los demas sufragios, aparecio como auia prometido a fray Iuan de Carrion. Llamole estando durmiendo, como la vez primera: mandole que se fuesse a la Capilla de san Martin. Leuantose alegre, y fue alla con harto menos miedo que antes: llevo a la puerta, y vio dentro tanto resplandor y luz, que no podia mirarla con ojos. Detuuose lleno de alegria y reuerencia con vn temor santo, sin osar poner dentro sus pies. Estando ansi suspenso, oyo vna voz suaue, que le dixo desde dentro. Ve hijo fray Iuan, y di al Vicario y a los otros sus hermanos, que muchas gracias por su buena diligencia, por su piedad, y santos trabajos, que yo voy a gozar para siempre de la gloria prometida, y lleuo en mi compania a mi amado fray Geronimo. Dicho esto, desaparecio aquella luz y vision de gloria, dexando el alma deste sieruo de Dios llena de consuelo, con vna alegria extraordinaria. Fue alegre a leuantar los hermanos del sueño en que reposauan (aguardando a que tocassen a Maytines); dio cuenta de lo que auia visto, poniendo por testigo las lagrymas de alegria, y aun alborozo de gloria, que no podia ser sino nacido de alguna participacion celestial. El Vicario y todo el conuento hizieron muchas gracias a nuestro Señor por su misericordia, pues auia admitido sus ruegos y buuelto los ojos a sus sacrificios y oraciones, coronando de gloria a sus sieruos.

### CAPITVLO IIII

*La vida de los dos sieruos de Dios; fray Iuan de Carrion, llamado el simple, y de su compañero fray Lorenzo.*

Antes que se enfrie la memoria de fray Iuan de Carrion, y que passe a contar la vida del padre fray Vasco (el tercero de los tres primeros, o si bien se mira el primero de los que leu. ntaron este santo instituto), quiero dezir con breuedad la vida y la memoria, que nos ha quedado del: y en ella se vera con quanta raz n le escogio fray Fernando Yafiez para reu. arle su estado, y poner en su fidelidad

su remedio. Era este sieruo de Dios natural de Carrion, de padres honrados: y llamole Dios al estado de la religion, siendo de mas de veynte y cinco años, hombre hecho, Sacerdote ya, y el tiempo que viuio en el siglo, de buen exemplo. Sintieron mucho en su pueblo, que los dexasse: porque con su vida y exemplo aprouechaua a todos. Vinose al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, pidio el habito al padre fray Fernando Yafiez, echo luego de ver su buena alma, y diosele de buena gana. Industriole el mismo en las cosas de la religion, y a la buena leche de esta doctrina le hizo crecer presto, y passar del estado de infante al de varon perfeto, y a la medida de la edad de la plenitud de Christo. Ansi oluido todo lo de atras, y tan de hecho renuncio el mundo, que vino aun a perder la memoria de lo que auia sido; cosa felicissima, y que si fuesse en nuestra mano, o ya que no lo es, procurassemos merecerla, nos haria como bienauenturados en la tierra. Acontecio muchas vezes vestirse el pellon que tenia sobre la cama, e yrse ansi a Maytines, y sin aduertir que lleuaua, ni que se reyrian del, todo olvidado de si mismo, y puesto el pensamiento en Dios: porque jamas se apartaua de su presencia, lleuandole dentro de si o imaginandose dentro del. Por esta y por otras muchas cosas que hazia, sin aduertencia de lo de a fuera, le llamauan fray Iuan el simple, vnos burlando de su inocencia, otros admirados de su perfeccion, juzgando cada vno conforme a la regla con que se niuelaua dentro. Y era en la realidad lo vno y lo otro: porque en la malicia, o (como agora las llamamos, discreciones humanas) era semejante a aquel niño que puso Christo por modelo de su escuela, y de la traza que auian de tener los que auian de entrar en su reyno: y junto con esto, y necessariamente junto, vn juyzio muy alto, y tanta claridad y auiso para las cosas de la religion, y virtud, y del negocio de su estado, que en sus pareceres, y en sus votos, ninguno de los auentajados le hazia ventaja: como quien tenia la ciencia que es propria de los santos, y estaua leuantado en otras mas excelente region. Andan estas almas sencillas (digamoslo ansi) como çabullidas en Dios, y en si mismas, puestas en vna quietud soberana, donde no llega turbacion de malicia. Y como aquel mar inmenso no le puede mudar ni alterar cosa criada, los que dentro del se

recogen, gozan de vna calma y bonança que no se puede explicar, sino con las mismas palabras que quiso Dios lo dixessen sus Profetas santos: como lo cuenta Dauid en las Enigmas, y Symbolo de aquel Psalmo tan celebrado: *Qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei celi commorabitur*. Que aun estas primeras palabras no se podran bien declarar en nuestra lengua, y mucho menos entenderse, sino de los que supieren aquel language. Alcanço nuestro simple F. Iuan esto en poco tiempo, y el modo (segun algunos dizen) fue, porque en ninguna cosa se busco a si mismo, ni miraua en su prouecho particular, ni en sus gustos, no solo en las cosas corporales, sino aun en las de virtud, y que llamamos de espiritu, procurando a los principios salir con victoria contra todos sus apetitos, y leuantarse sobre todo quanto tenia apariencia de negocio proprio, haziendose fuerça y violencia, en quanto sentia que era propria voluntad: hasta venir a no tener cosa suya, ni en las potencias exteriores, ni interiores, y quedarse en vna candidez e inocencia grande, dexandose llevar de sola la voluntad diuina, que era para el la de su Prelado. Esta simpleza santa, dizen los exercitados, que es aquel biso, o aquel lino blanquissimo (era vn lienço de Egypto) mas delicado que la mas fina olanda, rezio con esto, y de mucha dura, como le pinta la Escritura, de hilo doblado y torzido, de que se hazian las telas y velos del Tabernaculo del Señor: porque no basta ser blanco, y de vn hilo, sino que han de ser dos. No solo no buscamos en las cosas materiales interesse de carne y sangre, mas aun en los mismos exercicios de las virtudes, se mezcla el amor proprio, sino se le mira a las manos con gran recato. Tan delicada es esta estambre que ha de hazer el aposento a Dios. Sin duda dizen bien, y bien hazia nuestro fray Iuan, en caminar con tanta perseuerancia con estos passos, que son los contrarios por donde aquel hombre primero perdio, para todos, aquella pureza, blancura e inocencia con que salio de las manos de su hazedor, y quedamos dessemejados y feos, deslustrada tanta hermosura. Desta virtud, o fuente de virtudes, manauan en este sieruo de Dios otras muchas: era para todos afable, dulce, amoroso, consuelo de quantos con el tratauan, para quanto le querian en obras de humildad y caridad. Donde quiera que la obediencia le lleuaua, sin otro discurso ni ra-

zon, mas de que era mandado, yua alegre. Viuo algunos años en esta pureza, y en el reposo de vna virtud que tanto nos haze parecidos a Dios: no sabemos quantos, ni otras muchas circunstancias, que hiziera harto al caso entenderlas. Quando el Señor quiso llevarle deste mundo, de que el estaua tan fuera, reuelole su voluntad, pues eran tan vnos en ella. Estaua vn dia en el coro con el conuento, en el oficio diuino, sano y bueno, sin genero de indisposicion, ni otro accidente: tocole el espiritu del Señor, hablole dentro, y reuelole su fin. En esse mismo punto, començo a andar en el coro de vna parte a otra, con feruor, y con acto que parecia estaua fuera de si: yua de vno en otro religioso, a las sillas donde estauan assentados: echauase a sus pies, y besauaselos: pediales perdon del mal exemplo que les auia dado con sus negligencias y faltas. Puesto alli de rodillas, y derramando lagrymas, dezia a cada vno: Perdoname hermano, por el amor del Señor, y mira que me mandas para el otro mundo, que estoy de partida para alla. Puso admiracion en todos, la nouedad de fray Iuan: los mas discretos, suspendian el juyzio desto, que por de fuera parecia locura: otros se rehian, teniendo por simpleza: y aun otros pensauan que se auia tornado loco. Muchos que conocian su entereza y buen juyzio, y le tenian por sieruo de nuestro Señor, dezian que no carecia aquello de algun mysterio, y que sin duda le auian hecho reuelacion de su fin. Acabados estos abraços y despedidas, con actos tan humildes, se puso de rodillas en medio del coro: alço los ojos al cielo, hirio tres vezes los pechos con el puño, como quando dezia la culpa, y dixosela al Señor, desta manera. Perdon Señor la multitud de defectos que he hecho en este santo lugar, rezando, y cantando las horas, y la poca reuerencia y deuocion con que he estado aqui delante de tu Magestad diuina, y de los Angeles santos que nos acompañan. Dixo esto, y de alli a vn poco, estando con gran sossiego de cuerpo y espiritu, dio el alma a su criador. Quedaron todos llenos de admiracion, haziendo gracias a la piedad diuina, por tan euidentes muestras de su misericordia. Quedo su cuerpo con vna entereza virginal, hermoso, de vn olor suave, tratable, como si estuuiera viuo, vaso de aqel espiritu Angelico, templo del Espiritu santo y consuelo de sus hermanos, que quedauan en

la tierra, puestos en la conquista y pelea del reyno que el se fue a gozar derecho.

Tenia este sieruo de Dios amistad y trato familiar con otro religioso, llamado fray Lorenzo, que se le parecia mucho (no ay sin duda amistad verdadera sino entre los buenos); donde se halla virtud perfecta, alli ay perfecta amistad: lo que no prende en cosa quebradiza, nunca despegas, y antes falta por lo natural. Apareciole tres vezes, lleno de claridad y de gloria. Dizen que le reuelo muchas cosas, y que jamas descubrio alguna: quando le apretauan que dixesse algo de lo que le auia dicho, escussauase, diciendo, eran cosas que a el solo tocauan, para su auiso y modo de vida, que ninguna necesidad auia de dezirlas. Merecieron los santos viuendo con nosotros, poder boluer a vernos, a consolar, y auisar a los que quisieron bien, quando quisieren: lo que no se concede a todos: y como alla esta su voluntad hecha vna con la de Dios, no pueden querer cosa que Dios no quiera, y ansi salen con todo lo que quieren: y quando quieren, pueden mostrarnos el amor que nos tuuieron, cosa extraordinaria y rara: porque la ley y la razon de mortales e inmortales, son extremos diferentes, y ansi son como milagrosas estas vistas y tratos: ni se han de creer facilmente, sino quando cae en personas tales, siendo como son, las mas que se cuentan, fantasmas, sueños, flaqueza de cerebros o engaños: y esto quede dicho quanto basta para historia. Resplandecio mucho en este sieruo de Dios, la honestidad, fue casto y virgen hasta la fin. Viuió en la religion muchos años: tenia cinquenta y quatro años de sacerdote quando murio, y por consiguiénte tendria de habito mas de sesenta. Dos cosas se hallan del muy notables: La primera, que jamas dexó de rezar sus deuociones (eran muchas y largas): dos vezes cada dia el oficio de finados, y dos vezes los Psalmos penitenciales, cien vezes el Pater noster, Ave Maria, Salve, y credo: y juntando con esto ocho horas, y mas, de coro, y otras obediencias. Es dificultoso saber quando dormia. La otra fue, que en todo el tiempo que hemos dicho, jamas tuuo dolencia, ni enfermedad que le estoruasse an celestial exercicio: tanto, que el mismo di que murio, rezo Maytines, y todas sus as Canonicas, y el dia antes oyo de conuision a los que venian a el, que era otro exercicio por si, y de la dificultad que saben

los cuerdos, y los que saben. En la confesion general que hizo al tiempo que entendio le llamaua nuestro Señor, descubrio a su confessor (haziendo gracias a la Magestad diuina) que en todo el tiempo de los cinquenta y quatro años de sacerdote, jamas tuuo ilusion, ni padecio ensuziamiento alguno, ni en sueños, ni fuera dellos, ni torpeza en su cuerpo, que le estoruasse a dezir Missa cada dia: sine que nuestro Señor le auia conseruado hasta aquel punto, como en el dia que nacio. Grande priuilegio por cierto, digno de ser inuidiado de los Angeles. Passo desta vida, dando grandes muestras en su muerte, de la gloria eterna que ya se anticipaua en su alma. Quedo su cuerpo hermoso, y con vn olor suauissimo, que recreaua a los que alli se hallaron. Gozolo todo el conuento, porque en tanto que le hazian el oficio, hasta que le pusieron en la sepultura, se exhalaua del vn suauissimo perfume. No permitio el Señor que cuerpo de tanta pureza, aun despues de apartada el alma, dicesse señales de corrupcion. Huele la virginidad a cielo. En tanto que viuió, se le echo de ver, que su alma auia escogido por vnico esposo al Virgen hijo de la Virgen. Dieron fe muchos religiosos, que agora estuuiesse sano, agora con algun accidente enfermo (cosa ligera, por su gran templança y abstinencia) salia del siempre este olor suauissimo. Son estas las ropas del Esposo, sacadas de las caxas de marfil, de que prometio el Padre vestirle <sup>(1)</sup>. En la enfermedad postrera fue esto con mas exceso, y con excelencias, porque vencia el mal olor que de ordinario ay en los aposentos de los enfermos, quando se entraua donde el estaua, parecia relicario lleno de perfumes. Andauan los religiosos echando juyzios a que oia, o de que era aquella tan estraña fragancia: no supieron ponerle nombre, porque era de otra essencia y calidad de las que aca tenemos, naturales, o inuentadas de la sensualidad. Iuraron despues muchos, que se entretenian con el en platicas, por no carecer de aquella suauidad tan presto. Y verificase en el, aun en los sentidos de afuera, lo que el Apostol dice para las almas: Buen olor de Iesu Christo somos: todos podriamos gozario, si tomassemos de veras el imitarle: porque sino trocarase en olor de muerte, lo que es vida, y para viuir eternamente.

(1) Psalm. 44, 1201.

## CAPITULO V

*La vida del santo padre fray Vasco, fundador de la religion de san Geronimo en Portugal, y de la casa de Valparayso, junto a Cordoua.*

No es razon detener mas la vida deste gran sieruo de Dios: y es hazerle agrauio, no ponerla entre las primeras, pues fue de los primeros, como auemos visto en el primero libro. Dicho auemos ya mucho del discurso della, tratando del santo varon Thomas Sucho Senes, y de la fundacion de la Orden en la prouincia de Portugal, que se le deve a este santo: y tambien quando escriuimos la fundacion de la religiosa casa de Valparayso, junto a Cordoua, obra de sus manos. Tuuieramos la vida deste gran padre fray Vasco, bien escrita por mano de su discipulo fray Lorenzo, testigo fidelissimo y santo, que le acompaño y siruio la mayor parte de su vida, y se la auia oydo contar al mismo: mas fue nuestra desgracia, que ya que la escriuio, cayesse en manos del mismo padre, y rasgola luego: otros dizen que la echo en el fuego, diziendo: No me llame nadie santo, en tanto que viuo, porque traemos este tesoro en vasos de barro, fragiles, ocasionados a quebrarse o derramarse. Digna sentencia de tan santa cabeza. No gustan los santos verse escritos en papeles, o membranas que consume el tiempo, sino en el libro que excede la medida de los Angeles. Con todo esso quedo tan viuua su memoria en la de sus hijos, que en muchos años no pudieron olvidarla. Los que la alcanzaron, la celebraron con lagrymas, siempre que hablaban del; los que no, por relacion de los primeros. Vno destos que alcanzaron a los que le vieron, escriuio con el estilo de aquel tiempo, lo que oyo, y lo que le dixeron. Deste original que vino a mis manos, será lo que aquí dixere, y del mismo fue lo que arriba dixe. Lo primero, como se fue a Italia siendo mancebo de poca mas edad de diez y siete a diez y ocho años, la vida tan estrecha que hizo en el discipulado de fray Thomas Sucho, espacio de treynta años, lo que en su compañía le acaecio, pretendiendo imitarle. Tras esto, como se vino a España despues de la vida de su maestro, con desseo de entrar en la religion que Dios le auia reuelado auia de ser particular morada del Espíritu santo. Diximos tambien, como vino a Toledo: lo que

allí le acontecio, y Portugal donde en orden de san Geronimo otro tanto para Portugal, do la casa de Penal Omat. Entendien-  
tocamos) que la rel  
en aquel Reyno, sin  
tornarse a Castilla:  
los hijos que le q  
milagrosa fundacio  
parayso, que agora  
Cordoua: la santa  
tada en aquella cas  
que hasta agora pe  
Resta veamos lo q  
la dio Dios muy l  
aquellos santos Pi  
fassen la verdader  
mino del cielo: aqu  
este, la de la relig  
rituales. Aunque fu  
muchas virtudes, y  
alto punto, su par  
reyna de todas el  
tanta fuerça en el  
tanta ternura a sus  
pudiendo esconder  
brasas, le rebentau  
con lagrymas, y po  
por todas las parte  
eran todas alabanç  
Dios, y de su amor  
estriuos de hombre  
bolar a ser Angel.  
Como no podía q  
ansia que se encon  
uan fuera con los a  
tando los ojos al ci  
agua, y vertian g  
estuuo en Italia, au  
nes, que llaman lo  
que son como vn  
das del alma, para  
inclinarse a que no  
mencia: llamauanla  
Italia, las Laudes d  
tas de un gran sier  
ansí. Estas laudes  
sus hijos, y les ro  
coro, y las rezass  
tuuiesesen siempre  
ocupadas en las

agora se conseruan en aquel conuento, y las traen entre manos los religiosos, por la memoria del santo padre fray Vasco, y porque el dezia, que le mouian el afecto mucho, aunque los santos qualquiera ocasion los despierta. Dezia el santo, que son de gran deuocion estas oraciones, breues y frequentes: porque antes que se resfrie la deuocion y atencion del alma, se rematan felizmente, y no se da lugar al enemigo para entrar en juego, poner tedio, frialdad, o distracciones del pensamiento: como vee se endereçan contra el, procura quitarles la fuerça, o reboiuiendo las fantasmas de nuestra imaginacion, o meneando los humores del cuerpo, y tras esto se pierda la quietud, y la atencion del alma: y lo principal, porque con esta frequente oracion nos allegamos mas vezes a nuestro bien, y al centro de nuestro amor. Tuue gana de ver estas Laudes, o Hymnos de Iacobo, entendiendo que vna cosa que estimaua en tanto varon tan espiritual, no dexaria de ser muy buena. Fuy a nuestro conuento de Cordoua, y halle en la libreria vn libro en que estauan escritas estas Laudes, que son ochenta Hymnos y mas. La letra y el papel muestran antigüedad de mas de dozientos años: la poesia es Italiana, y la lengua mal limada y corrompida con palabras Portoguesas: el sentido y los pensamientos admirables, que muestran bien quan alto sentimiento tenia de Dios y de los mysterios de nuestra Fe, el autor que los compuso. Para que se vea ser esto así, pondre por muestra dos, o tres dellos, con alguna declaracion de lo que yo alcançare: que en la vida de vn tan santo y enamorado Portogues bien se sufre esta licencia. Ordeno tambien, que si algun religioso saliesse fuera del termino del monasterio, embiado por la obediencia, quando tornasse dixesse, antes de llegar, en boz alta: Loado sea Iesu Christo: y luego en el mismo tono, le respondiessen todos los de dentro, Por siempre. Era esto vna cosa que ponía gran deuocion, verse despertar tantas bozes con aquel reclamo dulce. Vno respondia desde su celda, otro desde la huerta donde estaua trabajando, y otro de otra officina donde la teñia ocupado la obediencia, y sonaua en aquellas bocas por toda la casa la alabanza diuina. Contentauase el sieruo de Dios con muy poco sueño, dormia antes de Maytines a lo mas largo tres horas, y despues jamas torna-

ua a la cama, por gozar todo aquel tiempo de sus dulces amores, hasta que venia la hora de la Missa: todo este tiempo empleaua en oracion, y contemplacion, y dezia, que los finos enamorados no auian de dormir aquellas horas, desde Maytines a la mañana, porque era tiempo de despertar al Esposo con las alboradas de la oracion. Costumbre fue esta recibida en los padres de la religion antigua. Pretendieron con el leuantarse a Maytines, cortar el hilo de la sensualidad: y vna vez leuantados, no tornar a rendirse a ella, antes exercitarse en alabanzas diuinas aguardando el día, porque tornando a dormir, los humores superfluos que con la venida del sol se encienden en nuestros cuerpos, no los ensuzien, y estoruen la entrada a los rayos del sol de justicia en el alma: o por lo menos se rompa el feruor del espiritu, y tibios con la torpeza del sueño, anden todo el día perezosos. Saliase el santo viejo algunas vezes al campo, aun antes de la hora de Maytines: el silencio de la noche, dezia que causaua en sus sentidos vna quietud particular: el resplandor de las estrellas, y aquel curso sossegado, le leuantauan el alma en contemplacion de su criador. De aqui dependieron sus hijos, que los mas dellos (todos los que no tenian alguna flaqueza, o necessidad) no se acostauan despues de Maytines, dauanse a exercicios santos: los sacerdotes se aparejauan para dezir Missa, atauian sus almas, y adornando el talamo donde auia de entrar tan alto Esposo: vnos se recogian en sus celdas, otros en las capillas del claustro, o en la Iglesia: aqui se oñian disciplinas, alli sollozos y suspiros: y aculla golpes en los pechos. El mas feruoroso, oyendo lo que passaua en casa de su vezino, se juzgaua por tibio: lloraua la vida y tiempo mal gastado. Vnos salian con viuos sentimientos, y nueuos azeros de penitencia, y otros con altos consuelos, y premissas de su saluacion. Todos corrian valerosamente al exemplo de su pastor, que le vian yr delante en todo. Quando llegauan al altar, alli era el sembrar con lagrymas el grano, el segar de la mies con alegria, y el coger la suauidad del fruto, todo junto. Auia tanta abundancia de ellas, que fue necessario poner en los altares pafiquelos en que recogerlas y enjugarlas, porque se echauan a perder las vestiduras sagradas, y los lienços del altar. Esta costumbre de poner pafiquelos, se esparcio des-



la Orden, por la misma necesidad guardamos. Oxala viessemos ella, aunque por la misericordia una siempre, y el sacerdote que ssidad de pafiquelo, no parece no sentimiento de lo que va a verdad, que va mucho en los vnos se vencen mas facilmente sin duda es muy duro el que no ablanda. Las plasticas del , todas eran de sus amores, no otro lenguaje en el conuento, u presencia: y si sonaua, ni la ia. Si perseuerauan los circuns- cas escusadas, tenia gran valor , juzgando el tiempo que se as por perdido, y de que se Dios cuenta. Estaua vna vez don Fernando de Viedma, su Obispo de Cordoua, de quien ho que fauorecio la fundacion nto, lo que queria y estimaua respeto que siempre le tuuo; turaua la comida, el Obispo, y uan a la mesa, hablaban lo que a de poca importancia, y para dos impertinentes, que han de ide su estado de perfeccion) as del cielo: y quando no sea Escritura (que es lo mejor) re no diuertan el alma a pen- os dignos. Estuuo todo este iro la plastica y la comida, el : fray Vasco, sin hablar pala- ver el Obispo, y buuelto a el Prior, que es esto que estays : no hablays, ni respondeys a :? No entiendo señor (respon- iejo con rostro graue) estas las que solemos hablar. Re- : esta respuesta como era ra- lo salia de vn pecho religioso o tenia respeto a hazer y de- e seruicio de Dios. Emendose , y a lo menos en presencia del le sonar plastica que no fuesse ydos, y de mesa de Obispo. este zelo en muchos, atarjar- nientes, y aun ofensas de Dios. sus frayles algunas diferen- s, o maneras de estar en ora- sencia de Dios, no solo con el con el cuerpo, diziendoles a

su proposito: que la oracion era el pan quo- tidiano, con que se sustenta la vida de den- tro: y ansi como el pan material que da fuer- ça al cuerpo, tiene necessidad de algunas otras ayudas, frutas, verduras, o otra cosa para (como dizen) engañarle, y que pueda comerse, aunque no son el principal mante- nimiento, antes son de muy poca substan- cia, ansi era menester hazer diuersas salsas, para que el alma coma de buena gana su pan, y buscar con que engañarla. Vnas ve- zes oraua en pie, como quien caminaua a su patria; y se queria despedir del suelo, co- nociendose por peregrino: otras de rodillas, postura en que se significa nuestra sugesion y miseria: muchas postrado, y tendido el cuerpo en tierra, como abraçando aquella madre comun, refrescando la memoria, de que somos poluo y ceniza; materia de nuestra compostura, donde se deshaze la rueda de nuestras presunciones vanas. A vezes estaua abiertos los braços, puestos en cruz; retrato del Señor y maestro, que leuantado en el madero, lo primero que hizo fue orar a su Padre. Sustentaua esta postura mas de lo que parece sufrible a nuestros braços. Ya ponía la cabeça junto a la tierra, coruado todo el cuerpo, cosa dificultosa y de gran pesa- dumbre, de que vsan mucho los religiosos, imitando al Profeta Elias; que se puso a orar desta suerte; como lo declara Santiago en su Epistola <sup>(1)</sup> para alcançar de Dios la pluua a Israel. No son vanas estas diferencias que hazen con sus cuerpos los santos, quando estan en la presencia de Dios en oracion, y con el exemplo de tan gran Profeta, queda- uan bien calificadas, quando no tuuieramos otro mayor en el mismo Señor nuestro, que se postro a orar delante de su Padre, ense- ñandonos bien (sino se nos olvidasse) la gran reuerencia y temor con que nos auemos de poner a hablar con Dios. Son tras esto, gran argumento del feruor que esta en el alma de la atencion, y conato, y aun de la gran fe del que ora, para con Dios. Por esto les dezia a sus religiosos fray Vasco esta razon, que es digna de aduertirse: Quien tiene mucha con- fianza en el amor que otro le muestra, quando le ruega en negocios difficiles, suele vestirse habitos tristes, o prometer de no cessar en alguna obra penosa, que es, o no comer, o m

(1) 3.º Re. 18. Iacob. 5.

dormir, o no mudarse de vn sitio hasta que se la aya otorgado, teniendo fe y esperanza que no permitira el que le ama, verle mucho tiempo en tanta pena. Ansi lo hizo Daud, quando juro de ni entrar en su tienda, ni dar reposo a sus miembros, ni a sus ojos, hasta que le mostrasse Dios el lugar donde auia de ser la casa del Señor. Y como dizen tambien que lo hizo Santiago el menor, de ayunar, hasta que viesse resucitado a Iesu Christo. Y Elias en la postura difícil de su oracion, pretendio esto mismo, hasta que la septima vez vio la nube-zica que se leuantaua del mar. Acordaos hijos (les dezia) de las palabras del Apostol: que si Elias siendo hombre como nosotros, con la oracion cerro el cielo, y con ella le abrio, no es a nosotros imposible hazer otro tanto, si con ygual fe hizieremos nuestras oraciones, en el acatamiento de quien tanto nos ama. Para este mismo efecto ordeno, que se hiziesse tres dias en la semana disciplina conuential en la Iglesia, porque en presencia del mismo Señor, quedassen satisfechas las negligencias que se cometen en su seruicio, castigado el cuerpo, rendida la parte feminina a la superior, mitigada la ira justa del juez, contra los pecados del mundo. Son estos al fin los castigos que le quitan la vara de hierro de las manos: y son en la verdad, los que desenojan a Dios, y con que se entretiene el mundo, se sustenta y viue: porque si faltasse esto en las religiones, ya sus maldades le aurian assolado de todo punto: y es lo que (para dezirlo de vna vez) haze a Dios que haga penitencia (como lo dize el por sus Prophetas) del mal que tenia pensado executar en su pueblo. Los dias que comulgauan, añadian, allende destas tres disciplinas, la quarta, porque fuessen juntas, oracion, lagrymas y sangre, y se cogiesse luego el fruto de aquel grano que cayo en tierra, y alli muerto se multiplico en tantos. Duro esta costumbre muchos años en aquel conuento: despues con las nuevas constituciones de la Orden, moderaron estos rigores, reduziendolos a terminos que pudiesen todos caber en ellos, por la vnidad tan observada en esta religion, y para enseñar que no consiste la perfeccion en muchas açotes, sino en el menosprecio del mundo de si mismos, amor de Dios, y de proximo. Tose aquella frequencia de disciplinas, aunque no sin alguna nota de tibieza, vestida de color, y de prudencia, añadiendo, que en

flaqueze mucho la vista, y la salud, en gente tan encerrada: aunque si creyessemos a los santos, sabriamos menos medicina. Acabado el oficio diuino, que era el principal cuydado, poniale grande fray Vasco en que trabajassen de manos los frayles. Vnos se ocupauan en la labor de la casa, que estaua pobre, desacomodada, sin celdas, y sin oficinas, para lo que pedia aquel modo de vida, que es toda en comun: otros plantauan la huerta, que por estar puesta en la ladera de la cuesta, tenian necesidad de repartirla a trechos, allanarla, para que se detuuiessen la tierra, y el agua. Hazian bancales, y hormas (llaman en aquella sierra de Cordoua, hormazos, a lo que en la de Granada llaman Carmen, nombres entrambos aprendidos de los Moros, o ludios, porque el Arabigo y Hebreo se parecen mucho). Horma, quiere dezir, cosa apartada de lo comun, dedicada para algun efecto, lo que en Griego Haman Anathema: y en Castellano, Descomulgado, o descomunado, del vocablo Latino, Excommunicatus. Y Carmen, quiere dezir viña, en Arabigo, y Hebreo. Estos hormazos, y carmenes, hazian por sus manos los santos religiosos: y plantauan arboles, y frutales de muchas diferencias: muchos naranjos, y cidros, de que se vee agora hermo-seada aquella huerta, que con la fuerza de las oraciones, y lagrymas, crecieron presto en abundancia y grandeza. A los que el sieruo de Dios via que no eran tan robustos, ocupaualos en otros exercicios de menos fuerza, aunque no de menos prouecho: mandauales escriuir libros, para el coro, y para las celdas, y para que tuuiessen en que leer los otros hermanos. Repartiales el tiempo de tal suerte, que no le cabia la ociosidad parte. Ninguno permitia que estuuiesse sin particular ocupacion: y ansi no auia ningun regalado, aunque muchos se auian criado en regalo. Llegauan con esto, de noche a la cama, cansados y molidos: tomauan presto el sueño, y dexauanlo presto, porque ella era tal (agora es poco mejor) que no se podia detener alguno alli por regalo. Hijos, dezia, quien de veras ama a Dios, ha de aborrecer su carne, y su vida, como el mismo lo enseño: son muy contrarios, y no pueden morar juntos, ni seruirse de vna vez señores de tan diferentes condiciones. Del gran feruor de amor que el santo tenia con Dios, resultaua en sus entrañas vna ternura admirable, para con sus hijos. Nunca

madre amo tanto al mas pequeño, como el los amaua a todos. Quando venian de fuera, embiados por alguna neccessidad, ansi los abraçaua, y daua paz en el rostro, como si huuiera muchos años que los desseaua en ausencia: yuasele las lagrymas por la cara, y tocando con ellas en las de sus hijos, jurauan que sentian vna dulçura tan grande de amor diuino, que les parecia les ardía en el alma. Hazian esto mismo los vnos y los otros, quando venian de fuera: salianse a recebir con tanta alegría, que era admiracion ver caridad tan entrañable. Conociase en esto, que eran discipulos de Iesu Christo, pues fueron estas las señas que nos dexo para que los diferenciásemos de los que no lo eran. Hà quedado agora algun rastro dello: en comparacion de lo que fue, es muy poco. Enfrianse aquellos feruores santos, porque abunda cada dia mas nuestra miseria. Las salidas mas ordinarias, son tambien mucha parte desta tibieza. Quando estauan trabajando en la sierra los religiosos, yua el viejo santo alla, con vna cayadilla en la mano: deziales, Hijos míos, yo ayudare con oraciones, pues no puedo con las fuerças ni braços. Juraua muchas vezes, que quando ansi los hallaua trabajando, que no le parecian hombres, sino angeles, y que para sus ojos no auia Dios criado vista de mayor alegría, y que quisiera deshazerse en si mismo, para lançarse en las entrañas de todos ellos. Respondieronle a este amor, con otro tal, porque era estremado el que le tenian: el consuelo de verle y de gozarle, era tan grande, que no sentian con el ningun trabajo, ni falta, aunque muchas vezes la padecian de cosas neccessarias para passar la vida. El consuelo de dentro suplia esto, y aun abundaua. Tenialos regozijados, alegres, y contentos. Allí se vehia puesta en platca la promessa de nuestro Señor, que los que por su amor lo dexauan todo, recebirian ciento tanto por cada cosa: pues no tienen proporcion los bienes de dentro con los de fuera, como ni la tierra con la grandeza del cielo. Amaua mucho fray Vasco el reposo del espiritu, como quien conocia el valor de tan preciosa margarita: ansi desseaua descargarse de todo, y segun el consejo del Euangelio, venderlo, comprando con tan pequeño precio, el campo y la heredad donde se esconde, que es nuestro mismo coraçon: y dezia lo de san Pablo: Todo lo tengo por estiercol, a costa de ganar

a Iesu Christo. Quando via alguno de sus hijos algo codicioso de las cosas temporales, que se fatigaua por el aumento de la hazienda, heredades, rentas, o alhajas, desseoso que la casa creciesse, se mejorassen los edificios, poner la cosas (segun el lenguaje del mundo) en mejor termino, reprehendiale dello, y aun le castigaua como padre, diziendo, que no lleuaua termino de ganar el reyno del cielo, el que ponía cuydado en las comodidades de la tierra. Daos a Dios hijos, daos a Dios, les dezia, y no os ocupeys en estas cosas del suelo: poned en el Señor vuestro cuydado, que tanto se os vendra a entrar por las puertas, que no lo querreys, y os fatigara. El cuerpo con poco se sustenta, si le rige bien el espiritu: el alma es la que no se puede hartar con quanto ay en el cielo, ni en la tierra, sino con solo el criador de todo esto. Este es el reyno que aueys de pretender: en esto se ha de poner toda vuestra diligencia, y no aueys de emperrezar hasta alcançarlo, pidiendo de dia, y de noche este bien, que encierra todos los bienes. Quando pretendey menos, es pretension de perezosos: y acordaos de lo que dize el Sabio: Que al perezoso le apedrean con las bofigas de los bueyes: porque el buey es animal para ayudar al trabajo del hombre, y al que no quiso trabajar, es razon que con esto le vitrajen. Los bueyes espirituales son los que aran y trillan en la haza y hera de Dios: el estiercol destes, son todas las cosas temporales, que no las tienen en nada los que pretenden el reyno diuino: y con este estiercol apedrean, o ensuzian al que se puso a pretenderlas, y como perezoso no se atreuio a pretender, ni a trabajar por cosas del cielo. Quando el sieruo de Dios vio hecha vna Iglesia harto pequeña, el dormitorio, y refitorio de la misma calidad, dixo: Bien basta para mi tiempo, no mas, no mas: ay de los que adelante buscaren mas, pues hallaran menos de aquello que venian a buscar, del mundo a la religion. Contaua vno de sus hijos (que despues fue gran sieruo de Dios, principal religioso de aquella casa, llamado fray Diego de Palma) que era tan tierno el santo en el amor de sus hijos, que el dia de ayuno no podia sufrir estuuiesse sin de-ayunarse hasta el fin de la comida el religioso que seruia a la mesa por su turno, aunque se acabaua harto presto. Haziale sentar, que comiesse algun bocado, diziendo, que no le sabia a el ninguno bien en tanto que vehi

viendo, sin desayunarse el mismo padre contaua, la gracia de consolar con la padecian alguna tristitia a los que trahian, que es gran trabajo en que en mirandole al rostro enos de consuelo, conle para tornar al curso de la penitencia. Como encerrado en su celdilla, de su presencia: para irarle por los resquicios, ta, procurando verle el boluian consolados, conuenos, alentauos. Este religioso afirma, que le auia acontecido a el hartas vezes: efecto proprio de la caridad. Y es ansi, que en los que se apodera esta Reyna de las virtudes, en el rostro, y en el habla, y en todo el cuerpo se les echa de ver, con todo consuelo y alegria: y como es fuego diuino, corta el yelo, y deshaze el tedio y atrecimiento, adonde quiera que se imprime. Tuuo tambien otro don del cielo, proprio de aquellas primeras columnas de la Iglesia, que conocia los coracones, y el estado de las almas de sus hijos, el espiritu que moraua dentro dellos. Algunos dizen, que es esta la llau de la sciencia que dio Dios a sus discipulos, para que lo que aqui atassen, o soltassen, fuesse atado o desatado en el cielo, por ser el iuyzio vno, y de ygual certeza. Viose esto en muchos exemplos de aquella primera y felicissima edad de la Iglesia, que no ay quien los ignore, si ha leydo algo de los actos y epistolas Apostolicas (aunque no por esto se ha de afirmar que falten agora las llau es, porque no se vea este don frequente, pues aquella fue vna excelencia y prerogatiua de aquel estado, y de aquellas personas: y en realidad las ay agora, sin este don tan grande, en los ministros de la Iglesia). Aconteciole a fray Vasco, vna vez entre otras, ver esto en vn religioso de su casa, en quien el demonio ponía torpes y malos pensamientos, y el no mucha diligencia en desecharlos, ni cerrarles la puerta: y alguna vez se dormia la portera, y con este descuido se entrauan los homicidas. Via todo esto el santo, en el alma de su discipulo: de tale mucho la perdida, como buen pastor se fia el dafio de su oveja: rogaua a nuestro Señor por el: peleaua contra el lobo rabioso

con oraciones, y ayunos, para que de todo punto no se lo lleuasse. Acordo despues desto, llamarle en secreto, y aduertirle de su peligro, y con la ternura de entrañas que solia, le dixo. Hijo como estas? como te va con este santo estado? Quería dissimularse dentro el demonio, y hazer sordo, y mudo al paciente, y respondio: Muy bien padre, bendito sea Dios, bien me va, y con mucho contento del alma. Dixole entonces el santo viejo, lleno de lagrymas el rostro: Pues como hijo, y para mí te encubres: tu no sabes esto, y esto? Refiriole por suá puntos, y circunstancias, todo el estado de su alma, y el mal processo de sus pensamientos. Quedose el pobre frayle atonito, viendo tan claros sus secretos: y obrando a vn tiempo, la verguença de la culpa, y el dolor que sintio al toque de la llaga, cayo a los pies del padre, y medico espiritual piadoso, besandose los, y regandolos con lagrymas, confessando la verdad, mas con solloços y con suspiros, que con palabras, como otro tiempo la Magdalena. Prometio de alli adelante la emienda, y pelear contra el enemigo, que le trahía ciego, engañado, y perdido. Desde entonces puso tanto recato, y vela en sus pensamientos, que de qualquiera se recelaua, entendiendo que le estaua mirando el alma de su padre espiritual: y ansi era verdad. Suppose esto de muchos, a quien este religioso lo descubrio, y causo en ellos grande admiracion, recato, y prouecho, para no descuydarse dentro de si mismos, aun en pensamientos ligeros. No se como no hazen este mismo efecto en nosotros los ojos diuinos, sabiendo tan cierto, que penetran lo interior de nuestros coracones.

Estaua vna noche durmiendo el santo, en su camilla pobre; vino el demonio en vna vision espantosa: leuantose luego, y fuese a la Iglesia: pusose en oracion, como quien sabia bien que esta es vnica, y singular defensa contra el enemigo. Estando ansi, leuantada su alma en Dios, torno el demonio a el por inquietarle, apareciole en figura de ximio, imitando los gestos y monerias deste animalillo: regañaua con la boca y dientes, saltaua a vna y otra parte, y cocaua: pusose de vn brinco en vna ventanilla que estaua bien leuantada en la pared, encima de donde estaua el sieruo de Dios. A todas estas mudanças, nunca pudo hazer ninguna en el alma del santo, ni distraerla. Como se le puso tan cerca, y delante

de los ojos, dixole con animo sossegado, y despreciandole: Qual tu eres, tal figura tomaste, y tales gestos hazes. El demonio que nunca pierde los puntos de soberuio, viendose despreciado, le replico con mil desuerguenças. Començo a altercar con el, sobre el monasterio que auia fundado, diciendo, que a que proposito auia venido alli, que se tornasse a Portugal, y que no pensasse tornar a leuantar el camino y modo de vida de los padres del yermo, que por su buena maña y diligencia auian sido acabados, y destruydos: que si pensaua ser otro nuevo Geronimo, o Antonio, que se desengañasse, que ya se paso aquel tiempo: y que si porfiase, entendiesse que le auia de hazer cruel gucrra, y perseguirle: y que el monasterio començado no auia de pasar adelante. Respondiole a todo esto el siervo de Dios fray Vasco, con mucha modestia, diciendo: La voluntad del Señor se cumplira, aunque tu no quieras, ni seras parte para estoruarla, ni tendras en mi, ni en el monasterio mas fuerças, ni poder de lo que el te permitirà. Pues como (respondio el ximio) pude contra tal monasterio, y no podre contra este? Sabe, que yo soy el que puse la discordia en el, por donde le vino tanto mal, y salieron de alli tantos religiosos. Dezia esto por el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, segun despues se entendio, aludiendo a la discordia que contamos en la vida del santo padre fray Fernando Yañez, y en la fundacion del monasterio de Montamarta, donde tambien se echo de ver, como permitio aquello el Señor, para mayor gloria suya, y augmento de la religion. Prosiguio luego el demonio con otras amenazas, viendo la constancia de fray Vasco, y el poco caso que del hazia, y despidiendose del dixo: Espera vn poco y veras que hare. Desaparecio luego la bestia, y el viejo santo entendio por espiritu del Señor, que yua a hazer algun mal a sus hijos, ya que en el no lo permitia el cielo. Fuesse luego al dormitorio donde estauan durmiendo, pusose como pastor, en medio de la pequeñuela manada: leuanto sus manos al cielo, rogando al Señor guardasse a sus siervos de la rabia de aquel lobo hambriento, peleando con la oracion contra el, que tambien pide a Dios le de licencia para afligir a los santos: y como declaro el mismo Señor a san Pedro, acribarlos como trigo. Estando ansi orando el santo, el demonio subio en el campanario, que estaua encima del texa-

do del dormitorio, pegado con la pared de la Iglesia, y derribo la campana en el texado. Como era la texa vana, y de poca fuerça, el golpe grande, y con furia de demonio, parecio que la casa toda se venia sobre ellos. Despertaron despauoridos, pensando que todos auian de perecer: començaron a dezir a grandes bozes: Iesus, Iesus, Señor valednos. El prudentissimo padre dissimulando, y haziendo tambien del dormido, y como que despertaua con ellos, les dixo: Callad hijos, guardad silencio, que no es nada, sino que la campana no deuia de estar bien puesta, y se cayó de la torrecilla sobre el texado, tornaos a sossegar. Con esto se quietaron, y con oyr la boz de su padre, quedaron alegres, aunque algo medrosos no los reprehendiese, porque auian quebrantado el silencio con bozes tan rezias. Tornaronse a dormir sin entender otra cosa. Fuesse el demonio contento con la burla, aunque quisiera que fuera mayor el daño, si se le concediera mas licencia. Conto el caso a vn hermitaño que moraua algunas leguas de alli, mostrando gran contento del alboroto que auia causado en el monasterio de fray Vasco, holgandose que les auia dado mala noche, haziendolos creer, que tambien tienen los malaventurados sus gustos, en medio de aquel extremo de miseria. Sucedio, que de alli a algunos dias, passaron por esta hermita, dos religiosos del monasterio de Cordoua, embiados por fray Vasco. Entendiendo el buen hermitaño que eran de aquella casa, preguntoles, como les auia ydo con la burla que el demonio les auia hecho quando derribo la campana sobre el texado del dormitorio. Marauillaronse los dos frayles en oyrlle aquello: el les conto el caso, y como el demonio auia llegado alli a tal hora de la noche, y referido todo el negocio, y las contiendas que auia tenido con fray Vasco, mostrando mucho regozijo de la burla. Bultos al conuento, refirieron todo lo que auian oydo al hermitaño: y fray Vasco confesso que todo auia sido verdad, descubriendoles lo que auia passado con el demonio aquella noche, animandolos a la pelea contra el, o (por mejor dezir) contra si mismos. Ningunas fuerças, dezia el santo viejo, tiene hijos mios, el demonio contra nosotros, sino no ponemos de su parte, y le ayudamos: vençimonos primero, que el vencido se està. I enemigo mas fuerte, es nuestra propria concupiscencia, abrele la puerta como ladron d

casa, y por alli se lança con nuestro consentimiento: puesto dentro, ensefioresse como tyrano, y tratanos como a esclauos. Los que como varones se hazen fuerça, poco miedo le tienen, porque se leuantan a mayores cosas: los niños y flacos en la virtud, temen este coco: y bien son niños ignorantes, pues no saben quan poco valor tiene este enemigo, despues que nuestro gran Capitan le quebranto la cabeça con el palo de la Cruz: a quien vsare della, y tomare su cruz, y le siguiere, poca pena le daran las batallas deste enemigo. Nuestra couardia, y no querer entristezer nuestra carne, como otro tiempo no quiso entristezer Adam a Eua, le da el atreuimiento, y ansi no desespera de vencer a los mas fuertes.

Entendio otra vez el sieruo de Dios, por el don de conocer espiritus que nuestro Señor le auia dado, que auian entrado en el conuento algunos demonios nueuos, para tentar a los hermanos. Dixoles el santo: Hijuelos, mirad como andays, velad mucho sobre vosotros, que ha entrado en casa gente nueua. No sabian los religiosos por que lo dezia, ni que gente era la que auia entrado: como la casa era pequeña, no se podia encubrir alguna de la que ocupa lugar. Viendo que no auia huespedes, entendieron era algun auiso espiritual, por alguna reuelacion que tenia. De alli a pocos dias se reboluio entre ellos vna gran disension, nacida de la astucia, y de las mañas que sabe inuentar el autor destas tragedias. Como el santo varon estaua preuenido, y hazia tan continua oracion al Señor, rogandole por la salud de aquellas almas, oyo su ruego, y dentro de poco tiempo se apaciguo lo que parecia irremediable a las fuerças, o industria humana: tanta era la malicia del veneno que auia lançado el demonio en aquellas almas de palomas sin hiel. No se sabe que fue esto, ni el autor, e historiador desta vida del santo quiso declararnos mas. Otra noche le despertó el demonio, en figura de vn toro negro, brauo, furioso, que arremetia con el para herirle con los cuernos: como se vio ansi salteado de repente, començo a dezir muy rezio: Acorreme Señor Iesus, y desaparecio luego la bestia cruel. Entendio en esto que le queria hazer algun mal en sus hijos: no se engaño, ni tardo el efecto, porque dos dellos vinieron a el a la mañana, y con alguna libertad le pidieron licencia para passarse al orden de la Car-

tuxa. Hallo en su liuiandad ocasion el demonio para persuadirles esta mudança, disfrazada en sombra de mayor perfeccion. Dioles guerra en estos pensamientos, para que abierta esta puerta de la mudança, saliessen por ella a su perdicion, sin llegar a alcançar lo que no pretendian de veras. Lastimo esto mucho a fray Vasco, y aunque les descubrio la llaga, y tocaua con la medicina y remedio en lo viuio, como quien bien conocia lo secreto de sus pechos, y tento remediarlos por todos los caminos que supo, no aproueche: tanto puede vna voluntad determinada, que aun vista la razon contraria, y confessada, no los fuerça ni derriba del proposito obstinado. Dioles al fin licencia, harto dolorido y apessarado, diciendo con lagrymas el santo viejo: O mal toro negro, que en cada cuerno me lleuas el suyo. Fueronse los cuytados a la Cartuxa de Seuilla, pidieron el habito. El prior que a la sazón regía el conuento, era varon espiritual: conocio facilmente lo que los mouia, y dixoles: Sin duda hermanos, a lo que puedo alcançar desta vuestra peticion, y mudança, mas me parece tentacion de algun mal espiritu que os hace guerra, que desseo de la mayor perfeccion que dezis venis buscando. Tomad mi consejo, y bolueos a vuestro monasterio: sossegad en el, que essa vocacion primera es la que os cumple. Oydo he que teneys buen padre, aqui ha llegado la fama de sus virtudes, procurad imitarle, sedle obedientes, no fieys de vuestros pareceres, que el Señor os dará lumbre para que atineys a hazer su voluntad. Haziendo las vuestras, no acerteys (de aqui nos nacen las faltas y el poco aprouechamiento en la religion): desnudaos dellas, que luego pondra el Señor en vosotros la suya: sino hazeys esto, que es lo primero y postrero, ni estos habitos, ni essos os haran al caso, que no está la santidad en la ropa, ni en la color del pafio. Con estas santas razones los despidio. Viendose ansi, estuuieron a punto de tornarse al mundo, si el Señor no acorriera con su gran misericordia, inclinado a las oraciones y lagrymas de su sieruo fray Vasco, que no cessaua de rogarle por ellos. Abrioles en este punto los ojos: conocieron su perdicion y su vanidad: tornaronse al monasterio confusos, reconociendo su culpa, confessando que auia su mudança nacido, mas de passion y liuiandad, que de desseo de mayor perfeccion. Recibiolos el piadoso padre

con los braços abiertos, haziendo gracias al Señor, que no auia desechado sus ruegos, y las lagrymas que por ellos auia derramado.

## CAPITULO VI

*Prosigue la vida de Fray Vasco: declarase el gran amor que tenía a sus hijos, y la prudencia con que los mortificaua: la santidad de fray Auberto, y de otros discipulos del santo varon.*

Dos cosas se juntauan en este santo varon para con los religiosos que tenía a su cargo, que se hallan dificultosamente en los Prelados, siendo entrambas muy necessarias, y hazen gran falta si faltan. Amor como de madre ternissima: prudencia, y valor admirable para mortificarles las pasiones. En faltando la primera, puede poco la segunda: y sin la segunda es dañosa la primera, y aun viciosa. En lo de hasta aquí queda dicho parte de lo vno, y de lo otro, aunque mas de lo primero: y los exemplos que se siguen lo haran harto manifiesto. Entre los discipulos que se le juntaron en Portugal, tuuo vno muy feruoroso en el amor de Dios. Llamauase Auberto: junto con esto tenía mucha fe en su padre fray Vasco, entendiendo que por sus meritos y oraciones le hazia nuestro Señor muchas mercedes. Va mucho en que los subditos tengan esto assentado en sus almas, para aprouechar en la virtud. Dauase a la oracion y meditacion. Haziale grande admiracion, y le sacaua de sí, mirar atentamente el amor tan immenso de Dios para con los hombres. Reboluia con mucha fuerza en su pensamiento las grandes mercedes que auia recebido de su diuina mano, contando desde la nifnez los pasos de su vida, por donde Dios le hauia traydo. Miraua los faouores grandes, los beneficios y regalos, ansi los del cuerpo, como los del alma, que hazen tanto exceso. Por otra parte, echaua de ver su ingratitude, la dureza de su corazon, quan mal hauia respondido a tantos bienes, no solamente agradeciendolos poco, sino acumulando ofensas. La plana de su recibo, grande; lo que auia expendido como hijo prodigo, de valor infinito: la de la satisfacion, a su parecer en blanco, y aun negra de muchos pecados que crecian en sus ojos, contrapuestas por las partidas de sus años a los faouores y mercedes, y veniansele al pen-

samiento, tan feos mismo no podia sufrir. Bien la hizie veces, para siquiera cosa de la deuda de cien mil talento deracion en el siert sentandosela Dios zelo de la honra di contra si mismo, b propria causa, puso cho vna fuente de Señor desta manera: sas pido a tu Mage Señor ninguna. La el discurso de mi v sin tenerte miedo, n vezes con el cuerpo coraçon, como de ron tantas abomina has en el el casti el mal de rabia con biosos, pues fuy pe las migajas que ca las mercedes largas, y a los regalos gunda, que por ti permitas que yo m mi padre espiritus quien tanta fe teng que en medio de r faltando este cons dexes penar en las l ta la fin del mundo hizieras tan gran m gion, y me dieras o racion del mundo, tiempo de ofendert luego en la eternida no. Oyo el Señor el uo. Otorgole las de tercera, que nazia diuina. Antes que dio mal de rabia: pu illa ponzoña furiosa mortales. Como el vio en tanto aprietias (auiale dado merced que nuestro que acabasse ansi purgatorio), abraça derramaua sobre s nura y compassion,

ama: y por ser de  
gua, no huía dellas  
Era extraño espec-

taculo verlos a entrambos, y quebrantara el  
coraçon mas duro. El religioso mancebo, con  
las ansias de la rabia, y vascas de la muerte,  
bendecía al Señor: el viejo santo, abraçado  
con el, decía muchas vezes, con grande afecto  
y ternura: *Christus vincit, Christus vincit*. En  
aquella media hora que duro el accidente, rogo  
fray Vasco a su discípulo desta manera: Her-  
mano Auberto, por el amor que te he tenido  
te ruego que quando te vieres en la Corte del  
alto Rey de gloria, pues sera tan presto, ben-  
digas de mi parte, a mi delicadissimo amor  
Iesu Christo señor mio, y a la gloriosa Reyna  
mi señora la Virgen Maria: contarles has de mi  
pobreza, y miseria: descubriras mis pecados,  
mis malicias, y mis tibiezas: rogarles has de  
mi parte, que por su misericordia me perdo-  
nen, y me den su fauor, para que no los ofen-  
da mas y ponga algun cuydado en su seruicio.  
Saludaras tambien de mi parte, a los grandes  
señores míos, san Iuan Baptista, y Euangelis-  
ta, y a nuestro padre san Geronimo, a todos  
los santos Patriarcas, Apostoles, y Profetas,  
a todo aquel triunfante exercito de Martyres,  
a los Confessores, y Virgines: diles, que ha  
mucho tiempo que desseo su compañía, con  
grandes ansias de mi coraçon. Un poquito an-  
tes que espirasse, se sossego la rabia del co-  
raçon: y estando puesto en vna quietud gran-  
de, con alegría de su rostro, dio su alma al  
Señor puesto en los brazos de su padre, como  
auia desseado. Bolo luego en compañía de los  
Angeles, a dar el recado que la obediencia le  
encargaua. No quiso el Señor que se detu-  
viesse vn punto en el purgatorio, ni otorgarle  
la tercera petición, que nacia de zelo feruo-  
roso, mas no segun ciencia. Siruen mas a Dios  
los que le alaban en la gloria, por su gran mi-  
sericordia, que los que padecen penas por el  
rigor, e ygualdad de su justicia. De donde  
queda aueriguado (porque digamos esto de  
camino) en vidas de santos penitentes, que  
no es imperfeccion librarse, satisfaciendo con  
el tesoro de las indulgencias, aunque sea por  
otros, de las penas del purgatorio: porque  
no son proprias culpas, estoruan la entra-  
da de la vida eterna: y mejor es, por esta ra-  
y aun de mas perfeccion, ganar las indul-  
cias que han concedido los Vicarios de  
Isto, del tesoro de la Iglesia, allegado de

la infinita satisfacion de la passion de Iesu  
Christo, de los meritos de su Madre, y de los  
otros santos, que presumir de satisfacer con  
su propria penitencia: porque, o nunca llega a  
ser tan excelente, o no sera tan cierta ni se-  
gura. Y los que perfetamente aman, ninguna  
cosa mas dessean, que quitar los estorbos que  
impiden la vnion con la cosa amada. Los que  
siempre suspiran en esta vida, desseando  
verse libres del peso terreno, y bolar a Iesu  
Christo, con mayores ansias sentiran el impe-  
dimento de las penas del purgatorio: y si las  
viessen, o prouasssen, facilmente mudarian de  
opinion. Para historia basta esto, dexemos lo  
demas a los Theologos. Afadire solo que de  
alli a algunos años, estando ya en el monas-  
terio de san Geronimo de Cordoua el santo  
varon fray Vasco, vno de aquellos sus disci-  
pulos que auia dexado en Penalonga, tuuo  
gana de verle: y para hazerle algun seruicio,  
y no venir vacio a su presencia, le truxo la  
cabeça de su hijo fray Auberto. Recibio con  
la venida, y con el presente, grande alegría:  
dauale muchos besos, como si estuuiera viua,  
y decía, que aquella santa alma gozaua de  
Dios, desde el punto que partio desta vida, y  
ansi la tenia en gran reuerencia, como reliquia  
de santo, pues lo son todos los que gozan de  
aquella diuina preferencia, y todos grandes,  
que en aquel reyno no ay minimos, como lo  
afirma el mismo Señor.

Otro discípulo del sieruo de Dios fray Vas-  
co, era grauissimamente atormentado de ten-  
taciones del demonio, poniendole en la fanta-  
sia: despierto, feas imaginaciones, y en sue-  
ños, ilusiones torpes, permitiendolo ansi el  
Señor, para su seruicio. Apretauanle tanto,  
que desseaua salir desta vida, juzgando aquel  
por vltimo remedio de su fatiga. Yuase con  
sus cuytas muchas vezes, a su padre fray  
Vasco (que es muy sano consejo, no guar-  
darle secreto al enemigo). Condoliase con el  
tiernamente, el buen viejo: entendia la fuerça  
del tormento: rogaua a nuestro Señor por el.  
Quitauansele: tornaua de nueuo el enemigo  
importuno, que no se vence de vna vez. En  
esta pelea tan fuerte, ya el sieruo de Dios  
decía, que le faltauan las fuerças y estaua en  
gran peligro de ser rendido. Como le vio tan  
aquejado el viejo santo, y el de su parte sen-  
tia tanto verle en aquel tormento, le dixo vn  
dia: Hijo, quieres passar desta vida, e yr con  
Iesu Christo? Ay padre, respondio, el religio-



so, que ninguna otra cosa mas desseo de que esso fuesse luego, por el gran miedo que tengo de desfallecer en tan continua pelea. Pues aparejate luego, le dixo, para la partida. Recibio los santos Sacramentos con mucha deuocion y alegria. El varon de Dios rogo a nuestro Señor que le llevase a su gloria, porque entrambos saliessen de tanta pena. Otorgole su peticion, por complazer a su sieruo, y dio luego el alma, sin otra enfermedad, mas de la oracion del santo. Pudieramos traer otros muchos exemplos, en confirmacion del entrañable amor que para con sus hijos tenia, por ser muy ordinarios. Vengamos a lo segundo, que es la seueridad, y prudencia con que los criaua.

Vino a recebir el habito, vn mancebo de buen talle, que en la apariencia y donayre, se le echaua de ver no le pesaua de auer nacido. Quiso tentar el sieruo de Dios si era firme su vocacion. Preguntole, que desseo, o motiuo le sacaua del mundo, y le trahia a aquella casa pobre, desierta, y sin regalo? Respondio con buena determinacion, que sola la gana de seruir a nuestro Señor le trahia a la religion. Para darle en la vena de que se podia sospechar estaua enfermo, le dixo fray Vasco: Pues así es hijo, menester es que primero veamos si tendras paciencia para sufrir los trabajos de la religion, y si de coraçon has dexado esso que llamas mundo. Mandole trasquilar a cruces, y vestirle un saco aspero, de mal talle, y dixo a vn frayle de los que estauan presentes: Toma a este hermano y lleualo contigo a la ciudad: ponlo en medio de la plaça, y dexalo alli, que si el se ha despedido del mundo, y hecho con el diuorcio, el tornará a buscar a Iesu Christo al monasterio. El religioso que lo lleuaua, lo hizo así, pusole al pie de la picota, apartose donde no le viesse: dexole estar alli vn rato, ofreciendole a nuestro Señor. La gente que passaua y le vian, entendieron que era algun loco (no entendian mal, si conocieran la especie de la locura). Los muchachos trauiessos, estuuu en poco que no le tiraron verengenas. Despues de auer hecho este libelo de repudio tan famoso, y auer clauado en la horca publica las glorias falsas del mundo, con tanto valor y menosprecio dellas, tornose al monasterio, con harta edificacion de muchos que entendieron el secreto, y el ensayo, pocas vezes visto en aquellos tiempos. El santo varon fray Vasco le recibio, y

dixo: Hijo, si te aplaze has de dexar de todo pueracion, y voluntad, y por manos del que esta en la tierra esta es la ofrenda que el hombre, y esta es la primera se sale del mundo, y se es Señor: y quien esto no ha vn passo adelante en su vida mandaredes padre, respohare, sin ninguna repugnancia prueua, y determinacion to, y dixo a los otros hervee solo lo de fuera, y Dios este aunque con la aparencia cosa, sera gran sieruo de Iñño. Llamose fray Antonio dya era viejo, contaua a los religiosos la prueua que su auia hecho de su determinacion. Afirmaua, que desde el purgatorio, y vistieron el saco, y con tan gran menosprecio mas precioso del le parecia sin alma: y que quando es si le dieran licencia, o se le bozes a quantos passauan, porque no se yuan a los munduan la vanidad de aquel Tanto puede abrir los ojos nado en el amor de Dios.

Auia recebido el habito ordinal de Cordoua, de los nobles; pareciole al padre que no auia perdido los resabios vana del mundo: fue a la ciudad conlgo: entrambos y mente vestidos, remendados nos descalços (porque con lo que en Italia tuuo de andar discipulado de fray Thomas daua nada andar así), lleuugares, y calles mas conocitener empacho: y era así, y dissima verguença, y no se leuo de Dios. Para de todo por de las entrañas la ponçonia del demonio lanço embuelta e sangre, fuesse con el a la pvendian ristras de ajos, comenos, todas: començo a echar en los braços, para llevarlas religioso nueuo, que vio lo

hazia, huuo de hacer otro tanto: repartieron-se entre los dos las ristras, y auia bien para entrambos: y con aquellos sartales le torno otra vez a passar por las calles mas principales. Yua obrando el ajo en el alma del moço altiio, de manera que por poco muriera de verguença: al fin con la fuerça y virtud deste caustico, sano del cancer que yua cundiendo hasta el huesso, y saco del alma la ponçonia de aquella serpiente antigua, quedando de todo punto libre, y de alli adelante tan mortificado, y humilde, que jamas lleo a su pensamiento la memoria del solar antiguo, donde entendio que se criauan tan fieros basiliscos de soberuia. Llamauase este religioso, fray Martin de Vzeda: el quedo tan bien domado con las trauas de aquellas ristras, que fue vno de los excelentes religiosos de aquel conuen-to: y con la buena compra que hizo, salio tan diestro en hazer prouisiones, que le fiaron muchos años la hazienda de la casa, y fue procurador del conuento muchos trienios, dando gran exemplo, donde quiera que se hallaua. Ansi sabia curar las llagas secretas de sus hijos, fray Vasco, y el que le daua conocimiento dellas, le enseñaua tambien la medicina, y junto con la gran piedad de madre, se hallaua en el esta seueridad y prudencia.

Vn año antes que passasse desta vida, le reuelo nuestro Señor su muerte, y el a sus discipulos, con palabras no muy obscuras, aunque con muy claras obras. Hazia mayor penitencia, oracion mas continua, y otros trabajos corporales, que en aquella edad decrepita, no solo se auian de dexar, mas aun auian de estar olvidados. Renouolos entonces con vn espiritu tan feruoroso, que parecia (y lo era sin duda) sobrenatural. Deziales algunas vezes: Hijos, partirme quiero, bien será que pongays los ojos en vn buen pastor, para este rebaño. Como le vian tan sano, y al parecer, de buena disposicion, deziente: Padre, no nos digas estas palabras, que aun de burlas las sufrimos mal. Yuase cumpliendo el año que le auia sido reuelado restaua de vida: diole vn accidente ligero, y algunas calenturas, no auian menester ser muchas, ni rezias para consumir presto lo flaco del sugeto. Entendiendo que se ramataua el plazo, echose en la cama, y dezi, hablando con Iesu Christo amorosamente: En tierra ha caydo ya Señor tu cauallero agora es el tiempo del socorro, porque no rezca a manos del enemigo. Entrauan

los religiosos a porfia a visitarle y seruirle, llenos de lagrymas y tristeza, entendiendo tarde lo que tantas vezes les auia dicho. Preguntole vno dellos, Que tal se sentia: respondióle alegremente, Muy bueno me siento hijo, que el Señor es seruido de sacarme de la Canaria deste mundo. Llamaua el santo a este mundo Canaria, como dezimos destierro, porque a los desterrados del reyno, vsauan entonces desterrarlos a las islas Canarias: o porque en aquel mismo tiempo se conquistaron, y andaua este language como en prouerbio. El año de mil y trecientos y nouenta y tres, se conquistaron estas islas celebradas de todos los escritores antiguos, con nombre de Fortunadas, o Beatas, por los Vizcaynos, en tiempo del Rey don Enrique el tercero, y fue el mismo en que salio de tutoria, aun no auiendo cumplido catorze años, mostrando en tan temprana edad harta madurez. Ya no podian los hijos de fray Vasco dissimular mas su tristeza, y viendolos tan congoxados, les dixo: No lloreys hijos, no lloreys, que ya era tiempo el Señor huuesse piedad de mi, y no creays que se oluida de vosotros: rico es para todos los que le llaman, y se ofrecen a el. Mando que le traxessen el santo Sacramento, y la vnion extrema. Recebidos, quedo con gran quietud y alegría de rostro. Llegose la hora del transito, y como estaua su pecho lleno de paz, que sobrepuja todo sentido, no rezo el Salmo cincuenta de la penitencia, sino el quarenta y quatro, que es el Epitalamio y cantar de bodas del Esposo de las almas, diciendo: *Eructauit cor meum verbum bonum, &c.* (1). Yualo diciendo con tanto sentimiento como tenia el gusto: quando lleo al verso, *Speciosus forma præ filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis*: Hermoso sobre todos los hijos de los hombres, tus labios estan llenos de gracia, no pudo detenerse el alma sin besarle con el beso de su boca. Salio luego del cuerpo, y ansi abraçados se fueron juntos a la gloria. Lloraron sus hijos amargamente su perdida, sin poder recibir consuelo. Tuuieronle algun tiempo por enterrar, aliuando su desamparo con mirarle al rostro, no de difunto, sino de Angel. Quedo su cuerpo hermoso, no yerto ni elado, sino facil y tratable, como viuo. Ponia esto admiracion en los siervos de Dios. Dioxles fray Lorenzo su disci-

(1) Psalm. 44.

pulo y hijo querido: Acordaos hermanos, que nuestro padre viuiendo dixo muchas vezes, que los cuerpos de las almas que yuan derechas a la gloria, no se elauan, ni ponian rigidados, o intratables. Pudo ser dicesse esto el santo varon, para dario por señal de su gloria, o porque de hecho acontece así, por alguna virtud secreta, dando Dios a entender con esto, que el fuego de la caridad perfeta que se sujeta en el alma, dexa las paredes de aquel horno con calor perpetuo. Hallose el Obispo de Cordoua don Fernando, su gran amigo, a la muerte, boluo muy consolado, viendo el feliz tránsito de aquella bienaventurada alma. Tenia tanta fe y certeza de su santidad, que le puso en su calendario: por tal le veneraua y le rezaua, encomendandose a el. Pretendio con muchas veras canonizarle: atajole la muerte sus santos propositos. Pasados algunos dias, le enterraron, en todos ellos no hizo el cuerpo señal de corrupcion, ni dio mal olor, antes oia suauemente. Acabadas las obsequias, fueronse los religiosos a comer: sentaronse a la messa, y fueron tantas las lagrymas, tan grande el quebranto y sentimiento, que ninguno pudo comer bocado (dichosos tiempos en que así se sentia la perdida de los superiores). Quiso esforçarlos fray Lorenço, que era Vicario; començo a dezir: Ea hermanos, que aunque nuestro padre es muerto, y no pudo passar de aqui: atrauesole el dolor agudo con tanta fuerça el coraçon, que cayo de su estado como muerto. Alçaron aqui todos a vna el grito, y el llanto, sin ninguna compostura ni rienda. Leuantaronse de las messas, siruiendo aquel dia de comida y beuida, las lagrymas: y en muchos no se enxugaron sino con sola la fuerça de la fe que tenían, que su padre fray Vasco reynaua con Dios en el cielo, y que allí rogaua por ellos. Despues de su muerte, vieron muchos religiosos gran claridad en su celda, a la media noche: y otros afirmaron, que acechándole algunas vezes, quando viuia, y desseando verle el rostro para su consuelo (como diximos) vieron tambien esta misma luz, en tiempo que no tenia otra lumbre dentro: señal cierta, que aun viuiendo le auia Dios sacado del poder de las tinieblas al de su luz, fruto diuino de los que son verdaderos hijos suyos. Viuió este siervo de Dios mas de cien años, o por lo menos lleo a ellos (no consume la vida vna concertada penitencia, sino los apretones

indiscretos della: buenos testigos son deste los Paulos, Antonios, Geronimos y otros ciento que pudieramos alegar: mas el que tenemos entre manos, es buena prouea y casera. Con ser tan penitente desde sus primeros años, que le podemos poner con los muy auentajados, lleo a tanto numero dellos, por lo menos era de quinze o diez seys, quando fue de Portugal a Italia, y se hizo discipulo de Thomas Sucho Senes: con el viuió treynta años, como lo refieren todos los memoriales de los Archiuos de la Orden, que tratan de su vida, de donde lo tomo fray Pedro de la Vega. Desde que vino de Italia, hasta la confirmacion de la Orden, passaron (como lo prouamos en el libro primero) veynte o veynte y dos años. Desde la confirmacion de la Ordea, hasta la vnion de las casas, como se vera adelante, passaron quarenta y dos años: si viuió hasta aqui, lleo a ciento y ocho de edad. En la historia antigua de mano, de la fundacion de san Geronimo de Cordoua, y de la vida deste santo, y en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, se dize, que alcanço a ver la vnion y los Visitadores generales, que la orden embiaua: y que, llegando a aquella casa, preguntaron a los religiosos que sentian de su Prior y Prelado: y que dixeron que hemos de sentir, sino que tenemos delante de nuestros ojos viuo a nuestro Padre S. Geronimo, y a san Anton hermitaño? Respondieron los Visitadores, pues conocedio, y sabeos aprouechar de tan buen exemplo. Si esto es verdad (que no hallo por que no lo sea) viuió ciento y doze años y mas. Pudo ser que estos no fuessen Visitadores generales, sino particulares, que el Prior de san Bartolome embiaua como mayor, a quien todos reconocian. Como quiera que sea, el santo viuió cien años, en larga y continua penitencia, para quitar el miedo a los couardes. Y porque hizimos memoria arriba de las Laudes de Iacobo, que enseñaua a sus discipulos, pondremos aqui lo que prometimos; porque no se cortasse el hilo de la Historia, lo guardamos para este remate.

## HYMNOS DE IACOBO

ESCRITOS POR EL SANTO FRAY VASCO

*O bon Iesu, poi che me ai enamorado?  
del ultimo stato me dona certanza.*

1 *Certanza me dona del vltimo stato,  
che io non pereza per tal demorare:  
o bon Iesu tu que sei luce pura,  
en tertia persona me fa trasformare:  
e fame stare en perfecta onione  
con quanto d' amore sentir alegranza,  
del vltimo stato me dona certanza.*

2 *Fata e la pace de la grande guerra,  
qui porta la insegna de ti fino amore.  
resguardo en alto por ti vita eterna,  
trouata in terra e en ogni sapore,  
e' onhi creatura te trouo formato  
lo cor vulnerato deti dulce amore.*

3 *Qui sent lo frute del vltimo stato,  
he entrato en terra de promissione,  
d' un nouo sentire lo cor se nouela,  
l' anima ha fato con Dio onione,  
transformase en lui en amor consumato  
del tempo passato non ha recordanza.*

4 *En terra promessa non potono entrare,  
se prima non passa la mar e el deserto:  
ma Dio che he Señor de mar e de terra,  
ben po mutare lo stato, e lo tempo.  
O dulce maestro che fa il arte noua,  
strumento che sona de gran renouanza.*

5 *En hun passamento che l' anima sente  
dun nouo strumento, che ude sonare,  
esto che he fato, si he per lo presente,  
vedere dio siempre he gran claritate.  
O dulce estare en vision superna,  
l' omo renea guerra si viue en posanza.*

6 *Non poso sentir la su enamoranza,  
e' il mio volere non volo anihilar:  
ma vollo pregare lo Verbo superno,  
che' el cor e lamente me faza renouare,  
e me faza trouare lo stato perfeto,  
sera con afeto la su enamoranza.*

7 *La Calamita trahe a si lo ferro,  
l' anima corre sentindo feruore:  
irche sea dato vn nouo segelo,  
aquesto tempo al fino amatore.  
on afeto d' amore si vens enquesto stato,  
in libro signato di gran renouanza.*

8 *Semo reuati en vltimo stato,  
in la virtute del lato aperto,  
: aqua & sangue, chi par batizato,  
purificato del amor perfeto.  
' homo eleto non sente mai guerra,  
' ti vita eterna le he data certanza.*

9 *O arte diuina, che noe as mostrato  
nouo stato, qua de viuire:  
ilgun che sentia los vo adorato,  
ta dulciza non pot soferire,  
nouo martyrio lo cor por che sentia.  
se representa la gran alegranza,  
vltimo stato ne dona, &c.*

Este hymno canto el sieruo de Dios Iacobo quando ya se vio en vn estado alto, que llaman los santos de perfeccion: y no pudiera estando en otro mas baxo tener tan subidos pensamientos. Pide en el principio y en el tema (lo que nosotros llamamos villancico, porque estan todos estos hymnos hechos al modo de las coplas Castellanas) la certidumbre y firmeza de este estado, a Iesu Christo, de quien siente y conoce que nace todo su amor y su bien. Llama vltimo estado, todo lo que se puede comunicar a vn alma en esta vida.

1 En la primera estanza, o copia pide al Señor firmeza en este perfeto estado, porque la tardanza en la morada terrena no le dafie: y dize luego. Tu buen Iesus, que eres luz pura, hazme transformar en el amor de la persona tercera (lo que dexa san Pablo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis*) para que ansi me hagas estar en vna perfeta vnion contigo, sintiendo en tan alto grado de amor vn gozo inefable: lo que prometio Christo quando dixo: *Iterum videbo vos, & gaudebit cor vestrum & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.*

2 En la segunda copla dize, que totalmente se acabo la guerra que anda en nosotros, entre el hombre interior y exterior, y viue en paz aquel que lleva la seña y la vandera de este amor tan excelente y fino, con quien no se compadecen los temores de la concupiscencia, y en quien ya se abraçan como hermanos Iacob y Esau; y comienza luego el alma a mirar en las cosas diuinas, como Israel, y no ya como Iacob: lo que dixo S. Pablo: *Nostra conuersatio in cælis est:* de tal suerte que en todo quanto en esto inferior mira y contempla el alma, halla a Iesu Christo, y en todo tiene gusto y sabor de Verbo eterno, por tenerle en el coraçon estampado con la herida del amor.

3 En la tercera haze vna galana alusion. En tanto que el pueblo de Israel caminaua por el desierto, dauale Dios a comer el Mana, que era el viatico de aquella peregrinacion; mas en entrando en la tierra prometida, cesso aquella manera de comida: y ansi dize, que acontece agora; que el que siente y gusta los frutos deste vltimo y perfeto estado, ya ha entrado en tierra de promission, y siente en el alma vna nouedad extraña, qual es la que goza el que toma la possession de vna rique-

za grande: y como en esta possession se junta con Dios, y se transforma en Christo, no siente ni le duelen los trabajos passados de la peregrinacion del desierto, porque ya: *Non erit amplius neque luctus, neque dolor, neque clamor*; enjugando Dios las lagrymas con su mano, de los ojos de sus queridos, como lo promete en las reuelaciones, que hizo de Iesu Christo su hijo.

4 En la estanza quarta dize que ninguno puede entrar en esta tierra de promission, sino passa primero la mar y el desierto, y ansi fue en aquel pueblo antiguo. Mas Dios que es Señor de la mar y de la tierra, puede mudar el tiempo y el estado: que es dezir, que troco el Testamento viejo en nueuo, y las sombras y figuras en claridad y verdad. Declara esta mudanza y dize que hizo Dios vn arte nueua, como maestro dulce: porque en el Testamento nueuo (que es instrumento suave) se haze vna renouacion de hijos de Dios que entran en su heredad por fe, y por penitencia conforme a lo del Apocalypsi: *Et dixit qui sedebat in throno: Ecce noua facio omnia*. Y lo de Ieremias: *Confirmabo super domum Iacob, & super domum Israel testamentum nouum, &c.*

5 En la quinta dize, que en este transito y passamiento que el anima siente, por la concordancia y harmonia del instrumento que le suena en lo interior, es cosa que se haze aqui en el estado presente: porque es vn transito, o muerte del hombre exterior, que ya no viue en si, sino en Christo, y Christo viue en el segun lo sentia san Pablo de si, y de todos los perfetos. Por esso dessea ser desatado de la carcel de este cuerpo, e yr a gozarle abiertamente. Ansi dize luego, como puesto en extasis, que es gran claridad y gloria sin medida, ver a Dios siempre, y vn estado dulcissimo, gozar de aquella vision soberana. Y aunque el hombre, que esta ya puesto en este estado, goze de vna quietud y paz soberana, acabada dentro de si toda la guerra, y lo que inquieta, con todo esso dessean la segunda estola, y que totalmente la muerte quede absorpta y conuertida en victoria, como lo enseña san Pablo.

6 En la sexta estanza o copla dize, que estos amores diuinos no se pueden sentir, si primero no se desnuda el hombre de todos sus quereres, y apetitos, y aniquila los deseos de carne y de sangre. Y deueras dice con

san Pablo: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo: y, Omnia detrimentum feci propter Christum, & arbitratus sum, vt stercora*. Y porque esta aniquilacion no se alcanza facilmente, ni por solas fuerças humanas, dize, que ruega al Verbo eterno, que le renueue el coraçon, y la mente, segun lo pedia Dauid quando dezia: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis*. Porque esto es lo primero, que Dios haze, en los que dessean hallar el estado perfeto. Dios pide lo primero que le amen *ex toto corde, & ex tota mente*: y ansi dize luego, que hecho esto, tendran cumplido efeto sus amores. Y aduertase, que los santos piden muchas vezes lo mismo que ya gozan, y tienen, reconociendo siempre, que no es suyo, y que siempre se lo estan dando, y siempre tienen necesidad de pedirlo: porque como a desagradecidos no se lo quiten como dize Dauid: *Et spiritum sanctum tuum ne auferas a me*.

7 Dize luego con el simil de la calamita, o piedrayman, vn lindo pensamiento, y vna secreta philosophia diuina. Ansi como el hierro por el symbolo y semejança que tiene con la piedrayman, es lleuado con la virtud secreta que la piedra pone en el, a buscar su perfeccion, y dessea juntarse como parte imperfecta, con su todo, y con su mayor perfeccion: ansi el alma quando siente dentro el fuego y el calor diuino, y aquella luz, de quien ella es vna partezilla, dessea correr y juntarse toda con aquel fuego y luz diuina, donde consiste su perfeccion. Puesta alli, dize, que se le da vn nueuo sello, y caracter, que es aquel Calculo, con el nombre escrito dentro, que ninguno sabe lo que es (como dize san Iuan en su Apocalypsi) sino el que lo recibe. Y ansi dize, que es como vn libro sellado, donde esta escrita la renouacion excelente.

8 En este vltimo estado, de quien entendia san Pablo, quando dezia: *Nos sumus, in quos fines sæculorum deuenerunt*. Dize en la estanza octaua, que somos nacidos de nueuo, por la virtud del costado abierto, de do salio sangre y agua, lauandonos con la vna de las manchas, y purificando con la otra la malicia de nuestra sangre inficionada, abrazando con el amor y caridad de Christo nuestras errarias. Por esto pondero tanto san Iuan, que el auia visto salir sangre y agua del costado abierto, y da como fiel testigo testimonio de ello: porque no solo lo vio con los ojos de

ra, sino con los del alma, donde ve ya claro el efeto. Añade luego: que el hombre escogido (como si dixera el perfeto) puesto en este estado, no siente ya mas guerra, y puede dezir con el Apostol: *Non est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem*: porque, *carnem suam crucifixerunt*, y se le ha dado vna certeza de la vida eterna, por reuelacion diuina, conforme a lo de S. Pablo: *Certus sum, quod neque mors, neque vita, neque instantia, neque futura, &c. poterit nos separare à charitate, quæ est in Christo Iesu.*

9 En la vltima remata con hazimiento de gracias, como suele Dauid en sus Psalmos, y puesto en alta contemplacion, dize: O arte y sabiduria diuina bendita tu, que nos mostraste este nuevo estado de vida (lo mismo es que dixo el Apostol: *Intitauit nobis viam nouam & viuientem*) si ay alguno tan dichoso, que sienta su olor (dixo su olor, porque va alli enbuelta la sustancia) a penas puede sufrir tanta copia de dukura: Ansi llamo Dauid esto, torrente de deleytes y beuida que embriaga el alma. Añade luego en los dos vltimos versos, que este tal siente dentro de su coraçon y junto con esta alegria, vn nuevo genero de martyrio: porque alli muere el hombre viejo, y da testimonio con esta muerte de la verdadera entrada de Christo en su alma. Porque el summo Sacerdote nunca entraua (como lo aduierte san Pablo) *In interiora volaminis sine sanguine*. Estos lugares de Escritura me dexo de industria en Latin: *Odi prophanum vulgus*, ni he hecho aqui mas de dar alguna luz, para que se vea algo de lo mucho, que este santo alcançaua. Veamos otro Hymno, i que se confirmara esto.

## HYMNVS

*Vita de Iesu Christo,  
specchio immaculato,  
lo tuo perfeto stato,  
mostra la mia villade.*

*1 Guardai la diematura,  
vi dixi smisurata,  
humanita perfeta,  
considerai la altura  
como era dibasata,  
mostrandose dispeta.  
fecini subieta  
a la humana natura,  
non lassando la altura,*

*vesti humanitate  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la mia, &c.*

*2 La humanita di Christo  
sempre fo tormentata,  
n'el mondo conuersando,  
pur acroze lassisto  
tanto fo cruziata,  
sun la croze contemplando.  
perche prego pagando  
morte prese la vita,  
la natura perita  
trouo per lui pietade  
lo tuo perfeto &c.*

*3 Pietade certamente,  
a la natura humana  
mostro lo Salvatore:  
fechi nouellamenti,  
che la dulce sourana  
specchio nel mio core.  
gitommi vno splendore  
la sua vita veraze,  
che fece capace  
ve der mi' vanitate  
lo tuo perfeto stato.  
mostra, &c.*

*4 Vanita mi mostraua  
la luze copiosa  
lo mio adoperare:  
quando consideraua  
su vita virtuosa  
in croze consumare.  
Vidimi condemnare  
vil seruo di peccato,  
in nihil diformato  
in sola nuditate:  
lo tuo perfeto, &c.*

*5 Nudu mi vide estare,  
dele virtu priuato  
in tenobra profunda,  
crede a mi contemplare  
d'un amor charismato,  
la trinita gioconda,  
dolor or mi circonda  
che mi disfa si forte  
que la vita me e morte,  
di gran crudelitate.*

*6 Ben fo crudel diletto,  
l' opinion que hauea  
de ser fino amatore,  
il mio stato infeto  
perfecto mi pareo  
in soperno valore.  
guarday lo Redentore  
la luze che lizia,  
mostro la vita mia*

*oculta falsitade,  
lo tuo perfeto stato, &c.*

7 *Falsita mi guidaua  
veder, quel che non era,  
e ser miracoloso,  
l'anima si stimaua  
vna ardente lumera  
ne lamor copioso.  
ne lo esoso pietoso  
si' spechio per videre,  
cognobe suo potere  
oculta infirmitade  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la, &c.*

8 *Infermo piu che morto,  
vidi lo stato mio  
in grande claritade:  
Por mi dono conforto  
Iesu Saluator mio,  
per sua gran pietade.  
cognobi in veritade  
chel e lo operatore,  
d'ogni virtude amore  
formata in charitade,  
lo tuo perfeto stato  
mostra la, &c.*

9 *Charita e estromento  
ne lanima gioiosa,  
e Christo e sonatore,  
lo homo es sostenimento  
de la virtud penosa  
in cruze otute l'ore.  
el nostro Redentore  
fa la virtud si fina,  
che l'anima mesquina  
non a capacitade  
lo tuo perfeto stato,  
mostra la, &c.*

10 *Capaze veramente,  
de nihil glorioso,  
non e che se non veda,  
la'luminata mente,  
in nihil fa riposo  
per virtuosa fede.  
di paxe la prouede  
Christo che fe el conduto,  
per che gustase il fruto  
di sua nihiltade,  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la, &c.*

11 *Anihilarse bene  
non e poter humano,  
anci e vertu diuina  
sobrio se mantene.  
d'ogni fidel christiano  
con tuti istar si inquina.*

*la rosa de la espina  
coie tal pouerelo,  
c'ol mansueto annelo  
imperfeta unitade,  
lo tuo perfeto stato:  
mostra la, &c.*

12 *Vnito per ardore  
da'more solidato  
in suma pouertade,  
dorme senza romore,  
la'feto que espoliato  
per vera humilitade.  
tanta sobrietade  
regna nelo inteletto,  
che mi par fato en leto  
del alta Trinitade:  
lo tuo perfeto stato, &c.*

El verso desta cancion es media rima: esta hecha al modo de las coplas de España, que tienen repeticion, y guarda razonablemente las leyes. Como los discipulos de fray Vasco eran Portugueses, y no entendian bien la lengua Italiana, estan mal escritas y es menester algunas vezes adiuinar. El villancico, y toda la cancion esta fundada sobre aquellas palabras de la sabiduria, que hablando del verbo eterno dize: *Candor est lucis æternæ & speculum sine macula, & imago bonitatis illius*: y esto no solo se entiende en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

1 A la primera copla en los tres primeros versos, no le hallo sentido, porque o no la acierto a leer, o el original esta mal escrito. En lo restante, dize lo mismo, que san Pablo dixo de nuestro Señor: *Exinanivit semetipsam formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inuentus vt homo*. Y no por esso dexo la alteza de su Diuinidad, con que es yqual al Padre, y lo que el mismo Señor dixo: *Filius hominis, qui est in cælo, &c.*

2 En la segunda dize, que todo el tiempo que la humanidad santissima de Christo conuerso con nosotros en este mundo, fue como vn continuo tormento, hasta que murio en la cruz: y ansi dize, que contempla en ella, porque se pago alli el precio de su rescate, y alli tambien se abraço la vida con la muerte: porque Iesu Christo, que es vida eterna, lleuaua en si los pecados de todo el mundo, segun lo de Isaías: *Posuit [Deus] in eo iniquitates multarum gentium nostrarum*. Y con este arte tan diuina la naturaleza humana, que estaua perdida, ha la piedad y remedio.

o mismo en la tercera copla, solo mostro piedad y amor mure, pagando por el y reun le hizo vn beneficio y fallo, que fue, ponerle vna luz dracon dimanada de la lumy de su vida, que es lo mis Pablo: *Deus, qui dixit de tēdescere, illuxit in cordibus nationem scientiæ claritatis sū Iesu*. Y con esta lumbre u vanidad, y la propria nada

4 Esta copia grande de luz (dize agora en esta copla) que le mostro tambien, que ansi como el principio del hombre es vanidad, y vna nada, ansi tambien lo son todas las obras que nacen deste fundamento: y que, quando considero aquella vida de Christo, tan llena de virtud, y de fuerza, acabarse en vna cruz (quanto al cuerpo) y perficionarse quanto a lo de dentro, y mostrar alli su fineza, segun lo de san Pablo: *Decebat enim eum per passionem consummari*, conocio claramente, que cosa era ser sieruo del pecado, y ser condenado a la nada y a la muerte, y vio tambien que de su parte no tenia sino vna miserable desnudez y pobreza. Todo esto vio conociendo la virtud la muerte de Iesu Christo, como en vn claro espejo, donde nos mostro Dios quien eramos y lo que por nosotros hazia, haziendole pagar a su hijo tanto por nuestro rescate.

5 En esta copla, y en todas las que se siguen, parece que oye al Angel de Laodissea, que le esta diciendo: *Dicis quod diues sum, & locupletatus, & nullus egeo, & nescis quia tu es miser & miserabilis, & pauper & cæcus, & nudus*. Ansi dize, vime estar desnudo, priuado de toda virtud en una profunda tiniebla: Pensaua yo que estaua rico, y que me leuantaua en vna contemplacion altissima, trasportado alla en la Trinidad, como agora lo piensan muchos, no entendiendo que el reyno de Dios, *Non venit cum obseruatione, sed sicut fulgur exiit ab oriente, & paret vsque in occidentem, ita erit aduentus filii hominis*, y viendo mi engaño estoy lleno de dolor, y de confusion, y en la vida que viuo, me es como enojosa muerte, llena de crueldad y de tormento.

6 No es pequeño fauor y merced, traer los a vn alma a tan euidente desengaño, y a vea su estado, y su miseria, para que no se leuante (como dezia Daud) *In magnis &*

*mirabilibus super se*. Y creo yo que toca aqui este autor, lo que Christo dixo en la primera bienauenturança: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum*. Y ansi dize en esta sexta copla, que era delito grande la opinion, o (por mejor dezir) el error, en que estaua pensando, que era sino amador de Dios, y que su estado (estando como estaua lleno de defetos) era perfeto y de gran valor. Mas, dize luego, que quando miro al Redemptor, y le alumbro con su luz, le mostro que su vida no era otra cosa, sino vna mentira, y vna falsedad, y engaño secreto.

7 Deste engaño, y falsedad de su propria estimacion dize, que le nacia, parecerle que era vna cosa milagrosa, no siendo nada en la verdad: y que pensasse su alma, que tenia dentro una clara, y ardiente lampara de amor, como el que dezia a Iesu Christo con confianza iuuenil: *Hæc omnia seruauit à iuuentute mea*. Mas, despues que se fue a mirar en el espejo de la vida de su esposo, echo de ver, que toda su fuerça, virtud, y valor, no era sino vna flaqueza, y vna enfermedad, y debilidad secreta, que se disfraçaua en Angel de luz: lo que propriamente se llama, *Sancititas carnis*, y de quien dixo S. Pablo: *Qui se existimat aliquid esse, cum nihil fit, ipse se seducit*.

8 En tanto grado, y a tanta miseria dize, que le auia traydo esta enfermedad, que vio claro en este espejo, que estaua peor que si estuuiera muerto en el cuerpo. En conociendo esto de si, dize, que le conforto Iesu Christo su Saluador por su misericordia, y piedad grande; porque no auia en el ninguna razon de meritos, ni de justicia: y conocio con verdad, que el solo es el que obra la virtud de la caridad, y del amor perfeto. Lo mismo que dixo san Pablo: *Ipse enim dat velle, & perficere pro bona voluntate*, por el amor que nos tiene; y lo mismo que el Señor dixo: *Sine me nihil potestis facere*.

9. Esta caridad (que es la que lança fuera el temor de sieruos) dize luego, que es un instrumento acordado, que haze vna consonancia, y harmonia admirable dentro del alma, que se regocija a su son: y que Christo es el que toca este instrumento: que la caridad perfeta es sin duda, como el alma de todas las virtudes, a todas las abraça, y encierra, y haze que suenen en el exercicio; como dize S. Pablo: *Charitas patiens est, benigna est, non æmulatur, non agit perperam, &c.*



Dize despues, que el hombre es un sujeto, donde se ha de exercitar siempre la penitencia, que llama aqui virtud penosa, conforme a lo de San Pablo: *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo, &c*, porque en tanto que el hombre viue vida mortal, y de Adam terreno, ha de comer su pan en el sudor de su rostro. Mas, el Redemtor (añade luego) cria la virtud fina y perfeta en los que ya son nuevas criaturas, e hijos del nuevo Adam, porque el anima no tiene fuerças para esto, porque: *Non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri: sed ex Deo nati sunt*.

10 Ninguno dize, ay en el mundo, que no sea capaz desta aniquilacion propria, y desta pobreza de espiritu. Si falta, por parte del que rehusa entrar en ella, falta: que el Señor aparejado esta para darla a todos: *Vult omnes homines saluos fieri*, sin duda. Y las almas que estan alumbradas de Dios, para este proprio conocimiento, y en este no querer nada para si, no solo de las cosas deste mundo mas ni aun de las deletaciones, que resultan como naturalmente de las obras virtuosas, reposan, y se assientan en esta propria aniquilacion, y con la fe y esperança viuua del bien que esperan, gozan de una paz, que sobrepaja todo sentido, por Christo que hizo el canal, y conduto, por donde vino a gozar desta pobreza de espiritu.

11 Llegar, dize, a este estado de saberse aniquilar tan perfetamente, no es de fuerças humanas, sino de virtud diuina. Y de aqui se sigue luego, vn efeto muy como natural, y proprio de los excelentes sieruos de Dios: y es vna templança, y sobriedad discreta de todo quanto ay en el mundo: como quien pretende *Immaculatum se custodire ab hoc sæculo*. Con esto viue con todos en paz, y en concordia, y con todos se auiene y se halla sossegado, como cantaua Dauid: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. Esto es, a mi parecer, coger la rosa de la espina, hallar quietud en medio de cosas, que tanto punzan y desasossiegan: porque, *vtuntur hoc mundo, tamquam nom vtantur*. La rayz desto es auer hecho ya vna vnion perfeta con aquel cordero manso: *Qui cum malediceretur, non maledicebat, &c*.

12. Por guardar nuestro santo poeta la repetición de la postrera palabra de la copla, para començar la siguiente (cosa acostumbra en el verso) le ha forçado algunas ve-

zes tambien repetir la misma sentencia. Y ansi torna a dezir agora: que vnido por este amor ardiente y firmado en esta pobreza de espiritu, duerme sin çoçobra, ni ruydo, como lo canto Dauid estando desnudo de todos los afetos que inquietan; porque duerme mal quien se acuesta vestido. Y dice luego, que se vio con esto tan sossegado, y templado su entendimiento, que le parecia que todo el no era otra cosa sino vn estado, o lecho de la santissima Trinidad, conforme a lo que prometio Iesu Christo diziendo: *Qui diligit me, sermonem meum seruabit, ad eum veniemus & mansionem apud eum faciemus*.

Esto basta para dar alguna luz de lo que son estas Laudes, o Hymnos de Iacobo. Otras muchas ay de tan profunda doctrina, que no me atrevo yo a declararlas, ni aun acierto bien a leerlas: traduzire otra en Castellano, para quien formare algun gusto en estas veras espirituales.

Esta cancion me parecia tradvzir en rima suelta, porque con la obligacion de los consonantes no perudiesse parte del espiritu, y por la grauedad de la Historia.

*El tiempo pierde todo, quien no te ama,  
sobre todo otro amor, Iesu amoroso.*

*Amor, quien te ama, nunca estara ocioso,  
eres tan dulce al que gustar te pudo,  
que quanto mas te goza, mas dessea,  
y mas pretende darte abraço estrecho:  
siente en el coraçon tal regozijo,  
que solo el que lo siente, es quien lo entiende,  
y esse podra dezir a lo que sabe.*

*Sabor, que no se halla semejante:  
ay triste yo si mi alma no te alcança,  
que no ay do yr, ni donde hallar consuelo,  
ni tiene (quando todo el mundo tenga)  
nada, si a ti no tiene, dulce prenda:  
prende mi coraçon, porque no suelte  
del ñudo estrecho de tu gran dulçura.*

*Dulçura, donde nada se halla amargo:  
y si algo fue, lo trueca en mas sabroso,  
como los santos ya que lo prouaron,  
lo saben bien muriendo dulces muertes,  
esforçados de aquella atriaca fuerte,  
que tu Iesus pusiste en sus entrañas,  
y tan suauis fue a sus coraçones.*

*Coraçon que te oluida, estara triste:  
dulce alegria, y gozo de la mente:  
ser querido, o querer fuera de Christo,  
es miseria, y pobreza del amante,  
y el que pudiesse hazer ganancias grandes,*

de,  
ra,  
a verse,  
ura:  
abes,  
alguno,  
rte,  
ita,  
nbre.  
a todo el mundo.  
a,

as quien es cielo y tierra resplandecieron  
el ser, y quanto en ellos resplandece:  
a ti se inclinan todas las criaturas,  
y solo el pecador tu amor desprecia,  
huyendo del criador tan vil criatura.

Criatura humana ingrata y atreuida  
sobre quanto en la tierra conocemos,  
do piensas yr de tu hazedor huyendo  
no ves como te llama tiernamente,  
deseando te tornes a sus brazos,  
y tu dura, y rebelde no respondes,  
ni aun hazes caso del que va a saluarte.

O Salvador, que de la Virgen pura  
naciaste, ten por bien Señor de darme  
tu amor por el amor que nos mostraste,  
quando en la cruz por nos fuiste a ponerte,  
y en esas santas manos escriuiste  
a los que dauas libertad y reyno:  
que así lo leo y entiendo en tu Escritura.

Escrito este en el libro de la vida  
tu sieruo, por tu amor Iesus inmenso,  
sin que jamas se borre ni deshagu  
el nombre, que por ti me fue otorgado:  
afirma mi sentido y mi memoria  
lucisimo Iesus, con tanta fuerza,  
e sienta yo te tengo amor ardiente.

Ardor, que abrasa el yelo y lo derrite,  
pecho limpia, esclarece el alma,  
en su presencia es la luz obscura,  
y ojos donde tocan rayos tales  
ningun otro amor tienen cuydado,  
y no cessar en punto de gozarlos,  
el bien de sus ardores no se enfrie.

O frios pecadores, que el gran fuego  
neya en el infierno aparejado,  
en este breue tiempo, tiempo breue,  
ygo mas dulce no os abrasa el pecho,  
y esso procurad, que no es difícil,  
este amor os encienda las entrañas,  
entid algo del olor diuino.

Olor, que excede todo otro sustento,  
y dulce Iesus: quien no te ama,  
sufende: y quien tu olor no siente,

o no tiene sentido, o esta muerto:  
o rio caudaloso de deleytes,  
que lauas nuestras manchas y brutozas,  
y aun nos hazes tornar al buen sentido.

Sentid ya perezosos negligentes,  
basta ya el tiempo largo, que perdistes,  
ay Dios, y como somos descorteses  
en tan cortes Señor no auer seruido:  
promete bienes celestiales ciento,  
y al que promete, nunca hizo falta,  
si hallò en su pecho, en cambio amor perfeto.

Perfeto no vio el alma algun consuelo,  
porque es retrato y vida imagen tuya,  
de mas valor, que el resto de las cosas,  
de mas nobleza, que qualquier sustancia:  
solo tu buen Iesus puedes hartaria,  
y los marcos inchir de su esperanza,  
que a ti solo conoce mayoria.

Mayor engaño no puede ser visto,  
que yr a buscar de lo que no se halla:  
estremada locura y desuario,  
tentar la prueba en lo que ser no puede,  
ansi es el alma fuera de camino,  
que piensa hallar en este mundo hartura,  
y mal le puede hartar lo menos que ella.

## CAPITULO VII

La vida del sieruo de Dios fray Andres de  
Salmeron, gran contemplatiuo.

Salieron del monasterio de san Bartolome  
de Lupiana, con el santo varon fray Fernando  
Yañez de Caceres, muchos sieruos de Dios  
para la fundacion de la casa de nuestra Se-  
ñora de Guadalupe. Diximos arriba el numero,  
que fueron treynta y dos: y pudieramos dezir  
los nombres: pluguiera el cielo, como estos se  
conseruaron, se huieran guardado sus vidas  
y sus hazañas, así destos, que salieron,  
como de los que quedaron, y de otros mil,  
que florecieron en aquellos primeros años.  
Tuuiamos en ellos otro nueuo libro, a quien  
pudieramos llamar *Vitas Patrum*, de no me-  
nor prouecho que el viejo. Los relieues de  
algunas memorias, que han escapado del  
oluido, por la diligencia del padre fray Alonso  
de Oropesa general de la orden, varon docto,  
que hizo se escriuiesen las vidas de los reli-  
giosos, de que huiesse mas noticia en cada  
casa (aunque fue algo tarde, cerca del año de  
mil y quatro cientos y cinquenta y tantos, de  
donde se aprouecho el padre fray Pedro de la  
Vega, aunque se dexo mucho) estos pondre

en esta mesa, para que los gozen todos: y mas en particular, los que nos preciamos de sus hijos, y corremos tras ellos en esta religion: para que aligeremos el passo con su exemplo, y no se nos vayan tan delante, que de todo punto los perdamos de vista. No me estendere en este libro a mas de lo que ay noticia los que passaron desta vida, antes de la vnion de la orden (si alguna consecuencia no pidriere otra cosa) dexando los demas para su proprio tiempo. Entre estos primeros, es vno el santo fray Andres de Salmeron. La memoria, que del tenemos, dize, que fue de los que se juntaron a la compaña de los hermitaños, que viuian en la yglesia de san Bartolome, con el Padre fray Pedro Pecha, y con el padre fray Fernando Yañez, antes que la orden se confirmase. Era natural de vn pueblo de la Alcarria, llamado Salmeron, donde tomo el sobrenombre. Acostumbraron desde luego, en esta religion, a dexar el nombre del linage, y padres, y llamarse con el de los pueblos, donde eran naturales, por olvidar la vanidad, que el mundo estima, y el nombre a muchos comun los hiziesse mas hermanos, y sin diferencia. Ansi lo hizo como lo vimos, el primero de todos fray Pedro Pecha, que siempre despues de la profession, se llamo fray Pedro de Guadalajara: entre los que salieron con fray Fernando Yañez de Caceres para Guadalupe, fue de los primeros. Conociale desde los principios, y conozia la grandeza de su virtud: y para plantar la religion en casa tan santa, quiso llevar tan buen obrero, y tan buena planta. Del discurso de su vida dizen grandes encarecimientos (con esto se contentauan los descuydados historiadores de aquel tiempo) como si dichas las cosas a bulto, y en vna generalidad, siruiessen de mas, que de aumentar el desseo de saberlas, y darnos ocasion de culpar su floxedad. Especificaron algunas epocas, de donde se puede hazer facilmente argumento de las otras, como quien de la medida del pie de Hercules saca toda la grandeza del cuerpo, siendo bien proporcionado, como de fuerça lo son los santos en las obras de sus almas. La primera es, que fue de gran oracion, virtud que no se sustenta sino con muchas virtudes, y que las engendra todas. Quando se leuantaua a Maytines a la media noche (de ordinario era el primero, y el que nunca faltaua) puesto en el choro en el lugar que començaua,

alli quedaua tan fixo, y tan immobil hasta la Prima de otro dia, que parecia de marmol. En todo este tiempo, que por lo menos eran cinco horas, tenia su coraçon tan leuantado en Dios, que ninguna cosa sentia, ni se santiguaua, ni cansaua el cuerpo, como sino tuuiera peso, fuera de vn hueso solo. No sabia si era de noche ni de dia, sino le tornauan en si: y no es mucho, porque los que aqui llegan, no tienen ya cuenta con Sol, ni Luna: son en realidad de verdad aquella ciudad, que S. Iuan Euangelista gran Capitan entre esta gente, vido en sus reuelaciones de Iesu Christo, porque la lampara que los alumbra es el cordero. Lo mismo le acontecia a la hora de Missa: alli se quedaua sin echar menos la mesa, gozando de aquel pan sobresubstantial (o como dize otra letra, que leyo y entendio bien S. Geronimo) pan del dia siguiente. Que quiere dezir este language, nuestro Salmeron nos lo declarara, si estuiera entre nosotros, si es cosa que se puede declarar a los que no la tienen: que creo solo la saben los que la gozan. Auia encargado a vn religioso el padre fray Fernando Yañez que tuuiesse cuydado con el, para que despues de Maytines, le lleuassee a reposar a la celda, y despues de Missa, al refetorio. Dichosos niños, que han menester ayos para las cosas del cuerpo. Boluiantle en si, ó (por mejor dezirlo) sacauantle de su centro, y auisauantle, para que anduiesse con la comunidad, fuesse donde jos demas yuan, hiziesse lo que hazia el conuento. Acudia el como buen obediente a todo, aunque le era cosa dificil dexar la conuersacion del cielo, para acudir a otros menesteres: y al fin se ha de hazer ansi, y lo demas no seria contemplacion, sino presumpcion, soberuia, o especie de idolatria: que ansi califican las diuinas letras el no obedecer. Hallaua este sieruo de Dios en medio de las ocupaciones de la obediencia, la soledad del yermo, y leuantaua su alma tan desembaraçada, como si estuiera en el mas apartado desierto: lo que a muchos de aquellos primeros grandes padres se les hizo dificil. El Abad Iuan <sup>(1)</sup> refiere de si mismo, que en el conuento no tenia tantos arrebatos, o extasis como en el desierto: y dezia, que se recompensaua aquel feruor, y fauor diuino con el merito grande de la obediencia. Nuestro Salmeron lo tuuo todo junto:

(1) Cassianus. col. 19

obedientissimo a sus superiores, ocupado en el seruicio del conuento, y leuantado en espiritu, tan absorto, como si estuuiera solo; juntando lo excelente de aquellas dos hermanas, que tan felizmente hospedauan a Iesu Christo. Como se causen estas abstracciones, o como otros las llaman arrobatamientos, disputerlo los Philosophos, y Theologos: toca esto a entrambos, pues ay dos diferencias dellas, vnas naturales, digo naturales, que proceden de causas naturales, y se adquieren con industria y exercicio: las mas son deste genero, y las tuuieron muchos de los Philosophos antiguos, Pythagoras, Socrates, Platon, y otros: otras diuinas, que no podemos alcançarlas con exercicio, ni diligencia humana: merced sobrenatural, donde no vale el querer nuestro, ni la industria, ni el correr (como dize el Apostol) ni el madrugar, ni velar (como dize Daud) (1), sino que es merced diuina, y vn sueño que Dios pone en sus escogidos, tras quien vienen todos los bienes. No es de Historiador adelgazar mas estas diuisiones. Todo el tiempo que viuio nuestro Salmeron, fue tenido de todos sin contradiccion alguna, por religioso de mucha perficcion: ninguno hablaua del, sino para llamarle y reuerenciarle por santo: que es gran argumento de lo mucho a que auia llegado en la vida espiritual. No se le vio en todó el discurso de su vida defeto, en que pudiesse offender a otro, por muy religioso que fuesse. Que entre gente tan recatada, como eran aquellos sieruos de Dios, fundadores de este instituto, es gran milagro: tanta fue su compostura en todo, tanto el concierto de sus meneos, palabras, obras, en quien se verificaua harto claramente aquella Prophecia de Isaías (evidente señal del fruto, y verdad de Iesu Christo) (2). Todos los que los vieren, conoceran y verán claro, que esta es la generacion, en quien cayo la bendiccion del Señor. Hablaua el Propheta de los que merecen con verdad el nombre de discipulos de Iesu Christo. Y añadió mas adelante: llamarlos han pueblo santo, redemidos del Señor (3). Acontecio con el, vn caso admirable. Estando vn día comiendo en el refetorio con el conuento, vino sobre el vn resplandor celestial, y pusosele el rostro lleno de claridad sobrenatural, tanto, que a muchos les parecia que salia como vn

sol nuevo, del lugar donde estaua assentado, cosa, que puso harta admiracion en todos sus hermanos: aunque estaua a la mesa, no tenia el alma en el plato: sino en los gozos soberanos, donde baxaron aquellos relieues de gloria. No le es nuevo a Dios darse a conocer a sus discipulos quando estan comiendo, porque las mesas de los santos siempre saben a cielo. Los que huieren assistido algunas vezes a las comidas de la religion de san Geronimo, podran dezirlo, y lo auran prouado, que no es menos lugar de oracion el refetorio, que el choro: tanta es la compostura, la mortificacion, silencio, y actos de deuocion: ayudado, y despertado todo esto con la lecion santa, que se escucha con grande atencion. Y de aqui nace leuantarse facilmente las almas a la contemplacion del combite eterno, de donde se veen destilar por los ojos infinitas vezes las lagrymas que se mezclan con lo que se come, y beue, nacidas del dolor de la ausencia, y del desseo de hallarse en aquella mesa, donde cessara el suspiro, y la lagryma. Preguntaronle al sieruo de Dios, que auia sentido, quando estaua en la mesa: y respondió, que lo que otras vezes: que era dessear ver a su Señor Iesu Christo. Esta luz que suele aparecer en los santos, creo que es vna muestra visible de la venida del Señor en ellos, donde mora con su espiritu personalmente, en vn modo mas soberano, que en todas las otras criaturas, como se vio en los principios felicisimos de la yglesia, en los verdaderos creyentes. No son agora tan frequentes estos beneficios, y regalos del cielo: porque son pocos los que con tantas veras le buscan, y lo dexan todo por yr tras el: merced, y premio, que prometio el vnico maestro a S. Pedro, y a todos quantos ansi caminaren. No por esso desampara el Señor a su esposa, pues le ha prometido que no se yra de en medio della, no solo morando en los fieles con espiritu de ministerio, en los officios, y gouierno que ha puesto en ella de su mano, dandonos cabeças, y pastores, que nos gouiernen; sino tambien por el espiritu de santificacion, de que vemos (principalmente en las santas religiones) muchos exemplos. Este de nuestro fray Andres de Salmeron es de los muy ilustres. Desde que sucedio esto, como fue cosa tan rara, y manifiesta, le tenian todos los religiosos mucha reuerencia. Rogauanle los frayles mas nuevos, que no auian cumplido siete años

(1) Vide Flicien. lib. 9. Theolog. c. 1. 23.

(2) Isai. 61.

(3) Isai. 62.

de habito, que les dicesse para su dotrina y edificacion algunas cosas, de las que nuestro Señor le reuelaua, respondia con humildad, y aun con prudencia santa: No busqueys hijos, reuelaciones ni otras marauillas, ni dotrinas extraordinarias, sino la que el Señor os dize en su santo Euangelio, y os declara la santa yglesia Romana, que muchas vezes en estas cosas peregrinas, el demonio se transforma en Angel de luz. Amad la celda, y el recogimiento, hablad alli dentro con Dios, poned vuestros coraçones desnudos en su acatamiento, y en sus manos, daos a la oracion, y al trato del cielo, en tanto que os da lugar la obediencia: mientras que andays en ella, seguros vays que Dios anda con vosotros. Ama mucho a los obedientes: la celda, y la oracion guardan al religioso, que no peque; el derramamiento, y el mucho hablar, facilmente lo derriban en descuydos, y culpas. Vn religioso a quien el santo queria mucho, le rogo algunos dias antes de su muerte, le dicesse alguna cosa, de las que nuestro Señor le auia comunicado (llamauase fray Pedro de Valladolid, o de las Cabañuelas, de quien haremos memoria particular a su tiempo) certificandole que no se lo preguntaua, sino para que le fuesse motiuo de despertarle mas en el amor de nuestro Señor con su exemplo, y para tenerle en memoria, despues que nuestro Señor le lleuasse desta vida, y acordarse del. Por no entristecerle, y por ver su pura intencion, le dixo el sieruo de Dios con mucha modestia, hablando de tercera persona: No ha muchos dias hermano, que estando vn religioso deste conuento en oracion dentro en su celda, subitamente fue aquel lugar lleno de claridad tan grande, que la del Sol es pequena en su comparacion: porque parecia estar dentro en la celda otro mas excelente, y de lumbre mas alta. Importunole mucho le dicesse que auia visto en aquella claridad. Respondiole: no te importa hermano, saber mas que esto, ni me preguntes otra cosa, porque estas no son buenas para habladas, ni se pueden dezir bien, ni es licito. Entendio fray Pedro despues, que nuestro Señor le auia venido a visitar, para lleuarlo a su gloria: y no se lo quiso dezir, por no entristecerle. Anduuo todos aquellos dias, muy alegre en el semblante, aunque siempre con la modestia, y compostura que solia. Llego la hora dichosa: y paso desta vida con grande regozijo del alma, de-

xando todo el conuento harto lastimado con su ausencia. No he hallado en que año murio, ni que edad tenia; aunque señalan, que fue antes de la muerte del padre fray Fernando Yañez. Tenian todos por tan cierta su santidad, y tan segura, que tomaron por reliquias algunas de sus vestiduras. El padre fray Pedro de las Cabañuelas, como humilde compañero, que sabia bien lo mucho que en fray Andres se encerraua, se alço con los çapatos, y los tuuo en mucha reuerencia toda su vida: y despues siendo Prior de aquel conuento, los besaua con ternura y deuocion, y dezia, que pues su compañero pisaua sobre las estrellas en compaña de los Angeles y santos, no era mucho, que el besasse su calçado, y los pudiesse sobre sus ojos.

#### CAPITVLO VIII

*Del santo y pacientissimo padre fray Pedro de Xerez, segundo Prior de nuestra Señora de Guadalupe.*

Es nuestro Señor Dios gran maestro de hazer santos: y no los sabe hazer otro sino el; labrados de mil maneras: porque aprendan en ellos los hombres la hermosura, y variedad de sus obras diuinas. Vnos leuanta de la corrupcion de la carne, a la libertad del espiritu, con tanta fuerça que aun viuuiendo en el cuerpo, parece no moran en ellos: que tira cada vno por su parte: el alma tiene sus conuersaciones, y trato en el cielo, tan descuydada de lo que aca passa, como si los cuerpos no fuesen suyos. Vimos esto en el padre fr. Andres de Salmeron, harto claro. Otros por el contrario los detiene (o por dezirlo ansi), los atraylla de tal suerte con el peso de sus cuerpos, que quiere se rindan a sus miserias, que alli en su misma baxeza, aprendan lo que por ventura pudieran saber por otros caminos mas altos. En sus mismas dolencias los labra, alli los pule, y perfeciona, para que salgan vasos dignos de la mesa real. Esto veremos bien en la vida del santo fray Pedro de Xerez, que nos dexaron en memoria nuestros Historiadores breues. Para que se eche de ver presto, quanta fue la santidad del sieruo de Dios, basta dezir, que en murien o el padre fr. Fernando Yañez, toda aquella santa congregacion de nuestra Señora de Guadalupe puso en el los ojos, pareciendol s

que el solo podia remediar tan grande falta: y es gran señal de santidad, hazer tan conocida raya entre tantos santos. Eligieronle luego en Prior todos aquellos religiosos (que pudiera cada vno serlo) no solo porque tenia muchas letras, que las deprendio en el siglo, y entro hombre docto en la religion, donde las perficiono con mucho estudio, sino por su gran santidad y exemplo que a todos daua. Quando se uio con esta carga, como era humilde en sus ojos, concerto con nuestro Señor le diesse en esta vida las penas que merecia por sus offensas, que le cargasse de enfermedades, y le descargasse de aquel oficio, de quien se tenia por tan insuficiente: peticion de santo, y de docto (supose esto auer pasado) asi, porque lo reuelo el a vn familiar hermanpunto de su muerte); otorgole nuestro lo vno, dexando en la voluntad de sus os lo otro: y asi le fue forçoso llevar muchas cargas juntas, hasta el tiempo que os luego. Vistiole lo primero, nuestro de vna pesadissima y dolorosa gota, e casi todas las conjunturas de pies y , y tuuo necesidad de estar en la cama, y no se podia sustentar poco ni mucho en las piernas. Tras esto se le hizieron algunas llagas hediondas, asquerosas, creciendo la gota de suerte, que le encogio todos los nervos de manos, y pies, y retorcióle las piernas a la parte de atras, que era compassion grande, verle asi lisiado y de todo punto inutil de sus miembros. Aqui era de ver lo que puede la gracia, y virtud de Dios en sus santos. Estaua el sieruo de Dios en medio de estos dolores no solo tan paciente, que le comparemos con el santo lob (no es esto mucho en los que han gustado lo que se auentaja la gracia destos tiempos felices del Evangelio, a la ley natural, o escrita) sino con el semblante muy entero lleno de alegria el rostro, y la dulçura de sus palabras bastara aliar qualquiera pena graue. No se le oya el grito de los impacientes, ni se le sentia desdeñ, ni se le conocia pesadumbre, en mas de quatro años, que viuio desta manera, sin menear pie, ni mano: por la agena beuia y comia, y hacia quanto le era necessario. Tanto, que le assentaua vna mosca en el rostro, y n son importunas a los enfermos, se lan en los ojos, no podia quitarsela, forçado rirla, hasta que entraua alguno a quitar. Estando desta suerte, gouernaua aque-

lla casa tan grande, y regia aquel pueblo, el que no podia gouernar, ni vn dedo de todo su cuerpo: y se tenian por contentos, y bien regidos, del que no podia amenazar vn mosquito. Sentia el santo esto, harto mas que todas sus dolencias, y no hallaua remedio para verse libre de carga que tan desigual juzgaua a sus fuerças. Rogaua a sus subditos se compadecießsen del, pues le vian en tanta miseria, eligießsen otro que los pudiesse servir mejor con su gouierno: y considerassen que es grande el daño de las comunidades, quando no va la cabeça delante en todos los trabajos: desaniman los viejos, toman licencia los moços, afloxa el rigor de la disciplina, la clausura, y el silencio, entibiase le deuocion (que es lo peor), y el heruor de la penitencia, y caense otras muchas virtudes, por no auer quien con la autoridad las detenga. Respondianle los frayles, que el exemplo de su paciencia les bastaua: pues quanto ellos hazian en vn año, no ygualeua con lo que el sufría en pocas horas, quanto mas tan largo tiempo: y con la mucha prudencia, que nuestro Señor le auia dado, desde alli conocia todo lo que era menester en el conuento; y por la experiencia, que de todo alcançaua, no se le escondia cosa de importancia. Que muchos Capitanes auian regido grandes exercitos, sin poner la mano a la espada: que, pues el gouierno estaua en la cabeça, y essa nuestro Señor se la daua tan sana, no los desemparrasse ni pensasse que le hazian falta los pies, y las manos. En todo su cuerpo no le dexo la enfermedad cosa que pudiesse mandar, sino la lengua. En esta le dio Dios tanta gracia, y fuerça, que por solo oyrlle no se querian apartar de alli los frayles. Como era hombre docto, de feliz memoria, sabia mucha parte de la santa Escritura de coro; declaraua a los religiosos que le visitauan: y teniendo desde alli Capitulo, descubriales mysterios altissimos en ella, declaraua lugares oscuros de los Psalmos, y del Apostol san Pablo, que le auia enseñado el espiritu de Dios, por su virtud y paciencia. Con esto quanto era de su parte, apacentaua el rebaño de Cristo, no solo con exemplo, sino con palabra: lo que otros muy sanos ni hazen, ni saben. Quando le apretauan mas agudamente los dolores, leuantaua sus ojos al cielo, y lleno de alegria su rostro, dezia aquellas palabras de san Agustín: Aqui Señor abrasa, aqui quema, y aqui

corta, porque perdones eternamente. Otras vezes dezia las del santo Iob: Sea el nombre del Señor bendito: si recebimos de su mano tantos bienes, porque no abraçaremos de buena gana los males, y penas de nuestras culpas, que tan justamente podemos llamar bienes? Otras, y muchas vezes dezia las palabras del Apostol: De buena gana me alegrare y gloriare en mis trabajos, porque more en mi la virtud de Iesu Christo: si el da el trabajo, tambien da la paciencia, y con ella y con ellos labra las coronas, con que engrandece a sus siervos. Como estaua mucho tiempo puesto de vn lado, haziansele grandes llagas: no podian menearle facilmente para curarlas, criauanse gusanos en ellas, que le traspasauan las entrañas con sus bocados. Afirmauan muchos religiosos, que nunca lleugo miseria de hombre a tanto extremo: que su paciencia, y sus males excedieron a los del santo Iob, pues al fin podia raerse con vna teja la lepra, y quitarse con las manos los gusanos, lo que a este paciente frayle no le fue concedido. Sobre todas estas miserias (mejor las llamaremos glorias) se le hizo vna llaga en la rodilla, parte dolorosa, y por ella le manaua vna podre continua tan asquerosa, y de mal olor, que fue la vltima prouea de su paciencia: los que entrauan, tenian necesidad de taparse las narizes, porque era de todo punto insufrible el hedor: prouocaua los estomagos de manera, que apenas osauan llegar a la puerta, y qual y qual le visitaua con muchas preuenciones en las narizes. Para remediar aquella corriente de la materia, porque no llenasse la cama, y lo contaminasse todo, fue necessario ponerle vna canal desde la rodilla, hasta fuera de la cama y destilasse en vn barreñon. A este tiempo se junto el primer Capitulo general para hazer la vnion de la orden, de que trataremos luego, y celebrose en este mismo conuento de nuestra Señora de Guadalupe: y como los religiosos no pudiessen ya visitarle, y el estuuiesse de todo punto inutil, sin poder gouernarlos como solia, ni consolarlos, ni hablarles, y el cirujano que le curaua, con gran dificultad le sufriesse, pidio con lagrymas a los padres del Capitulo tuuiessen del misericordia, pues le vian puesto en tanta miseria. Hizieronla con el, que fue la primera y mas verdadera que se deue auer hecho desde aquel dia hasta oy en la orden. Vivió algun tiempo despues en este mismo trabajo, y con

el mismo consuelo de espiritu; cosa que ponía admiracion en quantos le vian: sujeto grande de diuinas alabanças, y de reuerenciar sus iuyzios, y obras en sus santos. Fuese al fin resoluiendo poco a poco en esta podre, que le corria, y los gusanos se dieron tal maña, que poco menos les vino a faltar sustento. Llego el punto y la hora de recibir el salario, y la corona de tanta paciencia, recibio los sacramentos, y llenose su rostro de vna celestial alegría, y el alma de una paz, que sobrepuja los sentidos, y salio de aquel vaso miserable bolando derecha al cielo, dexando alli el cuerpo, con firme esperanza, de lleuarle despues consigo al descanso eterno, pues auia sido tan buen compañero en los trabajos. No halle el mes, ni dia de su muerte precisamente, mas de que sucedio poco mas, o menos, medio año despues del primer Capitulo general, que fue el de mil y quatrocientos y diez y seys.

#### CAPITULO IX

*La vida de fray Iuan de Castromocho presbytero, y de otros dos hermanos legos, y la gran deuocion que tuuieron en ayudar a Missa.*

Por diferente camino del passado, lleuo Dios a fray Iuan de Castromocho, tambien compañero de F. Fernando Yañez, y escogido entre los demas que saco de san Bartolome de Lupiana, para la fundacion del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Vida regalada, y llena de fauores del cielo: dichosa manera de alcançar la gloria, y el Señor della la da como quiere: y no es licito a ninguno murmurar de lo que el padre de familias haze, y reparte de su propia hacienda. Todo el tiempo que este siervo de Dios viuió en san Bartolome, donde recibio el habito, despues de fundada la religion, y el que despues alcanco en nuestra Señora de Guadalupe, dio grande exemplo de humildad y de obediencia: cuydoso en todas las cerimonias de la religion, aun hasta las menudas, y de poco nombre: porque sin ellas se conseruan mal las mayores. Era presbytero (segun algunos dicen) antes que entrasse en la Orden, aunque otros piensan que se ordeno aca. Como quiera que sea, dicen que era cosa admirable verle dezir Missa. En el punto que començaua la Confesion, començauan las lagrymas, y salian de sus ojos hilo a hilo. Antes de llegar alli se

aúia aparejado con mucha consideracion: examinaua, lo primero, su conciencia, como si en aquel punto huuiera de partir desta vida: lauaua con la penitencia y confession, las manchas, que otros de muy buena vista no diuisaran, porque no se miran tan atentamente, en el espejo del examen diuino, y en aquella claridad que descubre lo muy delicado de nuestros defectos. En llegando al Memento postrero, como mas libre desta atencion exterior, que es tan necessaria para que no aya descuydo en cosas tan altas, daua mas rienda al pensamiento, y al punto la voluntad (guiada desta lumbré el alma) se alçaua con todas las fuerças inferiores, y caminaua a su bien, trasportada y absorta de todo lo exterior, y ansi se quedaua eleuado, y sin sentido mucho tiempo, de suerte, que sino le tornauan en si, parece que nunca se despidiera de aquel bien que gozaua. No echaua de uer el santo varon, que estauan otros oyendo su Missa, y que los detenía: pensaua que todos estauan donde el. Ansi aúia de ser, si por bien fuera: mas ya nuestra flaqueza ha perdido mucho la atencion, y el respeto: donde nace, que no ay Missa que no se haga como legua, que ninguna ay corta, porque camina muy de espacio nuestra Fe. Reprehendianle algunas vezes los Priores, porque se tardaua tanto, y como si fuera suya la culpa, la reconocia: hincauase de rodillas, y aun postrauase en tierra, pidiendo perdón de su descuydo, que no era sino de los otros. El Prior que le reprehendía desta tardança, o queria despertarle de aquel sueño, de que el Esposo conjuraua a las compañeras de la Esposa, que no la despertassen, fue el padre fray Fernando Yañez, que aunque entendia bien de donde procedia la pausa, que era del grande sentimiento que el Señor ponía en el alma de su sieruo, cerca del alto mysterio de nuestra redencion, que alli se celebra, con todo esso le reprehendia, por satisfacer a los demas, y porque sobre aquel regalo, creciesse el merito de la paciencia, y porque se aniquilasse de todo punto qualquier mouimiento de propria estimacion, que nace de las mas excelentes obras, por nuestra propria miseria. Mostro esto bien el Prior, y lo que estimaua el fruto de sus sacrificios, pues quando aparecio despues de su muerte, el primero de los que señaló, para que le dixessen las Missas, fue a F. Iuan de Castromocho. Porcue aunque lo que alli se ofrece, que es el

hijo de Dios, el valor de su passion y muerte, por ser todo infinito, no crece, ni mengua en ningunas manos: con todo esso es mas aceta la satisfacion, quanto estas son mas limpias: pues es ansi, que responde el efecto a la medida de la deuocion de los que lo ofrecen. Preguntaronle sus hermanos, los bien intencionados, que tenían vna inuidia santa de su gloria: Que sentia quando alli se detenía tanto? Respondia, que no sabia el dezir lo que sentia: porque aquello no se explica hablando, sino sintiendose. Importunauanle, que a lo menos les enseñasse algunas consideraciones de las que alli tenía, para su edificacion, pues era aquello cosa que se podía dezir. Que quereys que os diga, respondia, o hermanos, no os acordays de las palabras del Señor: Con desseo he desseado cenar esta Pascua con vosotros, antes que padezca: que os parece que puede encerrar en si vna cosa que Dios tanto desseaua? y pues no señalo desde quando lo desseaua, sino que lo dexo ansi sin termino, sin duda viene muy de atras este desseo de Dios: y creedme que es desde el principio del mundo, y quando llego esta hora, se cumplieron los desseos de Dios: porque este es el mysterio ascondido por todos los siglos y generaciones, no solo a los hombres, mas aun a los angeles, y mucho mas a los demonios. Acordaos tambien de las palabras del Apostol S. Pablo Doctor de las gentes, y maestro de declarar estos secretos, y mirad que dize, que somos vn cuerpo todos los que comemos vn pan y participamos de vn mismo caliz. Pues quien no sale de iuyzio, viendose en este santo sacramento hecho vn cuerpo, no solo con tantos, y con tan santos miembros como ay santos en el cielo, y en la tierra, sino tambien con el hijo de Dios Iesu Christo, cabeça de todo este cuerpo tan hermoso? Que alma no sale de si, y que entendimiento no se agota, viendose leuantado en tan soberana vnion, y participacion en lugar tan diuino, con cuerpo y alma, puesto en lo que los angeles no han merecido? Abraçamos estrechamente al padre, madre o hermanos ausentes, y algunas vezes sucede quedar con este gozo subito, trasportados, enagenados de nuestros sentidos, y no nos sacará de nosotros vernos vnidos con aquel sumo bien (donde se encierran todos los deleytes de la gloria, en aquel pie-lago de deleytes, y gustos suauissimos:) nuestro padre, nuestra madre, nuestro hermano



lesu Christo, en quien dessean contemplar los angeles, teniendo inuidia de nuestra suerte tan alta, y tan leuantada de la suya? Estas, y otras muchas consideraciones le sacauan sus hermanos, que si nos las dexaran escritas, fueran de gran provecho para despertar nuestra tibieza. Con este curso de vida, llena de tan celestiales gustos, acabo su peregrinacion: porque de ordinario se acaba, como se viue: y no me cansare de repetir esta sentencia, si pudiesse despaular los ojos de muchos, tan dormidos, que aguardan haga Dios con ellos algunos milagros, quando esten boqueando, auiendo consumido su vida en tinieblas, ocio, descuydo. Diole al siervo de Dios, vna enfermedad harto facil: como estaua el alma hecha a salir tantas vezes del cuerpo, a lo menos a leuantarse sobre sus menesteres y pobrezas, no se le hizo dificultosa esta postrera. Crecio el desseo (fuego tantas vezes multiplicado, no puede dexar de hazer grande efecto) no pudiendo sufrir el alma la ausencia de su Esposo, rompio con la ocasion de la fiebre las ataduras del cuerpo, y fuese a gozar sin velo, lo que tanto amaua, a pocos dias despues de la muerte del padre F. Fernando Yañez.

No es razon vaya sacerdote tan santo sin ministros que se le parezcan. Entre otros siervos de Dios que le ayudauan a Missa, y tenian desseo de entrar a la parte de sus bienes, y gozos, fueron dos hermanos legos, de los de aquellos tiempos primeros (por quien agora trocamos muchos sacerdotes) varones de gran exemplo, y de virtud notable: el vno se llamaua F. Bernabe, professo tambien de S. Bartolome de Lupiana, compañero elegido de F. Fernando Yañez, para la fundacion de Guadalupe, y como buena planta, aprouecho mucho traspuesta en tan buen suelo. Era herrero de oficio, exercitolo toda su vida, hasta muy viejo, no desdeñandose (como agora lo lloramos en muchos, olvidados soberuiamente de su vocacion, por donde se hazen odiosos) de exercitar en la casa del Señor, y en seruicio de su santa Madre, lo que en la de su padre, por el interes del mundo exercitaua, entendiendo, que en el palacio de vn Rey tan alto, no ay oficio humilde, ni baxo. Tras esto (que es harto buena junta) tenia gran noticia de la santa Escritura: deprendio vn poco de Latin, los ratos que le sobrauan, con desseo de leer en este libro: y el Señor que le

ayudo a su santo p oraciones continuas que ignoran mucho: de su ingenio, y de de Dios muy dado a cion: aconteciale las rece impossible) reziterio, y algunas tres tana de rezarle, tant en esta poesia diuin Missa toda la mañadiencia a que acudir guna larga, ni tarde, hora, y todas se le h auiamos de correr de oficio dezirlas. Passomuchos años: quando en los trabajos, haze el moço mas robusto cançar coronas. Es cota casa, desde sus de los hermanos leg particular donde ayu religiosos mancebos altar, por no fatigarbiendo algunas veze que hazer: sentia est camino, y salteaualos a otro altar: asia dell el santo, y no los d alli Missa. Era de v diligencia con que se daua, parecia much Missa, ordinariament veynte años, el que p uado con la presenci manos al sacerdote con tanta reuerencia uicio, y en todo lo qu andaua con tanta vi, facilmente, le auia su pecho. Con esto deuocion: ganauan co cho: y sucedia, que le preparacion, despert: proprio el fuego age teciesse lo que a los del Testamento viej aqui el peligro. El fer trahia en esto, era de quando llegaua la ho taua a quien ayudar hartar al alma de aqu

ol de justicia, suspiraua amargamente, llorando su destierro, y peregrinacion tan larga. Estaua vna vez cerrado dentro de su celda, y questo en esta consideracion: crecio tanto en la ansia de verse con Iesu Christo, que vino romper en grande llanto: daua tan aquejosos suspiros, y gemia tan fuertemente, que el religioso que viuia junto a su celda, entendio que auia sucedido alguna desgracia: passo alla corriendo, llamo a la puerta, preguntole que auia: respondiolo de dentro con el verso de David: Ay de mi, que se alarga mucho la morada de mi destierro: tanto aprieto sentia con las ansias del amado ausente. Viuia en vna celda alta, cerca de vna officina publica, que tenia falta de agua para su limpieza, y quando era tan viejo, que a penas podia subir las escaleras, tomo a su cargo subir el agua, cosa tan para los monges mancebos de harto trabajo, por auer de subirla desde el claustro bajo. Hazia esto con mucha alegría, como otro Moysen Egypcio, aquel santo padre del yermo. Subia vna vez vn cantaro, descanso vn poco en el camino, pusose en tanto a rezar de pechos en vna ventana (estaua la casa de otra forma que agora) passo vn religioso de los mancebos, y sin que lo viesse, tomo el cantaro y lleuolo arriba, mouido de piedad del tanto viejo: quando boluio la cabeça y no le halló, dixo con sentimiento humilde al frayle: Dios te lo perdone hermano, porque me quitas mi merito: a ti tiempo te queda, mas yo que estoy tan al cabo, no tengo ya fuerças para mayores trabajos, ni en que merecer la corona que el Señor tiene prometida a los trabajados, y cargados. Sonauale siempre al sieruo de Dios, la sentencia del Señor en las orejas: El que perseuerare hasta la fin, sera saluo. Los feruores de quatro dias, qualquiera los tiene, como llamaradas de paja, o estopa: la perseuerancia es la que se alça con la corona. Bienauenturado el sieruo que a qualquiera de las vigilijs, o guardas de la noche, le hallare velando el Señor. Ansi halló a nuestro F. Bernabe, y ansi le dio entrada en su Reyno, lleuandosele a gozar el fruto de sus buenas obras, con vna muerte tan buena, que dexó a muchos inuidiosos, y con gana de hazerle compañía.

Esta misma suerte florecieron muchos hermanos en aquella edad de oro, desta santa religion. Pudiera dezir aqui de muchos, sino aguardara a sus lugares propios: dire sola-

mente del compañero, y segundo prometi. Llamose este sieruo Alonso de Zamora: entre mil virtudes en el con particular excelencia la tenia en la celda cosa chica ni grande: un crucifijo de papel, donde lehia san Pablo que sabia. Estauase delante del, perpetuamente, quant lugar la obediencia. La cama no tar en ella, lo que precisamente rio. Tenia vn tajonzillo en que harto pocas vezes, solo quando alguna cosa. El habito, dentro y roto y grueso. En el ayudar a ser mejorado sobre todos. Parecía el rostro el alegría del alma, el asado de fuera, mostraua bien el cuyda y la gran reuerencia que tenia grande. Viendo esto los Piores, llamado del altar mayor, para que a Missa, y empleasse la diligencia de aquella mesa diuina. Dezia: vio en esta dignidad: Que caual España ha alcançado tan alto por pocos seruicios y trabajos? Sin bien, y condenaua con euidente fe muerta de los hijos deste siglo camara Real, o (como agora diz de Cortes, y otros lenguages por Castilla, se pretende con hartas en la saluacion del alma, y se exerce desyqual cuydado, que no ay tendrían por afrenta despaular el altar, y por poco menos que atizassen la lampara. Siruio pues de Zamora, seys años aquel oficio diligencia, limpieza, honestidad y se entendio que en todo este tiempo el rostro de alguna muger, con las que alli llegan. Era necessario oyr sus peticiones, y sus deuociones esto, teniendo sus ojos en el respondia lo necessario con las palabras que podia: pesauale alguna su nombre, porque era el padre san Geronimo, que aunque el rostro, no supiesen como se lo lo preguntauan, algunas mas atraua en el rostro torzido, el de respuesta, y con la grauedad de reprehendia de su curiosidad uanauan con importunacion, reprehendiendo, que se fuesen con Dios,

necessidad tenian de saberlo. Con esto las despedia, edificadas, confusas, o reprehendidas. En qualquier altar que estuuiesse ayudando a Missa, ponía desseo en los sacerdotes de yr a dezirla allí, por ver su gran deuocion, y porque se les pegasse algo. Eran muchas las lagrymas que derramaua, exercitando este ministerio: junto con esto, mostraua vna celestial alegría en el rostro: los suspiros que lançaua del pecho, manifestauan bien el desseo, y el ardor del coraçon. Entendia bien el sieruo de Dios, quan buen lugar y tiempo es aquel, para alcançar mercedes del Rey de gloria, y que estas no se han de pedir tibiamente, que los que ansi piden, ansi alcançan; ni parece justo, que Dios ponga mas cuydado en hazerlas, que nosotros en pedir las. Con tanta reuerencia llegaua a besar las manos de los sacerdotes, como si comulgara: y dezia, que no podia tener mas reuerencia y deuocion al sepulcro donde Iesu Christo fue sepultado vna vez, que a las manos donde tantas vezes se pone glorioso, e inmortal, y donde es sacrificado por nosotros, con el mismo sacrificio de la cruz. Pedia que le diessen a besar los extremos de los dedos, y se los pussiesen en los ojos, porque auian tocado el cuerpo de nuestro Señor, y parecia que los queria lançar en sus entrañas. Estima Dios en mucho la sencillez desta fe pura, porque nace de vn afecto santo: y ansi suele galardónarla aun en esta vida. La Virgen nuestra Señora, tambien quiso gratificar a su sieruo, los seruicios que le auia hecho en su altar. Apareciole vna vez visiblemente: agradeciole el cuydado que tenia en el seruicio de su hijo, y suyo: esforçolo para que perseuerasse en el buen camino que lleuaua. En tanto estima Dios estas no-nadas que por su amor hazen los hombres: mas que no hara por ellos? el que se dio todo por ellos? que nos negara tras esto? Descubrio este fauor el sieruo de Dios, a vn amigo suyo, contandole el caso, como de tercera persona, mas con tales circunstancias, que solo le quadrauan a el. Con esto le auia dado Dios vn as en las entrañas tiernas: era piadoso estre-madamente, y caritatiuo: tenia a los pobres gran amor, y compassion de su miseria. Dezia, que por solo tener que darles, desseaua tener algo. Consigo era muy rigido, hazia grandes asperezas de penitencia, y con la gana que tenia de hazer lymosna, dio en vna traça harto discreta, y santa, para hazerlas espirituales.

Rezaua cada dia cinco vezes los Psalmos penitenciales, y ualos repartiendo por las celdas de los religiosos, comenzando por la celda del Prior. En acabando de hazer a todos su lymosna, tornaua de nuevo al turno, y desta suerte repartia sus bienes. Diciplinauase todo el año, sin faltar dia, repartiendo tambien desto a muchos necessitados, que si viesse-mos la pobreza que desto tienen, pondriamos mas cuydado los religiosos encerrados, en socorrerlos con esto, que con la lymosna temporal, y de la puerta. No sabia dar vn punto de aliuio a su cuerpo. Embiauanle desde la mesa los Piores algun regalo, porque comiesse de lo que en aquella casa acostumbran a dár a los Piores (porque puedan regalar con algo a los viejos, y a otros que padecen alguna flaqueza): por el respeto de quien se lo embiaua, tomaua lo que bastaua para esto, y luego daua lo demas a los que estauan a su lado. Si le importunauan tomasse algun regalo, porque no desfalleciese el cuerpo, respondia discretamente: Por mucho que trabaje agora el cuerpo, mas es el tiempo que le queda para el descanso, y por vn poco de aliuio, o regalo que puede recebir de presente, pierde lo que con ningun precio se compra. Sabe mucho la simplicidad santa, o (como otros la llaman) la docta ignorancia, burlase de la sabiduria del mundo, y roba el cielo. Tenia el demonio inuidia de tanta santidad, procuraua estoruarle sus intentos, y diuertirle de sus buenas obras: y quando mas no podia, quitarle la atencion, y el feruor de la oracion: poniale en el alma imagines vanas, reboluiale la fantasia, buscando entrada por las partes que le parecian mas flacas. Como estan estos sieruos de Dios tan atentos y recatados, y miran con tanto cuydado lo que dentro dellos passa, luego como aues de vista aguda, descubren el lazo, echan de ver las redes, y el engaño del caçador, y ansi escapan facilmente del peligro, y se ponen en mas vigilancia de su vida, y examinan rigurosamente sus pensamientos. Quando vio el enemigo, que no podia entrarle encubiertamente, pusosele delante, abierto y claro, para turbarle su oracion. Yua reçando el sieruo de Dios, aquel Psalmo diuino: *Benedixisti Domine terram tuam*, que se dize en la Prima de nuestra Señora, or-que le quadra en vn modo singularissimo aunque es vniuersal para el linage humano: Bendito por la misericordia diuina, en aq' ella

cabeça y principio de nuestro bien, que para el maldito Satanas no deue de auer cosa mas triste. Estaua en el claustro donde entierran los religiosos, fray Alonso, y atrauesosele vn fraylecillo pequeño delante, que apenas le dexaua andar, y no hizo mas caso del que sino le viera, ni dexò el hilo de su oracion, ni le turbò la atencion: yua andando, y el fraylecillo delante, casi entre los pies, y quanto mas yua, se yua haziendo mas pequenuelo: achicose tanto, que el sieruo de Dios lo echò de ver: boluio en si, y conociendo quien era, sin hazer del mas caso que si fuera vn perri- llo, le dio con el escapulario, prosiguiendo con su Psalmo, como sino huiera nada. El demonio, viendose tan despreciado, se resol- uio en humo hediondo, dexando todo el claus- tro lleno de vn hedor pestifero. En estos san- tos exercicios, y con esta continuacion de vida, acabò su curso santamente, dexando en sus hermanos, por la perdida de su exemplo, harto desconsuelo, aunque mayor certeza que lo tenian en la gloria por buen intercessor en sus necesidades.

## CAPITVLO X

*La vida de fray Martin de Vizcaya: su gran caridad con los pobres, y su glorioso tran- sito.*

Antes que salgamos desta officina de tantos santos, criados a los pechos de aquellos bue- nos fundadores, serà bien dezir, con la breue- dad que voy professando, la vida admirable de vn santo sacerdote de aquellos primeros tiempos. Llamauase fray Martin de Vizcaya, o Vizcayno: deuia serlo de linage, y patria: no ay mas relacion de sus principios, del nombre, y alguna parte de su vida, que fue muy de hidalgo, y aun de cauallero de Christo. Desde el punto que recibio el habito, se le conocio madurez, y grauedad en las costumbres, prudencia grande, con que enfrenaua el natu- ral colerico, proprio de aquella nacion, y bue- no para acometer animosamente cosas gran- des, quales son en la verdad las de la vida espiritual, mas que todas las del mundo. Crecia por puntos visiblemente, con exemplo de gran obseruancia. Echaron de ver que se le podia fiar qualquiera cosa, y ansi el Prior le puo en la puerta de aquella casa, oficio de co- fiança, por la frecuencia de los huespedes,

negocios de diuersas calidades, variedad de gentes, y multitud de pobres. Ansi es menes- ter que el que alli se pone, no solo sea pru- dente, sino de gran caridad. A todo esto res- pondio fray Martin santamente, y conforme a las esperanças que del se au'ian concebido: la caridad que vsaua con los pobres, fue exce- lente. Dauales todo quanto podia, y aunque la lymosna era mucha, no era lo mas que daua, porque con ella les daua las entrañas o los lan- çaua en ellas. Trataualos con tanta reueren- cia, y mostraua tenerlos tanto respeto, que parecia era el el que recibia la caridad, y no el que la daua: no se engañaua, si bien se mira, y como el deuia mirarlo. Dauante siempre en el alma las palabras del Señor: Lo que hezis- tes con esos miserables y pequeños, conmigo lo hezistes. Ansi parecia que recebia en cada pobre vn Iesu Christo. Si alguna vez no tenia que darles, por auersele acabado la lymosna de pan, carne, fruta, y otras cosas que repar- tia, era tanto su sentimiento, que tenia neces- sidad el pobre que se la pedia de consolarle. Con aquello yuan tan contentos, los que lle- uauan, y no lleuauan, que parecian yguales: que aunque (como dize el Apostol Santiago)<sup>(1)</sup> no calienta el pobre desnudo, ni se harta el que tiene hambre, porque el rico le diga: Vete en paz, calientate, y hartate; pues no son mas de palabras, que no hazen nada (prueua de vna fe muerta y sin caridad, que no obra), quando este sieruo de Dios los despedia, no eran solas palabras: lo vno, porque no tenia; lo otro, porque las palabras yuan tan llenas de caridad, que como si fueran de Dios harta- uan: efecto milagroso, y que lo certificaron muchos pobres, jurando, que quando fray Martin no les daua nada, con el sentimiento, amor, y ternura que los despedia, yuan hartos y satisfechos, y sin saber como, se les oluida- ua la necesidad, y la hambre. Si por alguna ocupacion que sobreuenia, se tardaua, y no despachaua al pobre tan presto, ansi se dolia, como si huiera cometido culpa graue: y de- zia, que andaua todo aquel dia triste por auer detenido al pobre de Iesu Christo, acusandose en las confessions, del poco respeto que auia tenido al que estaua aguardando a la puerta, en persona del Señor: y auer dicho el mismo, que quien los menosprecia, le menos- precia. Santo temor, y consideracion de alma

(1) Iacob. o. 2.

piadosissima, en quien justamente reposa el espiritu de Dios. Condenacion de muchos coraçones duros, en quien la ley de caridad, que cifra todas las leyes, haze tan poco efeto, que no se mueuen mas a la miseria de su hermano, que si fuera de otro linage de fieras. Por ser este oficio de portero, de tanta ocupacion, trahia el tiempo traçado, de manera que no se le perdiessse punto, ni se atropellassen las cosas, ni hiziessse falta a vnas por otras, y pudiesse tener algunos ratos, para gastarlos en contemplacion y oracion, que sin esto no se haze cosa a derechas. La primera hazienda, era atauar su alma, y aparejarse de espacio para dezir Missa. Deziala cada dia con mucho reposo y deuocion, como lo mostrauan las lagrymas que le sacaua del pecho el sentimiento, y consideracion del mystério. Rezaua despues lo que le faltaua del oficio diuino, recogido en algun rincon, o capilla, con tanta atencion y reuerencia, que qualquiera que le viera juzgara que tenia a Dios delante de sus ojos, en alguna forma visible. Y era ansi sin falta, que el se ponía tan de veras en la presencia de Iesu Christo, y representaua tan viuo en sus entrañas a Dios, que le hazia estar de aquella suerte. Yuan algunos secretamente a acecharle, por verle, y por imitarle: andaua entonces muy viuo este language: y vna vez començadas las horas, por ninguna razon ni caso (dexado a aparte la obediencia, que excede a todos nuestros sacrificios) las interpolaua, o rompía el hilo. luzgaua por gran descomedimiento, estando tratando con Dios, ocupada el alma en sus loores, boluer la cabeça a cosa criada, pues aun entre hombres honrados no se sufre. Aunque todo esto era de gran excelencia en Fray Martin, bastante para ponerle en el numero de los excelentes sieruos de Dios, no hemos tocado la rayz de donde procedian tan crecidos frutos. Esta era vna encendida brasa de amor, que ardia en su pecho continuamente, en la meditacion de la Passion de nuestro Saluador: aqui perdía el juyzio, o le ganaua de veras. Reconcentrauase en si mismo con tanta fuerça en este pensamiento, que perdía muchas vezes el vso de los sentidos. Andando fuera, no andaua abiertos los ojos, no vehia, ni atendia a lo que se hablaua, mas que si fuera sordo. Trahia siempre ocupada la memoria con algun punto de aquel diuino mystério. No se contentaua con sentir en lo viuo de su coraçon, lo que su

Señor auia padecido por el: queria tambien que lo sintiessse el cuerpo: y como quien auia gustado quan dulce es la imitacion del que con sus tormentos hizo suaues todos los trabajos, quando por el se sufren, hazia mil inuenciones para que tambien lo sintiessen los miembros: dexado a parte los cilicios que trahia, y las disciplinas rigurosas, ayunos, vigiliass, y estar de rodillas la mayor parte de la noche orando, sin faltar a Maytines, y a todo lo demas de la comunidad, y obligaciones ordinarias de la obediencia (cruzes largas, que han menester gran fauor del cielo para llevarlas). Tenia hecha vna inuencion en su celda, donde se ponía crucificado, postura penosissima para todo el cuerpo. Allí se estaua grande espacio, sufriendo aquel tormento, con el ansia que tenia de prouar lo que padecio su Señor por el, ya que no en todo, en alguna partecilla, siquiera en la postura. Rezaua allí la mayor parte de las horas Canonicas, muy de espacio: por lo menos Tercia, Sexta, y Nona, considerando en cada vna, los passos que le tocauan. Ensayo de gran espiritu, y santo exercicio, para poder dezir en alguna manera: Eleuado estoy con Christo en la cruz: viuo yo, mas no yo: Iesu Christo es el que en mí viue. Pidio vn dia a nuestro Señor estando ansi, le hiziessse merced muriesse a la misma hora que su Magestad auia espirado en la cruz, y en el día en que auia subido a los cielos a assentarse a la diestra de su Padre. Era muy deuoto de aquella festiuidad: dezía, que aquel era el día del Señor, y ponderaua mucho las palabras del Euangelista, que dezía, *Et Dominus quidem Iesus*, que con particular cuydado y reuerencia le auia llamado Señor, porque hasta allí todo se auia ocupado en seruicio del hombre: murio por nuestros delitos, y resucito por nuestra justificacion: y despues de la resurreccion, siempre se mostro en habito de quien negociaua nuestro bien: mas en el día de la Ascension, se mostrò señor de todos, y de todo, como el mismo lo dixo: Dado se me ha poder absoluto en el cielo, y en la tierra. Por esta razon se regozijaua mucho en esta fiesta, y la celebraua con alegria particular. Otorgole nuestro Señor todo lo que le pidió: hasta en estas añadiuras se muestra liberal con sus santos, por auer ellos buscado con cuydado lo primero, que es su Reyno. Como el sieruo de Dios trahia su cuerpo con tanta aspereza, y le cru-

zificaua tan amenudo en tantas cruces, no pudieron ygualar las fuerças al desseo: vino a estar enfermo con muchos ajes: el principal y el que llaman irremediable, fue Tisica, segun algunos dezian: otros dizen que no, sino vna calentura lenta que se apoderò de la poca sangre que auia en las venas, hasta los huessos, y ansi se fue consumiendo poco a poco. Andauase en pie con su fiebre, muy alegre por verse caminar al fin de sus desseos, y porque con esta dolencia, tambien le auia concedido nuestro Señor otra merced que le auia pedido, no ser con su enfermedad penoso a sus hermanos. Llegò el dia alegre de la Ascension del Señor (no entendian los religiosos que estaua tan enfermo, ni tan al cabo). Celebrado el oficio diuino, con la solenidad que en aquella casa se acostumbra, y acabada la Missa, ya que se yuan a comer, vinieron a dezir, que el sieruo de Dios estaua ya muriendose, que los llamaua. Fueron alla todos, marauillados desto: algunos que tenian noticia de la merced que nuestro Señor le auia otorgado, tuuieronlo luego por cierto. Llegò la hora de Nona, estando todos alderredor del, rezando Psalmos, y otras oraciones: y el muy alegre açò los ojos al cielo, y puestas las manos, diziendo: En tus manos Señor encomiando mi espiritu, dio su alma, que fue derecha a tan buenas manos, para ser coronada de sus trabajos, y admirable perseuerancia. Quedò su rostro con gran hermosura, señal de la gloria en que estaua ya el alma. De otros muchos varones santos que florecieron en aquellos primeros tiempos, en este conuento, y el de san Bartolome de Lupiana, pudieramos hazer memoria: vnos se quedan sepultados en el oluido, para la memoria de los hombres, mas no en la eterna de Dios, donde viuen para siempre: otros guardamos para sus propios lugares, y tiempos, en los libros siguientes. Agora trataremos de otros, que viuieron en diuersos conuentos, no de menor santidad, y grandeza.

## CAPITVLO XI

*La vida de Fray Alonso Rodriguez de Viedma, primer Prior del monasterio de las Cuevas de Gulsando.*

Ve Fray Alonso de Viedma, de ilustre sangre como lo muestra su nombre. Entienden algunos fue hijo, o hermano de Iuan Rodri-

guez de Viedma, Copero mayor del Rey don Pedro, y nieto, o sobrino de Ruy Perez de Viedma, el que lidió tres dias enteros en escatada, con Payo Rodriguez de Auila, en presencia del Rey don Alonso, padre del Rey don Pedro: y aunque ay agora caualleros deste apellido en el reyno de Iaen, la casa, y el linage, se conserua derechamente en los Condes de S. Esteuan, y Marqueses de Fromesta, y señores de Iualquinto, y Estiucl, como lo aduerten los que tratan de linages. Mandò matar el Rey don Pedro a Rodrigo Yañez de Viedma, en el castillo de Aguilar, y a Iuan Rodriguez de Viedma le quitò el oficio de Copero, como tambien al padre de nuestro Pecha, o al mismo Pedro Fernandez Pecha la escudilla, segun algunos, y como otros piensan, la Camareria mayor. Viendo los varones, y caualleros discretos, y entre ellos vno nuestro F. Alonso de Viedma, que las cosas del Rey lleuauan mal termino, y se esperauan peores sucessos, determinaron (mouidos principalmente del espiritu del Señor) dexarlo todo de su voluntad, por lleuarle esta ventaja al mundo, antes que los dexasse el. Como era mancebo de valor, emprendio con determinacion excelente, seruir a nuestro Señor, haziendo vna mudança notable. No se halla noticia precisamente de la edad en que la hizo, mas segun buenas conjeturas, como las veremos en este discurso, seria de veynte a veynte y dos años. Si lo que del hallamos dicho en general, tuuieramos mas particularizado, no fuera dificultoso hazer vna historia larga de mucho fruto. Puso los ojos el noble cauallero, en las religiones que entonces tenia España. Pareciole que no le llamaua el espiritu a alguna dellas, no porque no fuesen muy santas, o porque no las huuiesse en mucha obseruancia, sino porque no era aquella su vocacion: cosa que no esta en nuestra mano, y en que se muestra marauillosa la diuina providencia. Oyò dezir, que auia vna nueua manera de hermitafios, que viuian retirados en los montes y desiertos, apartados del trato humano, al modo de aquellos padres de los yermos de Egipto, Palestina y Thebayda: imitando a san Geronimo, Antonio, Hylarion, y otros desta grandeza. Sintio que le hablauan dentro, y le dezian siguiesse aquella forma de vida y estado: saliesse de su patria, y de entre sus parientes, y se fuesse a buscar aquellos nuevos hombres, que pretendian resuci-

tar aquella santidad antigua que se cultivò en los yermos. Pusolo luego en efecto: vino a parar al lugar que se llama las Cueuas de Guisando, guiado de su buena estrella, o (por mejor dezir) de su santo Angel. Yo entiendo, comunicò sus pensamientos con los dos amigos, Pedro Fernandez Pecha, y Fernando Yañez, estando todos tres en el palacio y Corte del Rey don Pedro: y que o ellos le aconsejaron se fuesse a este monte de Guisando, o el despues dellos partidos, se fue, imitando su exemplo, porque tuuo noticia de los hermitaños que alli viuian. Vino al fin alli, y hallolo todo como lo desseaua. Emprendio con grande animo la vida santa, y pobre de aquellos hombres, que los llamaua la gente comarcana, Beatos, por tener ya en la tierra, como vna participacion de la bienauenturança. Obedecian (como ya otras veces he dicho) en estas hermitas, y juntas, de ordinario, a vno de los que parecia mas auentajado, prudente, y perfecto en la vida espiritual: llamauanle, el padre de la congregacion: costumbre observada de los primeros (aunque sin ningun voto): porque no se pudiera sustentar ningun concierto de vida ni de virtudes, que durasse, sino huuiera alguna obediencia: y con ser esta tan libre, estaua tan en su punto, y en tanta perfeccion puesta, que la nuestra (cuanto a lo que toca al exercicio, dexo la sustancia) es muy fria y floxa, en su comparacion. Echose en pocos dias de ver, que el llamamiento de fray Alonso Rodriguez de Viedma era del cielo. Començo el edificio de su vida, y de sus altas virtudes, por el perfeto fundamento dellas, que es la humildad, ahondando de manera, que lo que se edificasse encima no padeciesse despues por esta falta, alguna flaqueza. Vieronse ya caer torres tan altas, que parecian llegar al cielo, por no hazer otro tanto, con gran temor y sentimiento de los que lo consideraron, como lo saben bien los que han leydo las memorias que nos quedaron de aquellos antiguos padres. Tras esta virtud, tuuo como por excelencia, vna natural mansedumbre, bien fuesse que resultaua de la humildad adquirida con el desseo de caminar a la perfeccion, y deprender de Iesu Christo, manso y humilde de coraçon; bien fuesse complexion, o habito natural, como lo vemos en muchos que nacieron en tan buen signo, que se tienen andado con sus buenas condiciones la mitad del camino, y de quien suelen dezir

lo del Sabio: Que les cupo en suerte vna buena alma: tomando alli Alma, por la parte inferior, principio destas passiones que nos trastornan tantas vezes, a vna y otra parte; ya con demasiada ira, ya con sobrada tristeza, dolor o gozos indiscretos. De aqui le nacia a este sieruo de Dios vna marauillosa paciencia, con que hazia conocidas ventajas a todos los de aquella congregacion, en tanto que por lo vno y por lo otro le llamauan S. Nicolas, pareciendoles que representaua viuamente en si, quanto se lee de aquel gran Prelado. Con esto vino a ser entre ellos tan señalado, que ya le mirauan con reuerencia, y tenian vn santo respeto, como cosa de extraordinaria virtud y exemplo. Allegose a esto, hazer por el nuestro Señor muchos milagros, con que se califico su opinion. Y pues el padre fray Pedro de la Vega, nuestro General, e historiador, no lo especifico, no puedo yo tomar licencia para adiuinarlos: aunque en vna memoria bien antigua, que vi en el Archiuo de S. Bartolome, halle algunas cosas mas particularizadas. Los mas finos milagros, son sin duda, los de las virtudes del alma: que los de a fuera no son sino la señal dellas, y no todas vezes infalible, como nos lo enseña el mismo Iesu Christo. El padre desta congregacion de hermitaños, era hombre de grande prudencia: quiso prouar a donde llegaua la virtud de fray Alonso de Viedma, si era tan firme como mostraua, y todos crehian: darle ocasion a el de alcançar grandes coronas, y a los otros exemplo efficacissimo para imitarle. Mandauale a vezes cosas extraordinarias, en la aparencia harto agenas de razon, dificultosas de sufrirse y de cumplirlas. Vnas vezes le dezia, que se estuiesse en su hermita, o cueua, sin salir della de sol a sol, orando, o haziendo otras hazien- das de poco fruto, sin comer, ni beuer, ni acudir a otras necessidades que nos molestan. Cumplialo ansi el sieruo de Dios, tan sin dificultad, ni poner excusa, torcer rostro, ni mostrar resabios de pesadumbre o tristeza, que parecia que Dios se lo mandaua, y le daua con el mandato la alegria, la fuerça, y el sufrimiento. Otras vezes, y muchas, le mandaua, que se pusiesse encima de vn risco o al pie de vn arbol, y que no se meneasse de alli hasta que le mandasse otra cosa. Dexarle estar tanto tiempo, que aun el que se lo mandaua se cansaua, y quedaua vencido de la obediencia, y paciencia del subdito: y el cr

llero de Christo estaua tan alegre como si en aquello consistiera su saluacion, o su gloria: y en la verdad así era, pues obediencia tan excelente, no podia dexar de produzir grande nombre, y alteza: pues por esta, dize san Pablo, que alcanço Christo nombre sobre todo nombre. Preguntauanle algunas vezes los otros siervos de Dios, en que pensaua, quando estaua tanto tiempo quedo, sufriendo el resistero del sol, y sobre vna peña de pies? Respondia con vna senzillez del cielo, que en sus defectos y culpas: y que si alguna vez no le ocurrian algunas de presente, se le acordauan bien las passadas: y que si por alguna de aquellas le castigara Dios, le echara en el infierno, donde las penas del fuego son eternas. Otras vezes dezia, que no pensaua en nada, sino que pues su superior le mandaua estar allí, bien sabia porque, y para el bastaua esto, sin otras consideraciones. No paraua en esto la prueua de la paciencia. Hazia gracias a Dios el prudente superior, de verse así vencido de tan santo subdito, quedaua con fusos, y erale ocasion de lagrymas, ver tan perfecta obediencia en vn mancebo generoso, y noble, a todos sus preceptos, siendo vn hombre pecador, y el que no fuesse tan obediente a los preceptos de Dios. Mandauale algunas vezes, que quitasse piedras, donde no auia necessidad de quitarlas, y las pusiesse donde no auia para que ponerlas: que plantasse arboles secos, y los regasse a mucha costa de braços, sin prouecho, y que arrancasse otros que estauan ya con rayzes, de quien se esperaua fruto: a todo obedecia, sin poner en question, ni en razon, tan manifestan sinrazones, porque no solo quedasse la voluntad cautiuu a la obediencia, sino tambien el entendimiento: y como otro nuevo Abraham, crehia y esperaua, sobre toda humana esperança. Vez huuo, que le mando se arrancasse los pelos de la barba vno a vno, cosa que parece no se podia mandar, ni sufrir, y el santo la supo obedecer y cumplir. Arrancose muchos dellos, con gran dolor, aunque sin significarlo, y los arrancara todos, si el superior atonito de tan admirable obediencia, no le mandara cessar: y con la misma facilidad hizo lo vno que lo otro: que no se donde pueden llegar tantas prueuas de obediencia, y de paciencia. Quando llego el tiempo que estas hermitas se hizieron monasterio, como arriba se ve en la fundacion deste conuento, se auian

multiplicado los hermitaños, que al principio no fueron mas de quatro los que allí vinieron: muriose el primero, y el que era como padre y superior: y luego de comun acuerdo, hizieron que lo fuesse fray Alonso de Viedma, y todos le dieron la forma de obediencia que entonces vsaban, hasta que se fundo el monasterio, y le hizieron Prior: y el padre fray Pedro de Guadalaxara, que ya le conocia, teniendo noticia de su buena aprouacion, santidad y prudencia, le confirmo en el Priorato, por la autoridad Apostolica que le auia dado el Papa Gregorio, para fundar quatro monasterios; y él la cometio al Obispo de Auila, que vino en persona a hazer todos estos actos y solemnidades, a las cueuas de Guisando, como parece por las escrituras autenticas, que se conseruan en el mismo conuento, segun referimos arriba. Iuntaua pues, este santo varon, con la simplicidad de paloma, vn auiso y discrecion grande, en las cosas de gouierno. Aumento mucho aquella casa, y poco menos, la hizo toda, no como agora esta, sino al modo de aquella santa pobreza primera. En el aumento de la religion era su primero, y mayor cuydado, plantando en las almas de sus subditos, muchas diferencias de virtudes, con exercicios santos, doctrinas, y reglas del cielo. Padecio grandes persecuciones de los demonios, que no podian sufrir tanta perfeccion, y el peleo contra ellos tan valerosamente, que le cobraron miedo, como otro tiempo al bienaumentado padre Antonio. Trahianle allí personas endemoniadas, y en mandandoles salir, sin resistencia ninguna salian de los cuerpos de los pobres posseydos. Así lo refiere la historia antigua, o la relacion que se hizo de los siervos de Dios, de aquel conuento: y dize, que lanço muchos demonios, dandole Dios en pago de su gran simplicidad, y obediencia, que los demonios astutos y soberuios se le sujetassen: donde se cumplia lo que prometio a sus imitadores nuestro Señor y Maestro Iesu Christo: Que pissarian sobre las gargantas y cuellos de las serpientes astutas. Criaronse debaxo de la disciplina deste santo grandes religiosos, como luego veremos. Estaua aquella sierra y monte, desseando brotar este genero de plantas tan generosas, y mostrarse mas fértil en produzir las, que las diferencias de arboles de que estaua vestida. Exercitaualos el prudente Prelado santamente, en exercicios santos, aunque no de tan



rigurosas prueuas como las que en el se auian hecho. Saben los santos sufrir, padecer y obedecer mucho, y no saben mandar tanto. Al reues de los hypocritas, que ponen cargas incomportables en los ombros de los otros, y no las tocan ellos ni aun con el dedo; y los que nunca fueron subditos, ni supieron apenas que cosa es obediencia, se hazen incomportables en sus preceptos, sin ninguna piedad de los subditos. Nuestro F. Alonso, al reues de todo esto, y a las derechas en el verdadero camino: era piadosissimo con los subditos, no podia sufrir ver a otro en alguna aflicion, cargauase el luego del trabajo, por aliuarle. Dizen a bulto, de su prudencia y modo de proceder en el oficio, que parecia mas gouierno del Espiritu santo, que de hombre. Mucho dixeran en breue, y fuera bien, nos declararan alguna parte. Tambien afirman, que tuuo espiritu de profecia, y que dixo claramente muchas cosas antes que acaeciessen, y dio auiso de otras, porque se euitassen los sucessos. Todo es ponernos mas desseo, para que con razon culpemos su pereza y descuydo, pues hazian de cosas tan graues, tan ligera memoria. Dizen tambien, que fue su muerte muy santa, y conforme a la vida: esto se estaua dicho, presupuestos tan buenos fundamentos. Viuo muchos años, porque con tanto exemplo pudiesse dexar vna familia y generacion santa, que ansi lo ha acostumbrado Dios con los primeros. No se sabe precisamente quantos años fueron los que viuo, ni de quantos vino a las cueuas de Guisando, ni quanto tiempo fue Prior: sabese cierto, que no era Prior al tiempo de la vnion de la Orden, porque en aquella sazón lo era vn F. Belasco, como consta por los nombres de los Priores de todas las casas, que allí se juntaron: y el año de 1409. era ya Prior este F. Belasco, o Blasco, como parece en la fundacion de luste, a quien dieron la obediencia los hermitaños que fundaron aquella casa. Y supuesto que F. Alonso Rodriguez de Viedma, fue Prior todo el tiempo que viuo, diremos, que ya era muerto este año de 1409. o antes. Vn religioso de la Orden de S. Francisco, fue algun tiempo hermitaño en estas cueuas de Guisando, y despues tomo el habito de aquella santa religion, y como era hombre de consideracion, aduirtio muchas cosas, y escriuio vn libro de las marauillas, y virtudes que vio en los sieruos de Dios que conocio en estas cueuas, y aun alcanço la

vnion de la Orden, y los vmitaños, y religiosos. Este del padre fray Pedro de Linares, y Chronista. Yo he antigua, y pienso que es este padre, que las mas las vio por sus ojos, y o que auian estado allí antes cosas afirma, escriuiendo de Dios, que le enterraron en la capilla de la Virgen, y respetando su culto: hizieronle vn arca, y del altar de la capilla de donde venian de los otros difuntos venir de toda aquella tierra a visitar el cuerpo santo, y muchos de grandes y peligrosos sanauan, entrando en la dándose a él: y que en v con muchos enfermos: y f aquella tierra estaua llen de marauillas. Ansi honra Dios, pues son los milagros confirmacion de la buena doctrina, y exemplo: aprobacion de los santos ministros que toma Dios por instrumentos para plantarla, exercitarla y entenderla: dando tambien a entender el Señor con estas marauillas, que el obedecer, es el sacrificio mas alto que podemos hazer de nuestra parte, con lo que mas podemos agradarle, y aun en cierta manera obligarle: y al obediente se muestra Dios como obediente, dándole quanto le pide, o le piden en su nombre. Quien lo mirare atentamente, hallara que despues de la confession de los Martyres, los mas de los milagros con que se ilustra la Iglesia, se deuen a la virtud de la obediencia, por ser vn prolixo martyrio en que tantas vezes se crucifica el hombre viejo, y el nueuo, que es criado en justicia, y santidad verdadera, se leuanta con las dos alas de fe y esperanza, hasta dar alcance a la caridad perfecta, que lança fuera el temor.

## CAPITULO XII

*De vn religioso de Guisando, llamado fray Agustin, y sus santas locuras.*

Entre otros muchos que se criaron en la escuela, y debaxo la disciplina del sieruo de Dios fray Alonso Rodriguez de Viedma, fue vno que se llamaua fray Agustin, y no le ha-

mas nombre en las memorias de aquel tiempo: alma santissima, en quien se disimulo mucho tiempo el espiritu de vna gran perfeccion, deslumbrando los ojos de los otros hermanos porque algun viento de presuncion (vicio sutil) no abrasasse las flores de sus virtudes. Son admirables las diferencias de los espiritus, dificiles de entenderse, aun de los que alcançan mucho: don raro, en estos tiempos tan pobres. El mismo fuego de caridad que ardia en el sieruo de Dios, rompia defuera, y se manifestaua (como si dixessemos) sin licencia de su dueño, y con esso mismo juntamente, se escondia, o disfraçaua para los otros. Visto hemos exemplos desto, en las vidas de los santos. Muchas de sus cosas, las juzgaua la discrecion humana por locura, y a muchas les daua peor nombre: y despues se vio al fin de la vida, el alto principio de donde nacia, y que su regla era de otro genero, y de lo que no se aprende. Algunos sabemos, que de su voluntad se lançaron en el fuego: otros que se precipitaron, o arrojaron de lugares altos: otros, se cortaron algunas de las partes de su cuerpo: y es todo esto, si se mide con las reglas que sabemos, mal hecho, injusto: y con las que a ello se mouian, santidad grande, essenta, y priuilegiada de todo juicio exterior. En muchos se vieron tambien notables asperezas con sus cuerpos, penitencias y ayunos inimitables en otros, vn ansia y zelo irremediable: de socorrer a los pobres, aunque lo tomassen (como dizen) de los altares, lo sacassen sin licencia de los dueños, o superiores: cosas sin duda ilicitas, sin el priuilegio de Dios, que como señor vniuersal les mandaua, y enseñaua hazer con vn secreto impulso, para ellos manifesto: como lo mostraron las marauillas, y milagros con que se santifico todo, e hizieron que tuuiessemos en reuerencia, y adorassemos, lo que nos parecia locura. Destas cosas hazia muchas nuestro fray Agustin. Andaua su santidad con esto, en opiniones: vnos le tenian por de poco seso, y otros por temerario, y de conciencia arrojada; mas otros que tenian mejor gusto, le tenian por santo: y otros que hazian mas de los discretos, se estauan a la mira, aguardando al fin, quando se canta la gloria. Algunos quieren vnaamente imitar esto, y acauan miserablemente: ponense en peligros notables, y atreuen a las cosas que los santos hazen, enseñados deste espiritu: pierden sus cuerpos, y

por lo menos los gastan indiscretamente, y tras ellos las almas, no entendiendo bien que quiere dezir, ni a quien se dize, que no de solo pan viue el hombre, sino con la palabra (qualquiera que sea) que sale de la boca de Dios. Han de ser lleuados a estos aprietos, y puestos en estos peligros, no por su antojo, ni fiados de sus fuerças, ni virtudes, que son presunciones vanas, sino por mandamiento de Dios, como pueblo de Israel, a quien se dixo primero aquella sentencia por el mismo espiritu diuino, como nuestro Saluador y Maestro, que la alego a su proposito. De otra suerte es temeridad, y tienen de ordinario estas arremetidas, sucessos desastrados, de que estan llenos los libros de las historias Christianas, para nuestro desengaño. Hablauale dentro a nuestro fray Agustin la boz diuina, y sin tener respeto a cosa criada, ni que juzgassen del como quisiessen, hazia muchas destas cosas en la vida religiosa, y comun harto reprehensibles, segun los de fuera. Vnas vezes se mouia rigurosamente contra su cuerpo cargandole de açotes, y otras parecia que le regalaua: ya no comia, y hazia ayunos desmesurados, que juzgaran, queria matarse de hambre: otras, comia lo que los otros. Retirauase muchos dias en la celda, que ni via, ni le vian, ni hablaua a los que le hablauan: ni preguntado daua respuesta: otras andaua demasiado familiar y comun. Algunas vezes le vian hecho fuentes de lagrimas, y suspiros en publico, y en rincones, eleuado, pensatiuo: otras, con mas desenfado, y con vna alegria sobrada al parecer, todo fuera y derramado. Quanto podia auer a las manos para llevar a los pobres, lo lleuaua lúego, aunque se lo reprehendian. Zeloso estremadamente en las ceremonias y costumbres de la religion, hasta tenerle por importuno. Tenia cien cosas otras desta suerte, con que auia ocasion de hazer de su vida, vnos y otros, diferentes juyzios. Llegose el termino, en que auia Dios determinado mostrar el tesoro que alli auia escondido, y la sabiduria que se encerraua en aquellas que parecian locuras, la sazon de clarificar el Señor a su buen sieruo, y darle el denario diurno del trabajo que auia puesto en cultivar la vña, sufriendo oprobrios y burlas, caminando con la cruz de su desprecio, haciendo en tantas cosas resistencia y violencia a su carne, y apetitos. Vinole vn poco antes vna ardiente fiebre, no tanto nacida de la desproporcion de los humo-

res, quanto del calor que ardia en el alma, con el desseo que tenia de desatarse de aquellos encogimientos, y bolar a Dios. Començo el sieruo de Dios a desuariar, al parecer de los que con el estauan, dezia muchas cosas que parecian no atauan bien, ni las sabian concertar los que no podian adiuinar lo que passaua alla dentro en el coraçon: eran estos delirios, del mismo linage de las obras que hazia viuiendo. Entre otras muchas palabras que dezia, repitio mas frecuentemente estas, en boz alta: Bodas, bodas: otras dezia: Capitanes, esquadrones, mueran, mueran, y tornaua a repetir: Bodas, bodas. Los religiosos que se las ohian, no sabian que dezir en esto: marauillauanse del language: el enfermo tornaua a repetir sus palabras, con el ansia de hallarse en ellas, y como el que contemplaua la hermosura del Esposo. Los que no entendian el language del cielo, escandalizauanse, yuanle a la mano: dezianle, que callasse, que estaua loco, que dixesse el nombre de Iesus, y de la Virgen. El por el contrario, caminaua a recebir al hermoso sobre todos los hijos de los hombres, atonito y trasportado en su desseo. Tornaua a repetir: Victoria, victoria, mueran, mueran, bodas, bodas. Via ya caydos sus enemigos, la concupiscencia del todo consumida, el cuerpo del pecado destruydo, el enemigo comun Satanas derribado, la muerte sin fuerças, conuertida en puerta y entrada de su bien: via ya el talamo rico, via el cordero, para cuyas bodas estaua ya aparejada el alma con vestiduras ricas, quales conuienen para entrar en este combite, labradas con variedad de penitencias largas hasta en pies, y fin de la vida, perseuerancia admirable: via las arras, joyas, deleytes, y bienes, que ni vio ojo, ni oyo oreja, ni cupieron en coraçon de hombre: llamauanle para tanto bien, quisiera que todos participaran de sus gustos, que sus compañeros entendieran sus fauores, y repitiendo estas dulces palabras, no pudiendo ya sufrir la fuerça del amor aquel vaso fragil, en medio de estos alborozos dexo salir el alma, a que diesse el beso de tanto tiempo desseo a su dulce esposo Iesu Christo: y ansi abraçados entro en el gozo eterno con el. Entre los religiosos que alli se hallaron de los que no entendian esta manera de platica, por ser muy principiantes (por esto dezia S. Pablo que no hablaua desta sabiduria, sino entre los perfectos) fue vno mas arrojado en juzgar temera-

riamente que todos, mancebo de poca experiencia, y como tal començo a philosophar de lo que no sabia (ay muchos destos medio estudiantes, que piensan nadiè llega donde ellos) y dixo atreuidamente: Como de lo que hemos tratado entre dia, nos quedan en el pensamiento o fantasia las especies y despues se nos representan en sueños, ansi le ha acontecido agora a fray Agustin. Vendíase por santo, y hazia aquellos extremos, con que a todos nos ofendia, y el alma estaua tratando dentro los gustos y los desseos deshonestos: y esto descubrio agora la falta del juyzio, echando por la boca, lo que trataua el pensamiento, con ello dio el miserable su alma. No dieron muchos credito a tan arrojada sentencia, dexando el juyzio para Dios, que conoce lo secreto de los coraçones. Enterraron al sieruo de Dios en el lugar ordinario, aunque le merecia muy particular y señalado. No permitio nuestro Señor padeciesse tanto detrimento la honra de su sieruo. Es el esposo muy zeloso del buen nombre de su esposa. Manifesto con vn estraño suceso, quan otros son sus juyzios, y con quanto temor se ha de hablar de los hermanos, y que no es licito juzgar del sieruo ageno. El mismo dia que le sepultaron, estaua este religioso que auia censurado tan atreuidamente la vida de su hermano, tañendo a las Aues Marias: en acabando se le puso delante vna claridad tan grande, que excedia a la de los rayos del Sol, con su fuerça, y con su lumbré. Vio en medio della al santo fray Agustin, que le hablo con boz amorosa, y le dixo desta manera: Perdonetelo Dios hermano, que muy mal juzgaste de mi. En diziendo esto, desaparecio luego. Cayo el religioso en tierra, como herido de vn rayo, deslumbrados los ojos: espantaronle las palabras, y traspasole el temor el coraçon, y la grandeza excessiua de la luz. Y lleno de vn mortal miedo, començo a dar tan grandes bozes, que se oyeron en todo el conuento. Entro el sonido por las cuevas donde estauan algunos de aquellos santos recogidos aquella hora: salieron todos, y acudieron azia donde se escuchaua el grito: quando llegaron, hallaronle tendido en tierra sobre su cara, como otro tiempo en el Tabor los discipulos. Puntauanle, que auia; y no pudo dezirlo, p que con el espanto perdio la habla, y c todos los sentidos, porque no se via en el suspiros arrancados del alma con lagrym

Estauan admirados todos los frayles del caso, no podian entender la causa de tan grande accidente. Tomaronle en braços, y lleuaronle al dormitorio, pusieronle sobre su cama con harto tiento, y velaronle toda aquella noche, con miedo no se les muriesse así. Torno en su acuerdo despues de algunas horas, mas no podia hablar. Derramaui lagrymas, haziendo diuersos sentimientos con el semblante: vnavez de tristeza, hiriendose en los pechos, y otras, de alegría, mirando al cielo, y poniendo las manos, como quien siente algun extraordinario gozo. No podian sacarle palabra, ni el podía dezirla. Estauan con esto puestos en admiracion los sieruos de Dios, y entendieron auia visto alguna cosa, de que no es capaz la fuerça corporal del hombre. Llegauase ya el dia, auiendo passado toda la noche desueltos en esto. Con el frescor del alua, o mejor, con el rozio del fauor del cielo, le cayò sueño, aunque ligero: durmio vn poco, y despertò de alli a una hora con su entero sentido, y con habla. Acudieron todos muy alegres, y contoles el caso con muchas lagrymas. Vi, dixo, la gloria de aquel gran sieruo de Dios, que ayer era mi hermano, y de quien yo burlaua, y agora esta gozando bienauenturadamente de la inmensa claridad diuina: aquel, a quien yo tuue tantas vezes por hypocrita, y quando mas honra le hazia, por atronado y tonto. Reprehendio blandamente mi atreuimiento, y mis juyzios temerarios. O juyzios de Dios! quan diferentes soys de los nuestros! quien Señor osara estar en vuestra presencia, y en vuestro temeroso juyzio, si me fue tan imposible estar vn punto en la de vn sieruo vuestro, aun quando me reprehendia amorosamente? Vi padres, la claridad del alma de fray Augustin, que excede con gran ventaja a la deste Sol que nos alumbra: traspasaronme aquellos rayos el alma, y cortaronme las fuerças de todo el cuerpo: porque no ay sujeto tan fuerte en todo quanto vemos, que pueda sufrir vn breue espacio tan grande Magestad. Agotase el entendimiento en el gran exceso de la gloria de vn bienauenturado. O dichoso hermano, y Señor mio, que tan constantemente despreciastes nuestros vanos juyzios, y sufriste con paciencia tan larga, la burla que de ti haziamos, y yo en particular, que en la vida, y en la muerte te ofendi, y en ti al Señor a quien seruias, y en quien estauas todo transportado, y de donde te nacia aquellos

varios accidentes, y aquellos extremos, que no entendiendo nosotros la rayz, juzgauamos por locuras! Perdona Señor, mi atreuimiento, que bien pagado quedas, pues con sola vna palabra pusiste mi vida en tanto riesgo de perderse, y no solo la del cuerpo, sino tambien la del alma. Hasta en esto quisiste mostrarte ser mi hermano, que no me dexaste en tan peligroso engaño. Con que podrè mostrarme agradecido a tu gran caridad, sino con ser de aqui adelante otro, de lo que hasta aqui, pues no pretendiste en esto tu vengança, ni gloria, sino mi aprouechamiento? Oyendo esto los religiosos, y viendo las lagrymas del que lo contaui, fueron en extremo alegres, hizieron gracias a nuestro Señor, porque así mostraua la gloria de su sieruo, con tanto fruto de los que aca quedauan. Tuuieronle de alli adelante en mucha reuerencia a fray Augustin, y este religioso, que vio la vision gloriosa, fue tan otro, que prouo bien en la mudança de su vida auer sido del cielo su remedio. El que antes era atreuido en la lengua, y poco recatado en el juzgar, quedo bien detenido en lo vno, y en lo otro. Ni se contentò con esto sino como inuidioso santamente, de la gloria de su hermano, procurò ymitarle en la penitencia a lo menos, ya que no en otras grandezas, que aquellas dalas el Señor a quien es seruido, para que se vea quan marauilloso es en sus santos. Caminò pues este sieruo de Dios a la voz del compañero que se le fue delante, y de alli a vn año poco mas, fue tras el passando desta vida despues de auer hecho dignos frutos de penitencia. Este fue el primero y principal fin pretendido en esta gloriosa vision y aparecimiento, sino me engaño, médio extraordinario de la predestinacion deste religioso. Tras este, se siguieron otros muchos. No pudo ser esta marauilla tan secreta, que no se diuulgasse en los criados, y familiares del conuento: y ellos lo dixeron a otros, y así se entendio en aquellos pueblos vezinos. Vinieron luego a visitar su santo sepulchro, sanaron muchos de enfermedades grauissimas. Los que no podian venir en sus pies, venian con los de la fe, llegauan por terceras personas, y lleuauan tierra de su sepultura, y en poniendosela encima, sanauan. El Historiador de la orden de San Francisco, que he alegado en otras partes, dize, que el vio mucha parte destas marauillas, porque llego al tiempo que no se auia resfriado la fe, ni la

memoria. La frecuencia y prisa de llevar de aquella tierra del santo sepulcro, fue tanta, que en pocos días se hizo vn gran hoyo. Tenia vna hermana el sieruo de Dios, fatigauanla mucho vnas fiebres y calenturas tan fuertes, que totalmente los medicos desesperaron de su salud. Como oyo dezir tantas cosas de la santidad y milagros, que hazia su hermano en los que yua a visitar su sepultura, embio a rogar al conuento, que pues a ella no le era posible yr alla, tuuiesen por bien embiarle vn religioso con la tierra de su sepultura. Este mismo religioso Francisco se la lleuo atada en vn lienço, y al punto quedo tan sana, como si en su vida huiera padecido tal accidente. Quando esto vio el frayle, se determino de escriuir la vida del sieruo de Dios con la breuedad que pudo, diziendo en general muchos particulares de gran consideracion, por no ser largo, peşandole que tantas marauillas, y caso tan estraño quedasse para siempre en oluido, y para que fuesse auiso a muchos, que no se arrojen a juzgar lo que no entienden de los secretos diuinos, y para que tambien se de gloria a Dios en sus santos, que es el mas alto fin destas Historias.

### CAPITVLO XIII

*La vida de fray Alonso, llamado el Penitente, professo del monasterio de Guisando.*

En este mismo conuento y debaxo de la obediencia del santo fray Alonso Rodriguez Viedma, se señalo otro religioso llamado tambien fray Alonso. El sobrenombre gano en buena guerra, que fue el Penitente, por ser su penitencia extremada. Auia en este sieruo de Dios muchas virtudes, y tesoros grandes, que el Señor de las virtudes auia depositado en el, porque se las da en grande colmo al que se las pide con fe viuua. Para conseruarias todas como prudente, se armo de grande humildad, y de vna singular obediencia. Era deuotissimo, callado, pobre, encerrado siempre en la celda, paciente, gran sufridor de asperezas, y sobre todo, mucha charidad con todos: y ansi le estimauan en lo que era: porque es muy difícil encubrirse largo tiempo la santidad entre los que entienden el language de los santos. Despues de passados algunos años de religion, al punto que parecia no faltaua nada en el hombre para ser perfeto, permitio

el Señor por su poder infinito de la santidad y autor de todo, fuesse su sieruo con graues tentaciones nacidas dentro, otras arrebatadas encendidas del amor de nuestros bienes. Quando vio acometido de tan vicio con tan torpes pensamientos tan asquerosos y por tra si, y como corrido de en si mismo: Aqui veras santidades, y tus virtudes has apronechado desde la infancia: mira que bien has vencido el vicio de la carne, y la luxuria, que a los mancebos de este siglo. Pensauas que este tres del alma es el mas grande, mas vezino, el mas facil como a tal le auias vencido: nuevo agora sus fuerças de perderte. Que virtud es esta, donde tiene tantas fuerças? Muy bestial se está tu en el auer alcançado del espirito el estado de verdadero acometen vicios espirituales aun los del siglo conocen sin duda esto de que tu en este cuerpo, contento, bien esto tira coces la bestia. Otro camino y enseñarle que es la santidad de pensar si le da que no en las mugeres de mas cuydado en curar sus enfermedades que de la hermosura van las hijas de los hombres. Començo el sieruo de Dios como valiente conqlstar el cielo, a castigar tan duramente su cuerpo, que en qualquiera cruel enemigo pusiera mancilla y lastima. Daualase muchos açotes en todo el, hasta que dexaua el suelo regado de sangre: trayale siempre lleno de cardenales y liagas, pensando sacar como buen medico a fuera el mal que estaua en las venas, y defogar el veneno que se apoderaua (por permission diuina) en las entrañas por los agujeros de las liagas. Vestiasse encima dellas vn cilicio aspero, y se fregaua con sus puntas lo tierno y rezien de todo el. Comia lo mas del tiempo pan y agua y esto con harta templança, y con ygal rec

to, porque no le sintiessen, y por no mostrar singularidad en el conuento: cosa que aborrece siempre esta religion, y aun la castiga. Dormia de ordinario en el suelo: quando con mas regalo, en vna tabla: todo esto con condicion que no se auia de faltar vn punto a las cosas de la comunidad, hallandose el primero a todas las obediencias y trabajos, mostrando entero y alegre el semblante, sin hazer del penitente, cansado, flaco, como otros regalados, que se caen de tiernos, y en dos dias que hazen algo desto, no quedan para hombres. Nuestro animoso soldado fray Alonso andaua con tanto brio, que parecia no hazia nada: grande animo, y fuerza de virtud estremada. No aprouechaua nada desto. El alquitrán auia prendido no solo en la madera, mas aun en las paredes: no se vencia aquella fiera con açotes, ayunos, cilicios, oraciones: porque era de otro linage de demonios el que tenia licencia del cielo para hazer tan grande anatomia en las entrañas del santo. Los desseos ardian, bolauan los pensamientos inquietos, furiosos, descompuestos. Fuerça me es descubrir en esta Historia de las tentaciones de la carne que padece nuestro fray Alonso, la rayz de donde nacen, y el secreto de dentro. Referire breuemente lo que en esto enseña san Diadocho Obispo de Epiro, autor antiguo, varon exercitado en vida espiritual, como lo muestran aquellos diuinos cien capitulos breues, que escriuió de la perfeccion Christiana: y en el penultimo dellos define nuestro caso, y declara el mysterio en proprios terminos, como dizen los Letrados. No es (dize el santissimo padre) estar vn hombre libre de toda passion y exemplo de tentaciones, que los demonios no le hagan guerra; que para esso era menester (como el Apostol dize) salir luego deste mundo; sino que ya que el combatir con ellos, es lance forçoso, que no nos derriben en el. A los guerreros cubiertos de fuertes armas, tiran los enemigos las flechas, oyen los golpes que hazen en ellos, veen venir sobre si la fuerza de los tiros, mas no se sienten heridos, por la dureza y buen temple del azero de que estan cubiertos. Con esto sin duda se guardan: y defienden los caualleros y soldados del mundo para no ser vencidos en las batallas: mas nosotros con las armas de la luz diuina, y con el yelmo de nuestra salud, armados en todas nuestras buenas obras rompemos por medio de las tenebras

esquadras de los demonios. No consiste la santidad solamente en no hazer los males que antes haziamos, sino tambien en que con la fuerza de las buenas obras que hazemos, sacudamos fuertemente de nosotros al que pretende ofendernos. Assentados estos tan seguros fundamentos por el santo, prosigue luego en el capitulo nouenta y nueue: Y despues que el hombre que se ha entregado al seruicio de Dios, huuiere vencido todas sus passiones y tentaciones, le acometen con nueva guerra vltimamente dos demonios, el vno para desassosegarle el alma, pone mil turbaciones en ella, intentando diuertirle del amor de Dios, con zelos indiscretos e importunos, desseando que no se le ygualé alguno, ni aya quien tan enteramente aplazga a Dios como el. Y el otro acomete al cuerpo, y con la fuerza de vn calor desordenado y encendido, le mueue a torpes pensamientos, y desseos blandos y lasciuos. Acontecele esto al cuerpo, porque quanto a lo primero, este deleyte le es como natural, por la inclinacion que tiene a la generacion, y ansi es facilmente vencido: y lo segundo, porque Dios (como si dixessemos) le desampara, se aparta y dexa, y se esta a la mira. Quando vee en el numero de sus soldados y luchadores, algun valiente y esforçado con muchas virtudes, permite algunas vezes que este demonio torpe le ensuzie, y que le afee, para que no se desuanezca viendose tan gallardo, y tan lozano, antes se juzgue por el mas vil de todos los nacidos. Y verdaderamente passa ansi, que en algunas de las mas excelentes obras, la molestia desta fea tentacion o se sigue luego tras ellas, o se anticipa, para que el alma viendose con ella antes, o despues combatida, se tenga de todo punto por miserable, aunque sus virtudes y obras sean en la verdad de grande excelencia. Con el primero de estos dos demonios, la pelea ha de ser, armandose con humildad grande, y caridad encendida. Con este segundo ha de ser singular, y estremada continencia, desnudarnos de toda ira, teniendo profundo pensamiento de la muerte. Con esto sentiremos en nosotros luego el socorro del Espiritu santo, y saldremos victoriosos de las peleas destes demonios. Viuamente nos ha pintado el santo tantos años antes lo que passaua con nuestro fray Alonso. Algunas cosas auia que aduertir en esta espiritual batalla, que ha declarado el alumbrado Doctor Diadocho, mas no toca al

oficio de Historiador examinar las cosas de la Ethica humana, o diuina hasta el cabo. Esto fue necessario aduertir, para que muchos se desengañen, o no se congojen, y para que otros no estimen en poco a los que veen puestos en estos conffitos, y aprendan y comiencen a saber quan dificil es de entender lo que passa en la republica de dentro, harto mas que en la de fuera, por grande que sea. Tornando al discurso, como el sieruo de Dios se via algunas vezes tan congojado y aun a su parecer atajado o poco menos como vencido en tantos trances, dio cuenta de su fatiga a vn religioso su amigo. Dixole sus aprietos, y sus congojas, descubriole todo el processo de su infelicidad (que ansi la llamaua el, aprendiendo el termino de su padre san Geronimo) y los remedios que auia procurado, y de las penitencias que hazia, que en realidad de verdad aunque eran de santo, no eran los finos ni los propios como nos la ha enseñado san Diadocho. Quedose el religioso espantado en oyrllo, tuuole gran compassion, entendiendo los martyrios que hazia en su cuerpo. Determino aguardarle para estoruarselo en quanto pudiesse. Recogiose vna noche en vn rincon, a donde entendio que el sieruo de Dios se retiraua a hazer sus disciplinas: viole que se açotaua tan crudamente, que corria la sangre hasta el suelo en abundancia: otras vezes le vio bafiado en ella todo el cuerpo, y como desfallecido en sus fuerças, postrado en tierra gimiendo entre su sangre, pidiendo al Señor medicina para las llagas, que el santo pensaua que tenia en el alma, tan sana, como amanzillado el cuerpo: (como estos mouimientos son tan pegajosos y natiuos en la sensualidad, los tristes pacientes piensan que han dado consentimiento en lo que aborrecen mas que a la muerte). Descubriose vna vez de donde estava escondido, y rogole mucho, templasse el rigor de su penitencia, tuuiesse piedad de su cuerpo, y mirasse no fuesse homicida de si mismo. Respondiole fr. Alonso: Hermano, si la bestia deste cuerpo no quiere dexar en paz el alma, no quieres que le haga guerra? Passaron entre los dos algunos coloquios santos: y entre otras razones, que el religioso amigo le dixo, fue vna, que le alumbro mucho, para hallar el camino de la quietud: Mira hermano fray Alonso, yo no pienso que las tentaciones de la carne en los que viuen la vida que tu viues nacen del vicio del cuerpo, sino o de

alguna permission diuina, o ilusion del demonio: y si bien lo aduertes, no hallaras en la santa Escritura que ninguno se aya açotado para vencerlas, ni aun en las vidas de los santos padres de los yermos leeras cosa semejante: silicios, ayunos, vigilijs, oraciones, dormir en tierra, ceniza y cadenas ceñidas si, mas açotes no. Yo pienso que haras mas guerra al enemigo vsando solamente de estos remedios tan sanos, que no de esos tan sangrientos; y sufriendo con paciencia tu trabajo, el demonio se cansara o vencera con ella, y el Señor sin duda, te socorrera quando no pienes. Fue ansi que en muy pocos dias cesso de perseguirle este enemigo, vencido del sufrimiento del santo, y entendio que antes le aumentaua la corona. No parò aqui el principe de las tinieblas, autor de los engaños y males, que procura para el hombre. Acabada esta pelea, le acometio con otra harto mas fuerte para quien no estuuiera tan bien fundado como nuestro fray Alonso, que la estimò en poco, por lo mucho que auia caminado en la perfeccion. Puso el enemigo en el coraçon de algunos falsos hermanos, le acusassen de lo que el mismo demonio jamas pudo acabar en el, ni derribarle, en el minimo consentimiento: (esta treta vsa muchas vezes nuestro aduersario con los sieruos de Dios, como lo han aduertido los santos) (!) procura infamar y acusar falsamente, como padre de mentira, a los hijos de la verdad, del crimen feo y deshonesto, en que no pudo jamas vencerlos, tomando para esto los mismos hermanos por instrumentos de su malicia. Ansi lo hizo agora. Algunos moidos de inuidia (o por otros respectos vanos) le acusaron delante de su Prelado de cierta deshonestidad: dio algun credito a la acusacion, porque le parecia mas facil creerla de vno, que imaginar tanto mal, como es leuantarla dos. Llamò al delincuente, o por mejor dezir, al inocente a su presencia, preguntole si era aquello verdad. Como le cogio el caso tan descuidado, y tan seguro, no supo que hazerse, ni que dezirse, reportose y callo un poco: pusose a imaginar que haria, si boluiera por si y por la verdad negando la acusacion falsa, y mostrando su inocencia, pareciale que con esto perdia la gran corona de paciencia, que se le venia a las manos: y si confessaua lo que no hauia e-

(!) D. Gregorio in Registro.

cho, mentia: cosa que no auia de hazer en ninguna forma. Acordose de lo que su Señor y maestro auia hecho quando se determino a morir por los hombres, que fue callar; hizolo ansi, abaxo la cabeça y encogio los ombros humildemente, sin hablar palabra. No entendio bien la seña del santo humilde, el Prelado: Pensò que confessaua la culpa de plano con aquella sumission. Visto con esta breuedad el processo, sin mas aueriguacion, junto Capitulo, llamole delante de todos, y despues de auerle reprehendido con mucha aspereza, y exagerado la culpa, como era razon, hasta el cielo, pusole vna grauissima penitencia, conforme al rigor que en aquellos tiempos se vsauan; pues que aun los defetos ordinarios las tenian grandes. (Hacianse mas por el exercicio, que por el delito). Sufrio lo vno, y lo otro fray Alonso con mucha paciencia, y aun con alegria; pareciendole que se auia hallado vna cosa muy conforme a su desseo; ser tenido por lo que el se tenia, y castigado como desseaua. De suerte que no era esto en fray Alonso (lo que estimaramos en mucho, puesto en otro) paciencia, sino particular gusto y alegria: a tanto llegan los que se aborrecen, por ser discipulos de Iesu Christo. Rematada ansi la causa en el fuero de los hombres, y el santo reputado por malo, fingido, hypocrita, passò hartos dias desta manera, y dezia con el apostol en lo secreto de su corazon: Ansi ha de ser, por infamia y buena fama hemos de caminar adonde pretendemos. No quiso el Señor padeciesse tanto tiempo la honra de su leal sieruo: porque no se desacreditasse la santidad y el camino de penitencia, que aunque tiene dia señalado para examinar todas las justicias (que las injusticias ya estan condenadas), quiere con todo esso que se vean luego aqui los procesos de muchas, porque se consuelen sus santos, y no se desenfrenen contra su providencia las lenguas de los pocos pios. Abrio los ojos de los acusadores, para que viessen su estado peligroso: començoles a remorder la conciencia, y confundirse en la admirable paciencia del disfamado, y castigado inocente: reconocieron su gran perfeccion, y reuerenciauan su alma tan santa. Acordaron para hazer entera y perfeta restitution de lo ageno, desdecirse publicamente, y rogar con muchas lagrimas castigassen rigurosamente su culpa, porque satisfizessen a Dios, al santo y a los hombres.

Todos se marauillaron del caso, y estimaron la paciencia del sieruo de Dios, mirandole de alli adelante con otros ojos. Alegaronse todos, y el solo quedo triste, juzgando que se le auia redemido vn censo donde esperaua grandes intereses, sin poner el nada de su casa. Pretendia que los hijos deste siglo no le lleuassen ventaja, en saber granjear sus intereses. Como se trataua tan asperamente (que nunca en esto hizo treguas con su cuerpo) vino a secarse mucho: juzgauanle por etico, aunque no era sino pura flaqueza de ayunos: y al fin dio en tísico. Estuuò ansi cerca de dos años. Aqui tambien mostro bien quien era: no se vio en el vn minimo movimiento de impaciencia, sus palabras en medio de sus dolores, todas eran santas, llenas de loores diuinos, edificacion de sus hermanos, oliendo siempre al liquor diuino del vaso, y a lo que traya dentro. El rostro alegre, ygal, que consolaua en solo verle. Consumiose assi poco a poco, y en pocos dias, y salio su alma con gran serenidad del cuerpo a recibir el premio de su largo martyrio.

### CAPITULO XIII

*De vn escudero que vino a recibir el habito al monasterio de Guisando, por hurtar la plata y perseuero despues santamente.*

Aquella poca de plata que han dado las personas deuotas para el seruicio del altar, viendo quan santamente se emplea en esta religion, y como se conserua, la ha hecho tener nombre de rica. Pareceles a muchos cosa sobrada, las cruces, calices, patenas, incensarios, candeleros, dedicados al culto diuino, y no otras mucho mas costosas en los aparadores y mesas de la vanidad del mundo. Porque siempre llora ludas, y da por perdido lo que se gasta en la persona de Iesu Christo. Lo poco que auia de esto en Guisando, puso mucha codicia en vn escudero: como no le sobra a este linage de gente nada, y estan mucho tiempo ociosos, consideran despacio su pobreza, y su hidalguia, y tratan de remediarla a la mas poca costa que pueden. Pareciole a Gonçalo (que ansi se llamaua nuestro escudero) que con la plata del monasterio de Guisando saldria de lazeria. Determinose de hurtarla: deuia de apretarle la necesidad, o (mas de veras) Dios queria traerle a si, y aproue-



choso de su mal propósito: porque es solo el que sabe sacar de nuestros males bienes grandes. Aduirtio Gonçalo, que las puertas tenían buen recaudo, que los religiosos dormían poco: vnos se acuestan muy tarde, otros madrugan mucho, todos se leuantan a media noche: que no podia hazer el efecto que deseaua a su saluo. No estaua entonces en España tan adelante este oficio de hurtar, como agora, aunque siempre se ha sabido demasiado; ni tenía tan honrados patrones ni encubridores. Resoluióse en un medio harto dificultoso: fingir que quería recogerse del mundo, y ser religioso, y siendolo, facilmente hallaria medios para salir con el hurto. Atreuiose a ser nouicio, entendiendo que no era tan mala de llevar la vida de frayle Geronimo (que llamauan de Caualleros encerrados) que no pudiesse con ella algunos meses vn escudero pobre. Como no se vee alla fuera, sino lo de fuera, parece facil la fraylia hasta que se toma a peso. Fuese al fin para el monasterio, pidio por el padre Prior: puesto con el, dixo con semblante harto humilde, quan cansado estaua del mundo, con quanto desseo pretendia seruir a Dios, y aunque tenía muy honrada passada, conforme a vn hombre de su estofa, hauia determinado, y venia resuelto en dexarlo todo: que le suplicaua de todo coraçon le dicesse aquel santo habito. Represento al fin su figura harto diestramente, que lo saben hacer bien los de su estado, criados en fingir semblantes y dezir lisonjas. Creyó el Prior todo aquello, como si lo dixera vn Angel (es facil de engañar el bueno). Auisole de los trabajos de la religion, y sus asperezas, desengañandole que era otra cosa de lo que pensaua: que aduirtiesse bien lo que emprendia, porque en los que son muy hombres son mas dificultosas las ceremonias y costumbres de este estado, aunque con la ayuda de Dios, si el se ponía de veras en sus manos, se le haría todo facil y suaue. Ansi lo pienso yo, respondió el entonces, y que me sucedera todo como desseo. Vista la determinacion del escudero, dixo el Prior: El Señor que comenzó en ti, hermano, esta buena obra, te de gracia para que la acabes: y respondió luego: Amen. Corrio mas ligera para el cielo la oracion del Prior, que los intentos malos del escudero al infierno: y ansi tuuo mejor efecto, y ganó por la mano la salud de aquel alma. Recibieronle luego al habito los religiosos con

la buena relacion del Prior, vistioselos en el cuerpo, sin desnudarse ningunos del alma: y ansi andaua el ladron dentro y el frayle fuera. Debe de auer muchos destos monstruos oy en dia: y si Dios nos dicesse a conocer los que ay en todos los estados del mundo, veriamos vna perpetua y espantosa mascara. Hazia con el nouicio el maestro todas sus diligencias, no solo en las ceremonias santas de fuera, sino en las buenas costumbres que auia de tener y exercitar de dentro, y al fin en todo lo que en la escuela de san Geronimo se enseña en tan largo discipulado, que con ser tanto y tan bueno, no basta a desarraygar la mala semilla, y las rayzes de los malos habitos, que nos vestimos en el mundo. Tenia el nouicio fray Gonçalo otro maestro dentro, que le daua sus liciones secretas, para que no le hiziessen mella estas: y como estamos tan inclinados al mal, pegase mejor esta dotrina. Y ansi vemos que desbarata mas vn malo que edifican muchos buenos. Passauan-se muchos dias, y no se ofrecia la ocasion que desseaua: el maestro era cuidadoso, no le perdía de vista: pediale cuenta de sus pensamientos, y como se auia con las tentaciones del demonio, como gastaua las horas que tenía de tiempo, aunque estas eran pocas, porque todas las tienen muy ocupadas, y repartidas: contuale los bocados, y las veces que alçaua los ojos. Con esto andaua el ladron del nouicio tan alcançado de cuenta, que estuuó mil vezes por dexar la empresa, y ya le parecia que para tan poca plata (era harto menos de lo que el pensaua) era aquella mucho plomo de penitencia, y que le salía muy costoso el hurto. Marauillauase de la constancia, y entereza de aquella obseruancia no desmayar vn punto en aquel peso y concierto de vna vida tan espiritual, sin cortar el hilo del coro de noche y de dia. Tras esto, tanto silencio, encerramiento, ayunos, disciplinas, vna submission y humildad tan profunda. Quando a las noches yua a dormir, llegaua tan cansado del dia, que aunque le pusieran el tesoro de Venecia en las manos, le trocara por vna hora de sueño. Todo este desengaño no le abría los ojos, tan pertinaz estaua en su mal proposito. E llen con mucha llaneza en esta religion fía a las llaves de la Sacristia a los nouicios: bien fíe de dezirlo, pues las tuue yo casi todo el tiempo que lo fuy, y no he oydo dezir aya acaído desgracia de alguna monta en tan

años, porque Dios lo guarda. Fue desdichado nuestro fray Gonçalo nouicio, que nunca le vinieron a las manos; aunque dichoso por la misericordia del que le disponia a mejores fines. Aguardaua el esta coyuntura de dia en dia, y como via que se las flauan a otros, entendio que alguna vez le cabria a el la suerte. No se descuydaua en su negocio: miraua bien todo lo que auia, las salidas y lugares, por donde auia de executar el hurto, como lo lleuaria, en donde lo esconderia, qual era mas precioso, y ocupaua hartos ratos en esta santa contemplacion; contrito y apesarado de tanta dilacion. Aguardando de vn dia para otro, y faltandole algunas circunstancias para salir con ello las vezes que pudo hazer algo, viose muchas a punto dello, sino que siempre huuo algun estoruo, engañandole (digamoslo ansi) Dios para ganar su alma. Llegose al fin el año de la profession. Pone admiracion tan porfiada malicia, y es mucho pueda sufrir vn hombre tan pestilencial hypocrisia tanto tiempo. Determinose al fin hazer los votos, pareciendole que siendo professo en lo de fuera, ningun recato auria con el, pues no le ay con los otros, tendria las llauas con mas seguridad y ansi via el que las tenian otros professos, de todas las oficinas y en sus manos anda toda la hazienda. Con este buen proposito llego el dia santo de su profession. Preguntaronle si tenia de que hazer testamento, y de que disponer en vida, porque auia de morir al mundo, para nacer como de nueuo, y entrar desnudo en la escuela de Iesu Christo: porque lo de hasta alli no auia sido sino vn ensayo para esto. Ansi lo entiendo yo, respondió el nouicio, y aparejado estoy para salir con mi intento: No tengo de que hazer testamento, porque mis padres viuen, y tienen poco, y esso que tienen, lo gastan con mis hermanos: solo pretendo ser rico con los bienes de Iesu Christo. Vinieron a la solemnidad del acto, pusieronse todos de rodillas en el Choro, començaron a cantar los sieruos de Dios el Hymno celestial: *Veni creator spiritus mentes tuorum visita*, & y al punto vino, al llamamiento deuoto, el Espiritu del Señor, que raro, o nunca le he visto invocar sin lagrymas. Visito el coraçon del obstinado nouicio: y como sus obras son tan eficaces, no tiene necesidad de espacio, ni de tiempo, la virtud de su gracia en vn instante derriuo el yelo del alma, ablando su dureza, y le resol-

uio en vn mar de contricion y de lagrymas. Leuantose en pie, donde estaua postrado, segun la ceremonia santa, y con lagrymas viuas de sus ojos, pidio que le escuchassen. Marauillados que podia ser aquello, pararon: y al punto en boz alta començo a declarar su dañado pensamiento, y el mal estado en que hasta aquel punto auia viuido, pretendiendo solo robar la casa. Acusò con grandes gemidos la dureza de su coraçon, que en tanto tiempo con tan viuos exemplos de santidad, con tantas amonestaciones y dotrinas no se auia mudado de su dañado intento, perseuerando sacrilego en tan santa compañía pecador abominable delante de Dios, pues auia vsado fingidamente con tan mala conciencia de los sacramentos. Pidio humildemente perdon a Dios de su pecado, y al Prior, y a todos los religiosos, que estauan presentes, rogandoles por la piedad de Iesu Christo se apiadassen del, y no le desechassen de su compañía, aunque se conocia tan indigno della: protestando que lo que hasta alli auia hecho fingidamente, por cometer el hurto y sacrilegio graue, de alli adelante lo haria por solo Dios: y pues por sus oraciones y meritos el Señor auia usado con el de tanta misericordia, no le desamparassen en este punto. Quedaron todos los religiosos, no se si tan admirados como gozosos, viendo caso tan extraño, vna mudança tan subita y milagrosa: reconocieron la gran piedad del Señor, y sus entrañas de madre para con los pecadores: alabaron sus juyzios ocultos, que por caminos tan extraños llama a los hijos de los hombres, no queriendo que ninguno perezca, sino que vengán al camino de penitencia. En la cruz llamo al otro ladron bueno, y alli le hizo su confessor al tiempo que estaua para morir, y la profession de christiano y la gloria della se vieron casi en vna hora juntas: y ansi lo hazia agora con este, que delante tenían: y pues el Señor no desechò al que se boluia a el, no era razon ellos desechassen al que con tan abierta confession mostraua su penitencia. Entendieron que auia de ser sieruo de Dios, el que entraua por camino tan estraño. Y ansi despues de considerada la marauilla prosiguieron con su profession, y solennidad adelante. Tornaronse a poner de rodillas, y acabaron lo que faltaua de la santa ceremonia; despues le recibieron con muy tiernos abraços en su compañía, alabando la misericordia del Señor

omnipotente, que tan admirable es en sus santos. Respondio fray Gonçalo con el resto de la vida, al principio milagroso de su conuersion. Nacio luego en el vna profunda humildad, que vestida con la verguença grande de su pecado, le hazia que jamas osasse alçar los ojos del suelo, teniendose por indigno de pisarle. No se hartaua de besar los pies de aquellos santos, teniendo por cierto que sus oraciones y meritos grandes auian sido mucha parte para que el Señor le hiziesse merced tan extraordinaria. Pareciale que su conuersion era en alguna manera, mas admirable que la de san Pablo: pues aquel vaso de eleccion perseguia la yglesia, y discipulos de Christo, entendiendo que hazia a Dios gran seruicio, y en esta ignorancia al fin se escondia algun buen zelo, aunque indiscreto y sin sciencia: mas en medio de su malicia, y de su obstinacion, y entendiendo el sacrilegio que hazia, y el mal estado en que estaua, al punto que yua a cometer vn crimen tan abominable, vn perjurio y falsia tan graue contra Dios, y que alli se apiadasse del, y le alumbrasse, y le quitasse no las escamas de los ojos, sino la piedra durissima de su coraçon, y le diesse a conocer la grauedad de tantas culpas, y con esto virtud y esfuerço para confessarlas, no sabia que hazerse quando consideraua tantas marauillas juntas. Pareciale poco, hazer pedaços su cuerpo con cualquier extremo de penitencia. Vino a mortificar el santo tanto sus passiones, y sentidos con el exercicio de su proprio aborrecimiento, que le llamauan otro san Bernardo, absorto todo dentro de si. No sabia mas de lo que le mandaua la obediencia. Acabò en estos santos exercicios de humildad el curso de su vida santamente, dexando olor de verdadera virtud, exemplo perpetuo de los que se conuienten a Dios por caminos extraordinarios: no para que los imitemos en lo primero, sino en lo segundo, y demos gloria a Dios por tanta misericordia y amor, como muestra a los pecadores.

#### CAPITVLO XV

*De fray Marcos lego, que guardaua el ganado del monasterio de Gulsando.*

Con alto pensamiento està dicho que Dios es admirable en sus santos. Echase de ver en ellos mejor su sabiduria y clemencia y otros

mil atributos, y grandezas, que en la hermosura de los cielos y estrellas, y en la variedad de los peces del mar, y que en las plantas y animales de la tierra. Es cosa en que inmediatamente pone su mano, sin que se entremetan, o se fie este negocio de otras causas segundas, para en aquello a lo menos en que consiste lo fino de tan excelente labor. Visto hemos algo en lo que hasta aqui hemos dicho, si se consideran con atencion las diferencias de sus caminos, e yrase descubriendo mas en lo que resta; y en la vida de fray Marcos, que tenemos presente, se descubre buena parte. Fue este santo vno de aquellos primeros heremitafios, que alli se juntaron a imitar a san Geronimo. Despues que de hermitafios se hizieron monges, fue tambien vno dellos. Como la tierra es tan aparejada, acordaron los religiosos traer por alli algun ganadillo, cabras y ouejas, para mantenerse. Encargaronse a fray Marcos, por verle tan amigo de soledad: entendieron que le estaria bien el officio: era vn alma sincerissima, pura, sin resabio de malicia: de los que solemos dezir, que parece que no pecò en ellos Adam, y que aunque pecò, con el nuevo nacimiento que tienen del segundo Adam, guardando la inocencia de aquella nueva generacion, quedaron en mas hermosura y perfeccion de estado, y se echa poco de ver las reliquias de la malicia vieja. No salia jamas de su boca palabra que no fuesse de Dios, ni entraua en su coraçon pensamiento que no fuesse del cielo. Andaua contento tras su ganado por lo espeso de aquel monte, seruianle los riscos, quebradas y peñas de oratorio; las plantas y arboles, de imagines, y eran sus imaginaciones entre esto, todas santas: aprouechauanle, como otro tiempo al santo padre Antonio, todas las criaturas de libro, y tenia tan buen entendimiento, que en todas sabia leer, y de todas sacaua grandes conclusiones de lo inuisible de Dios, harto mas leuantadas, que otros desuanecidos con la sciencia que incha. Apartauase de los demas pastores, por gozar de Dios a sus solas, y porque ya no se halla en ellos la senzillez, e inocencia del primero que exercitò el arte, sino las malicias e inuidia del hermano fraticida. Hazia en aquella soledad mil salsas de oracion, con que entretenia el dia, y la noche: vnas vezes se ponía de rodillas, otras se postraua en tierra: estendia a veces las manos al cielo, y muchas media con sus

braços las ramas de algun roble, o encina, crucificandose en ellas. Tenia vnas agallas por cuentas, y aquellas passaua hartas vezes, repitiendo las oraciones que sabia, con tanta atencion, y reuerencia, que se le echaua de ver delante quien estaua. Hablaua consigo mismo, hazia Solloquios de buenas consideraciones, y dezia: Mira fray Marcos, que todas estas criaturas, que delante tienes, te enseñan la virtud de la obediencia con gran perfeccion, y la obligacion de tu estado. Aqui puedes aprender lo que no alcanças como ignorante, en los libros. No ves este Sol, con que cuidado sale, y se pone, y torna otra vez a nacer: los inuiernos se cae aziaculla, y el verano se torna aziati: desde que Dios le mando vna vez esto, no se ha cansado, ni desobedecido vn punto. Lo mismo te enseñan la Luna, y las estrellas: mira con que cuydado alumbran la escuridad de la noche: mira como engorda y enflaqueze, y aguzan sus cuernos, vna vez a vna parte y otra vez a otra: jamas se paran, ni detienen, ni resisten a la obediencia. Pues porque tu que eres vn gusanillo no guardaras ansi los mandamientos de Dios, y los de tu Prior, que aca en la tierra esta puesto en su lugar? No ves el cuydado que de ti tienen todas las cosas? La tierra te mantiene, inuierno y verano, con tantas diferencias de yeruas y de arboles llenos de frutos hermosos y sabrosos, aues y animales: vnos te alegran con su vista, otros te dan musica con su canto, y te prouocan a la tarde, mañana, y a la media noche, a las alábanças diuinas: hasta los lobos se esconden, y te tienen miedo, y las raposas huyen: todos te enseñan a mantener la obediencia, y la fe que prometiste vna vez en el baptismo, y otra en la religion. Quando sentia que se enfriaua algo en la deuocion, y en el heruor de la oracion, pensaua en las penas del infierno: con el temor que de alli cobraua, desechaua la pereza, y tornaua a correr de nueuo. Si se sentia triste, pensaua en los misterios de nuestra redempcion, y en la gloria de los bienauenturados, y en la hermosura de Dios, y su grandeza, como si le huuiera enseñado el Apostol Santiago lo que aconseja en su canonica. A las tentaciones del enemigo (que tenia del gran enuidia) respondia con vna senzillez efíacissima, diciendo: vete de aqui Satanas, no ves que Marcos ha hecho ya profession, y ha prometido en ella a Iesu Christo de ser

casto, pobre, y obediente, y que no puedo hazer cosa de quantas tu aconsejas? No soy nada mio, y menos soy tuyo: y ansi no puedo hazer sino lo que me manda mi Señor. El esclauo comprado como soy yo, no puede hazer sino lo que le mandare el que le comprò y mas, que valiendo yo poco, dio por mi mucho. Era estremadamente deuoto de la virgen nuestra Señora, y del glorioso nuestro padre san Geronimo: haziales muchas reuerencias, y rezaua en su honor todo lo que sabia. Dezia que el vno era su padre, y el otro su Señor. Ansi le reconocian entrambos: el vno por hijo, el otro por sieruo. Estando a sus solas en aquello mas secreto del monte, le sucedio algunas vezes como a otro Moysen, ver cosas grandes. Mostro se la virgen por vezes, acompañada de mucha gloria de santos, agradeciendole el cuydado de su seruicio, regalándole con fauores particulares. Preguntauale otro religioso, a quien el queria mucho (parecianse entrambos en la pureza de las almas), que hazia quando andaua solo con su ganado por aquellos montes, en que se ocupaua, y en que pensaua. Contauale el con vna sinceridad del cielo, todo lo que por el passaua: y como sino dixera nada dezia, que le visitaua muchas vezes la virgen Maria acompañada de santos. Preguntauale tambien, que hazia quando venia el lobo de noche, y arremetia al ganado: y respondia, que jamas alguna de estas alimañas hazia daño, ni le faltó cabra, ni oueja: y si tal vez le lleuauan algo, el les mandaua que la boluiessen, porque era de san Geronimo, y en ninguna manera podian lleuarla, y que luego la boluiian, o la dexauan. Esto dezia ansi, como ello era, sin artificio, ni pensar que auia que reparar, sino contar las cosas como passauan: porque no cabia mentira en su pensamiento. Ansi se entendio siempre, que todo el tiempo que este santo guardo el ganado, jamas faltò ni vn cordero. Y lo que es mas admirable, que con poca diligencia suya, ni de otro se multiplicaua, y crecia en grande numero, donde nunca despues lleo, aun poniendo mucho cuydado. Las bestias fieras le obedecian, la tierra y el cielo le ayudauan, como otro tiempo al Patriarcha Iacob. Quando ya por su vejez no pudo sufrir el rigor de vna vida tan aspera, andar en los montes solo, al yelo del inuierno, y a los calores del verano, encomendaron a otros pastores el ganado, y el sieruo de Dios

el galardón de sus santos trabajos, y en el punto, no le faltaron las visitas del cielo. Vieronse por vezes a los pies de la presencia de los ciustiales, que le venian a visitar: su rostro, las palabras que deoquios que hazian, declarauan allí presentes los que no se desestros ojos. Enmedio de estas illes dio el alma al Señor que la rna luz extraordinaria en aquebre, sintiose olor muy suauo con todos llenos de vn consuelo este vn linage de santos dicho de Dios por un camino apazible mparado a los que lleuan por ro, en la santa Escritura: para aquella pureza e inocencia es os se regala. Ansi dize que siro, donde quiera que va: lleua a las fuentes de las aguas duluellos niños, de quien dixo el o, que no estoruassen a ninguequeñuelos el llegarse a el, y a tiernamente, diziendo, que de is era el reyno de los cielos: entodo esto el amor que tenia a los por la via segura de la inocencia fue nuestro fray Marcos a los gloria para siempre.

#### CAPITVLO XVI

*ay Iuan de Soto de Naua, y fray och professos de nuestra Señora rada.*

de Soto de Naua fue el tercero religiosissima casa de nuestra Se- ejorada. El primero como dixi- undacion, fue fray Fernando de quien fray Fernando Pecha puso uando de la tercera regla de San : reduxeron a la orden: varon al, de mucho exemplo. El segun- de Ocaña; y entre los dos gouer- siete años, echando buenos fun- la vida espiritual, y plantando ncia admirable; que hasta hoy za de tan profunda religion. El mbien de los primeros de la ter- te (como digo) fray Iuan de Soto

de Naua, o (como en otros he hallado escrito) de Soto venado: y en el libro original de los actos de los capitulos Generales (por auerse hallado en los primeros) se llama ansi Con todo esso creo mas lo primero: porque fue facil la trasmutacion de las letras de Soto de Naua en Soto venado: y ansi se halla Naua en las escrituras antiguas de aquel conuento, y por auer muchos nombres de Naua en Castilla, y en aquella tierra. Naua es nombre Hebreo: y quiere dezir lo mismo que en nosotros Majadas de pastores, o lugares buenos para pastos. Acostumbraron los primeros moradores de las provincias, viuir en las riberas del mar, por ser los ayres mas templados, mas facil la contratacion con las tierras vezinas, y por la nauegacion. Dexauan el coraçon y lo de dentro de la tierra para gente rustica, ganados, y pastores, porque viuessen dentro mas seguros y en mejor pasto. De aqui vino a llamarse en España, donde ay tantos vocablos de la lengua Santa, y de la Arabiga que se parecen harto, muchos pueblos con este nombre de Naua. Veese ansi esto claro: porque amenazando Dios a las riberas del mar por Sophonias Propheta, dixo, que las dexaria sin moradores y desiertas, para Nauas, o Majadas de pastores. He dicho esto de passo, por ser este nombre de Nauas tan comun en Castilla, con la ocasion del nombre de fray Iuan de Soto de Naua. Fue este sieruo de Dios vno de los que incorporaron la casa de nuestra Señora de la Mejorada, en la orden de san Geronimo. Y aunque al principio no fue deste parecer, e hizo alguna resistencia con otros, despues fue el que mas alabò el hecho, y dio por acertada la mudança Varon de mucho espiritu, y gran deuocion, prudente en cosas de gouierno, y de consejo. Afirman algunos, que fue confessor del Rey don Henrique el tercero, y enfermo. Pudo ser que le confessasse algunas vezes, viniendo allí a la Mejorada, passando de Medina a Olmedo, o a Madrid: sabemos de cierto que era su confessor fray Iuan Henrique, ministro de la orden de san Francisco, y lo fue hasta la muerte del mismo Rey, dexandole por su testamentario, junto con fray Hernando de Illascas, que lo auia sido de su padre. Mas no hay duda que nuestro fray Iuan de Naua fuesse confessor del infante don Fernando su hermano: y en el tiempo que gouerno a Castilla junto con la reyna doña Catalina, le tuuo en

tiempo que pudo dete-  
uo de Dios pretendia mas  
edad de su celda, la quie-  
que el ruido de la Corte.  
ste gran principe el fruto  
municacion de fray Iuan  
ltad y obediencia grande  
n Henrique su hermano,  
riuo (cosa rara entre her-  
y peregrino exemplo, no  
yno de Castilla, quando  
i, sino entregarlo a su so-  
no heredero. Fue sin duda  
este gran sieruo de Dios,  
on quien comunicaua fa-  
monasterio de la Mejora-  
buen natural, la palabra  
s de Dios. Quando el in-  
se determinò hazer jor-  
os del Reyno de Granada,  
ra, vino a este monasterio  
a Dios, y en las oraciones  
dir consejo de como se  
, a su confessor el Prior  
Pareciendole que no era  
n tan importante en ella,  
go como padre espiritual,  
i presencia de tan santo  
lo bien, y porque en tanto  
campo, y daua los assal-  
atorio fray Iuan las ma-  
ntonces el deuoto infante  
, que estaua en vna capi-  
quien tenia mucha deuo-  
ia muchos ratos de rodi-

llas. Sucedió con estas santas preuenciones,  
la jornada tan felizmente como todos saben.  
Tomo por fuerça de armas a Antequera: y  
quando entrò en ella con triumpho, el año mil  
quatro cientos y diez, a veynte y quatro de  
Setiembre, yua el santo varon fray Iuan de  
Naua delante el infante don Fernando con el  
Crucifixo en las manos, dando a entender que  
aquel era el unico Señor, y triumphador de los  
enemigos, Capitan de aquel exercito. Acaba-  
da la jornada, boluiendo el infante a Castilla  
con su confessor fray Iuan tornò a visitar el  
monasterio de la Mejorada, y mando poner el  
Crucifixo encima de la reja de la capilla ma-  
yorr, donde estuuò mucho tiempo, hasta que  
agora le mudaron a vn relicario que se hizo  
en vna capilla, porque estuuiesse con mayor  
reuerencia. Hizo el infante algunas ofrendas a

su casa. Entre otras cosas señaladas que dió,  
fue el estandarte, y pendon real, que lleuò en  
esta guerra. Auia instituydo pocos días an-  
tes en Medina del Campo, año de mil quatro  
cientos y tres, cierta orden de caualleria, que  
se llamaua de la Virgen nuestra Señora, por  
la gran deuocion que la tenia. Trayan por in-  
signia, o empresa vna jarra con vnòs lilios  
blancos, que llamamos en Castilla açucenas;  
nombre Hebreo, que quiere dezir flor de  
seys ojas (que no tienen mas todas las dife-  
rencias de lilios, que conocemos). Con esta  
consideracion hizo bordar ricamente en cam-  
po blanco su estandarte con la Virgen Maria  
puesta de rodillas, recibiendo la bendicion del  
Padre eterno, y al vn lado la diuina de la ja-  
rra de las açucenas, que (como todos saben)  
son symbolo de la esperança, dando a enten-  
der que en este vaso purissimo consiste la  
esperança del mundo, y tambien porque son  
los lilios la primera y mas hermosa flor que  
nos muestra la venida del verano, y sus fru-  
tos, y nos da estas ciertas esperanças. Por  
esso el deuoto infante, por consejo de nuestro  
fray Iuan, labro este estandarte real con la  
imagen de aquella Reyna, en quien tenia pue-  
tas todas sus esperanças que fue ingeniosa y  
santa empresa. Sucedió este mismo año la  
muerte de Don Martin Rey de Aragon, tio de  
nuestro infante; fue necessario, por ser el mas  
legitimo heredero del Reyno, tratar de su jus-  
ticia con calor: con esta ocupacion tan graue,  
(como ya dixè arriba) no pudo acabar lo que  
tenia pensado hazer en el monasterio de la  
Mejorada. El santo Prior fray Iuan que de-  
sseaua mucho el sossiego de su celda, pas-  
sando el nuevo Rey a la possession de aque-  
llos reynos, se quedò en su monasterio, don-  
de acabò el curso de su vida, santamente, el  
año de 1417. auiendo gouernado aquel con-  
uento, catorze años, con grande aprouecha-  
miento. Hallose (aunque ya muy viejo) en el  
primero Capitulo general que celebrò la Or-  
den en el monasterio de nuestra Señora de  
Guadalupe, que no alcanço mas tiempo la  
vniòn desseada.

En compaña del P. F. Iuan de Soto de Naua  
y en su obediencia florecio el gran sieruo de  
Dios fray Pedro Belloch, Frances de nacion.  
Dize nuestro general, el padre fray Pedro de  
la Vega, en la vida deste santo, que recibio el  
habito de la Orden, en vn monasterio de su  
propria tierra, llamado Cisteron, en la Galia

Narbonense (como ya dixe arriba), que contiene lo que llaman Lenguadoch, Delfinado, y Prouença. Siempre, creo, que tuuieron los monasterios de la Orden de san Geronimo principio en don Alonso Pecha, Obispo de laen, que (como vimos) edificò vn conuento en Genoua: ni puedo hallar otra razon de la fundacion destas casas, ni en los Archiuos desta religion se descubre otra cosa. Vino pues este sieruo de Dios a España, en compañía de otros: creese, que por auerse despoblado aquellos conuentos, porque no queria Dios que esta religion fuesse sino de España, y en ella tenia prometido embiar su Espiritu, a los que la professassen. Señaláronle el monasterio de la Mejorada, donde hiziesse nueva profession de filiacion, y donde viuiesse. Vn religioso del mismo conuento escriuió su vida, por ser notable: perdióse aquella, y quedo solamente vna relacion breue. Tengo yo vn memorial de aquel tiempo, en que estan puestos por orden los religiosos mas notables de aquel conuento, que entonces viuian. La mano y el estylo, muestran bien la antigüedad, y aun la fuerza de la verdad, con la sinceridad de aquella era. Pone en el primer lugar a fray Pedro Belloch. En el fin de la relacion dize, hablando con los Visitadores generales, que embia fuera deste memorial, vn cuaderno de las cosas admirables, tenidas en gran reuerencia, de las que en aquella casa se sabian de la vida deste santo: que las oyó a los mismos que las vieron. Dicha nuestra fuera que se conseruaran, y no huuiera auído tanto descuydo. Lo que ha quedado en la Chronica del padre fray Pedro de la Vega, y en este memorial arguyen bien lo que falta. Estaua este sieruo de Dios tan lleno de la gracia diuina, que le acontecia lo que Dauíd se promete en el Psalmo ('). Entonces (dize) sere perfeto (hablaua de la vnion, y del espiritu que auian de recibir los hijos de Dios en el estado de la ley de gracia, que el saludó desde lexos): y sera, que Señor, os agradaran siempre palabras de mi boca, pensamientos de mi coraçon en vuestro acatamiento siempre. No salia el sieruo de Dios jamas de la presencia diuina, no solo con el alma, sino aun tambien con el cuerpo. Todo el día se estaua en la Iglesia, y en el coro: aquella era su celda: y como otro nuevo Samuel, ha-

zia allí su morada. Ansi le llamauan Samuel los demas religiosos. Yua solamente a comer, y a dormir: esto era tan poco en lo vno, y breue en lo otro, que no parece tenia cuerpo a quien satisfazer en nada. Entrambas cosas hazia, mas por la obediencia, de que go discrepaua punto, que por la gana, o por el gusto. No comio en muchos años, sino sola vna vez al día. Esta forma de ayuno guardó todo el tiempo que le conocieron. Lo que entonces comia, era tan poco que parecia cumplimiento: tanto puede el mantenimiento del espiritu, que lleva tras si las demas potencias inferiores. Tuuo don de Profecia, y quiso el Señor hazerle esta merced, por el continuo trato que con el tenia: que no sabe encubrir (como el lo dize) su pecho a sus amigos. Viose esto en muchos exemplos. Fue muy notorio entre otros vno, y comprouose con cuydado. Quando el Infante don Fernando partio de la Mejorada, para la guerra de la Andaluzia, que hemos dicho, rogó a este sieruo de Dios le encomendasse al Señor, y rogasse por el feliz sucesso de la jornada. Hizolo el santo muy de veras: añadió a sus exercicios ordinarios, mas tiempo, y mas conato para alcançarlo del Señor. Al punto que se entregó la villa de Antequera, estaua en la Iglesia, junto al altar de San Bartolome, rogando a Dios por el Infante, y feliz sucesso de la jornada: fuele reuelado allí, todo lo que en el Real de los Christianos passaua: como se auia ganado Antequera, y el discurso de lo que sucedia. No quiso encubrirlo a sus hermanos, que estauan puestos en el mismo cuidado, por el grande amor y deuocion que tenían todos a su Patron y señor el Infante. Llamolos, y dixoles: En esta hora en que estamos se ha ganado Antequera, y los moros se han rendido. Hizieronlo luego saber a la Infanta doña Leonor su muger, que estaua en Medina del Campo. En diciendole de que original salia la buena nueva, lo creyó, como si lo viera: tanta satisfacion tenia del Profeta. Mandó hazer fiestas, y regocijar la victoria, con toda seguridad y certeza, dando al Señor muchas gracias por la misericordia que con los Christianos vsaua, y la merced que a sus santos hazia, en reuelarles sus obras. Notaron con cuydado, la hora: no faltó punto, como si fuera testigo de visión: y ansi lo son los que por tenerla tan larga la llaman Videntes, que es como dezir: Los que ven. Estaua otra vez este sieruo de Dios (1

(1) Psal. 18.

su ejercicio ordinario, y en su puesto, oracion, e Iglesia, y en la capilla de S. Bartolome: salio de improviso vn alma de vn difunto (no dizen si era seglar o religioso), pidiole con mucho afecto, rogasse a nuestro Señor por ella, que estaua detenida en penas del purgatorio. El santo sin turbacion alguna, como quien estaua hecho al trato de otra gente, y de otro mundo, respondió, que lo haria de buena voluntad. Desaparecio luego, porque no trahia mas licencia. Pusose el santo en oracion: pidio al Señor con lagrymas, lleuasse a su descanso aquel alma, pues su hijo Iesu Christo auia padecido tanto por ella: y concedioselo luego. Desta suerte, dizen nuestros cortos historiadores, que auia otras muchas cosas: y que en su muerte reueló a su confessor cosas admirables, sino que las dexan, por no cansarnos: tan mala opinion tenian de nuestros gustos. Murio santamente, y fue a gozar de los bienes que le tenia guardados el Señor, a quien siruio con tanto amor.

## CAPITVLO XVII

*De otros dos santos religiosos de la Mejorada, llamados fray Martin, y fray Iuan, y sus felices muertes.*

Entre aquellas memorias primeras se conseruó alguna noticia de la santidad de otros religiosos de la Mejorada, aunque con la breuedad que acostumbraron aquellos santos. Como lo eran casi todos, no se echaua de ver, lo que agora nos pusiera admiracion. El que se señalaua, era sin duda señaladissimo. El vno destos dos se llamaua F. Martin, varon de mucho espiritu: en todas las cosas de la obseruancia, el primero. Donde vino, o que tiempo viuió en la religion, y otros particularres, ni memoria de su muerte, se refiere vn caso harto notable. Entre otras deuociones que tenia, era vna, serlo mucho de la fiesta de todos Santos. Regozijauase en ella, considerando la gloria de tan ilustre compañía: ver tantas coronas juntas: tantos trabajos y victorias, y premios. Puesto en estas consideraciones, le parecia que se hallaua morador entre ellos, porque era de los que podian dezir de veras: Nuestra conversacion es en los cielos, y tal era el discurso de su vida. Con esta familiaridad crecio la confiança, y pidioles le torgassen que el dia de su muerte, fuesse el

mismo de la festiuidad de su gloria. Venido el tiempo que el Señor queria darle el galardón de sus trabajos, cayó enfermo, algunos dias antes de la festiuidad de todos Santos. La enfermedad fue corriendo por sus puntos, hasta la vigilia del dia. El sieruo de Dios alegre, reconociendo el fauor del cielo, esperaua la mañana, para tan desseada partida. Vino el medico a la hora que otras vezes, hallole sin pulsos, y segun el arte y buena cuenta, no tenia media hora de vida, y dauale ya por difunto. Al Prior y religiosos presentes, les parecio lo mismo. El prudente y santo Prelado, que tenia conocida la virtud grande de la obediencia del enfermo, para que la viessen otros, y conociessen en quanto la estima Dios, le dixo delante de todos: Hijo, yo te mando por obediencia, que no mueras hasta que que aya pasado la fiesta de todos Santos, y la de los difuntos, porque son muy solenes, y nos embaraçaras con el oficio de tu sepultura. Abaxó el sieruo de Dios la cabeça, diziendo: Hagase padre como vos mandays. Caso extraño, no de menor poder, que detener Dios el curso del sol, obedeciendo a la boz de vn hombre. Estuuó todo este tiempo parado, el corriente de aquellas causas naturales, sin executar su fuerça, impedidas por la obediencia. El pulso no hizo mudança: la fiebre en el mismo peso, sin subir, ni baxar. El paciente no comio bocado, y sin socorrer con otro beneficio, esperó en el religioso obediente, toda la naturaleza, los terminos señalados por la obediencia. En acabando los religiosos de dezir en el vltimo responso de los finados: *Requiescant in pace*, dexó salir la santa alma: y fue al pie de la letra, a descansar en paz con el Señor. Que de virtudes deuian de acompañar alma de virtud tan excelente. Fueron luego los religiosos por su santo cuerpo, admirandose de vn caso tan nueuo, haciendo gracias al Señor, que mostraua tales marauillas, por la obediencia de sus sieruos.

El compañero, que lo era tambien en las costumbres, e ygal en la deuocion, se llamaua F. Iuan. Sus amores, y sus gustos, eran con Iesu Christo crucificado. Estauale mirando siempre, trayendo a la memoria aquella serpiente de metal colgada en el desierto, para sanar las mordeduras que auian hecho en los hombres, no solo aquellas del desierto (culpas graues de nuestra peregrinacion, desde el Baptismo a la tierra de Promision, don-



de tantas biuoras nos muerden), sino principalmente la que aquella primera serpiente hizo en nuestros primeros originales, donde nacio aquella llaga general, que con tanta razon se llama, cuerpo del pecado. Contempla-ua a Christo en su proprio ser, vacio por vna parte de toda culpa (como la serpiente hueca), y mas puro que los Serafines: y por otra con mas llagas, y mas asqueroso que vn leproso, como varon herido de tan rigurosa mano: y como serpiente hecha con la labor de martillo, que se alcançan y juntan vnos cardenales y golpes con otros. Ansi los considera-ua, y aun los conta-ua (si se pueden contar) este sieruo de Dios. Deziale mil requiebros, dulçuras, sentimientos: poniasse con el alma dentro de aquel diuino sagrario: rogauale, que le diesse a sentir lo que el sentia en el punto que lo lleuaua encerrado en si, junto con todo el linage humano, que tan a su costa, y con tan viuos tormentos redemia: y quando miraua juntamente la ingratitud de tantos, que no saben, ni quieren reconocer tan inmenso beneficio, ni aprouecharse del. Arrebatado algunas vezes de tan altos sentimientos, le rogo a nuestro Señor, le hiziesse este fauor, que acabasse su vida en el mismo dia que el auia muerto por el en la cruz: y ya que no con tantos sentimientos y dolores (porque es imposible), a lo menos con alguna parte dellos. Otorgoselo el Señor a quien es tan grata la memoria que los hombres tienen de su Pasion. Andaua con la respuesta que desta merced tenia, muy alegre, como conuidado a tan solenes bodas (son malos de disimular los grandes fauores, e imposible encubrirse el amor): no le cupo en el coraçon callarlo, porque crece el gozo que se comunica, y porque era para gloria de su Esposo. Quando començò la Quaresma, dixo a muchos religiosos del conuento: Saded hermanos, que yo no he de acabar esta Quaresma, porque tengo de morir con mi Señor Iesu Christo. No le entendieron bien. Andaua en pie, sano y bueno, haziendo las penitencias que en aquel tiempo acostumbran todos los religiosos, y aun algunas mas. Passò ansi hasta el Domingo de Ramos: en diziendose la Pasion, como si por el se cantara (aunque si cantaua la gloria) començò a enfermar con ella. Llegò al Viernes Santo, y a la misma hora en que el Redentor soberano compuso las pazes entre Dios y los hombres, y perficionò la obra encomendada

de su Padre, con las mismas palabras (Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu) y al mismo punto, embiò el alma, y fue a gozar el Parayso, dexando puesto en admiracion todo el conuento, que entendio entonces lo que auia dicho por veces, dias antes. Y pues se ha ofrecido ocasion, dire de otros dos grandes sieruos de Iesu Christo, de aquellos primeros padres, aunque menos antiguos que estos, muy semejantes en las felices muertes: y morir el vno por la obediencia, y el otro escoger el dia.

## CAPITVLO XVIII

*De fray Eximeno, professo de san Geronimo de Gandia: y fray Rodrigo, professo de San Geronimo de Iuste.*

La semejanza destes dos exemplos me hazen anticipar otros de su proprio lugar y tiempo. El primero, de vn religioso de Cotalua, llamado fray Eximeno (llorare siempre el descuydo de aquel conuento, por auerse sepultado en el infinitas marauillas de aquellos primeros santos religiosos que le fundaron). Recibio F. Eximeno el habito desta religion, siendo de diez y nueue a veynte años (ansi lo certifica el P. F. Pedro Col, en vna carta que oy se guarda, en que nos dio alguna noticia de lo que vio, y lo que le dixeran los santos viejos de aquel conuento). Criole su madre santissimamente, no solo a sus pechos, sino a sus costumbres, por ser de mucha virtud: y despues de la muerte del marido, entrò Beata, donde acabò su vida santamente. Rogaua a Dios con muchas lagrimas, como otra santa Monica, endereçasse la vida de aquel hijo en su santo amor, y para su seruicio. Echose presto de ver el fruto de sus oraciones. Recibio el habito: y es costumbre en aquella casa (y aun en toda la Orden) que los Piores oygan las confessions generales que hazen los nouicios, ansi quando entran, como quando estan a punto de hazer profession. El Prior que recibio a F. Eximeno, y le oyò estas y otras confessions generales, y la de la muerte, certificò que aquella purissima alma, jamas perdio la inocencia del Baptismo: y solo se auia guardado limpio de ofensas mortales, mas aun en las culpas veniales auia sido muy recatado, quanto se puede imaginar de vnos vasos tan flacos como los nuestros. A



tres, o quatro años de habito, se auia dado tan buena diligencia a correr al premio y reynoprometido, que se pudo adelantar de otros muy viejos, y llegar primero. Vino vna general peste, en aquel reyno de Valencia, y cupole gran parte a aquel conuento. Murieron doze religiosos, o doze santos. Entre ellos fray Eximeno. Auia sido estremado obediente, sin dexar para si vna pequeña parte de propria voluntad, resignandose en cuerpo y alma, en manos del superior. No solo se miente al Espiritu santo, defraudando del precio de la hacienda, como dixo san Pedro a Anania, y Saphira, sino desta, que es la mas propria heredad nuestra. Dieronle al santo vnas fiebres agudas, al fin pestilenciales, y rabiosas: tornanle puesto en gran congoja, aunque no lo auia de alli, sino que queria el Señor mostrar en el la fuerza y poder grande de la obediencia. Estaua el alma agonizando entre dos terribles contrarios: por una parte, la desproporcion de las calidades auian ya traydo el cuerpo a tal punto, que no podia compadecer en si el alma, ni detenerse en tan viuos ardores: por otra, no sabia hazer otra cosa, sino lo que le mandaua la obediencia: que son leyes diuinas, de mayor fuerza que las naturales. Sentia las espuelas agudas de la fiebre, que le impelian a que caminasse: el freno de la obediencia, la detenia que no corriese sin licencia: y de aqui resultaua padecer el sieruo de Dios grande angustia, y estar puesto en vna fatiga lastimera. Estauan el Prior y frayles presentes a este espectaculo, lastimados. Amauanle todos tiernamente (que no puede ser desamado el obediente): no entendian la causa y el secreto de vna aflicion, y agonizar de muerte tan prolixo. Inspirola el Señor en el alma de algunos de los hermanos que alli estauan. Entendieron, que segun auia sido obediente aquel sieruo de Dios en la vida, no queria partir su alma del cuerpo, en presencia de su Prelado, sin su mandato, y obediencia. Tocados deste motiuo, dixeron al Prior: Padre, mandadle a nuestro hermano por obediencia, que se muera, porque no este puesto en tan grandes penas. Pareciole al Prior (era discreto y santo) que auia sido el auiso del cielo. Amaua mucho aquel hijo: tenia por riguroso el mandato: quisiera mucho, que si fiera posible, viuiera, mas viendo que esto, e el estado en que estaua, seria como imposible, por no verle mas penar de aquella suer-

te, se determinò, y le dixo desta manera: Hijo, si el Señor es seruido que viuas, vive muchos años, para su seruicio y su voluntad, mas sino quiere que estes mas tiempo con nosotros, sino que desta enfermedad mueras: yo te mando por obediencia (si aguardas mi mandato) que mueras luego, porque no penes, ni te veamos penar. Caso marauilloso, digno de memoria. Apenas acabò de dezir estas palabras, quando el obediente hijo abaxò la cabeza, en señal de obediencia, dio al Señor su espiritu, y bolò el alma al cielo, como paloma blanca, que estaua atada con la cuerda de la obediencia. Pudose dezir en parte, lo que el Señor y maestro de todos los obedientes: Hecho fuy obediente hasta la muerte. Y si la religion es cruz larga, como lo afirman los santos, tambien podemos añadir lo que se sigue: Y muerte de cruz: por lo qual Dios le ensalzò: que ansi lo tiene pedido el mismo Señor a su Padre, quando le dixo: Quiero Padre, que donde yo estoy, alli este tambien quien me siruiere.

El segundo se llamaua F. Rodrigo de Caceres. Recibio el habito en el monasterio de S. Geronimo de luste: y alli aprouecho estremadamente en vida espiritual. Fue gran seruidor de la gloriosa Virgen nuestra Señora. Los dias de sus fiestas eran para el regozijadissimos. Aparejauase para celebrarias, haciendo preuenciones santas, ayunos, vigiliass, oraciones. Con todo esso no se contentaua, ni le satisfazian ningunas diligencias, juzgando todas sus obras llenas de imperfeccion: y quisiera el estar en la tierra, como si fuera Angel del cielo, para solenizar la gloria de su Señora. Con esto trahia grandes ansias, de salir desta vida miserable, y hallarse en las festiuidades del cielo, donde no entra cosa imperfecta. Pidiole a nuestro Señor, por intercession de la soberana Reyna, que su muerte fuesse en vno destos dias festiuales, porque entrasse gozando el cumplimiento de su deseo: que tenia grande ansia, por ver como se celebran estas fiestas alla: tan segura tenia en lo demas su causa. Oyole nuestro Señor: y la soberana intercessora quiso con esto honrar a su sieruo. Vino el mes de Agosto, començò a enfermar, y fuese entreteniendole la dolencia, hasta la vigilia de la Assuncion de la Virgen. Hallose fatigado con la calentura, y mas con el ansia de verse donde dessea, para celebrar la gloria de aquel dia. Estando ansi, en lo

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

pecho, llamando a su amante vino a consolarle visiblemente, eua alegre: y con boz amorosa, dar vida a los muertos, le dixo: o, porque has de partir luego subir conmigo al cielo. Entró a enfermero a visitarle, por si algo. Entendia el enfermo, que que el: y marauillado de que el se hincaba de rodillas, estando yna, le dixo: Hermano, como no reuerencia estando aqui nuestro Virgen Maria? Imaginó el enfermo, o algun desuario, y sin orno se a salir, hechas sus harde, poco antes de comenzar orno allí el enfermero, y dixo: hermano, y llama a nuestro pacoento, porque son ya venina, y estan aqui nuestro Señor su santissima Madre. Echó de ro en el semblante con que le ibras, que ya aquello yua de era antojo, y desuario. Llamó acudieron luego, entendiendo que tantas vezes auia dicho, morir en vna de las fiestas de a. Estando todos en contorno undo, segun la costumbre de la on semblante alegre le diessen ndita. Dixole vno, que era tem- tenia semblante de morir tan su tiempo se la darian. Y era recia tenia manera, ni señales pondio: Dadmela luego, que ya la candela en vna mano, y la omo quien entra triunfador en salio su santa alma del cuerpo, ar la fiesta desseada, a la pa- omo hijo de luz, y soldado va- : y candela. Para llegar a estas uerte, tan sin miedo, y tan ale- trauiessan enemigos tan fuer- s, grandes encuentros se han o, y muchas batallas vencido, ara saberlas, pues es negocio n de lleno. Algunos mouidos s que hemos dicho, y de otros leen en las vidas de los san- nde gana de saber el dia de s se quexan de la duda, o in- sa tan cierta. Dizen, que fue- echoso, que Dios la manifes-

tara a cada vno. Suficientemente queda res- pondido a todos, con dezir, que esta es la vo- luntad de Dios; y por consiguiente, suma ra- zon y justicia: pues la voluntad de quien nos quiere tanto, es la regla infalible, que no pa- dece engaño. Si esto no les contenta, viuan como los santos viuleron, y alcançaran lo que ellos alcançaron, o no temeran el postrer dia: porque sino, darales tristeza saber el quando han de despedirse de aquello en que tienen puesto el coraçon. Y sea esta vna de las razo- nes porque no se manifiesta: Porque para los buenos, no importa, y para los malos, solo seruira de pena: fuera, y allende, de que si con ser tan incierto el dia que ha de escure- or sus gustos, no es bastante para refrenar- los, tampoco lo seria si se les declarasse: que si el termino fuesse largo, la licencia tambien lo seria, para correr sin rienda, guardando la penitencia para el tercio postrero de la vida: y si corto, seria deshazer el trato humano, andando los hombres, como sentenciados a muerte. El remedio de todo es viuir de ma- nera como si este fuesse el postrero dia, o que le desseemos como santos, que preten- demos y esperamos mejor luz, despues destas tinieblas. Estas son algunas reliquias que nos quedaron de aquellos primeros tiempos, y de los fundadores desta religion. Sepultó el des- cuydo y el tiempo, otras innumerables.

## CAPITULO XIX

*La vida de vn santo Donado, llamado Rodrigo el Logico: y su compañero Martin Gomez, del monasterio de san Geronimo de Cordoua.*

Porque se vea de todo en esta santa tienda, y ya que se ha mostrado alguna cosa de la perfeccion de los religiosos sacerdotes y de los Coristas, y hermanos Legos (que son los tres grados desta religion), sera bien dezir del quarto, que son los Donados: pues no es la diuina gracia exceptadora de personas, rica para todos los que la buscan. En compaña del santo varon F. Vasco, fundador de la casa de S. Geronimo de Cordoua, se crio vna plan- ta espiritual, que aunque no recibio el habito de la religion, fue subdito, y estuuó en s obediencia como Donado, que es el primer de que ay noticia en esta religion. Llamauas Rodrigo, y por sobrenombre, el Logico. Sa- biase entonces en España poca Logica, y aque-

lla no muy buena, llena de sofisterias, y todo de poca importancia. Enferman tambien los tiempos, en lo que es erudicion, y buenas letras, y en aquellos, en todas partes auia harta dolencia. Testigo desto es toda Italia, que ha caydo y leuantado: y lo que es peor, caydo por vezes. Los que saben algo del discurso de los tiempos, no tendran necesidad de prueua. España estaua en la sazón que la Orden de san Geronimo se fundaua, agora dcientos años, tan llena de barbarismo, con la ocupacion de las guerras passadas, y las inquietudes presentes, que eran pocos los que se leuantauan a cosas de peso, en negocios de letras. Nuestro Rodrigo era hombre de agudo entendimiento: aficionose a las cosas de la Dialectica, alcançò della mucho, tal qual era la que entonces se platicaua: y si las artes estuuieran en mejor estado, sin duda fuera excelente en ellas: desdicha de algunos buenos ingenios, de que España ha tenido siempre tanta abundancia, que hallaron tan preciosas viandas ensuziadas y asquerosas, por auerlas tocado las Arpyas, que son los ingenios de gente barbara. Dize la historia antigua que tengo de aquella casa, a quien voy siguiendo, que ya he dicho por vezes, que Rodrigo el Logico, fue maestro de los hijos de vn Rey. Ansi lo dize a bulto. Auia muchos Reyes en España, y los maestros de sus hijos no tenian tanta autoridad como los que agora alcançamos. De algunos he leydo, que embiauan sus hijos a la escuela, en compaña de los otros muchachos: tanta era la llaneza. Enseñauales la lengua Latina que se vsaua, y no eran de culpar sino la sabian mejor: agora no ay tanta escusa. Contentauanse con aquello poco (no eran los Reyes señores de otros Reynos de diferentes lenguages que los obligasse a saberlos): dauanles noticia del arte de disputar, y poner en razon las cosas (que es lo que llaman Logica, o Dialectica): algunos principios de Filosofia: cosa muy digna de Principes, y gran falta no saber algo desto: descuydo culpable de los maestros, pues es vna cosa que abre tanto los ojos, y leuanta el entendimiento del hombre: y por no saberla los Principes, estan muy atados, e inhabiles para juzgar muchas cosas, a cada passo. En esta ocupacion gastò algunos años nuestro Donado Rodrigo (deuieron ser los mejores de su vida): no se marchitò en ellos la flor de su pureza, porque afirman del que fue virgen. Sabian

todos su gran honestidad, y por tal era respetado. Los gentiles hombres, y caualleros de palacio, que no estiman en mucho esta virtud, echauanio en burla: rehian del, diziendo, que no era para hombre: como si ser hombre, fuesse rendirse al apetito, y no tener virtud para refrenar la bestialidad que afemina tanto los hombres: y osanse llamar hombres, los que estan siempre obedeciendo a sus desenfrenadas sensualidades, sin que la pobre razon pueda resistir en ellos varonilmente, a su misma esclaua, que los acocœa, y los trae apocados, rendidos, señalados como a esclauos, con la marca de sus yerros propios. Quisieron aquellos gentiles hombres prouar a este santo: aguardaron en vn lance casi forçoso, lugar y tiempo, dandole dineros en cantidad, forçarle que estuuiesse con vna muger de las que llaman Cortesanas, o enamoradas. Recibio el dinero con buena gracia: entrò a ella, pusosele en la mano, dixole, que se contentasse con aquello, pues por ello vendia el alma, aunque le auia costado mas cara a su dueño, añadiendo otras buenas razones, que no se si aprouecharon. Amonestole que callasse, y tornose a salir limpio, mas que auia entrado. Como vio el sieruo de Dios burla tan pesada, y aun peligrosa, tocado en el corazón con la mano diuina, acordò dexaslo todo, huyr del mundo, y del palacio, donde se ofrecen tantas ocasiones de ofender a Dios, por sus leyes tan diuersas. No quiso quedarse cerca, temiendo la importunidad de los amigos, y la memoria del regalo passado. Fuese a Italia: algunos sospechan, que en compaña del padre fray Vasco: lo que es cierto, que entrambos estuuieron en la obediencia y discipulado del sieruo de Dios Thomas Sucho Senes, haziendo aquella vida tan santa, y tan aspera que arriba diximos. Exercitose alli en mucha penitencia, y asperezas grandes, castigando el cuerpo con ayunos, viglias, desnudez, pobreza, obediencia, y en todo aquello en que son mas estimados los varones admirables, y con la que triunfaron del mundo, por lo que los adoramos con tanta razon. Vinose despues a España, en compaña de fray Vasco. Como este santo varon se fue a Portugal, por la ocasion que diximos en su vida, nuestro Rodrigo se quedò en Castilla (dizen, que era no muy lexos de Cordoua): fuesse a aquella ciudad, hizo vna hermita pequeña, cerca del monasterio de san Francisco, que

se llama Arriçafa. Iuntaronse alli vno, o dos compañeros, que le tenían como por maestro. Hazian vida de santos: trabajauan con sus manos, texian cestillos de mimbre, y de esparto: hazian esteras, harneros, y otras cosas desta suerte: vendianlo y de alli se mantenian, imitando aquellos padres antiguos. Vna vez, estando Rodrigo trabajando de manos, y orando con el alma, que no le estoruaua esto para estar en la presencia diuina, inuidioso el demonio de su virtud, y tanta perseuerancia, se le puso delante en figura espantosa: estuuose ansi un rato, por ver si bastaria para turbarle el reposo santo, y diuertirle de su oracion. El sieruo de Dios hizo de secreto la señal de la cruz en su coraçon, y no osò aguardar mas el demonio, y desaparecio luego. Aunque estauan alli presentes los compañeros, no les dixo nada, como hombre prudente, y por no desassossegarlos. Ofreclosele de alli a pocos dias ocasion de hazer cierta jornada: llegó cerca de vna hermita que estaua en el camino, apartada del pueblo: vio venir para el vnas bestias fieras de diferentes figuras, como leones, ossos, tigres: pusieronle miedo, y comenzó a huyr hasta que llegó a la hermita. Ellas le seguian, y anduuo dos, o tres vezes al redor, por guarecerse, y no osaua entrar dentro, temiendo que si entraua alli le harian pedaços. Como vio despues de dos o tres bueltas que no le alcançauan, siendo tanto mayor la ligereza dellas que la suya, tocole el espíritu del Señor, y como Logico santo, hizo esta consecuencia: Esta tierra ni cria semejantes bestias, ni jamas hombre aqui las ha visto, luego no son lo que parecen: sin duda son demonios, y si tuuieran poder para hacerme mal, mas corren que yo, ya me huuieran alcançado, y qualquiera bastara para hacerme pedaços, luego no hay que tenerles miedo, y culpa mia es, y mi poca fe lo haze, andar huyendo dellas. Con este pensamiento, corregido, y aun afrentado, se entrò en la hermita, y las fieras tras el. Sacò vna disciplina que lleuaua, desnudose, y comenzó a açotar fuertemente, y a dezir: De que temes bestia, destas bestias? de que temes? de quien huyes? como se te oluida la promessa diuina, que el que confiare en Dios, y morare en el, pisara sobre los leones y dragones? No temas a los que matan el cuerpo, sino a lo que quita la vida al alma. Con esta tan heroyca fe y hazaña se fueron aquellos monstruos fieros,

vencidos, y salieron de la hermita las cabeças caydas, como auergonçados y corridos. Dezia este sieruo de Dios, que desde aquel punto auia quedado tan animoso, y hazia tan poco caso de las fuerças de los demonios, que no dudara entrar en medio dellos, aunque se le representaran en formas horribles, porque auia conocido no tenían valor alguno, que Iesu Christo los auia hecho cobardes y flacos: y que tenían ellos mas miedo de vn sieruo de Dios, que nosotros podemos tener de muchos dellos juntos.

Despues que fray Vasco vino a fundar la casa de Cordoua, aunque se estuuò Rodrigo con sus compañeros algun tiempo, en la hermita, acudia al monasterio de continuo, y su trato era todo con los religiosos. Vinose a poner debaxo de la obediencia de F. Vasco. Era cosa muy de ver, quando estaua ayudando a Missa, o oyendola: porque desde que se comenzaua, hasta el fin, no hazia sino derramar lagrymas, con tan ardientes suspiros, que con cada vno parecia salir el alma. Procuraua como podia, encubrir este sentimiento, porque dezia, que desde el punto que el sacerdote se ponía el amito, y se cubría la cabeça, se le representaua Iesu Christo condenado a muerte, por nuestros pecados: aludiendo a la costumbre de los Antiguos, que al condenado le cubrian la cabeça. Hazíase toda la fuerça que podia, para no salir en estos sentimientos, por no turbar al sacerdote: mas en llegando a leuantar el cuerpo de nuestro Señor, hecha la consagracion, no tenía fuerças, ni era en su mano. Rompia el impetu del espíritu con todos los respetos humanos: porque aunque estuuiesse en publico, las lagrymas y solloços eran sin rienda: la consideracion del amor inmenso de Dios para con el hombre, le sacaua de juyzio: y ver aquel cordero de Dios, asado en vn palo para mantener al hombre: morir muerte tan terrible, ignominiosa, por las culpas de gente tan ingrata, y hazer vn rescate de tanta costa por criaturas tan viles, y para el mismo Señor, de tan poco prouecho. Dezia, que no se podia considerar, ni ver, sino era deshaziendose en lagrymas: que se le representaua todo esto alli viuamente en aquel sacramento, Memorial destas hazañas de Dios, y era gran falta de amor, poder sustentar la vida, considerandose esta muerte, y redencion del linage humano. Aunque era hombre docto, nunca se quiso ordenar de orden

sacro, diciendo, que harta merced hazia Dios a vn tan vil gusanillo como el, dexarle ayudar a Missa, officio que le tendrian en mucho los Angeles: tan profunda humildad era la suya. Su deleyte, y sus gustos, todos eran la lecion de la santa Escritura. Iamas apartaua sus ojos, en tanto que podia, de los libros santos. Estaua texiendo canastillos, haziendo esportillas, o harneros, y tenia la Biblia delante, de suerte que pudiesse leer algo. Era vn espectaculo hermoso, ver por vna parte vn varon anciano, ocupadas las manos en estas hazien- das humildes, labor pobre: y por otra vn libro delante, y los ojos, y el rostro bañado de lagrymas, con la labor alta que hazia en su alma la palabra diuina, de donde sacaua tan viuos conceptos y gustos. Desta suerte viuio muchos años, tan olvidado del mundo, y tan trasportado en Dios, y puesto en la conuersacion del cielo, con esta sencillez, sin mas pretension de cosa criada, sino solo en hazer lo que la obediencia le mandaua. Este es buen exemplo de maestro de hijos de Rey. Hagan otros los milagros que quisieren, que este es para mi gran milagro, en nuestra naturaleza tan corrompida. Quando nuestro Señor fue seruido llamarle, para que recibiesse la corona de la gloria, y de justicia, estaua con aquella quietud, como quien solo aguarda le abran la puerta de su propria morada. Llegado ya cerca della: como le tenian todos por tan santo, y por tan docto, venian algunos religiosos del conuento a preguntarle dudas, y escrúpulos: otros a pedirle auisos para sus cosas espirituales, y a descubrirle su pecho. Entre otros, ya muy a la postre de la vida, llegó vno, y començole a proponer sus casos perezosamente, y mal atado lo que queria dezir. Dixole el sieruo de Dios: Dezid con breuedad hermano, lo que pretendeys saber, que estoy a punto de partirme, y de yr a gozar de mi Señor Iesu Christo: no me detengays, que se me haze tarde. Propuso el caso el religioso, mal o bien, como supo. El santo le respondió muy al proposito (entendiose mejor que el se lo supo dezir): y auriendole satisfecho con claridad, y breues palabras, se fue a gozar de Iesu Christo, quedando su cuerpo tan compuesto y tan hennoso, que parecia mejor que quando viuio. Teria mas de cien años quando murio: y fue su ransito felicissimo, poco despues que el del santo padre F. Vasco. Enterraronle con gran reuerencia en su misma sepultura, por-

que no se apartassen en vida, ni en muerte, viendo señas tan claras, de que tenían vna misma gloria. Dize el historiador de la vida deste santo (es el mismo que he alegado en las cosas de aquel conuento) que se dexa de dezir casos muy notables por la breuedad. Tambien pudiera dexar de dextr esto, porque no nos dexara tanto desseo, y aun tanta razon de culparle.

Entre otros compañeros del santo Donado Rodrigo, fue vno que se llamaua Martin Gomez, no tan agudo en Logica, mas no de menor habilidad en la ciencia de los santos. Era casado, aunque siempre tuuo diuorcio con el mundo, y con sus tratos. Despues de algunos años, se concertaron el y su muger, e hizieron vn apartamento santo, quedando siempre muy para en vno con las almas. Ella se fue a viuir con vnas santas Beatas, que despues se hizieron monjas, y fundaron el monasterio de santa Ynes, que esta en aquella ciudad: y el se vino a la compañía, o (como el dezia) a ser discipulo del santo hermitaño Rodrigo, con los demas que viuian en aquella hermita. Aunque el sieruo de Dios los recebia por sus compañeros, y hermanos, ellos le estauan tan sujetos y obedientes, y en particular nuestro Martin Gomez (que junto con esto le cobró gran amor) que ninguna cosa le mandara, por difícil que fuera, que no la cumpliera con humildad. Despues de la muerte de su querido maestro, dexò la hermita, y la celdilla que tenia: repartio a pobres sus alhajas, y vino al monasterio, diciendo, que ni en vida, ni en muerte queria desampararle. Todos los hermitaños que estauan con Rodrigo, y Martin Gomez, eran Donados del conuento de S. Geronimo. Acudian a recibir los santos Sacramentos, y hazian todo lo que se les mandaua, y tornauanse a su hermita, y celdillas. Dieronle en el conuento otra celda donde se recogiesse: comia en el refitorio con los religiosos, en vna mesilla aparte, y sentian con su compañía mucho consuelo. La pureza de su alma, era de vn varon santo, callado, humilde, obediente: sobre todo, deuotissimo, ocupado, sin punto de ociosidad, no solo dentro, mas aun fuera. Era como vna paloma, sencillo, ageno de toda malicia. Confessaua, y comulgaua cada semana, con tanto sentimiento del bien que recebia, que se le echaua de ver claramente el fruto desta frecuencia (quando ansi no se conoce, no tengo por seguro el barato

que desto se haze). En los ratos que le dexaua la obediencia, labraua arneros, y texia espuertas, esteras y cestillos: vendia los que no era monester en el conuento: entregaua el precio del trabajo al Procurador, diziendo, que siempre se acordaua del dicho del Apostol: Que el que no trabaja, no coma. Auia deprenido de su maestro, que quando trabajaua de manos, tenia los ojos en el libro, y quando no podia, ponía los del alma en Dios, pensando en lo que auia leydo. Diole nuestro Señor (porque su corona fuesse de mayor precio) algunas enfermedades, que lleuaua con gran paciencia, y aun con alegría. Yua algunas vezes a aquel conuento de las Beatas santas, donde se auia recogido su muger: allí le seruián, regalauan, y curauan al santo viejo, porque en el monasterio no auia comodidad, ni se vaua ningun genero de regalo. Murio su compañera, algunos dias antes que el. Estando allí le dio vna perlesia rezia, que le inhabilitò de todos los miembros, de suerte que nunca mas pudo menearse, ni tornar al monasterio. Estuuò desta suerte cinco años, en vna cama, hecho vn exemplo de paciencia. Las Beatas eran a las derechas, sieruas de Dios: siruieronle, y curaronle todo este tiempo, no solo con amor, mas aun con respeto y reuerencia, como a vn santo, y como a proprio padre. Dezian, se tenian por dichosas en tenerle en su compañía, para poder seruirle. Estaua el santo tan impedido, que ni meneaua pie, ni mano, ni podia llegar el bocado a la boca. Con esto, no se le oyò jamas palabra de tristeza, ni se le conocio desconsuelo, ni torcer el rostro. Los dolores, eran algunas vezes viuos, penetrantes hasta quitarle el sentido, y hazerle que se trasportasse. Llegauanse a el aquellas hermanas, condolidas de su tormento: boluia en si, y con rostro alegre, començaua a dar loores a nuestro Señor, y como si viniera de la gloria (que sabemos si venia?) se derretia de gozo, considerando el premio grande que Dios tiene aparejado a sus santos. Embiauanle del monasterio, todo este tiempo, quanto auia menester para el mantenimiento y cura. Visitauanle los religiosos, todas las vezes que podian, y eran estas visitas de gran consuelo para el, y aun para ellos. La noche antes que muriesse, rogò lleuassén su cuerpo a san Geronimo, como mejor pudiesen, porque le enterrassen con sus padres. Al punto que queria espirar, mostro

el Señor con grande marauilla le era el alma de su sieruo su rostro vna claridad tan admiracion. A penas podia ojos. Murio, o (por mejor Señor, con gran sossiego, la claridad del rostro. De menço a manar de su rostro vn azeite de suaua olor, e jugauanle con paños, y luego. Durò esta fuente santiche, con gran admiracion claro que era cosa extrañana le lleuaron al monasterio religiosos las obsequias como por el, sino por la de dandose en su patrocinio compañía de los otros san

#### CAPITULO

*De otro Donado del monasterio de Cordoua, llamado*

Merece este sieruo de Dios capitulo por si, y pongamos por retaguardia de su mero. Començò a servir el luancho desde moçuelo, y officio en otro. Andaua hurdo, haziendo quanto se ouian. Como le vieron cuyd mendaronle tuuiesse cuyd mer a la gente de labrança: seruicio, gañanes y quintas ocupaciones baxas, tra perpetua y santa consideración de nuestro Redentor, sin traerle, los embaraços en todo el dia: que aun los baciertan facilmente. No esto en el santo moço: tan negocio del cielo. Trahia er pobre paño gran tesoro. Cubriessen algunas de sus viesas sus marauillas. Er mucha ocupacion y emba acostarse cada noche muy de mañana. Este poco de tiempo le parecia a el mucho: y cada noche a Maytines como por cansado y tarde que tado. Permitiasele esto (

que entre alguno en el claustro a esta hora) por la seguridad grande que del tenían aquellos sieruos de Dios. Acabados los Maytines, reposaua vn poco, y tan poco, que siempre oia las primeras Missas, que muchas vezes (en especial en Verano) se siguen tras los Maytines. Rezaua cada noche vn rosario entero, con sus santas consideraciones, mostrando bien con las lagrymas de los ojos, el sentimiento del alma. Desde las Missas se yua a sus ocupaciones: repartia las tareas a los siruientes: daua a los pastores y gañanes sus colleras, o raziones: limpiava su despensa, y dexaualo todo con buen asseo. Fue notable la virtud de su silencio: con tratar con esta gente, a penas habia palabra. Mouldos con su exemplo, se enseñaron a callar muchos que no sabian hazerlo: y poco menos, conuirtio la despensa de los moços, en claustro y refitorio de monges de S. Geronimo. Hazese respetar la santidad sin procurarlo, aun quando està en tan humildes sujetos, y cobrase con ella mas autoridad que con toda la altieuz del mundo. Tras esto, era tanta su humildad, que jamas se assentò a comer con los otros criados del conuento, sintiendo de si, que aun de aquel lugar no era digno. Lo poco que comia, era en pie, y haciendo algo, de suerte que nunca tenia tiempo señalado para dar aliuio al cuerpo, ni tener del algun cuydado. Con esto, tampoco mostraua singularidad ninguna: parecia que lo hazia todo assi a caso, y como ello se venia, sin cuydado, ni artificio, porque no le notassen, e hiziessen del estima. Por esto vestia y calçaua como los demas, disimulando con alta discrecion su profundo sentimiento, vsando de todo como si no vsara: porque el mismo Espiritu que enseñò esto al Apostol para que nos lo dixesse, se lo enseñò a nuestro Iuancho, para que lo obrasse. Ganaua a los principios su soldada, como los otros moços: tuuo algun tiempo cuydado del ganado: trahialo por aquella sierra, haciendo en este exercicio, no tanto oficio de pastor, como de hermitaño. De la soldada que le dauan, repartia con los pobres, y sino tenia alguna precisa, o forçosa necesidad de comprar algo, se lo daua todo, quedandose el pobre, enriqueziendo con estos logros el alma. Viendo los religiosos tantas virtudes en este moço, que como prudentes las considerauan bien, cobraronle amor, y aun respeto: miraua le no como a criado, sino como a hermano,

alabando al Señor en su sieruo. Con dos dellos mas en particular, y lo el Señor, porque ansi se entendian algunas de las mercedes que le hazia dellos, y aunque era tan callado, como con el otro, al fin se descuydauan tenian auiso de meterle en platica, descubriesse algo de lo mucho que passaua. Hablando vn dia con el religioso santas (que si habiaua, no sabia otro) vinieron a tratar de la Missa, y oficios diuinos, quan regalada y dulce estar en ellos, y que es como vnacion de la bienauenturança. Dixole moço: O padre, si supieessedes la mi grande que el Señor vsò una vez sobre esso: diziendo esto, alçò los ojos puestas las manos, y començò a dar lagrymas de alegria. Importunole muy religioso, le dixesse lo que auia passado que si haria, mas que no lo dixesse mientras viulesse. Prometioselo, y de esta suerte: Padre, sepa que el otro dillejos, con mis carneros, en esta sie hora de Missa quisiera venir aca, que dia estar, con el ansia que tenia de oír y oyr los diuinos oficios: no por el ganado, por miedo de los lobos, tiempo, aunque lo dexara: entrístecho, porque aquel dia se me auia sin lo vno, y sin lo otro: puseme de en el suelo, hazia la parte de la casquiera, adorar desde allí a mi Señor mismo punto, vi abierta vna calle que rompía por medio de estos montes, todo llano, hasta que llegaua a la puerta Iglesia, y via yo claramente el altar: ohí los oficios diuinos como si es ellos, y la Missa, y vi alçar la hostia que si estuiera junto al altar. Con ceridad refirió Iuancho vn caso tan El religioso que escriuió la historia conuento, que ha mas de ciento y setenta se lo oyò a vn santo viejo, que era de quien se fiò este santo moço. Fue el sieruo de Dios a la ciudad de Co en verano, y en lo rezió de la siesta, por ocasion para entrarse vn rato a la mayor: fuese a la capilla de sant quien era por extremo deuoto: púose deuoto de rodillas a rezarle, y de santos requiebros, como otras vezes desdeñò dellos la santa virgen, ac-



desseos, y sus seruicios. Apareciole muy clara, y llena de resplandores diuinos: hablóle con dulces razones, consolándole, y animándole a que perseuerasse en el seruicio de nuestro Señor, prometiéndole su ayuda en todo lo que se le ofreciesse. Quedò desde este punto perdido de amores nuestro Iuancho. Todos los trabajos del mundo le parecian niñería: andaua tan feruoroso, y alentado, que se le echauan bien de ver los fauores: mas humilde, mas callado, mas penitente: reben-tándole el fuego de la caridad, sin poderlo encubrir, por mil partes: passion de fino enamorado. A quantos hablaua, les queria conuertir en su passion, y que todos tratassen de lo que el trataua: y aunque era tan prudente, y recatado, no podia todas vezes encubrir la llama que le abrasaua de dentro: y desde alli adelante siruió a esta santa virgen Ynes con mayor deuocion. Estaua vna noche en Maytines, y aunque callaua con la lengua de fuera, la de dentro sonaua dulcemente en las orejas de Dios. Inuidioso desto el enemigo mortal de la vida del hombre, permitiendolo Dios, vino, y le echò en los ojos vn sueño muy pesado. Hazia el santo todas sus diligencias, por desecharlo: lauauase la cara: echauase agua bendita, poniase en posturas dificiles y penosas, con el cuerpo: no le aprouechaua nada para despegar aquella ponçofia. Quería rezar sus deuociones acostumbradas y cumplir su rosario: antes de llegar a la mitad del Pater noster, ya cabeceaua, y aun dormia. Pareciole desacato estar delante del Señor con tanta tibieza: y viendo tan porfiado sueño, determinò yrse a dormir, y dexar sus deuociones para otro dia. Passando por el claustro, se le atreuessò delante vna vision espantosa, de vn bulto negro, tan grande, que llegaua con la cabeça a las vigas. Causole miedo: espeluzaronsele los cabellos: cosa que en toda su vida le auia acaecido, porque ni era melancolico ni medroso. Con el temor grande, perdiò el sueño, y se le quitò la pesadumbre. Buelto en si del espanto, y hallandose sin el embaraço que sentia, acordò tornar a la Iglesia, como quien se ua a guarecer a sagrado. Tornò a començar sus deuociones, y acabolas con mucho reposo, haziendo gracias al Señor, que se le auia conuertido en bien el daño del enemigo, pues con esto no se le passo aquel dia sin cumplir lo que tenia en deuocion. Acontecieronle muchas cosas, de que jura el

historiador, que pudiera hazer vn grande libro, sino pretendiera la breuedad. Vna referirle admirable. Al fin del cuento, dize, que estaua vna noche en su celdilla orando: no tenia luz, porque no echassen de ver que no se acostaua, passandosele muchas sin leuantarse de la oracion. Viose subitamente rodeado de vna claridad excessiua, tanto que no podia sufrirla con los ojos. Sintio que le hablaua vna voz dulcemente Confortado con esto, alçò los ojos, y conocio que era la Reyna del cielo. Preguntauanle que que le hauia dicho, y nunca pudieron saberlo del. Quando algun amigo le importunaua se lo dicesse, respondia, que aquella Señora le auia consolado con vn modo inefable, que no se podia dezir. Sospechase, que el consuelo era combidarle para el Reyno de su Hijo, exortarle a perseuerar en ser humilde, y tener caridad con todos. Enfermò de alli a pocos dias. Llegada la hora de su transito, se vieron en el euidentes señales de la gloria de su alma: la alegria con que partio desta vida, daua a entender claramente la compañía y seguro que lleuaua. Esparciose luego por el aposentillo, vn olor de nueua suauidad, que puso admiracion en los religiosos que estauan alli con el, y ansi començaron a cantar loores a nuestro Señor, mezclados con lagrymas alegres. Durò en la celdilla este olor muchos dias aun despues de muerto: e yuan a gozar del no solo los criados del conuento, por tenerla cerca, sino los religiosos que salian alli, por participar de aquel consuelo. Testificauan aquellas paredes, que auian sido vaso donde auia viuido y estado aquel licor precioso. Enterraronle en compañía de los otros santos religiosos, y Donados: y no se desderraron dello, pues Dios mostraua estimarle en tanto. De alli a diez años y mas, abrieron sin aduertir la misma sepultura, para enterrar a otro donado: hallaron el cuerpo (y la cabeça particularmente) como el mismo dia que lo enterraron: los sesos, y todas las demas partes, ojos, nariz y labios frescos, y con el mismo color que quando estaua viuo. Despegaronla del cuerpo facilmente, y trahianla en las manos los religiosos, besandola con reuerencia, y les parecia que se les rehia y hablaua. Exhalauase della vn olor dulcissimo, que recreaua los sentidos. Qui ieron ponerla en lugar apartado, y decente: no se atreueron, por no hazer cosa nueua: contentaronse con tornarla a poner con su cuer-

po, y no permitir que se enterrasse alli otro, por reuerencia del sieruo de Dios.

## CAPITVLO XXI

*La forma con que los primeros padres desta religion enseñauan el camino de perfeccion a los nouicios, y lo que ellos platicauan.*

De la suerte que hemos visto, eran los primeros padres, que resucitaron, o plantaron como de nuevo la religion de S. Geronimo en España: muestra de sus primeros frutos. Si (como he dicho) quedara, o noticia de todos, o mas entera la destos, fuera de no pequeña admiracion. En lo que resta deste libro, pretendo imitar a nuestro General F. Pedro de la Vega, que despues de contado en su historia, lo mas que hemos referido en esta, acordò dar noticia del modo y forma que guardauan en la obseruancia de la religion, y en la criança de los nouicios: las casas que entonces se fundaron, y por qual camino, en tan breues años, conuentos tan distantes, sin tener vnion de General y cabeça, sugetos a la disposicion de los Ordinarios, concordaron tanto, y pusieron las cosas en tan buen termino. En historia de religion, es este vn punto de importancia: ansi lo tratare aqui, no por el orden que el sigue, ni con tanta breuedad, sino por el que las mismas cosas piden. Aprouechose el de algunos papeles antiguos que le vinieron a las manos: yo me aprouecharé de su trabajo, y de otros que han venido a mi poder, buscados con desseo que no queden sepultados en los rincones, trabajos y memorias que merecen archiuos preciosos. Auia entre aquellos primeros padres, como veremos adelante, hombres tan doctos como santos: entraron graduados en la religion, viniendose a recoger del bullicio y pretensiones del mundo, en esta quietud santa, a gozar de las primicias del Espiritu, que de ordinario vemos abundar todas en sus principios. Quando hallauan sus almas en tanto sosiego, desseosos de ocupar bien el tiempo, y de aprouechar a los que tras ellos sucediessen, acordaron escriuir las reglas que les enseñaron los que vinieron primero, y lo que hallaron escrito en los santos, a este proposito: y lo mas cierto, lo que el Espiritu santo les puso en las almas, y les enseñò con su propia experiencia, que ansi lo prometió por su Profeta a los tales, quando dixo:

Seran todos enseñados de Dios. Todos dize, y entiende, de los obedientes a los preceptos diuinos, y que prouaren su Fe con el exercicio de las buenas obras. Puedo certificar con verdad, que en la casa del Parral de Segouia (que no es de las mas antiguas) donde me crie, y a quien deuo agradecimiento perpetuo, vi y ley buena parte de los escritos de vn santo varon, llenos de mucha erudicion: y no solo para el espiritu, y para el menester de que quiero tratar, sino, aun para las escuelas y para el pulpito: y no eran menores en numero que las obras de S. Agustin. Y despues de algunos años de ausencia, quando bolui, de mas de diez y seys, o diez y siete volumines, halle qual y qual. Desta suerte se ha perdido en muchas casas gran tesoro de trabajos. Como vian libros viejos, mal tratados, de aquella letra antigua, y (como los niños dizen) reuesada, estimaronlos en poco, y perecieron en poder de muchachos. Considerauan aquellos padres prudentemente, que todo el daño o prouecho, la excelencia, o la pobreza de las religiones consistia en la primera institucion de los que a ella vienen: que si quando son tiernos, que como infantes pequeñuelos dessean la leche, los industrian, les abren el camino para que sean varones espirituales, y entrando dentro de si tratan el negocio de sus almas, dandose a exercicios espirituales, y aduirtiendo su estado donde salieron, donde estan, donde caminan: crecen, aprouechan, luzen: vienen a ser un claro resplandor de la religion, y en la yglesia de gran prouecho. Y por el contrario, descuydandose al principio en esto, se hazen aqui dentro mas animales, bestiales, furiosos, indignos del pan que comen, pensando entre si (y assegurandose falsamente) en este pensamiento que son religiosos, porque traen el habito, hazen las ceremonias de fuera, cantan las Horas, trabajan en algunas hazendillas, a ciertas horas que lo haria qualquier peon, por harto menos jornal: hombres del todo exteriores, temporales, secos, sin espiritu, olvidados de su llamamiento. Viniendo pues al proposito: Digo.

Lo primero que le dezian al que le vestian los habitos de religioso, y en desnudandole los de seglar, era, que aduirtiesse lo que auia hecho, y entendiesse la razon desta mudança, que el hazia de su misma voluntad, porque no entrase ciego y sin saber que era aquello. Para esto le aduertian dos cosas. La primera

el fin que pretendia: porque si este se ignora, o no se tiene muy delante de los ojos, ni pondra buenos medios, o si los pusiere, los executara con tibieza, de suerte que nunca alcance su pretension. Ansi le aduertian mucho, que nunca se le olvidasse el fin de su jornada, que es ganar el Reyno de Dios, y alcançar aquellas promessas, que el mismo Señor ha hecho a los hombres, que exceden en valor y grandeza a quanto puede imaginar nuestro pensamiento, y no puede caber en coraçon de hombre tanta magestad, tanta excelencia, tanta bienauenturança y felicidad, como esta aparejada a vn alma, y jurado de darle sobre su palabra, mas firme que los cielos y la tierra, al que la creyere, y obedeciere y amare. Y que aduierta mucho, no tome las palabras de Dios como si fuessen de otro hombre, que se engaña, o miente: porque el Señor no miente, antes da siempre mas de lo que promete, y su medida es sin medida, sobrada, redundante, cierta, segura: y lo que quiere de nosotros es, que fiiemos del y no hagamos estajos, ni ygualas, sino que seamos como el Patriarcha Abraham, que merecio llamarse padre de creyentes, sallo de casa de su padre y de sus parientes, y de su tierra, a donde Dios le llamaua, sin saber donde yua, ni para que le llamaua, ni que le auia de dar, ni quanto: sino fiado de la palabra diuina, obediente a solo lo que le mandaua, sin tener otro respeto, ni consideracion, dexandose todo en la voluntad de Dios. Este fin declarauan, mas o menos conforme a la capacidad del nouicio: si era hombre de letras, con muchos lugares espresos de la santa Escritura, y sino, con exemplos y razones llanas. Y lo primero en que ponian mas cuydado los discretos maestros, era en assentar mucho este fin en el coraçon del discipulo. Lo segundo que le aduertian, eran las leyes y condiciones que Dios auia puesto para alcançar esta felicidad verdadera, y bienauenturança tan buscada y pretendida de los hombres, que las declaró el Señor con dos solas palabras: la vna, que se auia de entrar por vna puerta angosta; y la otra que se auia de caminar por vna senda estrecha para venir a ella: significando con esto la penitencia, no solo la que se llama y es sacramento, sino la que se llama virtud, que es el exercicio de todas las virtudes, y aborrecimiento de todos los vicios. Y que advirtiese mucho que estas dos leyes y condiciones eran tan inuiolables,

que por ningun genero de estado ni de personas las mudaua Dios, ni hara mayor la puerta, ni mas ancha la senda; sino que desde el Rey y el Papa, hasta el mas desuenterado y abatido hombre del mundo, han de passar a aquel Reyno por estos medios. Assentados estos dos principios, que les repetian y refrescauan muchas vezes (es ansi menester, por la flaqueza nuestra, que tan facilmente se deslumbra y oluida) le dezian que segun esto, conuenia mucho (mas que era precisamente necesario) que se hiziesse pequenito, humilde, pobre, y como niño, porque ningun grande de los que se tienen por tales, puede caber por puerta tan angosta, ni caminar por senda tan estrecha: y la pequeñez y pobreza consiste en desnudarse del hombre viejo, sus costumbres, apetitos, mañas aprendidas en el fausto y escuela de la vanidad del mundo, y vestirse de la pequeñez y abatimiento de Iesu Christo, y en todo y por todo, imitar su exemplo. Y esto fue lo que le dixeron quando le echaron los habitos de la religion, con las palabras del Apostol: Despojete Dios del hombre viejo, y de todas sus mañas, y vistate del nuevo, que fue criado de Dios en justicia y santidad verdadera: de suerte que considerasse muy en lo de dentro, que ansi como en el cuerpo no le auia quedado ningun habito de los que antes traya, dentro ni fuera, desde los pies a la cabeça, y para quitarselos y vestirse otros totalmente diferentes, se auia entregado de todo punto al que le desnudaua y vestia, sin hazer ningun genero de resistencia, ni dezir dexarme esto o no me quiteys essotro, que lo mismo auia de pasar en el alma: y esta es la escuela y la disciplina de Christo, y el primer passo en la senda angosta de la religion, que es el camino de penitencia.

La primera pues de todas las reglas, y en lo que se ha de assentar mas firmemente que sobre vna roca, es, que se ha de entregar de todo punto en las manos de sus superiores, sin quedarle ningun resabio, proprio parecer o sentimiento: y que en esta perfeta resignacion esta la llave desta puerta, y del bien que viene a buscar: y que aduierta, que todos los trabajos y asperezas del mundo no tienen comparacion, ni son de alguna monta con el premio que aqui se alcanza: y sino haze esto lo primero, todo lo demas es de balde, sin fruto, sin fin, y tras esso lleno de desgust,

de vna muerte, o de vn agonizar perpetuo. Y que ansi como seria monstruo, o cosa de risa, con los habitos de religioso traer vn sombrero con plumas, o vnas lechuguillas, o otra qualquiera de las galas seglares; ansi lo seria, si se quedasse en el coraçon alguno de aquellos malos siniestros, y no los depositasse en las manos de aquel que tiene por oficio enseñarle a vestirse otras ropas que le han de hazer en los ojos de Dios hermoso, compuesto y honesto. Dauante para esto a conocer luego, quanto podian y sabian, la gran fuerça y valor de la humildad, madre y amparo de todas las virtudes: que para alcançarla, se imaginasse no solo lo pequeño, sino niño, inhabil necesitado de todo: y como aquel se dexa tratar de la madre para desnudarle, vestirle, limpiarle, mantenerle, enseñarle todo quanto ha menester, comer, andar, mirar, hablar, sin hazer ningun genero de resistencia, ansi ha de ponerse el en las manos de su maestro, y que esta es la regla que dio el mismo Señor diciendo: Sino os hizieredes como este niño, y os humillaredes como el, no entrareys en el Reyno de los cielos. Que desta sencillez e inocencia nace luego la gran virtud de obediencia, en que consiste toda la perfeccion y el ser de la vida religiosa, y la imitacion de aquel Señor que se hizo, por enseñarnos esto, obediencia hasta la muerte. De donde se echa de ver quan alto principio es aquella inocencia y simplicidad de niños Euangelicos, pues mana de alli como de propria fuente, lo que nos haze tan semejantes a Iesu Christo. Con estas dos virtudes les enseñauan luego abraçarse: porque quanto a lo primero, perdiessse todo el cuydado de si mismo, y se dexasse al gouerno de quien le auia de criar; y tras esto pusiesse en su coraçon vn respeto y reuerencia tan grande, como sino fuessen hombres aquellos a quien se auia entregado, como de hecho no lo son, sino vnos visodioses, por quien de nuevo se buelue a Dios, reconociendose como vn hijo prodigo, que lleno de verguença torna a casa de su padre, teniendo por indigno aun de comer el pan de los jornaleros, sin osar alçar los ojos, abrir la boca, ni menear pie ni mano, tan faxado y tan embuelto con estas dos vendas de humildad y de obediencia, como infante recién nacido. Estas y otras cosas dezian al recién tomado el habito, no con artificio de palabras, sino con la fuerça del espiritu que Dios ponía en

ellos, y con vna seueridad santa; que ningun otro genero de persuasion hecha con gran ingenio pudiera hazer ygual efecto. Quando no nos huiera quedado esto ansi escrito, la forma del exercicio, y la practica que ha venido de mano en mano hasta oy, nos lo muestra bien claro. No deue de auer en el mundo espectáculo mas hermoso que el que se ve en vn hombre que toma el habito en la orden de san Geronimo, que ya me acuerdo auerlo ponderado en otra parte.

## CAPITVLO XXII

*Lo que enseñauan al nouicio despues de auerle dado el habito, para que caminasse a la perfeccion que en este estado pretende.*

Aviendose ansi enseñado con el habito nuevo de la religion, quanto a lo de fuera, y abiertole los ojos en lo de dentro, para que viesse el fin de su determinacion; y plantado las rayzes de aquellas dos generales virtudes, humildad y obediencia, regandolas y cultiuardolas con razones y exemplos, para que Dios diesse el crecimiento, le enseñauan luego a hazer vna confesion general muy cumplida, con mas o menos auisos, mas largos o mas cortos plazos, conforme a la calidad y al talento que se conocia en el nouicio. Con esto pretendian quedasse purificada el alma de las fealdades y manchas viejas, y que el Señor la hallasse aparejada para criar en el vn coraçon limpio: que es lo primero que el real Profeta dessea en esta renouacion de penitencia, para que tras esto luego el espiritu de Dios fuesse con su soplo suaue endereçando las operaciones de las potencias y fuerças interiores, y caminasse derecho como naue despalpada, regida con sabio piloto y fauorable viento, al puerto de su desseo. Y porque no es facil arrancar de vn tiro las rayzes hondas que han echado los malos habitos, casi como mamados en la leche, ni se puede venir de repente a vn estado alto, brotando siempre de la rayz corrompida malos pensamientos, e imaginaciones peruersas, de donde se causa todo nuestro daño, ponian gran cuydado que el nuevo religioso anduiesse en esto muy despierto, y adirtiesse atentamente lo que passaua dentro de su pecho. Como de ordinario ay tan poco vso desto en el siglo, es menester aduertirlo muchas vezes, hasta que el

alma se acostumbre a conocerse, hablarse, examinarse, entrar consigo misma en cuenta: cosa dificultosa a los poco exercitados, y el demonio en este tiempo no se descuyda, pretendiendo poner vn grande tedio en este examen, para encubrirse dentro. Ansi les auisauan, y aun mandauan, que jamas encubriessen pensamiento alguno de qualquier linage que fuesse: porque aun en los que parecen muy buenos se transfigura el demonio en angel de luz: como es tan sagaz y astuto, lo primero que pretende, es le guarden secreto, para obrar mas a su saluo, y esconder el lazo antes que el aue le vea. El vnico remedio de todo esto es, acudir con todo lo que passa en el alma al maestro, que con la experiencia sabe conocer estos espiritus, y descubrir los peligros: y la humildad del que ansi busca su remedio, merece alumbra Dios al superior para que le desengañe. La cabeça desta astuta serpiente son los principios de los malos pensamientos, y en hallando por donde calar dentro aquella parte, facilmente lança todo el resto del cuerpo en el seno del coraçon, muerde y lastima lo mas tierno, emponçonia la mas delicada sangre, cautiua, y aun quita la vida del alma. Este es el triste discurso que dize el Apostol Santiago, haze la malicia de vn pensamiento torcido, liuiano, y al parecer de pocas fuerças, concebido en el pecho como en propria madre, pare el pecado; y llegado a perfeccion engendra muerte. El que quiere traer a los principios bien gouernada su alma, ha de hazer como el buen principe, que gouierna cuydadosamente su republica y la tierra de su imperio; que en sabiendo donde se leuanta el daño, procura atajarlo luego, antes que cobre fuerças, y nunca descuydar del enemigo, aunque parezca pequeño. Esto es lo que Daud se precia auer hecho con gran cuydado en su reyno: quitaua temprano (esto es lo que alli dize, De mañana) la vida a los pecadores de la tierra, para que la ciudad del Señor estuuiesse limpia de gente facinerosa. Y son sin duda, esta ciudad y esta tierra nuestras almas y nuestros coraçones, y los malos y facinerosos, nuestros propios pensamientos, quando no van reglados con la ley del Señor, a quien en amaneciendo, o en asomando, conuiene quitar la vida. Llamaua a estos nuestro padre S. Geronimo, los pequeñuelos de Babyloña: y aconseja como experimentado y viejo, que les quebrantemos luego sus cabeças en

la piedra, que es Christo. Hazian en esto con gran razon mucha fuerça aquellos primeros padres nuestros, conociendo que es vn importante auiso para el bien o mal de adelante. Tenian en costumbre los maestros (que aun agora no se ha olvidado) hazer venir los nouicios a su celda despues de dichas Completas, y preguntauanles en particular como les yua con sus pensamientos. Por este camino conocian donde se ordenaua la entrada del enemigo. Si los pensamientos de manifesto eran malos, y el nouicio los conocia y peleaua contra ellos, ayudauanle con santos auisos, exemplos, razones; descubrianles la traça del enemigo, para que viuiesse en recatados. Quando eran mas secretos, o porque el paciente tenia verguença de descubrir la llaga, o porque venian embueltos en color piadoso con apariencia de santidad, abrianle los ojos, para que viessen el peligro. Ay muchos como los que pinta el Abbad Moysen en su colacion, comparandolos a la moneda falsa, que parece de oro, y es de metal mas baxo; tiene tras esto la figura del principe contrahecha, que parece virtud, y es vicio; consejo diuino, y es inducion de Satanas: como es salir a socorrer los pobres, los padres, que fingen en extrema necesidad, ansia vana de aprouechar con sus letras al mundo, conuertir con su predicacion los pecadores ignorantes, desseo sofisticado de mayor aprouechamiento, mas alta perfeccion en otras maneras de vida, religion mas estrecha; con otros mil reboços de virtudes, falsos metales, adulterados titulos de penitencia, obediencia, caridad, menosprecio de si mismos. Entonces como buenos y experimentados monederos (ansi los llama el santo padre) les descubrian el engaño y la falsa, auisandoles del peligro de aquel lazo. Y como el intento del enemigo no es otro, sino descarnarlos vna vez del buen asiento, desuiarlos del camino començado, para que boluiendo el rostro atras jamas lleguen a lo alto del monte, donde se han de librar del fuego de estas malditas ciudades, quedando hechos estatuas de sal en el camino, esteriles, auiso triste de otros, la vocacion de Dios frustrada, la mano puesta en el esteua, començando el sulco, hecha casi ya la sementera, derramando muchas lagrymas para el riego de la tierra seca, dexarlo todo imperfeto, sin aguardar ni llegar a coger el fruto, boluerse el que estaua ya en la escuela de los viuos, a enterrar como muer-

to a sus muertos, contra el precepto diuino, ponianles delante grandes exemplos de comienços y principios de varones, que dieron luego esperanças altas, y de alli cayeron miserablemente; para que con vn temor santo obrassen su salud, escarmentados en agenas cabeças, y con esto arrancassen de todo punto las rayzes destas tentaciones, que son tanto mas peligrosas, quanto se esconden en la sombra de mayores bienes; y que no confiassen en sus juyzios, que creyessen humildemente a los mayores, que se arrepentiran tarde, sino van por esta senda segura, y haran desastrados fines, hechos risa de los demonios y de los hombres; de aquellos, porque los engañaron, y destos, porque descubrieron su liuiandad, y dieron mal exemplo.

Ponian tras esto, cuydado particular en que el nueuo religioso se enseñasse a guardar el recogimiento y clausura de la celda: que alli estuuessen bien ocupados; dos cosas bien importantes en la religion. Con la primera, se enseñan a tratar con Dios huyendo de los hombres, a leuantar el alma a su Criador, saber entrar dentro de si: con la segunda, se exercita el hombre para que no se entorpezca con el ocio, se amaestre en las obras de virtud, cierra la puerta a la curiosidad vana, madre de no pequeños males. Hazese esto de la clausura en los principios dificil, y a los que no tienen noticia del bien que alli se halla, es menester ponerse delante de los ojos con razones y con exemplos. Los santos que desde esto baxo donde estamos miramos tan altos, llamaron a la celda, ofizina donde se hazen los santos, y se labran todos los bienes: como en las boticas se hallan los jaraues, emplastos, vnguentos, purgas; en las otras tiendas, calças, sayos, çapatos, y todos los otros menesteres de la vida humana; y alli se obran por sus oficiales y maestros; ansi en la celda se labra la humildad, paciencia, obediencia, meditacion, oracion, silencio, lecion, mortificacion, y otras tales joyas, que los que se adornan con ellas, son santos, compañeros de los Angeles, a quien siruen de buena gana, a quien Dios ama, con quien Dios trata y se recrea, como en proprio cielo. Tienen celda y cielo gran semejança, no solo en el nombre, que entrambos quieren dezir cubrir, por el gran tesoro que en ellos se encubre y cela, sino por los efetos. Porque lo primero, es como vn parayso del alma; donde se esta

siempre alabando a Dios, gozando sus diuinos faouores, donde se alcanza vna agradable libertad, donde se esconde aquel bien, colmo de todos los bienes; y como no se descubre sino a solos los que estan de las puertas a dentro del cielo, ansi tambien se asconde en su manera a los que salen del secreto de la celda al ruydo del mundo. Y como los santos en aquella morada felicissima, estan guardados (digamoslo con las palabras de Daud) como debaxo de las alas de Dios, recogidos, abrigados, seguros de todos los peligros de los demonios y de todos sus aduersarios, porque alli no puede llegar fuerça criada. Ansi el religioso retirado en su celda, goza en parte deste abrigo y seguridad aun en la tierra. Parece esta estrechez a los principios trabajosa, y los hijos deste siglo la llaman carcel; y eslo para ellos: mas en comenzando a prouarla, y que se toma el pulso, y se prueua su libertad y su dulçura, no ay cosa tan apazible ni regalada, ni puede explicar sus gustos, sino el que los goza. Al fin el que pretende ser religioso y lo emprende de hecho, para salir con ello, es medio casi necessario amar la celda; de otra suerte no hallara jamas lo que busca, ni sera lo que quiere, si pretende la quietud del alma, y llegar al punto que su profession le pide, no lo hallara sino amando la soledad y la celda. Vase el alma de ordinario tras el cuerpo, han de entrar por sus ventanas las noticias; sino esta en lugar recogido, no podra dexar de derramarse en tantas cosas diuertida y distrayda. Si el fin de la vida monastica es llegarse a vnir con Dios, oluidando todo lo del suelo, y quanto no es eterno, si se lança en medio de las cosas perecederas, quando podra llegar al termino de su jornada? Para yr aprouechando en las virtudes, y desnudarse de todos los habitos viciosos, que entraron a vestir el alma por las ventanas de los sentidos, el vnico remedio es la celda, donde como en vn castillo fuerte se assegura de los asaltos de tres fuertes enemigos, ojos, oydos y boca; pues en la celda ni se oye, ni se vee, ni se habla, sino con Dios o con sus santos, o con la misma alma. Llamam por esto los santos padres a la celda aposento de conualescientes. Entra alli el religioso como enfermizo, y flaco, despues de auerse purgado de las dolencias que trayan herida de muerte al alma, quedan delicados y tiernos, qualquier ayre los derriba, y torna facilmente a la primera des-

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

medio es la celda, donde se  
ies de las recaydas, y se co-  
rmarse en las virtudes, criar

Aquellos dos grandes pa-  
foysen y Antonio, dixeron,  
pez si se detiene algun tiem-  
en lo seco de la arena, lue-  
nisma suerte el religioso si  
de la celda, o muere o por lo  
ece fuera de su elemento) se  
como enagenado del buen  
uego grandes esperanças en  
dos el religioso nuevo, que  
gana en la celda, y fuerça  
ecogimiento. Assentaron en  
os los que han bien philoso-  
uera de la yglesia; que quan-  
a su principio, que es Dios,  
la conuersacion de los hom-  
e siempre los mas discretos,  
nenos hombres quanto mas  
to de los hombres. Y porque  
, dizen que ha de dar en An-  
orque no dicesse en un extre-  
niserable, ni se contentasse  
io que pretendiesse por este  
ser Dios por participacion,  
ticipante de la diuina natu-  
, y ser llamado hijo de Dios  
r que excede todo nuestro  
ue sobrepuja todo el ser na-  
in luego al nouicio como auia  
dad, y ocuparse santamente  
e la celda. No echa de si el  
ierça los cuerpos muertos,  
aun la religion a los ociosos.  
a de la vida es la obra, quien  
Enseñauante luego diuersas  
aciones santas, para que hu-  
o, que orasse vn rato, escri-  
o leyesse, dexando lo vno,  
tro gastando dulcemente el  
da. Deprendieron esto nues-  
taños y nuevos Geronimos  
san Atanasio de san Anto-  
vn dia cansado de estar en  
tristeza, y relaxado, le apa-  
le dio por consejo que no se  
tiempo en vna cosa, porque  
si enojasse, y despues no le  
boluer a ella; sino que des-  
ho vn rato en vno, passasse  
estos exercicios, dexandolos

con ganas de tornar a ellos. Aprouecha poco  
estar solo, con solo el cuerpo, sino le haze  
compañia el alma, exercitandose entrambos  
en la soledad, cada qual en lo que le toca,  
granjeando cada vno por su parte los interes-  
ses, que no se corrompen con el tiempo. De  
esta dotrina se ha visto salir en esta religion  
vn tesoro grande, aun en las cosas de fuera,  
que el fruto de dentro es inestimable. Si se  
fassasse lo que han hecho los religiosos de  
san Geronimo en estos ratos desocupados  
dentro y fuera de sus celdas por sus propias  
manos, diriamos que poco menos han hecho,  
quanto bueno y de valor ay en ella. No quiero  
tratar de las fabricas que ellos mismos hizie-  
ron al principio de la orden, siendose los  
maestros, mamposteros y aun peones, traça-  
do, assentando, labrando por sus manos clau-  
tros, yglesias, dormitorios, celdas, aqueduc-  
tos, y otros edificios admirables, lleuandolo  
todo a cuestas, en sus hombros, con sus bra-  
ços, con sus fuerças, o con las de la humildad;  
sin faltar por esto ni a la media noche a May-  
tines, ni al amanecer a Prima, y al anochecer  
a Completas, y a la solennidad de los demas  
oficios entre dia: cosa que jamas por otra ocu-  
pacion se ha dexado, ni pospuesto. Quiero  
dezir solo en comun las menudencias que se  
veen hechas por sus manos: en los ratos so-  
brados de la celda, para descansar del prin-  
cipal exercicio, y para variar del vno al otro,  
de los del espiritu al cuerpo, para ni perder el  
recogimiento, ni dar entrada a la ociosidad.  
Quanto a lo primero, en las mas casas, o casi  
todas (digo de aquellas primeras y de otras  
despues dellas), las librerias del choro, por  
donde se canta y reza el Oficio diuino, es la-  
bor de sus manos, obra preciosa de grande  
estima. Vnos hazian los pergaminos, otros los  
escriuian, y puntuauan, otros los iluminauan,  
y otros los enquadernauan, y muchos lo sa-  
bian hazer todo junto, deprendido en estos  
ratos, en que descansauan de la contempla-  
cion y alabanças diuinas. Ansi se veen libre-  
rias de mucho valor en toda esta religion, y  
las mejores que ay en toda Espafia parecen  
hechas por manos de Angeles, pinturas her-  
mosissimas de ingenio y de arte, enquadernaciones galanas, esmerandose en ello en  
todas sus fuerças, por ser cosa que se auia  
de presentar en los ojos de Dios, y seruir en  
su templo y en su altar. Alcancé yo vn santo  
viejo en el monasterio de la Mejorada, y otro

huuo en el del Parral de Segouia, que hazia vn libro de los grandes del choro de todo punto, desde el pergamino hasta la encuadernacion: el le puntuaua, escriuia, iluminaua y enquadernaua, que para esto era menester saber mil oficios. Y despues de auerle puesto en perfecion, cargauaselo a cuestras, y lleuualo a las gradas del altar, y alli se lo ofrecia a Dios, y a su santa Madre, ofrenda ciertamente muy acepta a la Magestad diuina. Auia tras esto, muchos Missales escritos de mano en pergamino (conseruandose algunos por memoria, y otros se han gastado harto indiscretamente), Biblias con gran primor y curiosidad santa escritas, en mucho numero, Breuiarios, Diurnales, Horas de nuestra Señora, Entonarios, Reglas de rezar en el choro, Deuocionarios sin cuento, infinitos libros de Theologia, la que llamamos Escholastica, y exposiciones de santa Escritura, y de otras facultades. Pone admiracion quando se pudo hazer tanto, siendo los religiosos tan pocos, y el tiempo tan ocupado. Otros sabian bordar delicadamente e hizieron obras de mucho primor para los altares y sacristia (dexo muchos hermanos legos, que eran grandes maestros en diuersos oficios, vnos labrauan hierro, hizieron rejás, reloxes, y otras obras grandes; otros carpinteros, entalladores, plateros, pintores, de cuyas manos tenemos en la orden cosas preciosas, retablos de talla y pincel, custodias, cruces, calizes, sillas del choro). Quando no sabian mas, hazian cestillos, espuertas, harneros, no desdefiandose de algun oficio por baxo que fuesse, considerando que como en la casa de Dios todos son Reyes, y ninguno es pequeño, porque el seruirle es reynar, así no podia auer oficio baxo. Otros hazian lucernas y candiles de diuersas ojas de metal para el seruicio de los hermanos, y de tanto primor, que llegó a ser curiosidad y desearse de los de fuera. Algunos guarnecian rosarios, hazian botones (quales aqui se permiten), disciplinas, cilicios: comunicauanse todas estas cosas los vnos a los otros con gran amor, sin sonar algun genero de interesse, sino era el de las oraciones, y encomendarse a Dios; language grato a los ojos diuinos. Al fin ninguno auia inhabil, porque ninguno auia ocioso. Quando no sabian otra cosa, hazian moscadores para los altares, y para los enfermos: tanto era el cuydado de desechar la ociosidad, guardar el recogimiento y la clausura

de la celda, que les encargaron con tantas veras, quando les dieron el habito.

## CAPITVLO XXIII

*Del silencio, y de la compostura de los sentidos exteriores, que enseñauan a los nouicios.*

Desta santa clausura de la celda y ocupaciones ordinarias fuera y dentro della, resultaua otro bien, y nacia otra dotrina, que con gran estudio procurauan assentar en el alma del nouicio, que es el silencio, cosa tan propia de la orden de san Geronimo. Quien se encerraua de la manera que hemos dicho, y no tenia tiempo ocioso, poco lugar le quedaua para hablar mucho: con todo esso, lo poco que quedaua, quando se juntauan en lugares comunes, como en las obediencias generales, choro, refitorio, dormitorio, sacristia, y otras oficinas, enseñauan a guardarlo con mucho rigor. Desto podemos llorar buena parte de perdida, y los superiores se han resfriado, o dormido en la obseruancia de joya tan preciosa, en respeto de aquel heruoroso zelo que tuuieron nuestros padres. Deprendieronlo de aquellos primeros principes de las religiones. Yo conoci (no soy muy viejo) algunos de aquellos que tenian olor de los antiguos, extremados en estó; y entre otros vno professo de la Vitoria de Salamanca gran varon, que a exemplo del santo padre Agathon truxo en la boca muchos años vna piedra, y tras esto era mas que medianamente docto en las lenguas Latina, Griega y Hebrea. Y por amor de la virtud del silencio, se sentencio el mismo a no hablar ninguna, ni aun la propia; y otros muchos que sin este extremo, o ensayo, pudieron competir con el santo Abad Theon, que callo treynta años, dexandole el gran discipulo de Christo tan atras los de Pythagoras, que callauan cinco años, con harto menos fruto. Dezian que el religioso que calla con los hombres, es señal que habla con Dios. Mandauanles a los nouicios que no hablassen vnos con otros sin licencia de sus maestros, porque no pueden deprender nada en estas platicas, y toman mas licencia con la ygualdad, para desemboluerse, y ocasion para renouar las cosas passadas del siglo, en sus memorias, que no haze pequeño daño. Con los Sacerdotes y otros religiosos mas antiguos si les preguntauan algo, o mandauan hazer alguna cosa, la respuesta auia de ser como dize nuestro Pa-



dre san Geronimo, no con la lengua sino con la cabeça, y si era forçoso hablar que fuesse con las mas pocas palabras. Para enseñarles esto y lo abraçassen suauemente les ponian muchas vezes delante de los ojos los bienes grandes que se siguen del silencio y los muchos males que ataja. Que conserua la pureza del alma, fortifica el coraçon, cria la virtud de la paciencia, deshaze la ira, corta el hilo a las dissensiones, ataja los enojos. Resulta de aqui mayor luz en el entendimiento, y hermosa todo vn hombre, y no es pequeña señal de sabiduria. De todo esto les dauan razones, ponian exemplos, trayan sentencias graues de santos, de que estan tan llenos sus libros y los de los Philosophos. Y aunque lloro con razon lo mucho que en esto hemos perdido, con todo esso han quedado hartas reliquias de lo que fue en sus principios, porque con viuir en esta religion en los claustros, y tener por el contorno las celdas, sin estar encerrados en dormitorios, como de ordinario estan en todas las religiones (excepta la Cartuxa y esta de san Geronimo que se le parece tanto) se ve por misericordia del Señor gran quietud y vna calma del cielo. No trato en los tiempos y en los lugares señalados de silencio (que esso seria cosa descomulgada el quebrantarlo) sino en los libres y comunes. Parece de ordinario que no viue nadie en vn claustro, de quarenta y cinquenta religiosos. Tan poco trato agora de los dormitorios, donde tienen sus camaras los religiosos nuevos, que alli para siempre se oye vna palabra, ni se siente otro ruydo, sino algun sentimiento de lagrymas, y suspiros que no pueden disimular las almas encendidas en la caridad de Dios. En todas las religiones es el silencio, como propria passion, que dicen los Philosophos, que mana naturalmente del ser de la cosa, y ansi como seria impossible hallarse vn hombre que no fuesse risible, siendo razional, ansi tengo por impossible que aya religion, que con verdad y con razon merezca este nombre, sino se precia de guardar silencio. Lo que se dize de vna religion, corre en todas, y cada vno de los religiosos, porque religioso, y sin silencio o parleros, son termino que se contradizen. Y quando digo parleros no lo entiendo solamente (ni lo entendieron aquellos santos padres) de los que hablaban palabras vanas, ajenas de su profession, y pierden tiempo en estas platicas descompuestas, y lo hazen per-

der a otros, que estos como a gente perniciosos los auian de echar fuera de los monasterios, sino de vnos que traen toda la religion en el pico de la lengua, que se les va todo en hablar bien, y dezir cosas altas de las virtudes, y no exercitan ninguna: de quien se entiende a la letra, si se mira el contexto, lo que dixo el Apostol Santiago, que el que piensa que es religioso por hablar mucho de los milagros y virtudes ajenas, y saber mucho desto, y por otra parte no hazer nada, y piensa que consiste en esto la perfeccion de la vida, el coraçon le engaña, o el se dexa engañar, y su religion es vana, de suerte que tambien se quebranta en esto el silencio, y aun no con pequeño daño. Hazer mucho y callar mas, es lo que ha de procurar el buen religioso, y estar muy atento y considerado en mirarse en la ley diuina, lo que le afea, y lo que le falta, que es el espejo que dize el mismo Apostol, nos muestra sin engaño qual esta nuestro rostro. Para esto era tanto cuydado como ponian nuestros padres con sus nouicios, en enseñarlos a callar, que es vn freno grande para todo el gouierno de la vida, y ansi dixo bien el que dixo que religioso sin silencio es cauallito sin freno, castillo sin puerta y viña sin cerca. Porque aun de los habladores del mundo dixo vn Philosopho que eran como quando el rio sale de madre, que trae a la buelta mucho tamo y cieno con que la ciega, y aun suele mudarla de todo punto, y echar por otra parte, como se ve en muchos religiosos, de poco recato en la lengua, que en pocos años no caben en sus casas, ni aun en la prouincia, hasta venir a perder la religion, y echar por otra parte. Dezianles muchas vezes a los nouicios, lo que dezia vn santo padre, que antes que el frayle hablasse auia de abrir la boca con tres llauas, como arca de comunidad, o relicario precioso. La vna auia de tener el mismo en su coraçon, para abrirla sin mucha consideracion, y la otra el Prelado, para que no se hiziesse sin oracion, porque todo es menester para hablar bien, ya que se habla. Y leuantando mas esto, dezian, que aquella calma y quietud que se assienta en el coraçon de los justos, y en los que de veras buscan la heredad del cielo, se echa mucho de ver en el silencio de fuera, trayendo no muy fuerdeste proposito lo que dixo Isaias (<sup>1</sup>), que

(<sup>1</sup>) Isaias., 2.

de la justicia da por paga  
siego, o el silencio del alma,  
suauissimo que dize Da-  
que dandolo Dios a sus  
luego tras el el coimo de  
la heredad prometida.

ina muy propria desta re-  
ligion enseñauan aquellos santos padres a sus  
hijos, que aun oy en dia haze no pequeña di-  
ferencia con ella a otras. Este es la compos-  
tura exterior, que es causa de todos los sen-  
tidos y partes de fuera, con vna general mo-  
destia, que lo abraça todo. Esto no sabre  
dezir como lo enseñauan, ni aun se como lo  
aprendi, y aprenden todos los nouicios tan  
presto, porque dentro de quinze dias el mas  
torpe sale maestro. En cayendo el habito en-  
cima, luego lo primero se caen los ojos de tal  
suerte, que no parece menos deshonesto al-  
cançar la vista de vn nouicio, que a vna don-  
zella encerrada, vna notable trauesura. Pone-  
se luego raya, y vna ley tan inuiolable en los  
ojos, que se vee en muchos passarse largo  
tiempo que jamas los alcan, ni parecer que los  
tienen. Esta es vna cosa que a iuyzio de mu-  
chos, ni se aprende ni se enseña, sino que re-  
sulta (dígamoslo así) o que se infunde por  
merced diuina; junto con el don de la voca-  
cion deste estado. Acontece a los mas, sentar-  
se a la mesa en medio de otros: y despues de  
auer estado gran rato, leuantarse sin saber  
los que estuuieron a su lado. Aqui se vee a  
cada passo lo que se celebra mucho, y con  
mucha razon de san Bernardo, que despues  
de mucho tiempo que auia tomado el habito,  
no sabia quantas ventanas tenia la yglesia.  
Dezia vn sieruo de Dios harto experimentado,  
que si la muerte del alma no tuuiesse mas  
destas ventanas, por donde entrar en las de  
los nouicios de la orden de san Geronimo, que  
no tendriamos que llorar con Hieremias. Con  
todo esso lo zelan siempre los viejos, y lo ri-  
ñen los maestros, y aun castigan qualquiera  
ligera culpa, porque no se cayga, o aportille  
esta barbacana. No salen todos tan parejos,  
que no degeneren algunos (aun que destos  
reueren pocos) y algunos engañan y se  
uncen y disimulan vn año si quiera, y hazen  
ucho en sufrir tan larga violencia. Tienese  
cosa aueriguada, que el que tiene derra-  
da la vista por defuera no anda muy dentro  
su coraçon. Grande argumento de la liuian-  
d del alma, la de los ojos. Quien anda con

cuydado de aduertir lo que en su coraçon se  
trata, y lo que habla Dios con el, no es possi-  
ble no traerle grande de huyr lo que estorua  
tanto esta atencion. Y como son tan fuertes  
los objectos que se lançan por la vista, para  
divertir este delicado sossiego, el que en esto  
a los principios se descuyda, queda muy la-  
hbil para la vida espiritual que emprende.  
El sabio, dice la santa Escritura, que trae los  
ojos en la cabeça, y el tonto en los fines de la  
tierra. Por la cabeça, entiendo yo la parte mas  
alta y principal del hombre, donde esta la rayz  
del bien, o el mal, que tambien se llama cora-  
çon: y es dezir, que anda siempre atento a las  
cosas de dentro, prudente y considerado. Por  
los fines de la tierra, lo mas apartado y ageno  
del hombre, que llamamos con la boz Griega  
Horizonte: porque los necios y mal considera-  
dos andan tan fuera de si, como los que mi-  
ran la circunferencia, o lo postrero de lo que  
alcança la vista, que es lo mas lexos de si  
mismos, y lo que no les importa. Así quedan  
desalmados, lo que llora Hieremias diziendo,  
que sus ojos les auian robado el alma. En los  
demas sentidos les enseñauan la misma mor-  
tificacion: las manos y los braços compuestos  
que no se viessen jamas sueltos, ni de fuera,  
sino para los oficios que no se escusan: el an-  
dar, sossegado y graue: los oydos muy aten-  
tos a los mandatos y auisos de los superio-  
res, a la lecion de la palabra diuina, cercados  
de espinas, para que no lleguen las palabras  
vanas de poca edificacion: que es dezir, que  
el que se las dize, eche de ver que las oyen  
de mala gana, y no las ose dezir otra vez. Sale  
la descompostura exterior de la rayz de den-  
tro del animo mal disciplinado: quando este  
rompe las cuerdas de la modestia, los miem-  
bros de fuera tiran cada vno por su parte sin  
freno. Son como dizen los Philosophos, las  
causas a vezes causas; que la disciplina y  
composicion exterior es causa de la compos-  
tura del alma, y se cria della, como ocasiona-  
damente, quitando los estoruos y lo que im-  
pide: mas lo natural, es concertar primero el  
alma, y assentar alli el temor de Dios, que  
luego resultaria naturalmente sin dificultad  
en todo el hombre de fuera, la compostura y  
el asseo que se pretende. Al fin dize aquel tan  
de veras sabio, que el vestido del cuerpo, la  
risa de los dientes, y el modo del andar des-  
cubren quien es, y lo que tiene dentro el hom-  
bre, como el efecto nos dize la causa donde

sale. Vee-se de muy lexos en el ayre destas cosas, lo que passa dentro, y engañan raras vezes. Otras regla general que comprehende esto, les dauan y repetian con frecuencia, que hiziessen guerra perpetua a su carne, y huyessen como del mismo infierno de todo aquello que sabe a su regalo: y no solo lo buscassen, mas aun quando se ofreciesse, y en las cosas que no tienen tanto peligro, rehusassen de recibirlo y lo tuuiesen por sospechoso, assentandoles en el alma, aquel principio del Apostol ('), que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos los vicios que nacen della, y con todos sus apetitos: que aunque se entiende de aquel perfeto estado de los que llegaron al fin pretendido, tambien se entiende de los que caminan a el con la gana que en este instituto se pretende. De aqui nacieron muchas mortificaciones de los apetitos y (digamoslo ansi) crucifixiones, que vsauan entonces, y se vsan en parte agora: como no comer ninguna manera de salsa, ni otras cosas superfluas, inuentadas mas en el mundo para la gula, que por la necesidad, aborrecer qualquier suerte de olores, no tener cosa de lienço, ni aun para las narizes, y otras curiosidades poco necesarias a la vida humana, y al fin que su negocio principal en los principiantes, fuesse hazer contradicion a estas blanduras, y estar crucificados para todas, buscar nuevos caminos para sujetar la sensualidad a la razon, auergonçandose dentro de si mismos, que tanto tiempo huuiesse esto sido al reues. De aqui tambien nacieron aquellas tan grandes, y aun demasiadas asperezas, disciplinas crueles, cilicios asperissimos, vigiliass largas, abstinençias sobradas, de donde se causaron en muchos grandes enfermedades, hasta que se puso tassa en esto; y los capitulos generales que se celebraron despues tuuieron necesidad de remediarlo: tanta era aquella primera deuocion, heruor de espiritu y desseo de penitencia. Estas eran las primeras lineas del dibuxo, y la renouacion que hazian en los que de nuevo venian a recibir el habito, para assentar sobre esto el primor del arte, la labor de las virtudes, la alteza de la humildad y obediencia y probeza de espiritu, contemplacion y meditacion profunda del mysterio de nuestra redencion, hasta venir a comprehen-

der y penetrar con todos los santos lo alto profundo, largo y ancho, que es todo lo macizo, y el cuerpo de la caridad de Dios y de su amor inefable con el hombre, y llegar a participar de aquella caridad perfeta, que lança fuera todo el temor de siervos, y dexa vna suaue reuerencia, y filial respeto, que haze consortes de la diuina naturaleza. Dexo aqui de referir otros primores y subtilezas deste arte, que no son faciles de darse y entender a quien no los prueua: no hago mas de vna sumaria relacion de lo que puede caber en Historia. Y porque el exercicio principal desta religion, es siempre las alabanças diuinas, y choro, es fuerça veamos como se ordenaron en esto desde sus principios, y como se regla y ordena todo esto, y el arte con que se exercitaua y exercita.

### CAPITVLO XXIII

*El modo que tenían aquellos primeros padres en las casas del oficio diuino: como enseñauan a los nouicios lo que en esto auian de hazer.*

La principal y mayor parte de la vida, ordeno esta religion para el choro, y alabanças diuinas: ocupacion de Angeles. Por esso puso cuydado en que a los principios se les enseñasse a los nouicios con diligencia lo que a esto pertenecia, pues en acertarlo, se acertaua mucho, y en errarlo, se erraua poco menos todo. Lo primero (porque començemos de aqui a dezir el orden que nos dexaron) le enseñauan al nouicio, que en tocando a media noche la primera señal de los Maytines, se leuantasse con diligencia sin aguardar la segunda: que con animo alegre desechasse la pereza y desperezos, acordandose de lo que dize el sabio: A la hora de leuantar no te caites, ni desperezes, y como si en vez, y con la boz del despertador le dicesse Iesu Christo su esposo: Abreme esposa mia, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que traygo la cabeça helada, el cabello herizado, y hieto con la helada, y gotas del rozio de la noche fria. Palabras poderosas para despertar el alma mas dormida, y deshechar qualquier frialdad o pereza. Que luego respondiesse dentro de su coraçon: El esposo viene; salgamos a recibirle, porque aborrece las esposas dormidas. y jura que no las conoce, y como Señor ta-

(<sup>1</sup>) Galat., 5.

bien aborrece al sieruo torpe descuydado y floxo. Y si todo esto no bastare a despertarle y boluerle en acuerdo, acuerdese luego de aquella boz que sonaua siempre en las orejas de su padre san Geronimo: muertos, leuantos a juyzio, y el miedo hara (como en quien puede mas el temor que el amor) que dexé ligeramente la cama, retrato de la sepultura, donde se juzgue por enterrado en la imagen de la muerte, que es el sueño. Tema que si se detiene, vendra a ser quatruidano, y hedera a las narizes de Dios, que son muy delicadas. Diga con alegre coraçon, como quien es llamado a hazer estado a tan gran Señor: Aparejado esta mi coraçon, Dios mio, aparejado esta, cantare tus loores. Acuerdese de aquel santo nouicio Samuel, con que diligencia se leuanto tres vezes siendo a su parecer llamado de su Prelado el Sacerdote Heli, y en la verdad del mismo Dios; y aprenda en aquel santo muchacho, a desechar el sueño y la pereza, ser prompto al sonido del despertador diuino, que dentro toca en el aldaa del alma, y en lo de fuera con la campana en las orejas del cuerpo. Destas razones les dezian muchas a los nuevos religiosos: y despertados dellas, se leuantauan tan ligeros, que no parece que dormian, sino que aguardauan la seña, como los que corren en desafio, que cada qual quiere llegar el primero. Con esto andaua vna santa competencia sobre quien entraua antes en el choro, como a ganar las estrenas. Tenian por afrenta que los hallasse dentro el dormitorio, el que tiene cargo de despertar, y en pocos dias hazian tan buena costumbre, que no era menester relox ni campana, y en poniendo los pies en tierra, lo primero se signauan con la cruz la boca, frente y pechos, siguiendo el consejo del glorioso padre san Geronimo, que lo enseña ansi: porque si pasare el Angel a la media noche, hiriendo los primogenitos de Egypto, conozca la casa del Israelita, donde se ha sacrificado el Cordero: y tambien, porque en aquella santa seña se despauilan los ojos de la fe: cosa que el demonio teme mucho, y el santo padre Antonio lo amonestaua a sus discipulos diziendo, que el signarse con la cruz era poner vn muro contra el enemigo, debaxo de cuyo amparo estamos seguros de sus tiros. Despierto pues, y signado con la inuocacion de la santa Trinidad, le ensañan luego a leuantar su coraçon a Dios, haziendole gracias por auerle guardado de

tan fuertes enemigos, dandole guardas tan fieles, que le valen, como sus santos Angeles, en tanto que el duerme seguro, y el mismo Señor omnipotente no duerme, sino que tambien vela en guarda de sus sieruos, que son el verdadero Israel; merced y fauor digno de eterno agradecimiento, que su consideracion no nos auia de dexar dormir. Donde se descubre la gran dignidad del alma pues le hazen cuerpo de guarda Dios y sus Angeles. Tras esto que boluiesse luego a saludar la santissima Virgen, y hazerle vna gran reuerencia, como a su Señora y Patrona, poniendose en sus manos, acordandose de aquella sentencia de san Bernardo, que todo quanto huuiere de ofrecer a Dios, lo ponga en ellas, porque por la misma canal torne a Dios lo que recibio de Dios. Son nuestras manos grosseras, y no del todo limpias de sangre, podria ser que nuestra ofrenda no fuesse tan bien recebida, presentandola con ellas; y puesto en la de la Virgen, va todo limpio y seguro. Hechas estas diligencias y preuenciones santas, porque sucede muchas vezes hallarse el alma vencida de la torpeza del cuerpo, sin poderse despertar para las cosas diuinas, agrauada del peso, sin deuocion, ni haliento, tenian preuenidos algunos remedios eficaces contra esta dolencia, para que echasse el sieruo de Dios luego mano de alguno, y como con vna prouada triaca soccrriessse la flaqueza o el daño deste veneno. Estas eran algunas consideraciones santas, como mirar su estado passado, la vida mal gastada, la deuda grande de sus culpas, lo mucho que Dios le ha sufrido, la clemencia que con el ha vsado; el Reyno de los cielos que se le ha prometido, y pretende; negocio tan arduo y tan importante, que si fuera el interesse de algun mayorazgo de la tierra, no descansara ni durmiera hasta salir con la pretension. Lo que Iesu Christo nuestro Señor velo y trasnocho por adquirirnos este derecho, y hazernos juntamente herederos con el de la gloria de su Padre: y estas velas y trabajos no eran en aposentos guardados, ni encerrados, sino en los campos abiertos, en los montes altos, donde es el ayre mas delgado, frio, inclemente; y alli se le passauan las noches de claro, haziendo nuestro negocio: gran motiuo para afrentarnos en nuestras tibiezas. Mirar como jamas descanso en todo el curso de su vida hasta rematar el negocio nuestro, que traya encomendado. Y si con alguno des-

tos remedios no se despierta, escuche el grito de los que estan ardiendo en las llamas del infierno, y tantee lo que aquellos dieran por verse como el esta, para remediar con vna hora, o tres de Maytines y vn instante de arrepentimiento, la eternidad de sus tormentos. Enseñauale tambien, que leuantasse las manos puestas en alto o pusiesse los brazos tendidos en forma de cruz, o se hincasse de rodillas, e hiziesse otro algun exercicio con el cuerpo, para que por vna y otra parte remediase el daño de su tibieza, y cobrasse calor de espiritu. Tan poco permittian que aquello que ay desde el dormitorio al choro, fuesse ocioso (consiste la vida del espiritu, en que no se de passo sin consideracion). Amonestauale fuesse muy atento, pensando lo que yua a hazer, mirasse que era lo que yua a tratar, y con quien yua a hablar: que no permite Dios toque, ni llegue al monte donde el da su ley, bestia alguna: pues el hombre animal no percibe lo que es del espiritu de Dios. Por esto acostumbraron a poner en la puerta del choro el agua bendita; santa y prouechosa consideracion, despertador del proprio conocimiento, y limpiamiento de las culpas leues, porque no entre cosa immunda, y como dize la santa Escritura, comun, en lugar tan santo: para que sepultasse en aquellas aguas todos sus vanos pensamientos, imaginaciones inutiles, y con el recuerdo de nuestra propria flaqueza, nos llegassemos humildes y desconfiados de nosotros, a pedir el remedio de nuestra miseria, dexando primero con Abraham el asno, y los sieruos al pie del monte, subiendo con solo el hijo Isaac al sacrificio de alabança, como quien oye con Moysen a Dios, que le dize quite el calçado de los pies, porque el lugar es santo. Para ayudar a despertar esta consideracion, tenian puestas a las mismas puertas (en muchas casas ay reliquias dello) alguna sentencia, letra o verso de la santa Escritura: como aquella del Propheta: Maldito el que haze las obras de Dios con negligencia, y otras semejantes, procurando con mil salsas prouocar al apetito, despertar la deuocion, para que aquella obra tan diuina no fuesse seca, sin fruto de espiritu, ni sean solos los labios y la boca los que la hazen, y el coraçon este lexos. Entendiendo bien quanto le ofende a Dios y quanto importan estas preuenciones santas: porque de otra suerte ni aduerten lo que dizen ni lo que ha-

zen, con vna costumbre brutal y ciega, desabridos, esteriles en los diuinos loores, admitiendo quantos pensamientos llegan, hechas las almas vn meson sin puertas, para que entren y salgan quantos quisieren. Y si a los principios se comiença a hazer este mal habito, es como irremediable, y el daño que resulta tan grande. que pende de aqui el descuydo, y el desconsuelo de toda la vida, por ser como dixe, esta ocupacion en lo que se gasta la mayor parte della, la principal y la mas alta, y por dezirlo vna vez, todo el blanco de la religion de S. Geronimo: y quien le yerra, queda hecho terrero, donde hazen sus tiros los demonios. Quien esta tres horas casi lo mas del año a la media noche en pie cantando, o rezando con solos los labios, el alma sin gusto, agena de sentir lo que trata, y entre dia otras cinco, o seys, que tormento sera para el cuytado cuerpo? Que desabrimiento para el apetito, y que perdicion para la triste alma, que esta padeciendo tantas diferencias de fantasias, quantas se le antoja ponerle dentro el enemigo? Por esto no es superflua qualquiera diligencia, ni demasiado ningun recato para estoruar este peligro, y poner reuerencia y cuydado en el coraçon del religioso: porque es muy dificultoso, leuantar vn hombre a que viua vida de Angel. Esto que dezimos en cifra, y como a bulto, enseñauan muy de espacio al nouicio, poniendole muchas vezes delante los ojos los exemplos de los santos que mueuen mucho, lugares muy expressos de la santa Escritura, como doctrina irrefragable, donde apoyauan todo quanto en esto dezian, persuadiendoles que la escuchassen como a palabra diuina: que aunque vna vez salio por la boca de Dios, y de los que escogio para ministros della, siempre esta saliendo, siempre viua, y con la misma fuerza que al punto que se dixo: porque Dios, y su palabra, no se mudan.

## CAPITVLO XXV

*Lo que enseñauan al nouicio, quando llegaua al choro: con otras ceremonias y auisos, para la hora de Maytines.*

Llegado al choro (que no es poco llegar a li bien) hecha profunda inclinacion al santo sacramento y a la santa Virgen, puesto de rodillas en la silla, en tanto que el que presi-

haze señal para començar el oficio, enseñauan al nuevo a aparejar el coraçon, o como (si dixeremos) a heruorizarle con estos afetos. Porque entrar en la oracion sin estos aparejos, dize el sabio que es tentar a Dios, de suerte que el mejor modo de disponerse para la oracion, es orar. Y aunque los Dialecticos diran que esto es proceder sin termino, no lo es; porque no es processo infinito pedir con vna oracion breue, virtud y fuerça para vna oracion larga, o pedir con esta anticipada oracion, gracia para los loores diuinos: y quien no lo haze, cae de ordinario en el defeto que diximos de tibio y distraido, y sale de la oracion peor que entro. No ay hombre tan atreuido que ose proponer su negocio delante del Rey tan de repente, que no le trate alguna vez consigo mismo, y aun se prueue a ver como le sale. Quien es el que se atreue a tocar en publico vn instrumento que primero no le de vn tiento, y le passe las manos, para ver si esta templado. Pues sin duda es gran locura atreuerse a tratar sus negocios, y los de su saluacion con Dios, sin disponerse y preuenirse para ello. Era entre ellos muy frequente la lecion de las vidas, y de las colaciones de aquellos primeros padres, que escriuio Iuan Casiano. Para este proposito leyan, y declarauan algunas vezes, las colaciones del Abad Isaac, que trata este language de oracion altamente, donde sacauan reglas y primores para despertar la deuocion, conocer las cautelas del enemigo, que con tantas bueltas pretende estoruar el fruto deste exercicio, por ser (como alli dize) al principio de la colacion nona, el fin de la perfeccion del coraçon del monge, la continua oracion. Y si entendio aquel santo padre (que si entenderia) de la que va hablando el Apostol, quando dize, que conuiene siempre orar y no desfallecer: y Dauid en el Psalmo, quando desseaua esta manera de oracion, diciendo: Y sera, que agradaran a ti mis palabras, y el pensamiento de mi coraçon, en tu acatamiento siempre. Dixo vna conclusion de profundo sentimiento, que excede los limites de historia. Puesto, como dixe, el nouicio, de rodillas en su silla, con mucha reuerencia, le enseñauan hiziesse esta preparacion. Lo primero, bueito a la Magestad diuina, dixesse aquel versillo deuoto: *In conspectu Angelorum psallam tibi Deus meus:* y que como lo dezia, ansi lo imaginasse y creyesse: pues es ansi, que esta delante del acatamien-

to diuino, y de sus santos Angeles, que como fieles ministros entre Dios y los hombres, presentarán luego sus peticiones al Rey soberano. Otras le enseñauan que dixesse: *Dirigatur oratio mea Deus, sicut incensum in conspectu tuo:* endereçando todo el motiuo a que imprimiesse en su alma vn gran respecto y reuerencia de la preferencia diuina, y que formasse vna intencion efficacissima de cumplir aquel santo oficio de los diuinos loores, a gloria y honra de la santissima Trinidad, de la humanidad de nuestro Saluador Iesu Christo, de su santissima Madre, de todos los Angeles y santos: para la salud, paz, tranquilidad de la yglesia y vnion de los fieles: para el bien y aprouechamiento de su alma, en gratitud de todos los beneficios corporales y espirituales que ha recebido y recibe: por todos los que en particular se encomiendan en sus oraciones viuos y difuntos, para alcançar perdon de sus pecados, gracia y amor de Dios. Tiene gran fuerça esta forma de intencion, no solo porque en virtud de ella es meritoria toda la oracion que se sigue, aunque despues padezca alguna distraccion por la flaqueza humana; sino tambien, porque haziendose con feruor, es gran parte para remediar estos defetos, en que cae facilmente el alma que entra con descuydo en esta obra, o poco mas que por costumbre. Tras esto, recogidos sus sentidos, hecha señal, començara la oracion Dominica, suma y cifra o por mejor dezir, pielago infinito, de donde manan todas las oraciones, en cuyas breues palabras se encierran todos nuestros bienes, desseos y fines del alma, quanto de Dios pretendemos y quanto quiere Dios de nosotros, y al fin aquel don grande, que nadie le conoce sino el que le tiene, aquel don bueno y perfecto, que deciende del Padre de las lumbres, de vna y otra claridad y luz, que por su sola misericordia, y liberal voluntad, nos reengendro para ser nuevas criaturas, en su verbo, y con su palabra de verdad. Enseñauaseles luego vna inuolable guarda de los sentidos, que no se hablasse palabra començado el oficio diuino, sin graue necessidad: los ojos recogidos, sin darles licencia a mas distancia que el suelo a donde ponen los pies, o al libro donde se lee o canta, sin voluer cabeça, ni mostrar genero de lliuidad, sino todo dentro de si y de Dios. Dezian, que esta es la camara o retrete donde nos manda Christo entrar, cerrada bien la puerta para orar en escondido al Padre

eterno, que no se desdella llamarse nuestro: que hiziesse las inclinaciones y las demas ceremonias santas, con suma reuerencia, profunda humildad de su coraçon, no demasiadas ni cortas, quanto a lo de fuera, guardando la vnidad con los otros: considerando que haze reuerencia a tan alto Señor, a tan amoroso padre y a tan inapelable juez. Que al nombre de Iesus incline siempre la cabeça, pues le inclinan la rodilla todos los moradores del cielo, y aun los del infierno, nombre sobre todo nombre, en cuya virtud somos saluos, redimidos, perdonados, y en memoria de tantos beneficios, siempre que toca en nuestra oreja, es bien haga alguna seña el alma, con la mas principal parte del cuerpo. Acerca desto, les enseñauan grandes consideraciones, con que los trahian siempre llenos de deuocion, que no sabre yo declararlas, por faltarme el espíritu. Mandauanles tener las manos siempre compuestas, debaxo del escapulario: los braços, moderadamente recogidos: el cuerpo derecho, sin quebrarlo ni torcerlo, porque la rectitud de fuera diesse señas de la de dentro. Y porque es mucho el tiempo que gastan en pie en los Maytines, y el cuerpo lleva mal su mismo peso quando no le ayuda con mucha consideracion el alma, despertauan esta con santos y fuertes motiuos, poniendoles delante la memoria amorosa de Iesu Christo en la cruz, donde los mas descansados miembros de su santissimo cuerpo estuuieron aquellas tres horas en mayor dolor y tormento que el podra sufrir en largos años de vida. Consideracion que basta, no solo a despertarnos, mas aun a llenarnos de vn santo corage y verguença, pues se nos haze graue sustentar tan poco tiempo nuestro mismo peso, sustentando el sobre los agujeros de sus pies y manos, atrauessados con clauos, el peso de todos los pecados del mundo, que puso el Padre sobre sus hombros, para que alli se pesassen como en balança, y se pagassen de contado, con excessiua satisfacion de tormentos, en cuya figura, aunque harto dessemejada, en aquel templo antiguo, no se sentaua ninguno, y los Sacerdotes y Leuitas andauan descalços, haziendo sus ministerios y sacrificios, sin que jamas se sentassen en todo aquel atrio donde se sacrificaua, y mucho menos dentro de la primera parte del templo: y el Rey Daud lo canta ansi en sus canciones santas. Y pues tenemos la verdad y cuerpo de aquellas som-

bras, y gozamos de tan soberana presencia, verguença es que nos cansemos de estar en pie, y hazer estado al Señor que se sienta sobre las alas de los Cherubines. Y ayuda tambien a esto, aduertir la infinitad de santos Angeles que estan siempre assistiendo al acatamiento diuino, con otro numero excessiuo de santos, que hazen la misma assistencia, llamando de dia y de noche, con voces incessables: Santo, Santo, Santo es el Señor de estos exercitos. Y auiamos de tener a buena dicha, que nos admitan algun rato en esta compañía. El exemplo tambien de muchos sieruos de Dios, que aun en medio de sus mayores enfermedades y flaqueza, tenian por afrenta arrimarse a vna pared, en tanto que orauan y estauan hablando con Dios. Y porque los exemplos presentes pueden mucho, fue siempre entre ellos costumbre, que los maestros de nouicios, aunque fuesen viejos (como de ordinario lo eran) estuuiesen en pie con sus discipulos, delante el facistor, para que en el espejo de aquellas canas, y de aquellos miembros cansados, aprendiessen los mancebos robustos la reuerencia diuina, y apoyassen su flaqueza juuenil, o pueril, en las columnas antiguas y fuertes de la virtud: y para que con todas estas circunstancias se verificasse bien aqui, lo que canta el Real Profeta: Con el pueblo graue te alabare; porque en todas las faciones y semblantes resplandecia vn peso de grauedad santa, sin sentirse cosa que tuuiese resabio de liuidad.

Enseñauan tambien diuersas y santas consideraciones, para que el pensamiento atendiese a los mysterios y puntos que la Iglesia quiere se aduertan, en el repartimiento que hizo de los diuinos oficios, en las siete horas Canonicas del dia. Por ser numero de siete, dio a entender la obligacion que tenemos de loar siempre a Dios, los que con particular oficio estamos a esto dedicados: y ya que nuestra flaqueza no lo sufre, se sufra con este numero, que lo abraça todo, no solo todo el tiempo que se rebuelue por siete, en sus edades y dias, sino porque tambien embuelue todos nuestros defetos, que aun de los justos del viejo Testamento, y los que en el mundo no han llegado a tanta perfeccion, por su culpa, como la ley de gracia promete, se caen, que caen siete vezes al dia, que quiere decir muchas vezes: y los faouores y dones del Espíritu diuino, se comprehenden (aunque : n

infinitos) debaxo deste numero: y sin esto, porque todas estas siete horas tienen grandes priuilegios y excelencias de Dios, entre las otras del día, que importa mucho conocerlas y mirarlas, para agradecerlas, y mejorar en su consideracion el alma: en particular en esta de los Maytines, les enseñauan a pensar en alguna parte dellas. Que adirtiesen lo primero, que a la media noche murieron todos los primogenitos de Egypto, y no se escriuio aquello para saber cuentos, sino para que mire el religioso, que si muriessen en el de aquella misma manera los primogenitos de la parte animal, y los hijos de aquella ralea, seria luego cierta la victoria de Dios contra Pharaon, y en la misma hora naceria en nuestras almas el primogenito de todas las criaturas, pues a la media noche nacio por los hombres, hecho primogenito de Maria, en el pesebre y portal de Belem: y en el discurso de la vida, el mismo Verbo eterno estuuu muchas vezes orando en el campo, y en los montes, a la media noche, rogando a su Padre por el bien de los hombres, suplicandole llegasse a denido fin el negocio tan alto que le auia encomendado de su misericordia y justicia, que es lo que dize el Euangelista san Lucas: Que estaua trasnochando en la oracion de Dios: y en la misma media noche, despues de la prolixa y postrera oracion del huerto, fue preso de los ludios, atado, escarnecido, maltratado, comenzando a hazer officio de Victima, por nuestros pecados. Y no falta tambien quien dize, que a la media noche sera la hora del juyzio final, entendiendo ansi aquello del Euangelio: *Media nocte clamor factus est*: con que despertarán los huessos, y aun el poluo dormido desde el principio del mundo; y a quien sonare este grito en la oreja, no se le daran largos los Maytines, ni faltará ocasion de despertar. Y en esta saxon tambien se desembueluen los malos hombres, y con mas libertad sueltan la rienda a sus atreuimientos, y a sus vicios, y cometen mas enormes pecados, porque como dize la santa Escritura: Los que estan borrachos, y los que duermen de noche lo estan: y es razon que los sieruos de Dios velen en las alabanças diuinas, en recompensa de tantas ofensas, y contrapesen sus seruicios a la grauedad de las culpas, para que con esto detengan algun tanto el castigo merecido de la justicia de Dios. Ansi entretenian, y despertauan las almas de sus nuevos

religiosos, aquellos santos viejos de Maitynes.

## CAPITVLO XXVI

*Prosigue la instruccion de los novicios en las horas Canonicas, y las ceremonias.*

Hazese muy dificultoso a los poner la rienda al pensamiento, y a las varias fantasias, por la mala costumbre de la vida passada. Para remediar esto, y poca constancia de la imaginacion, se da mucho a los principiantes, y años a los que muy bien pelean singular auiso, pusiessen delante como principal blanco, la vida de uador, puerto seguro donde recolectas de sus varias imaginaciones assentasse y afirmasse, el que es mirar cosas materiales, y no poder facilmente en aquello que es espi-ritual, no les aconteciesse lo que al san rapion, que quando le desengaña en que estaua, creyendo que Dios lo lloró, diziendo que le auian quitado porque le auian quitado del alma corporal de Dios, en quien mira aconsejauan a los nouicios, pusiendo alma la estampa viua de Iesu Christo, que dole siempre en alguno de los puntos de la vida, donde se afirmassen, y donde hasta que poco a poco, leuantan tuandose a las cosas espirituales: venir a dezir con el Apostol (1): Si algun tiempo a Iesu Christo segun ya no le conocemos ansi solo, sino con el espiritu en su diuinidad, y potencia, no ya materialmente, como les, como quando andaua por la parte a otra, por villas y castillos monte santo de su gloria, donde reárnos lugar, para que como e diuinos nos leuantassemos de lo y sangre, porque Dios espiritu es radores quiere que sean espirituales en espiritu y no en carne. Segun una sentencia de san Bernardo lo dize con las mismas palabras: la religion, y al reciente soldado mejor y con mas seguridad se le

(1) 2 Cor., 5.

(2) Bernar. ad fratres de monte Dei.



la imagen de la humanidad de Christo, su Natiuidad, Passion, Resurreccion, y Ascension: porque el alma flaca, y debil, que no conoció sino cosas corporales, y cuerpos, tenga a quien aficionarse, y segun el modo de su discurso, halle donde assiente el pie, y donde se afirme. No peca el hombre que visita su especie y semejante: quiero dezir, que se aficiona y pone su intencion alli; y considerando a Dios en especie y forma humana, no yerra, porque en tanto que con la Fe no aparta a Dios del hombre, digo la diuinidad de la humanidad en Iesu Christo, vendra a saber que cosa es Dios, por el hombre. Y suele ser esta manera de pensamiento de Dios, en los nouicios que aun son niños en las cosas del espiritu, tanto mas dulce, quanto está mas cerca de su propria flaqueza. Aduertianles con esto, que no perdiessen con estas consideraciones de la humanidad de Iesu Christo la atencion del Psalmo que pronunciava la lengua, sino que les siruiesse de guia, y de motiuo. para entender mejor lo que cantauan, pues en todos los Psalmos, el fundamento y sujeto es, mostrarnos lo que ha hecho Iesu Christo, o como Dios, o como hombre, por los hombres, criandolos, conseruandolos, redimiendolos, y dandoles gloria: y lo que los hombres estamos obligados a hazer por este Criador, conseruador, y redentor: o lo mai que lo hazemos, y quanto atreuimiento, e Ingratitud mostramos a tantos beneficios. Este argumento y epilogo de la santa Escritura, tenian bien entendido aquellos santos maestros, y ansi gozauan della, y persuadian a su atencion a los nouicios, descubriendoles como yua todo a parar en Iesu Christo, de vna manera o de otra: y como buenos Filósofos, aplicauan a este sujeto todas las partes desta diuina Filosofia, diciendoles muchas vezes, aduirtiessen, que todo quanto cantan y rezan de los libros diuinos, de los Hymnos y oraciones de la Iglesia, no contienen otra cosa, ni Dios tiene otros negocios que tratar con el hombre, ni escriuió libros, sino para manifestar este amor y voluntad suya al hombre. Aficionauanlos tambien a esto (no solo querian que este exercicio fuesse con entendimiento y atencion, sino con aficion, amor y gusto), poniendoles delante las muchas razones que ay para ello, y los muchos prouechos, combidandonos todas las criaturas a lo que tanto nos importa. Ansi se marauilla S. Gregorio Papa, como no está el

hombre alabando a Dios todos los tiempos de su vida, pues toda la vniuersidad de las criaturas le está amonestando a ello, y le estan despertando la consideracion. Si las obras acertadas de algun Artifice, le estan (como dize el Sabio) alabando siempre, adonde quiera que se veen, y las aduerten; que lugar ay, o que criatura se pone delante de nuestros ojos, que no nos este mostrando la infinita maestria de Dios? pues que ingratitude, o grosseria tan grande es la del hombre, que no lo adierte, y que no alabe a su autor, que excede tanto a todas nuestras alabanzas, que sino fuera por ser para nuestro prouecho, pudiera dezir que le afrentauamos con ellas, segun son imperfetas.

Por esto, con diuino acuerdo, la Iglesia, despues del oficio de los Maytines a la media noche, ordeno el de las Laudes: dezianse antiguamente, antes vn poco de la hora de Prima. apartadas de los Maytines (juntaronse despues por nuestra flaqueza), dandoles su proprio lugar, y punto, loando al Artifice y criador de todo el vniuerso, que a esta hora, segun afirman Doctores santos, dio ser a todo el mundo, sacandolo del abysmo de la nada, comunicandoles su perfeccion, conforme a la capacidad que quiso darles: y entre todas las criaturas, los primeros y mas leuantados, los Angeles; y ansi entienden aquello que dixo Dios al santo lob: Donde estauas quando me cantauan las Laudes las estrellas Matutinas, y me hizieron jubilo todos los hijos de Dios? A esta imitacion canta la Iglesia aquel Hy no admirable, lleno de diuinos sentimientos a la santissima Trinidad, que comienza: *Deum laudamus*; y tambien, porque en aquella hora se hizo la primera distincion, que ha del ser a no ser llamado a esta primera distincion, luz, y tinieblas, significada con aquel palabras: *Fiat lux, & facta lux*. Luz visible a ojos que entonces auia, en que se vio distinto lo que no era, de lo que ya tenia ser, que l como vn presagio diuino de la regeneracion del hombre, quando le sacó de las tinieblas la luz, en esta misma hora de las Laudes, suscitando Iesu Christo de los muertos por nuestra justificacion, como dize el Apostol: alli se vio la distincion de la luz y de las nieblas, en este nuevo mundo: y a esta mi hora fue quando aquella columna de nube, para vnos y tinieblas para otros, pasó hijos de Israel a pie enxuto, por el mar r

que llaman Erithreo, distinguiendo los hijos de Dios y de luz, de los hijos de Egypto y de las tinieblas, dexando sepultados aquellos en el abysmo y oscuridad de las aguas profundas, sacando estos a la luz clara que los guiava, cantando el Hymno y Laudes al vencedor: que todos son puntos llenos de infinitos Sacramentos, ocasion para quien los considera, de eternos loores, y que nunca aula de cessar en celebrarlos nuestra lengua, pues son todos para nosotros. San Agustin dize, que auiedo criado Dios la lengua del hombre para sus loores, la que no lo haze, es muda; y ansi añade el gran padre esta sentencia, digna de su ingenio: Ay de los que callan de ti, que aunque sean muy habladores, son mudos. Y su compañero Geronimo, echa el contrapunto a este canto llano: Dichosa lengua, dize, la que no sabe hablar sino de cosas diuinas. Y el deuoto Bernardo les ayuda con su suauidad acostumbrada: En la tierra, dize, donde viuo, como de medio viuo, seran mis alabanzas medias: mas quando todo viulere, todo me conuertire, Señor, en tus loores. Causase con las diuinas alabanzas vna alegría en el alma, tan extraordinaria, que no se le puede declarar al que no la goza. Así dezia el Real Profeta (1) en vna parte: Regozijaranse mis labios quando dixeran cantares a vos (no ay donde mas viuamente se descubra el alegría que en los labios, donde se sujeta la risa, donde venimos a dezir, boca de risa). Y en otra parte dize, que Dios le abra los labios, y que su boca pronunciara sus loores. Regalada cosa, que lleguen los dedos de Dios a abrir los labios del que le alaba: y ansi son estas las primeras palabras con que la Iglesia comienza el officio de los Maytines, pidiendole a Dios le haga esta merced, y por esto son de mucha consideracion: y a quien no las dize de veras, y con el alma, acontece que el demonio con su mano asquerosa y negra atapa la boca del desauenturado religioso. para que no pueda abrir ni menear los labios en todos los Maytines. Nace luego tras esta merced que Dios haze a sus siervos, levantar luego sus coraçones a el, y abrir la puerta del coraçon, para que entre a morar en el alma el diuino espíritu: y al son de tan suaue melodía, como otros nuevos Eliaeos, se haze en ellos el mismo o mas excelente efecto. Huyen luego los

demonios, porque no pueden sufrir los principes de discordia la consonancia diuina que se causa en las almas, y aun en los cuerpos de los que con el alma, y con el espíritu (entiende san Pablo por el espíritu, el ayre y el anhelito) cantan al Señor, quedan como encantados y sin fuerças al son deste salterio, como se vio para muestra desto en el Rey Saul, quando tafía y cantaua Daud. No es mi intento dezir grandezas de los loores diuinos, sino hazer historia, o referir algo de lo mucho en que aquellos padres primeros desta religion persuadian a sus nouicios, para aficionarlos a este celestial exercicio, y dexar plantado en la tierra vn traslado de lo que passa en el cielo, y de la vida que hemos de viuir para siempre, porque se hiziesse con sabor, y con gusto, y començassen en cuerpo y alma a hazer vida de Angeles.

Eran juntamente con esto, harto recatados en lo del cantar, y en la musica, para que no se aportillasse la firmeza de la vida, por lo mismo con que pretendian su entereza. Procurauan, es verdad, supiesen cantar, a lo menos alguna cosa, los que recebían el habito, y sino, se lo enseñauan luego, conforme a la constitucion de vn Concilio, que manda no sea recebido alguno a los canticos ecclesiasticos, sino supiere cantar, y tuuiere boz, para que con ella prouoque a los que le oyeren a deuocion, y se haga vn officio tan excelente, con mucha decencia y no sean en esto de mejor condicion los officios y sacrificios de la ley vieja, donde auia tanto primor y magisterio en esto, que espanta, no siendo mas que sombra de los bienes que tenemos presentes: o que los torpes sacrificios de los idolatras, de quien refiere el diuino Geronimo, no solo porque lo leyó en Aristoteles, mas porque lo vio por sus ojos, que sus Flamines (llamauanse así los sacerdotes Gentiles, por la flamula, o venda con que se ceñían la cabeça quando sacrificauan) se abstendian de manjares gruesos, porque no les estragassen las bozes, y los pechos para sus musicas: y así comían hysopillo, y hauas, de donde se vinieron a llamar sus maestros de capilla, Fauarios. Tras esto, quisieron nuestros padres, y pusieron buen cuydado en ello, que el canto de nuestro coro estuuiesse lleno de mucha compostura, grauedad, y modestia; pretendiendo se hiziesse mas con el coraçon que con la boca. Recibieron a fin desto, el mas vsado canto

(1) Psalm. 80.

que auia en España, el de mejor sonido, qual era el que se vsaua en la Iglesia de Toledo, a quien siempre han imitado en quanto han podido. San Agustin dize, que la Iglesia aprueua la melodia y dulçura del canto, en sus officios: porque por el buen son de la musica, lançado por el oydo, sean atraydas las almas de los poco aficionados a las cosas diuinas. Entre los loores que del Rey Daudid dize el Sabio, es vno, auer ordenado se pusiessem los musicos enfrente del altar (entiende del altar de los sacrificios, que estaua en el atrio de los Leuitas) repartidos en dos pulpitos. Violo todo antes que se hiziesse, el Real Profeta, en los modelos y traças que le dio Dios de su mano, y el se las dexó a su hijo Salomon (como se vee en el Paralipomenon). A los que eran diestros, y de buenas bozes, si vian que por alli se lançaua alguna vanidad en el alma, hazian que cantassen muy llano, sin quiebro, que ni añadiessen ni quitassen a lo que estaua en el libro, porque ni aun en esto excediessem a lo que manda san Agustin en su regla, que lo que no es escrito que se cante, no se cante: entendiendolo de punto y letra, y por estar muy obedientes a lo que dispone el Concilio Constantinopolitano (1), donde se dan las reglas de la buena musica de la Iglesia: porque no es decente a la grauedad del officio, el demasiado quiebro, ni viene bien con la santidad y mortificacion del habito. Ansi se acusa dello san Bernardo, diziendo: Muchas vezes hize quiebro con la boz, por cantar dulcemente, y tomaua mas gusto en esto que en la compuncion del coraçon. Hugo de santo Victor, varon santo y docto, dize, que es gran liuiandad del coraçon quebrar demasiadamente la boz, y que no sabe a religion, y que de ordinario tanta es la liuiandad que està dentro del alma, quanto lo muestra la boz de fuera: porque en el pueblo y congregacion graue, con grauedad se ha de alabar a Dios. Templauan con estas seueras censuras, la loçania y verdura de los mancebos, que suele ser algo mayor en los musicos: y juntamente con este, ponian buena tassa en los espacios, y priessas; porque lo muy atropellado es señal de poca reuerencia (dexado que quita la atencion, y turba el sossiego de la deuocion), y la demasiada pausa, y morosidad, engendra fastidio, cria cierta manera de

tibieza, que viene a hazer aborrecible lo que es de tanto gusto. Para esto criaron officios de corretores, a quien todos escuchassen, y siguiessem, sin que alguno tuuiesse licencia de detenerse, ni alargarse mas de lo que ellos ordenassen, reduziendo con esto a vnidad tanta diferencia de bozes. Desta obediencia que todos tienen a los corretores (aun hasta alli van juntos, sacrificio de alabança y obediencia) nace la hermosura grande que se vee en los coros desta religion, aquella concordia tan excelente, de todos tan loada: pues no ay instrumento tan acordado en el mundo, que tanta vnion guarde en sus bozes. Aquel comenzar, mediar y acabar juntos, y tan a vna cien bozes y mas, que suelen estar en un coro; parece cosa diuina, haziendo en medio del verso, y en otras partes, aquella pausa, o aquel SELA, que se halla algunas vezes en los Psalmos de Daudid, tan lleno de Magestad, y de mysterio, como declararemos en otro mas proprio lugar. Acabados Maytines y Laudes, y ocupada en esto la mejor parte de la noche, y despues de auer tenido, a vezes vna hora, otras media, de oracion mental, tornan los sieruos de Dios a descansar otro poco, como veremos en el capitulo siguiente, prosiguiendo la historia desta criança.

#### CAPITVLO XXVII

*Prosigue el discurso de la vida y criança de los nouicios en el officio diuino, desde el fin de los Maytines hasta acabada la Prima.*

Despues de acabados Maytines y Laudes de la manera que hemos dicho, parecia a aquellos santos padres, ser aquel tiempo muy a proposito para la contemplacion, por la quietud que trae consigo aquella calma de la noche, buena para gozar del fruto sembrado en las alabanças diuinas de los Psalmos que se auian cantado. Está ya a esta sazón gastado lo que tenia el estomago, la cabeça desocupada de humos, y de otras fantasias, los cuidados del dia olvidados de todo punto. Ansi ordenaron, que los nouicios, y nuevos, estuuiessen vna hora, desde las dos a las tres, con su maestro, en el exercicio santo de la meditacion, y contemplacion: los mas viejos en su media celda, sin acostarse, teniendo respeto a que por ser inuierno, y muchas de las celdas

(1) Conc. Cost. 6. Can., 75.

están en tierras frías, los viejos no podrían sufrirlo tanto tiempo como los moços. Mandauales a todos, que tuuiesen las puertas de las celdas abiertas, porque pudiesse el Prelado sin llamar, ver si ocupauan bien el tiempo que se les concedia, por su antigüedad y flaqueza: los vnos y los otros le gastauan bien. Los que estauan en el coro, como nueuos y feruorosos, en quien los efectos del alma son mas viuos, y por esso mas dificultosos de encubrirse, rompian en gemidos, suspiros, sollozos, lagrymas: los de las celdas como mas exercitados, callando con la lengua, hazian fuerça al cielo con las bozes del alma. Repartian por los dias de la semana sus exercicios, que oy dura y se conserua el orden en muchas casas, donde ay sabor de aquellas costumbres primeras. Vnas vezes, pensando en las culpas de la vida passada, auergon:andose del tiempo consumido tan sin fruto, reprehendiendo tambien el descuydo de la presente, acusandose de floxos, en no restaurar con diligencia, lo que se perdio vanamente. Llorauan en aquellas tinieblas de la noche, la escuridad y frialdad de sus almas. Verificauasse alli lo que cantaua Hieremias en sus lamentaciones: Llorando llorò en la noche, y sus lagrimas en sus mexillas. Los golpes de los pechos, representauan la boz del Publicano, que no osaua alçar los ojos, diziendo: Señor, apiadate de mi, que soy pecador. El castigo y juyzio del examen secreto, respondia a lo que Dauid cantaua: Mi castigo en las horas de los Maytines. Otros mouidos con la doctrina del señor y maestro, yuan en este punto de la noche a pedir los tres panes al amigo, despertandole con suspiros, llamando a su puerta con gran perseuerancia, reconociendo su mengua y su pobreza; entendiendo que aquel Señor, aunque tan amigo, y tan padre, quiere ser importunado, no porque le falte voluntad de dar, sino por el bien que se nos sigue desta perseuerancia, porque estimemos en mucho dones tan preciosos, y con la facilidad de alcançarlos, no se enuilezcan, y porque nos hagamos familiares a su trato, acudamos a su puerta. Otros a exemplo del santo Patriarca Iacob, luchauan animosamente con el angel, entendiendo que este Angel es el de gran consejo en los negocios arduos del reinaro del mundo, el que puede bendecir con bendicion eterna, y mudar nuestra pobre suerte de Iacob en Israel, passarnos de la lucha

de las lagrymas, y de la batalla de nuestras concupiscencias, a la quietud soberana de verdaderos Israelitas, que preualecen con Dios, y son tan fuertes con el, que vienen a vencerle, como aquella santa importuna Cananea, y hazerse de hijos de Canaan, hijos del fiel Abraham, entrar en la herencia de Dios, hasta gozarlo cara a cara. Otros mil exercicios de la manera destes tenian en aquella hora, que no acertaré yo a referirlos, ni me toca de oficio particularizarlos mas.

Despues de auer hecho tanta violencia a sus cuerpos, en estas tres horas de loores diuinos, y oracion mental, repugnado a la sensualidad, cortado el hilo por tan largo espacio al sueño, que tanto entorpece el alma, ordenaron, que tornassen a reposar otro poco, porque de todo punto no desfalleciesse la parte animal debaxo de la carga. Tornauan al dormitorio, con silencio, y no era menester poca diligencia de los maestros, para llevar algunos que se despedian de mala gana, de tan dulce conuersacion; otros yuan tan santamente desueltos, y el alma tan alborozada con los anuncios santos del dia, que comenzauan a parecer en sus almas, que aunque se acostauan, no pegauan los ojos. Otros dormian, mas en tal manera las especies frescas de lo passado se representauan en la memoria, que aun durmiendo orauan, y aunque dormian los ojos, el coraçon se estaua en vela. A otros tambien, el enemigo iuidioso les despertaua los pocos humos que auian quedado, representandoles en ellos imaginaciones feas, sueños vanos, ya demasiado tristes, ya en extremo alegres, tentando por todas partes, por ver si podria poner en vasos tan limpios alguna cosa menos pura. Fatigaua a algunos desta suerte, porfiadamente. Tomauan por remedio (quando podian hazerlo) no desnudarse, ni tornar a la cama, arrimandose a vn rincón, o assentandose en el suelo, continuando despues de algun breue reposo de la cabeça, la oracion que se començò a las doze de la media noche, con las Missas del Alua, y con la Prima, gastando algun rato en la lecion santa, passando della a la oracion, porque alternando y variandose, se hiziesse mas facil el trabajo de tan prolixa lucha, aguardando el aurora desseada, llamada ansi esta mensagera del Sol, por el rocío que cae con el ayre fresco que entonces se leuanta (símbolo de los dones diuinos que embia el espíritu de

Dios, antes que se infunda en el alma por si mismo), o por aquellos rayos de oro que embia el Sol, antes que de todo punto nazca, que en la Poesia diuina se suelen llamar, alas de la aurora: señal harto manifiesta de los rayos que el Sol de justicia embia, como Paranyfos de aquella luz con que passa las almas del poder de las tinieblas al reyno de su claridad, quando perfetamente nace en ellas. No se les permitian jamas a los nouicios estos santos excessos, ni se les permite los siete años que estan debaxo de la diciplina del maestro, en el dormitorio comun, porque con el feruor que entonces traen en las cosas del espiritu, podria faltarles la discrecion, y hazer demasias, quebrantando la salud, y las fuerças, como lo ha mostrado por vezes la experiencia. Aconsejauanles con todo esso, los prudentes maestros, tomassen con mucha consideracion este descanso del cuerpo, preuiniendose con la señal de la cruz, llamando en su ayuda el Angel proprio. Dezianles, se acordassen de lo que aquel santo Abad Theodoro dezia, quando vencido del trabajo y del sueño, tenia necesidad de descansar: O quantos en esta misma hora estan hablando con Dios, le tienen, abraçan y no le sueltan, y tu te priuas de tanto bien, sepultado en esta cama, entregado al retrato de la muerte. Tras esto, que reconociendo su flaqueza, y humildad, se rindiessen a la obediencia, tomando aquel descanso porque se lo mandan, y porque en el dormir merezcan y ganen (tanta fuerça tiene este cambio): considerando tambien, que no son suyos, sino que se deuen todos al seruicio de la comunidad, para quien es menester conseruen las fuerças corporales. Siguiéron en esto el exemplo de los antiguos padres, cuya forma de viuir pretendian renouar en el mundo, y resucitarla en España, con la religion de san Geronimo. Era entre ellos regla assentada, que las santas vigiliass concertadas y discretas, purifican el alma, ilustran la mente; y las demasiadas y con particulares excessos, turban la cabeça, hazen frenesis, y enferman los cuerpos. No son buenas siempre las aguas hurtadas, aunque parezcan dulces, y mas quando por estos hurtos se defrauda, o menoscaba del bien comun: cumplase mal con el oficio publico, durmiendo alli lo que hurtaron aculla, con escandalo y nota de los hermanos, que lo juzga san Bernardo por no pequeño crimen.

Despues de auer reposado este poco tiempo, lo que basta para dar algun aliuio a la flaqueza, que de ordinario son dos horas, poco mas (quando tenia mas fuerça el espíritu, con vna se contentauan, como se vee en la vida de los padres) antes que el sol despuntasse en el verano, y en el inuierno mucho antes que esclareciesse, ordenaron que se leuantassen a Prima, porque aun en los comunes Christianos, reprehende san Ambrosio, que los halle el sol en la cama, quanto mas en los religiosos? Acordauanse que aquella hora trabucó Dios en el mar Bermejo las ruedas de los carros de Egypto, ahogando en sus ondas con la figura de aquella victoria sus pecados, sepultando el viejo Adan, como dize S. Leon, en aquellas aguas: y que tiene Dios prometido, que el que madrugare a buscarle, le hallara: y que tambien es la hora en que salio el padre de familias a buscar jornaleros, imaginandose cada vno, que sin duda es vno de los alquilados, y ansi le es forçoso comer su pan en el sudor de su rostro, trabajando en tanto que ay dia. Con estas consideraciones los despertauan muy alegres, a la hora de Prima. Enseñauanles a vestirse presto, y era facil, porque no tenían el calçado tantos lazos, ni la ropa tantos botones como agora: y puesto algun tanto de rodillas, signado con el Tau del Angel, haziendo a Dios vna profunda reuerencia con el alma, le diessen gracias humildemente por auerles guardado de tantos peligros en aquella noche, y mandadoles a sus santos Angeles, le velassen mientras el dormia, como hijo de tan alto padre, que de hecho lo es, por su sola misericordia, y por auerle traydo al principio de aquel dia. Despues desto, como sacerdote espiritual y santo, poner diligencia en acender el fuego del altar, o por mejor dezir, aderezarle, echarle leña nueua sin corteza, y sin carcoma, como lo hazian en figura desta verdad, o sombra deste cuerpo, los sacerdotes del Testamento viejo: porque jamas se ha de apagar esta llama, ni se ha de ceuar con cosa superflua ni corrompida, en el altar de nuestros coraçones, despertando con nuevo aliento el diuino amor en ellos. Aconsejauanles, pusiessen en esto gran cuydado, porque tal será el discurso y el hilo de sus pensamientos todo el dia, qual fuere la deuocion y el calor que en esta hora concibieren en sus almas. Cortauan nuestros santos padres la leña para este fuego santo de la silua de los

del monte alto de para con el hom-ssimo y leuantado d de Iesu Christo, de donde trahian a la llama de sus sacrificios los cedros olorosos de sus obras diuinas, no permitiendo que se viesse jamas fria su memoria. Tambien les enseñauan, que en esta hora recogidas todas sus fuerças, hiziessen vn acto feruoroso, con que se resignassen todos en las manos de Dios, dexandose en su voluntad, por ser esta la mas alta ofrenda, y el mas viuó holocausto que podian hazer de sí, consumiendose todos en el fuego de la obediencia. Dauales a entender, lo que elio es en sí: que en virtud deste acto, cobran valor todas nuestras obras en el discurso del día, y por ella eran muy gratas a Dios, pues lo primero en que su Magestad puso los ojos, fue en Abel, y despues en su ofrenda. Cumplian tambien de camino en esto con el precepto diuino, que manda buscar primero el reyno de Dios y su justicia, que es la santidad perfeta en que consiste el mismo reyno; pues entregarse o rendirse desta manera al seruicio de Dios, es poner el medio mas ygual a vn fin tan alto (y servir a tal Principe, ya nos han dicho que es reynar perfetamente). Con esta preparacion tan viuia en que ponian mucha fuerça, y hazian gran hincapie, caminauan al coro a cantar la Prima.

Por ser esta la primera hora del día, e importar mucho entrar en ella con buen pie, mandauan dar mas tiempo entre la primera y segunda señal: no para que emperezassen, sino para que se dispusiessen con mayor consideracion. Estan llenas las casas desta religion, como ya otra vez he dicho, de librillos y deuocionarios, escritos de manos de aquellos antiguos maestros, llenos destos auisos. Enseñauan en ellos, lo que en cada vna destas horas pretendia representarnos la Iglesia, y las dignidades en que se auentajauan de las otras, lo que se auia de mirar en ellas: y como deseosos del bien de sus condiscipulos y hermanos, comunicauan sin inuidia la lumbre y la doctrina que se les auia dado. Considerauan, que auiendo hecho el Verbo diuino hombre, por los hombres, aparecido al mundo, como ve dadero Sol, y luz que alumbra las almas, si aliciosamente no resisten a sus rayos, era bien reuerenciar mucho las horas de tan diuino Sol, poner los ojos, como aguilas, en la

rueda de su cuerpo, y de su día, de quien el mismo Señor dezia, que tenia doze horas, entendiendo por el día, el tiempo de su vida que el Padre le auia señalado para alumbrar a los hombres, desterrar las tinieblas del mundo, sanarle de sus cegueras, dolencias y muertes. Ansi dezian, mirando atentamente en esta hora de Prima grandes cosas de sus priuilegios y mysterios: que en ella comienza el sol a despuntar sus rayos, y en ella llouia Dios el manà a los hijos de Israel, todo el tiempo que caminaron por el desierto: que tambien era esto comenzar el Sol a mostrar los rayos de su amor, pues es vna figura tan preñada de todos nuestros bienes. Y si aquella marauilla tan alta (si agora nos aconteciera, nos quedaríamos pasmados) no era mas de vna representacion de las veras, figura de la misericordia que agora sobre nosotros llueue: que tales seran a esta cuenta las presentes, si tan admirables eran las passadas, que ya, como dize san Pablo, se enuegcieron? que secretos deuen de passar en las almas santas a esta hora? que ministerio de Angeles? que sabores, que regalos, que gustos decien den en ellas, pues para aquella sombra, o aquella nada, en respeto desto, se ocupauan los Angeles en amassar a vn pueblo tan rudo, y carnal, pan de tanta marauilla? Ponderauan tambien, que el Señor madrugaua a esta hora de Prima, para yr a la casa de su Padre, como lo refiere san Iuan, y a la misma madrugaua el pueblo, para oyrlle su diuina palabra. Esto, todo se esta siempre en pie, porque en todos nuestros templos està su presencia real y verdadera, y en ellos suena siempre su voz diuina: el es el autor de la sagrada Escritura, que contino se escucha en nuestros coros. Pues si el dueño viue, y està presente, y la voz es la misma, porque no madrugaremos a oyrlle a esta hora? y porque no saldremos a coger este manà suauissimo, que mantiene las almas, tan lleno de vida y de dulçura, que podra ser algún dia llegue aquel Sabado en que le hallemos sin corrupcion, guardado bien, desde la sexta feria del Viernes. Reuerencian tambien esta hora, porque fue en la que presentaron esta luz y verdad eterna los ciegos y perfidos Iudios, preso y atado delante de Pilatos, que aunque Gentil, e idolatra, y mal juez, no era tan malo como ellos, y mostrò alguna gana de saber que cosa era verdad, preguntandoselo a la misma, si fuera

con mejor gana de saberla. En esta hora aparecio tambien resucitado, mas claro que el sol, a la Madalena, muger dichosa, merecedora por su amor y verdadera penitencia, fuesse la primera en quien tocassen aquellos rayos diuinos, madrugando a esta hora de Prima, y tras ella a las otras santas mugeres, que al mismo punto vieron quitada la piedra grande de la puerta del monumento, por ministerio del Angel, y luego al mismo Señor que auia resucitado del coraçon de la tierra, primogenito de los muertos. Otros mil primores descubrian en el secreto desta hora, y la Iglesia nos despierta a ellos, con las cerimonias santas que en ella haze, y con las cosas que canta. Pone la confession general de los defetos a esta hora, para que debaxo de aquella comun acusacion echemos de ver las culpas particulares, y nos humillemos, derribados con la vista de nuestra propria flaqueza y miseria, y entrando con tan buen pie, vamos seguros del de la soueruia. Pone tambien mas largas, y mas humildes preces: pide en el Hymno al Señor, nos guarde en el día de todo quanto puede dañarnos: quite las ocasiones que nos traen para ofenderle nuestros sentidos, ojos, lengua, oydos. La lecion tambien del Martyrologio, representandonos delante las hazafias de tantos y tan fieles testigos, caualleros de la milicia Christiana, Martyres, Confessores, Virgines, que haziendo violencia a su cuerpo, conquistaron constantemente el reyno de los cielos, para que animados con su exemplo, y enardecidos de vn santo corage, con su sangre, rompamos por todas las dificultades, o como dize el Apostol a sus Hebreos, con la sombra de tan gran nube de testigos, que mostraron con sus obras la fe viua que tenian en el alma, corramos al premio propuesto, dexando todo lo que apesga, embaraça y detiene. Finalmente aconsejauan con gran fuerça, estuuiesen muy atentos a todo lo que en esta hora se canta en la Iglesia, porque son todas cosas altas, importantes, preñadas de mysterios, bastantes (sino se passassen de la memoria) para traer a vn alma todo el día puesta en Dios. Ohi dezir muchas vezes, a los viejos con quien me crie, que no aua oraciones, ni deuociones inuentadas por ingenio humano, que se pudiesen ygualar a estas. Deziame vno dellos, que aquellos primeros padres trahian en la boca muy de ordinario, aquella Capitula que se dize en

la Prima, tomada de *autem dirigit corda a  
ritate Dei, & patien*  
bien en esto lo que seria, el desseo de sus perfecti  
lleuauan a la perfeccion  
cosa larga, y passari  
to, si menudeasse el  
res: porque de solo  
Prima tenian obseru  
templatiuos, se podr  
No pretendo mas de  
por donde caminau.  
tan alta senda de vic

que ya que nuestro descuydo no los sigue con  
el aliento que solia, al menos, que no se pier  
dan de todo punto de vista.

## CAPITVLO XXVIII

*La ocupacion santa desta religion, desde acabada Prima hasta Nona.*

Acabada la Prima, lleuauan a los nouicios sus maestros a la sacristia: allí lauados cara y manos, y vestidos del Ephoth, que son las sobrepellizes de lino blanco, dizlendoles a bueltas lo que significaua, porque ni esto se quedasse sin alma, o pensassen que era para solo el cuerpo: industriados tras esto, como auian de ayudar a Missa (aquí auia vn mundo de cosas que dezir, por ser vn punto en que pusieron siempre mucha diligencia; trátelas quien tuuiere mejor espíritu, y quisiere tomar esta santa empresa de proposito): los ponian en la sacristia, donde por tiempo de siete años, hasta que se ordenan de Missa (los que son para ello) o estan hincados de rodillas hasta hora de Tercia, o ayudando a las Missas que en este tiempo vienen a dezir los sacerdotes que no han podido acudir antes. Allí tambien estan ociosos, entre otros exercicios, es ver besar las manos de los sacerdotes que entran y salen reuestidos, con tanto amor, feruor, reuerencia, como si fueran las mismas de Iesú Christo, que en solo verlo pone deuocion, au en los mas frios. Enseñanles tambien, que en este tiempo esten todos sus coraçones ocupados en la consideracion de aquel santo sacramento, y hagan vna comunión espíritu vnindose y mezclandose en aquellos sac-

(1) 1. Thess. 3.

ecerlos, como sacerdotes poniendose con todo su aquel cuerpo mystico de iente sacrificandose como ro, entendiendo que es perfeto, donde se hazen cramento grande, escondio del mundo a todas las leestado en estos siglos, los que saben gozario, y soberano tesoro. De allí, puedese facilmente atinar,

quan buena disposicion lleuarian aquellas santas almas, para recibir el Espiritu de Dios, junto con los Apostoles, y otros discipulos que lo recibieron a esta misma hora, los que han andado en tales passos. Si son semejantes (hablando en buena Filosofia) las disposiciones a las formas que se reciben en los sujetos dispuestos, auiendo sido todas estas ocupaciones tan espirituales y diuinas, espiritu diuino han de produzir sin duda. Parecerá pesado este discurso, a los que haze tanto peso su sensualidad, que no saben pensar otra cosa; mas a los que determinaron subir en alto, y ganar vn reyno que se promete a los que hazen guerra a si mismos, y a su propia vida, esto mismo los aligera y facilita: el pasar de vn deleyte espiritual a otro, y de vn gusto diuino a otro, pregunto, tendra menos fuerça que la variedad de los gustos sensuales, en que se deleytan y entretienen los brutos hombres del mundo? si en esto consumen los hijos deste siglo tantas horas del dia, y tantos años de su vida, emprendiendo por ellos tan pesados trabajos, y haciendo tantas suertes de su honra, hacienda y vida, porque les parece sera dificultoso el exercicio y la ocupacion de tan santos exercicios, tan sin cuydado de quanto ay debaxo el cielo, ni de otro menester criado, sino de solo el menester o bien de sus almas? Ni tampoco me cansare en persuadirles esto, porque siempre tengo delante de los ojos el precepto de Iesu Christo: Que no echemos margaritas a los puercos, ni demos lo que se ofrece en el altar a los perros. Vna sola verdad quiero decirles, para que se desengañen, si pudieren: lo cuytados que andan ciegos en la tahona del mundo: que si gustassen algun dia de la vida que aqui voy pintando, breuemente se veria el mundo, y no cabrian de pies en los manesterios: y si Dios les reuelasse el rego-

zijo que traen estas almas, y le cotejassen con su desassossiego, les pareceria, que vnos estauan ya en parayso, y otros en el mismo infierno, donde estan agora muchos, sus semejantes, dando lastimeros gritos, y diciendo: Cansados estamos, y hechos pedaços, del camino de maldad, por donde venimos a estos eternos tormentos.

Para esta hora (boluiendo a mi historia) les dauan tambien sus auisos, aduirtiendoles de sus prerogatiuas. Lo primero, que afirman Doctores de no pequeña autoridad, que en ella fue el hombre formado por las manos de Dios, de aquel barro o tierra bermeja, de donde salio el nombre de Adam, de Adama: consideracion de gusto, y de prouecho, para encender el alma en desseos viuos de tornarse en aquella misma pureza, y aun pretender otra mayor, no solo ser de tierra virgen y bendita en el cuerpo, sino en el espíritu, vno con Dios: y por entrambas a dos cosas, no solo señor del mundo, y como fin de todo lo criado, sino hijo de Dios, regenerado con mas excelente elemento, por agua y Espiritu santo, y por consiguiente, heredero de su Reyno: merced que con tenerla ya como en el seno, no nos cabe en el pensamiento. Enseñauanles como buenos maestros, y padres de familias, que sacan de sus tesoros lo nuevo, y lo viejo, que en esta misma hora de Tercia, les auia dado Dios a los hijos de Israel en el monte Sina, aquella ley santa, que aunque de temor, e imperfeta, y flaca para arrancar del alma la rayz de todos los males (que llama san Pablo, cuerpo del pecado) por estar escrita en tablas de piedra, y no en los coraçones, era con todo esso grande y diuina lumbre en medio de tanta escuridad, y en fin, entrada, y de todo punto medio necessario, como lo dixo el mismo Señor, para la ley de amor, y para la vida, y para recibirse aquella que despues se dio en el monte de Sion, a la misma hora de Tercia, haciendo diuinos a los mortales, passandolos de las tinieblas a luz, de temor a amor, de captiuos a libres y de sieruos a hijos. Que tambien pusiesen en su memoria, que a esta misma hora crucificaron los ludios a Iesu Christo su Dios y Señor, como lo aduierde san Marcos, no en la cruz de madera, que esto fue por los Gentiles, en la hora de Sexta, sino en la de su rabiosa inuidia, ceguedad, e ingrattud; cruz mas pesada y penosa al Cordero, que la que lleuò despues sobre



sus ombros, aunque como algunos dicen, fuese de encina. Esto declararon las crueles bozes de aquellos que por tan largos siglos auia regalado el mismo Señor, como a hijos, y a proprio pueblo, diziendo a Pilatos: Cruzificalle, cruzificalle, segun lo entendio san Agustin, aunque san Geronimo, de sentencia de Origenes, quiere que sea yerro de escritores, y que por Sexta escriuieron Tercia; aunque es facil dezir: que passada la hora de Tercia, ya el dia llegaua al medio, que es la Sexta. Que tambien considerassen aqui la peruersa elecion del hombre, que tantas vezes escoge a Barrabas y dexa a Iesus: mata a la salud propria, y a la misma vida, y escoge al hijo de ladrocinio, y de muerte, donde se les da ocasion grande para llorar, considerando la vida passada que viuio en el mundo, donde tantas vezes hizo esta peruersa elecion. Aqui, despues de dicha Tercia, entra el oficio de la Missa mayor, en esta religion, que ha seguido siempre el orden de la Iglesia Romana, nacido (como ya mostramos) en las manos de san Geronimo, a quien tiene por padre, e imita en quanto puede. De las consideraciones y auisos santos, que dauan a los nuevos, para celebrar esta solemnidad, no me atreuer a dezir nada, por las razones que apunte arriba: porque supuesto que no pretendo hazer deuocionarios, ni directorios, o como los quisieren llamar, no puedo entrar en tan gran tratado, donde ay cosas tan profundas, sin detenerme mucho, aun quando quisiera dezirlo en cifra. No faltará, siendo el Señor seruido, quien lo haga con mas espíritu: que aunque ay muchas cosas desto escritas, pienso, y es así, que quedan mas por escriuir, pues la materia y el sujeto excede tanto a todos los ingenios criados. Dizen luego acabada la Missa, Sexta: y porque el espíritu derribado del peso de su proprio cuerpo, no se ahogue con tanta carga de cosas, o con vna cuerda tan larga, ponian gran cuydado en alentarle, para que en esta hora tan santa, estuiesse con la decencia o con el amor que se le deue, declarandoles los mysterios que en ella se encierran: que adir-tiessen lo que afirman varones pios y doctos, que en esta misma hora fue el hombre echado del parayso de su alma, antes que del del cuerpo, traspasando, y preuicando la ley que Dios le auia puesto, sintiendo en esse mismo punto que cosa era mal, y mal tan grande, el que no sabia hasta alli sino bien,

lleno de tantos bienes: tanto derribado en ta suelo desta tristeza, en el arbol de la Cruz Iesu Christo puesto: dudosos, y clauados pie: aquel desman primer santificar los hombre aplacar la ira del Padre, quitar el imperio de la muerte en el mundo, pecado: consideracion: en pie a los mas derra compañia a la santis festigo y compañera juntandose con el di bien da testimonio de todo, no solo porque lo vio con los ojos del cuerpo, sino porque sintio los efectos y frutos en el alma. Otras vezes, enxugando estas lagrymas, les dezian, mirassen en esta misma hora, la alegre Ascension del Señor, sobre todos los cielos; para llevarlo todo, que se pusiesen a contemplar su Magestad y su gloria, y como a vista de todos sus discipulos, y de los que le auian visto tan humilde, derribado, y abatido, subia triunphador glorioso, passeando con aquella humanidad santissima por el ayre sereno, penetrando los cielos hasta sentarse a la diestra de su Padre, tomando toda su virtud y poder, clausula felicissima del discurso de su vida, determinada por su sabiduria antes de todos los siglos. Descubrian en estos santos pensamientos, grandes secretos de la santa Escritura, pretendiendo con ellos poner entrañable desseo de imitar a tan gran maestro, que es el fin de todas estas consideraciones, y sin el seran ociosas: porque no el que hablare, ni el que pensare, sino el que obrare, sera saluo.

Acabado el oficio de la Tercia, Missa y Sexta, van a la refecion corporal. Ya he dicho alguna cosa de lo que aqui se haze: solo añadir, que a ningun lugar ni tiempo pusieron tantas preuenciones ni recatos como a este, aquellos primeros padres; de tal suerte, que si la necesidad precisa de la hambre y sed no forçasse a pagar este censo al cuerpo, no auia cosa que con mayor dificultad lleuassen los nouicios y nuevos desta religion, que la de la del refetorio. Lo primero, en saliendo del clero y con grande silencio, porque no se exhalen en palabras vanas el espíritu, y el licor precioso que lleva el vaso, baxan al claustro jun-

con su maestro: alli puestos de rodillas, estan cierto tiempo delante de vna imagen, rogando a Dios por los que les dexaron sus haziendas, para que se mantuuiessen. Encargase esto tanto y hazese con tanta puntualidad en toda esta religion, que quando nuestros bienhechores no tuuieran otro interesse, ni pretendieran otros beneficios espirituales, quedauan con este exercicio pagados. Si alguno falta de acudir a esto, dize su culpa, aunque no la tenga, y danle alguna penitencia, y en las confesiones muchos dellos se acusauan grauemente si han hecho esto con descuydo. Sentados a la mesa, primero se desayunan las orejas con la lecion santa, que lleguen el pan a la boca. La memoria de los pobres se atrauiessa en cada bocado, esta los abreuia, y la salsa con que comen la vianda (no se les permite a los nuevos otra, ni muchos viejos la tienen) es la consideracion de que estan otros mejores que ellos aguardando lo que les sobra, y que algunos de los que les dieron lo que comen, estan en las llamas de purgatorio ardiendo, desseando vna gota de agua, que es vna lagryma, o vn Aue Maria para refrigerio de su pena. Con estas consideraciones juntan luego el conocimiento de la propria miseria, viendose rendidos al serulcio de vna cosa tan vil como el vientre, acordandose de la perdida de aquel estado real, de adonde cayo el hombre, por comer desordenadamente, perdiendo el señorio del uniuerso, y el vso de aquel arbol de la vida, y otras consideraciones que alli se ofrecen, nacidas de la atencion de la lecion santa. Es este tambien el lugar (como ya otra vez he tocado) que señalaron despues del Capitulo, para hazer penitencias publicas, y donde se executan las penas de las culpas, ansi de ordinario se veen algunos andar de rodillas por debaxo de las mesas, besando los pies de los que estan sentados. Hazese esto con tanto gusto y heruor de espíritu, que muchos de imprimir con fuerça los besos en ellos se leuantan con sangre en las bocas, dulcissima para su gusto, deuotissima para quien los mira, grata a Dios y hermosa a los Angeles. Vales en este exercicio bullendo en las almas el exemplo que dexo en su Testamento el maestro y Señor la noche posteriora de su vida. Y como entienden que en este acto de humildad y de amor se cumple su última voluntad, celebran la memoria deste mandato con amor extremo, acordandose de

las palabras del Euangelista: *In finem dilexit eos*: que significan aquel extremo grande de su amor. Otros se assientan en tierra en medio del refetorio, y alli comen lo que se les permite: muchas veces no es mas que pan y agua, aun en fiestas y domingos: otros estan mucho rato postrados. Las culpas porque se hazen estas mortificaciones, tan liuianas, que no se les pone nombre porque no tienen ser. Otras vezes se fingen para prouar la paciencia, y otras no mas de por exercicio y deuocion. Alli no ay alçar los ojos, ni se oye vn minimo ruydo: ni parece que ay mas del que esta leyendo. Los que siruen (son muchas vezes viejos, y con canas por el exemplo, y por la imitacion de Christo) con tanto cuydado, como si siruiessen en el altar. A todos se pone ygual pan y vino, sin diferencia del Prior al nouicio: saluo que estos como mas heruorosos no toman mas de lo que precissamente es necessario, muy poco vino o casi ninguno, ni otras cosas que alli se ponen para despertar el gusto, de muchos que le han perdido, frutas, salsas, sal, vinagre. Algo desto se ha relajado en algunas casas por descuydo de los maestros y superiores.

De alli despues de auer hecho gracias muy cumplidas (cantandolas con tanto espacio que podrian passar por oficio diuino de otra parte) tornan al choro con el Psalmo que para esto tiene la yglesia señalado, si es inuierno (tiempo en que no se permite dormir al medio dia) dizen Nona. Ordenaronlo ansi aquellos padres, aunque parece cosa dificultosa, o por ser este el tiempo en que ay mayor necesidad de guardar los sentidos, y facil de desemboluerse la lengua: o porque entendieron de lo que ellos vsaron, que la comida de los sieruos de Dios, no ha de ser de suerte que impida la oracion. Con esta hora de Nona hazen clausula a las de la mañana, considerando la que hizo de su vida al Cordero que fue ofrecido por los pecados del mundo desde su principio, y cayda del hombre. Y en esta felicissima hora quedaron pacificadas con su sangre aquellas contiendas tan reñidas, compuestas las enemistades viejas entre Dios y su criatura, hechas pazes entre el cielo y la tierra: consideracion tan profunda quanto se puede imaginar, pues tiene dentro vn negocio tan pensado en el pecho de Dios: de donde salio aquella boz que auia de sonar siempre en nuestras orejas: *Consummatum est*; y luego

gò el espíritu,  
y entiendese,  
taua esperan-  
e poder a des-  
e allí aquellas  
depositadas,  
ian de recibir  
eron en tanto  
on de los que  
a, cultiuan-  
nas de que se  
de la justicia  
dando tantos  
efiauan aque-  
esta hora no  
alegría, pen-  
ie en esta vida  
ino el pensa-  
seuas plantas  
s aguas, dies-  
tiempo, como

*y en lo que se  
hasta la cena.*

torador de lo  
: naciera otro  
lescubriera el  
s contemplar-  
cia diuina. No  
creydo, pues  
criuiendo, to-  
y agora verlo  
tan sin reca-  
o siempre el  
o menos bue-  
o liso la ama)  
punto insufi-  
espíritu que  
fo todo, ni se  
si voy en esta  
o: proseguir  
el día que fal-  
ligo: que aca-  
i a las quatro  
ia, en que se  
enaron aque-  
el tiempo en  
s y prouecho-  
io enferme, y

se ahogue impidiendole la contemplacion con-  
tinua, sus operaciones: y otros, para que el  
alma no se enfade con santa especulacion, y  
actos de sus potencias superiores, y de algu-  
na parte a las mas baxas, y entre todas se re-  
parta el peso de tan concertada vida. Para  
esto acostumbrauan los maestros llevar a sus  
nueuos a hazer alguna cosa de manos: vn-  
as vezes en la sacristia, componiendola, adere-  
çandola, ayudando a los que tienen aquella  
obediencia a su cargo, para que siempre res-  
plandezca en ella el adorno y atauio, que todo  
el mundo sabe: ocupacion ordinaria, que se  
haze no con solas las manos, sino con alta  
consideracion, estando tan cerca el sujeto.  
Cosen las albas, pegan faldones, lauan parte  
de la ropa blanca, y aun hazen cera y hostias,  
y otras mil haziendas. Van otras vezes en la  
enfermeria, visitan los enfermos con gran ca-  
ridad. Aqui es de ver la santa competencia, el  
anticiparse, el ganarse por la mano en todos  
los officios de humildad que allí se ofrecen,  
para limpieza de la celda, seruicio del enfer-  
mo y asseo de quanto es menester. Hazese  
todo esto callando, mas los semblantes ale-  
gres; el conato, la diligencia y heruor con que  
acometen estas cosas, hablan dentro de las  
almas de los que los miran, no con pequeño  
contento y consuelo del enfermo viendose  
seruir a esta, y otras horas con tanta caridad  
y amor de aquellos Angeles. Nunca madre  
llegò tan desalada, y desseosa de la salud del  
hijo enfermo, como estos siervos de Dios lle-  
gan a seruir, y curar su hermano, a quien  
aman con vn amor mas excelente y perfeto que  
el natural. Quando se despiden, breuemente  
y a baxa boz se les permite a los ya profe-  
ssos, que le digan alguna palabra al enfermo,  
a los nouicios no, porque su centro es el si-  
lencio. Otras vezes, ayudan algun rato en la  
botica (ayla en muchas casas de la orden, o  
casi en todas poca o mucha) de donde se haze  
harta lymosna a pobres, y otras religiones:  
aquí les enseñan algunas cosas faciles de  
aprender, y seguras: y con el desseo que tie-  
nen de acudir a las cosas de los hermanos en-  
fermos, facilmente las aprenden: que al aman-  
te nada ay difícil. Tambien los ocupan en cul-  
tiuar algunos huertos en el claustro, de suerte  
que ni esten embosquecidos, ni curiosos, y  
allí leuantan por consejo de su padre S. Ge-  
ronimo, el alma a alabar al Criador en sus  
criaturas, como en vna deidad participaci-

Del huerto hazen oratorio, de las plantas imagines, o por mejor dezir, vestigios, o pisadas, por donde vienen en amor del Señor que les dio el ser. Quando estan juntos haciendo alguna cosa de manos, como disciplinas, cordones, o cosen alguna cosa en la sacristia, o hazen alguna otra cosa en la botica, estan todos juntos, y callando, y escuchan la lecion de vno que entretanto esta leyendo algun libro de edificacion, Historia de algun santo, o otros libros de auiso, y de doctrina; no se permite ninguna lecion de las que llamamos profanas, aunque sea historia muy honesta, imitando en esto el exemplo de aquellos antiguos y primeros monasterios de Egypto y Palestina. Perdido se ha en algunas casas algo de tan santa costumbre (digo esto de buena gana, por tratar en todo la verdad que deuo a la historia, y para que despierten los Prelados y no dexten caer lo que edificaron nuestros padres): la culpa toda esta en no poner maestros zelosos, y exemplares, con harto daño de la religion. Acabados estos exercicios (varianse conforme a la necesidad y menesteres que se ofrecen, pues al fin por mano de estos siervos de Dios se haze quanto es menester dentro de las puertas adentro, en una comunidad de tanta policia y adorno) se va cada vno a su celda, donde tienen libros santos en que leen y estudian. Los que no saben bien la lengua Latina, se la enseñan a esta hora, con cuydado, otros de los hermanos que la saben mejor. Y así se aprouechan vnos a otros. Los que no son diestros en cantar lo que basta para el choro, lo aprenden: los que tienen noticia de otras ciencias, por auerlas aprendido antes de recibir el habito, como lo que llaman vulgarmente Artes, Logica y Phisica, les dan algunos libros, para que no se les olvide. (Antes estudiase por libros; agora todo se ha conuertido en cartapacios, para tener licencia de dezir cada vno lo que quiere). En algunas casas donde ay mejor comodidad, las leen en este interualo, y aun Theologia, dandoles alguna mas licencia de tiempo. Y se vieron antiguamente salir buenos estudiantes, que aprouecharon mucho con sus letras; y con el pulpito, no solo a la religion, mas aun el pueblo, como lo veremos adelante. Dexo aparte que ay siempre lecion de santa Escritura, a que acuden todos desde el nas viejo; y nunca ha faltado esto en la on en, desde antes que el Concilio lo manda-

se, y desde sus principios. Otros que han tenido aficion a las lenguas Griega y Hebrea, por parecerse algo en esto a su padre san Geronimo, y gozar mejor de sus libros, salieron muy cauales en ellas, y agora mucho mas que nunca. Quando no hazian algunos estudios particulares destos, a lo menos escriuiian libros santos, trasladaualos y leyanlos como dixe arriba, sin permitir libro profano ni de vanidad en las celdas, por ser tan perniciosos, enemigos del espiritu, fomento secreto de vicios. Y así los maestros tienen siempre gran cuydado no aya alguno destos, que sin duda en los mancebos, y aun en otros hazen vn daño irreparable. En estos exercicios los ocupan y se ocupauan aduirtiendo la regla de san Geronimo a Rustico, que nunca el demonio los halle ociosos, pues no es el ocio otra cosa sino sepultura de hombres viuos, que el ocio para nadie viue. Ordenaron tambien, que el religioso a cuyo cargo es cultivar estas plantas nuevas, les tuuiesse dos veces en la semana Capitulo por sí, y en su misma celda. Solo este se llama en esta religion maestro, y no ay otros maestros, ni otros grados: aunque a los principios se permitieron los titulos que trayan del siglo, si se auian alla graduado. Quisiesse el cielo que como en las Vniuersidades se graduan los que han trabajado algunos años en la especulacion de la Theologia, y de otras disciplinas, se guardassen en las religiones los que fuessen excelentes por comun aprobacion en la sciencia de los santos, y buenas costumbres, y a estos solos se les permitiesse este titulo, como a condiscipulos auentajados en la escuela del vnico maestro Iesu Christo. En estas dos lecciones, o Capítulos de cada semana, reprehendia en particular las culpas de que cada vno se acusaua, postrado en tierra, o algun otro hermano le acusaua con caridad, pidiendolo el con mucha humildad. Consiste en esto la mayor fuerza de la obseruancia, en que se conserva esta religion. Quisiera yo se hallaran aqui quantos viuen en el mundo para que vieran estas cosas que reprehenden, y con que veras, y como se castigan: conocieran quan delgada vista tienen los que se llegan a Dios de coraçon: vieran vn examen riguroso de vnas menudencias sin nombre (impertinencias las llamarian los que no saben quanto importan o dañan en la vida espiritual); vieran tambien que cosa es vn temor santo, y de ver-

daderos hijos; y al fin vieran vn exercicio, y vna escuela viua de muchas virtudes juntas. Sientanse todos en el suelo humildemente, compuestos pies, manos y ojos: lee el maestro por algun libro (que lo mas ordinario es san Iuan Climaco, o otro desta calidad) vn Capitulo de algun punto espiritual, que toca en lo principal de lo que quiere auisar, o reprehender, aduirtiendo y ponderando con su ingenio la fuerza de la razon; y el particular, en que se falta, añadiendo otras cosas al proposito, para darle valor, leuantando la grauedad del defeto, o derribando la flaqueza de la virtud, auisando por donde vino el daño, como se ha de buscar el remedio, y otras subtilezas desta Metafisica espiritual, harto mas importante que la de Aristoteles. Y no ay ningun oyente por inocente que se sienta, que no este dentro con hartos temores y sospechas de si es el por quien se dize, verificandose alli mil vezes lo que dize san Pablo: no se nada de mi, mas no por esto estoy en mi mesmo justificado: porque son las cosas tan menudas, aun el que cayo en la culpa no la echo de ver. Leuantanse luego vno a vno a dezir los defetos que ha cometido desde el otro Capitulo: el mal exemplo que han dado, el descuydo con que han tratado las cosas que se les encomendaron; sino guardaron la vista en los lugares donde estaua junta la comunidad, y si quebrantaron el silencio, si salieron de la celda sin ser llamados del maestro, si se arrimaron en la silla del choro, o en el refitorio quando comian, si quebraron vna cuchara, o vna aguja, si se les cayo vna escudilla, o otra cosa, si se rieron, o hablaron alguna palabra sin para que, si se escusaron, o si perdieron algun poco de tiempo, sino acudieron tan presto al choro: y otras ciento destas cosas, con tanto peso reprehendidas, y con tanta verguença y dolor confessadas, como si fueran sacrilegios. No es facil hazer esto; y a quien no sabe que cosa es espíritu y amor de Dios, parecen superfluas, o impossibles. Facilitalo todo el amor, y las santas consideraciones, que para venir a obras tan perfetas, les ponen delante. Vestianse de Iesu Christo, como el Apostol lo aconseja. y armauense con su exemplo, que siendo Cordero de Dios, y la misma inocencia, aunque le acusauan, callaua, y aunque le maldezian, no amenazaua, sufria sin respuesta y sin escusa. Con esto les parecia todo poco quanto el riguroso maestro

les reprehendia, zelaua, castigaua. Ponianles tambien en la consideracion el examen del juyzio postrero tan subtil y delgado, y aun tan espantoso, que el de aca aunque le hagan los demonios, no llegara a el con mucho. Ansi les dezian, que considerassen bien las palabras de S. Pablo: *Qui iudicat me, Dominus est*: cuyo examen penetra las medulas, y lo mas secreto del coraçon, donde no llegan Angeles ni hombres, y a este Señor tengo de dar razon de todo. Por esto dixerón los santos, que el lugar del Capitulo es terrible y espantoso al demonio, y para los hombres el de mayor prouecho, y para los santos agradable. Alli pierde nuestro enemigo quanto gana en otras partes, alli se enmiendan las faltas que nacen de la masa corrompida del hombre viejo, y se libra del juyzio estrecho de Dios, y de aquella palabra aspera, sale de sus enfermedades sano, y el Espíritu santo consagra con este voluntario martyrio y testimonio en sus templos a los que ansi se purifican. Dauantes a entender los bienes grandes que ay en sufrir las correcciones, y tener paciencia en las reprehensiones y castigos: porque en ninguna cosa mas parece el hombre al demonio, que en no sufrir emienda; ni puede mas distinguirse, que en amar la disciplina. El Espíritu santo haze otra distincion, y llama loco y malo al que se corrige dificultosamente, o nunca, y cuerdo, al que facilmente abraça esto. Y otra vez dize, que aprouecha mas vna reprehension en el cuerdo que muchos açotes en el necio. Ya he dicho en otra parte, que ha de ser muy perdido y muy loco el que en esta escuela llegare al termino, que sean menester varas, ni açote: porque aun las palabras son muy moderadas, y de respeto, y por esso mas temidas y de mas viuo sentimiento. La vara del castigo es semejante (yo lo confieso) a la de Aaron, que echa muy presto flores y fruto, y por esso era de almendro que floreçe la primera, y la misma la que vio Ieremias que madrugaua, significando el cercano y acelerado castigo de Dios. Mas esto todo era bueno para el Testamento viejo, donde tenían los hombres mas forma de sieruos, para qui son los açotes, que de hijos, para quien ha tan palabras: porque descubrir las espaldas siempre le ha parecido a esta religion que ha de ser sino por causas muy graues, en q parece ha degenerado el religioso de la a dignidad en que esta puesto. Otras tier

otros respetos, y fines, y todos pueden ser muy santos, y a todos los alabo: solo refiero lo que en esta se vsa. Estas consideraciones y otras ponian en los coraçones de sus nuevos religiosos, para que amassen los Capítulos y la reprehension de sus culpas: purga amarga para los freneticos del mundo.

Acabadas estas haziendas a las tres de la tarde, o tres y media, para tornar a recoger el espiritu (como si huuiera andado distraydo) ordenaron huuiesse media hora de oracion mental; cosa bien considerada: porque no basta la santa ocupacion para el sosiego del alma, hasta que se torna a sossegar el bullicio de los sentidos, que se han despertado demasidamente passando de vnas cosas en otras. Allí los coge las quatro de la tarde, y la primera señal de Vísperas. Por ser esta vna hora en que la yglesia puso tanto cuydado, y la celebra con tanta solenidad, les parecio hazerle tanta preparacion. Junto con esto les descubrian los muchos mysterios que en si encierra, porque los gozassen y considerassen atentamente. Y dexados a parte muchos del Testamento viejo, que son para meditaciones mas largas (estan siempre oscuras y con velos, para los que no son muy exercitados) como aquella buelta de la paloma al arca con el ramo de oliua en la boca, señal de reconciliacion y de paz, y aquel Cordero que mandaua Dios se le sacrificasse a la misma hora, cada dia, y en la principal Pascua que se llama Parasceue, figuras y sombras de nuestro santissimo Cordero, a la misma hora sacrificado en el sacrificio incruento sin sangre, o que el hizo de su cuerpo y sangre, cenando con sus discipulos la postrera Pascua, desseada con tanto desseo desde el principio del mundo: cosas de altissima consideracion, y que pasan por nosotros mismos, y para nosotros solos se hizieron. Dexadas pues estas cosas para meditar mas despacio, les ponian delante la tarde y visperas deste siglo y dichoso tiempo del Euangelio, en que gozamos de todo lo que estaua prophetizado y prometido y deseado de tantos Reyes y prophetas que no lo vieron ni gozaron en esta vida. Que en nosotros vinieron a parar los fines y los cumplimientos de los siglos: y aquella hora postrera, para cuyos trabajadores y jornaleros desta viña, estauan guardados tantos bienes, y la paga primera gozando aqui (sino somos ingratos y rebeldes a quien nos llama) de te-

soros tan grandes, que no caben en coraçon de hombres. A esta misma hora tambien (porque siempre se mezclan lagrymas en nuestros contentos) les amonestauan se acordassen mucho, como fue quitado de la cruz muerto, o por mejor dezir, asado, aquel diuino Cordero en el palo de granado, symbolo de vnion y caridad, y que tambien el nouicio se imagine allí muerto con el (como lo enseña san Pablo) quanto a la vida del hombre viejo, y del pecado, para no tornar mas a viuir tan mala manera de vida, sino hazer otra nueva, que no tenga resabios de muerte. Tambien que considerasse el ansia y el dolor de la santissima Madre presente a vn espectáculo tan lastimero, y le ruegue le conceda alguna parte de tan viuo sentimiento. Miren como reciben en sus braços dessangrado, llagado, y feo mas que vn leproso, la lumbre de sus ojos (y la del mundo, aun que no la conocio) tan apagada y deshecha de fuera, quanto viua y ardiente en sus entrañas, por la altissima fe que tenia dentro de todos los mysterios de la reparacion del mundo, de que a ella le cabia tambien su parte, como a Madre de la misma vida. Entendera de aqui luego el nouicio la razon que mouio a la yglesia en hazer el oficio de sus hijos defuntos a esta hora, rogando por ellos con fluia del que la santissima Madre hizo a su vnico hijo en este punto, y ayudara con sus oraciones y lagrymas a sus padres, hermanos y bienhechores defuntos. Otras vezes enxugando la tristeza de los ojos, se acordara como a esta misma hora el Señor despues de resucitado, fue conocido por los dos discipulos en el castillo de Emaus, partiendo el pan, y antes que la hora se passasse, entro cerradas las puertas, por su virtud diuina donde estauan los Apostoles, medrosos, y los saludò como paloma blanca con la oliua de la paz, buuelto de aquel diluuió de su muerte, donde dexaua ahogada toda la generacion de Cain, primogenito del hombre viejo, y fruto de aquel bocado enuenenado por la serpiente antigua. Acordauanse de esta salutacion de paz no menos preñada de mysterios y de bienes, que la oliua frutifera del olio, con que se vngen los Reyes y sacerdotes, y con que se alumbran los templos, por auernos hecho con esta salutacion el mismo Señor no solo Reyes y Sacerdotes, sino tambien templo suyo, donde habita, y es honrado, y reuerenciado, si mora en nosotros la paz que sobrepuja todo

sentido. Todos estos mysterios que he significado aqui confusamente y de prisa, les declarauan aquellos santos por menudo, fundando la deuocion y meditacion, no en niñerías, como algunos, sino en cosas tan graues y mazizas, para que estuuiesen en esta hora tan santa con mucha reuerencia; vnas vezes tratando vn punto y otras otro, descubriendoles grandes secretos, especialmente a los que vian capaces y mas aprouechados, mostrandose en los mismos Versos y Psalmos que cantauan, por estar tan llenos y preñados desto, los que escogio la yglesia para esta hora. Siempre les aduertian estuuiesen muy atentos a todo lo que se canta mas de ordinario: porque como sabe bien los secretos de su esposo la esposa, es lo mas excelente y de mayor mysterio, así lo que escogio de la santa Escritura, como lo que ella añadió, en los Hymnos, Antiphonas y Oraciones, que compuso para llenar este adorno. Y así les aconsejauan que antepusiesen estas oraciones a todas quantas estan compuestas con ingenio humano. Si huiera de hazer historia de la copia grande de pensamientos altos que he hallado tenian preuenido los maestros para esta hora, pudiera hazer vn libro entero. Quedaránse para otra ocasion.

## CAPITULO XXX

*De la hora de la cena, y de las Completas: y lo que enseñauan en ellas a los nouicios.*

Acabadas las Visperas, que las ordinarias duran vna hora, y las mas solenes hora y quarto y mas, tañen luego a cenar. En todo el año, que se coma tarde, o temprano, ha de ser la cena de cinco a seys. Procurase con gran cuydado en esto la templança, van con el mismo silencio, y con todas las otras circunstancias de oracion, y de rogar a Dios por los bienhechores, que signifiqúe en la comida. Pocas cosas ay mas molestas a los nouicios que esta hora. Riñese y encargase tanto la abstinencia desta cena, que hasta que se hazen a ella, padecen gran dificultad con la hambre: no porque no les da lo mismo, que al mas antiguo (ygualdad muy alabada en esta religion), mas son tantas las razones y consideraciones que les ponen delante, para que de aquello poco que les dan, acorten, que les es mas facil padezer hambre, que yr contra lo que considera el alma. Dizen, que los que aqui cenar mucho, se hazen indignos de la cena, a

que combida el Cordero, para la bienauenturança, que agraua y apezga el cuerpo, le haze tardo, floxo, inhabil para los exercicios espi rituales, que entorpeze el ingenio, que es cosa deshonesto en el sieruo de Dios estar despues en la presencia de Dios, con algun regueldo, o indigestion. Item, que se padezca muchas ilusiones entre sueños quando se cena, por la copia de humos que se leuanta del estomago a la cabeça: hazense luego enfermedades en el cuerpo, crien mil achaques que redundan en el alma: y tantas cosas acumulan contra la triste cena, y con razon, que se va a ella como a la casa de vn enemigo, donde no ay nada seguro. Vna cosa osare afirmar, que se tarda mucho mas en la bendicion, y en las gracias, que en ella, y con tanta salsa de auisos, oracion, y alabanzas diuinas, no es posible haga daño. Dexo aparte los ayunos que instituyeron los padres de esta religion; que fuera de los de la yglesia, Aduiento, Quaresma, Temporas y vigilijs, son muchos: de suerte, que mas de la mitad del año no ay cena: y tras esto, es en esta hora donde se hazen las mas de las penitencias, donde como dixen arriba, muchas dellas son de pan y agua, comido en el suelo sobre vna tabla desnuda. Y quando no huiera todo esto, la lecion que suena en la oreja, y la cuenta que suelen pedir della a los nuevos, para uer como se aprouechan, y hazerles estar atentos, bastaua para enfrenar qualquier demasia.

Acabada la cena, que es bien presto, hazen la primera señal de Completas (todo este tiempo hasta la Prima de otro dia es tiempo de silencio, que se guarda con mucho rigor). El interualo desta señal es algo mayor que el de las otras horas, por algunos respetos, y el principal, porque se sossiege mas el alma en el remate del dia, retirandose de todo lo de fuera. Mandaron hazer aqui vn alto silencio a todos los sentidos, conuirtiendose con todas sus fuerças a su criador. Por esto ordeno la yglesia se diga al principio del oficio aquel verso: *Conuerte nos Deus salutaris noster: Et auerte iram tuam a nobis.* Hazese luego la confession general, pretendiendo que con ella se purifiquen las manchas y descuydos del dia. Es esta hora figura de aquel Sabado delicado y santo, que se promete a los del nuevo Testamento y pueblo de Dios: en que como ya muerto a las cosas del mundo, se sepa con Christo, y sabbatiza (por dezirlo co el

termino Hebreo) en el sepulcro, aguardando la resureccion perfeta. Hora en que se ha de oyr aquella boz que le mandaron escreuir a san Iuan (1) con tanto acuerdo: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor, porque dize el Espiritu que mora en ellos, que descansen de sus trabajos: como lo declaró san Pablo a sus Hebreos diziendo, que al pueblo de Dios le auia quedado vn nuevo Sabado: porque el que llevo a esta holganza, descansa de sus obras. A este proposito tambien se canta el Cantic de Simeon diziendo: Agora dexaras Señor, partir en paz a tu sieruo, segun la promessa de tu palabra. Ansi se remata el oficio echandoles la bendicion, y agua bendita como a los defuntos, que reposan en las sepulturas y templos. Figuras del mismo templo de Christo, donde reposan las almas, y donde esta escondida su vida. Acabados los diuinos loores (por si sobra algun tiempo) ordenaron en algunas casas de aquellas primeras, que los nouicios se estuuiesen en el choro hasta la hora de dormir, y en otras van a la celda del maestro, donde tambien se les enseñasse el modo de examinar la conciencia, y otros santos exercicios, y se fuessen de alli al dormitorio llenos de buenas consideraciones, las almas en Dios con desseos de hazer penitencia, mortificar sus passiones. En dando las siete en inuierno, y en verano en punto de las ocho, entran con gran silencio en el dormitorio, ponese cada vno de rodillas junto a su cama, donde aguardan que vno de los hermanos que tiene aquel cuydado, les torne otra vez a echar agua bendita. Aqui los que no han podido antes, les mandan examinar sus conciencias con grande vigilancia. Por ser este punto tan importante, les dauan muchos auisos y reglas para hazerlo discretamente, declarandoles el gran prouecho que de aqui se sigue: como lo pondera bien san Bernardo en vn discurso, diziendo: del temor de Dios que es principio de la sabiduria, nace el examen de la conciencia, del examen nace el conocimiento de la propria mengua y defeto, y deste conocimiento la penitencia y el dolor, del dolor la confession, y de aqui la emienda, de la emienda nace el alimpiamiento y la pureza, y desta pureza la perfeta inocencia tan querida de Dios, y que tanto nos haze parecer a el. Iuntauan a esto la sentencia de san

Pablo, repetida muchas veces: si nosotros nos juzgamos, no nos juzgara Dios: porque reconciliados con el en este juyzio y examen oluida de todo punto nuestras culpas, y porque las conocemos, las desconoce. Viene el hombre aqui en su proprio conocimiento, y por estos passos alcanza vna humildad perfeta, procura leuantarse de su miseria, y conocida su fragilidad, se haze fuerte estribando en Dios como en su proprio refugio. Ansi se conseruan en seguridad los bienes que ha alcanzado, depositandolos en el proprio original de do nacieron. Enriquezese en este trato y en este recambio de virtudes, haziendo lo que Christo dixo: Negociad en tanto que bueluo: librase de las penas del infierno, y aun de las del Purgatorio, porque no juzga (quiere dezir no castiga) Dios dos vezes una cosa, y tienen como en el seno cierta y segura la bien auenturança, porque es el medio mas excelente para perseuerar en el bien. Si pretendiera hazer tratado destes santos exercicios, y desta vida espiritual, pusiera aqui alguno de los muchos modos que he visto de hazer examen y juyzio, escritos de manos de aquellos grandes maestros y censores desta vida religiosa, que son de gran subtileza y de mayor prouecho. La Historia de lo que de aqui resulta, dire breuemente.

Lo primero, las frequentes confessiones, acusandose con muchas lagrymas de cosas tan leues para los ojos de carne, quanto de gran peso para los de aquellos lince y aguilas, que quanto mas se llegan al Sol de justicia, tanto mejor veen sus imperfecciones, y lo mucho que falta para aquella justicia perfeta, que pretende poner en nosotros. Conocen tambien, que ninguna diligencia humana basta para desaguar de todo punto el manantial de tantas miserias, y sepultar aquel cuerpo del pecado: porque el Reyno de Dios no viene por obseruaciones, ni por reglas, ni por puntos de tiempo, ni de lugar. De aqui nacen luego los suspiros y gemidos del Apostol, diziendo con el: desdichado de mi hombre miserable, quien me librará del cuerpo desta muerte? Y respirando luego en el conocimiento de la infinita misericordia, responden en si mismos: La gracia y merced de Dios por Iesu Christo. Tras esto va luego la execucion de la sentencia que se dio en el juyzio. Andan los silicios asperos, los ayunos, las disciplinas, las Vigilias, el dormir en el suelo, y poco, y otras aspere-

(1) Apoc., 14.



os santos de la a, pensando con rle de lo secreto coraçon, donde en este templo . Y aunque todo le tanta fuerça, sierno lob: No a tierra, por lo çan, y a lo mas l poderoso y al aso a libertar- able seruidum- dres primeros, e confessassen la semana; con o otra, para co- niento de las al- amento por ins- : abuso, y tras- entender como en el exercicio al. No por esto ara confessarse s religiosos del , osare jurar de ete años de su ncia. No es pe- : destas almas, vezes cada se- eridad se con- y recato en los no a los prime- er vn punto la ina, que es la lderacion para tan muchas ve- David, que co- , & *cognouisti* tendiendo quan e, y Dios quan uia instante de le gastauan, y lo que ello es do los cabellos, os de su vista. nes llegan a la al es, por ser cos, que entran nta seguridad ntas de corde- n colchoncillo. silencio, a la luz

confusa de vna lampara, que basta para ati- nar, y no para distinguir, ni verse, se desnudan, y con mucha honestidad, quedando con escapulario y otra tunica pequeña, se echan de tal suerte, que como dizen los santos, aun durmiendo (donde no ay libertad de juyzio) se eche de ver que ay religion. Y veese aqui mucha: porque los mas dellos tienen puestas las manos como si estuuiesen orando, y la cruz dellas en los labios: otros tienen cruces de palo de vn mediano tamaño puestas en los pechos, como el manojillo de myrrha que dezia la esposa tenia assentado sobre el coraçon, siguiendo en esto el consejo de su padre S. Geronimo: porque huyga el demonio de los que vee preuenidos con tan fuertes armas, y el angel percuciente de los primogenitos de los Gitanos viendo esta señal, passe adelante. Tambien porque (como dize S. Gregorio) aun durmiendo merezcan los siervos de Dios, les enseñauan que se acostassen y tomassen aquel descanso del cuerpo con alguna reprehension, o reconocimiento de su flaqueza, y miseria: como aquel santo abad Daniel, que quando auia de descansar, dezia hablando con el sueño y con su cuerpo: Ven siervo malo, descansa bestia, rompe el hilo de las alabanzas diuinas; y ya al fin que es fuerça hazer esto, y pagarte este tributo, no lo lleues todo, sea tambien para gloria de Dios, y para que se leuante el cuerpo con mejores fuerças, a continuar los loores diuinos. Quedanse tras esto dormidos con vn Psalmo en la boca, y el sueño despues responde a lo que se ha tratado entre dia, hasta en punto de las doze de la noche, que tocan la señal de Maytines. Este es el curso y la rueda por donde corre la vida de los religiosos de la orden de san Geronimo ordinariamente; y los extraordinarios son tan pocos, que no ay que ponerlos en cuenta; las recreaciones en los nuevos son rarissimas, y todas se rematan en salir de mes a mes, y algunas vezes mas tarde, a la huerta del conuento con su maestro, o con otro anciano. Hablan con mas libertad: y si se descomponen, se lo notan, y reprehenden en el primer Capitulo; de suerte que quando torna, va con mas recato, midiendo las palabras. Los mas antiguos van dos vezes a las granjas en el año: y allí saben todos con quanta compostura se huelgan. Algunas cosas se han puesto despues aca en mayor policia, y mudadose de como las dexaron aquellos primeros padres

## CAPITVLO XXXI

*Tratan los religiosos de la orden de pedir la vnion, y exempcion de las casas y que pueden elegir General: embian procuradores al Papa, y alcançanto todo.*

Ansi como diximos, estauan esparcidas por toda la España veynte y tres, o veynte y quatro casas, puestas algunas en el centro, y otras por el contorno, no sin disposicion del cielo. Viuian segun hemos declarado. Florecian en poco numero de conuentos, y de religiosos muchos sieruos de Dios: todos eran auentajados en virtud, como semilla esparzida en buena tierra, que promete grande fruto, acudiendo como acudia, el rozio del fauor y gracia del cielo. Reconocian todos en alguna manera como a superior, o mayor al Prior de san Bartolome, no tanto por ley, como por humildad. Los legitimos Superiores eran los Obispos y ordinarios de las Diocesis do viuian. Como eran de tantas diferencias, de tan varias costumbres, y se entretenian por officio, o por mostrar su poder, en muchas cosas, eran causa de alguna diuision y aun de desassossiego. Muchos años ha ya (no era ansi antiguamente) que la vida de los Obispos, y de los religiosos son muy diferentes, auiedo de ser la nuestra no mas de como disposicion, o camino para la suya. (No se como osa tomar estado de perfeccion, el que nunca se ensayò en caminar para ella; por esso antiguamente sacauan de los monasterios los que auian de ser Obispos) Aquellos santos viejos que tenian ansia de perpetuar este buen principio, conociendo que en tanta diuision no podia auer perseuerancia, ni firmeza, faltando la rayz que es la vnion, començaron a mirar en el remedio desto. La distancia de los lugares, el mucho encerramiento, la poca comunicacion quitaua la ocasion, y aun la esperança de tratarlo, y salir con ello; y no era facil el hallar el comienço y el hilo a vna cosa de tantos cabos. Bullia este buen proposito de vnirse debaxo de vna obediencia, y de vnos mismos estatutos: veyan que no hay republica bien concertada sin esto: poniales Dios en las almas el desseo, y no salia nadie a ello o por el natural encogimiento, o por la mortificacion adquirida, o porque el mismo Señor (que es lo mas cierto) yua madurando esto hasta el tiempo que tenia determinado po-

vnas se han apretado mas, y otras se han relajado, o extendido, otras oluidado, y otras traydo a mayor vnidad. El choro y encerramiento no han disminuydo (verdad es que ay muchos importunos en pedir licencias, y tambien por razon de las haziendas, y los pleytos que el mundo nos leuanta, por quitarnoslas, y son ocasion de quebrantarse mas la clausura), y esto trae tan concertada la rueda de la vida, que podemos dezir, que con nuestro choro se concierta el reloj: y assi es de verdad: porque estan todos tan diestros con el curso, que en passando de ciertos versos, o no llegando, se conoce luego el defeto. Muchos particulares dexo de especificar por algunas razones, por no ser menudo, porque no importa saberlos a los de fuera, y a los de dentro ellos lo saben, y no pueden olvidarse; otros por ser grandes y largos, agenos de historia, como son los auisos, y los primeros para aumentar, y adquirir virtudes, en que consiste el primer fin, o como otros llaman, el escopo, o blanco donde tiran primero las religiones para alcançar el premio vltimo. Y aunque toqué algunos puntos arriba, no descubri de proposito lo que llaman la Ethica, ni las principales reglas desto. Tan poco he osado tratar de los auisos y primores que tenian para los dias, que en esta religion determinaron a los principios, que comulgassen los que no eran Sacerdotes. Fuera menester para esto vn libro entero, por encerrarse en ello buena parte, por no dezir lo mas de lo que es la religion Christiana, y vn entendimiento diuino de la santa Escritura, de que siendo el Señor seruido, trataremos de proposito en otro mas alto sujeto. Solo he dicho, como en cifra y atropellado, aquel camino, por donde corrieron los primeros padres desta religion, de quien hize memoria en el principio deste libro, y la senda que abrieron para los que tras ellos se siguieron, de que hare despues en el discurso desta historia alguna relacion, para exemplo y como muestra de otros muchos que callarè, y se han olvidado sus memorias. Agora en el fin deste, dire como se vnieron debaxo de vna cabeça, y de vn General, essentandose de la iurisdiccion de los Obispos, no para hazerse mas libres, sino mas vnos, mas perfetos, y para que estas costumbres se pusiesen en mejor punto, se affinassen, conseruassen, estendiessen, y huuiesse forma de perfeta religion.

nerlo en execucion. Ansi passaron quarenta años, viuendo cada conuento como por sus pieças, admirablemente vnidos en esta misma (digamoslo ansi) desunion. Començaron al fin algunos, en quien puso Dios mas alto animo, a menear la platica, descubriendo su pensamiento, y las razones de mas peso, para que se mirasse mas atentamente. Como era cosa que en todos se sentia de vna misma suerte, y assentaua tan bien en el pecho de cada vno, facilmente se diuulgo por todos los conuentos. Los que estauan juntos platicauan en ello, a los ausentes despertauan con cartas. Entendido el general desseo (y de aqui echando de ver que venia de Dios) se fueron halentando, y como desemboluiendo, mirando ya mas libremente el negocio, y haciendo algunas preuenciones. La primera fue acudir a Dios, auisandose que en todas las casas se hiziesen particulares oraciones y sacrificios, y se aumentasse el rigor de la obseruancia, para que el Señor les alumbrasse en este caso, y no fuesse negocio, ni inuencion humana, sino de su santa voluntad. No se tiene noticia quien ni quantos fueron los religiosos que començaron a menear esto, adonde se vinieron a juntar para tratarlo: por buenas conjeturas se saca, que vnas vezes se hizieron las juntas en san Bartolome de Lupiana, y otras en nuestra Señora de Guadalupe. Resoluieronse despues de bien mirado todo, en que conuenia para perpetuidad de lo començado, tener vna cabeça, que es lo mismo que en los edificios la claua, en que todas las otras piedras hazen estriuo, y se sustentan en vna forma y vn ser. Los varones graues que aqui se hallaron, confirmauan en sus platicas este principio, con buenas razones, con el exemplo de todas las republicas, y modos de gouierno, y en particular con el de todas las religiones, que entonces florecian en la yglesia, pues todas tenian vna cabeça y superior distinto, y de su propia cosecha. Resoluieronse al fin de todo punto en pedir esto al Sumo Pontifice. Ordenaron vna peticion, suplicando a su Santidad fuesse seruido mostrarseles padre en esto, dandoles forma de perfecta republica, que se gouernassen con pastor proprio, que solo dependiesse de aquella santa silla, con las de mas facultades que gozan las otras religiones, de hazer sus Capítulos generales: y ordenar constituciones y leyes, por auer experimentado en el dis-

curso de quarenta años, ser muy difícil, y como imposible perseuerar en el instituto de san Geronimo, sujetos a tantas voluntades, a tantos dueños, y tan agenos de su modo de viuir, como eran los ordinarios y Prelados, en Reynos y Señorios tan diferentes. Para que fuesen con esta peticion al Papa, escogieron entre todos dos religiosos: el vno se llamaua fray Velasco, Prior del monasterio de san Geronimo de Gulsando, el otro fray Hernando de Valencia, vno de los fundadores de la casa de Montamarta, junto a Zamora, entrambos varones maduros y graues, de yqual santidad y prudencia, yguales en el desseo de ver hecha esta vnion por el zelo grande que tenian del aumento desta religion, y de su obseruancia. Dollales mucho ver que ya por las razones que he tocado començauan a desauentirse los conuentos, tirar cada vno a sus particulares costumbres, con las ocasiones que se ofrecian a cada passo. Ansi lo aduierte el padre fray Pedro de la Vega en su Historia. Porque aun en la forma de elegir Priors, no se concertauan: y tras esto, se seguian otras muchas diferencias que descomponian la hermosura de todo el cuerpo, temiendose luego de aqui, poca duracion, y deshazerse tan santos trabajos presto. Estauase en pie aq gran scisma de la yglesia: los Cardenales la parte de Clemente, a quien seguian Francia y España despues de su muerte (com dixe arriba) eligieron al Cardenal don P de Luna, Aragones, hombre docto en el recho; llamose Bendito XIII. de los nombres, por quien se pudo dezir, que se tuuo en sus treze. Auíase venido a Esja por estar mas seguro, donde era obediente, y natural: tenia a la sazón su assiento corte junto a Tortosa, en el Principado de Cataluña. Era el año mil quatrocientos quatorze y el de quarenta y dos de la fundacion desta religion. Partieron para alla otros religiosos con todo el poder que dieron llevar, quedando aca todos puestos en continua oracion, porque sucediesse para mayor seruicio de la Magestad diuina, pues no tenian otro fin ni desseo. Ansi le fue bueno y feliz en todo este negocio. Recibió el Pontifice con semblante de padre, la peticion alegremente, y sin poner dificultad, les concedio con el consejo de Cardenales, todo lo que desseauan. Pa- ra que tenia Dios tan preuenido a Benedicto

para que hiziesse esta vnion y exencion, como a Gregorio XI. para que la leuantasse: tan faciles y fauorables se mostraron entrambos. Concediose esta facultad de la vnion amplissimamente el mismo año de 414. en el 21. de su Pontificado, data en S. Matheo diocesis de Tortosa, a quinze de las Kalendas de Nouiembre, que es el dia del Euangelista S. Lucas, feliz sin duda para esta religion, pues en el mismo fue instituyda y confirmada por Gregorio XI. De aqui le nacio la deuocion grande que siempre tiene a este santo Euangelista, y celebra su fiesta con solemnidad aumentada: reconocese como por hechura suya viendose tan fauorecida del. Algunos buscan piamente, conjeturas destos fauores que hizo S. Lucas. Dizen que como el solo entre los demas Euan gelistas, escriuio lo que passo en el portal de Belem la noche del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, la venida de los Pastores, y el canto de los Angeles, con todas las otras circunstancias, así S. Geronimo entre todos los Doctores escogio aquel por tal morada, dexando a todo el mundo por ella, y su religion entre todas las otras religiones escogio (dexadas todas las otras ocupaciones y exercicios) imitar aquellos Angelicos espíritus y aquella concertada musica, que haze estado y regocija al cielo. Sea esto lo que fuere, el se ha mostrado euidentemente fauorable en todas las ocasiones importantes a esta religion, y ella se mostrara eternamente agradecida. La Bula de la vnion y esencion pusiera aqui, sino fuera tan larga: dire en substancia lo importante della.

Mandò lo primero su Santidad, que para la vnion y firmeza de las costumbres desta religion, se junten todos los Piores de los monasterios con sus procuradores, a celebrar Capitulo general perpetuamente, en los tiempos y lugares mas convenientes. Y que el primero destos capitulos se celebre en Nuestra Señora de Guadalupe. Y manda al Prior de aquella casa, que a expensas de los conuentos y monasterios de la orden, cite y llame a los Piores y procuradores: dandole para esto autoridad Apostolica, y poder para compelerlos a celebrar esta junta y Capitulo general. Y porque en congregaciones y juntas desta calidad, quando no hay experiencia dellas (como no la aua en la orden de S. Geronimo a esta sazón) suele auer diferencias, o no tan buena orden en la determinacion de las co-

sas, que se han de tratar, mando con acertado consejo se hallassen presentes a ella dos Piores de la orden de Cartuxa, o dos monjes experimentados de los que señalasse el superior, y estuuiesen como juezes assessores, o arbitros de por medio, para las cosas en que no se conformassen; y con su resolucion quedasse difinido y assentado. En lo que toca a celebrar la forma de los Capítulos generales, añade la Bula sea de la suerte que se celebran en la Cartuxa, segun la gracia que para esto tienen del Papa Alejandro III. que se elija de los Piores, vno que sea superior y cabeça para la conseruacion, paz, vnion y tranquilidad de todos, como lo tienen todas las religiones santas y aprobadas. Que exime y essenta a este Prior general, y a todos los demas Piores, y religiosos de sus conuentos, y a todas qualquier otras personas de la orden de san Geronimo, presentes y futuras, de la jurisdiccion, visita y correccion de los Obispos y ordinarios, para siempre, y da plenaria autoridad al General de la dicha orden, sobre todo ellos, y a los demas piores y superiores en sus particulares conuentos y cosas tocantes a ellos. Esta es la summa de la Bula y concesion del Papa Benedicto XIII. hecha dos años antes de su deposicion. Iuntose Concilio en la ciudad de Constanca, llamaronle, y no quiso parecer: condenaronle por rebelde y pertinaz, priuandole del Pontificado el año del Señor 1417. a 26. del mes de Iulio, como parece en la session treinta y siete del mismo Concilio. A todo esto respondia cabeçudamente nuestro Luna (fuera bien menguara aqui de su porfia) diziendo: que aquel no era legitimo Concilio, por no auerse juntado con su autoridad. Negaronle luego todos la obediencia, Cardenales, Obispos, Emperador, Reyes, y Señores. Perseueraron con el algunos pocos Cardenales, dizen que seys, y algunos Obispos, entre ellos cuentan al Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Barcelona, Vic, Elna, Girona, Huesca, y Taraçona, que como Aragoneses y Catalanes, tuuieron tieso, y aun eligieron otro Papa despues de la eleccion de Martino V. hecha en el mismo Concilio. Y luego en la session 36. se aprueua todo lo que el Papa Benedicto auia hecho y concedido hasta el año 1416. por quitar escandalos y escrúpulos, y por el bien de la paz. Así quedó dentro de esta confirmacion la essençion que hizo desta religion, que fue poco me-

antes. Murio Benedicto en vn año dentro del reino de Valencia, llamada (nombre diminutiuo y verdadera firmeza de piedra, que o a mostrar, y como obstinado sola la dureza) siete años y despues de su legitima deposición de Constancia, y treynta que en Auñon le auian eligido. En la fortaleza de la villa de echase que fuera de sagrado. le vn hombre que se tenia por o, y cabeça de la yglesia, que vn cimiterio para su cuerpo. e tantos años que hizo Benedicto Pontificado del primer Vicario o S. Pedro (fueron cinco años o, y no ha igualado ninguno) tocutura algunos que no fue verdadera cosa tan graue, leue; aunque ver algun mysterio. No se contras padres con esta firmeza y las cosas de Benedicto, que eron que ninguno pusiesse do en esta essencion y gracia: suya Martino V. en quien se sosse e todo punto, se la confirmasse. do con mucha voluntad, afiagracias y nuevas indulgencias. gunos años, se tornò a confirmacio VIII. añadiendo con mucha privilegios y gracias, que conden y personas della: como palada vn dia antes de las Noño de mil quatrocientos nouenauo de su pontificado. Quedauestros dos religiosos (porque los) fray Hernando de Valencia, viendose tan bien despachasucedido tan sin estoruo ni diendieron venia de la mano de le gracias por tanto fauor: be del Pontifice, y tornaronse a

#### CAPITVLO XXXII

*uestra Señora de Guadalupe, cita s y conuentos de la orden: juntar la vnion, y primero Capitu-*

*usa y execucion desta vnion y la orden de S. Geronimo, co-*

metida al Prior de nuestra Señora de Guadalupe. Puso los ojos del Pontifice Benedicto, en aquella santa casa mas que en otras, para este efecto, por algunas razones: por la deuocion de la Virgen lo primero, y por la celebridad y fama de aquel Santuario en toda la Christiandad conocido y reuerenciado. Tambien porque era la casa que mas religiosos tenia, mas renta, y mas edificio, comodidades que no se hallauan en otras, para este efecto: y finalmente, porque tuuiesse buen principio negocio tan importante, comenzando debaxo del amparo de la santissima Virgen, y como en otro Belem se viessen alli la primera vez juntos sus Geronimos. Llegados alli los dos mensageros, entregaron sus despachos al padre Prior de aquel conuento (aquella sazón era fray Pedro de Xerez, varon muy santo): encargaronle pusiesse diligencia en la execucion de negocio tan importante. Mirados y examinados los recados, hallandolos tan cabales quanto podian dessearse: luego con autoridad Apostolica, embio a citar a todos los Piores de los Reynos de Castilla y Aragon; y a los conuentos, que por su parte eligiesen vn Procurador, y le embiassen con poder bastante, a que se hallase a la celebracion del Capitulo general, presentandose todos en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, a veynte y seys del mes de julio, dia de señora santa Ana, del año mil y quatrocientos y quinze, ocho meses despues de la data de la bula de la exempcion, y vnion, intimando a cada vno en forma judicial, el mandato de su Santidad, para que sin dilacion obedeciesen. Esto mismo embió a notificar al Prior del Paular de Segouia, casa religiosissima de los padres de la Cartuxa, rogandole juntamente, les hiziesse esta merced de hallarse presente para el dia señalado, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, con otro compañero: y sino pudiesse venir, embiase dos monges personas tales, que supliessen su ausencia en negocio tan importante, pues su Santidad auia hecho tanta confiança de su religion y prudencia. Diose tambien auiso a todos los Piores y conuentos, embiandoles memoriales, para que estuuiessen aduertidos de los puntos importantes que se auian de tratar, y los tuuiesseen mirados y comunicados: y el fin del negocio que se pretendia en esta junta, que era hazer cabeza y General de toda esta religion, e

miendose de la jurisdiccion de los Ordinarios: tratar las leyes y condiciones deste gouierno, y hazer constituciones para la mayor vnion y conformidad, y para la continuacion de los Capítulos generales: cosas todas tratadas ya por vezes, entre los mas ancianos y doctos, para que no los hallasse nuevos el negocio, ni se detuuiessen en muchas dificultades, como gente que plantaua nueva forma de gouierno. Acudieron todos al plaço señalado como hijos obedientes. Entraron en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, el mismo dia de santa Ana, a hora de Tercia. Los nombres suyos, y de los conuentos se ponen en el principio del libro original de los Capítulos generales, que esta en el archiuo de S. Bartolome de Lupiana: por ser los primeros, y algunos gustaran de verlos, me parecio ponerlos aqui en su misma forma y orden.

1 Del monasterio de S. Bartolome de Lupiana, F. Diego de Alarcon Prior, y F. Bernardo, Procurador, y professo del mismo monasterio.

2 Del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, F. Pedro de Xerez Prior, y F. Lope de Olmedo Procurador y professo del mismo monasterio.

3 De la Sisla de Toledo, F. Iuan de los Barrios Prior, y F. Gonçalo de Ocaña Procurador y professo del mismo monasterio.

4. Del monasterio de S. Geronimo de Coatla, F. Bartolome Rauifato Prior, y F. Guillen de Buatella Procurador del mismo conuento.

5 Del monasterio de S. Geronimo de Guisando, F. Velasco Prior (principal solicitador desta vnion), y F. Francisco de Toledo Procurador y professo del mismo conuento.

6 Del monasterio de Corral Rubio, fray Pedro Prior, y fray Sancho de Olmedo Procurador y professo del conuento.

7 Del monasterio de nuestra señora de la Mejorada, fray Iuan de Soto de Naua Prior, y F. Gonçalo de Cauerniega Procurador y professo del mismo conuento.

8 Del monasterio de san Miguel del Monte, F. Alonso de Burgos Prior, no ay Procurador deste conuento señalado.

9 Del monasterio de S. Geronimo de Valle de Hebron, fray Guillermo Carbonel Prior, y F. Remon Iuan Procurador y professo del conuento.

0 Del monasterio de santa Catalina de Ta-

lauera, fray Ambrosio Prior, y fray Iuan de Toledo Procurador y professo del mismo conuento.

11 Del monasterio de san Blas de Villauiciosa, fray Fernando de Cordoua Prior, y fray Alonso de Portillo Procurador y professo del mismo monasterio.

12 Del monasterio de S. Geronimo de Espeja, fray Iuan de Caycedo Prior, no se halla memoria del Procurador deste conuento.

13 Del monasterio de nuestra Señora del Armedilla, F. Thomas Prior, y fray Pedro de Roa Procurador del mismo conuento, y professo.

14 Del monasterio de Montamarta, F. Alonso de Medina Prior, y fray Guillen de Xerez Procurador del conuento, y professo del.

15 Del monasterio de la Murta de Valencia, F. Diego de Loreth Prior, y fray Iuan Muñoz Procurador y professo del mismo conuento.

16 Del monasterio de la Trinidad de Miramar en Mallorca, fray Iuan Muñoz Procurador del Prior y del conuento juntamente: de suerte que este padre entro con tres bozes o votos en el capítulo.

17 Del monasterio de S. Geronimo de Cordoua, F. Rodrigo Procurador del conuento: no vino el Prior, porque creo no le auia a este punto.

18 Del monasterio de santa Maria de Villauieja, fray Fernando de Cuenca Prior, y con poder de Procurador del conuento.

19 Del monasterio de S. Geronimo de Iuste, F. Fernando de Madrid Prior, no embio el conuento Procurador.

20 Del monasterio de S. Catalina de Vadaya, fray Geronimo Prior: no se señala Procurador deste conuento.

21 Del monasterio de santa Maria de Tolloño no vino Prior, ni Procurador, sino dieron su poder para todo al Prior de santa Catalina de Vadaya.

22 Del monasterio de santa Catalina de Montecorban, F. Gomez Procurador del Vicario, (porque no auia Prior), y tambien del conuento.

23 Del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, F. Alonso de Bonilla Prior, y F. Juan de Medina Procurador, y professo del conuento.

24 Del monasterio de santa Marina de don Ponce, F. Pedro de Oznayo Vicario, y Procu-

isso, y fundador del mismo con-

asterio de S. Geronimo del mon-  
lun Thomas Prior, y F. Ramon  
lor, y professo del conuento.  
itos religiosos que se juntaron  
: y cinco casas, varones de mu-  
uchos dellos graduados en de-  
anta Teologia, que dieron gran  
mo se parece bien en el libro de  
itulares, donde se nombran los  
graduados: y mejor se muestra  
tas y santas ordenaciones que  
a grauedad de las cosas que de-  
y en el asiento que dieron en  
o de prudencia, y de buen espí-  
esto, grandes siervos de Dios,  
santidad, que era lo principal  
acertasse todo. Dieron muchas  
stro Señor, por verse así jun-  
tantos años desseada. Abraça-  
an amor. Aua santas porfias y  
, en auentajarse en actos de  
ribandose los vnos a los pies  
corrian lagrymas de alegría por  
canas venerables de aquellos  
los mas dellos se conocian, no  
por la relacion y fama que aua  
s virtudes, vidas, y costumbres  
ian otros nuevos Arsenios, Ma-  
ones, que salian de sus celdi-  
os: los mas no auian atrauesado  
e sus conuentos, desde que re-  
bito hasta este punto, que fue-  
s por la obediencia y autoridad  
nos vinieron en sus asnillos, por  
: otros a pie: otros en mulas,  
eciadas y sin adereço, porque el  
sado y cargado no les daua lu-  
laqueza, a otra cosa. Algunas  
se ha visto) no se les dio nada  
s religiosos, por ser pobres, o  
recia que siendo pocos, bastaua  
Prior, o el Procurador. Llega-  
el mismo tiempo, los dos religio-  
irtuxa del Paular de Segouia,  
dos en tan alegre y santo nego-  
primero dia, y la primera accion:  
gracia del Espiritu santo: dixe-  
n la mayor solenidad que pudie-  
is lagrymas de deuocion y ale-  
con santos desseos, assiatiesse  
el Señor a todos sus hechos, e

hiziesse morada en sus co-  
auia prometido antes de la  
religion. a los siervos suyos:  
despues en el discurso, tod-  
auia lleuado: creo sin duda,  
nes de aquellas almas tan p-  
go la campana, conforme a  
derecho, para entrar en no  
Capitulo: juntaronse en vna  
S. Martin, que está en el c-  
conuento.

Determinaron lo primero  
sentimiento, se señalassen  
Secretarios. para que escri-  
todos los actos que se hizi-  
que se tratassen, y para qui-  
nasen los poderes que trahia  
res de los conuentos, e hizi-  
Capitulo. Tornaron a juntar  
la misma solenidad: y porq-  
junta de la mañana se auia gastado casi todo  
el tiempo en santos cumplimientos, actos de  
humildad y de modestia, queriendo en los  
asientos estar vnos en el postrero lugar, y  
otros que con antigüedad de los años y de  
las canas fuessen los primeros, otros que no,  
sino que se representassen los conuentos, y  
sus antigüedades: determinaron luego que  
quedasse ley para siempre, que el asiento  
en los Capítulos generales, fuese por la an-  
tigüedad de las casas, y conuentos, y no de  
las personas: mandandoseles a los tres Nota-  
rios, aueriguassen las antigüedades. No se  
pudo esto hazer entonces, tan casualmente  
como se pretendia, porque muchos no tenian  
entera noticia de sus fundaciones. Assenta-  
ronse como mejor parecio, preuiniendoles a  
todos, truxessen claridad desto para el Capi-  
tulo siguiente, para que no huiesse mas que  
tratar este punto, y así se hizo. A la casa de  
S. Bartolome de Lupiana (aun entonces no  
tenian General) dieron el primer lugar de la  
mano derecha, y coro del Prior, por ser abso-  
lutamente la primera, y por otros justos res-  
petos: y de la otra parte del coro del Vicario,  
hizo cabeça el Prior de S. Geronimo de Cotal-  
ua. En estos assientos ha auido despues al-  
gunas mudanças, por respetos que se ha  
ofrecido, e importa poco hazer memoria de  
ni a los siervos de Dios se les da nada.

Determinaron tambien en esta junta,  
consentimiento de todos, que de allí adelante  
no se admitiesse de vn conuento mas de

que algunos embiaron dos, y y que solamente entrassen en el, el Procurador de nuestra dalupe, en nombre, y con punto, y no los demas religiosos. Los Notarios, o Secretarios n al Capitulo, que algunos pue trahian los Procuradores, tos, y algunas faltas notables: que por aquella vez vez se assassen con ellas, admitiendos capitulares, porque ni se orma, ni tenian pratica destas no sabian sino hazer peticioo. Encargaron en esta junta, secreto que se deue en estos vn papel viejo se dize, que n. Con esto determinaron, que aria el Lunes de mañana (era a la tarde) y asi salieron del omingo, todo se gastò en el cion, y en alabanças diuinas, ostumbre de la casa de nuestruadalupe, gozando de aquella alegre, de la santa imagen de desseada de muchos que alli r aquella la primera vez. Huuo lesia, donde concurrio no solo eblo, sino de otras partes: y se vsa auerle en todas las i en tanto que dura el Capitulo, el principal sujeto (o como a) fue encargar a los oyentes eran los religiosos, la virtud ia, y la excelencia que tiene s virtudes de los religiosos: osito para la nueua forma de sola y superior cabeça, donde nas obediencias. uiente, juntos a la hora acoriron, que primero se platicasse obre la autoridad y poder que l que fuesse General. Parecia nconueniente, y de mas vtilrimero con libertad, antes de que despues el electo podria ner algun sentimiento. Parecio muchos, y sin mas detenerse on leer la bula de su Santidad. boz F. Hernando de Cordoua cosa. Leuantose luego F. Alonso Prior de Montamarta, varon as, y de mayor santidad, y en

nombre de todo el Capitulo, y de toda la orden que alli se representaua, tomò la bula, besola, y pusola sobre su cabeça, diciendo, que el, y todos los Priores, y Procuradores de los conuentos la acetauan, y como hijos de obediencia la obedecian, respetauan y abraçauan con toda humildad, protestando cumplir y guardar todo lo que en ella se contenia. Hecha esta solemnidad de derecho, se determinaron todos santamente, que la autoridad y poder que el general futuro auia de tener, fuesse la misma que la de todos los Generales de las demas religiones, limitandola en algunos particulares, hasta tanto que la pratica y la experiencia dicesse luz a las cosas, con el suceso del tiempo, y se pudiesen informar de otras ordenes en algunos casos. Y que de presente, lo principal en que todos auian de poner los ojos, era en hazer de los que alli se hallauan, vna elecion, que en quanto fuesse de su parte, fuesse conforme a la voluntad diuina, lançando de sus coraçones todo respeto de cosa terrena, y afeccion de carne, y quanto puede tener resabio de interesse proprio: resinando sus voluntades, lisa y senzillamente, en las manos de obediencia, desseando solamente acertar en persona que su exemplo, espiritu, prudencia, y letras, comiencen en nombre del Señor, a gouernar y ser cabeça desta religion, para que todos le imiten, como a verdadero lugarteniente de Iesu Christo nuestro vnico Señor y maestro, y para que los que tras el vinieren a esta silla, tengan exemplo en quien mirar, y hallen abierta la senda del buen gouierno, y ellos como discipulos verdaderos del que se hizo por todos obediente hasta la muerte, le obedezcan, dexando forma de pura obediencia a los que vinierensiguendo el mismo llamamiento. Toda su resolucion consistia en esto, y el ansia de sus pechos, era verse mandar de otros, y ser sujetos, y de todo punto humildes de coraçon. Andauan tan feruorosos por abraçar esta virtud, y verse vnidos con el vinculo desta nueua obediencia, que les parecia, hasta auerla alcançado, no merecian el nombre de religiosos de S. Geronimo. Ocuparonse toda aquella semana, en mirar los puntos del derecho, y en assentar algunas dificultades para adelante. Entre ellas fue vna, que ningun hermano de los Legos pudiesse ser Procurador del Capitulo general (vinieron a este primero algunos) pues por derecho no tienen voto en



elecciones Canonicas, y su vocacion no es mas de para oficios de seruidumbre, y de cosas temporales, sin llegar a lo que es espiritual y Canonico. Lo demas, hasta el Lunes siguiente, se gastò en oraciones, ayunos, vigilijs, sermones, y otros santos exercicios, para disponer la venida del Espiritu santo en sus coraçones.

### CAPITVLO XXXIII

*La primera elecion de General de la Orden de S. Geronimo, en que fue elegido F. Diego de Alarcon: y otras cosas deste primero Capitulo general.*

El Lunes de la semana siguiente, que fueron cinco del mes de Agosto, entraron a celebrar la elecion. Las disposiciones, o preuenciones auian sido santas, esperauase vn efecto y sucesso santo. La elecion fue en forma de escrutinio mixta compromisso: los escrutadores F. Alonso de Medina, fray Gonçalo de Ollana, y F. Lope de Olmedo. Los tres recibieron los votos de todos en secreto, que fueron quarenta y dos. Faltaron para el numero de las casas, algunos de los Legos, como se determinò, no podian tener voto en la elecion Canonica. Acabose el escrutinio presto, por la concordia que el espiritu del Señor auia hecho en aquellas almas santas, y desinteresadas. Leuantose luego en medio de todo el Capitulo F. Alonso de Medina, Prior de Montamarta, y dixo, con licencia de sus compañeros, desta manera: De quarenta y dos electores, los treynta y cinco dieron sus votos a F. Diego de Alarcon Prior de S. Bartolome de Lupiana, seys acudieron a mi, y vno al Vicario de nuestra Señora de Guadalupe, Fr. Alonso de Cordoua. Conforme a esta elecion, razon es sea preferido el Prior de S. Bartolome de Lupiana, para ser superior y General de la Orden de N. P. S. Geronimo: y si todos vienen en que yo le nombre, y que todos los Piores de S. Bartolome, desde agora, y para siempre sean Generales, superiores, y cabeças de toda esta religion, consintiendo el Capitulo, y dandome poder de nuevo, lo pronunciaré ansi. Todo el Capitulo, Piores, y Procuradores, nemine dempto, vino en que se hiziesse el nombramiento de la persona que se auia elegido en General, y que fuesen perpetuamente Generales los Piores del monas-

terio de S. Bartolome de Lupiana: y de nuevo dauan poder para ello al dicho F. Alonso de Medina. Acetolo, y pronunció la elecion con todas las solenidades del derecho. Fue extremada la alegria y regozijo de todos, echando bien de ver en la persona del electo, que auia sido negocio del cielo, y de la mano de Dios. Menudencias son estas para otros: yo escriuo esto principalmente, para los religiosos desta Orden, que se holgaràn de ver los principios por donde se fue leuantando, hasta el punto en que agora esta. Era F. Diego de Alarcon, dexada a parte la nobleza de su sangre (que aqui no nos importa) de purissimas y santas costumbres, lleno de zelo, discreto por las cosas de la religion, prudente, de muchas letras, prouado en el gouierno del monasterio de S. Bartolome, donde se auia echado de ver lo mucho que nuestro Señor le auia comunicado de sus dones, juntando con la seueridad y entereza, vna apacible afabilidad a sus tiempos, que le hazia mas amado, que temido. Resistio el sieruo de Dios quanto pudo, con los mejores terminos de humildad, y de verdad, mostrandose en su estima, indigno de aquella dignidad, e insuficiente para tan grande peso. No le aprouechò, porque los comissarios y escrutadores de la elecion, le apretaron con la autoridad Apostolica, y ansi se rindio, dando con las lagrymas testimonio de la violencia que sentia en dar el consentimiento. Hizieronse luego los demas autos del derecho, hasta la confirmacion, y fueron luego todos los Piores, y Procuradores, y los religiosos de Guadalupe, a darle la obediencia, hincados de rodillas. Recibiolos con semblante amoroso de padre, sintiendo el y ellos, vn nuevo afecto de amor y de ternura, como de hijos, y padre: celebrando este auto con lagrymas de alegria, que se les yuan a todos por los rostros, mezclandose entre el beso de paz y de obediencia. F. Alonso de Medina, que como hemos visto, era el que hazia todos los autos desta elecion, como principal compromissario, hizo luego vn razonamiento grauissimo, y docto, hablando a vezes con el nuevo general, mostrandole el cargo grande que tenia sobre sus ombros: a veces con la Orden, dandole a entender la nueva fuerza, vinculo de su obediencia. Al general, que auirtiesse el nuevo cuydado que se auia añadido al oficio de Prior de S. Bartolome, que era ser Prior de todos los Piores, y de tod

las casas de la Orden, y religiosos dellas, que los auia de tener tan en sus ojos, y en el coraçon, como si estuuiera en cada vno: que entendiesse estaua agora con mayor obligacion que antes, a pedir continuo socorro al Señor que allí le auia puesto, con oraciones continuas. Aduirtiesse tambien, que ya no auia de ser en ninguna cosa suyo, pues al que es General no le asienta bien ninguna cosa propria, ni particular. Quando era no mas de Prior de S. Bartolome, alguna parte podia quedarle de tiempo, o descanso; agora que le han de tirar de tantas, ninguno, sino se vsa mal de los oficios, y de los nombres. Se acordasse tambien, que el ganado que apacentaua Iacob, por ser de su suegro Laban, que le pedia tan estrecha cuenta, le quitaua el sueño, y le hazia passar las heladas de la noche, y los resisteros del sol en el día: y el que el ha de apacentar agora, es de Iesu Christo, alma-grado con su sangre, comprado con el excessiuo precio de su vida: y que si se duerme, o por su culpa y descuydo le arrebata alguna res el lobo, y el leon rabioso, que anda buscando a quien tragarse, le pedirá Dios estrecha cuenta: mas si vela, y se trabaja en apacentarle y guardarle, con palabra, y con exemplo, el Principe y Señor de los pastores le galardonará, con mas soberano premio que Laban a Iacob, dandole vna corona de gloria, que jamas se verá marchita. Confirmaua estas razones, con otros muchos lugares de la santa Escritura, porque la entendia bien. Y boluiendo el razonamiento a la Orden, y a todo el Capitulo, encargò con viuio sentimiento, la nueva forma de obediencia perfeta, la obligacion grande de rendir las voluntades a vna sola voluntad, diciendo, que con esto las religiones eran vn retrato del cielo, y sin ello, vna Babylonía de confusion, vna serpiente de muchas cabeças, o vn monstruo espantoso, furioso y aborrecible. Esta nueva obediencia que agora damos, dezia, es como vna nueva circuncision de nuestras voluntades, sin la qual ninguno tiene derecho a la tierra de promision: que por ello le mandò Dios a Iosue (1), que hiziesse otra segunda circuncision, antes que en ella entrassen: y propriamente nos quadra a los Piores que aqui estamos, que hasta aqui a penas reconociamos cabeça, ni teniamos obediencia: los Obispos y Ordina-

rios, muy poco curauan de nosotros, ni nos vian: agora segunda vez hazemos esta circuncision general, en la obediencia que damos a nuestro General. Hagamos de manera, que se eche de ver en nosotros, mayor humildad y perfeta resinacion de nuestras voluntades, que con esta regla sola, se hara la carga del regimiento facil, y aun suaue: de otra suerte, nuestro General yra gimiendo debaxo della. Con el fin deste razonamiento, se concluyò todo lo que tocava a la eleccion del General: y desde entonces se acostumbra hazer otro tanto en todas las elecciones y confirmaciones de los Piores, y Generales de la Orden.

Acabada de todo punto la solenidad de la eleccion del nuevo y primero General, con la felicidad, y facilidad que hemos visto, el mas principal negocio deste Capitulo, y de todos los que se celebran (cuelga la salud de vn cuerpo tan grande, y el buen estado, de la bondad de la cabeça), yuan haziendo sus juntas y Capítulos cada día, presidiendo en ellos, como superior, F. Diego de Alarcon General, junto con los dos monges Cartuxos, que aprouechauan mucho en todo esto, como personas de experiencia, tomando dellos auiso, del modo que en su religion se tiene en estos negocios. Aunque la ciencia, y las letras sean mucha parte, y el principio de acertar en las cosas, quando falta la experiencia, y la practica, se hallan hartas veces atajadas y mancadas. No eligieron para la eleccion del General, Confirmadores, como se ha visto, contentandose con los tres Escrutadores, y quedando como Confirmadores los padres de la Cartuxa, juntos con todo el consentimiento y aprouacion del cuerpo de la religion. Ansi lo primero que ordenaron, despues de hecho General, fue elegir seis, que llamaron Difinidores, para que juntos con el nuevo General, difiniessen y dexassen determinado, lo que se propusiesse, o pidiesse, ansi de los conuentos en particular, como para todo el estado en comun de la religion: porque era cosa pesada, y confusa, estar siempre junto todo el Capitulo a las determinaciones de cada cosa. Salieron elegidos a la primera buelta, los que tuuieron mas votos, porque ansi lo ordenò el Capitulo: F. Iuan de los Barrios (nombrosos por ser estos los primeros Difinidores) Prior de la Sisla de Toledo, F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, F. Fernando de Cordoua Prior de Villauiciosa, F. Gonçalo de Ocaña

(1) Iosue. 5.

Procurador del Prior de Guadalupe (estaua el santo Prior muy fatigado en la cama, como vimos en su historia): Fray Iuan de Burgos Procurador del monasterio de la Sisla de Toledo, y F. Lope de Olmedo Procurador del conuento de nuestra señora de Guadalupe, todos varones santos, doctos, exemplares, zelosos de religion, y todos holgaron auer acertado en tan buenos sujetos y juezes.

Lo primero que se pidio en este tribunal, de parte de quatro, o cinco Procuradores de los conuentos, fue, que no hiziessem leyes, ni estatutos contrarios a los que tenian assentados y recibidos, y aun en algunas casas, jurados, y confirmados con bulas Apostolicas. No les parecio la peticion muy acertada, pues no se pretendia otra cosa en aquella junta, sino vnir todas las casas y conuentos desta religion, a vna sola forma de viuir, con la mayor uniformidad de costumbres, y estatutos que se pudiesse hazer, y no se compadece con este intento, la variedad de que estaua llena: que aunque conformauan en mucho, y en lo mas importante de la obseruancia, en muchas que tocauan al adorno y policía, auia gran diferencia. Parecio con todo esso, al General y Difinidores, era bien dissimular con ellos, porque no quebrassen a los principios, entendiendo quan dificil es a las comunidades deshacerles sus costumbres viejas en que se han criado, aunque sean tan pesadas como las del viejo Testamento, pues fue el primer encuentro que los Apostoles tuuieron, quando plantauan la ley de gracia, y suauidad del Evangelio, y al fin se resoluieron, en que se fuesse poco a poco consumiendo, y se sepultasse con reuerencia aquella ley antigua: imitaron esto nuestros primeros Difinidores. Determinaronse, con gran prudencia, a no tratar mas negocios de los que les pidiessen, para que ello mismo se cayesse de su peso, y soldasse con fuerza la vnion, y sin hazer violencia, ni dar priessa a las cosas, dexarlas para que el tiempo, la experiencia, y la obediencia, las fuessen madurando. Desde los treze de Agosto, hasta los tres de Setiembre, se ocuparon en determinar negocios particulares, que por ser las casas tan nuevas, ni en las costumbres tenian mucho assiento, ni en los edificios, ni haciendas firmeza, ni aun comodidad para la obseruancia de la religion: ansi auia mucho en que entender. A bueltas desto, mirauan como pondrian assiento a las costumbres y

ceremonias comunes. dar alguna luz en el m Capítulos generales, y Piores, por ser cosas

Lo primero que ac fue, hazer vna const. siervos de Dios, humi examen y yuyzio: y fue,

que se hallauan presentes, puestos de rodillas en medio del Capitulo, delante de los Difinidores, pidiessen de todo coraçon los absoluiessen de sus officios, rogando se hiziesse con ellos esta misericordia, teniendose por indignos, y no suficientes para exercer estos ministerios, y que ansi se hiziesse de alli adelante en todos lo Capítulos generales que se celebrassen en la Orden. Ley santa, nacida de pechos desengañados de aquello que trae a los hombres tan ciegos, y tan sin sosalego. Oxala como agora se conserua la ceremonia de fuera, se guardasse la sustancia de dentro. Acetose esta ordenacion con gran voluntad: començò a executarla el primero de todos, el nuevo General que la auia hecho. Mandaronle se boluiesse a sentar en su lugar, y la orden determinaria lo que se auia de hacer en su peticion. Tras el fueron todos, vno a vno, diziendo lo mismo: y muchos con tantas veras, y lagrymas, que apenas les podian hazer levantar, sino les admitian su peticion. Repartieron tambien en este mismo dia, por todas las casas de la Orden, el gasto que tres, o quatro dellas auian hecho solicitando la vnion, pues el provecho y el negocio tocaba en general. Hizieron tambien algunas constituciones, el General, y los Difinidores: propusieronlas al Capitulo, y aprouaronlas con mucha conformidad, porque estauan todas santamente ordenadas, dando lumbr e noticia para ellas los padres de la Cartuxa, por ser cosas assentadas en su Orden. Escriuieron vn librello dellas, que yo le he visto en el archivo de S. Bartolome, firmado de los nombres del General, y Difinidores. De suerte, que en aquel Capitulo tuuieron principio las constituciones de la Orden, tan santas y tan bien ordenadas, que parecen de vn Concilio, con asistencia del Espiritu santo: y ansi estas como las que despues se fueron ordenando, las aprouò la Sede Apostolica, viendolas tan llenas de santidad, y de vna prudencia que o sabe a industria de hombres. Plugiera al cielo, que la malicia de los tiempos (aun es o

poco que se ha alterado en ellas) no huiera dado ocasion a tocarlas en vn punto. De vna cosa me parece que estoy cierto, que no tenemos mas espiritu para hazer leyes, que nuestros padres santos, ni nuestras habilidades, ni prudencias son tan grandes, que acertemos a socorrer y atajar toda la malicia de los hombres: y que los que no guardaron las primeras, haran menos caso de las segundas: y auiendo de auer en todo inconueniente, mejor era confesar lo antiguo, y lo primero. Para rematar el Capitulo, se juntaron vltimamente como solian, en la capilla de S. Martin, a la hora de Tercia, mandando que estuiesse presente el Vicario de la casa con todo el conuento de nuestra señora de Guadalupe, a la difinicion, y oyessen la vltima resolucion de todo lo que se auia determinado. Estando asi juntos, F. Hernando de Cordoua Prior de S. Blas de Villauclosa, y F. Lope de Olmedo Procurador del conuento de Guadalupe, como Difinidores, declararon en particular todo lo que se auia ordenado, dando a vezes razon de las cosas, como lo pedia cada vna, y los motiuos que se auian tenido para hazerla. Escuchò el Capitulo atentamente: vieron se auia mirado todo con mucha prudencia, aprobaronlo, inclinando las cabeças humildemente a la obediencia, y a la observancia, mandando tambien, se guardasse de todos los ausentes. Leyeron luego lo que auian decretado (llamamos a estos decretos, Rotulos, porque a los principios eran vnos mandatos breues y llanos, escritos en membrana, o papel, rebueltos en rueda, que los que agora se hazen, mejor se llamarian processos): mandaron en el, que los Piores vsassen de sus officios como hasta alli. Con el Prior de Guadalupe F. Pedro de Xerez, segun vimos en su historia, hizieron misericordia, absolulendole del Priorato, por pedirlo sus graues enfermedades, y sus lagrymas. Nombraron en el Rotulo, Visitadores generales, para que anduuiessen a cierto tiempo, por las casas de la Orden, mirando como se guardaua lo que auian enseñado los primeros padres zelando como rigurosos censores, el rigor de la vida monastica, cosa importante para la conseruacion desde estado. Ha segido destas visitas gran fruto, y es lo que tiene, poco menos, en pie aquel feruor, y obediencia primera, del modo como se auian de hazer, lo que se auia de preguntar en ellas los religiosos, el orden que se auia de tener

en proclamar las culpas, y en castigarlas. Hizieron vna constitucion docta, y santa, que si se guardasse tan puntualmente como ella lo dispone, se ahorrarian hartos inconuenientes, y aun se harian menos descuydos. Mandaron tambien vna cosa, digna de pechos tan pios y religiosos (y ansi se ha conseruado desde entonces hasta agora, en todos los Rotulos que se han hecho) que en todos los monasterios de nuestra Orden se diga vna Missa cantada del Espiritu santo, por el Papa y por los Reyes y Principes Christianos, y por todo el estado eclesiastico, vnidad, y caridad entre todos, pues es esto lo que vltimamente nos dexò encomendado nuestro Señor y Maestro, quando hizo la vltima prueua y examen de su amor. Tambien, que por la misma intencion, cada sacerdote dixesse vna Misa, y los que no lo son, cierto numero de oraciones, y deuociones, que llamaron Equivalencia: aunque no ay cosa que pueda equiuale a sacrificio tan alto. En particular mandaron, que cada sacerdote dixesse vna Missa, y los otros sus equivalencias, por los Reyes, Reynas, Principes, e Infantes de Castilla, a quien desde sus principios se siente tan obligada esta religion, por los muchos faouores y mercedes que ha recebido dellos. Despues otro tanto por el General de la Orden, por los Piores y religiosos della, y por todos sus bienhechores, viuos y difuntos. Tambien se acordaron como hijos agradecidos, de sus dos primeros padres, F. Pedro Fernandez Pecha, y fray Fernando Yañez de Caceres, mandando, que no obstante tenian mucha certeza estauan gozando de Dios con grande gloria, alegres de ver el fruto de sus trabajos tan crecido y mejorado con todo esso, dixesse cada sacerdote vna Missa por sus almas, que seria para su mayor gloria, ya que gozauan del descanso. Acabado de leer este decreto, y mandado que todos lleuassen copia del a sus conuentos en escrito, por los Procuradores, el General les echò su bendicion a todos, encargandoles mucho, renouasen con esta santa vnion, el feruor primero, y se echasse de ver el efecto della, con el aumento de la virtud. Que imaginassen desde aquel dia començaua, y como primeras y nuevas plantas, mostrassen en el fruto, las primicias del espiritu. Que les prometia de su parte, lo primero, yr delante con el exemplo como el pastor que va delante de su rebaño, segun lo enseña el Principe de los

#### HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

y dandole el mismo Señor fuerças, nro en guardar lo que auian enseñayores: y lo segundo, que tuuierto, le hallarian muy aparejado a todas sus necesidades, en quanto la rmitiesse, fauoreciendo siempre a n exemplo se señalassen en su ob- Inclínaron todos la cabeça, prometiendo de sus pechos de mostrar el la obediencia con las obras. Salieron feruorosos, y con tanto desseo r al fin de su vocacion, que les parez, era aquel el primer dia que recibito: y como si començaran entonar a las canas, y a las edades largos cuerpos flacos y deshechos, prometiender nuevas vidas, y nuevas mapenitencia: tales eran las espuelas so en el alma esta nueva vnion. El ue allí vnos a otros se auian dado, las virtudes agenas auian aprendido los desseos en aquellas piedras

viuas. Hizieron finalmente, postrados en l neral, y boluieronse ron recebidos con e estar aguardando en tan desseada, y pec oraciones y lagryma

ta este punto, a la perfeccion que se pretendia, la religion de S. Geronimo, pues no tenia forma de perfeta republica. Ansi se acabò el primer Capitulo general. Hemos dicho en el algunas menudencias, para que queden dichas de vna vez, y no aya necessidad de repetirlas: y porque se vea la antigüedad de donde deciden las cosas que agora vsamos. Ansi tambien se cumplieron los desseos, y las Profecias desta religion, y por estos terminos la fue Dios lleuando, y madurando sus cosas. Confiança en el, pues tan de espacio, y tan hondos se echaron los fundamentos, sin duda se ha de leuantar la fabrica muy alto, y promete firmeza de largos siglos.

# LIBRO TERCERO

DE LA

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

### CAPITULO PRIMERO

*Lo que se determinò en los primeros Capítulos generales que se celebraron en san Bartolome de Lupiana.*

Cosa cierta es, que por auer faltado en la Orden de san Geronimo, en los quarenta y tres años que auian corrido desde su confirmacion hasta este tiempo, la vnion que hemos hecho memoria en el libro passado, auia en ella algunas cosas sueltas, sin el concierto que se desseaua. No basta que vna parte sea buena por si, sino viene bien con el todo. En cada casa tenian sus costumbres, y leyes, conforme al espiritu de los superiores que los gouernauan: vnas asperas, otras suaues: rigurosas vnas, otras mas lleuaderas, segun el principio donde salian. Los zelosos, o muy penitentes, hazian leyes de su sentimiento, juzgando que la guerra contra sus propios apetitos no auia de tener plazos, ni treguas, siempre a fuego y sangre, sin aliuio, vestidos de vn espiritu de Elias: pensando que no tiene Dios otro modo de llevar al cielo los hombres, sino en carro de fuego; conuertidos en Geronimos viuos, que no saben salir del desierto, ni apartar el guijarro del pecho: sospechosos en todo, sin assegurar a aun de lo mas firme, entendiendo quan fragil es el vaso en que traemos este tesoro. Otros llenos de espiritu de mansedumbre, y a su parecer, mas llegados a la suauidad de la ley de gracia, querian facilitar mas la senda estrecha del Evangelio, por no apagar la centella, y aquella poca de lumbre que prendio en el leño, conformandose con la condicion del maestro vnico Iesu Christo, alegando por su parte, la misma flaqueza humana, y el proprio natural del hombre, que por ser tan libre, quiere ser gouer-

nado suauemente. Para atar en vno toda esta diferencia, y reduzir a medio estos extremos, determinaron aquellos santos varones que se juntaron en el Capitulo general, en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, que el año siguiente de 1416. se celebrasse otro por el mes de Mayo, en el monasterio de san Bartolome de Lupiana, donde se diesse el assiento que conuenia a estas cosas. Hazen estas juntas (Comitios los llama la lengua Romana) en las religiones particulares, el mismo efecto que en la Iglesia Catolica los Concilios. Con ser la doctrina Euangelica, cosa tan del cielo, semilla santa y diuina, y los que en el principio de la Iglesia la sembraron y cultiuaron, hombres tan llenos de Dios (que les hazemos agrauio no llamarlos mas que hombres) tuieron necesidad, luego en naciendo, arrancarle las malas yeruas, y los partos adulterinos, o serpentinos, que brota este terreno malo en que se sembraua: tan natiua es la malicia en el hombre. De aqui vino, ofrecerse luego necesidad de celebrar Concilios, y siempre la huuo, como se vee por todo el discurso de la Iglesia, desde su principio hasta oy: con ellos prouee de remedio a los males que arroja de si esta naturaleza corrompida, como el hierro el orin, deshaze las tinieblas de la ignorancia, corta las rayzes de la malicia, aclara las dudas de la Fe, confirma los preceptos de las buenas costumbres, despierta los animos de sus hijos al exercicio de la virtud: enseña a los vnos, castiga a los otros, y a otros los pone en vela, y da luz, para que con ella sustenten la hermosura y lustre del nombre Christiano. Vno de los canones Apostolicos que nos han quedado es, que se celebre dos vezes en el año, Concilio de los Obispos (¹)

(¹) Canon Apost., 38.

para que en ellos confiesen la verdad de la doctrina Christiana, y no dexassen peruertirla: aueriguassen las causas y negocios que naciesen en la Iglesia, proueyendo en lo vno a la entereza de la Fe, y en lo otro al aumento de la caridad: tan importante es el cuydado en los principios. Duró esta frecuencia de Concilios hasta los tiempos de S. Gregorio el grande, que como parece en vna epistola suya (1), ordenó que fuesen de año en año. Con esto se contento tambien la orden de S. Geronimo a los principios: y celebró en los tres primeros años de su vnion, tres Capítulos generales, el primero que vimos en nuestra Señora de Guadalupe, el segundo este de que vamos tratando. Entraron en el diez y ocho de Mayo, en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana. Muchos de los Piores y Procuradores, fueron los mismos que se hallaron en el passado, como parece en el libro original de los actos de los Capítulos, que se guarda en el monasterio misino donde se verán escritos por su orden, desde el primero hasta el vltimo, y no hay necesidad de llenar aqui el papel de sus nombres, ni tampoco menudear en referir todo lo que determinaron en ellos: para los de fuera haze poco al caso, los de dentro tienen mucha noticia dellos, por ser el mismo orden de vida que viuen, y lo mas de lo que ya auemos dicho arriba, refiriendo algunas costumbres desta religion. Solo tocaré lo que fuere mas a proposito para historia.

Presidio en este Capitulo, F. Diego de Alarcon, el primer General, como lo vimos en su eleccion. Hallauanse bien con su gouierno: era suaue, prudente, y con esto tenia vna madurez y seueridad, que ponía temor y reuerencia, de suerte que ninguna buena parte le faltaua para el oficio. Holgauanse en ver que no les auía engañado el espiritu, saliendo en todo como lo desseauian. No huuo ninguna quexa del, que fue mucho para los principios, donde falta la experiencia. Siguieron en la forma deste Capitulo, las pisadas del primero. Señalaron Secretario para examinar los poderes: eligieron seys Definidores luego, porque no se detuiessen los negocios: fueron casi todos Piores, y algunos de los que tambien lo auian sido en el Capitulo passado. Vno dellos, F. Alonso de Medina Prior de Montamarta, y F. Gonçalo de Ocaña, que ya era Prior de

nuestra Señora de Guadalupe. Truxeron los Procuradores de las casas, la mejor claridad que pudieron, de la antigüedad de sus conuentos, para que conforme a ella se hiciesen los assientos. No huuo en esto diferencia, sino entre los conuentos de la Sisla, y de Cotalua, que por auerse fundado en un mismo año, cada qual de los Procuradores quisiera que fuera el suyo el primero, despues del de S. Bartolome. Diosele la antigüedad al de la Sisla, por muchas consideraciones. Al conuento de nuestra Señora de Guadalupe, por respeto de aquella santa imagen, en quien toda España tiene tanta deuocion, y por auer sido como la segunda cabeza de la Orden, ansi en auerla fauorecido en sus negocios y gastos, como por hauer salido della a fundar algunas casas, y auer tenido alli por prior al santo F. Fernando Yañez tantos años, y F. Pedro Fernandez Pecha, primeros padres desta religion, y por otros justos respetos, le dieron el segundo lugar, y que hiziesse cabeza del coro del Vicario: y ansi pusieron a la mano derecha al conuento de la Sisla, y de la otra parte, despues de Guadalupe, a Cotalua. Este orden de assientos se ha guardado siempre, aunque agora se ha alterado algun tanto, por las razones que veremos en sus lugares. Hizi tambien algunas constituciones para el gouierno: juntaronlas con las del Capitulo passado. Entre ellas fue vna, huuiesse qu religiosos señalados, para celebrar el Capitulo particular, si al General le pareciesse necesidad de determinar algunas cosas del Capitulo general, siguiendose daí la tardança. Tambien, que el General, con Definidores, eligiessen los Piores de las casas nuevas, que son todas las que no tienen suficiente número de frayles, para guardar el peso entero de la religion, ni professos, sino que las proueen de otras mas llenas. Auía entonces algunas, que era tan a los principios, y despues han ve otras, que se llaman por esta misma r nuevas, aunque ya son casas viejas: y la codicia que se pone en estos aumento causa que no ayan arribado, ni tengan fiada para sustentar el numero de religi que es necessario para salir desta pequ. Los demas dias que en este capitulo se taron, la ocupacion principal fue tratar aumento de la religion interior, y edificaci piritual, dando trazas como fuesse creci

(1) Epist. 112. ad Silarum.

o ya que esto no està tan en nuestra mano, a lo menos, por nuestro descuydo no se es-toruas-se el acrecentamiento, ni el poco acuer-do detuuiess-e llegar las almas de los siervos de Dios, a la medida de la edad de Iesu Christo, porque como dize el maestro de las gentes: Ni es del que quiere, ni del que corre, sino de sola la misericordia de Dios, que da esto a quien es seruido, y al que quanto es de su parte procura ser vaso limpio: y sabemos a lo menos que da a los humildes, y que tienen temor de passar los terminos sus leyes, y ponen en el coraçon sus palabras para cumplirlas. Estos medios buscauan, sabiendo que los que buscan, hallan: y los que piden, reciben: y a los que llaman, les abren. Despacharon a bueltas desto, algunos negocios particulares que se suelen pedir de parte de los conuentos. Eran todas cosas harto necesarias, y no podian tenerlas assentadas, y como no se sabe hazer nada sin la obediencia, dieron en que entender con sus peticiones. Concluyeron el Capitulo encomendando lo mismo que en el passado, de lo que tocava a Missas, oraciones, sufragios por el Papa, y por los Reyes, y Principes Christianos, y por todas las otras personas que en el primer Capitulo se nombraron, mostrandose siempre obligados y agradecidos a sus bienhechores, y haciendo por ellos sin duda, mas que ellos se atreui-eran a pedir: costumbre muy vsada en esta religion. Boluieronse los Priors, y Procuradores a sus casas, y luego el año de 1417. vino la nueua de la deposicion del Papa Benedicto XIII. a quien (como dixe) obedecia toda España (excepto Portugal) y tras ella la religion de S. Geronimo, que a este punto tenia ya despues de su confirmacion 45. años. Deuele mucho sin duda a este porfiado Pontifice, por auerla concedido muchas gracias en comun, y en particular, como se vee en el libro de la recopilacion dellas, y especialmente, por este de la exempcion y vnion, con el poder de hazer general, y celebrar Capítulos generales, que se confirmo luego todo, como dixe, por el verdadero y santo Pontifice Martino V. que fue luego elegido en el Concilio de Constancia, y por otros sus sucessores, por quien ruega continuamente esta religion.

En el año 1418. celebraron el tercero Capitulo general de la orden, y el segundo de los de S. Bartolome de Lupiana, segun lo auian determinado en el Capitulo passado. Entraron

en el los Priors, y Procuradores, a veynte y cinco del mes de Abril: procedieron con el mismo orden. Huuo esto de nueuo, que eligieron ocho Difinidores, quatro de los Priors y quatro de los Procuradores, porque no se agrauianse los conuentos, y tuuiessen quien mirasse sus cosas, por ser muchas, de las peticiones, o quexas contra sus Priors: y ansi se ha guardado esto mismo desde este Capitulo hasta oy. Tienen todos ocho Difinidores pleno poder, el tiempo que dura el Capitulo, para determinar y difinir todo lo que les fuere pedido por los Priors, y Procuradores de los conuentos, y hazer leyes con las penas que les pareciere poner, para el bien y aumento de la guarda y obseruancia de la religion, y duran en su fuerça todo el trienio. Dauan cuenta los Priors, del aprouechamiento de sus conuentos, como se yuan platicando, y assentando las leyes y costumbres santas que se ordenauan; los exercicios espirituales que se hazian; el aumento de la virtud que se conocia; y la clausura, y el buen exemplo que se daua; la continuacion y peso del oficio diuino; la guarda y recato de los votos esenciales. Si auia algun desorden que excediesse su facultad, pedian remedio para ello, ansi en las cosas espirituales, como temporales. Los procuradores trahian de sus conuentos, las relaciones que eran de mas importancia: si tenían alguna quexa de sus Priors, o recebian algunos notables agrauios; como si se descuydauan en las cosas espirituales, si no dauan tan buen exemplo como era razon, caminando los primeros en todos los exercicios santos, y siguiendo el curso de la comunidad, en quanto sus oficios permitian: sien el gouier-no de lo temporal ponian personas diligentes, para que ni la hazienda se perdiess-e, ni ellos se embaraçassen en tratarla. Dauan tambien razon, del numero y calidad de los religiosos, y de las rentas que el conuento tenia, y de los que conforme a ellas podia sustentar. Con esta tan buena cuenta, todos viuian con ella, sabiendo que no auia de dissimularse algun genero de descuydo, por amistad o por interesse, pues no auia otra pretension, que ser todos a vna en el aumento del bien comun, y hazer guerra a los vicios, a do quiera que se conocieren. Con esto ganò nombre de justicia la orden de S. Geronimo en los principios. Quitauan con facilidad, y por ligeras culpas y descuydos los oficios, a los que con



descuydo los exercitauan, diziendo, que el sieruo que no era fiel en lo poco, tampoco lo sera en lo mucho. Dauan rigurosas penitencias a los negligentes, aunque todas honestas: y si auia algunas faltas (que no puede ser menos siendo hombres) sabian a lo menos todos que no se dissimulauan, y particularmente las de las cabeças, entendiendo que en ellas por ser el principio, ninguna tacha es pequeña. Así quedó muy repetida esta sentencia en toda esta religion: Que por las cabeças crece, o mengua el estado de la perfeccion; que si ellas duermen, facilmente el enemigo siembra zizafia entre la buena semilla. Todo el intento de la junta deste Capitulo fue ordenar que, en quanto fuesse possible, la Orden toda, fuesse muy vna en sus costumbres. Algunas casas estauan en esto tan cabeçudas, que era cosa dificultosa derribarlas de lo que vna vez auian aprendido, por esto era menester yr poco a poco, y lleuallas suauemente, tentandolos medios. Entre otras, la casa de S. Bartolome, en los años passados auia ganado vna gracia del Papa, que la eleccion de sus Priores no fuesse de tres a tres años, como lo mandaua la bula de la confirmacion, sino de año en año, como las lecciones de los Retores de los colegios, y así lo hazian, que aunque les duraua vn Prior muchos años, por la bondad de los electos, y mucha obediencia de los subditos, con todo esso vacauan al fin del año, y tornauan a elegirle de nuevo: quando se cansauan buscauan otro. Esta dissonancia daua pesadumbre, y lleuauanla mal los zelosos de la vnidad, que aunque se vsaua lo mesmo en otras casas, las mas tenian los Priores trienales. Trataron esto los ocho Diputados con el conuento de S. Bartolome, lleuandolos amorosamente, para que viendo la razon, se deshiziessen de la gracia que tenian, significandoles quan importante cosa era no hazer diuision, y que aquella casa tenia mas obligacion a mirar en esto, por tener en ello toda la Orden puestos los ojos, como en la cabeça, y les estaua mal a ellos desuiarse de la primera forma que auian recebido, de donde la auian participado todos y la bula del Papa Gregorio XI. era el alma, y como el fundamento de toda la religion, y no era bien apartarse della vn punto. Como no pretendian otra cosa los vnos y los otros, sino paz y vnion, concertaron facilmente, despertados con estas razones. Así re-

nunció luego aquel conuento, y tras el todos los que tenian la misma facultad y exempcion, diziendo, que no pretendian sino solo aquello que tocava al seruicio de nuestro Señor, y pues a ellos les parecia que era mejor la primera forma trienal, que de muy buena gana se deshazian de la gracia y la renunciauan: y pues los Generales auian de durar tres años, a todos venia bien, anduuiessen las elecciones yguales, y el Prior tambien durasse tres años: y que así en esto, como en todo lo demas que aquella casa de S. Bartolome tuuiesse alguna diuision de las otras en lo que tocava a los puntos principales de la bula de la fundacion, los daua por ningunos, huyendo de toda singularidad, que siempre fue sospechosa. Agradecio mucho la orden, la voluntad, y la modestia deste santo conuento, y el buen exemplo que daua, pareciendole bien en esto, y en otros muchos sucessos, que era la madre, y como la rayz de tan buena planta. Quedó pues así assentado, y quando llegó el Prior de S. Bartolome (eralo en aquella sazón, F. Alonso de Tarancon, professo de S. Blas de Villauiciosa) a pedir hiziessen con el misericordia, y absoluerle de aquel oficio, conforme a lo que se auia ordenado en los otros Capítulos generales; los Difinidores admitieron su ruego, y le absoluieron del oficio, dandole gracias, porque lo auia hecho muy bien el tiempo que lo auia tenido, satisfaciendo a la orden que no le quitauan el oficio por alguna mengua de su gobierno, sino por assentar esta nueva constitucion, que la eleccion de los generales anduuiesse junta con los Capítulos generales, y que todo fuesse de allí adelante, de tres a tres años. Pidieron luego tras el la misma misericordia todos los demas Priores, respondieronles que se miraria en ello con acuerdo.

Hecho esto, entraron luego en eleccion del General y Prior de S. Bartolome. Votaron en ella todos los Priores y Procuradores de la orden, y los capitulares del monasterio de S. Bartolome, assentando que siempre fuesse de aquella forma la eleccion, sin mirar mas por entonces los inconuenientes que tenia. Salio electo en Prior y General fray Lope de Olmedo que auia venido por procurador de su conuento de Guadalupe, varon tenido de todos por religioso, y de zelo, junto con ser letrado: su facultad fueron Leyes y Canones, Doctor en ellas, y así le llaman el Doctor

fray Lope (con los titulos destos grados se llamauan en aquella edad primera los que recibian el habito, aunque nunca se vso graduarse despues de frayles). Quando entro fray Lope en la religion, auia estudiado mucho en esto, y en el tiempo que viuio en ella, se auia exercitado en los estudios de Theologia, lecion de santos, y escritura santa, y de todo alcanço mucho, como se vera adelante. No pudieron acabar con el facilmente diesse consentimiento a la elecion: estuuu muy porfiado en acetarla, tanto, que quando le entronizaron, dixo en publico conuento, que era contra su voluntad y assi quedò algun escrupulo si auia auido falta en la elecion, aunque remediaron luego el defeto. Conueniense al fin apretado de la obediencia. Virtud es conocer los hombres su insuficiencia para estos officios, y escusarse humildemente, si se haze de veras: e hypocresia, sino sale de coraçon. La verdad desto descubre despues el tiempo, y el officio: como se ha visto en muchos, y veremos aqui no pequeña prueua. Confirmaron la elecion, criando para ello nuevos confirmadores, y no era menester, pues los mismos Definidores podian hacerlo, como despues lo assentaron, y se guarda. Ordenaron en este capitulo muchas constituciones, pretendiendo en todas la vnidad y conformidad; punto principal de sus intentos. Hizieron aqui otra cosa muy pia y digna de vnas almas tan llenas de deuocion: que fue encargar se esmerassen todos en el seruicio de la Virgen nuestra Señora, encareciendo esto con palabras tiernas que mostrauan bien el alma de donde salian. Sentianse muy obligados a sus fauores, porque allende de los generales, con que se muestra madre piadosissima de quantos la inuocan, con la orden de S. Geronimo auia mostrado grandes señales de su amor y clemencia, ansi en las casas que se auian edificado por sus fauores y marauillas, como por lo que regalaua en particular a muchos religiosos, visitandoles y dandoles diuinos consuelos. Visto hemos en la de hasta aqui, señaladas prueuas desto, y adelante se veran otras tan grandes, o mayores. Ordenaron por estas consideraciones, que en todas las casas de la orden se hiziesen los Sabados de todo el año, fiesta doble en su memoria con officio proprio, que para ello se compusiesse de nuevo, o tomandolo de los que la yglesia tiene recibidos. Mandaron tambien, que en to-

das las casas la tuuieseen por patrona singularissima, pues ella no se desdeñaua recibirlos debaxo de su amparo, mostrando con tan claras señales quan grata le era esta religion, y lo que con ella se seruia su hijo y la corte celestial de sus santos. Assentose esto luego, porque hallo bien dispuestos los animos, ni pudo venir preceto de sus superiores que con mayor alegria fuesse recebido. Hizose vn officio proprio, deuoto y de buena erudicion, que se vsò en toda la orden por mas de 140. años. Durara hasta el fin del mundo, si la obediencia de la yglesia (que es mas hermosa en los ojos de Dios y de la Virgen, que todas nuestras alabanças), con el nueuo rezado que se reformo por su Pontifice no mandara acomodarse a otro, aunque es muy poco diferente. Con esto se concluyo este tercero Capitulo general, que fue de mucha importancia por las buenas ordenaciones que en el se hizieron, y el assiento que se dio para mayor vnidad de la religion.

El año 1421. corridos tres años despues del Capitulo general passado, se tornaron a juntar para celebrar el cuarto Capitulo en el monasterio de san Bartolome. Entraron en el a veynte de Abril. Presidio fray Lope de Olmedo general, porque no vacaua su officio hasta el dia de la confirmacion, en que se cumplia el trienio. Procedieron con el orden de los passados. Yuan mirando atentamente el discurso de la orden, parecia que todo caminaua con prosperidad y quietud, a gloria de nuestro Señor: que la religion crecia, el buen exemplo se señalaua en la republica, y se hazia con el, no pequeño bien a la yglesia. Edificauanse de nuevo algunas casas, de que haremos luego memoria; dentro y fuera estaua todo en buen estado, cosa que les daua a todos gran alegria. Alli se comunicauan y conocian los vnos a los otros: porque el gran encerramiento no daua lugar a hazer esto en otras partes. Dauan los Piores noticia de los sleruos de Dios que florecian en sus conuentos; los que se señalauan en religion, letras, habilidad, y sobre todo en mortificacion y exercicios santos, oracion, obediencia, penitencia, y otras virtudes tales; flores que se hallan raras vezes fuera destos jardines santos de la religion. Con esto se heruorizauan, encendian, y por dezirlo ansi, cobrauan filos para acabar el curso comenzado, pelear como valerosos, y correr en el estadio de su peregrinacion,

hasta tocar venturosamente la seña del bien prometido. Por no detenerme dire con brevedad lo que en este Capitulo ordenaron de nuevo, en lo que toca a la historia de fuera, pues me falta espiritu para explicar lo de dentro, y la labor diuina que hazian los dias en que aqui estauan juntos. Testigos son desto aquellas capillas pequeñas del claustro de san Bartolome, roziadas con la sangre de las disciplinas, los suspiros ardientes que en ellas se oian a todas las horas del dia y de la noche, las muchas lagrymas con que se regaua aquel suelo, y los consuelos diuinos que alli recebían aquellas santas almas, arrebatadas en alta contemplacion y las conuersaciones de que gozaron con los moradores celestiales, que baxauan de buena gana a tratar con aquellos sus sieruos, que tan presto auian de tener por compañeros. Ordenaron lo primero, que quando vacasse el General, entre vn capitulo y otro, fuessen confirmadores de la eleccion los cuatro señalados para el capitulo priuado, o particular: y ansi se ha guardado siempre. Consultaron tambien con mucho acuerdo el modo de la eleccion del General: y moidos de algunas razones, reuocaron lo que en el passado auian determinado: que el General vacasse en el Capitulo general, y que los Piores y Procuradores tuiesen voto en su eleccion, mandando que el General no vacasse hasta cumplidos los tres años, y que solos los religiosos capitulares de S. Bartolome eligiessen el General, por ser conforme a derecho, y para mayor quietud de la orden, y pretendieron confirmarlo con bula Apostolica, porque quedasse perpetuo. Trataron tambien que renunciassen algunas casas las gracias que tenían de elegir Prior cada año. Los Procuradores de nuestra Señora de la Sista de Toledo, y de Montamarta de Zamora no quisieron renunciarlas por entonces. Mandaron vltimamente que no fuesen de algun valor los poderes de los Procuradores que tratassen que los Prioratos durassen mas o menos de tres años, y por algunas razones que se ofrecieron, determinaron que el Capitulo general siguiente fuesse de alli a quatro años, considerando que las cosas estauan bien assentadas, y no auia tanta necessidad destas juntas, como hasta alli. Recomendados los sufragios que en los otros Capítulos hemos visto, por las cabeças de la Christiandad, y por las otras personas

insignes, y los bienhechores antiguos, y los que de nuevo se ofrecian, se tornaron a sus casas, con desseo de exercitar en ellas lo que de nuevo lleuauan aprendido.

## CAPITULO II

*La fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Belem, que llaman agora la Marta de Barcelona.*

Auia en la ciudad de Barcelona vn hombre principal, que se llamaua Bertran Nicolas, de quien ya hizimos alguna memoria en la fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Hebron. Vino por su buena diligencia en el trato de mercader, o por su dicha, de particular y aun pobre, a alcanzar muy grueso caudal, y a ser famoso en riqueza, y mucho mas en bondad y nobleza de animo. Diole Dios lo vno, y lo otro, porque via que auia de ser sieruo fiel en lo poco, y grangear con estos talentos, que le pusiesse despues en lo mucho, y finalmente entrar en el gozo de su Señor, como lo promete el mismo en su Euangelio. Entre otras notables virtudes deste varon fue vna, que en su casa era harto estrecho, no sobraua nada, ni se desperdiciaba cosa; y fuera, para con los pobres, obras pias, y lymosnas, era santamente prodigo. No auia pobre en toda la ciudad de Barcelona que no gozasse de su lymosna: los hospitales parecia que estauan todos a su cargo. Y ansi es cosa sabida que no auia monasterio en toda la ciudad, a quien no socorriesse, y de todos los que en su tiempo estauan edificados, no se sabe alguno que no goze renta de lo que le dexò Bertran Nicolas. En la yglesia Cathedral que en su lengua Elemosyna llaman la Seu, dexò dos beneficios, que aca llamamos Capellania. En la yglesia de santa Maria de la mar, templo de gran deuocion para los Barceloneses, dexò otra; en san Miguel otras dos, en la yglesia de san Pedro tres; en la carcel, obra muy pia, otra para que cada dia les dixessen Missa a los presos, y encañoles el agua de vna fuente con harta costa, gran refrigerio y limpieza, para aquella gente misera. Tras esto, por ser muy deuoto a las dos otras lumbres de la yglesia Geronimo, y Augustino, acordò edificarles sendos monasterios. Fizo primero el de san Agustin a cinco leguas de Barcelona, junto a la villa de Martorell, que

se llama la casa de Dios. Diole para comprar renta catorze mil escudos, aunque agora esta muy pobre este conuento. Pidio luego licencia al Papa Benedicto XIII. para edificar el de S. Geronimo, y diosela con palabras ternissimas, mouido de la piedad del sieruo de Dios, como se vee en la facultad que oy se conserua en el archiuo deste conuento, dada en Auiñon a 6 de Agosto, en el año 1413. Auida la licencia, comprò luego vna casa y heredad en la Parrochia de S. Pedro de Ribas, a tres leguas de Barcelona (Parrochias llaman las villas, y aldeas de la yglesia Catedral) y pusole nombre san Geronimo del Monte Oliuete. Diole luego de contado para que comprasse alguna renta, catorze mil libras, y embio a rogar al Prior de Cotalua que le embiasse religiosos para el nueuo monasterio (era aquel conuento de Cotalua como vn seminario de gente santa, donde se proueyan las casas que se fundauan en la corona de Aragon) embiole luego cinco religiosos Presbyteros, grandes sieruos de Dios, prudentes, y de mucha santidad; y el Prior de S. Geronimo de Valde Hebron embio dos hermanos legos para los officios ordinarios. Entraron estos siete religiosos a poblar la casa a 20. de Nouiembre, el mismo año de 1413. Viuieron en aquel sitio algunos años, y en los libros originales de los capitulos generales se hallan Prior, y Procurador deste conuento, en el primero que se celebró en Guadalupe y en el segundo que se junto en san Bartolome de Lupiana.

Con la codicia santa que tenia Bertran Nicolas de ver fundado su monasterio de S. Geronimo, no miro mucho las circunstancias del lugar, importantes para la firmeza. Dexado a parte que el sitio era mal sano, no tenia agua, ni leña, ni de donde traer lo vno ni lo otro, sin mucha costa: el suelo esteril, que no se podia cultiuar; inconuenientes de todo punto incomportables. Rogaron los religiosos a su fundador mirasse aquello, porque no les era possible passar adelante con la viuenda: y pues tenia licencia del Pontifice para mudar el monasterio a otra parte, si el sitio no contentasse, les hiziesse esta merced de mudarlos de alli. Como era pio y tan liberal, y las razones forçauan, salio bien a ello: y encargoles rogassen a nuestro Señor les deparasse sitio tal, que fuesse para su santo seruicio. Hizieronlo ellos con mucho heruor, y luego los oyò el Señor, porque se ofrecio a la mano

el que agora tienen, que se vee bien en el, que les vino como dado del cielo, y pedido con oracion. A poco mas de vna legua de Barcelona, a la parte de Oriente, distante de la ribera del mar como vn cuarto de legua, se haze vna montaña no muy alta, de mucha frescura, vestida con variedad de plantas, el cielo templado, ayres muy sanos, copioso de aguas, fuentes caudalosas y frias; en la ladera casi en mitad de la cuesta, deparó Dios vna casa de vn ciudadano de Barcelona, que le parecio a fr. Iuan Thomas el segundo Prior de Monte Oliuete, y vno de los cinco religiosos que auian venido de Cotalua, era el sitio que se desseaua. Llamauase el Mas de la Murta; dio auiso dello a su bienhechor Bertran Nicolas, y con su beneplacito, y la licencia del General de la orden que era fr. Diego de Alarcon, vendieron el primer monasterio de Monte Oliuete, y compraron la casa y sitio del Mas de la Murta, el año 1416. y en el mismo se passaron a el los religiosos con harto contento a doze del mes de Nouiembre, y pusieronle vn deuoto nombre llamandole san Geronimo del Valle de Belem, por renouar la memoria y el gusto de los lugares de la tierra santa, y de su patron san Geronimo, pareciendoles poca la distancia del Monte Oliuete, al Valle de Belem. Y porque la amenidad del Valle y de la sierra representauan lo que el nombre dezia. Esta en el verano y en medio del inuierno, ygualmente lleno de verdura, apacible a los ojos: los naranjos, y cidros, murtas, arrayanes, y otras alegres plantas en tanta copia, que parecen natiuos de aquel suelo, y en medio dellos se leuantan tambien enzinas robustas, y robles antiquissimos, pinos y madroños en grande espesura, y compitiendo con todos ellos, se leuantan al cielo muchos cipreses, parte plantados a mano, y parte de la misma naturaleza, de aquel suelo; vista de gran hermosura y deleyte aparejado para leuantar el alma en alabanças del Criador, que en este destierro de lagrimas puso tantos aliuos con sus criaturas, para que alegrassen al hombre, y contemplasse en ellas su bondad, omnipotencia y saber. Desde dentro de la casa, y desde las mismas celdas de los religiosos se descubre vna vista harto espaciosa, compuesta de cosas tan varias, que recrea el espiritu; cielo muy abierto, vn mar ancho, donde veen a poca distancia entrar, y salir en la playa diuersidad de vasos, galeras,

barcos, esquifes, y aun naos de buen borde. Alcançanse a ver en los dias serenos las Islas de Mallorca, deuisanse los montes, y algunas vezes los humos, junto con la casa y las heredades de ella: muchas viñas en la campaña por vn lado, por otro el bosque lleno de espesura, donde se proveen de leña enzina y roble, no solo para la casa, sino para llevar a vender a Barcelona, que les es de mucho provecho. Tal pues fue el trueque y la mudança del sitio. No se halla que el primer fundador les dicsse para esto de nuevo alguna cosa, mas de los catorze mil escudos que dio al principio. Destos compraron possession, y renta, y dellos por no tener muy buen gouierno, se ha perdido alguna parte. Con esta tan poca hazienda y pobre caudal viuieron muchos años en el monasterio del valle de Belem nuestros nuevos Geronimos en numero de doze y vn Prior, sustentando el peso de la religion y de vna vida santa y de gran penitencia con mucho exemplo y muestra de perfeta virtud, siendo casi toda su vida, meditacion y oracion perpetua, ayudandoles mucho el sitio a tan celestial exercicio. En poco tiempo caminaron tan apriessa, que la ciudad de Barcelona, y todos los lugares comarcanos los tenian por santos, y con este nombre los conocian todos. Admirauanse de su recogimiento y clausura grande, aquella porfia y continuo exercicio de las alabanças diuinas, en que los hallauan ocupados de dia y de noche, a la tarde puesto el Sol, a la mañana antes que saliesse. No les parecian hombres, sino Angeles, que como puestos en gloria, o como sin peso de tierra, no cessauan de llamar en todo tiempo con boz alta, Santo, al Señor de los exercitos. Quando por alguna necessidad que se les ofrecia, salia alguno dellos fuera, con tanto respeto los mirauan, y aun les hazian tanta reuerencia, como si vieran salir del yermo algun Machario, o Onofre. Como los vian tan raras vezes, y desseauan gozarlos mas a menudo, yuanse a visitarlos; crecian estas visitas harto mas que ellos quisieran, y solo este inconueniente sentian en la bondad de aquel sitio nuevo. No se escondian ellos tanto, quanto los publicaua la fama de su santa vida. Los de muy lexos de Barcelona venian a gozar de su conversacion, a consolarse con ellos, pedirles consejo en sus cosas. Tenia alli la religion de san Geronimo dos casas harto vezinas; esta del valle de Bethlem, y la

que diximos arriba del valle de Hebron, que sin duda la ilustrauan harto, y los que los visitauan, dezian que con ellas se quitaua el desseo de ver aquellos valles de la tierra santa, donde tomauan sus nombres. El Rey don Iuan padre del Rey don Fernando el Catolico oyò la fama de sus virtudes, fue a visitarlos de proposito, tratolos y prouo por vezes que no se alargaua nada. Frecuentò con esto las ydas, y bueltas, y despediase de sus Geronimos harto contra su voluntad; comunicaua con ellos con mucha familiaridad en publico, y mas en secreto, donde con algunos de aquellos santos viejos trataua las cosas graues de su Reyno, y le dauan santos consejos. Hizo algunas fabricas en la casa, edificoles el refectorio, que no le tenian, porque era poco menester, y passaranse bien sin el, si el decoro de la religion lo permitiera, porque han sido siempre religiosos de gran abstinencia. Heredo esta misma deuocion su hijo nuestro buen don Fernando, quando le dauan lugar sus muchas ocupaciones, y tenian algunas treguas las continuas guerras que fueron causa de la paz de nuestros tiempos. Yua a visitarlos, y tomar aliento con el espiritu que alli se le pegaua, que era bien menester para acabar tantas cosas. Lleuò consigo algunas vezes, a su amada consorte la Reyna doña Ysabel, para que tambien gozasse desto, pues le auia dado Dios tan buen gusto en las cosas de piedad y de religion. Mandaron edificar el vn paño del claustro principal, dieron algunos ornamentos de oro y seda, y la Reyna en particular ofrecio vna saya de brocado de tres altos, para que se hiziesse della vna casulla. El Emperador Carlos V. su glorioso nieto, quiso tambien gozar de la conversacion destos sieruos de Dios. Estauase de vna vez con ellos cerca de treynta dias, y si pudiera, y el gobierno de tantos Reynos le diera mas lugar, hiziera esto mas vezes. Hizoles mucha lymosna, dioles dinero para que edificassen el paño de las celdas que cae a la parte del mar: hizo mucha parte del choro. Otros principes han ydo a visitar a aquellos sieruos de Dios, y a participar del fruto de sus santos exercicios y exemplo, boluiendo de alli consolados, edificados, alegres, y mejorados en buenos prositos. Con esto crecio la casa en espiritual y temporal. Criaronse en ella santos varones, como veremos en su proprio lugar, en los edificios se fue mejorando cada dia, esta tod

labrada de buena canteria, las pieças, celdas y oficinas bien repartidas. Tienen una hospederia de las mejores que ay en toda esta religion, avnque las ay muy buenas, donde ay tanto exercicio de hospitalidad. Goza de gran abundancia de aguas, repartidas en diuersas fuentes por toda la casa, en los lugares mas acomodados; todo lo labraron aquellos santos con la poca hazienda que tenian, y entonces pudieron con mas facilidad, por las lymosnas que les hazian, o por mejor dezir, con las muchas que ellos dauan, que es el mas fino logro, si los hombres supiessem tratar con Dios. Sin encarecimiento osaré dezir, que es milagro el de aquella casa: porque sustentar veynte y ocho religiosos, y alguna vez mas de treynta, edificar tanta casa con la miseria de la renta que tienen, no es possible por camino ordinario, sino dezimos, lo que ello es en si, que todo es possible a los creyentes. Sacauase todo esto de otro mayor gasto, de la mucha caridad y lymosna que hazian y hazen a quantos passan, y van, y vienen, que son muchos, especialmente los pobres que acuden a la fama, y si estos no diessen mas que reciben, en vn día se lo lleuarian todo. En años de grandes hambres, quando parece que la pobre casa no ha de tener con que mantenerse, acude a la lymosna con tanta largueza de caridad, como si tuuiesse seguro del recambio. Y tienele a juyzio de quantos lo veen y entienden, cumpliendo Dios su palabra, y lo que tiene firmado en su Euangelio. A todos aconteciera lo mismo, si con la misma fe pussiesen en Dios su trato, que tan glorioso se muestra en sus santos. De los muchos que han florecido en este conuento, tratare largamente en el libro siguiente, a cap. 23. *vsque ad 34.*

### CAPITULO III

#### *La fundacion del monasterio de nuestra señora de la Estrella: su aumento milagroso.*

En el segundo Capitulo general, y primero de los que se celebraron en San Bartolome de Lupiana, dixe que se señalaron los assientos a las casas, segun el orden de sus antigüedades. Entre ellas se pusieron algunas, que no auian enviado Prior, ni procurador al Capitulo, porque no estauan acabadas de assentar, ni recibir, aunque ya se tenia certinidad de sus fundaciones. La de nuestra Se-

ñora de la Estrella tuuo el sexto lugar en el choro diestro, despues de la casa de San Bartolome. Y el conuento de san Miguel del Monte, que estaua en el quarto assiento del Choro del Vicario, le passaron al vltimo del mismo choro. Como fue esto, y que razon huuo para hazerse, se vera en la manera con que se fundo este conuento. Hize alguna memoria, en las vltimas palabras de la fundacion de san Miguel del Monte, de una hermita de nuestra Señora que estaua junto a la ribera del rio Ebro: lo demas se quedo para este lugar proprio. Esta hermita se llamo siempre, de tiempo immemorial, Nuestra Señora de la Estrella: ansi parece en los papeles y pergaminos antiguos de su fundacion, sin dar mas razon del nombre: pudo ser alguna vision particular, con que la Virgen santissima quiso ennoblecer aquel lugar, como lo hizo despues en otra que diremos luego. La hermita tenia vna capilla de buen edificio, para en aquel tiempo en que se edificaua tan pobremente, señal que auia sido ilustre el motiuo de edificarla. La deuocion de la gente comarcana confirma esto, porque era mucha y heredada de sus padres, y a su fe respondia la Reyna del cielo con hartas maravillas. Estaua cerca de la hermita vna fuente que llamauan santa, por la vezindad que con la capilla tenia, y jurauan que en beuiendo, o lauandose con el agua, sanauan de las calenturas y otras dolencias, tanto puede la pura y senzilla fe de las almas pias. Iunto tambien de la hermita y de la fuente, estaua una enzina antiquissima, y tambien la llamauan santa. Certifica oy en día la gente que oyo dezir a sus mayores, auer aparecido en ella la Virgen la vez primera. Tomauan si, alguna hoja, o algunas bellotas, si se cayan, comianlas, y ponianlas sobre los ojos, y no auia para ellos letuario de tanta eficacia a sus dolencias; y a los que se atreuián a mas, dezian que los castigaua luego la Virgen, si cortauan, o hazian algun otro daño; y que se auian visto desto pruebas milagrosas. Todo esto afirma aquella gente deuota, que con su buena fe haze enzinas, y fuentes santas, y Dios lo quiere ansi, y hara mayores cosas por ella. Sea lo que fuere, la hermita era harto frequentada de todos los pueblos vezinos. Venian en sus días señalados, a comer alli sus Cofradias los de Briones y de Dauadillo, que estan mas cerca, eran los que gozauan y frequentauan mas la estacion, y se

señalaron siempre en hazer lymosnas, reconociendose mas obligados. Los Obispos de Calahorra auian hecho alli cerca vnas casas de recreacion y algunas heredades con facultad de aprouecharse de los pastos comunes de los dos pueblos. Iunto a estas casas viuian en vnas celdillas pequeñas, vnos hermitaños, gente deuota que tenian a su cargo la hermita, y las casas Obispaes: señal todo, que venia muy de atras la deuocion. Don Iuan de Guzman que, como dixe arriba, era Obispo de Calahorra, y despues Obispo de Auila, por la deuocion que a la orden tenia, y a los religiosos de S. Miguel del Monte, entendiendo que nuestra Señora seria mas bien seruida si estuiesse la yglesia de la Estrella en su poder, les hizo gracia della, con las casas Obispaes, heredades y possessiones. Tenian harta necesidad deste socorro los religiosos por ser muy pobres. Estando ya en su Obispado de Auila, don Iuan el año 1403. los religiosos truxeron vna confirmacion mas amplia del Papa Benedicto XIII. de la donacion de la hermita, como parece por la Bula plumbea que oy se guarda. Yuan y venian los religiosos de san Miguel a su hermita de nuestra Señora de la Estrella, teníanla por granja y recreacion del alma, y por ser el sitio mas sano y de mayor frescura, se yuan alli a conualecer los enfermos, dando algun aliuio al cuerpo, para que tornasse con mejores brios al exercicio de la obseruancia y penitencia. Assistian siempre en la hermita algunos religiosos conforme queria el Prior embiarlos, a vezes vnos, a vezes otros, dezian Missa, confessauan, rezauan sus horas, hazian estado a la santa imagen, estando en continua oracion, recibian los que alli venian con mucha caridad, exercitandose en estos y otros oficios de piedad, con harto exemplo de los peregrinos, y de los pueblos comarcanos, contentos de ver su hermita tan mejorada y bien seruida. Con esto en pocos dias crecio la deuocion mucho, haziendoles todos largas lymosnas, no solo en dinero y otras joyas, mas en ganados, tierras, viñas, prados, y otras heredades. Acudia tambien el cielo con fauor euidente, o casi milagroso: porque las tierras que labrauan, y el pan que sembrauan, y las viñas respondian con vn excesso increyble en las heredades de la hermita, bendiciendolas el dueño con su mano poderosa. Viose por vezes de solo vna junta de mulas, cogerse cien car-

gas de trigo. Las ouejas y corderos que les dauan de lymosna, crecieron en el contorno, y se multiplicaron de manera, que los religiosos no pudiendo sufrir el ruydo de sus balydos, inquietandolos a las mañanas, y a las tardes en su oracion y recogimiento, acordaron de vender la mayor parte dello, o casi todo, y la venta fue casi al precio que las auian recebido, de balde, porque los carneros y ouejas de mas subido precio fueron a doze marauedis de la moneda vieja de Castilla. Guardanse hasta oy las escrituras de la venta, que es harto gusto leerlas. En aumentando la hazienda de la hermita de nuestra Señora de la Estrella, crecio tras ella la inuidia: y pesandoles algunos que se mejorasse tanto, començaron los de los pueblos vezinos a dezir, que no tenian facultad para pacer con sus ganados aquel suelo. Prendauanse los de san Asensio y Dauadillo tomando por cabeça deste atreuimiento a Sancho Lopez de Puellas, hidalgo principal de aquella tierra; desassossegauan con esto a los religiosos, haziendoles cada dia mil agrauios. No bastaron los comedimientos que hizieron, ni la paciencia y sufrimiento que mostraron en los dessafueros que padecian teniendo tan clara justicia; antes con esto se hazian peores, ingenio de gente vil y aun del demonio, para desassossegar la paz y la quietud de los sieruos de Dios, y la gloria y alabanza de la Virgen: cosa que tanto le atormenta. Los religiosos entendieron que por ser el hombre tan poderoso, no auian de hallar facil el remedio. Acordaron de dar parte de sus agrauios al buen Rey D. Henrique el tercero, que como hemos visto arriba, hazia mucho fauor a la orden de san Geronimo, conociendo la sinceridad de su trato, y el buen exemplo de su vida. Mando luego parecer en su presencia a Sancho Lopez, y que dicesse razon del agrauio. Como no la tenia, escusose de yr al llamamiento, y estuuó tan rebelde y desobediente, que fue necessario llamarle a pregones, o como dizen, encartarle. No aprouecho todo esto, tanto temia la justicia de sus dessafueros: y ansi fue sentenciado en rebeldia en principal, y costas. El noble hidalgo que auia sido engañado, boluio en si, miro la causa mas desapassionadamente, aunque arrepentido tarde, desengañose, entendió la verdad, vio que el remedio era pedir perdon a los religiosos, y sieruos de la Virgen, rogoles ue

se concertassen con el: hizo todo lo que le pidieron, reconociendo el derecho y la justicia, haziendo de todo esto escritura autentica.

Diez y nueue años, pocos mas o menos, estuuu esta santa hermita seruida de los religiosos de san Miguel del Monte, teniendola por su granja, acudiendo vnos y otros a la estancia, conforme a la disposicion de los Piores. Aumentaronse las tierras del contorno, trocaron algunas con los religiosos de S. Bernardo que viuian en S. Millan de la Cogolla, donde pudieron hazer huerta cercada, para mayor recogimiento y clausura, y otras comodidades de la vida monastica. Prouaron todos en este tiempo, ser el sitio mas acomodado y mas sano para su viuienda, que el de S. Miguel; pidieron licencia al General de la orden para passarse alli. Alcançada suplicaron al Papa Martino V. les diesse facultad para que dexado el primero sitio de san Miguel del Monte, se passassen al de nuestra Señora de la Estrella, y se les concediesse titulo de monasterio, alegando las razones que hemos tocado, de la salud y comodidad del sitio, y de la hazienda, del derramamiento de los religiosos, que era fuerça estar diuididos en el seruicio de la hermita, y del conuento. Concedioles el Pontifice todo lo que pidieron, cometiendole el examen de la causa a Antonio Sanchez tesorero de Osma, como parece por la Bula plomada dada en Florencia a catorze de Março de mil quatro cientos y diez y nueue, el año segundo de su Pontificado. Executose todo hecha la examinacion de las causas y razones, hallando ser así. Mandò passar al Prior que se llamaba fray Rodrigo de Miranda, y a los frayles a la hermita de nuestra Señora haziendola conuento. Desta suerte se trocaron las voces, y el Monasterio de S. Miguel del Monte quedò hecho como granja del monasterio nueuo de nuestra Señora de la Estrella, quedando en la decencia que conuenia, sin cessar en el las Missas, y diuinos officios, con algunos religiosos que el Prior señalò, y desta suerte el dia de san Siluerio Papa, quedò hecho monasterio la hermita de nuestra Señora de la Estrella, en dos de Iunio de mil quatrocientos y diez y nueue años. Començò a crecer la deuocion, como de nueuo con los moradores nueuos, en la gente de aquellas villas, enamorados del buen exemplo que dauan los religiosos, con la solenidad del oficio diuino, que se oya en

la yglesia de la santa Virgen de dia y de noche. Los que antes se mostrauan mas contrarios, se rindieron y se aficionaron, atrahidos con la fuerça de la virtud. Pesauales auer desassossegado vnas almas tan quietas, empleadas todo el dia en las diuinas alabanças, encerrados no solo en el monasterio, sino en las celdas harto pequeñas y estrechas. Començaron a hazerles de nueuo lymosnas: acorrianles en todo con mucha largueza. Entre otros Diego de Puellas cauallero principal hijo de Sancho Lopez de Puellas el que auia hecho tanta contradiccion, les hizo vna lymosna muy larga para satisfazer con ella la culpa del padre. Dioles tierras, en que podian sembrar mas de ciento y veynte fanegas de pan: los de Dauadillo y Briones dieron casas y heredades, y otras muchas alhajas para el seruicio del conuento y de la yglesia, haziendoseles todo poco, auergonçandose que quedauan cortos. Los religiosos entendiendo que estas mercedes y estos faouores procedian de la mano larga de la Virgen santissima, acordaron de alargar ellos los animos en su seruicio. Trataron luego de ensanchar casa, y de capilla hazerla yglesia, y las hermitas pobres conuertirlas en claustro principal, donde cupiesse mayor numero de sieruos de Dios, y estuuiesen mas recogidos con la clausura que la religion pide. Nacioles tan grande animo a los religiosos, no de lo mucho que tenian (aunque no era poco para el breue tiempo en que se auia allegado) sino de la gran confiança que tenian en su Señora y Patrona. No fue vana la esperança, pues dentro de pocos dias como leuantaron su pensamiento a este hecho, lo puso en execucion la Reyna soberana con vn caso milagroso (contentase Dios, con que nos atreuamos a seruirle, y ponelo el luego todo de su casa). Fue el caso desta manera. Don Diego Fernandez de Entrena Arcediano de la yglesia de Calahorra, Protonotario del Papa y su Auditor, varon de ilustre sangre descendiente del Conde de Alua, hijo del Rey Don Sancho de Nauarra, llamado el Fuerte, tambien tesorero de doña Blanca Reyna de Nauarra hija del Rey don Iuan primero de Castilla, hombre pio, grandemente deuoto de la Virgen, tenia desseo de gastar su hazienda que era mucha, en obras pias, en seruicio de Dios y de su santa Madre, y hazer una sepultura honrada para si y para sus parientes. Tratò con los canonigos



de su yglesia de este negocio, pretendiendo reedificarla que estaua pobre, por la deuocion que tenia en los gloriosos martyres Emeterio y Celedonio, cuya es la vocacion de aquella catedral. No se concertaron pareciendoles muchas las condiciones que el Arcediano pedia, y determinose hazer vn monasterio en la villa de Haro, fuera de los muros en vna heredad suya que se llamasse de san Geronimo, por la deuocion que al Santo y a sus religiosos tenia, viendo el recogimiento grande y la contemplacion continua de las alabanzas diuinas en que se exercitauan. Diose tan buena diligencia, que en breue tiempo edifico claustro, yglesia, y otras oficinas, conforme entendio conuenia a la manera de la vida que hazian, para aquel tiempo tenia todo buena mediania: tan animosamente emprendio esto, y tan heruoroso andaua en su buen intento. Boluiendo un dia desde el monasterio nuevo a su palacio que estaua en la villa de Entrena, passando por el termino de Dauadillo y san Asensio, començose a reboluer el cielo, era algo tarde, crecio la tempestad, sobreuino vna agua grande y rezia, cerrose el cielo con el nublado y la noche, los truenos y relampagos rasgauan el ayre, y deslumbrauan los ojos, perdieron todos el tino, los criados y gentes que le acompañauan, tiro cada vno por su parte, sin saber vnos de otros, desatinados, turbados, confusos, vino a quedarse solo el Protonotario, y sin saber do caminaua, ni ver mas de vna confusa tiniebla, se dexo llevar donde la mula en que yua, caminaua. Regiale el freno algun buen Angel, y dexando el camino conocido, vino a parar debaxo de la enzina que diximos llamauan santa. Reconociola por auerla visto alguna vez, encomendandose a la Virgen santissima con las veras que supo: estando alli confuso, medroso y solo, vio en medio de la obscuridad y toruelino poco distante de la enzina y de su cabeza, vna clarissima estrella, alegrosele el alma con la nueva luz, camino hacia ella pareciendole que se meneaua, y passo a passo se puso debaxo donde la estrella estaua, que fue a las puertas del nuevo monasterio de Nuestra Señora de la Estrella; llamó en ellas, respondieronle luego, y conocido recibieronle con mucho amor y alegria, haziendole toda la caricia que supieron.

Entendio el sieruo de Dios, que aquel era negocio del cielo, echo su iuizio (fue facil de

sacar con tan benigna Estrella) que pues aquellos religiosos tratauan de edificar yglesia y conuento, que fuesse morada y aposento digno para la Reyna del cielo y de sus sieruos, y el trataua de emplear su hazienda en su seruicio, parecia que la misma Señora le auia traydo alli por tan milagrosa suerte, para que se siruiesse con la que ella le auia dado, y tomasse aquel negocio a su cargo. Trato luego con los religiosos su pensamiento, concertaronse facilmente, entendiendo los vnos, y los otros era euidente la voluntad de la Virgen, y que era todo guiado del cielo. Los religiosos dixeron que lo dexauan todo en las manos del Protonotario, y que el lo ordenasse y dispusiesse a su gusto. Emprendio luego el noble cauallero con gran deuocion y animo la obra de la yglesia, y del claustro, y lo demas necessario al cumplimiento de vn conuento de religiosos de san Geronimo con todas sus celdas y oficinas. Truxo todas las licencias necessarias para esto del Obispo de Calahorra y de su Vicario general Iuan Perez de Gueuara, cometiendole la examinacion de la causa al mismo Prior del conuento de Nuestra Señora. El año mil quatro cientos veynte y tres, se puso la primera piedra de la yglesia nueva, y el de quatro cientos y treynta, siete años cabales, estaua acabada de todo punto, juntamente con la fabrica del claustro, que se echa bien de ver el pecho y la gana con que se tomo la empresa: la vna y otra fabrica es de canteria, de la Arquitectura que entonces se sabia: tiene el claustro mas de cien pies en cada lienço, con tres ordenes de arcos y de altos. En este mismo año de quatro cientos y treynta, a veynte y seys de Nouiembre, hizo donacion de todo ello al Prior y conuento, dotandolo de muchas heredades, tierras, y viñas, añadiendo sobre esto muchas joyas, vasos, y calices de plata para el culto diuino, paños de seda para ornamentos de sacristia y altares, cantidad de libros y otras alhajas de estima, con que adornò la yglesia, su sepultura, y el conuento, como parece en la escritura de donacion, que oy se guarda, hecha en el mismo dia y año. El monasterio que auia primero edificado en la villa de Haro para su entierro, dio al orden de san Agustin, de quien tambien es muy deuoto, y oy viuen en el sus religiosos. Gozò el Protonotario de la labor santa de sus manos tres años poco menos, passò dest

del Señor, mil quatrocientos, a catorze de Setiembre: la capilla mayor desta su de la Epistola. Veese allí un pulcro de piedra; y dicen el conuento, que el retrato hombre apersonado, si es erpo, esta vestido de Diablorado, como de Cardenal, Papas a los criados de su como otros los traen morados algunos extremos o rito el título de la sepultura con tiempo, dize:

DN DIEGO FERNANDEZ  
CEDIANO DE CALAHORRA  
ARIO DEL SEÑOR PAPA.

FABRICADOR DESTE MONASTERIO. EL  
QVAL FINO A XIII. DIAS DE SETIEMBRE.  
AÑO DEL SEÑOR, M.CCCC.XXXIII.

Aunque las cosas deste conuento estauan en tan buen punto, yglesia, claustro, y oficinas bien fabricadas, y las demas alhajas como he dicho, bien proueydas, la deuocion que todos tenian a la Virgen era crecida, el sitio bueno, el ayre templado y saludable, y de todo esto auia harto menos en el primero sitio y monasterio de san Miguel del Monte, o de la Morcuera, pudo tanto el amor primero, que algunos de aquellos religiosos mas viejos dessearon tornarse a su primer assiento, y al nido donde se auian criado. Hallaron fundamento y fauor para proseguir con su deseo, no solo en la villa de Miranda de Ebro, que sentia mucho el ausencia de tan buenos vezinos, sino tambien en que vno de los religiosos del mismo conuento llamado fray Garcia de Amejugo, contradixo siempre la mudança del conuento, ni consintio jamas en los actos capitulares, antes hizo muchas razones dissuadiendo y afeando el desamparo de su propria madre, donde se auian criado ellos y sus padres, y donde les auian enseñado el camino de religion y de penitencia. Deziales entre otras muchas razones y causas, que alegaua, que el suelo esteril, frio, mal sano era mas aporcionado al fin de la perfeccion que pretendian, y que por la misma razon que le dexauan, si de veras querian ser hijos de san Geronimo, auian de yr a buscarlo quando no lo tuuieran presente y prouado, que la

soledad ayudaua a la quietud de la contemplacion, la frequencia de los pueblos que concurrian a la deuocion de la Virgen auia de ser impedimento a la manera de vida que auian escogido, los huesos de sus padres santos y de los bienhechores que allí dexauan sepultados, se auian de quejar en el acatamiento diuino de aquel agrauio, la villa de Haro que les hazia tanta caridad, y tenia tanta deuocion, auia de mostrar justo sentimiento, y que al fin mudarse, y mudarse por mayor comodidad de las cosas temporales, arguya liuidad, y aun sabia a no se que de regalo y de sentimiento de carne, y sangre. Tras estas razones hazia otras, que aunque entonces no hicieron fuerça, echaron por lo menos rayces en los pechos de algunos que salieron afuera con la primera ocasion. Como vio fray Garcia que por entonces no le valian, y que la mayor parte del conuento o casi todos desechauan su parecer, acordo passarse a otra religion, antes que passarse a la nueua casa de la Estrella, no con intento de quedarse en la que tomaua, ni apartarse de la de S. Geronimo, sino por hallar ocasion de poder ir al Papa, y darle cuenta del agrauio que se hazia a la primera casa de san Miguel, tan de veras tomó la empresa. Ansi lo hizo, y pudo tanto con el ayuda de vn regidor que sobre el mismo caso embio la villa de Miranda de Ebro, que alcançaron lo que pretendian. Informaron los dos con grande fuerça al Pontífice, y con las muchas cosas que alegaron, de tal suerte mouieron al Papa Martino V. que luego mando se tornasse a habitar el monasterio de S. Miguel del Monte, como primero. Dioles vn Buleto para esto el año 1426. en 25. de julio, y era al tiempo mismo que andaua la obra del monasterio de Nuestra Señora de la Estrella en lo mejor y mas heruoroso. Cometio el Pontífice el examen de la causa a tres o quatro de los que nombrò fr. Garcia: entre ellos fue vno Iuan Ruyz de peña cerrada prebendado de la yglesia de Calahorra. Presentaronle la comision y aceptola. Hizo las diligencias que en ella se mandauan, y visto lo alegado por entrambas partes, mandò que el monasterio de san Miguel tornasse a ser conuento distinto, como primero, y cabeça por sí, que se le boluiesen sus bienes y rentas, y que los que quisiessen tornarse del monasterio de Nuestra Señora de la Estrella a su primera casa, se tornassen,

y que los que quisiessen quedar, quedassen. Sobre la particion de las rentas y bienes huuo algunas diferencias entre los dos conuentos, mas acabaronse presto, porque los vnos y los otros no pretendian sino el seruicio de nuestro Señor. Los vnos dezian que peleauan por san Miguel y los otros por la Virgen, y ambas partes tenian razon, y ansi lo ordeno nuestro Señor, y lo negociaron con el tan valerosos Patronos, sin entenderlo los litigantes, para que de vno se hiziesen dos monasterios, quedando en mucha paz, amor, y concordia espiritual, hermanados con Missas y sufragios, que el vn conuento haze por el otro, como oy los vemos. Cinco religiosos de los de nuestra Señora de la Estrella se tornaron a su antigua morada de san Miguel. Eligieron por Prior al mismo fray Garcia de Amejugo, que auia peleado por la causa de su conuento tan varonilmente. La casa de nuestra Señora fue siempre creciendo con grandes ventajas en todo, en hazienda y numero de religiosos, ayudauales mucho el suelo, y mas el cielo con el fauor de la santa Virgen. El noble cauallero Diego de Puellas confirmando la donacion que hauia hecho de las ciento y veynte fanegas de sembradura, por ser menor de edad quando la hizo, añadió otra de nuevo, dándole las azeñas y pressas que tenia en el rio Ebro, como parece por la donacion que hizo el año de 1432. Los parientes del buen Protonotario y Arcediano pareciendoles bien el acuerdo que auia tomado en dexar sus bienes para el seruicio de Dios, y de su santa Madre, y en manos de ministros que tanto cuydado tenian con las cosas de su alma, haziendo por ella continuos sufragios, acordaron de imitarle. El hermano que se llamaua Iuan Lopez de Entrena, Dean de la yglesia de Calahorra y la Calçada, hizo largas lymosnas al conuento, y porque tuuiesen del memoria, dio dozientos florines de oro para ayuda al dote de la Capilla, y de la casa: mando se enterrar junto a las gradas del altar mayor, donde reposa debaxo de vna lamina de bronze con el titulo que dize todo esto que he dicho. Gonçalo Lopez y don Diego Lopez de Entrena, sobrinos del Arcediano, Dean tambien el primero, y Canonigo el segundo de la misma yglesia, fueron grandes bienhechores: estan sus cuerpos juntos a los lados del primer Dean en sepulturas honradas. En la misma Capilla mayor estan en de-

posito los cuerpos de los Condes de Nieua, con otros caualleros de su casa, por auer sido muy deuotos deste monasterio, y ayudado con su fauor y lymosnas. Ha florecido este conuento en obseruancia de religion desde sus principios hasta oy, y mostrado que con la mudança no degeneraron punto de lo que en san Miguel auian deprendido sus hijos. La religion toda se ha seruido mucho con los frayles exemplares que alli se han criado. Con no ser el numero de religiosos mucho, pues de ordinario no passan de quarenta y tres, en aquellos tiempos primeros en que auia tan luzida gente en toda la orden, y las casas no eran tantas como agora, se escogian desta Piores para otras. Hallaronse en algun capitulo general seys Piores juntos della, cosa que se miro mucho en aquel tiempo, tanto que entre otros sermones que se predicaron en aquel Capitulo, vno de los Predicadores se atreuio a tomar por fundamento aquellas palabras que canta la yglesia en el dia de la Epiphania: *Stella fulget hodie*, loando la obseruancia y gran religion de aquella casa, pues era como seminario para dar Piores a otras. Con estas y otras consideraciones (en este mismo Capitulo) le dieron el primer asiento y antigüedad a la Estrella, y pospusieron a san Miguel del Monte, que pretendia ser suya con razones harto aparentes, no solo por auer sido primero, y la Estrella su hija, y aun su granja, sino porque siempre auian quedado frayles en el, aun quando mas lo desampararon, y el Papa Martino V. mandó en la Bula que no cessasse alli el oficio diuino, aunque se passassen a la Estrella; y tambien porque siempre huuo repugnancia, y quien contradixesse el desamparo y la mudança, como hemos visto. Contra todas estas razones pudo tanto la claridad y virtud que mostraron los hijos de la Estrella, que con ella escurecieron todo lo que en contrario se alegaua, fundandolo tambien en buen derecho, y quedo el negocio de la antigüedad assentado. Verificase todo esto bien, como que en tantos años como han passado desde la fundacion desta casa, no han tenido jamas Prior de fuera, todos han sido hijos della (excepto vno, fray Pedro de Leon, General que fue despues, y aun este no fue por eleccion) siempre le han sobrado sujetos para gouernar otros conuentos. Pudiera hazer aqui un largo Catalogo dellos, si pretendiera hazerle

de los que se conocen en cada casa por señalados e ilustres. Dire de algunos en su propio lugar con la breuedad que professo, aunque tambien me quexo deste conuento, por auer tenido poco cuydado en hacer memoria de tantas virtudes y exemplos. No tienen alomenos descuydo en hazer lymosna a quantos pobres llegan a la puerta, y aun los van a buscar fuera. Embian a los pobres enfermos de la villa de san Asensio cada dia lymosna de pan, vino, y carne. Sin esto, le dan al Prior para que a su aluedrio de a pobres y parientes de los frayles, cincuenta fanegas de pan, y cien cantaros de vino. Es patron de vna Capellania principal en la villa de Briones, vna legua del conuento, y distribuye la renta junto con otros patrones en casar huérfanas.

### CAPITVLO IIII

#### *La fundacion del monasterio de san Geronimo de buena Vista en la ciudad de Seuilla.*

El origen y fundacion desta santa casa deciendo de la de nuestra Señora de Guadalupe. Auia alli vn religioso professo del mismo conuento, natural de Seuilla: llamauase fray Diego Martinez, o fr. Diego de Seuilla, sieruo de Dios y de buen exemplo: era hijo de vn veynte y quatro de aquella ciudad Tesorero y Contador mayor del Rey don Iuan el segundo. Llamauase Nicolas Martinez de Seuilla, y la madre Beatriz Lopez de los Roeles. Dio licencia el Prior de Guadalupe a fray Diego Martinez para que fuesse a Seuilla a ciertos negocios de sus padres. Era hombre docto en derechos, y pidieron al Prior con mucho encarecimiento que tenian necessidad de comunicar algunas cosas con su hijo (no se salia entonces con la facilidad que agora, por mas recato que se ponga) por ser religioso de autoridad y por la decencia, le dio el Prior otros dos compañeros que fuessen con el: llamauase el vno fray Iuan de Medina, natural tambien de la misma ciudad de Seuilla, bien emparentado. Despues de auer estado alli algunos dias, los padres por no carecer de la compañía y consuelo de tan buen hijo, le rogaron por vezes se quedasse con ellos, y tratasse de edificar vn monasterio de la orden de san Geronimo, que ellos le ayudarian quanto fuesse possible. Menearon la platica algunas veces. La importunacion de los padres fue tanta que

fray Diego de Seuilla començò a hazer rostro a ello, y a tratar de los medios para este fin. Entendio el negocio vn lurado de aquella ciudad que se llamaua Iuan Esteuan, deuoto grandemente del glorioso Doctor san Geronimo: ofrecio luego, si esto se ponía en efeto, vna buena heredad, que tenia de viñas, huertas, tierras de labrança y casas no lexos de la ciudad, en el pago que se llamaua de Mazuelos, o buena Vista, para que se edificassen en ella el monasterio, dandolo todo liberalmente por amor del santo y la aficion que auia concebido al habito y a la religion. Cobro con tanta buena ofrenda fuerças la casa, y Nicolas Martinez lo comunicò con el Patriarcha don Alonso de Exea, que gouernaua el Arçobispado de Seuilla. Pidíole su fauor, y ofreciosele de buena voluntad, entendiendo el santo intento. Escriuió luego al Prior de Guadalupe que a la sazón era el santo fray Pedro de Xerez, de quien arriba hablamos, para que tuuiesse por bien este negocio, y lo propusiesse a su Capitulo. Todos se holgaron mucho dello, y vinieron de voluntad en que se le dicesse licencia a fray Diego, para que tratasse con sus compañeros de aquel negocio que era tan en seruicio de Dios, y bien de la orden. La ciudad de Seuilla que supo el estado de lo que se pretendía, se alegro harto, entendiendo auia de ser para mucho fruto de la ciudad, tener vna religion, que daua en toda parte tan buen exemplo con sus hijos. Lleuauase ya el poder y licencia de nuestra Señora de Guadalupe, para que hecha la donacion de la heredad, y tierras por Iuan Esteban lurado, pudiesen los religiosos que alli estauan, tomar la possession, y leuantar monasterio: y murio en el interin el lurado, y mandò en su testamento se cumpliesse todo lo que auia prometido en vida. Opusose luego la muger del mismo, que se llamaua Beatriz Alfonso, a la vna media parte, por ser bienes comunes, y a la otra media por razon de la dote: y aunque salio a la causa el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, por estar hecha la donacion a vn hijo suyo professo, sentenciaron en fauor de doña Beatriz, y dieronle luego la possession de toda la heredad. La noble señora, o persuadida de varones pios, o mas cierto aficionada a la religion, hizo luego donacion entre viuos al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, para que en la heredad con todo lo que le perteneciesse, se edifi-

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

S. Geronimo. Con esto en 27. de Enero el año el Tesorero pusieron asse luego el monas- se mudança en cosa auan. Algunos dizen auia vna hermita de fundamento, porque curas antiguas se halla sino de sola la casa. gencia, que en 11. dias ño, el Patriarcha, y el a muy solene proces- tesia mayor, y de todo fueron alla con el sa- antado aquel sitio en imo de buena Vista, i mucha solenidad, y os sacros conforme a te de 415. se pidio el ldo juridicamente por e N. Señora de Gua- Patriarcha, que anda- ruor que los mismos Capitulares de la ygie- n su consentimiento Patriarca auia orde- ntada esta fundacion omençò luego fr. Die- a del Prior de Guada- bordinado como pro- ) a tratar del beneficio ' poner la casa en for- imero Capitulo gene- uadalupe, se pidio li- arcon para proseguir el monasterio en la en otros dos siguien- paraua, y como yua en vno y otro estado. padres y parientes a tra gente deuota de rouocados del exem- illi estauan en que le omo Prior o Superior el dia en que entraron ta el año 1429. Pade- los religiosos hartos psecucion de la obra, escomodidades que se lo con larga paciencia o 1425. se celebrò el y salio por general de

la orden fr. Alonso de Salamanca: y recibio a la vnion de la orden del monasterio de san Geronimo de buena Vista en Seuilla, en vn Capitulo priuado que junto el año siguiente, y en el Capitulo general que luego se cele- bro, quedò de todo punto assentada por con- uento de la Orden, con aprouacion de todo el Capitulo. Con esto quedò F. Diego Martinez consolado, y se dio por pagado de sus traba- jos, y todos sus parientes y amigos muy ale- gres, viendo el fin desseado de su pretension. Murio luego su madre Beatriz Lopez, que le ayudaua mucho en esta fabrica, socorriendole en todos sus menesteres y aprietos, emplean- do la sierua de Dios todo quanto podia, para que passasse adelante. Como por vna parte heredaua el conuento de nuestra Señora de Guadalupe las legitimas de fray Diego Mar- tinez, y la de su compañero fray Iuan de Me- dina, y por otra no tenian quien les socorrie- sse tanto en las necessidades que se les ofre- cian para el gasto de la casa, y sustento de los religiosos: apesarado fray Diego Martinez en ver que aquello no auia de passar adelan- te, y seria grande mengua suya y de la Orden, determinò como letrado y prudente, de im- petrar vna bula del Papa Martino V. y de Eu- genio VIII. para poder aplicar e incorporar las legitimas, y las demas herencias al nueuo mo- nasterio, para edificarle y hazer renta. El juez nombrado por virtud de las bulas, o breues del Papa, que fue el Arcediano de Ezija, citò al Prior de Guadalupe a que pareciesse por su Procurador a alegar de su derecho. Como les cogio la causa descuydados de cosa se- mejante, sintieronlo mucho en el monasterio de nuestra Señora, pareciendoles que auian vsado mal termino los hijos de aquella casa fray Diego, y fray Iuan. Tomaron el negocio a pechos: embiaron vn Procurador que siguie- sse la causa con todo rigor, y ansi huuo mu- chos dares y tomares. Para entender F. Diego en el pleyto y en el testamento del cumpli- miento de su madre, que le auia dexado por Albacea, y estar desembaraçado para acudir a tantos negocios, acordò dexar el oficio de Priorato. Entrò tras el fray Alonso de Camar- go vn trienio, hasta el año 433. Tornò luego a ser Prior, y fuelo hasta el año 446. y en todo este tiempo gouernò el monasterio con mu- cha prudencia y exemplo, trabajò mucho por espacio de cinco años en concertarse con su casa y conuento de Guadalupe, que estauan

con el muy enojados. Tuuo el negocio muchas vezes en buenos terminos, y tornauase a desbaratar por algunos malos terceros padeciendo en esto hartos desassossiegos, cosa muy agena de su alma, por amar mucho la quietud, arrepintiendose por vezes de lo que auia hecho. Murio a esta sazón su padre Nicolas Martinez de Medina, en la villa de Medina del Campo, sin acabar de hazer su testamento aunque dexò cumplido poder a su hijo para que lo acabasse, y rogando al Rey don Iuan le fauoreciesse en esto, por la lealtad con que le auia seruido, e interpusiesse su autoridad, para que mejor y sin que nadie le impidiesse se efetuasse lo que dexaua ordenado, y su hijo F. Diego dispusiesse, pues auia comunicado con el su intencion: mandando tambien a los demas hijos e hijas suyas, so pena de su maldicion, obedeciesse en todo a su hermano, y passassen por todo lo que ordenasse, pues como tan religioso y letrado, y que sabia su voluntad, lo haria santa y acertadamente: tanto concepto tenia del, y tan absoluto poder le dexò. Llegole esta nueua tan triste, junto con el testamento, a fray Diego Martinez, estando tratando de la concordia con su conuento de Guadalupe. Pidio poder al Prior y Capitulo para entender en el cumplimiento del anima de su padre, y lo que tocaba a su testamento. Dieronselo luego. El Rey don Iuan estaua a la sazón en Valladolid; sabida la muerte de su Tesorero y Contador, y lo que auia ordenado en su testamento, embio su carta Real, y aprouacion, mandando que en todo caso se cumpliesse, dando quanto era de su parte licencia a F. Diego Martinez, para que lo executasse y diesse el orden en todo lo que su padre le auia comunicado. Es la carta de siete de Abril, año 1434. firmola el mismo Rey, y referendola el Doctor Fernan Diaz de Toledo secretario. Harto le lastimò esto a fray Diego, que tenia grande gana de recogerse, y gozar de alguna quietud para su alma: mas como la obra era tan pia, y le tocaba tanto, no pudo huyr el cuerpo al trabajo. Començò a entender en lo vno y en lo otro: acabò el testamento de su padre, declarando fielmente su voluntad. Diose en todo tan buena maña, que assentando presto las cuentas que tenia con el Rey, y saliendo dellas con facilidad, y vista la limpieza con que su padre auia seruido en aquellos oficios tan pegaxosos, de que los hombres saben oy salir tan mal, y re-

partiendo tras esto vna hazienda tan gruessa entre ocho herederos, a todos los dexò satisfechos, contentos, en paz, sin auer replica ni contradicion alguna. Alabò el Rey su prudencia, y la madurez de su juyzio. Sus hermanos le amauan tiernamente, y dezian, que teniendo consigo, no echauan menos a su padre: cosa de consideracion, y gran aprouacion de su virtud, que se vee raras vezes este exemplo, en materia de hazienda y entre hermanos. Cupieronle al quinto que aplicò para su monasterio de san Geronimo de buena Vista (si salia con el pleyto que aun andaua con su conuento de Guadalupe) en algunas pieças de viñas, casas y tierras, y otras heredades. segun el aprecio en que entonces se valoraron, seys mil y seyscientas y cinquenta y nueve doblas, y dos tomines: de donde se vee quan gruessa hazienda era la del Tesorero Iuan de Medina. Assentado esto tornò a tratar con Guadalupe los conciertos. Como todos eran sieruos de Dios, y no pretendian sino la justicia y derecho de sus conuentos, facilmente se concertaron, e hizieron su escritura de auenencia, que oy se guarda en entrambos monasterios. Entre otros papeles que se han rebuelto para sacar en limpio esta relacion breue de la fundacion de este conuento, se vee, que muchos de los religiosos de los que en ellas se nombran, se llaman Licenciados, y otros titulos de los grados que tuieron en el siglo, y ansi se acostumbrò en aquellos primeros tiempos, que como mucha gente granada y de letras, se venia a esta santa religion, se quedauan con sus mismos nombres de Doctores, y Licenciados: aunque tambien he aduertido, que raras vezes, o nunca vsauan dellos, sino en actos juridicos: mas ni entonces, ni agora se permitio en esta religion, que alguno se graduasse estando en ella: y de alli a algunos años se mando, que ni tampoco usassen destos titulos y grados, sino que conforme a la doctrina del Euangelio, no tuiessemos otros Doctores ni maestros, sino al vnico Señor y Maestro Iesu Christo, en cuya escuela se aprendiesse humildad profunda, y todos fuessemos condiscipulos de tan soberano maestro. No estoruando por esto, que los mas auentajados desta escuela enseñen la lecion que han aprendido mejor a los otros; y en respeto dellos sean maestros. Cupieronle al monasterio de Guadalupe en estos conciertos, quatrocientos y dos mil maravedis, y

la libreria del fundador fray Diego Martinez, que por ser tan buena, y allegada con tanto cuydado, en tiempo de tan pocos libros como entonces auia en España, y aquellos escritos de mano, que eran vn gran tesoro, jamas se pudo acabar con el monasterio de Guadalupe, que la dexasse a su hija la casa nueva de san Geronimo, que en muchos destos encuentros oy en día se quexa, que no se le mostrò ser madre. Verdad es, que el enojo primero de no auerse fiado Diego Martinez de su conuento, durara algun tanto: y creo yo que aquellos santos quisieran que totalmente se dexara en sus manos aquel negocio, y aquella casa de san Geronimo se pudiera de veras llamar hija de Guadalupe.

Quando ya el sieruo de Dios fray Diego Martinez salio, y se vio libre de tantos embaraços, y pudo respirar a vna poca de quietud, tan desseada de su alma, y vio las cosas de su conuento assentadas, juntamente con las de su compañero fray Iuan de Medina (todas se tratauan juntas, aunque destas por no ser de tanta importancia no se hace tanto caudal) pudo boluer los ojos a los huessos de su padre, que tenia tan en el coraçon. Lo primero, como pio y santo hijo, fue traerlos del monasterio de san Francisco de Medina, donde estauan depositados (aunque en capilla propria que el mismo Tesorero auia hecho). Hizo estas honras, y translacion con harto aparato, en que mostro el amor que a su padre tenia, y quan agradecido era siempre a la confiança que del auia hecho. Començo tras esto, a allegar materiales en cantidad, para leuantar el edificio del monasterio. Como era de largo coraçon, y tenia tan noble pecho, acudian a el de toda la ciudad, con quantas cosas de importancia en ella se ofrecian. Tenianle todos por padre, y fue tanto el respeto que le cobraron vnos y otros, que les parecia no se acertaua nada si fray Diego Martinez no ponía en ello la mano. Era padre de pobres: remedio infinitas necesidades publicas y secretas. Como era tan emparentado, todos le dauan, y todos le seruian, entendiendo quan santamente lo repartía. Las dissensiones y pependencias que entre los ciudadanos y gente de importancia se leuantauan en la ciudad, en entrando de por medio quedauan compuestas. Hizo en esto gran seruicio a nuestro Señor, porque atajò con su autoridad algunos fuegos que el enemigo enciende, en

que se hizieron grandes ofensas a Dios, y a los proximos. Con esto le estauan todos agradecidos, y sujetos, reconociendo que le auia allí traydo el cielo para bien de aquella ciudad. Muestrase bien el respeto que todos le tenian, y quan obligados se hallauan a sus buenas obras, por un priuilegio que le concedieron en su Ayuntamiento los Alcaldes, y Veynticuattos, el año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco, en que le hazen gracia a el, y a los Priores sus sucessores, que puedan nombrar por su cedula quatro vezinos escusados, y traer a pastar sus ganados en vna dehesa de la ciudad, libremente y como quisieren. En la cabeça deste priuilegio dizen estas palabras.

Nos vista la dicha peticion, y acatando la persona del dicho padre fray Diego Prior, y los deudos que con nos tiene, y los seruicios, y muchos trabajos que ha passado y passa por la dicha ciudad, &c. Donde queda claro lo que hemos dicho de su nobleza, autoridad, y caridad para con todos. Siendo ya el sieruo de Dios de mas de setenta años, auiendo trabajado como hemos visto, cansado y quebrantado, no solo destos negocios de fuera, sino del rigor de su penitencia, que en medio destas ocupaciones jamas la olvidaba, quiso el Señor lleuarle a su gloria, dexando su monasterio de san Geronimo en el estado que hemos dicho. Murio santamente el año mil y quatrocientos y quarenta y seys, auiendo gouernado esta casa, y tanta hacienda, mas de veynte y ocho años, con sola la interposicion de vn trienio. Eligieron luego despues de su muerte, a fray Iuan de Medina en Prior, sieruo de Dios, y que auia ayudado con las manos, con la hazienda, y con el alma, a esta fundacion, santamente. Desde estos buenos principios ha ydo siempre creciendo este conuento hasta oy, y es vno de los mas principales desta religion: y con el exemplo que han dado sus hijos, la ciudad de Seuilla le ha tenido gran respeto, y hecho mucho caso del. A penas ay obra pia, de que no ayan hecho patron los que las dexaron, al Prior de san Geronimo. Es Patron del hospital del Cardenal don Iuan Ceruantes, donde se gastan mas de doze mil ducados en curar pobres, y de heridas, y calenturas, junto con el Cabildo, y el Prior de Cartuxa, que tambien son Patrones: eligiendole Administrador a vna persona principal, y es le prouee algunas capellanias, y reparte do

de a cincuenta ducados, a algunas donzellas huerfanas. Es tambien Patron, junto con el Prior de Cartuxa, y del monasterio de san Isidro (que tambien es de nuestra Orden) del hospital de las llagas, obra pia, y de gran lustre, del Marques de Tarifa, y Duques de Alcala, y de vna hermana suya, donde tambien se gastan mas de doze mil ducados en curar mujeres de heridas, y calenturas: y en otros lugares apartados, clerigos, y religiosos que no tienen otro acomodo en sus dolencias. Eli-gen tambien Capellan, Administrador, y Mayordomo. Es tambien el Prior Patron de la vniuersidad y colegio del Maestro Rodrigo, vniuersidad antigua, donde se leen con buen cuydado las disciplinas, y el grado es calificado. Tras esto ay otros muchos Patronazgos en poder del Prior, que aunque no tan grandes, son de mucha calidad, y en gran beneficio de los pobres. Es Patron tambien de vna obra pia de doña Gines de Guillen: dotase de quatro en quatro años vna doncella pobre de linage limpio, para que entre en el monasterio de san Clemente de Seuilla, o en el de santa Paula, con mil y treientos ducados. Tiene tambien el Patronazgo de otros dotes de a quatrocientos reales: y reparte otros cincuenta mil maravedis: patronazgo instituydo por la Duquesa de Arcos, para pobres, para locos, cautiuos, y encarcelados: obra llena de piedad, que se sirue mucho nuestro Señor en ella. Da tambien otro dote de diez mil maravedis, a la huerfana que siente con mayor necessidad. Viste el lueues santo diez y nueue pobres, y les dan de comer, y lauan los pies; memoria de aquel amor que nos dexò por señas de lo mucho que nos amaua, y dessea que nos amemos, el que por amigos y enemigos yua a morir en la cruz. Haze sin esto el conuento mucha lymosna a los pobres que llegan a su puerta: cueze cada dia una hanega de pan que se reparte en ella, sin lo que sobra, y se quitan de las bocas los religiosos, a la comida, y a la cena, que es mucho. Buscan los pobres viejos mas necessitados, y lleuan diez y nueue dellos cada dia, a vn refitorio que tienen hecho para esto, donde los abrigan, mantienen y regalan con mucha caricia y amor: danle al Prior para que por si solo reparta a pobres, sin dependencia del conuento cada vn año, cincuenta hanegas de trigo, doze arrobas de azeyte, y doze mil maravedis en dineros, y que se aproueche de

todas las lymosnas y propinas que le vienen de todos los Patronazgos, y otros mil adherentes, porque alargue la mano a los pobres, y Dios la alargue con ellos, y ansi se haze de vna y otra parte. Tiene tambien a su gouierno y obediencia, el monasterio de santa Paula, monjas de nuestra misma religion, casa insigne, y la primera que recibio esta religion, como adelante veremos en su proprio lugar.

### CAPITVLO V

*Lo que se ordenò en el quinto Capitulo general de la Orden: la vacacion de fray Lope de Olmedo, y eleccion de Fr. Alonso de Salamanca, en General y Prior de san Bartolome de Lupiana.*

En el año mil y quatrocientos y veynte y cinco, y el cincuenta y tres de la confirmacion de la Orden, se juntaron en el monasterio de san Bartolome, los Piores, y Procuradores de los conuentos, a siete dias de Mayo, para celebrar Capitulo general, quatro años despues del otro, como lo auian ordenado, por las causas que entonces les parecio. Creo fue la principal, como apunte arriba, que quanto tenia de sossiego, y de quietud espiritual la Orden de san Geronimo, tanto tenia de rebuelta y de inquietud toda Castilla, nacida por ocasion del Infante don Enrique, hermano del Rey don Iuan el segundo, en estos mismos quatro años. Estauales bien a los religiosos en estas rebueltas, viuir en sus claustros, rogando a Dios por la paz de los Príncipes Christianos, que si ellos no la tienen, es forçoso nos alcance a todos parte: y algunas vezes como gigantes, quieren atropellarlo todo, mezclar sagrado y profano, a costa de crecer y en señorearse sobre este puño de tierra en que viuimos, que quando se alcen con todo, es nada. Eligieron lo primero, en este Capitulo, Difinidores: y comenzando a dar assiento en los negocios, les presentaron vna bula del Papa Martino V. que entonces regia la Iglesia, en que permitia su Santidad, que los Prioratos pudiesen durar mas de tres años sin vacacion, ni nueua eleccion, solo con que la mayor parte del Capitulo por vn escrutinio secreto, viniesse en ello, sin poder del General, ni Confirmadores de la eleccion. Las causas parecian en fauor de la religion, y de las casas, diziendo, que con esto se escusauan gastos de Confirmadores, y que los



Generales no hiziessen lo que quisiessen en las elecciones, violentando los electores a que elijan los que no les conuienen: que los religiosos viuirian mas quietos, teniendo menos elecciones, y siendo con voluntad de la mayor parte, seria cosa que de ordinario les estaria bien a las casas, para la religion y costumbres, y la hazienda mas bien gouernada: que los subditos tendrian mas amor a sus Prelados, y los Piores mas amor a los subditos, conociendose por hechura suya, y con tanta dependencia vnos de otros, de donde se causa mayor vnidad: y que tambien se escusauan muchas salidas de los que van a hazer las confirmaciones, y la distracion de los que gustan de andar en estos officios. Estas y otras causas venian expressadas en la bula, como de aca las auian imaginado, y presentado al Papa, que no tenian poca apariencia de bien. Venia cometida la execucion del negocio, al Arcediano de Madrid, dignidad de la santa Iglesia de Toledo, para que si la Orden lo acetasse, hiziesse diligencia, y examinasse si era vtil, y estas causas tan suficientes, como parecian: y hallandolas tales, se assentasse este orden de elecciones para adelante, con autoridad Apostolica. No les parecio a los Definidores, que era bien hazer caso desta nouedad: entendieron que no salia de pechos muy sanos (ni pueden serlo todos en vna comunidad grande, donde ay de todo). La rayz desto parecia tener resabio de ambicion, y gana de perpetuarse en los officios, y aun de tiranizar los conuentos, muy al contrario de lo que sonaua por defuera, y vn modo de viuir sin cabeça, ni recurso a los superiores, y deshazer el oficio del General, haziendo en las casas sin su autoridad los Piores, como dizen de manga, y al fin gana de apartarse, y deshacer el orden y las leyes que se auian assentado con harta madurez, para la perpetuydad deste edificio. Con todo esso, porque no se quexasen algunos, o dixessen que se hacia poco caso de las letras de su Santidad, determinaron de proponerlo a todo el Capitulo. La mayor parte del, con zelo muy santo, lo contradixo, dando razones bastantes, con que mostrauan ser inuencion de personas de poco espiritu, ganosas de nouedades; y en gran perjuicio de la religion: y ansi ordenaron que no se hablasse mas en ello, ni se pussiesse el negocio en prueua: encargando a los Definidores,

castigassen al Prior, y Procurador de cierta casa, que auian presentado el Breue, y a los demas que se hallassen participantes en esto, para que adelante no se atreuiessen otros a desassossegar la Orden, pidiendo semejantes Breues, colorando su ambicion con apariencias de religion. Hizose ansi, y agrauaron las penas al conuento, y a las personas particulares que de alli adelante se atreuiessen a impetrar Breues, o rescriptos para que los Piores duren mas de tres años, o qualesquier otros indultos, o exempciones contra los estatutos de la Orden, por ser esto cosa que no conuiene a los particulares, sino a toda la religion, y de otra suerte cada dia auria nouedades, nacidas destas licencias atreuidas, de donde han manado siempre los desassossegos de las religiones, proprio oficio de cabeças confiadas, que no sabiendo gouernarse a si mismos, quieren gouernarlo todo: locura general en los hombres, beuida en la leche de nuestros primeros padres, con la gana que jamas se quita, de ser dioses entre los hombres.

Los primeros dias deste Capitulo, presidio en ellos como Prior de san Bartolome, y General de la Orden, fray Lope de Olmedo, que auia sido elegido dos vezes, y lo fue cerca de ocho años, segun buena cuenta. Por razones de alta consideracion, descubiertas de algunos siervos de Dios que tenian buena vista, y zelo de la firmeza de la Orden, fue necessario que vacasse su oficio antes de fenecer el Capitulo. Diose en ello la mejor traza que pudo, y ansi le absolvieron de lo vno y de lo otro, que como hemos visto, andaua junto. Sospechase, que sintio mas esta salida, aunque lo mostrò menos, que la entrada, con los muchos extremos y apariencias de que no se tenia por digno para estos officios. Huuo necesidad de abreuia la eleccion del General, porque se hallauan faltos de tiempo para el despacho de los negocios que se auian represado. Para esto, los religiosos Capitulares de San Bartolome, acordaron de comprometer esta vez, de su propria voluntad, el derecho que tenian a la eleccion, en los ocho Definidores del Capitulo, para que ellos solos hiziessen la eleccion. Acetaron el compromiso. Pusieron los ojos en fray Alonso de Salamanca, professo y Prior de la Sista de Toledo, frayle de buenas partes, en letras y religion, y que sabia a la buena doctrina de

nuestro primer fundador fray Pedro Fernandez Pecha. Eligieronle en Prior y General de la Orden. Satisfizo a todos la buena eleccion, y dieronle la obediencia con harta alegria del Capitulo. Despacharon luego con breuedad los negocios todos, que por ser de casas particulares, y cosas de sus costumbres, no ay para que detenerme en referirlas. Tornaron a confirmar la constitucion primera, que para siempre el Prior de san Bartolome sea General de la Orden, porque nunca assentauan bien en aquella casa en esto, y auia ganado de nuevo vn Breue de su Santidad, para que se diuidiesse estos oficios. Persuadieron al conuento con muchas razones, que lo renunciase, y ansi lo hizo, dando grandes seguridades que no bolueria jamas a intentarlo, sino assentar en esta voluntad y comun parecer de la Orden. Aqui es necesario descubramos el fundamento que huuo para absolver del Priorato y oficio de General a fray Lope de Olmedo, y para hazer el lo que adelante veremos. En el discurso del tiempo que fue General, como los negocios de la Orden no le dauan priessa, y por la quietud grande que en ella auia, el estaua ocioso, tuuo lugar como hombre aficionado a letras, de reboouer atentamente las obras de nuestro glorioso Doctor y padre san Geronimo. Fue en estos estudios, o por su virtud, o porque lo pretendia desde el principio, recogiendo todos los lugares que le parecia tenian sabor de Economia, reglas y preceptos de vida Monastica, auisos, doctrinas, costumbres, asperezas. Hizo un farrago grande de todo esto, y enamorado de su inuencion, y de su estudio, mouido no se con que espiritu (es dificultoso juzgar esto, y nadie tiene licencia, sino aquellos solos a quien dio Dios luz de conocer los espíritus), era bien, pues nos llamauamos religiosos de san Geronimo, tuuiessemos vna regla suya, suya digo, de sus escritos cogida, juntada por su diligencia, que siendo General de la Orden, parecia tener bastante autoridad y licencia. Esta es la rayz del primer engaño, pues la regla no consiste en que cada vno junte los auisos y preceptos que han dado los santos, si no que todos juntos se aten bien, mirada primero vna infinidad de circunstancias, que solo el espiritu de Dios puesto en el pecho de su Vicario, puede aduertirlas: y penso fray Lope, con harto engaño, que esto se hallaua en el. Todos leemos en los titulos de los va-

los que se hallan en las boticas, la variedad y estrañeza de medicinas que tienen dentro, para las enfermedades de los hombres: vnas que relaxan, y otras que restrifien: las que refrescan, y las que calientan: humedecen, y secan: mas no es licito componerlas y aplicarlas si no solo al que tiene el arte, y sabe el dosis, y conoce las dolencias, y penetra la calidad de los sujetos. Contentose con solo lo primero, y pareciole que podia aplicar lo que hallò en san Geronimo (botica general para todos los estados del mundo) como si supiera el arte, o tuuiera el espiritu que el tuuo. Comunicò estos sus trabajos, con las personas de la Orden que se le antojò serian de su parecer, y le ayudarian. No hallò en ellos tan buena acogida como esperaua. Algunos imaginan que dio en esta traça, para con ella perpetuarse como legislador en el oficio de General, y enseñorearse perpetuamente de la Orden: y parece por lo que veremos adelante, que atinan con el pensamiento del hombre. Otros juzgan mas piamente, y dizen, que a los principios sus intentos fueron buenos, y como se vio derribado y frustrado, concibio algun enojo, y penso executarlos como mejor pudiesse, que ansi se van eslauonando las caydas. Los sieruos de Dios, a quien dio parte desto, procuraron desengañarle, diziendole que aquello era deshazer la Orden, y vna nouedad grande: que se auian de alterar los animos, y recibirse asperamente, que desistiesse dello, que aunque el trabajo era santo y bueno, y seria de prouecho ver allegadas aquellas sentencias tan graues de nuestro Padre, y de mucha edificacion considerar las asperezas en que viuian en el y los otros monges de su tiempo, pretender hazerlas regla, y querer ponerlo en practica, no era cosa acèrtada. Que dexasse caminar la Orden por la senda que abrieron tan grandes sieruos de Dios, en especial siendo cosa tan aprouada por tantos Pontifices, y no sin reuelaciones del cielo. Otras razones deste peso le ponian delante, para desengañarle y sacarle de su opinion. No parece le hizieron mella, fiando mas de su seso de lo que fuera bueno: y como hombre de su condicion, quiso mostrar que el solo acertaua, y ellos no lo entendian. Visto que estaua tan cabeçudo, entendieron que era cosa peligrosa sustentarle en el oficio, y que el Capitulo se gouernasse por el, porque son faciles de mudar los hombres: y mas quando

los que intentan las mudanças, y las persuaden, son las cabeças, que con la autoridad, y con el miedo, quando no bastan las razones, derriban a los mas constantes: y por esto determinaron, como dixe, de absolverle del officio. Quedò grandemente lastimado desto, y en vez de corregirse, o reportarse, rompio el freno, y determinò salir con su intento por las vias que pudiesse. Reboluio diuersos medios en su pensamiento; y al fin como criado en buena escuela, dió en el que tenia mayor apariencia de virtud (siempre suspendo el juyzio de sus intentos, refiriendo el caso en lo que parece por de fuera, y da lugar a las sospechas, bastantes conjetura de que huuo alguna ambicion): saliose de la Orden, y fuese a la Cartuxa. No he hallado en que casa tomò el habito, queriendo con esta mudança calificar el zelo y desseo que tenia de assentar la regla que auia sufarcinado de los escritos de san Geronimo, muy semejante en las mas cosas, a lo que ay puesto en exercicio en aquella santa religion, como si fuera menester que todos fuéramos Cartuxos, o no huuiera otro camino de religion, o no fuera tambien muy facil coger de los escritos del mismo santo, vna regla que respondiera puntualmente a la que escribio san Agustin, y la que professan tantas religiones. Esta es la discrecion humana, que quiere hazer por su antojo, reglas para gouernarlo todo. Entrò en la Cartuxa fray Lope, y como la mudança no parecia muy de la diestra del Señor, perseverò pocos dias en ella: o fuesse porque se le hizo muy aspera, y el espiritu con que se mouia, no le daua bastantes fuerças, o porque le parecio que por aquel camino no salia con su intento, que era hazer vna nueva Orden, mudando los estatutos y regla de la de san Geronimo. Saliose de la Cartuxa, tornose a vestir los hábitos de san Geronimo: no se como, porque todo esto lo hazia sin licencia, ni sabemos que tuuiesse otra facultad ni poder de hazerlo, mas del que agora tenemos. Los ignorantes que dizen en sus escritos, que fray Lope reformò la orden de san Geronimo (porque digamos esto de passo) no deuen de saber que quiere dezir reformar. Reformar es, reduzir vna cosa a la primera forma, que se ha perdido, o estragado por negligencia culpable, puesto en oluido sus primeros preceptos, deslustradose de la primera hermosura. Y la orden en estos cincuenta

años primeros, no solo no auia desdicho desto, mas aun apenas auia assentado sus estatutos y costumbres, como se vee en el discurso desta historia, ni fray Lope ponía en esto tacha, sino pretendia solamente hazer vna regla de san Geronimo, y vna nueva religion suya, tachando, o desechando como agena, la que estaua fundada con el titulo de san Geronimo, teniendo regla de san Agustin. Dexo aparte, que en aquellos mismos años fue quando podemos dezir con verdad, que llegó esta religion a la cumbre donde pudo llegar, en su manera de profession. Testigos son desto los conuentos que se edificauan, y los sieruos de Dios que florecian en los que estauan edificados, el gran nombre que cobro por toda España, y lo que por ella hazia toda la gente bien intencionada. Sin duda puedo dezir, que oy nos mantenemos con los reliques que sobraron de aquel tiempo florido, en espiritual, y temporal, tan lexos estaua de reformation. Buelto fray Lope a vestirse en esta tragedia los hábitos de la Orden, dexados los de Cartuxo, acordò de yrse a Roma para desde allí hazer la guerra y salir con su pretension. Diole auilanteza a esto, el ser muy conocido del Papa Martino V. Dizen algunos (aunque no se en que lo fundan) auian estudiado juntos en Paris, y que auian sido compañeros de Camara. Remirò sus trabajos y pusolos en forma dandoles titulo de Regla. Presentoselos al Pontifice, que le reconocio, y recibio con benigno rostro, teniendo vna la memoria del compañero, por ser grande el amistad que se cobra en los estudios. Diole cuenta de su vida, y de sus designos: leyole la regla que auia compuesto de los escritos de tan gran Doctor. Contentole mucho, porque estaua ordenada con buen ingenio, diligencia, y fielmente cogida, y los mas bien atados centones que yo he visto, dignos de mas estima que los que hizo de las obras de Virgilio, y de Homero, Proba Falconia, tan alabados en el mundo. Anda esta regla impresa, entre las obras del glorioso Doctor, en el tomo de las que no son suyas conocida-mente, digna de leerse, por el fruto que de tan buena doctrina puede sacarse. Satisfize mucho deste trabajo el Pontifice, y mas del zelo de su condiscipulo, tan inclinado a cosas de santidad, y perfeccion de vida e piritual. Visto por fray Lope que el Papa estaua tan de buen animo, cobró aliento, y p

en execucion su pensamiento. Ordenò luego una peticion, en que suplicaua a su Santidad, que por quanto el como General de la orden de los monges de S. Geronimo que viuian en España, y otros muchos religiosos della que viuian debaxo de la regla de san Agustin, con zelo de deuocion, y de mejorarse en la vida espiritual, querian viuir mas estrechamente de lo que en la dicha regla se mandaua, y en el mismo estado en que el bienauenturado san Geronimo viuio en el monasterio de Belem con sus monges, y pues tenia el nombre, imitar la vida, que para este intento auia compuesto vna regla de diuersos lugares de sus legitimas obras recogida, ordenadas por sus titulos, su Santidad tuuiesse por bien de aprobarla, y darle su autoridad Apostolica: juntamente con esto mandasse, que todos los religiosos de san Geronimo, y frayles de los conuentos de España, hiziesse de nuevo profession a ella, en manos de fray Lope de Olmedo, como autor del nuevo y verdadero instituto de san Geronimo. Esta era en sustancia la peticion que hizo al Papa, y concediosela como en ella se lo pedia sin faltar punto, tanto credito le auia dado en todo, y tan satisfecho estaua de su buen zelo. La suplica y relacion fue falsa en dos puntos sustanciales. El primero, en que se llamó General de la Orden, no siendolo, sino es que como letrado hallò algun texto por donde entendio que no se lo podian quitar, aunque la causa fuesse tan vrgente y graue. Lo segundo, en que dize, que otros muchos religiosos de la Orden con el, desseauan y pedian lo mismo, que fue falso: porque hasta el dia de oy no se ha entendido, ni tiene noticia que alguno le siguiesse, o fuesse de su parecer, ni ha quedado memoria dello: y quando fuessen algunos pocos, no auia que marauillar, porque los hombres somos inclinados a mudanças, y queremos mas el mal por conocer, que el bien que tenemos conocido: y en esto huuo tanto seso en los religiosos, que ninguno se menèb tras fray Lope: y faltando estas dos condiciones, si el Pontifice fuera bien informado, y le constara de las mudanças e ingenio del frayle, no le hiziera tan absoluta concession. Tras esto, quien no sospechara aqui luego, que en el negocio y manera de proceder de fray Lope, no huuo alguna mezcla de ambicion, y gana de mandar? Lo que sucedio despues veremos en el capitulo siguiente.

## CAPITVLO VI

*Lo que se ordenò en el sexto Capitulo general: y los Procuradores que la Orden embiò a Roma a responder contra lo que intentaua fray Lope de Olmedo.*

Tornose a juntar Capitulo general, passados los tres años, segun la costumbre, el año mil y quatrocientos y veynte y ocho. Entraron los Priors, y Procuradores en S. Bartolome de Lupiana, Lunes a tres de Mayo. Presidio en el, Fray Alonso de Salamanca, que aun no auia vacado su oficio. Assentada la eleccion de los Difinidores, y otros oficiales, ordenaron por algunas razones, y aun por algunos sentimientos que auia, fuesse siempre Difinidor vno de los professos de los reynos de Aragon. Mandaron tambien, que se pusiesse en buena forma, y por sus titulos, el Ordinario, que es el libro en que esta escrito el rito y ceremonia santa que se guarda en esta religion, en las cosas del oficio diuino, Missa, altar, y coro, y todas las otras cosas comunes, para que todos las sepan, y vayan de vna manera: porque hasta entonces vnas estauan escritas, y otras no, sino por tradicion venian vnos en otros, no con mucha vniformidad; cosa fea en vna religion tan concertada. Ansi mandaron, que desto, y de las constituciones se escriuiesse vn volumen en lengua Latina, y Castellana, para que se imprimiesse, y anduuiessse en manos de todos, y viessen quantos quisiessen nuestra manera de vida, no solo en pratica, como la veen tan sin recatos nuestros, mas aun la leyessen de espacio. Recibieron tambien en este Capitulo, a la vnion de la Orden, el monasterio de san Geronimo de Montecorban. Estaua esta casa con otras nueue, de que ya he hecho otras vezes memoria, y las ha consumido el tiempo, en la Gاليا Narbonense, en la Prouença que agora se llama Lenguadoch, y Delfinado, junto a la ciudad de Cisteron. Creo siempre, y no hallo en esto mejor conjetura, que tuuieron origen estos conuentos del que edificò el santo don Alonso Pecha Obispo de laen, en Genoua: y no ay noticia que otra alguna dellas, se vniesse a la Orden, sino esta. Por estar tan apartada para acudir conforme a nuestro modo de gouierno, a los Capítulos generales, visitarla, y confirmar los Priors, la encomendaron al Prior de Cartuxa de vn

conuento que esta en la ciudad de Villanoua, junto a Auifion, dandole poder para de siete en siete años hiziesse sus electiones de Priorres. Tenia tambien el General particular cuenta, quando embiauau algun Procurador a la Corte Romana, se fuesse por aquel monasterio, y le visitasse, proueyendo en todo lo que fuesse menester, para que se conseruasse en la forma de nuestra religion, y no se perdiesse en ellos el buen nombre de san Geronimo, aprouechando a la republica Christiana, con el buen exemplo. En el octauo Capitulo general que adelante se celebrò, dieron carta de hermandad al Prior del monasterio de Vallis Benedictionis de Cartuxa (ansi se llama el conuento de Villanoua) por el cuydado que tenia con el monasterio de S. Geronimo de Montecorban. No hay de alli adelante mas memoria desta casa en los libros y memoriales de los Capítulos, ni se sabe como o porque causas la dexò la Orden. La principal seria, ver que se gouierua mal lo que esta tan distante de la cabeça, y el cuydado ageno dura poco; porque no duele, ni toca de veras, y por la misma ha desechado quantas se han ofrecido fuera de España, que pudiera tener muchas, y vale mas conseruar bien lo poco, que extenderse sin prouecho, y no alcançar el fin que se pretende. Ha sido este consejo buena parte para que se conserue la religion hasta oy, en tanta entereza de sus principios, y aunque se sienta alguna quiebra, siempre hay zelo de soldarla.

No le parecia a nuestro fray Lope ansi (porque boluamos a el) o si le parecia, le meneaua otro pensamiento. Porfiò salir con su intento: sacò letras de su Santidad, citò a la Orden a que pareciesse en Roma delante el Papa, y recibiesse la nueua regla que auia hecho, juntamente con otros estatutos que añaia de su cabeça, y para que le admitiessen por Preposito y Gengral perpetuo, que esto deuia de ser lo que le escocia. Presentaronse las letras en este Capitulo general, y causaron no pequeña turbacion, y el sentimiento que era razon, porque fue uno de los graues encuentros que ha padecido. Sentiasse mas por ser de vn hijo proprio, a quien auia leuantado al grado que auia podido. Hizieron todos gracias a nuestro Señor por este trabajo que les embiaua, recibendolo como auiso del cielo, para boluer sobre si, y remirarse mas en todas sus costumbres: vnico fruto de

las persecuciones de la Iglesia, en todo el cuerpo, hasta los mas pequeños miembros, y gran señal de que uienen para mayor bien estos auisos. Hallaronse en este Capitulo general religiosos de valor, prudencia, letras, y santidad, que siempre contrapone Dios estos escudos en los mas peligrosos encuentros. Escogio la Orden dos dellos, que fuesen a responder por ella. El vno fue fray Iuan Serrano, religioso de buenas partes, y con practica de negocios, por auer estado en la Corte del Papa Benedicto XIII. algunos años, y auer sido Tesorero de la santa Iglesia de Toledo. Dexolo todo por recogerse a seruir a nuestro Señor en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, donde despues fue Prior, y veremos algo de su santa vida en su proprio lugar. Vino bien que de Guadalupe fuesse a responder por la Orden, lo que otro hijo de Guadalupe pedia contra su madre. El segundo fue fray Esteuan de Bayona, professo del monasterio de san Bartolome, varon docto y de igual exemplo, que siruio mucho en esta jornada, y en otras ocasiones. A estos dos Procuradores dieron sus poderes para tratar negocio tan pesado, junto con los auisos que de aca pudieron conjeturar, fiando lo demas del suyo, y de su prudencia. A la Orden encargaron mucho, tratasse en tanto la causa con nuestro Señor, suplicandole alumbrasse los ojos de todos en lo que fuesse su mayor seruicio. El principal punto de la instruccion que lleuauan, era, no venir en alguna forma, ni consentir en lo que fray Lope de Olmedo pretendia, que era mudar regla, y constituciones, pues no auian professado otra manera de vida, si no la que les auian dexado sus padres, y en la que se auian criado y conseruado, y florecido tantos sieruos de Dios en santidad, y exemplo, y no era razon mudar esto por el antojo de vn hombre. Lo segundo, que de todo punto contradixessen, que fray Lope, ni otro algun religioso fuesse General, o superior perpetuo, porque se experimentauan grandes inconuenientes en ello: y lo otro, que no consintiesen que las elecciones fuesen mas breues ni largas que de tres en tres años, por ser termino proporcionado para el buen gouierno, fauorecido con el derecho y con la costumbre de tantas religiones. Otros auisos dexaron a su prudencia. Llegaron a Roma los dos sieruos de Dios: cararonse con F. Lope, hablaronle de parte de la

religion, rogandole no hiziesse mal a la madre que le auia hecho tanto bien, y se reduxesse a su gremio, que estaua muy aparejada a recibirle, desistiendo el de sus intentos. Hallaronle muy entero, y cabeçudo en ellos, fiado en el fauor del Pontifice, que no auia oydo la otra parte, en lo que se engañò mucho. Determinaronse los Procuradores, de yrle a besar los pies, y darle razon de su venida. Hizieronlo ansi, y recibiolos el Pontifice amorosamente. Alentados con esto, significaron a su Santidad el sentimiento grande en que la Orden estaua con las alteraciones que en ella causaua fray Lope. Hizosele tambien nueuo al Pontifice, que entendia no auia en esto contradicion, sino vn comun sentimiento y parecer: como vio lo contrario, pareciole que le auian engañado, y mandò que viniessen juntos a su presencia, y por ser la causa tan graue, y entre religiosos, oyr los motiuos y razones de entrambas partes. Iuntos todos en presencia del Pontifice, y de otros Cardenales, dizen que fray Lope de Olmedo, con animo harto confiado, començo a dezir desta manera, o con palabras semejantes.

Bien creo santissimo Padre, que por las breues razones que dire aqui agora, entenderan los que las oyeren, la mucha que vuestra Santidad ha tenido en la merced que a mi me ha hecho, confirmando, y aprouando con autoridad Apostolica, la regla que he compuesto de las obras de san Geronimo, y junto con esto, la justicia que pretendo, pidiendo que los religiosos de España, que militan debaxo del nombre del mismo santo, dexando la regla de san Agustin, la abracen y professen. Cosa parece fuera de razon, Padre santissimo (por començar de aqui) llamarse frayles de san Geronimo, y no tener regla, ni modo de viuir de san Geronimo: y quien oyere el nombré (que es el sello de lo que esta dentro) y viere que esto no responde, tendra razon de llamarlo ficion, e hypocresia. Si san Geronimo se fue huyendo de las ciudades al yermo, y estuuò (como el dize) entre las peñas, assadas con los rayos del sol, carcel espantosa aun a los valientes monges, como quieren parecerle y llamarse suyos, los que viuen junto a las ciudades, y aun algunos dentro dellas? Si los Filosofos (dize el mismo santo Doctor) por sola la contemplacion de las cosas naturales, dexaron las ciudades proprias, a frequencia de los pueblos, las heredades, y

huertos que tenian dentro de sus muros, porque con esta blandura no se amollentasse, o por dezirlo ansi, se afeminasse la fortaleza del alma, que hazen junto, y dentro dellas, entrando y saliendo, tratando, y contratando, los que se dedicaron a Dios con voto solene, y a la contemplacion de las cosas del cielo, a llorar sus pecados, y castigar los agenos en su proprio cuerpo? Peligrosa cosa es ver muchas vezes aquello que alguna podra derribarte (dize el mismo santo) y entregarte a la prueua de lo que con dificultad puedas escapar limpio ni libre. Quitarse tienen con cuydado grande los gustos y alagos de la carne, si queremos ser circuncisos, no en figura, sino en verdad, y en espiritu. Las visitas y cumplimientos de las matronas, y señoras de España, que por algunos respetos faciles de escusar, hazen estos padres, que se llaman de san Geronimo, donde se encuentran tantas ocasiones de blandura, que son sino los cantos de las sirenas, donde yua huyendo Geronimo, y donde quedan encantados peligrosamente los que se llaman de su familia? Contra todas estas sentencias del santo Doctor, otras muchas, beatissimo padre, hazen los que tienen título de Geronimos, y se atreuen a llamarse ansi, andando por las plaças visitando, y saludando con título, o color de vrbánidad, y de la visita de oy (como el santo auisa) quedan prendados para mañana: si no la cumplen los llaman grosseros: si se cumple, es peligrosa la buelta: y lo peor, que es fuerça se este pensando en la celda, y en el coro, lo que se vio en la ciudad, y en lugar de estar puesto entre los coros de los Angeles, se hallara el alma en el cieno de lo que se le lanço por la vista. Si san Geronimo desde el punto que se determinò a la vida de los monges perfetos, nunca mas beuio vino, ni comio carne, ni aun en medio de sus mayores dolencias gustaua cosa que despertasse el apetito, porque se han de atreuer a llamarse suyos los que estan tan agenos desta penitencia? y ya que no tengan animo para emprender camino tan alto, por donde fue esta clara lumbré de la Iglesia, para nuestro exemplo, y se permita que en las enfermedades, y en la vejez, que es enfermedad perpetua, se vse desto, porque se ha de consentir a los mancebos robustos? No me es licito en la defensa de san Geronimo, y de su imitacion, hablar sino con sus palabras: buelua el mis-

mo por si, y desengañe con sus sentencias a los que piensan que solo el nombre les basta para llamarse sus hijos. Escuchente a el, pues no me quieren oyr a mi. El mantenimiento (dize) templado y poco, a la carne, y al alma es prouechoso. El Saluador nos auisa diziendo, que no agraemos nuestros coraçones con la abundancia del comer y beuer, y superfluos cuydados de la vida. Los Medicos que escriuen de la naturaleza de los cuerpos, y principalmente Galeno, afirman, que los de los mancebos y fuertes, yeruen con el calor natiuo: y por el consiguiente, que no les son de prouecho los manjares que lo aumentan: y por el contrario, son sanos los templados y frescos. A los viejos, en quien abunda la flema, humores frios, y la sangre esta casi elada, se les dan mantenimientos calidos, y vino añejo: sabe que ninguna cosa aprouecha tanto a los mancebos como vsar de legumbres para la comida. Todos los que siguen la embriaguez (dize en otra parte) se llaman hijos de Belial, porque el estomago que yerue con el vino, facilmente despuma en luxurias. El vientre cargado no disputa bien del ayuno. Quien busca a Christo, y con tal pan se mantiene, no le pone mucho cuydado de que precio de manjares llenará el estomago. Lo que passado vna vez por la garganta, donde esta el gusto, no se siente, lo mismo es que si fuera pan y hortaliza. No ay cosa tan importante al monge, como perseuerar en el ayuno: la amarillez del rostro, y el cuerpo gastado, son las margaritas del frayle. Por cierto padre santissimo si estas sentencias, y otras ciento que me dexo por no abusar de la paciencia de vuestra Santidad, facil fuera la respuesta a quien de veras no les tocara, como a los que piensan ser sus discipulos, engañados de su presuncion. Ninguna otra cosa pretendo, si no o reduzirlos a su principio, o vengar al santo desta afrenta, pues no es menor la que haze vn hijo que degenera, que la gloria del que le parece. Si tenemos noticia clara, por los autores que escriuieron la vida deste gran Doctor (y no se colige obscuramente de sus obras) que trahia siempre vestido junto a la carne vn cilicio aspero, desde que siendo mancebo entrò en el desierto, hasta que en el Portal de Belem dio el espiritu al Criador que alli nacio por los hombres, y que su cama fue el suelo, y quando mas regalada, vna tabla, las pajas, o el heno;

en que piensan los que teniendo doblados los vestidos (contra el precepto del Saluador, que no permite dos tunicas), y no contentos con echar paja sobre las tablas, añaden lana y mantas delgadas, y dizen que son Geronimos, porque no tienen sabanas ni camisas, si en lugar desto visten paños de precio, estameñas blandas, blancas y limpias? La tunica vil, dize el mismo padre, sea indicio de menosprecio del mundo, de tal manera que tu alma no se ensoberuezca: y el habito, la vida, y la palabra, vayan a vna. Los que se visten y duermen en ropas blandas, dize el Señor, en casa de los Reyes moran. La vestidura parda y pobre, aunque te arrojes en esse suelo con ella no se ensuzia. No te ponga cuydado la mucha limpieza, porque en ti es policia no andar polido. Las blanduras de la cama, no es bien que entretengan con su regalo los miembros de los mancebos. Que ha de hazer Padre santo, el religioso de san Geronimo, que a penas ha siete años, quando mucho, ocho, que salio de casa de sus padres, ni ha cumplido, como dize san Geronimo, la hebdomada de la renunciacion del mundo, quando ya torna a verlos, sino como la muger de Lot, boluiendo la cabeça a atras a llorar el incendio de Sodoma, quedarse hecho estatua de sal, sin llegar al monte de la libertad perfeta? El que atrauessando y hollando por cima del padre, y de la madre que se ponian en los vmbrales, volaua a la bandera de la Cruz (por vsar de los terminos de mi mismo Doctor) como se oluida de aquel trance peligroso, y sin temor ossa otra vez lançarse por sus puertas, y renouar con espacio de semanas, y aun de meses, la blandura del regalo de que se desnudò primero? Confieso, padre beatissimo, que muchas cosas me dieron en rostro con esta religion que llaman de san Geronimo, despues que en ella se me abrieron los ojos, mas ninguna tanto como estas bueltas de sus tierras, ninguna tan peligrosa, ni entre ellos ninguna mas calificada, recebida, y aun tenida por santa. Torna el cuytado religioso, despues de siete años de encerramiento, a entender las cosas de casa de sus padres, las necessidades y flaquezas de sus parientes, lançase en sus negocios indiscretamente, con especie de piedad, buelue a renouar los primeros gustos, y disgustos, y pierde en pocos dias, mucho mas que auia ganado en tantos años: y vna salida destas, roba las margi-

tas con tanta costa adquiridas. Donde, preguntó, leyerón que san Geronimo tornasse a visitar sus padres, y a comunicar con sus parientes, desde el punto que siendo mancebo salio desta ciudad, y de su patria, para el desierto de Palestina? Sola la obediencia del Papa Damaso, y no sin autoridad de letras imperiales, pudieron hazerle boluer a Roma, donde (como el dezia) se auia vestido la toga de la milicia de Christo. Que tiene que ver con Geronimo (o glorioso Doctor, desde alla donde me escuchas, buelue por tu causa) el frequentar las Cortes de los Reyes, darse a conocer a los Principes, atrauessar las Audiencias, y traer a todos estos combidados a sus casas, e yr a comer con ellos a las suyas? viene bien esto con aquella celdilla estrecha? con aquellos requebrajos y aberturas de peñas abrasadas? con aquellos ayunos tan estrechos? con aquellos golpes de pechos? y con aquellos temores, y recatos tan santos, nacidos de las batallas contra la carne propia? Hago mal Padre santo, y clarissimos Cardenales, en ofender tan pias y doctas orejas, descubriendo tantas imperfecciones, embueltas o disfraçadas en tan augusto nombre como el del gran Cardenal Geronimo, mas haria mal sino lo hiziesse, estando defendiendo su causa en un tribunal que tiene las vezes del cielo, y pues alla no se encubren, no es razon que aqui se escondan, o dissimulen. Sabe el Señor que nos ha de juzgar, y penetra los coraçones, que quisiera remediar esto con menos nota de mis hermanos, y de los que tuue por hijos; mas en pago deste celo y desseo, y en premio de mis trabajos, contra razon y justicia, me quitaron el gobierno que dexaua yo de buena gana. Temieron que si mas me durara no podia sustentarse su hypocresia: y tenian razon, porque es mala de sufrir la mascara de vn santo tan perfeto, en vnos vasos tan agenos de lo que promete el titulo. Mi motiuo pues, o Padre santo, no es otro sino su honra, la del santo digo primero, y no me oluido de la desta religion, ni puedo oluidarme della. Si no permitio Alexandro Magno, que el soldado couarde tuuiesse su nombre, pareciendole que se afrontaua en aquel coraçon abatido, ni permitia que el que no fuesse buen pintor le retratasse; y lo que es mas, ni aun su cauallito se dexaua subir quando estaua enjaezado, de otro que del mismo Emperador, como quieren que el nom-

bre de Geronimo ande debaxo de tan couardes vidas, y su figura tan maltratada? Por vosotros dize el Apostol a sus Hebreos, se blasfema el nombre de Dios entre las gentes, y yo digo a mis hermanos, que por ellos el de Geronimo no gana nada entre los Christianos. Quanto mejor se restauran estas quiebras recibiendo la regla de sus mismos escritos sacada, y componiendo con tan limpio espejo sus vidas, lauando con el proprio conocimiento las proprias faltas, llamandose con derecho, y con uerdad Geronimos, que no con venir a Roma a contradizirme delante de vuestra Santidad, y estoruar el puro desseo de que todos nos veamos dignos de que san Geronimo nos reconozca por hijos con la aprouacion desta sancta silla.

Aqui acabado fray Lope su razonamiento, mostrando no quedar descontento de su causa, y algunos de aquellos Cardenales hizieron demostracion que se auian satisfecho, y que tenia justicia y santo desseo. Boluio el Papa los ojos a nuestros Procuradores, como dando licencia que respondiessen, y vno dellos, creese que fue fray Iuan Serrano, dizen que hablo desta manera.

Aunque pudiera Beatissimo padre, aprouecharme del exemplo de Alexandro Magno (con la ocasion que me auia dado mi contrario) diziendo que la mañana en que su enemigo Dario echaua toda su potencia para la pelea, dormia mas descuydado, confiado en que de aquella vez auia de dar fin a toda la guerra, con todo esto no me atreueré en tan santo tribunal, y en causa donde se trata de religion y perfeccion Christiana, traer exemplos de Gentiles. Hago muchas gracias a nuestro señor padre santo, que vn hombre que ha gouernado algunos años la religion de san Geronimo en España, quando en tan supremo tribunal ha querido como hijo ingrato, o enemigo casero destruyrlo, no ha hallado otras razones, ni otras culpas sino las que aqui ha dicho: que bien consideradas, podrian ser de mucha fuerza para sustentar otra que estuiera cayda. Mas no quiero vsar mal de la benignidad de vuestra santidad estendiendo los terminos del estado desta causa, que a mi parecer no es contra la orden de San Geronimo, sino derechamente contra esta silla Apostolica. Toda la pretension de fray Lope (quiera Dios que sea toda) es, que pues nos llamamos frayles de S. Geronimo, que tenga-



mos la regla de san Geronimo, y porque el santo Doctor no hizo regla, que recibamos la que el ha hecho de sus obras, como el dize, y dexemos la de san Augustin, porque ni seamos de san Augustin, ni de san Geronimo, sino de fray Lope, nombre por cierto infeliz, pues el Euangelio nos enseña que el lobo esparze el rebaño, y mata las ovejas. Contra quien es esta pretension beatissimo padre, sino contra esta suprema cathedra, y contra la memoria feliz del Papa Gregorio XI. antecesor de vuestra Santidad, que amonestado por reuelaciones diuinas, y con la asistencia infalible del Espiritu santo, establecio y confirmó esta orden, dió la regla y constituciones, vistio con sus manos este habito a los primeros padres, y en ellas hizieron profesión? fauor de eterno agradecimiento, y a pocas religiones concedido. La razon toda con que confirma su intento, estendida con tan larga inducion por todos los particulares, sin duda parece mas de animo apasionado, que de pecho zeloso del bien de nuestro aprouechamiento. Quiere que si nos llamamos Geronimos, que nos parezcamos del todo a san Geronimo, o que no nos llamemos, sino lo somos ni parecemos. Con esta razon pocas religiones quedarian en pie el día de oy. Que traygamos cilicios, que viuamos en desiertos, durmamos en tierra, que ni comamos carne, ni beuamos vino, ni salgamos de casa, ni veamos, ni seamos vistos de padres, ni parientes, amigos, ni enemigos, que seamos Angeles, o bestias, y no hombres. Ninguna cosa destas nos mandó el Papa quando nos llamo Geronimos, y confirmó este titulo. Lo que nos ordeno, guardamos. Pues contra quien pelea? en quien esta el yerro? a quien acusa? Nunca por cierto tuuimos tanta presumpcion, ni confiamos tanto de nuestras fuerças, que nos osassemos comparar con tan admirable espejo de perfeccion y penitencia, ni pretendimos jamas imitarle en todo. Ni el santo Pontifice que nos dió la regla y constituciones, tuuo tal pensamiento, ni le faltó auiso para dezir que la compusiessemos de las reglas y dichos de San Geronimo (cosa facil, que lo podria hazer qualquiera que la lee atentamente). Ni creo que ay agora religion en toda la yglesia, aunque ay tantas y tan santas, que imite de todo punto a su primer fundador, ni aun le llegue con gran distancia. Sera bien deshazerlas todas, o hazerlas professar lo que ni pretendie-

ron, ni parece imitable? Puso Dios vnos como mojones y blancos en los primeros padres de las religiones por donde fuessemos caminando, y adonde endereçassemos comunmente los passos de nuestras vidas religiosas, no para que sean reglas infalibles, y que sea pecado comun no hazer lo mismo, sino para que se vea la fuerza de su espiritu, y para que quanto nos fuere possible, los imitemos. No dudo, sino que aura muchos en la orden de san Benito que auran hecho tan alta vida como su primero padre, mas no toda la religion guarda el rigor, ni las leyes asperas que el guardó en su vida. La desnudez, pobreza y humildad del glorioso S. Francisco muchos de sus hijos la han imitado, mas no llegan con gran distancia a aquello las leyes comunes, ni el cuerpo grande de su religion. Las disciplinas frequentes de S. Domingo y aquel heruor de su predicacion, su caridad y zelo de las almas, en muchos hijos suyos ha resplandecido, mas no en todos se halla esta excelencia, ni su regla se las pide, y aunque tienen y professan la de S. Augustin, como nosotros (y la professan otras muchas religiones) no por esso dexan de ser hijos de santo Domingo. Y en esta religion de S. Geronimo por misericordia del cielo, aunque ha tan pocos años que començó, ha auido y ay muy grandes hijos de S. Geronimo, que mirando lo que pueden alcanzar a juzgar los hombres (dexo el ser clarissimo Doctor de la yglesia, en que no ay imitacion) pueden bien llamarse sus hijos, en el encerramiento, en las lagrymas, cilicio, disciplinas, dormir en el suelo, velas, ayunos, contemplacion, mortificacion de la carne, y guerra contra los propios apetitos del hombre: y en fe destos caminan otros, y passan con su nombre como han passado todas las religiones del mundo. En lo que beatissimo padre, pretende principalmente esta religion parecer a S. Geronimo, es emplearse de noche y de dia en las continuas alabanças de Dios, cantar los Psalmos que cantaua, y declaraua, celebrar con singular deuocion los officios diuinos, con que se aficiona la Christiandad a frequentar las yglesias, y asistir a las cosas sagradas, de que auia mucha necessidad en España. Es la gente (como todos saben) de si natural belicosa, y ocupada en continuas guerras con los Moros que viuen juntos con ellos estaua en esta parte como Barbara, desafiada a esta blandura, y regalo diuino, tan ir-

portante para las almas: el fruto que en esto se haze no quiero que sea otro el testigo, sino el mismo que aqui la contradize. Estan casi toda las casas desta religion en desiertos, porque de veynte y seys, que hasta agora se han fundado, las que mas cerca estan a media leguas de las ciudades, y vna sola dentro de vna villa; las demas, contra lo que aqui se ha dicho, mas distantes y en lugares desiertos, agenas del trato del mundo, y con todo esso van alla los fieles atraydos de la deuocion y solenidad con que se celebran los officios diuinos, donde, como dize el santo Doctor, no se oye otra cancion, ni se siente otra platica, sino los Psalmos, el Alleluya y el Gloria Patri. Sola esta parte bastara a hazer digna a esta religion de tan santo nombre, como el de Geronimo, pues fue este su principal exercicio en el portal de Belem. La Hospitalidad que el santo exercitò en aquel lugar sancto, siruiendo a los peregrinos, acogiendo pobres, consolando a los que alli venian atraydos de la deuocion del lugar, o de la fama de su santidad y doctrina, esta misma se exercita entre nosotros, que por solo esto merece, y creo que la reconoce ser suya, pues sin hazer agrauio a otras, es donde Maria y Joseph (por dezirlo con sus santos terminos) hayan tantas vezes posada, y tambien el mismo Señor que no tuuo donde reclinarse su cabeça, es acogido en sus pobres con mucha caricia y halago. No professa esta orden ser mendicante, ni lo professò San Geronimo, y con esto las haciendas que bienhechores y deuotos fieles les dexan para su sustento, y para el bien de sus almas por los muchos sufragios que les hazen, no son tan assentadas y seguras, que no aya necesidad de defenderlas de la gente del siglo, que como codiciosa, pretende aquello a que no tiene algun derecho; fuerça es salir a defenderlas, o dexarlas, no sin escrupulo de consciencia, y detrimento destos fines santos, y de las vltimas voluntades. Si se entran por nuestras puertas los principes seculares, y los Prelados de la yglesia, traydos del buen olor y de la fama de las virtudes de dentro y de la compostura, y modestia de fuera, que peca la religion en esto, sino lo que la luz, que es imposible encubrirse? Bueno es por cierto padre santo, que nuestro contrario tan amador de la soledad y del desierto, se venga huyendo de los montes de Nuestra Señora de Guadalupe, donde es professo, escondido en lo mas aspe-

ro de toda España, y de los cerros, y valles donde esta puesta la casa de San Bartolome, y se ponga a viuir en medio de Roma, y aya impetrado de V. Santidad la yglesia de San Alexo, donde ay tanto concurso de gentes y la de San Pedro ad vincula; y que las dos primeras casas de este segundo Geronimo sean en medio de la ciudad, donde salio huyendo el primero, y que nos note a nosotros que no imitamos a San Geronimo. Y para decir verdad, en solo esto pienso que quiere imitar a Geronimo, en lo que nos arguye que no le imitamos, y boluerse a viuir a Roma, ya que no compelido, a lo menos como fugitiuo de los desiertos de España. Comemos carne, es verdad, tres dias en la semana, no mas; y creo yo que si San Geronimo viera la templança con que la comemos nosotros, y el modo con que el y los suyos comen el pescado y verduras, que le pusieramos en duda, quales eran mejores para reconocerlos por hijos. Oyga-mosle tambien en esta parte, que cayò nuestro contrario, no se con que consideracion, despues de auer dicho, en nosotros no se busca el regalo de los cuerpos, sino la virtud de las almas, que con la flaqueza de la carne se haze mas fuerte; añadio luego: De aqui viene que algunos desseando caminar a la honestidad de la vida, caen miserablemente en medio el camino. Piensan que la abstinencia consiste solo en no comer carne, y cargar el estomago de hortaliza, que si se tomara templadamente, no hiziera daño, y siendo con demasia, por dezir lo que siento, ninguna cosa mas enciende el cuerpo, ni inflama los miembros, que sus indigestiones. Y en otro lugar tambien (con el mismo artificio, alegado truncadamente) hablando de la abstinencia dize: No solamente hablo de la carne, porque tambien la hortaliza y legumbres en demasia se ha de huir mucho; el moderado manjar y traer el estomago siempre con hambre, haze ventaja al ayuno de tres dias enteros. Mucho mejor es tomar cada dia poco, que algunas vezes demasiado. Aquella se tiene por mas prouechosa agua, que cae del cielo poco a poco, que la que viene de golpe, y se lleua la flor de la tierra con su auenida. Muchos ay que no beuen vino, y son borrachos, en comidas desordenadas. Esto tambien es de san Geronimo que no era malo para ponerlo en la regla. Mas para que me detengo en tratar cosa tan sabida? Buenos estariamos padre santo, si es-

tas asperezas y penitencias del cuerpo fuesen tan infalibles medios de la salud del alma, y de la perfeccion que todos los que no passassen por ellas, estuuiesen impossibilitados de alcançarla: y que ni debaxo de la magestad de essa silla, ni de la purpura, ni en la alteza de los cetros reales, donde es como forçoso otro modo de vida tan diferente, no pudiesse hallarse santidad, ni virtud perfeta, ni imitacion de san Geronimo, ni de Christo. No es esto sin duda, lo que Dios principalmente quiere de nosotros, aunque es santo medio y lo alabo, y en quanto puedo lo abraço: nuestros coraçones busca, nuestras almas despegadas de todo lo temporal es lo que dessea y nos pide. Ansi lo enseña Geronimo: A ti dize, busca Dios, que no tus riquezas: tu eres su hostia santa, viuiete, y la que le aplace. Esto se haze con desasir del todo el coraçon de quanto deleyta, o se apetece. Y el Apostol san Pablo no haze mucho caso que comas carne, o beuas vino, quando ay neccssidad, o el hermano con alguna razon justa no se escandaliza. Cierta por sospechosa tengo la santidad que se busca descubriendo faltas ajenas, o dissimulando las virtudes de los otros. La obediencia perfeta es la que nos puede assegurar en este camino, mas que las otras virtudes, o exercicios corporales. En esta quisieramos que se huiera señalado mas nuestro hermano, pues della se precìò nuestro Señor y Maestro hasta la muerte y de beuer vino y comer carne, no estimò en nada, que le notassen los Phariseos. Si tiene tanta ansia fray Lope padre santo, de silicios, y de no comer carne, y de estos encerramientos tan estrechos, porque se salio de la orden de Cartuxa, donde entrò sin el consentimiento de sus Superiores, y se torno a este habito? Por ventura le parecio que se passarian muchos años primero que cobrasse autoridad para ser su reformador. Pues no tiene razon en querer que nosotros abracemos las leyes y rigores de aquella religion que el no pudo sufrir, o no le pudieron contentar. Beatissimo padre, la regla y religion que esta santa silla nos dio, essa sustentamos, en essa viuimos, y essa no solo guardamos en su rigor por misericordia de Dios, sin relaxarla ni abrirla, antes la vamos estrechando, perfeccionando y puliendo. Si en ella ay algo que reformar, la culpa tiene el que esta acusandola, pues en los años que la ha regido, no ha puesto en ello

remedio, como cabeça en miembros que le fueron siempre tan obedientes. De parte de toda mi religion suplicamos humildemente a V. Santidad nos ampare y conserue en possession tan santa, y no permita hagamos agora caminos nuevos, que es grande estoruo para yr adelante, tornar a començar muchas vezes. Toda España tiene puestos los ojos en nosotros, como cosa nacida dentro de sus lindes, con el saor que siempre ha recebido desta Apostolica silla; si agora nos viesse hazer tanta mudança, tendria por sospechoso todo lo passado, y no se asseguraria de lo presente. El zelo de mayor perfeccion que publica nuestro aduersario, no es mio juzgar de adonde le nace, aunque da harto lugar a las sospechas: mas quando quedasse calificado por derecho, y limpio, creo que no es segun sciencia. En manos de V. S. lo dexamos todo, a quien nuestro Señor en casos tan graues tiene prometida su asistencia y sus vezes en la tierra.

Acabando con esto fray Iuan Serrano su platica, se hincó de rodillas, y segun la costumbre de la orden dixo su culpa, hiriendose tres vezes en los pechos. Quedaron el Pontifice y Cardenales conuencidos, y satisfechos con su modestia, y de comun acuerdo juzgaron que no se tocasse, ni alterase un punto la religion de san Geronimo, que con tanta razon era estimada en España. Y por la antigua amistad que el Pontifice auia tenido con fray Lope, y por auer aprobado la regla que auia compuesto, le dio licencia para que pudiesse plantar su instituto en Italia, y en todas las demas prouincias de la Christiandad que quisiessen imitarle. Y como padre que amaua la vnion y caridad entre sus hijos, ordenò que se juntasen nuestros procuradores de vna parte, y fr. Lope y los que le siguian de otra, en el monasterio de S. Bonifacio y San Alexo, y que en presencia del Cardenal de S. Eustachio se hablassen y tratassen como hermanos, y se hiziesse entre la nueva orden de fray Lope y la de San Geronimo vna hermandad muy firme, recibiendo los vnos a los otros en sus conuentos con caridad, haziendose en quanto pudiesen, obras de verdaderos hermanos, pronosticando con esto el Pontifice lo que despues vino a suceder en España, como veremos en su lugar, que se auian de tornar a la misma madre, los monges de fray Lope. Para confirmacion desta hermandad dio el Papa sus letras Apostolicas. lun-

taronse en el lugar señalado, hizieron algunos capitulos de concordia, qué en suma contienen esto.

Lo primero, que se quedasse en su fuerça el indulto que fray Lope de Olmedo auia ganado de su Santidad, quanto a estos puntos. Que pudiesse sacar de la orden de San Geronimo de España los religiosos que quisiessen passarse a la suya. Y que los bienes que estos religiosos huuiessen lleuado al monasterio por herencia, o adelante les pudiesen venir, los lleuasen consigo a la orden de fray Lope. Item, que qualquiera de los conuentos de la orden de san Geronimo que quisiessen recibir la regla de fray Lope, lo pudiesse hazer y viuir conforme a sus estatutos, con condicion que no se haga esto sin licencia pedida y otorgada por los Superiores, como de derecho se requiere, y no de otra manera. Concretaron lo segundo, que quando algun religioso de la vna orden, o de la otra llegare a qualquiera de los conuentos con licencia de los Superiores, sano o enfermo, sea recebido, hospedado, y curado, como si fuesse monge de la misma orden, y professo de la misma casa, sin alguna diferencia, porque con esta comunicacion se conserue el amor y fraternidad que se pretende. El tercero punto de concordia fue, que en la vna, y otra religion se hagan por los defuntos sufragios, y memorias, y se digan Missas en la forma que se concertase en los Capitulos generales de las dos ordenes. Y que en todo finalmente, se guarden el amor que se deuen, como sieruos de Dios, hijos de vn mismo padre S. Geronimo, cuyo instituto pretenden sustentar. Confirio el Papa Martino V. esta concordia con sus letras Apostolicas como dize, mostrando en ellas a los vnos, y a los otros mucho amor. La data es el año 1428. en Roma, en la yglesia de los Apostoles, a 12. de Abril, el año doze de su Pontificado.

## CAPITULO VII

*Tornan nuestros Procuradores a san Bartolome. Fray Lope de Olmedo edifica algunas casas en Italia. Muda su regla, y viene a edificar otras a España. Dase razon de las religiones que ay de S. Geronimo.*

Despues de auer negociado nuestros Procuradores de la manera que hemos visto, desearon como varones llenos de caridad redu-

zir a su hermano fr. Lope de Olmedo a la obediencia primera de la orden. Hablaronle sobre ello, y con entrañas desseosas de su bien, procuraron renunciarse la facultad del Papa, entendiendo no tenia aquello mucha firmeza, por auer bien conocido de que principio manaua todo esto, assegurandole que la orden le recibiria con entrañas de madre, sin acordarse de cosa passada. Hizo esto en el poco fruto, porque era hombre entero, y pareciale cosa impossible, quando tornasse poder cobrar su primera autoridad y nombre. Fray Iuan Serrano y su compañero desesperando de poder mudarle, besaron los pies a su Santidad, pidieronle su bendicion para la buelta, dioselas con palabras amorosas, prometienoles su fauor en todo quanto se ofreciesse a la orden como verdadero padre. Mostrolo por las obras como adelante veremos, quedando muy aficionado a toda la religion con la ocasion desta vista. Llegaron a san Bartolome de Lupiana en breues dias, con el buen Angel que los guiaua: recibieronlos con alegria entendiendo el buen despacho. Fray Lope prosiguio en Roma sus intentos: procuró dar buen exemplo, como lo auia dado toda su vida; allegosele alguna gente, enamorados de la nueva manera de vida, nuevo habito, nueva regla, y nombre de san Geronimo, tan antiguo y tan conocido en aquella ciudad. El primer monasterio que fundo (como hemos visto) fue el de la yglesia de san Alexo, y san Bonifacio en el monte Auentino. En el habito hizo fr. Lope muy poca mudança. La tunica blanca y cerrada como la nuestra, escapulario y manto pardo, diuidio la capilla del escapulario, y dentro de casa no vsan della, sino sobre el manto, quando salen fuera. La cinta quiso que fuesse de cuero blanco, como en la Cartuxa, y ya que se preciaua de hazerse tan Geronimo, pudiera hazerla de lana, como dize el santo doctor, que sea, porque no gaste la ropa. El manto hizo cerrado por delante, como la cogulla de los monges Bernardos. Començaronse a llamar monges hermitaños de san Geronimo: la regla fue la misma que el auia recopilado doctamente de todos los legitimos escritos del mismo santo (tuuo en esto buena elecion, que no admitio algunas de las obras que falsamente se le han atribuido); añadió constituciones bien rigurosas, parecidas mucho a las de la Cartuxa, donde las seprendio. Que en todos sus monasterios no se

pueda leer, ni enseñar alguna ciencia o disciplina, ni salir a estudiar fuera a las Vniuersidades, como en la Cartuxa no salen alegando lo del Apostol, que la sciencia hincha y la caridad edifica. Y ansi es quando la caridad y sciencia no van juntas, mas quando se hermanan, como en los religiosos de ordinario se vee, no hay cosa tan preciosa, ni de yqual prouecho, y la yglesia esta enriquecida de estos diuinos Tesoros. Ordenò tambien, que ninguno fuesse recibido a la profession, sino fuesse de edad de veynte años. Que ninguna muger pudiesse entrar en sus monasterios, ni aun en la cerca dellos, sopena de excomunion. Que en ningun tiempo comiessen carne, ni vistiessen lienço, sino en grande vegez, o enfermedad notable. Que ayunasen desde nuestro padre S. Geronimo primero de Octubre, hasta la Resurreccion del Señor; y otros estatutos harto santos y rigurosos, llenos de zelo y desseo de mortificar la carne, y apartarse del mundo y de lo que en el se estima. Fundaronse en toda Italia en poco tiempo algunas casas. Paulo Morigia Autor no de mucho cuydado, dize llegaron a veynte, y duran hasta oy con harto buen nombre. Fauorecieron el Papa Martino V. todo el tiempo que viuió quanto pudo. Entre otros estatutos de fr. Lope, fue tambien vno, que no pudiesen pedir dispensacion de alguno dellos, y si se pidiesse y ganasse, fuesse de ningun valor. Este y los demas duraron poco en su firmeza. Los heruores de espiritu muchas vezes engañan, porque no salen de principios firmes. En pocos años de experiencia desmayó fr. Lope, y tras el sus frayles; espantolos la grandeza de los Gigantes, atemorizados de su carne misma. Pidieron relaxacion al Papa, y concediosela, porque le informaron que no podian sufrir tanta aspereza. Con esto passaron algun tiempo, quedando mas templada la manera de la vida, conforme al modo del hombre, en quien perseuera poco el espiritu en tanto que es carne. Sustentaualbs su fundador quanto podia, harto corrido en ver caer tan presto aquellas promesas, y aun desengañado que no es todo espiritu lo que parece serlo, y que no valen nada traças humanas ni reglas de hombres, quando no se leuanta el edificio por mano del que puede sustentarlo. Despues que murio fr. Lope (anticipemos esto porque quede dicho de vna vez) sus monges con la licencia que el auia tomado, la

tuuieron para pedir, no relaxacion, sino total dexacion de la regla. Pidieron la de S. Agustín y luego se la concedió el Papa con mucha facilidad, donde se infiere que cosa que durò tan poco como la regla de fray Lope, no tenia muy firmes fundamentos, o fue inuencion humana, segun la sentencia de Iesu Christo. Todo, dize, lo que no fuere plantacion de mi padre, se arrancara presto. Quien creyera que vna cosa tan calificada, sacada de tan limpia fuente, sino que auia de durar mucho, y llegar con su corriente hasta los fines del siglo? quedò al fin aquella regla, aunque aprobada por el Papa, puesta en oluido para siempre, sepultada poco menos con su mismo Auctor, pues ya no se guarda en alguna religion, y solo se conserua su memoria, por andar arrimada a las obras de san Geronimo: en el volumen que hazen de las obras (\*) que no son suyas, sino impuestas con mentido titulo de san Geronimo. Acertar vn medio en estas cosas que tocan al hombre de fuera, es prudencia santa. Los extremos de rigor o licencia anchas, son poco seguras. Las leyes moderadas si se guardan bien, y no se permiten descuydos en ellas, duran y lleuan con paso mas firme a la perfeccion. Y el que quiere caminar por carrera mas estrecha (si el fauor diuino le despierta), tiene lugar, y licencia, y la sciencia de los santos le enseña, y guia para que no yerre, como se ha visto en las vidas rigurosas que hizieron muchos de aquellos primeros frayles Geronimos, y veremos otras muchas en esta historia. Tiene la religion de san Geronimo en esto vn punto (a dicho de los que lo consideran atentamente) bien acertado, que con solo guardar sus estatutos, seran sus religiosos de lo muy bueno, y junto con esto cabe dentro dellos quanto se puede hallar de riguroso y de aspero en los que professan grandes estrechezas, y espantan al mundo con ellas. Buena prueua desto son los que se han desengañado, passando de esta religion a otras, con celo de mayor penitencia, que o se tornaron presto cayendo en la cuenta, o si por su honra perseueraron, suspiran de dia y de noche por el bien que perdieron, o porque se desengañaron tarde.

Tornando a nuestro fray Lope, y al suceso,

(\*) Tom. 9. impressa. de Marian. y tomo 4. impressa. de Erasmo. Froben.













# ORIA DE LA ORDEN DE SAN

tro de vna here-  
 con la frecuencia,  
 la vn monasterio  
 iuino, y fuesse el  
 y donde tambien  
 assen. Comunico  
 que estaua tan  
 como el marido, y  
 obra. Como eran  
 abaronlo en poco  
 donde estan se-  
 la casa y oficinas  
 on en el religio-  
 e san Bernardo, y  
 ales, porque en-  
 ruancia. Dieron-  
 illa de san Hipon-  
 ez auia comprado  
 ujer del Rey Don  
 izo donacion della  
 ncia del Rey don  
 tambien para ello  
 o toda la jurisdic-  
 la, con el termino  
 o, y todos los he-  
 as, con obligacion  
 ez Missas perpe-  
 t, y la vna conuen-  
 carga para claus-  
 tienses, sugetos al  
 asterio de san Pe-  
 ia orden, que esta  
 Pidioles en condi-  
 alli quarenta reli-  
 os veynte fuessen  
 e si Abad que los  
 n la obligacion de  
 npre no pudiesse  
 uno, fuera de los  
 ndo el patronazgo  
 i sus descendien-  
 a de dotacion que  
 Seuilla, era de mil  
 ieue. Y para que  
 carta del Rey don  
 ede facultad para  
 daua a los religio-  
 yeron los monges  
 o mas de ciento y  
 nrique de Guzman,  
 diximos que murio  
 ero, viendo el des-  
 monges Claustra-

les, descontento de su trato, tenia gana de  
 quitarles la casa Allegose a esta sazón la ve-  
 nida de fray Lope de Olmedo, y como andaua  
 tan cuydadoso de dar buen exemplo con sus  
 compañeros, aficionosele D. Henrique, y pa-  
 reciole que estaria en el su casa muy bien  
 empleada. Suplico luego al Papa Martino V.  
 concediesse que el monasterio de san Isidro,  
 que sus antecessores fundaron, de quien el  
 era patron, se diesse a la orden nueva de san  
 Geronimo, y a fray Lope de Olmedo su pre-  
 posito General. Las razones para esto fueron  
 de mucha fuerza que los monges viulan sin  
 Abad años auia, y tras esto se seguia luego,  
 que cada vno caminaua como queria sin orden  
 y sin regla, a su aluedrio, como ouejas sin  
 pastor; y que auia tambien mucho tiempo que  
 no se dezian las Missas cantadas, ni aun las  
 rezadas, ni los Anniuersarios, ni se cumplia  
 con las otras obligaciones, y el exemplo que  
 de si dauan, no era muy bueno. El Pontifice  
 vistas las razones, cometio la causa a ciertos  
 luezes para que hallando ser verdad lo que  
 se dezia, y el Abad mas moderno de los que  
 huuiessen sido en el conuento, consintiesse  
 en ello, adjudicassen el monasterio a los mon-  
 ges de fray Lope, echando del a los del Cistel.  
 La Bula desto fue dada en Roma el año mil  
 quatrocientos veynte y nueue. Hizose así,  
 porque se hallo verdad todo como se auia di-  
 cho. Murio el Papa Martino V. de repente  
 ahogado de vna apoplexia, en el interim que  
 esto passaua el año mil quatrocientos y treyn-  
 ta y vno, a veynte de Hebrero, despues de  
 auer tenido la silla Apostolica treze años y  
 tres meses. Iuntaronse luego los Cardenales  
 en la Minerua, y dentro de treze dias eligie-  
 ron al Cardenal de san Clemente, que se lla-  
 maua Gabriel Condelmeyro Veneciano, que  
 quiso llamarse Eugenio IIII. y luego adelante  
 el mes de Setiembre del mismo año, Don Alonso  
 de Segura, Dean de Seuilla luz Apostolico  
 puso en possession del monasterio de san Isi-  
 dro del Campo, y de todos sus bienes, a fray  
 Lope de Olmedo administrador a la sazón del  
 Arçobispado de Seuilla, por la razón que di-  
 ximos puestos por el Papa, y preposito gene-  
 ral del nuevo instituto de san Geronimo, de  
 consentimiento y a peticion del Conde de  
 Niebla que estaua presente, y echo fuera los  
 monges del Cistel Claustrales que alli se ha-  
 llaron Estauan sin Abad a la sazón, prete-  
 dian dos dellos el Abadía, y trayan pleyto







A O  
esta  
ipe  
eme  
edio  
igo  
. qu  
ues  
cata  
plez  
e la  
ato  
due  
cioi  
ent  
o, s  
ido  
lore  
tric  
oso  
ema  
qu  
añ  
art  
on s  
orde  
or l  
end  
spir  
ient  
titu  
auc  
. co  
on  
r r  
lier  
te s  
urte  
rda  
a si  
ame  
elle  
esi  
is in  
adi  
e si  
juar  
nst  
pue  
rim  
de  
an  
s d  
quie





# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN OERO

ia Missa, lleuanla agora como principal reliquia). les: el padre se llamaua madre doña Eufemia. Es sin hijos. Alcançaron de legos y lagrymas este: y hijos de oracion. Pusierque desde luego dio el bilidad, y de que le auia a buena alma. Salio bien ner claro ingenio: así en rdenò de presbitero, hatan alto ministerio, dan de nuestro Señor. A esta istilla el Rey don Alonso el batallador, septimo in la cuenta de algunos s buena), casado con la doña Vrraca, hija de don ganò a Toledo, heredera istilla, y por esto auia pocos llenos de desassossie de los amores de la Reys que era amador de paz, rte de su hazienda a los las necessidades que juznas importancia: guardo eterminacion de yr a visi-en tanto que andauan las r de aquella paz, de que asados tan clara figura la como lo suena su nombre, igares que consagrò con cifico Iesu Christo, nuestaua entonces la Tierra hristianos, porque Godoconquistado pocos años Señor de 1099. A esta saino Balduyno el Reyno, y a prosperidad, aquella in-templarios, con grandes y santidad, teniendo por rtes, los caualleros valeo, de acompañar a los pe-visitar los lugares santos, diendolos de la gente fa-uaua passos tan santos, nas peligrosos a robarlos gran piedad, y de ygual donde les sucedian casos de creo que tuuo funda-

mento la vanidad sos de España, tan fabulosos, y y tan sin arte co otros tales, co tiempo, y de la ros, y desta Or y no es de mi pr Con esta buena Ortega a Ierus dad santa algu de su alma. Pa cosas tenian en para su tierra: fuerte borrasc: perderse: los i saber ya que h el consejo, sob ondas, y de los acogio al puert se en vn rincon al agua, suplici ñor se apiadas peregrinos de t por intercessor rado S. Nicolas pestad se acal presto le oyer fuerça tiene la el sieruo de Di el Señor le tor vna Iglesia a h rrea Nicolas, e su intercession celestial socorr poniendo nada dad de verdade nen a alçarse c a nuestro santi ciendo los tiem mayores, y ma: el mar, el poco enseñorearse e cuydados del n y retirarse al se tarse de todo Puso los ojos e que se hazia e Ortega, por la suras de ortiga bustos, y mata passan de Bur peregrinos qu







# HISTORIA DE LA ORDEN

las, y con mucha honra y  
lleuaron donde tenia gana  
el llorando, casi toda la  
Saliendo por la puerta,  
la ciudad, y a todos los  
rogò a nuestro Señor por  
ño que passassen de allí  
boluessen luego. Llegò a  
e contento: hizo testamen-  
tes que muriesse, y en el

aquella casa, y de los de-  
sobrino Martin Esteuan,  
hallado varon de pruden-  
t alma al Señor, lleno de  
rostro, el año 1163. a dos

Florencio despues de su  
ron con tantos milagros,  
de referir por menudo, se  
ro grande. Por auer sido  
santo esteriles hasta los  
s de casados, començaron  
uan serlo, a encomendar-  
us meritos y de su inter-  
e, porque son infinitos los  
fruto de bendicion por tan  
on esto acuden a visitar  
de toda España, muchos  
ien reciente, que lo saben,  
stigos que viuen, vna mu-  
i alcanço por los meritos  
a hija, quando ya era tan  
esperaua. Nacio la niña  
to, porque se echasse de  
ania este bien. Siendo ya  
u madre lauando vn poco  
canal de un molino, lle-  
ana parte della, la mucha-  
ogerla, cayò en el agua,  
l, dio la madre un grito

Valgate san Iuan de Or-  
la parte baxa del molino  
muerta siquiera, y ente-  
des sana y entera, sobre  
y contenta, auiendo pas-  
e la canal, y del rodezno  
iuria. Reconocio la madre  
a su santo, creciendo ade-  
ocion. Tambien son viuos  
ron esto, porque no ha  
Vn niño natural del mis-  
, y de dos años de edad,  
on de nuestro Señor, cayò  
do, ahogose luego, y por

resucitolo. El dia de la festiuidad deste santo  
(refiero estos casos mas frescos, porque y  
otros han escrito los antiguos) quiso ciert  
persona que moraua bien cerca del monaste  
rio, haziendo poco caso de la fiesta, desquila  
su ganado: aduirtieronle los vezinos que n  
lo hiziesse, por ser dia de su santo: tampoco  
se le dio nada. Otro dia de mañana passo po  
delante de la puerta del monasterio un reba  
ño de dozientos carneros que se auian des  
quilado el dia de la fiesta: cayeron todos muer  
tos en tierra, arrezidos, no del frio que ha  
zia, porque antes hazia calor, sino de la poca  
fe y reuerencia, porque aprendiessen a n  
desestimar a los que Dios y su Iglesia estim  
en tanto. Certifícome, y aun me lo dio firma  
do de su nombre, el muy reuerendo P. F. Mi  
guel de Salazar, professo de aquel santo con  
uento, y al punto que esto escriuo, dignissi  
mo General de nuestra Orden, que de qua  
renta años a esta parte, han traydo el dia de  
la fiesta deste santo, y el las ha visto, mas de  
cien mortajas de personas, que por auer es-  
tado en lo vltimo de su vida se las tenian ya  
vestidas, o aparejadas, y por auerse enco  
mendado en este santo, les otorgo nuestro  
Señor mas largos años de vida, y las ve  
nian a colgar de su templo, en memoria del  
beneficio. En fe de tan buen testigo, añadir  
otra marauilla, que por ser ordinaria no se  
considera, ni se estima, siendo esto lo que  
mas nos auia de despertar, pues son como se  
ñales viuas. Es este conuento de S. Iuan de  
Ortega, vno de los pobres de renta que ay  
en esta religion: sustenta con todo esso veyn-  
te y ocho, y treinta frayles, y esto es lo me-  
nos, porque se contentan con poco. Mantie-  
ne con esto el hospital que he dicho, donde  
segun la limosna que en el se haze, tratamien-  
to, limpieza, y todo buen cumplimiento, es sin  
Juda que doblada renta es muy poca. Tras  
esto, a qualquiera hora del dia se da lymosna  
a los peregrinos que passan de Alemania,

Italia, y de otras partes a a, sin la lymosna continua pobres de la Comarca. La lla, ella se manifiesta, que ospitalidad, fundamento y icio, que con santa compefundador, exercitan en ella s. Geronimo. Jamas se ha y el gasto ygualen, al reque hizo Salomon en sus i, donde lo que ponía de su lo que grangeaua nada, y . Aquí se pone poco, y lo infinito, aun en lo tempoccto propio de la caridad. la tierra grandes miserias años: sucedio en alguno, a del conuento no lleo a e trigo, ni a cincuenta de auua de repuesto, no yguacantidad: todo miseria y el sustento del conuento, ntes, y no solo basto para el hospital, con la abundrdinaria: y se repartía a la o estuuiera colmado, gasos otros años (aueriguado recientes hanegas de pan, sto cada dia, mas de ocholos pobres de la tierra, y si mas dieran mas sobrara: ue lo multiplica por la Feindo aquella peste de Burodos nos acordamos della, treynta años) los vezinos los pueblos comarcanos, entes, pretendiendo escacielo, hambrientos, pobres, dos de sus casas, llorando ijos y los hijos a los paomueertos y aun no entedios esta casa para que la s, por estar señalada con d, y ansi salían della cada s de pan cozido, y otras diar tanta miseria, y sobró dio de tantas dolencias y Priors que han elegido de aquella casa, como no estapor milagro (porque lo diuerido acordar la lymosna le, pareciendoles, que si se podia sustentar la casa.

Proponiendo al conuento, jamas han querido los Capitulares venir en ello, si no que se dicesse la lmosna ordinaria: y quando faltare, quieren y ansi lo piden, que se quite de sus bocas, y no de la de los pobres. Esta fe que obra con la caridad, hazía que las troxes multiplicassen el trigo, y sobrasse para todos: y que siendo tan pobre la casa, nunca se vea empeñada, por el empeño que Dios ha hecho de su palabra: Que al que diere le daran Hazen junto con esto, muchas lymosnas espirituales, y entre las ordinarias y continuas, vna particular. Baxan conuentualmente los dias solenes, a la capilla donde esta el cuerpo del santo fundador, en procession, a rogar a Dios por todos los que van en romeria a visitar aquel Santuario.

Vimos el estado en que quedó la casa al tiempo que passó desta vida al cielo san Iuan de Ortega: viuieron despues por largos años, Canonigos reglares en ella, hasta el año 1431. gouernauase con sus Priors, elegidos de entre ellos mismos. El postrero se llamó don Fernando: por su muerte se juntaron a elegir Prior otros tres que quedauan, eligieron al vno dellos, y fueron al Obispo de Burgos, a que segun la costumbre les confirmasse la elecion: y eralo a esta sazón aquel varon clarissimo don Pablo de santa Maria, que se auia conuertido del Iudaysmo a la Religion Christiana, con mucho fruto della, por ser varon doctissimo en la sagrada Escritura, como lo muestra en sus obras, y mostró tambien ser su conuersion de corazón perfetto, por la vida santa que siempre hizo. Como era hombre tan prudente, quiso saber antes de confirmar esta elecion, que manera de vida tenían los Canonigos, que obseruancia, o regla guardauan. Halló por su informacion, que aquella santa casa estaua poco aprouechada en lo temporal, y en lo espiritual harto cayda: detuuose en confirmar la elecion, pensando entretanto que remedio pondria para que la memoria de tan gran sieruo de Dios no se perdiesse, y aquella casa durasse, y se mejorasse en estado. Comunicolo con algunos de sus Canonigos: y dados diuersos pareceres, que al Obispo no le llenauan, dio el como quien le tenía tan bueno en todo, en vno, que por los efectos parece ser del cielo: y fue, anexar la casa a la orden de san Geronimo, pues viuian tambien debaxo de la regla de san Agustin, y eran religiosos de tanta ob-

seruancia, se auian fiado dellos otras casas en España, y vistose la buena cuenta que auian dado, y lo que se auia interessado en los trueques. No me marauillo diesse en esto el Obispo don Pablo, porque era deuoto en extremo, del glorioso Doctor san Geronimo, como lo muestra mil y mas vezes, en sus escritos. Aunque el Obispo hazia esto de secreto, sin dar parte a los Canonigos de san Iuan de Ortega, por no alterarlos, y por traerlos blandamente a su intento, ellos lo sospecharon, o tuuieron de secreto algun auiso. Eran hombres honrados, temerosos de Dios, ganosos de su bien, y de ver mejorada aquella casa: tuuieron su consulta sobre el negocio, resoluiéronse en que no les parecia mal el zelo y voluntad del Obispo, entendieron que Dios lo disponia de aquella manera para gloria de su santo, y con el ultimo acuerdo, de comun parecer de los tres, fueron los dos a hablar al Obispo (el otro quedaua enfermo en la cama) pidiendole por amor de Dios, no dexasse de la mano lo que auian entendido pretendia, porque tambien ellos tenian el mismo desseo, y estauan todos tres de vna determinacion y de dexarlo todo en sus manos, dando consentimiento pleno y voluntario a la anexion que desseaua de aquella casa a la Orden de san Geronimo, y que no le pedian otra cosa, sino que su Señoria les dicesse con que passar honradamente lo que les quedaua de vida. Agradecioles el Obispo su voluntad, y estimò en mucho su buen desseo: pusose luego el negocio en execucion. Llamò el Obispo al Prior de nuestra Señora de Frex del Val fray Alonso de Vbeda, encomendole la administracion y gouierno de aquella casa como a Prior della, con estas condiciones (hechas como de hombre docto). La primera, que aquella casa del glorioso santo, se llamasse monasterio por sí, como los otros de la Orden: que estuuiesen en ella siete frayles, y el vno fuesse Vicario, y el Prior de Frex del Val, Prior de entrambos conuentos. Lo tercero, que los tres Canonigos que auian quedado, y dado la casa de su propia voluntad, fuesen sustentados y tratados honestamente, todo el tiempo que viuiesen: y que el Patron de la casa de Frex del Val no auia de tener genero de dominio en el nuevo monasterio de S. Iuan de Ortega por esta anexion, pues con ninguna cosa suya se auia adquirido. Que juntamente con esto, gozasse esta casa

de todas las esenciones, y gracias que tenia la Orden, como una dellas, y en particular, de las que tenia nuestra Señora de Frex del Val: y que si creciesen las rentas de san Iuan de Ortega de suerte que pudiesse sustentar vn Prior y doze frayles, fuesen obligados a ponerlos: y llegadas las facultades de la casa a este termino, y numero de frayles, la anexion que se hazia de presente a nuestra Señora de Frex del Val, al punto se deshiziesse y fuesse nulla, y quedasse totalmente essento en conuento de por sí, incorporado y vnido a la Orden como los demas. Y si el monasterio de Frex del Val faltasse en algo desto, la anexion se diesse por ninguna. Estas condiciones todas acetò el Prior y conuento de nuestra Señora de Frex del Val, y así quedò la casa de S. Iuan de Ortega en su poder, haziendo Obispo y los Canonigos, con mucha voluntad la entrega. Estuuò la casa desta manera por mas de vn año, porque luego el de 1433. fueron los Visitadores generales a hazer su oficio, y llegados a visitar la casa de san Iuan de Ortega, tomada la razon de las rentas, el estado de lo que auia, hallaron que podian bien sustentar vn Prior y doze religiosos donde apenas podian antes sustentarse tres Canonigos. Fueron luego a dar cuenta al Obispo don Pablo: dixerónle como era razon que aquella casa se hiziesse monasterio cumpliendo por sí, deshaziendo la anexion de Frex del Val. El Obispo no desseaua otra cosa, hizo gracias a nuestro Señor porque auia acertado tan en el blanco del remedio de aquella casa. Rogoles que se partiesse luego el vno de ellos a san Bartolome, e hiziesse relacion al General, y juntasse Capitulo priuado, para que aquello se executasse luego con ellos, pues tenian bien entendido. Era el vno destos dos Visitadores, fray Alonso de Medina Prior de Montamarta, de quien hemos hecho arriba por vezes memoria. Puso tan buena diligencia en esto, que junto presto el Capitulo priuado, y dandoles cuenta de lo que auia en aquella casa, y la voluntad del Obispo de Burgos, admitieron a la vnion de la Orden el monasterio de san Iuan de Ortega. Diéronle poder al mismo fray Alonso de Medina, para que boluiesse, y en nombre de la Orden tomasse la possession de la casa, y pusiese Prior en ella, deshaciendo la anexion. Executose todo con breuedad: renunciò el Prior de Frex del Val todo el derecho que podia te-

y al Cabildo de Burgos hizo el Obispo que hiziesse otro tanto. Concluidas estas diligencias juridicas, el Prior de Montamarta tomo la possession por la Orden, a ocho de Enero, el año 1434. Puso por Prior del monasterio a fray Alonso de Bonilla, que era a la sazón Vicario, y así quedó hecha casa de la Orden de san Geronimo. Confiriose despues todo esto por bula Apostolica del Papa Eugenio quarto, cometiendo la execucion al Abad de san Pedro de Cardena: y por virtud de las letras Apostolicas, concedio al monasterio de san Iuan de Ortega, que gozasse de todas las gracias que tenia la Orden de san Agustin, segun las auian tenido los Canonigos primeros, y con ellas las de la Orden de san Geronimo. Guardanse agora todos estos autos, y escrituras, juntas con el testamento que hizo san Iuan de Ortega, en el Archiuo de aquel conuento; aunque el testamento por ser escrito de su mano, le tienen con razon, por reliquia, y está junto con las que el santo truxo de la Tierra santa, de todos los lugares donde estuuó, que se ve bien en ellas, la piedad y ternura con que el sieruo de Dios visitaua aquellas memorias de nuestro bien. El año 1474. Miercoles a dos de Março quisieron trasladar el cuerpo del santo desde la capilla de S. Nicolas a la yglesia del conuento, donde tenian ya hecho vn sepulcro sumptuoso. Auianse juntado para la traslacion muchos Prelados y gente ilustre por la reuerencia, y por gozar de la solenidad; queriendo echar mano del santo cuerpo, y comenzar la procession, subitamente se lleno la yglesia y Capilla de unas auejicas blancas jamas vistas, y andauan bolando entre todos con un susurro suaué que causó gran admiracion en todos; junto con ellas salia vn olor diuino que lleno de consuelo las almas de quantos allí estauan. El cuerpo estuuó immobil, que ningunas fuerças bastaron a menearle; cosa que puso vn temor santo en los Prelados, y a muchos se les erizó el cabello, significando con lo vno y otro nuestro Señor que los dos compañeros san Nicolas y san Iuan querian viuir juntos en aquella capilla, ya que aquel era el Vaso donde auia determinado se conseruasse el liquor santo, y el cuerpo de aquella aueja candida que tan buena labor hizo siempre en su seruicio. Agora pocos años ha, mudaron el cuerpo del glorioso confessor, no de la Capilla, sino a otro mas digno sepulcro dentro della: hallaron

consumida toda la carne, los huesos muy enteros, y el corazón (caso admirable) casi fresco y reciente, como casa y templo donde aua estado el amor de Iesu Christo encerrado todo el tiempo de su vida. De los religiosos que en este santo conuento han florecido, caminando a porfia a la imitacion del sieruo de Dios, prouocados de su exemplo, moidos tambien con las marauillas tan continuas que Dios obra allí por su santo, d.re despues en su propio lugar. El día de la fiesta de san Iuan de Ortega, osare afirmar, que se celebra con el mayor concurso de gente, que se ve en toda España en fiesta de algun santo. Concurrén allí de los pueblos de toda la comarca, que algunos vienen a mas de siete leguas, mas de ciento y veynte cruces, espectáculo admirable que no se si en Europa ay cosa semejante. La fe y el heruor es admirable, porque jamas fue parte para enfriarla, ni las aguas, ni los frios, ni otro infortunio, que a dos de Iunio en aquella tierra fria no faltan, y otras haze estremado calor, y ni lo vno, ni lo otro, estorua a la deuocion.

## CAPITULO XI

*Lo que se ordenó en los dos Capítulos generales nono y decimo. La fundacion de nuestra Señora de Prado junto a Valladolid.*

Iuntose la orden segun la costumbre a celebrar Capitulo general, en san Bartolome de Lupiana, el año mil quatrocientos treynta y siete, a veynte y nueue de Abril. Presidio en el fr. Esteuan de Leon Prior General, como diximos arriba. Assentados los Definidores, que era la primera ocupacion, dieron algunos auisos para casas particulares, emendando los auisos que se yuan introduziendo, cortando prudentemente las rayzes, porque no prendan en lo hondo, ni broten fuera ruynes frutos. Para el comun de la orden no se ordenó cosa notable: solo aduirtieron que por ser la Quaresma tiempo deputado para llorar nuestros pecados, y hazer mas estrecha penitencia, considerando el destierro de la patria celestial, y el cautiuero de nuestras culpas, no se tañan en nuestras yglesias, organos, como los que sentados debaxo de los sauces y arboles esteriles de Babylonia, suspenden los instrumentos de alegría, hasta que aya passado el sacrificio del Cordero y la



## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

ro Redemptor Iesu  
o con el, y sepul-  
e su sangre, resus-  
estos en la ribera,  
cantos y la musica  
estro triumphador  
abò este Capitulo,  
vniõ que es la que  
s de Christo. Man-  
sufragios, y dezir  
apitulos passados  
ra aula mas nece-  
por estar España  
l gouerno del Rey

vez el Capitulo pa-  
estaua assentado  
ia a ser el de 1440.  
sus casas muchos  
corrian con su au-  
inos, estando todo  
ado, lleno de tyra-  
don Aluaro de Luna  
del Rey Don Iuan,  
fe lo que el queria:  
os Principes a sus  
con ella les entre-  
rtad. El Almirante  
les del Reino fauo-  
zarra y del Infante  
anos del Rey Don  
endiendo los vnos  
que les tenian de  
, los otros y todos  
se de si, y echasse  
del Reyno al Con-  
una, porque ape-  
tuuiesse agrauiado  
tyranias. No hazia  
onsejauan varones  
unbien sus primos  
e la insensibilidad  
ad incurable) bus-  
eron, y el postrero,  
as; luego el rompi-  
deraron de la per-  
dieron apoderarse  
del entendimiento:  
is ciudades de To-  
alajara, y otras, y  
io en Medina del  
a y Reyno al Rey  
sossegada el An-

daluzia, porque no quedasse cosa en pie:  
donde quiera que se yua, estaua todo lleno  
de peligros, miedos, soldados, ladrones, que  
en estas rebueltas todo se es vno. Con esto  
se estuuieron los Priors en sus casas, de-  
xando passar el toruellino, cuydando de sus  
rebaños dentro de sus puertas en mucha paz  
y sossiego, aunque lastimados en el alma de  
los daños del pueblo. Rogauan a Dios con  
gran instancia por la justicia y verdad tan  
desterradas del mundo, despues que començo  
a reynar en el Christianismo el interesse y la  
rabia de mandar. Nunca acabamos de enten-  
der donde nacen los males que nos rodean, y  
los açotes que Dios embia a los Reynos. Po-  
nemos los ojos fuera, echamos la culpa al  
descuydo, a la falta del consejo, y prudencia  
humana, al mal gouerno de los priuados de  
los Reyes, y aunque esto es muchas vezes  
ansi, no es empero la rayz esta, sino que muy  
pocos miran al bien comun, llenos los mas de  
sus particulares pretensiones, inuidia del que  
vemos mejorado, desseo y recelos que nin-  
guno se nos yguale, ni nos eche de la priuan-  
ça, puntos de soberuia y de querer mandarlo  
todo, y gouernar lo que no se entiende y a  
costa de no sujetarse a preguntarlo, errarlo  
todo, verse adorar y ser temidos, y para salir  
con esto, romper con todo sin miedo de Dios,  
ni de las gentes, y ser al fin vnos Gigantes  
sobre la tierra, engendrados de aquella mes-  
cla de hijos de Dios, y de hijas de los hom-  
bres, famosos por todos los siglos; tener el  
Christianismo para color de mayores liberta-  
des, titulo de temerosos de conciencia, siendo  
en la verdad tigres crueles, y leones atreni-  
dos, vnos Nembrodes que caçan hombres, y  
les beuen la sangre de su sustento: con esto  
se prouoca la ira de Dios, donde han nacido  
los castigos que el mundo ha visto. Despier-  
tame el viuio sentimiento destas cosas passa-  
das, lo que vemos de presente, porque al  
punto que escriuo esto que son diez y siete  
de junio de mil quinientos nouenta y seys,  
acaba de llegar la triste nueua, que la armada  
de los Ingleses enemigos de España, y decla-  
rados con su Reyna, enemigos de la yglesia,  
hereges apostatas de la fe han tomado la  
ciudad de Cadiz o como la llamaron los ani-  
guos Gades, o Gadium donde viuieron un  
tiempo los Geriones que creo se han passado  
con D. Aluaro de Luna la tierra adentro, ha:  
que venga algun Hercules que los eche de l.

Es Cadiz donde vn tiempo segun Dionysio Alicarnaseo, estuu el templo de la senectud y de la muerte; por desterrarla a mi parecer en los fines de todo lo habitable: plegue a Dios no sea pronostico triste de la vejez de España. Lo que el enemigo alli hizo estando pocos menos 15. dias, sin que de alguna parte fuesse molestado y seguro como en su tierra, caso afrentoso para toda España, bien se puede conjeturar, aunque mas se disimule, o se diminuya: mas otros tomaran a su cargo llorar esto, bastame a mi descubrir la rayz del dafio, y dar la causa porque nuestros Priores no se juntaron a los tres años, a celebrar su Capitulo. El año siguiente de 1441. parecia que las cosas estauan mas quietas, o sobre sanas, las guerras mas amortiguadas en las cenizas de las passiones del pecho. Atreueronse con esto los que estauan señallados para el Capitulo priuado, a salir de sus casas, e yr a san Bartolome, porque vacaua el General fr. Esteuan de Leon por el curso del trienio, y no podian faltar a la futura eleccion. Salieron a bueltas algunos otros Priores y Procuradores de los Conuentos entendiendo que se celebraria Capitulo general. Esos pocos que se hallaron juntos en san Bartolome de Lupiana, acordaron que el Capitulo general se alargasse hasta el año de quarenta y tres, y que se diesse auiso dello a toda la orden, por no desassossegar, ni ponerse en peligro de personas y de casas. Passose mucho trabajo en estas rebueltas; mudauanse las cosas con facilidad de vna forma en otra, y como andauan desmandados tantos tyranos sin miedo y sin rienda, el que podia coger la hazienda agena, no lo dexaba por temor de Dios, ni de los hombres. Ansi se perdieron hartas cosas en esta religion con estos alborotos y rebueltas, callando y sufriendo los sieruos de Dios, porque no tenian a quien quexarse, y si se quexauan, no eran oydos sino del cielo que nunca cierra sus orejas a los que no tienen quien los oyga en la tierra. Eligieron en este Capitulo priuado por Prior de San Bartolome y General de la orden a fr. Gonçalo de Ocaña, Prior a aquella sazón de la Sisla de Toledo, gran religioso, hombre de letras, y de prudencia importante para aquellos tiempos, si nuestro Señor le diera mas vida. Recibieron en este Capitulo, y en otro que despues se junto, dos monasterios que se fundaron de nuevo: vno en Valladolid,

llamado N. Señora de Prado; otro junto a la villa de Alua de Tormes, llamado S. Leonardo, de que se ofrece tratar luego.

El primero destos dos conuentos que es el de N. Señora de Prado, tuuo principio de vna hermita assentada junto a la ribera del rio Pisuerga, distante de la villa de Valladolid como media legua, a la parte de Oriente, declinando algun tanto al medio dia. Estaua en esta hermita vna imagen de nuestra Señora, en que la gente de la villa y toda la comarca tenia gran deuocion y nuestro Señor por la fe del pueblo y por la gloria de su madre hazia muchas marauillas, sanando los enfermos que venian a visitar la santa imagen, socorriendolos en sus neccessidades. Quando no llouia, venian alli a pedirle agua, y abria Dios sus manos y sus nuues, y dauales lluias abundantes y a sazón, quando auia pestes y otros castigos del cielo, que por nuestros pecados Dios nos embia, acogianse con lagrimas y con oraciones deuotas a la madre de piedad, y era cierta luego por sus meritos e intercession la salud y la bonança. Iuntauanse tambien alli a hazer sus cofradias, o hermandades, dezian Missas, hazian otros sufragios, dauan lymosna a los pobres y a la misma hermita, no solo azeyte para la lampara, vestidos y ornamentos para la imagen, y para el altar, sino cosas de mas tomo. Con esto crecio en renta, bienes rayces y muebles. El Abad de Valladolid D. Roberto de Moya, a cuyo gouierno estaua todo lo espiritual (hasta estos nuestros tiempos que ha subido la villa a titulo de ciudad, y el Abadia a Obispado) tenia mucho desseo de ver aquella hermita mejor acomodada y en manos de gente que fuesse la Reyna del cielo seruida con otra decencia. Andaua en manos de Mayordomos, que se aprouechan a vezes mas de lo que seria bueno de los bienes que se ofrecen para el culto diuino, o se descuydan en conseruarlos. Tenia caudal para mejorarse de como estaua, y ocasion para venir a ser mucho. Como hombre prudente y deuoto puso los ojos en la religion de S. Geronimo, que a do quiera se hablaua bien de ella, entendiendo que la principal ocupacion era el oficio diuino, y en esto se remirauan, y su exercicio era el de los Angeles. Creciole el desseo de las mejoras de su hermita, y penso que si estos religiosos se quisslessen encargar della, que salia con sus desseos, y quedaua bien parada. Escriuio so-

bre ello vna carta al General de la orden, que era a la sazón el padre fr. Estevan de Leon, dándole cuenta de su intento, y razón de lo que era la hermita, el estado que tenía entonces, y el aparejo que aula para que adelante fuesse creciendo, por la deuoción grande de los fieles de la villa, y comarca. Rogole que si le parecía ser cosa que venia a cuento, se encargasse della, y diesse el orden que a el le pareciesse para que la Virgen fuesse servida con mayor decencia, pues nuestro Señor se señalaua con tantas maravillas en aquella imagen de su santa Madre. Era esto el año mil quatrocientos y quarenta, al tiempo que se yua acabando el trienio de su oficio en lo poco que le quedaua, como vio el desseo y zelo santo del buen Abad D. Roberto, embio a llamar los padres, que estauan señalados para estas juntas. Dioles parte del negocio y pareciendoles a todos que no auia en ello inconueniente, y se ofrecio ocasión de servir a la Virgen, a quien esta religion deuia tanto, y de quien era tan a las claras fauorecida, acordaron que se recibiesse la hermita, y se vniesse a la orden con titulo de monasterio, como el Abad lo pedia. Embiolo luego esta respuesta el General, y estimole en mucho, concibiendo larga esperanza, que entrando esta casa en poder de religion tan concertada, auia de ser perpetuo templo de diuinos loores, como se ha visto por el efeto. Dio luego el general autoridad bastante para que F. Sancho de Burgos Prior de N. Señora del Almedilla fuesse con otros tres frailes a tomar la posesion de la hermita, y de los bienes que en ella vniessse. Pusolos el Abad en ella con grande contento suyo y de los de la villa, a treynta dias del mes de Enero del mismo año. Començaron los quatro sieruos de Dios a residir en su hermita harto desacomodados, en vna casilla pobre del santero. Dèzian cada dia Missa, rezauan las Horas canonicas con la solenidad que podian, hallauanlos casi siempre de rodillas delante de la Reyna soberana, de noche y de dia, de suerte que se marauillauan quantos los vian de su deuoción y assistencia. Mandole de alli a algunos dias el General a fr. Sancho de Burgos que se tornasse a su Priorato, y proueyo por Presidente de la casa nueva a fr. Iuan de Valladolid professo de N. Señora de Guadalupe. Residio alli como dos años, y en ellos procuro aumentar quanto pudo la deuoción de los fieles

con su buen exemplo. Trabajo con extremada diligencia en leuantar algun edificio en forma de monasterio. Salio con ello, aunque todo por entonces fue pobre y poco, mas no se pretendia mas de que los religiosos que alli estuuiesen, pudiesen guardar el recogimiento y clausura que professan, y tener donde juntarse al oficio diuino, y a las otras cosas que tienen forma de comunidad, segun nuestra religion. En el Capitulo general que se celebro el año mil quatrocientos quarenta y tres, aprouaron la recepcion que se auia hecho en el Capitulo priuado, de nuestra Señora de Prado, y viendo que tenía ya comodidad para formarse conuento, embiaron alla por Prior a fray Ramiro, professo de Montemarta, frayle de gran exemplo, muy a proposito para fundamento de la religion, que despues ha florecido en aquel conuento de Prado, y ansi se halla escrito en los libros originales de los Capítulos generales de la orden. Los edificios que entonces les parecia a nuestros religiosos que bastauan para en tanto que duraua el destierro de nuestras vidas, eran estrañamente pobres, estrechos, fragiles, que con dificultad se sustentauan, mostrando bien en esto lo poco que pretendian del suelo, celebrando siempre la Cenefia desta peregrinacion en estas choças y tabernaculos, como quien estaua de passo para la patria soberana, desseosos de aquella bienauenturança y Reyno prometido a los que con fe viua le piden y le pretenden. Despues con el tiempo que haze mella aun en lo mas fuerte, se echo de ver que era menester alguna mas fortaleza, y que no se podian sustentar casas tan pajizas para los que viniessen adelante, y ansi mejoraron algo mas los edificios, y sino passàra de alli, huuiera sido mejor. Enamorados los reyes Catolicos de feliz memoria Don Fernando y doña Isabel de la casa pobre de N. Señora de Prado, lleuados de la deuoción de la imagen, y del buen exemplo que los religiosos de aquella casa dauan, edificaron casi todo el monasterio, que a penas se podia ya viuir en el primero. El edificio fue no como ellos quisieran, sino como les permitieron los religiosos, de lo moderado de aquel tiempo, por no passar de un extremo a otro. Hizieronle tras esta, otras muchas mudanças, y con ella se ha ydo leuantando hasta agora, que es vna de las casas principales desta religion. Tienen alli la emprenta de as

Bulas de la Cruzada, negocio de gran confianza, eligen dos religiosos para que asistan en este ministerio. La lymosna que esta casa haze y la largueza con que siempre sirue a los huespedes, es señalada en toda la orden, y pues en ella se estima, euidente argumento es de lo que en esto se auenta. Han florecido en este conuento grandes sieruos de Dios, y la orden ha sido bien seruida dellos, y veremos en su proprio lugar la memoria que nos ha quedado de algunos.

## CAPITVLO XII

*La fundacion del monasterio de S. Leonardo, junto a la villa de Alua de Tormes.*

Aqui tambien se va verificando lo que arriba diximos en general, y queda prouado con algunos exemplos, que en viendo alguna casa desamparada y menos bien puesta en las reglas de su obseruancia, necessitada de remedio o mudança, luego en aquellos primeros años de los principios desta religion, se ponía los ojos en ella, pareciendoles a los que tocaua el cuydado del remedio, que con ella se podian soldar estas quiebras, y reparar el daño, y adelante se yra esto confirmando mas. El monasterio de San Leonardo de Alua fue primero de los religiosos Premonstratenses, orden fundada por vn varon notable en santidad, llamado Nortbertho, natural de la prouincia de Lotaringia que agora llaman Lorena. Nació este santo en Colonia Agripina, cabeça de reyno, otro tiempo. Era varon rico y poderoso, tocole Dios en el coraçon, dexolo todo, edificio vn monasterio insigne en vn lugar llamado Premonstrat, de donde los que siguieron su instituto, se vinieron a llamar Premonstratenses, como del lugar de Cartuxa Cartuxos, y otros desta manera. Estendiose esta religion por toda Europa con mucho nombre de obseruancia, comenzando con gran heruor. Las constituciones eran harto estrechas, y de mucha mortificacion del hombre exterior, adonde se endereçan estos rigores. Edificaronse en España algunas casas que hoy perseueran. Con el tiempo, y como los Superiores estauan ausentes, afloxaron algun tanto de aquel heruor primero, cosa que passa por todos, y que donde quiera se llora. Entre las otras casas, donde el descuydo parecia notable en aquellos tiempos, fue vna

esta de S. Leonardo de Alua. La razon que huuo para que se desmembrasse de alli, y viniese a la orden de S. Geronimo, fue que el Rey D. Juan el segundo hizo merced de la villa de Alua de Tormes y su tierra al Arçobispo de Seuilla D. Gutierre de Toledo, y el hizo que diesse el titulo de Conde de Alua a su sobrino Fernando Aluarez de Toledo que fue el primero de aquel titulo. Aunque las cosas de España en lo de fuera y temporal andauan tan rebueltas, y a Castilla le cabia desto tanta parte, que cada vno tenia necesidad de mirar por ellas, y no les parecia que sobraua tiempo para mirar por las espirituales, con todo esso D. Gutierre de Toledo como era Prelado, en los pocos ratos que pudo estar quieto en Alua, echo de ver el poco sosiego que los religiosos Premonstratenses de S. Leonardo tenian, y la poca clausura que guardauan. Tenialos muy vezinos y como a la mira por estar el monasterio assentado junto a la ribera de Tormes, en lo llano de aquella Vega apazible, tan hermosamente pintada de nuestro Poeta Garcilaso, y el alcazar que se en señorea de toda la campaña, donde pudo conocer por vista de ojos el Arçobispo que los religiosos no andauan tan recatados como su religion les pedia. No es marauilla en tiempos tan turbados con Prelados perpetuos, y en perpetua ausencia que se relaxe en los subditos el rigor de la disciplina. Hizo relación desto el Arçobispo al Papa Eugenio quarto, suplicandole que por estar escandalizado de su manera de viuir, quitasse aquella Abadia a los frailes Premonstratenses, y la diese a la orden de S. Geronimo, que en toda España yua floreciendo con aprobacion de todos y notable exemplo de obseruancia. Creyo lo vno y lo otro el Pontifice, que ya por otros caminos tenia la misma informacion destas religiones. Dio vna Bula de gracia, concediendole todo lo que pedia, y fuesse el mismo el executor, porque se hiziesse mas a su gusto, entendiendo (como ello era) que vn Prelado tan principal no auía de hazer ni pedir cosa que no fuesse muy justa. La data de esta gracia fue a onze de Deziembre el año 1441. No tardò mucho el Arçobispo en ver el fin de su deseo. Desembaraçose de otros negocios harto graues en que andaua embuelto en esta misma sazón, por ser persona tan importante, y luego el año siguiente de quarenta y dos, a diez de Março,

que fue en el mismo que le hizieron Arçobispo de Toledo, por muerte de don Iuan de Zerezuela hermano del Condestable, que murio en Talauera, vino al monasterio de S. Leonardo, y quito el Abadia a los Premonstratenses, y puso en possession della a los religiosos de S. Geronimo. Auialo tratado algunos dias antes con el General de la orden: embiole a pedir religiosos para el dia que pretendia hazer esto, y el General mando a fray Alonso de Medina, Prior como dixe arriba de Montamarta que lleuasse vn compañero e hiziesse lo que el Arçobispo le mandasse, y en nombre de la orden tomasse la possession de aquel conuento. Quiso el Arçobispo celebrar este auto con mucha solenidad y lleuo consigo a Don Lope de Barrientos Obispo de Auila, y al Doctor Gil Fernandez que era su Prouisor en el Arçobispado de Seuilla, y otros muchos caualleros que le fueron acompañando. Los Premonstratenses estauan tan acabados, y la causa estaua tan calificada, que no huuo genero de contradicion ni repugnancia. Embio luego el General algunos religiosos para que poblassen el monasterio, parte de los de Montamarta y parte de otras casas. Començaron a viuir en ella como en las suyas, y en pocos dias se echo de ver la mudança y el acertamiento del trueque, estando todos los de la villa de Alua edificados de los Geronimos que de nuevo auian llegado. Marauillauanse de su gran encerramiento no solo en el monasterio, y de las puertas a dentro, sino aun dentro de la casa. Porque no hallauan jamas alguno sino en la celda, o en el Choro. Haziales mucha nouedad que aunque los vian en la yglesia, o topauan alguno en el claustro, jamas los vieron alçar los ojos, ni boluer la cabeça, sino siendo llamado, y entones con dificultad, y algunos por ser mancebos, aun llamados no respondian. Ha sido siempre esta casa de gran compostura y mortificacion. Quando alguno por cosas que se ofrecian, yua a la villa (en los principios de estas fundaciones, lo que mas sentian nuestros religiosos era la fuerça que auian de salir a buscar las cosas necessarias, y estas eran muchas por entrar en casas que debaxo del cielo no tenian tras que parar) salianlos a ver por marauilla; y tenian razon, porque yuan tan vergonçosos y corridos, que se les via en el semblante la fuerça y la vergença que padecian. El año de mil quatro-

cientos y quarenta y seis, el P sazon era fray Iuan de Medina, sos que con el se hallaron en el San Leonardo, pidieron al Papa confirmacion de la gracia que su predecessor Eugenio III. y dio justicia en el año primero de su para el Arcediano de Auila, y e el Maestrescuela de Salamanca para qualquiera de ellos. Y auia cediano de Medina solo, al r San Leonardo de Alua, y con que auia hecho el Arçobispo d llando que se auia procedido en zon y con justicia, el trueque con grandes ventajas, y para n de Dios. Con esto torno a dar possession de la casa al Prior Medina, hallandose ya present el Conde de Alua de Tormes l Alvarez de Toledo, primero de aucto passo a diez y seys de n mil quatrocientos y quarenta y ne este monasterio otro patro dacion ni dotacion, mas de lo q dicho. Ni el Arçobispo D. Gutie (que ya era entre los Arçobisp tercero de este nombre) hizo mas desta, ni le añadió dotaci por solo esto le tienen por pri chor, donde lo hereda la casa pues del Arçobispo, los Duques de Alua (el primero fue Garcia Alvarez de Toledo) ha hecho al conuento muchas lymosnas, y fau recido todo lo que han podido y se ha ofrecido como particulares bienhechores. Han adornado la yglesia con retablo y sacristia, hecho muchos ornamentos, y dado algunas joyas. Tienen su entierro en la Capilla mayor de la yglesia, aunque ni son fundadores, ni patronos, como se ha dicho en este discurso. A la casa no le sobra nada, y si algo pudiera en ella tener este nombre, fuera la caridad, sin que esta nunca puede ser sobrada, y por grande que sea, siempre esta en pie su deuda, segun la sentencia del Apostol. Es patron el Prior del monasterio de duzientos mil maravedis de renta cada vn año, fundados en una dehesa. Gastanse vna vez en casar huérfanas, y otra en remediar cautiuos. El fundador de memoria tan pia fue el Duque don Fadrique de Toledo, aguelo del Duque Fernand aluarez de Toledo. Iuntanse el prior d

Piedrayta, y el de San Leopoldo, como patrono. Tiene tambien algunos para semejantes socorros a puerta hazen mucha lya. Las demas casas desta reliquia del conuento cerca de Sannido alli a recoger y tomar habilidades de aquella Vniversidad ha nacido que ha tenido en virtud y letras, que han de san Geronimo, como lo es y en su lugar proprio.

### ITVLO XIII

*Tratando en algunos Capítulos generales que en ellos prestassen servicios particulares.*

El quatrocientos quarenta y tres es el capitulo general de la Orden de san Bartolome de capitulo general. No prelo de Ocaña General. No si creo que murio en este lugar otra memoria se haze

los Capítulos generales, segun se ve de Leon, de quien se auia sido nueue años y fue otros nueue sin inde aquellos buenos tiempos subditos, estando en su euidente argumento de la vida del Superior. Cada vno de ellos, reconocian su estado de la vida de los Apostoles. Los que no podian no mas de por miedo con el buen exemplo dado, conuertidos todos como siervos fieles, no como tyranos y mandar en ellos dexandose llevar blanco no fuessen gimiendo con ellos lleuan como sobre los que dexar de repetir estas razones lo pide, porque las cosas no son para saber el provecho de la yglesia; re a las leyes rigurosas, y historias profanas, donde se advierte este fruto que

Historia. Assentaron en las constituciones impor-

tantas a la obseruancia comun, y al aprouechamiento de cada vno en particular. En el numero de nuestras leyes se leen desde la constitucion sesenta y vna, hasta la sesenta y quatro, vna dellas: que no admittiessemos a comer en nuestros refectorios personas seglares quanto buenamente se pudiesse escusar. Y dexado a parte es cosa que la auirtieron los Pontifices, y otras personas espirituales y doctas, la experiencia ensena estar puesto en razon. Porque quando los comidamos con caridad, por gratitud o policia, que la usaron los santos, o por razon de alguna fiesta (y los combites comunmente son en estos dias) excedemos del ordinario con ellos, y en lugar de edificarse, se escandalizan y piensan que el regalo extraordinario que con ellos usamos, es el ordinario nuestro. Y como no ven muchos dellos otra cosa en nosotros, ni los comidamos a nuestras asperezas ni estrechezas, porque los haze la religion y la obediencia mal estomago, dicen algunos con harta poca consideracion lo que podrian escusar si la tuuiesen. Y porque no es cada dia fiesta y muchas vezes ayunan los religiosos, la demasiada urbanidad que se uso con ellos; y tambien si no se usa, nos murmuran, y nos llaman grosseros. Tras esta ley ordenaron los officios y sufragios que se han de hazer por las animas de nuestros padres y hermanos defuntos en toda la orden, y en cada casa en particular. Quando en las religiones bien concertadas no huuiera otro tesoro sino este, de dezirse tantas Missas, y rezarse tanto y tanta frecuencia de socorros espirituales para tiempo de tanta necessidad, hechos por tantos siervos de Dios, auia de bastar para aficionar aun a los que no tienen en esta vida mucha cuenta con sus almas. Ordenaron tambien que ningun religioso pueda aceptar execucion de testamento sin licencia del General, y que esta se de con mucha consideracion, y despues de alcançada, sino se viere clara la salida, y que es negocio facil, y que no ay ocasion de derramarse ni distraherse el buen exemplo y el provecho de los proximos, y la salud espiritual de las almas, y otras circunstancias tales, que no se vse dellas. Christo nuestro Señor dixo al discipulo que queria yr a enterrar a su Padre, que dexasse a los muertos enterrar a sus muertos, que aunque tiene esto vn sentido alto y diuino, con todo esso entendido vulgarmente, nos

enseña que no nos ocupemos en las obras que pueden hazerlas otros que no tienen tan alto estado, ni han professado dexar el comercio del mundo, tan de rayz, y pues nuestro fin es, acudir a las cosas eternas, y dexar a las temporales, que no boluamos a ellas con especie de piedad, en que muchas vezes nos engañamos, y pensando que ymos a enterrar vn muerto, o enterramos dos, o desenterramos muchos, entremetiendonos en pleytos y vidas ajenas por razon destos testamentos. Aprozaron tambien en este capitulo la recepcion de los dos conuentos de nuestra Señora de Prado, y san Leonardo de Alua. Acostumbraron siempre aprobar de nuevo las recepciones hechas en los Capítulos priuados, por mirar mejor en ello, siendo punto tan importante no arrojar a recibir casas, que no pueden guardar la obseruancia desta religion. No ha tenido la de san Geronimo codicia de multiplicarse con numero de conuentos, sino zelo de guardar estrechamente su instituto en las que tiene recebidas, y de mejor gana dexa, que recibe, quando no se espera salir con esto. El principe Don Henrique (viene esto a proposito de lo que tratamos) desde muchacho dio muestras de aficion particular a la orden de san Geronimo. Con los años le crecio la deuocion, enamorado de su obseruancia, y de la policia de los conuentos que no embota la santidad, ni fueron los santos, aunque pobres, desaliñados, ni mal compuestos, y lo que mas les despertaua en esto, era la solenidad de los diuinos officios, a que fue desde pequeño inclinado. (Pluguiera a Dios no trastornaran su zelo y piedad santa gente maliciosa, codiciosa, artizada.) Era el Principe a esta sazón de edad de diez y ocho años, embio a este Capitulo general vn recaudo en que dezia mirassen si era cosa que venia bien a la orden recibir la hermita de nuestra Señora de la Peña de Francia, y leuantarla en monasterio, porque el entendia se seruiria nuestro Señor en ello y su santa madre, siendo aquel lugar mas frequentado y venerado: que el ofrecia su fauor en quanto pudiesse. La orden por condescender con la voluntad del Principe, le respondió agradeciendo mucho la merced, y que por mandarlo su alteza admitia la hermita. Hizose esto con desseo de prouar a dar gusto al principe, y ver tambien si se podia templar el rigor y el aspereza de aquel sitio, aunque

fuesse con algunas descomodidades, pues el amor del seruicio de la Virgen seria poderoso para vencerlas. Mandaron al Prior de la Siala de Toledo enuiasse allí dos o tres religiosos, para que pusiessen algun aderecho y mirassen lo que se podia hazer, y tanteassen si podria aquello acomodarse en alguna forma, a nuestra manera de vida, y si auia alguna comodidad para edificarse casa y plantar conuento. El Principe tenia gana se pusiessen luego doze frayles y vn Prior, y tuuiesse forma de conuento; mas no fue posible, porque la hermita en aquella sazón ni tenia donde, ni como poder sustentar tres frayles, y a nosotros no nos era lícito mendigar, por no ser de nuestra professon. El pobre Principe no tenia con que remediar esto: y con esto se acabo este Capitulo, encomendados los sufragios ordinarios.

Celebrose otro de allí a tres años, que fue el de mil quatrocientos quarenta y seys, a onze de Mayo. No se hallan en el cosas que poner en esta historia, por ser lo mas que allí se trato, particulares de las casas. Lo mas importante fue el cuydado ordinario, en aduertir no dexassen los Piores desmayar vn punto el rigor de la obseruancia. Este es el mayor fruto que se saca destas santas juntas. Embian siempre de los propios conuentos auisos secretos, los zelosos de la religion, y presentansen estas cartas a los Difinidores, donde saben quien afloxa o se descuyda. No falta en ellos jamas vn Elias que arde con el zelo de la fe diuina, y no perdona a nadie. En virtud destos se sustentan las buenas leyes en su fuerça y el fuego destas almas heruorosas las renueua, quando con la vegez, o con la pusilanimidad de la carne van a deshazerse. Y aunque esto no les sale de balde, ni falta lezabel que los persiga, con todo esso vencen y los temen y se queman por su autoridad y por su zelo muchas aras y Sacerdotes de Bahal. Hizose tambien en este Capitulo vna diligencia de importancia (nacida por ventura de aquestos que agora hablamos): Mandaron a todos los Piores que embiassen vna lista o matricula de los religiosos que tenian en sus conuentos, suficientes a su parecer para hazer el oficio de penitenciaros o confesores, para que vista, el General los mandasse examinar rigurosamente; porque cualquiera diligencia en esto es poca; y que a los que no hallasse tales, los inhabilitassen y reprehendiesse.

grauemente, por auerse atreuido con poca suficiencia a encargarse de consciencias ajenas, con tanto peligro y daño de las suyas; pues el ignorante aun quando en esto acierta, yerra, porque no sabe si acierta, y no es este negocio para entrar en el a auentura. Mandato y auiso digno de aquellos tiempos buenos, que se auia de renouar a menudo en toda la yglesia de Dios, y mas en particular en las religiones, pues quanto mas se fían de nosotros en esto, tanto mas ha de crecer el cuydado. Auia tambien venido a aquel Capitulo vna Bula del Papa Eugenio IIII. concedida al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, con muchas gracias e indulgencias junto con la extension dellas para toda la orden. Vna dellas era poder oyr confessiones a todos los peregrinos que concurren a aquella casa de todo el mundo, atraydos de la piedad de la santissima Virgen, que alli se muestra tan fauorable a los que redimio su hijo; para que acudiendo al refrigerio deste santo Sacramento, se lauen de sus culpas. Hizose en toda la orden como se mando en el Capitulo y reprimieron la locura de algunos atreuidos que se encargan de las llaues, de que no saben vsar, ni aun para que son, y quiera Dios que muchos que piensan lo entienden bien, se desengañen de su ignorancia y presuman menos.

El año mil quatrocientos quarenta y siete, murio el Papa Eugenio IIII. a veynte y tres de Hebrero, despues de auer gouernado aquella santa silla diez y seys años y algunos dias, embueltos todos en mil trabajos, y desassosiegos de que hazen memoria los que tratan vidas de Pontífices, que no es de mi oficio, aunque si agradecerles mucho y dexar perpetua memoria de los fauores que recibio dellos esta religion. El Papa Eugenio le hizo muchos, y le concedio grandes indulgencias y gracias. Y es de consideracion que vna religion tan retirada y tan particular destos reynos, que fuera de sus lindes a penas se sabe su nombre, ni se conoce su habito, tuuiesen tanta cuenta con ella los que eran cabeças de la yglesia, y le hiziesen tanto fauor, como a quantas tenian cada dia delante de sus ojos: euidencia del buen olor que alla llegaua. Hare aqui memoria de algunas que hizo el Papa Eugenio, y no de todas porque fueron tantas que me diuertire demasiado si las cuento. Concedio que qualquier Sacerdote desta reli-

gion pueda administrar en sus conuentos el Sacramento de la comunión el día de Pascua sin licencia del ordinario, no obstante la Clementina que lo veda. Tambien que los religiosos desta orden puedan ser absueltos por los confesores señalados, de todas las censuras *ab homine vel à iure* puestas, y de toda suspension, entredicho, o irregularidad, en todos los casos reseruados al Papa, excepta la bigamia y homicidio voluntario. Concedio tambien que los nouicios teniendo proposito de perseuerar, y los donados puedan vna vez ser absueltos y dispensar con ellos, habilitarlos, y restituyrlos de todo punto, para ser ordenados de todo orden sacro, sino lo eran, y exercer las ordenes y tener oficios de eleccion canonica, aunque ayan incurrido en cualquier censura, exceptando con las dos dichas arriba, mutilacion de miembro. Concedio tambien facultad al General para dispensar con los ilegítimos: y otorgò Indulgencia plenaria para el artículo de la muerte, de la misma suerte que su antecesor Martino V. y que la puedan gozar los nouicios y donados, familiares y seruidores que murieren en seruicio de cualquier conuento de la orden. Concedio tambien que los criados y paniaguados de nuestros monasterios, que ni viuen ni reciben los Sacramentos en sus parrochias, sino en los monasterios, que no paguen diezmos de sus soldadas. Y concedio desta manera, otras muchas gracias y facultades, que no las digo por estar ya referidas en el libro de las gracias, que anda impresso, recopilado por fray Garcia de Toledo, y con aprouacion del Papa Sixto V. Sucedio a Eugenio IIII. Nicolao V. en la silla Apostolica, y en su lugar se vera lo que hizo por la orden de san Geronimo, y algunas cosas de las que les concedio.

### CAPITVLO XIII

*La fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral, junto a la ciudad de Segouia.*

Es Segouia vna de las mas antiguas ciudades de España. Ponela Plinio entre los Areuacos, aunque no declaró si era municipio o estipendiaria, y entre los otros pueblos que yuan a pleytos a Clunia o Coruffa del Conde, como diximos arriba. Entre las medallas de Antonio Augustin Arçobispo de Tarragona, que estan en esta libreria Real de san Loren-



ço, he visto vna. Y el haze memoria della en el libro octauo de sus Dialogos, que tiene media onça de peso. Es de cobre y por la vna parte esta la cabeça de vn mancebo y estas letras C. L. que pueden dezir Colonia Latina, y de la otra parte esta vn hombre a cauallo con vna lança y debaxo esta escrito SEGOVIA, con V. y no con B, como de ordinario la escriuen. Que quiere significar esto, no me atreuo a adiuinar, ni es de mi profession. Ay en esta ciudad muchos conuentos de religiosos, casi de todas las ordenes: Dominicos, Franciscos calçados y descalços, Trinitarios, Mercenarios, Augustinos, y Premonstratenses, Monjas Bernardas, y Cartuxos no lejos de sus arrabales, señal de la piedad y buenos ingenios de la gente. Estaua el Principe Don Henrique aficionado a la viuenda de Segouia, por tener alli ocasion para sus gustos de campo y caça, y los bosques de Balsain llenos desto. Faltauale otra cosa que tambien era de su contento, tener vn monasterio donde poder recogerse algunos dias, y oyr los officios diuinos. Pareciole que si hazia en la misma ciudad vn monasterio de Geronimos, tenia todo lo que desseaua. Comunico este pensamiento con su gran priuado Don Iuan Pacheco, que sabia responder bien a sus gustos, y ganarle la voluntad, echando temprano como hombre sagaz, los fundamentos para adelante. Como este era negocio de piedad y de tan santa apariencia, dio luego traça como ponerlo por obra. Hallò despues de auerlo mirado atentamente, vn puesto admirable para el proposito, en la ribera del rio llamalle los naturales Erezma (ya dixè en otra parte lo que en esto sentia) vn poco leuantado en la ladera de vna cuesta, abrigado con ella y con vnas peñas de los cierços frios, que lo son mucho en aquella tierra, puesto al medio dia, donde le da el Sol desde la mañana hasta la noche, a tiro de ballesta de los muros, frontero del Alcazar real, algo subido al Oriente, templado quanto alli puede dessearse, y como vna Primavera perpetua, comparado con el frio extremado a que esta sujeta la ciudad, por estar opuesta al cierço y por la vezindad de la sierra. Alli auia vna hermita de tiempos atras, llamada nuestra Señora del Parral: porque estaua casi cubierta de vna parra antigua. Vila yo y cogi algunos años, harto sabrosas huuas della, porque me crie a su sombra, y no puedo oluidarme della y serele

agradecido eternamente. En el contorno y junto de la hermita debaxo de vnos grandes riscos que tiene a las espaldas, ay muchas fuentes caudalosas, de buen agua, en quien ni por lluiuas continuas, ni por calores y grandes secas de tiempo, jamas vi ni crecimientos, ni menguas. Vnas vienen hendiendo por entre las peñas por sus secretos canales, y desde fuera se escucha el murmurio: otras salen bullendo de lo profundo de aquellas cauernas, mostrando sus ojos claros, mas que los nuestros, riendose entre las arenas y pedreguelas menudas. Otros nacimientos ay tan sossegados y tan puros, que aunque estan muy hondos, engañan a la vista, y el cuerpo diáfano, o transparente junta sin poderse hazer diferencia, la superficie suprema del agua con la profunda del suelo. Por otras se veen salir los peces de los carcabos hondissimos, que no se les halla suelo (sòn aquellos peñascos muy cauernosos); no digo esto por tener gana de hazer pintura deste sitio (mas proprio officio de Poeta que de Historiador) sino por dezir la verdad de lo que ay en el, y vee-se aqui juntamente caça y pesca, porque como digo, en lo baxo estan los manantiales con muchos peces, y en las cueuas mas altas se anidan conejos y raposas. Contentole al Principe Don Henrique grandemente el sitio, que se enfiorea bien desde las ventanas de la fortaleza. Tratò con Don Iuan Pacheco le comprasse como para si, sin que se sonasse que el lo queria, ni se descubriesse su intento, porque no pareciesse que en vida de su padre leuantaua edificios por su parte. La hermita con todos sus terminos, huertas, parrales y fuentes eran del Cabildo e yglesia mayor de aquella ciudad. Dixo don Iuan que queria conprarles aquel sitio para fundar alli vn monasterio de la orden de san Geronimo: y dièronselo todo por diez mil maravedis de juro. Hizose la escritura desto, el año de mil quatrocientos y quarenta y siete, aunque tres antes se auia hecho la compra, y en el mismo començò el Principe don Henrique a desauernirse con su padre, porque de la vna parte estaua don Aluaro de Luna, y de la otra don Iuan Pacheco, dos rayzes y principios de grandes males en este reyno: el vno puesto en lo alto de la rueda, y que le daua el Sol de lleno, y el otro que començaua ya a subir, y descubria sus puntas. Hauido el sitio y hermita por tan buen precio, alcanço luego don Iuan vna

**Bula del Papa Nicolao V.** para començar a edificar el monasterio, y en ella le concedio juntamente todas las gracias e indulgencias que tenia el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Escriuio luego al General fray Estevan de Leon que le embiasse algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe para la nueva fundacion que pretendia. El General junto Capitulo priuado sobre este negocio, recibieron la hermita para casa de san Geronimo el año mil quatrocientos quarenta y cinco: y el de quarenta y seys, fue al Capitulo general el Prior del Parral. El dia que llegaron los religiosos para tomar la possession, hizo el Cabildo de la yglesia mayor junto con la ciudad vna muy solene procession, alegres de que la religion de san Geronimo viniesse a fundar a su ciudad, y mas alegre el Principe don Henrique que se halló presente, y autorizo el auto, siendo el que de secreto hazia todo esto por mano de su priuado, como se adierte harto discretamente en el libro original de la fundacion desta casa. Edifico luego Don Iuan Pacheco vnas casillas de prestado junto a la hermita, donde los religiosos se recogian en tanto que se edificaua el monasterio, y para su sustento, les señalaron quinze mil maravedis en los jueros de la ciudad, y el Principe que no se podía encubrir del todo dio cinquenta mil maravedis para comprar las alhajas necessarias para la viuenda de los frayles, y cierta cantidad de jueros para renta del conuento. Para estar tan pobre, fue buena señal de su desseo. Dio tambien don Iuan Pacheco otras rentas de poca importancia, y vnas hazefias que se perdieron o por la poca codicia de los religiosos, o porque se las lleuo el rio, aunque no se lleuo los sufragios y Misas que sobre ella se cargaron, y oy en dia se dizen. Desde el año 1447. hasta el de cinquenta y quatro, en que murió el Rey Don Iuan, no se abrió cimiento, ni se hizo cosa alguna en el monasterio, ni Don Iuan Pacheco se acordó mas del, como cosa al fin que no le tocaba, ni le dolia. El Principe en todo el tiempo que duro la vida de su padre, no tuvo posibilidad para poner en execucion su desseo, y así estuuiéron los religiosos que vinieron de Guadalupe, en estas casillas passando y sufriendo hartas descomodidades, frio, hambre, estrechez y pobreza estremada, tanto que algunas vez estuuiéron determinados de bol-

uerse a su casa, viendose tan olvidados y que tan despacio se maduraua el fruto de aquel Parral: y así se fueron algunos. Oy dezir a aquellos santos viejos que me criaron (y oyeronlo ellos a los mismos que lo padecian) que de hecho se yuan ya todos, y desamparauan el sitio, si algunos caualleros Segouianos, en particular los que se llaman de la Hoz, no los detuuieran, prometiendo socorrerlos y embiarles lo que huiessen menester: tanto amor les auian cobrado. En heredando el Principe, que es ya de aqui adelante Rey Henrique, quarto deste nombre, puso mucho calor en el edificio como cosa que tanto tiempo auia desaseado. Abrió los fundamentos de toda la casa y de la yglesia, y con harta breuedad leuanto vn edificio de lo bueno de aquel tiempo. Labró todo el claustro principal que es grande, con sus celdas y oficinas. Hizo luego vn claustro menor para hospederia, donde se venia a recrear y comunicar con sus religiosos, que los amaua tiernamente. Tenia aqui algunas piezas bien labradas, y pintadas de la manera que entonces se vsaua, obra bien detenida, aunque de poco ingenio. Quemose esta hospederia despues infelizmente, por el descuydo de los criados de D. Iuan Batista Castaneo Nuncio de su Santidad, que estaua allí aposentado (fue despues Cardenal del título de san Marcelo, y despues Papa Vrbano VII. aunque a penas se sento en la silla). La quema de la hospederia fue el año 1566. día de Santiago de Iulio, estando el Rey D. Felipe II. en el bosque de Valsain de Segouia que la miraua con lastima, por verse desde allí ya que no la llama, los humos y los resplandores. Consolamonos luego todos los religiosos de este incendio con las luminarias de las alegrías del nacimiento de la serenissima infanta Doña Isabel Clara Eugenia, que nació el día de santa Clara en el mismo bosque, donde la bautizo el mismo Nuncio Iuan Batista Castaneo (perdonoseme esta digression que nace del gusto de la memoria de mis primeros años de religion). Edificaua con tanto calor el Rey Don Henrique este conuento, que no perdonaua a la costa, ni al tiempo, y queria pintarlo todo. Mando hazer de muy curiosos artesones y lazos el claustro alto, y pintarle de diuersos colores. Lo mismo hizo en el refitorio, dormitorio, libreria, y celda del Prior, obra real: y así es vna de las mas acabadas casas de la orden. Recogio tambien por sus

condutos todas las aguas, encaño las fuentes, y puso en cada claustro la suya; obra de harta costa, por ser muchas y de gran caudal de agua, y entre peñas. Començò luego a edificar la yglesia y Capilla mayor, que siempre se entendio la hazia para su entierro. Tardose en esto algunos años. En ellos fue creciendo don Iuan Pacheco en la priuanga de tal suerte que se alço con la voluntad y con el entendimiento del Rey, y poco menos con el Reyno, no dexandole a D. Henrique mas de solo el nombre, chupandolo como hiedra ingrata, toda la substancia y la hermosura, hasta dar con el tronco en tierra. No quiero detenerme en cosas tan sabidas, y repetidas por tantos escritores. Viendo don Iuan Pacheco (que ya era Marques de Villena, y maestro de Santiago, y lo que queria) que el monasterio del Parral estaua tan acabado, y la yglesia en tan buenos terminos, pareciole tomarsela para si, por quitarle no solo el reyno, mas aun la sepultura. Pidiosela para su entierro. El Rey como hechizado, no sabia negarle nada: hizole merced de la Capilla, entendio que la acabaria luego con lo de mas que faltaua del cuerpo de la yglesia, y si se aguardara vn poco se la diera toda acabada, y quitara el cuydado a los religiosos y a sus herederos. El Marques edifico muy poco, porque aun no cubrio la Capilla mayor, hallandola hecha y leuantada hasta las ventanas. Murio el maestre Don Iuan Pacheco el año 1474. primero de Otubre de vna apostema en la garganta, estando en santa Cruz de la Sierra, dos leguas de Truxillo, y truxeronle a enterrar a la Capilla mayor del Parral con harta solenidad y pompa. Luego a dos de Deziembre del mismo año murio el Rey Don Henrique en Madrid, y se mando enterrar en nuestra Señora de Guadalupe como de lymosna por no tener entierro señalado. Dexo por su heredera a doña luana, que llamo su hija, estando muy lexos de serlo, segun todos tenian por cierto, y començaron luego otras guerras harto miserables, entre la falsa heredera y sus valedores de vna parte, y la legitima y esclarecida Reina doña Ysabel de la otra. Seguia la parte de doña luana D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena hijo del maestre, que tenia en su poder a la doña luana, que es mas conocida por el nombre de Beltraneja. Ocupado con estas rebueltas, no pudo proseguir la fabrica de la Capilla mayor

del Parral, ni lo demas que faltaua: y así se estuuu muchos años, por cerrar la boueda, hasta que despues se repartio la costa entre todos los hijos, y hijas del Maestre, que eran ocho, todos poderosos y ricos: y acabose el año de quatrocientos ochenta y cinco, por la buena diligencia que puso en ello el Prior fr. Pedro de Mesa, professo de aquel conuento. Dio el Rey don Henrique al Parral casi todo quanto bueno tiene de renta, y de mueble precioso, sin obligar a que le dixessen vna Missa. Y si en los religiosos de aquella casa huuiera alguna codicia, fuera vna de las mas ricas de toda España. Auiales cobrado gran amor, y pluguiera a Dios se aficionara a sus consejos, y como se pago con tanta razon de su santidad, así se sujetara a su prudencia, que sin duda se atajaran grandes daños. Ofreciose a darles todo lo que tiene el Abadia de Parrazes, y dauales todo lo que ay en la ribera del rio delante de la casa, desde vna puente a otra con las huertas y heredades, y la parte del rio que le cabe. Dauales tambien en el passo de la venta del coxo, todos los carneros que quisiessen tomar: y en todo estuuieron tan modestos, o tan cortos, que se contentaron con lo poco que les parecio bastaua para entonces, pensando que los tiempos auian de ser siempre los mismos, o no osando entremeterse en lo que esta reseruado a la prouidencia de Dios, ni serolicitos de lo de mañana. Entre otras joyas con que el Rey don Henrique ennoblecio mucho aquella casa, fue con preciosas reliquias; y vna entre ellas, de gran hermosura, que es la espalda entera del glorioso Doctor santo Thomas de Aquino Doctor clarissimo de la yglesia, lumbré de los Doctores Theologos que llaman Escolasticos, por la doctrina, y por el estilo profundo y claro: porque tuuo don en esto hasta los huessos, y muestralo bien este de la espalda, que tiene vn color y vna transparencia admirable. Está en un relicario precioso de plata dorada, labrado con todo el primor que se pudo, y se sabia entonces para joyas de Reyes, y tan rica joya. Fue creciendo poco a poco la casa hasta venir a tener numero de cinquenta frayles, y yo conoci mas. Dieron sus religiosos tan buen exemplo, que se les aficiono toda la ciudad: los nobles della en competencia la fauorician, y muchos escogieron sus capillas por entierros, donde dexaron santas memorias. Visitaua tambie:

aquel conuento la clarissima Reyna doña Ysabel, y hizoles muchas mercedes, en particular les dio vna heredad muy rica en el bosque de Valsain, en que auia labrado vna casa de Campo su hermano el Rey Don Henrique, con algunas huertas y prados en el contorno della, que agora sirue de granja al conuento, de las mejores de la orden, a dos leguas de Segouia, y media de la casa real del bosque en la falda de la sierra. Tiene el Prior muchos y muy principales patronazgos para obras pias. El Marques de Villena y Maestre de Santiago don Iuan Pacheco dexo ochocientos ducados de renta para que de en cinco en cinco años se repartiessse, vna vez en casar donzellas pobres de sus estados, y otra en rescatar cautiuos. Es Patron el heredero de su casa, junto con el Prior del Parral. Hanse hecho de lo que se ha allegado, muy solenes y copiosos rescates de cautiuos en Argel. Manda el fundador, que los vaya a hazer vn religioso del conuento, y vn criado de su casa: y ansi han ydo siempre religiosos a hazerlos. Acontecelles en las jornadas casos harto estraños, entre aquella gente barbara e infiel Desde que los cautiuos se rescatan, y entran en poder del religioso, les da de comer, hasta que todos juntos llegan en procession a la Iglesia de nuestra Señora del Parral, y desde alli parten para donde quieren. Dexò tambien mandado el Maestre de Santiago en su testamento, a los herederos de sus estados, que en entrando en ellos, fuessen a hazer reconocimiento al monasterio del Parral, y visitassen en persona aquella casa, de que hasta agora no se han curado mucho. Otro Marques de Villena dexò siete mil Missas cada año, la mitad por las animas de Purgatorio, y la otra mitad por los que estan en pecado mortal, repartidas en algunos conuentos de sus estados, y por Administrador, y Patron al Prior y conuento. Diego Daza cauallero de Segouia dexò su mayorazgo en confiança del Prior del Parral, para que le dicsse a quien quisiessse de sus hijos, y quatro mil maravedis para casar huerfanos. Diego de Portillo, mercader rico de aquella ciudad, dexò doze casas para pobres, y que se les de las Pascuas cierta lymosna de pan y dineros, y dozientas fanegas de trigo de deposito, para emprestar en tiempos necessitados, y otras lymosnas para entierros de pobres; y de todo es Patron el Prior del Parral. Francisco de

Heredia dexò otro Patronazgo para remediar huerfanos. Iuan Brauo clerigo, dexò otra lymosna para repartir a pobres las Pascuas, y destas y otras muchas obras pias, es tambien Patron el Prior. Sin esto, que es mucho, y se reparte, y sustenta con gran cuydado, haze la casa muy largas lymosnas: y creo sin duda, que ninguna de las de la Orden le haze en esto ventaja, y soy buen testigo desto, por auer sido Ministro de la casa, y dellas, tres años: y con tener buena renta de pan, todos los años quedan las troxes barridas, esperando el trigo nueuo, porque no temen jamas les ha de faltar, repartiendo largamente con los pobres. Dase cada dia media hanega de pan cozido a los pobres, y todo lo que se leuanta partido de las mesas, y la vianda del choro del Hebdomadario: y esto es lo de menos, porque en todo el dia no faltan de la puerta pobres, y gente necessitada y honrada de la ciudad, a quien se esta perpetuamente socorriendo con largueza. La Pasqua de Nauidad, fuera destos ordinarios, se dan doze hanegas de pan, y dos carneros. La de Resurreccion, otras doze, y algunos corderos. La de Espiritu santo, seys. Los Sabados de todo el año, se da hanega y media de pan cozido a personas enuergonçantes, y si no pueden venir por ello, se lo lleuan a sus casas. Dase ropa, y vestido, mantos, y tunicas, y otras mil cosas menudas: calças y çapatos, que es gran lymosna para tierra fria. A los monasterios de las Ordenes mendicantes de monjas y frayles, tienen sus hanegas de trigo señaladas cada año: y no contentos con esto, porque el Prior pueda dar sin tener que acudir entre año a pedirlo al conuento, le señalaron cien hanegas de trigo, para que socorra algunas necessidades ordinarias, y doze mil maravedis: y sin esto no se le niegan jamas los extraordinarios que pide, para lymosnas de mas importancia: de suerte que si bien se mira, es vn perpetuo despensero de los pobres de Iesu Christo, dignidad, y felicidad grande, tener que repartirlos. Porque el buen Rey don Henrique, no obligò a los religiosos del Parral con quantas mercedes les hizo, a cosa alguna: y por lo mucho que fiò dellos, se obligaron, por la ley de la gratitud que es grandissima, a hazer por su alma, perpetuamente, muchos sufragios. Dizese por el cada dia, y por la Reyna su muger, la Missa del alua: entre año se hazen sus aniuersarios y

memorias, con la mayor solenidad que pueden: obligan tambien a todos los sacerdotes, a que ofrezcan por el todas las Missas, aplicandolas por sus almas, que no son de menor fruto, que si por ellos solos se dixessen: y que todos los religiosos que de nuevo cantan Missa, les digan determinadamente, diez Missas, y lo mismo, si entran ordenados en la religion. Deuele mucho esta casa del Parral, y toda la religion, a este Rey piadoso, aunque demasiado blando: y sientese muy obligada a su memoria, porque la fauorecio en ocasiones fuertes, como adelante veremos. Ha perseuerado este conuento desde su fundacion hasta oy, en grande obseruancia. Teniale la Orden en reputacion de tan recogido, que quando auia en otras algun religioso menos concertado, para reformarle le embiauan a viuir a ella. Esto se heredo de los grandes siervos de Dios, que en ella resplandecieron en sus principios, de que haremos memoria a su tiempo.

#### CAPITULO XV

*Lo que se ordenò en algunos Capítulos generales, y priuados. El mandito del Papa Nicolao V. que nuestros frayles fuesen a tener Capitulo a Roma, para vnirles los otros monasterios y Ordenes de S. Geronimo, que auia en la Iglesia.*

El año de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, se celebrò Capitulo general, conforme al assiento de sus constituciones; juntaronse en S. Bartolome de Lupiana, a diez y seys de Mayo. Assentaron algunas leyes comunes de buena policia, para esta republica, y reforçaron otras, auisando del descuydo y floxedad con que se guardauan, y amenazando con el castigo a los que no se emendassen. Para esto es la vara en las comunidades: porque no todos se mueuen por el amor de la virtud. En los negocios particulares que las casas embiaron, fue lo que mas se detuuieron, y lo es siempre. Porque no son tan vnas las costumbres de vnas y otras, que no hagan harta diferencia: y no es possible menos, o por la tierra y clima del cielo, o por la posibilidad y assiento de las haciendas, y por las vezindades que tienen con las villas, o ciudades cercanas. Vinieron a este Capitulo, dos demandas, de dos religiones, que en otra se estimaran en mucho. La primera, fue de los religio-

sos de S. Isidro, de Seuilla, nueva plantacion de fray Lope de Olmedo, suplicando los recibiesen a la vnion de la Orden, porque querian reconocerla como a madre: significando, que en los estatutos y constituciones que les auia dado su fundador, hallauan tantos inconuenientes, y estauan tan cargados, que ni ellos, ni sus padres los auian podido llevar, y que cada dia echauan mas de ver, que los de la orden primera de san Geronimo, donde el se auia apartado, estauan llenos de prudencia diuina (considerada la flaqueza de los hombres) el gouierno acertado, y lleno de madurez, teniendo por mejor conseruarse bien en lo que no parece muy aspero, ni arduo, que emprender cosas altas para dar con ellas en suelo. con nota de liuiandad, y de inconstancia. Oyoles la orden con mucha benignidad, apiadandose dellos, y recibiendo con gratitud su ofrecimiento. Dieronles por respuesta, que esto no pendia de sola su voluntad, pues sabian era menester licencia de su General, y del Papa, que trayendo recado desto, y haziendo las diligencias que eran necessarias, la orden estaua aparejada á recibirlos, y tratarlos como á propios hermanos, y no faltaria por ella todo lo que fuesse de amor, vñdad y caridad. Fueron con esto contentos los religiosos que vinieron á tratarlo. No tuuo efeto por entonces: no se supo la causa, entendiendose que los superiores lo estoruaron, pareciendoles, que vniendose esta casa, las demas se irian facilmente tras ella. La orden no tratò mas dello; y esta respuesta (aunque tenia buena apariencia) al efeto descubriera, quan poca gana auia en lo de dentro. La otra peticion fue de parte de vn conuento de la orden de los Premostratenses, llamada Santa Maria la Real en Aguilar de Campóo. No tengo noticia que Rey la fundo, echasele de ver, que es edificio real, y el templo, que es vocacion de nuestra Señora, està consagrado, como lo muestra el titulo que està á la entrada de la yglesia, que dize:

*Ista ecclesia est consecrata per manum Mauritiij Burgensis Episcopi, tempore Abbatiss Michaelis, & Prioris Sebastiani: regnante Rege Domino Fernando tertio. Kalend. Nouembris, Era M.CC.LX. Anno gratiæ M.CC.XXI*

Dizen tambien, que està allí enterrado Bernardino del Carpio, y el Conde don Bueso. A tambien vn Cruzifixo notable, hecho con tanta destreza, que menea todos los miembrc

cabeça, piernas, braços; no esta puesto en la Cruz, sino en vn sepulcro como en cama. Hazense alli, por la fe que la gente de la comarca tiene en el, algunas marauillas. Pidieron los religiosos deste conuento, que querian reducirse à la orden de San Geronimo. Rogaron por vna peticion bien hecha, que los admitiesen, y se encargassen del gouierño de aquella casa, porque se sentian yr cayendo cada dia, y como temerosos de Dios, cuydadosos de su salud, y del cumplimiento de sus votos essenciales, en que todas las religiones son vna, desseauan hazer esta vnion, por ver el buen termino y manera de gouierño, con que procede la orden de San Geronimo, la ygualdad y vnidad que resplandece en ella: la suauidad de las costumbres: la rectitud de la justicia, tan sin acepcion de personas. Estas causas en vniuersal son las que se pueden dezir, sin expressar otras particularidades que los mouian à esto. La orden les agradecio mucho, y estimò, en lo que era razon, la confiança que aquellos religiosos hazian della: y respondieron, que mirasen ellos las obligaciones y dependencias, que con sus superiores y Generales tenian, que licencias y facultades eran menester para hazer esta junta, que la orden estaua aparejada quanto fuesse de su parte, para seruirles en lo que les conuiniesse. Respondieron, que ellos se ofrecian ha hacer todas las diligencias necessarias, y todo el gasto, y sacar las licencias: que no querian de la orden, mas de que los admitiesse a su habito y compañía. Con esto se partieron, y tampoco tuuo efeto, o porque no era llegada la hora, o porque los superiores no dieron licencia, pareciendoles afrentosa la causa.

El año siguiente, que fue el de mil quatrocientos y cinquenta, fue necessario juntar capitulo particular. La ocasion fue, que el Cardenal de Ostia don Iuan de Cervantes deuotissimo de la orden de S. Geronimo, entendiendo el prouecho grande que resultaua, de los capítulos generales que se celebrauan en ella, y quan santamente se procedia en ellos, siendo el apoyo de su firmeza, desseando mucho su perpetuidad, y que siempre fuesse creciendo, acordo de hacerle vna lymosna, muy importante para los gastos que en estos capítulos se hazian, repartiendose cada vez por las casas. Anexò para esto la media presamiera de la Villa de Vtrera, porque cessa-

ssen estos repartimientos, y con esta renta se cumpliesse honradamente con lo que fuesse menester. Esta anexion hizo a la orden en comun, y al monasterio de San Bartolome de Lupiana en particular, por celebrarse alli los capitulos generales. Para recebir esto, por ser cosa que tocava a toda la comunidad, se juntaron a dar assiento en ello, y el Cardenal estaua ya tan preuenido en todo, que tenia traydas las Bulas para ello, del Papa Nicolao V. dadas, *Idibus Aprilis*, año. 1448. el segundo de su Pontificado. Sobre esta anexion, que fue lo que principalmente se tratò en este capitulo, huuo andado el tiempo alguna diferencia, pretendiendo la orden, y en particular el monasterio de S. Geronimo de Seuilla, que lo que valia, o excedia la renta a los gastos del capitulo, auia de ser del comun de la orden, o del monasterio de San Geronimo. Hizieronse sobre ello diligencias, y hallaron, que el intento del Cardenal auia sido el que hemos dicho. Agora està mas clara la solution de la duda: porque los gastos exceden a la renta, por auer crecido el numero de los conuentos, y encareciendose los tiempos con tanto exceso, de suerte que es harto si iguala el recibo al gasto que haze la casa de S. Bartolome de Lupiana.

Segun el orden que hasta aqui se ha guardado en los capítulos generales, celebrandose de tres en tres años, al de mil y quatrocientos y cinquenta y dos, cabia celebrarse capitulo general, y no fue sino priuado por la razon que dire luego. Juntaronse por mandato del General, algunos que embio a llamar, en compañía de los que estauan señalados para capitulo priuado, algunos meses antes de lo acostumbrado, que fue a 15. de Hebrero. Presidio en el fray Luys de Orche General, professo de S. Bartolome de Lupiana electo en el intermedio, por vacacion de fray Estevan de Leon. Era fray Luis de Orche varon exemplar, discreto, y de valor, zeloso de la religion, y de mucho animo para hazerla guardar. Ofrecieronse aqui negocios bien pesados, que tocauan en lo essencial, y eran mas que ceremonias. El primero fue con el conuento de nuestra Señora de Guadalupe, siendo de los llamados en particular el Prior, y otros dos religiosos con poder de procuradores del conuento. Pretendian los hijos de aquella casa algunas esenciones, que era vna manera honesta de eximirse de la obediencia

de la orden, y del General della, haziendo mucha diuision en costumbres, estatutos y cerimonias, de que oy en dia se conserua harta parte. Auia passado esto tan adelante, que o se auian traydo, o pretendian traher gracias, e indultos de Roma para confirmarlo. Sintiose mucho en toda la orden, y sintiolo mucho el General. Propusoles el caso, diziendo, que por ser aquel vn conuento, en quien toda la religion tenia puestos los ojos, y la esperanza, y vn estriuo tan fuerte de toda ella, conocido en todo el mundo, estaua lastimado grandemente de este encuentro, y que sin duda parecia a todos notable ingratitud a la propria madre, pues auian sido todos los que fundaron aquel conuento, hijos de San Bartolome de Lupiana, y los que de presente eran en Guadalupe frayles, no se auian criado ni nacido alli de repente, sino que los treinta y dos primeros que la fueron a plantar, con el prior fray Fernando Yañez, los auian recebido y criado a todos, dandoles tanto exemplo de obediencia, humildad y mortificacion. Que mirassen no se dicesse dellos, y de aquel conuento, lo del Psalmo: *Impinguatus, incrassatus, dilatatus recalcitrauit*, pues no auia en el mas razon para hazer esta diuision, y y nouedad, que en qualquiera otro de la orden. Antes estauan mas obligados, por auer sido aquella casa donde se auia hecho la vnion de toda ella, donde se auia celebrado el primero Capitulo general, de donde auian salido tantos religiosos a fundar otros conuentos, donde estauan sepultados aquellos dos primeros padres fundadores, fray Pedro Pecha y fray Fernando Yañez. Por todas estas razones era mas feo en ellos, romper esta vnion y obediencia, ly buscar esenciones, y salir de los terminos de sus padres. Que mirassen tambien, quan poco tiempo auia que fray Lope de Olmedo, hijo de Guadalupe puso a la orden en punto de trabucarla, hazerla otra, o perderla, y no añadiessen ellos agora sobre aquello, otro nuevo trabajo a su propria madre. Entendiessen tambien, que por muy rico y crecido que fuesse aquel conuento, estando desmembrado de todo el cuerpo, corrian mucho peligro de perderse. Que mirassen la casa de S. Geronimo de Gandia, tan antigua y tan por si, como la de S. Bartolome, y en Reyno estraño, quan obediente, y sujeta ha estado, siempre al juyzio y obediencia de la orden, y lo mismo la Sisla de Toledo, y S. Geronimo de

Guisando, conuentos mas antiguos que Guadalupe: y pues en otras cosas era tanto superior a estos, que no se quedassen atras, en lo que es vnion y obediencia. Estas razones y otras de ygal peso, hizo el General al Prior y procuradores del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, encareciendoles quan mal auia de sonar y parecer a todos esta esencion que pretendian. Fray Gonçalo de Illescas, que era a esta sazón prior en Guadalupe, y después Obispo de Cordoua, gran sieruo de Dios, como veremos en su vida, fray Rodrigo de Salamanca, y fray Iuan de Truxillo, procuradores del conuento, hombres de buen seso, sintieron esto, como era razon lo sintiessen religiosos: y estauan afrentados, que se huiesse dado ocasion de parte de aquel conuento, y sin ellos entenderlo venir a caso semejante, tan ageno de su pensamiento, y de su voluntad. Porque aunque es verdad, que entre algunos del conuento se auian intentado estas cosas, muchos no las aprobauan y otros sin licencia, y con color de mayor quietud auian procedido tan adelante como auian visto agora. Respondio el Prior fray Gonçalo de Illescas por si, y por todo el conuento, que prometia deshazer qualquier cosa que en esto se huiesse inouado, y en todo, y por todo guardar lo que la orden queria, pues era tan puesto en razon, que aquella casa dicesse a todas exemplo de conformidad, y de obediencia. Y que si se auian ganado, o traydo algunos indultos, y priuilegios de Roma, que tocasen en esto, y en alguna cosa disminuyan la sujecion y obediencia del General, y de la orden, que desde alli los renunciauan, y dauan todo por ninguno, y los ponian en manos del General, y de los diputados para definidores, o del capitulo priuado, para que hiziessen dello lo que quisiessen. Con esta promesa y caucion quedaron todos muy contentos, viendo el termino tan religioso del Prior, y procuradores: y así quedó esto concluydo, que aunque era punto importante, no era el principal desta junta.

Auiase intimado al General de parte de su santidad el Papa Nicolao V. pocos dias antes vn Breue, en que mandaua fuesse la orden de San Geronimo, a celebrar capitulo general en Roma. Otra Religion fuera que tomara este por fauor, desseando ser conocida, o estenderse, tener lugar de ver mundo, passear la tierra y abrir la puerta a cosas grandes. Es

muy al reues, sintio graueamente la obediencia de este mandato Apostolico, porque tiene determinado desde sus principios, ser pequeña, humilde, escondida y recogida, llevar a sus hijos por vna senda estrecha, tratando dentro de sus paredes de la salud de sus almas, ocupandose continuamente en las alabanzas diuinas, recompensa de las ofensas que por otra parte se hazen: orando cantando, y llorando, servir a la yglesia, y aplacar la yra de Dios, contra los pecados del mundo. Con este mandato del Pontifice, a quien está tan obediente, quedò turbada, como quien de repente se ve en algun caso nuevo, ageno de su reposo. Esta razon fue la que forçò a no osar juntar capitulo general, porque no pareciesse se hazia contra el mandato, y para lo que principalmente se juntò este priuado de personas particulares. Sacò el General la Bula, y dandola a vn religioso que la leyese, vieron que su tenor era el siguiente, en la lengua Latina. Aqui la pondre fielmente en romance, para que la entiendan todos.

Nicolao Obispo, sieruo de los sieruos de Dios: a los amados hijos el General de la orden de los frayles de San Geronimo de España, y a los Piores, y a los otros frayles de la dicha orden, que acostumbra a juntarse en su capitulo general, salud y bñdicion Apostolica. Por la grandissima deuocion que al glorioso Doctor de la yglesia San Geronimo tenemos, somos aficionados a vuestra orden, y deseamos aumentarla, y disponerla, y promoverla en Dios, en quanto pudieremos. Pues para que se cumpla nuestro desseo, os mandamos a todos juntamente, por obediencia saludable, que dexada otra celebracion de capitulo general, que por ventura teniades determinada en España, o en otra parte, luego que recibieredes estas letras, os juntela, y ordeneis de tal manera entre todos vosotros, que uiuiendo en tiempo conuenible, o juntos, o apartados, podais estar en Roma, antes, y cerca de la fiesta de Pentecostes. En la qual fiesta queremos, que vuestro capitulo general sea celebrado en la ciudad santa de Roma. E así por el tenor de las presentes, conuocamos y llamamos por autoridad Apostolica capitulo general, para el dicho tiempo y lugar, No obstante esto, mandando a vos el amado hijo General, que todos los otros Piores, y frayles, dichos y llamados de la compaña de fray Lope de Olmedo, y qualquiera otros que

se intitulen, y tengan nombre, y apellido de S. Geronimo, los quales sean idoneos, a hora esten en España, o Italia, o en otra qualquiera parte vos los conuoqueis, y llameis, y en quanto en vos fuere, los hagais venir. Dada en Roma en S. Pedro, año de la Encarnacion del Señor de M.CCCC.XLVII, a 23. de Octubre en el primero año de nuestro Pontificado.

Como este negocio les cogio descuydados, y sin entender de donde tenia principio, o quien auia sido el primer mouedor de cosa tan nueua, turbò, como dixe, a los que estauan tan hechos a quietud, y tan lexos deste pensamiento. Puso en cuydado entender que motiuo era este del santo Padre Huuo diuersos pareceres, como es ordinario en casos semejantes. Dezian algunos que nacia de los que no nos tenian buena voluntad, y auian puesto al Papa en esto. Otros lo interpretauán mas senzillamente, y como ello era, y que no auia mas de lo que en las letras sonaua. Que el Pontifice mouido de la deuocion del santo Doctor nuestro padre San Geronimo, queria, que todos los religiosos de su nombre fuessen vna religion, tuuiesen vnas leyes, y vna cabeça, y que como auia entendido la obseruancia de nuestra religion, queria, que el General della lo fuesse de todas. Otros dauan otras imaginaciones. Querian tambien que este negocio se passase en secreto, sin dar noticia a la orden, por no alterarla, que se suplicara a su santidad sobre esto, y le embiarian las razones que auia para escusarse, y así se echara tierra en ello. No venian otros en esto (aunque parecia consejo maduro) porque tenia resabio de poca humildad, respeto, y obediencia, y era enojar al Papa, y perder con el el buen credito. Resoluiéronse al fin, despues de mirado todo con atencion, en embiar seis priores y seis procuradores, con poderes bastantes, a que pareciesen delante de su Santidad al termino señalado, y representassen toda la orden. Resueltos en esto, que parecia tenia buen medio, el General, en cumplimiento de lo que su Santidad mandaua, citò a todos los religiosos de la congregacion de fray Lope de Olmedo, con la mayor diligencia que pudo, y porque la Bula del Pontifice era del año M.CCCC.XLVII por Octubre, y no se notificò hasta el año M.CCCC.LII y para camino tan largo, era menester todo el tiempo, por ser ya cerca de Março, fue forçoso no aguardar mas consultas. No ay mucha



claridad quien fueron los elegidos para este negocio, de yr a celebrar capitulo general a Roma. Los que se pueden colegir mas claros, son fray Diego Floristan, o de Valladolid, Prior del monasterio de nuestra Señora de la Mejorada, religioso de mucho exemplo, y letrado, que se señalo entre todos, y dio muestra de su valor en esta jornada; fray Hernando de Logroño, Prior de Montamarta, fray Gomez, prior del monasterio de S. Iuan de Ortega: los otros tres se colige por buena conjetura, que fueron fray Alonso de Portillo, Prior de S. Blas de Villauiciosa, fray Ramiro, Prior de S. Geronimo de Espeja, y fray Diego de Herrera, Prior de nuestra Señora del Prado. Estos seis priores se hallaron en este capitulo priuado, llamados del General de proposito, como personas de importancia. Ansi se entiende, que los mandaron yr a todos seis juntos: y como estauan ya escritos los nombres en el registro de los actos capitulares de la orden, parecio superfluo tornarlos a escriuir, como señalados para la jornada. De los procuradores no ay memoria quien fueron. Despacharonlos con brevedad, dandoles los poderes y recados necessarios. Llegaron a Roma, para el tiempo que su Santidad auia señalado, aunque no pudo ser el mismo año. El General dio auiso de esto a toda la orden, declarando la razon de no celebrarse capitulo general, y como en nombre della le yuan a celebrar a Roma los doze religiosos señalados, y que encomendassen este negocio a nuestro Señor, con mucha instancia de oraciones y sacrificios.

#### CAPITVLO XVI

*Lo que hizieron los doze religiosos en Roma.*

*Lo que se ordenó despues de bueltos a España, en el capitulo general, con otros successos.*

Llegados nuestros religiosos a la presencia del Papa, y besandole los pies, fueron recibidos del con benigno semblante. Dixerónle como venían a cumplir su mandato, como hijos de obediencia, en nombre, y con poder de toda su Religion, y que si no fuera con tanto daño de los conuentos, vinieran todos a ponerse a sus pies: que el no auer llegado antes, era por no auer tenido noticia de su mandamiento hasta aquel tiempo. El Pontifice admi-

tio su escusa, declarandoles luego su pensamiento (no se entendio jamas si era mouimiento proprio o peticion de alguno); dixoles desseara mucho, fuessen todos los que se llamauan religiosos de San Geronimo en la yglesia, vnos, debaxo de vna regla, vn General, y vna cabeça. Y pues en la yglesia auia puesto Dios vn solo Geronimo, como vna lampara clara, con que toda se alumbra, ansi era razon fuessen todos los que militan debaxo de su nombre vnos, y que deseaua esta vnion, por la deuocion que tenia al Santo Dotor, y por el buen nombre que de la Religion de San Geronimo, que estaua en España, auia en Roma: y ansi queria, que el General della lo fuesse de todas, y todas recibiesen aquella regla, habito, y constituciones, y para assentar esto, los auia llamado, y mandado juntar en su presencia, ansi a los que se intitulan de la congregacion de fray Lope en España, y en Italia, como a las otras Religiones que ay del nombre de San Geronimo en qualquier otra parte, y de qualquier otra forma, y habito, estuiesen. Y que hazia tanta confiança de nuestra Religion, entendiendo el cuydado con que en ella se procede, el zelo del seruicio de Dios, y de su gloria, y otras buenas partes de que el tenia cumplida relacion. Nuestros procuradores, respondieron, besauan los pies de su Santidad, por tanto fauor, y merced como les hazia en todo, poniendo sus ojos en ellos para cosa de tanta importancia: mas que suplicauan a su Santidad con toda humildad, y le pedian por amor de nuestro Señor, tuuiesse por bien dexar a esta Religion en su recogimiento, y pequeñez, y no le mandasse tomar sobre sus ombros carga tan desigual, y agena de su instituto. Y pues su Santidad les hazia tanto fauor, y mostraua como padre Clementisimo, zelo del aprouechamiento de sus hijos, y de la Religion, le hiziesse esta merced a la de San Geronimo, que no la ocupasse en tantos cuydados, ni la embaraçasse en estos gouiernos, porque totalmente era destruyrlo, o hazer otra de nuevo, que durarian poco en el camino que hasta aqui auian lleuado. Esto dixerón con buen sentimiento, y mucha modestia, y por ser el primer encuentro, callaron luego, para yr contento descubriendo el animo del Pontifice: para ver como lo tomaua, echaron esto así las primeras razones. El Papa se marauilló: ver el animo de los religiosos. Tenia el ent-

e lleuar muy de otra manera con mucho gusto. Como tambien el se detuvo, y llamando vn poco, les dixo con buena gracia, que mirassen en ello, y lo tratassen, y que para cierto dia tornassen a su presencia, y le dixessen lo que auian determinado, y con esto los despidio. De alli a dos, o tres dias, mandò el Papa se tornassen a juntar: y preguntando a nuestros religiosos (no se si fue a solas, o en presencia de todos los que auian concurrido) que auian determinado en el negocio, el vno dellos, que se entiende fue fray Diego Floristan, Prior de la Mejorada, dizen, que en sustancia respondió al Pontifice, diciendo, que supuesto que ellos, y toda la orden estauan en sus manos, y como en hijos obedientes, podía hazer su Santidad y deshacer a su voluntad, y ellos no tenían otra, mas supuesto les daua licencia, dirian los incoenientes, que entendían le venian desto a la orden de San Geronimo en España. El fin desta Religion Santissimo Padre, dixo fray Diego, es la contemplacion, y las alabanzas diuinas, aqui endereza toda su manera de vida, sus leyes, constituciones, costumbres: para este fin tiene señaladas cada día ocho horas en el coro, sin otras deputadas para la oracion mental, y exercicios particulares: para esto es menester grande recogimiento, no solo dentro del conuento, sino dentro de la celda; para esto se viue de ordinario en despoblados, donde en quanto fuese posible no se sienta el trato del siglo; para esto tiene rentas y haciendas moderadas, quitando con ellas la ocasion de mendigar, y de las salidas que tanto estoruan, y distrahen deste fin, embaracan el alma, y turban el sosiego. Si agora vuestra Santidad manda, que todos los que nos llamamos frayles de San Geronimo, seamos vnos debaxo de vna regla, y manera de viuir, es fuerza que sea de vna de tres maneras: o que nosotros dexemos esta que agora tenemos, y abracemos la de otros, o que los demas todos abracen esta nuestra, o que solo nos parezcamos en el habito, y en el nombre, quedandose lo demas como se estaua. Esto tercero y se vee que es ageno del intento de vuestra Santidad. Si nosotros dexamos nuestro instituto, y modo de viuir, es lo que al principio dimos a vuestra Santidad, que por hazernos tan gran merced, se deshaze nuestra Religion, y forma otra de nuevo, destruyendonos de

todo punto, y no tenemos tan poca confianza de vuestra Santidad, en quien siempre hemos hallado verdaderas entrañas de padre, ni las culpas de nuestro descuydo, por merced del cielo, han llegado a tal extremo, que merezcan castigo tan riguroso, de vna mano tan clemente; queda lo vltimo segun esto, y es que todos los demas que se llaman Geronimos, dexen sus institutos y modos de vida, que hasta aqui, de años atras, han guardado, y aprendan el nuestro: esto Santissimo padre, sin mucha dificultad se echa de ver que es muy dificultoso, y osare dezir imposible de lleuar de vnos y otros. Que inquietud tan incomportable se ofrece luego a los religiosos de San Geronimo de España, auiendo de criar tantos nouicios juntos, viejos en años, maestros en otra escuela, distintos en costumbres, en nacion, en lengua? Que dellos es menester sacar de sus proprias casas, de su reyno, y de su tierra, donde ni sepan con quien hablan, ni los entiendan, y por hazer vna religion de muchas, se hara de muchas buenas, vna Babylonía sin concierto, y sin orden. Pues que haran los que se vieren forçados, a ser discipulos y nouicios, siendo antiguos? mas que no haran por desechar tal carga? No fue tan difícil la conquista que fingen los poetas del vellocino dorado, ni serian menos difíciles de domar estos toros y dragones que aquellos. Si un mancebo tierno, que viene con la leche del espiritu, llamado de Dios, el coraçon derribado, y como de cera, padece tanto, hasta que acierta a domar el cuello, y sujetarle al yugo de la obediencia, a los preceptos, reglas y ceremonias de la religion, que aun despues de siete años sacude muchas vezes la melena, que haran los que estan ya duros, con canas en otra vida, que no la aborrecen, como los que vienen del siglo, antes la aman, y les sera apar de muerte conocer otra nueva, que no aprobaran por tal como la passada? Pues considere agora vuestra Santidad por otra parte, vn mar de incoenientes: que de desassossiegos, pleytos, rebueitas? que de religiosos han de salir por esos caminos, y que dellos, por no tomar otra nueva Religion, dexaran la vieja tal qual era? que ninguna ay mala, y por mejorar a algunos, perder de todo punto a muchos. Que de gastos se han de hacer forçadamente en estas mudanças, o viniendo nosotros aca o yendo ellos alla? y lo vno y lo otro no se escusa. Nuestro instituto

padre Santo, no permite que pidamos; muchas destas casas, sino piden, no tienen con que sustentarse. Las de España que fundò fray Lope de Olmedo, y las que se han aumentado, sinò es alguna, o alguna, las demas no tienen suficiente dote para un Prior y doze frayles, que es lo menos con que se puede sustentar nuestra manera de vida. Si piden vnos, y no otros, vnos seran mendicantes, otros monacales: vnos encerrados, y en claustro, y otros por las calles. Las culpas, y ruynes exemplos, y aun los desastres que acontecieren a los vnos, han de redundar en todos; y tras esto perder el credito, y buen nombre, que la orden de S. Geronimo tiene, y ha adquirido con tantos trabajos y sudores de sus fundadores, en tantos años, hasta ponerla en el estado en que esta agora. Pues que haran en Italia tantas casas, y de tantas diferencias? vnos, y los mas, ni saben Latin, ni cantar, ni aun leer: su instituto es trabajar de manos: si los llevamos con nosotros, y de los nuestros traemos aca, los vnos y los otros se pierden; porque los que vinieren, no tendran renta con que sustentarse, para guardar su clausura, y continuar el choro, y las vigilijs de la noche; los que llevaremos se desconsolaran, porque no podran servir de nada: y viendose encerrados, los que nunca lo estuvièron, en tanta mortificacion, y silencio, morderan las paredes, o las saltaran y se yran perdidos. Nuestros capitulos generales, que son de tres en tres años, o se han de celebrar en España, o en Italia: pues que costas, y que trabajos se passaran en ydas y venidas? Si se gouernan de otra manera: sera otra orden. Si el General se esta quedado en vna casa, como lo esta en nuestra religion (sin poder salir del monasterio de San Bartolome, termino de cinco leguas) gouernara mal las casas de Italia; quando lleguen a el los negocios, ya se aura passado la sazón, o estaran sin remedio. Si embia visitadores, como lo acostumbamos, multiplicanse gastos, hazense jornadas peligrosas, y costosas: es fuerça alterar, que digo alterar, o mudar todas las constituciones que tenemos, o como torno siempre a repetir, sacar del todo de sus quizios la Religion, o admitir tantos inconuenientes, que quando no la saquen, vencida dellos, de en el suelo. De suerte santissimo Padre, que no sera otra cosa esta vnion, que vuestra santidad pretende, sino desencaxar toda la trauazon que

la sustenta, y con la que hasta oy ha crecido. Y bien seamos nosotros dellos, bien sean ellos de nosotros, nosotros y ellos quedaremos en esta vnion desauenidos. Bien como quien quisièsse en la cupula de vn hermoso edificio (pretendiendo mejorarle) encaxar a pura fuerça entre aquellas piedras otras, que seria cierto raxarle, y desplomarle, y dar con el miserable cayda: pudieran es verdad ingerirse, y ser de hermosura, si los perfiles de la planta, desde los principios fueran mas capaces, como se vee en las otras ordenes monacales, y mendicantes de S. Benito, Santo Domingo, y otras; mas esta que se contenta con sus marcos pequeños, y para esto lo tienen acomodado todo, siguese luego, tras el querer aumentarla, el deshazeria. Otras muchas razones se ofrecen, que no tienen menos fuerça, y sonlo de grandissima a los que saben el lenguaje de las religiones, y que cosa son comunidades de religiosos, donde se entienden vnos a otros a manera de Angeles, y sin hablar se penetran las almas: mas ya veo que he vsado mal, de la larga clemencia de vuestra Santidad, heme atreuido a tanto, confiado en ella, y dicho de vna vez lo que mi Religion siente para no cansar otra, orejas tan pias. Escuchò el Pontifice atentamente el discurso de nuestro fray Diego, y quedo con el conuencido y mudado de parecer con las razones: por que vio los nieruos dellas, que eran harto palpables, y tras esto aduirtio la sutileza, y grauedad santa, respondiendo de camino, y como dizen de callada, a todo lo que se le podia arguir en contrario. Con esto se salio con lo que desseaua: y el Papa dixo, que se auia holgado de entender sus razones, y que estimaua en mucho el buen zelo que tenlan de la conseruacion de su humildad, recogimiento, y obseruancia: y pues ansi era, el no queria ni pretendia otra cosa; y en buena hora que se estuvièssen como hasta alli; y el les prometia su fauor y amparo en todo quanto se les ofreciesse. Hincaronse de rodillas, besaronle los pies por la merced que les hazia, dioles su bendicion y licencia, para que se boluièssen a España. Fue este vn encuentro para quien lo mirare atentamente, donde se prouò bien la grauedad y madurez de la Religion, el desseo de caminar de ueras al fin de la mortificacion, y renunciacion de todo lo grande que se puede ofrecer en el mundo; pues esta claro, que aqui se abria vna se a

para caminar mas alto, ensancharse mucho, hallar entrada a grandes dignidades, estender su nombre, y hazer ostentacion de su obseruancia, y de sus buenas partes en Roma, a la vista de toda la yglesia, y de quantas naciones alli concurren. A todo esto dio de mano, porque tiene puesta su 'pretension en otro fin mas alto, aunque no les parezca assi a los prudentes del mundo.

Tenían auiso en San Bartolome de Lupiana, de todo lo que passaua en Roma, y los procuradores dieron noticia, como la vnion que se pretendia de los monasterios de Italia, y de los de fray Lope de España, no tendria efeto. Acordò el General de juntar Capitulo pleno, el año mil y quatrocientos y cinquenta y tres a treinta de Abril, porque la orden entendiesse el suceso de vn negocio que auia puesto en tanto cuydado, y tratar otros que estauan detenidos, y las casas tenian necesidad de su despacho, pues no tienen otro tribunal para sus cosas. Presidio en el como General fray Luis de Orche. Estando ya de manos en los negocios, llegaron los priores y procuradores que venian de Roma. Recibieronlos con alegría. Entrados en capitulo, dieron noticia del discurso de su jornada, y del buen despacho que se auia sacado, certificando, que no auian podido entender otra cosa del pecho del Pontifice, sino vn mouimiento y desseo proprio, de que todos los que se llaman religiosos de San Geronimo en la yglesia, estuuiesen adunados debaxo de vna cabeça, y esta fuesse el General de nuestra religion, por el buen nombre que auia llegado della a su noticia, y por ver que en las otras no estaua la obseruancia en tan buen punto, como deuoto al glorioso Dotor, y aficionado a sus hijos, juntarlos con entrañas paternales. Y que si el negocio fuera facil, y no de tantos inconuinientes, sola su voluntad y santo desseo auia de bastar para inclinar a la orden a salir de sus terminos, sino que era ponerla en vna inquietud grande, y en discri-men euidente de perderse a si, por ganar a otros. Dixeron tambien, en quan grande obligacion quedauan al Pontifice, por auer escuchado sus razones con tanta clemencia, y desistido de su intento, en el punto que entendio no nos conuenia esta extension, y vnion tan peligrosa. Mandò, que cada Religion siguiesse su instituto, y perseuerasse en la forma que auia comenzado. Encargaron mucho a

la orden, que no afloxasse en su rigor, ni diessen lugar a relaxaciones, aun en las cosas que parecen menudas, porque no se deslustasse el buen nombre, que en todas partes se ohia de su obseruancia, principalmente se tuuiesse cuenta en la conseruacion de la paz, quitando todas las rayzes de la dissension, que por la mayor parte es la gana de subir, y de mandar, veneno lançado en las venas de los hombres, desde sus principios. Que no dexassen caer las ceremonias santas, debaxo de quien se conserua lo essencial en su pureza. Agradecioles el General en nombre de todo el Capitulo su trabajo, y el buen fin que auian dado al negocio. Dieronles tambien gracias, por lo bien que se auian auenido en el discurso del camino, y de las cosas, el buen exemplo que auian dado de conformidad, de religion, entendido por cartas y auisos de los que auian estado a la mira desto, que fue de gran importancia, porque el tiempo que en Roma estuuieron, jamas los vieron dessasirse ni derramarse, tan recogidos, y compuestos, que edificaron a todos, entendiendo que respondia el buen nombre con el hecho. Este fue el principal negocio deste capitulo general: y fue de prouecho, porque se esforçaron de alli en adelante todos a renouar las buenas costumbres, y reduzir a su primer obseruancia lo que se yua marchitando en ellas. Despachados los negocios particulares de las casas, que eran muchos, por estar representadas, se tornaron a sus conuentos alegres, y sin sozobra, o miedo de obligaciones ajenas, los que no pretenden sino la quietud de sus almas.

El año mil y quatrocientos y cinquenta y quatro, murio el Rey Don Iuan el segundo en Valladolid, a veinte y dos de Iulio, dia de la Madalena. Depositaron su cuerpo en el monasterio de san Pablo, de la orden de Santo Domingo. De alli a vn año fue lleuado a la Cartuxa de Miraflores, de la ciudad de Burgos, edificio del Rey don Henrique su padre, y ya muy suyo, porque auriendose quemado, le tornò a edificar de nuevo, y le dotó con buena renta. Tiene alli vn sepulcro de lo muy real de aquel tiempo. Dizen los monges, que abriendole para cierta ocasion, hallaron el cuerpo tan entero, que parece lo enterraron ayer: deue ser virtud de algunas confeciones y vnguentos que vsauan entonces, y para los cuerpos de los Principes. En el tiempo que

tuvo el reyno, hizo muchas mercedes a la orden de San Geronimo, heredando de su padre el aficion. Ansi le ha sucedido siempre a esta Religion, y parece herencia suya el fauor y patrocinio de los Reyes. En comun y en particular deue mucho al Rey don Iuan. Fue muy deuoto de nuestra Señora de Guadalupe: dióle a la casa muchos priuilegios, y confirmóle los que antes tenía. Ofrecio a la imagen joyas de valor. Siruióse mucho de la prudencia y letras de fray Gonçalo de Illescas, como diremos adelante, quando tratemos de su vida. A otras casas dió grandes preuilegios: rentas de tercias, juros, joyas y aderezos para el culto diuino. Sucedióle en el Reyno su hijo don Henrique, quarto deste nombre, que aunque se sintio mucho la perdida del padre, como era el principe hombre, y tenía entendido el gouierno, soldose presto el daño: que es cosa peligrosa entrar ciego y sin experiencia, el que ha de ser cabeça, y alumbrar a los demas miembros del cuerpo. Heredò tambien el amor, y la aficion, a la orden de San Geronimo: y podemos dezir, que en esto le hizo ventaja, como se mostrò ya parte dello en la fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral en Segouia, y lo veremos adelante con hartos exemplos.

El año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, passò desta vida el santo Pontifice Nicolao V. día de la Anunciacion de nuestra Señora; gouernò la yglesia ocho años, en todos procedió con mucha prudencia, dando muestras de varon pio y santo. De sus virtudes tratan los que tomaron a cargo escreuir las vidas de los Pontifices, al mio esta hazer memoria de los beneficios, y fauores que hizo a la orden de San Geronimo. Desto he dicho alguna parte, agora añadiré, que en comun, y en particular le deuemos eterno agradecimiento, por los muchos priuilegios, indultos, y gracias que nos concedió. Entre otras fue vna, que el que fuesse electo en prior, pueda exercitar el oficio, como si estuiesse confirmado, porque està lo contrario proueydo en Derecho. Concedió tambien, que qualquier Obispo pueda ordenar de orden sacro, a qualquier religioso que haya cumplido veinte y dos años, sin licencia del Diocesano. Que puedan tambien administrar los sacramentos, sin licencia de los Ordinarios, aunque sea en el día de Pascua, que ya estaua tambien concedido por su antecessor. A los mo-

nasterios que estan en el reyno de Portugal estendió todas las gracias e indulgençias estauan concedidas a los de Castilla muy largo referirlas todas. Fue luego tras el, don Alonso de Borja, Cardenal de los quatro coronados, Español, del Reyno de Valencia, natural de Valua, o de Setabis, y dos vezes dicho auer tenido dos Papas naturales, y de la misma familia, aunque no se le pareció a la pobre yglesia de aquella ciudad esta. Acordó llamarse Calixto, tercero de este nombre. La eleccion fue a ocho de Abril, día de Pascua de Resurreccion. Fue muy mucho ingenio, letras, prudencia, santidad. Era ya muy viejo quando comenzó el pontificado, y assi le durò poco mas de tres años, y en esse breue tiempo corrigió la orden de San Geronimo algunas cosas. Tuuóse esperança, si viuiera, la fauor mucho, porque le estaua aficionado a los monasterios, fundados en el Reyno de Portugal, concedió la extension que su antecessor le auia hecho, de todas las gracias que los monasterios de Castilla.

El año 1457. se juntò la orden a capitulo general. Presidió en el fray de Leon, que boluio a ser electo la vez, tanta satisfacion tenía la orden al gouierno, y mereçialo sin duda, por las partes que en el auia, y entre otras hemos aduertido, las vezes que hemos tratado con el, era vna dexar yr las cosas como uenian, sin traças, ni tretas, ni nouedades, propiedad de ingenios caprichosos, inquietos. Ordenaronse en el Capitulo algunas cosas bien consideradas. Que los visitadores que quitauan el oficio a alguno en las casas de su visita (visitas llamamos dos religiosos que embiados al General, y la orden, para que vean como andan las cosas que estan ordenadas, descuidos en la obseruancia de la regla castiguen a los culpados) no pueden ser gidos en lugar del que priuaron del oficio, quitar la ocasion a la malicia, y que no dan priuarle sin licencia del General, dándole las causas que ay para hazer la eleccion. Por ser cosa tan graue, pusieron en ello tantos recatos. Mandaron tambien que estando el prior de algun conuento no pueda salir el Vicario de casa, sin

id urgente: que parece mal dexar al rebaño, porque el enemigo no por consiguiente quedò tambien ue el Vicario no pueda ser elegidor del Capitulo General, poria el mismo inconuiniente. Orden, que el religioso que se dexa miserablemente vencido en algun me, le quiten el habito, y el Prior errado, hasta que lleguen los viquitarselo, presumiendo que de que da tan gran cayda de vn es, viue con mucho descuydo, pues de golpe a tan profunda miseria, repente se llega a vna perfeccion tambien, que en todos los mo la Orden, se sacassen de los Armemoria y catalogo de los bienlos pusiessen en vna tabla, donde e los viessen, porque siempre los s religiosos en memoria: y porque como se conseruan las memorias todo el mundo que limosnas nos orque la verdad ama la luz. Otras menudas se ordenaron, aunque , para la buena conseruacion de ue no ay necesidad de referir: cinquenta y ocho, murio el Papa udiendo poner en execucion sus eos, de hazer vna santa liga, y a al Turco, enemigo comun, cosa ue le profetizò S. Vicente Ferrer, ser Papa, la desseo grandemente. ego a Pio II.

#### CAPITULO XVII

*el General fray Alonso de Oropese ordenò en algunos capitulos taron, en casos de importancia.*

medio del Capitulo general, que el año de mil y quatrocientos y seys, hasta el que se celebrò de hos, fue elegido en General de la or de san Bartolome, fray Alonso por la vacante de fray Esteuan Jose para esto vn Capitulo pri de cinquenta y siete. Este sieruo professo de nuestra Señora de Entro en la religion, auiedo oydo ologia, y por ser de claro ingenio, stas facultades, a ser vno de los

primeros de sus cursos, conocido por auentaja do entre todos. En la religion dio buen exemplo: y tambien en esta profession, no quiso se le adelantasse ninguno. Podia sin duda leer catreda de humildad, y de otras virtudes, zeloso de religion y exemplar. Su lecion y meditacion continua, era en la ley del Señor. Echado he de ver, que quando los religiosos se dieron a la lecion de la santa Escritura con mas cuidado, florecieron en santidad mucho mas que agora: y era una santidad macica: en estos tiempos en que bullen tantos librillos, y se dan mas a la lecion dellos, no parece tanto fruto, porque aunque sean buenos y santos, son al fin arroyos, y no se beue el agua tan pura, ni tan clara, ni tienen dentro la fuerza que trae consigo la palabra diuina, que toca en lo viuio del coraçon. Leyendo pues fray Alonso de Oropesa en ella, se vino a hazer vn gran sieruo de Dios, planta frutifera, que puesta a las corrientes de las aguas, nunca perdio la frescura, y dio a su tiempo frutos saçonados de doctrina, virtud, exemplo. Eligieronle los frayles de santa Catalina de Talauera en Prior, siendo aun de pocos años de habito, como el lo dize en el prologo de vn libro muy docto que hizo, intitulado *Lumen ad reuelationem gentium*: donde se llama, *inexpertus iuuenis, & inuictus*: porque entrò en este officio, compelido por la obediencia, començò allí, por razon del officio a predicar: y salio tan maestro en este ministerio, que fue de los mas señalados de su tiempo. Despues de auer sido Prior algunos años (no he hallado quantos) como se tenia tanta noticia en la Orden, de su santidad y letras, vacando fray Esteuan de Leon que ya estaua muy viejo, el año que he dicho, de CCCC.LVII. a 29. de Octubre, fue elegido por los frailes de san Bartolome de Lupiana, en Prior General de la Orden, con mucha acepcion de todos: y no se engañaron, porque fue vna de las mas acertadas elecciones que en ella se han hecho: como se mostrara en el discurso de la historia. Parecio sin duda, motiuo y eleccion de Dios, en tiempo que fue tanto menester en la Orden, y en el Reyno, vn hombre de sus prendas. En este Capitulo priuado, ordenaron, que vn religioso que auia andado treynta años fugitiuo, y pedia (aunque tarde) con lagrimas, ser recebido al habito y compaña de sus hermanos, le admitiesen con condicion, que entrasse como nouicio, y que si

aprouasse bien y diesse muestras de que aquella conuersion era de veras, hiziesse nueva profession: no porque no bastasse la primera, sino porque quien lo auia olvidado tanto, tenia necessidad de vn acto muy publico y fuerte, para refrescar la memoria de su estado, y se juzgasse por nouicio, el que auia enuejezido en tanto descuydo. Hizose ansi, y aprouo bien, donde resplandeze la misericordia de Dios, que no oluida, ni cierra sus orejas, a los que de veras le llaman, aunque tan al cabo.

El año de CCCC.LVIII. se juntò otro Capitulo particular, a dos de Iulio: la ocasion fue, para dar vn poder a don Pedro Fernandez de Solis, Abad de Parrazes: este moulido de la voluntad y deuocion que tenia a la Orden de S. Geronimo, se ofrecio a dar algunos prestamos, y procuro otros en Roma, para que la Orden tuuiesse con que celebrar sus Capítulos generales: y si no lo querian aplicar a esto, fuessen para que en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, huuiesse alguna manera de Colegio, se leyessen algunas facultades, tuuiessem algun exercicio de letras entre los religiosos. Ofrecian tambien esto otros muchos aficionados a esta religion, para que tratasse esto con el Papa, y se hiciessen las anexiones y los autos necessarios: le dieron poder en este Capitulo, a don Pedro de Solis, de parte de toda la Orden. No tuuo efeto, y no he sabido la causa, creo que tenia Dios guardado esto para otro tiempo, y en lugar de los prestamos que queria anexar el Abad de Parrazes, que se anexasse la misma Abadia, con todo quanto tiene, como agora se vee, pues de sus rentas se mantienen dos insignes Colegios en S. Lorenço el Real, el vno de quarenta religiosos, y el otro de cinquenta niños, que llaman seminarios, que estudian Gramatica, Artes y Theologia, de que trataremos en la tercera parte de esta historia. Los Reyes de Castilla intentaron tambien poner en la Orden estudios y Colegios, y lo trataron con el Prior de Guadalupe, y no se efetuo por entonces.

Luego el año siguiente, de CCCC.LIX. a veynte y tres de Abril, se celebrou Capitulo general: vino alli vn auiso del Rey don Iuan de Aragon, padre del Catolico Rey don Fernando, que significaua tener gran desseo, que la Iglesia de santa Engracia, de la Ciudad de Zaragoza (el mas illustre santuario y relicario

de España) se incorporasse en la Orden de S. Geronimo, y hazerlo monasterio, porque tenia hecho voto dello, por vn claro milagro que nuestro Señor obro con el, por intercession de la illustre Virgen y Martyr santa Engracia, y de aquellos santos martyres entrando a visitar su templo, boluiendole la vista que de todo punto auia perdido, como se vera en su lugar, quando tratemos de la fundacion de aquel conuento. El capitulo general embio dos religiosos a besar las manos al Rey, por la merced que hazia a la Orden, y para que tratassem del assiento como el fuesse seruido ordenarlo. Agradecio el Rey el animo y voluntad de la Orden: y quisiera poner luego en execucion su desseo. Ocuparonle las guerras que tenia en Barcelona, y hallarse falto de dinero, para lo vno y lo otro. Murio sin poder començarlo, dexolo encargado a su hijo el Rey don Fernando. A su tiempo veremos como se cumplio, y diremos, si supieremos, lo que ay en aquel illustre santuario. En este capitulo se tuuo noticia, que los Perlados de las Iglesias de los Reynos de Castilla, se auian concertado entre si, y hecho vna liga, firmada de sus nombres, contra la Orden de san Geronimo. Pidiendo todos juntos, o la mayor parte dellos al Papa, reuocasse todas y qualesquier gracias, priuilegios, e indultos concedidos a ella, ansi de no pagar diezmos como de los beneficios, y prestamos que tenia annexados, y no solo los reuocasse, mas aun tambien les fuessen restituydos los frutos de sesenta años atras. (No entraron en este concierto los Obispos que eran religiosos, y no eran pocos: porque auia mas que agora, y era aun aquel tiempo quando para estos ministerios santos sacauan de los monasterios a los varones santos). Pedian tambien a su Santidad, que inhabilitasse a la Orden de todo punto, para que ni adelante pudiesse tener semejantes beneficios, ni hazerle tales annexiones, cosa de harto poca caridad y al parecer de mucha cobdicia, como si estuuiieran mal empleados, y se gastaran en cosas agenas del seruicio de Dios. Tuuo necessidad de responder por si la Orden, en vn negocio tan graue, señalò dos religiosos para que fuessen a Roma e informassen a su Santidad de el daño grande que le venia, y la injusticia tan manifesta que contra ella pretendian. Fa uorescio mucho en esto el Rey don Enrique la religion, y escriuiò al Papa sobre ello, tar

os religiosos salieron a su de-  
 porta que aya prelados fray-  
 o ya se ha visto en esta y otras  
 nes despues aca, que las reli-  
 gion grandes trabajos, y aun  
 o a consumirlas, los que tienen  
 on y necesidad de fauorecer-  
 s, y en la verdad anai lo hazen  
 i y celosos Perlados, que en-  
 le no hayan sido religiosos,  
 a que las religiones esten en  
 uerça y valor. Por tocarle al  
 nuestra Señora de Guadalupe,  
 esta demanda (que era en ella  
 resto de todas las casas), en el  
 le cupieron dozientos florines  
 y otros dozientos a las casas  
 entraua en esto las de la co-  
 n) y estauan todas tan pobres,  
 les empresto la misma casa de

o de M.CCCCLX. se tornaron a  
 capitulo priuado; no huuo cosa  
 a en esta junta, sino la noticia  
 o que el Rey don Enrique que-  
 el passo de Madrid, lo demas  
 personas particulares, y aulsos  
 ancia, que nunca se descuyda-  
 star estas cosas. Luego el año  
 mo a veynte y tres de Abril, el  
 Alonso de Oropesa, embió a  
 ñalados para los capítulos par-  
 titos les declaró la ocasion que  
 ar este capitulo, que porque se  
 esta. Los principales de la ob-  
 la Orden de san Francisco, y  
 religiosos graues de la misma  
 taron en Madrid, en vna con-  
 hizieron de proposito para  
 .III le escriuieron a nuestro Ge-  
 ta firmada de sus nombres, y  
 sello de su Orden, dandole en  
 los grandes males y daños que  
 en estos Reynos. Vnos que de-  
 an contra la santa Fè Catolica,  
 las buenas costumbres de la  
 Christiana, nacidos todos del  
 gouerno del Reyno. La rayz  
 otro, era la mezcla de los infie-  
 tolicos, como antiguamente en  
 rael, la mezcla de la Gentilidad,  
 io de sus idolatrias y pecados.  
 la muchos Moros, y Iudios, tan

mezclados en el trato y en la conuersacion  
 con los Christianos, y viuian tan juntos, y tan  
 sin distincion, que dixo muy bien el Poeta  
 Castellano en aquella alegoria discreta de  
 Mingo Rebulgo, que apenas distingula, ni se  
 podría almagrar facilmente el rebaño de  
 Christo, del de Mahoma, y del de Moysen.  
 De donde se seguian grandes offensas de  
 nuestro Señor, mucha perdida de almas, ju-  
 dayzando vnos, apostatando otros, y otros  
 dando en diuersos errores con grande men-  
 gua de la Christiandad, afrenta de Castilla, y  
 confusion de las Religiones: no sin peligro de  
 conciencia de los perlados dellas, y de todos  
 los que podian ser alguna parte para reme-  
 diar tantos daños. Para esto le pidieron dos  
 cosas. La primera, que con oraciones conti-  
 nuas mandasse ayudassen en toda su Reli-  
 gion a esta causa, y ofreciessen a Dios conti-  
 nuos sacrificios para que se apiadasse de  
 nosotros y no permittesse tanto descuydo en  
 las cabeças. La segunda, que aulsasse a estos  
 padres, y a toda su congregacion, si era de  
 parecer adunarse con ellos, y juntos oponer-  
 se a este esquadron de males que tan fuerte-  
 mente derriuaba la Religion de Christo en  
 estos Reynos. Recebida esta carta por el Ge-  
 neral sintio el negocio como era razon: de-  
 termino luego embiar vna carta por toda la  
 Orden, en que yua inserta esta, que le escri-  
 uio la congregacion de los Prouinciales de  
 San Francisco, que dezian desta manera.

MVCHO Amados padres, *Post plurimam & deuotam recomendationem*, los padres Vica-  
 rios de la Orden de San Francisco de obser-  
 uancia de estos Reynos, e otros padres prin-  
 cipales de la dicha Orden, en officios, y en  
 sciencia, e autoridad auentajados en su con-  
 gregacion, me escriuieron vna letra firmada de  
 todos los mas principales dellos, sellada con el  
 sello de que ellos vsan, el tenor de la qual es  
 este que se sigue. Reuerendo en Christo Pa-  
 dre, *nostri sacri ordinis Beati Hieronymi Ge-  
 nerali dignissimo, Magister Alfonsus de Bo-  
 rox, & Fratre Petrus Ferrer Vicarii Prouincia-  
 lis Castellæ & sancti Iacobi, & Magister Alfon-  
 sus de Espina serenissimi regis nostri confe-  
 ssor, & alii patres ordinis Minorum de obser-  
 uantia nuncupati, post virtutum apicem in  
 Christo Iesu vero Dei Fillo, Salutem Omnium  
 Sanctorum exemplis & Doctrinis edocemur ve-  
 ritatem vitæ, doctrinæ & iustitiæ tenere & ma-  
 ximè eam quæ fidei nostræ est vsque; ad mor-*



*tem certare. Propterea venerande pater*, ya no sin consciencia callamos viendo tan malos errores de los infieles, e muchos hereges en nuestros tiempos, en estos Reynos. *Et quasi spiritualiter insensibiles*, de tanta deshonra de Dios, e decaymiento & perdicion de la verdad de la su santa Fè, e de las animas, por la sangre de Iesu Christo redimidas, muy poco sentimiento mostramos: como si fuessemos miembros de la cabeça, que Christo es, de todo apartados. *Numquid non magis tenemur ad professionem fidel sanctissimam, quam regulam promissam, & religionis Christianam, quam cuiusque professionis sanctam, & nunquid caret scrupulo concessionis occultae &c.* O con quanto amor, *Fons totus ille sapientiae & misericordiae venit querere illuminare & saluare quod perierat?* E con quanto feruor, *pro veritate fidei martyres terribilia passi sunt?* E con quanta diligencia los Doctores santos, los errores que en su tiempo vinieron, impugnaron, e exterminaron, e contra ellos se opusieron? E agora nos, que los lugares de los santos en el suelo ocupamos, e deuemos ser exemplo al mundo de luz (*vos estis, inquit lux mundi*) en estos nuestros tiempos, e reynos, vemos los infieles crecer, e muchos hereges, la Fè de Iesu Christo destruir, e subuertir no en parte, mas en todo, e callamos, contentandonos con el nombre de religion y profession singular. Por ventura quitado el fundamento, no cae el edificio? Como por aquestos se ha puesto, e afirmado, que el Mexias en la ley prometido no es Iesu Christo? E esso mesmo, que el Mexias en la ley prometido, con la circuncision se deue esperar? *Quid ergo ex eis concluditur*, sino que toda nuestra ley, e Fè es erronea, e falsa? La qual por tantos concilios, y examenes passada, vida e sciencia, e milagros, aprouada, e confirmada, por tantos e tales hereges, agora ayamos de tolerar e consentir, que sea contaminada, e dilacerada? E aun vemos que por aquesta diuision que es la santa Fè, en todo el Reyno, e en todos los lugares principales del, son diuisos todos en dos vandos, intitulados los buenos con los malos: en cada vna de las partes apercebido para mucho mal. De lo qual, segun algo de lo passado, se tiene e presume venir mucho mal e daño, e escandalo. Por ende acusandonos las consciencias, nos e otros muchos auemos auido deliberado consejo, sobre tan arduas e necessarias cosas, de fazer nuestro

deuer: e descargar nuestras con primeramente demandar al Rey un remedio de justicia, requiriendole Dios, que prouea que los infieles son obligados por los estatutos de la santa Iglesia, e leyes Imperiales, e esso mismo sobre los hereges se sicion en este Reyno, segun como en Francia, e en otros muchos Reynos de Christianos: porque los infieles conocidos, de entre los malos a puedan viuir seguros, e en paz, e elicia no aya lugar de inficionar e todo el bien de la nuestra santa Iglesia si con tiempo no es impedida podra tanto segun el estado a que en personas, e ansi de otras multitudinas, que su reparo sea muy diligente. E aun por la singular deuotion que a vuestro estado tenemos, e cerca de nos, en vos sentimos, ac vos lo notificar, para que Reuerendos ayades ansi mesmo encomendado, dedes a todos vuestros hijos, que para que, *apud deum et homines* grande e comun bien nos ayudemos quien e quales son por nos en publico, o en oculto, pues que de manera conocemos quales e cuanto tra nos. E finalmente pedimos e rogo lo mas presto que possible sea, vuestra reuerencia dirigida, a todo legio deuoto, e familia, por vos a dar, porque ansi las sobredichas cosas venir a su noticia: e ansi todos los reciban e ayan todo esto fecho por *ille nos vniat indilutibile in sua charitate in terra, qui sanctos vniat separabiliter in gloria. amen. In Sanctae Mariae de Sperança. X. die gusti, anno LXI. vester filius Frater Maria Vicarius, Frater Petrus Felmeritus, Frater Alfonsus de Spl. Frater Ludouicus de Saja, Frater de Platea, Frater Philippus Guanter Alfonsus Guardianus?* Allende un padre Guardian dellos que me notifico como ya ellos auian requerido nuestro señor sobre los dichos ellos contenidos, despues que la diuision escrita. E el le respondio noblemente, que le plazia de luego mandarlo en effeto, lo por ellos cerca desta:

contenidas, e causas por ellos demandadas, pertenecientes a la integridad de la Fè Christiana, e a la reformation de las costumbres, e reformation della, e a la paz, e reformation destos dos vandos, o scismas que de aqui se haze mencion, conuiene saber, Christianos viejos e nuevos. Entre los quales castigados e corregidos los que fueren fallados errados puedan los otros viuir en paz vnanimes e concordados. E por quanto segun en la letra vereys, ellos me embian mucho rogando, que yo vos lo notifique a todos, e ansi mismo su santa e deuota intencion para que todos les ayudemos con plegarias e oraciones, e en otra qualquier manera, honesta e santa, que aprouecharles podamos en los sobredichos negocios, tocantes al bien de la Fè, e conseruacion Christiana, e pues somos a ello obligados segun la determinacion de los santos Doctores, allende lo merece la su noble deuocion, que ansi tan affectuosamente lo manda, por ende vos mucho ruego, e por la presente os encomiendo, que con toda deuocion los ayades encomendados. Rogando al Señor humilde y deuotamente, que esfuerce e guie su santo zelo, segun su seruicio, fasta lo traher a debido effecto. Cerca de lo qual vos plega fazer leer esta mi carta, e suya en los conuentos. E despues cada uno dar alguna orden de las cosas que se fagan por este negocio: lo qual dexo a ordenacion e disposicion de cada vno de vosotros con su conuento. E plega a vos de embiar esta letra con mensajero proprio, cada vno de vos, de vn monasterio a otro, segun la orden del sobre escrito: e no mas al presente, &c. Llegò al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe esta carta, leyose como se acostumbra publicamente en el capitulo, o en el refectorio, y causo tanto sentimiento en los religiosos, que vertieron muchas lagrymas, llorando el daño publico de las almas, y de la Fè, los alborotos y dissensiones de la Republica Christiana. Era a esta sazón Prior de Guadalupe, fray Gonçalo de Madrid, pidio a su conuento parecer sobre esto, y que le dixessen que sería bien hazer de parte de la casa, y de la Orden en esta causa comun. Respondieronle que en lo que tocava de su parte harian todo lo que pudiessen en oraciones, y sacrificios, penitencias, y asperezas: para aplacar la ira del señor en nuestros peccados: y rogarle por el remedio de tantos males. En lo que tocava a la Orden, pedian

que sin mas dilacion se partiesse al monasterio de san Bartolome, y pidiesse al General que juntasse capitulo priuado, para que en el se determinasse lo que era justo hazer en esta ocasion, y en negocio tan graue. Ansi se partio luego el Prior, y pidio al general hiziesse esta junta. Torno el General a repetirles todo este discurso a los del capitulo priuado, y mandò leer la carta. Oydas y consideradas las razones, despues de mirado el negocio atentamente: respondieron al general, que pues el Rey auia sido requerido por los religiosos de la Orden de san Francisco, para que interpusiesse su autoridad, y procurasse remediar estos daños, y el Rey lo auia tomado bien, y prometido de hazerlo, y hasta aquel punto no auia hecho nada: y los males y escandalos crecian sin freno y sin miedo, sería seruicio de Dios, que el mismo padre General, con el Prior de Guadalupe, y fray Alonso de Messa, professo de la Sisla, persona importante fuesen al señor Rey don Enrique, y por si solos, o acompañados con los padres de san Francisco (como mejor pareciesse), le suplicasen por la execucion deste negocio, e hiziesen instancia hasta que pusiesse en ello el remedio conueniente. Auia muchos años, que andauan en toda Castilla y en el Andaluzia, los Christianos viejos, y los confessos nueuamente baptizados, de los ludios, encontrados con mortales odios; dauan los ludios a esto grande ocasion, por sus publicas y ordinarias apostasias, auiendo recebido el baptismo muchos dellos fingidamente, judayzando vnos de secreto, y otros tornandose a sus synagogas publicamente. Con esto los Christianos viejos, perseguian grauemente a los vnos y a los otros: no fiandose de ningunos. Echauanlos de los officios publicos, de todas las dignidades Ecclesiasticas, y seglares: y aun de las cofradias, y con qualquiera ocasion venían luego a las manos, maltratauanlos, y herianlos. Los ludios baptizados quexabanse destos agrauios, y vengauanse en lo que podian: y assi se matauan a cada passo. En la ciudad de Cordoua, auian sucedido muchos desastres los dias atras. En la de Toledo, a esta sazón auian enuestido en ellos con mano armada, los Christianos viejos, con determinacion de quemarlos viuos a todos: y pusieron fuego en toda su vezindad, y abrasaron las quatro calles que ansi se llaman oy en dia: peligraron muchos, y sino los

socorrieran fuera el estrago muy grande. Los padres de la Orden de san Francisco, fauorecian mucho, como celosos de las cosas de la Fè, la parte de los Christianos viejos, y como veremos luego, en publico y secreto, condenauan sin misericordia a los pobres ludios, creyendo facilmente al vulgo, que como sin juyzio y sin freno hazia y dezia contra ellos quanto soñaua, y quanto se atreue una furia popular.

### CAPITULO XVIII

*Fray Alonso de Oropesa General. Va a hablar con el Rey Don Enrique VIII, en negocios graues del Reyno. Hazenle Inquisidor General del Arçobispado de Toledo.*

Vista la determinacion de los padres del Capitulo priuado, y que estaua puesto en razon salir al remedio de estos daños, se partiò de san Bartolome el General fray Alonso de Oropesa, con el Prior de Guadalupe y fray Alonso de Mesa, que le acompañauan, y fue a Madrid a donde estaua a la sazón el Rey D. Henrique. Hablóle sobre los negocios, representándole la grauedad y el escandalo, con tanta prudencia y con razones tan víuas, que puso algun calor en el animo tibio del Rey, y lo que no auian podido acabar otros muchos lo acabò el solo. Parecióle, que pues el General de la orden de san Geronimo salía de su casa, el negocio estaua mas adelante de lo que el entendia; satisfizole mucho el termino y la madurez del juyzio del General, y el zelo que mostraua de la honra de Dios, y del bien del Reyno, y derribado al fin, con el peso de lo vno y de lo otro, le pidió su parecer de como se podrian atajar estos daños presentes, y remediarlos de adelante. El General le respondió, que pues toda la rayz de estos alborotos procedia de que los Christianos viejos acusauan a los ludios baptizados, que viuián mal y peruertian a otros, y como no hallauan quien los castigasse hazianse ellos juezes y les hazian todos estos daños; que su alteza mandasse a los Obispos y Arçobispos de su Reyno, que todos juntos a vn tiempo, por sí y por sus Prouisores, y Vicarios hiziessen diligente inquisicion (como legitimos luezes en cosas de la fe en todos sus Obispados) y examinassen la causa muy de rayz y castigassen los culpados con las penas deuidas a los que son Apostatas de la fe, y viendo el pueblo que

la inquisicion Episcopal veras en esto se detenía y tambien los que huían poner las manos en la cacion, y en los que estan castigados por la justiciates, y facinorosos, y queteza escriuiessse esto ludos, para que sin dilacion dissensiones grandes al Rey bien este medio daua poder queria que futor, y ordenasse la como mejor le pareciesse real, y por el poder que biasse en su nombre de posicion. Beso las manos que le hazia, escusandocandole encargasse esta na de mas autoridad y le el fiaua esto de su prudensasse. Ordenò luego fraprouision harto discreta necesidad grande, que quisicion general en el mandaua. Procediendo solo desseo de acertar fior, remediar el daño de almas, quitar los escatiento, caridad y amor apassionarse por ning siempre por la regla, los del Euangelio, santos de la yglesia, sin torcer respecto criado. Con la del Rey, embió esta cadostos Reynos, y fue procurando cada vno pmo mejor pudo lo que la primera inquisicion glos Obispos en los Re que yo he podido ente mas noticia della, destlibros de los actos cagion (\*). Sucedió tambien tratando estos ne Madrid, fray Hernandode los Franciscos, y vna la carta que vimos (llamados de Platea), predica que el tenia en su po

(\*) Garib., lib. 27, c. 10.

Christianos retajados. Vino a noticia del Rey, esta proposicion de tan gran escandalo; mandole llamar y pidiole que en todo caso le dicesse los prepucios, porque como Rey queria conocer y castigar un pecado tan graue. Viose apretado el frayle, respondio que no los tenia, sino que se lo auian dicho personas de autoridad. Mandole el Rey que le dicesse quien eran: no se pudo acabar con el, escusauase diziendo que no podia dezirlo, y mas facil fuera escusarse de dezirlo. Creyose, que en lo vno y en lo otro se auia desmandado, porque ni los tenia, ni se lo auian dicho; sino que como andauan tan sangrientos los vnos contra los otros, este padre, y los de su familia, haziendose como Fiscales, y mostrando mucho zelo de la fe, prouocauan la ira del pueblo, contra los pobres ludios. Aueriguò la causa por mandado del Rey, fray Alonso de Oropesa, y hallo que todo era falso, examinandolo con mucho cuidado. Predicò algunos sermones, y para sossegar el pueblo, fue menester dezir en ellos como el padre fray Hernando de la Plaça se auia engañado, y arrojados con poca consideracion. Quedaron con esto los padres sus compañeros harto corridos y confusos, perdieron mucha parte de credito para otras cosas en que tenian razon, porque es cosa fea, que los ministros de la paz, causen o atienten las dissensiones en la Republica. Acabada esta diligencia, el Prior general se fue a despedir del Rey, y besarle las manos. Comunicò con el algunas cosas y diole licencia para que se tornasse a su conuento. Vino de alli a Alcala de Henares donde estaua a la sazón el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo. Diole cuenta de todo el negocio, y de lo que el Rey auia determinado, y lo que por su orden auia mandado hazer a todos los Prelados de sus Reynos, y suplicole tuuiesse por bien su señoria mandar hazer la misma inquisicion en todo su Arçobispado, que se entendia auia mayor necesidad, especialmente en la ciudad de Toledo, donde los escandalos auian llegado a tanto rompimiento, daños, muertes, incendios, y se esperauan otros mayores. El Arçobispo agradecio al General el zelo y el auiso. Rogole con mucha instancia tomasse este negocio por suyo, y que en todo lo que tocava al Arçobispado lo dexaua en sus manos, para que ordenasse como le pareciesse, entendiendo que con su prudencia lo auia de pacificar todo, haziendo la justicia que conuenia en esta cau-

sa tan rebuelta. El General le puso delante la obligacion que tenia a acudir a las cosas de su orden, y como no era suyo, ni podia hazer aquello sin licencia della, que su señoria lo encomendasse a otra persona, pues tenia tantas en su Arçobispado que lo podian hazer con mayor sufficiencia. No quiso el Arçobispo aceptar su excusa, e importunole se encargasse dello porque no lo auia de fiar de otro, y en lo que tocava a la orden era facil acudir a el. Pues auiendo de hazer esta inquisicion en la ciudad de Toledo, donde estaua toda la rayz del daño, no auia dificultad. Quando vio el General que no podia excusarse, y el Arçobispo tan determinado, rogole que a lo menos su señoria le dicesse compañero en el negocio, porque se hiziesse mas presto y con mayor fidelidad. Dixole que escogiesse el que el quisesse, escogio al Obispo de Coria D. Ifigo Manrique, que a la sazón estaua en Toledo, holgose el Arçobispo dello y con esto se boluio a S. Bartolome. Iuntò a los del Capitulo priuado, dioles cuenta de lo que auia pasado con el Rey, y de quanto fruto auia sido su jornada, la diligencia que se auia hecho, y tambien les propuso otro particular que el Rey tratò con el a cerca de la fundacion de san Geronimo del Paso, casa que trataua edificar con mucha diligencia, de que trataremos en su lugar. Dixoles tambien lo que auia pasado con el Arçobispo de Toledo, y la fuerça que le auia hecho, para que se encargase de hazer la inquisicion de parte suya en aquella ciudad, y como no le auian valido las excusas que le daua, aunque no se auia resuelto de todo punto sin su consentimiento, que le dixessen lo que en esto le parecia. Respondieronle de comun consentimiento hiziesse todo lo que le pareciesse mas conuiniente, y que lo dexauan todo a su disposicion. Mas siendo las cosas de la calidad que se via, les parecia que en todo caso saliesse a ellas, y quando la calidad dellas no lo pidiera, lo mucho que toda la orden y particularmente en esta casa de San Bartolome de Lupiana, deue al señor Arçobispo de Toledo, bastara para que todos salieramos a cosas de su seruicio en ley de agradecidos. Y ansi venian de buena gana en que su paternidad fuesse a la ciudad de Toledo a hazer la inquisicion que se pretendia, y era tan necessaria. Y que quando huuiesse de partir lo embiase a auisar a los monasterios de la orden, para que acudiesen a Toledo

con los negocios que se ofreciesen en el interim que estaua alli ocupado. Todo lo demas remitian a su prudencia. Partio luego a Toledo, porque el Arçobispo le dio prissa, tomando este negocio con calor, y no vio la hora que se echasse a parte, tambien de alla auisauan la neccessidad en que estauan, porque los animos andauan sangrientos. Llegado fray Alonso de Oropesa, entendido el poder que lleuaua vnos y otros se sossegaron (no se halla en la relacion de los actos de los Capítulos generales donde esto se trata, ni en la Historia del padre fray Pedro de la Vega, que ayudasse el Obispo de Coria en estos negocios, aunque el le escogio por compañero, y así se entiende que quando vino alli el General ya se auia buuelto a su Obispado) començò a hazer sus prouanças y fue aduirtiendo con gran prudencia la rayz de los daños y de las queexas, y hallò que de vna y otra parte de Christianos viejos y nuevos, auia mucha culpa; vnos pecauan de atreuidos, temerarios, facinorosos, otros de malicia, y de inconstancia en la fe, estos padecian no sin culpa, y los otros merecian graue castigo por su insolencia, y aun por su ambicion. Y la culpa principal de todo era la mezcla que auia entre los ludios de la synagoga, y los Christianos agora fuessen nuevos agora viejos, dexandolos viuir, tratar y conuersar juntos sin distincion, porque a los vnos y a los otros los preuaricauan los ludios astuta y endiabladamente, como el mismo lo dize en su libro, descubriendo algunos engaños suyos y las mañas diabolicas que tenian, para hazer que los Christianos negassen la fe. Y así dize, engañaron a mucha gente senzilla, con hechizos, encantamientos, y adiuinaciones, y con sacrilegios tan abominables que no osa escriuirlos por su fealdad, y que el mismo aun que indigno probò con la experiencia todo esto y sabe bien que es verdad, dando a entender con mucha modestia que auia sido luez de la causa. Diose tan buena maña fray Alonso de Oropesa, que dentro de vn año hizo vna diligente inquisicion de estas cosas, y dexo assentada y quieta aquella ciudad, castigando los culpados como lo pedia la grauedad de sus delitos. Procedio con tanta prudencia y equidad que ninguno se quexò del, aun de los que quedaron muy castigados, porque echauan de ver los vnos y los otros el zelo grande que tenia de la justicia y de la paz, que no torcia a vna ni a otra

parte, por acepcion de personas, ni se apasionaua, ni pretendia otro interesse sino la quietud de la republica, y el bien de las almas. Con ser este caso tan importante me marauillo mucho, que no haya hecho del memoria, algun Historiador de aquellos tiempos aunque vno (1), haze mencion de los alborotos y rebueltas que auia en España contra los ludios, en especial en la ciudad de Seuilla, Cordoua, Toledo, Logroño y otros pueblos, que en tiempo del Rey don Henrique el tercero, auian muerto muchos ludios, y robadoles las haciendas, con titulo de infieles y hereges, boluiendo por la fe, y desde entonces andauan muy encarnizados en esto, y los ludios se vengauan como podian. Y de esto de Toledo, y de vn incendio tan grande no hallo memoria alguna sino el padre fray Pedro de la Vega, que lo dize tomandolo de los libros y archiuos de San Bartolome de Lupiana (2). Daseles algunas vezes poco de las cosas Ecclesiasticas, y diuertidos a los negocios seglares, y a las competencias, guerras y dissensiones del Reyno curan poco de las espirituales. Acabada tan felizmente esta jornada por nuestro fr. Alonso de Oropesa, pedida licencia al Rey, y al Arçobispo de Toledo, y dado cuenta de lo que auia hecho, se tornò a su conuento de S. Bartolome, cansado de lo mucho que auia trabajado. Para descansar (tal es el ocio de los grandes hombres) puso en orden algunos papeles que auia escrito años atras a cerca desta diferencia, entre los Christianos viejos y nuevos. Auia comunicado parte dellos con personas doctas, y principalmente con D. Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, que le importunò en todo caso los acabase de poner en perfeccion, porque le parecieron admirables. El sieruo de Dios en medio de las ocupaciones de su gouierno tornò a passar los ojos por ellos, y como quien ya tenia mas clara noticia del caso y del punto de la controuersia. Hizo un libro muy docto que intitulo *Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tue Israel*, y porque son pocos los que tienen noticia del, y otros que le han leydo le han entendido mal, y porque se vea su argumento, y la intencion del varon santo, y quan altamente sentia de la Escritura, y de la verdad de la religion Christiana, y tambien se entien-

(1) Garib., lib. 15, c. 52.

(2) En el 3 lib. de Chronicæ.

da esta Historia y mucha parte de la vida deste sieruo de Dios y la causa de estas dissensiones y rebueltas, que no es ageno desta Historia, quiero dar aqui alguna noticia de la obra, pues ni anda impressa, ni ha salido a penas de nuestras librerias, y en ellas no se hallan muchas.

## CAPITVLO XIX

*Del libro que compuso fray Alonso de Oropesa, sobre las competencias de los Christianos viejos y nuevos. Y otras obras del mismo Autor.*

Yo confieso que no entendi que en aquel tiempo en que viuia el padre fray Alonso de Oropesa, auia tan buen gusto de letras, ni se tenia tanta noticia no digo de Escritura santa (que es todo lo que vn hombre puede en linage de letras dessear en esta vida) mas ni aun de lecion de Santos ni de Concilios, y de otros buenos Autores, hasta que ley algunas obras del padre fray Alonso de Oropesa General, donde halle tanta noticia de todo esto, que no dudare ponerle con los muy buenos deste tiempo. Desta manera entiendo que auia otros muchos en otras religiones de España, cuyas obras estaran sepultadas en essas librerias, pues en publico vemos quan poco ha salido que pueda leerse sin asco. Poco antes desto, que fue el año de mil quatrocientos y treynta y siete, auia escrito Paulo de S. Maria Obispo de Burgos, aquel libro tan docto que intitulo *Scrutinium scripturarum*, despues de auer hecho las adiciones o castigaciones a Nicolao de Lira, que andan juntas de ordinario con la glosa ordinaria. Pretendio con este trabajo deshazer los errores de sus hermanos los ludios por auer venido el al conocimiento de nuestra santa fe, arguyendoles no solo con los lugares de la Escritura, para prouarles los principales mysterios que ellos ciegamente contradizen y niegan, sino con la autoridad, y con las tradiciones de sus mismos maestros Talmudistas antiguos y modernos. Emprehieron este mismo trabajo, poco despues otros muchos Doctores de España, donde andaua esto mas sangriento, y ninguno a mi juyzio con tanta prudencia como nuestro Paulo Burgense, porque los mas dellos hablan de oydas, sin tener mas noticia de la lengua Hebrea, y de las tradiciones de los Rabinos antiguos de la que les dauan algunos ludios que se auian conuertido, de quien auia poco que fiar, fin-

giendo por congraciarse, o acreditarse, mil burlerias. El General fray Alonso de Oropesa, tomò otro camino mas seguro y mas discreto, hablando siempre de lo que sabia muy bien. El estilo no es tal ni en nuestra lengua, ni en la Latina, como el de agora, aunque es delo mejor de aquel tiempo: de otras lenguas, poco o ningun conocimiento: mas en lo que toca a las veras, no deue nada a lo bueno desta Era. Declarado he la ocasion que el santo tuuo para hazer este libro: esto mismo y la sustancia del, quiero yr aqui mostrando, con sus palabras fielmente traducidas. Algunas me dexaré en su misma lengua latina, con la consideracion que entenderan luego los que algo entienden. En el prologo principal que haze a don Aionso Carrillo, Arçobispo de Toledo, despues de auer probado con vn lugar de san Chrysostomo, que las heregias y sectas de la yglesia han nacido de la falta de la caridad, y de la sobra de la inuidia, dize que a los verdaderos hijos de la yglesia, y discipulos de Christo les toca de officio procurar destruir las heregias y quanto fuere de su parte, reducir a vnion y caridad el pueblo de Christo, porque sin este vinculo no se pueden llamar miembros viuos de este cuerpo. De aqui me nacio dize luego, que siendo yo mancebo y nuevo religioso en nuestra casa de Guadalupe, que por su grandeza y reuerencia es conocida de todos, se leuantò vna scisma grande entre los fieles de Christo, vn escandalo notable, con que se amancillo la caridad, se turbò la paz, se estrecho la fe, se confundio la esperança, y se rompieron las leyes de Christo, del Euangelio y de la Christiandad. Algunos hombres desalmados, incitados y impellidos con el fuego de la inuidia, contra algunos que se auian conuertido del Iudaismo, començaron a dezir y a porfiar *non debere eos vna cum Christianis, qui venerant ex gentilitate, ex quibus vt legitur fuerat principaliter Ecclesia Christiana collecta, æqualiter recipi ad honores, & dignitates populi Dei ac tam ad Ecclesiastica quam ad sæcularia officia, & beneficia, sed repelli debere eos ab huiusmodi, tamquam Neophytos ab Apostolo nominatos, atque in fide Christi suspectos, & malè de sacramentis Ecclesiasticis sentientes. Sic ergo cæperunt pro veritate mentiri, legemque zelantes, legem destruere, volentes contra Apostolum diuidere Christum, tamquam non esset ipse pax nostra qui fecit vtraque vnum: aut tamquam non esset lapis angu-*

*laris horum duorum populorum gentillum, scilicet, & Iudæorum, vtrumque parietem coniungens, &c.* Y luego mas baxo considerando yo, dize, que esta mala dotrina yua creciendo como cancer, por hazer entonces oficio de predicar comencé en publico a predicar contra ella, y manifestar su yerro y engaño, encareciendo, y mostrando la vnidad de la fe y de los fieles, la caridad, y la paz de Christo. Contentaron mis sermones a muchos, y el Prior del monasterio que como a mi Prelado, tenia en lugar de Dios, me amonesto, y aun me mandó que escriuiesse alguna cosa desto para informacion, dotrina y prouecho de los fieles. Recibi esto con harta pena: porque jamas auia prouado esta manera de enseñar, al fin obedeci. Propuse de hazer dos partes desta materia. La primera proseguí hasta quarenta capitulos, conforme a lo que nuestro Señor Iesu Christo me administró. Llegando aqui, sucedio que con harto dolor mio, me arrancaron de los pechos de mi madre, y de la compaña de mis hermanos, y me lleuaron a ser Prior del monasterio de Talauera, casa religiosa, y grande, yo moço, y sin experiencia, y forçado al fin por la obediencia la gouerné inutilmente algun tiempo. Despues de algunos años me promouieron a que fuesse General de toda la orden aunque indigno, y he residido siempre en esta casa de S. Bartolome, que fue el principio y es cabeça de toda nuestra orden, a quien ha hecho tantos fauores, y mercedes vuestra Paternidad Reuerendissima. Importunado me han muchos religiosos, y otras personas doctas, que prosiguiesse esta primera parte hasta acabarla, y las ocupaciones no me han dexado, ni los tiempos tan turbados y rebueltos. Tenia determinado de callar pues el hablar es tan peligroso, &c. Llego el mandato de vuestra Paternidad Reuerendissima, que passasse adelante con el opusculo, y acabado se lo embiasse para leerlo, y fue para mi cosa dificil, por auer mas de onze años que lo auia dexado, y el estilo estaua ya cubierto de orin, y oluidado, &c. Mas no pude dexar de obedecer a los preceptos de tan noble y gran Prelado, y assi le ofrezco y presento la primera parte desta obra, con la humildad y reuerencia que deuo, para que la examine y juzgue con suma diligencia, pues le toca por oficio, para que si fuere inmundia la deseche de los sacrificios santos, y si fuere tal por sus manos la ofrezca al Señor altissimo, &c. El titulo (si a vuestra

Paternidad Reuerendissima no desagrade) quise que fuesse, *lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel*. Confieso, que mirado ansi de presto dara ocasion de reparar, y que sabe a no se que, contra aquello del Apostol, *noli altum sapere*; no pretendo que suene a altieuz del Autor ni del estilo ni de la obra, sino que solo sirua a la dignidad de la materia de que se trata en todo el libro, pues en todo el no suena ni se predica sino a Iesu Christo, que es, *lux vera, qua illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*. De quien canto Simeon el justo el titulo que he dicho, y es lo mismo que la Fe de Christo, en quien el Apostol San Pedro nos dize y manda, que miremos como a candela en lugar oscuro, de quien desde los principios de la yglesia, hasta su vitima perfeccion, se trata en toda la primera parte deste libro. Enderezado tambien contra la ignorancia de algunos fieles que vinieron de los Gentiles a nuestra fe, para mostrarles claro, que hemós de ser nosotros, y los que vinieron de los Iudios, a entrar en la yglesia vn pueblo entero y perfeto, juntos sin ninguna diferencia en la fe y en la caridad, y por esso le quadra el titulo *Lumen ad reuelationem gentium*, que es de los que vinieron de la Gentilidad a la fe de Christo. El intento y fin principal de la obra, se endereza a que se quite este oprobio y afrenta destos nuestros fieles que vinieron del Iudaismo a creer en Christo, pues todos saben, que antes que riniessse al mundo, se llamauan pueblo de Dios, y que vino para su gloria: y ansi tambien se muestra que es de su mismo linage, y de la casa y familia de Daud este nuestro legislador (y como el dixo por San Iuan) que la salud, y saluacion, de los Iudios viene. Esto declara la segunda parte del titulo, diziendo: *Et gloriam plebis tuæ Israel*. Porque aunque en la verdad, y en espiritu todos los fieles, de donde quiera que vengan, sean pueblo de Dios, e Israelitas, los Iudios a la letra, y segun la carne, se llaman pueblo de Dios de Israel, y los demas se llaman pueblo Gentilico, &c. Ansi declara sus pensamientos y su intento todo el autor en el proemio y epistola a don Alonso Carrillo. El en el capitulo primero torna a declarar el punto de la controuersia, diziendo: *Dissensio autem ista hoc continet in summa, quod scilicet illi, qui fuerunt ex Iudaismo conuersi debent iusto iudicio, à cæteris fidelibus minorari, & pluribus quodammodo subilci, & conculcari.*

toca luego los fundamentos desta sentencia, que despues los pone adelante mas de proposito. Y porque no piense alguno, que por salir a la defensa desta causa, el sea dellos, y tenga alguna raza de ludio, dize en el capitulo quarto, que no le mueue el afecto, ni el parentesco, ni propria sangre, ni carne, ni piense alguno que defiende a su linage, porque ninguna cosa le toca, pues desde Noe se diuidieron, y hasta alli ellos, ni el, no tienen vn comun padre, ni podra alguno de quantos le conocen ponerle nota desto. Y quando lo fuera, no por esso anduiera con tristeza en la Fe de Christo, ni se tuuiera por menos feliz en ser hijo de Abraham, segun la carne de quien nacio Christo, antes se gloriara dello, si el Apostol no huuiera vedado gloriarse en las cosas del linage, y de la carne. De suerte, que solo le mueue el amor y caridad, a proseguir esta obra, y quitar la scisma y diuision entre los Christianos. Prueua despues <sup>(1)</sup>, como siempre la fe es vna, y la yglesia vna, y fuera della ninguno puede saluarse: y que la cabeça desta fe, y desta yglesia, es Iesu Christo, y en que manera fue siempre necessario, desde el principio de los siglos, que esta fe dentro del coracon fuesse significada, y professada por señales exteriores: y como fue (segun las edades) creciendo, y declarandose mas: y como el pueblo de Israel, fue el pueblo escogido de Dios, para esta manifestacion donde estaua la verdadera fe, y la Iglesia, y aunque no faltaron entre los Gentiles algunos que participassen della. Mas estos son pocos, que la razon toda, de amar Dios tanto a los ludios, era, porque auia de nacer dellos Iesu Christo, y por esso les hizo tantos fauores, y les declaró su pecho, y sus intentos. Muestra despues <sup>(2)</sup> la imperfeccion de aquel estado, y ley del Testamento viejo, por sus partes doctamente, en los sacrificios, en los preceptos, en el fin de la promesa: y assi estaua encerrada, corta, encogida en aquel pueblo solo, y se les permitian algunas imperfecciones, por su dureza, e imperfeccion. Tras ello declara <sup>(3)</sup>, como en la venida de Iesu Christo al mundo, auia de cesar todo esto, y mudarse en otro estado perfectissimo, y passar de la sombra a la claridad, de la figura a la realidad, estado y ley Euan-elica, capacissima, donde auian de entrar y

caber todos, ludios y Gentiles, y viuir en concordia, y en ygualdad, y vnidad, y que ninguno puede saluarse, si estuviere fuera desta congregacion, y desta Iglesia. Donde pone quatro linages de gentes, que sin duda se condenan: Paganos, Hereges, Scismaticos, ludios. Y que aunque conuiene mucho a los fieles guardarse de conuersar con estos, mucho mas el apartarse de los ludios, y poner gran recato que los que se conuerten dellos a nuestra Fè, no tornen jamas a hablar con ellos: porque se ha visto el gran daño que les hazen, y que los tornan a peruertir. Muestra esto doctamente en el capitulo 23, y dize, que el sabe bien por experiencia el grande daño que hazen a todos, a Christianos viejos, y nuevos, porque son grauissimos y duros enemigos de Christo, y de su Fè santissima. Arguye en este capitulo doctissimamente, y muestrales su ceguedad, peruersidad, y crueldad, y quan justamente estan reprobados de Dios hasta el fin del mundo. En el capitulo 24 reprehende a los principes Ecclesiasticos y seglares, del descuydo grande que tienen en dexar comunicar y viuir familiarmente esta endiablada gente entre los fieles, y fiarles sus casas, hazerlos sus mayor-domos, arrendarles las decimas y otras rentas, con que se han enriquecido. Y es esto causa para que se endurezcan mas, y piensen que no estan reprobados de Dios, sino que como otro tiempo los tuuo captiuos, y los castigaua por sus pecados, ansi tambien agora: y que como entonces auia entre ellos gente, y personas graues, como Tobias, Zorobabel, Mardocheo, Daniel, Esdras, y otros con quien Dios los consolaua, ansi tambien agora: y que al fin Dios se desenojara, y los boluera a reynar a Ierusalem, como desuenturadamente piensan esperando al Messias. Y desto son causa los que los fauorecen, y los estiman, y dan ocasion que se enriquezcan, y ellos afligen y maltratan los Christianos. Cuenta en este capitulo algunos casos particulares desto. Dize que importa afligirlos, castigarlos, traerlos muy sujetos, para que la vejacion y la pena les de entendimiento, abra los ojos, ablande y haga tornar sobre si, segun lo prophetizo dellos Isaias. Dize tambien que de aqui han nacido todos los daños, y esta es la ocasion de las rebueltas, que con la libertad, y el imperio que tienen, los crueles han hecho grandes insultos y maldades, hasta venir a corromper las virgines hijas de los Christia-

(1) A capit. 9 vsque ad 13.

(2) A cap. 14 vsque ad 20.

(3) A cap. 21.



nos, casi publicamente, y hecho judayzar a muchos Christianos viejos, y algunos de los Judios que se auian baptizado, y conuertido, tornandolos a peruertir, y a negar la Fè. Y de aqui los Chistianos viejos los tienen a todos por sospechosos, y enemigos crueles, y han puesto las manos en ellos, y pretenden echar de los oficios Ecclesiasticos y seglares, y de todas las dignidades a los Christianos nuevos que se han conuertido. Y vienen a dar en esta mala opinion que se han de diuidir, y romper la caridad, y la vnidad de la yglesia. Insiste mucho en que los Reyes y principes y los Prelados pongan gran cuydado en que no se trate con ellos, y aya gran cautela y auiso en mirarles a las manos, y que procuren conuertirlos a la Fè, con amor, y con castigo quando fuere menester. En el capitulo 27 muestra que el estado de la santa madre Iglesia es perfecto por Iesu Christo: y que todos los que en ella entran pura y sinceramente, an de tener vn mismo ser, sin diuision, ni scisma, y hazen contra ella, y contra la intencion de Iesu Christo, y la doctrina del Euangelio, y de san Pablo, los que dentro della quieren tornar a diuidir los pueblos, y que el Gentilico que entrò en mayor plenitud sea el señor, y el que mande, y el Iudaico sea siempre sieruo. Y que no ha de hauer esto en la vnidad de la Iglesia. Porque es lo mismo que si de los dos pechos de la esposa, arrancassen el vno cruelmente, y que de entrambos pechos ha de dar leche a sus hijos, y de entrambos pueblos ha de tener predicadores, y doctores, y rectores. Prueua todo esto con lindos lugares de Escritura, y de santos. En el capitulo 45 pone las razones de los que sienten lo contrario, y en la resta del libro hasta el fin responde a ellas doctissimamente, declarando siempre la vnion de la Iglesia. Y porque esto basta para dar noticia desta obra, y la razon desta dissension, no quiero detenerme mas en ello. Solo aduerto que en este volumen se encierran primera y segunda parte, y que no hizo dos cuerpos, como algunos piensan: y aunque el le llama siempre primera parte, y deuio tener intento de hazer segunda, no la hizo ni pudo, ni fue a mi juyzio menester, porque cumplio en esta con su proposito, y con lo que prometia en el titulo. que era alumbrar a los fieles que venian de los Gentiles, para que no errassen en la vnidad de la Iglesia, y mostrar que era gloria del pueblo Israel, Iesu Christo, y que a los Iudios

que vienen a la Fè, y no los han de tratar como a gentiles. Y vez luego al capitulo Guadalupe, y despues san Bartolome, a pet al capitulo 52. Dond M.CCCC.LXV. vis nuestro Señor, como capitulo: donde torn. çobispo, haze un do de lo que a tratado: tra que no hizo otra sujeto para hazerla sieruo de Dios otros dicion, y en todos ello nio, buena noticia de santos, y principalmente. Estando en Toledo, l hiziesse vn sermon, y que le auian encomen Sacramento, y comp vno muy docto, que libro, *Lumen ad reue* san Bartolome de L vna vida de san Iuan era muy deuoto, reco uiuieron en su tiempo lecion. Escriuió vna e que es un razonable la orden que estauan quietandolos e persu tuuiesse quedos y monasterios, por las en tiempo de las gra rras que andauan en tre el Rey don Iuan, Carlos en Barcelona, estados de la Corona cieron aquellos Reyn serables, entre padre primos, de que les al mucha parte: y assi alguna vez los estrib tambien sermones de capitulos generales q de la Orden, que fuer y el de LXII. el de LX de santa doctrina. No casse todo lo que escriuió en ellos, porque algunos tan largos que no se leeran en se horas, y de alguno haremos adelante memor particular. Dize el padre F. Pedro de la Veg que el Papa Pio II. que fue electo despues

Nicolao V. concedio indulgencia plenaria a todos los que fuessen a la guerra contra los Turcos. Parecioles a algunos religiosos inquietos que era esta buena ocasion para yrse de la Orden y que era vna licencia aquella que comprehendia a todos, y nadie podia estoruarles la salud de sus almas. Para quitar este desassossiego el sieruo de Dios, junto capitulo, y de consentimiento de los capitulares vendio vna heredad, para que del precio della se embiasse cierto numero de soldados en vez de los que querian yr a la guerra: porque sabia bien el varon santo que no era gana de combatir con los Turcos, la que los sacaua del Monasterio, sino de rendirse a sus miserables apetitos. No basto toda esta diligencia para que no se fuessen algunos. Salieron quatro dellos, que permitio Dios, el enemigo los derriuasse, y dentro de pocos dias mostraron que no era la ansia de la indulgencia, sino de la libertad la que los lleuaua. Yuan con orden de que fuessen juntos: apartaronse luego por cierta diferencia que tuuieron (los que no cabian en el monasterio, tampoco cabian en todo lo ancho del mundo); llegaron dos dellos a Roma, los otros dos se esparzieron como ouejas sin dueño y señeras. Despues de hartos de andar perdidos, sin hauer muerto Turco, ni Moro, sino dado mil cuchilladas a sus almas, tornaronse al monasterio. Castigò a los dos el sieruo de Dios, como merecian. Los otros dos truxeron Breue del Papa, en que los absoluió de qualquiera culpa y pena, en que huiesen incurrido por hauerse ydo del monasterio. Como eran todos quatro de animo desassossegado, y no tenian la religion dentro del alma, ella misma como mar espiritual que no sufre muertos, los echo fuera. Acabaron los dos sus vidas reclusos en vna celda por sus delictos, y estos fueron los mejor librados, porque los otros dos perecieron fugitivos miserablemente, que no parò el demonio hasta que acabò la guerra que mouio contra ellos, por verlos inobedientes a los preceptos y consejos de su General.

## CAPITVLO XX

*1. fundacion del monasterio de Santa Maria del Passo, que agora se llama san Geronimo de Madrid.*

Quando se escriuió la fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral de Sego-

uia, se descubrio alguna parte de la deuocion, inclinacion santa del Rey don Enrique el quarto, a todo lo que es culto diuino en general, y en particular a la Orden de san Geronimo, donde con tanto cuydado se atiende a esto. Lleuado deste buen espiritu desde sus primeros años, hizo entonces lo que pudo por el acrecentamiento desta Religion y despues que heredo los Reynos lo mostro con mas libertad y fuerças, aunque siempre pudo poco por la mucha parte que daua de si a los que traya a su lado, y se le leuantaron sobre la cabeça. Vna de las cosas que emprendio con calor despues de la fundacion del Parral de Segouia, fue el monasterio que se llamó primero nuestra Señora del Passo, y agora se llama san Geronimo de Madrid. Su fundacion fue así. El año M.CCCCLX. siendo general Fray Alonso de Oropesa, se trato en el capitulo priuado que se junto aquel año, como el Rey don Enrique, edificaua vn monasterio de la Orden junto a Madrid, y queria se llamasse santa Maria del Passo. Y pues se entendia que el Rey lo offreceria a la Orden, por algunas palabras que el Rey auia dicho a algunos religiosos, aunque no lo auia declarado hasta aquel punto seria bien mirar lo que se le auia de responder quando esto propusiesse, porque no fuesse menester tornar a juntar capitulo priuado sobre ello. Los de la junta se resolvieron en que se recibiesse en nombre de la Orden, si el Rey le offreciesse, siendo cosa clara que el Rey le offreceria: y lo demas que era darle Prior y Frayles y otros particulares, remitian al General, para que el ordenasse lo que conuiniesse, y respondiesse a su Alteza haziendole muchas gracias por la merced que hazian a la Orden, no degenerando de sus passados en esta aficion y fauor. El año siguiente de sesenta y vno, fue a Madrid el General Fray Alonso de Oropesa, a besar las manos al Rey por las ocasiones que hemos dicho. Antes que se despidiesse, le declaro el Rey su intento. Dixole como pretendia acabar muy presto el monasterio de nuestra Señora del Passo, para que entrassen en el los religiosos de su orden, y que su voluntad era que antes de volver a su casa fuesse a ver lo que se hazia en la fabrica, y concertasse las celdas y las officinas conforme a la manera de viuir en la religion de san Geronimo. El General lo hizo. Dio la mejor traça que pudo, y con esto ya el año de sesenta y dos se trato

en el capítulo General, que en el se celebró con mas certeza, que quando el Rey mandasse que fuessen frayles a poblar el nuevo monasterio, le embiassen el numero que pidiesse y si nombrasse algunos en particular (pues conocia a muchos) aunque estuuiesen ocupados en officios se desembaraçassen y fuessen, porque en todo respondiesse la orden a tanta merced y fauor como su Alteza le hazia. El año de sesenta y tres embio a mandar el Rey que para el mes de Otubre de aquel año fuessen dos solos religiosos a la nueva fundacion, y assentassen todo lo que viessen era necessario para que la Quaresma adelante de sesenta y quatro, entrassen a poblar el monasterio de treynta religiosos. Todo se cumplio ansi en el capítulo priuado que se celebró el mismo año. En la relacion de la fundacion que esta casa tiene, dize que vinieron siete frayles de nuestra Señora de Guadalupe, y otros dos de otra casa, y que en el capítulo general que se celebró en el año de CCCC.LXVIII. mandaron que los frayles de Guadalupe se fuessen, y quedasse solo vn Prior, y se truxessen frayles de otras casas. Y assi se hizo. Embio tambien a dezir el Rey al capítulo general del año sesenta y cinco, que auia mudado de parecer en lo del nombre del monasterio, que al principio quiso se llamasse nuestra Señora del Passo, y agora queria se llamasse san Geronimo el Real de Madrid. Y ansi mando el capítulo que se llamasse adelante, y la vocacion fuesse de san Geronimo. El motiuo que el Rey tuuo al principio para dalle este nombre se refiere en la chronica del mismo (!) desta manera. El duque de Bretaña embio vn Embaxador, que algunos dizen ser el Duque de Amenach, al Rey don Henrique, pidiendole su amistad, y confederacion. Venian con el algunos caualleros, grandes hombres de armas, valientes, y diestros justadores, que se vsaua mucho en aquellos tiempos. Quiso el Rey hazerles fiestas, y que tambien viessen los caualleros de Bretaña, la destreza en armas de los caualleros de Castilla. Tuuole tres dias en el bosque del Pardo, haziendole vanquete, y juegos, liberalidades, y franquezas excessiuas. El quarto dia don Beltran de la cueua, priuado, y querido del Rey, cauallero de muchas partes, y calidades hizo vna justa, manteniendo vn passo a la vsança antigua. El

sitio, y la tela estaua entre el Pardo y Madrid, en el mismo assiento. donde despues el Rey edificó el monasterio. Diole tanto contento al Rey la justa, o torneo, que en memoria del caso, por auer salido del con tanta gloria su querido don Beltran, que ya era su mayordomo mayor, que trató de edificar alli el monasterio, llamandole nuestra Señora del Passo, y llamarale mejor el passo de don Beltran, pues se auian dado alli pocos passos en seruicio de nuestra Señora. Gustaron poco de la fiesta los grandes del Reyno, porque era demasiada la que se hazia al Embaxador, y los fauores y priuanças de don Beltran mas de lo que ellos quisieran.

El sitio del monasterio salio para los religiosos muy enfermo, por estar cerca del rio puesto en lo llano, assiento humedo, donde el Sol de la tarde hiere arepecho. Conocióse por experiencia (de mas de quarenta años) que no se podia habitar en el sin notable peligro de la salud, y de la vida, y perdida de la religion, porque las continuas enfermedades trahian a los religiosos descontentos: la comunidad y obseruancia andaua con tibieza, ni se vía alli el heruor de otras casas de aquel tiempo, y tenian harto que acudir a remediar sus dolencias, curar sus ages. Los pocos que venian a tomar el habito, desmayauan, viendo la poca salud que tenian los que hallauan dentro: tornauanse al siglo, o buscauan otra casa, de suerte que se echó de ver, no podia perseuerar la casa en aquel sitio. Permittiolo ansi nuestro Señor, porque no tuuiesse negocio de tanta importancia, como vn monasterio de San Geronimo, tan leue fundamento: ni los caualleros de Christo hiziessen memoria con el nombre del sitio, de las cauallerias vanas del siglo. Los religiosos prudentes que consideraron todo esto, pidieron consejo a la orden, que harian para que aquella casa no se perdiesse, pues alli podia sustentarse mal. Mirando las razones tan suficientes, pidió la orden licencia a los Reyes Catholicos, presentandoselas con las fuerças que ellas tenian, para mudar de alli el conuento al sitio que agora tiene. Ellos la dieron con facilidad, entendiendo por personas dignas de fe, que el mismo Rey don Henrique tuuo proposito de hazer esta mudança, condolido de las enfermedades continuas que vía padecer a sus religiosos. A la licencia de los Reyes, se truxo ta-

(!) Chron., c. 24; Garib., 17, c. 6.

bien la del Papa, para que se hiziesse con seguridad. Concediose esta traslacion en vn capitulo priuado, que se celebro el año de mil y quinientos y dos, siendo General fray Pedro de Bexar, ordenando que se reparatessen los religiosos de la casa del Passo de Madrid por otras de la orden, dexando en ellas seys o siete, en tanto que se labraua el claustro nuevo, aprouechando todo quanto fue posible los materiales, porque se pareciesse al primero. Dexaron en memoria vna capilla pequeña, donde se pudiesse dezir Misa, y las ruynas y fundamentos que no dexan olvidar lo que fue. El sitio nuevo fue bien considerado, esta puesto vn poco en alto, donde goza de buenos ayres. Dentro tiene buena agua, y buena huerta, cielo abierto, claro, y el suelo fertil, apartado entonces en buena proporcion de la villa, agora (con el asiento de tantos años de Corte) se ha estendido casi hasta sus paredes, edificando alli los cortesanos quanto han arruynado en otras partes, con ser tanta la vezindad del monasterio con la villa, que ya casi estan mezclados. Los religiosos que en aquel conuento viuen, han sido siempre dignos de mucha loa, pues no son parte las olas de vn mar tan turbado, no digo para ahogarlos, cosa que podia temerse, mas ni aun para turbar el sosiego de sus vidas. Viuen por merced del Señor en medio destas turbaciones, tan fuera dellas como en un yermo. Edificaron una yglesia bien proporcionada: y de la arquitectura de aquel tiempo, la mas bien entendida que ay en muchas leguas al contorno. El claustro, celdas, y todo lo demas, fue como de despojos del primer monasterio. Iunta con la yglesia por la parte de Oriente, y del Norte, un aposento real bueno, aunque de pocas pieças, donde se recogen las personas Reales algunas vezes a oyr los diuinos oficios, que se han hecho siempre en aquel conuento con buen cuydado. Ha sido frequentado de los Reyes, y hechoso en aquella yglesia actos de gran solenidad. Iurose alli el Rey don Felipe nuestro señor, siendo Principe. Iurose tambien alli el Principe don Fernando, dia de S. Lucas, que murio el año mil y quinientos y setenta y ocho, dexando lastimado el coraçon lel padre, y a toda España, por las grandes esperanças que se auian concebido. Remediolo nuestro Señor, y enjugo tan justas lagrymas con la feliz jura, que tambien se hizo en la

misma yglesia del Principe don Felipe III. deste nombre, a quien nuestro Señor guarde largos años. El año mil y quinientos y setenta y tres, tuuo alli su Magestad capitulo como Maestre, a las tres ordenes Militares, Santiago, Calatraua, y Alcantara, y otros actos desta calidad. El Prior deste conuento, como son siempre personas señaladas, y de tanto exemplo, esta cargado de Patronazgos, hecho vn perpetuo mayordomo de pobres, y obras pias. Tiene, porque empecemos por aqui, el gobierno del monasterio de la Concepcion Geronima de nuestras monjas, que es de la calidad que todos saben, de quien trataremos en su lugar proprio. Es tambien patron (junto con su conuento) del hospital de santa Catalina de los Donados, en la uilla de Madrid, fundacion de Pero Fernandez de Lorca, secretario de los Reyes don Iuan y don Henrique III. su hijo. Mandò se sustentassen alli diez hombres y diez mugeres pobres, de los que llaman enuergonçantes. Despues con particular Bula se ordeno que fuessen todos hombres, porque se quitasse toda sospecha de memoria tan pia, eligelos el Prior, y el conuento. Y los mismos son tambien patronos de la lymosna de doña Maria de Herrera, muger del Comendador Iuan de Luxan, y reparten doze fanegas de trigo, y quatro mil marauedis cada año, a seys pobres de la parroquia de San Andres. Dexò Luys de Ludeña mil ducados, para que se echassen en renta, y con ella se cassasen vna o dos huerfanas, y si la huuiesse de su linage fuesse preferida, y que el Prior de S. Geronimo, y vn regidor fuessen patrones, y las eligiessen el dia de los Reyes en el mismo conuento. Iuan Bautista de Toledo, Architecto del Rey don Felipe II. de cuyo ingenio (como vemos) es toda la planta, y mucha parte de la monteada de esta real casa de S. Lorenzo, dexò su hazienda, para que se comprasse renta, y della se casassen las huerfanas que alcançasse cada año, dandoles a quinze mil marauedis. Hizo patrones de tan buena memoria, como hombre que queria edificar en el cielo, al Prior de S. Geronimo, y al Guardian de San Francisco, y vn regidor de la villa. El mismo Prior y guardian, y el Prior de nuestra Señora de Atocha, y el de S. Agustin, con el capellan mayor y confessor de las Descalças Franciscas, digna fundacion de la serenissima Princesa de Portogal, doña Iuana de Austria,

hija de Carlos V. Hermana del Rey don Felipe II. son visitadores de muchas obras pias, que dexò esta señora en su testamento. Iuntanse todos el Domingo de Casimodo a ver las cuentas, y como se destrubuye la renta, y se cumplen las obligaciones, y danles vn estipendio largo. El primero de los nombrados, es el Prior de San Geronimo, y ansi van firmando los actos de la visita, por el orden del nombramiento. Tambien el Prior, y conuento distribuyen cada mes doze mil maravedis, a los pobres que llegan a la puerta, lymosna de Iuan de Recoles, y otros tres mil y tantos les dexo para la sacristia. El Embaxador Iuan de Bargas Mexia, mandò se hiziesse vn colegio en Salamanca; hizole su heredero, y dexò algunas personas, como visitadores del: entre ellos es vno el Prior de San Geronimo, y le señalo de salario por el cuydado, seys mil maravedis cada año. Elige tambien junto con el Abad de San Martin, las huerfanas que se casan cada vn año de la renta de cien mil maravedis. Memoria del Licenciado Luxan, mandò hazer ciertas obras pias de aquella renta, y que lo que sobrassse, si fuere menos de veinte mil maravedis, se de a vna sola, y si mas, se reparta, como los electores quisieren. Es tambien el Prior patron del hospital, que està junto a la concepcion Francisca: fundole Beatriz Galindo, de quien haremos particular memoria, adelante. Tiene otros patronazgos, que por no cansar, ni parezca hago tabla de bien hechores, los dexo. Sin estas lymosnas, que son como agenas, y que con tanto cuydado se administran y conseruan, haze otras muchas y proprias la casa. Digan estas vna infinidad de pobres que llegan a aquella puerta todas las horas del día. Dale el conuento al Prior veinte ducados, para que haga algunos particulares socorros: la Pascua de Nauidad le da treinta y seys fanegas de trigo. Dase sin esto vna fanega de pan cozido cada día a los pobres que llegan y todo el pan que se leuanta de las mesas partido, y partese casi todo. Hazeseles olla por sí, de carne y de verdura, y danles la fruta que sobra de la mesa, y muchas razones de carnero, que el portero alla con sus ciertas leyes puede lleuar de los frayles, sobre que suelen passar mil piadosos hurtos y traesuras, de que se pueden absolver facilmente. Es costumbre (no se si la llame ansi, o verguença santa) que sentandose el portero al lado de vn religioso, no osa casi

tocar a la rasion, porquichos pobres que se le enas espirituales haze mase parecen tanto, son cion. Anse visto hartas uento, diez y onze conl acuden a las obligacione de su descanso los emtan plo. En quaresmas, salir a predicar por lo: quias, quatro, cinco y tan ocupada y encerrad: es mas, que he visto yo que se les passan años nasterio a la villa, y es zes, que se ofrece neces: rigor, que en otras Reli algo, o por milagro.

#### CAPITVL

*Lo que se ordenò en aliquates, y priuados. Fri es puesto por juez y a Medina del Campo.*

Al tiempo que se a los desassossiegos de con los Christianos vi M.CCCC.LXII. y en el a se juntò la orden a cel general en S. Bartolome fray Alonso de Oropesa oracion, o sermon en l que en su vida hizo. N predicasse todo, porqu en toda una mañana, au ligencia, y marauillome ni lugar para hazerle, hasta muy pocos días vimos) en la ocupacion Toledo, donde ni aun canonicas, le quedaua ay yo harto, que todos pu de tanto prouecho, y d buena doctrina. Tomò p lugar del Deuteronomio, to: *Hæc est vestra sapientiam populis, vt audient hæc, dicant: En populis gens magna, &c.* Partio l tres partes. La primera, dio a los superiores y p

niento, a los subditos. La alabança nacida del buenos y de los otros, dio al on buen artificio por cada onfirmando con excelentes ra, y de santos, y aprouiente de los Filósofos y ria de los perlados, dize entereza muchas partes: ley santa contenido en las orque no tenga ignorancia zer y dezir. Este lugar es-erudicion, aprouechandose na de nuestro padre S. Gero vale nada, o vale poco el , la ciencia, meditacion, y a la teorica, sino se viene ponen las manos; muestra l perlado obligado a ir de-con el exemplo, porque no filosofar de cabeça, sino i exercicio de la virtud: y ide, y lo que predica, este se vea: y porque tras estas r y hazer, ciencia, y obras, ro de vanidad y altiuez, into recato ha de poner en resinarlo todo en sus malo las gracias, no buscar suya, porque corre riesgo uecerse, y quererse como l rebaño, no siendo suyo, la sabiduria, si es de arille tornar, y referirla a su lezir dentro de si mismos: ayas recebido? y aquello que digan: Sieruos inutilistauamos obligados a ha- s. Resultará luego de aqui orio efeto de la sabiduria na de las partes mas doc- n esta concion, significan- rrimero quanta obligacion i a buscar esta paz, y ser mentos, y ministros della, ui la obligacion de su ofi- rincipalmente pretendio el ndo al mundo, como se lo es en naciendo. Para esta iester muchas y grandes , limpieza de vida, y pu- humildad, modestia, man- lad, y sobre todo caridad,

y amor a los hermanos: prueua estas partes con el exemplo de Iesu Christo, primero, luego con el de S. Pablo, porq este gran Doctor de las gen sabialas sin faltar tilde. Tan va en todo lo que trata de Epistolas, de donde creo qu mucho del pensamiento, y de tol. Y porque no sea todo b necesidad enseña, que ay atrenidos, rebeldes, muestr dos, quan necessario es el para el castigo, y para la rep fia doctamente como se ha como se ha de enfrenar esta ni deslize al extremo de crue nieruos, amolentada con la da. Y de aqui viene a mostr que ay de la justicia, equidad clinando por affecto de ira, c El fiel de la balança descubi cha prudencia, sacadas de la adornadas con lugares de Filósofos, a quien dio Dios cl esto. Despues de auer desc moso campo, y hecho alarc exercito de virtudes, mostra cosas que son menester, en ha de ser y merecer nombi almas, y lo que se encierra primera que les tocava a los da sapiencia, se marauillaua los hombres entrar en neg que acometan officio tan pel siera yo dezir sus mismas p no oso entrar en estas conc tan largas derechamente, pprehendido en algunos gra digo mas de que trata con esta parte, contra los atreu y ansi passa a la segunda d y les enseña con mucha pruc toca: y de alli passa a la terc muestra quan imprudenteme murmurar de la vida de los s varones espirituales, no enl tratan, y de quan flacas ocas zones de escandalo. Basta e que se vea algo del buen ar tica, que a mi juyzio es de li visto, y no se si agora llega a estirados a esta fineza.

Trataron en este Capitulo

cosas de importancia, para el aumento y conservación de la Religión, y estado espiritual: no quiero detenerme en ellas. Escribió el Conde de Salinas a este Capítulo una carta, diciendo, que quería dar a la orden la casa y monasterio de Benevívere en Aguilar, de que el era patron y fundador, porque los religiosos premostratenses que le tenían, no vivían conforme al desseo, ni al nombre. La orden como cosa de que no tenía mucha codicia, lo remitió al General, para que el se informase de lo que convenía. Vistas las condiciones, y los embarcos que se atraesaban en el negocio, se desistió dello, huyendo siempre quanto fuese posible, la inquietud, y el enemistarse con otros, siendo el principal intento la caridad: Luego el año siguiente fue necesario juntarse a celebrar otro capítulo priuado en el mismo conuento. La ocasión fue, porque vacaba el oficio del General, por fin de los tres años, y confirmar la elección del General futuro. Eligieron luego de conformidad casi todos los electores al mismo fray Alonso de Oropesa, porque le amaban mucho, y su prudencia en el gouerno era alabada de vnos y otros. En el capítulo passado le auían concedido, que quando nuestro Señor le llevase desta vida, aunque al presente no fuese General, se le hiziesen todos los sufragios y beneficios espirituales que se hazen en toda la orden por el que muere siendo General, reconociendo en esto quanta obligación le tenían, por el buen exemplo que siempre auía dado, los trabajos que por la orden auía sufrido, por el bien comun de la Religión Christiana, y paz destes Reynos. Otorgaronle también, que porque tenía algunos años, y estava quebrado de salud, de los trabajos passados, se fuesse a curar, y conualecer, al monasterio de la orden que quisiese, y dexasse en S. Bartolome un vicario general, o los que quisiese, para que acudan allí con los negocios. No se si usó desta licencia, que fue nueva en la orden, como quiera que fuese, el estava ya en este capítulo, con la salud que basto para hazerle General. Otro mayor embarazo se ofreció, que pudiera ser de mayor impedimento para esta elección, y fue estar llamado este siervo de Dios para las cortes que se auían de hazer en Medina del Campo: y con todo esso, despues de electo, los padres del capítulo, y confirmadores de la elección determinaron, que en todo caso fuese al

llamamiento del Rey, si el bien pareciesse el bien pareciesse breuemente lo que tienda esta determinado. Como el Rey don Juan II. hijos herederos, y con tanta blandura el lo que querían, e des disgustados, turbados, diuisiones, y otros como este estado viene en flaqueza de cabeza, los hombres se tornan malos de bagisima ley, de que el mas como los lagartos, popotamos, asiliscos sin pastor, sin gouernantes, y con los compara vn Profeta no tienen rienda de les detenga. Tal es del gouerno, y llegos los mas principales Rey al Infante don Juan y de la Infanta doña Juana, prenderle, y pudieron salir con lo quanto fue de su minia, fingiendo en representasse su noble, atreuimiento y chos hidalgos de los rebelados cargos principales eran quero, Moros, enemigo su casa, consintiendo ces, violar doncella verguença. Lo seg justicia, Corregimiento de su casa, y del go a personas indigna con el poder, y di llenos de soberbia, injusticias, y crueldad el Maestrazgo tran de la Cueva, el juyzio del Infante a quien pertenecía peor y mas feo, q

suya, sino de su muger, y de don Beltran de la Cueva, segun fama publica en todo el Reyno, auia hecho jurar por Princesa, heredera de los Reynos, con tanta afrenta dellos y perjuyzio de los legitimos sucessores. Para remedio de tantos males, a que se mouian algunos con buen zelo, otros con interes y malicia, se le pedia al Rey hiziesse jurar al Infante don Alonso por Principe heredero, y darle el Maestrazgo. Cosa justa, aunque pedida con desacato, y mal termino, que jamas se ha de vsar con los Reyes legitimos, por malos que sean, pues estan en lugar de Dios. Ytem le pedian, que para el gouierno de los Reynos, y pacificar algunas cosas, se señalassen dos caualleros de parte de los conjurados, y dos de parte del Rey, y vn arbitro, que en las cosas de diferencia, fuesse el que los concertasse, y resoluiesse los negocios. Hizose luego: lo primero juraron al Infante, siendo de edad de onze años, numero de mal pronostico, y don Beltran renuncio el Maestrazgo de Santiago: y para las cosas del gouierno, el Rey señaló de su parte a don Pedro Velasco, primogenito de don Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, y a Gonçalo de Saavedra, Comendador mayor de Montaluan, en el Reyno de Aragon, de la orden de Santiago. De parte de la liga, don Iuan Pacheco Marques de Villena, y don Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia: para la tercera, y concordia de las partes, en quien viniessen a resolverse todos los puntos de diferencia, era cosa dificultosa hallar persona tan cabal, y tan de por medio, y a gusto de partes tan encontradas. Pusieron de comun acuerdo vnos y otros los ojos en el General de la orden de San Geronimo, fray Alonso de Oropeza. Tanto credito se tenia de sus partes. Embiaronle a auisar de parte del Rey, y de los otros que estauan de la parte del Principe don Alonso, que se encargasse deste negocio: y que la junta auia de ser en Medina del Campo. El quisiera escusar vn encuentro tan difficil; los del capitulo priuado le dixeran, que en todo caso no lo dexasse, sino que fuesse a donde se ofrecia tanta ocasion de seruir a nuestro Señor. Mostro en esta junta mucho valor fray Alonso, y huuo menester todo lo que sabia, porque se trataua el negocio mas arduo que se ha ofrecido dentro destos Reynos, con gente de mucha sagacidad, prudencia, cautela, puestos todos en sus intereses

particulares, mas que en la quietud del Reyno. Bastaua ser el vno y contrario del Rey, don Iuan Pacheco, hombre de grandes mafias, de quien se dezia publicamente, que tenia tanta arte en traer a su voluntad las de los que con el tratauan, que ponía sospecha, si era mas que ingenio humano. A lo menos con el Rey don Henrique, cierto es que hazia todo lo que queria, por enojado, y ofendido que le tuuiesse. Viose buen exemplo desto en la junta. Truxo con facilidad a su parecer a los otros tres, para que hiziesse lo que el queria: y con esto daua poca entrada a fray Alonso de Oropeza, para arbitrar. Con todo esso les resistio mucho, y fue a la mano en algunos capitulos, que se decretauan contra el pobre Rey don Henrique, en mucho deshonor de su persona. Detuuieronse dias en esto: en ellos entendio el Rey, que sus partes en la junta no yuan buenas. Auisaronle de secreto, que en la sentencia que se daua por los juezes della, le dexauan poco mas que solo titulo de Rey, o como dizen Rey de solo titulo; aqui cobró algun animo, y se quexò grauemente que le dexassen tan apocado, y sin autoridad: supo de cierto, que Gonçalo de Saavedra, y el secretario Aluar Gomez, se auian passado a la parte del Marques don Iuan Pacheco, y que el secretario le auia sido siempre traydor, y guardadole poca, o ninguna fidelidad, despues de auer recebido muchas mercedes. Reuoco luego por sentencia, todo lo que los diputados, o juezes auian hecho en la junta de Medina del Campo, dandolos por sospechosos, y enemigos declarados a su real seruicio. Desde este punto se desuergonçaron las cosas. Rompiose de parte de los caualleros, que seguian al Principe don Alonso, con el temor, verguença, y reuerencia que deuen a su señor natural, que aunque estaua culpado en mucho, el termino de proceder fue desacatado, digno de graue castigo. El General, fray Alonso de Oropeza, se boluio a su casa, harto desgustado, viendo yr las cosas tan rompidas, y el poco fruto que auia hecho en negocios tan sangrientos, entendiendo, que el remedio dellos pendia de Dios solamente; este le pedia el con muchas veras, y encargaua a sus subditos, que lo hiziesse: lo demas destas tragedias, otros las han escrito. Alunos han dicho, que el General de San Geronimo no estaua en esta junta como juez, sino solo por arbitro, o tercero, para concertarlos.



Engañanse, que juntamente era lo vno y lo otro. Para que se vea la verdad, y lo que se hazia en aquella junta, hare relacion de dos sentencias que dieron estos juezes, que las hallè entre otros papeles viejos, en el archiuo de S. Bartolome de Lupiana Son confirmaciones que los juezes hizieron a Aluar Gomez de ciudad Real, secretario del Rey, que como no pretendia sino sus intereses, quiso asegurar para adelante, lo que el Rey le auia dado, comprando con la venta de la lealtad, la firmeza de las mercedes mal merecidas. La vna es de las tercias reales del Arciprestazgo de Madrid y de los lugares de Pinto, y Valdemoro, Ciempozuelos, y S. Martin, y el Casar, y las del Arciprestazgo de Montaluan, con las de la Sisla mayor y menor. La otra confirmacion, es la alcaydia mayor de la ciudad de Toledo, de quien tambien le auia hecho el Rey merced dandosela por juro de heredad, y que pudiesse hazer transacion, y passarla por via de mayorazgo a sus hijos. Las clausulas primeras destas confirmaciones, son deste tenor. En la villa de Medina del Campo, a quinze dias de Enero, año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil e quatrozientos y sesenta y cinco años, estando juntos los señores, don Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia, justicia mayor del Rey nuestro Señor, e don Iuan Pacheco, Marques de Villena, mayordomo mayor del dicho señor Rey, e don Pedro de Velasco, e don Gonçalo de Saavedra, Comendador mayor de Montaluan, todos del Consejo del dicho señor Rey, e fray Alonso de Oropesa, Prior General de la orden de San Geronimo, juezes deputados, que son por el dicho señor Rey, e por los perlados e caualleros, e ricos homes de sus Reynos, para ver e deliberar, e determinar, e declarar, e sentenciar, e condenar, sobre las cosas tocantes a la buena gouernacion, e administracion de los dichos Reynos, sobre todo lo que por parte del dicho señor Rey han sido, e seran explicadas, e declaradas. Estando sentados pro tribunali, en presencia de mi, el notario, e secretario, e testigos infra escritos, estando los dichos señores platicando, e entendiendo sobre las cosas susodichas, los dichos señores juezes deputados, dieron, e pronunciaron, e por sí mismos rezaron esta sentencia, e declaracion, e determinacion que se sigue. Nos don Iuan Pacheco, Marques de Villena, y mayordomo mayor del Rey nuestro Señor, e don

Aluaro de Stuniga, Conde de Plasencia mayor del dicho señor Rey, e don Pedro de Velasco, hijo del Conde de Haro, e Gonçalo de Saavedra, Comendador mayor de Montaluan, y fray Alonso de Oropesa, Prior General de la orden de S. Geronimo, damos por el Rey nuestro Señor, que los perlados, e caualleros de sus Reynos, quanto nosotros, por virtud del poder que tenemos del dicho señor Rey, e de los perlados, e caualleros, entendemos declarar, e ordenar, e declarar muchas cosas, a servicio de Dios, y del Emperador nuestro Señor, &c. Luego se siguen las confirmaciones que hemos dicho, siendo presentes Diego Fernandez de Soria, entradas y firmadas de los juezes, y debajo de las que ha su sello, el de fray Alonso de Stuniga, tenia vn San Geronimo en pie, y vn uantado, arremado al santo, que le echa cando la espina de la mano, emprende proposito para el caso, y acaso la bula General para su uso, sin pensamiento que significaua, a la sazón, que yua a dar vn Rey y Reyno que coxeaua año antes de sesenta y quatro, muriendo Pio II. en Piceno, tierra de la Marca, marchando con buena determinacion vn grueso exercito contra los Turcos, a lado de grandes partes. A la orden de San Geronimo concedio muchas gracias, e facultades para algunas casas. Confirmacion que auian dado sus antecesores, y las todas, para que fuesen generales y comunes a toda la orden, en qualquier que estuuessen concedidas a los perlados. Sucedió luego en la silla el Papa Pio II. Veneciano, llamauase el Cardenal Barbo, del titulo de S. Marcos, su el dia en treinta de Agosto del mismo año, en quanto pudo al cuytado Rey Enrique en sus trabajos.

## CAPITULO XXII

*Prosigue los capitulos generales, y por la orden, y vn desasosiego que teniendo algunos codiciosos derriba estado.*

A seis de Mayo, el año M.CCCC. juntaron los Prior y procuradores de Bartolome de Lupiana a celebrar capitulo

neral, fray Alonso de acostumbraua, hizo vn Latina, no tan largo no de menor erudicion, quecho. No se descuy- capitulos apretar en la ncia, siempre hallauan nce para ver las me- ayeran otros de menos pos turbados, y libres ices ay mas necesidad e dentro. Y no bastan humanas, pegase siem- tanta de los pies age- i saber en los lugares aron entre otras cosas ningun religioso pidier- a viuir de assiento a orden, sin graue y vr- la pidiere, sea castiga- or, con pena graue, y proposito, aumente la ozca su liuandad. Con eron la rayz de donde : estos desseos de mu- rones de consideracion te, que no es el lugar, que causan el desasso- l hombre viejo que viue y hombres, y todos son ue aqui por vna razon, ossiegan: ya que no se ndo nos mudamos, allá lo mismo, y no les fal- ertare el hombre dentro o caso de lo de fuera, r enemigo que a si, y es iarle. Pretenden los li- os, y con el viento que tojos, se menean facil- vez que huyen de las rgos que nunca les die- alli, o hallar otras me- as libertad. Ordenaron el Prior solo, o junto npusieren alguna peni- sus culpas, los otros se alteren, ni tomen la se abriria vna puerta nes, con titulo de cari- ossegare en esto, se le encia que al otro, pues se hizo participante en

la culpa. Mandaron tambien, que el religioso que por sus demeritos, y ruin exemplo, fuere embiado a viuir a otra casa, guarde silencio con todos los religiosos della, y con los huespedes que llegaren, solo pueda hablar con los religiosos que el Prior le señalare, porque amonestado de varones espirituales, reconozca su yerro, y torne al camino de la penitencia, y camine por el a la perfeccion. Deste genero eran otras cosas que en este y en otros capitulos ordenauan; muestrase en ellas lo que en esta Religion se ha pretendido, desde sus principios. Encomendose tambien a toda la orden, hiziessen oracion con gran instancia al Señor, por el estado de la republica, y por la concordia destos Reynos, donde la paz andaua tan desterrada, tan lleno todo de escandalos, que aplacassen la ira del Señor, llorando y gimiendo en su acatamiento, hasta que le venciessen, pues el desseas verse vencido en esta lucha. Hazian todo lo que podian, y sentia mucho el demonio, que en esta Religion le contrastassen sus mañas, le hiziessen tanta guerra, y ansi bolulo contra ella las armas, porque tuuiesse que ver con sus duellos, y no le sobrasse tiempo para la defensa de los agenos, como luego veremos.

El año siguiente se juntaron los que estauan señalados para el capitulo priuado. No huuo en esta junta cosa notable, salvo la ocasion que dio vn religioso, de embiar otros dos a Roma a suplicar a su Santidad, sobre vn Breue que auia ganado, para que no le penitenciassen por las culpas que aula cometido. Significaron a su Santidad, el daño grande que se seguia a todas las Religiones con estos Breues, que tomauan los ruynes auilanteza, para hazer atreuimientos, hallando tan facil la salida de sus culpas, que al exemplo destos se mouian otros: bueltos a los conuentos se desuergonçauan mas, y no seruian, sino de que se perdiessen las almas, porque no pade-ciessen alguna aflicion los cuerpos, tan al contrario de la doctrina del Apostol, que por que el espíritu sea saluo en el día de Iesu Christo, quiere que la carne del que peca, padezca. El Pontífice se holgó del auiso, prometio de no dar Breues semejantes de allí adelante sin cumplida informacion, de vna Religion donde se guarda tanta justicia, y cuydan del apro-nechamiento espiritual tan deueras. Con este despacho se tornaron, y castigaron al monje, segun la calidad de sus yerros. Tanto zelo

ha tenido esta Religión, de no dexar aportillar por alguna parte su obseruancia, y que este en pie la justicia. El año siguiente se juntaron otra vez los del capitulo priuado, donde tambien penitenciaron a vn religioso, desterrandole perpetuamente de su casa, porque sin temor de Dios, y mintiendo, se atreuió a dezir algunas cosas mal dichas del General de la orden, y tal General, poner lengua en los que estan puestos en lugar de Dios, y en cosas graues, y fingirlas, es delito que le tiene Dios muy defendido: la Religión le juzgó por caso tan graue, que le pareció digno de esta pena, de destierro perpetuo de la casa de su profesion, que en otras Religiones, o no fuera castigo, o muy leue, y en esta es de los mas graues, tan hijos son de sus casas, y tan encogidos se hallan en las ajenas los religiosos desta orden. Aunque ya por nuestros pecados, no se siente tanto. Quieren tambien nuestros mayores, que el subdito sufra mucho, y que su defensa (aun quando sea muy agrauiado del superior) sea callar, porque quando no halle justicia en la orden (que le faltará pocas vezes) no son muy largos los plaços de la vida, ni los agrauios tan grandes, que el que dessea padecer algo por Iesu Christo, no pueda llevarlos facilmente.

El año M.CCCCLXVIII. se junto el capitulo general, siendo General fray Alonso de Oropesa, y aunque cansado, viejo, y enfermo, no se descuyó en hazer lo que auía acostumbrado: y por la despedida, adiuinando que no se vería en otro capitulo, hizo vn doctissimo sermon, de mucha deuocion, doctrina, espiritu, cantó (no como dizen las fabulas) el canto fabuloso del Cisne, sino como el santo viejo Simeon. Ordenaronse en este capitulo algunas cosas importantes a la guarda de la Religión; parecieran menudas algunas, indignas de historia, que quiere siempre cosas grandes, mas no lo son en historia de Religión: y otras mas menudas y de harto menos importancia escriuen Xenofonte de sus Lacedemonios, o Espartanos: Iosepho de sus Esenos: Filon de sus Therapeutas, y contemplatiuos. Mandaron, que penitenciasen a los religiosos que duermen entre dia en sus celdas, fuera de los tiempos que la orden tiene señalados. Siguiendo en esto el rigor de los monjes antiguos, que con yqual cuydado vedauan lo del dormir, y del comer, fuera de la tassa, y de los lugares, y tiempos determinados. Tienese por

señal clara, que pelea ti cuentros de dentro, el q fuera, faciles de sobrepi mente. Mandaron tamt (lo que sería bien repet comiesen dos Priors d en presencia de todos, y al General, que quitasse dos frayles; quitaronsel cion, y con aquella confi en otras mayores culpa hazen piedades indiscre por no cortar al principi viene a pudrirse irremi cuerpo: y el que fauorec mientos, merece el cas que con su fauor se a ron. Sobran los exempl rincon se experimentan ron tambien con buen careciendo lo harto, qu grande vigilancia las coi den, sin permitir que se ni en mucho, por ningun gaua de esto la firmeza como de los buenos fun cio, porque lo que se mu Que juntamente con es se auía mandado en los y no se dexase olvidar, ssen vna recapitulacion, sustancial que en ellos que de allí se tome auis se sucedieren: y desde t tumbró en todos los e de lo que se ha ordenac tulos generales, que fue cia este auiso. Declara los casos en que de der venga en ellos la mayo no basta que si estuu partes iguales, el Prior que es necessario, que parte de las dos del con En este capitulo se mar (y lo lleuaron encargad los conuentos) que en c la memoria de los religi ella auian florecido en r comendandose a perso supliesen hazer, y oblig fuesse menester con ju ssen lo que auian vist

dera esta diligencia algunos años  
ra sido de gran consideracion.  
nes se embiaron a S. Bartolome  
en algunos conuentos se guar-  
riginales. Vidolos el padre fray  
Vega, y de alli sacó lo que le pa-  
u chronica, y yo tambien los he  
ue despues aca se han juntado,  
desta buena diligencia, que se le  
e fray Alonso de Oropesa.

in assentadas a esta sazón las  
yno: antes lleno todo de alboros-  
ras, puesto en armas, sin lealtad,  
con muchas, que es lo mismo: y  
rte escurecida la virtud Christia-  
los desseosos de la paz, dando  
atajar la furia de tantos males.  
ulo segundo, informado destas  
es de los Reynos de Castilla, qui-  
mano como padre de la republica  
ambio por su Legado a don An-  
eris, Obispo de Leon, con acuer-  
o de los Cardenales, para que lo  
si fuesse posible. Llegó el Le-  
na del Campo, donde estaua el  
rique. Acabó con el facilmente  
le pidió, que era perdonar a los  
inguna mayor culpa auia en el  
erdonez faciles), y aun prometio  
ries los estados, tan de buena  
hizo Dios, diciendo al Legado,  
poder ser parte para reducir a  
y conjurados a su servicio y obe-  
o quien tenia bien conocidos los  
us priuados. Era el pobre Rey de  
imiento, mas de vna voluntad re-  
z, sin iracible, y (digamoslo ansi)

donde nacia tantos males. El  
dó luego con graues censuras a  
artes, dexassen luego las armas  
le vn año, para que se efetuasse  
lo la concordia. Informose de las  
incipales, de autoridad y letras,  
seruir en este negocio. Los de la  
arte concordaron, que el hombre  
nte en estos Reynos para esto,  
ral de la orden de S. Geronimo,  
de Oropesa, por las letras y por  
udencia, platica, y noticia de los  
Reyno, como quien los auia tra-  
n todos amauan, y tenian respeto.  
a que se aperciesse, le llegó al  
ando en este capitulo. Dio luego

parte de ello a los Priors y Definidores, para  
que le dixessen lo que les parecia, y podia  
responder a esto. Dixeronle, que allí no auia  
que dar parecer, pues quando le embiasen a  
llamar, estaua obligado a yr, ansi por la obe-  
diencia del Papa, como por la calidad de los  
negocios, donde se atrauesaua la quietud del  
Reyno, y el seruicio de Dios, y respeto al Rey  
don Henrique, a quien la orden deuia tanto.  
Esta junta no tuuo efeto, porque los de la liga,  
haziendo de los Teologos, se les auia dado  
poco de los mandatos y censuras del Legado.  
Dezian, que estos eran negocios puramente  
temporales, que no pertenecian a la jurisdic-  
cion del Pontifice. Con todo esso concertaron  
verse con el, entre Medina del Campo, y la  
villa de Olmedo. Vinieron a lo que creo, a la  
Mejorada, lugar señalado, don Iuan de Pache-  
co, que era ya Maestre de Santiago por sus  
buenos seruicios, o por sus buenas mañas, el  
Conde de Luna, y otros. Declaroles el Nuncio  
la voluntad que el Papa tenia, que las cosas  
se pusessen en buen estado, el desseo que  
tenia de ver pacíficos estos Reynos, lo que le  
pesaua de sus turbaciones, que trahia pode-  
res bastantes para hazer todo lo que quisie-  
sse, y queria se juntassen a tratar de la paz,  
y de los conciertos. El Maestre de Santiago,  
que era tan Teologo, le respondió: Auian en-  
gañado a su Santidad, los que le auian dicho  
tenia poder para determinar, como quisiesse  
en los Reynos, y cosas temporales de Casti-  
lla, Leon, y los demas: porque esta causa no  
era sino de grandes de Castilla. Con esto el  
Legado cobró miedo, pareciendole la gente  
atreuida: el no tenia muchos azeros: despi-  
dieronse passadas algunas razones, determi-  
nando, que se verian en otra junta. Nunca se  
hizo nada, ni se vino a ella: la diligencia del  
Nuncio, o Legado, fue ninguna, su venida sin  
efeto, y ansi se quedó fray Alonso de Orope-  
sa, que no salió de S. Bartolome de Lupiana.

Pareciale al demonio que no duerme, que  
no estaua su Reyno harto estendido, ni se-  
guro con las rebueltas de fuera, sino turbaua  
tambien la quietud de la orden de S. Geroni-  
mo. Acordó de entrar con la fuerza de los Gi-  
gantes del siglo a reboluer su reposo, y si  
pudiesse desbaratarla, y deshazerla de todo  
punto, porque no le hiziesse con sus oracio-  
nes guerra: tan ofendido se hallaua de sus  
hijos. Para hazer esto, deuio de tomar oca-  
sion de la deuocion que el Rey don Henrique

le tenia, y los fauores que le hazia. Con esto algunos animos mal sanos, inuidiosos vnos, codiciosos otros, pidieron al Infante don Alonso (que ya a esta sazón se trataua como Rey, y los que le juraron, andauan muy pujantes) que ni poco ni mucho deshiziesse esta orden, y la hiziesse Maestrazgo. El Maestre, y los Comendadores, se llamassen de S. Geronimo, se lleuassen las rentas, y poco a poco, acabados los religiosos que viuián, se quedarian con algunos que sustentassen los conuentos, y darian forma que fuessen entrando algunos clerigos que se llamassen de san Geronimo, como en los conuentos de Santiago, Calatraua, y Alcantara. Hazianselos las rentas de la orden de San Geronimo montes de oro, y que era vn tesoro excessivo, el que se encerraua en ella. Tenian por tiempo perdido, y de gente ociosa, el que se gastaua en el coro, y alabancas diuinas, estar recogidos exercitando actos de vida contemplatiua, y de caridad, mortificacón, penitencia de pecados propios y agenos. Orar de noche, y de día por la salud de la republica, cosas, en los ojos de los hijos deste siglo, sobradas, y sin para que en el mundo: y dezian bien, que esto no es del mundo, ni puede amarlo, ni quererlo. Si fueran vanquetes, rifas, trages, y otros tales exercicios, dieranlo por bien empleado, por ser en servicio del Principe deste mundo, lo que aun la Gentilidad ciega nunca oso afirmar en sus religiones vanas, a quien tenian tanto respeto. El Rey moço, los Consejeros maliciosos, importunos, la defensa flaca, o ninguna, quando se vino a entender la trama secreta, ya estaua hecho el daño. Hijos prudentes deste siglo, de grandes ventajas en su generacion, en respeto de los hijos de la luz. El general fray Alonso de Oropesa, que entendio el trato, aunque tarde, y el pago que en su tiempo dauan a sus trabajos, y la diligencia que auia puesto en apaciguar estos Reynos, lo poco que estimauan vna Religion nacida en España, que no auia querido jamas salir fuera della, lo que seruia a la republica, y lo que la ilustraua, las lymosnas que hazia, el refugio que hallaua en ella el pueblo affligido, las oraciones, sacrificios, disciplinas, ayunos, que por la paz y aumento destos Reynos hazian de día y de noche; recibio notable pena, considerando tanta ingratitude. La orden se quedò como asombrada, viendo venir sobre si vn açote tan riguroso, o como si di-

xessemos, de pie: al t  
dos muy g  
auia much  
querian q  
ecclesiasti  
las emplea  
res la que  
y las otras  
principio  
que sin du  
uidioso de  
Señor cor  
oraciones,  
migo sang  
y rabia, y  
mas impo  
Tras esto  
don Henric  
tio entre s  
rral de Se  
le seruian  
y fundado  
parte de s  
to pequeñ  
Deziales r  
landolos: C  
quando y  
Dios bolue  
claro juyzi  
tan los nie  
cia. El Ger  
luego con  
puestos e  
viuas razo  
posito. Di  
los genera  
cierto por  
y de algun  
y de quat  
cierta reli  
hecho sici  
y despues  
mal. El Inf  
esta sazón  
tenia buen  
buenas in  
sia de Rey  
do en esta  
diera vida  
prudencia.  
auia pron  
quando ei

tenido el y su parcialidad, al Legado que auia embiado. Enojose grauemente el Pontifice, y embio a dezir por sus cartas, y de palabra, con los Embaxadores que auian ydo de parte de los de la liga, y reuelados, que les mandaua que no llamassen Rey al Principe don Alonso, y tornassen todos a la obediencia del Rey don Henrique, sopena de incurrir en su indignacion, o ser anatematizados. Añadiendo, que con breuedad lleuaria Dios al principe, y se hallarian confusos. Sucedió luego así el mismo año, bien pocos días después que firmó la cedula, para que la orden de S. Geronimo fuesse conuertida en Maestrazgo. Su muerte fue a cinco de julio, del año quatrocientos y sesenta y ocho, murió en Cardeñosa, dos leguas de Auila. Vnos dicen que herido de landre (andauan algunas a aquella sazón por aquella tierra de Auila), otros dicen que de veneno en una empanada de truchas, temiendo los que se la dieron, que auia de ser mejor Rey de lo que ellos pretendian, por las muestras que auia dado de virtud. Tres días antes que muriesse, se auia publicado por todo el Reyno que era muerto. Murieron también de allí a pocos días otros dos, de los principales mouedores deste trato, de derribar la orden de S. Geronimo, tan peligroso es pelear contra los siervos de Dios, y contra las Religiones. Quiera Dios, que muchos males que nos rodean, no sean nacidos deste principio: y los que no temen, ni creen esto, bueluan los ojos a las naciones y reynos vezinos, miren en que estado estan, por auer despreciado las religiones, y derribado estos adarues de la religion Christiana.

## CAPITVLO XXIII

*Lo que se ordenò en vn capitulo priuado, y otros trabajos que padecio la orden. La muerte de fray Alonso de Oropesa.*

Salio la orden deste aprieto, deshecho el fiublado que amenaçaua tan fuertemente miesses de tantas esperanças. El General fray Alonso de Oropesa llamó a capitulo priuado, juntò en el siete religiosos, de los mas graues de la Religion, y así lo fue este capitulo entre quantos en la orden se han celebrado. No procedian los contrarios y enemigos de nuestra Religion, en este negocio de deshacerla, o conuertirla en Maestrazgo, tan sin

aparencia de bien, que no tuuiessem sus colores para dissimular sus intereses, o inuidias. Procurò entenderlos el General, como varon prudente para remediar las faltas, si de hecho lo eran, o satisfacer a la malicia y mostrar el engaño. No ha nacido entre los hijos de Adam (hablando con la fuerça que suena este nombre, y segun el curso ordinario de los hombres) ni hasta oy se ha visto tan ajustada republica, que no tenga algunas faltas, o que no se ayan hallado algunas ocasiones aparentes, o verdaderas, para que se imaginen della algunos defetos. Dentro desta tan general regla, entra la orden de S. Geronimo, y sus hijos, y eximirla de aquí, seria evidente soberuia. A lo que con malicia y mentira se le oponia, respondiòse, mostrando claramente la verdad: lo que tenia apariencia de descuydo y de falta, remediaron con gran diligencia, haziendo gracias por el auiso, prouecho que se saca de los enemigos. De muchas cosas, que para la emienda, y reformation propia se ordenaron por el General, y por los otros siete del capitulo, dire algunas de mas importancia, y verase por ellas las que no son de tanta. Lo primero, que en toda la orden, con instante oracion se ruegue a nuestro Señor, por la paz de los Reynos de Castilla y Aragon, en aquella sazón tan alterados (no se como en medio de vn estado de cosas tan rebueltas les sobraua tiempo para tratar del gouierno de una Religion tan concertada; artificio de Satanas, de que vsa en todos tiempos); así mismo que se rogasse en particular, por la salud, vida, y estado del Rey don Henrique, a quien por muchos respetos antiguos, y nuevos toda la orden se sentia muy obligada, resistiendo con tanta fuerça a esta persecucion, como si fuera propria suya, y aun mas. Virtud vsada en esta Religion siempre ser agradecida. Auia también el Rey don Henrique fauorecido a la orden, contra algunos Obispos de España, quando pretendieron quitarle los beneficios, y prestamos, como dixe arriba. Escriuió entonces de su misma mano al Papa, informandole del estado desta Religion; lo que seruia a la yglesia con el culto y oficio diuino, predicaciones y confessions, y otros exercicios de obras de piedad, la hospitalidad que exercitaba, el recogimiento que en ella auia, y todo lo demas que el Rey auia considerado en ella. Estimolo en mucho el Pontifice, y fue esta carta gran parte para

que los Obispos no saliesen con cosa de quantas pedian. Trataron otra vez los grandes de Castilla (aquella sazón todos eran Reyes) echar pechos y tributos sobre esta perseguida Religión, para sacar a su parecer de aquí gran suma de dineros, con que hazer guerra al mismo Rey que los auia puesto en aquellos estados grandes, ingratos contra Dios, y contra el Rey. Opusose tambien a esto con harta fuerza, y escriuió vna carta de mucho consuelo a la orden, y General della, diciendo, que no les diese pena, que el saldria a la defensa, y responderia por ellos con la persona, y con la hacienda. No contento con esto escriuió tambien al Papa, auisandole de los intentos dañados, de quien pretendia estos desafueros. Por tantas razones le parecia a la orden, que estaua en perpetua obligacion al Rey don Henrique, y que no podia responder jamas, por mucho que se desuelasse en seruirle, y rogar a Dios por sus cosas. Creo le aprouecharon mucho sus oraciones, porque ya que su demasiada blandura le ponía en tantos aprietos, y le hazian los falsos vasallos peruertir de lo que deuía al buen gouierno, no pudieron quitarle a lo menos vna piedad grande, y respeto a las cosas sagradas, por donde entiendo que Dios huuo misericordia del; que pecados sin malicia no los castiga Dios con el castigo postrero. Encargaron lo segundo, y mandaronlo con rigor, que se escusassen las salidas de los Religiosos; se recogiessem mucho, que sin estrecha necesidad no fuessem a las villas y ciudades cercanas, y mucho menos a la Corte del Rey (acusauan nos de muy frequentes en esto, llamandonos importunos, para con los oficiales de los Reyes, y en las audiencias); que tan poco saliessem a sus tierras, con color de piedad y de sus parientes, sino fuesse estrema da y precisa la ocasion, que los negocios de los conuentos se hiziessem por personas seglares, quanto fuesse possible, teniendo por menor inconueniente, que se perdiesse la hacienda, sobre lo que se leuantan estas poluaredas, tras lo que van anhelando, los que dessean heredarse en el suelo, que no la reputacion, y el recogimiento, porque del trato, y la mezcla con los seglares, no se saca otra cosa. Ansi mandaron en virtud de santa obediencia, que no saliessem a las cortes, a las ferias, ni a los mercados: y que solo el General, y ningun otro prior (siendo primero in-

formado de la necesidad para estas salidas, y años, y dura hasta oy. de querer beuer la sustancia que ha quedado que con los muchos plixan dexan reposar, ni guardarse dessea. Las dadiuas, son siempre mucho par. justicia derecha. Si se h personas seglares pierden derecho, porque son a der, acabanse los monasterios monachales, y recogidos: si se hazen mendicantes, de qui ay agora tanta copia, enojanse de verles entrar tantas vezes por sus puertas, y ponen en cien ocasiones de manchar la integridad de sus votos. Si el remedio es, que no aya religiones (tras esto anda quien atiza estos fogos), acaben con ellas, y acabaran con Christiandad, que ansi han hecho las naciones que tenemos al derredor, cuyas cayd estamos llorando. Argumento desta perdida de las haciendas, es lo que passa en los monasterios de monjas, que por traerlas en manos de mayordomos seglares, estan las rentas poco menos perdidas, ellas pobres, y ellos de muy baxos, que antes eran, puestos a mucha prosperidad. Con todo esso el General, y los siete del capitulo, queriendo dar la rayz del remedio, y atajar todas las distracciones (como si fuesse possible con reglas recatos humanos, atajar todos los daños que nacen de principios tan corrompidos) mandaron, que los conuentos atiendan mucho la constitucion que ordena, no se reciban religiosos de los que buenamente se pueden sustentar, y se midan con sus rentas: no fatiguen en aumentarlas, ni aun defenderlas con grande distraccion, porque mejor es que nos midamos, antes que vengamos de fuera medirnos. Para esto ordenaron, que todos los Prioros hiziessem inuentarios, primero del numero de los religiosos, luego de todas sus rentas, granjerias, aprouechamientos, muelas, y rayzas, ganados, y bestias, y decidiesen si les falta, o si les sobra: que lymonas hazen: que obligaciones tienen, y que embien firmado de sus nombres al General, dentro de cierto tiempo. Esta diligencia fue prouechosa, y acertada por entonces el tiempo que todo lo trastorna, y buue, ha mostrado que agora no sirue de na

porque es otro mundo, y hemos venido a mudar hasta el habla, y no nos conocerian, ni se entenderian con nosotros nuestros aguelos si aca boluiessem. En lo de la hospitalidad, aduirtieron tambien con gran prudencia, se exercitasse como siempre, y mas con los necesitados y pobres, mostrandoles alegria en el rostro, y caridad en las almas, palabras y obras. En los que no tienen esta necesidad (ni los trae esto a nuestros monasterios, sino el gusto) amonestaron que se hiziesse con recato, el hospedaje, no se vsassen cortesanas, se escusassen gastos, y otras policias, que no son de nuestro lenguaje, que los siruiessen, si, conforme a su calidad, y a las obligaciones, enseñandoles a contentar con lo honesto, y con lo que es bueno a personas religiosas, porque de lo demas, los mismos que lo reciben, o se rien, o se escandalizan. Y otros con harta ignorancia piensan que es nuestro ordinario lo que con el se excedio, por el buen respeto. Que no se use de ceremonias ni saluas, ni maestresalas: y pues vienen a comer en conuento, y mesas de religiosos, no hagan, ni pidan en ellas, lo que aca no se haze ni sabe. Descendieron luego a reformar otras cosas mas menudas. Mandaron, que las mulas (ya que se vsan, que no las vsaron los primeros padres) que fuessen de poco precio, sin cuydado de aderezar clines, ni colas, y las mismas fuessen para el trabajo del campo, harar las tierras, y tirar el carro, por que aun en esto se escandalizan los que nos quieren ver muy Santos, no porque lo seamos, sino por hallar de que burlar, o en que desacreditar los Santos, y tras esto, que los moços de espuelas anden tan honestos, que parezcan de Religiosos, sin vestidos de color, sino pardos, y los mismos que tenían en la harada, que en el taller, y en el oficio parezcan grosseros. Mandaron tambien, porque se entendio auia algun escandalo cerca del adorno buen atauio de nuestras casas, como en los libros del choro muy iluminados, y guarnecidos los altares, sacristias, celdas con mucha policia, y aun curiosidad aderezados, porque no olian a pobreza, y parecia, o sobra de tiempo, o abundancia de cosas, y menos exercicio de oracion y meditacion, se escusasse todo esto, y se cercenassen lo posible, porque ni creen que aquellas no cuestan dineros, ni que son nacidas en los mismos monasterios, ni las hazen en los ratos de su ali-

uio los religiosos. Para esto mandaron, que los que tenían estos exercicios los dexassen, y buscassen otros de mas prouecho, se diessem mas a lecion, y otros santos entretenimientos: y lo que està hecho destas obras de mano no se muestre. Aqui se vee donde llega la malicia, pues se estiende a sospechar de la misma virtud. Item ordenaron, que si dauan algunos dias de fiestas principales a comer dos seruicios, asado y cozido, se den en vn plato, porque los combidados seglares, que de ordinario los ay quando ay este exceso, lo aduerten, y piensan que van alli mayores regalos. Tambien, que quando estan en la recreacion ordinaria de las granjas, no lleuen alla personas seglares, de ninguna calidad, por que no veen las horas, que esta a la media noche el frayle en medio del inuierno cantando en el choro, y las otras asperezas de la Religion: las disciplinas, ayunos, vigiliass, encerramiento, obediencia, mortificacion, sino solo aquellos pocos dias que en el año le dan, de alguna recreacion, y aliuiio: y aquella piensan que es la cuerda de la vida. Otras muchas cosas deste taller reformaron, o diremos mejor, apretaron aquellos rigurosos censores, pensando quitar todos los escandalos de ludas, que viue siempre acusando a la Magdalena, porque derrama el vnguento en los pies de Christo, y le da aquel pequeño aliuiio, y contra el mismo cuerpo de Iesu Christo, porque lo recibe, y no paran hasta que se esquitan, vendiendole; ni estas diligencias, ni otras bastan, aunque importa que nosotros mismos nos juzgemos, porque no nos juzge Dios, que el mundo, y el día humano, siempre hara su oficio, y los sieruos del Señor no han de estimar en mucho sus juzizios.

No fue el menor de los trabajos, que a la orden sucedieron la muerte del gran sieruo de Dios, fray Alonso de Oropesa General; sintiose tiernamente en toda ella, porque perdia vn hombre de grande importancia, y quien la auia seruido, y amparado como hemos visto, era ya de edad, quiso el Señor galardonar sus trabajos, y sacarle deste destierro: viuia enfermo, por la continuacion de los estudios, y del gobierno, que no le dexauan tomar algun aliuiio al cuerpo, era ya tiempo de coger el fruto que auia sembrado, con el sudor de su rostro. En el fin, poco menos del quarto trienio del Generalato, sin entremedios, quando vio que la enfermedad le apretaua, recibio con singu-



lar deuocion, y lagrimas, los santos Sacramentos. Llamò despues a los religiosos, dioxelos a todos juntos algunas razones espirituales: amonestoles como padre, no dexassen caer lo que sus mayores con tanto trabajo les auian dexado en buen punto. Mirassen la grande cuenta que auian de dar a Dios, si por su negligencia, y desmayo en la virtud, degenerasse este santo instituto, de lo que promete religion de San Geronimo. Que en las elecciones de los superiores que estauan tan a su cargo, pusiessen siempre los ojos en varones santos, zelosos del bien espiritual, y huyessen como de veneno pestifero. de los que sintiesen tenian algun resabio de ambiciosos, y negociadores, porque en lo que hasta alli auia probado, no le parecia que tenia esta Religion otro peligro sino este, guardandose del està seguro todo: y si aqui estropiezan, no quedara cosa en pie. Aduirtiesen tambien con suma diligencia, en la criança de los frayles nuevos, que el tiempo que les sobra del choro, y otras santas obediencias, los ocupassen en exercicios santos, y el principal en el de oracion: que sepan ponerse delante de Dios, con desseo de descubrirle sus almas, y ser enseñados del en el camino de piedad, y de sus santos preceptos, porque con estas plantas nuevas, se hermosea este jardin de la santa religion, y quales son, siendo nuevos y moços, tales responderan en la edad madura. Dio tambien algunos auisos de cosas particulares, que tenia intento remediar en la orden, para que las dixessen al que eligiessen en su lugar. Dicho esto recogio sus sentidos, que los tenia enteros, de alli a vn poco pidio que le ayudasen a dezir la letania, inuocando con gran espiritu el socorro de los santos: y dichas las oraciones, dio con gran sossiego el anima al Señor.

Hizose con el vna cosa que jamas se ha hecho con nuestros difuntos, que le mandò la orden poner vna piedra sobre su sepultura, en el mismo claustro, entre las otras sepulturas, como se vee oy en el monasterio de San Bartolome, en el medio vna letra que dize: *Hic dilectus Deo, & hominibus culus memoria in benedictione est. Similem illum fecit, &c.* Por el contorno de la piedra dice:

*Aquí jaze el reuerendo padre fray Alonso de Oropesa, que fue de esta casa, y General de la orden, fallecio a veinte y ocho de Otubre, de mil y quatrocientos y se-enta y ocho.*

Acontecio en la inscripcion de esta piedra, lo que se halla en muchas antiguas, que aunque se labran alguna vez con mucho cuydado, con todo esso tienen faltas: y ansi no es tan cierta, ni tan infalible, la regla que dellas se toma para la historia, y para la ortografia, y otras cosas, como quieren nuestros antiquarios, porque como passan por mano de oficiales ignorantes, o descuydados, añaden, o quitan, o ponen vno por otro; vna vez echo el yerro tiene mal remedio.

Dexose aqui el oficial la clausula de en medio de la piedra sin sentido, porque no repartio bien las letras del carton, y dexose lo que hazia el sentido perfecto, *similem illum fecit, &c.* Falta, *In gloria sanctorum.* En la inscripcion del contorno da a entender que era de San Bartolome de Lupiana, diziendo, que fue desta casa, y falta que fue Prior, pues de la historia consta, que fue hijo professo de nuestra Señora de Guadalupe. Digo esto, porque no piensen los que adoran tanto la antigüedad, que nos hagan en creyente, que las inscripciones y piedras, sean reglas infalibles, aunque de ordinario (sino son fingidas, como lo son muchas) son muy buenas. Hizo este sieruo de Dios gran prouecho en la orden, y en la casa de San Bartolome, por su respeto, y intercession se labró el claustro pequeño de aquel conuento, que se llama de los Santos, de la manera que agora esta, dando para ello el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, como diximos arriba (!) quatrocientos ducados, que entonces era mucho. El Rey don Henrique quarto, por los muchos seruicios que le hizo, en los negocios del Reyno, no solo fauorecio a la orden, y leuanto casas principales en ella, mas por el mismo respeto concedio grandes priuilegios, en comun, y en particular al monasterio de San Bartolome de Lupiana: confirmò las tercias de la ciudad de Sigüença, con su Arciprestazgo, de que le auian hecho merced sus antecessores los Reyes, y de nuevo les hizo merced de las tercias de Biruega, y Alcolea con sus vicarias. Y si el Rey quisiera tomar los auisos que le daua fray Alonso de Oropesa, y executara sus consejos, no se viera en trances tan desuenturados como se vio. Quien gustare de verlos, lea sus historias, que se escriben a hartas.

(!) Libros.

## D XXIII

*ray Pedro de Cordoua,  
ra, y otros sucessos de*

riuada de vn hombre  
General fray Alonso  
luego los del capitulo  
io de S. Bartolome, a

proueer de Prior al conuento, y General a la orden. Pusieron los ojos en muchos santos varones, que en aquella sazón auia bien en que escoger, y al fin se resoluieron en elegir, y confirmar a fray Pedro de Cordoua, professo del monasterio de Monta Marta, y Prior del mismo conuento. Hizose su eleccion el mismo año de sesenta y ocho, a diez y ocho dias de Nouiembre. Tenian en toda la orden mucha noticia deste sieruo de Dios, y del gran exemplo que daua en todo: y pues se me ofrece ocasion dire aquí alguna cosa de su vida. Era fray Pedro de Cordoua hijo del Conde de Cabra, a la ilustre sangre se le juntò vn entendimiento muy claro, como tal, dió luego en la cuenta, y conocio la vanidad del mundo, quan poco dura su gloria, y quan peligroso es fiarse della. Apartose de su tierra, dexando la casa de su padre, oluidando carne y sangre, y vino al monte que Dios le mostro, que fue al monasterio de Monta Marta, junto a Zamora, allí como otro Abraham, lleno de fe, y obediencia, sacrificò sus risas, y sus gustos, que es el hijo regalado Isaac, o por dezirlo mejor, y como ello fue, no murio Isaac, sino el carnero, que estaua entonces entre las espigas, crucifico los apetitos brutales, y quedaron viuos, y con mayor deleyte, los gustos, y regalos del cielo, de que goza la parte mas alta del hombre. Diose el sieruo de Dios con toda su alma, a los oficios de humildad desseando hallarse el primero en todos los trabajos, y obediencias de la casa, excediendo en esto al mas heruoroso nouicio. Seruia a los viejos, y a los enfermos con vna alegría estremada, echauasele de ver el regozijo, y la serenidad del alma, en los ojos, en el semblante, en todo el tiempo que le sobraua del choro, y destos exercicios de obediencia recogiasse en la celda, dauase mucho a la lecion de la santa Escritura, alcançò mucho della, porque lo pedia de veras a Dios, y no la niega a nadie, con estas condiciones. Auia estudiado quando tomò el habito,

mas que medianamente, de la leccion passaua a la oracion, seguianse luego otros exercicios, para mejorar el espiritu y reprimir los impetus de la carne, disciplinas, cilicios, posturas penosas para el cuerpo en oracion larga, dormir en el suelo, y dormir poco, y otras tales cruces de la carne. Con esta prissa que le dió, vino a perder mucha parte de la salud, ni por esto se rindio, como otros couardes. El fuerte Cauallero de Iesu Christo, lleno de ages, y dolencias, seguia la comunidad rastrando, quanto mas no podia derribado, y no vencido. Teniente mucha compassion los hermanos, el no se tenia ninguna: tal qual estaua se determinaron a hazerle Prior, porque su discrecion y su talento, nunca enfermaua ni desfallezia jamas su buen exemplo: siendo Prior le acontecio vn caso extraño. Vino a el vna persona de cuenta, comunicole de secreto muchas y muy grandes tentaciones, que padecia en la carne, y en el alma. Entre otras la que mas le apretaua era de la fe, a cerca del santissimo Sacramento del Altar. Dixole el santo varon muchas cosas, para afirmarle en ella; trayendole hartos exemplos, y razones, fundadas en la omnipotencia del Señor, que haze esta maravilla, y en el infinito amor que a mostrado a los hombres, y como aunque es sobre todo curso natural, no es contrario a la naturaleza, ni la destruye, antes la perficiona, y la leuanta, vsando Dios del hombre como instrumento. Mas como todo esto no llega, ni puede llegar a hazer euidencia en el entendimiento, y solo se pueden alcançar por fe: y el demonio es tan gran filosofo, replicaua agudamente, y daua soluciones aparentes a todo quanto el sieruo de Dios le dezia. Como vio el gran peligro en que esta alma andaua, y que cada dia se yua empeorando con lo que le auia de sanar, acordo dexar las razones, y los exemplos, como remedios flacos, y tornarse a la oracion. Pidio al Señor con muchas lagrimas la salud de aquel alma: otorgosela, dandole a entender a su sieruo alguna parte del modo con que determinaua hazerla. Dixole a este afligido que se boluiesse otro dia a oyr su Missa, y entre tanto se encomendasse a nuestro Señor, pues sabia que no tenian otro remedio mas eficaz sus males, que pedirlo con lagrimas al verdadero medico de las almas. Hizolo ansi, vino otro dia, pusose a dezir Missa el varon santo en vn Altar de San Agustin, estandola oyendo el paciente, y al punto que

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

la hostia, y leuantaua en alto el cuerpo, para que le adorassen, la manos del Sacerdote hecha vna. Quedose absorto con esta vision, ra de si: y quando se acabo la Min su alma vna celestial alegria, con , y como euidencia tan grande de erio, que jamas le lleo ningun go, ni tentacion del enemigo. Dixo ia lo que le auia sucedido, publi o, y començaron de alli adelante n mas al sieruo de Dios, fray Pedro i. Al fin en esta vacante de Gene i mano del, sin respeto a sus do muy acepta su elecion en toda la endiendo, que aunque estuuiesse ia de sanar a muchos de sus males.iguiente, que fue el de sesenta y b capitulo priuado. La ocasion fue nar lo que se auia mandado en el ssado que referimos, y mirar como ia: porque sirue poco multiplicar do no ay cuydado en que se guar denaron para la conformidad, que monias del Altar, y choro, y otros la comunidad, se adunassen todos, vna misma cosa, en quanto fuesse que se ajustassen todas las casas, iario que estaua hecho, porque ay sos, que andan cada dia buscando nuevas, y hazen mysterio dello: y usan desassossiegos, en donde ay isidad de quietud.

il y quatrocientos y setenta y vno, i a celebrar capitulo general, pre l mismo fray Pedro de Cordoua: se algunas cosas en el con buena ion. Entre otras se ordenò, que no habito a alguno menos de diez y de edad, porque antes deste tiem cosa auer llegado a madurez, ni i negocio que tratan, ni el estado nden, y entrando muchachos, se ichachos toda la vida. Ase visto encia aprouar mejor, los que con la echado de ver que cosa es el mun que ay que fiar del. Y aquella mu rida en los años maduros, quanto i parece mas difícil, los que consi que emprenden, la acometen con s determinados, y resueltos. Tam on ley, que no fuesse recebida mu ada, sin licencia del General: y esta

no la diesse sin gran informacion, y se viesse clara la virtud, y el aprouechamiento, pues con estas condiciones bien miradas, se recibiran pocas, ni ay para que, porque esto de donadas, y beatas, es cierta forma de viuir con libertad. Ordenaron tambien, que en todos los monasterios se señalasse claustro, y lugar particular, adonde se enterrassen los religiosos, y alli no se enterrasse otro ninguno. Cosa acertada, y vsada en las Religiones antiguas, con buena consideracion, por la reuerencia que se deue a los cuerpos de los Santos, de que ha auido por misericordia de Dios, tantos en los conuentos religiosos, y porque tambien aun difuntos tengan forma Religiosa, los que se apartaron del mundo: y alli se leuante aquel choro junto, quando los llame la trompeta vltima, y los despierte del reposo, para que vayan a ser sobreuestidos, y reciban la segunda estola que se les esta guardando. Declararon tambien, por quitar escrupulos, que quando en lo que se manda en los capitulos generales, o priuados, se pone esta palabra, mandamos, no se entiende por ella obligar a alguna suerte de pecado, sino solo a pena corporal: como ni porque al principio de nuestra regla diga: Estas son las cosas que mandamos guardéis, &c. se entiende, que todas las cosas que estan en la Regla, obligan a culpa mortal, ni venial <sup>(1)</sup>, porque esta palabra mandamos, no significa mas de vn acto de prudencia, que es comun a todas las buenas obras, bien sean contrarias a pecados veniales, bien a mortales, porque mandamos callar, y mandamos no hurtar, mandamos baxar los ojos, y mandamos no matar: mas quando se añade a la palabra mandamos, en virtud de santa obediencia, o sopena de excomunion, entonces, por el tenor graue de las palabras, recibidas con tanta reuerencia, en el comun entendimiento de los hijos de la Iglesia, se entiende incurrir en pecado mortal los que hazen lo contrario. En otras Religiones, como en la Regla de San Francisco, ay tambien otras palabras que tienen esta misma fuerza. Adir tiendo a todos, porque ninguno yerre de ignorancia, que demas de los tres votos esenciales (el mayor dellos es la obediencia) tie n los religiosos todos otros dos vinculos, o obligaciones graues, y de pecado mortal: el vno es el menosprecio de la perfeccion, y el o v

(1) S. Th. 22, q. 186, ar. 6. Arist. 6, Etico.

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

el menosprecio de la Regla, y van casi siempre juntos, porque no tiene otra obligacion ni otro modo de caminar a la perfeccion, sino guardando la regla, y es como impossible, que si vno no menosprecia la regla, menosprecie la perfeccion: y no auiendo este desprecio (como de ordinario no lo ay sino en vnas almas muy perdidas) cumplen con su profesion, y estado de caminar a la perfeccion, aunque infinitas vezes cayga en faltas, en estas cosas menudas, porque siempre es por flaqueza, o por ignorancia, o tibieza sin menosprecio. Ordenaron tambien en este capitulo, teniendo atencion a la gran santidad, y exemplo del General fray Pedro de Cordoua, que quando muriesse, aunque huiesse vacado de su oficio, se le hiziesse en toda la Orden los mysmos sufragios que se hazen al que muere, siendo actualmente General, cosa que nunca suele hazerse, sin gran ocasion: y aqui no se descubre otra, sino la que hemos dicho, y la mucha estima en que le tenian, porque constando a todos de sus graues dolencias, se esforçaua a dar gran exemplo, no perdonando a su cuerpo. En este capitulo general como ya lo dixe arriba (1), se dexo de todo punto el monasterio de Valdegracia, o santa Catalina de Vadaya, por no cumplir Andres Martinez clerigo (patron del monasterio) las condiciones que le auian pedido, y el aula concedido. El monasterio es agora de la orden de San Agustin. Murio el Papa Paulo segundo este mismo año vna muerte repentina, que puso espanto a muchos, aunque escarmentaron pocos. Acabaua de tratar con vn Architecto, como se podría passar la aguja que estaua a las espaldas del templo de San Pablo a otra parte que el gustaua, y de alli a vna hora poco mas lo hallaron muerto. Hazerle ya en tan peligroso passo mucho prouecho, auer sido caritativo, y limosnero, ser amigo de justicia, aunque algo espacioso en la execucion della. Concedio a la Orden vna conseruatoria harto cumplida, para que no se paguen ningunos derechos de las cosas necessarias a nuestro uso, y sustentacion: a casas particulares de la Orden concedio algunas gracias, y priuilegios. A la de San Geronimo de Madrid estendio todas las que tenia nuestra Señora de Guadalupe, a petition del Rey don Henrique IIII. Iuntaronse a elegir sucessor solos diez y ocho

Cardenales, que se hallaro  
pues de grandes dificultades  
Pontifice el Cardenal fray F  
ri Genoues, de la orden de S  
mose Sixto Quarto.

## CAPITULO X

*Declarasse vn desassosiego  
gloso en la Orden, y la  
ral fray Iuan de Ortega, y  
nombre.*

El iugenio, y oficio del den  
siempre en desassossegar lo  
por los caminos que alcança  
Como deste tan hermoso cue  
la parte mas excelente, son la  
de se crian, y se guardan ac  
quien Dios trata los mas e  
procura turbarla el enemigo,  
tada esta, le costaran poco  
Ya hemos visto algo de este  
en lo de dentro, en esta Rel  
partezilla pequeña desta fa  
bajos que por ella han pas  
que se da el demonio a per  
ofrece tratar de otro no tan  
no pequeño, y qualquiera b  
el sueño delicado de las almas  
de mil y quatrozientos y se  
capitulo priuado, y toda la  
uer de remedio a vn atreu  
hecho fray Iuan de Toro, pr  
de Toledo. Estaua este re  
solicitando ciertos negocios  
poder particular; pareciole q  
lo para su ingenio, y tomos  
curador general. Concertos  
creto con otros, que aca le  
con el Pontifice de alterar (y  
el modo de proceder de su R  
tocaua a las elecciones, y en  
tas temporales, y otras imag  
bres inquietos, en voz de  
como procurador general, e  
subreticio (ansi llaman en a  
tos engaños) hizo sus infor  
parecio, multiplicando razc  
aparentes, supuesto el prin  
uencido el Papa con esto, le  
ue muy ancho, cometiendo la  
de Coria. Acabados los neg

(1) Lib. I.

vinose a España, trayendo en secreto, y guardando en su pecho el fuego de su perdicion. Fuele necessario comunicar el negocio con sus compañeros, y complices, tambien con personas que supiesen de la curia, y le dicsen el modo de proceder, para intimarlo a la orden, y que tuuiesse efeto a su tiempo. Algunos dias anduu en esto por las casas de Castilla, sin orden, ni obediencia, vagamundo, libre, de poco assiento, como tales no les sobra prudencia, ni tienen juyzio maduro, ingenios inquietos, bulliciosos, entrò en algunos conuentos diziendo preñezes, y buscando si hallaua otros de su condicion. Con esto se començo a trasuinar su mal proposito. Escandalizaronse algunos, porque se publicaua ya que trahia no se que Buletos, para alterar la Orden, y en dos credos se derramo por toda ella la fama. El santo General fray Pedro de Cordoua llamo los del capitulo priuado, mandò luego que recogiessem al frayle en qualquier conuento que le hallasen, como a quien andaua sin patente, ni licencia. En viendose el cuytado preso confesso su atreuimiento, reconociendo que auia andado desbaratado, y que auia sacado vn Breue subreticio, y falso, con titulo de procurador general, pidio perdon de su culpa con humildad y lagrimas. Los del capitulo priuado se huuieron con el piadosamente, mandandole que tornasse a las mismas casas, donde auia causado escandalo, y satisfaciesse, y desengañasse, diziendo la verdad, e hiziesse vna ligera penitencia, que entre nosotros es comer en el suelo, o besar los pies de los rellgiosos, que muchos lo tienen por regalo. No se pudieron auer los Breues a las manos, porque los auia dado en Toledo a un procurador, y el procurador al Obispo de Coria. Auisaron al Obispo, como el religioso desistia de la causa, porque no tenia poder de procurador general, y auia procedido sin orden de su Religion. El Obispo echò excusas, y no pudieron sacarselos, y ansi no se supo lo que contenian, mas de lo que el fraile quiso declarar. Con esta diligencia quedò el negocio no mas de sobresano, porque estaua mas honda la malicia en el pecho del religioso. De alli a pocos dias, auiendo assegurado con algunas apariencias de humildad, y de obediencia, soltó la rienda a la desuerquença, fuese fugitiuo a Roma, aunque sin dexar el habito. Entendiendo este, y otros de su talle, que el yr a Roma los excusa, como si

el refugio de aquella suprema Catedra, fuesse para fauorecer desordenes, o se negase quando se pide con los terminos, y reglas que ella tiene dadas para esto. Entendio la Orden tarde, que auia errado, en dexar tan presto libre a vn hombre tan desembuelto, y hecho confiança de su penitencia fingida. Apretaua desde alla con letras, y con amenazas, diziendo, y haziendo quanto mai podia (para hacer mal qualquiera basta); fue menester que la Orden no despreciasse al enemigo, y que respondiesse por si a las muchas malicias, y falsos testimonios, que publicaba della en Roma, sembrandolos en los pechos de los Cardenales, y aun en el del Pontifice, como estas cosas se creen facilmente, vna vez salidas en publico, dificultosamente se remedian, que es uno de los mayores trabajos que padece la inocencia por esta gente maliciosa. Determino al fin la Orden embiar vn religioso a Roma para remediar este daño, y ninguno parecio mas a proposito, que el Prior de la Sisla de Toledo, fray Rodrigo de Orenes, varon prudente, santo y docto, zeloso de la Religion, y de otras buenas partes, y dieronle licencia que escogiesse el compañero que quisiesse. Quando llegó a Roma, era ya muerto Paulo II. que auia dado el primer Breue a fray Iuan de Toro. Estaua ya en la silla Sixto Quarto, a quien tambien auia informado, y llenado la cabeça de mil falsedades, embustes, malicias, y con esto auia ya mandado despachar otras letras como las primeras de su antecesor, con mayor poder, y con mejores recatos, para assegurar la persona de fray Iuan de Toro, que hauia representado mucha santidad, y zelo, y sabia hazerlo, porque era gran fingidor, a tanto llega la malicia, y tanto puede hacer vn enemigo por flaco que sea. Llego fray Rodrigo de Orenes con las cartas y poderes de la orden, informò a su Santidad de todo el discurso, y verdad de los negocios: descubrio los embustes del frayle, y su ingenio, condicion, y falsas apariencias, como quien bien le conoçia. Mostro tambien el buen gouierno, y leyes que la orden tenia en las elecciones, y en la disposicion de los bienes temporales, la vigilancia, y cuydado en las cosas espirituales, quan puntual era en la obseruancia de lo vno, y de lo otro, aun hasta las menudas cerimonias. Holgose el Pontifice grandemente de oyr a fray Rodrigo, echò de ver luego el talle y grauedad de la persona

se facilmente, porque la verdad es onsonancia, libertad, fuerza; por la mentira es flaca, y por mas e arrimca, ella misma se destroncida. Mando luego el Pontifice religioso sabia bien en que caya expedir vna Bula, o Breue muy uocando todo lo que el y su anan mandado, engañados, y falsanados por fray Iuan de Toro. Con gran facilidad fray Rodrigo de era para cosas mayores: dexò alificado y satisfecho de su peran buen gusto para la orden de como ayrado contra fray Iuan de este punto no quisiera ser naciay Rodrigo, que le dixo el Papa as, y con harto enojo: *Iste Ribaltertere ordinem diui Hieromini.* i reducirle a la obediencia de la los a compassion de su alma, y ò nada, porque desesperado y fue a donde nunca le pudieran

io año acabò su oficio de Gene-de Dios fray Pedro de Cordoua. ys señalados para el capitulo primmar la nueva elecion de Gene-electo fray Iuan de Ortega, pron de Monta Marta, uno de los ilados que ha tenido esta religo la elecion tenida por del Espi-Al tiempo que le eligieron, era urta de Valencia, y Vicario ge-casas de la Corona de Aragon, rmanuan entonces desta manera, arecia que estaua lexos el mo-San Bartolome, para acudir con as, y como los Reyes eran difetauan los pasos tan llanos siempitulos priuados que se celebraaron algunas cosas para los paros conuentos, que no hago me-

Escarmentados de los atreuiray Iuan de Toro, quisieron poner adelante, y mandaron, que nín-l conuento, ni frayle particular r a Roma por negocio que se que primero lo consulte con el clare lo que pretende, y se le de persona que ha de yr en particu-do primero si conuiene, porque e los fugitiuos, y no se pidan co-

sas por el aluedrio de ninguno. En el capitulo priuado, del año quatrocientos y setenta y tres, priuaron de los oficios de visitadores generales, a fray Pedro de Segouia, y a fray Hernando de Cordoua, porque vsaron mal del poder que tenian, haziendo muchos excessos en las casas de sus visitas. Castigo justissimo, porque los ministros de la Iglesia no son para destruir, sino para edificar el cuerpo místico de Iesu Christo. Engañanse los soberuios que abusan desto, corrompiendo con sus excessos la razon del nombre, que declara fielmente a lo que estan obligados, si quieren mirarla. Reprehendieronlos grauemente para memoria, y que escarmentassen otros, pusieron sus excessos en escrito, en el mismo libro de los actos capitulares, reseruando las penitencias para el capitulo general futuro. Dos cosas son las que han sustentado hasta oy en pie, y en su primera figura esta religion, misericordia y justicia, que son, como Dauld canta, el adorno del tribunal diuino. La misericordia con los pobres, quitandoselo de la boca para remediarlos (visto se ha algo desto en esta primera parte, y creo que suceden cada dia casos harto admirables, y con la frecuencia no se aduerten) la justizia, en hazer guardar las leyes, castigando los transgressores, sin acepcion de personas: y aqui tambien se mezcla con harta hermosura la clemencia, en especial en los humildes, y que reconocen sus culpas; fin pretendido en los castigos justos. En este capitulo priuado se cumplieron los cien años primeros de la fundacion desta Religion, y en el se acabò tambien el libro, original antiguo de los actos capitulares, que se guardan en el archiuo de la celda de los Generales, que estan en San Bartolome de Lupiana, de donde se trasladaron en los libros que agora se van continuando: y aqui pudiera yo acabar tambien este tercero, y passar luego a cumplir mi promesa, en el quarto, que es dar noticia de los varones santos, que hasta este tiempo florecieron en estos conuentos, sino huiera sucedido en el año que esto se escriue, que es de mil y quinientos y nouenta y siete, dos cosas que fuerçan alargar la pluma. La primera, que se han vnido de todo punto las casas de la orden de S. Geronimo, que estauan en el Reyno de Portugal, con las de Castilla, y puestose debaxo de la obediencia de nuestro General, despues de auer tenido (quatro años

antes) por Prouincial al padre fray Iuan de Quemada, professo de San Lorenzo el Real, elegido por ellos mismos. Y pues la vnion es tanta, no es razon que se diuidan en la historia. Por esto sera necessario hazer memoria de las casas que hallamos auerse fundado dentro destos cien años primeros, guardandoseles su antigüedad, pues la orden se la concede, dexando para su proprio lugar, la historia, y el discurso que ha lleuado esta vnion, hasta venirse a executar. Tambien se les ha concedido en el capitulo general, que se ha celebrado este mismo año, a las casas que se recibieron de los Religiosos, que se llamauan Isidros, gozen de la antigüedad de sus fundaciones, las que tienen conuentos enteros, y elecion, porque hasta aquí auian tenido los assientos últimos: y así determino yo tambien poner en este lugar, la relacion que he podido auer, de las casas que estan dentro destos primeros cien años. Estan ya en esta historia echados los fundamentos para entrambas cosas, la fundacion y origen de la orden de San Geronimo; en los Reynos de Portugal se mostro, en la fundacion de la casa de Penalonga, descubriendo la verdad del caso, y en la vida del santo padre fray Vasco, el primer varon que lleuo alla el nombre de San Geronimo, y el que despues fundo la casa de Cordoua, y el orden Geronimiano en el Andaluzia. El discurso, y todo el processo de la fundacion de los padres Isidros, se mostro tambien en lo que se dixo, de los motiños, y sucessos del padre fray Lope de Olmedo nuestro General, y su fundador, y en la fundacion de la casa de San Isidro de Seuilla.

Pudiera tambien aquí alargarme a decir el processo de sus Generales o Prouinciales, y como se gouernaron, hasta el punto que tornaron a la propria madre, sino que no es muy derecho, ni anexo a mi proposito, ni haze mucho al caso, que se sepulte en oluido, y tambien porque no ha tenido tanto cuydado de dexar memoria de sus cosas, que se pueda salir dellas facilmente. Y aunque me quexo siempre del descuydo que ha auido en nuestras casas, sin comparacion ha sido mayor el de las suyas, y el de sus cosas, dire lo que pudiere descubrir con certeza. La primera entre los vnos y los otros es la casa de San Geronimo de Omató en Portugal, y así comenzaré por ella.

## CAPIT

*La fundacion de San Marcos de Coltoal.*

La Casa de S. Gerónimo lo que nosotros S. Gerónimo del M. fundada en la ladera Norte, en el valle de la villa, que tiene el menos que otras de ellos dicen Texo (m. das las lenguas que cla del labio la A. el nasterio fue sin duc el santo Padre fray ba, y descubrimos l buye su fundacion, Fernando Iuan pre que repetirla. Esto llaran otro origen, y San Geronimo, sino ron los hermitafios entre ellos fue vno, fray Vasco, como de la fundacion de Pe llamo Peña de la ve to viejo. Encerrose ( algun tiempo con monte, y en la espe otras malezas, y ma sustentandose en a llotas, y otras fruts en este sitio fray F Papa Bonifacio IX. la orden, y pusose p atribuyen ordinaria desta casa, y la de F de los años de mil : nueue. Vinose fray se su memoria, com las. Fray Fernando l casas religiosament za. Leuataron vna mar monasterio, l muchos terremotos, dentro por alguno. grandes temblores, fria demasiado, po otro; como las par das, cayó todo el r

quatrocientos y ochenta, tornados religiosos a levantarle con rabajando con sus manos para su sustentarse, como ni los arrian mucho, ni la materia les ayu- tra vez la fabrica a dar en tierra blor, que despidio de sus entra- nte, y no hazia mucho, pues no redes mas de barro y piedras, auaron facilmente, por ser tan ira. Fue esta segunda ruyna, el ientos, aqui desanimaron mucho s, hallandose sin remedio, ni para tornar a leuantar lo que se or ser tan pobres, que a penas itarse. Hallase en el archiuo de to vna cedula del Rey don luan i que haze libres a los Religiosos imo de Omató, para que no pa- issa, o alcauala, de las cosas que ader a los mercados, hechas por ianos; de donde se vee, que no isa que comer, sino lo que con ian, aquello vendian, de aquello in. Socorriolos en esta necessi- el buen Rey don Manuel. Acer- por alli viniendo de Coimbra a i la necesidad compadeciose, isa, de la manera que agora esta, costa, porque los frayles se con- poco, suficiente edificio para vi- losa, y defenderse contra los : aquel suelo. Diole tambien la de la renta que agora tiene, y as, ornamentos para el Altar, y o tambien el retablo, y los orga- : celebrassen de alli adelante el con mayor solemnidad. Aco- nes el buen Rey a venir a este ziendo jornadas que le venian a r por alli, y algunas vezes arro urtaua de su gente, por venirse lestos santos Religiosos, en esta auase con ellos, siguiendo el omunidad, leuantauase de noche r madrugaua a Prima, sin tener enas quien le siruiesse: boluia cia, estaua a la Missa, y no fal- speras y Completas, comia con refectorio, de la misma suer- y aquella pobreza que comian. era una celdilla harto pobre, y cama de madera, que las vsan

los frayles, porque es la tierra fria. Guarda- ron los Religiosos harto tiempo esta cama, en memoria: y como reuerencia de tan pio, y Catholico Principe. Afirman muchos de aque- llos santos viejos, que lo vieron, o lo oyeron a los que se hallaron presentes, que andaua tan humilde y tan llano entre ellos, que no solo seguia la comunidad, mas aun los Vier- nes, y otros dias que por deuocion se dis- ciplinan, se disciplinaua con ellos. No estor- uaria nada desto para el buen gouierno que tuuo en su Reyno, ni para acabar tan valero- sas cosas. Por deuocion y a instancia deste buen Rey, hazen en todos nuestros monaste- rios de Portugal, despues de Maytines y de Completas, tres conmemoraciones. La prime- ra de la Anunciacion de nuestra Señora. La segunda de nuestro padre San Geronimo, y la tercera del Archangel San Miguel, pidíolo a la orden, y concedioselo por su gran deuocion. Todos afirman que ha auido en este monas- terio grandes varones, y que se viuio siempre en el con singular obseruancia, a penas ha quedado memoria dellos, por el descuydo grande que tenian de dexar sus nombres en el suelo, con todo esso se conserua la memo- ria de algunos, por fiel tradicion entre los re- ligiosos, de que haremos memoria en sus pro- prios lugares. Sustenta la pobre casa hasta catorze religiosos, quando mas; la renta siempre es poca, cogen de su labor, pan, vino, y azeyte, algunos años no llega esto a sus- tentarlos, y de aquella pobreza sustentan ellos muchos pobres.

La casa de San Marcos de Coimbra, tiene por fundadora a doña Beatriz de Meneses, muger de Arias Gomez de Silua, la razon que le mouio a leuantar esta obra tan pia fue esta. En la batalla que huuo entre el Rey don Alonso el quinto, y su tío el Infante don Pe- dro, entre otros que alli murieron, fue vno el Infante mismo, y en su compaña el Alferez mayor, Arias Gomez de Silua, regidor de Lisboa, y marido de doña Beatriz de Mene- ses, que a esta sazón era aya de la Reyna doña Ysabel, muger de don Alonso, y hija del Infante don Pedro. Quando le vino la nue- ua de la muerte de su padre a la Reyna, y de su marido a doña Beatriz estauan en Coímbra, parecióle a doña Beatriz que era bien partiesse luego la Reyna a Lisboa, a verse con el Rey su marido, para quitar sospechas, y sossegarle el pecho, porque no se leuantas-



sen de nuevo mas alborotos; hizolo ansi la Reyna, vinieron juntas, y doña Beatriz besando las manos al Rey, pidio le hiziesse merced de los bienes de Arias Gomez su marido, que se auian confiscado a la corona, y en especial la villa de Tentugal y San Siluestre, con la hermita de San Marcos, para hazer en ella vn monasterio de la orden de San Geronimo, y dotarle con aquella hazienda. Parecióle al Rey la demanda muy pia, y por consolar a doña Beatriz de la muerte del marido. Otorgò su peticion, añadiendo con esto, que por su amor concedia a los religiosos que allí edificassen, los mismos priuilegios que auia concedido a los otros monasterios de la misma orden. Con esta merced del Rey se partio luego doña Beatriz de Lisboa, queriendo poner en execucion su desseo, vino a la villa de la Ruda, embio desde alli a llamar a un religioso de San Geronimo de Omató, a quien ella conocia por su santidad, y el buen nombre que tenía, llamauase fray Iuan Ouello, o fray Iuan el viejo, que era a esta sazón prior del monasterio. Venido comunicole su desseo, y díxole la merced que el Rey le auia hecho, y querria fuesse luego a tomar la possession de aquella hazienda, antes que por algun camino se estoruasse su buen proposito: para esto le entrego todos los recados, y papeles necesarios, dandole poder cumplido, para que en su nombre hiziesse todas las diligencias conuenientes. Hizose así, y començose la fabrica del monasterio, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno. Esta assentado el monasterio en alto, de donde se descubre vna apacible vista, alegre, estendida, llena de variedad, y verdura, veese la ciudad de Coimbra, que esta de allí a dos leguas, y todo aquel campo espacioso, la ribera, y río de Mondego, que riega y fertiliza aquellas vegas. Aunque esta el monasterio en sitio alto, tiene abundancia de agua, grande aliuio, y aun regalo de los conuentos. Tiene con esto comodidad de tener verdura, frutas, y arboledas de diuersos generos, viñas y oliuos, y otros frutos que se cogen en la cuesta, y en lo llano, junto con vn pinar, que les prouee de leña, y de madera en abundancia. Está a vna legua la villa de Tentugal, y la villa de Ansa a media, donde goza sin costa de aquella hermosa piedra, que por ser tan blanca como el marmol, y con esto facil de labrar, la estiman en mucho en todo aquel Reyno, y

aun la lleuan fuera del. Como pudo labrarse la casa pre fabrica para de aquel tiempo y dos religiosos, y pobre. Sucedió al principio de su (sin duda) milagroso. Nosos campana para tañer a llauan a comprar, ni officio aquel menester: tenían allí les parecia bastaua para edian, vn día estando el p la lymosna, llegose entre vno que tenía aspecto de v dio lymosna, y dieronsele religioso, entendió que ei metales, y que sabia hacer se mucho el frayle, dio cui al fin ygualaronse con el ofrezio hazerla a contento do, hizo sus moldes con vña, o no los hizo, ni los hula misma quedò hecha la c y con un sonido del cielo, concertado, o desaparecio viessen, ni se supo mas de euangelista S. Marcos les regalo, por el medio que e do. De los Religiosos desti guna cosa particular, en su ha quedado dellos mas de gran lastima de todos, por perdida de vn grandissimc altissimas, de los que allí gion, y no ay camino para

## CAPITULO 2

*La fundacion del conuento de Espineyro, junto a la Portogal.*

El monasterio de nuestro neyro, o como nosotros di esta a poco mas de media de Euora, a la parte del N de esta ciudad, que es de Roma, y de la religion, recido siempre, por ser ca de los Apostoles, y otras n dades no tengo que tratar, otros doctamente (1). El m

(1) Andre, Reseal.

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

despues de la perdida de  
 el mil proposito, y creo es la  
 ento, de venirse a edificar  
 por esso lo dire breuemen-  
 tey don Alonso Henriquez  
 libre, fue vn cauallero va-  
 ase Giraldo Sempauore,  
 el animoso, o sin pavor.  
 elitos, y muertes que auia  
 do del Rey don Alonso, y  
 tros muchos foraxidos, y  
 no podian viuir seguros de  
 apitan desta gente, y fue-  
 sir a los Moros, significan-  
 su venida, y de la gente  
 l. Aloxauese en vnase-  
 poco mas de la ciudad de  
 salia a hazer sus presas,  
 ido de las fronteras de  
 quanto podia; los Moros  
 e hazia a los Christianos,  
 diendo que ya no seria po-  
 ellos, el que se mostraua  
 , y tan fiero. Toco Dios el  
 o, y aunque tan animoso,  
 hombres, començo a temer  
 y de la justicia diuina, de  
 odia escapar viuo ni muer-  
 numero de soldados, hom-  
 exercitados, desseosos de  
 as cosas. Determinose ha-  
 Dios, y a su Rey tan haza-  
 se con el, mereciesse per-  
 , y boluiesse en gracia del  
 muerto como valeroso en  
 unico el secreto con sus  
 netieron de seguille, y per-  
 do. Vinose poco a poco ca-  
 hasta llegar a media legua  
 iora, a vna atalaya que es-  
 mismo sitio, donde agora  
 de nuestra Señora de Es-  
 tan familiar y conocido, y  
 gurados del, comunicò con  
 talaya, y dixole como pen-  
 as cosas contra los Chris-  
 poco de las platicas que  
 dio las señas que hazia a  
 staua frontera, para auisar  
 n los Christianos. Despues  
 o, dexose alli su gente, y  
 ompañeros a la otra atala-  
 ue estaua de auiso, y a vna

hija que tenia consigo. Hizo lue-  
 falsa, para que los moros salies-  
 dad contra los Christianos, en  
 metieron por otra puerta los so-  
 raldo, y entraronse en la ciuda  
 hiriendo quantos topauan, apodé-  
 lla casi sin resistencia. Dieron  
 don Alonso Henrique, que embi-  
 de socorro, y ansi quedo Euora  
 tianos. Cuentan esto mas largar-  
 tores que tratan de la antigued-  
 dad, fue esta toma de Euora,  
 dozientos y quatro. De alli algu-  
 cedio que vn pastor, hombre  
 santissima Virgen, se recogia e  
 ya, tenia alli su aprisco, y su ch-  
 vn dia con su ganado solo, le ap-  
 tissima Reyna, en aquella visio-  
 mostrò Dios a Moysen, andand-  
 te, al mismo tiempo que deterr-  
 pueblo del cautiuero de Farao  
 la libertad de la tierra prometi-  
 dres. Mostrole vna zarza que  
 quemaua, que aunque era sym-  
 nidad encarnada, por quien se  
 la verdadera, y perfecta liberta-  
 de Dios, del poderio del dem-  
 significaua el admirable medio,  
 de obrar tan celestial myster-  
 santissima Virgen Madre del Re-  
 Christo. Ansi se le mostrò a est-  
 uo suyo, pastor de alma purissi-  
 vna zarza que estaua junto a la  
 medio della a la Santissima Vir-  
 se dize si le habiò, ni si le dix-  
 parece que si, por el efecto. El  
 vendio luego su ganado, man-  
 imagen de nuestra Señora, puso  
 laya, y ansi se quedò hecha he-  
 de oracion la que auia seruido  
 de auisar a los moros, contra lo  
 y el pastor conuertido en hermi-  
 a esta sazón en la ciudad de El  
 contorno yglesia ni hermita de-  
 ra, y esta fue la primera, dando  
 santissima Reyna que consagra  
 lugar con su presencia que fu-  
 para ganarse la ciudad, auia el  
 auia hecho tan gran fauor a lo  
 En tanto que viuio aquel buen  
 menço a señalar la santa Vir-  
 lugar, con hazer algunas mar-  
 que venian a visitar su hermita

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

is y acorriendolos en sus ne-  
viendo que auia sido grato a  
uicio, fue creciendo en deu-  
li su vida siruiendo santamen-  
onse los milagros, tanto que  
sa la hermita en todo el Rey-  
al. Era Obispo de Euora en  
don Alonso el quinto, llamado  
n Vasco Perdigon, viendo las  
zas, y marauillas, que la santa  
Señora obraua por sus fieles,  
mucho a la hermita, pareciole  
star alli vn monasterio, y po-  
cos de S. Geronimo, que tam-  
an pocos se señalauan en reli-  
nto, cuydado del officio y culto  
ofrendas que eran muchas, y  
uso de su casa, acabò presto  
yglesia. Fuese al Rey, y diole  
le auia hecho, y el intento que  
dole le ayudasse como Señor  
na obra, y escriuiesse al Papa,  
Bula y authoridad Apostolica  
uello, y se diese a los religio-  
onimo, hizolo el Rey. Expidio-  
oma el año mil quatrocientos  
iete, en el mes de Octubre, y  
delante de cinquenta y ocho a-  
bre, se tomó la possession del  
monasterio de nuestra Seño-  
josos de san Geronimo. Todo  
despues viuio el Obispo, que  
ño de sesenta y tres, hizo al-  
ichas mercedes, alcançole del  
de importancia, el los conce-  
buena gana, por ser deuotissi-  
a casa, como se parecera ade-  
Prelado Don Vasco escogio  
i, vna sepultura humilde: por-  
auia edificado todo, y era tan  
dor, no quiso enterrarse en la  
ni delante el altar mayor, en  
crucero, sino en vna que esta-  
do que aquello se quedasse,  
iesse darla los religiosos que  
bien, tanta fue su modestia, y  
ue tuuo de aumentar la casa  
muerte. Exemplo visto pocas  
i vna nonada que otros hazen  
lo se toman los primeros lu-  
se querrian poner sobre el al-  
zario todo con sus insignias,  
ieda Dios dezir *receperunt mer-*

*cedem suam*, y no teng  
le nada. Esto han pa-  
considerados, y corte-  
querido dar la capilla  
que han sido importu-  
chos principales del  
pues su fundador y pi-  
lado como humilde si-  
como reconocidos Ca-  
ner sobre su cabeça.  
Obispo en esta ciudad  
terio de religiosas de  
rico, dexandole ygu-  
de nuestra Señora d  
vna lampara de plata  
sepultura, para que j  
memoria. Dizenle cad  
hazenle sus anniuersa  
ciertos, que viue en el  
sieruo fiel.

Assentados los mo-  
en el monasterio de la  
luego estimado y reue-  
y pueblos comarcanos  
santidad y de deuoci-  
porfia la Señora y los  
sos en seruiria de no-  
en su presencia Hym-  
grande exemplo de m-  
al pueblo, que estaua  
tentar con tanta enter-  
ligion tan grande, ta-  
puntualidad y obser-  
cielo en regalarlos co-  
grandes marauillas pe-  
los que alli venian a bi-  
miserias. Quando alg-  
religioso a la ciudad, c-  
de, le salian a ver los  
cosa rara, y como si  
apartadissimo, corrian  
ta reuerencia, que n-  
ropa, mas los pies. Qu-  
auergonçados, y confi-  
hazer otra cosa sino c-  
des, echarse por aqu-  
principio solos doze  
tiempo passò la segun-  
moso Rey D. Alonso e-  
sso exercito, y el mas  
aquel tiempo pudo. L-  
sus intentos, y apercib-  
defensas, y con anim-

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

de entrambas partes con  
 eronse algunas batallas en  
 uchos Portugueses. Preten-  
 a Arzilla llamada de los an-  
 os Romanos la llamaron Iulia  
 1022, en la provincia Tingitana, o Mauritania.  
 Viendo el Rey que no podia salir con su in-  
 tento que le faltaua mucha gente, y que le  
 auian muerto los mas principales capitanes, y  
 caualleros, en los recuentros y assaltos, acor-  
 dó de pedir socorro al cielo, que de la tierra  
 no era possible venirle. Encomendose con  
 todo su coraçon a nuestra Señora de Espi-  
 neyro, y prometiole a la santissima Reyna  
 que si le daua victoria de aquellos enemigos  
 suyos y de su hijo, pondria vna figura de pla-  
 ta en su yglesia y monasterio de Espineyro.  
 De la misma forma y grandeza, como estaua  
 alli armado sobre su caballo. Hecha la pro-  
 mesa muy de Rey, acometio a los enemigos, y  
 entrò en la ciudad de Arzilla donde se hallò  
 tanta riqueza y despojo, que pudo bien cum-  
 plirse el voto. Afirman las Historias de los  
 Xaripheas, que valio la presa mas de ochocien-  
 tos mil cruzados, para en aquel tiempo suma  
 excessiua. Buelto el Rey victorioso a Portogal,  
 no se olvidò de la merced que auia rece-  
 bido de la Virgen de Espineyro, reconociendo  
 que por su misericordia auia alcançado tan  
 insigne victoria. Vino a visitar su santo tem-  
 plo y cumplir su promesa. Mandò hazer vna  
 hermosa estatua de plata de vn Rey puesto  
 a cauallo, armado como dicen de punta en  
 blanco, y qual el se hallò en aquel punto que  
 se ofrecio a la Virgen. Estuuò puesta esta  
 rica ofrenda alli muchos años, aun despues  
 de muerto el Rey. Crecio despues la casa,  
 vinieron muchos a recibir el habito, traydos  
 de la deuocion de la religion y de la Virgen,  
 no tenian celdas donde poner los nouicios, ni  
 cabian de pies los frayles. Vn Prior de animo  
 couarde, pareciendole que aquella plata es-  
 taua por demas alli, y no hallando para edifi-  
 car tantos dineros como quisiera, deshizo la  
 figura, para aprouecharse della, hizo vn dor-  
 mitorio con mas de veynte celdas, y ansi llegó  
 el conuento a tener numero de treynta reli-  
 giosos. Supo esto despues la Reyna Doña  
 Isabel, y pesole mucho, d.xo que si a ella le  
 pidieran lo que era menester, para hazer el  
 dormitorio, que ella lo diera: porque no se  
 quitara de alli la figura. Al Rey Don Alonso  
 el quinto, sucedio el Rey Don Iuan su hijo,

segundo de este nombre  
 deuocion del padre con e  
 su Corte a la ciudad de l  
 aficionado a los religioso  
 deuoto de la Virgen, man-  
 deria junto a la misma y  
 de Espineyro, y vna tribu  
 yglesia, de donde pudies  
 oyr Missa. Veniasse de s  
 la hospederia del monas  
 ger los religiosos, y la  
 seruicio: quando sentia e  
 sando, llamaua al Sacrista  
 era hombre de buen esp  
 quien el Rey fiaua mucho,  
 cofrecillo que le tenia gu  
 vn silicio y vna disciplin  
 yglesia, dezia al Sacrista  
 cansar hasta que le llam  
 nilla, para que le abriese  
 vezes, que los frayles cay  
 lo alto del Choro sin que  
 ron muchas veces testig  
 suspiros, y de las largas  
 hazia, cosa que muchas  
 pecho, y les hizo compu  
 nes, ayudandole con sus  
 se a si mismos por indi  
 religiosos, viendo exercic  
 Rey criado en tanto regi  
 de vn Reyno, y de negoc  
 tando vna noche del ver  
 Rey sus penitencias, apar  
 de la yglesia, como el se  
 vna noche a tomar vn p  
 encima de unas capillas,  
 estaua vna cisterna, oy  
 junto algunos. Escucho l  
 como ciertos caualleros  
 quitar la vida al Rey, al  
 Principe se estaua discip  
 por los mismos, y por la  
 su Reyno, y por aplacar  
 le castigasse por sus pe  
 esto la santissima Virge  
 se descubriesse esta con  
 casa, y por vn religioso  
 sieruo fuesse libre dest  
 la primera que le armai  
 que se libro, porque pa  
 Entre mil excelentes vir  
 Principe, dignas de gran  
 faltas que le pusieron en

aun se cree le quitaron la vida. La primera ser muy riguroso, seuero, de poca clemencia, y la segunda, no saber dissimular nada. Auia su padre dexado yr las cosas con alguna mas libertad y licencia que conuenia, apretolas el demasiado: como passar de vn extremo a otro es tan difícil, no pudieron sufrirle los Portugeses, y al fin se sospecha que le mataron con veneno, como lo refieren los Historiadores de su vida, que no passo de quarenta años. Quando caso a su hijo Don Alonso Principe heredero del Reyno, con Doña Isabel hija de los Reyes Catolicos, el año mil quatrocientos y nouenta, por la gran deuocion que tenia a esta casa, quiso recibirlos en ella, aunque tenia en la ciudad de Euora ricos Palacios. Celebraron los nouios los primeros Hymeneos en la hospederia de este conuento, fueron estas bodas las mas sumptuosas que se sabe auerse celebrado en España, de vn gasto excesiuo, y de las mas estremadas alegrías en todo genero de fiestas, y regozijos que vido jamas aquel Reyno Lusitano. Quiso Dios por sus ocultos iuyzios que se conuirtiesen presto en lagrymas, tal es la suerte de las cosas humanas. Embio vn auiso, y como pronostico desta santissima Virgen de Espineyro, para que todos boluiesen sobre sí, y no les cogiesse el caso de la muerte desgraciada del Principe don Alonso descuydados. Estando en la hospederia la noche de las bodas el Principe y la infanta doña Isabel juntos, el cielo sereno, sin agua, ni sin viento ni otra razon de mouimiento, se cayo vna almena entera de la yglesia, y dio a plomo encima del aposento, y de la cama donde estauan los dos Principes nouios, cosa que espanto a muchos, y a ellos los altero grandemente. Tuuose por triste pronostico, y no en vano, pues de alli a siete meses murio como todos saben, de aquella desastrada cayda del caualllo, corriendo en la ribera de Tajo, y dio el alma al Señor en vna pobre choza de vn pescador, teniendo por cama vnos juncos, o heno, el Principe heredero de aquel Reyno. Las esperanças y delicias de su padre, y de toda la nacion, iuyzios secretos que no podemos hazer mas de adorarlos, la almena que cayo sobre los Principes, nunca, en memoria del caso, se torno a leuantar, hasta que en el año de mil quinientos y sesenta y seys, se derribo la yglesia vieja, para hazerla mayor, y no faltaua en toda ella otra, sino aquella.

Ofrecio alli el Principe a nuestra Señora la marlota de brocado, con que salio a recebir a la Princessa. Hizose un manto della, que oy se guarda. Tambien dexo otras joyas de adereço que siruieron en aquellas infelizes bodas. El Rey Don Manuel, que caso luego con la Princessa Doña Isabel biuda. El tiempo que pudo visito este santuario, con mucha deuocion. Edifico el claustro que agora tienen: porque el primero era pequeño, y estaua mal tratado. Mando tambien enterrar alli a su hija Doña Maria. La misma deuocion heredo su hijo el Rey don Iuan el tercero. Y ansi mando enterrar alli a su hijo el Principe Don Manuel, que murio de tres años, y la infanta Doña Beatriz. El Rey don Sebastian se señalo tambien en esta deuocion, aunque la mezclo con algo de profano, como era hombre desigual. Venia a pie todos los Sabados desde Euora, por lodos y trampales, atrauessando por todo sin respeto, y dexandose atras a quantos le seguian, llegando al monasterio casi solo. Iunto a las paredes de la huerta de la casa, mando hazer vn coso o toril, donde corrian muchas vezes toros, y hazian otras fiestas, mandando que las viessen los religiosos. Cosa de que tenian bien poca necessidad, y contra las buenas leyes de la yglesia y de la religion. El Cardenal don Henrique que despues fue Rey, quiso por la deuocion que tenia a esta casa cantar en ella la primera Missa, y dexo alli vna capa muy rica, con que celebro, de suerte que desde el día que se fundo aquella santa casa siempre continuaron en ella los Reyes de Portugal su deuocion, y ansi tienen mas priuilegios que ningun otro conuento. Tras la deuocion, y el exemplo de los Principes, y al buen olor de santidad que dauan los religiosos de aquel conuento corria casi toda la gente ilustre, y la nobleza de Portugal. Porque no se tiene por cauallero. el que no tiene entierro, o capilla en nuestra Señora de Espineyro. Ansi estan las capillas y claustros llenos de escudos de los Meneses, Castros, Sosas, Siluas, y otros. Han florecido en este conuento grandes siervos de Dios, y ha sido como un seminario de donde se han proueydo de Piores los otros de la orden de san Geronimo, tenido muchos Prouinciales, que han regido con grande exemplo en aquel Reyno la orden, hombres de mucha substancia, y de quen los Reyes hizieron mucho caso. Como fue vno fray Innocencio Prouincial, y

, letras y valor, fue confe-  
atriz nuestra señora. Fray  
, que por mandato del Rey  
ò muchos monasterios de  
governador en el Algarue,  
D. Martin, y otros varones  
huuiera algun cuydado en  
, fueran de grande edifi-

is que la santissima Virgen  
la casa, se pudiera hazer vn  
nde, dire alguna como para  
uchas. Vna deuota muger  
, acudir a esta santa casa  
de Espineyro, tenia vn solo  
e Moros, sintiolo tiernissi-  
a sin remedio. Venia a po-  
la imagen, y pediale como  
/irgen, que se lo boluiese;  
n lastimeras que mouia a

compassion a quantos la oyan, y aun turbaua  
a los religiosos que estauan en el oficio diui-  
no: porque habiaua y lloraua rezlo, de suerte  
que se oya en el choro. Ponlase algunas ve-  
zes en cuentas con nuestra Señora, y deziale,  
Señora, si a vos os cautiuaran vuestro hijo  
que hizlerades? No os angustiarades? no os  
affigierades? no importunariades, y rogaria-  
des como yo hago? Y si yo os pudiera reme-  
diar, como vos a mi, Señora, no os remediara  
luego? Pues no soys vos mas piadosa que yo?  
Pues, porque no me remediays? Vn Sabado  
ai fin vino a continuar sus lagrymas, y sus  
plegarias delante de la imagen, y estando  
ansi entrò su hijo por la puerta, con unos pe-  
sados grillos en las manos, afirmando que  
nuestra Señora de Espineyro le auia traydo  
alli sin saber como, y por señas de su liber-  
tad, colgò los yerros en su templo, y la madre  
fue alegre con su hijo. Deste linage de ma-  
uillas dan testimonio otras muchas prisio-  
es, y cadenas que estan alli colgadas, y otras  
as que se han gastado, para aprouecharse  
el yerro.

De agora fresco contarè breuemente vn  
iso bien particular. Estaua en la ciudad de  
uora vna sierua de Dios, deuota grande-  
mente de nuestra Señora de Espineyro, con-  
sasuase alli con un religioso professo de la  
isma casa que se llamaua fray Geronimo de  
ayua, varon de mucha penitencia, hallaronle  
porque digamos esto de passo) quando mu-  
o el cuerpo lleno de cardenales, y llagas de

los muchos açotes que se daua. El religioso  
que escriuió la fundacion de esta casa, dize,  
que el mismo estaua con el, el dia de los Re-  
yes en la enfermeria, porque estaua indis-  
puesto, aunque al parecer la enfermedad no  
era de peligro, y le dixo, a el y a otro que le  
visitauan, que buen dia este para partir desta  
vida a la gloria. No repararon en ello, porque  
el accidente no daua señales de muerte, ni se  
temia tal cosa, y de alli a dos horas partiò  
para donde desseaua, y sabia que le tenian  
combidado. Pues con este sieruo de Dios se  
confessaua algunas vezes esta deuota muger.  
Venia un dia al monasterio a confessarse de  
ciertos escrúpulos, y tentaciones que el de-  
monio le ponía en el pensamiento, y quando  
llegò a vna puente que se llama Enxarama, el  
mismo enemigo del bien del hombre se le pa-  
recio en figura, y habito del padre fray Gero-  
nimo de Payua; alegrose mucho con el, dixole  
como tenia necesidad de confessarse, porque  
yua muy apretada de vna tentacion que le  
daua mucha pena (deuia de ser en cosas de  
la fe, que le representò el demonio a la ima-  
ginacion para turbar el reposo del alma), el  
maldito fingido frayle, que no buscava otra  
cosa, dixo que si en buen hora, porque no  
podria voluer a casa tan presto, aunque el  
lugar no era muy decente. Oyola, y dixole,  
hija no podreys aplacar a nuestro Señor en  
negocio tan graue y tan dificultoso, en que  
tanto le aueys ofendido, sino es haziendo de  
vos vn gran sacrificio a su Magestad con que  
acabeys la vida, o ahogandoos en este rio,  
echandoos desta puente, o en otra qualquier  
manera. Affigiose la sierua de Dios con tan  
dura penitencia, mas tenia tanto credito de  
la santidad de su confessor, y teniale por tan  
prudente, que entendio que pues el se lo de-  
zia no le quedaua otro remedio. Determinose  
a arrojarse al agua desde la puente, y sacrifi-  
car su vida por su pecado. Yuase ya a arro-  
jar. Sintio que la detenian con una mano, y  
subitamente le vino vn desseo de llegar pri-  
mero a hazer oracion a nuestra Señora de  
Espineyro, y boluer despues a cumplir su pe-  
nitencia. Entrò en el templo, y estando la  
sierua de Dios haziendo oracion, y encomen-  
dandose a nuestra Señora con muchas lagry-  
mas, llena de afflicion y angustia, vio salir a  
dezir Missa a fray Geronimo Payua su con-  
fessor; admirose del caso, penso si se en-  
gañaua, si soñaua, o estaua despierta, llamò

al Sacristan, y preguntole si era aquel fray Geronimo Payua, dixo que si, si auia salido aquella mañana de casa, dixo que no, ni en muchos días. Entendio luego el engaño del enemigo, y echò de ver que la mano que la detuuo era de aquella Señora, que esta tan aparejada a socorrer a quien de coraçon limpio la sirue. Confessose, y a penas auia de que, absoluiola el religioso, y bolulo alegre, consolada y libre.

Tiene otra cosa particular aquella santa imagen de Espineyro, que jamas le hurtaron cosa que se perdiessse, aunque le han hurtado hartas, y dirè de algunas por donde se veran otras. Agora muy reziente el año de nouenta y cinco, justificaron en la ciudad de Euora vn ladrón famoso, que poco menos robara todas las yglesias de Euora. Sino fuera su dicha que la segunda yglesia fue la de Nuestra Señora de Espineyro, que no sufre ladrones. Era el ladrón Castellano (ansi lo dize el Autor de quien me fio) natural de Alburquerque, donde auia muchos hurtos, y lleuaualos a vender a Euora, y los que hazia en Euora a Alburquerque, hombre tan mañoso y tan marcado, que todo lo que hurtaua le mudaua la forma, y la figura: porque no le conociesse por las señas, las cortinas de los retablos, trocava en pauellones, otras maneras de cubiertas de los ornamentos como capas y frontales, hazia colchas ricas, y de tal suerte lo disfraçaua que los propios dueños no lo conocian. Tenia este ladrón robada la yglesia de santo Domingo de Euora, sin poderse hallar rastro por donde entrava ni salia, tan adelante estaua en todo lo que toca a su oficio; llegó a hazer lo mismo en el monasterio de nuestra Señora de Espineyro, vino alli el día de Pascua, hurto muchos frontales de seda ricos, y corporales, y palias de los altares, y vnas cuentas de oro y ambar, que la Virgen tenia en la mano de mucho precio, y vnos corales que tenia el niño, con vnos extremos de oro. Dio grandissima pena con el hurto a todos los religiosos, y lo que mas les fatigaua, era no poder imaginar: como ni por donde se auia hecho, porque no hallauan rastro como podia auer entrado alli ladrón alguno, sin romper puerta, ni ventana, ni rexa, ni pared. Andaua el ladrón por la ciudad de Euora, y conuersaua con todos los fidalgos, y gente honrada que en ella auia. Gastaua largo, tratauase como cauallero, dezia que era de noble linage. Sucedió, que

estando un día para partirse de Euora a Alburquerque, donde pensaua disponer del hurto que auia hecho a nuestra Señora, permitiendolo, y ordenandolo ella, llegó una muger al monasterio, y dixo, que le llamasen al padre Prior, vino juntamente con el Sacristan, y dixoles, en mi casa esta vn hombre honrado, que dize tener vn fardo o rollo, de muchas pieças de seda que le auian vendido, y que le parecia a ella seria bien yr alla, y ver si entre aquellas pieças auia algunas de las que les auian hurtado (era el hurto famoso, y sabido por toda la ciudad, y esta muger por ser tan deuota de la casa tenia mas noticia del caso). Quando oyeron esto el Prior y el Sacristan boluieron los ojos a la imagen de nuestra Señora, como para rogarle tuuiesse por bien pareciesse sus joyas, vieron que claramente mostraua la imagen el rostro como sonriendo, y con vna alegría extraordinaria. Al punto concibieron esperanza cierta, que auia de parecer el hurto. Embio alla luego el Prior vn religioso, fue y como prudente lleuo consigo la justicia, a la casa donde el hombre viuia, no le hallaron, abrieron la puerta, y subieron libremente la escalera arriba, no toparon agüma dentro, ni señal de cosa alguna, tornaronse a baxar por la misma escalera (caso extraño) quando estauan a baxo sintieron pisadas, diola sin duda algun Angel que embio la Virgen, tornaron a subir no hallaron nada, no sabian que hazerse, vn donado que yua con el religioso, metiose debaxo de una chimenea por ver si auia subido por alli algun bruxo, que los burlaua, alçò la cabeça, vio vn fardo o costal que estaua colgado por dentro della, derribaronlo, abrieronlo, y hallaron dentro dos ornamentos de los que faltauan en el monasterio de nuestra Señora. Supieron luego que aquel hombre avia ydo a vna huerta por una yegua que tenia alli, para partirse otro día a Alburquerque con la preña. Aguardaronle con recato, vino, prendieronle, y lleuaronle delante de la justicia. Preguntado, negò reciamente, haziendo del graue y del agraiado, porque de vn hombre de su estofa se presumiesse cosa que jamas se sospecho de hombre de su linage. Al fin el luez mandò que le mirasen si traia consigo alguna cosa, quitaronle los botones de la cuera y del jubon, y no le hallaron si no vna cadena de alchimia, que pensaua el criminal que era de oro, y que le habia dado la destreza del arte, subirla presto de quates. Apretauanle con los indicios del hurto

himenea, que dicsse cuenue auia hurtado a nuestra Hizo vna grande exclamantissima Reyna, suplicante alli algun milagro, con ocencia. Oyò la Virgen su or los meritos del ladron su honra, y porque no se

atreulesse nadie a ponerla por encubridora de sus hurtos, y al punto sonaron las cuentas, tan rezia, y tan claramente como si las fregarán entre las manos. Dio luego un grito vno de los Alcaldes, y dixo, milagro, milagro, este tiene en si las cuentas. Tornaronlo a despojar hasta dexarlo en carnes, y entre ellas y la camisa se las hallaron echadas al cuello, y por debaxo el brazo, quedò con el milagro conuencido, y como el lo pedía conocida su malicia confessò este, y los demas hurtos hechos alli, y en Castilla, hallose parte dellos, y a el pusieronle en la horca de tantos años merecida.

La lymosna que haze este conuento es notable, han tenido estos religiosos casi desde sus principios la mejor renta de todos aquellos conuentos de Portugal, pudieran auer aumentado el estado de la casa, en numero de religiosos, treynta tenian agora cien años, y treinta no mas son agora, aunque la hazienda se ha doblado, mas la lymosna se ha multiplicado tanto que no han hecho en la casa vna ceida mas, ni a ellos le sobra nada. Esta razon dan, de que si se hurta algo, lo hallan luego, porque no permite nuestra Señora que a quien da de buena gana, se lo lleuen contra su voluntad. El pueblo que vee la largueza de la lymosna, y la continuacion tan grande piensa que es obligacion que dexaron los bienhechores, y que no es cosa voluntaria hecha por los religiosos. Danse cada dia tres algeyres de trigo de pan cozido, estos no faltan jamas, y es lo menos que se da, porque las peticiones comunes de gente pobre enuergonçante son muchas, y los Piores nunca cierran la mano a ellas. A los conuentos de religiosos pobres se hazen tambien lymosnas ordinarias, de pan, vino, azeite, carne, pescado, y sin duda que con la lymosna que se da, se podria mantener otro conuento tan grande como el. Acorre tambien aquí la Virgen con la misma largueza. Acontecido ha tener tan poco trigo en el cillaro (por dezirlo con su termino) que no se podia sustentar el conuento vna sema-

na, y en fe de la largueza de la Señora de la casa, darse las lymosnas con la largueza acostumburada, y auer pan para muchos meses. Están los religiosos tan ciertos de este fauor que en años estrechissimos, no vna vez sino muchas, valiendo el alger del trigo a tres tostones, sin ningun miedo hacen estas larguezas, y salen con ellas, a gloria de la santissima Virgen. Estos tengo yo por ciertos, y justos milagros. Acontecen otros muy ordinarios que tambien la Virgen y su hijo hacen de sus propias halajas. Tiene algunas vezes la Virgen muchos sartales y rosarios, que le ofrece la piedad sencilla de sus deuotos. El niño, o como ellos dizen el menino, muchos vestidos. Acuden en tiempo de enfermedades, y en dos Credos se lo lleuan todo los enfermos, que al Sacristan no le queda vn sartal conque adornar la imagen, ni al niño vna ropica que ponerle. Que como el es la salud misma, y ella su Madre, en poniendoles encima de los enfermos, parece que lleuan consigo el atriaca de todas las dolencias, y son infinitos los que sanan. Con todo eso los religiosos del conuento viuen muy enfermos, porque el sitio es mal sano. Este azar solo tiene la casa, creo que con esso tiene mas segura la salud del alma.

#### CAPITVLO XXVIII

*La fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, con la hermita de nuestra Señora de los Llanos deuoto santuario.*

Daremos feliz remate a este libro, con la fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, por tener annexo con el la santa casa, y hermita de nuestra Señora de los Llanos, vn tiempo celebrada romeria en el Reyno de Toledo, y en toda la Alcarria, aunque agora esta algo mas tibia la deuocion. Fundò este monasterio el primer Conde de Tendilla, don Iñigo Lopez de Mendoza, hijo de D. Iñigo Lopez de Mendoza, famoso Marques de Santillana, que con el nombre heredo para si, y para sus hijos la vizeza del ingenio. La ocasion desta fundacion, segun refieren los hijos de aquella casa, fue esta. Estaua en el mismo lugar vna hermita de Señora santa Anna, en quien el Conde y toda la tierra tenían particular deuocion, por auer sido fauorizados della en muchas ocasiones. Alcançò



don Iñigo Lopez, vn Iubileo plenissimo para la hermita, y vinieron a ganarle de muchas partes, porque ençonces no se dauan estos Iubileos con la facilidad que agora. Entre otros, dizen tambien que vino el Rey Don Iuan de Aragon, padre del Rey Catolico don Fernando, aunque disfrazado, las lymosnas que se ofrecieron fueron en cantidad. El Rey dio vna custodia de plata, que oy sirve de lleuar en ella el santo Sacramento, porque no le conociessem por la ofrenda. no quiso ponerle sus armas, y aun dizen que las quitò. El Conde por emplear santamente la lymosna, determinò hazer allí vn Hospital, edificò vn claustro pequeño, angosto de vn alto solo, lo que le parecia bastaria. Despues que lo viò hecho mudo parecer, y conuertirlo en monasterio, porque la santa fuesse con mas reuerencia seruida, quiso entrassen en el, los religiosos de san Geronimo de quien tenia satisfacion; conocialos bien por la vezindad, supo que el año de mil quatrocientos y setenta y dos, se celebraua capitulo priuado en san Bartolome de Lupiana, fue alla acompañado del Obispo de Palencia su hijo, para tratarlo con el General, pidio algunas condiciones el Conde, que a la orden no le estauan bien, y ansi no tuuo efecto su intento. No perdio por esto la deuocion a san Geronimo, y ya que no pudo con los de san Bartolome, tratò lo mismo con los hermitaños de fray Lope. Escriuio al Prior de san Isidro de Seuilla, el negocio, y acepto de buena gana lo que le ofrecian, recibio la casa con todas su condiciones, y el año de mil quatrocientos setenta y tres, por el mes de Agosto tomò la posesion del nuevo monasterio, fray Iuan de Melgarejo Vicario de san Isidro de Seuilla. Entro en ella con suma pobreza, porque no les dio el Conde mas que el casco de la casa, sin otras heredades, ni rentas, excepto vna huercezilla arrimada a la misma casa, y esta sin paredes, y vna parada de molinos a una legua de Tendilla en Armuña, y para la Sacristia vn ornamento de terciopelo negro de defuntos. No ay noticia que diese otra cosa fuera de esto. No quiso llamarse ni tomar nombre de fundador el Conde como prudente y modesto, considerando que la casa se auia hecho (tal qual era) de lymosnas, y lo que el auia añadido era poco, llamose bienhechor, y fue lo toda su vida. Con esta pobreza entraron los religiosos (no ay noticia quantos, deuieron ser

pocos) y por ser ron a llamar assí punto el nombre. Viuieron aqui con exemplo. La hue total regalo, y sustento. Acudia tambien la gente deuota con algunas lymosnas, todo poco. Començose a estender su nombre, y vinieron algunos al olor de la santidad que en ellos resplandecia, a tomar el habito, ni tenian que darles, ni en que meteries, sino era en las entrañas, que la caridad todo lo sufre. Al fin les fue necessario cobrar animo, y tratar de edificar otro claustro en que pudiesen viuir. Aqui descubrieron su mucha perfeccion, y la fe que tenian en su gloriosa patrona señora santa Anna. Las lymosnas todas que les dauan empleauanse en el edificio, sustentauanse con pan, y agua, alguna verdura de la pobre huerta, y quando mas regalo, vnas rebanadas de pan fritas en azeyte. Con esto trabajauan todos con sus proprias manos, sacauan a ombros la tierra de los cimientos, y de vn gran terrero que tomaua todo el espacio del quadro, donde se fatigaron grandemente los siervos de Dios. Ni por esta penosa tarea dexauan de acudir a lo que tocaba a su proprio oficio de monges, dezian sus horas con la misma solenidad que si no huiera otra ocupacion. Exercitauanse en las demas asperezas de la orden, que aun entonces estauan muy en su fuerza, auia entre ellos varones de gran espiritu (tuieron gran descuydo, en dexarnos memoria si quiera de sus nombres); los mas vestian silicios asperos, dormian en el suelo, o sobre alguna estera, heno, o sarmientos. Castigauan sus cuerpos con disciplinas muy asperas, y esto a lo menos se sabe, que huuo necesidad de ponerles tassa en estas asperezas, de los ayunos no hay que hazer memoria: porque toda la vida era ayuno estrecho, y aun en esto se estrechuan mas. Acabaron al fin su claustro como pudieron, ayudoles a cubrirlo vn cauallero la casa del Marques de Cafete, llamado Crrillo, condoliendose de la pobreza, y del trabajo de los siervos de Dios.

Anse enterrado en esta casa, despues los dos primeros Condes de Tendilla, algunos caualleros de su casa, aunque todos han tado tan cortos, que ni han dotado la capilla ni sacado la casa de pobreza, aunque aumentado mucho sus estados. Con t

nas limosnas en tiempo que las ha auido bien menester. Ordenaron tambien los primeros Condes vna costumbre que hasta oy se guarda, que quando la primera vez los vassallos recibieren al heredero del estado, suba al monasterio y jure en las manos del Prior solenemente de guardarles sus priuilegios, essenciones y libertades. El que se mostrò siempre mas aficionado, y deuoto a la santa y al conuento, fue el Obispo de Palencia, hijo de don Iñigo Lopez de Mendoza, que despues fue Patriarca de Antiochia, Cardenal y Arçobispo de Seuilla, y aun dizen que electo Arçobispo de Toledo, pretendia mucho leuantar esta casa. Atajò la muerte sus propositos, y en su testamento mandò enterrassen su coraçon y sus entrañas, adonde auian tenido el oficion, que fue en el monasterio de santa Anna, y el cuerpo lleuaron a Seuilla; dexò a la casa por heredera de la tercera parte de su recamara, y oy duran las reliquias de esta herencia. Entre ellas es la cruz, o el guion que lleuaua delante de si, como Arçobispo, es de buen tamaño, y de plata sobre dorada. vn dosel de brocado, y vna imagen de la Veronica, y otras joyas. Edificò la sacristia que es la mejor pieça de la casa, hizo el retablo del altar mayor, de la mejor pintura que sabian entonces, hizo tambien las sillas del choro, y en tanto que viuio tuuo a los religiosos verdadero amor de padre, acariciandolos y regalandolos quanto pudo, considerando la mucha virtud y el gran exemplo que en ellos se mostraua; la hazienda toda que tiene la casa son heredades, y tierras que les han dado gente deuota, que lo son mucho, los de aquella tierra, y con santa Anna la tienen particular, y ella les haze mil fauores, con mugeres esteriles, principalmente se ha mostrado clementissima dandoles hijos de bendicion, quando ya no parecia tiempo de esperarlos, y assi acuden mucho a los diuinos oficios de aquel templo, tanto como a los de la yglesia de la villa, aunque no es facil la subida, vna de las mejores dotaciones que la casa tiene es la del Licenciado Lopez Medel, vezino de Tendilla, vino de Mexico, donde estaua por Oydor, tomò en esta casa vna capilla y adereçola bien, y dotola, dio tambien algunas reliquias que le auia dado Pio V. estando en Roma, proueyole su magestad del Rey Don Felipe, del Arçobispado de Mexico. Suplicole no le mandasse tornar a

las Indias, que aca le seruiria mandasse, embiole al Hospital de Oca, donde estuuò por hasta que murio. Mandose entèr pobres del cementerio, por no llos en muerte ni en vida. Mi que de ninguna suerte le truxerla de Tendilla, porque de todo echo el fausto del mundo, que pulturas no se desengañan. Q en Mexico era Licenciado en Lcio aquella manera de letras, q poco para el fin que el alma piser ya hombre de dias quando se puso a estudiar Artes y Thecala de Henares, y salio bien contando lo que aquella santa ciencia los preceptos de caridad, por aunque sea Theologia tambien es el mejor bienhechor que aque tiene, y por esso he hecho del de buena gana. Fiorecio aqui n gion y la obseruancia del inst Lope, huuo siempre grandes fr en todas sus casas por obse Sucedió alguna vez que en todas casas (no llegaron a ser mas l maron de Isidros) tenian algun santa Anna, o por Prior, o por Maestro, y en algunas todo juntos, o como si dixesemos las mas vezes eran hijos de es Criauanse con grande estrechez cion, de pocos años aca se ha colchonciño en la cama, antes n xergon de paja. Con los seglare to, el encerramiento estrecho, ai no salen, y aunque viuen fuera podrian salir al campo con liber le vsan, sino raras vezes, como n con otros religiosos de otros ctanse en una santa inocencia, g aquel buen olor de la sinceridad padres primeros. Toda la haziença, y grangeria del campo, en años auilesos quedan pobres, y p ay donde remediarse, empeñans len a la deuda madre y hija, la Vi Señora y la santa Madre, y de casa con una buena cosecha, y veynte y tres religiosos que en se sustentan debaxo del amparo des patronas. Ni por estos apri

dan los sieruos de los pobres, antes se muestran mas alegres y liberales con ellos, acontece quitarselo de la boca, porque a los pobres no les falte. En años trabajosissimos se allegan dozientos pobres a puerta, y no pareciendo en toda la casa con que darles a comer vn dia, se lo dan muchos, y ay para todos, en fe de la palabra diuina, que se hara misericordia, y lymosna con quien la hiziere. Llegan sin esto muchos pobres de secreto, que llamamos enuergonçantes, como si fuesse verguença ser pobre, y hazese con ellos todo lo que es possible con grande amor.

Tiene esta casa tan santa, vna granja santa, donde se van a recrear los frayles, no los cuerpos, porque no tienen como, ni donde, sino las almas, y grande ocasion de dilatar el espíritu, por ser en la hermita que llaman nuestra Señora de los llanos, conocido y celebre santuario en toda el Alcarria y Reyno de Toledo. Dire breuemente lo que se sabe de su fundacion, y como se vnio a este monasterio. Esta la hermita assentada en la cumbre de vn zerro muy alto y aspero, y de subida dificultosa, hazese encima vna llanura, aunque tambien ocupada con muchas piedras: por el contorno tiene valles muy hondos. Al tiempo que se hallò la imagen, toda la cuesta estaua llena de enzinas, y robles espesos, agora se ha cultiuado, y en lugar dellas ay oliuas y viñas: porque toda aquella tierra del Alcarria, abraça bien estas plantas. La memoria que se ha conseruado con la tradicion de tiempo antiguo, de la inuencion desta imagen santa, es esta. Vn hombre deuoto de la villa de Hontoua que esta en el valle mas junto a la cuesta de la hermita, salia algunas vezes solo por el campo, y subia por aquella ladera, rezando y encomendandose a Dios. Viò por vezes salir de entre vnas peñas vna luz grande, que le ponía admiracion, no sabia que era, llegose cerca, y oyò que junto a vna cueua de donde salia luz, salia juntamente vna boz suaue que le dezia. Mi voluntad es, que se edifique aqui una yglesia a mi honra, y se llame nuestra Señora de los Llanos, daras auiso desto al cura de tu pueblo. Fue el buen hombre con esto al Cura, despues de auer visto otra vez la misma vision de la lumbre, y oydo la misma boz, diole el Cura tan poco credito que no hizo caso. La tercera vez tornò, y juntamente vio, y oyò lo mismo alli, y el Cura tuuo la misma reuelacion en su casa, con esto se

desperto a tratar del negocio, y a creer que aquel hombre le dezia verdad en todo; publicolo en el pueblo, fueron a la cumbre del cerro. Y en la parte de aquel llano donde el hombre dezia que auia visto por vezes salir la luz, miraron atentamente, hallaron vna cueua pequena, y en ella en medio de una luz muy clara, vna imagen de nuestra Señora pequena como el dedo menor de la mano: la materia parece de marfil, mas los que la han mirado atentamente, dicen que no es de ningun genero de hueso, y que parece de piedra, aunque tampoco saben que piedra es. Alegrose mucho todo el pueblo, entendiase por toda la comarca el caso, y venia la gente desalada a visitar la imagen. Començose luego a edificar la yglesia, hizose como agora esta en breue espacio. porque la deuocion, y el concurso de la gente, y las lymosnas fueron grandes. La santissima Reyna hizo muchas marauillas, por la fe de los que venian alli, a buscar remedio de sus males, y aun los que desde muy lexos se encomendauan a nuestra Señora de los Llanos, sentian alla su fauor, y venian agradecidos a su templo a ofrecer sus dones. No ay genero de miseria, ni dolencia, ni peligro en que caen los hombres, aunque estan sujetos a tantos, de que no se tenga noticia auerlos librado la Señora clementissima, y hecho en esto extraordinarias marauillas. De suerte que puede bien cantarse por ella en este santuario, lo que cantaua David en su Psalmo de la prouidencia diuina en el socorro de los hombres sanando los enfermos, y desahuciados, como alli dize. En todas las regiones del mundo, endereçando los perdidos, rescatando los encarcelados, librando a los que nauegan en el mar, donde ya no esperauan sino ser sorbidos de sus ondas, faltos de consejo y de remedio, y al fin resuscitando los muertos, porque en todo el mundo confiessen los redimidos desta Señora sus marauillas, y misericordias. Entrò esta casa en poder de Clerigos, no se sabe como, porque ellos se dieron tan mala maña a dexar memoria de si, y de las infinitas marauillas que la santa Reyna hazia, que no ha quedado sino la que se conserua en las almas de la gente deuota, que lo va enseñando con perpetua sucession a sus descendientes. Algunas dellas, que por ser tan notorias estan estampadas y de molde, en tablas que estan en aquella hermita, son las

tiempo que los religiosos de San Geronimo tienen cuidado della. En tiempos de esterilidad van alla los pueblos comarcanos, para que la Virgen los socorra, y hazelo infinitas vezes. Entre otras fue vna digna de memoria. Yuan los de la villa de Pastrana, con su procession por esta necessidad, acordaron tambien llevar los niños, y muchachos del pueblo, para que viendolos la madre de piedad, pedirle pan y agua, se apiadasse dellos, pues tambien se apiado Dios de los muchachos Ninlutas, quando los vio ayunar, como se lo dixo a su Propheta (\*), que tenia tanta gana que destruyesse la ciudad. Sacaron la santa imagen, para que la gente la viesse y adorasse, y se moviesse a mayor deuocion, y viose vn caso admirable, que estando los niños a vn lado, y la demas gente a otro, boluio las espaldas la santa imagen a la gente, y a los muchachos el rostro a vista de todos, sonriose y como alegrandose con aquellas animas santas e inocentes. Antes que saliesen de la yglesia se començó a enturbiar el cielo, llouio copiosamente, y remediose el año. Tambien fue muy famoso aquel caso que le acontecio el Alferez mayor del Rey Don Alonso, que vencio la batalla de Benamarin (este es el milagro mas antiguo que ha quedado en memoria de aquellos muchos primeros). Acometiole al Alferez Don Hurtado, vn grueso esquadron de Moros, viose en tanto aprieto, que no pudo defender la vandera, derribáronse a tierra, y el se vio en el postrero trance: en medio deste aprieto se acordó de nuestra Señora de los Llanos, encomendose a ella con toda su alma, llamola en su fauor, y al punto se halló con un animo tan gallardo, que le parecia eran pocos aquellos Moros, vió luego venir vna mano mas blanca que la nieue, y leuantar la vandera de tierra, y que la lleuaua delante de sí, por doquiera que se reboluía en la batalla, quando ya los Moros le dauan mas lugar temiendo de su espada, echo mano de su vandera, y la mano que la lleuaua, se la dexó amigablemente: venciose la batalla, y el cauallero, no olvidado de su patrona y defensora, vino a visitar su templo, colgo en sus paredes la vandera, que estuuó allí muchos años, y ofrecio otros muchos dones. Tambien fue muy celebre caso el de vn Canonigo de Santiuste de Alcalá. Fatigauale

vna piedra muy grande que tga, y sino era abriendole, o i esperaua remedio, ofreciose i ra de los Llanos, y de yr a vi suplicarle allí se apiadasse de vna muerte rabiosa y larga. Pí tarde vna noche, al lugar de O al pie de la cuesta, quisiera su ser tan noche y el venia ta pudo. Desde allí se encomen Virgen, durmiose y despertó che, hallose lleno de sangre, ior ninguno, y topó con la pie lagro no pudo salir cosa tan d vias tan estrechas. Otros cien y mayor marauilla pudiera re dos, y como dizen de molde, y po que no se le auia perdido a la estampa.

Estuuó la hermita, y yglesia flora, en poder de los Clerig años, hasta que el de mil ochenta y tres el Cardenal D. doza Arçobispo de Toledo, i deuocion tan singular que te toda aquella tierra, y los m que allí obraua la santissima do que fuesse aquella casa ti uida con mas reuerencia, acc monasterio de los religiosos c que viuian en santa Anna c Rectores Clerigos, vsauan ma de la Reyna soberana, consum de la gente deuota en vsos tenian poco cuidado a la asse y asseo de la yglesia y altare esto se mejoraria mucho en po religiosa. Y ansi les dio la pos quanto allí auia el mismo año, de Março, estando en la villa religiosos entraron en ella el siguiente, siendo Pontifice Sib firmó despues esta possess octauo, el año de mil quatroci vno, dando su bula plumbea pontificado, y tornose a tom del nueuo por virtud de est mil quatrocientos y nouenta de Setiembre; tiene tambien antiguo vso y possession de y ta casa, teniendo en ella el sa mento, en custodia decente, las casas de religion, donde a

(\*) Jonas, c. 3.

lampara, y algunas y muchas vezes tres. Asiste de contino alli, vn religioso antiguo, de los Sacerdotes professos del monasterio con vno o dos donados y otros criados de la casa, para la labor de las heredades. Este religioso que assiste le elige el conuento, y confirma el Prior, y han procurado hazer siempre tan buenas elecciones, que algunos dellos han sido Presidentes de toda la religion, y otros han sido Piores, y la gente mas santa, y de mayor exemplo que han tenido. Entre otros vino alli el santo fray Hernando de Caraua-ña, quarenta años, con grande exemplo, varon de gran obseruancia y penitencia. Estos sieruos de Dios dizen alli los dias de fiesta Missa cantada, y hazen sus processiones, como en el conuento, acude siempre gente de aquellos pueblos, que viendo tan santo zelo y cuydado les ayudan a esto. Hospedan tambien a los que van a visitar la yglesia de la Virgen, y hazen toda la caricia que pueden a quantos llegan. Con estar tan apartada, y como si dixesemos retirada, entre aquellos montes, esta santa casa se acuerdan las personas Reales della, porque han sentido el fauor desta soberana Señora. Embiando alla sus ofrendas, dones y lymosnas, los Duques del Infantazgo tienen siempre gran deuocion,

y señalose en ella el Duque viejo, aguelo del que oy viue. Estauase alli lo mas del año con su muger y hijos, no los detenía la amenidad del lugar, porque es aspero, y sin regalo, sino la deuocion de la santa imagen. Para esto labro vn quarto con buenos aposentos; hizo copiosas lymosnas, hasta dar el vestido con que se caso, que era de brocado de tres altos, y es el mejor ornamento que agora tienen en el monasterio de Tendilla. La capilla de la iglesia de nuestra Señora no tiene patron, ni esta dotada, que me marauillo siendo tan principal entierro no auerle nadie aficionado. Esta es la vltima casa que tiene la religion de san Geronnimo, de las fundadas, en estos primeros cien años. De algunos sieruos de Dios que han florecido en este conuento, diremos algo en su proprio lugar, y tambien de las otras casas que se fundaron del instituto de fray Lope: son todas pobres, de pocos frayles, y llamanse siempre casas nuevas, de donde se vee quan poco medró aquella religion en España, y podemos afirmar sin miedo, que fue plantacion que supo mucho a ingenio de hombre, pues tan pocas rayzes echò, y tan presto se acabaron. Pasemos agora a la consideracion de los santos que florecieron en estos cien años primeros.

---

# LIBRO CUARTO

DE LA

## DE LA ORDEN DE SAN

### PRIMERO

*que florecieron en san  
a, principalmente del  
ritin.*

s que se publican del  
istoria, es vno llamar-  
stra de la vida, vida de  
ra y mensagera de la  
semos emboluer todo  
ola palabra, la podria-  
rre altissima, de don-  
todo quanto se ha re-  
an theatro del mundo,  
oluer a ello los ojos, y  
de su principio hasta  
ctor y padre san Ge-  
su compañero Hello-  
tener alli debaxo de  
y mostrarle de alli to-  
lias tristes de su tiem-  
o, como se despedaça-  
s, como vnas gentes  
gentes, ver como se  
desuanecen y ciegan  
s ondas de este mar  
autiuos, aqui se casan,  
lenos de tristezas y de  
riquezas y deleytes sin  
os mucren de hambre,  
ienso alude el santo  
is o atalayadores de  
e Charon y Mercurio,  
n monte alto vido la  
mundo. Pues si seria  
ño entretenimiento, y  
aordinaria, quanto es  
Historia? que leuan-  
a contemplar lo pre-

sente, sino tambien to-  
vna como moral euiden  
por venir. Deueseles m-  
prendido escriptur Histo-  
les, porque dellos se  
estos frutos, y si se hiz  
que pide el sujeto, no s-  
que aunque lo procur-  
satisfazen al desseo. Lo-  
mos a tanto, ayudarem  
ña parte, como quien añ-  
torre tan alta. Pondre e-  
vidas de algunos santo-  
den, que aunque no ha-  
estan bien olvidados. Y  
prouecho a los que cam-  
quien particularmente  
ria), traerlos otra vez  
que a lo menos nos au-  
sencia, y algunos proc-  
tudes. A los de a fuer-  
ponga alguna gana, e-  
trato de aquellos que a-  
los peligros del siglo, y  
rincones de esta relig-  
alguna parte dellas de-  
la plantaron en España  
algunos que la fueron  
fin de los primeros cien-  
y no de todos: porque  
cuydo y el oluido, o el  
se. Boluere a correr po-  
por el orden de su fun-  
la que mas acuso de des-  
la de S. Bartolome, y la  
que estas totalmente  
mera es la religiosa ca-  
Gandia, o Cotalua. Ha-  
conuento vn olor fino  
primera, y si se conse-

casos particulares que alli han passado, ella sola nos diera vna Historia cumplida de mucha vtilidad. Diremos lo que hallamos, y porque comencemos en buen punto, quiero traduzir en Castellano vna carta, de que ya me acuerdo arriba auer hecho memoria, escrita de vn sieruo de Dios, llamado fr. Pedro Coll, professo de aquel conuento a otro santo varon llamado fr. Augustin Galbes, professo de la Murta de Barcelona, de quien tambien veremos la vida en su lugar proprio. Dice ansi:

Muy Reuerendo, y muy virtuoso padre: Mandomos vuestra reuerencia, quando vino a la confirmacion de esta casa, pusiesse en escrito algunas cosas de exemplo, y dignas de consideracion de las que yo tenia en memoria de este monasterio; y porque yo estaua desto muy descuydado, creo se me auran olvidado muchas por su antigüedad y vegez. De aqui tengo por cierto que dire antes de menos, que mas de lo que passa en verdad. Con todo esso por satisfazer el mandamiento, y voluntad de V. R. dire como mejor pudiere lo que se me acordare con mas certeza, y tuuiera mas entera noticia o por vista, o por relacion de personas dignas de credito, ciertas, y conocidas, que por ser esta casa tan antigua, no ay duda sino que ha auido en ella personas señaladas en mucha santidad y exemplo. Porque los primeros fundadores fueron vnos hermitaños, generosos de linage, y mas ilustres por virtud. Viuieron aqui en mucha penitencia, en vnas hermitas que auia entre vnas peñas muy asperas que estauan junto al mar, &. [Dize aqui lo que ya hemos referido en la fundacion de este conuento, y el modo como se determinaron de pedir la confirmacion de la orden de S. Geronimo al Papa, y lo que negociaron, y luego añade.] Destos padres primeros, y de los que tras ellos sucedieron luego, yo no puedo hazer relacion porque son cosas muy viejas, y no han llegado a mi noticia. De lo que yo padre tengo memoria es de vn religioso que se llamaua fr. Vicente Martin, criose en esta casa porque era pariente del Prior, que gouernaua a aquella sazón, así le truxeron aqui siendo de edad de seys a siete años, aprendio Gramatica entre los religiosos, y al fin se hizo vno de ellos; por su buen exemplo, corrido su tiempo, le ordenaron de Presbytero, y murio de edad de veynte y seys, o veynte y siete años. Deste creo yo que fue santificado, por las muchas cosas que sabia y en-

tendia de nuestro Señor, aun en aquella edad tierna de seys o siete años, y de alli adelante y en particular, por el excelente sentimiento que tenia en el santissimo Sacramento del Altar, y porque vio por esta casa algunos de los religiosos defuntos muchas vezes, y principalmente por el testimonio que dio del su confessor, que le oyo muchas confessions, y la vltima y general que hizo para morir, y afirmó que jamas auia peccado mortalmente. Deste sieruo de Dios entendí yo muchas cosas por la via que luego dire. Es verdad, que me tenia grande amor, porque el tiempo todo que aqui se crio, y el que fue religioso, fue mi compañero, y estuuó conmigo en los officios que le mandó la obediencia, y le mostre Gramatica. Con toda esta familiaridad, no comunicaua nada de sus cosas, antes las lleuaua con tanta dissimulacion, que era negocio admirable. Sucedió finalmente, que vino aqui a visitar el padre fray Iuan de Ortega, que entonces era prior de la Murta, y Vicario general de estas casas de Aragon: rogole fray Vicente a su reuerencia, que le señalasse algun religioso en este conuento, con quien pudiesse consolarse, y comunicar sus escrúpulos y dudas de consciencia. El Vicario General me nombró a mi, diziendole se assegurasse con lo que yo le dixesse, como si se lo dixesse el mismo. Esta fue la razon de fiarme sus secretos, y con todos los demas estuuó siempre tan cerrado, y secreto en sus cosas, que ninguna se entendia. Y aunque todos le tenían por vna alma santa, si yo despues de su muerte no huuiera dicho algunos de los fauores, y mercedes que nuestro Señor le hazia, no se supiera jamas cosa alguna. Porque V. R. entienda que era humilde, y obediente por extremo, riguroso y aspero en su persona, grandemente amador de penitencia. En las disciplinas de la Quaresma, quando llegaua a la mitad del Psalmo *Miserere mei Deus*, ya tenia las espaldas llenas de sangre. Al que le dezia alguna palabra descompuesta, o en alguna manera le perseguia si así se puede dezir, a aquel hazia mas seruicios, y mas reuerencias, ponía cuidado de assentarse junto a el en la mesa, para darle allí de su ración, y hazerle algun seruicio. Si huuiesse de escriuir por menudo las cosas que entendí de su perfeccion seria muy largo. Esto solo sepa V. R. que tenia tanta pureza de amor para con Dios, que solo acordarse que quando era recién professo, s

en pintar algunas vezes, sin obediencia, solo por su gusto semejantes, lloraua tan amargamente toda su vida huulera siendo vivos, o muerto hombres, diciendole perdido el tiempo que Dios para servirle, y merecer algo erte. Conocio que esta auia de , hizo algunas preuenciones de cion, con grande heruor, y busndelas benditas. Dixome por de morir presto, no creya yo no porque lo desseaua: mas la hizo conocer la verdad. Quando dia, dixo de vn frayle que la enfermeria que se llamaua e auia de morir a la noche, y el ransi se cumplio lo vno y lo omo dixe, altos sentimientos Sacramento del Altar: dixome que allende del conocimiento todos los fieles tienen de que presencia de nuestro Redemptor conocimiento tan claro y tan e puede explicar con palabras. i que solo ver alçar el cuerpo or en las manos del Sacerdote, pia en tanta abundancia de la cosa espantosa. Por disimule, se postraua en tierra, y allí umedecido el suelo (sino tenia cebirlas) que era cosa extra-Sacristan conmigo, y dixome, derar auia de yr a la Sacristia, ientaua viuio el sentimiento de ad que estaua en la custodia r, que no podia significarlo con i se sentia inflamado, que no yua alla, si tocava los pies en idaua por el ayre. Hablole al- nuestro Salvador en el santissi- », y señaladamente me acuerdo diziendo Missa, suplicauale a iina por cierta persona, pidiendole para ella, y dixole, calla, andas ya lo tiene, no me acuerdo, ya lo tiene, o yo se lo dare. habló tambien diziendo Missa. uo de Dios gran desseo de ver donde nuestro Salvador auia Ierusalem, y en los otros lugares santos, y dixole el Señor. Di, porque quieres tu ver aquellos lugares santos de la tierra

Santa? Respondiolo, Señor, porque fueron tan dignos de vuestra gloriosa presencia, y por ella tan altamente santificados: dixole el Señor. Di, y mi presencia que ha santificado aquellos lugares, no la tienes tu agora delante? Respondio, Señor verdaderamente si tengo, y desde allí jamas le corrio desseo de ver aquello que antes desseaua tanto. Agora me acuerdo de otra vez, que le habló el mismo Señor, estando en el Choro. Despues que el Sacerdote a la Missa mayor auia alçado el cuerpo santissimo en la Hostia, dezia fray Vicente ciertas oraciones, y dixole el mismo Señor, que aquellas oraciones eran fuera de proposito para aquel punto, que las propias de aquel lugar eran aplicarse con todo el sentido a considerar su presencia, y el amor que auia mostrado a los hombres, en morir como murio por ellos, y dexarse a si mismo en manjar tan excelente en aquel santo Sacramento. El dia de la fiesta de la Traslacion de nuestro padre san Geronimo, que auia Indulgencia plenaria, auiendo andado la estacion, y estando postrado delante del Altar mayor, le habló la gloriosa Virgen Maria diziendo: Que te parece fray Vicente de el amor inestimable de mi hijo, para con los hombres, que siendo injuriado en tantas maneras de pecados cada dia por ellos, el mismo paga y satisface con sus trabajos, y penas las injurias mismas que le han hecho, y continuo le hazen? Ha de saber vuestra Reuerencia que aura treynta y nueue, o quarenta años que entró la peste en esta casa, y della murieron doze frayles, todos ciertamente buenas personas. Entre estos murio vno que se dezia fray Eximeno, de edad de diez y ocho a veynte años, [Refiere aqui lo que ya conte en el libro segundo, de la muerte obedientissima de este siervo de Dios, fray Eximeno, a proposito de otros que murieron con la obediencia, y prosigue.]

Ansi mismo murio otro religioso entonces, que se dezia fray Pedro Molins. Este padre era de tanta pureza, y sinceridad por el heruor grande de deuocion, como yo jamas he visto en otro alguno: porque en las cosas de obediencia de caridad, y seruicio de nuestro Señor Dios, parecia que se encendia todo, tanto era el heruor con que acometia estas obras, y sepa vuestra Reuerencia, que despues de algunos meses que pasó la peste, me preguntó fray Vicente Martin, que le dicesse qual creya yo que tenia mas alto grado de



gloria en el cielo de todos los religiosos que auian muerto en aquella peste, y como yo le desechasse y no hiziesse caso de su question, dixome que no me preguntaua aquello, sino segun el juyzio y parecer que yo tenia. Entonces le dixe, creya que la gloria essencial en Parayso, tiene correspondencia a la mayor caridad que auian tenido a Dios, viuiendo aca, y segun esto me parecia que fray Pedro Molins, deue de ser mas alto en gloria essencial; y sepa V. R. que fray Vicente auia tenido otro parecer antes, y cierto en los doze que murieron en aquella peste, auia frayles antiguos muy religiosos y buenas personas. Dixome entonces como le auia aparecido fr. Pedro Molins entre otros religiosos, aunque no auia entre ellos otro que el huiesse conocido, sino solo fr. Pedro, y preguntole si auian sido saluos todos los que auian muerto en aquella peste. Dixole que si: preguntole mas, qual dellos auia sido mayor en gloria. Entonces fray Pedro Molins callo, y començose a sonreyr, fray Vicente le tornò a importunar, rogandole que se lo dicesse, pues el sabia bien que no lo pedia por curiosidad, sino por entender a qual procuraria imitar. Respondiole entonces fray Pedro Molins, y dixo, que el; dixole fray Vicente que porque? Y respondio, por la mayor pureza y caridad, que tuue quando viuia: y verdaderamente era ansi. Muchas cosas tambien le dixo de las que auian de suceder en esta casa, que las he visto cumplidas. Mire agora vuestra Reuerencia, como no esta el negocio en mucho tiempo, ni años de religion, sino en el mayor amor de Dios por quien es, y del proximo por amor del. Este padre fray Pedro Molins no auia sino dos o tres años que era professo, y en tan poco tiempo auia corrido mas que todos los otros, y sin auer sido Prior se hizo primero. Cuytado de mi, que no tengo que contar de religioso, sino el tiempo y muchos años; perfeccion ninguna, y viene bien aqui lo que esta escrito, seran los postreros primeros, y los primeros postreros. El verano siguiente despues de aquella peste, estando la fiesta de Corpus Christi, fray Vicente Martin encendiendo candelas con otros que le ayudauan, para quando entrasse la procession que andaua entonces por el claustro, porque en esta casa se hazen dos processiones en la fiesta del santo Sacramento, vna a la mañana y otra a la tarde; esta era de la tarde, en que se en-

cienden muchas te era Sacristan poniendolas, y oyò vna boz jun al claustro y ver luego al claustro dos los religioso passado en la pe acompaňando el demas religioso: admirable, lo quando en toda otras cosas me d muy firmes en la criuir con certes lencio. Porque era trauar con el alga a refrescar en la preguntas, y po me dicesse, par. Esto no se podi que no sospecha para escriuirlas, callara de todo p na. Andando ans embiole nuestro y en siete dias a frayle senzillame Vicente, no teni sera nada este consuelo. Respon venga mas con e de Dios, que auiendo dessead mi vida, con tant que me hallo en ne atras, yo os r palabras semeja tria darme pesad la manera de su passò seria cosa en silencio.

Con esta llane: dro Coll, las vida Martin, fr. Pedro mismo sin mas pidad y santidad, ptemiendo que per lo mudaua en alg mino, la santidad escriuiendo de l con su carta, dan y vido por sus oj

lo en lo que se sigue lo re-  
la fidelidad.

conoci yo (dize el santo) y  
ro siendo yo nouicio, deste  
as y pudiera saber mas, y  
a, sobre esto le dixe algu-  
almente mi parecer, el lo to-  
alguna razon, diziendo que  
dad, &c. Y por ventura era  
nio, por que estas cosas no  
mostracion ni euidencia, de  
intes pueden estar con im-  
ambien (si es licito dezirlo)  
l: porque son gracias gratis  
gratum facientes, y yo por-  
a que vey a en el aquel au-  
ni tan profunda humildad  
piden (aunque ciertamente  
) no me entremeti tanto, en  
sentia, antes de industria  
oco caso. Dixome, que vn  
Maytines en el choro, vio  
lor atado a la coluna todo  
, y otro día vispera de san  
ismo santo que se discipli-  
rrilla. Dixome tambien que  
cantar a los Angeles en el  
ue auia visto, y aun hablado  
ria algunas vezes, y señala-  
un religioso de esta casa  
tentado de mudar habito, y  
y porque la tentacion traya  
, y venia fundada en desseo  
as, no la desechaua de si.  
ido de estar ansi dudoso,  
o en obra o dexarlo de todo  
ligioso mucho a oracion por  
señaladamente se lo enco-  
gioso de quien voy hablan-  
echamente y con mucha de-  
a la Madre de Dios, que es  
los pecadores, que ella le  
que acertasse a hazer aque-  
la voluntad de su hijo y  
ansi, que el día de nuestra  
o que vino luego el religio-  
na solemnissima procession  
stros por el claustro, yua en  
rgen en el ayre, y a bueltas

de la procession yuan algunas personas se-  
glares, hombres y mugeres. La procession  
yua passando, estando el religioso parado, y  
mirando como atonito, y suspenso de lo que

veya. Asi le estando assi, vno de aquellos se-  
glares por el escapulario diziendo, o bendito  
habito, pluguiera a Dios que yo le siruiera en  
el mientras viua, y qualquiera que se halla con  
el no lo deue mudar por otro. Esta respuesta  
tuuo el frayle tentado, y para mayor abun-  
dancia le dio este mismo consejo vn maestro  
de los famosos en santa Theologia, ansi des-  
echò de todo punto la tentacion. Estas cosas  
supe yo, y otras que no me acuerdo de sus di-  
chos de las quales he juzgado como dixe.

De otro frayle lego, que se dezia Martin  
Perez, me contaron tres religiosos, todos tres  
antiguos dignos de autoridad, y que auian  
sido Piores, y tambien le auian conocido es-  
tando en el siglo, auer sido Almugaber de  
Moros (que en su Algarabia, o Lemosyn, quie-  
re dezir espia, o corredor de Moros). Tomo  
el habito en esta casa, y vino a tanta perfe-  
cion, y señalose tanto en la obediencia, que  
sin duda hizo nuestro Señor por el muchos  
milagros. Señaladamente me contaron vno, en  
el qual se hallaron todos tres a lo menos los  
dos. El milagro fue este, a la fama de la san-  
tidad y vida deste frayle, truxeron vnos bue-  
nos hombres de la montaña, vna moça con-  
trecha que tenia los dos braços y las manos  
secas. Auiala curado con gran cuydado vn  
ludio gran Medico, y no auia aprouechado  
nada su cura, viendo que la traian al frayle  
sus parientes, el mismo se quiso venir con  
ellos. Llegados a la casa y sabido por el Prior  
lo que pretendian, mando venir a fray Martin  
Perez, para que les respondiesse a su deman-  
da. Estando al pie de la torre del campanario  
(que entonces ni en la yglesia no podian en-  
trar mugeres) le contaron la causa de su  
uenida: mostraronle la moça contrecha de  
los dos braços, y el frayle estando mirandola,  
preguntò si era ludio aquel que estaua alli con  
ellos. Respondieron que si, y que era vn gran  
medico que auia tenido en cura la moça mu-  
cho tiempo. Entonces el frayle endereço la  
platica al ludio, y dixole. Que te parece ludio,  
puede sanar esta moça? Respondio el ludio  
que era imposible por naturaleza: porque el  
auia hecho en su cura, quanto se podia hazer  
en el mundo, y no auia aprouechado cosa algu-  
na. Entonces endereçando la platica a la moça  
le fue preguntando desta manera. Vos mi hija  
soys Christiana? respondio que si; sabeys el  
Credo, y aueys os confesado este año? si,  
respondio la moça; creeys que nuestro Señor

Jesu Christo que os crio, y os ha redemido con su propria sangre os puede sanar? respondió, si creo. Entonces tomole la vna mano, y fregosela con la suya y lo mismo el brazo, y al punto se hallo tan sana y libre, como si en toda su vida huiera padecido mal alguno; tomole luego la otra mano, y dixole vos hija creays que las cosas que Dios haze, las haze cumplidas y perfetas; y que como os ha dado salud en la vna mano os la puede dar en la otra? Respondio si creo padre. Entonces le fregó la mano y el brazo con la suya, y al punto quedo tan sana como la otra.

De otro buen hombre me contaron los mismos padres, que tenia vna enfermedad secreta, de que no le auian podido dar los medicos remedio. Oyda la fama del religioso, vino a este conuento, y en entrando en la yglesia, vinole pensamiento que aula trauajado y venido en balde, que pues los medicos no le auian podido sanar, como le sanaria el frayle. Con esta tentacion se salia de la yglesia sin hablar con persona, ni preguntar por el frayle con intencion de tornarse. A caso salia al mismo punto fray Martin Perez de la yglesia, para yr a su obediencia. Boluio la cabeça, y vio que vn demonio en figura de vn perro negro tiraua al hombre de la falda y se lo lleuaua fuera. Diole una boz al hombre amenazando al demonio, y preguntole que buscava o que queria. Contole el hombre la causa de su venida, y como llegado allí aula mudado de pensamiento y se tornaua a su casa. O, dixo fray Martin Perez, buen hombre y vos no veys quien os hace tornar, y desengañandole le dixo, como el demonio en figura de perro negro le lleuaua por la falda, y al punto le sano de su dolencia. A vna Señora Valenciana la sano tambien de vna enfermedad que tenia, de que jamas los medicos le auian dado remedio, y a esta yo la conocí, y aun tenia conmigo algun parentesco, y por este respeto quando murio dexo a esta casa seys mil sueldos. El vno de los tres frayles que me contaron estas cosas me dixo, que quando vino a tomar el habito, estaua muy entecado, descolorido, y mal sano, de suerte que viendo tal no le quisieron recibir los frayles, entendiolo fray Martin y dixo, que si entendian que conuenia y estauan satisfechos eu lo demas, no reparassen en lo de su salud porque el le sanaria, recibieronlo y sanolo. Y sepa V. R. que fue sanidad tan cumplida, que por ventura

desde que se fi frayle tan robusto xion como el. Y este padre fray I poder para sanar a si mismo: p hizo leproso, y a otro Señor que si del trato de la cificasse en esta vi de Ierusalem *inquitroire*. De vn dres padres que pastor y guardatiene para su pro de grandissima Este murio tambien rieron della en enas, treze frayles ellos fue vno de estos tres frayles mero, que el día le dixo, o padre, redes aqui. Comercio, y porque? nuestra Señora s san Geronimo, (nombro otros ss parecame que tan y al padre fr. lua tambien muerto ron religiosissimo nombre. El frayl desuariava con que dezia, sin hi Pedro desso, que donado tornand dixole, como pad yo que os halla nada, porque no mas parecia que claro, otras cosas do, y encareciend vio el enfermero tanto, y que en l nia buen sesso, y espiritu dixole, Respondio el do fr. Pedro Puig, P otros? Respondi Entonces me dixa a comer vend los frailes que se

se elijan por Prior a fray Pedro contecio así por orden: porque campana a comer espiró el do- s hizieron los frayles su elecion, r. Pedro Mir, y despues de muer- no murio ningun otro religio- pestilencia. Muchas otras cosas aquellos tres padres de la pure- de este donado las quales dexo e estado muy largo. Concluyo larme quanto puedo en las ora- t. y de todos esos santos reli- djos, los quales lesus infinito lempre, y conserue en su amor espues del curso de esta vida *præmio potiri. Ex cænobio sancti Gandia 15. Octobris Anni 1513.* a de esta carta, añadiendo los s, se colige que la peste de aquel puntualmente quando se cum- años de la fundacion de la or- el conuento. Refieren del Autor i todos aquellos religiosos de grandes virtudes, y buenas le- cia, fue Prior en ella, y en otras gran zelador de la religion, se- o para si, piadosissimo y lleno ra con los otros; dizen tambien de la clausura que guardo en porque si no era en el choro ja- la celda, ocupado en lecion y i quando era Prior sala pocas as de aquello que pedia la obli- io. Desde alli encerrado gouer- on tanta prudencia, como si se ite en todo. Con esto hazia re- subditos y dezian que pues el ado a que salir guardaua tanto

ia ceua, mejor podian ellos estar en ellas no siendo sus obligaciones tan precissas. Otros santos varones mas llegados a nuestros tiempos han florecido en aquel conuento de que haremos memoria a su tiempo, y en su propio lugar.

## CAPITVLO II

*De algunos religiosos notables del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, los primeros fray Gonçalo de Ocaña Prior, y fray Iuan del Corral su procurador.*

En el primer Capitulo general que la orden celebro en nuestra Señora de Guadalupe, hi-

zieron misericordia (como ya dixé arriba) y absoluieron del Priorato de aquel conuento al santo y pacientissimo fray Pedro de Xerez, cuya vida referimos en el segundo libro. Puso luego la orden, y aquella santa casa los ojos en el sieruo de Dios fray Gonçalo de Ocaña, porque se echauan de ver harto claras, sus buenas partes, varon santo de gran prudencia, como lo mostro bien en las ocasiones que se ofrecieron, y fue bien menester. No auia estudiado de proposito algunas de las facultades, en que se señalan los hombres por las letras, mas tenia clarissimo entendimiento, acompañado e ilustrado con otra lumbré mas excelente que la que se adquiere por este camino. Acaecio vna vez, para en prueua desto, yr a Sevilla por ruego del Arçobispo Don Diego de Añaya el ciego, aunque gran Letrado, para que fuese luez arbitro en vn negocio graue del mismo Arçobispo. Auianse juntado para tratar el punto en Derecho grandes Letrados y de los mejores de aquel tiempo. Començaron a disputar vnos con otros, mostrando cada qual lo que alcançaua en el caso, reboluiéronse de suerte que ya parecia no llevar camino de auenirse en las opiniones. Despues de cansados, rogaron al padre fray Gonçalo, que haciendo su officio dixesse lo que le parecia. Tratò el sieruo de Dios el negocio de manera, y resoluió los puntos con tanta claridad, tocando la rayz de la contro- uersia y deshaziendo el fiudo de la dificultad, que el Arçobispo, y todos los demas certifica- ron, no auer visto en su vida mayor claridad de iuyzio ni parecer tan maduro, y así todos de acuerdo confirmaron, y passaron de buena gana por lo que auia determinado. Acontecio- le vezes, y entre otras señaladamente vna, tener por huespedes siendo Prior, hombres de letras religiosos de otras ordenes, y algu- nos que piensan se lo saben todo, sin dexar para los otros nada; sobre mesa quisieron hazer muestra de sus ingenios y doctrina, mo- uleronse buenas platicas, puntos de Theolo- gia, y lugares de Escritura, propia sobreco- mida de religiosos, seguros que el padre Prior, por ser hombre que no auia estudiado, no les haria mucha contradiccion. Escucholos el sier- uo de Dios con larga paciencia, quando aca- baron o se cansaron sin acabar, dixo el con mucha modestia, si me dan vuestras Reueren- cias licencia dire vna palabrilla: en este punto y en este, no tienen razon, porque sino estoy

oluidado de lo que he leydo, los Doctores santos lo sienten de otra manera. El lugar de Escritura que alegaron no se entiende así, porque ni viene bien con lo que se sigue ni con lo que precedió. En breues puntos hizo tal resolucíon de sus disputas que se quedaron admirados y aun corridos, por auer hablado tan libremente delante de vn varón tan excelente. Fray Iuan Serrano, y el Doctor fray Lope de Olmedo, y el Licenciado fray Bartolome, y otros religiosos muy doctos de aquel conuento, jurauan muchas vezes, que despues de auer dicho ellos quanto sabian de sus Derechos y Theologia, hablando fray Gonçalo a la postre les parecia que en su comparacion no auian estudiado. No podian creer sino que tenia sciencia infusa, en vno y en otro, segun la facil resolucíon con que salia de todas las dificultades, y que nuestro Señor le dezía mas en la oracion de vn hora, que ellos estudiaban en muchos dias, por ser varón dado a este santo exercicio, en que Dios comunica mucho de sus dones. Tenia repartido el tiempo, de suerte que las mañanas gastaua todas en cosas de espiritu, oracion y lecion, oya de confession a los religiosos (acostumbrauase mas que agora confessarse con los Prelados) a la tarde daua audiencia a los negocios de la casa y del pueblo, venian los seglares con sus peticiones, y los oficiales del conuento, y despachauanlo todo con gran facilidad. Ayudauanle tambien a esto mucho el mayordomo que tenia, fray Iuan del Corral, sieruo de Dios de mucha santidad y prudencia, vna cosa no fiaua el Prior de nadie que era el cuydado de los pobres, por su mucha caridad, desseando le alcançasse la bienauenturança y gloria que se promete a los que cuydan dellos. Siendo Prior sucedio vna gran carestia de pan, porque no llovia, y el cielo se mostraua sordo a las querellas de la tierra, como dize el Propheta <sup>(1)</sup> y la tierra no oya al trigo, ni al vino, ni al azeyte. Dizen que no llovio desde el año 1412. hasta el de diez y ocho, cosa que humedeciesse el suelo; notable seca, valia por excessivo encarecimiento de aquel tiempo, vna hanega de trigo a ciento y cinquenta marauedis, y era mas que agora valiera a diez ducados. Trayan el trigo desde Cordoua, para el conuento de Guadalupe, y de otras partes mas lexos. Padecian con esto mucho los po-

bres del pueblo. Mandò hazer el piadoso Prior un tanteo de la harina que auia en el conuento, que de trigo no auia vn grano. Parecio podia durar a lo largo y quando se diesse con mucha tassa, tres semanas. Puso el sieruo de Dios su coraçon en el cielo, y en la Reyna y Señora de aquella casa, mandò que se gastasse con abundancia, sin miedo, y que el mayordomo (llaman en este conuento mayordomo a lo que en esta orden dezimos Procurador, quedose esta costumbre desde que la casa tenia Piores seglares) matassen muchas vacas, y diessen a quantos fuessen y viniessen pan, y carne. Dio tambien orden, que dos hombres honrados del pueblo hiziessen numero de los pobres secretos, para que les lleuassen de comer a sus casas. Duro la harina, y duraron las vacas con excesso milagroso. Viendo el Señor la fe, y piedad de su sieruo, dexose vencer della, abrio sus entrañas la piedad y començò a llouer poco despues de Pascua de Resurreccion, y llouiu diez y ocho dias enteros, despues de seys años que no auia llouido. Viendo el varón santo la largueza diuina, mandò hazer processiones en hazimientos de gracias, y de los ojos de los fieles llovia poca menos agua de alegria, que del cielo de remedio. Duro (caso diuino) la harina que bastaua a no mas de tres semanas, poco menos de vn año, desde el diez y siete al diez y ocho, hasta coger el trigo nuevo, milagro que a mi parecer excede a quanto oymos en este genero, considerando la largueza con que se gastaua, y la multitud de pobres que acudian, sin lo que auia menester el pueblo y el conuento, en tanto tiempo. Porque se uerificasse aqui, como en otros muchos santos, lo que prometio el Señor, a los que creyesen de esta manera en el, que harian cosas mayores que las que el obraua. El año siguiente crecio mas el hambre, porque aunque llouiu, como auian sembrado poco, cogiose poco, y falto el agua para lo que de nuevo auian de coger, de suerte que la casa y los pobres padecian estrema necessidad. Iuntò el Prior en su Capitulo vn Viernes a los religiosos, rogoles que porque no faltasse pan para los pobres, comiesen todos de un pan, que no se hiziessen mas de vn pan moreno y baxo, y que aquello comiessen, y que el día siguiente ayunassen a pan y agua, lo que auia de comer el conuento se diesse a los pobres, y aquella noche en Maytines hiziessen disciplina conuentual

(1) Ose., 2.

suplicando a nuestro Señor por la intercesion de su Madre, inclinasse los ojos de su misericordia al pueblo afligido. Respondio el conuento a todo esto, con mucha voluntad y deuocion, diziendo ordenasse todo lo que fuesse seruido que ellos obedecieran. Cantaron y lloraron juntamente, los Maytines de aquella noche, y regaron mucho el suelo con la sangre de sus espaldas; el cielo estaua sereno sin vna nube, y quando amanecio llouia a cantaros, que fue cosa admirable, trocaron-se las lagrymas de tristeza en alegria; tras esto sucedio que el Arcediano de Niebla entendio, estando a la sazón en Toledo, que los religiosos de N. Señora de Guadalupe, comian pan baxo por la mucha necessidad, o por la mucha piedad con que acudian a socorrer los pobres. Acordosele del que auia comido en aquella casa el tiempo que siendo muchacho se auia allí criado. Embio luego dozientas hanegas de trigo en lymosna, y don Iuan Ramirez su hermano les embio mil, con que se remedio mucho tanta mengua. Sucedió luego otro caso admirable. Mando el prudente Prelado, para remedio de estas hambres que se rompiese vna dehesa que se llamaua de Val de palacios, cogiose de lo que sembraron vna abundancia grande, porque respondió a sesenta y mas por hanega. Al segundo o tercero año al punto que estauan ya las mieses blancas, y para echarles la hoz, estando presente fr. Iuan del Corral el santo procurador y su hermano fr. Pedro de Palencia, mucha gente del pueblo y segadores para echar a segar. Por industria del demonio ciertos hombres pusieron fuego en vn as dehesas cercanas, crecio la llama en un instante espantablemente venia corriendo con tanta furia apoderandose de todo quanto topaua, que parecia fuego del infierno, y aunque auia mas de dozientas personas, no tuieron atreuimiento para hazer alguna resistencia, ni se podia remediar con alguna industria criada, tan subita y peligrosa violencia. Veníase ya acercando por muchas partes a las mieses secas, desconfiaron de todo punto, y no aguardauan sino ver consumir allí a sus ojos su trabajo y esperanza. El siervo de Dios fr. Iuan del Corral, dixo con grande fe a su hermano fr. Pedro, y a vn Clerigo que estaua presente, que despues fue (por esta y otras marauillas que vido, religioso de la casa) pues aqui no valen fierças humanas, acorramos a pedir el fauor

diuino, que poderoso es el Señor, y mas presto puede embiar el socorro del cielo que el fuego llegue a consumir estas mies tan grande y esta tan cerca, dos oracion a nuestro Señor, y le por los meritos de su santa madre esta hazienda, se apiade de sus sus pobres. Hincaronse todos apartaronse los dos religiosos, para con mas atento espiritu hicion al cielo, y aunque en aquella sereno sin vna nube, y el Sol con sus rayos encendidos a disteria, en comenzando la oracion auia anticipado la fe, los cubrio lagrosa, y della, estando a toda no, decendio una pluuia tan suzia, que apagó todo el fuego con dad, como si en una candela ech de agua. Quedaron todos atonit uor tan manifiesto de la mano p se hartauan de dar gritos de al ria a la Magestad diuina. Sup caso, y mandó al pueblo y al cessen procesion solenne, y luego Missa en hazimiento de gracia dos varones Prior y Procurad fe, grandes servidores de la dando buen exemplo a sus subuidas, y ansi los fauorecia el cleza. Dezia fr. Iuan del Corral, q to de nuestra Señora de Guagouernaua por industria humar de poner en cuenta con los gas porque todo pendia de la mano particular y extraordinario mod de su santa Madre. Hizieron en algunas obras de importancia uento. Plantaron muchas viñas notable estanque, para pesca, nos, aumentaronle con sus virplo, en lo espiritual, y en lo temta industria, y diligencia de fie no tomando nada para si, acotrambos vn caso harto particu cargado el mayordomo fr. Iu la prouision del pescado que vgal. Truxo a cierto tiempo vn as y era buena mercaderia, y en necesidad. Fuelo a descargar preguntole quanto montaua. R ocho mil marauedis, pues yo o: dad, respondió fr. Iuan del (

ay en toda la casa sino esta blanca, ni otra moneda de oro ni de plata, y así lleuad vuestro pescado a las pescaderas del pueblo, porque no tengo con que pagaros. Pues ay tanta necesidad, respondió el buen hombre, yo lo fio a nuestra Señora de buena gana, que ella me pagara cuando sea seruida. Fuese el procurador a su Prelado, y dixole lo que passaua. Reprehendiose el Prior de su poca fe, y animole en la fianza de la Virgen, diciendole que no se abreuiaua la mano poderosa de aquella grande Reyna, sino en los que confiauan poco de su misericordia. Detuovose el arriero aquella noche allí, en el conuento; a la mañana quando abrio el portero la puerta de la yglesia, antes de la Missa del alua, llegose a él vn hombre y dixole. Padre yo llegue aqui anoche, soy vno de los recaudadores de este conuento, como halle cerrado fuíme a la yglesia, y aguarde que abriessedes, tomad esta bolsa que es la cantidad que traygo allegada, y lo que he cobrado, dadse la al padre mayordomo, y quando saliere dezilde, que en el meson del rincón me hallaran. Diole el talegón y fuesse, salió de allí a vn poco el mayordomo, y dixole lo que passaua: alegrosse mucho porque con aquello ternia con que sacar de la fiança a la Virgen, venian en la bolsa catorze mil maravedís. Aguardo algun rato fray Iuan a ver si acudia el mayordomo o procurador, que los auia traydo, entre tanto auisaron al arriero, que querian pagarle, que no se fuesse, eran ya las ocho, el hombre no venia, embiaronle a llamar al meson donde auia dicho, no está allí, buscanle en los demás, y en todo el pueblo, ni hasta oy parecio. Entendiéndose claro de donde venia la cobrança, pagaron la prouision, y hizieron gracias a la Reyna del cielo, que tan largamente acorria a las necesidades. Dixerón al Prior lo que passaua, marauillados y alegres, respondió con un semblante igual y sossegado. Que de que se marauillauan, que entendiessen, si seruián con fidelidad y eran los que deuían, que siempre Dios y su Madre serían los mismos, porque no se mudan, si nuestras culpas y poca fe no se mudan. Gouerno el sieruo de Dios fray Gonçalo de Ocaña aquel conuento, y pueblo de Guadalupe, catorze años, crecia siempre en santidad de vida. Auia desde sus principios dado muestras de esta virtud, y fue vno de los que el padre fray Fernando Yañez señaló en su aparecimiento, para que le dixe-

ssen las Missas. con señora santa A fauores, entre otro moriria en su día, pafia en su vitima ..... enfermedad algunos dias antes, y entendiendo se llegaua ya su hora, dixo a los religiosos que estauan con él la vispera de esta Santa, treynta y tres años ha que espero con gran desseo este día. No perdio punto de su sentido hasta el instante de la muerte, vn poco antes rezó la Letania con los otros religiosos que le ayudauan, en acabando dixo, quedaua cansado, y que no podria ayudarles a dezir otras ocasiones, que dixessen por él el Psalmo *In te Domine sperauit*, porque ya llegaua el punto de su partida. Dixerónlo con la mayor deuocion que pudieron; en llegando verso *In manus tuas commendo spiritum meum*, dio el alma a su criador el año de quatrocientos y veynte y nueue, el día de Anna. Su compañero y procurador fr. Iu del Corral viuió tres años despues, auien exercitado aquel oficio y ministerio de mayordomo muchos años, todos con gran exemplo: sintieron su muerte religiosos y seglares porque era vn gran aliuio, para unos y otros porque con su santidad y con su buena industria lo sustentaua todo.

### CAPITULO III

*La vida del santo fr. Pedro de Valladolid, o las Cauañuelas Prior de N. Señora de Guadalupe.*

Escruió la vida del padre fr. Pedro de Valladolid, el padre fr. Pedro de la Vega en su Chronica, y serán las cosas que yo dire aquí las mismas, y entrambos las tomamos de un mismo original antiguo, y escrito por vn discípulo suyo, hijo professo de aquel santo conuento. No hare mas de ygualar el estilo por que sea todo vno, lo demás será todo suyo promete dezir las cosas como en suma, dexándose muchas por ser largo. Este claro varón (assi comiença) entro en la religion de nuestro padre san Geronimo, quando aun viuián nuestros primeros padres que la leuataron. Vido su santidad y sus virtudes grandes, y dio despues testimonio verdadero de ellas, con la palabra y con el hecho, siguió la huella de tan religiosas plantas. Fue m

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

donde tomó el nombre.

el mundo siendo aun muchacho, que no le auia conocido, y de pocos mas de quince años se fue al conuento de N. Señora de Guadalupe a tomar el hábito. Recibíole de mano del santo padre fray Fernando Yañez, que en viendolo conocio del estar lleno de inocencia, y que como dize el sabio, le auia cabido en suerte vn alma purissima. Hizo en el el prudente Prelado muchas prueuas de su obediencia, exercitolo en diuersos actos de humildad, porque aprendiesse con la experiencia lo que le auia de enseñar despues. La primera obediencia, porque entrasse con buen pie, que le encargo, fue que siruiesse al santo varon fray Pedro Pecha, como ya lo diximos en su vida, y de tan buena escuela, no me marauillo saliesse tan gran discipulo. Acostumbrase en esta religion dar a los viejos algun mancebo que los sirua en los menesteres de su celda, y de su persona, costumbre santissima, aprendida y vsada desde los tiempos de aquellos hombres diuinos, Elias a quien siruio Eliseo, y de Eliseo a quien siruio Giezi y otros hijos de Profetas. Despues tambien del gran padre Antonio, e llaron a quien siruieron otros santos monges como lo enseña san Geronimo. Y no se, a varones tan santos, que vestian asperos silicios, y comian yeruas, o no comian, y dormian en el suelo, de que les seruian estos santos ministros, ni de que seruia a nuestro fray Pedro Pecha (que no fue menos aspero, y penitente que todos los que hemos dicho) fr. Pedro de Valladolid. Creo que el mayor seruicio era enseñarles a servir a Dios, y ellos se dauan por bien seruidos en que se criasse en su compañía quien tuuiesse gana de emplearse en tan alto seruicio. Con todo esso tendrian algunas hazendillas que hazer, y nuestro fray Pedro se ocupó con la obediencia en ellas. Passado desta vida fray Pedro de Guadalupe, le puso el Prior en todos los oficios de la casa, y quando ya parecia que tenia entendido lo que auia de hazer en vno, mudauale otro, prouando en esto la habilidad y la paciencia del mancebo. Iamas se vio en alguna destas mudanças, resabio ni repelo en su obediencia, y así passaua de una en otra, como quien no tenia otro sentimiento sino solo obedecer, o como quien sin cuydado de sí, obedecia, que no vale nada la obediencia, que quiere despuntar con razones. Assenta-

ronsele tambien, y tan prouos, y cerimonias de raran los que le vieran religioso, que se auia nacido en poco tiempo tanto, y compañeros con tan claridad en reputacion de padre tener por nieto. Iuzgauanle perfecto viendose en el, auer Dios puesto grande y de sus dones. Como vio Yañez, no dudó de hazerle cosas de allí a pocos años, a prano, aunque en esta resson agora, tan amigos de ministerios. No las tenia e beça, aunque si en el al maduro que no hazian fuera. Entró en esta obediencia que en todas, y si alg trabajo en obedecer, fue agado a mandar. Remediose se algun tanto con vna sgorio, que escriuio en su m que dize, no se atreua ning de presidir sobre otros, si les delante con obras m este modo de enseñar, po niente para sus años, que de palabra que no la acomp Veyan en el perpetuamente y hermanos, vn libro abier y leyan en su misma vida, ssear para su aprouecham que se pretende en aquell aprouechauan mucho deba Fue gran amador de pot en celda; no auia nouicio t uecho jamas del seruicio c siendo maestro, al principio, el hazia por sus manos que hazer, en lo vno y e testigo desto el vestido q su muerte, digno de pon Entre otras pieças, dexo seruido muchos años, rem con mas de treynta remien años, quales se los topaua diar sus agujeros. Hiziero mas presto que pudieror por postreros, en su comp en el vna notable mudanç en otro hombre. Porque



maestro, andaua encogido y marchito, y traya a los nueuos de su escuela tan mortificados y humildes, aunque con gran suauidad, que parecian el y ellos vn retrato de sumission y abatimiento. Hazia esto con gran prudencia, para encaminarlos al principio en esta virtud, que es la llau de las virtudes del religioso. Puesto en el oficio de Prior, abrio el semblante y el pecho, mostrose tan largo, y de tan gran coraçon que el Priorato parecia poco en el. Hallauanle todos vnas entrañas de verdadero padre, sin escaseza ni apretura, aunque para consigo nunca se alargó punto, estrechándose cada día mas en el rigor de sus penitencias sin mitigar el rigor de su pobreza. Hizieron los religiosos todos muchas gracias al Señor, porque les auia dado vn varon tan cabal en todo, para el gouerno suyo, y de aquella casa. Socorria con mucha largueza las necesidades que tenían los padres, y parientes de los religiosos de su conuento: para hazer mejor esto teníanlos escritos en vn memorial, y lo mismo hizo de todos los pobres del pueblo. Y sin que ninguno se lo acordasse, el mismo se acordaua de acudir a sus menesteres. Dezia que le importaua mucho al religioso para aprouechar en espíritu, no tener cuydado que le desassiesgue: por esto se adelantaua a hazer estas lymosnas. No se contentaua con esto, acudia tambien a las necesidades de los monasterios pobres de la orden y de las otras religiones sin alguna diferencia, porque la caridad de Christo a todos abraça. Dezia algunas veces que temia mucho quando no hazia lymosnas, porque N. Señora estaua aparejada para hazer larguezas, y boluer con vsura lo que se diesse en su casa de lymosna. Prouose esto en su tiempo con hartos exemplos, y en otros muchos se ha visto lo mismo. Quando el año de 1437. el infante de Portugal Don Fernando en tiempo de don Duardo su hermano fue a la conquista de Tanger, ciudad maritima de Africa, en la Mauritania, que tambien antiguamente se llamó Cesarea: despues de auerle dado algunos assaltos, con poco efecto fue socorrida de los Reyes de Fez, y de Marruecos, y otros principes Moros, de tal suerte, que los Portugueses quedaron vencidos, boluieron destrozados, rotos, pobres, dexando alla en rehenes, al infante don Fernando con su confessor. Passaron por Guadalupe muchos, como venian tan mal parados, mouiose el santo Prior a compassion de la pobre gen-

te. Mandoles prouey el tiempo que alli est proueyo a muchos de no auiendo muchos gasto grande, el proc y aun se atreua comiiento de la casa a l mas libertad, que c Prior que estaua ma que de tesoros, reg diziendole que no s industria, sino por l y Señora della. Viose conclusion: de alli a l llero Portugues, y oí porque rogassen a l infante que quedaua l Veys, dixo el sieruo saca la Virgen de a der que queda por n de dar, quando no da lla sazón, de su estac y mouido de compasi dassen con los bien: su muger; murmurar les, hizo poco caso d y acorrialos largame cha parte para que su primera felicidad cauallero del benefici le auja dado largam esto, embiaua cada ricas ofrendas en señ Con esto crecia en el y la fe de dar, y miti los que tenían puest diligencias y ahorros chas ocupaciones ten orar, leuantada su an de los bienes eternos libre, para darse a est to le fuesse posible. uersacion celestial, si padre san Geronimo, a la lecion, y con esta como se hallaua obligado al gouerno, porque no era suyo, sino de sus frayles, no pudiendo hazer esto, sin hazerles alguna falta, acord' pedirles vn día en capitulo, le hiziessen gracia porque tuuiesse algun descanso, que despui de acabadas las Visperas, hasta la Prima d otro día, ninguno le buscasse, ni fuesse a celda, si la necesidad no fuesse vrgente c:

ança. Querianle tiernamente garonselo con mucha voluntad, ansi lo cumplieron en quanto fue possible, todo el tiempo que estuuó en el oficio. Tenia vn oratorio pequeño, y pobre en la celda, alli se ponía a orar, alli le anochecía, y de alli se leuantaua a Maytines, y muchas vezes le hallaua alli la hora de Prima, y alli le comunicaua nuestro Señor muchos fauores, y le descubria sus secretos. Entró vna vez alla vn Religioso de los que podían entrar, por la licencia que les auia dado, halló al santo dando muchos gemidos llorando amargamente, pensó si le auia sucedido alguna nueva ocasion de este extremo que mostraua: preguntóle que auia, si le auian dado alguna pesadumbre, y respondióle el siervo de Dios: No te parece hijo que ay harta ocasion para estas lagrymas, verme ageno del reposo que gozaua mi conciencia, quando estaua en la celda como tu estas agora, y me veo con la carga de todos tan desigual a mis hombros, y la cuenta que desto he de dar a Dios al punto de mi muerte? Con estas palabras se le yuan las lagrymas hilo a hilo por el rostro: buenos testigos de la profunda humildad de su alma: ageno del gusto vano de mandar, tras que caminan los hombres ciegos sin rienda. Crecia con esto la reuerencia en los Religiosos, entendiendo el humilde pensamiento de su prelado, y con la humildad propia los tenia mas sujetos que otros, con la soberuia e imperio de que vsan, no como padres, sino como señores, y aun tyranos, y no hazen nada, ni tiene efeto, porque antes los desprecian, y rien dellos; siendo maestro de nouicios, y desde nuevo tenia gran deuocion con el altissimo mysterio del santo Sacramento, entendiendo que estaua alli vna grande llaue de todos los mysterios de nuestra fe. El enemigo del hombre tenia inuidia desto, y de las muchas virtudes que deste principio se produzian en el alma del siervo de Dios, procuró desassossegalle en esta parte, y poner en su alma diuersos pensamientos. Deziale dentro de la imaginacion (es poderoso el demonio, permitiendoselo Dios para menear esta parte) como era possible que en la Ostia (ya que estuuiesse alli el cuerpo, y la carne de nuestro Señor Iesu Christo) estuuiesse tambien la sangre? Como si huuiera mas apariencia de dudar en esto que en essotro, sino que dexa el Señor hazer esta prueua en sus siervos, para aumento de

nuestra fe. Sucedióle a fray Pedro de las Cañañuelas sobre esto vn caso extraordinario, y supose, porque el lo conto en secreto a vn hermano lego, que se fue a consolar con el, y a pedirle remedio en las tentaciones de la fe que el demonio le trahia. Dixole a este proposito, que no se espantasse, porque este era el oficio de nuestro aduersario, que quando no puede vencer con los vicios y tentaciones de la sensualidad, combate con los pensamientos de cosas espirituales, porque sabe que ningunos turban, e inquietan tanto, a los que procuran la pureza de su conciencia. Y que el mejor remedio que los santos hallaron para librarse desta pelea, era no hazer caso dellos, porque de ninguna cosa està mas leños, que de aquello que el demonio les arroja: y ansi solo pretende congojarlos, y enojarlos; si ve que se turban, aprieta el combate, enciende la fragua del pensamiento, para ver si puede forjar en ella alguna desesperacion, o aborrecimiento de vida corporal, o tibleza en la espiritual, como amedrentados de tratar los puntos peligrosos, en que los tienta: y la experiencia de muchos ha mostrado, que el vnico remedio es no ponerse a remediarlos, ni hazer caso destos pensamientos, antes reyrse de la treta del enemigo, y dexarlos como cosa suya. Contó el santo Prior en consecuencia de esto al hermano lego, el caso que agora dire, conjurandole que no lo dixesse a nadie en tanto que el viuiesse; ansi lo cumplió, y despues de la muerte se halló vna confession general del siervo de Dios, en que estaua puesta vna cedula, que contenia el discurso de vn suceso extraño que dezia ansi:

A vn religioso deste monasterio acaeció que diziendo vn Sabado Missa de N. S. despues que huuo consagrado, inclinándose a dezir la oracion, que comiença: *Supplices te rogamus, omnipotens Deus, iube hæc perferri per manus angelii tui in sublimi altare tuum*, &c. vio vna nube que decendio de alto, y cubrió el altar en que dezia Missa, de suerte, que con la oscuridad de la nube no podia ver Ostia ni Caliz. Como este religioso se espantase mucho, y fuesse lleno de grandissimo temor en ver lo que le auia acaecido, rogo a nuestro Señor con muchas lagrymas le quisiesse librar deste caso tan extraño, y darle a entender porque causa, o si por culpa suya sucedia. Estando ansi llorando, y lleno de temor, se fue resolviendo la nube, y serenando

dose el altar, y halló que no estaua allí la Ostia, y que ni en el caliz auia gota de la sangre. Fue tan grande el espanto y temor que desto recibio, que se quedo como muerto, perdido el sentido. Tornando en sí començo con gran dolor de su coraçon derramando muchas lagrymas de sus ojos, a rogar a nuestro Señor, y a su santissima madre, cuya Missa dezia, le perdonassen, si lo que allí le acaecia era por sus pecados, por sus demeritos, o poca fe, y le sacassen de tan gran peligro, y caso tan estraño. Estando puesto en esta congoja, alçó los ojos al cielo, pidiendo misericordia a nuestro Señor, y vio venir la santissima Ostia por el ayre, mansamente, puesta en vna patena resplandeciente, y púsose sobre los bordes del Caliz, estando allí derecha, començo a destilar gota a gota sangre dentro del Caliz, hasta que salio tanta cantidad, como la que auia al tiempo que acabo de consagrar el vino. En esse punto la hijuela se puso sobre el Caliz, y la Ostia en su mismo lugar, sobre el ara como primero. Espantado el Sacerdote de tan altas maravillas, y no sabiendo que hazer, oyo vna voz que le dixo: Acaba tu oficio y ten en secreto todo lo que has visto. El acólito que seruía a la Missa no vio cosa desto, ni oyo la voz, solo echo de ver las muchas lagrymas del Sacerdote, y la tardança tan extraordinaria de aquella Missa, mas que en otras que le auia ayudado. Esto todo estaua escrito en la cedula de la confession general que se halló deste sieruo de Dios, y de su misma mano lo vno y lo otro, donde se entendio con evidencia, que era el a quien acontecio el caso milagroso, para que con fauor tan grande no le dañasse la malicia del enemigo, ni le hiziesse guerra tan peligrosa. Presentaronle despues esta cedula a la Reyna doña Maria, tuuola en mucha reuerencia, y como reliquia de tan señalado varon. Era junto con estas virtudes de gran juyzio, entendia, y calaua los pensamientos de los religiosos, parecia que les leya las almas. Con esto remedio las enfermedades secretas de muchos, reduziendolos con prudencia al camino de la perfeccion. Dauales consejos santos, propios para el daño que estaua dentro, y quando tambien era menester castigo, tenía, aunque tan compassiuo, mucho animo para hazerlo, no como luez ni verdugo, sino como verdadero padre. Acaeciole acerca desto vn negocio, en que se echo de ver su

mucha prudencia. Vino a aquel conuento de N. S. vn mancebo, mostrando lud de su alma. Despues religion tentole Satanas: dio con él en tierra, con miseria de singularidad, y hombre de razon, le codigo poco, porque le tor No queria hablar con na los otros hazian, y lo qu en el choro, ni confessar hablabuan no respondia, mandauan por obediencia tal suerte que en mas de ron palabra, ni se sabe q espantosa; si le ponian a yerto y tiesso sin baxar mouimimiento, si le lleua que adorasse el santo s señal de reuerencia hazia cia o rebolula la cabeça; tiesso, como si fuera de tialidad le auia traydo con este espectaculo lasos, viendo sus ojos e cuytada alma, maravilla estraño linage de tentac y suplicauan al Señor le fio tan mortal, o inferna uersas vezes, por ver si le que mirasse le quitaria rregible, otros que le a sospechoso en la fe. A to y con tal pertinacia que en el que en vn guijarro: con blandas palabras llei suelo para enternecerle sino fuera porque la be ninguna diferencia huile sensible. Los Piores pas do por todos los camit todo lo que sauian para castigo, ya con halago tiempo. En entrando e santo fray Pedro de la quien estaua guardado to: puso en su coraçon pocos dias mando que Viernes a Capitulo, allí e prouo a curarle, con med mero, que eran de su c recida a la de Dios, que

sino como forçado, y a la postre. Dixole razones viuas llenas de espiritu, abrasadas en caridad, no hizieron mella en la bestia fiera; hizieronla en sus hermanos: porque a todos se les yuan las lagrymas hilo a hilo. Como vio el discreto padre, que aquel camino no aprouechaua algo sus ojos al cielo, oro al Señor en su pensamiento: rogandole tuuiesse por bien mostrarle el camino por donde se auia de hallar el remedio de aquel alma. Llego luego el auiso del cielo al coraçon del Prior, zeloso del bien de su frayle. Mando a dos religiosos que le sacassen fuera del Capitulo, y le desnudassen los habitos, le quitassen la corona, y le vistiesen de seglar, y le diessen una bolsa con 20. reales, hecho esto se lo tornassen alli. En tanto que se estaua haziendo este ensayo, mando a todos los religiosos que alli estauan, hiziessen oracion al Señor por aquel cuytado, para que tuuiesse por bien ablandar vn coraçon tan duro, poniendo por intercessora a la santa Virgen su madre. Tornaron los religiosos con aquel triste espectáculo al capitulo, como se les auia ordenado, pusieronle delante del Prior, no hizo el miserable paciente mas sentimiento, ni mostro darsele mas de esta afrenta, que vn bruto, ni hizo sefial, ni mouimiento de hombre de razon, cosa que dexo en gran admiracion a todos. Viendo esto el prelado enternecido, y llorando tan estraña dureza, le amonesto que conociese su error, antes que le echasse fuera, diziendole con esto lo que en otro demonio menos sordo bastara a hazer alguna mudança. Como vio que ninguna cosa aprouechaua, le dixo desta manera: Pues tu hermano, segun nuestra santa regla, y constituciones deues ser lançado de nuestra compaña por incorregible, y la hora de tu expulsion es llegada. Yo te ruego pues tornas miserablemente al mundo, trabajes de guardar limpia tu alma, porque no sabes quando seras llamado al terrible juyzio de Dios. Dichas estas palabras le echo su bendicion, y mando le echassen fuera del monasterio, proueyendo de secreto, que si viessen que determinadamente se yua, que salido algun tanto del monasterio, le tornassen aun contra su voluntad dentro. Al punto que le yuan a asir para sacarle (caso admirable donde resplandece la piedad diuina) vino en su alma la gracia, y el espiritu del Señor; derribóse en tierra, dando vn entrañable gemido a los pies de su Prior, y

derramando muchas lagrymas, començo a dar grandes bozes, diziendo que huuiessse misericordia del, que era miserable pecador; engañado del demonio tanto tiempo, lleno de espiritu de soberuia y obstinacion infernal. Asia de los pies de su prelado, besaualos, y regaualos con lagrimas, dando sollozos, y suspiros tan fuertes, que parecia salirle el alma, rogauales a todos los Religiosos huuiessen del missericordia, y le fuessen buenos intercessores, no mirando lo mucho que los auia ofendido. Viendo el santo fray Pedro esto, començo a llorar de gozo, haziendo en lo secreto de su pecho gracias al Señor, porque no auia menospreciado su ruego, y por la gran missericordia que con aquel alma auia vsado. Quedaron todos los Religiosos admirados, viendo tan subita, y milagrosa mudança, entendiendo, que el medio de que auia vsado el Prior, auia sido inspirado del cielo, todos derramauan lagrimas de admiracion, y de alegria, entonces el Prior començo a esforçar al triste que estaua a sus pies derribado, diziendole con palabras amorosas, no se oluidasse de tan gran beneficio, como nuestro Señor le auia hecho por intercession de su santa madre, y por las oraciones y lagrymas de sus hermanos, que el lo primero reuocaua la sentencia de su expulsion tan merecida y tan justa: y tras esto, para satisfacion de sus culpas le daua en la manera que podia todas sus satisfaziones y penitencias, y quanto con Dios por ellas auia merecido satisfacer, desde el punto que fue religioso. Gran sefial de amor y caridad de pastor para con su oueja, y que si fuera menester poner la vida por ella, no dudara hazerlo. Mandole luego vestir sus habitos de Religioso, y a todo el conuento que se alegrasse con la oueja perdida, y con el hijo prodigo, ganado de perdido, y por la fiesta, que se diesse algun regalo en el refectorio, porque en todo se pareciesse al buen padre de familias. Aduiertase de camino en este exemplo, quan estremo castigo era en aquel tiempo el quitar el habito, y en quanto se estimaua el perderle. Pues en vn hombre tan endurecido, despues de tantos años, y de tantas prueuas fue vencido con este medio. Contra la facilidad que agora ay en executar esta pena, que se toma por via de gouierno ordinario: y ansi ni se siente, ni se estima, lo que se dexa, ni lo que se toma. Y aduiertan los miserables que no

temen dexar el habito, que si lo que hizo mella en esta alma tan dura, no la haze en las suyas, es argumento que estan en peor estado. y es mayor su insensibilidad. Boluiendo a

y al exercicio de su vida, digo contemplacion, no solo quando en los ratos que auia alcançado, mas aun donde quiera que orando. Tenia el alma hecha re en leuantarse al trato del edio de las conuersaciones de los religiosos, y con la gente auia suauemente de la del ciennacia vna dulzura, y afabilidad en todos, y vnas palabras, que oca se lançauan en el alma, y sus hijos y subditos mas que de un mucho los frayles de yrse a el, hazialo de buena gana, porque se seguia algun prouecho, uale entender que con aquello se consolauan. Luego de mandando a Prima abria su puerta querian algo, y si querian confessaua. Estauase en este que taffian a Terzia. Quando o, preguntauale si quedaua rta esperando, sino deteniase rgaua la platica en lo que le onuenia conforme al sujeto, y consuelo, para que caminara hasta llegar a la raya, y acale la pelea començada. Hazia le prouecho en aquellas almas, a leche espiritual: la falta de uaje se dessea harto en nuestros pecados, porque uyen de entender las concienditos, y ellos se recatan como de descubrirle sus llagas, como ro que pudiesse darles mejor tuuiesse tan obligado a ello, y salud. Si sabia el santo que eso alguno, o despachaua luego, o sino podia dexar de deteuase, e yua a la puerta de la dia con rostro alegre al que rque no perdiessse alli tiempo, boluiesse otro dia, porque tecon aquel hermano.

a diuulgar la fama de su santiel Reyno, lleo a las orejas del el segundo, y de la Reyna doña

Maria su muger, dioles gana d mendarse en sus oraciones, d yr entrambos a Guadalupe en ner alli sus nouenas Partio el despues de la fiesta de nues Março, el año de 1435. y no p ser aquel año el mas lluloso los viejos de aquel tiempo, t estuuu España a punto de p muchas aguas. Lleuo el Rey con el Príncipe don Henrique, y don Aluaro de Luna; en llega del humilladero se apeo el Rey ualleros, fue ansi todo aquel hasta llegar a la yglesia de la na lleo dos dias despues, con refectorio el dia siguiente que al lado derecho se sento el Pri rique, y a la otra parte el Prior duraron las nouenas el Rey y nicanon muchas vezes con el s pidieronle consejo en negocio principalmente en los de su esto auian de frequentar los nasterios. Conocieron su gran mayor santidad, quedando de ciones edificados, en particula desde aquel dia le cobro tanta no sabia hazer nada sin su ccaua con el por cartas todas donde quiera que se hallaua. despues de muerto le hallar mas de ciento y treynta cart y de su misma mano. Tanta tenia en el sieruo de Dios, que vezes, que sentia mas aliuio y alma con sus cartas, en respu le escriuia, que el cuerpo del cido de hambre con la comi ofrecia hablar de varones san comparacion de vnos a otros: dezia la Reyna: Dexemos apa Guadalupe, que no ay con qu Llego la fama del sieruo de D aun uiuendo, se encomendau se veian en algun peligro, con quier santo, de los que ya rey no era embalde, como se vio e uas. Nauegauan unos caualle del Rey don Iuan, que algun oydo a la Reyna loar al Prior llamandole santo. Sobreينو grande, vieron se todos sin r

# ISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

e la nao dixo, que o, sino esperar la començo a inuocar alli yuan los santos ion, los caualleros mendassen en las iuadalupe, porque

auian oydo a la Reyna que era gran sieruo de Dios. Hizolo ansi el piloto, y todos lo que esto oyeron, prometiendo, si el Señor los librauua, yrle a visitar y hazer sus ofrendas en aquella santa casa. Acauado el voto y la promesa, vieron delante si al sieruo de Dios claro y visible: quedando todos admirados. Cesso luego la tempestad, sossegaronse las ondas, y callaron los vientos, y quedo el mar sossegado: y oyendolo todos dixo el santo el varon, o el Angel que hablaua en su nombre: Tu patron de la naue despues que salieres a tierra ve cumplir tu voto al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe por tu libramiento, dicho esto desaparecio. Cumplio el patron su promesa, vino al monasterio con otros compañeros, y en viendo al Prior, sin que le dixesse nadie quien era, le conocio, y dixo: Este es el frayle que nos aparecio en el mar, y por quien fuimos libres de la tormenta. Hallose presente a este suceso en Guadalupe don Pedro de Velasco Conde de Haro, y en su presencia juro el marinero que le auia acaecido, como aqui hemos referido. Publicose el milagro por todo el Reyno, y començaron a tener tanta fe los que nauegan en fray Pedro de las Cauañuelas, prior de nuestra Señora de Guadalupe, que lo primero que hazian, era encomendarse en sus oraciones, y tomarle por abogado. No tardo en confirmarse esta marauilla con otra harto semejante. Partio vn fidalgo Portugues de Lisboa para Seuilla, quiso hazer la jornada por la costa del mar, entro en vna naue con su muger: auian lleuado buen viaje, y estauan ya cerca de la barra, sobreuino vna fortuna tan rezia, que desesperaron todos de llegar en saluamento, y hechas todas las diligencias posibles, tratauan ya de la vitima, que era poner sus almas con Dios. Tenia noticia la muger del Portugues, de la santidad del sieruo de Dios, fray Pedro de las Cauañuelas (por este nombre era mas conocido, que por el de Valladolid) llena de fe, y esperança del cielo, puesta de rodillas en alta voz, que la oyeron todos, dixo desta manera: Reyna del cielo, señora, y

patrona del monasterio de Guadalupe clemencia te ruego, y por los meritos Prior de tu casa, y tu sieruo, que por bien de librarnos deste peligro estamos puestos. Apenas acabo de vitimas palabras, quando apareció varon encima de las ondas del mar a sus ojos sossegarse las aguas a sus pies, y deshazerse la soberuia de las, y la naue tomo el puerto, sin grasser alma, saliendo todos a tierra haziendo infinitas gracias a la Reyna, y ensalzando la santidad del Dios al cielo. Vinieron luego maridos a Guadalupe, afirmando con juramento al Prior sobre las ondas del mar luego con su presencia sossegaron sintiendose tan obligados, siruierolos en el hospital algun tiempo. Ni destas desquizaua los buenos frutos del sieruo de Dios, antes con esto menos precio de si mismo, sintieron tan humildemente, que todo lo ponian de la fe de aquellos, en quien el Señor santa madre obrauan estas muestas clemencia.

Entre otras veces que le eligieron la vna fue por eleccion de Espíritu Santo que aunque todas lo son, ay en las cierta forma, que tiene en parti nombre. Entrauan a elegir, por auer bado el trienio, que es el termino por derecho, y estando todos juntos tose vno, y dixo en alta voz: Que eligir aqui a nadie, en tanto que viu padre fray Pedro de Valladolid. Luego de vn espíritu meneados se leuaron xeron lo mismo, fueronse a el, y de rodillas le rogaron tuuiesse por bien otra vez aquel oficio. Y todo fue segun el graue sentimiento de su verse ocupado en este ministerio, de veras, y en el coraçon, por indio inhabil, que para mí es este vn milatinuo, que va acompañando siempre de los santos. Tenemos agora poca destas por nuestros pecados: y crebien ay pocos que así puedan ser. Acercandose el tiempo en que nuestro queria dalle el galardón de sus trabajos escondiendosele al santo, dióse a la cha penitencia. Era Quaresma quando que el Señor le llamaua, ayunola

ra que parecia en lo que comia, que ya no sustentaua la vida con estos mantenimientos de la tierra. Llegandose al punto, recibio con alegria los Sacramentos, y llamando en su ayuda a la Virgen nuestra Señora, al glorioso Doctor su padre S. Geronimo, lleno su rostro de vna serenidad del cielo, embio alla el alma, el año mil y quatrocientos y quarenta y vno, a 20. dias de Março, despues de auer gouernado aquel conuento ocho años, con grande exemplo, y aprouechamiento de la casa, y de sus Religiosos. Lloraronle los frayles, qual nunca jamas fue llorado Prior, ni pudieron enjugar las lagrymas, en tanto que duraron las vidas de quantos le conocieron. Preguntaronle sus hijos antes que muriese, a quien queria que hiziesen Prior despues de su muerte, dixoles que eligiessen a fray Gonçalo de Illescas, como quien auia visto bien lo que este sieruo de Dios tenia dentro, y lo descubrio en el oficio, como lo veremos adelante. Quando la Reyna doña Maria supo su muerte, la sintio con extremo demas que Reyna, en muchos dias no quiso dar audiencia, ni que le hablase nadie: llorole como si con el se muriera todo su consuelo. Dixo vna de las señoras que la seruian, que todo el tiempo que viuió, jamas oyó nombrar a fray Pedro de las Cauañuelas, que no refrescasse las lagrymas. Quando murio esta Reyna en Villa Castin, el año 1445. con alguna sospecha, que su muerte fue de alguna violencia con algun veneno, por los indicios del accidente, mandó en su testamento, que lleuassen a enterrar su cuerpo a nuestra Señora de Guadalupe, y que junto de su sepultura hiziessen vn rico monumento, donde trasladassen los huesos del Santo fray Pedro de las Cauañuelas, pareciendole tendrian consuelo los suyos con tan santa compaña. Gran señal de la fe que con el tenia, y del amor que le tuuo viuiendo. En el fin de la Chronica del Rey don Iuan, se haze memoria de fray Pedro de las Cauañuelas, por varon muy notable, y esclarecido con milagros, y llamole hijo de la regalada.

#### CAPITULO IIII

*La vida del padre fray Iuan Serrano, Prior de Guadalupe, y gran sieruo de nuestro Señor, y de su santa madre.*

Este sieruo de Dios fue de noble sangre, linaje conocido de los Contreras, primo her-

mano del Arçobispo Contreras, natural don Sancho de Robo en Bolonia, y entrambos de esta noticia de sus dicto XIII. truxo años, sospechase Toledo, y el Aba grandes en aquel Iuan el segundo gran prudencia, en negocios imdon Aluaro de Ldizen que si le que le daua, no cayda. Pudo ser como este sieruas tan fuera dedesseaua, fuesse Señor los ojos, y que dexadas las priuanças de los ya hombre mad mundo, y entrar mo, que tanto fentan estimada e Assentado en es casa de nuestra el de tiempo atrser vn santuari mundo. Recibio de ueras, que I como hombre, cauia desnudado de Iesu Christo. se dexa, y lo que cabeça a mirar mente esto. Esples coge esta mura, a quien no se conocer el bien que tomo muy Iuan Serrano en es primera en el dad, llamada de vnica virtud de abraço con ella, el alma aquella (digamoslo ansi) do; y para llama si este dia no se ria, acabariamos

senos luego, y con la familiaridad de la casa del Señor, crece el menosprecio, a lo menos se pierde aquel temor santo: su gusto era andar de manos en los mas baxos officios del conuento: lauaua los paños de las oficinas publicas, no solo quando le cabia su semana siendo nueuo, sino despues de muchos años: y deziale al que tenia cargo de esta limpieza, que le llamasse siempre, porque el le ayudaria de buena gana, y así lo hazia, porque no vendia palabras, ni entraua en esto por cerimonia, sabiendo quan apocada es la merced de los hypocritas. Si alguna vez rehusaua esto el que le auia de llamar, por la reuerencia de tan notable varon, el sieruo de Dios yua a el, y le sobornaua y le hazia caricias, prometiendo rezarle gran numero de Auemarias, si le llamaua para yrle a ayudar. Preciosa grangeria, y celestial vsura del santo. Lo mismo hazia con los seruidores de la mesa, rogandoles, y comprandoles con oraciones, que le llamassen muchas vezes. No auia para el cosa de tanto gusto, como andar sirulendo a sus hermanos, a quien tenia por tan señores, que aun no se tenia por digno de besarles los pies, y besar-selos era para el de mayor dignidad que las que dexò en el siglo. Con esto, en las platikas, y en las cosas de consejo, y de prudencia hablaua con mucha madurez, y escuchauan sus razones como las de vn Senador, así en las que tocauan al espiritu, como en las que eran del gouierno de la casa, y de la hazienda, y aun de la orden, de donde vino que toda ella puso en el los ojos, para embiarle a Roma a deshazer los intentos de fray Lope de Olmedo, y ya vimos allí, quan buen recado puso en el negocio. Quien le via a fray Iuan en lo vno, y en lo otro, pareciera que eran dos hombres distintos, vno el que hazia actos de tanta humildad, y menosprecio de si mismo, y andaua tan llano, y tan derribado, como vn nouicio: y otro el que se mostraua tan prudente, tan docto, y versado en todo genero de negocios, y de gouierno. Dicha grande, y que no se encuentra facilmente juntar estos dos extremos, humildad y sciencia, porque esta las mas vezes hincha, no por si, sino por nuestro natural estragado y enfermo. De aquí vino a ser amado, y reuerenciado de todos sus hermanos: y quanto el mas se deshazia, y dexaua caer por el suelo, tanto mas le respetauan, y ponian sobre sus cabeças, en ofreciendose ocasion, luego le hizieron Prior: y aquí probò

fray Iuan Serrano que cosa era ser frayle, que por ventura, si supiera que auia de passar por este trance, y tuuiera experiencia del dolor, y sentimiento que le causo esta obediencia, antes se fuera a vn yermo, porque no probò en toda su vida cosa tan contraria a su desseo. Aceptolo, porque no pudo mas, despues de auer hecho la resistencia que pudo. No fue tampoco esto bastante para sacarle de su centro. Aquí hizo obras admirables, llenas de grande humildad, pareciendole que no eran officios incompatibles, Prior y humilde, si se miran bien las reglas que nos dexo el Principe de los perlados, y pastores. Vna de las que fray Iuan tenia delante de sus ojos, y repetia muchas vezes, era aquella: El que es mayor entre vosotros esse sirua a los demas. Entendiala el, no como agora la han sofisticado, sino como ella suena, y como la platicò su dueño. Por este aranzel acostumbraua, que en todos los días solenes, en que es costumbre celebrar la Missa mayor el Prior, seruia a la mesa, no por cerimonia, que aquí se acaban las mas de nuestras humildades publicas, sino hasta el cabo, con tanta humildad, como vno de los recién professos: ojala entre otras costumbres se guardara esta en aquella casa, y de allí la deprendieramos todos. Para los menesteres de su celda, tienen de ordinario los Piores, y otros viejos vn frayle mancebo, el le tenia tambien, y no le seruia de nada, porque el se trahia el agua, y si tenia espacio barria su celda. Y si alguna vez sucedia, que le dezia alguna palabra, de que el nueuo a su parecer auia recebido alguna pesadumbre, luego el santo Prior se hincaba de rodillas a sus pies y le pedia perdon, diziendole su culpa con humildad. Otros he visto yo mas difíciles de servir, en quien vale mucho aquella regla, que los Piores no se han de humillar, porque no se quebrante la autoridad del regir. Yo creo que con esto la guardaua mejor fray Iuan Serrano, que todos quantos van por otro camino, y que no ay cosa en el mundo que mas pueda derribar a vn subdito, que el exemplo de la humildad del superior. Contaua esto despues el nueuo que le seruia, que como criado en tan buena escuela, fue despues vn gran sieruo de Dios, y Prior de aquel conuento, llamauase fray Iuan de Paris, y juraua, que en todo el tiempo que le siruio, jamas le dixo palabra, de que con razon, pudiesse recibir sentimiento, ni tristeza: porque quando se la



dixera, podía como padre, y la recibiera por regalo, aunque le tratara con mucha aspereza, por la gran reuerencia que le tenia, no solo como a perlado, sino como a santo. Siendo Prior venia muchas vezes tarde al refectorio de industria, por no sentarse en el lugar del Prior, sino aculla baxo entre los nouicios, y con los hermanos legos: ni queria que allí se hiziesse con el otra cerimonia, que con los que estauan a su lado. No por esto el varon prudente era remisso, ni caydo en las cosas de su oficio, ni le faltaua autoridad ni fuerça, quando auia de vsar della. Antes se vistio en estos tiempos de vna seueridad de padre tan entera, que todos le tenian gran reuerencia en el pueblo, y en el conuento, y por no darle vn punto de desgusto, ni oyrlle vna palabra de reprehension hizieran quanto se les mandara. Tambien con esto era por extremo compassiuo de tan tiernas entrañas, que aunque se le ofrecieron algunas ocasiones de dar disciplinas a frayles, segun los casos de nuestras constituciones, nunca lo pudo hazer, encomendaualo a otro, y el se ausentaua por no venir a ello. Dezia que se le rasgaua el coraçon, ver desnudar a vn religioso para disciplinarle. Tan lexos estaua de aquel vicio que S. Pablo adierte, en que no permite sean los perlados muy castigadores, que es argumento de animos carniceros, poner las manos en las ouejas subditas. Quando acabò el trienio de su oficio, tenian los frayles grande gana de tornarle a elegir, y con razon, sintiolo algunos dias antes, y sintiolo en el alma. Hizo vna diligencia para salir de aquel aprieto, escriuió al Arçobispo de Toledo don Iuan de Contreras su primo, diziendole quan violentado estaua en aquel oficio, que le rogaua mucho escriuiesse al conuento de Guadalupe vna carta, pidiendole con encarecimiento, no le tornassen a elegir, porque era cosa de que recibiria tanta pena, que le pondrian en discripen de passarse a otra Religion. El Arçobispo escriuió a los frayles sobre ello, certificandoles del sentimiento de su primo, y rogandoles no le diessen en esto pesadumbre; pesoles mucho a todos, mas no osaron hazer lo contrario, y así eligieron a otro (\*). Antes que vacasse le vino a visitar el Rey don Iuan, el año de 1430. quando se retirò del castillo y villa de Alburquerque, donde los Infantes de

Aragon estauan rebe contra el. Despues q Dios fuera del oficio, a sus primeros exerci contemplacion, y med diuinos, y lecion de la aprendia lo que obra diuinos con tanta ret Angel, de los que est: tado a la magestad d hymno, *Te Deum laud* nes, le parecia a el qu llos choros del cielo, y de su alma. Eligieron padre fray Pedro de la diximos fue Prior och voto y consejo del sa fray Gonçalo de Illes Rey don Iuan con el i gun veremos luego e le hizieron Obispo de del segundo trienio, doze o treze años, fue a este santo varon fra ronselo aceptar por censuras, porque teni dad en aquella ocasio sus partes, desde el p el oficio, y se vio priu: celda, y de su gran an exercitar sus oficios, i Rogauale a nuestro Si sacasse desta vida. C creese que escogio el harto claros indictos. fiesta de Todos Santo Missa mayor como Pr cion, derramando en e teniendose mas de lo a do en el semblante qu meditacion. En acaba la cama, y mando qu mento de la extrema los religiosos desto, p parecia que auia razo: mando con resolucio: truxeronse, recibio: puso las manos, y leu: dixo: En tus manos Se piritu: y así fue aquel zar de su bienaentur ral comemoracion de li mas de seys meses qu

(\*) Chron. de don Iuan, c. 162., año 30.

## CAPITULO V

*fray Gonçalo de Illescas, Prior de Señora de Guadalupe, y despues de Cordoua.*

fluidir tan santos, y tan bien auer-  
sañeros como estos padres Piores  
Señora de Guadalupe, aunque la  
l de otros me llamaua a otras ca-  
lo de escriuir aquí, con la breuedad  
to siempre, la vida del sieruo de  
Gonçalo de Illescas, a quien por  
unto fray Pedro de las Cauañuelas  
or Prior, despues que el passò des-  
gozar de la gloria, los frayles de  
joso conuento de nuestra Señora,  
ste tiempo criaua tan principales  
Auia recebido el habito en compa-  
que hemos visto, era hombre de  
ito, muchas letras, y dio singular  
esde el punto que recibio el habito  
gion. No quiero menudear en sus  
s, porque creceria este volumen  
, si me detuuiesse en mostrar las  
mo, y el modo de sus aprouecha-  
En comun (como de otros) sabre  
no solo consigo fue siempre rigido,  
, en la obseruancia de la religion,  
en de mucho valor, y de zelo, para  
tros no la oluidassen, quisieronse  
ucho el y el santo varon, fray Pe-  
Cauañuelas; conocianse bien los  
las inclinaciones, que aunque por di-  
ninos entrambos pretendian vn fin,  
d bien comun, y el aumento de la  
itual. Dexando pues todo el discurs-  
primeros años, y viniendo al punto,  
nando tan buen consejo le eligieron  
go se echò de ver, quan acertada  
cion. Hallaronle en el gouierno tan  
n prudente, que poco menos echa-  
ido los passados, con auer sido ta-  
i sinceridad, y descuydo santo que  
aquel tiempo, no auian aduertido  
ros, que los religiosos salian por en  
la gente a los peregrinos que alli  
saliendo por el cuerpo de la yglesia,  
o algunas vezes por fuerça la pella  
es y mugeres, cosa indecente al ha-  
siderò esto fray Gonçalo, y para re-  
incoueniente, se determino hacer  
essionarios, rompiendo el muro de

la iglesia por algunas partes, de suerte que  
respondiessen las puertas, adonde sin salir  
fuera los Religiosos ni ser vistos, pudiesen  
oyr las confessions, y ansi se hizieron los  
confessionarios de aquella casa, que fue obra  
acertada, y religiosa. Otras muchas hizo de  
gran prouecho en el primer trienio de su ofi-  
cio. Tornaronle a elegir en vacando, para que  
lo fuesse el segundo, y eligieranle muchos si le  
dexaran. Sucedió a esta sazón aquella justi-  
cia tan celebrada y exemplar en España, que  
hizo el Rey don Iuan el segundo en su gran  
priuado don Aluaro de Luna en Valladolid.  
Escarmentado de lo passado, le pareció al Rey  
que era menester tomar otra forma de go-  
uierno, y dar mejor traça en las cosas del  
Reyno de Castilla, porque si admitia a su pri-  
uança otros, y les daua tanta parte de las co-  
sas, temia no se hiziessen tan señores dellas,  
que de priuança saltassen a tyrania, como le  
auia acaecido con el Condestable, y Maestro  
de Santiago, que dexando a parte el rebelar-  
se, o el leuantar vanderá contra el Rey (que  
desto nadie le puede culpar) en todo lo de-  
mas pueden dezir lo que del quisieren, fuer-  
ças, insolencias, robos, muertes, que para  
todo dio bastante licencia con la mucha que  
se tomó. Para esta nueva manera de gouier-  
no que pretendia el Rey, puso los ojos en dos  
varones notables de su reyno, el vno fue don  
Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, y el  
otro fray Gonçalo de Illescas Prior de nues-  
tra Señora de Guadalupe, fiando de la pru-  
dencia, letras, y santidad que se hallauan en-  
tre los dos, todo lo que al estado del Reyno  
conuenia. Fue esta vna cosa de la grauedad  
que todos pueden entender, donde se echa de  
ver, que tal deuia de ser nuestro fray Gonça-  
lo, y que fama auia del en el Reyno, pues a vn  
religioso tan estrecho y encerrado, que a pe-  
nas si el oficio de Prior no le sacaua, le vian  
fuera de la celda, se le fiaua un gouierno tan  
grande en tiempos tan perdidos, y tan peli-  
grosos. No se haze agora tanta confiança, an-  
tes por el mismo caso que son tantos, los  
tienen por inútiles, y siendo doctos por sus-  
pechosos, comenzaron los dos a dar mejor  
traça en las cosas. Aconsejaronle luego al Rey  
dos harto importantes, vna para la milicia y  
tiempo de guerra, otra para la buena policia  
y gouierno. La primera, que se hiziessen ocho  
mil lanças de hombres de armas en estos  
Reynos, gente que se exercitasse, y estuue-

ssen diestros y prestos para los sucessos que se ofrecen, y para que con esto estuuiesen mas fortalecidas las cosas de los Reyes, y no se atreuiessen tanto los señores particulares, mandando que esta gente fuesse pagada en dinero contado a cada vno, en los mismos lugares donde estauan repartidos (1). La segunda, que cada vna de las ciudades y villas, tuuiesse a su cargo las rentas reales que auia en ella, porque no entrase el dinero en manos de ministros y oficiales que hazen mil embustes, males y daños con ellas. Ahorrauase con esto de vna gran suma de salarios, y junto con ello las rentas se cobrauan limpia y seguramente, librando en ellas el Rey lo que queria, y cesauan vna infinidad de agrauios, y de insultos, consejo que a dicho de muchos vendria bien para todos tiempos. Otros muchos le dieron estos varones prudentes, que si viuera el Rey, y se pusieran en execucion importaran mucho. Mas no ay prudencia ni consejo, en tanto que no se quita la razon de los daños, que son los pecados del pueblo, y la injusticia de los Principes, o el dormirse en executar justicia. Conociendo el Rey don Iuan el mucho valor de fray Gonçalo de Illescas, le encomendo la Iglesia de Cordoua, importunandole mucho aceptasse aquella dignidad de Obispo, por el bien della, y porque cumplia a la autoridad de su oficio. Trabajo mucho con el para que lo aceptase, escusauase diziendo, que al pastor le conuiene estar con sus ouejas, para darles el pasto necessario, conocerlas y guardarlas, porque al mercenario le duelen poco los daños, y estando el ausente, y en tanta ocupacion puesto, no podia cumplir con la obligacion de Obispo. Replico el Rey, que las causas del bien comun se han de anteponer al particular, que bien hazia oficio de pastor, gouernando no solo a Cordoua, sino el Reyno. Razonas aparentes a nuestros ojos, no se si bastantes para otro tribunai. Pues dos oficios tan grandes dos hombres requieren, y no faltan por la bondad de Dios. Murio de alli a pocos dias el Rey en Valladolid, año 1454. Martes a veynte de Iulio, día de la Magdalena. Tomaron las cosas nueva forma de gouierno con el nueuo Rey D. Enrique quarto, y retirose nuestro fray Gonçalo de Illescas a su Obispado. Exercito aquel officio tan santamente como el de religioso y Prior,

en tanto que estuuio Iuan, no se oluido de nuestra Señora dicio siempre de muy Rey algunas mercedes portantes para ella, y que era hijo de la otras casas lo que nobles ser agradeçio cipio por donde crec natiuo de coraçone Obispado, començò todos, repartia todas mosnas, olvidado de mundo por parecer, pide el nombre de Ot y donzellas pobres, d a sus calidades, no s doua, y en su distrito tra Señora de Guada do, y de la villa de lile Diole al monasterio que entonces se vsa aquel conuento, digo, y dotò vna Capellania dixessen algunas Mis de la orden, dio dozi mas mil reales de pl comprasse alguna re los gastos de los Ca pondiole la orden cor haziendo por el memo a catorze monasterios cada vno vn caliz de vno mil maravedis. A ronimo de Cordoua, c dia muchas vezes: po do que era religioso, mas perfeto estado, i mientos y gustos, co Dios se estaua, y sus aquella quietud prime dalupe, teniendo inuid gazauan della. Hizoles les tapizeria para la y que valian muchos din y con cuydado escrito blo les dio tambien l madera para cubrir la lymosna, dioles tambie quanto podia, y ansi le de sus principales bier sus libros repartia p

(1) Cron. de don Iuan; año 54, c. 182.

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

monasterios de monjas, asen en leer, y en esos: porque aun des-prouechamiento de la lital. Su casa era un obres, y teniendo por idiria de los que auian dias, sino de los que a. No quiso hazer edilexar grandes memo-su nombre largos dias, esto no se que de hy-ya inmortalidad es la fama, de quien dize Christo que ya recibieron su salario en esta vida. No se partio del jamas pobre descontento o sin lymosna, su desseo era morir pobre, y acabar sus dias en su monasterio, tan en el alma se vistio aquellos buenos habitos, ya que no podia cumplir con su desseo, por la obligacion de la residencia, y cuydado del rebaño, su casa hazia monasterio, guardandose en ella tanta obseruancia, como en vno de los mas estrechos de la religion. Algunas vezes venia a visitar a nuestra Señora, y a tomar algun refresco de espiritu, con la presencia de aquella santa imagen, y conuersacion de sus hermanos, y de los hijos que alli auia criado, dado el habito y profesion. Entrauase con ellos en sus celdas, preguntauales de sus exercicios, y de sus aprouechamientos, llamaualos mil vezes dichosos, porque gozauan de tan dulce calma y sosiego de sus coraçones. Trocara (dezia) de buena gana mi suerte con los nouicios deste conuento, porque aunque este estado es mas alto, solo siento en mi mas alta obligacion, a la perfeccion que me pide, mas en lo de dentro no me puso nada, conque alluiasse la carga. Los mismos sentimientos de hombre sientto que al principio, y no me cuesta menos trabajo resistirles, antes tengo muchas ocasiones de yrme ciego tras ellos, y no haria poco si supiesse deshazermne dellas. Estas eran sus platicas en tanto que trataua con aquellos sieruos de Dios. Entre otras vezes vino vna con el ansia de sus amores, que todos eran por su señora la Virgen, y por su casa, y sospechando, o sabiendo que auia de ser la postrera, quiso aefialar la celda, digo su sepultura para despues de sus dias, donde le hallasse la resurreccion general, en compaña de sus hermanos. Mando labrar vna sepultura en el claustro, prometiendo a la despedida boluer

presto a gozar siquiera en muerpañia de aquellos que viuen al Se que el año 1464. passo desta vida de caridad, y de varon excellen despues de la muerte del Rey d raronle mucho los pobres, porq gran padre. Truxeronle a su m N. S. de Guadalupe, enterraronl tura que el auia escogido en vi los que con tanta prudencia antes que venga el dia en qu sesso.

## CAPITVLO VI

### *La vida del santo fray Diego de peleas con los demoni*

Antes de salir del santo conu- tra Señora de Guadalupe, de sus particulares me huiesse d podria salir tan presto (dexandol lo toma mas de proposito) por que otras vezes he dicho, quier la vida santissima de fray Die- frayle de los que llamamos legi mos compararla a la del antiq Antonio, por las luchas que con tuuo, si no es que dezimos exi por la virtud de la obediencia, q en la de aquel gran padre, princ litarios, sino (como nuestros Te en la preparacion del alma. La vi uo de Dios escriuió tambien el d ro de la Vega, en su Chronica, mas de lo que le parecio milagro lo que primero hemos de busca de los santos, que no se escriui cuentos, ni casos tragicos, sino curso dellas, y el modo que tu cançar virtudes. Yo seguire el guo que tengo, solo mudare el tilo. Recibio este sieruo de Dio: nuestra Señora de Guadalupe, de veinte años. Conociósele en alma de gran valor, y para com duas en aquel estado, porque negò su propria voluntad, que para cosa suya, sino para el cu la de su prelado y maestro, qui loarle de humilde, porque en el natural, ni llegó a su pensami supiesse a vanidad, hasta qu- veremos el demonio le dio a co

soberuia, y podia caber en los hombres para su mayor corona. Diole Dios vn natural gracioso, y aseado, para hazer con mucha facilidad y destreza, todos los oficios que la obediencia le encomendaua, o digamos que era tan natural en el la fuerça de la obediencia que le infundia con el mandato la sciencia, o la mafia. Prouaronle en esto infinitas vezes, mandauale hazer la çapateria, y en dandole a cargo esta obediencia, hazia çapatos, lo que nunca prouò en su vida, y tales como si los huulera hecho siempre. Mudauale de allí al oficio de carpintero, y luego carpinteaui, y lo deprendia tan presto, que ya parece lo sabia: quando estaua diestro en esto, y que pudiera poner tienda, como examinado, mandauale que tuuiesse cargo de las fraguas, y de la herreria, o de la cabestreria; y en dos credos era lo vno y lo otro, passando de esto en aquello por sola vna seña de obediencia, con tanta alegria, tan sin resabios, de proprio gusto, que era grande gusto para los preladados, y de todo el conuento. En diziendole el Prior: Hermano fray Diego menester es que tengais cuenta con tal oficina, inclinaua el santo su cabeça, y puestas las manos humildemente, dezia: Señor padre como vos mandaredes, y como vos pluguiere se haga. Partíase luego, no lleuaua del oficio que dexaua, sino solo el mando, y vnas horas de nuestra Señora, en que rezaua continuamente, y vna linterna vieja, de aquellas que vsan los hermanos legos en aquella casa tan pobre como obediente, porque no rompiesse por ninguna parte la entereza de su profession. Quando estaua mas desocupado texia vnos cestillos Moriscos, labrados hermosamente, para poner la fruta en las mesas. Preguntole vn su amigo, quien le auia enseñado a hazer tan buenos cestillos. Respondio sonriendose: Yo tengo hermano vn maestro, que me enseña presto todo quanto es menester, para el seruicio de nuestro Señor y de la casa de su santa madre, y de mis padres, y hermanos, así creyeron muchos que todo esto era como milagroso: jamas le vio hombre ocioso, ni perder punto de tiempo, y quando no podia mas, quitaua de las manos de los moços, los oficios y haciendas mas humildes, y hazialas el, juzgando por propria perdida lo que dexaua hazer a los otros. Quando les via barrer, les quitaua la escoua de las manos, y barría lo que era menester, y cogia la basura que

auian ellos (humildad se vida, que es de pensaua col de la ca seron a cuer tanto conat allí se escon moços prese jose este te: porque no h hazer a su a Respondiole en los ojos, to, porque n mos a nuest de su sieruo vil que sea, to que tiene y de gran ci en sus entra amor, y a lo era como m: dezir palab muchas oca. que tuuiesse comen todos son muchos diencia don donde ay ha ciencia. Hizo pues que fal estudiantes donde se h: dos destos f: ziendo con e sabado las coletas, y ne garcetas en uauales las sobre todo l que desde h de Dios, ser ayudar a M: desde sus p: reçadas en t plantas verc zitos auenti recogia, mu tiffa, curaua naualos con dicinas. Sien cuela, que n

religion, le començò a tentar el demonio, sospechando, lo que yua prometiendo para delante, como tiene tan aguda nariz. Pusole en el pensamiento que seria bien passarse a otra religion, y combatió con esto cou tanta instancia, que poco menos se determinò hazerlo. Estaua una noche fatigado con este pensamiento, boluióse a nuestro Señor, y suplicole con grande afecto fuesse seruido alumbrarle lo que en esto fuesse su santa voluntad; cansado de la oracion larga adormeciose vn poco y parecióle que llegaua a el vn mancebo muy hermoso, y le tomaua por la mano, y lo lleuaua por el dormitorio adelante, de una casa de aquella religion, donde queria yr a tomar el habito. Vido alli algunas cosas que le descontentaron mucho, y aun le quitaron toda la deuocion. Estando ansi le desaparecio el mancebo que le lleuaua, y el despertó luego buscando el compañero. Entendió que nuestro Señor le daua a entender no le cumplia aquella mudança, y nunca mas sintió desseo ni gana de mudar estado: Contó el este caso siendo viejo, mas nunca declaró que religion, ni que casa era. Crecia cada dia en espíritu, y ardia con fuego de caridad, y amor de Dios, y del proximo. Era por excelencia gran seruidor de su señora la Virgen Maria, en hablándole della se le via en el rostro que se le regozijaua el alma. Aparejauase para celebrar sus fiestas, preuiniendose con oraciones y ayunos de sus vigilias, a pan y agua, y esto con harta templança. El dia todo de la misma fiesta le gastaua en seruido de su Reyna, la mañana toda ayudando a las Missas, con singular deuocion, lo restante del dia, en contemplar sus grandezas, pidiéndole su fauor y su socorro en todo. Començò esta deuocion en el muy temprano, casi desde muchacho, y fue la principal ocasion de tomar el habito en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. Para seruir mejor a la Reyna de las Virgenes, procuró siempre ser honestissimo y casto en cuerpo y alma, porque no viessen los ojos de tan gran señora en el cosa que le desagradasse en esta parte. Hazia tambien la Virgen a su seruidor grandes fauores, porque no venia alguna de sus fiestas, en que no le apareciesse, y consolasse dulcemente con su presencia animándole a proseguir el curso començado de sus virtudes, humildad, pureza, obediencia, caridad, pobreza. Reuelo el este secreto a un amigo, siendo ya muy viejo, per-

suadiéndole se diese de todo coraçon al seruido de una Señora que tanto merecia ser adorada, y que tan bien pagaua, aun en esta vida, a los que en esto se empleauan.

Estaua el demonio impaciente en ver tanta santidad, y tantas virtudes juntas en tan grande punto, y que por su causa se mejorauan otros, y crecian en el seruido desta Señora. Inuidioso de su gloria, y del bien de los religiosos, rabiauá furiosamente. Pidíó licencia a Dios para acometerle y tentarle; permitiolo el Señor para mayor gloria del santo, confusion suya, y prouecho de los hermanos, con el exemplo que resultaua. Con esta licencia escogió los compañeros que le parecieron mas a proposito para la empresa. Los principales fueron espíritus de soberbia, contra la humildad; contra su gran deuocion, espíritu de blasfemia, y contra su virginidad, y pureza espíritu de bestialidad y luxuria. Y a estos acompañauan en la pelea otros muchos, segun las ocasiones se ofrecian. Acometieronle primero con importunos pensamientos en sueños y despierto, en la celda, en los oficios donde estaua, en la Iglesia, ayudando a Missa, sin dexarle un punto. Sentia la furia destes fieros alanos a la oreja, poníanle imaginaciones feas, y torpes, enhormes, lançauánle imaginaciones de monstruosas deshonestidades, y parecia que le querian menear la lengua para dezir blasphemias. De todo quanto hazia le dauan motiuos de ensoberuecerse, representauánle muy viuos los defectos de sus hermanos, muy altas sus virtudes propias, para que se preciase de ellas; y los despreciase, poníanle tedio, y frialdad en los miembros del cuerpo, pies, manos, braços, cabeça, y en el alma, digo, en la parte sensitua, disgustos, meneando los humores colericos y melancolicos, para que o se entibiasse en las obras de la obediencia, o se boluiese desabrido con los frayles y criados, y con todo este impetu, y auenida de aguas, se apagasse el fuego de la caridad. Puesto en tan dura pelea el cauallero de Christo, como tenia el alma tan hondos rayzes, aunque la fatigauan, no la mouian, fundada sobre tan firme piedra. Al principio no conociendo bien la rayz deste daño que sentia, penso si le nacia de la cosecha del cuerpo, començose a fatigar con ayunos y disciplinas, silicios y otros ensayos de penitencia, hasta que alumbrado de luz diuina, entendió que no estaua dentro el daño, y

que todas eran sugestiones del enemigo, efectos de su rabia y de su invidia, porque le via servir a Dios, y su santa madre. Hincauase de rodillas, y postrado en tierra, pediales socorro con gran humildad, y reconocimiento de su flaqueza. Suplicauales no permitiessen que alguna de aquellas fantasias, y sugestiones del enemigo, hiziessen mella en su alma, ni le derribassen en algun consentimiento. Boluiose a su señora, y llamauala en su socorro, rogauale que no le dexasse solo en medio de tan rabiosos enemigos, leuantauase desta oracion con dobladas fuerças, por auer reconocido su humildad, y a su madre la tierra, entraua mas animoso en la pelea, continuando sus santos exercicios, y quando mas caydo y desganado se sentia, sintiendo que este era el mas fuerte golpe del contrario, entonces con mayor conato, haziendose violencia, y mandando con absoluto imperio de la razon, acudia a las obras de caridad, y de humildad, y de obediencia. Passó así con estas luchas inuisibles algun tiempo, peleando contra ellas valerosamente, y aprouechando cada dia mas con el exercicio de sus tentaciones. Hasta tanto que los demonios no pudiendo sufrir la gloria de tantas vitorias, le acometieron pensando de espantarle en forma de bestias fieras, las primeras vezes, como cosa desusada y monstruosa, pusieron algun temor en el sieruo de Dios, y las vistas fieras causauan algun espanto, apareciendole con visages, y formas descomunales. Mas confortole la gracia diuina, y luego les perdio el miedo, sabiendo que no tenian mas poder para dañarle, de la licencia que su Señor les dicsse. Deziales con animo firme, o pobres de vosotros, que poco podeys despues que mi señor Iesu Christo os quebrantó la cabeça, pensays espantarme con vuestras figuras, ponerme miedo con vuestras amenazas, para que dexe el seruicio de su santa madre, mi señora? Pues en tanto que yo la siruiere, ningún miedo os tendre, allá a los niños id vosotros a hazer cocos, que yo en los braços de mi madre conñado me reyre de vuestros ensayos, poderosa es para librarme, y vosotros muy flacos para ofenderme, y si ella os diere licencia, hazed en mi quanto quisieredes, que yo lo recibire con alegría, como cosa de su mano. Con esto huyan del los demonios, y se resoluian en humo aquellas sombras vanas, espantadas de la fe del sieruo de Dios. Aconteciole vna vez,

teniendo necesidad, que esta las cosas de la permitiendolo nusse la fortaleza de los escuadron de de cos disformes, era herirle con los pantosos bufidos pisandole, mordiendole por las paredes los ozicos, y dex las vias o pesuñ hazian todos aquellos males que sabian y podian, vnos puercos diabolicos. Maltrataronle desta manera vn grande rato, llamaua el sieruo de Dios en su ayuda a la Virgen Maria despues de grande espacio, quando ya le tenían malparado, y como medio muerto, tendido en tierra. Vino la santissima Reyna, huyeron las bestias luego, y hablóle con semblante alegre, consolándole, y animóle para que se leuantase y se fuesse a la enfermeria leuantose muy alegre y consolado, fuesse a enfermeria como su Señora lo auia mandado echose sobre vna cama vestido, porque no pudo desnudar, ni podia mandar los braços de los golpes que auia recebido. Vino el enfermero, y hallóle allí tan fatigado, que se espantó. Preguntóle que auia, que mal le acaído. Respondióle, desnúdame hermano, que yo no puedo desnudarme, que luego te lo contare si me guardas secreto. Fr. Manuel que así se llamaua el enfermero, religioso de mucha caridad, le desnudo como pudo, y viole cuerpo negro, magullado, y parecia que tenia hueso con hueso, quebrados y muchos, llorando el enfermero de verle así, dixo, o hermano mio, quien te ha tratado tan mal: quien ha tenido tal atreulimiento de poner en ti las manos tan fieramente, que está todo hecho pedaços? Calla hermano no llores ni des bozes, que no es nada, mis enemigos los demonios me han puesto así esta noche. Rabian los bellacos de invidia porque siruio mi señora la virgen Maria, mas calla que no yran con ella, pagarlo tienen, porque la misma Reyna que me vino a socorrer, me dixo que los auia de mandar castigar. Sanó facilmente de los golpes en pocos dias, y quedó tan liente de aquel trance, que ningún miedo tró en su corazón de allí adelante. Siguió esto mas heruosamente su camino cre-

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

ocion de la virgen Maria su señora. Descubrió esto fray Manuel el enfermero despues de los días del sieruo de Dios. Jurando que le curó por sus manos el cuerpo negro, y magullado, que le pareció al principio no podía vivir segun le vio quebrantado. No cessaua por esto el combate de dentro. Guerreauale el demonio con importunos pensamientos de deshonestidad, y de blasphemia, de que se hallaua el santo mas afligido que de los golpes de fuera. Vn día apretándole mas que otros, y pareciendole que le eran estoruo de mejores ocupaciones, porque al fin le detenian y quitauan la quietud del alma, y temiendo como hombre, puso las rodillas en tierra, y estando grande rato en oracion, ojeando las moscas importunas deste sacrificio, leuantó sus manos al cielo con gran fe, y hablando con nuestro Señor dixo: Señor mio ya tu sabes y ves que he peleado socorriendome tu, con estos importunos enemigos de la manera que he podido, ya señor conozco mi flaqueza, y no puedo mas, socorreme señor, y librame de tan peligrosa guerra, porque yo no perezca alguna vez, vencido de tan crueles bestias. De allí a poco tiempo, estando vna noche recogido, vinieron tres demonios, el vno en forma de leon terrible, el otro, de un oso grande, y el tercero en medio de los dos en figura de vna muger hermosa, que algun tiempo auia visto en el siglo. Llamaron a la puerta de la celda, que estaua en el mismo oficio de la carniceria, entendio que era alguno de los moços del oficio que auia menester alguna cosa. Por ser hora extraordinaria, leuantose, que estaua ya acostado. Abrió la puerta y vio las figuras espantosas, Conocio luego que eran sus enemigos, y por las formas que trayan entendio que eran los principales capitanes de la guerra. Cobró vn esfuerzo admirable, y dixo con animo grande: vosotros soys traydores, y aun aqui osays venir, esperá pues, diciendo esto tomó vn palo que tenia en la celda, y acometioles con mucho denuedo. Estaua vna fuente junto de la celda, y los couardes enemigos andauan huyendo alrededor della, porque no les alcançasse algun palo, el andaua tras ellos dando a vna parte y otra, haziendoles huyr como si fueran perros. Burlauan del desta manera, y fatigauanle en vano, cansandole de tirar palos a vno y otro, aquellas sombras. Estuuó en esta pelea buen rato, que no los pudo

echar de allí, ni hazerle. Como vio esto el sieruo cansaua en valde, entendió el arma con que auia de oracion. Pusose de rodillas diuino, inuocando el nombre de la santa madre. Con esto dijo. Afirmó a sus amigos el desde este punto se sintan terribles tentaciones: le dieron pena los pensamientos tiempo le auian fatigado enfermo, y temiendo toda fiebre que parecia malina no que le seruia, lo que que no le encubriesse la tendian de su dolencia. Remero, afirmauan los médicos era peligrosa. Calló entonces nada. Otro día de mañana sabé hermano que no te mal, porque esta noche n la intercesion de mi señor Iesu Christo su hijo, me vida, para hazer penitencia enfermero, por cierto he sentido el rigor grande que dado, y la mucha penitencia. Muchos bienes hermano he dexado de hazer que con el socorro que he recibido se le huiera dado a otro mejor, y al que mucho se le sera pedido, y pretendiendo emendarme de aquí adelante ver, leuantose de la cama lo que le quedó de vida irracional que a todos ponian pues caminado tan valiente de Dios de allí a algun tiempo dolencia, quiso el Señor bajarlos, llegó la Pascua para el día de sus amos brado con grande regozajo, el Señor le mandó que se fuera a jornada. Porque el otava en el cielo. Antes que la Circuncision del año 1450 rezia. Pidió luego los tres Sacramentos, recibiolos con alegría de Angel. Vinole la Señora, y a combidarle al hijo, porque los auia se



ixó el mismo que venia entonces la Reyna mas gloriosa y con mayor amiento que jamas le auia aparecido, e auia hecho aquel fauor otras vezes, de la Circuncision de su Hijo, que ueniesse vn año nuevo en el e no se mide con este sol material, le ueniesse al Reyno, dexando a todos sus heredes por su ausencia, aunque aleuante la certinidad de su gloria.

## CAPITULO VII

*Los religiosos que florecieron en el tercio de la Mejorada. El primero el fray Diego de Herrera.*

En el tiempo nos produzira este santo plantas de mucho fruto. Vimos al principio desta religion antes de nacer la vnion de que goza agora. Otras en los primeros cien años. Desde la primera el siervo de Dios fr. Diego de Herrera, aunque no nos quedó muy entera de su vida, diremos lo que hallamos en el habito en aquella santa casa a los veinte y dos años, no los auia gastado en el siglo, porque ya auia estudiado Theologia, con buen cuydado. En su estudio la practica desta santa Teologia, adquiriendo virtudes con alta perfeccion, y ocio grande sin cansarse. Y con esto cuidaua de las buenas letras y de la oracion, con que se perficiona lo que a los hombres no puede digerirse quanto se demuestró vieron en el tanto valor, y tanto su perlas, mandaronle prebende Dios mucha gracia para exercitar su ministerio. Y aprouechó mucho sermones, porque predicaua no a si sino a Iesu Christo, y este crucificado, es forzoso imitar, o no entrar a la gloria, para esto predicaua penitencia, el Euangelio que es el fundamento, o como dicen, el tema de aquellos predicadores. Merced de Dios en este sujeto, y no desuanece en las que son tan fuera de proposito, sino que le sobrauan del choro, y de la oracion, se empleaua en lecion y meditacion, allí sacaua lo que despues predicaua doctamente. Escriuió algunas veces si en esta orden huiera alguna

mas codicia de salir a luz, y se escriuio vnos comentarios Metaphysica de Aristoteles, mas hizo vn Consolacione de Boecio, llaman los Griegos comentarios que se han de los obscuros o profanos, como la lengua los conceptos del alma, llamaron a los comentarios glossas.) Compuso tambien algunos otros tratados de su proprio ingenio, todo se quedó escondido, y con el tiempo de todo punto acabado, siendo a dicho de algunos padres antiguos de aquel conuento, dignos de que se gozaran por el prouecho que se sacara dellos. Fue de singular memoria, sabia todas las Epistolas de san Pablo, como otro el Ave Maria, recitaualas para su prouecho, sin errar en una letra, y con la misma excelencia las entendia, de donde le nacia vna gran facilidad para el pulpito, que sin tan gran maestro dificultosamente atina. En lo que fue mas extraña, y como fantosca la prouea de su memoria, es sabia todas las partes de santo Tomas, y menos bien que las Epistolas de san Pablo recitaua dellas muchas questiones por mismas palabras sin perder punto, y quando començaran a dezir algun cuerpo de Artículo o respuesta de argumento, que no prosiguiese luego lo que faltaua. Tuuose por cosa de hombres doctos que en aquel tiempo hicieron con el en esto muchas proueuas. Hizieron Prior harto contra su voluntad, porque que tienen este gusto, no pueden tener de andar templando voluntades ajenas, y almas demasiado libres. Rigió con mucha ferocidad, por estar tambien alhajado de sus glorias y de otras virtudes. Fue zeloso en guardar las santas costumbres de la Orden de su conuento. Vino entre otras muchas veces vna, a aquella casa la Reyna doña Juana de Castilla, muger del Infante don Fernando. Aposentauase en los palacios que se le dio el Rey de Aragon su padre, que pelean con el monasterio. Rogole al Prior le dexasse abrir vna puerta por donde desde aposentos pudiesse entrar al choro de los frailes, para oyr el oficio diuino. Al Prior le parecio era aquello cosa indecente aun de mucha inquietud para los religiosos. Respondiole con animo y libertad santa

quiera Dios señora que tal puerta se abra, ni en mis días se quebrante la obseruancia que nuestros padres nos dexaron. Replicó la deuota Reyna, que ella tenia Bula del Papa para ello: y que aquel monasterio el Rey su padre lo auia hecho. Respondió el Prior con humildad, por cierto señora en mano de vuestra Alteza está el abrir la puerta, y el entrar, que yo no tengo de resistir la entrada, mas vuestra Alteza sea cierta que en el punto que yo vea abrirla y entrar por ella mugeres, saldre por otra con mis frayles. Oyendo esto la Reyna se fue luego del monasterio harto enojada, aunque despues como deuota, y pia alabò el santo zelo del Prior, y tornando otras muchas vezes al monasterio, se contentaua de oyr el oficio diuino desde la capilla baxa de la iglesia. No eran todas estas virtudes en que se mostraua lo mas fino de la perfeccion del sieruo de Dios. Quiso el Señor que se viesse claramente su gran humildad y paciencia, como en otros muchos que ha lleuado por este camino de trabajos, y son pocos los que no caminan por el. Cubrió Dios a su sieruo de vna sarna o lepra pestilencial, poco menos todo el cuerpo. Examinaron los medicos despues de largos días, si era aquel mal contagioso, determinaron que sí, y que estauan en mucho peligro los frayles, y que si se les pegaua se perderia la casa, con esta determinacion le apartaron del conuento, hizieronle vna celdilla fuera de casa, en el corral que llaman de las gallinas. Aqui era de ver su paciencia, y su alegria, haciendo gracias al Señor por esta merced, confessandose por indigno de estar en compañía de sus sieruos. Como tenia tan feliz memoria, no le faltauan en esta soledad, y miseria santos entretenimientos, leyendo en ella lo mucho que encerraua. Repetia aquello de san Pablo (\*): Gloriamonos, y estamos alegres en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion y el trabajo nos exercita en la paciencia y sufrimiento. La paciencia nos haze aceptos a Dios, y esta aceptacion y prueua cria en nosotros esperança del premio. Allí le hizo nuestro Señor grandes faouores, y le reuelò muchos secretos, y desde allí consolaua a sus hermanos que sentian mucho mas que el su trabajo. En día viniendo a visitarle, y a compadecer e con el, entre otras platicas santas les dix con harto sentimiento lo que le auia Dios

reuelado del discurso de su vida. Pluguiera al Señor hermanos que yo acauara mi vida en este lugar humilde, consumido de la miseria desta lepra, y desde aqui lleuarades mis huesos a la sepultura. Mas no quiere el Señor en cuyas manos estoy puesto, que sea como yo desseo, sino como el lo ordena con su infinita prouidencia. Manda que yo sea sano desta lepra, y ansi sanarè dentro de pocos días, y que torne a recebir el gouierno deste monasterio, y que muera en el oficio de Prior, cumplase en mi su santa voluntad. Passò ansi sin faltar vn punto, dentro de pocos días se enjugò aquella materia, quedò limpio mas que de primero, y en vacando el Priorato sin contradicion le tornaron à elegir. Quando ya se llegó el cumplimiento de su vida, venido al postrero punto, estando allí juntos sus religiosos, començo el cantico del santo viejo Simeon: *Nunc dimittis seruum tuum Domine, &c.* Respondiole el choro de los religiosos el otro verso, y acabando con el postrero, fue a dezir el *Gloria Patri, &c.* a la Corte celestial en compañía de los Angeles. Razon es aduertir aqui las muchas muertes, o por mejor dezir, los felices transitos que yremos encontrando en esta historia parecidos a este en los religiosos desta Orden. Vnos como ya hemos visto, acabaron cantando el verso *In manus tuas Domine*, otros el *Te Deum laudamus*, otros el *Nunc dimittis*, otros el *Psalmus Exultauit cor meum verbum bonum, &c.*, otros cantando el *Magnificat*, acabando con los versos mas a proposito de su bienauenturança, donde se vee lo primero, el digno premio de la santa ocupacion de su vida, que empleada en el exercicio de los diuinos loores con ella remataron el curso de las vidas corporales, para que se diga dellos, que al fin se canta la Gloria, y para que sin hazer aun tan grande pausa, como la que se haze en nuestro choro, se continúe la musica del suelo, con la del cielo. Lo segundo la fuerza feliz destas almas, que por auer trauajado en la viña del Padre de familias, como buenos jornaleros, en esta hora postrera destes siglos, dichosos merecieron gozar aqui en parte del salario, o denario diurno, anticipados a todos los de las otras horas primeras, que no lo gozaron en tanto que viuieron, sino solo desde lejos saludaron estas diuinas promessas. No es este lugar de declarar esto mas despacio; passemos a ver otros santos compañeros.

(\*) Rom., 9.

## CAPITULO VIII

*Del santo varon fr. Diego de Valladolid, y por otro nombre fr. Diego Floristan professo de la Mejorada.*

Hara buena compaña a fr. Diego de Herrera Theologo y santo, fray Diego de Floristan lurista grande, y gran sieruo de Dios, hijos entrambos de vna misma madre, del conuento y casa de nuestra Señora de la Mejorada. Diximos ya arriba, como fue a Roma en tiempo del Papa Nicolao Quinto, entre los seys Priorres señalados, quando pretendio el Pontifice que se celebrasse Capitulo general por la Orden en aquella ciudad, y se incorporassen en ella los monasterios que auia fundado fray Lope de Olmedo en Italia, y en España y junto con ellos todas las otras religiones y casas, que se hallauan con titulo de san Geronimo, y el General de España fuesse general y cabeça de todas ellas. Dixose tambien como entre todos los doze señalados fue fray Diego Floristan el principal, la mucha estima que se hizo de sus letras, y prudencia. Resta veamos lo demas de su vida. Antes que este sieruo de Dios entrasse en la religion, administro muchos officios reales. Tuuo judicaturas en diuersas partes, y cargos importantes de justicia, procediendo en todo con ygual rectitud de prudencia y de conciencia, quísole mucho el Rey don Enrique Quarto, siendo Principe, y despues siendo Rey, quando le vio en la religion le quiso mucho mas. En vistiendo el habito de la Orden, se vistio tambien, lo que con el se professa, mucha humildad, y menosprecio de si mismo. Acometia con tan alegre semblante los officios bajos (si alguno ay bajo, donde todos los que bien siruen son reyes) que ningun nouicio le hizo jamas ventaja, y pocos huuo a quien no se la hiziesse el muy conocida, porque como hombre sabio entendia mejor lo que alli se interessaua, y atinaua a dar mas alto fin a sus obras, seruiale tambien para esto el desengaño grande que probaua por auer tocado con las manos lo que vale quanto el mundo estima, apetece, adora. En los ratos que le sobrauan del choro, y de las otras obediencias, emprendio vna cosa jamas oyda, que fue tomar de choro toda la santa Escritura, salio con ello (no ay cosa dificil al que ama) y en menos de tres años la recitaua por sus capitulos, y libros con vna

facilidad estraña, cosa que jamas la he oido afirmar de ningun santo. Ni tan poco creo que deprendiera muchos capitulos de nombres y de generaciones y decendencias de tribus de que ay gran copia en la santa Escritura, que aunque alli estan con gran misterio, y siruen para confirmar la verdad diuina, y la promessa hecha a los padres, agora no tenemos tanta necesidad, especialmente para saberlos de coro, que me parece cosa imposible. Tampoco se puso de proposito a decorar los Psalmos entendiendo que con el curso del choro, ahorraria de aquel trabajo, y assi es cierto, que era la parte que menos bien sabia. Ocupole la obediencia mas presto que el pensaua y quisiera, poniendole en gouernos, y en officios, y ansi se llamaua a engaño por estar algo menos diestro en esta parte. Estudio a bueltas desto Theologia, porque en el siglo antes de estudiar Derechos auia oydo el curso que llaman de Artes, y tenia buena noticia de la Logica y Physica. Escogio entre todos los doctores escolasticos por su maestro a santo Tomas, dando con esta eleccion señal de su buen juyzio, entendiendo que aquel era entre todos los doctores escolasticos, como la lumbré y el maestro a quien se podia seguir sin estropieços. Con su gran ingenio y con la familiaridad y curso de su lecion, vino a hacerse muy docto, que si se leyesse el santo doctor con este cuydado, no auria mejor comentario para penetrarle el pensamiento, y se ahorraria de hartos ratos perdidos. Encomendaronle el officio de predicar, como entro en el por la obediencia, y con zelo de aprouechar las almas dióle nuestro Señor mucha gracia para que alcançasse este fruto. Sabia con esto bien el arte del dezir, y el discurso de su oracion, tenia todas las buenas partes que se dessean. Graue sin poquedades ni abatirse a bajezas pueriles, sin atreuimientos ni liuidad, castissima, y hermosa con esto, assentando cada cosa en sus propios lugares, con los mas propios y escogidos vocablos que se vsauan en aquel tiempo: nada prolixo ni pesado, sino con breuedad y claridad, que son dos cosas dificultosas de juntarse, a dicho de todos quantos saben del arte, y con tratados puntos dificiles y oscuros, como son los de la santa Escritura, y los de nuestra fe, se desmenua con vna facilidad, claridad, y prontezza dellos diziendo todo lo importante, que tocava a la entereza, que parecia vn

gel. Ansi celebran mucho en este sieruo de Dios que era hombre de pocas palabras, cosa que le està muy bien al religioso, y mal, ser hablador y palabrero, y peor dezir donayres en tiempo y lugar tan graue como el del pulpito, mouiendo mas vezes al auditorio a risa, que a lagrymas. Con estas buenas partes le hizieron perlado en su casa, y fue eleto muchas vezes en ella y en otras. Para si fue siempre muy riguroso, con los otros blando, porque no le faltasse esta parte tan propria de los santos, y tan agena de los que van por otro camino. Passaua el con mucha pobreza, padecia de buena gana menguas, holgando se reduxessen a el todos los defetos, a costa que no les faltasse a los subditos. Preguntaua muchas vezes al cozinero, y refitolero, con estas palabras. Que teneys que dar de comer oy a estos cautiuos, y esclauos de Iesu Christo? Dezia que a los sieruos de Dios se les auian de dar no muchos manjares. ni gruesos, sino faciles, y con templança, por muchas razones, porque lo merecia el seruicio que hazian, y porque siendo su exercicio principal lecion y meditacion, y alabanças diuinas, tenian los estomagos delicados, y porque siruiendo a tan gran Señor, en tanta clausura y obediencia, merecen ser regalados. Con ser deste parecer para con los otros, no lo guardaua consigo. No se acostaua jamas despues de Maytines, desde el choro (sino se quedaua alli hasta en la mañana) tornaua a la celda, y alli le cogia el dia orando, meditando, estudiando, o escriuiendo. Fue hombre de muy poco sueño, porque aunque dizen los que saben mucho de conseruar la salud, que en los que tienen por oficio meditar o estudiar, ha de exceder el sueño algun tanto a la comida, esta era en el tan poca, que con poco sueño se gastaua. Hizole la Orden Visitador general, exercito, aquel oficio con gran entereza y prudencia. Mostrose riguroso al parecer de algunos con los distraydos, mal disciplinados, proteruos, inquietos, quexaronse del en el Capitulo general algunos que eran confessos (no tenia entonces esta religion el estatuto que agora tiene) dixeron que se auia auido con ellos apassionadamente, y ansi sonaua el cargo que auia tratado aspera y rigurosamente a los conuersos. Respondio a los difinidores, que el no auia sido riguroso con los conuersos, sino con los peruersos. Era de agudo ingenio en las disputas y defensiones que hazia en las

causas. Y ansi salio con muchas parecian negocios perdidos, damente el punto del derecho. Y no se le oluido esto aun dso, porque los naturales, y mudan con el habito. Pareci vn negocio muy encontrado Arçobispo de Toledo don A y el Rey don Enrique qua Rey poner Prior en el monasterio el Real de Toledo, c derecho. El Arçobispo dezia alegauan sus razones, y e tenerla. Concertaron que se cer de algunos letrados, ju algunos buenos juristas, y que tambien viniesse su gran so de Oropesa, nuestro Ge Theologo, y ageno de su p de su gran juyzio y prudente intento de contraponer a to Diego Floristan solo, tanto sus letras, y seguridad de auia dicho tenia. Ansi fue, vencedor en la causa, most Dios con gran claridad el d tal suerte, que todos se rir cer. Con todo esto le aco porque el negocio fuesse s fuero exterior, sino en conc sse breue del Papa, para si fecto que se offreciesse en ansi se hizo. Otra vez esta conuento, el Obispo de S. sentencia muy en perjuizio cho de su monasterio, sobre puente. Quando vino y en fue a Salamanca. Tuuieron da los cathedraticos de aq y fueronle a visitar, y acom petando su santidad y letr visitar al Obispo. Hizo que rar la causa, y de tal suert de la justicia que en el neg tes que saliese de la sala, s ra sentencia, y se dio la se uento. Venian de todo el R en negocios grâues, por ze todos. Con esto tambien l la Corte, cosa que le daua que le quitaua la quietud, su celda, y le hazia tornar que quisiera tener muy olu

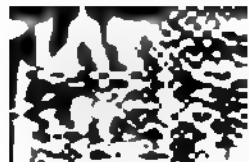
dezian que hazia mucho seruicio a nuestro Señor en esto, porque le aclaraua la justicia, y se desagrauiauan los innocentes e injuriados. Respondia el con lo del Euangelio que los muertos enterrassen a sus muertos, que el ya estaua muerto para todos los pleytos del mundo, y caminaua al Reyno donde no auia mio ni tuyo. Importunole muchas vezes el Rey don Enrique en diuersas vacantes de Obispos, que se encargasse de alguna Iglesia, entendiendo que si lo acetasse podria tenerle con mas facilidad cerca, para las cosas de sus consejos, y nunca pudo acabarlo con el. Quando mas le importunaua respondia el sieruo de Dios. Señor con mis frayles desseo viuir y morir, y esta es la mayor merced que pido a V. Alteza. Respuesta de alma despegada, y desengañada, de quanto en el mundo ciega, sin consideracion del peligro. Entendia bien fr. Diego Floristan que la religion pura sin mezcla de vanidad, consiste en la perfecta renunciacion de todo esto. Importunole tambien muchas vezes el Rey, que le dexasse edificar en aquella casa vn claustro grande, y de buen edificio, porque el que tenian era pequeño, y pobre. Respondiole con la misma libertad, diciendo: No nos quiera V. Alteza turbar nuestra quietud, con el embaraço de grandes fabricas, lo que tenemos nos sobra, que no venimos a edificar paredes, sino a mortificar estos cuerpos, y a leuantar el edificio de las almas, hasta que vengan a ser templos de Dios. En treynta años que este claro varon fue religioso en este conuento, dio gran exemplo, y edifico mucho a sus hermanos dentro, y a los de fuera fue de gran prouecho, con sermones, doctrina, y consejo, por el fue muy estimado aquel conuento de todos. Passo desta vida santamente, auiendo renunciado con fuerte coraçon sus glorias y sus honras, que es gran milagro, y fue a gozar de las que nunca se acaban.

#### CAPITVLO IX

*De los religiosos que florecieron en el conuento de la Murta de Valencia. El primero el padre fr. Francisco Domenech.*

Fue el padre fr. Francisco Domenech, natural de la villa de Alzira en el Reyno de Valencia, vna legua poco mas del mismo conuento de la Murta, que no fue facil venir a tanta perfeccion como veremos, tan cerca de su tie-

rra, donde suele estoruar de ordinario la comunicacion de la carne y de la sangre. Criose desde niño para santo, en compañía y en la escuela de los santos religiosos del monasterio de san Geronimo de Gandia o Cotalua. Y ansi tambien podemos contar por suya esta planta. Alli le enseñaron a leer y escriuir, y despues Gramatica, y principalmente vna celestial congruencia y elegancia de virtudes. Estaua por momentos desseando llegar a edad para ofrecerse en sacrificio a Dios, que le auia dado tan buenos desseos, y entrar en la militia Chistiana, para conquistar el cielo, sabiendo que los niños o muchachos, no quiere Dios que se pongan en esta lista, porque son inutiles para la pelea. En cumpliendo los años que bastauan, se fue a la Murta de Valencia, y tambien tuuo en esto buen juyzio pareciendole que quedandose alli se mudaua poco, y siempre seria niño, o se les antojaria tal, a los que le auian criado. Recibio pues el habito en la Murta, el año 1430. Y luego se le vio lo que auia de ser, començo a señalarse en humildad, y obediencia, mostraua en todo vna madurez grande de costumbres. El rato que le sobraua para la celda todo le gastaua en oracion y lecion. Fue abstinente en todo, y vsaua de las cosas con vna prudencia tan grande, que sin nota hazia vna penitencia estremada, priuandase de quanto podia dexas sin dañar notablemente la salud del cuerpo. Con esto y con ser de claro entendimiento, y tener vn ardiente desseo de saber, vino a alcançar muchas letras. En pocos años se señalo entre todos sus hermanos con estas virtudes, y ansi en viendo sazón le hizieron su perlado, sintiendolo el en las entrañas, desseando estar olvidado de todos los cuydados de la tierra, para atender a los de su alma, y a sus ocupaciones santas, no le aprouecho hazer la resistencia que pudo, porque el amor y la reuerencia que le tenian sus hermanos, y la fuerça de la obediencia le hizieron aceptar el cargo. Entro en el con tan buen pie, y el tuuo tan buena mano, que en treynta años arreo, nunca acertaron a elegir otro, renouando el las lagrymas en cada reeleccion, en harta abundancia, aunque no le aprouechauan. Esto tengo yo por grande marauilla considerada nuestra flaqueza, y nuestro natural tan amigo de mudarse aun de lo que le está bien. Crio en este tiempo muchos hijos en aquel santo conuento (que no se qual alabe mas, a la cabeça o a los miembros)



y salieron tan buenos, como de tal padre. No solo conseruo en su punto, y en aquel rigor primero las costumbres de aquella casa, sino que aun las lleo a mas alto punto, que no es pequeña loa, en religion y conuento tan santo y tan estrecho. Introduxo entre otras cosas que allende del Miercoles, Viernes, y Sabado, que es costumbre no comer carne, ni grossura en aquel Reyno en nuestros conuentos, se añadiesse el Lunes, y el conuento vino en ello de buena gana, y viniera en mas, si mas les pidiera a los religiosos, porque le vian yr adelante en todo, aunque se los dexaua a tras largo trecho a todos. Ansi quedo en aquella casa assentado para siempre, que no hay mas de dos dias de carne en la semana, y el Domingo. Conocio tambien la Orden, la gran santidad del sieruo de Dios, y el mucho valor que en el se encerraua, y ansi se siruio del mas que de todos los que despues aca ha auido en aquellos Reynos. Fue Vicario general de aquellas casas dos vezes, Visitador general de las casas de Castilla y Andaluzia, y de las de Aragon muchas. No sabian los generales de la orden echar mano de otro en tanto que el viuiu, para todos los negocios importantes que se le ofrecian, ansi hizo infinitas elecciones, y visitas particulares, assegurauanse en que con embiarle a esto, todo quedaua seguro, tanta satisfacion tenian de su celo, rectitud, justicia, prudencia. En estos caminos con ser tantos, jamas subio en mula, caminaua en vn asnillo, pobre en habito, y apariencia, y en las entrañas, humilde de veras. Llego vna noche, muy de noche, a la Ciudad de Valencia cansado, y enfermo. Venia de cierta visita con otro compañero. No auian comido aquel dia, ni hallado que, estaua el sieruo de Dios fatigado. Vn ciudadano principal de aquella ciudad, que tambien a la sazón estaua enfermo, supo como auia llegado allí el padre fr. Francisco Domenech, tenia adereçada media aue para cenar, y mandole a su mujer, pues no auia otra cosa se la embiasse luego. Lleuola el criado entre dos platos, pusola delante, y quando descubrio hallola entera, de que se quedo el criado lleno de admiracion. Quiso Dios que huiesse para el compañero. Boliuio el criado, y dixo lo que passaua, el buen hombre hizo diligente inquisicion del negocio, por si se les auia antojado, y todos afirmaron con graue juramento, que no auia duda, sino que era media, y la otra

parte auia comido a medio dia. Con la alegría desta marauilla, o con la oracion del santo varon, mejoro luego el enfermo, y otro dia se sintio de todo punto sano. Vino otra vez a la misma ciudad de otra jornada semejante, porque no le dexauan descansar, como se trataba con tanta aspereza andaua ya muy cascado, como dizen, y de ordinario enfermo, y esta vez tan de veras que fue la postrera. Apretole la enfermedad de suerte, que no fue possible salir de allí, aunque desseaua grandemente llegar a su casa a morir entre sus hermanos, los medicos porfiaron, certificandole que era matarse a sabiendas, y negocio de mucho escrupulo. Estando vna noche poco antes que muriesse en la cama, y solo, aunque allí cerca, la gente de la casa, dixo en voz alta, como quien habla con persona distante. Ve con Dios hermano, ve con Dios, que yo yre tras ti muy presto. Preguntaronle luego, que con quien hablaua, y respondio diziendo, he visto en esta hora a nuestra hermana la donada que partio del mundo para el cielo, y con ella hablaua. De allí a poco passò desta vida el sieruo de Dios, y se supo tambien que en el punto que el dixo aquello auia espirado la donada del monasterio de la Murta. Acontecio al punto que el sieruo de Dios estaua para espirar, vn caso digno de nuestra memoria. Con ser este varon tan temeroso de nuestro Señor, y remirado, digamoslo ansi, en todo lo que trataba, y con auer entrado en los officios de gobierno, y de judicaturas, tan contra su voluntad, y por mandado de la obediencia (el año 1458. en el capitulo general fue reprehendido publicamente por auer hecho tanta resistencia en aceptar la Visitacion general) despues de auer recebido los Santos Sacramentos, hasta el punto que espiro, no cesso de dezir con viuo sentimiento, y dolor de su coraçon. O visitas y judicaturas de la Orden, quien nunca os huiera conocido, o confirmaciones, y elecciones, y officios, pluguiera a Dios que jamas yo os huiera exercitado, ni nunca passarades por mi mano, y con estas palabras murio. Caso temeroso, que apretasse tanto a vn alma tan desinteresada esto, en aquel estrecho punto. Que sentiran los desdichados ambiciosos que con tanta ansia pretendieron estos officios, y los negociaron; desnudos destas buenas alhajas, para entrar en ellos, atreulendose a casos tan peligrosos, locos, y temerarios. Mal entienden el auiso de san Pa-

blo, no queraya juzgar antes de tiempo. Habla sin duda de juezes apasionados, que ciegos de su altieuz o su afición condenan lo que no saben, porque les falta mucho de aquella luz diuina, que alumbra nuestra ignorancia, y es dificultoso, no conociendose a si, y estando en estas tinieblas atinar por solo lo alegado, y prouado, pues junto con aquello, y las mas de las vezes, va embuelta en su propria malicia la sentençia. Sintio mucho la orden perder vn varon tan importante, y mandose en el capitulo general del año 1432. que todas las casas le hiziesen sus officios, cosa que se vsa con pocos, o con ninguno, que no aya sido General, teniendo consideracion a lo mucho que auia seruido.

### CAPITULO X

*De fray Pedro, que se conuirtio del Iudaismo. Y otros religiosos notables del mismo conuento de la Murta.*

De la raya de Castilla, no ay memoria de que pueblo, ni porque ocasion vino al monasterio de nuestra Señora de la Murta vn Iudio (viuian entonces en sus Synagogas) entrò en la Iglesia, y alli por merced diuina le abrio Dios los ojos, quitandole el velamen de la ceguedad, y dureza que de ordinario esta puestas sobre el coraçon desta miserable gente. O fuesse virtud de las oraciones de los religiosos, o que le despertò el lugar santo, y ser el hombre que desseaua la salud de su alma, y rogo a nuestro Señor con alguna oracion buena le demostrasse el camino de la verdad. Tocado pues de la mano de la misericordia diuina, llamò al Prior y a los frayles, rogò que se llegassen alli que queria hablar con ellos, vinieron, y estando juntos dixo con animo varonil, y determinado, que no saldria de alli hasta que le baptizassen, confessando lo que sabia de nuestra santa Fe, con tanto heruor y lagrymas, que hazia euidencia con ellas de la verdad con que hablaua, y de la mudança de vida que buscaba, y pedia. El Prior como hombre prudente le detuvo, para certificarse mejor del caso, los religiosos que considerauan el ansia, y la constancia con que pedia el baptismo, conuencidos de sus lagrymas le rogauan que no le detuuiesse, porque se via en el clara la mudança de la diestra del Señor. Informaronle bien en todos los articulos, puntos, y mys-

terios de nuestra fè, y mandos de la Iglesia, en el alma, como dedo de Dios, nesso es para siert con de carne por instruydo, o como voz Griega Cathe en la misma Iglesia alma, viendose p mar roxo de la sa xar ahogado al c enemigos en aqu su saluo, y como como verdadero en espiritu, el ca Dios. Quiso llama Quando ansi se entendia ya bien l bras en que auia çoso passar por li si queria llegar Considerò que vi tas diferencias d Dios al vientre, y plata, que era por uo en Egypto, ma monstruos que lo dezla llorando e tianidad derribada uerio, y vida tan uidado de lo que tu salud perfecta podridas, y a las ciando el mana l cielo, no como el ssaua de las nube dre de las miserie ra perfecta? Cons tro alumbrado y ciendo la fuerça y acordo para meje de obediencia, i lesu Christo, que cio obediente ha seria bien hazerse donde tan gran m porque de lo que era donde se pon prometido en el b el mundo, y las p nar con legitimos llamamiento. Pidi

dieronsele con alegría, viendole caminar de bien en mejor, no repararon en que fuese Neophyto y rezien baptizado, porque entonces no auia mas consideracion de que fuesen todos vn alma, y vn coraçon en Dios, sin aceptacion de personas, como dize san Pedro, que fue vna de las primeras conclusiones de fe, que califco como Papa, de la condiccion de Dios. Aunque en el estado exterior de la Iglesia, que no llega a conocer lo de dentro santa y justamente se puede ordenar otra cosa, sin que sea contraria aquella. Emprendio aquel estado de religioso fr. Pedro Valentin, que ansi le llamaron en la profesion, con tan buen animo, que en pocos dias se echo de ver ser del cielo su vocacion y milagrosa. Hazia grande penitencia acordandose del tiempo que auia perdido, y quan tarde auia venido a la labor de la viña, gastando sus fuerças en las ceremonias esteriles (y ya de mucho tiempo dañosas) de vna ley, que a el y a sus padres auia cansado tanto, sin traerlos (aun a los que mejor querian guardarla) a ninguna perfeccion, ni cumplimiento de sus desseos. Empleauase con vn heruor excelente en todos los seruiços humildes, y todos le parecian a el muy altos, no tenia otra voluntad, sino la de su Perlado, acordandose muchas vezes de aquellas palabras. Oye Israel, y calla: leya con gran atencion las Epistolas de S. Pablo especialmente la que escriuió a los Hebreos, y derretiasse su alma de gozo, viendo tan claras, y tan perfectas aquellas sombras obscuras, cumplidas tan caualmente todas aquellas ceremonias, y como este vaso de sabiduria auia declarado los secretos del tabernaculo del templo, del arca del sacerdocio, y de los sacrificios. Trahia siempre delante de sus ojos aquella terrible sentencia: El que quebrantaua la ley de Moysen, sin ninguna misericordia moria, prouandosele con dos o tres testigos. Pues quanto mas pensays que merecera mayores castigos, el que despreciare al hijo de Dios, y tratare como cosa inmundada, o profana la sangre deste testamento, con la qual fue santificado, y al espiritu de santificacion y de gracia, y reconciliacion hiziere esta afrenta? Dezia, que este era vno de los mas oscuros lugares que auia en todas las Epistolas del Apostol, y tenia razon, quando le dezian que no hiziesse tanta penitencia, dezia que los que de veras han de yr tras Christo, y renunciar el mundo han de mirar en la serpiente de metal que Moysen

colgo en el desierto, y que el mirarla alli aca dize fe e imitacion, porque no aproueche oyr la palabra, sino se executa con fe, como no les aproueche a sus padres, que quedaron muertos en el desierto, y perecieron con las mordeduras de las serpientes. Y la prueua de la fe, no consiste en palabras. Con esto caminaua con marauilloso brio, atropellando todo lo dificil, y que se haze tan dificultoso a la carne, y le pone mas espantos que a los Exploradores de la tierra de Promission aquellos Gigantes que se les antojaron inuencibles, y que llegauan con las cabeças a las nubes. Mandole vna vez el Prior que fuese a Valencia, y pidiesse alguna limosna con que comprasse pescado para el conuento. Encontraronle en el camino vnos Moros cosarios, que auian saltado en tierra, y buscauan gente para llevarla cautiuia, y sacar del rescate alguna ganancia, o seruirse dellos como esclauos, trato de aquella gente Africana, de mucho tiempo atras. Prendieronle facilmente, yua el santo uaron a pie, que ansi lo acostumbraron en los principios nuestros religiosos por su pobreza. Pusieronle en la fragata para passarle con la demas presa en Berberia. Viole el Capitan ansi pobre, y humilde, y preguntole donde caminaua solo, sin dinero, a que yua, y de que monasterio era. El sieruo de Dios con vna simplicidad de paloma, y sin turbacion alguna respondio, extendiendo la mano hazia el Valle donde esta assentado el monasterio, y dixo: mi padre Prior que viue en el monasterio que está alli, me embia a Valencia, porque compre pescado salado para la Quaresma. Preguntole que quanto dinero lleuaua para la compra: no lleuo ninguno, respondio fr. Pedro, que en la ciudad lo he de pedir de limosna. Dixo esto el santo con tanta pureza y senzillez, que el Capitan y los soldados se mouieron a compassion. Tocolos nuestro Señor los coraçones de tal suerte, que no solo lo dexaron libre, mas aun le mando dar el Capitan treynta libras, o escudos, para que comprasse el pescado. Ansi vence Dios los leones con los corderos, ni permitio su Magestad, que vna obediencia tan pura, fuese de otro que del cautiuo. Como el sieruo de Dios daua tan alto exemplo de vida y de obediencia, y era tan obseruante en la guarda de la religion, encomendaronle tuuiesse cuydado con aquella poca de hazienda; y fuesse procurador del Conuento, fuelo muchos años exer-



citando aquel ministerio con gran solicitud y exemplo. Venia vn dia de fuera con otro compañero, llegaron muy tarde, a hora que ya no se podia abrir la puerta, echaronse alli junto a la Iglesia hasta que viniesse el dia. Dezian aquella noche Maytines cantados, oyeron muchas voces como de muchachos de coro, que cantauan dulcemente a bueltas con los frayles. Enojose mucho desto fr. Pedro, entendiendo que el Prior en su ausencia auia recibido para nouicios algunos muchachos, como era tan religioso, y zeloso de la obseruancia, pareciole cosa indecente, porque en muchachos no puede caber la madurez, y grauedad que esta religion trae consigo, y siempre le parecia mal verlos en otras religiones. Entrando en la mañana en casa, recibio la bendición del Prior, y començo a mostrarle su sentimiento, porque auia recibido muchachos al habito. Temo Padre (le dixo) que los frayles por hazer hombres a los muchachos no se hagan muchachos con ellos. Espantose el Prior, y los frayles que con el estauan, de lo que dezia de recibir muchachos, certificaronle que no se auia recibido ninguno, ni entendian que en todo el conuento le huiessen. Porfiauan fray Pedro, y su compañero, que todos los Maytines los auia oydo cantar con ellos en el choro, en tanto que estuieron a la puerta de la Iglesia. El Prior entendiendo lo que podia ser, le certifico que no auia ninguno, y que quando los huiesse no se podian esconder, que el lo veria, y dissimulando le dixo: Deuistesos de engañar. Entendio todo el conuento el caso, y echaron de ver, que nuestro Señor quiso mostrar a su sieruo, como los Angeles acompañauan, y se mezclaban con los choros de los Religiosos que le alaban a la media noche. Este milagro de oyr voces de Angeles en nuestros choros, ha acontecido en esta religion muchas vezes: y de este conuento en particular lo han afirmado muchos. Los caçadores que de aquellos pueblos cercanos vienen de noche a aquel monte, y a la ribera de vn arroyo que esta cerca, lo han certificado, jurando que oyan voces de muchachos, que con gran suauidad, y destreza, ayudauan a los Religiosos a cantar a la media noche Maytines. Acabò el curso de su vida nuestro fray Pedro, perseuerando en su vida penitente, y humilde, porque el que perseuare hasta la fin sera saluo: crecia por todos sus passos en santidad, y virtudes: llegó a muy viejo, y lleno

de dias, porque en los santos no ay dia vazio, passò a la eternidad, dexando gran exemplo a todos los que tras el se siguieron en aquel conuento.

El Padre fray Pedro de la Vega da noticia de otros tres Religiosos deste santo monasterio, dignos de memoria, y para nuestro provecho. El primero se llamaua fray Daniel Sorita, entro en la religion siendo ya muy hombre, y aunque conocio tarde el desengaño del mundo (tenia ya quarenta años quando se le abrieron los ojos para conocer el mal, y llorar la perdida del bien, y de la edad passada) diose mucha prissa el tiempo que le quedaua, y entro con muchas veras en la labor de la vida. Esta ventaja llevan los que han experimentado el mundo, que quando Dios los llama a la religion, en pocos dias hazen mucho: y el aborrecimiento del yerro passado, y la gana de la emienda, les haze como vna espuela viuua aligerar el passo, por alcançar a los que les parece se les fueron tan delante. Puesto fray Daniel en el monasterio, se dio con todas sus fuerças al rigor de la penitencia, desseando aplacer al Señor, y satisfacer por sus culpas, trahia tan presente a Dios en el alma, que tenia verguença de alçar los ojos, pareciendole que estaua culpando en todos los lugares su tardança. Nunca se hartaua de hazerle gracias, por tan infinito fauor, como de su mano auia recibido, jamas descuydaua su pensamiento en tratar algun paso de su santa vida y de las obras diuinas que hizo siendo hombre por los hombres. Quando trabajaua de manos por la obediencia estaua tan embeuido en esta meditacion, como quien estaua leyendo lo que Dios escreuia en su alma. De aqui vino a dessear mucho la soledad, y el encerramiento. No sabia salir de la celda, y quando la obediencia se lo mandaua, era muy dura obediencia: llamole vna vez el Prior, para que fuesse con el a la ciudad de Valencia, puzose de rodillas, y rogole con lagrymas no le mandasse otra vez tornar a ver la confusion de Babylonia. El Prior porque negasse su voluntad, no quiso admitirle su ruego. Entraron por la puerta de la ciudad, y como vio el sieruo de Dios aquella multitud de gente sirorden, vnos yr rezios a vna parte, y otros otra, que vnos trauesauan, otros boluian, vnos corrian, otros estauan quedos, otros parados vnos dauan voces, otros jurauan, cantauan estos, llorauan aquellos: rehian vnos, y refia

otros: aqui dauan golpes, aculla martillauan: y finalmente todo aquel tropel de cosas, que se viene a los sentidos en vna ciudad grande, torno otra vez en medio de aquella calle a ponerse de rodillas delante del Prior, rogandole por amor de Dios, no permitiesse passasse mas adelante, porque se moriria de pena: vista su congoxa, no quiso enristeazer mas la quietud de aquella santa alma, y diole licencia, para que desde alli se tornasse al conuento. Aborrecia la vista de las mugeres, como cosa peligrosissima, ansi se afirma, que desde el punto que recibio el habito, hasta que murio, jamas vio ninguna (era quando murio de ciento y diez años) si la encontraua en la Iglesia, o en otra parte, guardaua mucho boluer el rostro hazia ella, hazia sobre si la señal de la Cruz, diciendo, que no auia vision tan peligrosa en el infierno. Confessauase con tan viuio sentimiento de las culpas leuissimas, derramaua tantas lagrymas, y daua tan encendidos suspiros, que enternecia a los muy duros, despues de auer perseuerado en esta vida tan santa, y guardado un encerramiento tan estrecho tan largos años, murio santamente en las manos de sus hermanos, llorandole como padre.

El segundo destos se dezia fray Miguel Pena, cautiuaronle los Moros de Africa siendo mancebo, rescataronle sus parientes, y juzgando que era peligroso el trato del siglo. Por este y otros encuentros se determino entrar en Religion. Vinose al monasterio de la Murta, donde todos dezian que se practicaua la perfeccion de la vida monastica, apartados en aquella soledad, olvidados de todo el trato del mundo. Recibio el habito, y camino debaxo del con gran exemplo, mortificando su carne con las asperezas de la religion, añadiendo de secreto otras mayores. Era de condicion colérica, algun tanto facil en enojarse, y vencerse de la ira, por encenderse con este humor mas presto la sangre, que esta cerca del coraçon: puso gran estudio en vencer esta passion, por sentirse por esta parte flaco. Quando alguno le dezia alguna palabra, donde le parecia podia tomar alguna ocasion de ira, tapaua las orejas, y apartauase de alli, hincauase de rodillas, y hazia oracion por el hermano que le auia dicho algo. Tenia mucha aficion al libro que se llama San Iuan Climaco, y assentosele mucho en el alma aquel escalon, o grada, en que trata de la muerte. Tuuo tan santos pen-

samientos sobre este punto, que en tocando en la platica hablaua della altamente con admiracion de los hermanos, tanto que le llamauan todos el frayle de la muerte. Cuando trataba con los seglares, que a su parecer estauan mas descuydados deste pensamiento, teniendo tanta mayor neccessidad, começaua a hazer tan viuas razones, y a filosofar tan altamente, que mouia a lagrymas, y aun a muchos mouia a que mudassen las vidas, fruto de tan buena doctrina, passo desta vida, quando caminaua mas heruoroso en estos exercicios. Auia tenido por maestro vn Religioso, que se llamaua fray Bartolome Piera, varon santo, sintio la muerte del discipulo mucho, y desde aquel dia rogo a nuestro Señor le sacase deste destierro, y le lleuasse en su compaña. Oyole nuestro Señor, y por darle el consuelo, y descanso que desseaua, embiole vna dolencia al parecer harto facil, fue creciendo poco a poco, entendio el sieruo de Dios, que nuestro Señor le llamaua, y regozijose en el alma, como quien yua combidado a aquella cena de infinito gusto, desnudose la camisa, que permiten a los enfermos, y vistiose su sayuela, que es poco menos que siliicio, recibio los Sacramentos con alegria estremada: quando sintio que se allegaua la hora (solo el lo sentia, porque la dolencia no parecia mortal) començo a cantar el hymno *Te Deum laudamus*, y cantolo todo hasta el vltimo verso, y diciendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, acabo felizmente la vida, y Dios recibio en sus manos el alma que se le encomendaua.

El postreró de este ternario se llamaua fray Bartolome, dezian, que quando la humildad se hubiera perdido entre los hombres (que no lo permitira Dios) este pudiera enseñarla de nuevo. Tenia entre mil gracias vna, que era de linda voz, y aunque recibio el habito para hermano lego, el conuento todo trato de hazerle chorista, porque se gozasse della, que sin duda es un don gracioso, y que le puso Dios en el hombre con mayor excelencia que en todas las otras criaturas, porque con cuerpo y alma le alabasse con mas ventajas que todo este choro inferior. El humilde sieruo de Dios suplico al Prior que no le diessen corona, rogandoselo con muchas lagrymas, que sin ella cantaria de noche y de dia en el choro. Tras esta virtud, que virtud faltaria en su alma? o que excelencia puede

desechado, quando se la auian  
teniendo por indigno della, y por  
las victorias que auia ganado contra sus ene-  
migos, peleando con tanto sufrimiento, humil-  
dad, silencio. Quando llego al punto dessea-  
do, en que se acabaua el curso de sus bata-  
llas, se vieron en el señales manifestas, que  
aun aqui ya de presente gozaua de la merced  
que se le auia prometido No fueron dignos de  
verla ojos humanos, mostrando su alegria, y  
el regozijo con que partio a gozarla perfeta-  
mente desatado desta carcel. Destos Religio-  
sos hace memoria como he dicho, solamente  
el padre fray Pedro de la Vega, yo pudiera  
hazerla de otros muchos, guardolos para su  
proprio tiempo, y tendran lugar en la tercera  
parte desta historia.

***Los Religiosos notables que florecieron en el monasterio de Montamarta, el primero el padre fray Alonso de Medina.***

Muchas vezes se ha hecho memoria en esta historia, del padre fray Alonso de Medina, la primera en la fundacion del monasterio de Montamarta, y alli le contamos entre los que salieron de nuestra Señora de Guadalupe, a su fundacion, y el primer Prior de aquel santo conuento. Quando se trato tambien de la vnion de la orden hizimos del muchas vezes memoria, por ser vno de los mas principales instrumentos del negocio. En los capitulos generales, y en las cosas importantes de la Religion, ha sido siempre persona de mucha cuenta. Vimos tambien como se le encomendo la recopilacion de nuestras leyes, ordinario y constituciones, por donde se gouiernan las dos partes de esta republica, donde por ser obra tan discreta, y docta, se descubrio parte de sus muchas letras: y de todo esto quedo tan bien aueriguado de camino, el gran valor y talento que tenia para los negocios de fuera, resta agora le veamos dentro en sus proprias virtudes. Dexaron escritas del muchas, los que le conocieron, y dixeron mucho de sus loores, y fue gran encarecimiento de su Santidad, que tras estas partes, lo primero que le alabaron fue de humildad, y juntandole con lo que hemos dicho, se descubre luego vn hermoso campo. Cuentan del vna cosa de gran exemplo, que siendo ya muy viejo, lle-

as, y de años, se juntaua con los  
 t, y con los que llamamos nuevos, y  
 a con ellos, haciendo quantas obe-  
 r oficios humildes ay en el conuento,  
 muchas y diſcultosas, buscadas, vnas  
 :necessidad, y otras por la industria,  
 exercicio y mortificacion. De aqui se  
 todos vn respeto, y reuerencia tan  
 ra con el santo, viendo juntas tan-  
 , que pocas veces se juntan, sino  
 poner vn santo, letras, canas, humil-  
 dencia, mortificacion, y autoridad.  
 isto (ya ello se estaua dicho) gran  
 de la vida comun, guardador inui-  
 os santos estatutos, hasta la vltima  
 ; murio de ochenta y vn años, el pos-  
 que llaman climatericos, o escala-  
 el mismo en que a mi parecer murio  
 o Doctor S. Geronimo (sino lo probe  
 i vida) y en todo este tiempo no se  
 brasse vn solo dia de ayuno de los  
 n ordenados, allende de los de la  
 a nuestra Religion. Dos años antes  
 erte (estando ya absuelto del oficio  
 por estar quebrantado de trabajos,  
 ncias, y porque la vejez lo pedia) le  
 rior que le sucedio, tomasse alguna  
 :olacion, los ayunos del Aduento, y  
 la orden, porque pudiesse dormir,  
 se passaua sin sueño. Pusosele de  
 l santo viejo, y con lagrymas le pidio  
 mandasse, que el podia passar sin  
 anto menos dormia, mas alargaua la  
 os padecia aquel retrato de muerte,  
 i era razon no dar mal exemplo a los  
 s. Quien no auia de despertar con  
 plo? y a quien no auian de animar  
 de este nuevo Eleazaro? Tenia el  
 Dios entrañas tiernas, compassiuo,  
 sentia las necessidades agenas como  
 . podia dezir bien con el Apostol:  
 a enfermo que no lo este yo con el?  
 escandaliza que yo no me abrasse?  
 ndo el trabajo del hermano, lloraua  
 mo si fuera el mismo: si podia reme-  
 :scaua luego el remedio, y quando no,  
 alo por lo menos con el agua de sus  
 stro bien esto en los doze años que  
 ador General de la Orden: y en este  
 parecia juez de culpas, sino medico  
 de almas, y aprouecho mas con la  
 a que otros con el rigor del castigo.  
 o jamas alguno ocioso, juzgaua por

peligroso, y de gran daño en el frayle el vicio  
 de la ociosidad, porque a ninguno ay con ella  
 puerta cerrada. Con esto no  
 ni gasto dia embalde, prete  
 siempre a delante, imitando a  
 tor, que dezia: Ningun dia se  
 alguna linea. Quando nosotros  
 holgazanes, dezimos que nos  
 fadar, y afloxar la cuerda  
 tambien a la huerta, y alli h  
 zienda, plantaua arbo'es, p  
 cortaua lo que estaua seco,  
 taliza, o hazia otra cosa de p  
 do siempre el exemplo de l  
 guos, y la doctrina de su pa  
 a Rustico monge, donde le e  
 pues de la lecion, y oracion  
 exercicios del alma, se ocup  
 en la lauor de su huerto. Fue  
 en que la hora de los Maytti  
 de las doze; leuantauase sien  
 tes, y poco antes se auia aco  
 pañero no tocava con el p  
 relox, el primero de la cam  
 (aun quando ya era muy viej  
 y no contento con esto, por t  
 de las celdas daua golpes, y  
*virgines aptate vestras lampas*  
*venit, exite ob uiam el.* Entrau  
 choro con una alegría del  
 todo el oficio cantando como  
 que recebia estraño consue  
 diuinos. Tenia ya cinquenta  
 habito, y ochenta y vno com  
 Vinole vn ligero accidente, lo  
 hazer vn transito suauo dest  
 Angeles, el año mil y quat  
 quenta y tres, dia de San C  
 briendo a su confessor, que  
 Señor salia tan limpio y cas  
 como entro en ella y salio d  
 madre.

## CAPITVLO X

*La vida del padre fray Hern  
 primer fundador del monas  
 maria de Zamora.*

El Sieruo de Dios fray Her  
 cia, compañero inseparable, c  
 ros años del padre fr. Alonso  
 de el monasterio de N. S. de  
 la fundacion de Montamarta,

de las cosas de la orden le hemos visto procurador en el primer capitulo general, y gran solicitador de la vnion de que gozamos. Diximos alli alguna cosa de la nobleza de su sangre, agora, por que resplandezca mejor el esmalte de su santidad, y conozcamos mejor su humildad profunda, la sacaremos en limpio breuemente. Es quanto a lo primero de sangre real, casi por todos los costados. Su padre era visnieto del Infante don Iuan, hijo del Rey don Alonso el Sabio, y por la de la madre nieto del Rey don Sancho de Castilla, y hijo de hija legitima del Rey don Alonso de Portugal (1). Lo vno, y lo otro se sabe claramente. El infante don Iuan caso con doña Margarita, hija de Ludouico Marques de Monserrat en Lombardia. Diole el Rey don Alonso el sabio su suegro en arras la villa de Valencia de Campos. Huuo el Infante en esta señora vn hijo, a quien llamo don Alonso, y ella murio de parto. Caso segunda vez el Infante con doña Mariadiez de Haro, señora de Vizcaya, en quien tuuo vn hijo, que llamaron don Iuan el tuerto, porque lo era. El hijo mayor, que se llamo don Alonso como el aguelo, caso con doña Iuana de Castro, hija de Fernan Ruyz de Castro, y de doña Violante, hija del Rey don Sancho de Castilla; esta señora pario dos hijos, a diez dias despues de la muerte de su marido, al mayor le llamaron Fernando Alonso, y al segundo Alonso Fernando, que fue Obispo de Zamora, quedaron estos dos niños en la tutela de su tio el Infante don Iuan el tuerto, a quien el Rey don Alonso el onzeno quito la vida, y a bueltas la hazienda de estos dos menores. El mayor que fue Fernando Alonso, caso con hija legitima del Rey don Alonso de Portugal, siguió las partes del Rey don Pedro contra su hermano don Henrique, y restituyole por esto los bienes que le auia tomado su padre. Despues reynando don Henrique su contrario, fuele forçoso passarse con su suegro a Portugal, y alli murio, priuado de todos sus bienes, y dexo tres hijos, el primero, y el mayorazgo nuestro Hernando de Valencia, fundador de Montamarta, y Alonso de Valencia, y Iuan de Valencia, con quien caso doña Beatriz de Acuña, siendo Mariscal de Zamora. Ha sido casi forçoso deslindar todo esto. Desengañado pues nuestro generoso Hernando de Valencia, del fauor del

mundo, viendo la inconstancia de su gloria, acordo dexasle, fuesse al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, determinado de seruir alli a nuestro Señor, y a su santa madre, y sin otro respeto de sangre, ni de cosa criada, pidio el habito para frayle lego. Seruia con admirable desprecio de si mismo en todos los officios bajos, sin llegarle el pensamiento que auia otra gloria, ni otra honra en la tierra (vimos ya la ocasion de salir de aquel santo conuento, y todo el discurso de la fundacion de Montamarta, no ay para que repetillo) en la mucha pobreza y neccessidad que padecieron en el lugar primero, donde hizieron assiento, y despues en el de Montamarta, salia el sieruo de Dios a pedir lymosna humildemente, y boluia muy alegre porque auia sido seruido el Señor, de que en algo le imitasse. No se desdefñaua andar entre sus parientes, y entre sus hermanos de carne, pidiendo con que poder sustentar a los que lo eran en espíritu: y quando le respondian vnos y otros con mas libertad, y aspereza, se alegraua en su coraçon, pareciendole, que aquella era la mayor lymosna que le podian hazer. Quando començaron a leuantar vnas celdillas pobres y alguna forma de Iglesia, trabajaua como el mas bajo peon, lleuando piedras a cuestras, cauando la tierra, y cargandosela en los ombros. Era varon robusto, hazia por quatro, doblauale las fuerças el heruor del espíritu, y el desseo de ver hecho el monasterio: y no por esto le lleuaua ninguno ventaja en los ayunos y penitencias, que el ayuno por Dios no debilita para las obras diuinas. Viendo los frayles en el tanto valor, y prudencia, le rogaron se hiziesse chorista, alcançaronlo despues de muchos ruegos, y con gran dificultad, aceptandolo por el desseo que tenia, no de honra, sino de gozar de los diuinos loores, y mezclarse en ellos. Fueronle con esto engañando poco a poco, y persuadieronle, que pues se auia de estar en el choro, que era bien recibiesse orden sacro, porque con aquello se cumplan mas perfectamente sus desseos, que era recebir el cuerpo de nuestro Señor cada dia. Esto le hizo mucha duda, pareciendole, que con la frecuencia perderia la deuocion, por ser el natural nuestro tan flaco que con lo mismo que ha de mejorar empeora, por no saber leuantarse sobre la baxeza de los sentidos: y assi con la misma razor que le persuadian se defendia, diziendo que

(1) D. Gudell. arbol, II. y Florian da Ocampo.

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

temia mucho llegarse cada día a nuestro Señor, si con esto se le entiblaa algo la reuerencia de tan alta Magestad. Sobre esto passò muchos combates con sus hermanos, y con sus superiores. Vencieronle al fin, entendiendo que era la voluntad de todos. Ordenose de Sacerdote, y no se descompuso de su sentimiento humilde, por esto mismo le tenían todos grande reuerencia. El Rey don Iuan el segundo le amaua tiernamente, y le hizo muchas mercedes. Pidíole el santo alguna renta y priuilegios para su casa, y todo se lo concedio, y si pidiera mas no le negara nada. Hizole merced de quatrocientos florines de Aragon, situados perpetuamente en las tercias de Salamanca. Estuuo con el Papa Benedicto XIII que entonces era obedecido en Castilla y Aragon, y recibíole con gran benignidad, y fue el vno de los dos que señaló la Orden, para que le pidíessen la vnion, alcanzando con facilidad todo lo que le pidieron. Tenia noticia el Pontífice de la santidad deste sieruo de Dios, y conociale tambien por la familiaridad que auia tenido con su padre Fernando Alonso. Despues tornò otra vez a Roma, y alcanzò del Papa Martino V. la confirmacion de la merced que el Rey don Iuan le auia hecho, de las tercias, y otras muchas gracias, indulgencias, y priuilegios que le concedio con mucha largueza el Papa, y por medio de este sieruo de Dios tiene aquella casa: y por medio della, toda la Orden grandes indultos, y gracias. Los trabajos que padecio en estos caminos fueron grandes, pobreza estremada, frios, calores, hambres, peligros en la mar, y en la tierra, dormir en el suelo al ayre, y al sereno. Muchas vezes yua a pie, y quando mas bien en vn asnillo alquilado, o prestado y en todos estos tranzes con mucha alegría de coraçon, con animo largo, y esperanza grande en Iesu Christo, que pues trabajaua por su amor y por la quietud de sus sieruos, el le sacaria de todos los aprietos, y no fue vana su esperanza, pues le dio feliz suceso en todo. Era a la sazón Prior del conuento el santo varón fray Guillelmo de Xerez, que tambien era de los primeros, y vno de los que salieron de nuestra Señora de Guadalupe, hallauase enfermo, importunò mucho a sus hijos le admitiesen la renunciacion del oficio, admiteronsela por verle fatigado, y que tenia escrupulo de no andar el primero en todas las cosas, como el nombre lo suena.

Luego de comun consentimie dos al sieruo de Dios fray Hlencia, tan sin pensarlo el, y t luntad, que se afligió grande dentro de su coraçon: Triste siendo aun habil para el reme uernallel Entiendese que su Señor no permitiesse que auiesse efeto, y el caso que que lo confirma. Estaua el s este tiempo tan sano, y tan mas le auian visto, aunque e elegido de parte de tarde, ag la mañana con grande desse gasse la elecion a efeto guar nos, y solenidades del derech a dezir Missa, dixola con mu deuocion admirable, y en ac alma a su Criador que la ll Quedaron todos admirados tendiendo que lo auia pedido al Señor, a quien auia seruid mildad profunda lo merecio, e funde harto nuestra soberu

## CAPITULO X

### *La vida del padre fray Herna Prior del monasterio de*

La vida deste Religioso es del mismo conuento, donde f el curso de la vida, y dize an que me sea deleytable cosa y el modo que tuuo este ver su regimiento y gouierño, co ciencia, y hallome indigno p mente todo lo que con nue vimos, mas confiado en la v diencia que lo vence todo, y es vencida, me esforcare a c manera lo que me ha sido r mayores, a gloria de nuest exemplo de los presentes y r religlon. Este claro varon, er go que el Señor enseña, que la tierra, para que abrase y estorua produzir frutos del fama de la virtud y santidad, uento se professaua, partio de Salamanca, donde estudi su claro ingenio y grandes m mado, y donde auia alcança

las honras que dessean, y se dan a los que han trabajado loablemente. Dexolo todo, y despreciolo con gran animo, lleno del espiritu del cielo. Pidió aqui el habito, y dieronsele, cupole en suerte vn maestro muy prudente, experimentado en este arte tan difícil de criar almas, o endereçarlas para Dios. Conocio el buen talento del nouicio, y echò de ver que era vaso escogido para ministerios grandes, y porque de todo punto se purificasse, y quitasse las escorias de la vanidad del siglo, acordò de tratarle con mas aspereza y rigor que a todos los otros nouicios, haziale passar por muchas mortificaciones y penitencias, reprehendiale con poca razon, o sin ninguna, encomendauale muchas cosas, y algunas tan atropelladas y juntas, que no fuesse possible cumplir lo que le mandauan, acudiendo a vna y faltando en otra, todo con intento de mucha prudencia, para que negasse su propria voluntad, se deshiziesse de su proprio juyzio, y pues aua de venir a ser padre, segun se concebia del, resuscitasse en el aquella perfeccion antigua de la obediencia de los monjes, y la enseñasse a su tiempo. En todo el año del nouiciado, le mando no solo que no se sentasse en las sillas del choro, mas que ni aun se arrimasse a ellas de día, en tanto que dizen las horas, ni de noche en los Maytines durando muchas vezes tres horas, y sentandose los otros por sus choros, y en ciertos intervalos. Todo esto lleuò el nouicio con mucha paciencia, aunque no pensaua el que aquello era negocio extraordinario, ni de paciencia, sino obligacion y su estado, y que ansi se aua de hazer: y que si con otros no se hazia tanto, era porque el maestro sabia lo que aua de dar a cada vno, y porque ninguno aua tan malo como el, ni tenian tanto que emendar. Como crecio en la virtud de la obediencia crecio tambien en el amor de Dios, y vino a hazer todas estas penitencias, y mortificaciones, con tanta suauidad, que ninguna dificultad sentia. Quando salio del año del nouiciado, pudiera ya ser maestro, caminò con tanta perseuerancia en la virtud, que se lleuò tras si los ojos de todos, y era estimado por varon de mucha santidad. Quando ya estaua fuera de la disciplina del maestro, no se dexò en aquella escuela su compañera la humildad, como otros, que en viendose de alli sueltos, la olvidan. Hurtauase en los ratos del silencio, quando le parecia que no seria sentido, y con

otro compaffere

a las camaras si

to era meneste.

los otros lugares, donde se le ofrecia ocasion de exercitarse en esta virtud. Vna cosa se vio admirable en este sieruo de Dios, y fue vn oluido de todas las cosas del mundo tan grande, como sino las huiera visto en su vida. Y con ser tan docto en Artes, y excelente Filosofo, y otras facultades que aua aprendido, y enseñado, ansi se oluido dellas, y las dexò caer de su memoria, como o sino las huiera estudiado, o como cosa que no le aua de servir de nada para el fin que pretendia. Aprendio empero mucho de la sciencia de los santos, y no descansò en esta disciplina, hasta que vino a penetrar como dize el Apostol aquellas tres medidas, y el cuerpo todo de la sciencia de la caridad de Dios, que es lo que se puede saber. Hallauase vna vez el padre fray Alonso de Medina, de quien ya hemos contado, cansado con el gouierno del Priorato, rogo que le admitiesen la renunciacion del oficio, para aliuarse algun tanto; hizose, aunque lo gozò poco, porque le lleuaron luego por Prior de otro monasterio, y luego los Religiosos echaron mano de fray Hernando de Logroño, considerando, que quien aua sido tan buen discipulo, sabria ser buen maestro, como el que caminaua por la senda derecha de la obediencia, y obseruancia, e imitaua las pissadas del que nos llama para que le sigamos. Forçaronle al fin a la carga del uierno, derramando muchas lagrymas en el timonío de la violencia que padecia, sacandole de su centro. Los que ansi entran luego Dios los fauorece, y les da virtud, para que cumplan con su ministerio que como se uenian de si mismos, llenanse de lo que quidaries el Señor que los toma por instrument Viose bien esto luego en fray Hernando, l uose con tanta prudencia en esto, que le eligieron siete vezes arreo, y fue Prior vey y vn años continuos, sin poder alcanzar dia de libertad, deste, que llamaua el su castiuerio, y su tormento, y al fin acabò en el vida. Dize el historiador de su vida aqui v cosa, que la referire con sus palabras: por lo qual todos sea manifesto, que entrò este sieruo de Iesu Christo en el regimiento por la puerta como verdadero pastor: yo confieso miseria, y la de otros muchos que dessemos, viendo su grande rigor, y religion

no fuesse Prior. Mas quando venia el tie-  
 po de la vacacion, y se hazia eleccion, no po-  
 mos hazer otra cosa (sopena de yr co-  
 nuestras conciencias) sino darle el voto, co-  
 siderando su valor, y sus meritos. Ansi,  
 fue tantas vezes elegido, mas por el te-  
 de la conciencia de muchos, que no por  
 sar que auia de responder a sus gustos.  
 el santo de gran abstinencia, algunas vez  
 yuamos a la mano en esto, los que mas  
 atreuiamos por el amor que nos tenia, por  
 mirandole los subditos, o no osauan com-  
 querian esforçarse a imitarle con harto d-  
 de su salud. Amaua mucho la soledad,  
 encerramiento; todo el tiempo que le per-  
 la obligacion del oficio, se encerraua e-  
 celda, en acabando el oficio diuino luego  
 yua a ella, y no le vio jamas alguno sen-  
 en silla, sino de rodillas, o encima de  
 tablas, que tenia en el suelo junto a la ci-  
 que lo eran ellas las mas noches, alli se  
 maua, y estaua leyendo en las vidas, y C-  
 ciones de los padres, y en la santa Escrit-  
 que era todo su consuelo. Este era el en-  
 tenimiento, en tanto que no venia algu-  
 negociar, o a confessarse, o a comunicar  
 el las cosas de su alma. No perdía punt-  
 tiempo, y lloraua mucho el que via perd-  
 sus hijos, aunque fuesse poco, diziendo,  
 si supiesen a quanto respondia vna hor-  
 estas en la eternidad, que de otra maner-  
 gastarian. Para el remedio desto procu-  
 ocupar los frayles, de suerte que anduie-  
 siempre faltos de tiempo, porque con est-  
 hazia mas en vna hora, que en muchos  
 Pareciales a todos, que siempre andaua-  
 cando modos como dar pena a su propia  
 ne, haziendo nuevos ensayos de penitenc-  
 inuentando asperezas con que affigirla, y  
 todo el curso de su vida quiso paz con  
 Erale muy penosa la conuersacion, y trat-  
 los seglares, quando venian algunos al mo-  
 terio, procuraua cumplir presto con ellos  
 encomedaualos a algun Religioso, de q-  
 tenia satisfacion que podria edificarlos co-  
 platica, guardandose de poner en esta-  
 sion a algunos frayles distraidos, que  
 ren por hablar con ellos, descubrirles s-  
 norancia, y aun su imperfeccion, y poco es-  
 tu, y son estos los que piensan, y lo c-  
 ellos, que cumplen con la honra de la  
 Guardaua este recato con mayor cuydad  
 hablar con las mugeres, de qualquier co-



heredalla) la ropa, y todo quanto tenia oia a pobreza, y aun santidad, imitacion de Iesu Christo. Por no perder la libertad, y el animo largo que tenia para con los pobres, no queria que le menudeassen, ni diessen estrechas cuentas de las necessidades de la casa los oficiales, ni si auia mengua, o abundancia de dineros, dezia, que aquello estaua a cargo de Dios, y socorrer a los pobres al suyo. Haremos vn Catalogo grande de virtudes. si le queremos pintar todo. De la humildad grande diximos algo, de quando aun no era Prior, y no podremos dezir nada, en respeto de lo mucho que se señalo en ella, quando lo era. Iamas admitio algun genero de seruicio de otro Religioso en su celda. Quando estaua enfermo, y no podia dezir Missa, yua a la sacristia, y poniasse vna sobrepelliz, y ayudaua a Missa con tanta humildad como vn nouicio. Quando tenia dieta por alguna indisposicion, que esta era su medicina, no comia a la mesa primera, y por no estar ocioso lehia en tanto que comia el conuento. Acostumbrase en esta Religion, que los nuevos y nouicios habien al Prior, y al maestro de rodillas, para que entiendan que hablan con aquellos que tienen en lugar de Dios, y deprendan humildad, y mortifiquen su brio, y por otros santos respetos, muy agenos de aquellas vanas adoraciones que se vsan en el mundo: y con ser esto ansi, era tanta la modestia de este sieruo de Dios, que jamas consintio le hablasse alguno desta manera, imaginandose el por el mas baxo de todos, olvidado de quien era, y de su oficio. Yuase a las oficinas que hallaua suzias, y barrialas a sus solas, tragando mucho poluo, y con harto trabajo suyo. Quando fueron a Roma por mandado del Papa Nicolao V. a celebrar capitulo general, como ya diximos, fue señalado entre los Priores, como persona tan importante de tanto exemplo y letras. Por el camino, y estando alla les rogó encarecidamente, no hiziessen del ningun caso, pues vian, que ni sabia hablar, ni valia para nada. Este es aquel varon santo, que detuu con su voto y autoridad la corriente, y el ambition de algunos Priores de la Orden, que pretendieron fuessen los Prioratos perpetuos. Lleuauan persuadido esto a muchos, dandoles para ello razones aparentes, con que deslumbraron los ojos de alguna gente sencilla, pregonando mayor Religion, y mayor obediencia, paz, y quietud, poniendo exemplo

en otros lados publico capitulo. porque con poco de tiempo se ponçonia de aquella sierpe antigua, que tiene su silla en la ambition. Quando vinieron a pedir el voto de este santo varon fray Hernando de Logroño, puesto en pie, y con vna serueridad mayor de la que otras vezes acostumbraua, dixo: Yo vengo de buena gana en que los Priores de la orden de S. Geronimo sean perpetuos, con condicion, que aqui luego renunciemos todos los Prioratos, y no podamos ser elegidos. Pusieronse mas de dos con otro color, y oyendo la palabra del santo, que como clauo penetraua sus almas abajaron las orejas, y aun los ojos de verguença. Con esto se sepultó el negocio en perpetuo silencio. Vino al fin el dia tan desseado del sieruo de Dios, dieronle vnas calenturas rezias, fuele forçoso echarse en la cama, y estuu allí tan compuesto, y con tanta honestidad y sufrimiento, como si estuuiera en el choro. Mostró en esta enfermedad la santa pertinacia y teson, en no dar descanso a su cuerpo, reseruandole todos los gustos, para donde sean perfetos y seguros. Truxole el enfermero vn poco de caldo de carne, porque estaua destilado sin fuerças, era Viernes, y como lo huiera menester, y el enfermero huu cometido algun sacrilegio, ansi le repreche con tanta aspereza. Llegó con la enferme hasta el dia de N. S. de las Nieues, y del padre santo Domingo, estaua muy aleuiendose en el dia en que tenia por ciuitar de los bochorros deste mundo al frigerio de la gloria. Quando vino la hora las Visperas, que eran de la transfiguracion con la gana que tenia de verse transformado en la claridad de Christo, el desseo desahiló de la vida, y estando la vna parte conuento cantando en el choro, y la otra el, dio el espiritu al Señor, con gran quietud y vn semblante sossegado, el rostro lleno vna alegría de gloria. Era de venerable rostro, y de aspecto graue y santo, y quedó como de muerto con tanta hermosura, que puso a todos en admiracion. Duró en aquella casa muchos años su memoria, y fue gran parte de la religion, que en ella ha resplandecido, porque le tenian siempre por exemplo quando se deslizaua alguna cosa a la blar

ra, relaxando el rigor primero, alegauan su autoridad con reuerencia, y con fruto.

### CAPITULO XIII

*Del padre fray Iuan de Orta, y otros dos Religiosos del mismo conuento de Montamarta.*

Este sieruo de Dios es el compañero humilde, del humilde fray Hernando de Logroño, con quien se hurtaua a ratos para exercitarse en los officios despreciados, y asquerosos para el mundo, aunque preciosos para los que despreciaron sus vanas altieuez. Venia de atras la amistad, estauan juntos en las escuelas de Salamanca, juntos estudiauan, juntos dexaron el siglo, y juntos recibieron el santo habito de la Religion de San Geronimo, en este monasterio de Montamarta. Diose tanta prisa a caminar, que en breues años lleo al termino donde no llegan otros en muchos. Era feruoroso de espiritu, dauale pena verse en tan pocas ocasiones de padecer por Iesu Christo, la carga de la Religion le parecia ligera, y sus yugos y asperezas liuianas, ansi lo juzgan los que de veras aman. Tuuo grande ansia de verse martirizado por su Señor, quisiera passar en Bernueria, y predicar allí su Euangelio (supieralo hazer bien, porque era hombre docto) y a costa, o en premio de vn alma que conuirtiera que le hizieran pedaços por Dios. Al fin podemos decir del que murio de amor, pues era tanto su desseo de verse con Christo, que el Señor piadoso condescendio a su desseo, se lo lleuò en lo mejor de su edad, quando entendio que la enfermedad era de muerte (conociolo antes que todos) boluiase a hablar con Iesu Christo, y dezia: No es esta la muerte que yo quisiera, sino esta, y señalauase todo acuchillado, por el cuerpo, cabeça, braços, no moristes vos por mi tan a paz, y a saluo, ni en estos regalos puesto, sino en vna Cruz, colgado con vnos clauos, y entre dos ladrones, y por vn ladron como yo. Vuestra Cruz quisiera yo, no la merezco, bien lo veo, que esse es regalo de grandes, mas mereceys vos Señor mio que todos lo desseemos: y obligaynos con vuestra ardiente caridad, a que por lo menos lo sintamos con el alma. Estaua ya muy al cabo, que todos vian se yua acabando, y que a penas podia hablar, y començò con voz entonada, y suaue a cantar el cantico de la Virgen *Magnificat anima mea*

*Domnum*, quando llegó a *sericordia eius à progenie tibus eum*, repitio algunas ras palabras, como rega. Auia ya recibido el santo Eucharistia, y como le vier que ya se yua acabando, y extrema vnion. Dixoles er musica: No he de recibir mento, sino de mano de r Hernando de Logroño; no casa, que aula ydo a Lo, ciertas diferencias de sus le que no tratasse de aque estaua en casa, ni le aguar Torno a replicar que estuu no lo auia de recibir de ot que le auia dado algun f antes que creciesen mas l el Sacramento. Entonces d beys que no me podeys da tra mi voluntad; ya he dich recibir de otra mano, sino padre Prior. Dixeronle comirasse lo que hazia, porqu en Logroño y el no estaua aguardar tanto. Andad di que ya viene, y llega a las. Ansi fue, que luego entrò admiracion de todos. Hizie estado del enfermo, y comdando. Fuele a visitar, lleu vnion, recibiola con much çandose los dos amigos, se sus hermanos, y de la vid de su amado Iesu Christo, perando, para darle la cor quedando todos llenos d viendo tan feliz transito.

En compaña destes sieru tambien con grande santid Salamanca, religioso de los Quando viuia en el siglo au allí le llamò nuestro Señor desechados otros muchos h les antoja, que ni han me penitencia, y ansi son echad del Reyno. No se tiene no tuuo para tan grande mud pues no tenemos otra, que coraçon, y con dezirle en el tro, sigueme, se acaba to luego dexo el cambio, aunq

ua con tanto peligro de recambios, y resguardos, y otros terminos venidos de fuera, con la ponçonia de tan peligroso trato. Començo antes de entrar en el monasterio, como otro nuevo Zacheo a restituyr lo mal lleuado, y descargar todo aquello que le apretaua mas la conciencia, hasta que sintio que se auia hecho paz en aquella casa, y que no le acusaua dentro el agrauio del hermano, que no ay quien mejor pueda entender esto, quando llega a buen punto, sino los mismos que lo padecen. Tras esto se vistio luego vn cilicio aspero debaxo de las ropas seglares, y cubiertas con aquellas galas las insignias del desprecio del mundo, y del regalo de la carne, viuio algunos dias en el siglo, haziendo vida de monge penitente, rogando a nuestro Señor le alumbrasse en lo que fuesse mas para su santo seruicio. Reboluio en su pensamiento como hombre prudente que estado de vida tomara, resoluiendose lo primero, en que no era cosa segura quedarse en el siglo, porque las ocasiones son fuertes y frequentes, y podrían algun día derribarle de su proposito. Al fin nuestro Señor, que auia comenzado en el la buena obra, la acabò de perficionar (no falta jamas su socorro a quien deueras lo busca) acordò dexarlo del todo todo, repartio su hacienda a los pobres, y conociendo el buen nombre que tenian los Religiosos de Montamarta, la santidad que professauan, fuese alla a pedir el habito; pidíolo con tanta humildad, que se le conocio luego le trahia ya en el alma, vistieronle los de fuera con no pequeña admiracion de quantos le conocian. En este cambio y trueque de su vida se le echò de ver que sabia bien el arte de granjear, conuirtiendo la codicia de atesorar en la tierra, en los intereses del cielo. Sonauale siempre en los oydos la palabra del Señor, que comunico sus talentos, diciendo: Negociad en tanto que bueluo, y la otra: Atesorad en el cielo, hazed fardelos, y bolsas, que no se enuegezcan, y poneldas donde esten seguras de ladrones. Dezia muchas vezes entre si mismo: Que locos son los hombres, que fian de otro hombre, y a letra vista sus haciendas: y tienen aquello por tan seguro, y tan cierto, y que no se fien de la palabra de Dios, y de esta letra de su Euangelio, auiendo visto tan ciertas pagas, y que primero faltara el cielo, y la tierra, que falte vna iota de lo que esta escrito? Desuenturado

de mí que tan en vn trato que responde, con 1 alma, y que no que responde a ciento por vno, aun aqui de contado, y lo que despues se espera, no tiene tasa, ni puede caber en entendimiento criado su precio. Del viuio sentimiento de esta perdida se causaua en el sieruo de Dios tanto dolor acompañado de copia de lagrymas, que se marauillauan todos los Religiosos, y no sabian donde tenia tan larga vena dellas, porque parecia se destilaua por los ojos todo el humor de la cabeça. Tenia gran desseo de salir desta vida, y era tanto el amor que auia concebido en sus entrañas a nuestro Señor Iesu Christo, que no desseuaua otra cosa, sino morir por el, o morir de cualquiera manera, por ser la puerta por donde auia de entrar forçosamente, al cumplimiento de su desseo. No tardò mucho en cumplirsele nuestro Señor, viendo la diligencia que se auia dado en poco tiempo, y la mucha penitencia en que se exercitò, desde el punto que recibio el habito. Enfermò graueamente. y estando ya cercano a la muerte, preguntole vn religioso, si desseuaua tanto en aquel punto la muerte, como la auia desseado hasta allí. Respondio con voz libre que si, y entonces mucho mas, porque se via mas cerca de su centro, y veo a muchos engañados, porque no dessean lo que auian de dessear. Es verdad (dixo el Religioso que le hablaua) mas esso tiene lugar en los en el mundo: y aun tambien en mi pondio fray Pedro) de los que m religion ay este mismo engaño, y diziendo: Mas querria hermano: destierro, que alcançar salud, y co oro, y riquezas que podran cabe suelo al cielo. Siguiose luego el cui de su ansia, y partio desta vida c alegría de su alma, mostrandola señales del cuerpo.

En estos mismos dias se lleu nuestro Señor en aquella santa nueua planta en su primera fior, q hazer alguna memoria della. Recibi vn Sacerdote llamado fray Pedro: hombre de alma sencilla y pura, ca su nouiciado, al exemplo de tanti como en aquel conuento auia, dan esperanças, de que auia de ser vn

ados poco mas de ocho o le vna enfermedad. Entendidos, que como aya sido y de su casa, no podia su de la Religion, y pesauales o. Preguntaronle si queria tornarse a su casa, y respondio con tierno sentimiento: Por cierto padres, bien veo que soy indigno de tal compania, y de tan santo habito, mas si soys seruidos no me despidays della, que aqui desseo morir. Como vieron vna voluntad tan determinada, el Prior se determino tambien, y todo el conuento se holgo dello, de recebirle a la profession, y darsela, aunque estuiesse en la cama. Quando llegò a lo vltimo estauan con el algunos Religiosos, consolandole, y animandole en aquel passo, y entre ellos el Padre fray Antonio de Medina, de quien ya hemos tratado, y el enfermo poniendo los ojos en el cielo con grande alegria del rostro, dio vna voz altissima y clara, que no solo no entristecio, ni puso miedo, antes regozijò las almas de los que alli estauan, porque fue dulcissima y clara, muy otra de la que tenia, quando estaua sano: y tras aquella voz despidio el alma, quedando su rostro con vna hermosura grande. Marauillaronse los Religiosos de tan estraño caso, y entendieron en el semblante del rostro, y en el alegria de la voz que aya visto alguna vision grande, de cuya dulçura despertado, y alentado, rompio el alma las ataduras del cuerpo, y la fue siguiendo a la gloria.

## CAPITVLO XV

*La vida del sieruo de Dios fr. Iuan del Poçuelo, y las cosas estrañas que passaron al tiempo de su muerte.*

En vn quaderno antiguo que vino a mi poder de la fundacion de esta casa de Montamarta, estaua tambien vna breue relacion de los primeros religiosos que la fundaron y los que les succedieron, hasta poco menos los cien años primeros santamente dicho todo, y en lo que toca a la substancia, y al punto de la verdad, le voy dando mas credito que a otras relaciones, aunque es poco lo que en esto se diferencian vnas de otras. Allí halle la vida de este sieruo de Dios puesta en suma, y dize que las cosas admirables que

passaron en su muerte cargo mucho antes que publicassen. El padre siendo General las hizo relatar en su Historia, y secretas que casi no se la orden, del vno y del otro de todo. En tiempo quando de Logroño començó el tercio de Montamarta, llamado fray Iuan de Poçuelo original antiguo que tenia lo) era ya religioso an vida, en todo quanto de pureza y de vna senzill no parecia en el cosa aunque siempre tenido obseruantes, sin que se en lo que a ser buen fr mas segura esta la santi tendida de los otros, por izquierda lo que haze l aduierde bien nuestro r y fragil es la vasija en c soro, pues de vna mano Tenia el sieruo de Dios yguual, ninguna cosa l cuerda y niuel de su c estaua dentro, o tan fue fragio de las passiones leuantan con sus olas. E sentia en el coraçon ia de le nacia acudir al ser con mucha caridad, como llega la obligacion de amemos al proximo como En estos puntos tan l prehenden mucho) reso discurso de la vida de e yo no quisiera que di milagros. Vino al fin a trance de la vida, donde mostrar la santidad de de aquel passo, y su gr ma el padre fray Pedro na relacion hallo tan cuantas vido de aquellos torden, como esta, y diz he visto casi todas las c tan escritas, de manera querian dezir, y este ca plidamente, ni ay cosa que fue a vista de tod

santo conuento, y en tiempo de vn Prior tan grande sieruo de Dios, que no consintiera vna palabra ociosa, quanto mas vna ficion y cuento tan largo, si lo fuera. Todas estas saluas haze el mismo Autor, aunque a la postre, y no auia para que, pues no se auia de conjurar todo vn conuento, para fingir burlerías, y fue el caso tan publico que se entendio aun fuera de la orden. Passò de esta suerte.

Estando este sieruo de Dios fr. Iuan de Poçuelo, o Puelo, durmiendo en su celda vna noche vigilia de la Epiphania, despertò como a las nueue de la noche con gran congoxa, y temblor de todo el cuerpo, y hallose herido de vna landre en la garganta, apretauale mucho, tuuo miedo y llamò a la pared del religioso que viuia junto, rogole que fuesse a llamar al Prior, y dezirle el mal que tenia, porque le viniesse a confessar. Vio y confessose generalmente, y con todo su mal se leuantò y se fue a la yglesia, y recibio de mano de su Prelado el santo Sacramento con gran deuocion derramando abundancia de lagrymas. Estuvo ansi todo el Viernes siguiente, que era el dia de aquella fiesta tan solemne, apretandole la enfermedad de manera que entendieron no saliera della. Luego el Sabado siguiente a las diez de la noche entendieron que queria espirar, los religiosos que le velauan fueron a llamar el conuento, como es costumbre para que se hallassen en aquel passo, y le ayudasen con sus oraciones. Quando vinieron hallaronle traspuesto sin sentido y sin habla, como muerto. Rezaron la recomendacion del alma, y todas las otras deuociones que la orden tiene para aquel estremo; quando acabaron dieron las doze, vieron que tenia algun pulso, y fueronse a Maytines, quedando alli algunos. Acabados a las dos, tornaron a la enfermeria, hallaronle ya los ojos abiertos aunque no via, porque tenia sobre ellos vna tela, del humor o de otra mas secreta causa, que no le dexaua ver nada. Boliuio de todo punto en si de alli a poco, y començo a dezir muchas vezes, *In manus tuas Domine commendò spiritum meum*. Y luego començo el Canto de la Virgen, *Magnificat anima mea Dominum*, que muchos santos quando estan en aquel passo le deuen de entender bien. Tras esto hizo luego algunas comemoraciones de su deuocion, de la Cruz, de la Trinidad, de nuestra Señora, de san Miguel, de san Geronimo y otros muchos santos con su:

versos, Antiphonas, y repetir el verso, *In manus tuas Domine*. Y en estas oraciones i Aduirtieron algunos rel el sieruo de Dios poca taua bueno, y dezia es nes dezia algunos sol gruencias, y agora no (que aun ni vna mala en la muerte) diciendo ciones, y estando al pa sentido, que se aduirtic cion. Despues que acal paciencia, el Prior le co guntole si le conocia, d respondio, mi padre Pr gose los ojos con la tela que tenia en ellos, muy bien. Y luego dixo uero, y como si estuui otra vida, donde fuy li colas leya la Passion. dezidnos hijo lo que all padre, respondio, que el habla, me halle en v Estaua alli nuestro Sel do en vn glorioso tro riosa Virgen nuestra S me hizo señal que me otra cosa, le pregunt que no. Entonces le ya sabes los trabajos cessidad que padece, en ella, rogamoste le que te de vida alguno consuelo para mi, y p este sieruo de Dios n uechaua mucho a la ca dos los officios y enten de hazer. Respondio i manos perdonadme, q curso de mi vida, y c vuestro provecho que poca monta, ansi qui eterno, y sed ciertos q vez. Alçò luego los ojo no permitas que yo mas tiempo. Entonce: pues no quieres qued sanos antes de la part tenemos mas necessid: diole, por la merced y flor, bien procede el c

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

a, y la miseria de esta vida. unas cosas deuotas, y tornò portarse, y perdio todo el uso de fuera. Estuuo así vn rato. Por que no tornaua mandoles e se fuesen a dormir, y quatro o cinco, de allí a poco mas torno en sí, y començò a ha-leuotas, pidioles a los que allí diessen vna Cruz, y vna can-assen las recomendaciones. Di-diose de espaldas en la cama, ohada de la cabeça. Dixerone-le an si queria que le llamasen

al Prior, dixo que sí, que bien lo esperaria; llamaronlo, vino, y hallolo así tendido con la Cruz y candela en la mano, y de allí a vn poco començose a signar con la misma Cruz, y a dezir, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*. Y luego le dixo al Prior: Quando agora padre quede trasportado, torne al palacio que denantes dixe, y vi a nuestro señor Iesu Christo, y a su santa Madre, que le rogò por mí. Estando diziendo esto començò subitamente a arrugar la frente, y a mostrar alteracion, y espanto en el rostro. Pidio la cruz, y que le echassen agua bendita. Preguntaronle que via, que así se auia alterado. Veo dixo al demonio enfrente de mí, y diziendo esto señalò hacia el techo con la mano derecha y besaua la Cruz muchas vezes, abraçandose con ella, y començò a hablar con el demonio diziendo. *Tu maligno*, cayste del cielo por tu soberuia y trabajas agora con los sieruos de Dios porque no suban alla, atormentado de inuidia. Yo lleuare esta Cruz delante de mí señor Iesus, porque entro con ella triumphando en el cielo, y se puso en ella por mí, y estando allí veniste tu a examinar, por ver si auia quedado allí algo tuyo, y no pudiste ganar nada que allí te vencio por todos, y así no te tengo miedo, porque contra los sieruos de Dios que procuran con su gracia imitar a tan fuerte capitan no puedes preua-lecer. En aquellos solos tienes tu poder que creen tus mentiras y te obedecen y ellos mismos olvidados de lo que su Señor les manda, se matan y se ponen en tus manos. Preguntóle el Prior si se estaua allí el demonio. Mirando el enfermo al lugar dixo, sí, veysio allí. Pues como, dixo el Prior, no le vemos nosotros? Porque no quiere nuestro Señor respondio fray Iuan, que si lo viessedes os mo-

rríades de espanto de- gun esso, hijo, dixo e- rrias ver. No por ciert- figura esta, preguntò e- de vn murciegalo gra- vnos dientes agudissir- echaua llamas de fueg- se hazia tan grande q- da. Preguntaronle si- dixo que sí, lo que sue- misericordia de Dios, mas yo ningun miedo l- hazia la parte que dix- denuestros, llamandole- de maldad y de menti- de todo bien, inuent- todos los males, y añ- tacaño, no te he miedo- Virgen Maria se puso- su hijo nuestro Señor- mi, y el me hizo seña- fuesse para el, y si yo- cia no me hiziera tan- ricordia. Preguntaron- si se estaua siempre- començaron luego toc- do, vete de aquí deaci- tia cruel y dragon fier- gafiador mentiroso, Le- y dexa al sieruo de- curso de su vida. Toi- se estaua allí, y dixo, llorando por lo que l- que se fue el demonio- visto algunos Angel- tenia siempre la Cruz- los ojos en ella con- dixo: Señor Iesu Chr- mi, y fuiste crucificad- baxaste a los infiernc- ro día, subiste a los ci- tra de tu padre de d- viuos y muertos, recil- criaste. Hizo luego vn- Prior delante de los q- dose de algunos def- cias que se le podía- descuydadose siendo- Prior, y estuuo así- media hora. Viendo e- començò a leer la Pas- començò a hablar. En- portaua, en tornand-

como vio el Prior que queria hablar, dexò de leer, y dixo. Nuestro Señor Iesu Christo es venido. Preguntaronle quien venia con el, y dixo que nuestra Señora y los Apostoles, san Esteban y san Lorenzo, y otros muchos santos que fue diziendo por sus nombres, y despues muchas santas, como santa Ines, santa Catalina, santa Cecilia, quiso dezir el nombre de otra, embaraçosele la lengua, y no acertaua el nombre. Pusose a hablar con la santa, y dixole, señora dime tu nombre, y dixo que le respondió la santa, Yo soy la que tuue anima santa, levantada a cosas altas, la que di honra a Dios, y libramiento a la patria. Dixerón los frayles, pues essa es santa Agueda. Respondio si, si, ella misma. Dixo tambien que estauan alli otros muchos santos con quien auia tenido deuocion, y la causa porque auian venido a su muerte, era porque quando estaua trabajando en los oficios de la obediencia, hazia commemoracion de todos ellos, y ellos vienen agora a consolarme, y a rogar al señor por mi, porque son muy agradecidos y alcançan quanto quieren; dixerónle los religiosos, y nuestro padre S. Geronimo no vino entre estos santos, como no lo nombrastes? Si vino respondió, y dexelo de nombrar como cosa clara. Preguntaronle en que lo conocio, respondió que el venia de la misma manera que el que tenian en el Altar. Preguntole el Prior, en que figura estaua nuestro Señor Iesu Christo, y dixo que en vn cuerpo mas resplandeciente que el Sol, y tiene las manos abiertas como quando el Sacerdote dize las oraciones en el Altar. Preguntaronle que como cabian tantos santos en tan pequeña celda. Riose y hizo vna seña con que dio a entender que otros muchos mas cupieran en otro mas pequeño espacio. Preguntauale esto el Prior, y los otros religiosos no por curiosidad, que antes estauan en todo esto con gran temor y reuerencia, sino por descubrir mas la largueza de la misericordia diuina. Porque era este sieruo de Dios sencillo y que sabia muy poco, y con tan discretas respuestas se confirmauan mas en la verdad del caso, y que no era imaginacion ni fantasia. Preguntole el Prior si auia rezado la deuocion de las onze mil Virgenes. Respondio que dos vezes, y han venido entre esos santos le dixo el prior, a visitarte las santas? dixo que no, porque no auian de venir hasta el punto que finasse para

lleuar su alma, y que qua a caso no pudiesse hablar el ñal, para que lo entendiess saco el braço yzquierdo, y cabeça dando esto por señ portunar el Prior, rogandole que era lo que auia en el cor de emienda y correccion, para ase y no enojassen a nuestro diole, ya padre os dixe que s queza, se viue con cuydad procede bien en sus costum cia santa, procura conserua reza, y no afloxar en el rigo Preguntole vno de aquellos pesaua en aquel punto por mas; si pesa y mucho, le fui muy floxo y de poco her de tan gran Señor. Boluios padre el Señor es seruido q quanto ha passado, lo que a para memoria y edificacion mas no se publique fuera de se reyran dello los seglares, hombres de poca deuocion y ran que lo fingis para que santos. Dixole luego con g los meritos de la passion Iesu Christo y por la obediencia a mis superiores, voy a los f los. Boluiose el Prior a los con ellos muy a baxa voz, d el oficio del entierro, porq dixerón que se lo pregunta respondió, que dixessen el tir. Dixole el Prior, que qual que el que comienza *Latabi mino*. Dixole el Prior, no requiem? Respondio que no Prior, que como hemos v docto y prudente, le dixo, hazer porque se escandaliz entendiessen. Pues aun a la santa Clara, no se oso haze gen, aunque estaua el Papa siera hazerlo, y por el pare docto y santo, que le contr Porfiaba el enfermo que se di de martyr, y el Prior le dix que estaua nuestro Señor que le preguntasse que era entonces hazia la parte don ua nuestro Señor, y dixo lu

Señor dezia que se hiziesse como el enfermo quisiessse. Preguntole el Prior que como queria que fuesse, y respondio, digan luego Prima rezada, y luego canten la Missa de la Dominica. Dirase luego por mi vn Noturno, y tras el la Missa de Requiem, pues temeys que no se escandalizen. Concertado esto por el mismo enfermo, le preguntò el Prior cuydoso de la salud de las almas, hermano fray Iuan, amanos el Señor, y miranos con ojos de clemencia? Respondio el enfermo, por cierto si padre, pues ruegale dixo el Prior que nos de su bendicion. Alço la mano y bendixolos, y dixo que el Señor les auia echado su bendicion. Y torno luego a dezirle al Prior, padre ya os he dicho que es la voluntad del Señor que se escriua todo esto, y se de dello noticia a la orden, para que los religiosos tibios se animen al seruicio de vn Señor tan clemente y misericordioso, que con vno qual yo he sido se ha querido mostrar tan admirable, y hazer tantas mercedes a vn pecador como yo, para que con este exemplo pongan mas cuydado en sus vidas, y en la salud de sus almas, que esta es la razon porque el Señor lo haze. Dixole vn religioso de los que estauan allí, tememos padre que se nos oluidaran muchas cosas, y no acertaremos a dezirlas. No se os oluidara nada dixo el santo de quanto aueys visto y oydo, porque ansi lo quiere nuestro Señor. Ansi fue no se les oluido palabra de quantas le oyeron ni de lo que le preguntaron y respondio, y todos lo contauan de vna misma forma sin discrepar en vn punto, y assi lo escriuieron en diuersos memoriales, con grandissima conueniencia, aun hasta las palabras, que no fue pequena marauilla.

Acabado esto pidio la mano al Prior para besarsela, y dixole: padre dadme vuestra bendicion, que ya se llega la hora de mi partida. Diole la mano y bendixole, pidiole a todos los Sacerdotes que le diessen las manos para besarselas. Besoselas a todos con mucha deuocion, y ellos tambien le besaron las suyas como a Sacerdote, acompañando la solemnidad de esta tan celebre despedida con muchas lagrymas de amor, deuocion y ternura. Dixo entonces al Prior, padre por muchos pecados que hize de que ya me confesse, quiere nuestro Señor que mi alma se detenga, y haga alguna penitencia, que ya me marauillo como dura tanto en este cuerpo. Diciendo esto aco-

metio a levantarse con tanto esfuerço y donuedo, que a penas pudo detenerle el Prior: como vio que le retenia con fuerça y que no le dexaua levantar le dixo, padre dexeme vuestra Reuerencia que yo se lo que hago. Assentose en la cama, y quitosse la camisa que dan a los enfermos, pidio le diessen la ropa con que le auian de enterrar, pusose la tunica y el escapulario, dixo que tendiessen vna manta en el suelo, leuantose de la cama rogando que le ayudassen. Puesto en pie sustentado algun tanto de los frayles leuanto las manos al cielo, con gran deuocion, y orò en secreto. Pusose luego de rodillas, y orò otro poco, tendiense encima de la manta de espaldas componiendo el mismo el escapulario delante de sus pechos. Tendido ansi començaron a tratar los religiosos donde le enterrarian, dixo el que aunque hablaron muy quedo los oyo, en el choro. Dixeronele que no era possible, porque no auia tierra, que seria mejor enterrarle en la capilla mayor, y si queria que lo enterrassen alli o entre los religiosos: replico otras dos vezes que en el choro. Determinaron de hazerlo ansi, viendo las marauillas que en el obraua nuestro Señor. Estando ansi tendido en talle de muerto, tomò con sus manos la capilla del escapulario, y cubriose con ella el rostro de la forma que nos ponen quando nos amortajan, quitaronsela porque no le congoxasse, ni le ahogasse, y tornosela a poner. Hizo señal que le atassen los pulgares de los pies como a muerto, no se los apretauan mucho, por no darle pena, y juntaualos el con gran fuerça, significando que se los apretassen, cruzò las manos debajo del escapulario, de suerte que quedo de todo punto amortajado en vida, aquel muerto en el Señor. Pusieronle vna almohada de paño por cabeça y otra de lienço, y no la consintio haziendo señal que la quitassen luego. En todo esto no hablo palabra, estuuò ansi buen rato, hizo despues señal que se queria levantar, ayudaronle, y alço las manos al cielo con gran deuocion teniendo la cruz en ellas, y orando en silencio que no se le entendio nada. Estando ansi assentado en el suelo, començo a resplandecerle el rostro, y a encendersele como una brasa, lleno de alegria y de contento, que de solo verle regocijo a los religiosos que alli estauan, e hizieron gracias a nuestro Señor. A este punto alço el brazo yzquierdo, e hizo dos vezes la señal que



auia prometido hazer quando viniessen las onze mil Virgines. Entendieronlo luego todos, y regozijados de vn mismo espiritu, començaron a cantar en alta voz, *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur, &c.* Estando en esta alegría embeuidos, tornose a tender en la manta, como estaua primero. Quando llegaron con la musica al verso. *Te ergo quæsumus tuis famulis subuent quos pretioso sanguine redemisti*, sacó la mano debaxo del escapulario, y hecholes la bendicion estando todos inclinados a este verso como es costumbre. Aqui le tornaron a besar otra vez las manos todos los religiosos. Leuantose otras dos veces, y pusose de rodillas orando, perseverando en el, el fuego y resplandor del rostro, de tanta hermosura que no parecia rostro de hombre mortal. Mas de dos horas estuuó en el suelo, con sola la tunica y el escapulario, y hazia tan grande frio que aun los que estauan vestidos y abrigados con los mantos se elauan, siendo la sazón del tiempo inuerno de noche y en Zamora, y el que estaua tan en lo vltimo ni lo sentia ni se le daua nada, como si ya no tuuiera cuerpo passible. De alli a vn rato tornó a hablar quando ya pensaron que no tenia espiritu, y rogoles que lo lleuassen a morir al choro, diziendo *Te Deum laudamus*, tanta afición le auia tenido en vida que desseaue fuesse alli su muerte y sepultura, no se atreueron a llevarle temiendo no se les muriesse entre las manos. Entendiendo esto les dixo, pues ydos hermanos al choro, y començad el oficio que ya es de día, estauan las ventanas muy cerradas y con las candelas, y con la ocupacion, y estar embeuidos en lo que vian, ninguno echó de ver si amanecía, abrieron y entro la claridad. Como no espiraua y hazia tan grande frio, rogole el Prior que se dexasse tornar a la cama, y obedecio. Fueronse algunos religiosos a començar el oficio, miraron atentamente si auia alli en el choro lugar de hazerle sepultura, y vieron que no era possible. Dicha la Prima tornó el Prior alla, y dioxelo, y que a su parecer seria mejor enterrarlo con los otros religiosos sus hermanos en el claustro. Respondio luego, padre hagase como vos quisieredes, y fuere vuestra voluntad. A este punto acabauan ya los religiosos la Missa de la Dominica, y quando dió las ocho, salio su santa anima, dexando el cuerpo lleno de vn olor suauissimo, y el rostro con grande resplandor, y fuele acompa-

ñando aquel ilustro que auia venido a la muerte como he dicho y en Domingo que octaua, todas buenas que entraua a gozar y quarenta y siete; do tan limpia, y tan uiera puesto alguno como el lo auia en el claustro con lo daron todos sus heconsuelo y alegría; flor que auian visto uo, encendidos y a mayor aliento a vn presente galardona pudo ser todo esto; sos pudieron disimular de los donados y crentendiesse mucho; cio tan largo y de los seglares a la sede Poçuelo y lleuau dexauan entrar a la se admirables efectos de diuersas en la deuocion y la fe, como en quando echar sepultura por la me lleuauan a la ciudad; algunos les ha pare de menos firmeza, hiziesen el oficio de que estropear en de lo que quiere de mo que testigo) sal tenia dentro tan vida de la resurreccion mentaua en si con buen testigo y mar el oficio de martyr, agora esta razon, al uido que la declar que agora no se su aqui el padre fray con el, del descuydo porque no dexaro como esta de otros, y lo otro de que señal muchas sepa con el tiempo no i claustrós quales se

on tantas que ya no huiera ninalar.

## CAPITVLO XVI

*Vna relacion breue de otros muchos santos religiosos, que florecieron en el mismo monasterio de Montamarta.*

Negocio seria prolixo dezir con tanta particularidad de todos los siervos de Dios, que se señalaron en santidad en este conuento en aquellos primeros años. Pues como dixe al principio destas relaciones y en la fundacion de este conuento, fue fama publica en toda aquella tierra, que en el primer sitio que viueron donde les era fuerça passar el rio, para salir a pedir lymosna por aquellas aldeas, quando tornauan sucedia que el rio auia crecido, y atajado de todo punto el passo, rompiendo los reparos con la auenida, y a muchos dellos los vieron tender sus mantos en el agua, y passar sobre ellos a pie enxuto. Entre aquellas primeras santas piedras y fundamentos, despues del padre fray Alonso de Medina, y del padre fray Hernando de Valencia, y otros de yqual santidad, resplandecio tambien vn santo varon llamado fr. Benito, que salio con los demas del monasterio de N. Señora de Guadalupe, a la fundacion de esta casa, y aunque fue de los hermanos legos, le podemos comparar con los mas auentajados Sacerdotes, y ansi lo hazen los que dexaron su memoria en relacion harto breue, dizen que jamas le vieron fuera de la celda sin que la obediencia le sacasse, y en ella estaua santamente ocupado, porque jamas abrieron su puerta que no le hallassen de rodillas, y los ojos hechos agua, por la gran abundancia de lagrymas que derramaua dellos, y ansi dizen que tuuo gracia de lagrymas, y con ella la bienauenturança, y el consuelo prometido a los que lloran, donde no se mezcla el estraño, y que no sabe a que saben esta amargura y lagrymas tan dulces. Fue tan conocida su virtud en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe (casa donde florecian entonces tantos siervos de Dios) que entre todos ellos fue escogido por maestro de nouicios, que es harto grande encarecimiento, por ser este vn oficio en la orden de S. Geronimo, y particularmente en aquella casa de tanta autoridad, que todos desde el Prior, le llaman nuestro

padre maestro. Tenia gracia de sanidad, ponía las manos sobre los enfermos y sanauan luego, gran testimonio de varon Euangelico y discipulo de Iesu Christo, viose esto mil vezes En particular fue mas notoria una cura que hizo en vn cauallero, que padecia dolores intensos por diversas enfermedades. No le hallado mas particularidades, ni mas relacion de su vida, ni yo osare dezir mas.

De aquella primera y santa (digamosia ansi) lechigada, fue tambien fr. Guilielmo de Xerez nouicio (no se si professo algunos dizen que no) tambien de los de Guadalupe, salio al fin de aquel conuento muy moço en compaña de los demas; tenían del tanto concepto, que aun siendo de muy pocos años de habito en el monasterio de Montamarta, le hizieron Prior, que me admira, y no puedo juzgar menos sino que se vieron en el señaladissimas partes y singular virtud. Entre el y el padre fray Alonso de Medina, anduuo el Priorato algunos años, porque al vno y al otro los lleuaron a vezes a ser Priores de otros conuentos. Porque quando eligieron al padre fray Pedro de Bolaños, el padre fr. Alonso de Medina era Prior de Guisando, y este siervo de Dios era Prior en la Mejorada, que para tan santos e ilustres conuentos sacauan Priores de esta casa de Montamarta; dióse tanta prisa nuestro fray Guilielmo de Xerez a affligir su cuerpo y hazer penitencias que al fin vino a perder las fuerças y la salud, y acudieronle grandes enfermedades, sufríolas el santo varon con admirable paciencia, callaua y disimulaua con lo que era muy malo de encubrirse, y no hazia caso de lo que otros muy valientes se pudieran quejar con harta razon y se dieran por inutiles para seguir la comunidad. El no se rendia a nada de esto, resistiendo con grande animo y procuraua yr el primero en la obseruancia comun. Prueua desto es, y harto bastante ver que jamas le dexaron descansar, pues tuuo siempre regimiento de conuento hasta la muerte. Criaronse baxo de su disciplina muchos santos varones, y depren-dieron en su escuela reglas y exemplos de grande perfeccion, amoroso, afable y suaué con los buenos, y que caminauan por la senda derecha de su vocacion. Aspero y seüero con los descuydados remisos tibios, oluidados de el fin con que entraron en el estado que obliga a caminar a la perfeccion, acabò su vida santamente, viulendo despues del

muchos años la memoria de su dotrina y exemplo.

Fray Hernando de Astorga vino al monasterio de Montamarta, siendo ya muy hombre, era Sacerdote y cura de almas en vn pueblo, de los de aquella tierra de Zamora, y curaua las con el mayor cuydado que podia, sino que algunas estan freneticas, y no se dexan remediar. Era varon de vn alma sincerissima y pura, pareciole que era aquel ministerio algo peligroso, acordo dexarlo, y retirarse en vna hermita, donde se exercito algun tiempo en oracion y contemplacion, y en mucha soledad. Era hombre fuerte de complexion robusta, quando acabaua sus deuociones salia al campo en tiempo que se segauan los panes, si hallaua algunos pobres que no tenian con que ni quien les ayudasse a segarlos, tomaba la hoz y segaua, y hazia por quatro, obra de mucha penitencia, y trabajo para el cuerpo, y de mayor caridad para el proximo. Aunque era muy rico no quiso lleuar consigo criados ni hazienda, con solo vn jumentillo, y con su cuerpo a quien llamaua el asno proprio, cultiuaua la heredad en que viuia, vnase con el, y así arauan la tierra en que auia de sembrar, y dezia que pues auian de partir los frutos, era justo que partiessen el trabajo. Ya que se huuo exercitado, y aun quebrantado algun tiempo en el cuerpo, quiso tambien mortificarse en el alma, dexó la hermita, y fuese al monasterio de Montamarta, donde auia oydo dezir que auia gran escuela de virtudes. Pidio el habito, y no dudaron de darselo, aunque parecia hombre en dias: porque se le echaua de ver en el semblante la pureza, y buena determinacion del coraçon. Puesto el sieruo de Dios en este nuevo genero de vida, era cosa de ver como aunque viejo, se renouó y remoço con la virtud de la obediencia. Andaua tan codicioso, y tan liberal en aquellas menudencias en que se exercitan los nouicios, que parecia mas muchacho y mas humilde que todos. Barria con ellos, cogia las bassuras, limpiaba las telarañas, y a todo se amañaua y derribaua con tan buena gracia que alabauan a Dios en verle lleno de canas y de humildad. Acordauasele muchas vezes de aquella sentencia del Saluador, con que sentencia a destierro perpetuo de su gloria a los soberuios diziendo, el que no se humillare como este muchacho no entrara en el reyno de los cielos. El tiempo que podia recogerse

a la celda era para el de suma recreacion, para descansar de estos exercicios tomaba la Biblia, leya en los Prophetas y en los Psalmos con tanto gozo y sentimiento de su coraçon que dezia, no auia regalo en el mundo con que compararlo. En este santo exercicio de lecion y meditacion, y embuelto en esta sinceridad de vna obediencia pura, que es vna sabiduria profunda, se le lleuo Dios al cielo, camino facil, seguro, y breue: sintieron su muerte los hermanos, porque les era gran consuelo su vista, consolaronse con la certinidad que les quedó de su descanso.

Tras estos caminaron otros muchos varones de grande virtud, sustentando la que les dexaron por herencia sus primeros fundadores. Entre ellos fue vno fray Francisco del Toro, vino mancebo a la religion, supose de los que oyeron sus confessions generales, la que hizo quando professo y la que vltimamente repitio en su muerte, que fue castissimo, y gozó del priuilegio de la virginidad. En el alma afirman que guardó tanto pureza, que no se entendio del auer jamas cometido pecado mortal ni quebrantado la fe que prometio al esposo de las almas. Dichosos los que tan alto bien gozan, camino bien extraordinario, y hollado de pocos, y milagro estimado en mucho de los santos que conocen bien la flaqueza del hombre, que en su comparacion no es nada lançar demonios, dezir a los montes que se muden, y resucitar muertos. Tuuo otra cosa milagrosa (que no parece era menester presupuesto lo que hemos dicho) gran abundancia de lagrymas, y luego otra marauilla, vna alegria celestial, como quando dezimos que llueue y haze Sol, salia de los ojos aquel humor crystalino sin enturbiar ni añublar el rostro, porque la ygualdad que siempre tenia era admirable, gran argumento de la quietud de sus passiones, y de la constancia del alma. lamas le vieron reyr, y aunque si, tantas vezes llorar, no se podia bien aueriguar si era aquello llorar, o si se diria mejor vn dulce destilar de vn afecto amoroso lleno de dulçura contemplando en su Señor, y en aquellas moradas celestiales de donde se sentia desterrado. En poniendose en el Altar, y empeçand la confession començauan las lagrymas. Est era mas cierto y ordinario quando celebrau en las fiestas y en los dias que la yglesia venera algun mysterio de nuestra redempcion y de algunos santos grandes. Hazia los offic

TORIA DE LA  
liencia, con ta  
siblemente se  
estar ocioso, r  
empo. Tuuo al  
e la sacristia j  
cansado no p  
relox: porque  
n aspereza y i  
titado las fuer  
ro, exercito e  
parecia sino  
le dexauan go  
ase en la celda  
comunidad, y c  
as era exercita  
scritura, exerc  
i. Entre otros  
io fue que en  
oda la glossa  
estamento nu  
rn punto del c  
obligaciones d  
icijos suyos,  
o ay que preg  
i comen, ni di  
a, benditos e  
te pelearon, y  
lauan vn dia  
e ygualdad d  
fernando de  
rior, yo creo  
no de los sier  
ogidos que ti  
a ser loado de  
os. luntemos  
cada año, com  
con alguna en  
flaco. Creese  
sta merced po  
ia, y lo que se  
ia en este cr  
e que quiso I  
r sus hermano  
o vno dellos. I  
e tantas vezes  
Respondio el  
spero en nue  
ra mucho, por  
. No se les oli  
endo que nue  
tida: ansi fue  
gran sossiego  
idad del rost.

en la suya las ofensas del Señor, y le lastima-  
 : las propias mil veces. De aquí  
 se afirma de san Ambrosio, que  
 ido el penitente a dezir sus cul-  
 mençaua a llorar, y con el agua  
 ablandaua sus coraçones duros,  
 igenos de su salud, y aun sin en-  
 e aquel sacramento pide. Con esto  
 casion que se hiziesse grandes  
 conuento, se aumentó en rentas  
 os, no acabaría si me detuuiesse  
 quisiesse dezir el discurso de sus  
 sus muertes santissimas. Mas  
 lastima, y aun consciencia no ha-  
 de tan valerosos hombres.  
 rigo de Salamanca, fue tambien  
 l Padre fray Hernando de Logro-  
 sele del buen maestro buenas cos-  
 tambien algun desabrimiento de  
 os para con el. Como este sieruo  
 tan penitente, y el santo fray  
 truxo en el conuento, e inclino  
 sos a tantas maneras de asperen-  
 cias, sospechauan que este san-  
 ua o induzia en esto. Y no era  
 , misma seueridad y santidad de  
 la la razon, y el como buen sub-  
 ua tras ella, callaua y sufria con  
 disgusto de sus hermanos, y de-  
 ir sobre si, porque no descarga-  
 perior. Noble condicion de sub-  
 e en defensa de la cabeça; tuuo  
 ntre otras virtudes, y cosas dig-  
 a loa, vna como natural (llamara-  
 diuina) ternura de entrañas, y  
 n tan blanda, que no podia leer  
 las vidas de los Santos, ni en el  
 en el Capitulo: porque luego se  
 agrymas de tal suerte que no po-  
 delante. Llego esto a tal extremo,  
 oro, y en los otros lugares auia de  
 el oficio, quando le cabia por su  
 ien celebran mucho vn gran exem-  
 dad que dexo assentado en aquel  
 ue si alguno le enojaua o dezia  
 ra aspera, o descompuesta, con  
 le yua a pedir perdon, como si  
 dicho o fuera el reo de aquella  
 e contentaua con esto sino que  
 rtarse de alli le auia de besar los  
 en viene esto con las leyes del  
 primores que sobre esto ha in-  
 principio el demonio, sobre si que-

da cargado o d-  
 tado, y de que  
 y con estas c-  
 tienen verguen-  
 de nobles pad-  
 lamanca, muri-  
 de la hacienda  
 testamento qu-  
 nunca quiso si-  
 diziendo, que e-  
 los que mejor  
 ella, y que este  
 rio. Porque de-  
 drian con ella g-  
 y les alcançaria  
 que llegan a li-  
 rientes sabia q-  
 nidades, trage-  
 juegos, y que s-  
 uan esto por l-  
 no lo tenia pe-  
 santo, como se-  
 Al punto de la  
 grande claridad  
 su corona ante  
 donde la auia l-  
 continua penit-

(  
*De fray Federi-*  
*conu-*

Razon es ha-  
 nouicio, y cele-  
 esquadra. El C-  
 hijo llamado D-  
 de grandes esp-  
 do rostro, cost-  
 todas estas c-  
 Tocale nuestro  
 dexasse el mu-  
 inspiraciones d-  
 que se esperan-  
 ridad de sus  
 soluerse en ell-  
 quanto alcança  
 cielo esconde,  
 camino mas se-  
 de la religion, y  
 tio la conquista  
 esta milicia sar-

cielo cuyo Reyno no tiene fin. Con esta resolución, confirmado segun el despues dixo con voto de ser frayle, se vino al monasterio de Montamarta, por estar muy satisfecho de la orden de S. Geronimo y de las grandes virtudes que se publicauan de los religiosos de aquel conuento. Pidio al Prior que a esta sazón era fr. Francisco Toro le dicesse el habito. El Prior viendo su semblante, y el animo que mostraua, le dixo quanto supo, lo primero loando sus intentos santos, y el desseo que mostraua de seruir a nuestro Señor, y tras esto la dificultad del hecho, así de parte suya como de la de su padre, que entendiesse que los trabajos de la religion eran mucho mayores de lo que el los imaginaua, y que probados parece y se juzgan muy de otra manera, que quando vistos en otros, o leydos; que mirasse tambien era mancebo delicado, criado en mucho regalo y blandura, que no podría sufrir carecer de todos ellos, ni sufrir tantas asperezas, como estauan puestas en vso y vida comun, que seria nota de liliandad, que en caualleros es grande, emprender esto, y dexarlo, y otras cosas a este proposito. Dixole tambien que el Conde Don Henrique su padre era muy deuoto de aquella casa, y no querian darle disgusto, antes desseauan seruirle, y haziendo esto sin su consentimiento estauan ciertos, lo auia de llevar con aspereza. A todo esto respondio Don Fadrique, con mucha madurez y constancia, que todas estas cosas auia mirado despacio, porque aquel pensamiento ni era arrebatado ni nueuo, que lo que le suplicaua, era lo que le cumplia a su alma, y para mayor firmeza lo auia prometido con toda entereza de voluntad a nuestro Señor, que no temiessen darle el habito, y recibirle en su compañía, que el esperaua en el Señor, que llevaria al cabo los santos propósitos que auia puesto en su anima, y le daría fuerças para vencer las dificultades que le representaua. Vista tanta determinacion, y la humildad del noble cauallero, el Prior y conuento se determinaron a recibirle y darle el habito. Hizose así con grande alegría de todos. Duro poco este gozo del nouicio y de los frayles. Entendio muy presto su padre lo que passaua, amaualo tiernamente por sus virtudes, y sintiolo en el alma, y como si huiera hecho algun disparate, començó a enojarse, y embrauecerse con harta falta de prudencia. Fuese luego al Obispo de Zamora, y querello

de los frayles, como de quela mas preciosa joya de su con. Pidiole poderes y facultades sus ministros, y autoridad del monasterio, alcançolo fella, y con gente de su casa monasterio con mano armada dar assalto a algun fuerte resistencia, ni auia para quonouicio santo a las manos, y le desgarró los habitos, desnudo el cuerpo, aunque si de los del alma, donde se atementemente, en breue tiempo vnos vestidos seglares, y despues el sieruo de Dios en aquel punto tanto despadre le quitara la vida dexara muerto con el habitan de coraçon sintio esdesseo que tuuo de boluer el punto que murio. Lleuó el Conde, y echando de ver ras auia emprendido aquetenia el habito en el coraçon se le auia de boluer al mguardas, para que no le peni le dexassen vn punto, adonde quiera que fuesse. Idos años, que jamas halló para salir a cumplir su despara manifestarlo: porque blar con algun religioso, ni tra, tan tomados tenia tod camino de su libertad, caut padre. Passó este tiempo tuiciado, en mucha oracion y imaginando en su pensamien en el monasterio sus compa y este era todo su consuekto santo. Llamaualos dich Dios y dezia, vosotros si entrañas gozays de los relie hijos que esperays veros pssion del mayorazgo, y se Agora debaxo de esos santros, andays como humildes de vuestro padre hasta que que tiene determinado que toria. Yo miserable por mrezco vuestra compañía caisiruiendo, aunque me pese tierra, adobes que deshara

allegando pajas que se lleua el viento, siruiendo a este tirano, que tan duro yugo puso sobre mis ceruizes. Acordaros de mí queridos de Dios y rogalde que o me buelua con vosotros o me saque de la prision de esta carne y del cuerpo desta muerte. Estas eran sus ansias, en esto se entretenia de día y de noche derramando lagrymas en secreto, porque aun estas le impedian y eran culpa en los ojos de su padre. Mas no falta el Señor ni se oluida de los suyos, no se derrama vna lagryma por su amor que no la ponga en cuenta, y como preciosa margarita no la ensarte, para que despues sirua de preciosa joya en la corona que labra, para sus santos. Passados los dos años puntualmente, vino la semana sancta (auia en toda aquella Quaresma exercitado en mucha oracion y penitencia, tanto que no pudiera hazer mas quando estuuiera en el monasterio). Fuese el lueues santo a la yglesia, recibio el santissimo Sacramento, con extrañio sentimiento y ternura, llamo luego vn criado suyo de quien mas fiaua, a quien queria mucho (aunque ni este ni otro se atreuián a mas de lo que mandaua el Conde) y dixole en secreto: Mira que te encargo, y te conjuro de parte de Dios que quando yo aya finado, sin que des a nadie parte dello, tomes mi cuerpo, y lo lleues al monasterio de Montamarta, y digas a mi padre prior y a todos mis padres y hermanos, que pues no tuue dicha de ser su compañero en vida que me reciban en muerte, y me tornen a vestir los habitos que tan contra mi desseo me rasgaron en el cuerpo. Dicho esto se puso de rodillas delante el Altar donde estaua el arca del santo Sacramento. Estuu allí hasta que el Viernes santo se acabo de cantar la Passion, y en el mismo punto que la acabaron murio, passando su anima al Parayso a reynar con Iesu Christo. Caso que puso admiracion grande en todos: porque no se le sintio dolencia ni accidente ninguno, sino el del amor y el ansia de seruir a su Señor, y maestro en aquella escuela, que para esto auia escogido. Entendieron todos que el Señor galardona la constancia de su sieruo, dandole a sentir tanto su passion, y que le tenia guardadas, para aquel felicissimo día, todas las coronas que en largos años de religion auia de adquerir por la obediencia, pues las desseo con tan estremada ansia; llorole su padre enternecido en balde y tarde, y lloraronle todos los parientes y criados, espe-

rando los vnamente que e ablandar el d en el alma. E ligencia lo que su Señor le auia mandado en su vltima voluntad. Y el Sabado Santo (entiendese que fue con consentimiento del padre, que ya començó a temer el iuyzio diuino) entró con el santo cuerpo por la yglesia del monasterio, al mismo punto y hora que en el mismo día lo auia sacado de allí su padre. Contó el suceso de su muerte estraña y milagrosa, dixole al Prior y a todos los religiosos con hartas lagrymas lo que le auia mandado les dicesse (era esto quando el sacerdote y los ministros tornauan de la sacristia vestidos de ornamentos blancos, con que auian celebrado el Oficio de aquel día); oyendo el caso, quedaron admirados, derramaron todos muchas lagrymas mezcladas de amor, tristeza, alegría, porque todas estas razones se juntauan en el encuentro deste espectáculo. Luego así vestidos como estauan de aquellos ornamentos de alegría, y del Albeluia de la Resurreccion, celebraron el oficio del difunto que auia muerto bienauenturadamente en Señor. Vistieronle luego los habitos que aquí le auian quitado a pedaços, y allí donde estaua el alma se regozijo en ver su cuerpo con lo que tanto auia deseado. En todo es quiso el Señor que las circunstancias estuuessen llenas de mysterio, y se entendiesse por ellas era negocio traçado de su mano. Que nouicio santo yua a professar en el cielo de pues de dos años de aprobacion tan penosa y mortificacion tan extraordinaria. Nueuo gnero de martyrio, camino de santidad, de pocos experimentado. Que venga vn mancebo en medio de la flor de su edad, generoso, rico y regalado, y en medio de todo esto puesto morir de desseo de viuir en pobreza y obediencia. A donde puede llegar mas la grandza del amor de Dios, y de la virtud, que venga a poner en tanto estrecho el alma, que por correr a ella desampare el cuerpo? Estríño y fuerte camino de alcançar la gloria es morir en obediencia, y este escogio el hijo de Dios, obedeciendo a su padre hasta la muerte, este siguen los que mas alto caminan: aquí en nuestro nouicio Federico, abrio otra senda nunca vista, haciendo violencia padre natural, y a la carne, y a la sangre venir a morir de desseo de obediencia.

*Del santo fr. Gomez Prior del monasterio de Valparayso, que se llama san Geronimo de Cordoua.*

Esta santa casa es de las que tuuo tan bien algun cuydado de dexarnos alguna memoria, aunque breue de los primeros santos hijos, y de los que en ella asentaron la religion de san Geronimo con tan buenos fundamentos y rayzes que en todo tiempo nos da muy benditas plantas. Vimos algunas de aquellas mas primeras en el segundo libro. Agora veremos otras harto excelentes, y para adelante guardaremos las que se allegaron mas a nuestros tiempos. De estas medias, la primera es el sieruo de Dios fr. Gomez, que enamorado de la santidad del padre fr. Vasco fundador de aquel conuento, y de la nueva religion de san Geronimo, que aua traydo a España, siendo harto mancebo recibio el habito en las casas de Portugal, y quando se vino a Castilla a fundar la casa de Cordoua, se le truxo consigo. Amauale mucho, porque vio en el lo que auia de ser adelante, con el gran espiritu que tenia en conocer almas, virtud propriamente apostolica, que la podriamos llamar llau de ciencia, que va junta con la del poder.

Despues que passo desta vida el gran padre Vasco, juntaronse sus hijos con harta tristeza para escoger al que aulan de poner en su lugar, que los consolasse de tan gran perdida (dixe ya quan grande fue el sentimiento de su muerte); eligieron de comun acuerdo a fr. Lorenço, que era Vicario, hijo tan amado de aquel santo varon, hombre de prudencia, y de gran santidad, como lo vimos en la fundacion deste conuento, y en la vida del padre fr. Vasco. Antes que acabasse el trienio se le ofrecio necessidad de yr a Portugal su propria patria, e importunado de los religiosos que auia en aquel Reyno, se quedò con ellos, y ansi quedò vaco el Priorato de san Geronimo de Cordoua. Quando lo entendieron los frayles sintieronlo mucho, y vieron-se como desamparados con esta segunda perdida, como eran nuevos, sin experiencia de que cosa era verse sin padre, no sabian que hazerse, no estaua la orden entonces de todo punto vnida, aunque ya se trataua con calor el negocio, y ansi cada qual tiraua por su parte. Estando ansi los religiosos confu-

sos y marchitos, diga tiernos y huerfanos, a hazerse en este caso hombre prudente de que les tenia gran dei desalmados y tan cayos que no desmayassen, que eligiesen de entre les pareciesse, y de contentisfacion, para que ellos no tenian paño tan firme tassen del que tuuiesen está escondida riqueza que no se iban animados con este capitulo, y mirandos concordaron con vn fr. Dios fr. Gomez (crecion por lo que he dicho de los mas viejos, a vn seso con muchas prudencia que hasta fue tan acertada esta pintieron, y tan del veynte y cinco años a proposito, y tantos fi dia hasta que en el mas viuiera fuera lo mente, y no le lleuau ziasela el a todos endo a dar la vida, como nor de sus ouejas. T presencia, y dispos (como dize el Philosopho uerencia, vn rostro e por ser la hermosura de la virginidad, y e Dios muy entera has esto sembrada en su vna dulçura grande, nes naturales se ter adquirida, que era vn de la religion y obsee esto descuydo au A los que caminauan de su saluacion, cuy que tenian, mostraua le en el rostro la cor ellos en el alma y en por otro camino en dian conocer su pro la carrera que el de estas condiciones (



que no son tales) que en todo el tiempo que fue Prior, jamas se escriuió contra el vna letra al General ni a los Visitadores generales, ni le pusieron cargo, ni acusacion en todos los veynte y cinco años. Agora milagro seria este, y no pequeño, gran prueua de su rectitud, y de la fineza de su santidad. Y tan bien sin duda gran señal de obediencia en los subditos, sinceridad de aquel siglo dorado, argumento de una bondad lisa, que resignada toda en las manos de los superiores, no se sentia otra cosa, sino vn desseo de sufrir y padecer por la obediencia. luzgauan a los superiores como a visodiosos, de donde no auia que apelar, ni pensamiento de quexa, teniendo por pequeña satisfacion de sus deudas qualquier rigor que les pusiesse la obediencia. Yua tan bien mucho desto en que los prelados eran en todo los primeros, y no se les podia dezir lo que dixo Christo: Medico curate a ti mismo. Pocas vezes o nunca resbalauan sus pies a la parte del regalo o del entretenimiento, donde agora por nuestros pecados, dan muchos tristemente de ojos, y si con esto son muy censores, ponen ira y desabrimiento en los subditos; si son relaxados y tibios, lleuan con su cayda tras si la tercera parte de las estrellas, por dissimular con esto su descuydo, a bueltas de tantos compañeros. Contentauanse en aquel tiempo los vnos y los otros con pobre ropa, pobre mesa, todo sabia a vna yqual pobreza, trahian competencias santas en auentajarse en oficios humildes, y en señalarse en silencio, y encerramiento, buscauan como preciosas margaritas las ocasiones de merecer. Donde andaua este trato, como se auia de hallar lo que agora se vsa, de cartas, querellas, juyzios, y otras cosas que han escurecido tanto el resplandor de aquel oro. Podemos tambien echar parte desta quietud a que los prelados se desocupauan mucho de las cosas temporales, retirauanse de las exteriores, encomendandolas a los ministros que les dauan los conuentos, el cuydado total era el de las almas, y el mejorar en sus hijos el estado del hombre interior. Ansi lo hazia este sieruo de Dios, que nos ha dado motiuo a todo esto: no auia hora en que no le hallassen aparejado para oyrllos y consolarlos. De aqui nacia mil bienes, amor de padre a hijos, y entrañable familiaridad, el no tener secreto que el no le entendiesse, el contento, la quietud, y el no saber elegir a otro en tantos

años. Fue de mucho mayor fortaleza en todo faltaua vn pñes auia por cansam y el otro, a

■ ■ ■ ■ ■

■ ■ ■ ■ ■  
 casa, como vn pobre jornalero, y no solo se hallaua el primero, mas aun se les yua a todos muy delante. Trahia los religiosos siempre muy ocupados, porque el demonio no los ocupasse (no puede estar el hombre sin ocupacion, y ha de moler algo el molino, importa mucho que se le eche buena ciuera). En acabando el oficio diuino, lleuaualos a plantar arboles a la huerta, y hazer otras haciendas. Si se edificaua algo en la casa, seruian de llevar materiales a los mamposteros, y el no se los estaua mirando, antes todos le mirauan, y aprendian por lo menos a yr tras el. Edificò mucho en aquel conuento, hizo el dormitorio, y el refitorio, escaleras, caseria, cozinhas, celdas, la cerca del monasterio, y abrio jas para la iglesia, y otras mil cosas, q menos edificò toda la casa. Estaua vn sieruo de Dios, socauando vna peña q rribarla, y aprouechar la piedra para bricas, sin tener mucho cuydado de gro, partiose vna grande raxa della, q le debajo, fue milagro no matarle, q Dios, aunque tambien quiso que q para adelante mas quebrantado, y estado, y con menos fuerças, aunque no nor animo. Era cosa de gran consue dezir Missa, no huiera pecho tan di no se enterneciera, al calor de sus su lagrymas. Quando oraua era heruoro parecia que queria vencer a Dios, y por justicia la causa, y ansi passaua. estas almas son semejantes a la de Cananea valerosa, que rindio a Iesu con la fuerça de su fe. Ansi le rindio vezes este sieruo de Dios, cosa de gusto al mismo Señor, verse vencido con lagrymas, y rendirse en esta lacob. Acontecio (pórque digamos exemplo de mil) que vn hidalgo de locidos, y amigo de la casa, llamauase sanchez, enfermò grauemente, llegó m vltimo, acusauale la conciencia, no moharra o mal trato que auia hech

#### ORIA DE LA

vnas lanças del Rey. Como no se hallaua facultad para la restitucion, començò a girse, con la fiebre, y con la congoxa del p samiento, vino a darle vn como delirio, o cura de desesperacion: lleno desta melar lia, daua voces y dezia que no se podia uar, que estaua condenado, y que en mur do aula de bajar al infierno, quebraua el co çon de quantos le vian en tanta angustia; polo el santo Prior fray Gomez, fue a visi le, hallole tan perdido, y frenetico, que auia remedio de ponerle en acuerdo. No i en toda la casa sino lagrymas de los par tes, y voces tristes y gemidos del pacie Apartose el sieruo de Dios a vn rincon d casa, pusose en oracion pidiendole al Se la salud del alma para aquel cuytado. Fue tanta fuerça que antes que se leuanta della, estaua la respuesta de la peticion pu ta en efeto. Tornò el enfermo en si como despertara de vn sueño profundo. Conoci sieruo de Dios que ya estaua a su cabecer a todos los demas que se hallauan alli. Y c con semblante sossegado. O padre y aqui tays, seays muy bien venido. Mandole todos salir fuera. Confessose con el, y di el caso, que le apretaua la conciencia: el s uo de Dios le dio el consejo que conue consolole y animole tanto, que lleno de gría dezia muchas vezes, bendito sea D que por la oracion de su sieruo me librò d boca de los leones. Y ansi acabo su vida gran sossiego (dize el quaderno antiguo d de voy tomando esta historia, que buenc tener cerca de si en tales aprietos vn va santo desseoso de solo el bien del alma, d nudo de otros interesses). Sucedio otra i que vna señora natural de Cordoua, deu del monasterio, y deste santo varon, est muy enferma, la calentura era recia, subios al cerebro, y destemplola de manera, que todo punto perdio el sueño, y estaua en e dente peligro de perder tambien el juyzio vida, porque los medicos ya no le sabian medio, auiendo prouado quantos sabian, poco o ningun efeto. Viendose en tanto es mo, acudio a lo mas seguro y postrero. l sole Dios en el coraçon que si el Prior de Geronimo la visitaua y rogaua a Dios ella, que luego sanaria. Vino a verla el sie de Dios condolido del trabajo de aquella h mana. En entrando en casa antes de habli palabra, hizo oracion por ella, y luego se q

aun antes, hasta cerca del medio día, que yua a comer, era su aposento el choro, y los otros días salia del solamente, quando ya yua a decir Missa. Lo que en tan larga y continua oracion hallaua, y lo que alli le comunicaua el Señor no fuymos dignos de saberlo, porque era vn hombre muy entero, callado, discreto, y entendia bien quanto peligro corren estas cosas quando se comunican, y derraman. Llamauanle por esto, mas que por los años, fr. Rodrigo el viejo. Como en la santa Escritura se llama al Patriarcha Ioseph. hijo de vejez, aunque su padre Iacob era mas viejo, quando engendro a Benjamin: y las canas (como dize el Sabio) son el buen sesso, y la vejez digna de respeto, la vida pura y sin nota. Hablaua con este sieruo de Dios, otro religioso de aquel conuento, sobre el aprouechamiento espiritual de los religiosos, y viniendo a tratar del encerramiento, dixole, cosa es difícil, y que se alcança con gran trabajo, venir a estado que no quiera vn frayle salir jamas del monasterio. Respondiolo el santo varon, no es mucha santidad no salir con el cuerpo del monasterio, sino estando dentro, no salir con el alma, y con el espíritu, ni aun quando ande fuera con los pies. Passaua esto por el muy de veras. Hizeronle Procurador del conuento, y con esto era fuerça salir muchas vezes (aunque hartas menos de las que saliera otro) a los negocios del conuento. Vera esto para el no poco tormento, sufrialo por la obediencia, por quien sufriera cosas mayores. Y en medio de la plaça, y de los negocios, tenia su coraçon tan recogido, como el de otro muy espiritual pudiera tenerlo en la celda. Solia dezir el Prior, quando estaua ausente, aunque fr. Rodrigo ha estado en la ciudad esta semana, yo se que no ha salido de la celda, porque consigo se la lleua, y tan pura buelue su anima como si estuiesse en el altar. Venia cauallero en vn asnillo, y quando passaua de donde podia encontrar alguna gente, y el camino estaua mas solo, apeauase el santo viejo, y con su cayadilla en la mano, caminaua haziendo que el moço subiesse a cauallo. Quando acabo el curso de su vida, le llamauan todos el sieruo de Dios, y lloraron su perdida.

Despues de la santidad deste santo viejo, celebran con razon mucho en aquel conuento la de dos santos varones, llamado el vno fr. Diego y el otro fr. Alonso, y entrambos

por sobrenombres  
ferentes camina-  
toria que les pi

de Palma, vino a la religion siendo ya sacerdote en el siglo, hombre fuerte, robusto, aspero. Fr. Diego de Palma, lego, muchacho, delicado, y amoroso. Entrambos discipulos del sieruo de Dios fr. Vasco, entrambos virgenes y santos: digamos primero del mas viejo. Despues que murio el sieruo de Dios fr. Vasco, y eligieron en Prior a fr. Lorenzo, eligieron a este padre en Vicario, y trabajo en este oficio, que es de los pessados que ay en esta religion, treynta años continuos, sufrimiento grande para quien sabe lo que es, y esto fue lo menos, aunque es tanto. Hallauanse en el, por dezirlo con los terminos que lo halle escrito, dos compañeros, el vno se llamaua Quiero, y el otro Puedo. Voluntad y fuerças, santamente inclinado al rigor y trabajo de la penitencia, y con esto podia acometer qualquier cosa, y salir con ello, por la recia complexion. De aqui nacieron obras muy excelentes, que quedaron en aquel conuento para perpetua memoria, y de notable utilidad. No le osaron poner en el oficio de Prior, temiendo no quisiesse llevarlos a su paso, que era imposible seguirle por ser gigante en todo. El orden de su vida lo mostrara facilmente, y era este. Continuaua el choro de noche, y de día con tanta perseuerancia era mas cierto faltar el relox, que el. Buena voz, y cantaua bien, y con esto le suauemente. Diole Dios buen sueño, y cabeça que parecia de bronce, pues los golpes no le hazian mella. Despues de fines, ni tornaua a la cama, ni dormia. que la casa era pobre, no tenia con que prar libros para el oficio Diuino. Escriu el santo en estas horas que se quitaua sueño. Y ansi hizo vna libreria entera, cada libro era vna reliquia, por salir de manos. Quando començaua a reyr el yuase a dezir Missa: luego se assenta oyr confessions de religiosos que yu dezir sus Missas. Tenia vn iuyzio muy para casos de conciencia. Desde alli si le xauan, tornauase a su tarea de escriuir y tar libros. En tocando la primera de Te caminaua al choro, dichas las horas, y la assa, y despues de auer comido, como la estaua tan flaca, y falta de edificio, por el sieruo de Dios a hazer paredes de al

ría, y otras vezes labraua puertas y ventanas, que todo esto sabia, y para todo le dio Dios fuerças y maña. Quando encontraba con algunos religiosos mancebos, llamaualos para que le ayudassen, y como eran tan desygua- les las fuerças, quando escapauan de sus ma- nos, no yuan de prouecho para algunos días. Con esto huyan del por donde quiera que yuan en estas horas en que se ocupaua en obras de manos, porque los molia. Acaeciale estar en la huerta en tiempo de Inuierno, tra- bajando con los mas ríguosos frios que allí haze, y con el lodo a la rodilla, y para reme- diar esto, y que se enxugassen los çapatos, yuase a Maytines descalço. Quando le de- zian que mirasse por su salud, respondia: Esta bestia deste cuerpo, en lo que le ponen se haze, y si le teneys miedo, ella os derribará porque es falsa, y si days en regalarla, coça con el vicio. Con esto acabo cosas estrañas, y lo que mas espanta es lo mucho que escri- uió, exercicio que tanto destruye la salud y las fuerças, y consume el tiempo por ser tan moroso. Hizo el Dominical y Santoral, y Co- mun, de punto y letra, para Maytines y Missa y Visperas, que son muchos volumines, vn libro para el oficio de Difuntos, y para el de nuestra Señora, Tonarios y Processionarios, los Lecionarios enteros. Y para fuera del cho- ro, y para sus estudios y exercicios particu- lares, escriuió otros muchos libros. Compuso vn Confessionario harto doctamente, con bu- na resolucion y orden, para que se aproue- chassen los hermanos. Traduxo vn Santoral de Latin en lengua Castellana, y escriuióle de buena letra, para que se leyese en el refito- rio, y otros libros de no menor trabajo, que no saben quando se podía hazer tanto, quan- do no tuuiera otra ocupacion, y esto se hazia sin faltar punto al cuerpo de la comunidad, tanto puede el trabajo continuado. El no per- der tiempo en los poyos, y en pláticas escu- sadas, y la gana de seruir a Dios, y a la co- munidad. Con esto ningun religioso o seglar se lle- go a él para que le contestase, que le hiziesse mal rostro, ni le despidiesse, y dióle Dios grande gracia en consolar a los que allí llegauan afligidos. En todos los oficios humi- les del conuento era el primero, tanto que le lamauan el estropajo de la casa. Con todas estas virtudes en que se mostraua tan admi- rable, tenia otra verdaderamente diuina, por- que parece no poderse compadecer con estas

que hemos dicho, y era compasion y ternura, que robusto, y rigido, no auia señalado. En diziendole fuesse vn nouicio, que pa- cia, o tristeza, o otra nec- decia, como si el mismo aquel daño. Buscava luego al hermano, y no descansi- llaua algun aliuio. Como de tanta llaneza, qualquier- municarle sus ages, y sus cualquiera se sentaua a lau- lauale con palabras que se- no como el cuerpo duras, nas de suauidad y de ten- en cuerpo y alma: de sus- les, se supo que fue virge- y aunque como se dixo, religion, en el siglo viuio- mente, tuuo grande zelo- mugeres no solo en la igh- valle de la casa. Dióle e- trabajos y tantas buenas- prometio a los que bien p- tamente lleuando juntas l- nidad, y de la religion, qu-

Del segundo fr. Diego algunas cosas en la vida Vasco. Vino como deziam- ligion, y dióle el habito ac- zillo sin genero de malicia- ro. Amauale por esto el- quando le llamaua y qu- na cosa, le dezia: veni a- significando con esta gra- cencia. Quando se hizo m- grande discrecion y prude- mo del santo Sacramento- las Missas con tanto temo- si viera al mismo Señor- que allí se encubre. De or- gado de oficios, porque- fue enfermero treynta añ- che y de día, a sus herma- caridad, con tanto heruo- fuera vn Iesu Christo, le- muchos, y el como verd- sacrificio de la obediencia- hazia quanto sus fuerças- las estiraua tanto, que- con su fauor, cayera con li- de tantas ocupaciones de

daua del oficio de Maria, assentandose con responso a escuchar lo que el Señor y maestro hablaua dentro de su coraçon, ni estoruaron las cosas de fuera el sosiego del alma, y aquella paz interior, de donde salian como señales del manantial de dentro, por los ojos grande copia de lagrymas, que tambien tuuo don en esto, junto con otros muchos padres de aquel conuento, que fueron en ellas señalados. Afrenta grande de muchos tibios sacerdotes de nuestro tiempo, que desocupados destos oficios, y obediencias tan distraídas, ponen poco cuydado en entregarse a aquel Señor que cada día se deposita en sus manos. Oluidados de la oracion, agenos de lecion santa, desassossegados dentro, inquietos fuera: siendo su estado ordenado todo para ser los montes donde primero ha de assentar la paz, y caer el rozio del cielo, para el pueblo, y para los ocupados en estos seruicios de fuera. Podemos dezirles a los tales aquel cantar triste, no se halla en sus caminos sino infelicidad y quebranto, porque no conocieron la senda de la paz. Posponen el estado alto de su dignidad sacerdotal, a quien tienen los Angeles inuidia, y van desolados a buscar la bajeza de los oficios de seruidumbre, como aquel pueblo ingrato, que enhasiado del mana celestial, y de la libertad de hijos, desseauan tornarse a la seruidumbre de Egypto, a los manjares grosseros y de cautiuos jornaleros y no son buenos para vno ni para otro, porque les quadre lo que dize de otros el Apostol S. Iudas, que son como nubes sin agua que se las lleua el viento a vna y otra parte: y como arboles otoñizos, sin fruto, dos veces muertos, al siglo muertos a quien no aprouechan, y muertos a la religion donde no siruen de nada, porque la vida en las obras se conoce. Nuestro lego fr. Diego de Palma era viua y fructuosa planta para lo vno y lo otro, sacerdote en la deuocion y el espiritu, y lego en los oficios de seruidumbre, que con tanto trabajo y caridad exercitaua. Aconteciole muchas vezes acostarse cansado, y si el sueño no le venia tan presto tornarse a levantar, yuase a la Iglesia, y estauase alli en oracion hasta Maytines. Otras vezes despues de Maytines, sino podia dormir, leuantauase yuase a la iglesia a orar delante el santo Sacramento aguardando que viniessen las Missas para ayudarlas. Preguntauanle (y aun reprehendianle los frayles) porque hazia

esto, temiendo que p sano, y con achaque muriesse. Respondia tia de veras, quando dormir luego, parec ahi pobrezillo, tendic sino te leuantares, y viene el sueño voy prouecho, voyme a l alli alguna limosna. seruicios, y obras ta los enfermos, con treynta años quiso el para llevarle a su r lencia conocida por hermano y dixole: F miendanos allà a Respondio el con u fiança tengo grande tan santo será buen delante de nuestro f ua tanto este sieruo co, que se alegrauan via, y si estaua co tristeza, y no podía cerrado, miraua por ta, y en viendole el r contento. Llegando c ramentos con vna d tauan sus hermanos rezando, y el con mu do con el espiritu a los ojos al cielo, y rando lleno de aleg ronle que miraua. F deza de la piedad mirando con la mism preguntar si via alg responder: veo la gr na. Quedandose con rostro todo lleno de Tercera vez le pregi dole que les declara vn sentimiento cele. y grandeza de la pie vltimo acento destas gozar perfectamente el cuerpo. Alma dich queño espacio viste ni oyeron oydos, ni c hombres aun estand salida, y comprehen tos todas las medida



de la religion. Quando llegaron a el, como le vieron viejo, y venerable, y que en la apariencia se le echaua de ver que era santo, preguntaronle que oficio tenia. Respondio, yo padres tengo el oficio del asno. Preguntado que oficio tenia el asno, dixo que hazer lo que le mandauan, y sufrir con paciencia la carga que le ponian, y que esso era su oficio, obedecer sin contradicion lo que la obediencia le mandasse. Alabaron a Dios en ver su sinceridad y llaneza. Era de condicion alegre, y tenia siempre vn alma llena de contento espiritual. Quando le dexauan solo trabajando en alguna de aquellas obras que entonces se hazian, andaua siempre cantando psalmos y antiphonas, y los hymnos, lleno de vn alegria del cielo; quando trabajaua en compania de los otros los rezaua en secreto, por no estoruar a los otros, que tambien trahian ocupados sus pensamientos, y ansi solo, acompañado, comiendo o durmiendo, o velando, siempre estaua en oracion, porque aun en sueños rezaua, con la costumbre continua. Trabajando vn dia, no se por que accidente vino a encojar de vna pierna, desde entonces tuuo mas lugar de darse a la oracion y lecion. Rezaua cada noche tres vezes los Maytines. Vnos antes que fuesse al choro, por el Obispo don Fernando a quien auia seruido y le auia criado en su casa desde pequeño: pagándole con esto las buenas obras que del auia recebido. Otros en el choro por su obligacion, y por la Iglesia. Alabanza diuina de nuestra obediencia, los terceros despues en la celda por todos sus hermanos religiosos, añadiendo por cada vno vn Pater noster, con el Ave Maria. Desta manera viuió largos años de religion, en vna quietud admirable, sin saber mas de todo quanto ay en la tierra, que si estuuiera en el desierto de Nitria. Llegose e termino desseado, y estando al punto de la muerte, alçó los ojos al cielo, y vió vna claridad diuina, y los anuncios de gloria que venian a aposentarse en su alma, con esto lleno el rostro de vna risa deleytable salio el alma a recibir al esposo desseado.

Compañero destos santos y de los señalados entre ellos, fue fr. Alonso de Cordoua lego, de aquellos que merecian dignidades altissimas si el mundo los conociera, pero no fue digno dellos. Ocupose en los oficios de la obediencia santissimamente, sin dar vn dia aliuio a su cuerpo, ni hazer barzones como los que

llama nuest  
la paga. De  
jar tan sin r  
mirasse por  
bajo, que a  
al rigor de s  
uo de Dios.  
migo, de la  
lo que ella  
de que soy  
bia grande  
ziendo ces  
del refitorio  
tinua oraci  
dar a Missa  
de Dios, nu  
ñanas daua  
nia buen c  
estauan a s  
tia, a ayu  
cia que ag  
lo encarez  
supo que no solo fue castissimo, y virgen toda su vida, mas que aun, por fauor del cielo, jamas padecio ilusion, o genero de tor entre sueños. Tan pura y tan limpia fu alma, y su carne, y tal fue su fin, lleno de gria y consuelo, rezando y orando, has postrer haliento, y la vltima boqueada: oracion: Dichosa alma.

Otro siervo de Dios huuo en este con to, de quien se pudiera hazer largo disc en este Vitas patrum: llamauase fr. Iu Val de Rama, de noble linage de los mu galados y ricos del siglo. Dexo en med sus años floridos, con harta admiracio mundo, esta vida descansada y llena de c te. Entrose en esta religion, y en este uento, donde se platicaua tanta asp acometio este genero de vida con tan animo, que en pocos dias hizo raya no por passar tan repentinamente de vn mo a otro, que es dificil, si no ay gran c minacion de animo, y aun no basta. De sucedio viuir pocos años en la religion que en pocos corrio mucho, y allá se todo. Preguntauanle como auia dexad entretenimientos y gustos del mundo, fria con tanta alegria la estrechez y m de la religion, que motiuo auia tenido vna tan fuerte mudança. Respondio el mancebo, que no otro, sino ponerle D conocimiento de la breuedad de la vida

ISTO

que j

del

: larq

es q

vent

aquel año, o aquella semana, o  
cha en la noche me acostare y  
tare a la mañana, y esto me t  
gion que me parecia desde allá  
y donde se moria con menos r  
res esperanças de yr a viuir  
Este temor de la muerte fue  
menço a prender en el amor g  
y poco a poco se le fue conui  
do, en vn entrañable desseo la  
dad fuera lo que era de sieruo,  
cosa desseaua tanto como par  
Cumplió el Señor presto sus d  
mas tarde que el quisiera. Si v  
le, y le dezian que cobrasse ani  
estaria bueno, se entristezia,  
goxaua: rogauales que no le  
semejante, porque no esperau  
otro consuelo, sino la muert  
puerta por donde auia de en  
Ansi la acabo lleno de celestial  
pudiera dezir de otros muchos  
primer siglo, para nuestro exe  
la historia no crezca demasiad

## CAPITVLO XX

*Relacion breue de algunos rel  
nasterio de nuestra Señora a*

Si hubiera auido mas diligen  
uento de hazer memoria de lo  
el se han criado y puesto sus  
na consideracion en escrito, es  
vieramos de sola ella vna cu  
de gran edificacion y consuelo  
nido grandes frayles. Dire bre  
he hallado de algunos. Y sea  
Pedro de santo Domingo, gran  
vestido siempre de vn zelo,  
por el augmento de la religion  
Fue hombre docto, y entre lo  
de aquel tiempo, de los de  
por estas partes tan buenas  
prior no solo en su casa, s  
tras de la Orden, como en l  
speja, y en la Sista de Tolec  
nucha santidad y letras por



escusada yrlos a buscar tan lexos, y quiza no tan a gusto. Quedese aqui tambien sepultada la vida de tan santo varon, porque no sabemos del mas de que la acabò como vn santo, y con esto se contentaron.

En tan breues renglones remataremos tambien la vida del santo fr. Alvaro de villa Vela, que siendo paje del Duque Forte de Nagera, y de los discretos y galanes que tenia en su seruicio, le tocò Dios en su alma, abriole los ojos, y diole a conocer el desengaño de las vanidades del mundo, el desuanecimiento y miserable seruidumbre de aquella vida de palacio, como se hacen no servir, sino adorar, aquellos principes de la tierra, quan miserable paga se espera dellos, quan otro es el fruto de aquellos dichosos que se entregan al seruicio de Dios, pues desde luego comienzan a reynar, acordò de dexarlo todo, pues todo era nada. Vinose a este conuento, y viuio de tal manera que fue exemplo de religion toda su vida. Estauase grandes ratos en oracion, de rodillas, y en pie, dezianle como podia sufrirlo, y respondia, quien estaua despauilando candelas sin arrimarse, y sin sueño toda la noche en tanto que se jugaua, y jugaua, y aun renegaua, y todo en seruicio del demonio, y el premio o el barato de un trabajo tan caro era vn bofeton, o vna palabra que lastimaua el alma, y despues la postrera paga que se esperaba era el infierno, a cuyo Señor se hazian los mas de aquellos seruicios, y cuyos maytines se rezauan, que puede hazersele dificultoso a quien ve trocado todo esto, en tan feliz cambio? Vio por su gran prudencia a que los religiosos le escogieron por su prelado, muchas vezes. Gouerno santamente, y con tanta suauidad, sin dexar por esto caer punto del peso de la religion, que ya no sabian hazer otro Prior. Hizo mucho prouecho en lo espiritual y temporal de aquel conuento, acabo santamente, no sabemos mas de sus cosas.

Lo mismo es del padre fr. Pedro de S. Domingo, y pudieramos justamente hazerle capitulo por si, despues que por su santa vida y exemplo, le hizieron Vicario algunos años, le eligieron por Prior tres veces. Tuuieronle inuidia en otras casas, deseandole gozarle, y que fuesse su prelado, y ansi le lleuaron a N. S. de Frex del Val, y de alli a N. S. del Armedilla, y gouernando aquella santa casa, se fue a gozar de Dios. Entre otras muchas gra-

cias que nuestro Señor diestro en el canto, y para regalarla y a censo viuen los qui calça, ni escarpin e yelan los paxaros. todas las noches tauan alli todos, y a

mero que de alli saliesse. Donde las mas de las noches desde antes de las doze, estaua hasta mas de las tres, y algunas le tomaba alli la hora de Prima: puesto en suma contemplacion donde cantaua con el alma, y le sonaua a Dios muy dulcemente aquella secreta melodia, regalandose con tan suaue canto toda la corte celestial. Era tambien varon de grande abstinencia, apenas comia, y con esto se conseruaua aquel pecho en tanta ser voz y entereza, y ansi auia de ser para feruor d'angel. Hablaua poco con los hombres, por no perder tiempo ni coyuntura para el trato de Dios. Fue muy pobre, aunque fue tantas vezes Prior, no le ponía codicia ninguna destas alhajas, o dices de la tierra, que son para entreterner los niños, jamas se puso cosa de llenar en su cuerpo, ni auia en su celda sino sola vna imagen de nuestra S., libros pocos, mas bien estudiados, bastariannos a todos si acabassemos de desengañarnos, o estudiassemos para saber vna sciencia que no hincha. Todas estas virtudes se hallauan, y otras muchas que sabia encubrir como prudente, porque no se las lleuasse el viento, fundandolas sobre firme piedra. Murio santamente (que ello se estaua dicho) siendo como dixe Prior en la casa del Armedilla. Auiale conocido y tratado alli con familiaridad el Licenciado Soto, quando despues fue Obispo de Mondoñedo, y quando supo su muerte, dixo: No quisiera mayor reliquia para adornar mi iglesia, sino que me dieran el cuerpo de tan santo religioso. Tanto estimaua su santidad, por lo que en el auia visto.

Fr. Alonso de Guadalupe professo tambien del mismo conuento, era digno que se hiziera de su vida vn rico tratado, porque fue vno de los que mas resplandecieron entre aquellas estrellas. Fue tres vezes Prior, y lleuaron tambien a serlo a la Murta de Barcelona, que fue gran señal de su virtud, y del nombre que en la Orden tenia, por ser aquella casa tan religiosa, y tan llena de grandes santos, como luego veremos. Era varon animosissimo p-



parecia que no lo auia menester. Ansi era, uamente puesto en eniase como Angel. a el oficio de aque- hermanas que rega- tanto que uiuio con Dios, ya que no le galaua en espiritu, y ne acuerdo, y no de- otro hermano lego ento en este de San se fr. Martin de San re fr. Iulian de Tri- gunos años, y tam- or cuyas manos pa- sta fabrica, hombre rmano lego era vn endido a la obediencia si punto de vo- o asperissimo en su era las mas vezes el da (quando pudiera uiuendo solo en el ntaua aquella viña ie queria) pan, y al- los resabidos deste mas cortesanos, le ), caño, y aun otros o de su muerte fue y por la sinceridad cion grande a nues- a consolarie con su rirlo a los que esta- l gozo y la ternura aro en el rostro, y lo uena compañía des- a la sinceridad san- ). Tambien seria mal ruo de Dios, que le tiempo. Llamauase i blanco y mas puro i de vna paloma de lo en casa, sino en ma, no auia en toda ), y vna Biblia, en lo mtemplaua: fue ex- ro, famoso en esta orden: grauissima que le auia de de- tines. Viuió en este ños, gozando ya en on la larga vejez de elo, con la continua

penitencia, y abstin- años, estaua ya s- dire conseruada. Q- tarse en pie en los al choro, sino con ya de nouenta y assentasen en vn medio del choro, y cantar, balbucien- los loores diuinos. Hermosissimo espectáculo a los Angeles, y a los hombres consuelo v- exemplo grande a quantos le mirauan su vida con los Psalmos en la boca. 7 Jos ha criado siempre aquel santo con agora no le faltan.

## CAPITULO XXII

*De don Bernardino de Velasco, nouo monasterio de nuestra Señora de trella.*

Ya que hemos passado como corrie- los professos y tales professos de es- conuento, detengamonos, pues el caso lacion nos ayudan en vn illustre nouic fue don Bernardino de Velasco, hijo de destable de Castilla, mancebo de sant- nerosos propositos, no de los que el tiene en esta estima, sino de aquellos c- tenden cosas mas altas, que lo que pro- que llaman sangre y linage. Yua much- este cauallero al monasterio de la Estr- su contento, y por su deuocion, trat- gusto con los Religiosos, hallaua en el- tos consejos, que respondian con su- Por vna parte el exemplo, y por otra la, labraron en el alma vn fino desprecio de su estado le prometia, y de lo que ya descubriendo el regalo, y el fauor del No pudo encubrir mucho tiempo el fue- se auia apoderado en sus entrañas, ma- al Prior su intento, que era ser religi- aquella casa de nuestra Señora, don- tanta religion. No dexo de turbarse al- to el Prior con esto, que como prudent- pecho luego lo que auia de ser, y ques- dres, y parientes lo auian de llevar mal- zer extremos en el caso, porque el mund- ne por locura los camllos y consejos de y se afrenta de tratarle, sujetarse a sus- emplearse en su seruicio, aunque con la publican lo contrario. Quiso el prudente

dissuadirle de su intento, por  
 de los ojos las asperezas de  
 no se engañasse, porque era c  
 las a peso, que mirarias por  
 otras le dixo vna, que no se  
 punto en otras religiones, y li  
 cho espanto a los que no pre  
 giosos con toda el alma, ni  
 entera la conquista de la tierra  
 es vn deshazerse del todo,  
 sabe a grandes, o a alguna m  
 ja sobre los otros, bien sea li  
 o riquezas, o de otra qualque  
 aplauso, y estima por donde  
 tajado el hombre en el mundo,  
 que ha de caminar el que en  
 trare (aunque todo esto se  
 ygual con el, mas desnudo de  
 ciosas alhajas, sin hazer m  
 prendas, que sino truxesse  
 aca ninguna cosa destas es  
 porta para el fin que se preten  
 mos de todo coraçon, cami  
 recha de humildad, y mortifi  
 cio de si mismo, oluidado  
 antarle, o ser causa de alti  
 obre su hermano, y quier  
 la dexa. Ni sirue de much  
 s desnudos en el suelo, y c  
 cuerpo, si pisa sobre las  
 cabeças de sus compañero  
 r sus pieças, decendiendo  
 ticulares, todas las cosas en  
 tica, y enseña en esta religio  
 cimientos, ni tampoco derril  
 que si, al viuo, y como ello  
 suerte, que pusieran miedo  
 que no tuuiera tambien fundi  
 El ilustre moço le oyo con se  
 y pareciolo que nunca otro  
 persuadirle, ni confirmarle ei  
 mejores medios, ni con mas v  
 co con mucha instancia al P  
 hábito, sin que huuiesse luga  
 porque no le estoruassen su  
 sseo. Prometiole el Prior el  
 lo de la presteza no se atreu  
 que se tornasse a sus padr  
 bien, lo encomendasse a Di  
 conuento harian otro tanto. T  
 don Bernardino harto descon  
 media llegar en paciencia la  
 emian dar desgusto

1. 1.

2. 2.  
 3. 3.  
 4. 4.  
 5. 5.  
 6. 6.  
 7. 7.  
 8. 8.  
 9. 9.  
 10. 10.  
 11. 11.  
 12. 12.  
 13. 13.  
 14. 14.  
 15. 15.  
 16. 16.  
 17. 17.  
 18. 18.  
 19. 19.  
 20. 20.  
 21. 21.  
 22. 22.  
 23. 23.  
 24. 24.  
 25. 25.  
 26. 26.  
 27. 27.  
 28. 28.  
 29. 29.  
 30. 30.  
 31. 31.  
 32. 32.  
 33. 33.  
 34. 34.  
 35. 35.  
 36. 36.  
 37. 37.  
 38. 38.  
 39. 39.  
 40. 40.  
 41. 41.  
 42. 42.  
 43. 43.  
 44. 44.  
 45. 45.  
 46. 46.  
 47. 47.  
 48. 48.  
 49. 49.  
 50. 50.  
 51. 51.  
 52. 52.  
 53. 53.  
 54. 54.  
 55. 55.  
 56. 56.  
 57. 57.  
 58. 58.  
 59. 59.  
 60. 60.  
 61. 61.  
 62. 62.  
 63. 63.  
 64. 64.  
 65. 65.  
 66. 66.  
 67. 67.  
 68. 68.  
 69. 69.  
 70. 70.  
 71. 71.  
 72. 72.  
 73. 73.  
 74. 74.  
 75. 75.  
 76. 76.  
 77. 77.  
 78. 78.  
 79. 79.  
 80. 80.  
 81. 81.  
 82. 82.  
 83. 83.  
 84. 84.  
 85. 85.  
 86. 86.  
 87. 87.  
 88. 88.  
 89. 89.  
 90. 90.  
 91. 91.  
 92. 92.  
 93. 93.  
 94. 94.  
 95. 95.  
 96. 96.  
 97. 97.  
 98. 98.  
 99. 99.  
 100. 100.

aquel año vn siglo. Ya que se llegaua el tiempo que se tenia como dizen a vista la ribera, y en desseado, los padres que en a mas pensauan, que en sacar a quel estado (grande atreuimiento spiritu santo) mostrauan que teno, y estauan de buena tinta en el a que perseuerasse en el estado s le auia llamado, y asseguraron la apariencia la traza de sus deido ya se llegaua el dia de su propio el Condestable a rogar muy uente al Prior con vn mayordomo se por bien embiarle alla su hijo, a de vn Religioso, porque tenia de verle su madre, que estaua o lo fingio, asegurando con su cauallero de boluerle luego, por-satisfechos de verle en tan buen o el Prior, y los Religiosos de este r no parecer duros, ni interessa-con harta sospecha y temor) le n el maestro de nouicios, enco-a nuestro Señor. Amauanle todos por la notable muestra de vir-dado en su nouiciado. Fueronse de la Reyna, donde estauan de Condestables, a dos leguas del Recibieron al maestro, y al disci- gre semblante, regalaronlos mu- es de auer comido despidieron al buenas palabras, diciendole se ue presto yria alla fray Bernardi- tro dixo, que no podia boluer sin porque no daria buena cuenta de do. Aprouechole poco, porque le n, o replicaron tales palabras, y ante, que se huuo de boluer solo as triste y solo quedo nuestro ndo se vio sin su maestro. Metio- en vn aposento, mandole desn- tos, no queriendolo hazer, dizien- u Prior no se los quitaua, que el uia de quitar, quitaronse los por tiendo el quanto le fue possible, e los de cauallero, derramando el muchas lagrymas. Deziale su ma- los y ternuras, para derribarle de y como esto no le meneaua nada, a oirlas de buena gana, deziale y afrentas, haziale muchas ame- le ponía las manos con la licen- re. Duro esta pelea hartos dias,

ninguno desc- otros proba- suasion, por uo de Dios e me, nunca le ron portillo y leuantando el socorro. Q dian los hern de proposi- graue sentim del rostro e sieruo de Dic cio tan de ve uarlo por fue encerrado, a ablandar, re el capital en y mas amor que le pesau. luntad, y seri le daua algu- sento donde le tenia encerrado, y diole la casa por carcel. De alli algunos dias, como el dissimulaua mas el oluido de su fraylia; le dexaron salir fuera, aunque siempre con mucha guarda, que no le perdian de vista, porque la madre no se asseguraua, viendo que las costumbres oían siempre a Religioso, por mas qu queria echarles tierra, tan de buena gana le auia beuido, que aun con industria no las podia tener cubiertas. Vn dia, que ya le parec estauan mas descuydados los que le hazian guarda, tomo el camino a pie el santo de Bernardino de Velasco, para su casa de Estrella, no pudiendo sufrir tan larga ausencia, quiso su triste suerte, o por mejor dez quisolo nuestro Señor, para que fuesse matir en poder de su madre, que le echasse luego menos las guardas, que siempre estauan con cuydado. Sospecharon luego el camino que lleuaua, fueron luego con caualleros tras el, y quando ya llegaua a las puertas de su madre. y de su tan desseado monasterio, le alcançaron, y le arrebataron con gran violencia, y le tornaron a poder de su enemiga, que era su madre carnal. Aqui fueron muchas las lagrymas que derramo de los ojos, viendo sus intentos frustrados, perdidas las esperanças de alcançar el estado que tanto desseaua. Cerraronle en vn aposento, y madre se mostro con el mas cruda, entendiendo que quanto auia trabajado con el, no

aprouechaua, conocio que era todo fingido lo que hasta alli auia mostrado, no mas de para engañarla, y assegurarla. En esta carcel sufrio grandes trabajos, malos tratamientos de padre, madre, y hermanos, que todos eran a vna, en derribarle del proposito, y contradecirle con violencia al llamamiento, dezianle malas palabras, hasta los criados se le atreuián. A todo esto callaua y sufria como vn cordero. Procuo hazer alli dentro para consolarse, y entretenerse santamente, la vida misma que auia de hazer en el monasterio. Tenia concertadas sus horas, como lo auia aprendido en su nouiciado. Cantaua Psalmos, hazia sus inclinaciones, postrauase, imaginandose a los pies de su maestro, y que le reprehendia. Sentia tanto aliuio, y aun gusto en estos exercicios, que mitigaua en parte el ardiente desseo de su coraçon. Quiso nuestro Señor galardónarle este santo proposito, y sacar a su sieruo de tanto trabajo, y estrechez. Y a cabo de algun tiempo que estuuó en este encerramiento, y carcel tan importuna, donde no le dauan sosiego, embióle vna enfermedad grave, en que tambien padecio muchos trabajos, duróle algunos meses, y en ellos renouaua, y crecia siempre su desseo de ser religioso de S. Geronimo, en la casa de nuestra Señora de la Estrella. Viose al fin que la enfermedad era de muerte, pidlo con muchas lagrymas a sus padres, que pues no le auian dexado en vida gozar de la Religion y habito de S. Geronimo, que no fuesen tan crueles que se lo negassen en muerte, y le dexassen morir con el habito, por quien tan de buena gana perdía la vida; truxeronsele, y vistioselo con grande alegría, y luego lleno de contento y de gozo que se le vio en el rostro, dio el alma a nuestro Señor. En el mismo punto que espiró, vio vna santa priora de vn monasterio de santo Domingo, que esta en el mismo lugar de la casa de la Reyna, como lleuauan los Angeles a don Bernardino de Velasco al cielo, vestido con sus habitos de la orden de S. Geronimo, lleno de gran claridad, y lumbre de gloria. Dixolo luego a sus monjas, y publicose la vision por toda aquella tierra, quedando los padres arrepentidos tarde de auer estoruado con tanta violencia, y tan injustos medios, los propositos de tan santo hijo. Huuo mucho de descuydo en los Religiosos de aquel conuento, en no señalar el dia, ni el año, contentos con la fama publica del caso.

## CAPITVI

*Los muchos santos vna en religion, en el monasterio de la Murta de Alcaraz, fray Miguel Piquitalero.*

De los muchos santos criados este conuento, solo vna letania grandísimo. Vino a mi poder guardaua en el archivo por auer hecho alguna luz lo que esta tan escasa esta religion, que me leerlo, y así pienso a otros. Y aunque alguna que en el se contiene para los tiempos mas desmembrarías porqu con presupuesto, que dare mucho, quanto mecia de la verdad. Agradeci a este conuento, por su cuydado, que algunas veces especialmente de aquellos nos noticia de los grandes que en ellas florecieron las que en esto falta zelo santo, todos preteritos vnos recatados en de la Religion al mundo, para cusar sus malicias. Los tales en descubrir los Dios para con sus sieruos en sus santos, y se edifica parte me parece mas tiempos frios en la casa buena gana, reuelando las del cielo, aunque que pudiere, por no a mero, del glorioso numero conuento, y prior del, se Cuentan de su pureza harto dificultosa de hazer su vida juzgó mal del palabra que a esto su conclusion del Señor era tampoco el juzgado para Religioso, y mejor dan en sospechosos, a recato es necessario p

la puerta a sospechas, dañosissimo. Naciale esto al santo de dos principios, el vno de la pureza, y santidad de su alma, y por la suya juzgaua las otras, como se dice al reues del ladrón: porque la vista que passa por el cristal, de aquella misma suerte vee las cosas. Y el otro de traer la sentencia de San Pablo delante de sus ojos: No querays juzgar antes de tiempo. Iuzga atreuida, y anticipadamente el alma agena, quien no tiene en sí la regla, y la luz del juicio, y aquella virtud diuina, que penetra las cosas mas escondidas del pecho, donde tiene su asiento el corazón, que solo Dios le conoce. Tuuo algunos años cuydado de una granja que auian comprado, llamada Concabella, donde cogen el pan que han menester para el conuento. Lleuaua aquella ausencia de su celda, y del choro, como vna graue Cruz que le auia puesto la obediencia sobre sus hombros, por ser tan amigo de recogimiento, mas allí viuio de tal manera, que ninguna falta le hizo el claustro, aprouechando a aquellos labradores, y gente comarcana grandemente con su exemplo. Estaua la prouincia de Cataluña muy rebuelta con guerras, por la razon que dixe en el tercero libro. Acontecio vn caso estraño para que se manifestasse la santidad del sieruo de Dios. Hombres maliciosos de aquella comarca se llegaron a vn capitán Castellano, que se llamaua Rodrigo de Bobadilla, que se aloxaua por allí cerca con su compañía, y acusaron al sieruo de Dios, diziendo que era vn mal frayle, y gastaua toda la noche en hazer poluora para dar a los contrarios. Alterose el Capitán con esto, preguntoles si seria possible ver al frayle quando andaua en esto. Dixeronle que sí, si se yua con ellos, porque darian orden de ponerle donde le viesse. Entiendese, que estos hombres auian visto salir algunos resplandores de la celdilla donde se recogia el santo, y entendieron que era la prueua de la poluora. Entraron con gran secreto, sin que nadie los sintiesse, y metieron en vn aposentillo pequeño. Concerto el religioso su casa en anocheciendo, recogio la gente, cerrò las puertas, y fuesse a una capilla que tenia donde dezia Missa, puesto de rodillas delante del altar con vna lamparilla, començò a rezar Maytines con mucho espacio como el lo acostumbraua, luego rezò sus deuociones ordinarias; acabadas puso en meditacion, exercicio de su consuelo, donde descansaua su alma.

Passò desta estauante a espías, por la celda, hár ciones, no p de poluora, çaba suspiro mando much pues de au parte de la echandose e mucho, por tornò a su ziendo cuer

otros, ya quando se acercaua el dia tornò a reclinar otro poco la cabeza en la misma almoad. Como vio el Capitán el exercicio del sieruo de Dios, lleno de admiracion, buelto a los que allí le auian traydo, dixo con vn juramento de soldado: Quien de aquí adelante me dixere que este frayle no es santo, me matare con el. Buena poluora es la que haze, pluguiesse a Dios que huuiesse en el mundo mucha della, que presto conquistariamos al cielo, y se acabarian los males de la tierra. [uulgose el negocio, y començaron a tene de allí adelante gran respeto todos, y el Capitán, y sus soldados le seruián, de lo que o tiempo Dauid, y los suyos a los ganados hazienda de la prudente Abigail, sucedio luego otro caso admirable. En apartandose allí el Capitán Rodrigo de Bobadilla con compañía, quedò sin defensa aquella tierra llegaron los enemigos, pretendiendo robar asolar aquellos pueblos y caserías, salieron a la defensa los pocos villanos, y gente que se hallò, mal armados y sin orden. Viendose así yr a la muerte, el sieruo de Dios, puseles delante, rogandoles que se detuuiessen. Teneos, dezia, perdidos, donde vays, que haran pedaços los enemigos. Como se yu con la furia acercando vnòs a otros, entendieron los contrarios que aquel frayle los delnía, para que no saliessen a pelear, y los harer retirar al pueblo; rabiauán de ira contra porque en las casas se les podían defend mejor, acometieron por matarle con vn esquadron furioso, diziendole: Cogot, cogot, que entre ellos palabra injuriosa. El santo sin do, bien armado con el escudo de la fe, no boluio las espaldas, sino el rostro, caso admirable, descargaron sobre el vna lluvia de ras y saetas, que ninguna le erro, porque

tauau cerca, mas ninguna le hirio, ni passo el escapulario, aunque se hincau el, y alli se despuntauan y calan en el. Espantados desto los mismos enemigo, pensaron le auian passado de claro mil aunque furiosos y colericos les abrio Di ojes, y boluieron en si, considerando ta marauilla. Derribaronse a sus pies, pidi con humildad perdon de su pecado. Ent se el milagro por toda la comarca, por publicaron los vencidos. Començaron a renciarle por santo, y era esto para e graue de sufrir que las saetas primeras ma el padre fray Pedro de la Vega, qu nuestro Señor por este su sieruo otr chas marauillas, aun en tanto que viuio dos los Religiosos de su conuento tes lo mismo, y tenianle por ellas en suma racion. Murio en el conuento en las ma sus hermanos, reluciendo en su rostro des señales de la gloria que yua a goza

Entre los hermanos legos de aquellos pos primeros, se señalaron muchos del gran santidad, como lo hemos visto ar se yra viendo siempre en esta historia. ya marchitado por nuestros pecados parte de aquellas flores, y no se ve exemplos tan frequentes; no niego que yan quedado algunos, sino llo ro que parte dellos dexan perder la buena ocas auentajarse mucho. En esta casa tener cos exemplos de los primeros, y entro fray Lorenço Ospitalero (ansi le llam Pedro de la Vega, y a mi me contenta nombre, por ser mas llegado al lengu los Apostoles, que no el de Ospedero) a quien podemos dar principal assient verle el Prior tan ardiente en el amor pobres, le dio cargo dellos, pues en conuento vno de los importantes ofici amparar los pobres, y hazerles toda c que pues tenia nombre de S. Geronimo tlehem, era justo respondiessse con las para que le quadrasse. Eran entonces merias de Roma, y de Santiago mas fr tes. Y desde la vna estacion hasta la o famoso, y alabado el nombre de fray L Hazia este oficio con tanta gracia, y a illustre Dios con tantos milagros, que recio a su historiador cosa superflua e los. Contentandose con dezir, que sus uillas, obras, vida y milagros eran mas que la luz. La ciudad de Barcelona aun



hinchados del mundo. Y si la virtud de los Romanos, pudo hazer tan estimados aquellos nombres habatidos, de Gracos, Scipiones, Hemilios, Porcios, Lentulos, Fabios, y otros: porque la perfeccion Christiana, y las hazafias increybles de los soldados y capitanes de Christo, no leuantara estos, y los hara de estima? Llamauase tambien fray Pedro Arnaldo, mas a mi mejor me suena, y mas me enciende el de Hornero, que le ganó en buena guerra, y aun le trocara yo por el de Africano, o Germanico. Escriuió su memoria fray Pedro de la Vega, y tienienla escrita en el Archiuo de aquella casa, de mano de dos santos varones de su tiempo, el vno se llama fray Luis Galzeran (este fue su mismo Prior, y dichoso tiempo, en que los Piores eran coronistas de sus subditos) y el otro fray Pedro Alcina, y vino a mi poder en el quaderno que voy siguiendo, sacado fidelisimamente de su original. Siruio este sieruo de Dios en la obediencia del hornero, que lo acostumbra así en aquellas casas, cozia y masaua el mismo. Con la llama de la caridad de su pecho, no sentia la del fuego de fuera, grande varon de oracion, que sin ella ninguno ay grande. Acaecio en su tiempo vn hambre general, no solo en Cataluña, sino en toda España, aunque en aquella provincia apretó mas la necesidad. Duró largo tiempo, y como todos estauan tan afligidos y acabados, muchos de los monasterios cerraron la puerta de la lymosna acostumbrada, o por tener poca fe, o por no poder mas, y otros que no la quitaron toda, la disminuyeron. Nuestro hornero no desmayo punto, ni hizo mudança en la racion acostumbrada. Amasaba la misma cantidad que siempre, y la misma repartia a vna infinidad de pobres hambrientos que llegauan a la puerta: como el hazia de su parte lo que le tocaba, Dios hazia tambien de la suya lo que suele en respuesta desta fe, y de aquel pan comian todos, y sobraua, yuan hartos, y contentos. El frayle que entonces tenia cargo de recebir los pobres, miró la multitud, y puso los ojos en la poca sustancia de la casa, y en el aprieto del año, y con vna prudencia, nacida de las reglas humanas, le reprehendia, y dezia que tuuiesse cuenta con la casa, mirasse lo que hazia, porque si de aquella manera gastaua, no podia dexar de venir en extrema necesidad el conuento, que se fuesse poco a poco hasta ver como acudia el año, si se esperaua cose-

cha, y si y otros r corta vi tiempo k la escuel tanteos todo este su gasto tando ma del al Pr peligro;

que del auian dado, y preguntole que remedio se podia poner en esto para cumplir con los pobres, y no poner en necesidad al conuento. Respondiole el sieruo de Dios con semblante humilde: Yo padre no tengo otra voluntad en este oficio, ni en otro, sino la vuestra, lo que me mandaredes hare con toda diligencia, mas si esto se dexa a mi parecer, yo nunca tendre otro, sino que se de el pan que se suele dar a los pobres, y confio en nuestro Señor, que proueera con su misericordia a los vnos y a los otros, y lo que a los pobres se diere, el lo multiplicara con ganancia. Enternecio la obediente respuesta, y llena de prelado, y ensanchole el alma, el animo g de del subdito, y dixole: Ve hijo haz lo dizes que así lo quiere nuestro Señor. al tiempo que fray Pedro dixo esto en la casa, vn solo esporton de harina, sin grano de trigo, ni de pan, que quando se partiera al conuento con mucha tassa, aula para seys dias, porque se viesse el conuento, y en los pobres, lo que otro tien en casa de la biuda de Sarepta. Y entien todos, ques siempre vna la mano libera Dios. Duró el esporton de harina mas de mes, hasta la cosecha del trigo, dandos conuento, y a vna infinidad de pobres, co misma abundancia que primero. Entendie esta marauilla grande del cielo los dos so el Prior y el hornero, en tanto que viuio el sieruo de Dios, estuuó secreta, porque el lo rogó. En lleuandoselo Dios desta vida manifestó el Prior al conuento, para que dos hiziessen gracias a su magestad, por miró la fe de su sieruo, y aprendiessen a de su misericordia, y alargassen las entra para con los pobres. Estos mismos fue pregoneros de la mucha caridad que se hazia siempre en esta casa, y mas en tiemp tan miserables, y que hallaron tan poca otras. Despues que fray Pedro Arnaldo a

baua con la obediencia de su horno, y otras extraordinarias que se le añadian, el tiempo que le sobraua (sabiale el granjear) se encerraua en una capilla de la Iglesia, a donde le hallauan muchas veces puesto en tan alta oracion, y meditacion, que no tenia sentido para hablar, ni responder trasportado en vn dulce sueño de gloria. Quando llego el tiempo de darsela el que se le auia prometido, como quien va acercandose al centro, se le vian vnas ansias estremadas, y no se sentia en el otra cosa, sino vna sed insaciable, de verse desatado, y volar con Iesu Christo: fue en vida, y en muerte, tenido de todos por santo.

El segundo es fray Benito, y por sobre nombre el Penitente, tambien haze memoria del fray Pedro de la Vega en su chronica. Merecio este apellido, ganandole por la excelencia de su vida penitente perdiendo el proprio, como los grandes Capitanes, que se intitulan con el nombre de las prouincias que conquistaron: y junto con esto pudo dezir tambien nuestro fray Benito con mas verdad que el otro: vine, vi, venci; en muy pocos años de edad, mancebo santo, se dio tanta diligencia a la conquista del cielo, haziendo tan sangrienta guerra a los apetitos de la carne, que alcanço mas que otros en muchos. Parece le auia reuelado Dios, el poco tiempo que le auia otorgado para la granjeria del talento. Atormentaua su cuerpo con mil diferencias de asperezas. Vsaua de los sentidos, para no mas de aquello que no se podia escusar, lo demas el alma se alçaua alla dentro con todas las potencias, retirada a estar siempre quanto era possible en la presencia de Dios. No por esto andaua con el rostro triste, ni torcido, ni desfigurado, ni como dizen vendiendo sangre, parecia vn Angel, sereno, ygal, alegre, y en todo humilde. Embiole nuestro Señor a visitar con vna recia enfermedad, parecia en ella no enfermo, sino sano: ya que se llegaua el tiempo, y la calentura de calidad malina, auia consumido aquel poco humido que restaua en los huessos y en las venas, estando con el muchos religiosos, torno su rostro mas encendido, que las brasas, y lleno de tanta alegría, como suele aparecer el sol, quando despunta por el Oriente de tras de los vapores que se leuantan del mar. Hablaua entre si, y meneaua los labios, con semblante risueño. Echauasele de ver que tenia delante alguna cosa grande, a quien miraua, y con quien se

entendia. Estuuu en este coloquio, y desta manera grande rato, sin otro sentimiento de las cosas de fuera, o de lo que alli pasaua. Torno en si, y como vio a los frayles, que estauan como aguardando el punto en que auia de espirar, rezando, y con candelas encendidas, segun la costumbre, encomendando a Dios su alma, dixo con voz tan clara como si estuuiera sano: No he de morir oy hermanos, sino despues de mañana, era esto jueues, y tenía el gana de morir, digo de descansar en sabado, por entrar luego en el Domingo de la gloria. Ansi fue puntualmente, y al instante que murio tornò otra vez a cobrar el resplandor glorioso del rostro, y ansi partio desta vida. Pusieron su cuerpo en aquel carnero, en que ellos acostumbrauan a enterrar, y en señal del huesped que en el se auia receuido, dio de si muchos días vn olor celestial, tanto que se recreauan con el los cuerpos, y aun las almas de los Religiosos. Consolandose algun tanto con esto, en auer perdido tan presto tan santo compañero de su peregrinacion, y auergonçandole de que se les huuiesse ydo tan delante, començaron a correr tras el por la senda angosta de la penitencia.

#### CAPITVLO XXV

*La vida de fray Reginaldo, cautiuo en casa de su padre, y prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.*

Sabrosa historia es vidas de santos, no para todos, sino para los pios, y deuotos, porque otros la tienen hecha a otras cosas, yo voy siguiendo la de los desta casa de la Murta de Betlehem, con no menos contento que si escriuiera las de aquellos, que con el santo doctor de la Iglesia viuieron en aquella cueua dichosa, podremos dezir de estos nuestros, bienauenturados los que no lo vieron, y lo creyeron, imitando a tan gran padre, pues creo que los reconoce por tan sus hijos como a aquellos. El quinto en orden deste santo numero, es fray Reginaldo de Ruan, llamado ansi, porque fue natural de aquella ciudad, nacido de padres nobles, y de los mas anti-guos caualleros della. Oyendo la voz de la inspiracion diuina, obediente al llamamiento, salio como Abraham de la casa de su padre, y de su tierra, y vino a la region, o a la religion que el Señor le mostrò, caminò debaxo

del santo habito, por la huella de los muy auentajados, siguiendo las pissadas del rebaño santo, hasta venir con la esposa a hallar al que desseaua su alma. Varon de grande pureza, de mucho recogimiento: y tras esto, como efeto que resulta necessariamente, de mucho trato con Dios. Encerrado en la celda a todos tiempos, quando otra obediencia no lo pedia: y así no le vian sino en la comunidad, y allí sin faltar, por no hazer singularidad alguna, que es cosa peligrosa, aun quando trae habitos de santidad. Fue muy querido de sus padres por sus buenas costumbres, y vna condicion llana llena de modestia, desseauan tenelle consigo. Embiaron otros dos hermanos suyos, para que le persuadiesen fuesse a visitarlos, antes que partiesen desta vida, porque tenian gran desseo de verle, y estaua obligado como hijo, a darles este consuelo, pues era cosa que la podía hazer si queria. Con estas, y otras razones le persuadieron sus hermanos, pidiesse licencia a su Prior para la partida, no sospechando mas engaño. Fue a verlos, estuuó con ellos algunos días, y con la comunicacion crecioles mas el desseo de tenersele consigo. Quando ya le pareció al sieruo de Dios que bastaua la visita, y el consuelo, y que auia cumplido con lo que deuia, y aun sobrado a la obligacion, despídiose de sus padres, diciendo que era ya tiempo de boluerse a su monasterio, que le diessen su bendicion. Su padre le dixo, que no tratasse dello, que se estuuiesse algunos dias mas, pues aun a penas auia llegado, y ya queria boluerse. Estuuó algunos con harta pesadumbre, solo por ver la pena que recibian en oyrlle mentar la partida, regalauante quanto era possible para aficionarle, y inclinarle la voluntad a quedarse, y seruia todo de despertarle mas el desseo de su conuento, viendo que entre el regalo no esta muy segura la vida del monge, cuyo oficio es soledad, silencio y penitencia. Determinose al fin de partirse con toda resolucion, pidió la bendicion y licencia a sus padres, viendo que no aprouechauan con el ningunos medios, le descubrieron el intento rasamente, y le dixerón: No teney's hijo que tratar de vuestra buelta, porque no vereys mas las puertas del monasterio, para esto os rogamos que viniessedes, y esta es nuestra voluntad. Tratado esto con el Rey de Francia, que os prouea de una Abadia que esta aqui cerca, mis seruicios, y vues-

tra virtud  
la prouisi  
zad de v  
amamos como es razon: aqui podeys ser santo tambien como en vuestro monasterio, y pues no aueys de poder hazer otra cosa, hazed de voluntad lo que no se puede escusar. Abigiose mucho oyendo esto fray Reginaldo, y como se vio cautiuo con este engaño en casa de su padre, y entendió que le era fuerça condescender con el, dissimuló con mucha prudencia, respondió con la mejor modestia y termino que pudo, diciendo, que el no auia entendido tomauan aquello tan de veras, y pues era esta su voluntad, que el se quedaua de buena gana, hasta que el Señor fuesse seruido ordenar otra cosa. Habló con vn religioso que le auian dado por compañero, dixole con lagrymas la violencia que su padre, madre, y hermanos le hazian, y la traça que dauan para que se quedasse allí siempre, teniendole forçado y puertas guardadas para que no pudiesse escaparse, y pues no se podía por entonces hazer otra cosa, que se boluiesse al monasterio, y diessse cuenta al prior, y al conuento, de la fuerça que padecia, y que les rogaua encarecidamente no se oluidassen del, y rogassen a nuestro Señor en sus continuas oraciones, le diessse traça, y le abriessse alguna puerta, por donde pudiesse tornar a su primera celda, y obediencia que tenia en sus ent Passados algunos meses, que estaua dissimulando santa y discretamente su descontento y violencia, rogando siempre a nuestro Señor le tuuiesse de su mano, y no permitiesse que el estuuiesse en aquel estado, diessse orden como escaparse de aquel uerio de carne y sangre, y boluer a la vi conuento. Parecia que ya su padre, y hermanos estauan algo seguros, las guarda descuydadas, y con menos aprieto. Dijo su padre que holgaria ver el monasterio aquella Abadia que se estaua negociando el. El padre le dixo que en buen hora, fuesse quando quisiesse, subió en vn buque; viendose en libertad tomo el camino de España, y dióse tan buena maña, que fue sentido el engaño, ya no auia remedio cogerle. Llegó por sus jornadas al conde de la Murta, su desseada casa, quando comenzó entrar, fue el alegría de todos muy da, derramando sobre el lagrimas, y al juntamente, no con menos ternura, que

capara de tierra de Moros, y dezia el sieruo de Dios, que le fuera menos peligroso estar allí cautiuo que en la casa del padre, porque mas presto turba y derriua la entereza del alma, el regalo y los deleytes, que las aflicciones de la carne. Tornò a su manera de vida el santo, con tanto rigor de penitencia, que parece queria esquitar lo que auia hecho de ausencia, y de pausa. Eligieronle de allí a pocos años en Prior por su mucho exemplo y perfeccion de vida, rigio con grande prudencia. Era de condicion suaua, compassiuo, siendo con esto zeloso de la obseruancia, y costumbres de la religion. Consigo mismo era aspero, no queriendo afloxar de la perpetua penitencia en que auia comenzado. Con esto los lleuaua a todo quanto queria, y aun era menester detenerlos, que es gran locura del Pastor querer llevar a palos las ouejas, pues van ellas suauemente, quando le ven yr delante, como lo dize nuestro Señor y Principe de los pastores. Sucedió siendo Prior el sieruo de Dios vna grande peste en Barcelona, y por toda la comarca, alcanço parte a los religiosos, fueron algunos tocados della: y el humilde y santo Prior sin ningun miedo, no asco los siruio con entrañas de madre. Andaua en aquel ministerio con vna diligencia y alegría tan grande, que era notable el consuelo que causaua a los enfermos con solo verle. Si otros le ayudauan, porque era menester, dezia que el principal cuydado estaua a su cargo, que los descuydos, y las faltas a el se los echaria Dios, y no a ellos, porque tiene dicho, que la oueja perdida o maltratada, de mano del pastor la pidra. Aconsejauanle, y rogauan se apartasse de allí, porque no se le pegasse aquel mal contagioso, que se ponía en mucho peligro andando tan metido en los enfermos, que era mejor viuiesse el que otros, pues era tan importante su vida al prouecho de la casa, y otras razones que acumulauan, y respondia el, que no era aquel tiempo de desampararlos sino de morir con ellos, y en la necesidad auia de mostrar que era verdadero padre y medico del cuerpo, y de las almas. Aquí exercitò obras de mucha humildad, nacidas del verdadero amor que tenia a sus hermanos. Ningun oficio auia tan asqueroso, que no acometiesse con alegre semblante. Limpiaba los seruicios, y las celdas, hazia las camas, dauales de comer por su mano, leuantaualos en sus braços, quando no podian menearse, y

consolaualos con palabra dulçura, y tenianse por dios en sus braços. Anduuo en cicio todo el tiempo que dios corrompido. Quando ya lcurado a todos, quiso el Sdon de su caridad, y exem mismo mal, y en sintiendo con mucha deuocion los S. salud de su alma, y fue a obras y trabajos en el S. mejor fuera que se guarda peste, y preguntò: Fuera agora alla do esta, del pre trabajos, y de su encendida de la media noche quando villa de Ceruera (catorze del monasterio) vn gran an notario de aquella villa, ho llamauase Mosen Salieta. de la media noche quando y resplandeciente que el mente, y dixole, que yua a le noticia de lo que aula de cicio que tenian los dos a ca le luego. Quedò con esta v triste, ni espantado, sino a que auia visto. Llamò pa caso vn hijo suyo, que do zole que truxesse pluma, y criue hijo, que en esta ho de esta vida a la eterna, de gloria, mi gran padre, naldo, Prior de San Gero porque en este punto me plandeciente como el Sol, nio dello. Escrito esto le tiesse en amaneciendo al certificar a todos desta como auia passado, que necesidad de otra certez esta mi alma, en ver que t tal amigo. Fue alla el hijo caminò quanto pudo, y llegó al conuento triste por l lado, dixoles la buena nue les trahia, y lo que le au padre, mostrandose lo firm Alegraronse con tanta con perança, hizieron gracias engrandecia a sus leales si destas tinieblas a la here hijos.

## CAPITULO XXVI

*La vida del santo varon fray Iayme Planes,  
Prior del mismo monasterio de Belem, y  
al de las casas de la corona de*

El santo que no tenga vn parti-  
do halla en otra cosa, y assi to-  
do particular gusto, y de todos se  
propriedad lo del Sabio: No ay  
a el. La relacion que se ha  
de archivos de aquel santo con-  
fuerza de Barcelona, de la vida  
Dios fray Iayme Planes, confir-  
esto. Recibio el habito en este  
endo de edad de veinte y vno  
años. Por ser de agudo inge-  
nizado los estudios desde pe-  
en esta sazón y flor de su edad  
a, auia ya oydo todos los cursos  
ologia. Con el recogimiento del  
de la celda, sossego mas el en-  
orno a reboluer por lo que auia  
e de los muy auentajados en  
unque mas en la virtud, y en la  
gandose tan de veras a la obo-  
ara solo aquello parecia que le  
entendimiento, santa, y docta  
a el sieruo de Dios amigo de  
lo de los que tienen dentro de  
, dado a la meditacion, porque  
ro estudio de aquella ciencia,  
camina a la lumbre diuina; alli  
Dios, y con los moradores del  
n se entretenia en altas conuer-  
aua en estos ratos el ausencia  
eniendo claro conocimiento de  
salian de sus ojos abundancias  
uadas destas consideraciones,  
chas vezes aquel verso. Fueron-  
as, pan cotidiano en el dia, y  
en tanto que me dizen a donde  
Era de ternissimo coraçon, pro-  
compañia casi a todos los buenos,  
erías y trabajos agenos en las  
estas partes tan buenas le eli-  
en prelado sus propios herma-  
dos trienios continuos, exerci-  
ficio puntualmente para lo que  
giendo las culpas, y zelando la  
santas costumbres, con tanta  
una parte, y con tanto amor y  
or otra, que a todos los tenia

dentro de los l  
ssion. La orden  
prudencia, le hi-  
de la corona d  
nisterio como  
mas, sustentan  
obseruancia qu  
Fue tambien b  
oficio, con apr  
Alabauante des  
notoria, y era t

se dezia alguna cosa destas en su presencia,  
se le venian luego los colores al rostro, y ro-  
gaua que no dixessen del cosas semejantes,  
porque el sabia bien que no tenia sino imper-  
feciones y miseria. Apretauante algunas vezes  
amigos, y otras personas doctas, que les di-  
xesse donde hallaua cosas tan agudas, y tan  
altas como auia predicado, y porque camino  
estudiaua, respondia, que la meditacion del  
amor diuino, y la lecion de la sagrada Escri-  
tura, con gana de aprouecharse della, era el  
libro en que mas estudiaua, y si algo dezia  
desta suerte lo hallaua. Era de lindo rostro,  
de graciosa compostura, y proporcion de pa-  
tes, y tenia todo lo que es menester para est-  
que llaman gentil hombre, y sin duda era her-  
moso frayle, tanto, que quando yua por la ci-  
dad de Barcelona le salian a mirar, como vn  
cosa de ver. Lleuaua siempre sus ojos en  
suelo, y andaua tan reposado, y tan compue-  
to, que parecia vna imagen que andaua. Aco-  
teciole de aqui vn caso peligroso, y sino  
diera el Señor su ayuda, se viera en el co-  
algun aprieto. Vna señora de mucha nobleza  
y no tanta honestidad, se enamoro del perdi-  
dissimamente, buscó mil rodeos, y hizo otros  
tantos embustes, para descubrirle a su salud  
el mal pensamiento de su pecho. Algunos l-  
estorauaua, otros no le parecian seguros, l-  
mejor traça a su mal juyzio, fue embiarle vn  
carta con vn criado suyo, rogandole viniess-  
a visitarla, porque tenia que comunicar con  
vn negocio en que le yua mucho. Por ser cuy-  
era el recado, no cayó en la malicia el buen  
frayle, ni le parecio, que sin nota de grossero  
no podia dexar de yr alla. Fue a Barcelona,  
lleuó consigo el procurador del conuento. En-  
tró en el aposento donde estaua, recibiole co-  
buena gracia, agradeciendole el trabajo que  
auia tomado, dixo que auia algunos dias que  
andaua indispueta, y desseaua confessarse  
y consolarse con el, por si el mal crecia, que

no la hallase desapercibida, que se auia hallado bien con sus sermones, y auian hecho fruto en su alma, y no queria dilatar mas los buenos propositos que le hiziesse merced de tomar este trabajo, y oyrla de confession. Mucho en buen hora dixo el sieruo de Dios, lleno de pureza, y vacio de toda malicia. Mando la señora salir la gente de seruicio, porque queria confessarse, y estando solos los dos, desemboluio mas el semblante, y alegrando el rostro le descubrio su ruyn proposito, haciendo tales cosas, que no es licito aun imaginarlas. Quedò el sieruo de Dios tan corrido, y tan confuso al deshonesto espectaculo, que no supo que hazerse en caso tan extrañio. Cubrios señora le dixo por amor de Dios (poniendose el manto delante de los ojos) no hagays cosa semejante, mirad quien soys, y mirad que estays delante el acatamiento diuino, y no podeys esconderos (quando os escondays de todo el mundo) de los ojos de su justicia. Pudieron poco en el coraçon deshonesto las palabras del Santo varon, aunque dichas con grauedad, y con sentimiento. Aqui os aueys de echar conmigo, respondio la deshonesta hembra, mostrando lo secreto de su cuerpo, que este es solo el remedio de mi mal. No es esto lo primero que Dios vee, ni sera lo postrero que perdonara, tiempo teneys de viuir santamente, gozad agora esta ocasion que muchos dessean, y la que tanto tiempo ha desseado mi alma, que no os dio Dios essa hermosura para la celda; alçò los ojos al cielo el santo varon, y buuelto el rostro por no verla, como los buenos hijos del padre Noe, la cubrio las faldas con sus manos, diciendo: Levantaos señora, y por Iesu Christo os ruego que aduirtays el graue crimen que cometeys, y que os castigara Dios grauemente si en esto porfiays. Entonces con palabras ayradas, embueltas en rabiosa desuerguença, le dixo: Esto se ha de hazer aunque os pese, y mirad no me lo negueys, sino yo os juro como quien soy, que no saldreys viuo de mi casa, o saldreys afrentado para siempre vos y vuestro conuento, y vuestro habito, y religion, por esso no os detengays, hazed lo que quiero, y lo que os mando, sin que repliqueys. Llegado a tan estrecho punto nuestro santo Prior, fue necessario el socorro del cielo, y creo que sino fuera mas de su afrenta la que allí se atrauesaua, que dexara el manto en las manos de la Egypcia el nuevo Ioseph. Pusole

Dios en el alma vn consejo de mucha prudencia, y dixole a su enemiga deshonestas: Señora pues vos lo quereys ansi, hagase vuestra voluntad, mas mirad que estamos muy cerca de vuestros criados, y gente, y podrian sentir algo, con que vos y yo quedemos afrentados; ha mucho que estamos aqui, y es facil asomar vno la cabeça, y tambien mi compañero, que es el procurador, podra venir en alguna sospecha; dexadme despedirle, y embiarle he a otra parte a hacer otro negocio, y entraos en otro aposento, que con esto lo asseguramos todo. Quiso Dios que le creyesse, y que ciega de la brutal concupiscencia, no viesse la despedida. Pareciole bien, y muy alegre le dixo, que mucho en buen hora, que lo hiziesse ansi. Salid (dixo) presto que yo aguardo aqui dentro, salio el sieruo de Dios, llamò al procurador, y hablando con el poco a poco, como que le yua diciendo lo que auia de hazer se baxò por la escalera; quando se vio junto a la puerta alargò mas el passo, y como quien se escapa del fuego de que se vio cercado, se fue a su casa, haziendo gracias a nuestro Señor, que le auia librado de tan peligroso trance, sin culpa, y con honra. La cuytada señora viendo que tardaua su desseado, llamo a sus criadas, preguntò como no tornaua el padre Prior, que le llamassen, dixeron que se auia ydo con su compañero, y que no lleuaua talle de boluer. Dissimulò la burla, cayendo tarde en el engaño, sintiolo como muger, trocando en ira y aborrecimiento capital el amor passado, propria condicion destos vasos fragiles. Al fin passada la ocasion passase mucho. Anduuo algunos dias reboluiendo en su fantasia como vengarse, no hallando facil el camino, y resfriandose el enojo, y la passion, cayò en la cuenta, dio lugar a la razon, y echò de ver su mal processo. Fuese poco a poco auergonçando de si misma; ayudaua a estos buenos sentimientos, y espiritus de salud, el sieruo de Dios desde su celda con oraciones, rogando a Dios diesse remedio a vn alma tan enferma, alcançola, y fue grande el arrepentimiento que entrò en su coraçon, derramando a solas muchas lagrymas, y haziendo penitencia de tan grande yerro: y doliale mucho despues de la ofensa de nuestro Señor, auer con tanta deshonestidad ofendido la pureza de tan santo varon, que lo sentia mas que su propria deshonra. Escriuiole despues algunas cartas llenas de humildad y de verguença, haziendole

muchas gracias por su gran virtud, pidiendole perdon de su culpa, encomendandose muy deueras en sus santas oraciones, en que tenia mucha conffiança de alcançar perdon de nuestro Señor. Quando de alli adelante se ofrecia a esta Señora, hablar del Prior Planes, dezia estaua cierta que si auia santos en la tierra, era el Prior de la Murta de Belem, acabò su vida santamente despues de auer hecho penitencia grande de su pecado, que le fue ocasion della todo el tiempo que duro. Entendiendo todos los criados de su casa, que desde aquella confession auia dado mucha buelta, aunque no entendian los medios de tan buen fin. Despues que entendio el santo fray layme Planes, que la hermosura de su rostro, y la disposicion de su cuerpo auia sido la causa de semejante atreuimiento, en persona tan graue, començò a apretar mas el rigor de su penitencia, pretendiendo enflaquecerse, y quebrar la salud y el buen color del rostro. Tras esto renunciò el oficio de Vicario general por no tener tanta ocasion de salir del monasterio adonde fuesse visto, y aun no predicaua con la frecuencia que solia, sucediole al reues porque quanto mas penitencias hazia mas hermoso se tornaua, como si del resplandor del alma, participara luego de contado el cuerpo, y viose en el lo que en los moços de Babylonia, que con las legumbres solas, siendo manjar que da poca sustancia, parecieron mas hermosos que todos quantos se sustentauan de la regalada racion de Palacio, o de la mesa del Rey. Deziales muchas vezes a sus religiosos que se guardassen de la conuersacion de mugeres, aunque fuesen muy honestas y principales, porque el demonio aun de la misma virtud, y de la compostura, y del habito se aproueche para engañar estos sujetos flacos. Tanta prisa le dio a su cuerpo con disciplinas, ayunos y silicios, que al fin vino a caer debaxo de la carga, y a rendirle el peso. Faltaron las fuerças, acudiole vna rezia fiebre y viendo llegado el fin de su desseo lleno de alegría, recibidos los Sacramentos con mucha ternura, y sentimientos del cielo, passò a gozar el fruto de su penitencia, y de la limpieza de su coraçon, antes de cumplir el segundo trienio de su Priorato, siendo de poca mas edad de quarenta y quatro años; lloraron todos su temprana muerte, por ser de grande importancia su vida para la religion de aquella casa, y de todas las de aquel Reyno.

*La vida de  
no de Ag  
to de la A*

Fray Bernardino de Aguilar el segundo de estos dos, y el primero en orden, professo del mismo conuento de la Murta, era natural de Barcelona (llamanlos en el idioma de aquella tierra, hijos de ciudad, y tuuo buen principio este nombre, aunque despues por las trauesuras de algunos ya se tiene por sospechoso), era de padres nobles, y el de lindo natural, en quien desde chiquito reluzieron mil virtudes, habil por extremo en quanto ponía mano. Supo muy bien letras de las que llaman Humanas, y en la religion muchas mas de cosas diuinas. Fue excelente en la musica, tañia tecla y no de la peor que entonces se sabia, lindo ayre como ellos dizen, y en nuestro Aguilar era diuino, porque en esto lo empleaua todo haciendo en espiritu, consonancia con Dios. Tras esto era de buena voz, acompañaualo vno a lo otro, de tal suerte que quando tañia, y cantaua al organo en Missa, o en Visperas, leuantaua el alma de los que le oyen vn gozo sobrenatural. Todo esto pudiera ser harto estoruo (que lo suele ser en algunos) para llegar a alcançar grandes virtudes, y lo fue en el ni en otros muchos que he yo visto en esta religion, musicos santos, obedier lo primero con gran excelencia, humilde, que templaua la dissonancia que suelen traer consigo las grandes habilidades, caritativo, paciente, recogido, de mucha abstinencia todo lo que es razon se halla en vn buen frate, conseruaua esto con el exercicio continuo de la oracion. En vna cosa fue demasado que fue en tratarse mal, no era Sacerdote, de los hermanos legos, sino de vn estado que llamamos choristas, ni quiso pasar de aqui aunque se lo rogaron, los que le conocieron y atestiguaron de sus virtudes, certificaron que nunca comio sin dexar de poco que le dauan la mayor parte para pobres, y con mucha discrecion por no singular. Traya siempre vn crucifixo pequeno en el pecho, sacaualo por debaxo del escalarlo, ascondidillas, ponía en ellos los ojos, y flaualo de lagrymas. Tanta prisa se dio a todos ensayos de penitencia, y de abstinencia que en pocos años le vino a faltar la fuerça,

le vna calentura lenta, que le yua consumiendo la poca virtud que le quedaua, fuele forçoso yrse a la enfermeria y caer en la cama. Recibian los religiosos grande consuelo en oyrlle tañer, y cantar los Psalmos, llevaronle alli vn instrumento, y estauanse con el haziendole compaña. Llego al fin a tanto descaymiento que no podia hazer nada, estando muy al cabo vino un dia a visitarle el Prior con mucha parte del conuento, y llegandose a el con afabilidad, le dixo medio burlando, como estays hijo, no estareys agora para tañer y cantar un Salmo? El obediente sieruo de Dios sin hazer cuenta del extremo de su mal, y teniendo bien hecha la de su alma, respondio con mucho aliento, aparejado estoy padre, para hazer vuestro gusto en todo lo que mandaredes, assentose en la cama y pidio el manicordio, començò a tañer y cantar con tanta suauidad que los puso en admiracion. El cantaua y tañia, y ellos derramauan lagrymas de deuocion, començò el Salmo *Super flumina Babylonis, &c.* No parecia voz humana, porque penetraua las entrañas con el sentimiento que daua a la letra, llego assi con sus versos hasta el que dize, *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena*; dixolo vna vez, tornolo a repetir la segunda, y a la tercera alçò los ojos al cielo, y dando vn suspiro de lo profundo del pecho, puestas las manos en la tecla, pasó de esta vida a la eterna, porque cantasse el cantar del Señor en la tierra de los viuientes. Porque se va ya tejiendo la corona de esta Historia con varias flores, despues de vn Sacerdote y vn chorista, diremos de un hermano lego, no menos santo que entrambos. Llamauase fray Iuan Cardenet, professo del mismo conuento, Catalan de nacion. Mandaronle siruiesse en la obediencia del horno, siruio mucho y muy bien, porque estuuò en ella diez y ocho años continuos (que calor y que heruor de caridad y de obediencia era menester para tan largo horno), como de tan buena masa de alma haziala buena para el pan, y en todo su tiempo fue regalado el conuento en esto, que es el principal sustento del hombre, como lo dize hartas vezes la diuina Escritura. Tenia nuestro hornero grande gana de saber leer, y como à los que tienen gana todo se les haze facil y possible, aprendiolo presto en medio de aquella ocupacion, entre tanto que cernia tenia delante vn libro de los Euange-

lios en romance que se permitia entonces, cernia y leya, estase dicho que auia de hazer buena harina. Su poco a poco los deprendio todos de coro, dezia que aquellas eran las palabras y la vida de su Dios y su Señor, y que alli estauan las leyes que el mismo nos dio por su boca, y que se espantaua mucho que huiesse algun Christiano que no supiese aquello, pues era el Testamento en que se contenian las mandas de la herencia que nos hizo nuestro Padre, hermano y Señor Iesu Christo, y las obligaciones que nos dexò, para que cumplendolas las alcançasemos, y en esto le parecia a el que se encerraua quanto tienen que saber los que son hijos de Dios, y herederos de su Reyno. Estas eran sus platicas y conuersaciones, mayores al parecer que para frayle lego, mas no ajenas de buen Christiano, y de lo que todos auiamos de tratar, dezia esto con tanto espiritu, y con tan viuas palabras que se le hechaua de ver, salian de vn horno lleno de fuego diuino. Aula conuertido el cernedero en oratorio, y lo que muchos no saben en las celdas llenas de libros, y con mucho curso de escuelas lo pudieran aprender de vn hermano lego lleno de harina y saluado, afrenta es de muchos Sacerdotes, e yua a dezir tambien de muchos Predicadores semejantes a mi, que nunca sabemos aun vn Euangelio de coro. Ponia admiracion nuestro fray Iuan en quantos le hablauan, preguntauanle hombres doctos cosas dificiles y graues, vnos por tentarle y otros deprender, y a todos respondia y satisfazia con tanta prudencia, que quedauan aquellos confusos, y estos enseñados, y todos desengafiados, y ciertos que era del numero de aquellos que llama el Profeta, *Docti a Deo*, enseñados de Dios; hombres muy graues le trataron, y no dudaron de dezir que era cosa extraordinaria y merced del cielo. El curaua poco de estos dichos, ni reparaua en estas autoridades, tornauase a su cernedero, y exercitauase en la obediencia de su horno, con una humildad tan profunda que espantaua mas con ella que con la sabiduria que mostraua, porque era la señal cierta que da el Apostol (<sup>1</sup>), quando dize que la sabiduria que es de lo alto tiene estas condiciones: lo primero que es vergonçosa, humilde, pacifica y modesta, y otras tales señas no faciles

<sup>1</sup> Iacob. 3.



de hallarse en la nuestra. Allí le engrandecia por el muchas marauillas. Entre milagro continuo y grande, que día en el conuento y en su horno. grado deuotissimo de ayudar a aquien auia dado nuestro Señor de aquel diuino secreto escondidas generaciones, desde el principio como dize san Pablo, ponía verle ayudar y ministrar en ella, esto muchos Sacerdotes, y expel el fruto de su ayudador, le yuano; acontecia de ordinario que dentro quando estaua a la mejor era menester boluerlo y sacarlo: el Sacerdote, hermano fr. Iuan muy ocupado venid me a ayudar respondia con rostro de vn Angel, ayudar a Missa no hay ocupaque yo ayudare de buena gana. boca de su horno quando ardía a con la puerta de hierro que tenia, aquella Missa venir otra, y luevia de allí a dos horas quando ya Missas, auia de estar a buena an hecho carbon si el fuego del licencia al del horno, yua y sacay como dizen, hecho unas flores. como no le llamauan, y le desambre de gozar de aquel pan disseo de entrar a la parte de aquel ibite, echaua el pan en su horno, ase a la yglesia a buscar Missas, auia (aunque pocas veces faltauan zozos) poniasse de rodillas delante, y allí le cozia bien el pan, quedaua abrasado y fuera de si, mplacion de aquel infinito amor tia entonces muchas vezes aque de nuestro Señor, con desseo r con vosotros esta Pascua anezca. Sucediolo estar de aquella y dos horas, y sin duda le deuian el pan los Angeles (que no les es ar pan para los hombres) porque a sacarlo, parecia pan de Ange- rason peligrasse en horno el pan e tenia tanta deuocion y amor al s. No paraua aquí la marauilla, riejos santos de aquel tiempo juxaron firmado de sus nombres, o primero que en tiempo de fray et comio aquel conuento el mejor

pan que jamas nuestro Señor palpable, y v nuestro sabio Ioseph en Egi la obediencia chas fuerças, e se, y tuuiesse sirue y da rec a mi parecer f Entrò en est alegando afi ziendo era tier y otras escusa que se ha gra alegan, sino e porque era h caridad, amigo aprendidas en que leya en k híncha, sino q to. Aquí mos quan maziza era su caridad, no solo en aceptar esta obediencia en su vegez, tan de gana sino en el heruor grande con que la exercitò haciendo con los pobres vna multitud de ofi cios y de seruicios, humildes y difíciles a l carne. Dauales a comer con mucha gracia asseo que era la salsa mejor de aquella gent miserable, esto era lo de menos, traya de monte a cuestas, aunque cargado de canas, l leña para guisar la comida, y para que se ca lentassen en inuierño, que bastara verse llevar para enardecer el alma mas elada, co siales las ropas viejas, remendauales lo me jor que podia, lauauaselas, y limpiuiales lo piojos, quedandose el con hartos, no mal paga de tan santa tarea, y porque no parassi solo en lo de fuera, enseñauales la doctrim Christiana. Dauale mucha pena, ver el des- cuydo que ay en esto en las Republicas, por- que apenas hallaua pobre de estos que van peregrinando que la supiesse; deziales ma- chos auisos para su saluacion. A los que via que podian trabajar, y que andauan vaga- mundos, reprehendialos con amorosas pala- bras, mostrandoles el peligro de sus vidas. Muchos religiosos afligidos quando queri consolarse yuan a el como a santo a busc aliuio, y hallauanlo todos los que deuen desseauan su remedio. En estos exercici consumio ochenta años de edad, quando era tiempo de descansar partio de esta vid

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

su alma, para la patria  
y igualmente todos, los  
mucho verse sin él, los  
daban desamparados;  
años después que ja-  
la memoria que no la  
ias.

### XXVIII

*yme Roqueta, professo  
de la Murta de Belem.*

erio de san Geronimo  
Dios que con el nom-  
tantas imitaciones de  
r de la yglesia S. Gero-  
santo llamado fr. lay-

yme Roqueta, natural de la villa de S. Feliu  
de Girols en Cataluña, de edad de 18. años,  
dexo sus padres, su patria, y hermanos, y  
hacienda, desseoso de topar con aquel cambio  
que puso Iesu Christo en la tierra, que res-  
ponde a ciento por cada cosa destas. Dieronle  
en este conuento el habito, professò auiedo  
dado en el año de su nouiciado grandes espe-  
ranças de su virtud, no salieron frustradas.  
Fue notable el heruor que siempre traya, y la  
gana de yr aprouechando, y las diligencias que  
hazia para alcançar las virtudes, y vieronse  
crecer en el presto harto palpablemente. Cu-  
pole en suerte vn maestro gran sieruo de  
Dios, llamado fray Benito Roseta, de quien  
dezian los viejos de aquel conuento, que si de  
alguno se pudo afirmar en la religion que era  
perfeto frayle, y lleno de virtudes era esta  
rosa, tanta fragancia dexò con su vida en la  
memoria de sus hermanos. En competencia  
de tan gran maestro, y debaxo de su disciplina  
caminaua fray layme, poniendo en duda a  
muchos si le auia ygualado en pocos años.  
Mortificò sus sentidos mucho, no parecia que  
tenia uso dellos sino para solo obedecer. Amò  
la pobreza santa desde luego, no tenia en la  
celda quando ya era Sacerdote aun lo que  
suelen tener los nouicios, dezia que la comu-  
nidad era la mayor riqueza que se podia des-  
serrar, y que lo demas era cosa sobrada, y por  
consiguiente dañosa. Varon de grande assien-  
to, y madurez, entero, cabal, para mucho, y  
en el aspecto lo representaua, y con él ponía  
respeto a todos los que le mirauan. Hizieronle  
por esto y por otras buenas partes, maestro

de nouicios y luego  
a religiosos proba-  
tuuo entrambos o  
Criò en el discurs  
ligiosos santos pr  
sus discipulos, au  
hermanos y comp  
cular para esto,  
es gran dicha qua  
maestro. Diole ni  
bueno en conoce  
lentos de los que  
que no se si le lla  
profecia, porque e  
curso natural, pa  
y lo que hazia ad  
entendia los moti  
nian a la religion.  
que buen juyzio, i  
nostico que jamas  
Con esto los que  
habito, salieron fr  
que aprouecha mi  
no, como por el o  
den en el malo, la  
toda de criar bie  
poderoso en obi  
coraçon, y por lo  
el buen exemplo,  
primero lo que e  
nouicios que por  
fuesse buena par  
rradas todas las  
grande abierto p  
Después de tan l  
de maestro le elig  
era de vna maner  
nò lo vno que lo  
trienios arreo, ap  
con grandes ver  
vacò de su oficio  
reliigiosos de S. C  
(que como vimos  
la orden, que se le  
do gozar de tan  
Concedioselo y fi  
hizieron luego Pr  
Teniendo este of  
le sucedesse uni  
tambien se viesse  
el trabajo. Vino  
casa vn mancebo  
partes, con muc

Musico juntamente, y con esto buena voz, que no auia mas que pedir. Hablole el Prior a solas como lo acostumbraua en estas recepciones, coligio de la platica o de otro mejor principio, que el moço tenia inclinaciones y natural auieso, dixoles a los religiosos que aunque el mancebo tenia buenas partes, no queria recebirle, porque le parecia que no era para ellos, ni aprobaria bien, sintieronlo mucho porque se le auian aficionado, y aun tendrian alguna sospecha si le queria para su propia casa viendole tan habil. Rogaronle que lo propusiese, por no entristecerlos dixo que si haria, pues lo desseauan, mas que entendiessen, le dezia no se que espiritu, que en aquel moço estaua encerrado algun mal grande, y que auia de ser escandalo de aquella casa. No hizieron mucho caso de la Profecia, ni tenian experiencia quan verdadero era el Profeta, dieronle el habito. Perseuero el nouicio para mal de todos, bien, aquel año, dissimulando el isleño la fiera de su condicion. En haziendo profession como vn raudal impedido salió y rompio la madre, descubrio el espiritu diabolico que tenia encubierto; y a sacar mas verdadero al Profeta de lo que todos quisieran. Inquieto, revoltoso, impaciente, malicioso, y sobre todo incorregible. Quando el maestro o el Prior le corregian sus libertades y mal termino, respondia con libertad, y aun con desuerguença, cosa que en esta religion es vna monstruosidad increyble, no digo en los nuevos, que esso no se vee jamas sino en algun nuevo demonio, mas aun en el viejo cargado de años y de canas, porque el que siendo reprehendido (con razon y sin ella) responde al Prior, ni tiene canas, ni sesso, ni religion. Como vieron tan furiosos desgarrros y tanta descompostura, y que cada dia cometia mil culpas de las que llamamos graues, y aun grauissimas, y que se auian tentado todos los medios de su cura y remedio, y que ninguno aprouechaua. Iuntaronse el Prior y Diputados a tratar de penitenciarle mas graueamente, hizose assi, y fue lo mismo que poner fuego a la poluora, sintió la fuerza de la medicina, como los endemoniados el conjuro, conuirtio en ponçoña el remedio de su salud, y por que se cumpliesse bien a la letra la profecia del santo varon, que auia de ser escandaloso a aquel conuento, entrole un pensamiento endiabado en el alma, de matar al Prior y a los Diputados que le auian peni-

tencia  
obra,  
afiliolo  
golpe  
menes  
cuchill  
descor  
Venida

quando le parecio buena coyuntura, fue a las celdas de los Diputados y a la del maestro (eran las onze de la noche poco menos, quando de ordinario duermen todos) quiso su buena dicha que las auian cerrado por dentro, hizo sus diligencias y puso fuerças para abrirlas y no pudo. Fuese a la del Prior, permitio Dios que el santo la tuuiesse abierta entro y sintiole luego, y dixo quien es? quien entra a tai hora? Liego junto a el el atreuido moço, saco vna lucernilla que lleuaua debaxo cubierta, passosela por los ojos con que le deslumbro y cobro el tino, y descargo luego vn golpe mortal en la cabeça, y aunque no fue en lleno le derribo a zerzen vn pedaço del casco. El santo varon dio voces, diciendo Iesus, Iesus, socorredme Señor mio Iesus. Turbose el endemoniado frayle con el nombre santo de manera que se le cayo de vna mano la lucerna, y de la otra el destal, buscoltiento y no pudo topar con el, porque quiso Dios que acabasse su vida su siervas manos de aquel carnizero. Como se sin armas y sin luz, hecho mano del cuchí que no tenia peores filos, y por acabar la olcomençada arremetio otra vez a tiento y di muchas heridas; el echaua de ver que no e de muerte ni como las desseaua dar, y hazerlo de vna vez acordo degollarle, así del braço al santo y penso que era la garganta, porque prendio junto al sobaco, y pass como quien deguella vn cordero y hizole o herida mortal. Como sintió en sus manos sangre, y ya estaua tan turbado dio por abado el negocio, procuro salir de la celda ponerse en cobro, y aunque no era grande el la sabia bien, jamas pudo atinar con puerta, hasta tanto que auiendo sentido algunos religiosos ruydo y las primeras voz (aun como en sueños) vinieron a tient traydos de algun buen Angel, y hallaron maldito moço tentando por las paredes asieron del. Truxeron lumbre, llegaron a cama, y vieron a su santo Prelado consagrado en martyr bañado en la sangre de sus herid

TOR

en r

e L

que el General viesse lo que se le  
del, sentencio a carcel perpetua  
a Guadalupe, y alli le pusieron  
donde acabo su vida, como d  
Llamaron luego cirujanos para v  
das tenian algun remedio, desesp  
de la cura, porque las dos herid  
y de la cabeça parecian sin rem  
tarle la virtud con la mucha sa  
auia salido. Hizieron lo que pudie  
ron, y como las heridas no auian  
como para prueua, el que las pe  
la falta del arte, y de la natural  
jorando y para que cobrasse en  
tornaron a su casa de la Mur  
donde la recupero de todo punt  
la tuuieron por milagrosa, sanar  
el agressor y el paciente. Porqu  
exercicio del sieruo de Dios en t  
medad, fue rogar a Dios por el  
derramando muchas lagrymas, s  
el como madre tierna que tiene el  
y lo que mas le lastimaua era q  
que jamas auian visto en aquel c  
punto de arrepentimiento, sinc  
hallado las otras puertas cerrada  
chas vezes el sieruo de Dios  
lagrymas, Señor perdona su cul  
el coraçon, dale conocimiento, c  
ti, no mires rey de clemencia, la  
moço ayrado, ciego, vencido de  
mira Señor a tu hijo puesto por  
y rogando por el, que quien roga  
alli le ponian, tambien rogo pe  
puso así. Afirmaron muchas vi  
giosos que le seruian, que en res  
dado que tenia del pobre moço,  
guno de si, y dezia que se holgar  
costa que el otro sanasse. Salio c  
en lo segundo. Diolo en la car  
enfermedad, y antes della se le vi  
señales de arrepentimiento, to  
Señor el coraçon, y llorando ama  
culpa, rogo al Prior de Guadalu  
merced de llegarse alli con lo  
Vino, y delante de todos confes  
dancia de lagrymas la tragedia de  
ensalzando hasta el cielo la vi  
Prior, y de todos los religiosos c  
uento a quien el como furioso y  
matar, dixo las circunstancias

hijos acordaos de la voz de vuestro Dios y maestro. El que perseuerare hasta la fin sera saluo, mirad quan reprehendido fue en los hijos de Israel el desseo de boluer a Egipto. Pudierase hazer vn volumen entero si huuiéramos de dezir las muchas y graues sentencias que en su vegez echaua de aquel pecho lleno de sabiduria del cielo. Quando el Señor le quiso llevar a su gloria, le sobreuino a sus enfermedades continuas vna fiebre aguda, rodearonle todos los frayles que le amauan, y los amaua con caridad encendida, exhortolos mucho a que perseuerassen en amor y fraternidad. Diciendoles que pues eran todos hijos de vn padre natural de quien quiso Dios que se propagasse todo el linage humano, y en el ser de gracia regenerados en vn Christo que no se puede diuidir, hijos de vna fe, y de una yglesia, y de vna religion que es como otro tercero nacimiento, no rompiessen tantos vinculos y fludos de amor y de vnidad, y que no les encomendaua otra cosa a la partida, sino que como varones espirituales aduirtiesen la fuerça de tan gran vnion, que por no considerarla los Christianos comunes del siglo, aunque començaron, como dize el Apostol en espiritu, se consumen y rematan en carne, mordiendose vnos a otros, sobre las honras vanas y riquezas del siglo. Diciendoles estas y otras muy santas razones, leuanto sus ojos al cielo, echoles su bendicion, puso sus manos juntas, y dixo con mucha entereza, y como si estuuiera sano: En tus manos Señor encomiando mi espiritu, y passo de esta vida a la eterna, no como quien muere sino como quien duerme. Oy en dia dura la memoria del sieruo de Dios en aquel conuento, alegandole en todo lo que toca, a santidad y zelo de religion.

#### CAPITVLO XXIX

*La vida del Padre fray Augustin Galzeran de Galbes Prior del mismo conuento de la Murta de Belem.*

Las mas de estas vidas que aqui hemos referido escribio este santo varon, y a el le debemos tan buena memoria, y es razon pagarle (aunque no en tan buen quilate) y escriuir la suya con la breuedad que vamos profesando. Fue el padre fr. Augustin Galbes natural de Barcelona, de noble sangre, de los antiguos caualleros de estos apellidos Gal-

zeran y Gal con otros h tenian vn ay buenas letr. señalose Au

ventaja con la fama de la mucha religion, que resplandecia en el monasterio de la Murta de Belem. En toda la ciudad se hablaua de los grandes sieruos de Dios que en aquel conuento hauia, sus virtudes y obras admirables. Con este medio le toco Dios el coraçon, para que fuesse a ser uno dellos, pidio el habito, y vista su voluntad determinada, junto con que el semblante prometia buenas inclinaciones, se le dieron luego. Passados algunos meses de habito, ya que llegaua el tiempo de hazer profession, vino su padre a visitar al Prior y su hijo mostraua buen animo, y gusto del camino que fr. Augustin auia escogido, rogo al Prior le dexasse hablar a solas vn rato (hazese esto con mucha dificultad o nunca) no reparo el Prior en ello viendo el termino y la voluntad con que procedia, y otorgoselo. Entraron padre y hijo en vn aposento solos, y antes de assentarse el padre hecho vn leon en el semblante arrebatò al pobre nouicio por los cabeçones, y con furia estraña arranco de vn puñal, y pusoselo a los pechos diciendo, o traydor vellaco, sin mi licencia auiaades vos de hazer vna cosa como esta, a punto estoy de daros cien puñaladas: desnudaos luego el habito, o aqui os he de quitar la vida. Tacaño infame, desnudaos luego y no me repliqueys y venid conmigo, o escoged la muerte de mis manos. E prudente nouicio a quien nuestro Señor auia llamado para hazer mucho fruto en aquella casa y en la religion, con semblante de un cordero sencillo, sin alterarse ni mudarse en este aprieto, con palabras humildes y sin leuantar los ojos del suelo, respondio a su padre: Señor padre yo estoy muy aparejado a hazer quanto V. merced me mandare y obedecerle en todo; suplicole se desenoje, que si yo pensara auia de recibir tanta pena en que escogiese este estado no lo hiziera, ni imaginè que esto era desobediente; mas suplicole que considere que esto que he hecho no es cosa afrentosa, ni mal hecha, sino obra de seruicio de nuestro Señor, a quien desse servir, pues el me truxo aqui. Respondio con la misma furia su padre, luego vos malua-

ntad teneys de perseuerar en y quedaros aquí? Diciendo esto para darle vna puñalada; el io con animo determinado de martyrio en manos de su padre.

esta es mi voluntad, y no desseo otra cosa, y en esto esta puesto todo mi consuelo, y seralo para mi cumplida si tambien gustare vuestra merced dello. Aqui el padre mudando el semblante de furioso y enojado en sereno y alegre respondio. Sea ansi hijo mio en buen hora, que eso mismo quiero yo; lo que he hecho no ha sido, sino para prueua de vuestra constancia, y ver que firmeza teniades en el seruicio de nuestro Señor, pues ansi es que desseays perseuerar, y que vuestra vocacion no parece inconsideracion de moço sino llamamiento diuino, yo os ruego que hagays lo que deueys a buen religioso, y respondays a tan alto estado. Yo estoy muy contento y alegre de veros en tan religioso conuento, donde el exemplo de vuestros mayores os hara aprouechar mucho. El mismo Señor que es verdadero Padre de todos, os de su bendicion, y yo os doy la mia de parte suya. Hazed como varon fuerte, no boluays atras, qué si tornays sereis afrentamia, y de todo vuestro linage, y no tendreys para que llamaros mas mi hijo, ni yo os conocere por tal. Rogad a Dios por mí, y por vuestra madre y hermanos. El espiritu de Dios quede en vuestra alma, y ansi se despidio. No se le oluido a fr. Augustin la amonestacion del padre, fue creciendo de alli adelante en virtud, y sin hazer agrauio a muchos varones santos de aquel conuento, le podemos poner entré los primeros. Diose con gran heruor a las obras de humildad, exercitando su cuerpo en grandes penitencias castigandole, y domando la carne con ayunos, vigiliass, cilicios, y todos los demas ensayos santos de mortificacion, en tanto que a algunos les parecia era exceso, y no lo son en los enamorados de Dios, que pretendiendo vnirse con el amado, y conociendo que se lo impide este enemigo, querrian o conuertirle en espiritu, y ya que no pueden, a lo menos adelgaçarle, porque sea menos el estoruo. Con esto vino el santo a enfermar grauemente, no pudiendo como hombre criado en regalo llevar tanta aspereza. No por esso enflaqueció el alma, como las de otros couardes que en viendose caer se dan por vencidos, y por cobrar las

primeras fuerças de fuera, pierden las de dentro, con harto menoscabo del curso comenzado, de donde nace en muchos la poca medra que vemos. Fray Augustin como valiente cauallero no se rindio en este encuentro, en tornando a ponerse en pie prosiguió la conquista comenzada, y ansi Dios le dio mas larga edad de la que todos imaginauan. En la prueua que del hizo su padre natural, entendió la que Dios haze con los adoptiuos, y si los halla constantes, y con animo de perseuerar, les da mayor aliento, y fuerça para la misma perseuerancia, acordauase de lo que esta escrito, prueuao el Señor para ver lo que ay en vosotros. En la oracion y meditacion le hizo el Señor grandes ventajas, y mejoras. Vieronle muchas vezes eleuado en espiritu, o como dizen ellos arrobado, dauase a la lecion de la santa Escritura. Alcanzo marauillosos secretos, porque los buscó para el mismo fin que ellos se hizieron; podiase dezir del, *Doctus via Domini*, y assi lo seran los que caminaren por el camino que se halla, pidiendola a Dios con obediencia y con fe, como lo dize Santiago. En los lugares dificultosos donde no valen diligencia ni ingenio a solas, hazia lo que se lee de santo Thomas de Aquino, ayunaua y oraua mas intensamente hasta que alcançaua lo que pretendia. Con esto le dio nuestro Señor gracia grande en el pulpito. Exercitò aquel ministerio en tanto que no le ocupò la obediencia con mucho fruto de las almas, porque no pretendia otra ganancia sino esta. Fue muy zeloso en la guarda de la religion, no solo de lo esencial, de la regla y santas costumbres, mas aun hasta las ceremonias menudas, y tenia don para zelarias, porque con ser esta vna cosa que cansa, y los que se señalan en estos zelos no suelen ser muy gratos, el lo salua con tanta discrecion que le estaua bien, y ninguno se enojaua. Por esto hizo la orden mucho caso del, fue Definidor en los Capítulos generales algunas vezes, y de los señalados para los particulares, Visitador General, y treynta años Prior. Todos estos oficios exercito con gran prudencia y exemplo. Lleuaronle por Prior a la Murta de Valencia, y a la de santa Engracia de çaragoça, casas de gran religion, y en ellas hizo no pequeño fruto. Los otros veynte y quatro años fue Prior en su casa, y en su tiempo se vio florida de excelentes varones, como lo hemos visto arriba, y

se vera en lo que resta. Lo que mas admiracion hizo en la vida deste gran padre fue profunda humildad, que con auer tenido tantos años gouernos, y auer sido juez era tan modesto en su trato que parecia un nouicio, mortificado, compuesto, deuoto sin altiuez, grauedad, y otras imperfecciones de que saben escapar mal los que miran a los otros desde lugares altos, vicio beuido en la leche de aquel dragon soberuio. y sanan pocos de esta ydropesia; destes pocos fue vno nuestro fray Augustin Galbes, pues quanto mas le ensalçauan tanto mas se derribaua a los pies de todos, camino seguro para la verdadera cumbre de la gloria. Andaua su pensamiento puesto en Dios continuamente, siendo ya muy viejo de aquella edad, en que dize S. Geronimo que se acua todo en los viejos, y no estan para otra cosa sino para los abraços de la espiritual Sunamitis, gozaua de los trabajos de los estudios passados, y de la sabiduria que no enuegeze sino que mantiene el alma, con esto le hallauan hartas vezes eleuado en alta contemplacion, los ojos y el rostro venerable, lleno de lagrymas, destiladas con el fuego del amor diuino. Siendo ya de setenta y ocho años, a los dos y medio corridos del postrer trienio del Priorato de su casa le llamo nuestro Señor para remunerarle sus trabajos piadosos, viendose acercar al passo llamò a sus hijos. Hizoles vna platica santissima llena de espiritu y doctrina excelente. El principal sujeto fue, encomendarles el amor y fraternidad, y que no dexassen caer la obseruancia aprendida. En el fin della alçando mas la voz, y con rostro lleno de alegria dixo: Padres y hermanos mios, parto de esta vida, alegre y consolado. Lo primero, porque oy me dara mi Señor Iesu Christo su santa gloria, no por mis meritos ni por lo que le he seruido (que no tienen ningun valor mis seruicios, pues hize lo que deuia como sieruo inutil) sino por su infinita largueza que leuanta nuestras nadas, a lo mucho que nos tiene prometido, siendo nosotros fieles en lo poco. Lo segundo, porque veo aqui tantos hijos mios, de quien lleuo esperança que han de sustentar el zelo de la religion, que siempre resplandece en este conuento, mejor que yo la he sustentado. El Espiritu santo quede con vosotros, y os llene de su gracia. Alçò la mano y bendixolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y dicién-

do dos vezes Amen, Amen, alçò los ojos al cielo y espiro. Dichosa muerte, y dichosa alma, que assi parte deste destierro tan cierta de su gloria, no parece esto morir sino una despedida concertada y voluntaria, no se como la llame, sino es dezir, que es una entrada pacifica de la possession del Reyno perdurable.

### CAPITVLO XXX

*La vida de fr. Pedro Benejan Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.*

Lvziò mucho'entre aquellas estrellas del felicissimo monasterio de la Murta de Belem, la vida del padre fr. Pedro Benejan, como quien enseñò el camino de la justicia no a pocos. Fue este sieruo de Dios tambien hijo de la ciudad hablando con su estilo, natural de Barcelona y de padres honrados, temerosos de Dios, y en esto mismo criaron al hijo, enseñaronle los principios de la religion Christiana, desde niño y luego dio muestras con las costumbres del fruto de tan buena semilla. Pusieronle en las escuelas donde se vio tenia ingenio feliz, estudiò Rhetorica y luego Dialectica, y Philosophia, haziendo manifestas ventajas a todos sus condiscipulos. Quando llegò a edad de veynte años, le llegò juntamente el desengaño de la vanidad deste siglo corrompido con la apariencia de los bienes preferentes, y las esperanças vazias, acordò recogerse a vn camino mas seguro. Vino a pedir el habito a este santo conuento de Belem, perseuero en lo que le enseñaron los primeros dias, guardando aquello con tanta entereza, que parecia que cada dia era el primero, regla que si no se oluida es de gran fuerça para la perseuerancia, y para el aumento de la religion. En siendo professo, tomò tan a pechos cumplir lo que hauia prometido con voto solemne a Dios, que en pocos meses hizo admiracion a los que le lleuauan muchos años de habito. Deuoto y callado, proprio de los que tratan con Dios, de aqui le nacia vna humildad profunda, derribandose a los pies de todos, en la celda pobre, y en la persona mas pobre, no tenia consigo ni en ella sino lo que no podia escusar en siendo frayle. Emprendio ser muy fiel seruidor de la Virgen N. Señora, haciendo su oraçon vn perpetuo aposento de su memoria, y su boca vn instrumento de sus loores (125-

lo le fueron a la Reyna del sus seruicios). Florecio en de ygalidad, como quien de ueras de todas las pa- en nosotros tantos altiba- i, ya tibios, ya deuotos, ya imildes, y otras leuantados y aun soberuios, no lo vieron jamas enojado, ni alegre en demasia, ni con aquellos miedos y temores, que nos vemos andar vacilando, como barquillo pequeño en el mar de estas mudanças, quando trataua de cosas de Dios, y de el aprouechamiento del alma, alli sola- mente se le conocia algun exceso, porque salia de si, o se leuantaua sobre si, afirman- los que escriuieron sus cosas, que en llegan- do a esto parecia que le salian llamas de fue- go por los ojos, y por la boca, como quando se destapa vn horno. Hallaronle muchas ve- zes en rincones de la yglesia, y otras en su celda, eleuado, sin uso de los sentidos de fuera, porque la fuerça de la oracion le sa- caua deste destierro, y le lleuaua a vistas de su propria patria, alli aprendia lo que despues escriuio que fue mucho, y de gran espiritu. En siendo Sacerdote le mandò el Prior que tuuiesse cargo de hospedar los que venian, y juntamente fuesse portero, fiando de su virtud dos puertas, por donde suele entrarse alguna distracion, con el trato de los que van y vienen, hizo lo vno y lo otro con el exem- plo de otros de muchas canas. No le vieron jamas hablar con seglar a la puerta, sino aquello solo que tocaba al oficio, despegado de todo lo superfluo, y que no sirue sino de derramar el espiritu, o perder tiempo. Vinole a ver vna vez su propria madre (que el jamas fue a uerla a ella) por ser principal venia acompañada de otras señoras, llego cerca de la puerta del monasterio junto a una palma que alli estaua, y como otro Abad Simeon le dixo con palabras graues. Bien escusada pu- diera ser madre esta venida, pues tan poco tiempo falta para vernos en la otra vida, ha- ced oracion delante essa puerta, y bolueos a vuestra casa, que no me hableis otra vez en vuestra vida. No osaron hazer otra cosa su madre, y las compañeras, rezaron y torna- ronse sin mas hablar palabra, temerosas y confusas, como si fuera un mandato venido del cielo; a juicio de mundo brutalidad pa- recera esta, a los santos parece otra cosa, alla se vera quien acierta. Hizieronle despues

procurador del conuento, exercitò el oficio muchos años, y puso tan buen recado en todo que aprouechò a la hacienda con ventajas de lo que otros auian hecho, y no desmedro la religion ni el exemplo, con ocasion de este oficio, le vinieron a conocer algunos seglares, hecharon de ver la santidad del sieruo de Dios embuelta en tanta prudencia, comen- çaron a respetarle unos y otros, haciendo no poco caso de sus coneejos, y amandole por su trato tan noble y tan hidalgo, que aunque Catalan no era corto. Los Duques de Cardo- na, y los Condes de Prades le respetauan como a padre, pedianle parecer en todos sus negocios, y dauanlos por acertados en si- guiendo su consejo. Los Catolicos Reyes don Fernando y doña Isabel, tuuieron noticia del marco, y virtud del frayle, hablaronle por ve- zes y estimaronle en mucho. Mandauanle yr a su Palacio, entraua hasta donde estauan en sus retretes, hazianle sentar a su lado, y gus- tauan oyrlle hablar cosas de Dios, porque las dezia con tanta fuerça, y viveza de spiritu que los mouia a deuocion. Exemplo digno de tales Principes, que pareceria bien lo imita- ssen sus hijos y sucessores, pues no pueden seruir de otra cosa mejor los religiosos que desta, y no faltan por merced diuina sieruos suyos, agora tan desengañados como enton- ces, que podrian hazer esto sin que los fauo- res los leuantassen de la firmeza de su assien- to. Hizo el Rey Catolico mucha merced a aquel conuento, por respeto de fray Pedro Benejan; diòles el señorío de la villa de Tous, que oy posee el monasterio, merced proue- chosa y de autoridad. Despues hizieron Prior al sieruo de Dios, y en acabando el trienio se lo lleuaron los de san Geronimo de Valde Ebron por Prior, rigio estos oficios con mu- cha santidad, aprouechando a los conuentos en lo espiritual y temporal. En el trienio que gouerno su casa, fue a ella el Emperador Car- los quinto, estuuò alli la semana santa, y gus- tando de la santa conuersacion de tantos sieruos de Dios, se detuuò hasta el Domingo de Quasimodo. Hablò con este santo varon algunas vezes, y estimole en lo que era ra- zon, y por su respeto confirmó todos los pri- uilegios, y mercedes, que los Reyes Catolicos sus aguelos auian dado al conuento. Y aun- que los Principes terrenos le hizieron tantas mercedes mayores las recibo de los del cielo. En particular de la Reyna soberana, en quien



(como dixe) tenia singular deuocion empleandose mucho en sus loores, y en la meditacion de sus grandezas. Tienese por cierto que la santissima Señora le libro milagrosamente de muerte. Fue el caso que estando este sieruo de Dios en el castillo que esta casa tiene en el Tous, auiendo dicho Missa en vna capilla pequeña, acabando de desnudarse y hazer las gracias deuidas a tan alto fauor y merced, como en aquel mysterio Dios nos haze. Salio rezando las Horas de nuestra Señora, y entro en vna sala pequeña que estaua junto a la capilla, oyo luego vna voz que con vn suaue acento le dezia, hijo sal fuera, hijo sal fuera, boluio a mirar quien le hablaua, que luego le parecio era mas que voz humana, no vio nada, y estauase quedo, pensando que era aquello y continuando su oracion. Torno luego a oyr la voz, y juntamente sintio que le tomaron del brazo, y en vn instante le sacaron fuera, sin ver ni entender quien ni como, aunque ni la voz le espantaua, ni le atemorizo verse lleuar del brazo, en saliendo se hundio todo el aposento, que sin duda le hiziera pedaços si le cogiera. Entendio siempre que la Señora del cielo le auia hecho aquel fauor tan grande. El año de mil quinientos y veynete, huuo peste en la ciudad de Barcelona, sintiose herido della vno de los hermanos legos, que se llamaua fray Gabriel, querialle mucho por su virtud este santo varon, dezia Missa por el, el dia de la Natiuidad de nuestra Señora. Fuele reuelado por la misma santissima Virgen que no moriria fr. Gabriel, sino que trocarian, y el moriria por el porque se fuesse a descansar de sus trabajos. En acabando la procession de aquel dia, pidio licencia al Vicario (no era Prior a esta sazón) para llegarse a la enfermeria a visitar a fray Gabriel, y dezirle que no auia de morir de aquella enfermedad, sino el auia de morir por el. Fue, y consolo al enfermo, y dixole el recaudo que le lleuaua, sanò luego el enfermo, y el santo se sintio herido de la misma peste, y al tercer dia ya estaua con la candela en la mano, y alegre quanto se puede pensar. Fueronle a ayudar en aquel passo sus hermanos que le amauan todos tiernamente, vieron que se torno su rostro resplandeciente como vn Sol, y dioxles con semblante celestial, padres y hermanos dulcissimos, no ay mas que dezir ni que tratar, sino de la gracia, gloria y meritos de la Passion y muerte de nuestro Sal-

uador Iesu Christo. Repitio esto dos vezes, callò luego vn poco, y puestos los ojos atentos en el cielo, començò a cantar con voz tan entonada y tan entera, como quando estaua sano, el hymno angelico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis, &c.* Cantolo todo esto hasta el postrer verso, repitiendo dos vezes, *Quoniam tu solus sanctus, tu solus Dominus*, y en diziendo, *In gloria Dei Patris. Amen*, signose la frente con la señal de la Cruz, y partio de esta vida, lleno de alegria, y con la misma quedaron sus hermanos viendo tan feliz y bienauenturada clausula de vida. Escriuio como dixe, todo el tiempo que la obediencia le dio lugar muchas obras doctas y santas, la primera siendo nuevo antes de salir de la disciplina del maestro, como el exercicio ordinario es el choro, y ayudar a Missa, compuso vn libro del modo de estar, y celebrar el oficio diuino, y de todas las santas cerimonias que tiene nuestra santa orden, con tan buen ingenio y traça, que lo aprobò y recibio la orden, y lo mando imprimir. Imprimiose en çaragoça año de 1515. en forma de Enquiridion, y vsose del hasta que vino el Breuiario nuevo de Pio quinto, que agora vsa la yglesia. Despues de Sacerdote, escriuio otro libro de *Laude & amore religionis, & de perseuerandi constantia usque in finem*, obra muy llena de erudicion y de espíritu, escribio otro de *Præparatione faciendæ ante Missæ celebrationem*, en que mostraua el viuo sentimiento de su pecho, y lo que alcançaua de este abyssmo y pielago de amor. Y porque aqui apretaua la causa, y exageraua mucho el descuydo de los Sacerdotes, porque alguno no se afligiese escriuio luego otro libro o tratado, de *Scrulpulis faciendis, & emittendis circa tantum sacramentum*; tambien escriuio otra obra, de *laude & veneratione ipsius sacramenti*, otro libro, de *nominibus, & effectibus eiusdem sacramenti*, tan abrasado y embeuido andaua en este santissimo mysterio, y tantos sujetos hallaua, para manifestar sus amores. Escribio tambien otro libro muy docto de *Gratia*, y otro que intitulo, *Speculum sapientiæ Presbyteri*. Procede en todas estas obras con vn modo magistral y graue, y por que le dixeran algunos de sus hermano a quien los comunicò, que el estilo era dificultoso y las materias graues que no las entenderian todos, les hizo vnas elucidaciones para los lugares oscuros. Ninguna destas ob s

salio a luz, por el descuydo de esta religion o por su modestia, como se han quedado en lo obscuro otras cien cosas.

## CAPITVLO XXXI

*La vida de los dos sieruos de Dios fray Pedro de Torres, y fr. Gaspar Fonte Arnao profesores del monasterio de la Murta de Belem.*

El buen nombre de este conuento se derrama en toda parte, y el buen olor de Iesu Christo, tocava en la nariz de aquellas almas que tenia Dios preuenidas, para que en el le ofreciesen sacrificio de alabança. Atraydo desto vino alli a recebir el habito vn santo varon llamado fray Pedro de Torres: era ya Sacerdote, y natural de la villa de Salsona, en Catalunia, renuncio los beneficios, y rentas Ecclesiasticas que tenia, con harto regalo de vida, pidio el habito y dieronselo, y aprobò como se esperaua. Puso luego Dios en su alma vna mortificacion tan grande que quien le viera dixera que le faltaua el uso de los sentidos, para todo quanto no era obediencia. Andaua tan humilde y tan derribado, que no se tenia por digno de tesar el suelo que pisaua. Refieren los memoriales de aquel tiempo vna cosa milagrosa de este humilde frayle, que en quarenta años que tuuo el habito, no falto ni vna hora tan sola del oficio diuino. No se de que son estos hombres, no parece que son de la misma masa que nosotros, o por lo menos digamos que nosotros somos de otra mas mala tierra, vasos mal cozidos en el horno de nuestras madres, como canta Daid de si <sup>(1)</sup>, que tan facilmente nos desmoronamos. Apenas hallaremos vno de quien podamos dezir siquiera vn año, que en todo el no aya faltado alguna vez del choro. Estaua enfermo, y bien enfermo, y con las piernas llenas de puagre o lepra, tomava vnas muletas, e yuase al choro, y dezia que entrando alli se le quitauan todos sus males. A este sieruo de Dios quisiera yo que le preguntara cierto religioso de vna religion que estropieza poco en el choro, lo que pregunto a otro de los tibios que agora viuimos, padre, que saca despues de auer estado ocho horas en el choro, si me lo preguntara a mi, respondierale que sacaua el de andarse

parlando de casa en casa todo el dia, y de vn negocio seglar en otro. Y si se lo preguntara a nuestro fr. Pedro de Torres, le dixera, saco padre un gozo espiritual que no lo conoce sino el que lo goza. Y saco tambien el auerme empleado todo en las alabanças de Dios, a quien deuo la uida, y el ser que tengo: y saco muchas y tantas consideraciones para la emienda de mi vida, y para el desengaño de todò quanto ay en este mundo, y tambien saco que en este santo exercicio puesto, no siento los dolores del cuerpo, ni Dios les dexa que me den pena mis ages, como si ya estuiesse impassible, y mezclado entre los choros de los Angeles. Rogauale muchas vezes a nuestro Señor, que le dexasse acabar la vida en el choro, y otorgoselo como luego veremos. Dieronle cargo del relox, y tañer las campanas, holgose mucho y tuuola por dignidad muy alta. Porque no solo recibia gusto de yr al oficio diuino mas de ser instrumento y despertador, para que fuessen los otros. Tuuo este oficio ni poco ni mucho (otro milagro) diez y ocho años, sin llegarle al pensamiento que era bueno para otra cosa, sin cansarse de tan trabajoso cuydado. Sieruo de Dios y verdadero humilde que se leuantara en el iuycio postrero, y condenara nuestra soberuia. Otra cosa que tambien pone admiracion que en todos estos diez y ocho años, jamas hizo falta en la puntualidad del tañer y despertar. Y dezia el mismo que nunca dio a los religiosos mas tiempo para dormir de lo que la Orden mandaua, ni les defalco punto de lo que se les deuia para su sueño. Que de ratos de sueño le deuio de costar al santo el sueño de sus hermanos. Que centinela tan viua de los exercitos del Señor. El tiempo que le sobraua del choro estaua siempre en la celda, ocupado en santos exercicios. El principal era la lecion de la santa escritura, y de alli a la contemplacion de lo que Dios le reuelaua en aquella letra, rumiando como animal limpio, lo que auia comido, diuidiendo la vna, o apartando con agudo entendimiento la sombra de la luz, y el cuerpo del espiritu, poniendo cada cosa en su lugar. Tuuo entre otras muchas gracias vna de que se preciaron algunos santos de la Iglesia que fue la poesia, buen entretenimiento de almas recogidas, compuso muchas obras en verso Latino, y en su vulgar Eleemosin, que no le aborrecen las Musas, como lo muestran bien las rimas

(1) Psalm. 50

de Auxias Marc. Las pocas vezes que salia de la celda o de casa, se yua solo por aquel monte; poniase debajo de vn arbol, y escondiase debajo de alguna peña, y alli cantaua hymnos dulces a Dios y a su madre santa. En tanto oluido vino de las cosas del mundo, que en todos los quarenta años que viuo en la religion jamas pidio licencia a sus prelados para ver padre ni pariente, ni amigo, ni cosa de quantas allà dexò, ni salio de los terminos del monasterio; que mas se puede pedir en vn Macario o Onofre? si alguna vez en su presencia se trataua de cosas de seglares, y la conuersacion de otros religiosos via que se deslizaua a esto, atajaua los passos, y cortaua el hilo, o mostrandolo en el semblante, o diuertiendo con discrecion las razones a otra cosa mejor. Decia muchas vezes: el religioso trate de Dios si trata, o calle y este-se en su celda, no se entremeta en vidas ajenas, ni le salga palabra ociosa de la boca, porque con ella se enfria el alma, y lo que se gana en un año de oracion, se pierde a vezes en vn hora. Sentencia de hombre experimentado. Quiso nuestro Señor prouar a su sieruo, embiandole vn trabajo espiritual que le affligo mucho. Con la gran deuocion que tenia al santo Sacramento de la Ostia, deteniase mucho en dezir Missa, desseando si fuera possible, que no se le acabara aquel tiempo que estaua en el altar, dezia Missa con muchas lagrymas, como quien conocia ser aquella buena ocasion de pedir misericordia, y alcançar mercedes. Permitio Dios, que con ser tan auisado, diesse en escrúpulos que de ordinario es passioñ de ignorantes, sino es enfermedad. Pareciale que era gran pecado sino pronunciaua todas las palabras, hasta las vltimas sylabas muy pronunciadissimas, y que la atencion, y intencion (gran barranco de escrúpulos) estuuiesse siempre muy viua, y muy entera, actual, presente. Con esto repetia muchas vezes vna misma palabra, hasta que le parecia a el que quedaua muy redonda, y bien pronunciada; seguia-se de aqui, que era incomportable, o ridiculo, porque tardaua mucho, y con la afflicion que le dauan sus escrúpulos, estaua desassossegado. Vino a tanto que al Prior y a los diputados les parecio que no podia dezir Missa. Y ansi le mandaron que no la dixesse, y que comulgasse con los choristas y hermanos legos. Recibio esto el sieruo de Dios con paciencia,

sin hablar palabra, comulgaua con ellos, y era tanta la abundancia de lagrymas, y tan crecida el ansia que tenia de juntarse alli con su Dios, que ponía deuocion y admiracion en los que no la lleuauan, creese que le daua nuestro Señor por junto, todo lo que huuiera ganado repartido con muchas Missas. Como al fin era santo, y de veras sieruo de Dios. Y los otros religiosos le dixessen muchas razones para desengañarle de aquella simpleza, y ello, que es lo mas cierto, no auia sido, sino para muestra y exercicio de su humildad, y paciencia, facilmente salio deste aprieto, y assentosele lo que le aconsejauan, y creyo lo que tantos le dezian (este es el verdadero remedio, si lo tomassen los tocados desta dolencia), Ansi tornò a dezir Missa con el mismo sossiego que antes, reconociendo su flaqueza, y creciendo en deuocion. Era ya de setenta años (viuen todos estos santos mucho, porque los guarda Dios para nuestro exemplo), seguia su exercicio del choro, con la constancia que siempre. Llegose el tiempo en que nuestro Señor le quiso hazer la merced que le auia pedido, que le sacassen muerto del choro, dixo vn dia Missa con gran deuocion, fuesse a la tarde a Visperas, y estando en ellas, con alegria particular, cayò en tierra como muerto. Lleuaronle a su celda, que estaua cerca. Tornò en sí, pidio la extrema vncion, y en acabando de darsela, dio el alma a su criador, y se fue a cantar las Completas en compaña de los Angeles, porque no se le quedase aquel dia sin cumplir todo el oficio del choro.

Fray Gaspar Fonte Arnao, caminò por otra senda harto diferente. Era este sieruo de Dios natural de la ciudad de Vich, en Cataluña, hijo de padres ricos, mercaderes de trato grueso, aunque no desalmados, sino con el temor de Dios, quanto se puede pedir, ajustados, sin ganancias ilicitas, y que no se compadecen con la ley de caridad, y de justicia. Criaron este hijo con buen cuydado, era vnico, y en quien tenian todas sus esperanças. Siendo ya mancebo de veynte años, le casaron, no con mucha voluntad suya, sino obedeciendo a lo que quisieron hazer del; en quatro años que le viuió la muger tuuo dos hijos, muriosele luego, ordenandolo así nuestro Señor, para que el quedasse libre, y abrie se los ojos a mas alto trato, y los padres que assen consolados con los nietos. Auiale d lo

Dios vn alma pura y senzilla, nada inclinada a mercaderias del mundo, vn entendimiento claro, y con el vio las tinieblas en que viuen los mortales, el engaño de la vida presente, el poco precio de las riquezas y deleytes, su poca constancia, y el mucho peligro, y que el trato de comprar y vender, correspondencias, y otras que llaman inteligencias, quando mas limpias siempre son sospechosas. Pareciole que para entrar en cuenta con Dios, siendo como es lance tan fueroso, eran menester cuentas mas claras: Porque sus alcances nunca se acaban de pagar. Con el temor desto, y mejor con el amor del cielo, dio en recogerse, y començò a mirarlo mas atentamente, y ansi como el que se allega mas al espejo, conoce mejor la falta, de todo punto se le abrieron los ojos, y se le entrò en el alma vn desseo eficaz de dexar el mundo, y todo quanto ay en el (que ya saben todos, como lo llama S. Iuan) y entrar en alguna religion assi a bulto, sin determinar por entonces en qual. Para conseguir este fin, puso los mejores medios. Pediale a nuestro Señor le alumbrasse en aquello que fuesse para mayor seruicio suyo. Poniasse delante (y el demonio para impedir el buen proposito, lo representaua al viuio) el extremo de vida que auia de hazer, passando vn hombre criado en regalo, y libertad, a sujecion y pobreza. Sospechaua de su flaqueza, y temia del rigor de las penitencias, que se vsa de ordinario en las religiones concertadas, y que tratan de dexar el mundo. Fiaua poco de sus oraciones pensando que no eran dignas de que Dios las oyesse (y por esso lo eran) hizo dezir muchas Missas, dio largas limosnas a pobres, biudas, hospitales, monasterios, para que todos a vna le ayudasen a salir de aquel estado, y mouiesse a Dios para que le guiasse en esta empresa. No hazian estas diligencias poco efeto, porque el sieruo de Dios ya mas alentado a emprender este camino, se probaua muchas vezes en lo que juzgaua por mas dificultoso. Leuantauase a la media noche, rezaua puesto de rodillas muchas deuociones (sabia bien la lengua Latina, que la deprendio siendo muchacho) ayunaua los Miercoles, Viernes, y Sabados, quitose la camisa de lienço, pusose vna de lana, mantas en lugar de sabanas, los colchones blandos, trocò en vn jergon de paja, y a ratos en vna estera (estas son las cosas en que mas comunmente concertaron las religiones, agora

se vsan vnos santos mas regalados) con el heruor de espiritu que trahia dentro, hizosele todo esto muy facil, y ansi lo es, quando no falta. Visto que era cosa lleuadera, creciole el coraçon, y ensanchosele Dios, y ya no le cabia en el pecho su fuego. Haziassele cada dia vn año, desseando verse debajo el yugo suaue de la obediencia, hazia sus cuentas, en las religiones mandan mas que esto, pues esto facil es de cumplir. Aborrecia como la muerte los tratos y los contratos del arte, y vida de tanto arte, y tantas traças, y letras, y correspondencias, que ni se aprende en ellas caridad, y la fe (a lo que llaman credito) amortigua tanto la fe. Tenia con los mercaderes de Barcelona, y de otras partes estas compaņas, con el desseo de desenmarañarse dellas, partio de Vich para allà. Iuntosele en el camino vn hombre que en su vida le auia visto, ni le vio despues, deuia de ser el santo peregrino de Emaus. A pocos lances, vinieron a tratar cosas de buen espiritu, y conuersacion del cielo. El compaņero que sin duda era de allà, le dixo trayendolo a proposito, que era deuoto de san Geronimo y de su Orden, y que por su intercession alcançauan los hombres lo que pedian al Señor. Que su religion resplandecia en España con buen nombre, y se criauan en ella grandes santos por estar tan apartados del mundo, que aun a sus padres, ni parientes, no dexan venir a verlos, como aquellos hermitaños antiguos del yermo. Con estas platicas y otras que le dezia a este fin nuestro desengañado mercader regocijado, preguntaua al compaņero algunas cosas en consecuencia de otras. Entre otras, si conocia el alguna de aquellas casas. Respondiole que si, y que no lexos de Barcelona auia dos, en especial, vna que el sabia bien, y que se llamaua la Murta de san Geronimo de Belem. Tomando el nombre de aquel dichoso portal donde nacio nuestro Señor, y donde despues viuio, y murio san Geronimo. Y que este monasterio era como vn retrato de aquel, en la obseruancia y perfeccion de la vida que alli hazian los frayles. Que el conozia algunos de gran santidad, y era buen testigo de sus obras admirables. Ardia-sele el pecho a Gaspar Fontarnao con estas platicas. Iuraua despues el sieruo de Dios, quando referia la merced grande que le auia hecho el Señor, que cada palabra destas era vna brassa en su alma, y sentia vn impulso

tan fuerte, que no echaua de ver donde estaua, ni sintio el camino. Solo le parecia que tardaua en no dexar de todo punto el mundo, y entrarse en esta religion. En llegando a las puertas de Barcelona, que se halló en ellas sin sentirlo, se descabullo el compañero, no supo como ni donde, que nunca mas le vio, ya le aura visto, y el hechas alli las diligencias que le parecieron mas importantes y forçosas, se fue al monasterio de la Murta, pidio con mucha humildad le recibiesen en su compañía. Echosele de ver el buen talle que lleuaua, recibieronle, pidio licencia para boluer a su casa, y dexar claridad en sus libros, y a disponer de las cosas forçosamente necesarias, llegó a su casa, y dissimulando su fraylia con la mejor presteza y prudencia que pudo mirò sus libros, lo que deuia era poco, lo que le deuian mucho, remitió muchas partidas, y hecho un nueuo Zacheo, començò a repartir a pobres, y a perdonar deudas. Haziendo amigos como dize el Euangelio de la Mammona de maldad, que son las riquezas no bien adquiridas, y aunque estas no lo fuesen, no por esso serian menos fieles los amigos, sino mas seguros, y el mayordomo mas digno de alabança. Y pocas vezes son tan justas las ganancias, que no traygan algun daño del proximo embuelto, que aqui se llama *Mammona iniquitatis*. Echas estas tan seguras diligencias, sin dar cuenta a padres ni a parientes, dexò sus hijos, casa, regalo, mundo, y recibio el habito de S. Geronimo; dezia el sieruo de Dios quando ya era anciano, que era tanta su alegría y su contento en verse frayle, que no creya que era el, mirauase con el habito y dezia soy yo? es possible que atiné con tanto bien, mas no atiné yo, que no ay en mi sino desatinos. La gran misericordia de Dios, que como a otro Mateo, me llamó del banco, y como a otro san Francisco me sacò del trato. Bendito seays vos Señor que tan liberal soys para quien os desyea y os llama. Lloraua el auer venido tarde al puerto, que auia gastado mal los años mejores de su vida, y que era menester grangear con gran cuydado para restaurar la perdida. Miraua atentamente en las virtudes de los otros, passaualas con heruiente imitacion, en si mismo, y con esta buena diligencia en pocos años se adelanto a otros mas viejos, y fue conocida de todos su virtud, y juzgado por verdadero monge, y sieruo de Dios, està andado mas

de lo medio, quando de hecho se ha despegado el alma de todo lo de aca. Conuirtiose fray Gaspar de coraçon, y con desseo de buscar en todas las ocasiones a Dios, y anegarse a si mismo en todos los encuentros, y con esto caminò mucho en breue tiempo. Vieronse en el siempre señas de verdadero humilde, y como es la senda derecha por donde se ataja tanto en este camino, llegó presto a la ciudad donde nunca atinan los soberuios. En las palabras era breue, porque no auia otras, sino una respuesta simple y verdadera. Prompto en seruir a todos, juzgandose por indigno del lugar que ocupaua. No le parecia que hazia nada, ni valia para nada, siendo muy habil para todo, para pecar y ofender a Dios, dezia el que auia tenido habilidad, y no para otra cosa. Nunca le llegó al pensamiento que seria bien recibir orden sacro, tan lexos estuuò de dessearlo, y ansi quando el Prior le quiso ordenar se le hizo cosa nueua, y le rogò mucho no pusiesse dignidad tan alta en vn hombre tan miserable, y persuadióle de manera, que huuo de condecender con su voluntad, y passò ansi algunos años sin ordenarse. Como crecia con tantas ventajas su virtud, y se via en el tanta madurez y prudencia, fueronse los religiosos al Prior, y pidieronle que por obediencia le mandasse recebir orden sacro, porque ansi podria aprouechar, y seruir de mas cosas en la comunidad. El prelado viendo la razon que tenian, se lo mandò. Ordenose, y luego se le vio el motiuo con que se abstenia de aquella dignidad. Diziendo Missa (dize el padre fray Pedro Alzina, otro santo que escriuió su vida) se le vio por vezes el rostro resplandeciente, y hecho brasa, como de vn Serafin. Tanto que con dificultad podian mirarlo ojos humanos por el resplandor que salia del. Quedauase tambien despues de auer consumido, eleuado en vn extasis o arrebatamiento diuino, ageno de todos sus sentidos. Certifica este santo historiador (veremos despues su vida) que el y otros tuuieron cuenta, y hallaron que en muchos dias no comia, ni beuia, y solo se sustentaua con la Missa que dezia, comunicando su gusto el alma, y su sustento, en lo que de alli podia caberle al cuerpo. Estuuò vna vez bien enfermo, comulgò estando en la cama, y quedò despues de la comunión, todo transportado en Dios. Aguardaronle vn dia, y otro dia, y no tornaua en si. Determinaron de dexarle por vn

en que paraua una cosa tan admirable. Caso extraño, estuu ocho dias desta manera, sin comer, ni beber, ni otro sentido externo alguno, sobre toda naturaleza, al cuerpo mas robusto, sustentado como otro Moisen en el monte, o como otro Elias en el desierto, con la conuersacion diuina, y con la virtud admirable de aquella tortica de pan subcinericio, marauilla de las extraordinarias que ha acontecido a santo en el suelo. La verdad desto es toda la que puede caber en historia, y en fe humana, por auer acontecido a los ojos de todo vn conuento, y escriuiendolo vn varon santo, y dexandolo guardado en los archivos de aquel monasterio. Y sin esto se conserua en la tradicion de vnos religiosos en otros, que bastaua. Buelto en si (añade el padre fray Pedro Alzina) le preguntamos, si auia sentido vn grande accidente que auia tenido. Respondio el bendito padre, con rostro alegre, y sonriendose, que el no auia sentido, ni sabia de mal ninguno. Pues donde ha estado (le replicaron) todos estos dias, que no nos ha querido hablar. Respondio: En vn lugar donde he oydo cantos muy dulces, en alabança de mi señor Iesu Christo, y del mysterio del santissimo Sacramento muchos hymnos y psalmos, de que he gustado grandemente. Conualecio presto desta dolencia, y no es mucho, pues tenia tan alegre, y tan sana el alma. Tenianle por esto, y por su mucha bondad todos reuerencia, y recebia grandissima afliccion en entenderlo tanto, que en ninguna cosa le vieron tan impaciente: porque se tenia por el mas vil, y miserable frayle que auia en toda la Orden. Quando auia algunos enfermos, todo su regalo era seruirlos, limpiaualos con diligencia, cuydadoso de quanto alli era menester, abraçauase con ellos para leuantarlos sin asco, y sin miedo, haziales la cama, dauales de comer, todo con tanta gracia y caridad, que se echaua de ver lo que auia medrado con los regalos de la comunión, y quan bien auia entendido aquella admirable vnion de todos los fieles en Christo, y el amor con que deuen abraçarse, ayudarse, y seruirse, y la estima en que se ha de tener vn hermano, que es miembro viuio de aquel cuerpo. Hizieronle Procurador del conuento, siruio en esto algunos trienios, con no pequeño consuelo de los religiosos, y edificacion de los seglares con quien trataua, vnos y otros le llamauan a boca llena santo. Nunca este oficio, ni otra ocupa-

ción exterior, le estoruò del exercicio de dentro, ni afloxò vn punto de aquella obseruancia y mortificacion primera, buena prueua que estauan las rayzes hondas, y que el edificio tenia su asiento en piedra firme. En viniendo de los negocios, daua cuenta al Prior de quanto auia hecho, dexaua las llaues y la bolsa, en vn rincon de la celda, y acudia a su acostumbrado exercicio de la Oracion. Ponia-se en vn rincon de la capilla donde ordinariamente se retrahia en la iglesia: donde sino le llamauan se estaua olvidado de si, y de todo quanto auia en la tierra, porque ni le apretaua el hambre, ni otro menester del cuerpo. Alli le hallauan trasportado, eleuado en otro mundo, los ojos y rostro bañado en lagrymas. En vna general peste que vino en aquel Reyno, mandole el Prior que fuesse a tener cuenta con la gente que estaua en el Tous, y tuuo tanta en curar los heridos, y tan poca consigo, que como el mal era contagioso, murio recibidos los sacramentos, a manos de la caridad, muerte bienauenturada. Era de edad de cinquenta y quatro años, treyinta estuu en la religion, y goza de la gloria sin termino.

## CAPITVLO XXXII

*La vida del padre fray Pedro de Vilaseca Professo del mismo monasterio de la Murta de Belem.*

Todas las vidas de los santos son de mucho fruto para todos. Algunas con todo esto ay, que vienen mas a proposito para vnos que para otros. La del padre fray Pedro de Vilaseca importara mucho que la aduertan los religiosos mas nuevos en este estado, por vn caso particular, que passò con el, y passa por muchos, que no acaban de escarmentar en agena cabeça, y si no siruen las vidas de los santos de auisarnos, y darnos animo, no es de mucho fruto leerlas. Fue este religioso natural de la Villa de Girona, hijo de padres nobles, caualleros antiguos de aquella ciudad. De veynte años dexò el regalo, y el siglo, y en aquella sazón tan florida, se vino a la aspereza de la religion. Oydo el buen nombre de la casa de Belem, de la orden de S. Geronimo, quiso recibir en ella el habito, al tiempo que andaua mas puesto en sus estudios, y estaua adelante en ellos, prometiendo con el ingenio mucho, para adelante. Aprouò en la religion

con harto buen nombre, siendo de los señalados en todos los exercicios de virtud. Puso el blanco de sus pensamientos en ser gran obediente, entendiendo que era el mas seguro, y breue camino, assentandosele en el alma vna sentencia recebida, que el buen obediente, no tiene que dar cuenta a Dios, quando desta vida va, porque todo carga a la de su prelado. Con este tan firme principio caminaua, y sin duda llegara facilmente a vna cumbre muy alta, sino le retardara el enemigo inuidioso, el passo ligero desta senda. Viendo tanta virtud en vn mancebo, tomò por empresa conquistarle, como estaua bien fundado, entendio que el mejor medio, y mas eficaz para su intento, era no acometerle como a otros, con tentaciones de carne, vanagloria, soberbia, ni con otros mouimientos ordinarios, sino con una solapada malicia, en apariencia de virtud mas alta, y de vn camino mas arduo. Pusole en el pensamiento dexasse esta Orden, y se passasse a la Cartuxa, donde podria hazer vida de mas perfeccion. Traer silencio siempre, no comer carne jamas, silencio perpetuo, clausura extremada, y al fin sepultarse viuo en todo quanto tiene de gusto la carne, como se platica en aquella santa religion. Todo esto, y otras mil cosas le representaua viuas en el pensamiento, al sieruo de Dios el diablo (con este nombre le llama la santa Escritura, quando acomete con estas trazas encubiertas) para que derribado del primero assiento, y haziendo mudanza en las rayces facilmente arrancasse del todo el arbol, por lo menos no lleuasse fruto. Abraçaualas, y recebialas el moço mal experto, dandolas en su pecho lugar, con harto poco auiso. Crecio la ponçofia y ocupò las venas del pensamiento, hasta que llegó a hazer pressa en el coraçon. Assentosele que aquel era el estado que le conuenia, y alli hallaria la perfeccion que desseaua, y como esto no va sin humos de vanidad, ya se imaginaua vn gran santo. No le bastaua esto al enemigo, persuadiale tambien el secreto en este negocio, punto importante para derribarle de lo que auia adquirido en la virtud de la obediencia. Haziale entender, que pues esta era obra en que se auia de servir tanto a nuestro Señor, y se pretendia tanta perfeccion, no conuenia dar parte a nadie, sino como varon prudente y fuerte, executar a solas los buenos motiuos que Dios pone en el anima: porque Dios quiere hombres determinados

en sus lian con esto e cios sant algunas vi que el den ciessse alg traças. Ne fuesse de zilla, y q seruicio, fuerças, si gaño de o en los bu para que lazo, conu piracion e santo, gra tiose en fi de auerle miento, lie nes, apare que parecelda: fue pues de e: campo est todo santi recibia noi era el selic sus pensa visitaua, y desta suei de Maytin lucion, sal nadie, y d. así fauor que le llar cosas. Ni i nos, dond diuinos. D cido, que tarde ante ssimo pac le perdies abríle los que parec que le au visitar, y que le am ellos fue varon anc suelo era l del aprou caminos d

rejar el alma para hazerla digno vaso. Dixo entonces el enfermo: Yo padre Vicario, ninguna cosa mas he desseado en esta vida, que caminar por la uia mas alta que pudiere, para seguir a la magestad diuina, y ansi si el fuere seruido darme salud, y leuantarme desta cama, como lo espero, tengo luego de passarme a la Cartuxa, porque se muy cierto que esta es su santa voluntad, que no he descubierto esto a nadie, sino solo a vuestra reuerencia por ser tan padre mio. Y como sabeys hijo (respondio el discreto viejo) que essa es su santa voluntad? porque todas las vezes respondio el nueuo que he tenido este pensamiento (no lo diga vuestra reuerencia a nadie) y quando mas he pensado en ello, me ha rodeado vna luz del cielo, y ha quedado mi celda mas clara, que si entrara en ella el Sol, y yo me via como en gloria, y quanto mas me determinaua en la execucion, mas crecida era la luz, y tras esto, es grande el alegria y consuelo que me dexa en el alma, señal verdadera desta vocacion. O hijo mio carissimo, respondio el Vicario, como aueys sido engañado fuertemente, que mal aueys hecho en guardarle tanto secreto al demonio. Bendito sea Dios de cuya mano os ha venido esta enfermedad, para que por medio della, saneys de la dolencia del alma; sabed hijo de mis entrañas, que essa es ilusion del demonio, que no pretende con essa transformacion de luz, sino lanzaros en las tinieblas de los pecados, y haziendo mudanza desta religion a la de la Cartuxa, perdays la quietud del espiritu. Y inuidioso el enemigo de vuestro aprouechamiento, os ha hecho essas apariencias vanas: porque sabe que no le era facil la entrada por otra parte, y en meneandoos desta primera vocacion, donde Dios os llamò, no echeys rayzes firmes en la virtud, y boluays atras del camino comenzado, y quando allà os tenga (si allà llegaredes, que el pondra diligencia en que no) viuays desconsolado, inquieto, aprendiendo caminos nuevos, y porque no os assienten pondra alli amargura en vuestra alma, y el que os haze agora parecer tan hermoso aquel estado, y que os deleyte tanto sin auerlo prouado, os lo representará entonces de todo punto imposible, o de poco fruto, trayendoos a la memoria el que dexastes y el bien que en el gozauades, para que bazilando de vno en otro, no hagays assiento en nada, y venga vuestra alma a desesperar en todo. Si no

creeys hijo a este viejo que tiene experiencia, creed a todos los santos, y creed al Apostol S. Pablo, que aconseja que nadie se mude del estado en que Dios le llamò, y aun al sieruo, y al anciano cautiuo le manda, que no se le de nada de la libertad terrena, sino que antes sepa conuertir aquella seruidumbre en ganancia y grangeria de la virtud Christiana. Creed tambien hijo a vna multitud de Doctores santos, que de proposito tomaron la pluma para escreuir el desengaño destas ilusiones, y trazas del enemigo, y creed finalmente a muchos que han hecho la prueua, y se han buuelto llorando, rogando que los reciban, arrepentidos de su liuiandad. Y quando a todos estos testigos cerraredes endurecido, la puerta de vuestra voluntad ciegamente determinada, creed a muchos casos desastrados, que han acontecido a los que fueron derribados con este encuentro de vuestro aduersario, en las vidas de los santos padres, ay muchos, y en las religiones que oy tenemos no faltan sucessos harto miserables. No he visto hombre (hablo aun de los que mejor han aprobado) que no le aya pessado de auer hecho esta mudança, y siruen de desengañar a los que dan en esta ceguera, y lloran sin remedio el bien perdido, y los que si se criaran alli, y si fuera aquel su primero llamamiento, estuieran contentos y fueran santos, por auer prouado otra cosa, viuen en perpetuo desgusto, tristes, desconsolados, esteriles. Muchos he visto desuenturadamente mudados, no de vna religion a otra, sino de la religion à la sultura del mundo, y al fin morir desuenturadamente hechos estatuas de sal, triste exemplo para otros. Essa luz hijo mio, que a vos os parecio tan clara, a mi me parece que es de los tizones del infierno, mucha licencia se le dio al demonio para vuestro daño. Bolueos a Dios de todo coraçon, mirad que es indicio de alguna rayz de amargura, que ay en vuestra alma. Mirad no os aya derribado alguna vana complacencia de vuestras virtudes, que es cosa muy peligrosa, y muy parecida al pecado del mismo demonio, de donde vino a adquirir este nombre, cayendo de la verdad en que fue criado, leuantandose sobre si mismo, por donde de hijo de luz, vino a ser padre de engaño, y mentira y muerte. Tomad hijo mio consejo, creed a quien dessea tanto vuestro bien, quando tornare a vos con essas ilusiones, y burlerias, poniendoos essas vis-



lumbres para encandilaros, como a las auecillas simples el caçador astuto, derribaos en tierra con profunda humildad, reconociendo vuestra propia flaqueza y miseria delante la Magestad diuina, llamalda con todo vuestro coraçon diziendo: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adiuuandum me festina.* Señor apresurate a librarme, socorreme Dios mio, que soy flaco, enfermo, sin virtud: mi enemigo fuerte y sagaz, derribele tu poderoso braço, quien soy yo para que venga en mi luz del cielo? Engaño tuyo es demonio, no es este tiempo de gloria, ni de luz, sino de penitencia, y de fe, y de pelea: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Otros muchos auisos y razones le dixo el prudente Vicario, como hombre experimentado, y docto, para el tiempo de la pelea. Quedò el frayle oydas estas cosas, como embelesado, y despertando como de vn sueño, cayo en la cuenta, y vio claro el engaño del enemigo, començò a derramar lagrymas, entendiendo que aquello todo lo auia permitido Dios por su liuiandad, y por alguna complacencia que tenia en sus obras, y en su virtud. Prometio de hazerlo como se lo aconsejaua, porque entendia era angel de Dios, embiado para abrirle los ojos, y sanarle de su ceguedad. Diole nuestro Señor luego salud, porque aquella enfermedad no era para muerte, sino para que Dios fuesse glorificado en su sieruo, y para desengaño de muchos (plegue a el que les aproueche). Tornò el enemigo porfiado a importunar con sus visiones: apareciösele con aquellas luces falsas, y como ya tenia dentro la verdadera, conocio el lazo cubierto, y assi le puso en vano delante de los ojos del aue. Hizo todo lo que le auia aconsejado el Vicario, postrose en tierra lleno de confusion, y de lagrymas, pidio el socorro diuino, y con aquel humilde exorcismo fue vencido, y echado el demonio. Al despedirse dio señal de quien era, dexando en aquella celdilla vnas tinieblas mas espessas, que las de Epigto, llena de vn humo grueso, tan hediondo, que no podia sufrirle: leuantose del suelo, de alli a vn rato fray Pedro de Vilaseca alegre, y lleno de consuelo: admirado de la gran misericordia de Dios, y de la astucia del enemigo, conociendo la rabia de su pecho, en perseguir a los sieruos de Dios. De alli adelante caminò con mas recato, humillandose de veras, auiendo conocido bien, quan sospechoso es qualquier otro camino.

Andaua siempre temeroso de si mismo, y no se fiaua aun de lo mas seguro, reconociendo su propria flaqueza, diole luego parte a su buen consejero de lo que le auia acontecido, y quedò de alli adelante aduertido, de no guardar secreto al enemigo, sino descubrir todos sus pensamientos a los superiores y a quien tenga prudencia para conocer los espiritus, que es ciencia dificultosa. Ansi fue despues aprouechando con mas seguridad, y acabò la vida santamente passados quarenta años de religioso.

### CAPITVLO XXXIII

*La vida del santo varon fray Pedro Alzina, Prior del monasterio de la Murta de Barcelona.*

Muy semejante al caso passado le acontecio otro al santo fr. Pedro Alzina, professo tambien deste conuento. Dire aqui su vida con la breuedad que las otras, pagandole como pudiere la diligencia que el puso en escriuir las de sus santos hermanos. Fue este sieruo de Dios, natural de la villa de Cardona. Salio del siglo siendo de edad de diez y ocho años, auia estudiado bien Logica, y Filosofia, y algunos principios de Theologia, era de gran ingenio, y a qualquier parte que le inclinaua, salia diestramente con todo. Buena voz para el choro, deprendio a cantar y tañer, y hazialo, que era consuelo oyrlle. Todas estas gracias naturales, no son de comparacion en respeto de la santidad de sus costumbres poniendo diligente estudio en adquirir virtudes en la escuela donde se enseña que es la religion. Siendo nouicio, y nuevo, tenia vn crucifixo en su celda, y puesto de rodillas delante del, mil vezes le hablaua ternissimamente. Estauale escuchando vna vez su maestro, y oyo que le dezia con afecto tierno y con lagrymas, señor mio Iesu Christo, esposo de las almas, hazed en mi vuestro yugo suaue, y vuestra carga ligera, para que corra tras vos, por el camino de vuestros mandamientos, y en esto perseuere hasta el fin de mi vida. A vos me acojo puerto seguro, para descargar-me de la pesadumbre de mis culpas, y para hallar descanso en mi alma. Vos me llamay ya vengo: esperadme Señor, y lleuadme tra vos, y dadme virtud, porque no desfallezca hasta que alcance el premio de los que legiti

lean, que soys vos vnico bien de  
s. Parece, que punto por punto le  
Señor todo lo que se contenia en  
n tambien ordenada. Mortifico con  
do sus passiones, y recogido en  
lo el tiempo que le daua lugar la  
revoluia la santa Escritura, leyen-  
ta reuerencia, como si estuiera  
al mismo Dios que habla en ella.  
as vezes que este libro no se ha  
otra manera, porque era gran des-  
Rey me escriuiesse, dezia el san-  
l en que me declarasse su volun-  
que se queria seruir de mi, y me  
e leer en su presencia, con recato  
a estaria, pues al viuo passa en la  
tura esto mismo, y el Rey es Dios  
; no solo lo de fuera, sino lo del  
is mysterios que alli leya contem-  
ies muy despacio, y con tan pro-  
mimento que se le passaua toda la  
acion, porque muchas no se acos-  
de la oracion se yua a Maytines,  
nes, tornaua a orar, retrayase en  
que tenia vn crucifijo, alli le ha-  
ta, y afirmauan los que madruga-  
uchas vezes le vieron en lo escuro  
capilla, y que le resplandecia el  
o si fuera vna estrella en medio  
blas. Quando cantaua y tafia al  
psalmos, daua tanto espiritu a lo  
a, que si el psalmo era triste a to-  
orar, y si alegre, los llenaua a to-  
gría, meneandoles a estos sentin-  
el arte, dulçura y gracia. No le  
esenta y dos años que fue religio-  
ni descompuesto, guardando vna  
dmirable, don y merced de Dios,  
is en los santos dificultosamente  
otros. Con esta suauidad de con-  
mado de todos, y reuerenciado.  
sa con deuocion singular, derra-  
a de lagrymas, y prouocando otros  
aun a los duros. Ya sufría mal el  
nta virtud, no solo por la que en  
por la que resultaua de bien en  
n supalabra y exemplo. Acometio-  
sas partes para tentar la mas fla-  
nexpugnable, porque el edificio es-  
vna roca fuerte, fundado de hu-  
ediencia. De aqui tomo la ocasion  
aprouecharse de todas, y en la  
unda humildad, puso el lazo que

aun no parece possible como puede en humil-  
dad hallarse entrada para mal alguno, tan sa-  
bio y despierto enemigo tenemos, rodeando  
como leon hambriento, y bramando de ira  
buscando a quien tragarse, así nos le pinta  
el principe de los Apostoles, como quien sabe  
bien sus mañas. Pusole pues delante la hu-  
mildad grande del serafico padre san Francis-  
co, y la que professan sus hijos, representa-  
uale en ella vn heroyco menosprecio del mun-  
do, como lo es en la verdad, la desnudez, y la  
pobreza, abatimiento, penitencia, vileza de  
habito, y otras mil virtudes, que resplandecen  
en padre y hijos. Deciale alla en la fantasia,  
si ganas tienes de perfeccion, aqui la has de  
hallar, palpables son aquellas reglas euange-  
licas, no vees viuamente executado quanto  
en la vida Apostolica se enseña, lee, dessea,  
dexa esse estado, y toma aquel donde cami-  
naras mas en vn dia, que aqui en muchos  
años. Esto le ponía por instantes en el pensa-  
miento, y con ello le fatigaua en cada parte.  
Anduu entre si mismo vacilando, contradi-  
ziendo vnos pensamientos a otros, vnos de-  
fendian la causa, otros la acusauan, por vna  
parte le parecia tentacion del demonio, por  
otra motiuo del Espiritu santo. Viendolo el  
enemigo en esta duda, para derribarle a su  
parte, y hazerle dexar la religion, y el camino  
començado, acordò de hazerse san Francisco  
(no es mucho pues se atreue a representar a  
lesu Christo, apareciendo en forma de Cruxi-  
fixo, y sus ministros hazen hartas vezes otro  
tanto). Estaua una noche el sieruo de Dios  
en su celda, y de repente se le puso delante  
con el habito, y con las insignias milagrosas,  
hablole con palabras regaladas y amorosas,  
como quien no ha perdido los humos de Se-  
rafin. Persuadióle que dexasse la religion de  
san Geronimo, y se passasse a la suya. Di-  
ziendole que ellos dos lo auian concertado en  
el cielo así, y san Geronimo lo tenia por  
bueno, porque exercitandose en las dos vi-  
das, contemplatiua y actiua, fuesse de todo  
punto perfecto. Predicaras cada dia en las  
Iglesias y plaças, conuertiras muchas almas,  
cosa que tanto desseas, y para lo que Dios  
te ha dado tanta gracia, que no fue esse don  
en balde, ni quiere Dios que se esconda el ta-  
lento en tanta clausura y silencio. Tras esto  
le dixo, que se le ofrecia otra ocasion buena,  
que pues era tan deuoto del mysterio de la  
Passion del Señor, dentro de pocos años como

estuuiesse en su religion, podria passar a la tierra Santa, y viuir en el monasterio del santo sepulcro de Ierusalem, que estaua en poder de sus frayles, y aun en el mismo monasterio de Belem, donde auia viuido san Geronimo, y podria ser tan dichoso, que vinlesse a morir donde nacio Iesu Christo: otra ventura mayor aun dixo, que se descubria en esta mudança, que era venir a ser martir predicando alli a los infieles, y muriendo ganar muchas almas, que es quanto puede desear vn varon Apostolico. A todas estas buenas venturas se le abria puerta con esta mudança, que no dudasse de ponerla por obra, que el le ayudaria en todo. ¿Quien no quedara derribado con tan fuerte encuentro? Pareciole a nuestro Alzina que tenia todo esto en la mano y que con tan manifesta merced, y fauor del cielo, no auia en que poner dificultad; y tambien si lo miraua bien, pudiera parecerle que era muy parlero este san Francisco, y que prometia montes de oro. Abalançose al fin sin mirar en esto. Fuese al monasterio de san Francisco de la ciudad de Barcelona, y manifestole al guardian su intento. Concerto con el el dia de su mudança, la noche antes fue a Maytines, entendiendo que serian los postres que cantaria en aquella casa de san Geronimo, despues dellos se recogio segun tenia de costumbre en la capilla del crucifixo, donde rogó a nuestro Señor con todo su coraçon se hiziesse en el su santa voluntad, y si era aquello para su mayor seruicio, le diesse gracia para salir con ello. Oyole el Señor clementissimo, porque no desprecio la oracion, y el puro desseo de su sieruo. Apareciole el glorioso Doctor san Geronimo, con mas resplandor de gloria, que este Sol que nos alumbra, acompañado de muchos religiosos de su Orden, todos con gran claridad, y dixole, con palabra y semblante graue. Si perseueras hijo en la religion, y en el estado que fuyste llamado de Dios, sin voluer atras, yras a gozar conmigo y con estos tus hermanos de la bienauenturanza prometida. Y adierte, que el demonio aduersario de tu bien, trabaja para engañarte, con apariencias de bien, procurando en ellas tu perdicion. Esto dixo, y desaparecio luego con toda aquella ilustre compaña, passando por delante del, y boluiendo a mirarle con alegre semblante. Prostrose el sieruo de Dios en tierra, regandola con lagrymas, haziendo infinitas

gracias a la magestad diuina por tan gran fauor, que viesse el desengaño, y la astucia de su enemigo, que por tan extraño camino pretendia su perdicion. Salio de alli alegre, fuese a los pies de su maestro, que era el santo fray layme Roqueta, de quien arriba hablamos. Contole todo su discurso con muchas lagrymas, esforçole el sieruo de Dios, y amonestole se supiesse aprouechar de tan gran merced, y hiziesse muchas gracias al glorioso padre San Geronimo, que le auia desengañado, como a hijo querido. Hizolo ansi nuestro Alzina, apretó de alli adelante mas el rigor de la penitencia. Vistiose vn cilicio aspero, con que affigia su carne, no durmio mas en toda su vida en cama, sino en el suelo encima de vna estera. Todo esto con recato, porque ni se desuaneciesse, ni le estimassen. Puedese encubrir mal tanta luz en las comunidades, y el buen olor de la virtud se difunde porcerrado que este el vaso; quanto mas se escondia y recataua, tanto mas quiso Dios aduirtiesen su vida llena de humildad y perfeccion. De aqui vino a ser estimado y reuerenciado, no solo entre los religiosos, que no pudieron callar, sino entre los seglares, todos tenian noticia de su santa conuersacion. Las vezes que llegó a Barcelona el Emperador Carlos Quinto, se holgo de llegar a aquella casa por hablar a este santo, y comunicarle, tratando con el cosas de mucha importancia, pidiendole su parecer en ellas. El buen Duque de Calabria le amó mucho, y le tuuo en reuerencia la Reyna Germana: los Duques de Cardona, y otros muchos principes y señores, que venian por solo hablarle, y consolarse con el. Eligieronle al fin en Prior en Valde Hebron, quando mas seguro estaua, gozando de su quietud en el reposo de sus exercicios. Gouernó aquella casa nueue años continuos. Truxeronle despues por Prior de la suya propia, y fuelo dos trienios, y sintiose manifesto aprouechamiento en las almas, por el gran exemplo de tan buen pastor, que no solo iua delante, mas aun eran pocos los que le alcançauan de vista, y parecia que no podia imitarse vida tan alta. Despues de auer sido Prior en esta su casa de Belem, y siendolo a la sazón fr. Mateo Blanc, murio un religioso en Valde Hebron salia el sieruo de Dios de su celda para ir a visperas, y yuan juntos el y el Prior. Apareciole el religioso defunto, pusose de rodilla

us las manos, le dixo con  
'adre mio en este punto  
y partir desta vida, y voy  
al tribunal de Iesu Chris-  
r de Valde Hebron y vues-  
y dixe tal cosa contra lo  
es, y no os satisfize como  
hame dado Dios licencia

para que os venga a pedir perdon, ruegoos  
humildemente que me perdoneys, y rogueys  
por mi a nuestro Señor. Turbaronse algun  
tanto entrambos con la vision extraordinaria,  
y con la angustia en que vieron al difunto,  
quando dezia esto. Respondio el santo va-  
ron: Hermano aqui esta mi padre Prior, que  
rogara a Dios por vos, y yo de todo mi cora-  
çon os perdono, y suplico a nuestro Señor  
Iesu Christo, que pues tuuo por bien de mor-  
rir en la Cruz por redimirnos tenga por bien  
perdonaros por su misericordia, y daros lue-  
go su gloria, como la deseo para mi. Leuan-  
tose luego el frayle, y hizo vna profunda in-  
clinacion a los dos santos, y desaparecio lue-  
go. De alli a poco mas de hora y media, llegó  
vn moço de la casa de Valde Hebron, con el  
auiso de la muerte de aquel religioso, para  
que cumpliesen con el los sufragios de la  
hermandad que tienen entre sí aquellos dos  
conventos, y dixo como auia espirado al pun-  
to que alli auia aparecido. Era a esta sazón  
el santo fr. Pedro Alzina, de mas de ochenta  
años de edad, y como reforzado y animado  
con este caso, pretendia sustentar el rigor de  
su penitencia, si le yuan a la mano dezia: Mi-  
rad hermanos, que esta pordarla cuenta, y que  
esta vida no se da sino para hazer descargos,  
y grangear frutos, que despues no ay lugar  
de nada. Es muy futil aquel examen diuino, no  
nos han de juzgar hombres ni angeles, que los  
vnos no conocen bien las obras, y los otros  
no alcançan los pensamientos, sino el mismo  
Dios, que penetra lo secreto de nuestras en-  
trañas, a quien no se va nada por alto, ni se  
descubulle por pequeño, ni se oluida. Andaua  
el santo viejo hermosissimo, era mucho de ver  
vn viejo tan cansado, y consumido, acometer  
lo que los moços robustos no osan (O gran  
virtud de santos) salianle palabras encendi-  
das en amor diuino. En tratando de la pa-  
sion de nuestro Señor, se emprendia fuego  
en aquellos miembros secos. Con esto se an-  
auan todos tras el, porque sentian notable  
prouecho con la dulçura y fuerça de sus ra-

zones. Siendo de ochenta y seis años, enfer-  
mò reziamente. Recibió luego los Sacramen-  
tos, vinieron alli sus hijos y hermanos, que  
sentian tiernamente su partida, consoliolos  
con palabras santas, y de gran espiritu, ex-  
hortándolos el amor fraternal: y como se  
aman los miembros de vn mismo cuerpo con  
vna vnion admirable, siruiendose los vnos y  
los otros, sin despreciar el alto al bajo. Segun  
la dotrina del Apostol, tan encarecida y repe-  
tida del, como de nosotros mal guardada, di-  
xoles que tomassen este consejo, que nunca  
perdiessen la memoria de la Passion de nues-  
tro señor Iesu Christo, y fuesse su continua  
meditacion, ni olvidassen el precio de su res-  
cate, que con tanto amor dio el que nos com-  
prò derramando su sangre. Estando diziendo  
esto, como tocò en lo viuio de su sentimiento,  
puso los ojos en vn crucifixo que tenia delan-  
te, y quedose transportado sin sentido, sin  
menear ojo ni pestaña, pie, ni mano. Estuuo  
en esta calma, y silencio como media hora o  
cerca de vna. Aguardauan los religiosos a ver  
en que paraua aquel accidente. Tornando en sí  
dixo con afecto encendido estas palabras. *Non  
nobis domine, non nobis, sed nomini tuo da  
gloriam.* Preguntarole si tenia alguna cosa  
que le dlesse pena. Respondio el varon de  
Dios. Bendito sea el Señor, que ninguna me  
la da, antes estoy muy alegre, y quanto en  
mi ay està sossegado, y en paz, lleno de vn  
gozo que sobrepuja todo sentido, y yre presto  
donde será del todo cumplido. No ha sido  
hermanos mios este accidente otra cosa, sino  
la vista de muchos angeles, que mostrauan  
semblante de hazerme reuerencia y querian  
tomarme en sus palmas, y lleuarme consigo  
Entonces dixe conociendo mi propria vileza  
y miseria, el verso que oystes: *Non nobis Do-  
mine, &c.* Hizieron luego los hermanos que  
estauan en torno de la cama gracias a nuestro  
Señor, que tanto fauor y regalo haze a sus  
sieruos en esta vida, pues aun antes que  
partan della gozan de aquel Sabado y des-  
canso tan desseado y prometido, a los que  
perseueran hasta el fin, embiando sus santos  
angeles para que los siruan, y lleuen en pal-  
mas a la possession eterna. Dicho esto, tomó  
el varon de Dios el crucifixo en las manos y  
auiendole mirado vn rato, començò como otro  
Simeon a cantar suauemente con admiracion  
de todos, aquellas palabras del Apostol: *Mihi  
autem absit gloriari nisi in Cruce Domini*

*nostrī Iesu Christi, in me autem nihil.* Repitió esto tres veces, y a las postreras syllabas se fue al cielo el alma, siendo de edad de ochenta y seys años, y de sesenta y ocho de habito, con todo esso dessearon gozarle mas sus hermanos por el bien que su exemplo les hazia. Este es aquel estado dichoso, y aquel puesto tan seguro de los justos, y de quien canta Dauid, que vienen a estado, que ya ningun mal puede tocarlos, ni aun acercarseles, y segun S. Bernardo, son aquellos que aunque parece que viuen en la carne, ya no andan segun ella.

### CAPITVLO XXXIIII

*La vida del padre fr. Mateo Blanc Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona.*

La vida del santo fr. Mateo Blanc de quien hezimos memoria, agora es la postrera de los santos notables de que ha quedado memoria en la santa casa de la Murta de Belem, y podemosla poner entre las primeras y a el entre los ilustres confesores de la Iglesia, y como vn nuevo Geronimo en la orden de S. Geronimo. Era este sieruo de Dios natural del Obispado de Girona, vino a esta casa a recibir el habito, siendo de edad de veynte años. Conociósele en pocos dias vn espiritu excelente, y començó por donde acabarian otros que alabariamos mucho. Iamas el maestro ni el Prior por menudos y cuydadosos que fuesen echaron de ver en el cosa que pudiesen reprehender. Sus exercicios eran de manera, que no dixera nadie que aprendia virtudes en la religion, sino que venia a enseñarlas, tan reposado, y tan maduro se mostraua en todo. Amaua mucho el silencio y la soledad, si en algo era reprehensible, fue en el demasiado rigor con que trataua su cuerpo. Vestia vn silicio tan aspero, que no saben como lo pudo sufrir tanto tiempo. Acostauase en el suelo encima de vna estera, lo que sobraua de la noche despues de Maytines, passaua en oracion, importunando y llamando al amigo y señor de los hombres, le dicsse el pan de que tanta necessidad tenia, y al juez piadoso perdonasse sus culpas, y destruyesse sus aduersarios. No le era nuevo este trato en la religion al sieruo de Dios, que desde niño lo començó estando en casa de sus padres, y vn su hermano de carne, dixo: que desde antes

de diez año noche de la dormir en el manicos jun otro, leuantarle, y ansi de rodillas, quando se cansaua ecnauase en la estera, y alli reposaua un poco. Tan temprano puso nuestro Señor en esta alma los gustos de que se priuan los que nunca los prouaron. ni quieren llegarlos a la boca, ni saber quanta suauidad ay en Dios. Reprehendiale su desta trauesura tan santa, temiendo que de enfermar con tan euidente peligro eponia su salud, y respondia el muchacho Madre yo tengo de ser frayle, siendo mi Señor seruido, y he menester exerci desde aora, porque lo pueda llevar viejo. Respuesta no de muchacho, si quien pensaua llegar presto a la p edad de Christo. Con este mismo intenco a estudiar Gramatica, y otras fadas, en tanto que se hazia tiempo para monasterio. Como era hombre en el se en la habilidad vn Angel, aprouecheo y se hizo docto. Echosele de ver de quando predicaua. Lo que dezia era muy cabal, y que tocaba en el punto, y fineza de la santa Escritura, y tambien centro de las almas de los que le oyan que era palabra viua, y salia como ard de su pecho, abrasando las aristas, y lijas de que se edifican vanamente las vic muchos Christianos, que tan mala f leuantan sobre tan buen fundamento. Q llegó a tener siete años de habito, ya p de veynte, y con esto no dudaron tod encomendarle los oficios que en esta re no parecen bien, ni se acostumbran sino a los que tienen años, canas, y Hizieronle maestro de nouicios, y Vicar conuento, y fue mucho en tal conuento. citolos entrambos con tanta satisfacioc excedio las esperanzas que se auian e bido, aunque con gran desgusto suyo, que no solo no presumia de si, que era t para otros, mas ni aun para cumplir que el solo deuia, y verse distraydo le a Creciale con esto el desseo de verse de yrse a vn desierto donde pudiesse cerse todo en holocausto a su criador, penitencia aspera, y tener continuo trat

el cielo. Repetia muchas vezes aquellas palabras de su padre S. Geronimo: *O desertum Christi vernans! O solitudo in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi ciuitas magni regis constringitur. O Eremita familiaris Deo gaudens!* Los que vian lo mucho que se empleaua en el exercicio de oracion y meditacion, y en hazer dura penitencia, dezian que no podia hazer mas vn hermitaño el mas solo, y estrecho de los desiertos de Nitria, a el solo le hazia todo poco, como quien sentia en si aliento para mas. Tenianle todos respeto, y

, desseauan comunicar con el, el quisiera hablar jamas con ninguno, no por ser asni barbaro, ni de mala condicion, antes e dulcissimo trato, y quando hablaua las cosas eran tales, que no tenian otra falta, acabarse presto, porque con ellas encendian el amor de Dios: y el sujeto mas ordinario eran sus grandes misericordias, porque le cañian de la memoria. No se oia ni cosa en su presencia palabra contra el que estaba ausente, por no quebrar el precepto diuino que manda no digamos mal del sordo. Llegaba mucho entre los Christianos buen trato, y que en entrando en comunicacion, se hiziesse ley, que no se tratasse con el que esta ausente. Viendo los religiosos, no podian auerle a las manos como que acordaron de hazerle Prior, porque la accion del oficio le sacasse de su soledad y le comunicara como buen pastor el pasto espiritual a sus ouejas. No les salio en vano la voluntad, porque rigio aquel conuento seys años, notable aprouechamiento de las almas. Odiaba ya el siervo de Dios passar adelante en su oficio. Quando llegò el fin del segundo trienio, conocida la gran prudencia de nuestro Mateo Blanc, por los religiosos de Valdebron, antes que como dizen dexasse esta vida le llevaron por Prior a su casa. Estallaba la casa como ya dixè, mas junto a la ciudad de Barcelona, y con esso mas frecuente de seglares, de que ni en ella ni en otras partes que proueecho. Aquí sintió de veras fray Mateo la perdida de su desseada soledad,

.....Jose necessitado a acudir a los cumplimientos y respetos, de los que vienen a visitar, o por mejor dezir estoruar y hazer perder tiempo, que piensan les sobra a los religiosos. Entrosele con esto en el alma el desseo de viuir en vn desierto, imitando tambien en esta parte a su padre S. Geronimo. Vencido

de esta codicia, y con el desseo de emplearse todo en Dios, sin ocupacion humana, embio a suplicar al Papa secretamente, le diesse facultad para que con el mismo habito que tenia, sin dependencia a la obediencia de la orden, pudiesse viuir en alguna hermita, puesta en lugar desierto. Tratò esto con tanta prudencia, y con tan buen recato, que al fin del segundo año del Priorato de Valdebron, ya tenia la facultad en su poder, pusola luego en execucion, sin que fuesse nadie parte para estoruarle, ni detenerle, aunque los frayles le rogaron con lagrymas que no los dexasse, ansi los de vna, como de la otra casa. Hallò en el Obispado de Girona, en vna montaña alta y aspera, llena de riscos, breñas, y de soledad estraña, vna hermita de S. Sebastian, de que el tenia noticia desde muchacho; fuese a ella solo, dexandolos a todos tristes, y llenos de admiracion, viendo tan estraña mudança. Junto a la hermita edificò el santo vna pequeña celdilla, encerrose en ella como otro nuevo Hilarion, Antonio, o Macario, poco inferior a qualquiera dellos, no lleuò consigo cosa criada, ni ropa, ni abrigo, ni refugio de hombres, sino el que recebia del cielo. Estubo en ella siete años, que no pudieron mas los amores de Rachel en aquel fuerte luchador, figura de todos estos animosos siervos de Dios. La vida que allí hizo todo este tiempo, es buena para escrita, y para poner admiracion, mas no para que qualquiera se ponga a imitarla, sin euidente impulso del cielo. Dormia como siempre en el suelo, que esto no se le haria nuevo al hermitaño, el mayor regalo, o defensa contra la humedad del suelo, eran vnos manojos de sarmientos. El sillicio junto a la carne tampoco era nuevo, porque jamas se lo auia quitado, sino que por ser tan aspero, siempre era nuevo. La comida ordinaria, yeruas que le producía aquel suelo, y destas comia harto escasamente, quando estas faltauan por el rigor del inuierno, comía las rayzes, y si dauan algunas bellotas aquellos robres, o encinas manjar antiguo. La ocupacion ordinaria, despues de la profunda meditacion y oracion prolixa, la lecion de la santa escritura. El comento hazia el espiritu diuino, escriuiendosela, no por de fuera, ni en tablas de piedra, sino en el coraçon, como lo tiene prometido a los que con fe viua lo pidieren. Esta es la suma en breue de la vida de siete años, quien quisiera saber mas lar-

gamente lo que en ella se encierra, prueuela siete dias. Viuia no muy lexos de nuestro santo hermitaño, y nuevo Anacoreta (que se esforçaua a nuestros ojos, y en tiempos que parece impossible, a renouar los desiertos de Egipto, y de Tebalda en España) otro santo hermitaño. Este juraua que le vio muchas veces que se metia entre vnos riscos a la tarde a la puesta del Sol, y le aguardaua a ver que hazia, y allí puesto en oracion le cogia la mañana, sin auerse mudado de vn lugar. Otras vezes le via desde vna cueua, donde podia descubrirle, estar puesto en oracion, y tan ageno de sí, que llouiendo con mucha furia no se mudaua de vn lugar, o porque no lo sentia, o porque el agua no le osaua impedir ni tocar, como era tan de veras humilde, procuraua esconder lo que hazia, de suerte, que ninguno por sus obras le estimasse en mas de lo que el se estimaui, teniendose por vna criatura inutil, y despreciada, oprobrio de los hombres. Como le andauan a buscar, y le perseguia la misma honra, de que tanto yua huyendo. Salio su fama por toda aquella comarca: tuuose por cosa de admiracion su vida, y reuerenciauanle todos, como a sieruo de Dios. Venian a visitarle de muy lexos, y teniase por dichoso y de ventura quien le hablaua, o le tocaba la ropa. Vino el Obispo de Girona a visitarle por vezes, comunicaua con el sus negocios, y pediale consejo en lo que tocaba a su alma, y a su oficio. Hallauase tambien con sus pareceres, que los juzgaua por demas que hombre. Como conocio en el tanto espiritu, y tan buenas letras, le importuno mucho que predicasse en aquellos pueblos comarcanos, haziendole muchas razones para persuadirle a esto, y la principal lo que se interessaua en la ganancia de vn alma, por quien no auia Dios dudado de perder la vida. Y que no comunicaua Dios estos dones para si solos, sino para que repartiessen a los necesitados, a quien deuemos aquella deuda grande de la caridad que está siempre en pie, aunque mas hagamos. Que mirasse, que la mies de aquella tierra estaua de sazón, y auia falta de jornaleros, que no auia sido a caso, y sin gran prouidencia del cielo auerle Dios traydo allí. Esto mismo, y con estas y otras razones semejantes, le pidieron otras muchas personas de buen zelo. Venciose de su ruego, porque el amor de los proximos le vencia, entendiendo de sí que podia entrar en aquel

exer  
ria,  
don  
dica  
por  
otra  
nial  
por  
gent  
vez  
el b  
bien  
mon  
a los  
grito  
ende  
que  
pron  
que  
aque  
mien  
los q  
lado  
Chri  
vno  
car  
gran  
caba  
pred  
que  
de c  
heru  
(teni  
po)  
vio h  
blo  
come  
uers  
conf  
esta  
taleg  
uan  
cosa,  
enter  
echa  
le ba  
los p  
chas  
timie  
yeru  
estat  
y otr

dad, que no era possible comerlos, tenia vna gamella de palo (la mejor alhaja de su celda) y remojaualos en agua, y aquello comia sin gustar vn trago de vino en siete años. Tenia solamente vn Crucifixo, y vna Biblia, y el Breuiario en que rezaua, y no otra cosa en toda la celda. Ofrecianle mucha cantidad de dineros diuersas personas; no quiso jamas recibir blanca. Haze gran marauilla, que con el mismo habito que saco del monasterio vivio todos siete años, acostandose en tierra, y andando al agua, y al ayre, ansi les acontecio a los hijos de Israel, en señal que era Dios el que alli los auia lleuado: y por esso ni faltaua la comida ni el vestido: de lo que mas abundancia tenia era de silicios, por ser tres o quatro, vnos mas asperos que otros, y estos se mudaua las fiestas, y por la limpieza. Llevaronle de aquellos pueblos comarcanos muchas diferencias de enfermos, y por su santa oracion, y por la fe dellos, y del, sanaron muchos de enfermedades incurables y mortales, de que huuo conocidos, y grandes milagros. Entre otros le truxeron vna muger, a quien el demonio atormentaua crudamente, y tan furiosa, que aun atada con cadenas, nadie se osaua llegar a ella. En poniendola en su presencia dixo que la desatassen, hizieronlo, aunque con harto miedo los que la trahian, dessataronla, y echole el sieruo de Dios su cinta al cuello, y tornose luego mansa como vna cordera. Hablaua en Latin con el santo, y aunque el era elegante hablaua con mas propiedad y presteza ella. Dixole el demonio en la misma lengua, la razon porque auia entrado en ella, y que auia tres años que tenia aquel aposento, que no se cansasse, que no auia de salir, pues tenia tan assentada possession. Mandole el sieruo de Dios salir, y començò a dar grandes alaridos, hazer y dezir cosas feyssimas, grandes blasfemias, y maldiciones, mandauale callar, y no queria, pusole dos dedos de su mano derecha en la boca, y enmudecio luego, con admiracion de los que estauan presentes a tan triste tragedia. Hizo el sieruo de Dios oracion por ella a nuestro Señor, salio compelido de esta fuerça, dando la pobre paciente libre de todo punto, y alegre. Tanto vale la oracion del justo. No se olvidauan los Religiosos del valle de Be em, de su buen padre fray Mateo Blanc, ni podian, porque cada dia les venian nuevas de sus marauillas, y la fama de su santidad

bolaua por todas las tierras de Cataluña, y aun fuera. Alegrauanse mucho por la gloria de Dios en su santo, mas entristecianse por la ausencia de tan gran padre. Desseauan se tornasse a su primera casa, y a la primera obediencia, porque con su exemplo y dotrina aprouecharse a sus hermanos. Tambien nuestro Señor se seruia dello, y le ponía en el alma a su sieruo estos desseos. Determinaron de embiar alla dos de sus hijos, a quien el aula dado el habito, y la profession, siendo Prior, y por su virtud, y santas inclinaciones los amaua tiernamente, para que le rogassen se tornasse a su conuento. Hizose, llegaron alla (estaua la hermita una jornada larga); fue estremado el gozo que ellos y el recibieron, y la ternura de los ojos, manifestò el amor grande de los coraçones. Estaua el sieruo de Dios tan flaco, que no tenia sino huessos y pellejo, pareciales vn nuevo hombre, o vn antiguo padre de los desiertos, echaronse a sus pies, y leuantolos con gran amor, dandoles paz en el rostro. Hizieron oracion, y antes que ellos hablassen palabra (no auian podido impedidos con las lagrymas) les dixo el sieruo del Señor: Dias ha hijos sabia que auia de venir, y la embajada que me traeys de parte del conuento. El Señor a quien he desseado seruir, quiere que buelua a morir a la casa de mi profession, y mis huessos; aunque no lo merezcan sean enterrados con los de mis padres. Hagase la voluntad diuina en todo, que aparejado estoy, para lo que de mi ordenare. Oyeron esto, y la respuesta fue lagrymas de alegria, y besarle los pies con profunda humildad, aunque el no lo consintio. Hizoles vn regalado combite, dioles de los mendrugos remojados en el artesilla, sendas escudillas de berças, cocidas con vn poco de azeite, y sal, cosa que no se auia visto en aquella celda en tantos años, y dixoles: Razon es regalar tan buenos huespedes, el azeite he quitado oy de la lampara, y la sal de la que auia de echar en el agua bendita, que la caridad todo lo sufre, que por merced del cielo, desde que aquí entré no se ha hecho otro tanto. Acabose la comida presto, no sin lagrymas de los dos hijos del santo, viendo tan extraordinaria penitencia, y viendose a si mismos tan leixos de tan alta perfeccion. Hizieron gracias, y dixoles luego el sieruo de Dios: Ya os dixe hijos mios como tenia noticia de vuestra venida, y porque fin. Tambien el Señor me ha



hecho merced de ausarme, que mi vida se acabará presto, y que es su voluntad yo vaya a morir a la casa de mi profession, no ay mas que detenernos, sino que cumplamos su santa voluntad. De vna cosa sed ciertos hijos mios, que con tener tanta euidencia de mis propósitos, que eran el seruicio de nuestro Señor, y dessear siempre estar con el pensando en sus diuinas grandezas, y en el abismo de sus misericordias, y con tener tanta seguridad de conciencia, en lo que tocava a la dispensacion del Papa, y en la exemcion de la obediencia de la orden: y certificarme en esto, no solo por mi parecer, sino por el de hombres doctos. Con todo esso ningun dia de estos siete años he tenido tan alegre, que no me tocasse dentro vn no se que, de desabrimiento, o remordimiento en el alma, cosa que me ha siempre puesto en cuydado. La rayz de donde esto nace, sospecho (y es mas que sospecha) no es otra, sino que aqui, y en otra mas apretada vida viuia al fin segun mi voluntad, y ninguna cosa destas llega a la que en el voto prometemos de viuir, por voluntad agena: y el sacrificio de esta parte estima Dios en mas, que quantos se le pueden hazer de carne, y de sangre, por encendidos y heruorosos que sean. Suplicado he al Señor muchas vezes con lagrimas, determinase de mi en este caso, aquello que fuesse para su mayor seruicio y gloria. Oyó al fin a este indigno pecador, y me mostró era su voluntad boluiesse al monasterio, despues de aueros aqui recebido, Bolueos pues a vuestro conuento hijos mios, que yo sere alla sin falta dentro de ocho dias. El Domingo siguiente predicó fray Mateo en vno de aquellos pueblos, despidiose dellos, diziendo, que la voluntad de Dios era, boluiesse a acabar su vida en el monasterio donde era professo. Hizieron notable sentimiento con esta despedida, porque le amauan entrañablemente, teniendole todos por padre, conociendo que les hazia Dios por el grandes mercedes, y que en perderle, perdian gran amparo, temiendo que en faltandoles, auia de venir algun mal notable por aquella tierra (no adeuinaron mal, como luego veremos) quisiera el santo partir de noche por no ser sentido, ni acompañado, no pudo, porque acudio mucha gente a rogarle con lagrymas no los desamparase si era posible. Como entendieron su vltima resolucion, le pidieron humilmente no les olvidasse, y que les

echa  
segu  
de a  
osar  
moni  
le se  
poco  
aque  
roxa.

principalmente hazia las riberas de Girona, o Gerona (como dizen otros) echó gente en tierra saqueó algunos pueblos, executando las crueldades que suele aquella gente baruara, llegaron hasta la hermita y celda que dexó santo fray Mateo Blanc, pusieronlo por todo, que no era mucho, en odio de su habitador, de quien tenian noticia, y por que Dios auia detenido aquel castigo. Llegó al monasterio el sieruo de Dios, donde le recibieron con increyble gozo. En llegando postro a los pies del Prior, y le puso el brazo de su exemcion en las manos, rogandole lo rasgasse; deteníase en ello, por ser leido de su Santidad, tomolo el, y rasgolo, diciendo: Padre yo soy vuestro hijo, y debaxo vuestra obediencia estoy puesto sin ningun exemcion: y diziendo esto se postro, y le batió los pies. No mudó despues desto el sauaron, mas del cielo, y el ayre, que la vida los exercicios los mismos. En el conuento hermitaño, y sin perdonar a su vejez, su cuerpo consumido, perseuero en el rigor de su penitencia con harta marauilla de sus hermanos. Preguntauante al santo viejo de vida que alli hazia, lo que passaua de noche y de dia, que dificultades eran las mayores de la soledad. Respondia con palabras gruesas, y llenas de espiritu: No teneys hermanas que preguntar de lo que en la soledad se padece, ni os ponga cuydado, ni tengays enuidia a los que viuen a su voluntad en los desiertos. mas fina aspereza, y la suma de toda penitencia, es la obediencia, y la renunciacion vuestros propios motiuos y voluntades. hermanos me fui al desierto, con desseo de hazer mayor penitencia, y entregarme al amor y contemplacion de las cosas diuinas sin el estoruo de gouierno, ni otros cuydados ni del trato de la tierra, ni de los hombres procurando con todas las fuerças de mi sujeta esta parte inferior al espiritu, como si fuesse esto possible a las diligencias humanas. Cumpli muy deueras con mi desseo

no me acusa la consciencia que entrasse (como dizen) a sabiendas, en cosa que fuese contraria a este fin que pretendia. Con todo esto os ruego hermanos queridos, que ninguno de entrada en su coraçon, para que hagan en el assiento estos pensamientos, y desseos. La vida solitaria es para pocos, y pocos sacaran de alli el fruto que pretenden. Aquellos que de todo punto huieren renunciado el mundo, y quanto en el ay, essos son buenos para el desierto. El mundo es este hombre viejo, que

ado a nosotros a do quiera que vamos. arte feminina, mugeril: esta sensualigo, y este cuerpo de pecado, que esta aygado en nosotros, quien no huiera a ella, y fuere vna nueva criatura, tenga nada de viejo, no vaya al desi Dios no le llamare, y lleuare clara como al pueblo de Israel, a Elias, Elihu, Antonio, y otros tan altos varones el lo lleua, el saldra con vitoria, y le mantenimiento que su alma ha menes- ra estar fuerte contra las tentaciones ierto, lugar de pelea. Testigo me es el de los grandes trabajos que he padec- as tentaciones espantosas con que el o me acometia, y las abominables imanes que lançaua en mi triste alma, y an mi espiritu. Las visiones horrendas rosas que me ponía delante los ojos, o, en sueños, orando, leyendo, sin ocacion ni tiempo en que no me aco- se. Ya me despertaua la ira, otras me la con vana gloria, haziendome imae haziá mas que San Geronimo, y San n: otras cargaua de vna pesadumbre el cuerpo, y de vn tedio en el alma, dexaua menearme para cosa buena, sin espiritu, derribado todo para des- ni alma, traerme en desesperacion y . Con el fauor del Señor pelee como el solo es el juez de tan peligrosos , y a el sean las gracias de la vitoria: que vence: suya es la virtud, suya la ia, y la gloria. Rogó el sieruo de Dios tro Señor, fuesse seruido lleuarle de

esta vida, sin ser penoso en su enfermedad a sus hermanos. Otorgoselo, y entendiendo que su hora se llegaua, confessose generalmente, se a dezir Missa a la Iglesia, y a comer n los Religiosos al refectorio, quando yuan n las gracias a la Iglesia, passauan por de- te de su celda, hizo inclinacion al conuen-

to, y entrose en ella, reclinose así vestido como estaua encima de la cama pobre. Hechas gracias en el choro vino vn Religioso a visitarle, dixole fray Mateo que le llamasse al Prior, que tenia necessidad de hablarle; vino luego, pidiole que le reconcillasse, y en acabando le truxesse la extrema vnction, porque nuestro Señor queria que muriesse dentro de vn hora. Espantose el Prior oyendo esto, tomole el pulso, hallo que no tenia ningun genero de accidente, y dixole riendo: Dexese vuestra reuerencia de esso, que no tiene mal ninguno, y esta mas sano que yo. Insistio con semblante y palabra graue el santo, y dixole: Padre Prior, mire que si tarda en traerme la extrema vnction, quando quiera no aura lugar, porque la hora vltima es ya llegada; vencido de esto se la truxo, nõ creyendo que auia para que, solo porque el lo dezia con tantas veras. Recibiola con gran deuocion, y alegria, respondiendo a todo lo que alli se dize con tanta entereza, como vno de los mas sanos que alli assistian. Sentose en acabando, así vestido como estaua encima de la cama, tomo en la mano vn Crucifixo, y en la otra vna candela. Estuuo desta manera puestos vn rato los ojos en el Christo, sin hablar palabra, ni hazer mouimiento alguno, tanto, que los sieruos de Dios que estauan presentes, entendieron que padecia algun engaño, antojandosele que se moria estando tan bueno como todos. Al cabo, despues de vn quarto de hora, con entero semblante dixo estas palabras, que le fueron muy familiares en su vida: *Maria mater gratia, mater misericordia, tu nos ab hoste proteges, & hora mortis suscipe.* En la vltima pegó la boca al Crucifixo, y salio su santa anima del cuerpo, quedandose con el mismo semblante que estaua, con gran admiracion de todos, viendo tan admirable caso, y vna muerte tan extraordinaria, porque ninguno jamas se echó a dormir con tanta libertad. Era de edad de ochenta y cinco años quando murio, lleno de dias, porque ninguno auia viuido de vacio, perseuerando desde niño en vna santidad tan igual, y tan constante, caminando de virtud en virtud, de quien se pudo dezir: *Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum.* No sabian sus hijos, si cantar, o si reyr, o llorar, por vna parte los lastimaua su perdida, y los entristecia el ausencia, por otra el glorioso y admirable transito los consolaua. Dixo vno de

los que sabian lo que auia pedido a nuestro Señor. Bien por cierto Rey de gloria cumplistes los desseos de vuestro sieruo, condicion de vuestra larga misericordia, que no solo no fue penoso a sus hermanos con su enfermedad, mas aun quisistes que el no sintiesse accidente, ni dolor de muerte. Despues de muchos años se estuuó el cuerpo deste santo varon entero, sin ningun genero de corrupcion, vianle manos y rostro quando enterrauan despues a otros, y conocianle como quando se estaua con ellos, que no les era poco consuelo, alabando todos al Señor en su sieruo. No se puede negar, sino que esta casa ha sido muy religiosa, y tiene siempre nombre que se han criado en ella notables frayles, mas todos entendemos que ha auido otras muchas en la orden de San Geronimo, que sino le han hecho ventaja, a lo menos no le han sido inferiores. En lo que toca al numero de frayles, no ay duda, porque es de las medianas, mas aun en nombre de grande obseruancia, y de hombres señalados. Con todo esso de ninguna nos ha quedado tan cumplida memoria, ni relaciones de tantas, y tan señaladas vidas como della, solo por el cuydado que pusieron los mismos religiosos santos, y si este fuera ygual en las otras casas, no dudo sino que espantara al mundo esta historia.

#### CAPITULO XXXV

*La memoria de algunos Religiosos notables que huuo en el monasterio de San Iuan de Ortega, fray Gomez de Carrion, y otros.*

Prometimos en la fundacion de este conuento dezir algo de los muchos sieruos de Dios, que la orden de San Geronimo ha tenido en el; cumpliremos aqui agora en parte la promessa, reseruando lo demas para sus propios lugares. Entre aquellos primeros santos que la empezaron a fundar, mejor dire a continuar la santidad de su fundador, fue fray Gomez de Carrion. Por la mucha bondad que en este sieruo de Dios conocian, todos le hizieron Prior del conuento, acertaron tambien en la eleccion, que en veinte años continuos no conocieron otro prelado. Era hombre docto, porque dexado a parte lo que estudio en el siglo de letras humanas, y diuinas, en la religion con el recogimiento, y con la mayor atencion, y lo principal con la caridad, y pure-

za de su alma, alcançò mucho de la santa Escritura, y de otras ciencias. Tambien fue vno de los que escogio la orden para aquel capitulo general, que el Papa Nicolao quinto quiso que celebrasse la orden en Roma. Andaua este padre tan puesto siempre en Dios, que los que dexaron del alguna memoria, dicen que estando en la tierra, parecia que su trato todo era con los santos del cielo. Con esta consideracion tan alta no es mucho lo que del afirman, que jamas salia de la celda, sino por graue necessidad, y esta como se ofrecia tan raras vezes, nunca salia sino al choro y a las cosas de la comunidad. Estando así encerrado, se estendia con el alma por las moradas de la gloria, en aquella anchura infinita, menospreciando el suelo, y mirando la poquedad de su redondez, por quien tan miserablemente pelean los hijos de los hombres. No se saben otras cosas mas particulares deste santo, porque es esta vna de las cosas que con razon acusamos de cortas, y descuydadas en estas memorias.

Fray Fernando de Castro es otro religioso notable de aquel conuento, aconteciòle vn caso digno de memoria, y por esso se hizo alguna del, y fuera razon, quedara mas luz de sus cosas, porque fue extraordinario. Era este sieruo de Dios varon de mucha penitencia, y de vna virtud muy solida, sin ostentacion, ni cosa que por de fuera hiziesse admiracion, encubriendo prudentemente lo que entre el y Dios passaua: sencillo, puro, seguidor de su comunidad, prompto a todo lo que su prelado le mandaua, sin ruydo, ni resistencia, hazia al fin sus partes, y guardaua el puesto que le cabia, como buen soldado, procurando que no huuiesse quiebra en lo que le tocaba por officio. Esto era fray Fernando por de fuera, y en esta vida comun, y en lo que llaman camino carretero. En lo de dentro no podemos hablar, sino por lo que nos dixeren los efectos, pues el que conoce los coraçones de los hombres nos dio esta sola regla, que el buen arbol da buen fruto, y el malo malo, y que nunca buen arbol le haze sino bueno. Vino el tiempo, en que quiso Dios descubrir su perfeccion, y su alteza de vida, y quan agradabile le auia sido la de su sieruo. Reuelòle vn dia la hora de su muerte, o por decirlo como ellos es, la entrada de su perfecta holganza, y passò desta manera. Estando este sieruo de Dios en el exercicio santo de su oracion, encerrado en

su celda, rogando en escondido al Padre soberano, le dicesse lo que a su alma conuenia, para mejor seruirle, vino sobre el vna luz del cielo, vido vna vision admirable, que jamas quiso descubrir. Començò luego a dezir a voces altas, de suerte que lo oyeron los Religiosos que acertaron a passar por alli, y se detuuiéron a escuchallas: Señor, Señor, yo quisiera hazer mas penitencia, mas pues a tu Magestad aplaze esta poca que he hecho muchas gracias te doy por ello (estaua a esta sazón tan bueno, y tan sano, como en toda su vida auia estado); de alli a vn poco salio de su celda, y fuesse a la del Prior, que a la sazón era el sieruo de Dios fray Gomez de Carrion. Derribose a sus pies, y dixole llorando con gran sentimiento: Padre, nuestro Señor me llama, y tiene por bien lleuarme para si, dadme vuestra bendicion. Dios os la de hijo, respondió el Prior, que accidente os ha dado, que os haze imaginar, que estays tan de partida? Padre (respondió fray Fernando) enfermedad, ni otro accidente alguno, yo no le siento, mas el Señor de la vida, y de la muerte, de quien todos colgamos, cuyas criaturas somos, me manda que parta luego, y vaya a morar con el para siempre. Por esso padre no nos detengamos de hazer su mandamiento. Vamos a la Iglesia, para que reciba alli de vuestra mano la santa comunión. Oyendo esto el Prior marauillóse del caso. Considerando la vida del Religioso, tan llena de virtud, su prudencia y discrecion, y la entereza de espíritu con que dezia esto, hizole fuerza y diole credito. Salio con el y fuese a la Iglesia, dixo Missa en el altar de San Iuan de Ortega, y recibió el santo Sacramento de mano de su prelado con estremo gozo, y dulçura de su alma. Açabado de recibir, sucedió vn caso de admiración, y de consuelo para todos quantos se hallaron presentes (auian ya concurrido a las voces, y a la fama de lo que passaua todos los religiosos de la casa, y aun algunos seglares) y fue, que en el punto que recibió el santissimo cuerpo de nuestro Señor, así puesto de rodillas como estaua delante la sepultura del santo, sin hazer mouimiento, ni alteración alguna, salio su alma resplandeciendo, juntamente su rostro con vna claridad admirable, con gran admiración de todos. Estuuo así su cuerpo sin caer en tierra muy gran rato. Llegaron muchos a ver aquel tan celestial espectáculo, besauan-

le las manos y los pies con gran reuerencia, como a santo. Acabose la Missa, y aguardaron algunas horas, y el se estaua siempre de la misma manera. Llegaron los Religiosos por mandado del Prior, y así como estaua con sus habitos le lleuaron con gran reuerencia, y enterraron su cuerpo con lagrymas de alegría. Viendo quan glorioso, y admirable es el Señor en sus santos. Sin duda que vna merced, y fauor, tan fuera del comun suceso que venia de atras, y que para llegar aqui, auia recebido de la diuina mano largas mercedes, y que estaua aquella alma aunque de secreto muy colmada de sus dones, enriquecida con los tesoros de su gracia. Deziales el santo Prior a sus subditos, con la buena ocasión del milagro: Ea hermanos esforcemonos a seruir a vn Señor de tanta piedad y misericordia, que con tantas diferencias de voces nos despierta y combida a que busquemos su Reyno, y no dessea sino comunicarnos sus bienes. Trabajemos vn poco de tiempo en esta viña que nos ha encomendado, pues es tan cierta la paga y los plaços tan cortos. Dizen los religiosos de aquel conuento, que despues de muchos años abrieron la sepultura donde enterraron al santo, para poner alli otro religioso. Llegaron cauando hasta donde estaua el santo cuerpo, y al punto se sintió vn olor suauissimo de todos quantos alli estauan. Fue tan extraordinaria la fragancia, que los puso en consideración que podia ser la causa, aduertieron que era aquella la sepultura del santo fray Hernando, y no osaron passar de alli, tornando a cerrarla con reuerencia. Tan sin mas aplauso ni cerimonia ay muchas destas sepulturas en los claustros de esta religion, y no se si es acertado, pues quiere Dios que se honren los huessos de aquellos sieruos suyos, en quien se quiso mostrar admirable; la desculpa puede ser que siendo tantos, no se puede singularizar con todos.

## CAPITULO XXXVI

*La vida de fray Iuan de Vitoria, que fue hombre de armas, professo de San Iuan de Ortega, y de otro que fue mercader.*

En este mismo tiempo, o poco despues vino a recibir el habito a esta santa casa vn hidalgo, hombre valiente, exercitado en armas, hecho en ellas grandes prueuas, llamado Iuan

parecía a los Religiosos cosa que vn hombre de aquella suerte se arribase a vna multitud de menu-ue es fuerça exercitarse los no- a religion, y con esto dudauan

Auisaronle primero de todo, ues no se hallase engañado. Dijo no le pareciese el negocio facil, ra menos acometer estas cosas salir en campo con otros muy uale auia de pelear en ellas con rribles, y el mas dificultoso de si mismo, negocio arduo, auer a mortificacion de sus sentidos, clinaciones, que es menester mas ferribarlas, que para vencer gilas estas razones se mostrò muy

determinado el nuevo soldado recibio el habito, y assentole a de ver en que pocos dias se en las armas nuevas: assia el priscoa: acometia el primero a co- a con sus manos: abraçaua vna rgauase vn cantaro: regaua con la primera palabra de su maes- ndo a reprehension se derribaua sau las manos a los Sacerdotes, dos, y todo con tanto temor y re- e parecian no sus señores, sino aquellos frayles con quien trata- : en todos estos encuentros tan o, que nadie le juzgara por noui- ellos dizen por bisoño, sino de obrando con mucha perfeccion lo oso. Juraba despues quando ya , que auia prouado mil veces ser ito le auian dicho antes que to- ito, y que le hacia tanta guerra ayudandole su propria carne, que hazer estas cosas, sino se boluie- pedirle socorro, reconociendo su . vezes fuera vencido, y huyera rgonçosamente, tornandose al si- s pudiera creer quan duros en- quan sangrienta guerra es la que espiritu y la carne. Exercitauase

Dios en dura penitencia, tanto oner admiracion a los mas exel- la: y los que le conocieron en el antauan en ver tan maravillosa ezia tambien que se auia visto en peligrissimas en las guerras, osos, donde temian los mas osa-

dos, ma tanto m que yus saber d blando en el co reuelau era mer tarde a

dezia entre si mismo fray Iuan, menester es darte mas diligencia, que andas lerdo, pues gastaste alla tan mal los azeros, y lo res años de tu vida, esto que te que cumple andar de espacio, que a por poco jornal, quien poco siembra por No pienses que has de caminar al pa tos Angelicos que aqui te hazen com quien Dios en los primeros pasos de de su discrecion, sacò de los estropio siglo, estos llenos de pureza, y inoc cançaran grandes coronas: no vas tu camino, sino por el de penitencia, em los yerros de la edad perdida, vana, mente, satisfaciendo como pudieres ga de tantos talentos, encomendado gastados, senda mas dificil para alc fin que desseas. Desta suerte se an sieruo de Dios, y ansi corria al termin vocation, poniendo sapta inuidia en los de muchos, que mirauan el heruor de moso soldado. Vino emblada de Dios tiempo vna peste por toda tierra de de las crueles y rabiosas que se han bueltas de otros fue herido della est escapauan pocos, o ninguno de los qu ua. Recibio luego los Sacramentos c deuocion y alegria de su alma, vn por que muriese, estando con el algunos sos, decendio sobre el vna luz tan que puso en todos admiracion y reu el enfermo les rogo que saliesen fu lieronse luego, y cerraron la puerta, pi se a escuchar, y mirar por los resquic ron que la claridad se auia multiplicad el enfermo estaua hablando con re alegria. Escucharon atentamente la p entendieron que habiaua con las o Virgenes, que auian venido a llevar si Es asi, que todo el tiempo que viuic ron muy deuoto de estas santas, y rezado el numero de onze mil vezes e noster con el Auemaria. Durò el colo gua rato, gozando de los reliues de

guio, y olor suauē los que estauo; la platca y la luz se acabaron iron dentro, y hallaron al sieruo nto, y que el alma auia partido de aquel escuadron glorioso, uerpo lleno de olor suauē, y hasa la buena fama que quedò de su nuento.

Is harto al passado el que se simbre, por llamarse Iuan, en la : ya era hombre quando vino a n el trato, porque era mercader o que el de soldado: en la vida y e casi del todo semejantes. Al indaua mas codicioso en el trato, la Iglesia, y oyò el pregon que se u Christo en el Euangelio, que a ue renunciare todo lo que posee ento por vno, acodiciado al logro :tra, y seguro del cambio, lo dexo mmino seguir a Iesu Christo. Reto, y renuncio, no solo los bienes sino su misma anima, como se obra, entendiendo que no podia icipulo, segun la regla del maeslexaua a si mismo. Probò quanta todo lo que auian prometido, y esta desta manera. En medio de

mis tratos y ganancias, y de los regalos que con ellas adquiria para el cuerpo, tenia dentro de mi vn desassossiego mortal, que ni me dexaua dormir las noches, ni reposar entre dia, el fruto que desta congoxa sacaua, no era quando mucho sino alguna seguridad, que quando estuuiesse enfermo, tendria con que curarme, y quando sano con que regalarme, y otras comodidades del cuerpo, y tambien alguna estima con los hombres que me vian viuir con fausto y vanidad. Todo esto se aguaua bien con el desassossiego de adquirirlo y conseruarlo, el miedo de perderlo, y sobre todo la carcoma, inmortal gusano de la conciencia, que no dexaua dormir de dia ni de noche, porque ella no duerme. Todas estas comodidades que se adquieren con las riquezas, las hallo mas seguras en el estado de la pobreza de la religion. En la enfermedad y trabajo mas bien seruido, en salud mas honrado, sin ansia, ni desassossiego: y junto con esto vn descanso admirable del alma, sin remordimientos, ni miedos, y lo que no se puede imaginar, quan grande bien es vn total olvido de si mismo, que no ay precio con que

yguarlo. Y con esto lo que se espera, que por no caber en coraçon de hombres, no se dize ni puede dezirse. O loco de mi como tarde en atinar en esta celestial granjeria, bienauenturada obediencia, que tu causas todos estos bienes: y pensando vn hombre que haze mucho en ofrecerse en tus manos, le pagas luego de contado ciento tanto de lo que pone en tu trato. Estas eran las cuentas y los tanteos de nuestro fray Iuan mercader, que no le quadra mal el nombre, en tanto que no le sabemos otro, y diose tal diligencia, que en breues años tenia ya adquirido grande caudal de virtudes. En aquel mismo tiempo de la peste se le ofrecio al conuento necesidad, de que este sieruo de Dios fuesse a la ciudad de Burgos, donde andaua mas encendido el mal, y el ayre estaua mas corrompido. Mandoselo el Prior, y aunque el peligro era notable, no se escusò, ni hizo las razones que otros letrados hizieran, que era peligro euidente, y aun ofensa de Dios, y no aua obligacion de obedecer en esto, que el Prior lo miraua mal, que ay obligacion de guardar la propria vida, sino se ofrecieren tales, y tales circunstancias, y otras cien metafisicas, en que nunca cayeron los santos, y sencillos obedientes. Fue alla el sieruo de Dios, en entrando le toco la malicia del ayre, diole vna landre.

Sintiendo que el Señor le llamaua, recibio luego los santos Sacramentos. Quando ya estaua al punto de la muerte, le vino a visitar nuestra Señora la Virgen santissima, y el por no dexar tan buena compaña, partiose con ella al cielo. Supo el Prior que auia finado, embio alla vn Religioso con recado, para que truxessen el cuerpo, y le pusiesen en compaña de sus hermanos, haziendole los oficios deuidos. Al punto de poner el difunto en vna mula, pensaron que fuera menester mucha ayuda, por ser hombre de mucho huesso, y no auerse gastado nada en la enfermedad, y hallaronle tan aligerado, y facil, que vn muchacho pudiera hacerlo, cosa que los admirò a todos, pienso que aun el cuerpo muerto se aligeraua por cumplir la obediencia. Salieron de la ciudad con harta prissa, porque no los hiriesse alguna landre, y con esto, ni pudieron llevar de comer, ni aun se les acordo. Salieron sin desayunarse, los moços yuan muertos de hambre; vio esto el frayle que yua con ellos, que como mas he-

cho al ayuno, no sentia tanto la falta, aunque auia comido menos, dixoles: Caminad vosotros con el cuerpo, que yo yre a un lugar que esta aqui cerca, y os trahere pan que comays. Boliu la rienda para yr al pueblo, no quiso el Señor piadoso que tomasse aquel trabajo, y por los meritos del difunto proueyo luego de pan, porque al pie de vn arbol que estaua alli cerca, vio tres panes blancos y lindos, recientes, como sacados del horno de la caridad de Dios, y masados por los Angeles.

Tres, para cada vno el suyo, y cada vno bastara para mas de tres. Quedandose admirados, reconociendo, que aquel regalo tan grande, era por los meritos de aquel sieruo de Dios que lleuauan difunto. Hizieron gracias a la magestad diuina de rodillas, y con lagrymas, y comieron, porque ya estauan benditos, guardando despues de hartos, pedaços grandes, por testigos de la merced del cielo. Llegaron con el cuerpo ya muy noche al conuento, estauan todos acostados, pusieron el cuerpo en la Iglesia, y fueronse a dormir sin dezir nada, por no desassosegar los frayles, que se auian de leuantar a Maytines.

El Religioso que tenia la Missa de Alua madrugó a dezirla (llamauase fray Iuan de San Miguel, y estaua ignorante de todo esto, y aun de la muerte del santo) quando entró en la Iglesia halló orando en las gradas del altar a fray Iuan Mercader, donde se solia poner otras veces. Llamole que le viniesse a ayudar a Missa (no era el difunto mas de chorista) respondiole diziendo: Padre llame a otro que le ayude, que yo difunto soy aunque viuo. En diciendo esto desaparecio, quedose atonito, y penso que era alguna ilusion del demonio, tornose a la sacristia con harto miedo, y contó esto a los que baxaron luego. Entendieron el caso de alli a vn poco, y juntose el conuento, y enterraronle con grandes lagrymas de deuocion, haciendo gracias al Señor por la gloria de sus santos. Pienso sin duda, que ha sido esta una de las casas donde ha auido grande numero de santos, y que los pudieramos escriuir, poco menos a hecho, y agora se muestran buenas reliquias en los que viuen, con que se descubre lo que se escondio en aquellos tiempos primeros, por ser toda vna masa de animas sencillas.

tancia; y aunque parece, que por estar cerca la vniuersidad de Salamanca, auian de ser hombres de muchas letras, muchos dellos han sido de los hermanos legos hombres idiotas, de la sabiduría humana, aunque lleno de la sciencia de los santos. Contraponien los Dios alli, a la vista de donde se platican tantas diferencias de letras, porque diga los letrados de aquella vniuersidad, oyend la fama de aquellos sieruos de Dios, lo que otro tiempo dixo S. Agustin, quando entendió la vida admirable del gran padre San Antonio. Leuantanse los ignorantes, y lleuansen el reyno de los cielos, y nosotros con nuestras letras descendemos al infierno. El primero en numero destos, sea vn hermano lego, llamado fray Pedro de Armenteros, hombre bien nacido, desde el punto que recibo el habito (fue de los primeros de aquel conuento) trabajó en todos los officios de la obediencia animosamente, sin tener otro respeto a su vida, salud, sino solo a hacer aquello que sus superiores le mandauan, porque entonces no era obediencia tan discreta, o resabida como agora, que no procuraua mas de asegurar consciencia. Arrojavanse los finos obedientes en las manos de Dios, sin consideracion a cosa criada, aun en los peligros manifestos como lo vimos agora en los exemplos que presentamos, y como lo enseñaron los santos padres antiguos, para poder dezir dellos lo que dice el Apostol del obediente Abraham: Creyó en la esperança contra esperança. Harto podemos dezir de fray Pedro de Armenteros pues de puros trabajos, fiado en la virtud de Dios, y en la obediencia, vino a estar muy enfermo. Durole muchos dias la dolencia, al fin quedo tullido de todos los miembros del cuerpo, que aun comer no podia, sino por mano agena. Recibió esto de la mano del Señor con alegre semblante, y haziendole muchas gracias, porque castigaua sus defectos en esta vida, con vn castigo ligero y breve para perdonarle en la eternidad. Estando así sin tratar de medicos, ni de medios para

salud, porque nunca hizo caso dello, y su enfermedad estaua assentada, y como sin remedio. Vino la fiesta de la Natiuidad de Nuestro Señor Iesu Christo, tan regocijada y llena de consuelo para todos, para los que la celebran de veras, y saben a que viene, y aun para los que estan dormidos, y la conuierten en vna ocasion de ofensas del mismo Señor, aunque el regocijo es de tan diferente calidad. Sintio desde la cama el pobre enfermo el alegria que hazian sus hermanos, como se despertauan vnos a otros, y se prouocauan a las alabanças diuinas, y cantar los Maytines, y a guisa de aquellos simples pastores, se esforçauan con instrumentos rusticos, cada qual como podia, a demostrar el viuio sentimiento, y comunicarlo fuera, perdiendo en parte aquella noche la seuera compostura que siempre guardan. Llenaronsele los ojos de agua, y el coraçon de santa inuidia: y con la tristeza graue del pecho, viendose priuado deste gozo, començo a querellarse tiernamente, y a dezir a nuestro Señor: O padre lleno de bondad y clemencia, como Señor me olvidays tanto? Es possible que sea yo el desechado, y el indigno de entrar a la parte del gozo de vuestros hijos! Que a todos Señor mio infundays en las almas en esta noche tan dichosa, en que distes vuestro hijo al mundo para sanarle de su vejez, y de sus males tanta alegria y consuelo, y yo miserable y triste este amarrado en este sepulcro, y no sea participante de vuestros diuinos loores. No puedo Señor creer que me amays. Acabò de dezir estas palabras con tanto extremo de tristeza, y de desconsuelo, que el demonio enemigo y diestro, que no pierde ocasion, le lanço vna subita desesperacion en el alma, reboluiendo el humor melancolico a las telas del coraçon, y turbandole el iuycio, así comò rabioso y desesperado se determino a leuantarse de la cama, rastrando, y como pudiesse y echarse vn corredor abaxo, y acabar de vna vez con tanta miseria. Mas el piadoso Señor, que no permite sean sus sieruos tentados, sobre lo que pueden sus fuerças, y como dize el Profeta real: Si el justo cayere, no sera quebrantado, porque el Señor pone su mano debaxo; acorrio luego con su gracia al sieruo afligido. Diole lumbre para que boluiesse sobre si, y aduirtiesse su mal pensamiento, y torciesse la rienda del iuizio, y de liberacion a mejor camino, conociendo el en-

gafio del enemigo. Echò de ver luego el mal conceto, antes que se pariesse el pecado, y lastimado dello boluiose al Señor, y orò con muchas lagrymas diziendo: Poderoso y clementissimo Señor, yo te ruego por tu santo Nacimiento, que así como en tal noche tuuiste por bien salir a nuestros ojos del vientre virginal de tu santa madre, así te plega de auer piedad de mi, porque no perezca en manos de mi enemigo. Acabada esta oracion breue, aunque llena de vn ansia viuua, y dolor entrafiabile, le vino vn suefio muy suaue con que se quedò dormido. Començo luego a soñar que estaua en la Iglesia, y que via entrar por la puerta della vna procession de niños muy hermosos y resplandecientes, todos vestidos de blanco. Tras estos se seguia luego vna esquadra de mancebos, llenos de gran resplandor, vestidos de preciosas ropas de colores varios, cantando los vnos y los otros suauemente loores diuinos. Siguiole luego otra procession de viejos venerables, entre estos le parecia que venian dos mas señalados, como presidentes de aquel choro. Estando así mirando los semblantes, y hermosura graue de los vnos, y de los otros, se llegaron cerca del estos dos viejos, y dixo el vno al otro: Sanemos a este frayle, porque pueda ir a Maytines, y goze de la fiesta con sus hermanos.

Pareciole que le tomaron luego por las piernas, y por los braços, y se las estiraron junto con las demas partes del cuerpo, y que lo sacaron de la cama en que estaua acostado, sintiendo gran dolor quando le estirauan, y así le dexaron sano, y desaparecieron. Despertò luego, y espantado delo que auia visto, se hallò sano, y fuera de la cama, y de la celda, en vn corredorcillo que estaua allí, donde le pusieron aquellos varones ancianos. No sabia si dormia, o si velaua, si se estaba soñando, o que era aquello. Atonito, y marauillado meneaua las piernas y los braços, hallauase sano, y bueno, sin dolor, ni sentimiento alguno, vestido con sus habitos, fuerte, y entero, no lo crehia, siempre pensaua que soñaua, andaua, meneauase, hazia reflexiones, acordauase de su tristeza passada. Entendio al fin y certificose que no era suefio, sino veras, y que de hecho el Señor auia vsado con el tanta misericordia, que no solo le perdonaua, mas aun le daua aquella salud tan cumplida. Lleno de lagrimas, y de alegria se postro en tierra, ha-



# HISTORIA DE LA ORDEN DE

as gracias por tan extraordinario tiempo que tan lexos estaua. Leuantose, y fuese a la Iglesia, començauan la primera Missa aquel santo día. Pusose en pie mayor con rostro alegre, el nistros que le vieron venir con dante, y estar allí en pie, al que til en la cama, marauillaronse allí toda la Missa derramando lagrimas, que le yuan hilo a hilo lleno de regozijo. Desseauan el caso, y la nueva marauilla: ombre prudente, desnudose las acras, llamole a parte, y prelandole en virtud de su santa le encubriesse nada, que le auia como estaua allí tan sano. Coniscurso, sin faltar vn punto de dicho: llamo luego a todos los contoles lo que auia entendido. todos juntos gracias a nuestro auor que aquel hermano, y todo uia recebido en tan santa nospues dos años el sieruo de do en la obediencia con mayor seguridad que hasta allí, sin cuerpo en nada, con gran ediss hermanos, que entendieron uia sido la salud del cielo. Vino descanso, y de recibir el dena-

sta vltima enfermedad grandes cielo. Estuuó hasta el punto ziendo palabras de amorosos a su Dios y señor. Vnas vezes santos, en quien siempre auia lar deuocion, otras se conuert con la Virgen, era consuelo allí con el. Vn poco antes que mudo el rostro, en vn color tan ndido, que parecia de vn hombre. Preguntole el Prior, que auia ra la causa de tan subita muerte en secreto, que estauan allí santos y principes del cielo, en mucha deuocion, que venian a alma, y presentarla en el acano. Dicho esto besó la mano al te la bendicion para la partida, a reynar con Iesu Christo, por lo en ser obediente hasta la

De os  
uen  
uili

El  
llama  
de no  
se co  
tame  
much  
el mi  
porqu  
habit  
trami  
do ve  
tumb  
cuen  
los n  
mas  
mira  
que  
todo  
tia e  
no hu  
cubri  
no en  
nefici  
rreti  
amor  
al fu  
homl  
de ta  
man  
Dezi  
cios  
tajas  
los a  
sanfl  
mue  
el mi  
herr  
nor  
Chri  
el m  
el ge  
mien  
chos  
verd  
la vr  
men  
puja

primeros años de frayle, que aun para los postreros era mucho. Vino vna general peste por aquella tierra de Salamanca y Alua, y arrebatole en la flor de su juventud aunque con muchas canas de sesso, y largos años de aprouechamiento y meritos, y assi passò a la gloria soberana; sucedio a pocos dias de su muerte, que en el mismo conuento estaua vn religioso varon docto, dado todo al estudio de la santa Escritura, encontraua algunos lugares dificiles que no podia salir dellos, con estudio ni con ingenio (vale poco aqui el ingenio humano, porque como dize el Apostol la reuelacion de la santa Escritura, no la alcança el ingenio proprio, sino con la lumbre diuina, con que fue inspirada) suplicaua a nuestro Señor le hiziesse este fauor, le dicesse claro entendimiento de estos lugares, pues los queria solo para su gloria, y bien de su alma. Oyò el Señor la oracion de su sieruo, porque siempre esta atento su oydo al que con limpia fe le llama, y se conoce falto de sciencia, como lo dize el Apostol. Embiole una noche estando dormiendo, despues de auer tenido larga oracion, el anima de este su sieruo fr. Rodrigo, y la de otro su compañero de habito y religion, que auia tambien muerto en la misma peste, que se llamaua fr. Sancho gran sieruo de Dios. Estas dos bienaventuradas almas le declararon en sueños todos los lugares que dudaua, y quedo tan cierto con la exposicion venida del cielo, que como el dezia despues no solo entendio aquello en que dudaua, sino otras muchas cosas que jamas cayera en ellas por su ingenio ni por su estudio. Dezia bien, porque la Escritura santa es como vna cadena de oro, hermosamente trauada, y quien bien conociere la junta y el primor de algunos principales eslabones, por alli tendra gran noticia de otros muchos que prenden tras ellos. En vn quaderno antiguo, que halle de los religiosos notables de aquel conuento dezia vna cosa que es bien publicarla. Al punto que el buen fray Rodrigo de Seuilla queria espirar, poco mas de un hora antes vinieron a combatirle los demonios, en formas de bestias fieras, ponianle pensamientos de desesperacion y de blasphemia; representauanle las culpas de la vida passada, viuas y feas, y los descuydos que auia cometido en la religion. Hacian algunas vezes ademanes, y amenazas de tragarle. Boluia el sieruo de Dios sus ojos al cielo, pi-

diendo socorro a su Señor Iesu Christo, y no tardò en embiarle. Vio luego que entraua en la celda el glorioso Doctor su padre San Geronimo, amenazò a los demonios, y salieron luego huyendo. Todo esto passaua alla en secreto, y en vision oculta, sin que lo entendiesse los circunstantes, y vn poco antes que muriesse les dixo: O padres que trançe tan dificil es pelear en este punto con los demonios, y verlos en sus formas abominables, si el Señor no me socorriera embiandome a nuestro padre S. Geronimo, estaua a punto de perderme, quedad con Dios, que con el me parto a la gloria: diziendo esto espirò.

En el mesmo conuento auia otro religioso de los que llamamos nueuos, y estan en la disciplina del maestro. Llamauase fray Iuan de Valladolid, tenia este hermano mucha fe, y credito de la santidad de fr. Rodrigo. Pidio al Prior que le hiziesse merced que le dicesse la cama en que dormia quando estaua con el en el dormitorio. La primera noche que se acostò en ella, hizo a nuestro Señor esta peticion diziendo: Señor Iesu Christo, aunque soy pecador y miserable, te suplico con todo mi coraçon, quieras mostrarme alguna partecilla de la gloria que mi hermano Rodrigo posee contigo en el cielo. Acabada la oracion breue que Dios le puso en el alma para manifestar la gloria de su sieruo, le vino sueño y durmiese. Apareciole luego su hermano fray Rodrigo (no era mas de Subdiacono) vestido de vna casulla muy rica como Sacerdote, y en vn altar de grande Magestad y ornato, dixo vna Missa con mucha solennidad. Marauillose mucho desto, porque no podia entender como fray Rodrigo dezia Missa, no teniendo mas ordenes de Subdiacono, despertò y entendio luego el mysterio, y que el Señor le daua a entender con esto, que por la gran deuocion, y reuerencia con que seruia al Altar y comulgaua, tenia en el cielo dignidad y gloria de Sacerdote, por la regla que el mismo Señor ha dado, que el que recibiere al Profeta o al Apostol en nombre, y reuerencia de lo que significa el ministerio recibira galardón de Apostol, y de Profeta, y por esta lista lo demas. Quedole a fr. Iuan de Valladolid tan impressa la vision en el alma, que se acordaua del oficio de la Missa que auia oydo. Era el de la segunda feria de Pascua de Resurreccion, que comienza, *Introduxit vos Dominus in terram fluentem lac & mel*. Muy a proposito

de la gloria que se goza en aquella verdadera tierra de Promission, donde estan todos los bienes en su colmo con plenitud de dulçura incomparable, significada por la abundancia de la miel y de la leche. Rezaua de coro tambien la oracion del mismo dia, que en toda su vida auia reparado en ella ni la auia oydo sino qual que vez, porque ni era Sacerdote ni ordenado, sino que el que le mostro la vision le imprimió tambien la memoria de toda ella. Este fray Iuan crecio mucho en el seruiçio de nuestro Señor, alentado con estos regalos, desseando alcançar la bienauenturança que el Señor promete a los que bien caminan. Hizieronle luego procurador de los bienes temporales, por su buen termino y discrecion con todos. Dezian sus hermanos quando se ofrecia hablar del, que no era hombre sino Angel, porque estaua siempre tan compuesto, y tan sin turbacion de todo lo que suele menearnos, que parecia viuia en otra region fuera de la nuestra, y ansi encarecen esto mucho los que nos dexaron alguna memoria de su vida. Fue de los primeros que recibieron el habito despues que quitaron la casa a los Premonstratenses, como diximos en la fundacion Estaua tan mal parado todo, y tan por el suelo que fuera mas facil hacerla de nueuo. Este sieruo de Dios con su buena maña, o con su buena alma, la puso como si dixessemos en forma, y en termino que pudiesen habitarla hombres, y venir a tener clausura, religion y culto diuino. Aunque puesto en tantas ocupaciones, y embaraços nunca perdia de vista el recogimiento interior, como lo mostraua la compostura de fuera, por donde nos da licencia el Espiritu santo, que juzguemos de lo de dentro. Andaua siempre cuidadoso de no perder la preferencia de Dios, ni hazer ausencia de su acatamiento. Grande freno y rienda efficacissima para andar vn alma dentro y fuera compuesta, porque desde alli se goulerna todo. Afirmaban del lo que San Bernardo, de San Malachias Obispo, que nunca meneo la mano, ni boluio los ojos sin para que y importancia. Quando negociaua con los seglares, tenia la misma mesura que quando estaua en el choro, y sus palabras eran tan medidas que no se le pudo notar vna que mereciesse nombre de ociosa. Desta manera viuio veynte años en la religion, para lo que le auian menester, pocos, por sus desseos muchos, por el ansia

que te  
nos tra

*De alg  
san L*

Otro  
tiempo  
bamos  
zose p  
madura  
parecia  
la orde  
la cabe  
y distin  
carlas  
rio de  
vn Do  
altos y  
passan  
cho en  
contin  
Acertò  
se si di  
dize sa  
chos m  
tantes  
pen con  
Dios q  
de dud  
lixa or  
aquello  
Vino es  
nardo,  
deuocion  
donde  
el libro  
recio lu  
como ll  
y la uis  
Bernar  
el lugar  
hizo a  
fauor. I  
con ora  
atentan  
nes no  
no son  
poco d

(1) Gra

de virtudes, auiedo aprendido en la tierra lo que perseuera siempre con el en el cielo, por assentar este consejo de san Geronimo en su alma.

Combatia fuertemente en estos primeros tiempos el demonio a los santos que se criauan en la religion de san Geronimo, viendo resuscitar en sus hijos el espiritu de tan gran padre. Acometiales por todas las partes que alcançaua su ingenio aprouechandose de todas las ocasiones, ayudandose de los naturales (que los conoce bien) y aprouechandose de todos los elementos, permitiendolo Dios para su mayor corona. Porque ya que faltauan en España tyranos, y verdugos Principes idolatras, que como en los primeros tiempos de la yglesia los martyrizassen, porque negassen a Iesu Christo, no les faltasse la rabia de su inuidia, que con mil generos de tentaciones les dicesse, y forçasse a negar el camino de la virtud Christiana. Aprouechauase algunas veces de las pestes, y de los ayres inficionados, para que o muriessen o perdiessen la paciencia, o desemparassen la religion. En este monasterio se muestra bien claro, por los que murieron en la flor de sus edades, religiosos de grandes esperanças, y que segun las grandes muestras que dieron, prometian frutos de gran hermosura, como lo hemos visto en los passados. Tras ellos diremos de otros que confirman bien esta verdad, y el sentimiento. A vn mancebo que se llamaua fray Pablo, perseguia, desde el punto que tomó el habito, crudamente. Viole començar vna vida llena de gran humildad, con mucho aliento, para correr por la senda hollada de pocos que camina a la vida, huyendo de la carrera archa que lleua a la perdicion, imitando quanto podia a los pocos y fuertes que hazen violencia al cielo, abraçando alegremente, el menosprecio, y proprio aborrecimiento, entregandose al trabajo de la religion, y oluidado de su cuerpo y de su vida, atento y considerado a todo lo que era perfeccion, desseo de hallar aquella pureza de coraçon sin la qual no puede verse lo que tanto se dessea. Para esto velaua de noche el tiempo que la obediencia le daua para dormir, y otros ratos que el podia sisar sin escrupulo, meditaua en la vida de su Señor, considerando aquella Magestad diuina humillada para enseñar a los hombres el camino de la salud, y para endereçar nuestros pies, y nuestras costumbres

en el camino de la paz. Con estos tales exercicios se yua leuantando esta nueua planta con gran pujanza, y dauan ya sus flores suauel olor de Christo. Bramaua con esto el leon sangriento buscando entrada por donde poderle lançar en sus gargantas sedientas. Tirauale de secreto flechas ardientes de luxuria con pensamientos deshonestos, para ver si prendia alguna, y si pasauan de la ropa. Recibialas el sieruo de Dios en el escudo de la fe, fortaleciendose en este combate con los lugares y sentencias de la santa Escritura que tenia en la memoria aparejadas para estas prisas: sabiendo que no ay contra este enemigo armas que ansi defiendan y le ofendan. Aprendiolo de su Maestro y Señor: porque en el desafío que hizo con el tentador de solo a solo en el monte, no vso de otras, y con ellas alcançò tan gran victoria que se derribaron a sus pies los Angeles y le siruieron, agradeciendole por los hombres la nueua escuela que auia abierto, para saber de alli adelante no solo resistirle, mas vencerle. Quando por aqui no aproueçhaua le tocua con vna ambicion secreta el pecho, persuadiendole que bolasse por el ayre, y estimasse en mucho la estima que del hazian los hombres, y como le tenian todos por santo, cosa que no se alcança facilmente, aunque le procuran muchos, que mirasse hablauan ya del como de persona leuantada que no ponía los pies en el suelo, caminando por via extraordinaria, singular, milagrosa. Otras vezes le ponía en el pensamiento que segun la buena opinion, y la prudencia que en el se conocia, no tardarian mucho en hazerle Prior, y que entonces seria señor de aquella casa, de alli a poco le harian General, y ansi lo seria de la orden, y no pararian aqui sus cosas. Todas estas imaginaciones, y torres de viento le arrojaua en la fantasia. El sieruo de Dios como prudente conocia bien de donde nacia tan malas semillas. Postrauase en tierra, y suplicaua a nuestro Señor no le desamparasse, pues el conocia su miseria, y su vileza. Ponía sus ojos en la vida passada, y en los defetos que hazia en la presente quan llenas de manchas, y asquerosas eran todas sus obras, para ponerlas delante de los ojos de Dios. Consideraua que ni aun vn Pater noster no podia rezar atentamente, sin mezclarse en el mil tentaciones de pensamientos vanos, distraiendose del fin verdadero, con esto se hu-

milicia y se tenía no solo por sieruo inútil que no trae provecho a su Señor sino por malo, y desperdiciador de los bienes que le encomendaron. Como vio el enemigo que no aprouechaua combatirle como dragon asustado en lo secreto, y con asechanzas, acometiole abiertamente en campo raso, como Leon rabioso. Apareciale visiblemente en figuras horribles, como quando en los yermos pretendia espantar con ellas aquellos valerosos Capitanes de esta milicia Monastica. Despues de Completas, tiempo en que este sieruo de Dios se recogia a sus santos exercicios en la celda, se lançaua tras el tomando alli formas de bestias terribles y disformes, pareciendo que no podia caber alli dentro otra cosa ni darle lugar donde el se pusiese sino arrimado y pegado a ella, que era vna cosa asquerosissima llena de horror y de espanto: lançaua vnas vezes centellas viuas de los ojos, relampageaua con ellos furiosamente, otras hazia amenazas, y acometimientos de quererle tragar abriendo vna boca tan descomunal que parecia la del infierno. Armauase el santo con la señal de la Cruz, y llamaua el nombre de Iesu Christo, diziendo libradme Señor de este dragon hambriento, y al punto se desuanecia como humo aquella sombra dando bramidos, y aullidos temerosos. Cantaua el sieruo de Dios luego con alegría diziendo, leuantose el Señor y fueron desmenuzados sus enemigos, huyeron de su cara, como la cera se derrite al fuego, y desuanecieronse como humo ante la faz del viento. Otras vezes no hazia caso de estas visiones, y dauale el Señor tanto animo, y tanta quietud en su oracion, que aunque la bestia sangrienta hazia todas sus apariencias y amenazas, el sieruo de Dios no cessaua de su oracion. Como aquel santo padre de quien cuenta san Nilo (1) que aunque los demonios le trayan por el ayre jugando con el como con pelota, mucho tiempo, jamas perdia la atencion de su meditacion. Algunas vezes despues de estas luchas tan fieras embiaua nuestro Señor sus santos Angeles (ansi lo manifestò el a su confessor en la última confession) y le consolauan y animauan para perseuerar en el exercicio de su oracion, y a su venida desaparecian huyendo aquellos monstruos, quedando el santo como en gloria, oyendolos

hazia vn siglo, llorando la ausencia de aquel bien por quien gime toda criatura. Quando en aquella felicidad infinita ponía los ojos (tenia gran conocimiento della, y de ay mayor ansia) parecia que estaua en vn mundo insufrible, porque acongoja grandemente a las almas esta sed de verse engolfados en aquella fuente viua, y hasta que vi sobre ellas el impetu de aquel rio caudal no tienen alegría. Quiso al fin el señor cumplir sus desseos, y darle la corona cumplida de sus vitorias. Aun no tenia doze años cumplidos de religion (tanta prisa se auia de caminar) y embiole Dios vnas fiebres agudas con que vino presto a la postrera, aunque el se le hazia tarde. Vn poco antes de muerte rogò al Prior y a los otros religiosos que estauan alli presentes que a imitacion de su padre san Geronimo le sacassen de la cama, y le pusiesen en el suelo. El Prior darle aquel consuelo mando que se hiziese quando alli se vio con grande alegría que rezassen las Letanias, puso el sus manos y ayudaua con buen semblante a quantos yua diziendo, como sino tuuiera mal ningun y en acabandola dio el alma a nuestro Señor. Otros muy claros varones han florecido en este conuento y de otro en particular se acuerdan fieren aunque con mucho descuydo, y saber como se llamaua, que fue tan perseuido de los demonios con tentaciones tan raras, en batallas espirituales secretas, y publicas acometiendole visiblemente, que al menos segun le trayan desuelado estubo sin perder el sesso, y a no tenerle tan buena guarda peligraria. No osaua al principio de servirlo, mas despues como se vio tan alcanzado y derribado de sus fuerças dio cuenta de su trabajo al Prior, y a otros antiguos, para que le ayudassen con sus oraciones y consejos con tan buena ayuda, y por auer reconocido su flaqueza vino a ser tan animoso, y fuerte que no osauan acometerle, aunque desafiaba, y dezia que con sola la señal de

(1) Cap. 106. de oratione.

Cruz, puesta con fe viuua en la frente del Christiano, no auia demonio que le osasse tocar en el cabello. Hallase tambien de otro la misma relacion, y tambien olvidado el nombre, como sino fueran estas hazañas dignas de memoria perdurable. Contentaronse solo con dezir que era vn religioso de gran santidad, y de gran reuerencia, y que muchas vezes estando dormiendo los demonios venian a despertarle, por derribarle de su sufrimiento, y procurarle algun desassossiego que le agotasse la paciencia, o que por lo menos la falta del sueño le hiziesse faltar a Maytines. Hazian ruydos estraños en la celda, quitauanle la ropa de la cama, despertaua el santo, y deziales con mucha autoridad, y como mandandoles: Ydos de ay malauenturados, y dexadme dormir, que aunque no querays me he de leuantar a Maytines. Temianle tanto que luego los cuytados diablos se yuan huyendo. Por la frecuencia grande de estos aparecimientos, y las continuas victorias que alcançaua de estos enemigos, le parecia que era negocio largo ponerlas en escrito. Acontecia esto a los principios de esta religion tan de ordinario, y en tantas casas, y a tantos religiosos que era menester estar proueydos de agua bendita en las celdas. Sentian tanto estos espíritus malos la solemnidad, y el reposo con que vian estarse a los frayles de S. Geronimo, la mayor parte de la noche celebrando el oficio de los Maytines, que procurauan con todo su ingenio estoruar quanto podian esta gloria de Dios, con desassossegar a sus sieruos. A vn nouicio heruoroso y de gran espiritu no le dexauan los demonios vn punto, persiguiendole en cuantas maneras sabian, aparecianle visiblemente formando estas mascararas que suelen, tanto que acometiendole en figuras espantosas, y cogiendole desapercibido, solian espantarse tan reziamente, que dauan con el en el suelo de improuiso. El pobre nouicio no osaua dezir lo que via, por parecerle que no le creerian, o que tambien acontecia a otros, y que como no eran tan flacos ni espantadiços no hazia en ellos tanta impresion. Pensaron los frayles que era enfermo de algun mal de coraçon o que le tomaua gota coral, que llaman morbo caduco, y con esto tratauan de quitarle el habito, porque ni podia seruir en la religion, ni sanaria de la dolencia con el encerramiento. Algunos frayles mas Philosophos o mas espirituales, miraron con

atencion en algunos accidentes, y no les parecia que aquello procedia de la enfermedad de dentro, ni padecia lo que suelen quien esta tocado de estas enfermedades. Preguntaronle al nouicio si auia tenido algo de aquello en el siglo, dixo que no, replicaron pues que sentis vos hijo que es esso. Entonces cobrando alguna osadia dixo, yo pensaua padres que estos que yo padezco otros inuchos lo vian, los demonios se me ponen tan fieros y tan espantosos delante que es marauilla, como no me muero, y algunas vezes me cogen tan de subito que no tengo fuerça ni habilidad para socorrerme: porque me turban el iuycio y me derriban, deue de ser por mis pecados. Entendieron luego la traça del enemigo, que pretendia con ello desacreditar al sieruo de Dios, y porque le echassen del conuento, y no llegasse a hazer profession, consolaronle, y animaronle quanto pudieron diziendo, que llamasse a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestro padre san Geronimo en su ayuda. Dieronle luego la profession, y desde aquel punto nunca mas le aparecieron, y tenian razon de fatigarle por el daño que se les auia de seguir de vn tan buen frayle.

## CAPITVLO XL

*De los religiosos que han florecido en el monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia, y el primero el padre fray Pedro de Mesa, Prior del mismo monasterio.*

La historia de los santos religiosos de este conuento, escriuió otro sieruo de Dios hijo de la misma casa, y de su tiempo, y ansi afirma que casi los vio y trató a todos. Conseruase el quaderno original en el archiuo del monasterio, yo tengo vn traslado autentico, y otro que concuerda con ellos puntualmente hallé en el archiuo de san Bartolome de Lupiana, de letra antigua. Por lo mucho que a aquella santa casa deuo, como ya otra vez he dicho, no puedo dexar de hazer aqui esta memoria. Guardare la fidelidad y verdad de la historia, solo pondre de mi cosecha la ygualdad de el estilo. Las palabras con que nuestro Historiador entra en la memoria de estos santos, son estas. Queriendo aquel gran maestro y Doctor Iesus hijo de Sirach, en el capitulo quarenta y quatro de su Eclesiastico (despues de auer engrandecido las obras de Dios, en el capitulo quarenta y tres, con la

creacion de los cielos, y su ornamento de estrellas Sol y Luna) dar fin al libro. Pareciole que con ninguna tendria mejor remate, que con escribir las excelencias y loores de los padres Santos, desde el principio del mundo hasta su tiempo. Ansi començo desde el santo Henoch, y luego Noe, y Abraham, y los demas hasta Simon hijo de Onias Sacerdote grande, de quien por ser de sus mismos tiempos, dize cosas admirables, por todo el capitulo cinquenta. El exemplo deste Doctor han imitado los Doctores santos de la yglesia, escriuiendo Historias y libros de claros varones, como hizo nuestro padre S. Geronimo en las vidas que escriuió, y en el Catalogo de los escritores Ecclesiasticos, S. Chrysostomo en los loores de san Pablo, san Gregorio en sus libros de los Dialogos, y otros muchos. Y aunque la flaqueza humana de nuestros tiempos no llegue a la perfeccion de los padres passados que viuieron en comunidad, con todo esso muchos hemos conocido en esta casa, y conuento de nuestra Señora del Parral, extramuros de la ciudad de Segouia, de sesenta años aca que son dignos por su gran virtud de ponerse en memoria. Muchos dellos vimos y de otros supimos por relacion verdadera de que ordenamos la relacion siguiente. Esta es la substancia del Prologo.

El primero de este santo Catalogo sea fray Pedro de Mesa, natural de la misma ciudad de Segouia, de nobles padres por ser los Mesas linage estimado en ella. Recibio el habito en este conuento, el año mil quatrocientos y quarenta y ocho, día de la Purificacion de nuestra Señora, dio tan buen exemplo en el discurso de su vida, y mostrò tanta madurez en sus costumbres que se lleuò tras sí los ojos de todos. Mortificado, humilde, obediente, callado, y todas aquellas buenas alhajas, que pueden enriquecer el alma del que se hizo pobre por Iesu Christo. En pudiendo elegirle por Prior lo hizieron, y fue el primero de los hijos professos de aquella casa, y por esto digno de que le pongamos en el primer lugar. Puesto en el oficio abrió los thesoros de sus virtudes con mucha largueza, y dize nuestro Historiador, que tenia para él todas las condiciones que san Agustin pone en nuestra regla. Lo primero, que dè exemplo de buenas obras, y tras esto que castigue a los que no quieren sossegar, que consuele a los de flaco coraçon, que reciba a los enfer-

mos, q  
y teng  
mente,  
que te  
nes tu  
quanc  
que se  
vistio  
ble, m  
madre  
sus hi  
al affi  
no se c  
lo ama  
sse pa  
cosa a  
que ei  
peso e  
ciente  
y reue  
los sut  
de hijo  
guro q  
Traya  
nardo.  
perien  
*pendite*  
tambie  
dexad  
uo de  
tumbre  
estaua  
trassei  
tiempo  
sino fu  
gran re  
choro.  
deria  
que eri  
ja cort  
de San  
rogole  
de An  
por su  
lleuass  
cas de  
supolo  
tero. F  
que ma  
ría visi  
floria,  
compal  
ella; ot

tre solo, y la Marquesa se fue a la yglesia, con harto sentimiento, que dizen que no le perdio contra el Prior, y la casa en muchos dias, tan mal lleuan los señores temporales, no salir con lo que quieren contra qualesquiera leyes. Ningun miedo le puso al Prior este enojo, porque era muy animoso en celar las cosas que tocan a la guarda y aumento de la religion. No le nacia esto de mal acondicionado o mal sufrido, porque era en extremo suaué politico y paciente, no solo con los grandes y yguales, que esto facilmente lo acabamos con nosotros, sino con los inferiores y subditos. Venian algunas vezes los religiosos que tenia puestos en los oficios congoxados y colericos, o por la falta de las cosas, o por lo que se les mandaua si les parecia duro, atreuianselo con alguna palabra menos considerada que es entre religiosos cosa mal hecha. Respondian otras vezes con poca paciencia, o replicauan con alguna libertad. Viendo esto el prudente Prelado les dezia, idos hijos agora que estays con passion, si porfiaua, tornaua a dezir con la misma paciencia, idos hijos que no tengo de responderos, porque acrecentays mas la culpa. Con esta mansedumbre vencia la ira, y colera del subdito, y apagaua como dize el sabio la llama deste mal. Passado el encuentro quando entendia que el otro estaua ya reportado, y arrepentido, no aguardaua que tornasse, el se anticipaua, llamaualo y reprehendialo, con rostro sereno de la poca modestia y reuerencia, que auia tenido, amonestauale se guardasse de cosa semejante, porque encontraria con otro Prelado de menor paciencia, o a el se le acabaria, y lo principal, porque ofendia a Dios mucho, quando se perdia el respeto al que estaua puesto en su lugar. Deziales estas, y otras razones semejantes, con tanta mansedumbre que vencidos de su bondad, no sabian que hazerse sino tenderse a sus pies, y besarselos mil vezes conociendo su culpa, y agradeciéndolo la clemencia, de tan maternal castigo. Fue Prior quince años, y en todo este tiempo jamas se quexò del ninguno al General ni a los Visitadores, ni el dellos, tanto era el amor que andaua entre padre e hijos. Donde quiera que se hallaua dezia bien de sus subditos, aun de aquellos que no estauan con el muy llanos, porque es velleza del Superior quexarse de lo que el puede castigar, si tiene la justicia de su parte, y sino, es malicia evi-

dente, y pusilanimidad de coraçon. Siempre procuraua que sus subditos pensassen del que los tenia en buena reputacion, porque dezia que ninguna cosa haze tanto desenfrenamiento en el religioso, como entender que no tiene que perder con su Prelado, ni cosa mas le detiene (aun a los desgarrados) que entender que no esta su opinion tan cayda que no pueda sustentarse. Fue por extremo pobre en su persona, aunque se auia criado en regalo. Quando tenia ya el manto tan viejo que no se podia traer, cosiale por delante, y abriale por las espaldas, donde le auia quedado algun pelo, porque ansi le siruiessse mas, y por no ponerse otro nueuo. Lo mismo hazia de la otra ropa. Muchas vezes se ponía la vieja que otros desechauan, por vestirse como de lymosna, el que tenia tanto cuydado de hazerla a todos. En la comida fue templado, en el ayunar podemos dezir que no lo era, porque era en demasia. Por marauilla o como dizen por cumplimiento, y vrbilidad comia carne con algunos huespedes de respeto. Ni por carecer desto pedia otros regalos, o cosas que supliessen la falta. Pan y alguna fruta era el ordinario sustento, quando añadia algun poco de caldo era en Pascua. No media a sus subditos con esta estrechez, como lo hazen agora los que van por el contrario extremo. Antes en lo vno y en lo otro, comida y vestido, queria que anduuiessen abastados, y le daua mucha pena qualquiera falta que en esto padeclan. Dezia que entre tanto que el religioso halla razon para murmurar de estas cosas no puede tener quietud de frayle. Todo esto le nacia de vn principio que naturalmente produze estos efetos, de vna humildad natiua y con ella caminaua seguro con tantas virtudes. Con tener mucho juyzio y ser su parecer acertado y de ordinario su voto el mas cabal, y que mejor daua en el punto del negocio. Quando proponia alguna cosa en capitulo se mostraua tan desinteresado y de por medio, que escuchaua el parecer del mas pequeño con mucha paciencia, y deshaziendose del suyo de ordinario: queria mas el de los otros, dezia que con esto no podia errar, y quando errasse tenia disculpa. Ansi dezian todos libre y senzillamente lo que sentian. Lo que no dexan hazer otros, con harto daño de las comunidades. Encomendauanle los Reyes negocios de importancia, y si era cosa que podia dezirse,



tomaua parecer aun con los pequeños, y dezia para encubrir su modestia que veen mas quatro ojos que dos. Aconteciole vna vez estando en vn lugar de tierra de Segouia, ocupado en negocios que le auia encargado la Reyna doña Isabel, que le lleo otro recado de la misma Reyna, y de mayor importancia. Tenia consigo vn religioso de los nuevos que aun no estaua ordenado. Monstrole la carta, encargandole el secreto, y pidiole su parecer en lo que auia de hazer. El frayleico humilde hincose de rodillas, y lleno de verguença dixo: Padre que consejo a de dar vn moço ignorante en cosa tan graue, a quien tiene tanta experiencia en esto y en otras cosas? Dios os dara hijo que dezir, replico el Prior, yo os mando que digays lo que os parece. Inspirò Dios en el pecho humilde donde reposa su espiritu, lo que importaua al negocio. Tomò el consejo, hizolo ansi, y acertose, como cosa guiada por tan buenos arcaduces. Que bueno es esto para los tan fiados de sus cabeças en este tiempo que les parece poco regir por solas ellas todo el mundo en paz y en guerra, sin saber de guerra ni de paz? Y bien se le parece al miserable mundo en que viuimos donde no se oyen sino desastres, robos, pobreza, lagrymas, ni se siente sino el grito de la miserable gente afligida. Hallò este sieruo de Dios, muy informe y en sus principios el edificio de la casa, con su buena diligencia se puso todo en perfeccion. Acabose de todo el claustro principal y el refetorio, hizieronse otras oficinas importantes. Amauale mucho el Rey Don Enrique, y si tomara sus consejos le fuera a el y al Reyno harto mejor. Por su respeto dio la mayor parte de la renta que agora tiene aquella casa, y le diera mucho mas sino se contentara con poco, o si entendiera que auia de dar tal buelta el mundo. La Reyna doña Isabel heredò con el Reyno la aficion, y le estimo siempre en tanto que le tenia como por padre espiritual. Por el dio a la casa la granja de san Ildefonso, estaua entonces mal parada, y como desamparada aunque era casa Real, reparola y tornola en buena forma. Puso con esto el varon prudente cuydado en que huuiesse en el conuento exercicio de letras. Truxo maestros que leyessen Artes y Theologia, y aunque en esto parecia que sacaua a la orden de su curso ordinario, el supo templarlo tan bien, que sin perderse vn punto del choro, de la clausura y silencio, juntò a

ello las letras, y se vio que no se auenian mal, y lo mismo se ha visto despues aca en aquella casa, en otros tiempos contra el parecer de los que tienen por mejor que se pierda tiempo, y se entierren muchas buenas habilidades, no por mas de por faltarlles maña y cuydado o por otras razones que no son para aqui. Dezia que no puede auer mas proprio exercicio, para los que han de exercitar la contemplacion, que el que alumbra y despierta el entendimiento, leuantandolo al conocimiento de las obras del Autor de la naturaleza en la Philosophia, y al de la gracia en la Teologia. Porque no se puede aficionar bien la voluntad quando no vee el bien y la hermosura de la cosa que ama. Con estas cosas era amado de todos, la ciudad de Segouia le tenia en reputacion de padre, y se gouernaua por su consejo en cosas de importancia. Yua a sus ayuntamientos, quando se ofrecia ocasion por negocios que se le encomendauan, o de la casa, y otros que los Reyes hazian por su medio. Hablauales con mucha madurez, y palabras santas. Auisauales del descuydo que tenian en su gouierno, y de los agrauios que hazian sus ministros a los pobres, y del poco cuydado del bien comun; recibian con humildad sus reprehensiones, no tanto por el fauor y poder que tenia de los Reyes, ni por tener dos hermanos menores, que eran los principales del regimiento, hombres doctos y de valor, quanto por la cantidad que en el conoçian, y el zelo del bien comun como padre de la patria. Acaecio en su tiempo que la puente de aquella ciudad (obra ilustre en que se muestra lo mucho que la antigüedad sabia del arte, y el gran animo que tenian los primeros, para emprender obras heroicas) estaua mal parada por el descuydo y por las guerras, o por la barbarie de España. La canal por donde passa el agua rota en mil partes, cayasse el agua por ella con mucho daño del edificio, y de las casas, y calles, de suerte que apenas se seruian della. Como la tierra es tan fria, el agua que se derribaua haziasse carambanos, o peñas de crystal, como dize el Griego, cayasse sobre los que passauan y sobre las casas vezinas, de noche y de dia, peligrauan vnos y otros, y ningunos tenian animo para poner remedio. Visto el daño grande, suplicò el regimiento a la Reyna Católica, diesse licencia para echar cierto reparimiento en la ciudad, y por la tierra, pa a

este reparo que era grande, y para otras obras de que tenia harta necesidad. Entendida la razon otorgolo la Reyna, con condicion que no lo hiziese el regimiento, ni entrasse el dinero en su poder, sospechando que lo conuertirian en sus propios intereses (siempre el mundo fue vno, la dicha es que aya Principes de buen zelo, y que miren por el bien comun) mandò que se echasse el repartimiento, y se hiziesen las obras, y que passasse todo por mano de fray Pedro de Mesa. Admitiolo la ciudad con mucha voluntad, diciendo que en esto les hazia mas merced que en lo principal. El sieruo de Dios escogio vn escriuano de los que le parecieron mas fieles (no auia tantos como agora aunque no menos en que escoger); hizo el repartimiento con mucha ygualdad y justicia, venian al monasterio del Parral con los marauedis que cobrauan, y no se perdía vno, porque no entraua en las manos de los grifos codiciosos y deperdidias consciencias, en atrauessandose interesse. Fue la obra grande, porque como la puente es tan larga, y por algunas partes tan alta, los andamios para subir las canales de aquella piedra tan dura, y tan pesada auian de ser muy fuertes, y peligrosos. Niuelose el agua, y hizieron los repartimientos por sus conductos, abriendo las canales para esto a sus trechos, dieron agua a los monasterios y a los tintes, y a otras casas particulares que alli llaman Mercedes, y ay agua para todo, porque entra un grande golpe, por lo ancho de los canales que passan por los muros de la ciudad, y por dentro della va debaxo de las calles, por caños tan anchos atrauesandola toda, que puede poco menos yr vn hombre dentro, llegan hasta el alcazar que esta en el otro extremo a la parte de Poniente. Fue sin duda obra de gran animo, que casi pudo competir con la misma puente, y digna de tan valeroso pecho como el de este santo. El Architectura de esta puente porque digamos algo parece de orden Dorica, a lo que se descubre en algunos pedaços de cornijas, que no ha acabado de consumir el tiempo. Aunque a mi parecer en estas fabricas no ay que hazer mucho caso destos ordenes, porque los que saben mucho del arte, mas atienden a la buena proporcion, y acomodar las cosas al vso y al fin, que en otras menudencias que no sirven sino de adorno. Por la parte mas alta que llaman en aquella ciudad el Azogucjo, tiene

dos ordenes de arcos, los baxos son muy altos, y los pilares o columnas quadrangulas para la fortaleza, y para dar passo a las calles, repartidas hermosamente a troços con sus fajas donde hazen las diminuciones. El corte y trauazon de las piedras bien entendido, y ansi no huuo menester forga, porque atan y trauiessan las piedras con mucha maestria, y no ay ninguna que no haga cara, y muestre frente, quando mucho para la suauidad del assiento le echarian alguna lechada, que ya con el tiempo todo se ha venido a hazer vn cuerpo. No se halla cosa cierta del dueño ni del tiempo, ni he visto opinion bien fundada. A mi parecer es obra mas antigua que las que nos dexaron los Romanos, y de donde ellos pudieron deprender, como deprendieron lo demas, que es de los Griegos, y ansi conseruan sus nombres las diferencias o ordenes de la Architectura llamandose, Doricas, Ionicas, Corintas, y aunque esta parece Toscana en algunos miembros, en otros parece Dorica, y ni es vno ni otro, sino vna obra rustica bien entendida. Persuademe mucho a decir que no es de Romanos (to que dicen de vn Rey don Alonso, no lleuaua camino, porque en aquel tiempo no auia memoria de saber semejante Architectura) que no tiene ninguna inscripcion, ni se vee letra en toda ella de que fueron tan curiosos, y aun tan ambiciosos los Romanos, y no era obra esta para descuydarse en hazer memoria, los que no tenian otra bienauenturança sino la fama. La piedra es durissima de lindo grano, aunque ninguna esta con mas labor de como la cuadraron a picon. Recibe polimento como el mas fino marmol de España; veese agora buena prueua desto en las puertas, chimeneas, y ventanas que se han labrado en la fortaleza de aquella ciudad, por mandado del Rey Don Felipe, haziendo como de nuevo todo quanto bueno tiene. Con todo a hecho el tiempo tanto estrago en las cornijas, y impostas de los arcos, que apenas ay señal de sus bocelos, ni filetes. De donde tambien se infiere que es mas su antigüedad que de Romanos, y del tiempo que pudieron tener lugar para hazer tan admirable fabrica, y ansi es mas probable que es de Hercules, con condicion que tomen este nombre, en su general significado sin decender en particular, y que sea obra de algun hombre valeroso, que significauan ansi con este nombre de Hercules en la antigüedad. Esto he

dicho por el amor que a las cosas de aquella ciudad tengo.

Tornando a nuestro santo, no parò en esto su animo y diligencia. Hizo otras dos puentes en el rio con el dinero de este repartimiento o derrama, que como no se hazian mostras luzia, la vna esta entre el monasterio del Parral y la ciudad, y la otra en el Soto, entrambas con sus pretilos o ante pechos, y calçadas largas, porque en la vna parte y en la otra auia muy malos passos de lodos, y pantanos. Hizo tambien de nuevo la puente de Bernaldos, y reparò las de Dueñas; si ansi se empleassen los repartimientos, mejor lustre auria en las republicas.

Tuuo para todas estas obras nuestro fray Pedro de Mesa, vn excelente ministro, que sera razon hazer aqui del memoria. Este era vn religioso del mismo conuento, no de menor santidad que el Prior, llamauase fr. Iuan de Escobedo montañes, aunque criado desde pequeño en Segouia, su padre era carpintero, y el no se contentò con esto solo aunque lo hazia muy bien, tenia largo ingenio, deprendio la lengua Latina, y estudio Mathematicas, y supo mucha Geometria, y de alli vino a ser gran Architecto. Siendo de veynte y quatro años recibio el habito en el Parral, mancebo de linda presencia, fuerte y de buen huesso. Entrole tambien la religion, como las Mathematicas (eran aquellos vnos tiempos dorados, tan marauilla era ver vn ruyn frayle, y tan de tarde en tarde, como agora vno bueno y señalado). Fue por extremo mortificado y compuesto, y como era tan hermoso y gentil hombre parecia vn Angel, y no se vio por esto en pocos aprietos como luego veremos. Este era el maestro de obras, el daua las traças, y por su orden se seguian los mamposteros, repartia los estajos, y jornales y ellos pagaua, y venian al Parral a cobrar el dinero, y por su mano passaua todo, y a todo dio feliz remate sin que ninguno se quexasse, ni en las obras se hallassen defectos. Quiso saber la Reyna estando en Seuilla que estado tenian las obras de Segouia, y embiole alla el Prior a que diesse noticia de todo como quien podía hazerlo mejor que todos. En esta jornada le acaecio lo mismo que al glorioso S. Bernardo, que en vna posada se enamoro la huespeda del frayle, viendole tan hermoso; quando començaua a dormir sintio venir a la hembra enemiga, aunque no sospechò malicia

ninguna, porque era de vn alma santissima; la muger venia desnuda, como estauan sin luz, quando aduirtio ya estaua con el dentro de la cama. Boluiose el santo frayle con mucho sossiego a la vna parte sin hazer caso della, y dexola estar alli; cansose la cuytada, y como vio tanta pureza, y honestidad en vn hombre tan santo auergonçose, y corrida de su desemboltura salio de la cama, y tornose a la suya. Grande seguridad de alma aguardar tan peligrosa prueua, a mi parecer mayor que dar bozes y pedir socorro, o valerse por los pies y dexar el manto. Salio de alli que fue como salir del horno de Babylonia sin quemarse. Llegò donde estaua la Reyna, recibiole con benignidad. Diole cuenta de lo que auia hecho, y tornose a su monasterio. Porque no se entrasse algun humo de vana gloria en el alma con tantas virtudes, y fauores, quiso nuestro Señor darle vna enfermedad rezia, que no solo le humillò, mas aun le deshizo. Dauale gota coral, y tratauale tan reziamente que le derribaua en el suelo, sufrialo el sieruo de Dios con admirable paciencia, solo le daua pena no poder seruir al conuento como desseauea, y trabajar en su arte. Con el ansia que tenemos todos de la salud, pidio consejo a vn Medico de la Reyna doña Isabel, promettio de sanarle, y fiose del por ser hombre de tanta fama, y encargoselo la Reyna. Diole cierto regimiento, y purgauale a tercero dia con vnas pildoras, que por quitarle el corrimiento, le quitò toda la substancia, y le puso seco como vn palo, con solo huesossos y pellejo, y ansi le quitò tambien la vida, y el se fue a gozar la eterna. Este fue el obrero de fray Pedro de Mesa. Hizole merced la Reyna de la madera que se gastaua en todos los andamios de esta obra, que era mucha. Y dio tambien un ojo o pozo de sal a la casa por su respeto, que agora fuera de interesse grande, en las salinas de Olmeda, y despues se lo tornò el conuento por treynta mil marauedis de juro. Leya la santa Reyna las cartas que le escriuia fr. Pedro de Mesa con harto gusto, y no vna vez sola dezia que no sabia qual era lo principal en ellas, la santidad o la prudencia, y en los santos todos es vno, porque santidad es verdadera prudencia, y al reues. Siendo ya viejo y quebranta o de trabajos y penitencias, llamole nuestro Señor para su Reyno, y el respondio con harto regocijo a este llamamiento, diziendo, vamos Señor a donde sin lagrymas os alabemos.

Estauan a esta sazón los Reyes Católicos en Segouia, supieron como el sieruo de Dios estaua tan al cabo, y fueron luego a visitarle. Al punto que ellos entrauan por las puertas de la yglesia, salio su alma del cuerpo y fue a gozar de Dios, el año 1485. en el mes de Março, no se que día. Hizieron los Reyes oración en el altar de nuestra Señora por el, y tornaronse tristes por no auerle alcançado viuo, y gozar de su partida, que fue gran fauor.

## CAPITVLO XLI

*De los dos sieruos del Señor fr. Iuan de Auila, y fr. Pedro de Burgos, professos del mismo conuento de N. Señora del Parral.*

En el mesmo tiempo, y de los primeros que vinieron de N. Señora de Guadalupe a fundar el monasterio de N. Señora del Parral y de los notables en exemplo y virtud fue fr. Iuan de Auila. Por auer dado grandes muestras en aquella casa de zelo, y de espíritu de religion les parecio bueno para plantar esto en otra. Vino en compañía de los demas, y en ella y con ellos sufrio grandes trabajos, como dixe en la fundación, hasta que vino tiempo que el Principe Don Enrique heredò el Reyno y puso mano en la fabrica, leuantò el edificio y socorrio la miseria de los frayles. Algunos vencidos, y cansados de sufrir incomodidades couardes, y de poca paciencia se tornaron a su conuento de Guadalupe. Perseuerò animosamente nuestro fr. Iuan de Auila con otros que tenia Dios guardados para darles la corona que solo merece la perseuerancia. En este sieruo de Dios reluzio desde sus principios vna senzillez, y blancura de alma, buena, para que el esposo dellas la pudiesse llamar paloma suya. Amaua el encerramiento y la soledad para gozar con mas quietud tan diuinos amores. Sus estaciones eran la celda y el choro, jamas se oyò de su boca palabra de murmuración, sentia de si humildemente, estimauanle los otros en mucho, y el no daua nada por si. Ponia atentamente en las virtudes ajenas sus ojos, tenialas como por milagro, y por milagro tenia poder el llegar a tener vna dellas, y tenialas todas, que era mayor marauilla. Con esto los amaua a todos tiernamente, y queria seruirlos, y tenia a buena dicha quando le mandauan algo por emplearse en el seruicio de aquellos, que segun el consejo de los Santos y del Apostol, tenia

por Superiores y Señores. Su compañera era la pobreza, la tunica que vna vez se vestia jamas la mudaua, hasta que del todo estaua inutil, y el Prior le mandaua poner otra, si se la dauan nueua andaua como afrentado, y congoxado, y dezia que el que ha de seruir a otros no le esta bien lo nueuo, desseaua andar roto y menospreciado, y que con solo verle no fuesse menester mas para no hazer caso del, aduirtiendolo como discreto, que los mas de los hombres se dexan llevar de estas aparencias de fuera, y puede mucho en sus ojos la madera, o como dizen el fuste, aunque no aya mas coraçon que el de madero dentro. Tambien fue de singular abstinencia, porque fuessen todas estas virtudes a vna, y por no ser de vnos santos, que por vna parte traen hermosos habitos dellas, y por otras se les veen las carnes, o por lo menos hazen girones muy feos. Iamas comia carne, pescado poco o nada, caldo y pan era lo ordinario, y aun le parecia luxuria y demasia, si alguna vez llegaua a la ración, no era para comerla, sino para diuertir los ojos de los hermanos, cortaua alguna vez en las fiestas mas principales tres tajadillas pequeñas, y aquellas comia en memoria de la santissima Trinidad, seguro con tan buena salsa, que le darian mucho gusto, y que no le harian daño. No por esso era angosto con los otros ni apocado, tenia vna nobleza natiua, esso poco que tenia en viendo que otro lo auia menester se lo daua, y afligiase quando via que los Priorres se descuydauan en tratar bien al conuento, y si mostrauan poca caridad a los subditos, o les quitauan algo de lo que era costumbre darles. Dezia algunas vezes aquella sentencia de san Chrysostomo, contra los Prelados escasos: *Vera sanctitas est, vt alljs largus, tibi sis parcus*, verdadera santidad es ser contigo corto, y con los otros largo. Era el sieruo de Dios el comun refugio de todos los frayles, si alguno estaua penitenciado por culpa o descuydo graue, yua luego a consolarle, compadeciasse con el, sentia su miseria, y lloraua como el proprio que la padecia. Hasta de los criados y moços del conuento tenia gran cuydado que no les faltasse nada, proueyales de camisas y de calçado, enseñauales la doctrina, exercitaua con ellos todas las obras de caridad que sabia y podia. Iamas le vio alguno enojado ni colerico aunque le hiziessen sin razones, que sufrio hartas, tan

ygual traya siempre el alma como los pesos que tienen el centro en el alto, que aunque hagan alguna violencia a la balança, tornan luego a su ygualdad, prueua de una santidad maziza, y de vn coraçon leuantado de las cosas del suelo, si alguna vez afirmaua algo por estar cierto de la verdad, y otro replicaua o contradecía, con vn semblante encogido y de santo dezía, por cierto esta es la verdad, y alli acabaua la porfia, sin replicar mas. Sus gustos en tanto que le durò la vida, fue seguir el choro, y el oficio diuino de noche y de día, donde assistia con tanta reuerencia como vn Angel del cielo. Acaecióle siendo ya viejo, y enfermo, leuantarse a Maytines, y faltarle fuerças para subir la escalera del choro, que en aquella casa es larga, y entonces difícil, mas que agora, echauase alli el santo viejo, no pudiendo passar adelante, contento con oyr siquiera las alabanças diuinas, inuidiando a los que estauan dentro de aquella, que para el era gloria; quando salian hallauanle alli caydo, lleuauanle los mancebos a la cama, admirados, y edificados de vn alma tan heruorosa y prompta, en vna carne tan enferma. Auianle antes elegido en Prior, con mucho gozo de todos, sino que faltaua el suyo, que le costò la eleccion hartas lagrymas, y tristeza, porque no le pudo venir cosa mas agena de su pensamiento, que darle oficio de mandar. Teniale el Rey don Henrique mucho amor, y reuerencia, por conocer su santidad tan maziza, ofreciale mucha renta, e importunauale que tomasse esto, y aquello (no era el Rey escaso en dar, aun a quien no lo merecia tanto) y el varon de Dios como era tan amador de pobreza, contentose presto, y con poco, desseando que todos fuessen como el en esto. Echauanle despues mucha culpa, por auer sido tan escaso, los que no tenían tanto espiritu, siendo mas prudentes para las cosas del espiritu, adiunando los tiempos por venir. El tenia sus santas consideraciones, que por ventura, aun en buena razon puestas, y traydas a la balança de la prudencia humana, eran de mas fuerça, y mas seguras que otras, que no mirauan mas de a lo de fuera, y los sucesos descubrieron buena parte desto. Y quando el amor de la pobreza no le escusara, que bastaua, le escusauan las muchas molestias, que los caualleros del Reyno hazian al Rey, porque se mostraua tan liberal con los monasterios, pareciendoles (y oy en dia les pa-

rece) que no ay cosa mas escusada ni perdida, que lo que se da a Dios en sus sieruos, y para su santo seruicio. En aquella ley antigua, y quando se edificaua aquel templo, y el tabernaculo, que no era mas de figura de la presencia que Dios auia de hazer entre nosotros, y quitado esto parecia carniceria, o rastro, fue menester poner tassa al pueblo, para que no ofreciesse tanto tesoro, y agora no podemos defender de las codicias desordenadas de los seglares, lo que dieron hombres pios para el templo donde mora Dios viuo, y sus Sacerdotes, y ministros santos. Quando vino el tiempo de la vacacion de su Priorato, fue para el dia tan alegre, que ni nunca llegó a este estremo la tristeza del mas ambicioso. Fue sin esto vicario y corretor del choro quarenta años (benditos sean tan buenos años) creo que no osara llamarlos a estos el Patriarca Iacob, pocos y malos, como a sus 130, el choro era su descanso y su centro, y sacarle de alli era violentarle, o ponerle en otro elemento. Ocupense mucho en buen hora, otros y santamente, en otros exercicios que yo me precio mucho desta santa perseuerancia, y me alegro con ella cada vez que la encuentro en los padres desta mi religion, y no puedo dexar de celebrarla. En sesenta años que tuuo de habito, no salio a la ciudad de Segouia seys veces, sino fue el tiempo que fue Prior, y aquellas por obediencia. Yo aseguro que no se atreuan a hazer este milagro, mas de quatro de los que dizen que hazen milagros. Tuuo algunas enfermedades, y bien apretadas (y este tambien se puede calificar por milagro) y jamas vsò de medico, ni se regalaua ni curaua, sino con dieta, y con el choro; quando le dezian que llamase al medico, o tomase alguna medicina, respondia con aquella sentencia, llena de fe, de la santa Virgen Ageda, *Medicinam carnalem corpori meo nunquam exhibui, sed habeo Dominum Iesum Christum, qui solo sermone restaurat miuersa*. Romançada dize: Nunca vsè de medicina terrena para mi cuerpo, mas tengo a mi señor Iesu Christo, que con sola su palabra lo sana todo, sanaua de enfermedades gravissimas, y viase al ojo la fuerça que tenia la le de tan gran medico. La enfermedad mas ordinaria era de una pierna, esta le causaua grandes dolores, otras yuan y venian, mas esta era como el nidal de su paciencia. Nunca se ponía nada en ella, sino unos trapillos para la

limpieza, porque no oliese mal a otros, que a el bien le olia, y aun creo que a los Angeles. Entre otras ternuras grandes que tenia, era no poder sufrir que matassen a sus ojos alguna cosa, ni pollo, ni gallina, ni paloma, ni conejo. Acontecio estando en su pueblo, concertando vnos parientes suyos en ciertas diferencias de hazienda, yendo por el campo reconociendo los mojones, saltò vna liebre, lleuauan alli unos galgos, corrieron tras ella, en tanto estaua diziendo el santo: Dios te encobre, Dios te encobre; corrieron bien los galgos y mataronla, con harta lastima suya, truxeronse la, y el muy enojado dixo, que no solo no la tomaria, mas ni la auian de comer delante del, y desta manera sentia los males que hazian a otros animales, y aun a la mula en que yua tenia lastima, y no la osaua picar con la espuela, diciendo, que le bastaua a la pobre su trabajo; ni es esto niferia, ni ternura demasiada. Pues Salomon dize del justo, que conoce el anima de las bestia de su seruicio (1), y que las entrañas del malo son crueles; y entiendase para ellas, porque las trata sin piedad. Era singular la deuocion que tenia con el Apostol Santiago, en hablandole del, y diziendo que era el primer Apostol que auia muerto por Iesu Christo su maestro, se le encendia el rostro, y se heruorizaua tanto que parecia otro hombre, tanto era el amor que le tenia. Quando tomaua algun aliuio, saliasse a la huerta, o al claustro, plantaua cipreses, y otros arboles, y todos yuan en nombre de señor Santiago, no se le perdia vno aun en partes, y en el suelo, donde no se podia criar vna yerua, yo les regue algun dia, quando aun durauan algunas reliquias de aquellas primeras plantas. Despues aca nuestra sequedad, y poca deuocion los ha marchitado, y aun arrancado como dizen de cuajo. Llegò el tiempo, y el termino de la vida del sieruo de Dios, y el principio de su descanso, y lleuoselo el Señor a su gloria.

Segura santidad es la que esta encerrada en los claustros dentro de paredes santas, y tan secreta, que nunca los desiertos de Niteria, o Egipto, estuuieron tan apartados del trato de los hombres, donde peliga tanto, o por la vana gloria, o por los malos exemplos, el vn vicio, o el otro, se pega facilmente en el alma de los que no se han leuantado tanto,

que sean señores de la porcion inferior que pretende con tantas veras y violencia, ser como Dios entre los otros hombres. Desta manera fue la santidad de fray Pedro de Burgos, otro religioso deste conuento, y de los primeros, que apenas supo el mundo si fue nacido, aunque nacio dentro de los muros de la ciudad de Segouia, y junto a sus paredes vivio algunos años. Trabajaua su padre, que era maestro de carpinteria en la obra de la casa del Parral. En siendo este hijo de edad que podia seruir de algo en el conuento, le ofrecieron a nuestra Señora, entregoselo al Prior, para que el le criase en seruicio de la santa Virgen, como otro Samuel en el tabernaculo. Tenia el muchacho gran habilidad, deprendio presto leer y escreuir luego, començo a dibujar, y a iluminar los libros del choro, de lo bueno que sabian en aquel tiempo. Estudiò luego gramatica, y supo Latin en pocos dias: como se criò en tan santa compaña pegaronsele buenas costumbres: honesto, callado, obediente, bien mandado, jamas se le vio torcer el rostro a cosa que se le ordenasse: y aunque a vezes le mandauan muchas cosas juntas a todas daua lugar, y con todas cumplia. Como estaua dedicado al seruicio de la Virgen, era deuotissimo della, imaginauase como un esclauillo de su casa, y hazia cuanto podia por agradar a tan gran Señora, entendiendo, que ningun genero de seruicio podia agradarle mas que la pureza del alma, y del cuerpo: la humildad, y la obediencia ponía en alcançar estas virtudes el prudente moço todo su conato. Ayunaua mas de lo que su edad le pedia, porque le auian dicho, que el ayuno esfuerça el alma, y corta las superfluydades del cuerpo. Disciplinauase muchas vezes, y aunque esto hazia quando era muchacho, por lo que via hazer a los frayles, despues entraua en estas asperezas con grande consideracion. De aqui vino a que salio delicado, y de pocas fuerças, porque nunca dexò a la naturaleza correr con la abundancia que suele, y es propia de aquella edad; tan temprano començo a ser santo. Llegado a edad de veinte años, pidio el habito con mucha humildad, y aunque le vieron ansi enfermo se le dieron, conociendo la virtud grande de su alma, y que para Religioso no le faltaua mas de los habitos, teniendo tanto de lo essencial. Hizo profession este Angel el dia de la Anunciacion del Angel a la Virgen, y aqui con el nueuo

(1) Prob., 13.

fauor se aumentaron sus amores. Viendose professo començò de nueuo a darse a exercicios santos. Era prudente, y sabia encubrir sus virtudes, facilitandose con todos, sin encapotarse con la deuocion, ni haziendo del espiritual, ni arrebatado en espiritu, porque hablando, y conuersando con otros por merced de nuestro Señor, estaua con el alma en el oratorio, o el oratorio dentro en el alma. Despues que le hizieron Sacerdote, y tuuo lugar de poderse retirar mas vezes, crecio en esto con euidentes aumentos. Encargaronte que tuuiesse cuenta con el arca, y juntamente con la procuracion, lo que no suelen dar junto jamas a nadie, fiaronlo todo del, porque era para todo, y como le fiaron el hazienda, le fiaran tambien las almas, y le hizieran Prior, por el gran talento que conocian en el, sino que por su flaqueza no podia seguir la comunidad, ni los Maytines, y entonces a quien no podia hazer esto, e yr delante en todo, siendo con la obra lo que dize el nombre no le hazian Prior, y ansi lo mandaron en muchos capitulos generales. Quiso nuestro Señor antes de lleuar a su sieruo desta vida, que se viesse por alguna seña lo mucho que encerraua dentro. Embiole el Prior a cobrar cierta suma de marauedis a Ayllon, para la fabrica del choro; aposentose en casa de vn receptor del Marques de Villena, con vn compañero que lleuaua, y es el mismo que escriuio esta historia de los Religiosos del Parral. Como vio tan buenos hspedes el receptor, quiso regalarlos, hizieron grande lumbre, porque era en lo recio del inuierno. Tenia el buen hombre en su casa vna donzella sobrina suya, a quien el demonio atormentaua (tiempo auia) reciamente, auian hecho con ella todas las diligencias posibles, no auia quedado santuario, ni hombre santo, ni exorcismo que no huuiesse probado, y el demonio se reia de todo, dezia que eran menester mayores fuerças para echarle de su aposento. En tanto que se aparejaua la cena, el frayle compañero, y el recetor estauan hablando de vna parte de la chimenea, y fray Pedro de Burgos, y la donzella de la otra, deziale cosas santas, aconsejandole, que el rato que la dexaua libre se tornasse a nuestro Señor, y examinasse su conciencia diligentemente, por ver si auia dentro de secreto alguna culpa, por donde el Señor permitiesse tan graue castigo, que se pusiesse de todo punto en sus manos, y le

hiziesse gracia vida, y le supliedole a entendencia para tocar de Dios que la que aun aque mayor bien su Estando en es vn grito temer a quantos alli alli do viene mismo punto la atraueso en presteza, que ron presto, sa que sin otro lleno de fe, y al cielo, hizo eficaz oracion la tenian (quchos) dixo qu del escapulari ninguna viole que atormenta sa? Yo te man Christo, y de mi padre S. G no bueluas ja cumpliendo el dando vn espadito sea quier la donzella lu toda la casa fiero, que es quien voy sig palabras del E *testimonium p est testimoniu* fermò nuestro se fue a gozar ginal y santa.

*La vida de fra,  
de Miranda,  
professos de  
del Parral.*

Entre aquel monasterio de zieron grande fray Pedro de ral de vn lug

dize Arroyuelo, estudiò en su mismo pueblo Gramatica, y lengua Latina, con estraña presteza. Visto de los padres que era de tan agudo ingenio, acordaron de embiarle a estudiar a Salamanca, que aunque eran pobres, tuieron animo para alentar vn natural tan bueno. Estuu quinze años en aquella vniuersidad, creciendo en todos ellos por el discurso de sus estudios con grande nombre. Como tenia ingenio largo, no se contento con ser gran Retorico, Logico, y Filosofo, y agudo Metafisico, sino que tambien quiso saber Matematicas, y salio con ellas auentajadamente, Geometria, Arithmetico, Perspectiuo, musico, y de todo esto hizo tratados, con grande muestra de lo que podia su habilidad. Estos fueron sus primeros estudios, y las flores de su ingenio. Orò muchas vezes en las escuelas con gran aplauso, otras salio a leer estas disciplinas, y le seguian grande numero de oyentes. Quando se fue madurando el ingenio, dexò estas verduras. Conuirtiose todo al estudio de la Teologia Scholastica, y diose tal diligencia, que en pocos años tuuo vna de las mejores Catedras della, euidente argumento de su gran ingenio. De aqui se leuantò a mayores consideraciones, començo a entrar dentro de sí, y a leer en su alma, y a escuchar lo que Dios hablaua en ella, poniendole tantas inspiraciones, dandole a conocer la vanidad del mundo, el humo de las pretensiones del suelo, como al mejor tiempo desaparece su gloria, aun los que la tienen en mas alta cumbre, los respetos fundados en el aire. Tocado y presso el coraçon desta santa yerua, desseo luego las aguas viuas, donde desfogar el desseo ardiente de Dios fuerte y viuio. Pensò que haria de sí: y después de tanteados todos los medios de la salud que desseaua, se resoluo que el Religioso era el que mas le conuenia, y para esto buscar vna orden, donde sin respetos, ni pretensiones humanas, pudiesse deshacer la rueda de su altieuz, y la hinchazon que trae consigo, la ciencia que no esta toda puesta en caridad, sino muchas vezes en emulaciones, competencias, y ostentaciones de ingenio. Iuzgò para esto por singularissima la de San Geronimo, donde ni se mira a los linages, ni a las riquezas, ni a las habilidades, ni letras, y solo tiene respeto a sepultar todos estos respetos y pundonores, y entrar humildes, llanos, desnudos a la imitacion de Iesu Christo, sin ventajas ni excepciones,

donde solo se señala el que de veras se humilla, y se oluida de sí mismo. Ayudò mucho a la elecion de este medio, la deuocion grande que tenia a San Geronimo, beuida en sus libros, y lecion continua, eficaz para mouer a estos buenos propositos, aun a los mas duros. Comunico su pensamiento con un gran amigo que tenia de su misma tierra, y aun de su mismo ingenio: yguale en las letras, e yguale en la virtud, en la edad algo menor: llamauase Pedro de Miranda, siendo frayle (no se si tambien antes que lo fuesse) natural de Burgos, y al presente Catedratico de Logica en la vniuersidad, grande emulo de los que entonces seguian la doctrina de los nominales (esta era vna manera de filosofar, que afirmaua de los nombres, lo que solo conuiene a las cosas) señal de buen ingenio, pues aunque entonces andaua esta escuela muy valida, y tenia grandes hombres que peleauan por ella, la claridad de su buen juycio se conuencio de la verdad, y no se le dio nada ver caminar a tantos por vna via tan agena de buen discurso. Enfermaron en aquellos tiempos miserablemente las buenas letras, casi en toda Europa: y las escuelas de Paris prouehian de esta gente barbara, y confusa a toda España. Nuestro fray Pedro, como hombre en quien podia mas la verdad que la opinion, se arriomò a la dotrina de santo Tomas de Aquino, lumbré de las buenas letras escolasticas, hizose gran defensor suyo, que todo arguye lindo talento. Con este tan buen compañero, comunico pues nuestro fray Gonçalo de Frias sus propositos. En oyendolos le agradaron mucho, abraçole con ternissimo sentimiento, no solo por agradecerle la confiança que hazia del en descubrirle su pecho, mas porque le daua tan buena ocasion para manifestarle el suyo. Dixole como auia muchos días que desseaua hazer lo mismo, y que en ninguna otra religion tenia puestos los ojos, sino en la de S. Geronimo, por los mismos respetos y razones que hemos referido: porque alli andaua viuio el exercicio de la obediencia, donde se guardaua tanta llaneza, e ygualdad entre todos, donde se auia de entrar a pie llano: y ya que se dexaua el mundo, dexarle de veras, con gran menosprecio de sí mismos. Concertaron los dos amigos, despues de tan bien auenidos en el proposito, que se buscasse vna casa, donde pudiesen entrambos recibir el habito. Ofreciose fray Pedro de Miranda



de dar bueltas por algunas, para ver lo que mejor quadraua. Llego al monasterio del Parral, contentole el sitio por de fuera, entrò dentro, y satisfizose mas de la santidad que vio en sus moradores. Como era hombre agudo, y de tan buen juyzio, aduirtiolo todo, echò de ver que aquello era lo que buscava, y lo que cumplia. Tornose para su compaffero, alegre con la buena nueva, contole lo que auia hallado y visto, resolvieronse en no partirse juntos, porque no pareciesse concierto, ni hiziesse ruydo en la vniuersidad. Llegò primero fray Pedro de Miranda, pidio el habito, y dieronsele vispera de S. Geronimo, y dia de S. Miguel. Fue esto algunos meses antes que fray Gonçalo de Frias se despidiese de la vniuersidad, dispuso entre tanto de sus cosas, y siguióle luego. Puestos entrambos debaxo del yugo suaue de la obediencia, començaron a tratar otra nueva filosofia, nunca entendida de los filosofos arrogantes del mundo, que conociendo a Dios por sus efetos visibiles, no lo glorificaron como a tal, ni le hicieron gracias, antes desuanecidos en su soberuia, lo mismo que se les auia concedido se les escurecio entre las manos. Por no ser semejantes a ellos estos filosofos Christianos, començaron a declarar por obra, lo que auian alcançado con la especulacion, y con el arte. Dieron lo primero gran exemplo de humildad, acometiendo los primeros a los vltimos, y mas despreciados oficios, olvidados de todo respeto humano, aprendiendo con la experiencia de su sufrimiento, lo que sabian con la claridad de su ciencia. Acordauanse muchas vezes, con quanta humildad el Doctor de la Iglesia San Geronimo lauaua los pies de los peregrinos, que venian al Portal de Belem, y a su exemplo besauan ellos los de sus hermanos hartas vezes, desseando abatirse, mas que el mas desechado lego del conuento. Perseueraron en estos santos exercicios algunos años, hasta que los superiores seguros que ya estaria consumida de todo punto qualquiera centella de presuncion en sus pechos, acordaron para el bien de los otros sacarlos en publico. El santo fray Pedro de Mesa, que era a esta sazón Prior, mandò a fray Gonçalo de Frias, que leyese artes en el conuento a otros hermanos que auia de buenos ingenios, hizolo, y salieron con ello, de suerte que pudieron señalarse entre otros que auian tomado esto mas de

atras. Començarc dicar en el conue gran prouecho en hombres deuera diendo solo seru Aunque entraml este ministerio poner diferencia ja a alguno, la ci mas a fr. Gonçal llano con los seg frequente y mas tan lleno de doti nio, no le costau dauale mucho la Retorica, y auer años arreo predi doselos tras si auia cartapacios dente señal de s dos que despues cador Apostolic dad varon de tai dian a el con mi porque fue el d fraternidad, cari otros. Despues Reyes Catolicos la orden de S. como lo verem satisfacion de lo cian en el Parral diesse algunos r para la nueva f por Prior a fray y por predicado dad, a fr. Gonçal to con sus serm nos, sino tambie esto y por sus n bispo fray Hern ua con el los n mendauan los R uieron su vida, q mantenía cada c uan por su pred nas entre homb mantenía, mas l vestirse. Capas y sayas, y lo de vestirse. Como pensero, acudia y el las repart

que a todos los embiaua contentos, con ser esta ocupacion tan embaraçosa, no dexaua el pulpito, ni por el las confessions, acudiendo a todo felizmente. Estando ausente el Prior hizo con una presteza increíble vna Iglesia en Granada, deshaziendo vna mezquita de Moros que les dio la Reyna Catolica. y haziendola de nuevo Iglesia. Quando se passaron nuestros religiosos del primersitio, que era en Santafe, en el lugar mesmo donde tenian sus tiendas los Reyes, a la misma ciudad de Granada. En tanto que hazia esto alli fray Gonçalo, el compañero fr. Pedro de Miranda no dormia aca en el Parral, exercitauase santamente en obras de piedad, predicaua en Segouia no con menor aceptacion que fray Gonçalo, que aunque no era tan facil ni tan eloquente, en la substancia, y en el espiritu no le era inferior. En el conuento daua gran exemplo, porque despues y luego en baxandose del pulpito se abaxaua a todos los officios humildes en que puede señalarse vn no uicio; y predicaua mas con esto dentro, que con las palabras fuera. Hazia esto con vn alegria tan grande, que ponía codicia de imitarle a todos, porque quando la santidad es triste, todos huyen della. Iunto con esto lehia artes a los Religiosos mancebos, y a los que estauan mas adelantados vna lecion de Teologia, y para todo bastaua su agudeza. Nunca quiso leer otro autor sino a santo Tomas, que aunque entonces no se penetraua tanto lo profundo de su dotrina, ni se auia cultiuado en España como agora. Era a lo menos señal de buen gusto, y sin duda el sieruo de Dios deuía de calar en el mas de lo que pensamos, porque como el santo doctor era tan de veras humilde, comunicaria sus pensamientos a este religioso, que le buscaua con humildad. Tenian gana los Religiosos del Parral, de hazer Prior a fray Gonçalo de Frias. Pidieronle en el capitulo general que entonces se celebraba, dieronselo, juzgando que tenian razon, de querer en su compañía varon tan importante. Para remediar la falta que hazia en Granada, ninguno parecio mas a proposito, que fray Pedro de Miranda. Embaronlo alla con otro compañero, y ansi trocaron los puestos. Predicò fray Pedró en aquella ciudad con mucho aprouechamiento, y el Arzobispo se consolo de la perdida con el buen trueque, juzgandolos por muy compañeros en todo. Afirmaron deste sieruo de Dios, que fue siempre tan ob-

seruante, que ni aun quando caminaua se oluidaua de las cerimonias santas de la religion. Iamas quebrantò ayuno, ni dexò de hazer sus disciplinas los Viernes, rezaua las horas al tiempo mismo que en el conuento, y hazia todas las inclinaciones del choro, estando donde sin nota pudiesse hazerlo. Desde que era seglar, y en medio de los estudiantes trabiesos de Salamanca fue recogido, y honestissimo, huía la conversacion de las mugeres, como una ponçofia que mata con la vista; y aconsejaualo ansi a todos, diziendo que era gran atreuimiento de vn Religioso, que sin gran necesidad trataua platicas con alguna hembra. Con este recato santo, conseruo en si el tesoro de la virginidad, reuelò al confessor al tiempo de su muerte, que por misericordia del Señor jamas auia ensuciado su cuerpo, y auia procurado guardar lo mismo en el alma. Despues que estuuó algunos años en Granada, le embio a llamar fray Pedro de Bejar general, para pedirle parecer en negocios importantes. Tuuole consigo en San Bartolome algun tiempo, y despues le rogò, que por la necesidad que auia, fuesse a ser Vicario a San Antonio de Portaceli, casa de colegio en Siguença, y juntamente leyesse Teologia a los religiosos, y predicasse. Estuuó alli algunos años, dióle nuestro Señor vna enfermedad, al parecer pequeña, aunque yua a la larga. Tornose a su casa del Parral, donde suplicò a nuestro Señor le sacasse deste miserable destierro, oyole, y salio aquel alma con grande alegria de aquel vaso limpio, y fuese a la gloria con los Angeles, a gozar el premio de sus obras.

Quedò su compañero fray Gonçalo harto lastimado con su ausencia, era a esta sazón Prior, y fuelo nueue años, aunque interpolados, porque le lleuaron por prelado a otras casas, a San Geronimo de Espeja, a nuestra Señora del Frex del Val, a nuestra Señora del Armedilla. Ocupauase este sieruo de Dios santamente, sin dexar perder punto de tiempo. Porque con predicar de la suerte que hemos dicho, embaraçado tanto con la piedad de la gente pobre, y en repartirles lymosnas, y con el oficio de Prior diez y nueue años, nueue en su casa, y diez fuera, y leer casi siempre Artes, y Teologia con singular cuidado, escribio lo que no se puede creer. Vi yo de las reliquias de sus trabajos, diez y seys, o diez y siete volumenes, todos de su mano, y

de letra apretada, que quando lo considero me pone admiracion. Eran sin duda mas lectura que las obras de San Agustin, ley algunos dellos, el estilo mas ordinario era Escolastico y no se sabia casi otro entonces. Algunos destos cuerpos eran trasladados, porque como no auia impresiones, trasladauan los libros que no podian auer por falta de dineros. Escriuió todas las partes de santo Tomas. Muchas de las obras de Boetio, los libros de Consolatione, y todo lo que tocaba a Mathematicas, en particular los de musica, que los entendia agudamente, siendo tan dificultosos. Escriuió de su proprio ingenio toda la Filosofia Moral, Ethica, Politica, y Economica, dos volumines grandes de sermones, los vnos de dominicas, y de ferias de todo el año, y el otro de las fiestas de los santos. Escribio tambien un libro grande sobre los cantares de Salomon, a ruego de Iuan Lopez, secretario de la Reyna doña Isabel. Otro cuerpo grande de Epistolas a diuersos, vnas doctrinales, y de materias particulares, y otras familiares. Escriuió tambien vna historia breue de la fundacion del monasterio de S. Geronimo de Granada, y el discurso de los trabajos que alli passaron, con las vidas y muertes de seys santos varones, que murieron de peste en aquella fundacion, como veremos en su lugar, y otras muchas obras que se perdieron con harto descuydo, y destas creo tambien que ya no ha quedado nada. Siendo ya muy viejo, y sin dientes, cessó de Predicar, y de alli a poco le dio vna enfermedad, y della quedó de todo punto olvidado de quanto sabia, en vna simplicidad de niño: y ansi estaua como vna criatura, que todo quanto querian hacerle creer crehia, ni se sabia desnudar, ni vestir, ni conocia alguno, ni aun comer sino se lo dauan. Estuuó casi dos años en esta inocencia, en que sin duda purgaria qualquier poluo de vanidad, que en los fauores humanos se le huuiesse pegado; ansi passó derecho a la gloria, por las grandes obras de piedad que hizo viuendo.

#### CAPITVLO XLIII

*La vida de fray Pedro de Frias, y fray Christoval de Miranda, professos del monasterio de nuestra Señora del Parral de Segoula.*

No son de menos prouecho los casos tristes de los descuydados, que los exemplos de

los buenos. La principal parte de la vida de aquellos nos es tan terna del mal el estado seruiciales nos enseña el miedo del castigo. Por este mismo rrio del Parral fray Pedro de aunque algo dultad, mal prouechoso para el choro, principal ocupacion en esta orden, y aunque la voz no era mucha, era buena, entonada, y de buen oydo: quando el tono del choro no yua a su gusto callaba, y estaua alli, como por demas destescandalizauan sus hermanos, y con la reprehendiole dello el Prior algunas vez emendose poco. Hizo sus diligencias para le eximiesen del choro, pretendiendo le diesen algun oficio para con esta ocasion el poco en el, o nunca, lenguaje que le aprendido no pocos, derribandose miserablemente de aquel estado alto, a lo que es uidumbre, quexandose aqui como dize Bernardo: No Marta de Maria, sino Maria de Marta, y creo yo que se aposenta en estas casas pocas vezes Christo. Viendo el Prior la ruin inclinacion del subdito, procuró dar contento que algunas vezes es fuerza rendirse, y quebrantar las leyes del gouierno, porque no se pierda todo, y hazer de la cabeza pies, diole cuydado de las obras de la Iglesia encargole tuuiesse cuenta con el gasto de los oficiales, y con los materiales. Ocupauase esta, que el llamaua obediencia, y ansi verdad, mas era de la que el tenia dada a sus gustos, y no a Dios, ni al Prior. Quando alguno de aquellos siervos de Dios sus hermanos, y padres, le reprehendian de su mal exemplo, daua excusas frias, y aun falsas; dizia que era flaco, que tenia apretado el pecho, que le tomaban no se que melarchias, que le importaua el exercicio, y salir del choro, y que se lo aconsejauan los medicos, perdiera con ellas engañar a los hombres, que no veen sino lo de fuera, mas ay de los que pretenden engañar a Dios que vee el corazón. Con este mal exemplo passó todo el curso de su vida, aunque en lo demas era buen frayle, callado, recogido, honesto, y no se vio otro defeto, que puesto agora en nr

tros puntos de Teologia, huiera mas de quatro que se lo calificaran por meritorio, y que tenia gran obligacion a mirar por su salud. Llegò el plaço de la vida, que el mas largo llega harto presto. Estuuu algunos dias enfermo con hartos desassossiegos, congojas, dolores, tristezas, señas de la poca seguridad que tiene el alma. Gran trabajo llevar las vascas de la muerte a secas, sin seguridad de conciencia. Tres dias antes que muriesse permitio nuestro Señor viniessen los demonios, y se le representassen, visibless, espantosos, fieros, para que le atormentassen con sus gestos. Reboluiase el cuitado enfermo con mortales ansias, a vna y a otra parte de la cama por no verlos, y ellos como ministros bien mandados se le ponian luego delante: tapauase los ojos con las manos, y lança ua sus figuras espantosas por entre los dedos como quiera, y doquiera que se rebolui a, tenia delante los espejos de su poca obediencia. Amenauauale con semblantes ayrados, y crudos. Con esto el miserable enfermo daua tristes gemidos, torcia la cabeça, y los ojos furiosamente a todas partes. Espectaculo horrendo, que erizaua los cabellos a los que conocian la razon de la justicia diuina, cuya era aquella sentencia, aunque alli estaua encubierta la misericordia de tan amoroso padre. Estauan los religiosos todos al derredor de la cama, vnos diciendo Letanias, y recomendaciones del alma, otros hincados de rodillas, las manos leuantadas al cielo, rogando al Señor se apiadasse de aquel hermano afligido. Otros le consolauan y animauan con tantas amonestaciones, para que recibiesse aquel castigo con paciencia, y no desesperasse de la misericordia diuina, que dentro de su pecho pidiesse misericordia al Señor, que confiasse en su passion y meritos, que imprimiesse la Cruz en la frente, en el coraçon y en la boca, y llamasse a la Virgen santissima y a nuestro padre S. Geronimo en su amparo. Echauan agua bendita, y conjurauan los demonios, para que se fuessen. Ya que auia tres horas poco menos que duraua el tormento, començose a declarar la misericordia que los sieruos de Dios alcançauan por sus lagrymas, y oraciones, huyeron los demonios, y sossegosse el afligido frayle, y con gran abundancia de lagrimas, media hora antes que muriesse llorò su tibiaça, y su mal exemplo, pidio con notable sentimiento perdon a nuestro

Señor, diciendo palabras de verdadero penitente. Boluiose al Prior, y a todos los religiosos, y agradezioles con grande encarecimiento lo muchò que le auian ayudado: y de alli a vn poco, estando con sereno semblante dio el alma a nuestro Señor. Creyeron todos que quiso Dios purgasse aqui su pecado, y su descuydo, y que satisfiziesse del mal exemplo a los que auia ofendido. Miedo tengo no les suceda a otros muchos por la misma causa otro tanto, y quiera Dios que no les vaya peor, seria razon escarmentar en esta cabeça, los que agora pensamos que hazemos la obediencia de los prelados, quando los forçamos a que hagan nuestras voluntades, y que lo que padecio este hermano en breue tiempo, no lo padezcamos en la eternidad.

Fray Christoual de Miranda era natural de Miranda de Hebro, vino a la ciudad de Segouia, siendo buen estudiante, en compaña de vn maestro en Teologia, que trahian por Canonigo de la magistral de aquella Iglesia. Llegose vn dia a caso a ver el monasterio del Parral, y enamorado de la manera de vida, y del habito, y tocado de Dios en lo de dentro, se determino quedarse alli. Pidio con humildad si querian recebirle, vista su buena determinacion le dieron el habito, y no se arrepintieron de su compaña. Emprendio con grande animo alcançar las virtudes, que le amonestauan que procurasse en la Religion, y lo primero porque no se hace nada sin ella, se entregò en las manos de la humildad. A todos tenia por santos, y todos eran sus señores, juzgandose, no por bueno para seruirlos, sino por indigno, y por torpe. Esto tenia en el alma, y lo mostraua en el gesto, en el vestido, en el habla, en el semblante, en todo pobre, y despreciado, en la persona, y en la celda: y con esto tambien le parecia que le sobraua todo, y que era demasiado para quien el era, y aun con todo esto se tenia por soberuio, y mal contentadizo, y se espantaua como le sufrian; seguro pensamiento en este delicado trato. Fue tambien honestissimo, y conseruo la pureza virginal hasta la sepultura: y quien es humilde y virgen, no se que le falta, para que se haga en el aquella marauilla, que es ser madre y hermano de su mismo Dios y Señor, como el mismo lo prometio. En la abstinencia podemos ponerle entre los que nos hazen admiracion. Pocas vezes comia sino pan y agua, que con ser S. Geronimo quien

era, llama esto ayuno fortissimo. Hazia harto para dissimularlo, y no dar ocasion que le tuviessen por singular: desmenuzaua la racion, y entreteniasse por alli, porque entendiessen que comia, y no se puede encubrir esto muchas vezes, porque luego se entiende. No se supo, que en todo el tiempo que fue frayle, se desayunasse fuera de la hora del comer, aun quando caminaua, aunque fuesse con los calores del estio, o con los frios del invierno de Segouia. Durmio toda su vida en vn xergon de paja, mas duro que el suelo, y en unas mantillas viejas, y grosseras; quitole las suelas a los çapatos, y andaua con las plantas en el suelo, y ataua las capelladas con vn cordel, para que no se viesse la falta. Hasta el cuchillo que trahia para cortar el pan desuenterado, y como hallado en esse suelo, todas las alhajas que tenia eran deste mismo precio. Pluguiera a Dios que las heredaramos, y diéramos (como nos truxeron el mismo espiritu) mas que los otros dieran por el candil de Epicteto. Porque no le hiziesse mal el frio destas virtudes, virgen, humilde, y pobre, a nuestro fray Christoual, le vistio Dios de vna caridad ardiente. Era tan heruoroso en el amor de sus hermanos, que jurara quien le viera servir a los enfermos, y acudir a las necesidades de los otros, que el no padecia ninguna. Y ansi era, porque este es el priuilegio de que se precia S. Pablo, en nombre de todos los que van por este camino nuevo, que no teniendo nada lo tienen todo, todo lo enriquezen, y todo lo abastan, y lo consuelan, aunque esten pobres, y afligidos, y perseguidos, y desechados. Estas virtudes todas tenian vna fuente caudalosa, de donde manauan continuamente, que era traer el pensamiento fixo en la passion de nuestro Saluador Iesu Christo, a donde quiera que andaua lleuaua esto delante de sus ojos: tenia tambien sus horas señaladas para este exercicio, en dando el relox, a donde quiera que le cogiesse se yua a el, si la obediencia no le detenia. Esto continuò toda su vida con mucho animo, que no es menester poco para perseuerar, hasta que se descubre la luz que lleva con suauidad, y sino diganlo muchos, que por faltar al mejor tiempo, perdieron con esta flaqueza de animo, lo que se auia caminado con mucho sudor: y el Señor no ha prometido la corona a los que comiençan, sino a los que perseueran hasta el fin. Destas meditaciones san-

tas le  
tenta  
demo  
lexos  
los lu  
cerca  
pensa  
ro hui  
nolo c  
que n

echadizo, del que procura nuestro mal con tantas astucias. Resoluiose en vn consejo de santa discrecion, y fue pedir licencia para hazer esta jornada, con presupuesto, que lo que su Prior, y superiores le mandasse aquello haria, sin replica; y dixo entre si mismo: Si me la dieran, yre con obediencia, y Dios enderezara mi camino, sino me la di quedareme por la obediencia, y Dios rerá mi desseo. Pidiola con esta tan sana nacion de su voluntad, y no se la dieron, ser negocio tan peligroso, y el fiaco para largo camino, y por otros justos respectos. No le dio pena, y quedò muy quieto en su celda, dio luego en vna equiualencia de su desseo, muy discreta, y puramente de Santo. Tasso el tiempo, que el juzgaua que podía tardar en yr y venir, y estar alla, y pareciò con su buen tanteo, que seria vn año y mas poco menos. Ora pues caminemos, di con el alma cada dia esta jornada, todo año, y visitemos aquellos lugares santos, el coraçon y en la manera que pudieremos el cuerpo. Encerrauase en su celda cada dia cierta hora, tenia hechas en su celda las taciones, que respondiessen lo mejor pudo a los lugares santos, desnudas las rellas en el suelo yua a visitarlos con singular deuocion, y estauase alli contemplando, dia en el pesebre de Belem, otro en el Calvario, otro en el Sepulcro, entraua por casa Pilatos, y besaua la columna donde açotò al Saluador: y ansi passeaua por todas aquellas memorias bienauenturadas. Gastò en todo el año, recibiendo en estas estancias y jornadas grandes consuelos, y mercedes de Dios, porque de lo que le oyeron en algunas platicas, se pudo colegir harto claro, que nuestro Señor le auia traydo en espiritu todos aquellos santos lugares, y mostrárselos, no como agora estan, sino como eran al tiempo que el padecio por nosotros en ellos, hablando en esto con tanta certe-

y tan sin duda, como quien los auia paseado, y los tenia fixos en el alma. En todo el año desta jornada no parecia que estaua en casa, sino que estaua ausente, tan ageno del trato humano, y de entender lo que se hazia en el conuento, como si de hecho se hubiera partido. Despues de acabado, y buuelto en si, o buuelto a los otros, como quien viene de fuera, ansi se alegraua, y los hablaua, como si en todo aquel tiempo los huuiera visto. Su libro y lecion ordinaria eran los Euangelios, y las Epistolas, y los actos de los Apostoles. Tenia excelente noticia del puro y sano sentido de aquel sagrado texto; como se vio en hartas platicas, y en algunas dudas que vinieron a preguntarle, hombres que pensauan saber mucho. Auiendo ya veinte y cinco años que era frayle, dieronle vnas fiebres por el mes de Setiembre, alegrose con ellas por parecerle que el Señor queria lleuarle consigo; conualecio dellas, y viendose sano se le echò de ver que se auia entristecido, porque se dilataua el plazo, porque no era esta la salud que el esperaba. Suplicò con lagrimas a nuestro Señor, tuuiesse por bien de sacarle desta vida de muerte. Oyole su peticion, y sin saber de que los medicos se murio, y se fue a gozar de Dios.

## CAPITVLO XLIII

*La vida de fray Diego de Madrid, y fray Martin de Mondragon, professors de nuestra Señora del Parral de Segouia.*

Por ser grande prueba de la santidad de dentro las persecuciones de fuera, y las aduersidades nacidas de la inuidia del enemigo, podemos poner entre los santos, y en buen lugar a fray Diego de Madrid, hijo del mismo conuento del Parral. Era natural de la villa de Madrid, y de gente noble, tenia claro ingenio, habil, en quanto ponía mano gracioso, sabia bien la lengua Latina, taffia y cantaua con harta destreza, siendo muchacho bien inclinado, quando llegó a diez y seys años, antes que conociesse al mundo se escapò de sus lazos, y se vino a recibir el habito a este conuento que tenia fama de mucha obseruancia. Felicidad grande, lleuar de tan temprano el yugo del Señor. Luego se le parecio que le auia Dios traydo de su mano, procedio en todo por la senda de los auentajados Religio-

sos, y seria largo repetir el numero de sus virtudes. Entre otras que le fueron con los otros santos comunes, tuuo en singular vna, que fue vn zelo del seruicio de Dios, y vn animo tan grande, para boluer por las cosas de la Religion, y buena obseruancia, que parecia se le auia entrado en el alma el fuego de Elias, virtud muy desterrada de los hombres, y que en las Religiones se echa menos. No permitia fray Diego, que en su presencia (aun quando no tenia muchos años de habito) se hiziesse ni dixesse cosa que desdixesse de lo que pide la grauedad, y santidad de vn Religioso de San Geronimo. Ni lleuaua en paciencia que se hiziesse barato de las buenas costumbres de la Religion, y santas ceremonias, entendiendo, que del descuydo que parece pequeño en esta se viene a dar en grandes perdidas. Conociendo en el esta entereza, le hizieron maestro de nouicios, criolos el tiempo que los tuuo a cargo con mucho cuydado y prudencia. Y aunque la santidad perfeta, es aquel don grande que deziende del padre de las lumbrés, y no se aprende, porque no viene el Reyno de Dios por obseruaciones, como el mismo Señor lo enseña. Con todo esto no viene ni cabe, sino en los vasos que procuran guardarse limpios, aparejandose quanto de su parte toca, para recibir tan gran tesoro; y este aparejo, y limpieza, le ha de hazer la obediencia, y aquel guardarse, inmaculados de todo quanto sabe a esto terreno, y que tiene nombre de siglo. Y ansi con la diligencia deste gran sieruo de Dios, se criaron grandes frayles en aquella casa, que fueron como semilla, que durò años, y la sustentò en el buen nombre que tuuo. Afirman deste Religioso, que jamas se vio en el culpa ni descuydo, que con verdad se pudiesse notar de alguna grauedad: y que estaua tan lexos de cometer algun pecado mortal, que de los veniales se recataua con singular auiso en sesenta y cinco años que viuio en este mundo, y en todos ellos guardò la pureza de su cuerpo, pues a su confessor declarò en el punto de la muerte, que por misericordia del Señor salia con la virginidad con que auia entrado en esta vida. No faltò en todo el tiempo que fue Religioso noche alguna de Maytines, si alguna enfermedad graue no le detuuu, y estas fueron pocas, porque cuerpos tan santos (diga Galeno, y sus discipulos lo que quisieren) tienen priuilegio de la naturaleza, y de Dios,

superfluydades de nuestros hu-  
to mas que la abstinencia y el  
n vnico remedio de todo. No se  
con yr a Maytines como los otros,  
una hora antes todas las noches, a  
loquios con Dios, por estar mas  
pael silencio en que todos duer-  
preuenia para los diuinos loores:  
emos dicho el mejor aparejo para  
la oracion. Si el reloxo se dor-  
espertarle; y aunque fue tocado  
de la gota, el la curò tambien,  
impidio para estos exercicios, ni  
el seruicio de la comunidad. Iamas  
o, su mas ordinario exercicio era  
as santas, porque juntamente se  
la mano, y el alma. Escriuio mu-  
algunos de casos de conciencia,  
a los confesores, y para saber  
a de hacer en aquel ministerio.  
bien algunas vidas de santos, y  
leuocion que tenia a nuestra Se-  
muchos de sus milagros, y com-  
dellos. Y porque segun el fuero,  
y de los hijos de Dios, los que  
uella republica del cielo, han de  
nuchas tribulaciones, y exercitar-  
cia, permitio nuestro Señor, que  
suyo lleuasse tambien su cruz, y  
en trabajo de los finos, y de los  
ken a un alma, para que se puri-  
sta llama el oro de sus virtudes.

que como se començase enton-  
ña, por celestial acuerdo de los  
cos, el oficio de la santa Inquisi-  
otros Inquisidores que andauan  
fue vno fray Gonçalo de Toro,  
Montamarta, general de nuestra  
ua exercitando su oficio por Cas-  
o entrambos a dos poderes de  
el Inquisidor, y para esto sus es-  
secretarios, y alguaciles. Llegò  
vinose derecho al Parral, para  
exercitar sus ministerios. Con la  
on algunos frayles ruines, que  
de todo, a quien algunas vezes  
lo, y reprehendido de sus liuan-  
ndo maestro, o con el zelo del  
Dios quando no lo era, acordaron  
n falso testimonio, ni poco ni  
que era herege, cogiendole pala-  
ando lo que escusaua, y dissimu-  
osito a que se dezian, y la inten-

cion con que se hablaua, hizieron sus cargos,  
dieronse los al Inquisidor. Tan graue, y tan  
pesada es a los malos la virtud y santidad de  
los buenos, tan insufrible su correccion, su  
conseruacion, vida, y obras. Corren siempre  
juntos, Cain, y Habel, Hismael, y Isaach, la-  
cob, y Esau, y sera siempre verdad aquella  
sentencia de S. Pablo, que como entonces  
persegua el que nacio segun la carne al que  
nacio segun el espiritu, ansi tambien agora,  
y hasta la fin del mundo. Proclamado el cri-  
men, conocio luego del con la entereza que el  
caso pedia, prendiole, y echole en vna carcel  
estrecha, cargado de p  
conocian su santidad,  
que era malicia, o algu-  
mauante inocente y sa-  
que se hallasse en el  
afrenta, y tormento.  
muy de los fieles, y  
podian con sus conci-  
sino boluer por la ca-  
hipocresia, hija del am-  
dia, fatigauan al sieru-  
otro remedio sino al-  
donde solo aguardaua  
corro. Respondio sen-  
y como la inocencia tie-  
nunca este aprieto y  
su coraçon, esperando  
sse la verdad, la pacie-  
carian del poço, y al-  
vence. El juez era al-  
tenia alguna gana que  
se entendiesse quan g-  
cosas de la fe (creo c-  
seruida la fe, quando  
ridad) y ansi proced-  
otros, con alguna indis-  
vino a pagar despues  
lugar) apretò al santo  
hallar cosa de sustanc-  
que a la malicia siem-  
señas que dizen quien  
vida de los acusadores  
y hazer sospechosa  
aparte, que las cosas  
las bien, tenian poca  
como viò esto el Ger-  
xando la causa indec-  
otras casas, dexando  
y cadena, al que mer-  
lugar. Entendieron alg-

de la orden, que no procedia fray Gonçalo de Toro en este oficio, con el termino que conuenia, y que era hombre duro, y arrojado. Auisaron dello a la Reyna doña Ysabel, y mandò que se le reuocasen los poderes, como lo veremos adelante mas largo. Lleuaron con esto a fray Diego de Madrid a la Inquisicion de Valladolid, fue con el el Prior, mirose su causa, no hallaron cosa de importancia, sino vnos dichos y sospechas, que no tenian mas malicia de la que le dauan los ruynes pechos de a do salian. Aprobaron su vida el Prior y la mas principal parte de los Religiosos del conuento. Conocióse su santidad, y su inocencia, y la malicia de sus contrarios. Castigarónlos conforme merecian, y sacaron al santo con mucha honra, y boluieronle a su casa. En tanto que estuuó en esta prision, recibio grandes regalos y consuelos del cielo. Su continuo exercicio era oracion y meditacion, y vna conuersacion del cielo; hazia gracias a nuestro Señor, porque le hazia del numero de sus siervos, y le daua alegria y paciencia en trabajos tan afrentosos. Entre otros aliuos grandes que le dio nuestro Señor en aquellas carceles, fue embiarle a nuestro padre S. Geronimo para que le consolasse; apareciole con mucha gloria, y dixole, que no tuuiesse miedo a la mentira, que se acordasse, que a su Señor Iesu Christo le llamaron endemoniado, y Samaritano, que entre ellos era decirle herege, y le descomulgaron, y echaron de la Synagoga, y que el tambien auia padecido afrentas de los que le querian mal, por inuidia vnos, y otros porque los reprehendia con el zelo de la ley de Dios, que aquella era la prouea de los justos. Y desto seruian los malos, de labrar como martillos la corona de los buenos; fue esto, segun el despues reuelo mas de vna vez, dexando aquella carcel obscura, mas clara que el sol. Otras vezes le visitò el glorioso padre S. Francisco, de quien era muy deuoto, y le consolò con su admirable vista, hasta el punto de su muerte callò todo esto, que jamas se entendio palabra, y el confessor lo dixo despues. Viuió diez años, creciendo en santidad de vida, alentado con tan celestiales fauores. Ni le puso miedo este encuentro, para remitir el zelo que tenia de la obseruancia de la religion, y parecia vn nueuo Geronimo, en reprehender con libertad, lo que via que se hazia mal, y el descuydo de los que no traen el habito mas de para ganar

de comer. Pidíole a nuestro Señor, que quando saliese desta vida, no fuesse penoso a sus hermanos, con enfermedad larga (piden esto muchos religiosos santos, llenos de caridad, porque veen lo que se trabaja con los que estan enfermos largo tiempo, que como no se puede dexar el peso de la comunidad, y este es tan grande, quando se le añade la vela, y el cuydado de vna assistencia, como la que se haze a los enfermos, cansalos mucho). Oyole nuestro Señor, y quando llegó el tiempo le lleuò con vn accidente poco molesto, que casi no se sintio su dolencia. Vn poco antes que espirasse se torno su rostro hermosissimo, lleno de vna claridad de gloria, de que recibieron todos los frayles que asistian gran consuelo, su alma fue a gozar el premio de su perseuerancia.

Seria hazer vnos comentarios grandes, si nos quisiésemos detener a dezir de todos los religiosos, de que ay grande memoria en el archiuo deste conuento, y aunque desseo celebrarla, temo por otra parte la poca paciencia de los lectores. No se que dicha tienen las mentiras, y los libros fabulosos, que matan hombres a porrazos, y a cuchilladas, que sin tener intencion, ni disposicion, ni estilo, monstruosos en todo, los leen muchos, y con tanto gusto: que se embeuecen como freneticos sin iuyzio, y lo que trae consigo tanta verdad y prouecho, edificacion para las almas, gloria de Dios, y cosas tan hazafiosas, y admirables, luego hartan, no se a que echarlo, sino al gusto estragado, y que esta dentro del alma, lo que haze symbolo, y conuenencia con las ficiones, y mentiras de fuera, con esta consideracion zifrar lo que falta. De fr. Martin de Mondragon Vizcayno, pudiera dezir muchas virtudes, y el discurso de sus años de religion, que fue admirable, solo dire la merced que nuestro Señor le hizo en el remate de su vida, y por alli se podra coger el hilo de todo lo passado. Reuelole Dios algunos dias antes el de su muerte. Estaua muy gozoso con esto en la cama, donde mucho tiempo auia padecido vna enfermedad prolixa, y de continuos dolores. Lleuaualos con grande paciencia, alabando continuamente a nuestro Señor. Quando sintio que se llegaua la hora, dijo al enfermero un poco antes, que le dixesse al Prior le suplicaua se llegasse despues de Visperas con los religiosos a su celda. Vinieron todos, porque le amauan tiernamente.



Alegrose quando los vido alli juntos, pidioles, lo primero, perdon del mal exemplo, que auia dado viuiendo, y dixo: Esto hago porque lo deuo, y porque nuestro Señor manda que parta desta vida, y ansi ruego a todos los sacerdotes, que me absueluan; dixo la confesion general, y absoluiéronle, y dixoles, que se fuesen a cenar, quando sintió que se acabaua la cena, dixo al enfermero: Hermano, uaya y llameme a nuestro padre, que no me quiero partir sin su licencia y bendicion. No parecia en el semblante que tenia talle de morirse, ni aun en aquellos tres dias, y replicó el enfermero diciendole que no tenia necesidad, que despues de Completas le llamaria. Entonces dixo: Hermano, id presto que yo se lo que digo. Vino el Prior con harta prissa, echole la bendicion, tomole la mano y veso-sela, y fuesse al cielo, saliendo el alma por las puertas de la obediencia, para entrar en las de libertad de hijo de Dios.

#### CAPITULO XLV

*La relacion breue de otros siervos de Dios, que fueron de gran exemplo en el mismo conuento de nuestra Señora del Parral de Segouia.<sup>1</sup>*

Pudieramos poner en el primer lugar a fray Iuan de Rascafria, y compararle, no con solos sus hermanos, y professos de su conuento, sino con los muy excelentes padres fundadores desta manera de vida monastica. Viose en el vna entereza grande de virtudes, sin que pudiesse poner en su vida nota, ni se viesse tibieza, ni descuydo en el exercicio de adquiririas, de las que se deprenden digo, en esta escuela, y con nuestro exercicio, porque esotras que tienen mas alto maestro, dioselas en gran colmo, el que dà (a todos los que le buscan con veras) sin invidia, ni escaseza. Viuió en la religion toda su vida, sin acordarse de otra cosa, mas de parecerle que auia nacido, para solo seruir en todos los oficios humildes que le mandassen. De veynte años tomó el habito, y quarenta fue frayle, y en todos ellos no se le halló en el, sino un hilo tan yqual de paciencia, humildad, y obediencia, que no pudo nadie hallar en que estropear en el. Mouidos de tan gran exemplo los superiores acordaron hazerle ordenar, cosa que jamas el imaginaua. Hecho sacerdote,

ansi se mas m primer pre a l dezian, aquella el, con puede i niuiz no era

Apostoles! Con esta hermosura de vida, viuió largos años, tan obediente a quanto le mandaua su superior, que no le quedó uso de su propria voluntad. Cansado ya, y derribado el cuerpo con la vejez, no podia obed alma, que se estaua siempre fresca pa meter estos exercicios de la obediencia otros particulares que el acostumbrar que le pusieron los maestros que tuu nos extraordinarios mas de los que Orden, vigilijs, y silicios, pobreza, y en el suelo, y otras asperezas que aco los maestros, para los que veen de m mo, y de mas largo espiritu, y como le ron en ello, con ello se quedó, como si fueran reglas infalibles. No entendio el como ot mas resabidos, que aquellas mortificacio son para mientras son nuevos, y no mas a le parecio que los antiguos auian de lu mas destas cosas como quien tiene mas cu y mejores habitos, y el cuerpo mas sujel spiritu. Cayó al fin el cuerpo en la cama poder sustentarse, y porque alli no des sasse en la labor de su corona, padecio g des trabajos, no solo con la enfermeda fuera, sino con tentaciones de los demo dentro: y todo lo vencia con paciencia, y alegria. Vna noche entre otras vinieron demonios rabiando de coraje, contra la cencia de tan pura alma, y estando ten sin poderse menear en la cama, y con mu llagas, començaron a golpearle, y herir como le vian que no hazia caso dellos, s ronle de la cama, y trahianle arrastrando el suelo, y maltratandole con porraços po paredes, dezian, es posible que no heme poder vencer a este frayle en ningun tie ni de ninguna forma, ni siendo viejo, ni m ni sano, ni enfermo. El santo en medio d pelea estaua dando gracias a nuestro Se porque le daua fuerças y animo contra enemigos: y amenazaualos con tanto imp y con tanto animo, como si fueran vnas.

turas flacas, y miserables, tanta era la fuerza de su fe. Mandoles acabo de vn gran rato que le auian trahido ansi tan mal parado, en el nombre de nuestro señor Iesu Christo, que le dexassen, y se fuessen, y luego se fueron corridos, y medrosos, y se le dexaron en el suelo tendido, donde no se pudo menear. Entraron de mañana los enfermeros a visitarlo, y hallaronlo alli caydo, y mal tratado; congozados de verlo ansi, le preguntaron que era aquello, como estaua tan mal tratado, respondioles con vn semblante de vn Angel, esos vellacos de mis enemigos los demonios, vinieron esta noche en figuras de malas bestias, y me arrastraron, y me hizieron mil males, y me dexaron los malaaventurados aqui. Tornaron a la cama al santo viejo, y de alli a pocos dias, dos antes que espirasse, boluio el demonio a tentarle, y a perseguirle en vna forma espantosa. Estauan alli presentes otros religiosos, y viendole el sieruo de Dios le dixo con animo, y seguridad de varon santo: Aun tornas aqui enemigo de Dios, vete de aqui bestia fiera, hizo contra el la señal de la Cruz, y luego se fue huyendo. A la postrera hora tornò otra vez, y dixole con rostro sossegado: Aun aqui tornas demonio, ningun miedo te tengo, que ya verdadera y cierta veo en mi la gloria de Dios. Dicho esto espirò luego, y fue a tomar la possession segura del reyno de que tenia en el alma tan ciertas arras. Parecieronse mucho estas palabras a las que dixo S. Martin Obispo, quando vio el demonio al punto de su muerte, y creo que tambien se parecieron las almas mucho en la pureza, y agora no se diferencian mucho en la claridad de la gloria. Viuió este varon santo sesenta años en la religion, sin salir de aquel conuento.

Con la misma breuedad dire algo de lo que hallè escrito de fr. Francisco de Espinosa, por el mismo historiador. Era este sieruo de Dios natural de Segouia, criose en la Iglesia mayor, y siendo alli vno de los que llaman seyses, por tener linda voz: salio buen musico. En comenzando a mudar, siendo de diez y seys años, recibio el habito en el Parral de Segouia, y viuió el tiempo que le tuuo con una sinceridad de paloma. Iamas pudo alguno enojarle, ni sacarle por fuerza, ni por maña, de aquella humildad, y compostura que se vistio quando le echaron los habitos. Algunas vezes le injuriaban, y su respuesta era hin-

carse de rodillas, y con palabras humildes rogaua que le perdonasen, como si fuera el el que auia hecho la injuria. Con ser muy diestro en la musica, jamas se atreuia a echar contrapunto en el choro, y era menester que se lo mandassen; entonces lo hazia, echando primero en su rostro vn velo de color de rosa, por la verguença que tenia de hazer aquello. Acaecio en este tiempo que enfermò vno de los hermanos legos, varon santo de gran espiritu, de aquellos buenos del otro tiempo, pues le vino todo el mal, o todo el bien, de lo mucho que auia trabajado en la fabrica del conuento, y de la granja de san Ildefonso. Estuuó dos años muy fatigado en la cama, que no se podia menear, ni aun comer sino por mano aiena. Aunque el enfermero le hazia el mejor seruicio que podia, con todo esso nuestro fray Francisco de Espinosa le visitaua muchas vezes, y despues de Maytines lo yua a ver. Limpiauale quando le hallaua suzio, dauale algo que comiesse de lo que dexauan alli los enfermeros, y hazia al fin con el todas las obras de caridad que podia. Topauale algunas vezes el enfermero en estas estaciones santas, por prouarle fingiase ayrado, y reprehendiole porque venia alli, y tomaua oficio ageno. El simplicillo santo hincauase de rodillas con cara alegre, y con palabras que desenojaban vna tigre, dezia: Ya veys padre quan fatigado està este hermano, que no se puede menear, y vos teneys mucho que hazer. Dissimulaua el enfermero, apartauase de alli como que se yua enojado, y hazia gracias a nuestro Señor, porque criaua tan lindas almas. Vino al fin el enfermo al punto de la muerte (llamauase fray Alonso de Segouia, y es justo que viua su nombre, pues quiere Dios que sea eterna la memoria del justo) comenzó a llorar el santo moço, y a rogarle que pidiesse a nuestro Señor le lleuasse con el desta vida. Prometioselo en pago de la caridad que auia vsado con el, finò luego fray Alonso, y puesto en la presencia de Dios, y gozando el premio de sus santas obras, no se olvidò de la peticion del amigo, otorgosela nuestro Señor, y dentro de pocos dias le fue a tener compaña, y a gozar de la corona de su caridad, pureza, e inocencia.

Fue tambien señalada en aquel tiempo la santidad de fray Alonso de Ontiueros, era de los hermanos legos, dicen que en solo verle ayudar a Missa se le conociera la bondad

grande que tenía en el alma, y que de su deuocion, se criauan muchas deuociones, en el que la dezia, y en los que la oyan. Fue tambien gran deuoto del nombre de Iesus, nunca se le caya de la boca, y hallaua en el tanta dukura que aun comiendo, y beuiendo lo pronunciaua. Hizieronle portero, y fue su caridad tanta, que no comia nunca la ración por darla a los pobres, socorrio allí grandes necessidades, que no podian manifestarse a todos. Aconteciole despues de auerles dado todo quanto tenia que dar, sobrevenir hartas vezes otros pobres de nueuo, afflixirse porque no tenia que daries, y el Señor por no desconsolar a su sieruo, socorrerle de limosna para que diesse, y passauan en esto continuos milagros, que seria cansancio referirlos. Siendo ya viejo, y auiendo corrido santamente su carrera, publicose vn jubileo plenissimo, dispusose lo mejor que pudo, y hizo lo que se mandaua para ganarle, y suplicole a nuestro Señor que en ganandole, le lleuase luego desta vida. Así fue, que el Domingo en acabando de comulgar le sobreuino vn dolor de costado, y al septimo sabbatizo en la sepultura, y al otauo entrò a la gloria del día del Señor. Tan contado y tan de acuerdo y como dizen a pedir de boca les viene todo a los santos.

Pudiera yo añadir a esta memoria de los antiguos, y primeros algunos de los que yo vi, y no los tengo olvidados, ni puedo, porque no son de menos santidad que los passados. Como es del sieruo de Dios fray Geronimo de Lemos, varon docto, y santo. El que escriuió un libro que anda por ahí, que se llama la Torre de Dauid. Bien creo yo si le topara que no le conociera por suyo, porque dexado a parte que el le escriuió en Latin, y sin algunas frialdades y niñerías que en el se veen, en la substancia y nobleza del sujeto tiene poco de torre, y de Dauid nada. Sacole a luz vn religioso que auia estudiado, y gastado poco azeyte. Al padre fray Pedro de Auila pudieramos poner entre los muy auentajados, varon de santa vida, prudente, y de gran penitencia. Fue confessor de la Princesa doña Juana, hermana de nuestro Rey don Felipe, y a boca llena le llamaua mi frayle santo. Testigo bastante por su gran valor para canonizarle. Dizen de sus ayunos, y disciplinas cosas extraordinarias. Afirmó un medico harto docto de los de la camara de su Alteza que viuio mucho tiempo este santo como por mi-

lagro, por secas, y otros. Amol gran Príncipe fauore tambien al tonio de Sador, y otros de can de hazer

argumento de su gran asiento en la virtud, disciplinauase, y ayunaua todos los Viernes de la misma manera que quando estaua en su celda, aunque estuuiessse en las chanzil y en otros lugares. Llegando al punto muerte, auiendo estado algunos meses enfermo, y mostrando singular paciencia sus males, quando ya queria espirar, to crucifixo en las manos, y dixo con vn afflucia grande estas palabras: Peleado Señor como buen cauallero, y seguido he tro estandarte, ayudado de vuestra gr con vuestro fauor. A vos lo deuo tod vos Señor lo bueluo, allá os entrego mi vuestra es, vos la criastes, y vos la reites. Vamos Señor, vamos a gozar de bienes que prometistes a los que bien ren. Dicho esto salio su alma, y se qu rostro con vn color de rosa. Dichosos k ansi pueden hablar en aquel punto, don las cosas tan a punto crudo, y que esti tan poco a sus enemigos a la entra puerta tan estrecha. Esta breue memo querido consagrar a los santos varon aquel conuento, a cuyos pechos me cri que no los he sabido imitar por mi t Ellos y otros muchos estan escritos e mejor libro, poco cuydadosos, ni menses del mio.

#### CAPITULO XLVI

*La vida de doña Maria Garcia virgen de santidad fundadora del monasterio de Pablo en la ciudad de Toledo.*

Feliz clausula hará esta parte de h con la vida desta generosa santa. como renouar los principios en que co esta religion, haziendo vn como circuntando estos dos extremos. Hasta aqui mos hecho memoria de ninguna religiosa Orden, porque es esta santa la primera con quien nuestro fr. Pedro Fernandez

tuuo familiar, y santa conuersacion, y pues hemos dicho de los hijos, digamos agora desta hija tan santa, que fue despues madre de muchas sieruas de Dios, y quedará como dizen vrdida la tela para la grande y marauillosa lista que despues veremos dellas. Escrita esta de algunos su vida, y no sera superfluo mi trabajo, dexada aparte la obligacion que me corre. Ha sido forçoso hazer memoria desta santa virgen en algunos lugares desta historia, principalmente en la fundacion del monasterio de la Sisla junto a Toledo, y en la vida del padre fr. Pedro Pecha o de Guadalajara. Tomando agora aqui el negocio de sus principios, digo que doña Maria Garcia, fue hija de don Diego Garcia de Toledo, de la casa de los Garcias de Toledo, que es la casa que llaman de las gallinas. Su madre se llamó doña Constanza de Toledo, muger de don Diego Garcia, y hermana de don Vasco de Toledo, y no como algunos dizen, de don Aluaro Arçobispo de Toledo. El padre de la santa fue tambien hijo de otro Diego Garcia, mayordomo y notario mayor de la Reyna doña Maria, y nieto de otro tercero Diego Garcia, gran privado del Rey don Sancho el Brabo, Ayo y mayordomo mayor de vn su hijo, y Alcalde mayor de Toledo, cuyas armas son las palomas, por decender del linaje de los Palomeques, de suerte que le viene de abolengo, y por linea derecha a la santa ser Paloma, como a fr. Pedro Fernandez Pecha ser aueja, y mejor a entrambos, por la gracia del Espiritu diuino ser principios, y como maestros fecundos de tan santas congregaciones de hijos espirituales. Tuuo esta santa paloma algunos hermanos, y entre todos ellos fue la querida y regalada de sus padres: porque salio por extremo hermosa, y mejor, porque desde niña relucieron en ella mil presagios de santidad, en sus primeros años descubrio siendo aun sin costumbres, costumbres santas. Retirauase tan de veras, y tan en sesso a los lugares secretos, a ponerse de rodillas y a rezar como si supiera que era aquello, sino dezimos que Dios le anticipo el iuyzio (no es cosa nueva) porque començassen los amores temprano, y pudiesse dezir lo que aquella insigne martyr, de otro amador estoy requestada primero que de ti. Quando comia a la mesa con sus padres cogia pedaços de pan y lo que mas podia auer, echauaselos en la haldilla, y lleuaualos a los pobres que lleguan

a la puerta: yua tan codiciosa y alegre a esto, como si fuera a otros entretenimientos de niños, de suerte que antes que supiesse hablar, sabia ya dar limosna. Nunca se le vian niñerías: porque desde la cuna nacio sin ellas, cosa que ponía admiracion. Estas primicias de espiritu que vieron los padres en su hija, como eran tan pios, les despertó el pensamiento, a que de comun acuerdo la ofreciesen a nuestro Señor, haziendo voto de consagrarla como diezmo de muchos bienes recibidos de la mano de Dios, a su perpetuo seruicio, y de su santa madre, y que fuesse siempre virgen consagrada, y no conociesse otro esposo, sino a Iesu Christo, dándole lo mejor y la mas querida prenda que tenian en sus ojos. Pusieron diligente cuydado en su crianza enderezandola en todo lo que era temor y reuerencia diuina, procurando apartarla de lo que podia abrir los ojos para conocer los deleytes del mundo. Cosa en que se descuydan tanto los padres en este tiempo, y marauillanse despues quando veen mil desastres por sus casas, auiendo ellos mismos abierto la puerta a todo, con la libertad, y deshonestas costumbres que permiten, y aun enseñan a sus hijos. Crecian en esta sierua de Dios con los años, discrecion y santidad a vna. Llegado el tiempo en que pudo tener conocimiento perfeto del voto y desseo de sus padres, de su propria voluntad, y con alegría del alma, le confirmò y hizo de nuevo, prometiendo no recibir otro esposo, sino a Iesu Christo. Quando vino a edad de doze años, con mas maduro pensamiento començò a tratar que manera de vida escogeria para seruir a su esposo. Pareciale que el regalo de casa de su padre, era mucho, y que tenia necesidad de abstenerse algo, porque no la ablandase, y se le hiziesse despues dificultoso entrar en vida mas aspera. Auiale ya Dios puesto en el alma vn perfeto linaje de aborrecimiento de si misma, y de todo quanto el mundo estima, y adora vanamente, riquezas, honras, deleytes, estima, pompas; inclinò su oreja a los consejos diuinos, y dexò la casa de su padre, y el modo de vida blanda, y regalada, fuesse a vn monasterio que se llamaua S. Pedro de las Dueñas donde era Priora vna hermana suya, y auia monjas de santa vida (estaua este monasterio puesto en aquel sitio donde edificò despues el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, el insigne ospital de

mana que la amaua tiernamente sus brazos, entendiendo que o punto a ser allí monja con el Señor que se determinasse e la guardaua para otro fin, y en estos ensayos, que se desida primera regalada, y allí relliesse a leer, y escreuir, cantar, e santas ceremonias que auian a su tiempo. Viuo de tal manera santa compañía, que salio su por la ciudad de Toledo, con un de todos, mas aun a otras. Tuuieron noticia della, o por las, o por otra via, en vn monasterio Clara, que está en la villa de Logroño que se fuesse allá a prometiendole que en pocos dias irian por superiora, condicion que la donzella humilde rehusó. Consideradas bien las cosas de vida que hazia su hermanas religiosas, y bien inducido le parecio que le importaua, a su hermana para yr a ver a titolo la hermana tiernamente, acriar la toda la vida. Estando en Logroño, se le junto vna gran sierua, que era verdaderamente biuda, llamada Mayor Gomez de gran espiritu. Tuuio vn pensamiento que le pudo mucho, y era hazer vn desprecio a los ojos del mundo y a la madre. La matrona prudente se mampensamiento, en una donzella delicada. Prometiole su compaña, porque entendio que nuestro Señor le traia aquello. Salian cada dia de lesu Cristo de casa en vn monasterio y despreciado, con unas cosas, yuan de casa en casa para los pobres encarcelados recibian allí los mendrugos de estauan las alforjas llenas que leian llevar, porque se las llenaban repartiendo a los pobres de la ciudad necesitados, y boluiense a casa con anima, ni alçar los ojos. En el exercicio era orar y ayunar, e de humildad que se ofrecian, e buen exemplo con sus vidas. En algunas vezes su padre y hermanera de vida, y exercicio de

salir a demandas tosa y baxa. Calguia su exercicio afrenta de los ojos de dentro. En la ocasion de padecer desseando mayor parece agora c. sencillez, y poco pundonor de aquellos tiempos, y lo principal el impulso santo de Dios que por nuestra culpa no esta en nosotros, nos haze parecer dificultosa esta manera de vida. Continuauan las dos santas hembras su exercicio, los dias de fiesta (para romper de todo punto con estos pundonores que lloran en el mundo afrentas); se venian a la iglesia mayor, y entre los dos choros a vista de el pueblo con sus talegas al ombro para limosna para los pobres y encarcelados. Como el padre y los hermanos vieron las promesas, ni amenazas la derribauan de proposito, antes estaua constante, y muchos en la ciudad alabauan a Dios de vn exemplo de donzella tan extraordinario, eiron de ver que no era flauidad de mucho sino mouimiento del espiritu del Señor, eiron de dissimular con ella, y en poco tiempo se tornó la pesadumbre y afrenta, en cion y gloria. Conuirtio la virgen deuota los ojos de todos a si, y alabauan a Dios en teniendola por exemplo de perfeccion. Quando la vian sus padres traer las alforjas al oír y venir cargada de mendrugos, y rodear a los pobres, alçauan los ojos al cielo, hazian gracias a Dios y dezian: Tu Señor que coçaste la buena obra en ella, la acaba y dala de todo mal, porque sea vaso limpio tu santa mesa, y ponla en el numero de sieruas y esposas. Conociendo esto la donzella, derribauase a los pies de su madre y hermanos, y agradeciales mucho la dexassen viuir en aquel menosprecio mundo, exercitando obras de caridad con los pobres. Començó esta sierua de Dios por camino alto, adonde no se llega sino de mucho trabajo, y grande exercicio de virtudes. Aquí se vio puesto en efecto el desseo ardiente de la esposa, que quando estaua muy adelante en sus amores, de su esposo lesu Christo (1): Quien os da mi, puesto en talle y forma de vn mi hu

(1) Cantio. 8.

nico pequeño que mama los pechos de mi madre, y que os encuentre yo en medio de esas calles, os abraçe y os bese, y os haga mil preguntas, y vos me respondais y me enseñeis, y que nadie me lo tenga a mal ni me desprecie? Lleuáros he yo en brazos a casa de mi madre, allí en casa de madre abraçado con vosotros preguntare otra vez mil cosas, y daros he yo en pringaditas de arrope y mosto de mis granadas. La exposicion de todo esto es lo que esta santa virgen exercita, y no ha menester otro comento. Enseñole el espíritu del Señor, que su esposo Iesu Christo estaua escondido en los pobres como el mismo lo declaró; conociendo esto no pudo dissimular su amor, y así como si fueran sus hermanos pequeñitos, a quien la mas honesta donzella abraça sin empacho en medio de la calle, y nadie se lo tiene a mal, aunque le bese, y haga mil carizias, y le lleue en sus brazos, antes la loan, y les parece a todos bien. Así esta Virgen prudente dexados los respetos, y consideraciones humanas, transformada en su esposo puestos en estos pobrecitos, y afligidos se abraçaua con ellos, y les besaua los pies y las llagas y les daua de comer y hazia mil regalos, en las calles, en las plaças, y en todos los lugares publicos, preguntauales de sus trabajos y de sus miserias, y ellos le dauan cuenta de la merced que Dios les hazia en medio dellos, lleuaualos a casa de su madre, regalaualos, haziales mil beneficios y seruicios, y no por esto la menospreciaban sino que antes se marauillauan de ver vn tan fino amor de hermana, y de esposa de Iesu Christo, alabando a Dios en su sierua. Acontecio vna vez que yuan su padre, y su tío D. Vasco de Toledo, hermano de su madre juntos a cauallo por la ciudad con mucho acompañamiento. Encontraron a las dos compañeras doña Maria Garcia, y doña Mayor Gomez pidiendo con sus alforjas lymosna de puerta en puerta; afrentose mucho D. Vasco, y buuelto a D. Diego, le dixo con sentimiento. Mucho me marauillo señor D. Diego de vuestra prudencia, que dexeys andar de esta suerte a vuestra hija, muchacha tan hermosa, y de tan noble sangre, en exercicio tan abatido, tan afrentoso y peligroso, rodeada de pobres y gente perdularia despreciada sin honra; aunque la tuuierades aborrecida, auíades de mirar vuestra reputacion, y la honra de todos nosotros. Casalda

señor con su ygal, pues teneis con quien y quitad esta nota de vuestro linage. Respondiolo el noble cauallero con semblante graue, diziendo señor D. Vasco, quando esto se huuiera de llevar por reglas de prudencia humana, esso que dezis es lo que se auia de mirar y hazer, mas a esta mi hija otra prudencia mas alta creo que la gouierna, y pues ella ha escogido por esposo a Iesu Christo Rey eterno, y el la quiere llevar por este camino, ni yo le dare mas baxo esposo, ni le dire que dexé su exercicio. Creeme señor hermano que antes que a esto viniessen se hizieron muchas diligencias hasta que se vio que era esta la voluntad de Dios. Dexemosla caminar a donde la llaman, que ella ha escogido mejor que nosotros le aconsejaremos. Con esto no osó replicar mas en este caso de allí adelante Don Vasco.

Era esto en los postreros años del rey don Pedro, acertó a venir a Toledo, tuuo noticia de la hermosura de esta santa donzella, y como juntaua a la crueldad ser deshonesto, no perdonaua cosa, desseò verla y aun auerla. Entendido el ruyn proposito por la virgen deuota y por sus padres, fuese con su compañera doña Mayor Gomez de secreto a Talauera, donde tenían sus padres casas y hacienda. Estuuiéron allí algunos dias encerradas con harto miedo, y no faltaua razon, porque no faltò quien le auiso de la ausencia y del lugar donde estauan retiradas, que a costa de lisonjear a los Reyes y tener cabida, no se les esconde nada. Dios que lo dispone mejor, quiso que le dixessen esto, y que pusiessen se en cobro antes que viniessen a buscarlas. Acordaron de venir por vn camino apartado otra vez a Toledo, no entraron dentro sino fueron a vna hermita (de que ya hizimos memoria) que se llamaua nuestra Señora de la Sisle. Allí viuieron escondidas algunos dias hasta que se ausento el Rey, y así escaparon de sus manos y de su deshonestidad. En esta hermita probò esta santa otro genero de vida, de mayor quietud y sossiego del alma, puesta en alta conseruacion del cielo, haciendo su coraçon vn holocausto encendido todo en el amor, y contemplacion de su esposo. Hacia las asperezas grandes de los hermitaños de Egipto. Dormia sobre unos sarmientos, ayunaua mucho, juntaua las noches con los dias orando, y contemplando, y allí recibio grandes consuelos del cielo, ayudandole a

# HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GER

gran compañera doña Mayor la depaò Dios en todos estos ra aya, aunque lo parecia, sino tan grandes cosas, y testigo lad y pureza. Murio a esta sa- Pedro a manos de su hermano no todos saben, con su muerte n mil almas temerosas de su su torpeza, salio de su yermo ermitaña, y pensando que ca- a para retirarse al seruicio de psito y acabar en el la vida, con chamiento de su alma. Tuuo no- a en Toledo vna congregacion infas, que se recogian en vna irrochia de S. Roman. Tenian de Priora vna señora de gran spiritu, que se llamaua doña ; loaua toda la ciudad el modo ta gente, teniendolas por mu- recogimiento y santidad. Pare- s compañeras que este era ne- supuesto que no auian de es- hermita, y auia cessado la cau- alli y recibolas doña Maria de gria, por la fama de su valor, trabas el habito que vsauan trauan. Viuieron algun tiempo mpañia dando gran exemplo a itandose en actos de humildad a, de que recibia gran consue- ita, y sin duda quiso nuestro iqui, para que aprendiesse esto ie, porque es cosa impossible a otros los que no tienen ex- cosa es obedecer. Murio dentro doña Maria de Soria, en cuyo baua aquella congregacion. Mu- i los padres de nuestra doña le Toledo, dexaronle mucha ha- ra, entendiendo que la auia de eruicio de nuestro Señor con cho de sus almas. Como se vio de la madre espiritual, y de los les y con hacienda, suplicò a r la alumbrasse en lo que era se de si y de los bienes, que le o, pues no era suya ni queria sta vida, sino emplearse toda seruicio. Pusole en el coraçon auia ydo madurando por todo entreteniendole a esta su sierua los y varios caminos, y lo que

con el efeto s da por su diu des y haziend gar de Belilla parrochia de na casa que so, passose a yor Gomez, y tidad, y val aquella cong alli con determinacion de no salir en toda la vida. Entendiose esta mudança en la ciudad. Vino a noticia de vna señora de las nobles de Toledo, que se llamaua Teresa Vazquez mu- ger desseosa de la salud de su alma, auia dia que estaua recogida en su casa con gran en cerramiento, con hasta siete o ocho mugeres haziendo vida muy honesta. Acordò de pa ssarse a la compaña de nuestra santa, co toda la suya entendiendo que Dios la llaman para seruirle en aquella congregacion; an se hizo en breue vna çasa de muchas sieru de Dios, y de notable nombre, a quien sigui ron presto otras. Aqui se començò luego un labor diuina, en unas vidas de gran humilda y pobreza de spiritu, desechando no solo regalo, mas aun lo muy necessario para p ssar la vida, abraçando en todo la mortific cion de los sentidos. Pusieronse vnòs habit blancos, y vn escapulario pardo, el mismo q tenian los muy recientes monges de la ord de S. Geronimo, sin saber que hazian. Ta bien se determinaron luego a obedecer to a vna cabeça, porque no fuesse monstruo muchas aquel collegio. Y de comun acue quisieron todas que fuesse doña Maria G cia de Toledo, porque tenian mucha prou de su virtud y prudencia que bastaua a l yores cosas. Como era la santa tan en el raçon humilde recibio aquello con harta d cultad, derribada de los ruegos, y lagry de sus hermanas a quien ella quisiera obe cer toda la vida. Este fue el primer fundam to y estas las primeras fundadoras del nasterio de S. Pablo de Toledo, de los r religiosos, sin agrauio de ninguno que ha do en aquella ciudad, y de notable nombre donde como veremos en sus lugares se criado santas y puras almas, y grandes uas de Dios.

Vino a esta sazón, como diximos arriba, Pedro Fernandez Pecha a fundar la casa de Sisla (no es facil de atinar si antes o des

que este santo Collegio de vírgines se juntasse), diximos tambien, y es cosa cierta, que la santa le dio mucho fauor para el edificio, y le socorrio con todo lo que pudo, y oy endia guardada vn arquilla de plata que dio esta sierua de Dios, en que encerrassen el santo Sacramento. Lo que fr. Pedro Fernandez Pecha siruio a esta sierua de Dios, y el trato que entre los dos passaua, no hay para que repetirlo, pues quedado en la vida de aquel santo. Comenzaronse desde entonces a llamar religiosas de S. Geronimo, y a imitar todo lo que podian de la vida, y costumbres y cerimonias santas, a aquellos padres de quien fr. Pedro Pecha era como patron y cabeça, y Prior de la Sisla, pues sin duda todos los de la orden son sus hijos, y estas podemos llamar y lo son, sus primeras hijas. Porque aunque entonces los religiosos de la orden estauan sujetos a los ordinarios, doña Maria Garcia de Toledo, y sus hijas dieron la obediencia a fray Pedro Fernandez, y por su parecer se gouernauan, y no salian vn punto de su obediencia. Crecia aquella casa de S. Pablo en gran exercicio de humildad, y caminauan debaxo del gouierno de dos almas tan pias, con largo passo al aprouechamiento espiritual, todas las que alli se auian recogido. Yua muy delante de todas la santa virgen fundadora, hallandose la primera en quanto se ofrecia de virtud y de humildad, con harta marauilla de las que pretendian imitarla. Assentaron luego el oficio diuino por orden del Prior de la Sisla su maestro, con la puntualidad que entonces supieron, que se hizo a todos marauillosa, y acudian de la ciudad a oyrlos la gente que tenia gusto de deuocion, porque parecia que los officiauan los Angeles. Leuantauanse a media noche a Maytines, y nunca la sierua de Dios desde aquella hora sabia que cosa era tornar a la cama, consumiendo lo que quedaua de la noche en oracion y coloquios diuinos con su esposo Iesu Christo. Dauale mucha pena que la alabassen en algo, auiendo tanto de que, quando las personas seglares le dezian de su buen nombre, y relatauan alguna de sus virtudes, que suelen ser en esto indiscretos, dezia ella con semblante vergonçoso: Estas hermanas y sieruas del Señor hazen esso, y en ellas cabe bien lo que de mi dezis, que yo no soy sino vn vaso despreciado, y vna criatura inutil. Quando algunas vezes estaua mala (tenia muchos achaques por tratar tan mal su cuerpo) y era

fuerça caer en la cama, y via aquellas santas compañeras al derredor con tanta gana de seruirla, dezia con una sinceridad de paloma, donde mereci yo tanto bien, que me siruiessen damas y doncellas tan hermosas, y las esposas de mi Señor se humillassen a vn vil gusanillo qual soy yo, que aun no merezco seruir a ninguna dellas. Ofendianle mucho las mugeres que se adobauan los rostros, pintandose con los aluayaldes y carmines, y poniendose mudas, dezia que ni eran buenas para mugeres, ni para imagines, porque para lo segundo eran feas, y para lo primero no eran viuas, sino pintadas. Quando alguna destas venia a visitarla, decia que no la conocia, porque trahia mascara, y la auia visto antes sin ella, y que no era aquel rostro que les auia dado Dios, sino el que compraron de la tienda. Amonestauales con palabras santas, que no hizienessen aquello, porque ofendian mucho a nuestro Señor, y que si perseuerauan, no era pequeño el castigo que las estaua guardado. Tambien aborrecia mucho los olores almizcle, algalia, ambar, y otros qualesquier extraordinarios que solian traer entonces solas las mugeres (no se auia estendido esta manera de afeminarse a los hombres en aquel tiempo) porque le olian mal las que siempre querian oler bien, dezia que era locura traer con olores postizos vn cuerpo que tan presto auia de oler tan mal, y ser manjar de gusanos. Si alguuo hablando con ella le dezia de merced, o de reuerencia, llena de humildad respondia, que la merced era de Dios, de quien es proprio hazer mercedes y misericordias, y la reuerencia se debe a quien todas las criaturas hazen reuerencias, porque ella miserable era, y indigna de reuerencia. Despues que los dos santos gozaron algunos años de la conuersacion santa, aprouechandose a vezes, y aprendiendo el uno del otro, gouernando sus conuentos, con el aprouechamiento que hemos visto, cansado ya, o diremos mejor, derribado ya fr. Pedro Pecha de sus rigurosas asperezas, y por esto con mil ages, pareciendole que estaua inutil para el gouierno determinò de ir a acabar su vida a nuestra Señora de Guadalupe, como lo vimos en su vida; quedò con esto muy desconsolada nuestra santa, y no le sucedio cosa en esta vida que sintiese tanto, y todas las otras hermanas se lastimaron en el alma, llamandose desamparadas, sin padre, y sin maestro, que



con su auiso, y prudencia las sustentaua, do-  
trinaua y regia, y las animaua con su exemplo  
a continuar el curso comenzado. Sintiendo  
pues nuestra deuota uirgen tan desconsolada  
boluio los ojos al Señor llena de fe, y espe-  
rança, y dixole con amorosas lagrimas, con-  
firma Señor esto que obraste en nosotras, y  
no desampares desde tu alto templo el edifi-  
cio deste en que tu quieres morar por tu mi-  
sericordia, da esfuerço a tus sieruas, para  
que perseueren hasta alcançar el fin de su  
desseo, que no es otro sino vnirse contigo  
como vltimo fin de todas nuestras esperan-  
ças, y abraçarte como a esposo vnico de las  
almas. Flacas somos Señor, y llenas de pobre-  
za y miseria. Mas tu eres gigante fuerte, y  
pastor vigilantissimo, que nadie sera podero-  
so para sacar estas ouejas de tu mano. Oyò  
el Señor su oracion, como se vio por el efeto,  
pues fueron siempre creciendo en tanto her-  
uor, y deuocion en aquella santa casa. Viuió  
despues de la ausencia de su fiel compañero  
la sierua de Dios veinte y quatro años. Era ya  
de mucha edad, las penitencias y mal trata-  
miento del cuerpo, dormir en el suelo, vigi-  
lias, cilicios, ayunos, auian estragado mucho  
aquel cuerpo delicado. Venianle a faltar poco  
a poco los sentidos, vey a poco, oya menos,  
con todo esto no queria faltar a las cosas de  
la comunidad. No podian con ella, aunque  
mas se lo rogauan, sino que se auia de leuan-  
tar a Maytines; como no oya, acordò de tener  
vn gallo en su celda, que era muy puntual  
en cantar a la media noche, con aquel canto,  
por ser muy aguda la voz despertaua, y oya.  
Santa simplicidad, sino es que era mysterio  
despertar con el canto del gallo. Desde nifia  
tuuo costumbre de leuantarse a la media no-  
che a loar al Señor, y jamas la dexò aun en  
enfermedades grandes, grande animo y virtud  
de hembra tan delicada. Aunque estaua por  
de fuera el cuerpo tan consumido, tenia den-  
tro el alma muy despierta en la contempla-  
cion que auia exercitado toda su vida, gozan-  
do en lo secreto de fauores y regalos diuinos  
que la alentauan para tan larga jornada. Lle-  
gado el fin de la carrera dichosa, queriendo  
el Señor darle el galardón de tan santa vida,  
y trabajos tan piadosos, vinole vna calentura  
lenta, que bastaua para consumir aquello  
poco que auia quedado de la penitencia. Cayó  
en la cama, porque no podía sostenerse. Sin-  
tiendo ya su fin cerca, llamò a sus hijas, que

a esta sazón eran veynte y cinco, o veynte y  
seys, rebaño precioso, y rico en los ojos de  
Dios. Quando las tuuo delante abraçolas vna  
a vna, con notable ternura y lagrimas, que-  
riendo poner a cada vna en sus entrañas, da-  
uales paz en el rostro, y juntauanse las vn-  
as lagrymas con las otras. Despues les dixo des-  
ta manera: Hermanas queridas y compañeras  
de mi peregrinacion, que aueys perseuerado  
conmigo en estos trabajos de pobreza y peni-  
tencia, yo me parto a la bienauenturança que  
ha prometido nuestro esposo a los que per-  
seueraren hasta la fin. Desseo mucho que no  
os ponga espanto lo que os falta de la corrida  
de vuestro curso, y que mi ausencia no os  
cause alguna flaqueza en los animos, ni pe-  
seys que he sido yo alguna parte para sa-  
tentaros hasta este punto en la vida reli-  
giosa que aueys comenzado, de que teneys  
passada ya mucha parte, las mas de las que  
estays presentes. Otra fuerça mayor es la  
que os sustenta, que es la virtud del Señor  
que nunca se cansa, ni puede morir, y esta  
siempre cerca de vosotras, si por vuestra  
culpa no la desechays, y hazeis fuerça para que  
se vaya: porque os ama mucho, y tiene gran  
cuydado de vuestra salud. Lo que dessea, y  
lo que siempre nos pide es, que no pongamos  
el amor en otra cosa, que es muy zeloso, y no  
admite compañía alguna. O todas aueys de  
ser suyas, o de otro. Y mirad quien sera el  
otro, si dexays a Dios. Fuera del todo es feo,  
todo es miseria, enfermedad y muerte. Vna  
quiere que sea su paloma, y vna su amiga, y  
vna su querida, que no cabe con otro. Ponel-  
de en vuestro coraçón, y en vuestro braço,  
hazed que vuestros pensamientos, palabras y  
obras, no tiren a otra señal, porque sino sa-  
bed que se enojara mucho, y quanto estays  
en mas alto estado, y quanto aueys venido a  
mas secretos abraços y fauores, tanto sera  
mayor la yra de sus zelos<sup>(1)</sup>. Porque el amor  
es como la muerte fuerte, y mas duro que el  
infierno, que como la muerte nunca se apla-  
ca, ni perdona y como el infierno nunca se  
apiada, ni ablanda, ni al vno, ni al otro po-  
dremos con ruegos, ni con fuerça detenerlos,  
ni mudarlos de su rigor, ansi el amor quando  
es tan grauemente ofendido, y quebranta sus  
leyes, no sabe perdonar, ni aplacarse, ni  
la yra de los zelos tiene remedio. Las cayas

(1) Cant. 8.

de muy alto de ordinario son mortales. Por esso carissimas hermanas mirad donde subistes, temed mucho la cayda, y pues teneys tan cierto el socorro, pedilde sin cesar, que no ayays miedo que falte. Mirad quan presto se acaba la vida, quan poco duran los gozos vanos deste suelo, que presto se marchitan estas florecillas de la Primavera, que de ordinario antes de la noche se enlacian y caen, y los trabajos que momentaneos y de poca dura, y que de bienes se siguen tras ellos, quando se lleuan en paciencia, y por Dios. No os turbe ver a las que dexastes en el siglo, quando vienen compuestas y galanas a visitarnos, porque son figuras del retablo deste mundo, que passa como vna farsa. Ya veys quantas en medio de sus regalos las ha arrebatado la muerte, y quantas de las que viuen querrian ser muertas, porque viuen vna vida de infierno. Poned los ojos en la ribera deste rio por donde vays atrauesando a vuestra gloria, para que no os desuanezcan las ondas, y sus olas, que passan a dar en el mar. Veysme aqui estoy ya a las puertas de la muerte, alegre y segura, sin temer la contradicion de mis enemigos, confiada en el merito de la passion de mi esposo, y en la virtud de su sangre, que quando con el me despose me las dio en arras, y en dote, y aora que viene el dia de las bodas saldre adornada con ellas. Imaginad que me case con vn hombre de los del siglo, y que he viuido en muchos regalos, y que tengo muchos hijos, y que he llegado a este punto, que tuuiera agora aqui sino congoxas y rabias, y ansias, vn temor, y una tristeza yrremediable. Pues mirad la diferencia, y deprended en este trance lo que no se os oluide jamas. Quieroos dar en mi partida vn consejo, y vn precepto, el precepto no es nueuo ni mio, sino del esposo y señor Iesu Christo, que os ameys vnas a otras, y sufrays las faltas con caridad, y esta es deuda que la deueys siempre, en tanto que durare la vida: cada vna quiera el bien de la otra como el suyo proprio, porque en esto consiste el verdadero amor. El consejo es, que os guardays de salir del claustro, quanto os fuere possible: y que no os vean en la calle para siempre, ni aun en la red, sino con mucha necesidad. Mirad que las palomas, aunque son tan puras, y sin malicia, si veen la red huyen de ella, porque en la red esta el lazo, que prende con las palabras, o con la vista la inocen-

cia del alma. Esto les dixo en comun, despues en particular hablo a cada vna por si, y no adiuinando ni sacando por conjeturas, sino con un espiritu profetico les declaro todo el discurso de sus vidas. Diziendo a muchas dellas lo que despues sucedio sin faltar punto. A vnas que no auian de perseuerar, y los fines que auian de hazer, y a otras les declaro como auian de yr aprouechando, y aunque entonces les parecia que deuia de hablar a tiento, o no la entendian, despues se desengañaron, y vieron claro que el Señor les auisaua por la boca de su sierua. Acabado esto pidio la extrema vnction, recibiola con gran espiritu y entereza, ayudando a todos los Psalmos y Letanias, como si estuuiera sana. De alli a vn poco descendio sobre ella vna claridad admirable, y anduuo bolando por la celda vna palomica blanca, aunque no fueron todas las que alli estauan dignas de verla. Alegrose su rostro en gran manera mirando atenta a la luz que tenia sobre si, hablaua con ella tan quedo, que no podian entenderla, de alli a vn poco alço los braços en alto, y juntò las manos, como quien quiere abraçar alguno, haziendo cruz, y ansi salio la santa alma, dando a entender, que se abraçò luego con su amado, y dulce esposo Iesu Christo. Su muerte fue a diez de Enero, año de M.CCCC XXVI. y ochenta y seis de su edad, segun la mejor cuenta, porque no se sabe precisamente el año en que nacio.

Auia ordenado viuiendo que sin ruido, y sin dar cuenta a nadie, lleuassen su cuerpo al monasterio de nuestra Señora de la Sisla. Hizose ansi, y fue bien menester, porque la ciudad estaua alterada sobre querer llevar el cuerpo cada qual a donde le parecia que tenia mas derecho. Los parientes pretendian hazerle en la Iglesia mayor un sepulcro sumptuoso, otros pretendian lleuarla a otras partes, las religiosas con gran silencio, teniendo entendido el humilde pensamiento de su santa madre, sin que nadie lo supiesse, lo lleuaron a la Sisla. Recibieron los religiosos con gran reuerencia el cuerpo santo. Lleuauanla vestida con sus habitos de san Geronimo, y vna corona de laurel en la cabeça, insignia de triumphadores. Hizieronle el mas solene entierro que pudieron. Y como a principal bienhechora, y mas principalmente como a santa, la pusieron junto al altar mayor, al lado del Euangelio, y labraron vn rico sepulcro. Certi-

fica vna relacion antigua de su vida, a quien he seguido en esta historia, que hizo por ella nuestro Señor muchas marauillas, y señales en los que tocaron a su santo cuerpo, y que lo certificaron personas de mucha religion, dignas de toda fe, y que las calla hasta que la Iglesia las publique. Donde da a entender que se trataua de su canonizacion, y como esto es negocio que no se haze sin mucha costa, faltò quien lo solicitaua, y ansi se quedaron los milagros escondidos. De quarenta o mas años a esta parte huvo necessidad para cierta fabrica, que se hazia allí en la capilla mayor de aquel conuento, abrir un poco el sepulcro y cuerpo de la santa, descubriose y hallaronlo entero despues de ciento y treynta años, tenía vn ladrillo por cabecera, la toca de la cabeça estaua sana, y prendida debajo de la barbilla con vn alfiler, vestida con sus habitos de Beata. Afirma fr. Antonio de Villacastin, de quien supe yo esto, porque era el maestro de aquella fabrica, y lo ha sido de toda la casa de S. Lorenço el Real, testigo abonado, que el mismo leuanto el cuerpo, y que vio en el vna cosa estraña que por doquiera que le asia, se leuantaua todo entero, como si fuera de una pieça, y estaua tan ligero, como si fuera de pluma. Y los ramos de laurel, de que le hizieron la corona quando la truxeron, se estauan tan enteros y frescos, como quando los cortaron, deue de ser priuilegio de la virginidad, que no se marchite ni corrompa lo que a ella se allegare. Hizieronle los religiosos de la Sisla encima del sepulcro vna figura de bulto, vestida al natural con sus habitos de la Orden, y como ella andaua vestida. Esta hincada de rodillas, pues-

tas las manos, mira  
Donde en vida tuu  
çon, y vn letrado o  
aquel tiempo que c

FVE DOÑA M  
QVE AQVI YAZE  
OBRAS RESVLTA  
NA ALEGRIA.

De tan buena gr  
versos Latinos que

*Domum suam  
Qua feminam  
Vt peremni  
Hæc totam  
Et arte virgo  
Ad Christi  
Erat mundo  
Mundus Ch  
Charitatis g*

Aqui da a enten  
suyas las casas de  
agora esta fundado  
blo. Aunque la his  
dize que las compr  
nasterio se estuuo  
san Pablo, y de S. C  
año de M.CCCC.LX  
del, y crecio siempre en el siglo, y en el siglo  
des sieruas de Dios, como lo veremos en la  
postrera parte desta historia que leemos  
sigue siendo el Señor seruido.

FIN

MADRID

POR JUAN FLAMENCO

AÑO M.DC.

# INDICE DE CAPITULOS DE LA SEGUNDA PARTE

## LIBRO PRIMERO

	PÁGINAS		PÁGINAS
I.—Lo que duraron los monasterios de Belen, despues de la muerte de S. Geronimo y Santa Paula, en cuyo goierno quedaron, y como se consumieron de todo punto. . . . .	1	benlos sus compañeros con alegría. Leuantase la Iglesia de S. Bartolome en primer monasterio. Dales F. Pedro de Guadalajara a todos el habito, y hazen profesion en sus manos. . . . .	35
II.—Los principios, y motinos del cielo para la restauracion de la Orden de San Geronimo en los Reynos de España..	6	X.—El Prior Fray Pedro de Guadalajara comienza a dar orden en la vida monastica. Trata de edificar Claustro para el recogimiento. . . . .	38
III.—La vida, y el exemplo de los santos Hermitaños. Las personas principales de España que se juntaron con ellos, que fueron el principio desta santa Religion. . . . .	10	XI.—Renuncia el Priorato Fray Pedro de Guadalajara, eligen a Fray Fernando Yañez. Llaman al Arçobispo de Toledo para que les bendiga el claustro. Dizese todo el augmento deste primer monasterio, y casa. . . . .	43
IIII.—Don Alonso Fernandez Pecha Obispo de Iaen renuncia el Obispado, y se viene á viuir con su hermano, y haze vida Heremitica. . . . .	16	XII.—Don Alonso Pecha Obispo de Iaen pasa a Roma, haze donacion de todos sus bienes al monasterio de san Bartolome: edifica un monasterio de san Geronimo en Genoua, y acaba su vida santamente. . . . .	49
V.—Fernando Yañez, y Pedro Fernandez Pecha se passan de nuestra Señora de Villascusa a la yglesia de san Bartolome. La ocasion de esta mudança, y como se determinaron a leuantar la Orden de San Geronimo. . . . .	19	XIII.—Fray Pedro Fernandez Pecha sale de san Bartolome de Lupiana a fundar el monasterio de nuestra Señora de la Sysla junto a la ciudad de Toledo. . . . .	53
VI.—Embian los Hermitaños a Pedro Fernandez Pecha, y a Pedro Roman, al Papa que estaua en Auñon, para que pidan la confirmacion de la Religion de San Geronimo. . . . .	23	XIIII.—La fundacion del monasterio de san Geronimo de Guisando: la de san Geronimo de Corral Ruio, y santa Ana de la Oliua. . . . .	59
VII.—F. Pedro Fernandez Pecha, y Fr. Pedro Roman se parten a Auñon. Presentan la peticion al Papa. Alcançan la confirmacion de la Orden de San Geronimo. . . . .	27	XV.—Lo que hizieron los santos Hermitaños que fueron al reyno de Valencia: como fundaron la orden de san Geronimo en la Plana de Xabea, y la casa de Gandia, o Cotalua. . . . .	67
VIII.—Prosigue la confirmacion de la Orden, y lo que concedio el Papa a F. Pedro Fernandez Pecha, primero prelado della, y lo que el y su compañero hizieron antes de tornar a España. . . . .	31	XVI.—Prosigue la fundacion de la Orden en el Reyno de Valencia, y de la casa de S. Geronimo de Gandia. La perdida de la primera, y fundacion de la segunda casa que se llama Cotalua. . . . .	71
IX.—Fray Pedro de Guadalajara, y Fray Pedro Roman tornan a España. Reci-		XVII.—La fundacion del monasterio	

- de nuestra Señora de Guadalupe. Y la innencion de aquella santa imagen. . . 77
- XVIII.—Don Iuan Serrano trata que la casa de nuestra Señora de Guadalupe se de a la orden de S. Geronimo: entra en ella F. Fernando Yañez a poblarla con religiosos de san Bartolome de Lupiana. . . . . 83
- XIX.—F. Fernando Yañez Prior edifica el monasterio de N. S. de Guadalupe, acaba la Iglesia, y todo el edificio, planta la religion con mucho exemplo. . . . . 90
- XX.—Fray Vasco funda en Portugal el monasterio de Penalonga, embia a Iuan Presbitero a Roma por la confirmacion de la Orden de S. Geronimo. . . . . 95
- XXI.—La Reina doña Violante de Aragon da principio a la Orden de San Geronimo en Catalunia, fundando la casa de Valdehebron, junto a la ciudad de Barcelona. . . . . 99
- XXII.—Lo que sucedio en la Orden, desde que Fray Fernando Yañez salio de San Bartolome de Lupiana, para fundar a Guadalupe, y la fundacion de San Blas de Villauiciosa. . . . . 107
- XXIII.—Fundanse algunas casas con que va creciendo la orden en Castilla. La casa de nuestra Señora de la Mejorada, y S. Catalina de Talavera. . . . . 112
- XXIII.—Prosiguiese el aumento de la religion, con la fundacion de la casa de la Murta de Valencia, y la de la Trinidad de Mallorca. . . . . 118
- XXV.—Prosigue la extension de la Orden con la fundacion de la casa de San Geronimo de Espeja, y la de S. Miguel del Monte, o Morcuera. . . . . 122
- XXVI.—Prosigue la extension de la Orden con la fundacion de la casa de nuestra Señora de Arnedilla, Santuario de gran deuocion y antigüedad. . . . . 129
- XXVII.—La fundacion milagrosa del monasterio de nuestra Señora de Frex del Val, casa de mucha antigüedad y deuocion. . . . . 131
- XXVIII.—La fundacion del monasterio de San Geronimo de Valparayso junto a la ciudad de Cordoua. . . . . 136
- XXIX.—La fundacion del monasterio de S. Geronimo de Iuste, en la vera de Plasencia. . . . . 140
- XXX.—La fundacion del monasterio de Montamarta junto a Zamora. . . . . 144
- XXXI.—La fundacion del monasterio de santa Catalina de Monte Cornan, y santa Marina de don Ponce. . . . . 152
- XXXII.—De algunos monasterios que tuuo al principio esta religion. La causa de deshazerse dellos. . . . . 155

## LIBRO SEGUNDO

- I.—La vida de Fr. Pedro Fernandez Pecha, primero religioso y Prior de esta santa religion. . . . . 158
- II.—La vida del Padre fray Fernando Yañez de Caceres, segundo Prior de la orden de san Geronimo, y primero de nuestra Señora de Guadalupe. . . . . 167
- III.—De vn estraño aparecimiento que hizo fray Fernando Yañez despues de su muerte, a vn religioso del monasterio de nuestra Señora de Guadalupe. . . . . 178
- IIII.—La vida de los dos sieruos de Dios; fray Iuan de Carrion, llamado el simple, y de su compañero fray Lorenzo. . . . . 183
- V.—La vida del santo padre fray Vasco, fundador de la religion de san Geronimo en Portugal, y de la casa de Valparayso, junto a Cordoua. . . . . 186
- VI.—Prosigue la vida de Fray Vasco: declarase el gran amor que tenia a sus hijos, y la prudencia con que los mortificaua: la santidad de fray Auberto, y de otros discipulos del santo varon. . . . . 194
- VII.—La vida del sieruo de Dios fray Andres de Salmeron, gran contemplatiuo. . . . . 205
- VIII.—Del santo y pacientissimo padre fray Pedro de Xerez, segundo Prior de nuestra Señora de Guadalupe. . . . . 208
- IX.—La vida de fray Iuan de Castro-mocho presbytero, y de otros dos hermanos legos, y la gran deuocion que tuuieron en ayudar a Missa. . . . . 210
- X.—La vida de fray Martin de Vizcaya: su gran caridad con los pobres, y su glorioso transito. . . . . 215
- XI.—La vida de Fray Alonso Rodriguez de Viedma, primer Prior del monasterio de las Cuenas de Guisando. . . . . 217
- XII.—De vn religioso de Guisando, llamado fray Agustin, y sus santas locuras. . . . . 220
- XIII.—La vida de fray Alonso, llamado el Penitente, professo del monasterio de Guisando. . . . . 224
- XIIII.—De vn escudero que vino a rece-

## HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

bir el habito al monasterio de Guisando, por hurtar la plata y perseuero despues santamente. . . . .	227	diuino: como enseñauan a los : lo que en esto auian de hazer.
XV.—De fray Marcos lego, que guardaua el ganado del monasterio de Guisando. . . . .	230	XXV.—Lo que enseñauan al quando llegaua al choro: con o remonias y auisos, para la l Maytines. . . . .
XVI.—La vida de fray Iuan de Soto de Nana, y fray Pedro Belloch professos de nuestra Señora de la Mejorada. . . . .	232	XXVI.—Prosigue la instruccion nouicios en las horas Canonicas ceremonias del coro. . . . .
XVII.—De otros dos santos religiosos de la Mejorada, llamados fray Martin, y fray Iuan, y sus felizes muertes. . . . .	235	XXVII.—Prosigue el discurso vida y criança de los nouicios e cio diuino, desde el fin de los nes hasta acabada la Prima. .
XVIII.—De fray Eximeno, professo de san Geronimo de Gandia: y fray Rodrigo, professo de San Geronimo de Iuste. . . . .	236	XXVIII.—La ocupacion sant religion, desde acabada Prima Nona. . . . .
XIX.—La vida de vn santo Donado, llamado Rodrigo el Logico: y su compañero Martin Gomez, del monasterio de san Geronimo de Cordoua. . . . .	238	XXIX.—Prosigue el orden de y en lo que se ocupan desde la Nona hasta la cena. . . . .
XX.—De otro Donado del monasterio de S. Geronimo de Cordona, llamado Iuancho. . . . .	242	XXX.—De la hora de la cena, Completas: y lo que enseñan ellas a los nouicios. . . . .
XXI.—La forma con que los primeros padres desta religion enseñauan el camino de perfeccion a los nouicios, y lo que ellos platicauan. . . . .	245	XXXI.—Tratan los religiosos d den de pedir la vnion, y exem las casas y que puedan elegir C embian procuradores al Papa, canle todo. . . . .
XXII.—Lo que enseñauan al nouicio despues de auerle dado el habito, para que caminasse a la perfeccion que en este estado pretende. . . . .	247	XXXII.—El Prior de nuestra de Guadalupe, cita a los Priore uentos de la orden: juntanse brar la vnion, y primero Capi neral. . . . .
XXIII.—Del silencio, y de la composura de los sentidos exteriores, que enseñauan a los nouicios. . . . .	251	XXXIII.—La primera eleccion neral de la Orden de S. Geron que fue elegido F. Diego de A y otras cosas deste primero C general. . . . .
XXIII.—El modo que tenian aquellos primeros padres en las cosas del oficio		

## LIBRO TERCERO

I.—Lo que se determinó en los primeros Capítulos generales que se celebraron en san Bartolome de Lupiana. . . . .	289	General y Prior de san Barto Lupiana. . . . .
II.—La fundacion del monasterio de san Geronimo del Valle de Belem, que llaman agora la Murta de Barcelona. . . . .	294	VI.—Lo que se ordenó en el sexto titulo general: y los Procuradores Orden embió a Roma a responde lo que intentaua fray Lope de (
III.—La fundacion del monasterio de nuestra señora de la Estrella: su aumento milagroso. . . . .	297	VII.—Tornan nuestros Procura san Bartolome. Fray Lope de edifica algunas casas en Italia su regla, y viene a edificar otra paña. Dase razon de las religio ay de san Geronimo. . . . .
IIII.—La fundacion del monasterio de san Geronimo de buena Vista en la ciudad de Seuilla. . . . .	303	VIII.—La fundacion del conu san Isidro del Campo, junto a y como vino a poder de fray l Olmedo. . . . .
V.—Lo que se ordenó en el quinto Capitulo general de la Orden: la vacacion de fray Lope de Olmedo, y eleccion de Fr. Alonso de Salamanca, en		

IX.—Lo que se ordenó en los dos Capítulos generales, septimo, y octavo: y los Generales que en ellos presidieron. . . . .	329	Reyno. Hazenle Inquisidor General del Arçobispado de Toledo. . . . .	366
X.—La fundacion del monasterio de san Juan de Ortega, hecha por el mismo santo; el discurso de su vida, y como vino aquella casa a la Orden de S. Geronimo. . . . .	331	XIX.—Del libro que compuso fray Alonso de Oropesa, sobre las competencias de los Christianos viejos y nuevos. Y otras obras del mismo Autor. . . . .	369
XI.—Lo que se ordenó en los dos Capítulos generales nono y decimo. La fundacion de nuestra Señora de Prado junto a Valladolid. . . . .	339	XX.—La fundacion del monasterio de Santa Maria del Passo, que agora se llama san Geronimo de Madrid. . . . .	373
XII.—La fundacion del monasterio de S. Leonardo, junto a la villa de Alua de Tormes. . . . .	343	XXI.—Lo que se ordenó en algunos capitulos generales, y priuados. Fray Alonso de Oropesa es puesto por juez y arbitro en las cortes de Medina del Campo. . . . .	376
XIII.—Lo que se yua ordenando en algunos Capítulos generales. Los Generales que en ellos presidian, y algunos sucessos particulares. . . . .	345	XXII.—Prosigue los capitulos generales, y priuados de la orden, y vn desassosiego que tuuo, queriendo algunos codiciosos derribarla de su estado. . . . .	380
XIII.—La fundacion del monasterio de nuestra Señora del Parral, junto a la ciudad de Segouia. . . . .	347	XXIII.—Lo que se ordenó en vn capitulo priuado, y otros trabajos que padecio la orden. La muerte de fray Alonso de Oropesa. . . . .	385
XV.—Lo que se ordenó en algunos Capítulos generales, y priuados. El mandado del Papa Nicolao V, que nuestros frayles fuesen a tener Capitulo a Roma, para vnirles los otros monasterios y Ordenes de san Geronimo, que ania en la Iglesia. . . . .	352	XXIII.—La eleccion del General fray Pedro de Cordona, hijo del Conde de Cabra, y otros sucesos de la orden. . . . .	389
XVI.—Lo que hizieron los doze religiosos en Roma. Lo que se ordenó despues de bueltos a España, en el capitulo general, con otros sucessos. . . . .	356	XXV.—Declarasse vn desassosiego que hizo un religioso en la Orden, y la eleccion del General fray Iuan de Ortega, el primero de este nombre. . . . .	391
XVII.—La eleccion del General fray Alonso de Oropesa; lo que se ordenó en algunos capitulos que se juntaron, en casos de importancia. . . . .	361	XXVI.—La fundacion de San Geronimo de Omató, y San Marcos de Coimbra, en el Reyno de Portugal. . . . .	394
XVIII.—Fray Alonso de Oropesa General. Va a hablar con el Rey Don Enrique IIII, en negocios grandes del		XXVII.—La fundacion del conuento de nuestra Señora de Espineyro, junto a la ciudad de Euora en Portugal. . . . .	396
		XXVIII.—La fundacion del monasterio de santa Anna, junto a Tendilla, con la hermita de nuestra Señora de los Llanos deuoto santuario. . . . .	408

## LIBRO QUARTO

I.—De algunos religiosos que florecieron en san Geronimo de Cotalua, principalmente del santo fray Vicente Martin. . . . .	409	rrano, Prior de Guadalupe, y gran siervo de nuestro Señor, y de su santa madre. . . . .	426
II.—De algunos religiosos notables del conuento de nuestra Señora de Guadalupe, los primeros fray Gonçalo de Ocaña Prior, y fray Iuan del Corral su procurador. . . . .	415	V.—La vida de fray Gonçalo de Illescas, Prior de nuestra Señora de Guadalupe, y despues Obispo de Cordona. . . . .	429
III.—La vida del santo fr. Pedro de Valladolid, o de las Cansañuelas Prior de N. Señora de Guadalupe. . . . .	418	VI.—La vida del santo fray Diego de Orgaz, y sus peleas con los demonios. . . . .	431
IIII.—La vida del padre fray Iuan Se-		VII.—De algunos religiosos que florecieron en el monasterio de la Mejorada. El primero el Padre fray Diego de Herrera. . . . .	436
		VIII.—Del santo varon fr. Diego de	

- Valladolid, y por otro nombre fr. Diego Floristan professo de la Mejorada. 438
- IX.—De los religiosos que florecieron en el conuento de la Murta de Valencia. El primero el padre fr. Francisco Domenech. . . . . 440
- X.—De fray Pedro, que se conuirtio del Iudaismo. Y otros religiosos notables del mismo conuento de la Murta. . . 442
- XI.—Los Religiosos notables que florecieron en el monasterio de Montamarta, el primero el padre fray Alonso de Medina. . . . . 446
- XII.—La vida del padre fray Hernando de Valencia primer fundador del monasterio de Montamarta de Zamora. 447
- XIII.—La vida del padre fray Hernando de Logroño, Prior del monasterio de Montemarta. . . . . 449
- XIIII.—Del padre fray Iuan de Orta, y otros dos Religiosos del mismo conuento de Montamarta. . . . . 453
- XV.—La vida del sieruo de Dios fr. Iuan del Poçuelo, y las cosas estrañas que passaron al tiempo de su muerte. . . . . 455
- XVI.—Vna relacion breue de otros muchos santos religiosos, que florecieron en el mismo monasterio de Montamarta. . . . . 461
- XVII.—De fray Federico Enriquez nouicio del mismo conuento de Montamarta. . . . . 464
- XVIII.—Del santo fr. Gomez Prior del monasterio de Valparayso, que se llama san Geronimo de Cordoua. . . . . 467
- XIX.—La vida del santo varon fr. Rodrigo Sacerdote deuotissimo professo de Cordoua. Y otros religiosos notables del mismo conuento. . . . . 469
- XX.—De otros santos religiosos del mismo conuento de Valparayso junto a Cordoua. . . . . 473
- XXI.—Relacion breue de algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de la Estrella. . . . . 475
- XXII.—De don Bernardino de Velasco, nouicio del monasterio de nuestra Señora de la Estrella. . . . . 478
- XXIII.—Los muchos santos varones que se señalaron en religion, en el monasterio de san Geronimo de la Murta de Barcelona, y los primeros, fray Miguel Piquer y Fray Lorenzo hospitalero. . . . . 481
- XXIIII.—De fray Pedro Hornero, y fray Benito, penitentes professors del mismo monasterio de San Geronimo de la Murta. . . . . 483
- XXV.—La vida de fray Reginaldo, cautiuo en casa de su padre, y prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona. . . . . 485
- XXVI.—La vida del santo varon fray Iayme Planes, Prior del mismo monasterio de Belem, y vicario general de las casas de la corona de Aragon. 488
- XXVII.—La vida de fray Iuan Cardenet, y fr. Bernardino de Aguilar, professors del mismo conuento de la Murta de Barcelona. . . . . 490
- XXVIII.—Del santo Prior fray Iayme Roqueta, professo del mismo monasterio de la Murta de Belem. . . . . 493
- XXIX.—La vida del Padre fray Augustin Galzeran de Galbes Prior del mismo conuento de la Murta de Belem. . . . . 496
- XXX.—La vida de fr. Pedro Benejan Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona. . . . . 498
- XXXI.—La vida de los dos sieruos de Dios fray Pedro de Torres, y fray Gaspar Fonte Arnao professors del monasterio de la Murta de Belem. . . 501
- XXXII.—La vida del padre fray Pedro de Vilaseca Professo del mismo monasterio de la Murta de Belem. . . . 505
- XXXIII.—La vida del santo varon fray Pedro Alzina, Prior del monasterio de la Murta de Barcelona. . . . . 508
- XXXIIII.—La vida del padre fr. Mateo Blanc Prior del mismo monasterio de la Murta de Barcelona. . . . . 512
- XXXV.—La memoria de algunos religiosos notables que huuo en el monasterio de San Iuan de Ortega, fray Gomez de Carrion, y otros. . . . . 518
- XXXVI.—La vida de fray Iuan de Victoria, que fue hombre de armas, professo de San Iuan de Ortega, y de otro que fue mercader. . . . . 519
- XXXVII.—La vida de fray Pedro de Armenteros lego, professo del monasterio de San Leonardo de Alua. . . . 522
- XXXVIII.—De otros dos santos religiosos del mismo conuento de S. Leonardo, fray Rodrigo de Senilla y fray Sancho. . . . . 524
- XXXIX.—De algunos otros religiosos deste conuento de san Leonardo de Alua relatados breuemente. . . . . 526
- XL.—De los religiosos que han florecido en el monasterio de nuestra Señora del Parral de Segouia, y el primero el padre fray Pedro de Mesa, Prior del mismo monasterio. . . . . 529
- XLI.—De los dos sieruos del Señor



- fr. Iuan de Auila, y fr. Pedro de Bur-  
gos, professos del mismo conuento de  
N. Señora del Parral. . . . . 535
- XLII.—La vida de fray Gonçalo de  
Frias, y fray Pedro de Miranda, Cate-  
draticos de Salamanca, y professos del  
monasterio de nuestra Señora del Pa-  
rral. . . . . 538
- XLIII.—La vida de fray Pedro de  
Frias, y fray Christoual de Miranda,  
professos del monasterio de nuestra  
Señora del Parral de Segonia. . . . . 542

Impresso  
en Estable de Edición  
por los editores  
Cres. Belli, Belli & Belli.

1907

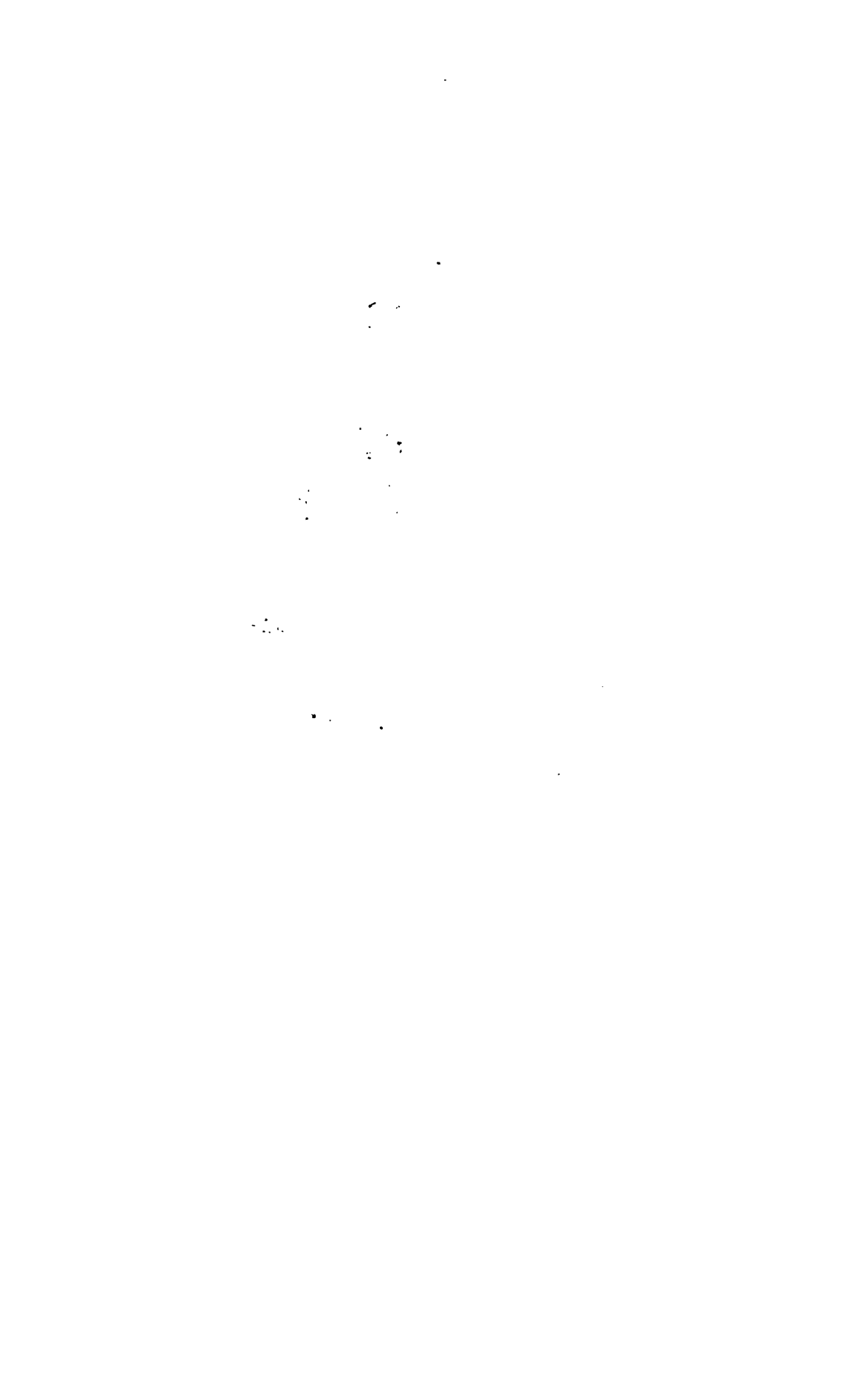
5

**Impreso**  
**en Letrán de Chamartin**  
**por los editores**  
**Sres. Bailly/Baillière é hijos.**

**1907**

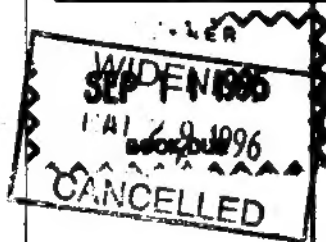
**8**





THE BORROWER WILL BE CHARGED  
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS  
NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON  
OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED  
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE  
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE  
BORROWER FROM OVERDUE FEES

Harvard College Widener Library  
Cambridge, MA 02138 (617) 495-2



3 2044 021 104 385